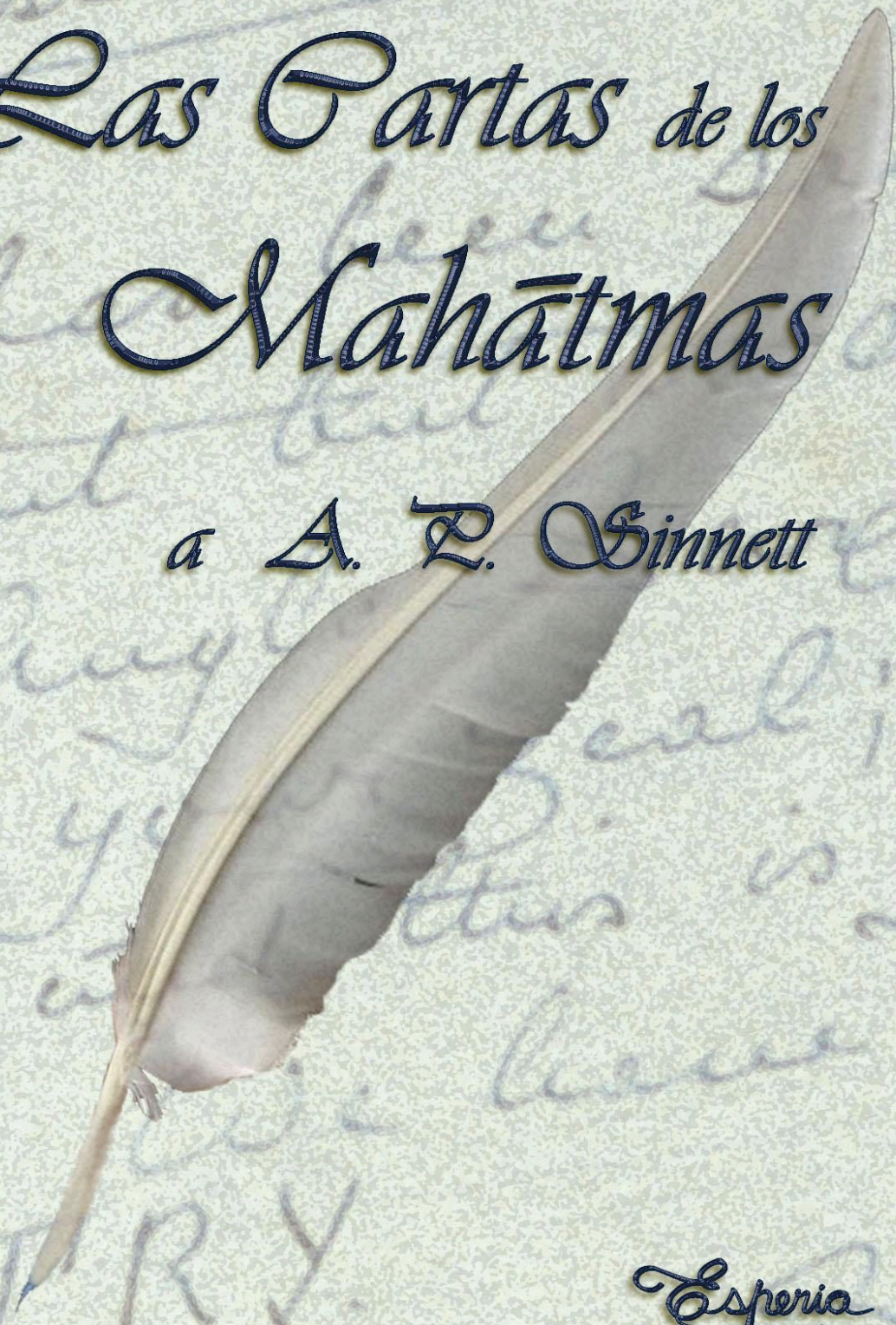


Las Cartas de los Mahātmas

a A. R. Sinnett



Esperia
EDITORIAL TEOSÓFICA



El sobre de la Carta N° 120

Las Cartas de los Mahātmas a A. P. Sinnett



El sobre de la Carta N° 61

LAS CARTAS DE LOS MAHĀTMAS

LA CARTAS
DE LOS MAHĀTMAS
a A. P. SINNETT
de los MAHĀTMAS M. & K.H.

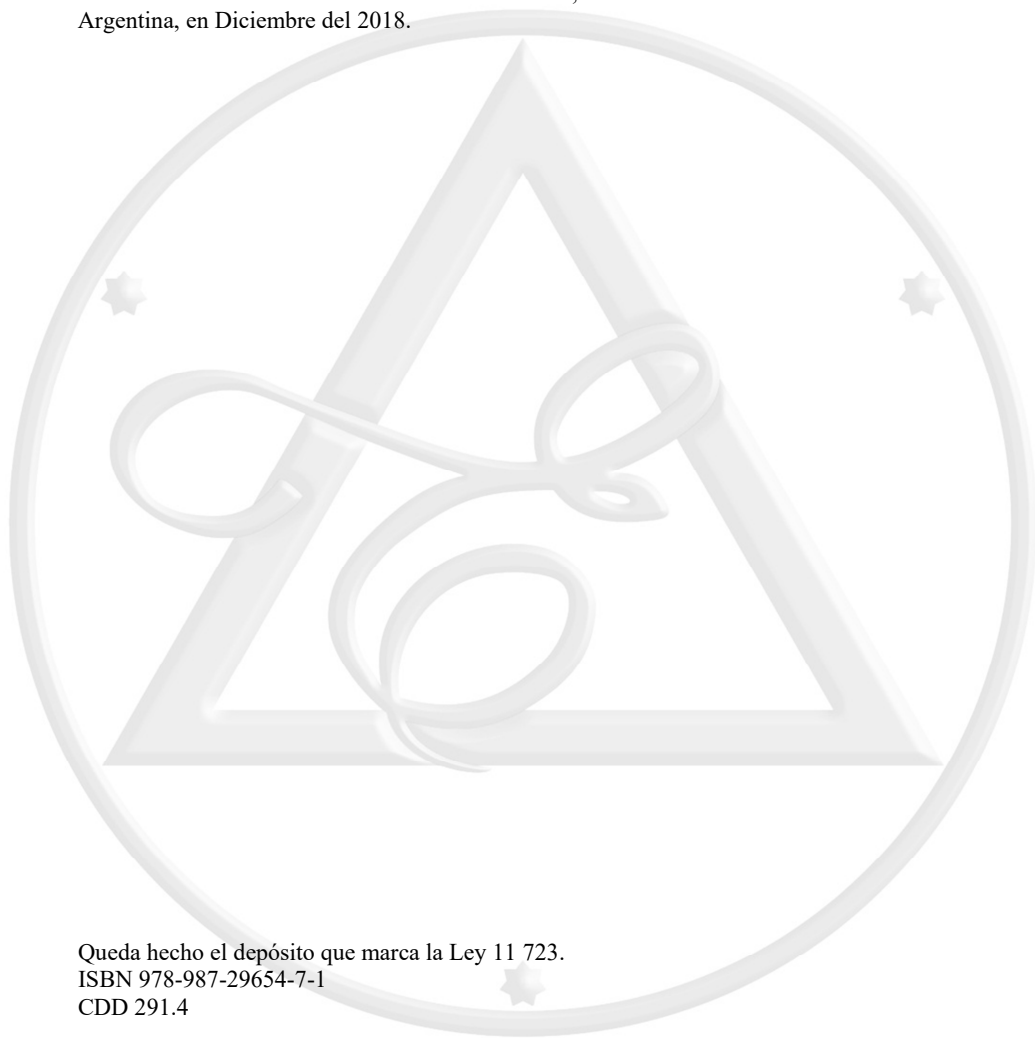
Transcripto y Compilado por
A. TREVOR BARKER



Esperia
EDITORIAL TEOSÓFICA

Título de la obra original: “The Mahatma Letters to A. P. Sinnett”.
Traducida por Álvaro A. Araujo y Mario F. Méndez

Primera Edición de *Esperia Editorial Teosófica*.
Traducción revisada y corregida por el *Grupo de Traductores del
Centro de Estudios de la Teosofía Original*, en Argentina.
Coordinada por Ceto.
Publicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina, en Diciembre del 2018.



Queda hecho el depósito que marca la Ley 11 723.
ISBN 978-987-29654-7-1
CDD 291.4

www.esperiaeditorial.com.ar

IMPRESO EN ARGENTINA
2018

PREFACIO DEL COMPILADOR

Si hacemos una referencia sobre los “Contenidos”, se podrá ver que las cartas han sido ordenadas en siete Secciones y un Apéndice. Las primeras contienen sólo cartas de los Mahātmas, mientras que en las últimas se han agregado algunas cartas de tres discípulos de los Mahātmas M. y K.H.: H. P. Blavatsky, T. Subba Rao y Dāmodar K. Māvalankar, no sólo por su mérito intrínseco, sino también porque las mismas aclaran dudas surgidas en la parte principal del libro que de otro modo quedarían oscuras.

Las siete Secciones indican, más o menos, una división por sí mismas, pero debe recordarse que, como las cartas en una Sección contienen a menudo material que también está relacionado con otra Sección, una considerable superposición es inevitable. Sin embargo se ha hecho un intento, y esto es lo más que se puede decir.

El contenido de cada Sección se encuentra ordenado cronológicamente, cuando fue posible, en el orden en que fueron recibidas. El lector debe tener en cuenta que con la excepción de una o dos de las cartas, ninguna de ellas fue fechada por su escritor. En muchas, sin embargo, el Sr. Sinnett anotó el lugar y la fecha en la que fueron recibidas, y esto aparece más pequeño debajo del número de la carta.

A menos que se indique lo contrario, debe tenerse en cuenta que:

1. Cada carta fue transcrita directamente desde el original.
2. Cada carta fue escrita a A. P. Sinnett.
3. Todos los pies de página corresponden a notas que aparecen y pertenecen a las cartas mismas, a menos que finalicen con (T.B.) en cuyo caso fueron agregadas por el compilador.

Todo a lo largo de la obra se utilizan una gran cantidad de palabras que pertenecen a la terminología budhista, hinduista y teosófica. Aquellos que no están familiarizados con tales términos pueden dirigirse al excelente glosario que se encuentra en *La Clave de la Teosofía* de H. P. Blavatsky y también al *Glosario Teosófico* una publicación separada de la misma autora. Esperamos que el lector confíe en que la transcripción se ha realizado con el mayor de los cuidados; la totalidad de los Manuscritos han sido revisados palabra por palabra con el original, y se hizo todo lo posible para evitar errores.

Sin embargo es, probablemente, esperar demasiado que el libro impreso no contenga errores, estos son prácticamente inevitables. En caso de que al lector le surja alguna duda en cuanto a si algún pasaje en particular fue copiado correctamente del original, el compilador quiere expresar que estará feliz de ocuparse de cualquier correspondencia sobre dicho tema que sea dirigida a la Editorial.

El compilador, finalmente, debe su mayor agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible, con su colaboración, su labor.

A.T.B.

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Es necesario darle una explicación al lector del porqué una segunda edición de este libro fue necesaria, y también de la naturaleza y el alcance de las correcciones realizadas en el texto con respecto a la primera edición. El libro fue ofrecido al público en buena fe como una transcripción precisa de los documentos originales, literal y sin omisiones. Al haber tenido recientemente la posibilidad de verificar algunas de las cartas con sus originales, el compilador descubrió que se habían efectuado un número de errores excesivamente grande, tantos de hecho como para que sea necesario una completa y exhaustiva revisión de todo el trabajo, de principio a fin.

El resultado de haber vuelto a revisar el texto con los originales ha revelado lo siguiente:

I. La mayoría de las diferencias son pequeñas e insignificantes, y no afectan en modo alguno el sentido de los pasajes donde se encuentran; *i.e.*, son una cuestión de puntuación, mayúscula, etc. En algunos casos palabras que estaban abreviadas se han escrito en su forma completa, como por ejemplo “*through*” (a través) en lugar de “*thro*” (la abreviación inglesa), y los números en algunos casos se han escrito con letras, es decir “cuarto” en lugar de 4°. Así mismo existían cinco o seis lugares donde la extensión de los párrafos era distinta.

II. Por otro lado, hay una larga lista de correcciones que, lamentablemente, sí afectan el significado: (a) Palabras que no iban en cursiva, (b) palabras omitidas o transcriptas erróneamente, y (c) la más grave de todas, una página del original de la Carta N° 13 se transcribió fuera de su posición correcta, lo que hizo necesario reorganizar las respuestas 4 y 6.

La intención original fue presentar las cartas impresas exactamente como el original, y la presente Edición es un esfuerzo por llevar a cabo la intención original tanto como sea posible en términos prácticos. Pero debe tenerse en cuenta que el material tiene que ser preparado para la Imprenta, para lo cual los originales no fueron escritos, y una cantidad mínima de edición es necesaria para que el volumen sea entendible. Las correcciones efectuadas en la Edición Revisada con respecto a la Primera Edición son las siguientes:

(A) Puntuación. Cuando el texto impreso presentaba diferencias con el original, perjudicando este último, se hicieron las correcciones de acuerdo con el original. En algunas frases, que por otro lado carecían de puntuación, se les ha agregado para hacer el pasaje más fácil de comprender.

Las mayúsculas fueron alteradas de acuerdo al original tanto como fue posible, pero a menudo era difícil determinar si la mayúscula era intencional o no, y el compilador a utilizado su discreción en estos casos.

Abreviaciones: No se han cambiado los lugares donde las palabras se escribieron completas.

Números: Donde el texto era el equivalente en letras no se ha cambiado.

Los párrafos se han alterado en dos o tres ocasiones, cuando no afectaba la paginación del original.

Ortografía: Cuando una palabra está bien escrita en el texto y obviamente mal en el original, no se ha cambiado.

(B) Omisiones y cursivas: Todas las palabras previamente omitidas han sido insertadas, y todos los errores en cursivas y palabras mal transcritas han sido corregidas.

Ocasionalmente se encontrará una palabra entre corchetes, esto siempre indica que la palabra no se encuentra en el original, pero era necesaria para la comprensión de la frase¹.

Notas: Las notas que aparecen en los sobres o en las envolturas que habían sido omitidas, se agregaron ya sea debajo del número de la carta o en una nota al pie.

1- Los corchetes que utilizó Barker no se emplean en esta traducción. Los corchetes que encontrará el lector a lo largo del texto están aclarados en sus respectivas notas al pie. (N.E.)

Sánscrito: En las Cartas N° 1, 4, 132 y 87 aparecen debajo de la firma una frase en sánscrito o en caracteres orientales.

En la Carta N° 59 se han agregado los equivalentes sánscritos de las palabras “Mahākāśa” y “Guṇa”, han sido agregadas como en el original y del mismo modo una palabra en la Carta N° 85.

Carta N° 13. Las respuestas 4 y 6 han sido reordenadas de acuerdo con el original.

Apéndice: Tres fragmentos en la escritura de K.H. que habían sido omitidos sin advertencia en la primera edición fueron agregados, y el controversial tratado sobre Marte y Mercurio se ha modificado ligeramente.

Index: El mismo fue revisado de acuerdo al texto corregido.¹

Es con el mayor de los pesares y preocupaciones que el compilador debe confesar que la ineficiencia de su trabajo hizo que la edición revisada sea necesaria, y sólo se puede decir como atenuante que la dificultad de la transcripción fue muy grande. Sólo él tiene la culpa de los errores cometidos y considera que el acto de revisar el trabajo completo es lo único consistente con su deber y responsabilidad.

A.T.B.

[Hay que tener en cuenta que muchos de los recursos que utilizó el Sr. Barker para mantener el texto lo más parecido posible al original son imposibles de mantener al realizar una traducción, tanto la puntuación como las pequeñas palabras agregadas por Barker cuando utilizaron abreviaciones los Maestros, necesariamente cambian al cambiar el idioma. La rigurosidad que mostró el Sr. Barker sólo es valida cuando se mantiene el texto en su idioma original. Para mayor información sobre la presente edición ver el prefacio de la misma a continuación. (N.E.)]

1- La Presente Edición no cuenta con el Index. (N.E.)

PREFACIO A LA PRESENTE EDICIÓN

La presente es una edición revisada, corregida y con agregados de la Primera Edición de *Las Cartas de los Mahātamas* en castellano traducida por dos uruguayos, Álvaro A. Araujo y Mario F. Méndez, y publicada en 1968 por Editorial Orión en México. No cabe duda que esta pionera traducción influenció en mayor o menor medida a todas las futuras ediciones de esta obra, de las cuales existían hasta el momento tres, la segunda que es una edición revisada publicada por la misma editorial, en 1972, la tercera traducida y publicada en España por Editorial Teosófica en 1994, y la cuarta traducida y publicada en México por Blavatsky Editorial en el 2010. Igualmente debemos reconocer y agradecer a todas estas ediciones que de una u otra forma también han colaborado en la presente edición.

Como dice el prefacio en esa primera edición, la traducción se realizó en base a la tercera edición inglesa. En el idioma original de las cartas también existen cuatro ediciones que son las más conocidas, la primera publicada en 1923 y la segunda publicada en 1926 fueron ambas editadas por el compilador de las cartas, Trevor Barker, el Prefacio de ambas ediciones es incluido en la presente para que el lector conozca el trabajo original que se llevó a cabo, la diferencia entre ambas está bien señalada en dichos Prefacios. La tercera fue editada por C. Humphreys y E. Benjamin y publicada en 1962, esta es una edición que incluye algunas correcciones con respecto a las anteriores, pero la principal diferencia es que no incluye la “Introducción” ni el tratado sobre “Marte y Mercurio” escritos por Trevor Barker. La cuarta edición en inglés fue publicada en 1993 por Vicente Hao Chin Jr. y su particularidad es que las cartas fueron ordenadas cronológicamente, a diferencia de las primeras tres ediciones donde aparecen en secciones.

A continuación presentaremos las particularidades de la Presente Edición y aclararemos sus diferencias y similitudes con las ediciones antes mencionadas:

La traducción fue revisada por el *Grupo de Traductores del Centro de Estudios de la Teosofía Original*, se realizó una importante cantidad de modificaciones como el cambio de palabras que creímos más apropiadas a nuestra época, la corrección de frases enteras que se

consideró que podían mejorarse, el agregado de palabras o incluso frases enteras que por alguna razón que desconocemos no aparecían, y la corrección de la puntuación relacionándola con el original en inglés y utilizando la normas de castellano vigentes hoy en día, además se encontraron una gran cantidad de detalles menores que también fueron corregidos y que correspondían mayormente a errores de tipeo, ya sea en faltas ortográficas o en palabras con letras invertidas o faltantes.

Se mantuvo la “Introducción” y el tratado sobre “Marte y Mercurio” que aparecen en las primeras dos Ediciones en inglés.

Se agregó un segundo “Apéndice” con dos cartas que no aparecían en las Ediciones del Sr. T. Barker, y un tercer “Apéndice” donde creímos conveniente ubicar el tratado sobre “Marte y Mercurio”, separándolo del primer “Apéndice”, donde había sido colocado por el autor, para diferenciarlo del material principal.

Se agregaron una gran cantidad de notas al pie con aclaraciones, traducciones de palabras y frases en idiomas que no son ni castellano ni inglés, significado de palabras poco comunes en idiomas orientales, etc., todas con la intención de facilitar y hacer más fluida la lectura y su interpretación. Las mismas fueron agregadas por los actuales Editores y figuran como (N.E.), diferenciando de este modo con las incluidas por el compilador Trevor Barker que aparecen como (T.B.) y las originales que pertenecen a los escritores de las cartas.

En cuanto a los términos que pertenecen a idiomas orientales, en el caso de las palabras en sánscrito se utiliza la transliteración reconocida en la actualidad, con pequeñas excepciones como en el uso de la “*i*” luego de la “*r*” (que se pronuncia *ri*) o el uso de *chela* en lugar de *cela* (siendo que la *c* se pronuncia como *ch*) para facilitar la lectura de las personas que no están familiarizadas con este idioma. En el caso del tibetano, se ha mantenido dentro del texto las palabras escritas en la forma en la que aproximadamente se pronuncian y como nota al pie se aclaró su transliteración, esto se debe a que de lo contrario su lectura sería muy complicada.

Finalmente debemos dar una más amplia explicación con respecto al orden en el cual se presentan las cartas. Cuando el Sr. T. Barker publica la primera edición de esta obra sentía que existía una gran urgencia en que el contenido de estas cartas vea la luz pública, esto lo comenta él mismo en su “Introducción”, lo que lo llevó a realizar un titánico trabajo en muy poco tiempo. Hay que tener en cuenta que el Sr. Sinnett fallece el 21 de junio de 1921 y Barker publica el libro en diciembre de 1923, es decir prácticamente dos años y medio después;

hoy en día cualquier interesado puede acceder a los originales de estas cartas que se encuentran en la Biblioteca de Londres y, gracias a la tecnología, los facsímiles de casi todas ellas pueden verse por internet. Todo aquel que haya visto estos originales puede fácilmente hacerse una idea de las enormes dificultades que debe haber tenido para transcribirlas y lo preciso de su trabajo. En el prefacio él explica la dificultad de conocer su orden cronológico, para establecerlo hubiese necesitado una ardua investigación que habría demorado su publicación por lo que decidió darle el orden por *Secciones* como hoy se conoce. Al pasar los años hubo personas que emplearon mucho tiempo y trabajo en llevar adelante la investigación para ubicar cada carta, sino con una fecha exacta, al menos con una aproximada, y así tener el orden en que fueron recibidas. Sin embargo, existen varias cronologías y todas ellas difieren en algún aspecto, dado que si bien hay muchas cartas que por referencias cruzadas pueden ser ubicadas, hay muchas otras muy difíciles de ubicar y que a día de hoy siguen generando controversia. Los presentes editores han sopesado seriamente la posibilidad de presentar las cartas en forma cronológica, pero existen dos razones fundamentales por las que decidieron no hacerlo, primero por el inconveniente ya mencionado en la dificultad de tener un orden definitivo, y segundo y principal por el hecho de que las cartas ya son conocidas en base a su numeración actual, la dada por Barker. La conocida Carta N° X que habla de la idea que tienen los Maestros sobre “Dios” o la N° XVI que habla sobre el *dewachen* son claros ejemplos de cartas que están identificadas con un número y el cambiarles la numeración sólo podría traer más confusión. Es evidente que cada una de las cartas posee un valor implícito en sí misma, y su lectura en el orden establecido por Barker contiene una interesante relación de los temas aquí tratados. Sin embargo, al lector que esté interesado en profundizar sus estudios le será de gran utilidad conocer el orden aproximado en que fueron escritas, aun cuando no podamos decir que es definitivo, y tener una noción histórica de los sucesos y personajes mencionados en las cartas. Por esta razón es que en la presente edición se incorpora una guía para leer las cartas cronológicamente y un bosquejo histórico de los años en que estas fueron recibidas.

Para el orden cronológico se colocó por debajo del número de la carta entre corchetes una descripción que indica el autor y el receptor de la carta, el número según la cronología expresados en la numeración tradicional y finalmente el número de la carta anterior de la cronología expresado en números romanos; y al final de la carta se colocó el

número en el sistema romano de la carta siguiente según el orden cronológico y la página en la que está ubicada. De este modo el lector puede, en todo momento, saber cuál es la carta anterior y la posterior, y también, si lo prefiere, leer la totalidad del libro según el orden cronológico. Para establecer la cronología utilizada se tomaron en cuenta tres cronologías que consideramos merecen nuestra confianza y se decidió en base a la investigación de los editores en los casos en que existían diferencias. Estas tres cronologías son: en primer lugar, la presentada por Vicente Hao Chin Jr. en su edición de las cartas en inglés (mencionada anteriormente como la cuarta edición en inglés), luego la que fue dada por Margaret Conger en su *Combined Chronology for the Mahātma and Blavatsky Letters to A. P. Sinnett*¹, y finalmente la utilizada en la publicación de Blavatsky Editorial (mencionada anteriormente como la cuarta edición en castellano). Cabe aclarar que en muchos casos las diferencias entre una y otra son menores, pudiendo decir que concuerdan en la gran mayoría de las cartas, y que sólo en 20 de ellas hay diferencias importantes (a saber: VII, XII, XXII, XXVIII, LXVIII a LXXII, LXXV, XCVII, CV, CVIII, CXVI, CXVII, CXXIII a CXXV y CXLV). La lista completa de correspondencia entre la numeración de Barker y la cronológica se da luego del prefacio.

El pequeño bosquejo histórico se presenta al final de este prefacio.

Es con gran alegría que presentamos esta nueva edición que consideramos como muy necesaria para todo investigador y estudiante de Teosofía serio, las anteriores ediciones se encuentran agotadas, son difíciles de conseguir o tienen elevados costos para los países de nuestra región. Aparte consideramos como un hecho desafortunado que haya pasado tanto tiempo para contar con la primera edición publicada en Argentina y la primera edición publicada en Sudamérica (en castellano) de esta importantísima obra que es sin lugar a dudas indispensable para comprobar el alto vuelo del pensamiento de estos Maestros que han sabido proteger durante siglos, el tesoro de una Sabiduría de la cual levantaron en ese tiempo una punta de su velo. Estamos agradecidos de tener esta tan importante posibilidad y es nuestro mayor anhelo que esta edición dé continuidad al cumplimiento de la razón fundamental por la que estas cartas fueron escritas, servir de guía sobre un Sendero basado en la Ética y la Moral que pueda ayudar a toda la humanidad.

1- Cronología Combinada de las Cartas de los Mahātmas y Blavatsky a A. P. Sinnett.

PEQUEÑA SINOPSIS HISTÓRICA

Las cartas presentadas en esta obra fueron recibidas por el Sr. Sinnett o, en unos pocos casos, copiadas por él de cartas recibidas por el Sr. Hume. El Sr. Sinnett guardó estas cartas hasta su muerte, momento en el que quedaron en posesión de su albaceas, la Sra. Maud Hoffman, a quién acudió Trevor Barker para solicitarle el permiso de publicarlas. Entre estas cartas también se encontraba el material que el mismo Barker publicó como *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett* un libro que hasta la fecha no cuenta con ninguna edición completa en castellano. Todas estas cartas junto con otro material perteneciente al Sr. Sinnett fue entregado por T. Barker al Museo Británico y hoy en día se encuentra en la Biblioteca de Londres, quedando a disposición de todo aquel que lo quiera consultar. Los sucesos a través de los cuales fueron recibidas estas cartas y los hechos que acontecieron durante esos años, comentados dentro de las mismas cartas, fueron narrados en una cantidad de libros y revistas. El estudiante comprometido debe profundizar en la historia del Movimiento Teosófico para comprender mejor a los personajes que forman parte del mismo y así comprender también el porqué y la importancia de nuestro Movimiento, pero sobre todo su propósito y nuestra responsabilidad en el presente.

Para el lector que no posee cierto conocimiento de los hechos históricos, damos a continuación un bosquejo de los acontecimientos que sucedieron tomando como hilo conductor a la persona que recibió estas cartas.

-El Sr. Alfred Percy Sinnett nace en 1840 en Inglaterra.

-En 1865 obtiene su primer trabajo como editor en el Hong Kong Daily Press donde trabaja durante tres años.

-A su regreso a Inglaterra se detiene en los EE.UU. donde entrevista al líder de la *Iglesia de los Santos de los Últimos Días* (Mormones), Brigham Young, interesándose por sus pensamientos.

-En 1870 se casa en Londres con Patience Edensor con quien tendría un hijo, mencionado como “Denny” en las cartas.

-En 1872 se muda a la India para ocupar el cargo de editor de *The Pioneer*, un reconocido periódico Anglo-Indo, y se aloja en Allahabad.

-Durante un viaje a Londres que realiza en 1875 asiste a su primera sesión espiritista, la cual produce un fuerte impacto en él.

-Posteriormente lee el libro *Isis Develada* de H.P.B. Y al enterarse de que ella y el Cnel. Olcott llegan a la India, en febrero de 1879, inicia una correspondencia con ellos, invitándolos a que lo visiten.

-El 4 de diciembre de 1879 H. P. Blavatsky, junto con H. S. Olcott y Dāmodar K. Māvalankar, llegan a Allahabad, y se hospedan en la casa de los Sinnett. Por su posición, el Sr. Sinnett estaba muy vinculado con la clase más influyente de la Sociedad Anglo-Inda, por lo que muchas personalidades llegan a su casa a conocer a H.P.B. entre las que se encontraba el Sr. Hume.

La correspondencia con los Mahātmas

1880

-En septiembre H.P.B. visita nuevamente a los Sinnett, en esta oportunidad fue a su casa de Simla en la que residían durante la época de calor. La Sra. Blavatsky realiza una gran cantidad de fenómenos, algunos de los cuales fueron descritos por Sinnett en el *Pioneer* y posteriormente con mayor detalle en su libro *El Mundo Oculto*.

-Es en esta visita que la Sra. Sinnett recibe la primera nota de un Maestro, la misma decía: “Se me ha pedido dejar una nota aquí para usted. ¿En qué puedo servirla?”. Este suceso es narrado por el Sr. Sinnett en el libro mencionado. Posteriormente Sinnett le pregunta a H.P.B. si ella le haría llegar una carta suya a los Maestros en caso de que él les escribiera y ella acepta.

-El 15 de octubre Sinnett recibe la primera carta del Maestro K.H. (la Carta N° I) y la comparte con Hume, quién decide también escribirle a los Maestros por su cuenta.

-En noviembre el Sr. Hume recibe la primera carta del Maestro K.H. (Allan Octavian Hume nació en Londres en 1829, ejerció varios cargos como funcionario británico en la India hasta 1882, generando una gran afinidad con el pueblo indo llegando a luchar por sus derechos. Era un reconocido ornitólogo y aportó mucho a esta ciencia. Su casa en Simla era conocida como Rothney Castle, y así es nombrada en las Cartas.)

1881

-En marzo el Sr. Sinnett viaja a Londres y durante el viaje escribe su primer libro *El Mundo Oculto*, el cual publica en junio del mismo año.

-El 21 de agosto se forma la Sociedad Teosófica Anglo-Inda de Simla, posteriormente conocida como la Sociedad Teosófica Ecléctica

de Simla. Se designa a Hume como presidente, a Sinnett como vicepresidente y a Ross Scott como secretario.

-En el *Theosophist* de octubre aparece el primer “Fragmentos de Verdades Ocultas” escrito por A. O. Hume.

-En octubre K.H. inicia su “largo, muy largo viaje”, y M. le promete hacerse cargo de la correspondencia. (Carta N° CIV y XXIX)

-Para esta misma fecha es que H.P.B. se encuentra con su Maestro, y en noviembre de 1881 le escribe a Sinnett una carta con un largo dictado de M. que es conocida como la carta Prayag (Carta N° CXXXIV)

1882

-En febrero el Maestro K.H. vuelve a escribirle a Sinnett después de su regreso. Es para esta misma época que Hume entra en contacto con un vedantino que promulgaba la filosofía advaita con un Dios incluido, esta relación lo inspira a escribir el “Capítulo Preliminar” el cual comenta K.H. en la Carta N° X. (Ver también Carta N° XLV)

-A mediados de 1882 Subba Rao hace un intento de dar Instrucciones Ocultas a A.P. Sinnett. (Ver Cartas N° CXXX, CXXXI y CXXXII)

-También para esta época se funda la Sociedad para la Investigación Psíquica, entre sus fundadores se encuentra C. C. Massey, quien igualmente había formado parte del grupo de personas que se encontraban cuando se fundó la Sociedad Teosófica en Nueva York en 1875.

-En el *Theosophist* de septiembre aparece el tercer *Fragmentos de Verdades Ocultas*, este es el último escrito por Hume, los siguientes fueron escritos por Sinnett.

-En el mismo número del *Theosophist* aparece la carta que Hume firma como H.X. y a continuación la respuesta de los chelas. (Ver Carta N° XXXII)

-En octubre Sinnett recibe la visita de dos chelas. (Ver Cartas N° CX, CXI)

-En noviembre la Sociedad Teosófica completa los siete años de existencia, culminando así un importante ciclo.

-Es para esta fecha que K.H. le propone a Sinnett fundar un periódico que defienda los intereses del pueblo indio, el cual deciden llamarlo *The Phoenix*. (Ver Sección IV)

XVIII

-A finales de este año el Sr. Massey empieza a sospechar de H.P.B. y de los Mahātmas, debido a unas cartas supuestamente escritas por ella. (Ver Cartas N° XCIa y XCIb)

1883

-El 7 de enero la Sra. Kingsford es electa presidente de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica.

-En enero Laura Holloway conoce a W. Q. Judge en Nueva York y comienza su relación con la Sociedad Teosófica.

-Es también durante este mes que Sinnett finaliza su relación laboral en el Pioneer.

-En marzo los Sinnett visitan a H.P.B. en Adyar, donde permanecen unos días antes de partir para Inglaterra.

-En junio Sinnett publica su segundo libro, *El Budhismo Esotérico*, escrito en base a las enseñanzas que contienen las cartas que recibió de los Maestros.

-En octubre el Mahātmā K.H. da por terminada la posibilidad de llevar adelante el emprendimiento del *Phoenix*. (Ver Cartas N° LXXXII, LXXXIII)

-El 25 de noviembre Dāmodar desaparece por unos días y regresa con visibles cambios en su apariencia. (Ver Cartas N° CXXVIII y CXXIX)

-Desde su regreso a Inglaterra, el Sr. Sinnett comienza a participar de la Logia de Londres, llegando a tener grandes diferencias con su presidente, la Sra. Kingsford. (Ver Cartas N° LXXXIV a LXXXVII y XCIV)

1884

-En enero el Maestro K.H. le escribe a Sinnett que por el momento es conveniente que la Sra. Kingsford continúe como presidente de la Logia de Londres. (Ver Carta N° CXXXVI)

-En febrero H.P.B. y Olcott, acompañados por Mohini Chatterji viajan a Europa. A la partida de H.P.B. comienzan los inconvenientes con los Coulomb.

-En febrero W. Q. Judge viaja de EE.UU. a Londres donde permanece cerca de un mes.

-En Marzo Judge se encuentra con Blavatsky y Olcott en París.

-El 5 de abril Olcott viaja de París a Londres acompañado por Mohini. (Ver Carta N° LXXXIV)

-El 7 de abril se lleva a cabo una reunión de la Logia de Londres donde aparece de sorpresa H.P.B., que había viajado desde París por orden de su Maestro para participar de la misma sin que nadie lo supiera. En esta reunión se elige a Sinnett como vice-presidente de la Logia.

-En mayo la Sra. Laura Holloway llega a Europa, primero pasa un tiempo con Blavatsky y Judge en París y luego viaja a Londres donde se hospeda en la casa de la familia Arundale y posteriormente en la casa de los Sinnett.

-Durante este tiempo Sinnett había intentado comunicarse con el Maestro utilizando otros métodos, incluso a través de médiums, algo que el Maestro le había aclarado que era imposible. Durante la estadía de Holloway en su casa Sinnett intenta usarla también a ella para comunicarse con el Maestro.

-El 13 de junio Judge regresa a Londres junto con Olcott, desde donde continúa su viaje hacia la India, y permanece allí hasta finales de octubre, cuando regresa a EE.UU.

-A finales junio H.P.B. viaja a Londres, y se aloja en la casa de la familia Arundale, visitando asiduamente a los Sinnett. En esa época Hume también se encontraba en Europa.

-El 30 de junio H.P.B. y Olcott participan de una reunión con la Sociedad para la Investigación Psíquica en la que Olcott hace el ridículo.

-El 9 de julio el artista Hermann Schmiechen termina los retratos de los Maestros.

-Durante el mes de julio Mohini y Holloway escriben el libro *El Hombre: Fragmentos de una Historia Olvidada*.

-El 15 de octubre Olcott deja Londres en dirección a París para finalmente volver a la India.

-El 31 de octubre H.P.B. viaja a Liverpool desde Londres para posteriormente iniciar su regreso a la India a través del Cairo. Es posiblemente en esa época en la que Holloway parte de regreso a EE.UU.

-El 18 de diciembre Richard Hodgson llega a Madrás como enviado de la S.I.P.

1885

-El 23 de febrero Dāmodar deja Adyar en dirección al Tíbet para encontrarse con su Maestro.

-El 31 de marzo H.P.B. se va de Adyar en dirección a Europa, ella ya no regresa nunca más a la India.

-En junio el Sr. Hodgson presenta su reporte a la S.I.P.

-Es a finales de este año que Sinnett recibe las últimas cartas de los Mahātmas. (Ver Cartas N° LXV y XCVII)

Fin de la correspondencia con los Mahātmas

El Sr. Sinnett siguió vinculado a la Sociedad Teosófica hasta su muerte, mantuvo correspondencia con H.P.B. por varios años aunque, a pesar de que ella terminó sus días en Londres, no volvieron a verse. Sus intentos por seguir comunicándose con los Maestros continuaron, y él llegó a estar convencido de lograrlo a través de una médium a quien se refería como “Mary”, durante sesiones que comenzaron en 1886 y se extendieron hasta 1898, formando incluso un Grupo Oculto dentro de la Logia de Londres guiado por las comunicaciones que recibía supuestamente de los Maestros a través de ella. En 1895 el Sr. Sinnett es nombrado vicepresidente de la Sociedad Teosófica de Adyar, cargo que mantiene hasta su muerte, exceptuando un periodo de unos pocos años. A finales de 1908 muere la Sra. Sinnett, significando una dura pérdida para él ya que había sido su compañera durante largos años. En 1909 Sinnett entra en contacto con un nuevo médium a través del cual cree lograr comunicaciones con los Maestros y hasta con H.P.B., Judge y Dāmodar. Finalmente Alfred Sinnett muere el 21 de junio de 1921, dejando una gran cantidad de trabajos dentro del Movimiento Teosófico de un gran valor, así como muchos trabajos que demuestran hasta qué punto no pudo comprender a los Maestros. Sin embargo, para los estudiantes, su labor más importante fue la de guardar con semejante cuidado todo el material que es presentado en este libro, por lo cual le estaremos infinitamente agradecidos.

Los Editores
Noviembre de 2018

TABLA CRONOLÓGICA DE LAS CARTAS

Cronológico	T. Barker	Fecha Aprox.	Cronológico	T. Barker	Fecha Aprox.
1	I	Oct. 1880	38	CXIV	Nov. 1881
2	II	Oct. 1880	39	XXXIX	Dic. 1881
3	III	Oct. 1880	40	XLI	Dic. 1881
4	CXLIII	Oct. 1880	41	XXXVIII	Dic. 1881
5	1ª a Hume	Nov. 1880	42	XLII	Dic. 1881
6	IV	Nov. 1880	43	XIII	Ene. 1882
7	CXXVI	Nov. 1880	44	XXXVII	Ene. 1882
8	CVI	Nov. 1880	45	CXV	Ene. 1882
9	XCIX	Nov. 1880	46	CVIII	Ene. 1882
10	XCVIII	Nov. 1880	47	CIX	Ene. 1882
11	V	Nov. 1880	48	XLIII	Ene. 1882
12	XXVIII	Nov. 1880	49	XLV	Feb. 1882
13	VI	Dic. 1880	50	XLIV	Feb. 1882
14	VII	Ene. 1881	51	LXXI	Feb. 1882
15	La Carta del Mahāchohan	Ene. 1881	52	XC	Mar. 1882
16	CXLII	Feb. 1881	53	XLVIII	Mar. 1882
17	VIII	Feb. 1881	54	XLVII	Mar. 1882
18	CXXIV	Feb. 1881	55	CXX	Mar. 1882
19	CVII	Mar. 1881	56	LXXXVIII	Mar. 1882
20	XXXI	Mar. 1881	57	CXLIV	Mar. 1882
21	IX	Jul. 1881	58	CXXXVI	Mar. 1882
22	LXVIII	Jul. 1881	59	XXXV	Mar. 1882
23	LXIX	Jul. 1881	60	CXVII	Mar. 1882
24	CXXI	Jul. 1881	61	LXXII	Mar. 1882
25	XLIX	Ago. 1881	62	LXXXIX	Mar. 1882
26	XXVI	Ago. 1881	63	C	Mar. 1882
27	XXVII	Ago. 1881	64	CXXX	May. 1882
28	CXVI	Ago. 1881	65	CXXXII	May. 1882
29	CIV	Sep. 1881	66	CXXXII	Jun. 1882
30	LXXIII	Oct. 1881	67	LXXVI	Jun. 1882
31	CI	Oct. 1881	68	XVII	Jun. 1882
32	CII	Oct. 1881	69	XVIII	Jun. 1882
33	LXXIV	Oct. 1881	70	XCV	Jun. 1882
34	XXIX	Oct. 1881	71	XII	Jun. 1882
35	XXXVI	Nov. 1881	72	CXXXI	Jun. 1882
36	CXXXIV	Nov. 1881	73	XI	Jun. 1882
37	XL	Nov. 1881	74	XIV	Jul. 1882

Cronológico	T. Barker	Fecha Aprox.	Cronológico	T. Barker	Fecha Aprox.
75	XV	Jul. 1882	112	CIII	Feb. 1883
76	XVI	Jul. 1882	113	LXXVII	Mar. 1883
77	XX	Ago. 1882	114	LVIII	Mar. 1883
78	XIX	Ago. 1882	115	LXVII	May. 1883
79	CXXV	Ago. 1882	116	LIX	Jul. 1883
80	CXXIII	Ago. 1882	117	LXXXI	Jul. 1883
81	CV	Ago. 1882	118	LXXXII	Jul. 1883
82	CXXVII	Ago. 1882	119	LXXXIII	Oct. 1883
83	CXVIII	Ago. 1882	120	CXXIX	Nov. 1883
84	L	Ago. 1882	121	CXXVIII	Nov. 1883
85	LI	Ago. 1882	122	XCIII	Dic. 1883
86	XXI	Ago. 1882	123	LXXXVI	Ene. 1884
87	CXIII	Ago. 1882	124	LXXXV	Ene. 1884
88	XXX	Ago. 1882	125	XCVI	Ene. 1884
89	LIII	Ago. 1882	126	LXXXIV	Feb. 1884
90	XXXIV	Sep. 1882	127	LXXXVII	Feb. 1884
91	LII	Sep. 1882	128	XCIV	Feb. 1884
92	XLVI	Sep. 1882	129	LXI	May. 1884
93	XXXII	Sep. 1882	130	LX	Jul. 1884
94	X	Sep. 1882	131	LXII	Jul. 1884
95	XXII	Sep. 1882	132	LV	Oct. 1884
96	CXI	Sep. 1882	133	LXVI	Oct. 1884
97	XXIV	Sep. 1882	134	CXXXIII	Oct. 1884
98	CXII	Oct. 1882	135	LXXV	Oct. 1884
99	CX	Oct. 1882	136	CXXXV	Oct. 1884
100	LIV	Oct. 1882	137	LXIII	Oct. 1884
101	XXIII	Oct. 1882	138	CXXXVII	Nov. 1884
102	LXX	Oct. 1882	139	LXIV	Nov. 1884
103	LXXVIII	Nov. 1882	140	CXXXVIII	Abr. 1885
104	CXIX	Nov. 1882	141	LXV	Abr. 1885
105	LXXIX	Nov. 1882	142	XCVII	Sep./Oct. 1885
106	LXXX	Nov. 1882	143	CXLV	Sep./Oct. 1885
107	XCI	Nov. 1882	144	CXL	Ene. 1886
108	XCH	Nov. 1882	145	CXLI	Mar. 1886
109	LVI	Ene. 1883	146	CXXXIX	Mar. 1886
110	LVII	Ene. 1883	No ubicado	XXXIII	-
111	XXV	Feb. 1883			

INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN

El siglo XIX estuvo lleno de grandes acontecimientos que lo marcaron como un ciclo de descubrimientos e intentos de la ciencia de afirmarse en sus teorías, movimientos espiritualistas, los espiritistas, movimientos sociales, miserias y enfermedades rondaban las grandes ciudades de esos tiempos. La India sometida a sus diferencias religiosas condenaba a los parias al abandono y al ostracismo. Esas diferencias, entre castas, hacían desconocer lo que su ancestral Sabiduría enseñó en tiempos en que Āryāvarta era la cuna Materna de esa Sabiduría. El sentido del yo pigmeo se enseñoreaba en las sociedades del mundo, y esto hacía que las religiones adquirieran un poder desmesurado al punto de que muchas vidas dependían de sus decisiones. Estas sombras de la ignorancia atraían sufrimiento, mezquindades, egoísmos y orgullos fatuos a los que alcanzaban a sacar sus cabezas un centímetro por encima de los demás. Ninguna religión, ayudaba a marcar el Sendero propicio para que el hombre levantara la cabeza y pudiese reconocerse como un ser que estaba de paso por esta escuela de la vida. Gran parte de ellas rodeaban lo poco o mucho que sabían, con un velo lleno de supersticiones, acrecentando los males que arrastraban a los más desposeídos de ese tiempo.

Los cleros, gozaban de la “gordura de la tierra” y muchos arrancaban la comida a sus hijos para llevarla a manos del sacerdote, de quienes se decía eran los mediadores entre el hombre común y su Dios. La humanidad se arrastraba por todas esas miserias y el Dios de la ciencia no permitía alteraciones en sus erradas ideas, y quienes se atrevían a hacerlo, o eran condenados por locos o desterrados por sus “alucinaciones”. De todo ese vendaval de sucesos, surgió como una esperanza reconciliadora H. P. Blavatsky con la Teosofía; la Ciencia madre de todas las Ciencias intenta ingresar al mundo desde EE.UU. en 1875. Son elegidos para comenzar esa increíble tarea, el Cnel. H. S. Olcott, W. Q. Judge y la Sra. H. P. Blavatsky, esta triangulación de humanos imprimiría su lugar en la historia de la Humanidad.

Pero, no sin pagar con un altísimo esfuerzo esa labor que estuvo llena de vicisitudes, como el escarnio, las mentiras, las dudas y la acusación de charlatanes, etc., todo esto siguió siempre a H. P. Blavatsky y a los Teósofos. Pero aún así, ellos lograron hacer conocer un cúmulo

organizado de Sabiduría que estuvo por siglos enterrado en un pasado ignorado por la mayor parte de la Humanidad. Ayudaron al resurgimiento del Buddhismo, y al reconocimiento de culturas y ciencias sagradas que el efímero poder de los ignorantes emulaban para seguir sembrando ignorancia, la manera más práctica de dominio.

Pero H. P. Blavatsky no estaba sola en todo este arriesgado Plan, detrás de ella se encontraban los Guardianes del Conocimiento los cuales decían pertenecer a La Gran Logia, herederos de un Conocimiento que existe desde los albores de esta humanidad y del mismísimo nacimiento del sistema, cuando la Tierra aquietó su parto y los “Dioses” modelaron al hombre físico para que su simiente se desarrollara a través de millonarios Ciclos, y adquiriera la función de la Mente y a partir de allí libere su más ardua batalla en su necesario ascenso por el Arco de la Evolución y el Progreso Espiritual, alcanzando finalmente los más elevados estados de una Consciencia desconocida aún hoy por el grueso de la Humanidad.

Estos Hombres, llamados por H.P.B. Mahātmas, ayudaron en ese Plan que pretendía dar un nuevo impulso Espiritual al mundo, revelando parcialmente sus extraordinarios Conocimientos, ellos, fueron en realidad los verdaderos fundadores del Movimiento Teosófico, e hicieron una tarea que luchó contra el escepticismo, el dogmatismo y la brutal estupidez de aquellos que en sus soberbias los tildaron de ignorantes. Sin embargo estos Mahātmas dejaron un conocimiento que ayudó a debilitar las barrocas columnas de los templos erigidos para la adoración de voluptuosos sacerdotes y una superstición que dañó dolorosamente, por cientos de años, el progreso Espiritual del Hombre. La Teosofía emergió de la mano de estos desconocidos Super Hombres, y el testimonio de su conocimiento sin más límites que sus Normas, fue dejado en gran parte en estas Cartas que son la viva comprobación de sus existencias, que tantas veces se puso en duda y que llevó a que H.P.B. sea injustamente acusada como farsante porque se decía que ella misma las había escrito, algo que con el tiempo se comprobó mostrando su imposibilidad, pero sin que H.P.B. lo pudiera ver en vida.

Estas Cartas, respaldan ampliamente a *La Doctrina Secreta*, obra cumbre, dónde se resume toda la enseñanza Teosófica hasta donde pudo ser debelada, ya que la Humanidad no estaba preparada para recibir más información que la que Ellos y H. P. Blavatsky dieron.

Estas Cartas, recopiladas por Trevor Barker, trajeron un gran alivio al Movimiento Teosófico, porque al ser publicadas el estudiante

sentó sus pies en bases firmes al sentir en su Alma la certeza de que quienes escribieron esas enseñanzas no eran meros seres ficticios salidos de una mente alucinada, sino que, como ellos mismos revelan, son hombres de carne y hueso, pero que han alcanzado dentro del Desarrollo Espiritual, un avance extraordinario por esfuerzos propios. Hoy, lo más próximo que un estudiante puede estar de un Adepto son estas Cartas, que si bien han sido traducidas a varios idiomas, el mundo también cuenta con sus originales sitos en la *Biblioteca de Londres*. Pero aparte, existe una gran cantidad de cartas de los Mahātmas, enviadas a otros personajes, que no están incluidas en esta obra, y también la importantísima obra, compilada por el mismo Trevor Barker, *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett*, que a pesar de los años nunca fue traducida al castellano; tarea que esperamos llevar a cabo si el buen Karma lo permite, para que de este modo la totalidad de las mismas estén disponibles para los estudiantes de habla hispana.

Los Mahātmas, intentaron hacer conocer sus portentosos Conocimientos, y a la vez dieron a conocer que el hombre si se lo propone puede llegar a ser lo que ellos lograron, acelerando sus procesos internos. Sus Cartas, a cada renglón, encierran una síntesis de Conocimiento que no deja lugar a dudas de lo que ellos saben y que su preocupación por “La Gran Paria”, la Humanidad, esta llena de Compasión, por la cual no la han abandonado y esta humanidad, tiene el derecho a conocer cómo salir de la rueda de sufrimientos, vejez y muerte y vuelta al mundo físico en una procesión de vidas interminables. Ellos, dieron a conocer la composición Septenaria del hombre y del Universo, y que la casualidad es inexistente en un Universo que se mueve entre pares de opuestos continuamente, entre causas y efectos y Leyes inconcebibles para nuestras aún no desarrolladas mentes. Pero dejaron una gran cantidad de vacíos, los cuales tienen un propósito importante, son para que el hombre investigue y desarrolle su propia percepción interna, su intuición, y transforme en esa cualidad superior, al instinto que fue el eje dominante en todas sus vidas. Los Mahātmas, dejaron bien claro que el hombre alcanza su pleno desarrollo o puede ser que termine donde sus principios se separan para recomenzar desde un punto cero su dolorosa carrera en los mundos físicos bajo condiciones que se podrían haber evitado.

Las advertencias son siempre líneas correctoras que evitan que el estudiante o investigador se tiente a sobrepasarlas, so pena de encontrarse con lo que no pueda controlar.

“HE AQUÍ LA SABIDURÍA DE TODOS LOS TIEMPOS, TOMAD LO QUE PODÁIS”. Este legado, esta herencia, no debería ser ignorada por los hombres inteligentes de este mundo, porque donde falta el sentido común, la Ética y la Moral, y donde el hombre toma por único fin el poder ya sea político, religioso o económico como su Dios, el mundo gemirá bajo la peor injusticia, porque ese Dios de la materia, consume en su sangriento altar las Almas de sus víctimas, porque las condena al irrefrenable impulso de volver a la vida tras los vicios que ya han perdido tantas Almas. Los Mahātmas no han ignorado jamás al hombre que sinceramente desea Servir al mundo, estudiando y llevando a la práctica su capacidad de Compasión y difundiendo lo que ellos dejaron... “SÓLO EN EL HOMBRE HAY ESPERANZA PARA EL HOMBRE”... Lo que se traduce como que si no tomamos nosotros la iniciativa, de restablecer el orden dentro de nosotros mismos, bajo el amparo de las Leyes que ellos enseñan, este mundo seguirá su tortuoso andar tan desequilibrado y violento como está la humanidad actualmente.

Cada lector, encontrará que cada enseñanza dada en ellas, esta dirigida a él mismo, cada Carta, pone al lector ante ese Mahātma que la escribió, cada Carta lleva implícito el mensaje para esa Alma sedienta, que esos Mahātmas sabían que llegaría a ella para calmar su sed e iluminar su Sendero, cada palabra del Mahātma, es un bálsamo para el corazón sufriente pero agradecido. Cada enseñanza que se incorpora a la Mente y se lleva a la práctica, es un eslabón de la ignorancia cortado por la voz de ese Mahātma, cada Carta está escrita para quien la lee, la estudia y a través de ella forma ese vínculo de Amor con ese Mahātma que, aunque no lo vea, Él siempre sabrá de quien lo busca, cuando se llega a las Cartas, se ha llegado al Mahātma, sólo se debe advertir este hecho...

Los Editores

INTRODUCCIÓN

Es bien conocido entre estudiantes de Teosofía y de Ocultismo, que las doctrinas filosóficas y éticas que se dieron al mundo por medio de la Sociedad Teosófica, durante los dieciséis años que siguieron a su fundación en 1875, emanaron de ciertos Maestros orientales, radicados en los macizos transhimaláyicos del Tíbet, de quienes se dijo que pertenecían a una Fraternidad Oculta. H. P. Blavatsky, que fundó la Sociedad Teosófica junto con el Cnel. Olcott reconoció como sus Maestros a estos Hermanos orientales, atestiguando no sólo su existencia, sino también que había recibido enseñanza e instrucción directa de dichos Maestros durante su estadía en el Tíbet y que, por lo tanto, podía hablar por propio conocimiento y experiencia personal. Pero hasta el año de 1880 no se obtuvieron otros testimonios acerca de Ellos. En ese año A. P. Sinnett, que entonces residía en la India, pudo, por medio de Mme. Blavatsky, tener correspondencia con los propios Maestros de ella, a los que acostumbraba llamar “Los Hermanos”, “Los Mahātmas” y, más tarde, “Los Maestros de Sabiduría”. El Sr. Sinnett recibió durante los años que duró esa correspondencia, 1880 a 1884, muchas cartas de dichos Maestros, los Mahātmas M. y K.H., y esas comunicaciones originales son las que se publican en el presente volumen bajo el título de *Las Cartas de los Mahātmas*. Las circunstancias que prevalecieron durante su recepción las expuso el Sr. Sinnett, con todo detalle, en su obra *El Mundo Oculto* y no es menester repetirlas aquí.

Se publican ahora con autorización de la albacea del extinto A. P. Sinnett, única persona a quien se legaron en forma incondicional; y ella, atendiendo a la sugerencia del autor de esta Introducción, le otorgó el gran privilegio de asumir la total responsabilidad de la transcripción, arreglo y publicación de las Cartas en forma de libro.

El autor emprendió la tarea, plenamente consciente de la grave responsabilidad que asumía al hacerlo, convencido de que había llegado el momento en que los intereses trascendentales de la Sociedad Teosófica *exigían* la publicación completa de las enseñanzas dadas por los Maestros al Sr. Sinnett. Y siendo más intensamente su responsabilidad, porque hay un pasaje en una de las cartas incluidas en este volumen, en el cual el Maestro K.H. dice que ni Él ni su Hermano M.

permitirían jamás su publicación. Pero, aunque es indudable que en la época en que fueron escritas estas cartas no estaban destinadas a la publicación, se puede alegar también, con razón, que quizás no se previó en aquel entonces el actual *impasse*, en los asuntos de la Sociedad. En una época en que hay tanta controversia respecto de lo que son y de lo que no son las primitivas enseñanzas de los Maestros, la publicación de la palabra de los propios Instructores no puede menos que servir a los más elevados intereses del gran Movimiento que proclama por lema: “No hay religión más elevada que la Verdad”. Los Maestros son lo que son; lo que escribieron, escrito está; y ni Ellos ni sus doctrinas necesitan la aprobación ni la apología de mentes menores.

No es posible llegar al conocimiento de los hechos, ni formarse una opinión fidedigna sobre un tema de tan vasto alcance, sólo por el estudio de los fragmentos de cartas, ya publicados. Por consiguiente, ha sido aspiración del compilador de estas cartas, que los miembros de la Sociedad Teosófica y el mundo en general, puedan estudiar por sí mismos la verdad concerniente a los Maestros y a sus enseñanzas, tal como se exponen en estas cartas firmadas por sus propias manos. Con este fin, todas las cartas de los Mahātmas dejadas por el Sr. Sinnett han sido transcritas *verbatim* de los originales, sin omitir nada.

Los libros del Sr. Sinnett *El Mundo Oculto* y *Buddhismo Esotérico* están basados casi enteramente en el material contenido en las secciones I y II de este volumen. Un cuidadoso estudio de la exposición de la enseñanza dada en esas primeras obras, así como en aquellas de los autores teosóficos más modernos, ofrece algunos resultados interesantes si se los compara con la enseñanza original, contenida en estas cartas. Se muestra claramente que muchas teorías que se han convertido en dogmas aceptados de las doctrinas teosóficas modernas son erróneas y engañosas, y es provechoso que los puntos principales de divergencia sean indicados al lector.

Debe reconocerse que en el curso de los últimos doce años ha existido una tendencia siempre creciente en la Sociedad a conceder una atención excesiva al ceremonial, a las órdenes, a las iglesias, a los credos y sus equivalentes, sacrificando en esta forma el ímpetu del esfuerzo individual y la libertad de pensamiento, que eran tan considerables en los comienzos del Movimiento. El Maestro K.H. escribe en términos muy claros sobre el particular, y puede ser conveniente citar sus propias palabras: “Y ahora, hecha la debida concesión a los males que son naturales e inevitables... señalaré la causa mayor y principal de casi dos tercios de los males que acosan a

la humanidad desde que esa causa se convirtió en una potencia. Es la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre considera sagradas, donde él debe buscar la fuente de esa multitud de males que son la gran maldición de la humanidad, y que casi anonadan al género humano. La ignorancia creó dioses y la astucia aprovechó la oportunidad”¹.

Y de nuevo: “Lejos de nuestros pensamientos está siempre la idea de erigir una nueva jerarquía para la futura opresión del mundo ya dominado por el sacerdocio”². El mensaje contenido en estas palabras y lo que de ello se infiere en nuestro tiempo es suficientemente claros.

Ha existido también en algunas secciones de la Sociedad una considerable tendencia a dejarse llevar hacia lo que el Maestro K.H. llama: “la más insana y fatal de las supersticiones, el espiritismo”³. En otra carta dice: “Una Sociedad *psíquica* se está fundando (...) Crecerá, se desarrollará y expandirá y finalmente la Sociedad Teosófica de Londres será sumergida en ella y perderá primero su influencia y luego su nombre, hasta que la Teosofía y su nombre mismo se convierta en cosa del pasado”⁴. Es lamentable que estas palabras sean tan exactas hoy como cuando fueron escritas. Toda la cuestión está analizada en estas cartas desde todos los puntos de vista, de manera que no puede haber ninguna incomprensión en la mente del estudiante imparcial. El mal reside ahora como entonces, en la incomprensión de la *verdadera* naturaleza de los fenómenos espiritistas. Los que se adhieren a los métodos del espiritismo pretenden que puede establecerse comunicación con las almas y los espíritus de los muertos, utilizando médiums apropiados. En estas cartas se acepta como un hecho demostrable que se puede establecer una comunicación *de cierta naturaleza* entre los vivos y residuos de los muertos, y de ello no se duda en modo alguno. Pero comunicación ¿con *qué*? Aquí radica todo el problema. El Maestro K.H. afirma, no una vez, sino que insiste frecuentemente, que la comunicación con las almas y los espíritus de los muertos es una imposibilidad. Al morir, la conciencia, que pertenece a los Principios Séptimo, Sexto y Quinto en el hombre (y en estos se incluyen el alma, el espíritu y todo aquello que hace humano al hombre), *se retira* a un periodo de gestación inconsciente, que precede al renacimiento en el

1- Carta N° X.

2- Carta N° LXXXVII.

3- Carta N° XLIX.

4- Carta N° XLV.

Dewachen o mundo celestial. Deja detrás el cadáver físico, la contraparte etérea o doble, y por último las envolturas emocional y mental que son, en materia más sutil, la correspondencia del cuerpo físico, las que podrían denominarse el *vehículos* de la conciencia en su propio plano, así como el cuerpo físico es el vehículo de la conciencia en el mundo físico. Debe comprenderse claramente que cada una de estas envolturas vacías tiene cierta *percepción ilusoria* o *conciencia* de sí misma, que es la conciencia *colectiva* de la agregación de los átomos y las moléculas que las componen, y es completamente distinta de la conciencia de la entidad individual o verdadera que las animaba en vida. El cuerpo físico tiene una conciencia similar, cuya naturaleza es puramente animal e instintiva. Al morir, la conciencia desaparece. La de la envoltura, la abandona por algún tiempo, y no retorna hasta que se han retirado *por completo* los Principios Quinto, Sexto y Séptimo. Después que esto se ha producido, una cierta percepción de existencia retorna a las envolturas vacías. Estos cadáveres en desintegración pueden, por los esfuerzos de un médium, ser galvanizados temporalmente y entrar en actividad. Ellos pueden comunicarse, y lo hacen, pero sólo *rememorando* lo que fueron y no con conciencia de hechos presentes. Esta es la razón de los mensajes a menudo estúpidos, sin sentido, inespirituales, recibidos del más allá de la muerte, que disgustan tanto al indagador del conocimiento auténtico. El breve análisis ya indicado, es la *regla* para toda la humanidad, con excepción de las víctimas de accidentes y los suicidas por un lado, y por el otro, de esas raras individualidades (y sólo un ocultista instruido conoce cuán raras son) que han conquistado por sí mismas la inmortalidad.

Aquellos estudiantes de “Ocultismo” que validos de los métodos de los médiums, de las tablas de escritura *güija* o sus equivalentes, se creen guiados por entidades desencarnadas, que van en grado desde teósofos fallecidos hasta “Adeptos que han renunciado al uso de sus cuerpos físicos en la Tierra”¹, harían bien en reflexionar sobre su posición a la luz de estas cartas. La comunicación con teósofos fallecidos (es decir, con sus entidades verdaderas) ha sido ya demostrada como imposible, ya que desgraciadamente no pueden ellos ser incluidos entre aquellos que alcanzaron la inmortalidad, pues las excepciones a la regla general que gobierna a la humanidad son muy pocas. Respecto a instrucciones provenientes de “Espíritus de Adeptos”, sin cuerpo físico, cabe preguntarse con qué derecho pretenden quienes no merecieron instrucción directa de Adeptos en

1- *Buddhismo Esotérico*, pág. 133, octava edición en inglés.

cuerpo físico, recibir ayuda de *sus* superiores: los Espíritus Planetarios, la hueste Dhyān Chohánica. Es importante hacer notar que al *evaluar* esta forma como fuente de inspiración, el estudiante sacrifica toda posibilidad de alcanzar las grandes realidades de la conquista espiritual y el conocimiento directo. “Sólo el siempre ignorado e incognoscible Kāraṇa, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su sagrario y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón, invisible, intangible, no mencionado, salvo por la ‘voz tranquila y queda’ de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rindan culto deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas, haciendo a su Espíritu el único mediador entre ellos y el *espíritu universal*, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la ‘Presencia’.”¹

La importancia de la comprensión correcta de las doctrinas relativas a las condiciones *post mortem*, pueden evaluarse por la frase significativa del Maestro K.H., que dice: “quien posee la clave de los secretos de la *Muerte* también posee las claves de la *Vida*”². El sentido y la aplicación duales de las doctrinas teosóficas relativas a la muerte han sido incomprendidas, según parece, y se han dejado de lado. La entrada a los Misterios ha sido siempre a través del Portal de la Muerte: al igual que en el “Libro de los Muertos”, de los egipcios, en que bajo el simbolismo del tránsito del Alma, desde la vida hasta el Dewachen, a través de la muerte, se oculta la enseñanza valiosa que entendida correctamente, llevará al renacimiento al estudiante que ha pasado en vida por las agonías de la Muerte.

Las cartas en la sección titulada *Probación y Chelado*, hacen un llamado profundo al corazón, tanto del místico como del ocultista. La instrucción, los muchos detalles íntimos, la sabiduría, todo está combinado para verter una nueva luz, no solo sobre los Maestros, sino también sobre toda la cuestión del chelado. Al leer estas páginas escritas hace cuarenta años, se llega a la convicción de que el sendero hacia los Maestros está tan abierto hoy como lo estuvo entonces. Pero la posibilidad de alcanzar cada uno la meta no consiste en seguir a algún guía personal, jurándole lealtad, sino en tener una firme devoción a la Idea, a los principios. El Maestro K.H. escribe sobre este particular: “Hay una tendencia a la adoración al héroe que se muestra con claridad, y usted, amigo mío, no está del todo libre de ella (...) Si

1- *La Doctrina Secreta*, Vol. I. pág. 280 edición en inglés.

2- Carta N° LXV.

usted ha de continuar con sus estudios ocultos y trabajo literario, entonces aprenda a ser leal a la Idea más bien que a mi pobre persona. Cuando algo tiene que ser hecho, nunca piense si yo lo deseo antes de proceder (...) Pero estoy muy lejos de ser perfecto y, por lo tanto, infalible en todo lo que hago (...) Usted ha visto (...) que aún un ‘Adepto’ no está exento de errores, debido al descuido humano, cuando actúa en su cuerpo”¹.

Para atenuar las muchas anomalías creadas por la infortunada discrepancia que existe entre los Principios de la Sociedad Teosófica y el modo como sus miembros los llevan a la práctica individualmente, es preciso recordar que los Maestros, como se hace notar en estas cartas, ni dirigen ni controlan las acciones de sus discípulos. Según las reglas de la Fraternidad, a los discípulos debe dárseles “plena y entera libertad de acción; la libertad de *crear causas*, las cuales se convirtieron, a su debido tiempo, en su mortificación y en su picota pública (...) *Nuestros chelas son ayudados sólo cuando son inocentes de las causas que los conducen a dificultades*”². El sendero del discipulado conduce al corazón de la Naturaleza misma; la condición de entrada es la obediencia plena y absoluta a sus leyes. Ante esas leyes inmutables aun el Adepto más elevado tiene que inclinarse humildemente. Se permite al candidato al discipulado todo aquello que es natural para el hombre. Ningún acto *natural* puede manchar. Pero “la Ciencia Oculta es una amante celosa que no nos permite ni la sombra de una propia gratificación”, y si el discípulo quiere alcanzar los planos espirituales más elevados, debe estar dispuesto a sacrificar y trascender los deseos naturales del cuerpo y llevar esa vida que, según las propias palabras del Maestro K.H. “es ‘fatal’ no sólo al curso ordinario de la vida conyugal, sino también al comer carne y beber vino”³. Aquellos que esperan resolver el problema del sexo por medio de fórmulas que contravienen leyes conocidas y obvias, ahondan con sus propias manos el abismo en que acabará por sumirse todo lo que es humano en ellos. Atreverse a sugerir que los Maestros de Sabiduría (que son *uno* con la Naturaleza) pudieran sancionar semejantes doctrinas, es no solo proferir una blasfemia, sino también un absurdo evidente, del cual solo un anormal o un loco podría ser culpable. Si puede admitirse que los estudiantes de Ocultismo, en general, tengan alguna duda al respecto, no puede decirse lo mismo de quienes

1- Carta N° LV.

2- Carta N° LIV.

3- Carta N° XVIII.

conocen algo de los misterios internos de la Astrología. Esa ciencia antigua puede probar y probará que en el libro de la Naturaleza no existen fórmulas de esa índole, y cualquier teoría basada en ellas debe ser considerada únicamente como hechicería de la especie más maligna. La existencia de semejantes doctrinas es una de las razones de la actual falta de virilidad en la Sociedad. La consideración de la condición interna de la Sociedad Teosófica nos recuerda irresistiblemente todo lo que se escribió en *La Doctrina Secreta*¹ sobre la alegoría sublime de Prometeo, el titán encadenado que en su sufrimiento, contempla hasta ahora en vano a Heracles su salvador, enviado por los cielos. En esta época trascendental en la historia de la Sociedad, esas páginas de la Sra. Blavatsky contienen un mensaje de hondo significado para todos aquellos que no sean demasiado ciegos ni demasiado reacios para percibir la verdad contenida en ellas.

Es extraordinario ver, después de más de treinta años de la muerte de la Sra. Blavatsky, cómo ella queda justificada en estas cartas en casi todos los casos. Pocas personas han sido más injustamente calumniadas. Algunos de los que la conocieron íntimamente prefirieron creer que ella había incurrido en toda clase de errores antes que admitir, por un instante, que eran ellos mismos los que pudieran no tener razón. El lector puede juzgar que ella no fue nunca la impostora descrita por el Sr. Sinnett en su obra póstuma *Los Primeros Días de la Teosofía en Europa*, si estudia la carta del Maestro K.H.² en la que emite su propia opinión sobre los descuidos de ella. Aquellos que aman la memoria de H. P. Blavatsky por su obra y por lo que ella les dio, no pueden menos que sentir, después de la lectura de esa carta, que ella fue siempre acreedora a la más elevada estimación de los Maestros; y quienes han tratado de oscurecer su memoria y aminorar el valor de la obra que realizó, es posible que se eleven si se acepta el ruego de no darles mayor condenación por ello.

En nada está Mme. Blavatsky más completamente reivindicada que en la explicación y refutación que dio en *La Doctrina Secreta*, de la teoría sobre Marte y Mercurio, originalmente publicada en el *Buddhismo Esotérico* y que fue erróneamente interpretada. Los detalles de esa antigua controversia son bien conocidos de los teósofos, y es afortunado que la publicación en este volumen de la carta original, tan mal entendida por el Sr. Sinnett, refute definitivamente las imputaciones hechas contra Mme. Blavatsky por lo que ella afirmara. Es

1- Vol. II, págs. 409-415, edición en inglés.

2- Carta N° LIV.

realmente sorprendente que los teósofos hayan seguido permitiendo la divulgación de la idea de que Marte y Mercurio pertenecen a la misma cadena planetaria que la Tierra, pues los hechos demuestran que eso no es así. Es evidente a los ojos del astrólogo, si no lo es para los estudiantes de otras ramas de la Ciencia Oculta, que semejante teoría tiene que producir confusión en cualquier sistema y en cualquier escala de correspondencia en el Sistema Solar, hecho que bastaría por sí solo para mostrar que debe ser falsa.

Pero la mera aserción de los hechos no es suficiente, y es necesario examinar toda la controversia en detalle, desde sus comienzos. Quienes deseen enterarse mejor del asunto, pueden buscar referencia en el documento incluido en el *Apéndice* colocado al final de este volumen. Todos los hechos han sido expuestos allí por el autor, y a su juicio, son concluyentes.

Llega a su fin un ciclo en la vida de la Sociedad Teosófica, y antes de que el lector abra este volumen, dicho ciclo habrá llegado a su fin inevitable. Deja detrás de sí una herencia de cosas hechas que hubiera sido mejor no hacer, y un registro de impulsos fervorosos, aunque equivocados, y de oportunidades perdidas, de todo lo cual pocos pueden sentirse orgullosos. La vigorosa vida nueva del ciclo naciente, que empieza a correr por las venas del cuerpo viejo, ha puesto necesariamente de manifiesto y hecho visible todo lo que dicho cuerpo contenía en sí mismo de naturaleza subversiva para el progreso auténtico. Si el Maestro K.H. ha dicho que “la Sociedad nunca perecerá como institución, aunque ello pueda suceder para individualidades y ramas”¹, también deben recordarse las palabras de otro Maestro, cuando dijo que “el vino nuevo no debe echarse en odres viejos, y aquel que quiera encontrar su vida debe primero perderla. Estad en guardia contra la hipocresía, pues nada oculto dejará de revelarse y nada escondido dejará de conocerse; y todo lo que se ha dicho en la oscuridad se oír en la luz, y lo que se ha susurrado en los aposentos, se proclamará desde los tejados. Llegarán días en que ni una sola piedra se dejará sobre otra sin ser derribada. Cuidad de no ser engañados, pues muchos vendrán en Mi nombre diciendo: “Yo soy Él, y el tiempo está cercano”, más no vayáis detrás de ellos. Y cuando oigáis hablar de guerras y sediciones no os espantéis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero, pero el fin aún no ha llegado. Porque estos son los días de la divina venganza. Entonces habrá señales en el Sol y en la Luna y en las estrellas: y en la Tierra

1- Carta N° XXXIV.

perplejidad y confusión por el bramar del mar y de las olas. Se desalentarán los hombres a causa del temor y el presentimiento de lo que sobrevendrá al Universo, porque las órbitas de los cielos serán sacudidas, y entonces verán ellos al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria. Y cuando esas cosas comenzaren a suceder, mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra liberación está cercana”.

Y del naufragio, que es inevitable, se elevará una nueva forma que podrá ser digna de la inmortalidad. Que aquellos que ascendieron a la montaña y vieron la visión, y oyeron en aquel aire puro y suave la tónica del ciclo naciente, permanezcan firmes y recuerden, en los días por llegar, la dulzura, la belleza y la verdad de lo que han visto.

A. TREVOR BARKER

Miembro de la Sociedad Teosófica¹

Londres, septiembre de 1923

1- Al volverse el estado de los acontecimientos dentro de la Sociedad Teosófica de Adyar cada vez peor, el escritor resignó su membresía en el mes de abril de 1925, y posteriormente se unió a la Sociedad Teosófica de Point Loma. (N.E.)

CONTENIDO

PREFACIO DEL COMPILADOR	Pág. VII
PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN	Pág. VIII
PREFACIO A LA PRESENTE EDICIÓN	Pág. XI
INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN	Pág. XXIII
INTRODUCCIÓN	Pág. XXVII

SECCIÓN I

SERIE DEL “MUNDO OCULTO”

- CARTA N° I** — Prueba con el diario de Londres - Salomones de la ciencia - conocimiento experimental - el viril de *La Raza Futura* - esqueletos de gigantes - Hooke - Newton - posición de la Ciencia - la naturaleza Humana la misma que hace un millón de años - el valor de los fenómenos ocultos - la ciencia y Copérnico - Robert Recorde - W. Gilbert - Galileo - Bacon - charlatanes, el escudo del “Adepto” - la recompensa de la Diosa Sarasvatī - el fenómeno de la ascensión. **Págs. 1 a 7**
- CARTA N° II** — Métodos de investigación en la Ciencia Oculta - los misterios no son para el público - condiciones para la comunicación con los Mahātmas - el modo de vida que se exige - los motivos - el propósito de la S.T. - significado del egoísmo - la S.T. y la Fraternidad Universal - el estudio del ocultismo - el sendero del ocultismo - Escuelas - Maestros - poderes beneficiosos del conocimiento - el sello de los misterios - la vida del aspirante - la Rama Anglo-Inda de la S.T. - Condiciones favorables para experimentar los fenómenos. **Págs. 7 a 12**
- CARTA N° III** — El fenómeno del “broche” - dirección postal en las N.W.P. - el incidente del cojín. **Págs. 12 a 13**
- CARTA N° IV** — Crisis en el Tíbet - peligro de invasión por parte de Rusia - el destino de la S.T. amenazado - Avalancha en las montañas de Karakorum - H.P.B. pide ayuda telepáticamente - su condición - el estado de los compatriotas de K.H. - métodos acelerados de transferencia - el mundo Anglo-Indo - agitación causada por las publicaciones de Bombay - el Cnel. Olcott - los sentimientos de los ingleses hacia los Mahātmas - devoción sin igual y sacrificio de sí mismo de Olcott - la Rama Anglo-Inda independiente, una imposibilidad - un golpe mortal a la S.T. - no interferencia en las Ramas por parte de la Sociedad Madre - árbitro cuando se le pida especialmente - confianza en la palabra de honor - costumbres distintas de los tibetanos e hindúes - falta de comprensión - prejuicios nacionales - instruido en la Yoga Vidyā pero no hecho para los salones - lo esencial y lo no esencial -

Dificultades de los Mahātmas - Prejuicio - santos cristianos desaseados - Responsables de Sinnett y Hume - interferencia sólo por parte de los Mahātmas - el proyecto de la Sociedad A.I. debe ser sometido a los Jefes - actitud de los Mahātmas hacia el aspirante - el matrimonio y el Rāja Yoga - diferentes maneras de adquirir el conocimiento oculto - Ánimo para Sinnett - “Fraternidad Universal” no es una frase vana - la necesidad capital de la Humanidad - única fundamento seguro para la moralidad universal - Las aspiracion del verdadero Adepto. **Págs. 14 a 21**

CARTA N° V — Inexactitudes de H.P.B - la Rama A.I. - carta de Hume - orgullo inglés - prejuicios de raza - hábitos personales - la prueba del 27 - el despacho de Jhelum - imposibilidad de decepción - los métodos de Hume - su carta, un monumento de vanidad - Nuevos ánimos para Sinnett - necesidad de la Fraternidad Universal en Europa - posición de Olcott en relación a la S.T. - un profesor de ocultismo - carta a Lord Lindsay - H.P.B. no debe dar instrucción práctica a la Rama A.I. **Págs. 21 a 26**

CARTA N° VI — Métodos de correspondencia - los ocultistas copian a la naturaleza - sugerencias para el grupo de estudio - análisis del carácter de Hume - verdades y misterios del ocultismo - los fenómenos demostrarán ser destructivos del fanatismo - pero constructivos de la Fraternidad de la Humanidad - Espíritus Planetarios - manifestaciones fenomenales - las ideas gobiernan el mundo - revoluciones - las creencias serán aplastadas - la posición del hombre en el Universo - el Eterno Ahora - la alternativa - la filosofía más elevada o los fenómenos - el deseo de los Jefes.

Págs. 27 a 30

CARTA N° VII — Sinnett desilusionado en sus esperanzas de entrenamiento - reconocimiento de sus esfuerzos por la S.T. - interés por él de alguien más elevado que K.H. **Págs. 30 a 32**

CARTA N° VIII — Observaciones personales sobre Sinnett - razones para las acciones de K.H. - Lord Crawford - carácter y posibilidades - comunicación directa rechazada - métodos para establecer la comunicación - un absurdo no científico - velocidad de la fuerza mecánica - incapacidad de Sinnett para comprender las explicaciones de los fenómenos - la única manera - pasado, presente y futuro - tosquedad de la mente occidental - el color de los rayos más allá del espectro visible - las realidades parecen absurdos - dificultades insuperables - grados de inteligencia - superstición - el mundo repudia lo que no puede alcanzar - el neófito, en la ciencia oculta, debe llegar la meta o perecer - dudar es correr el riesgo de perder la razón - la actitud de los Mahātmas hacia la humanidad y hacia el mundo - no son momias resacas - apegos personales de K.H. - ideas erróneas sobre los Mahātmas - Yogis - diferencia entre Haṭha y Rāja Yoga - Advertencia sobre *El Mundo Oculto* - manera de enfocar las cartas - problemas de los fenómenos místicos - Empresa Desesperada - prácticas del espiritismo - la unión hace la fuerza - importancia de la cooperación - carta de Dāmodar - Valor de la concentración - Home, el médium. **Págs. 32 a 45**

SECCIÓN II

ENSEÑANZAS FILOSÓFICAS Y TEÓRICAS

CARTA Nº IX — Observaciones sobre *El Mundo Oculto* - crítica de miembros de la S.T. y otros - Stainton Moses - Espíritus Planetarios y la Tierra - Su misión - S.M. y el ocultismo - pruebas abundantes - nueva fase de la Verdad - explicaciones sobre las experiencias de S.M. - Imperator - mediumnidad - “Morador del Umbral” - vida consciente en espíritu - respuesta a Fechner - comunicación psíquica con los espíritus, una imposibilidad - leyes universales - ciclo de existencia inteligente - materia cósmica - Anima Mundi - el progreso del hombre - el Gran Ciclo - evolución del ego - el círculo de necesidad - el mundo de causas y de efectos - Egos auto-conscientes - infiernos y purgatorios - el mundo inferior de los efectos - una definición de la Verdad - no se permite a los Hermanos controlar la voluntad del neófito - la Hermandad de la Sombra - Las relaciones de K.H. con Sinnett - observaciones sobre *El Mundo Oculto* - Su efecto sobre H.P.B. y otros - Wallace y Crookes - buena disposición de los Adeptos para iluminar a la humanidad - su misión, revelar la Verdad. **Págs. 46 a 62**

CARTA Nº X — La filosofía de los Mahātmas con relación a Dios - el Dios de los teólogos - Dhyān Chohanes - definición de la “nada” - conclusiones lógicas - la Mente Universal - la creencia en los Espíritus Planetarios - la materia es eterna - nadie ha visto jamás a Dios - no puede aceptarse una deidad extracósmica - *flogisto* - creen sólo en la materia - su incesante movimiento que es su vida - ideas acerca del Mal - la causa del mal está en la inteligencia humana y en su acción - leyes naturales y males necesarios - la casta sacerdotal y las iglesias, la principal causa del mal - sacerdotes budhistas - en los templos budhistas no se rinde culto a Dios - las cuatro nobles verdades - los doce nidānas, la cadena de causalidad - las palabras del Buddha. **Págs. 62 a 71**

CARTA Nº XI — Las dudas de K.H. respecto a su papel de instructor - la eterna Esencia - Fuerza - no existe la inmutabilidad en el Sistema Solar - términos inadecuados utilizados por la ciencia - estas enseñanzas son opuestas a todas las teorías aceptadas - observaciones sobre los errores y sobre el carácter incompleto de la ciencia - energía indestructible - gravedad - atracción química - electricidad - los chelas son magnetizados - sólo un elemento en la Naturaleza, el Ākāśa - espíritu y materia, uno - la tetraktýs - el sagrado siete - el Hermano griego - necesidad de serenidad de mente para el estudio oculto - poderes psíquicos de audición - nuestro zoófago amigo, cuestiones de alimentación - transmisión de cartas - Schopenhauer y las doctrinas “Arhat”. **Págs. 71 a 79**

CARTA Nº XII — Explicaciones sobre el Mahāyuga, Pralaya, evolución cíclica, Manvantara, mundos muertos - una eternidad de acción - detalles etnográficos - los esquimales - la era neolítica - los vascos de España - los primeros rastros del hombre - Geikie, Dawkins, Fiske - cinco razas - evolución del lenguaje. **Págs. 79 a 84**

CARTA N° XIII — Notas y preguntas sobre Cosmología - Cosmogonía esotérica - la Naturaleza opera con fuerzas positivas y negativas - los mundos de los efectos - a la muerte, los principios del hombre vuelven a su origen - el planeta y el hombre no creados - la serpiente de siete cabezas Ananta de Viṣṇu - la escala musical y la cadena planetaria - el hombre tiene la potencialidad de todos los siete principios en germen - la “vida” no tiene responsabilidad excepto en el hombre - el séptimo principio latente en todos los principios - la causa de la corrupción no está en el cuerpo - la evolución del hombre-animal - el desarrollo del hombre sigue la del planeta - analogías bíblicas - los antropoides - Buddhas y Avatares - el objeto de las iniciaciones.

Págs. 84 a 93

CARTA N° XIV — 7 globos subjetivos y 7 objetivos - los 7 reinos - el descenso de la mónada - divisiones ocultas del reino mineral - rondas y anillos - divisiones y clasificaciones - no se permite que se de toda la verdad - los números, la clave del conocimiento - rondas, razas y el número de encarnaciones en cada una - el problema de las 777 encarnaciones - Platón y Confucio, hombres de la Quinta Ronda - Buddha, un hombre de la Sexta Ronda - notas explicativas del diagrama “El Hombre en un Planeta”, arcos evolutivos ascendentes y descendentes - los Dhyān Chohanes - Devas - desarrollo de la inteligencia a medida que avanzan las Rondas - lo que sucede en cada Ronda. **Págs. 93 a 104**

CARTA N° XV — El germen de una futura entidad - la historia del feto humano es la clave de los misterios de la naturaleza - el átomo cósmico - agregaciones de átomos que se convierten en globos portadores de hombres - su indestructibilidad y su desarrollo - Ādi-Buddhi, Fuerza o Vida Infinita en manifestación - un elemento séptuple la causa permanente de toda manifestación - ejemplos - los cinco elementos perceptibles - el sexto principio - Observaciones en el elemento “fuego” - principio ígneo fundamental - 7 manifestaciones de fuego - el Árbol de la Vida - el mineral contiene una chispa del Uno - la ley de formación, nacimiento, etc. de un globo es la misma para un niño - las 3 clases de manvantaras y pralayas - el impulso vital y la formación del Globo “A” - paso de la esencia de un globo a otro - y de un reino a otro - observaciones ulteriores sobre la evolución del hombre - desarrollo de la espiritualidad de la quinta raza humana - los reinos entran de nuevo en el Globo “A” - la ley de equilibrio manifestándose - 6° y 7° sentidos - el Señor Buddha, un hombre de la 6ª Ronda - su presencia, un misterio - los individuos no pueden adelantar a la humanidad más que una Ronda - manvantaras y pralayas de Sūrya - la noche Cósmica - elementales - Flammarion, un teósofo - su espléndida intuición - perniciosa influencia de la Luna - el Sol es el primero en desintegrarse en el pralaya solar - el Sexto Principio del universo y del hombre, el mayor de todos los misterios.

Págs. 104 a 117

CARTA N° XVI — La Carta del Dewachen - el Dewachen descrito alegóricamente por Buddha - quién va al Dewachen - el Ego disfruta de una

felicidad perfecta - el Karma queda suspendido - él es el soñador y el sueño - las almas de los que se fueron no pueden descender hasta aquellos que se quedaron en la tierra - los de pura y armoniosa sensibilidad pueden llegar a elevarse en conciencia hasta contactar con los que se encuentran en el Dewachen - algunas comunicaciones espiritistas subjetivas son reales - *rapport*, identidad de vibración molecular - gran variedad de estado en el Dewachen - los Dhyān Chohanes no cometen errores - grados de espiritualidad - el “Planeta de la Muerte” - cuando el hombre muere, su segundo y tercer principios mueren con él - el estado de gestación - elementarios y “ángeles guía” - el Kāma Loka - una página arrancada del Libro de Vidas - los principios sexto y séptimo, la Mónada inconsciente y eterna - el Ego etéreo - la Mónada permanece limpia para siempre del mal - el karma de las malas acciones se acumula en la nueva personalidad - períodos distintos entre la muerte y el Dewachen que dependen de la energía espiritual y del karma - el Dewachen no es sólo para Adeptos - una clasificación de Devas, elementales, hechiceros, etc. - el territorio de la duda - las cosas aceptadas y las no aceptadas por los espiritistas - condiciones post-mortem de los suicidas y de aquellos que murieron en accidente - vampiros psíquicos - los médiums crean nuevos y malos Karmas y Skandhas para sus víctimas - estudiar profundamente las doctrinas de Karma y Nirvāṇa - Ángel Custodio - significado de los Skandhas - identidad del Ego - justicia del Karma - causas productoras del nuevo ser - suicidio y muerte violenta - cómo los médiums y los espiritistas multiplican las causas del sufrimiento humano - la razón del por qué los Maestros son contrarios al espiritismo - mediumnidad indiscriminada y materializaciones especialmente inconvenientes - inmortalidad individual y personal - divisiones de los siete principios y de los siete elementos - Hume y Sinnett reciben más información de la que nunca se dio a los no-iniciados - las enseñanzas tienen que considerarse como un depósito para la Sociedad - el Chohan rehusó a H.P.B. que vaya más allá de la Roca Negra - las imprudentes austeridades de Dāmodar - la organización de los ocultistas en Egipto - K.H. suspira por el Nirvāṇa. **Págs. 117 a 137**

CARTA N° XVII — Los naturalmente nacidos videntes y clariaudientes - hombres de la quinta ronda - el Buddha, un hombre de la sexta ronda - sus futuras encarnaciones - Buddha sobresalió de entre algunos hombres escogidos - el sexo, un simple accidente de nacimiento guiado por el Karma - las clases superiores - el curso de la más elevada ley de la naturaleza - los pueblos de la India pertenecen a la ramificación más antigua de la Quinta Raza humana - “Ernestos” y “Josés” y médiums desalmados - la devoción de Subba Rao por H.P.B. **Págs. 137 a 139**

CARTA N° XVIII — El viaje evolutivo de la mónada - siete ramificaciones de las siete razas - el hombre pasa a través de todas ellas siete veces - cadenas manvantáricas existentes dentro y fuera de nuestro Sistema Solar - el ciclo del hombre en la tierra contraparte del gran ciclo - equivocaciones de los antropólogos - Pritchard el que más se acerca a la verdad - la verdadera prueba del progreso - la actual quinta raza humana empezó en Asia Central

hace aproximadamente un millón de años - la Ciencia Oculta es una amante celosa, fatal para el curso ordinario de la vida conyugal. ... **Págs. 140 a 144**

CARTA N° XIX — Condiciones post-mortem de los suicidas y víctimas de accidentes. ... **Pág. 144**

CARTA N° XXA — De Hume a K.H. Preguntas sobre fenómenos espiritistas - cascarones - suicidios y accidentes - muerte por alcoholismo, exceso de estudio - enfermedades, etc. - sugerencia de que los fenómenos del espiritismo pueden ser producidos por espíritus, no por cascarones - algunos enseñan la más alta moralidad - los libros de Allan Kardec.

Págs. 145 a 147

CARTA N° XXB — De Sinnett a H.P.B. Las afirmaciones de Eliphas Lévi sobre la aniquilación - preguntas relacionadas con la supervivencia de la mónada espiritual - obscuración de planetas y aniquilación. ... **Págs. 147 a 149**

CARTA N° XXC — Significado de los términos Dios y Cristo - candidatos para el Dewachen - mueren y renacen en el Kāma-Loka - amor y odio los únicos sentimientos inmortales - sólo aquellos a los que hemos amado existen para nosotros en el Dewachen - los recuerdos que sólo afectan a la personalidad se borran - duración del Dewachen - ningún sentido del tiempo - Dewachen y Avīci creados por nosotros mismos durante la vida - importancia del sentimiento predominante en el momento de morir - visión de los acontecimientos de toda la vida en el momento de la muerte - sólo los adeptos y los hechiceros saben que están muertos - sólo ellos son inmortales - cooperadores con la naturaleza para bien o para mal - definición de la Inmortalidad - conciencia de sí mismo - la memoria, incluso para los hombres buenos, no se recupera más que en el Dewachen - el “alma” se torna inconsciente a la hora de la muerte en todos los casos - las facultades de percepción, cognición y volición, se extinguen para siempre en la muerte - apariciones - ninguna diferencia esencial entre las doctrinas de Eliphas Lévi y las de K.H. - lo que significa la inmortalidad para los iniciados y ocultistas - diferentes clases de inmortalidad - el pleno Adepto completo en relación con la muerte - Chohans, espíritus Planetarios e inmortalidad - E. Lévi habla de Egos personales, no espirituales - colabo-radores con la naturaleza - aniquilación y la octava esfera - potencialidad para el mal más que para el bien en el hombre - hechiceros e inmortalidad - los suicidas separados de los principios superiores por un abismo - no así para las víctimas de muerte accidental - los Dhyān Chohanés no guían al ego viviente humano pero protegen a las víctimas de muerte accidental - las víctimas duermen pero para despertar en la hora del último juicio - la lucha entre los principios sexto y séptimo, y quinto y cuarto - renacimiento en la tierra inmediatamente si no hay material suficiente para el Dewachen - sólo los cascarones y los suicidas pueden ser atraídos a una sesión - el suicidio, una cuestión de motivo y responsabilidad - efecto del suicidio durante un estado de momentánea insania - Guiteau - la mayor parte de los fenómenos espiritistas son debidos a los cascarones - el quinto principio inconsciente (el alma) no puede

comunicarse con un organismo viviente - Allan Kardec no era presuntamente inmaculado - incluso los Dugpas son capaces de enseñar la más elevada moralidad - predicar buscando una finalidad no demuestra nada - el momento de la oscuración de un planeta - un hombre debe amar u odiar bien para estar en el Dewachen o en el Avīci - “la Naturaleza vomita de su boca a los tibios”.

Págs. 149 a 158

CARTA N° XXI — De Sinnett a K.H. Preguntas relacionadas con las condiciones post mortem de accidentados y suicidas - las respuestas de K.H. a las mismas - las enseñanzas se dan según la norma - las excepciones confirman la regla - K.H. acusado de contradicciones e incongruencias.

Págs. 159 a 161

CARTA N° XXII — A Hume. Atributos duales de la mente Universal y de la humana - funciones conscientes y funciones mecánicas - el atributo consciente de la mente Universal es sólo una hipótesis, pero es una realidad científica en la mente finita - el cerebro humano - sistema nervioso voluntario e involuntario - el hombre, potencialmente, más poderoso que “Dios” - al contrario de la finita, la mente infinita exhibe sólo las funciones mecánicas del cerebelo - la amplitud del conocimiento de un adepto y de un Espíritu Planetario - Las leyes de la Naturaleza son mecánicas - el Movimiento la deidad eterna e increada; “Dios” no puede ser al mismo tiempo inteligente y totalmente material - un Dios con inteligencia sería un demonio en vista de la existencia del mal - la deidad Mosaica: un “No Ser” - el Acosmismo vedantino - los Adeptos más grandes no han penetrado más allá del Sistema Solar - pero conocen con certeza la existencia de otros Sistemas Solares - la moción gobierna las leyes de la naturaleza - no hay lugar para un Gobernador moral del Universo - la luz no comprenden a las tinieblas porque la aniquilada instantaneamente - de dónde provienen las leyes inmutables y su supuesto Creador - Svābhāvikas nepaleses - Svabhāvāt es fuerza - una fuerza de una potencialidad ilimitada, pero sin embargo, no es “Dios” porque el hombre puede servirse de ella - las múltiples manifestaciones de la vida hechas perceptibles por la fuerza - el hombre puede llegar a ser su propio creador y regulador - las Leyes Inmutables eternas e increadas - una ley en el Universo - la Naturaleza refuta la teoría de un Dios todo sabio, poderoso y amoroso - las eternas progresiones de ciclos y de evolución - el espíritu y la materia son uno - sólo distintos en la manifestación - lo Absoluto, la única realidad - Hielo, agua y vapor como imagen de la Trinidad - las pirámides - la materia indestructible y coeva con el espíritu - materia, fuerza y moción, la trinidad de la naturaleza física - el Mal - actitud mental del discípulo - debe aprender el alfabeto para poder leer - el mundo de la fuerza es el mundo del Ocultismo - sólo los iniciados pueden saber - el chela se convierte en Maestro - se desvanecen el misterio y el milagro - el Ocultismo, una ciencia exacta - sus métodos se basan en un código tan antiguo como la humanidad.

Págs. 162 a 170

CARTA N° XXIII — Preguntas de Sinnett en párrafos numerados; (1) causa del apresuramiento del progreso moderno - (2) civilizaciones tan grande

como la nuestra - (3) qué ocurría con la quinta Raza en los 998 000 años que precedieron a los últimos 2000 - (4) a qué época pertenecía el continente de la Atlántida - (5) el origen del mal - (6) la conveniencia de todo el proceso cíclico seguido por el espíritu - (8) preguntas científicas - causa de la precipitación de la lluvia - condiciones magnéticas - (9) la composición de la corona del Sol - (10) valor fotométrico de la luz - magnitudes estelares - (11) violentos disturbios en la atmósfera de Júpiter - (12) la teoría de Siemens de la combustión solar - (13) causa de la variación magnética - (14) la posibilidad del descubrimiento de más planetas - (15) el momento de felicidad más grande - (16) el Dewachen y el Avīci - (17) el efecto del último pensamiento en la mente antes de morir - (18) recuerdo completo de nuestra vida - (19 y 20) Naturaleza de la memoria del “cascarón” - (21) el Ego espiritual - la evolución de sus personalidades - el cascarón de A. P. Sinnett y la naturaleza de su conciencia - (22) el Planeta de la Muerte - (23) Marte y Mercurio - (24) ¿es el Sol morada de los seres espirituales? - (25 y 26) el caso del Ego que no tiene material suficiente para renacer en el Dewachen - (27) el caso del asesino Guiteau - (28 y 29) oscuraciones planetarias y la evolución de las formas. **Págs. 171 a 176**

CARTA N° XXIIIB — Respuestas de K.H. Fin de un ciclo importante - la ley cíclica para Raza y Subraza - Cortés - Subrazas del Perú y México - Tablas Zodiacales - la civilización, una herencia - Europa rechazó el testimonio de la Antigüedad - la cenicienta occidental - el Período Eoceno - el hundimiento de Poseidonis - la Lemuria - nuestros continentes actuales han estado sumergidos y lo volverán a estar otra vez - las civilizaciones griega, romana y egipcia, menos adelantadas que las de la tercera Raza - la historia, confusa - Galileo se sirvió de unos manuscritos de Pitágoras - los hijos de la “Niebla de Fuego” - civilizaciones antiguas - los chinos - Siberia salpicada de huesos gigantescos de mamuts y de monstruos - malayos, tibetanos, javaneses - la época del Mioceno - los sacerdotes egipcios y la Atlántida - los habitantes de Sāmbhala - el Barón d’Holbach - la Atlántida relacionada con el origen del mal - las oscuraciones precedidas de cataclismos - las premisas de la Ciencia, equivocadas - el destino futuro de las Islas Británicas, Francia, etc., - El avance hacia el mal absoluto detenido por cambios cataclísmicos - el árbol del Conocimiento en custodia de los Mahātmās - los Planetarios - cada raza tiene sus Adeptos - el proceso cíclico - el Espíritu, una abstracción - unida a la materia está la vida - el misterio y el problema de la vida - para resolver el problema uno debe convertirse en ocultista - todas las formas enmascaran tan sólo una Fuerza omnipotente - la Vida Una, la Ley Una, el Elemento Uno - las conclusiones de las mentes científicas más importantes - la fuerza puede ser infundida en un hombre artificial - Espíritu, vida y materia no son existentes independientemente entre sí - ningún fenómeno de la naturaleza desconectado del magnetismo y de la electricidad - los fenómenos de las corrientes de la tierra son debidos al magnetismo akāshico - la lluvia puede ser inducida artificialmente - algunas elucubraciones para los físicos - atracción magnética - cambios atmosféricos - polvo meteórico - meteoros - el

Sol no tiene nada que ver con la lluvia y muy poco con el calor - los cristales de Reichenbach - la corona del Sol - la cabeza de un hombre en condición de extática - aureolas - hidrógeno - manchas solares - el Sol no es el planeta central de nuestro Universo - las dificultades con que se encuentran los científicos al estudiar los fenómenos solares - agitaciones atmosféricas - ningún obstáculo para el Adepto - el Sol es de vapores de hierro - demostración por medio del espectroscopio - los cometas - el “depósito” de nuestro sistema - sus corpúsculos de la sangre - su aura electromagnética - errores de la Ciencia - fuerzas de las que está compuesto el Sol - él alimenta al más diminuto de los átomos así como al mayor genios - la distancia desde nosotros hasta las estrellas - ninguna base fiable para el cálculo de magnitudes y distancias - observaciones con el fotómetro Pickering - las predicciones astronómicas de caldeos y Rîşis son exactas - la luz no es un principio independiente - cada fenómeno es el efecto de lo movimiento diversificado de Ākāśa - la velocidad de la luz - métodos adoptados por los experimentadores franceses - las condiciones de Júpiter - todo el Sistema Solar moviéndose en el espacio - Júpiter oculta un Sol de tal magnitud - disturbios de su atmósfera - las afirmaciones de Siemens - la materia en sus siete estados - energía radiante - absorción de fuerza solar - la energía química se pierde en el tránsito - Jenkins - Sir James Ross - la teoría magnética - planetas no descubiertos todavía - el tasímetro de Edison - el inventor, M.S.T. - el instante de la muerte - influencia de los últimos pensamientos y deseos - toda la vida recordada - ningún hombre muere loco ni inconsciente - advertencia para los que se encuentran junto al lecho de muerte - Justicia Retribuyente - la Octava Esfera - Avīci - Nirvāṇa - la conciencia del “cascarón” - aquello que se extingue para siempre en la muerte - el Karma de la personalidad - encarnación inmediata de los niños - naturaleza del recuerdo del cascarón - la memoria de los animales no es una facultad perceptiva - el cascarón en el aura del médium - la percepción a través de los órganos prestados - es un reto a los espiritistas - el “Espíritu” de Zöllner no sabe más de lo que sabía en vida - las memorias de los “cascarones” - locura total - el cascarón de Sinnett y la naturaleza de su conciencia - hechiceros - Marte y cuatro otros planetas - las oscurecimientos no son Pralayas - su duración - los hombres engendran los hijos de la quinta Ronda - preguntas correspondientes a las iniciaciones superiores - los hombres se convierten en Dioses. **Págs. 176 a 211**

CARTA N° XXIVA — Las famosas “Contradicciones”. Las preguntas de Sinnett con relación a unas supuestas contradicciones e incongruencias en las enseñanzas recibidas. **Págs. 211 a 214**

CARTA N° XXIVB — K.H. explica qué es un Adepto - sus poderes ocultos - se declara “culpable” de omisión pero “no culpable” de contradicción - Estar alerta para no confiar demasiado implícitamente en *Isis Develada* - A la misma H.P.B. no se le permitió conocer por entero lo que se trata en *Isis* - disimula pero no distorsiona - la reencarnación tal como se aborda en *Isis* - la mónada astral - el Ego personal - displicente condición mental de Sinnett -

D.K. produce un retrato de K.H. fenoménicamente - M. prefiere irse a dormir - respuestas a las contradicciones - acusaciones de incongruencia injustas - debido a las condiciones bajo las cuales él escribe sus cartas - K.H. considerado por sus colegas y los Chohanes como un lunático - qué le sucede a cada ser en la muerte - el cascarón - no hay dos estados iguales en el Dewachen - el Ego en el Dewachen - Avīci - amor y odio, los únicos sentimientos inmortales - Wagner y los músicos - K.H. se declara culpable de un pecado - la imposibilidad de tratar con Hume - sus comentarios - una Becky Sharp sentimental. **Págs. 214 a 227**

CARTA N° XXV — El Dewachen - explicaciones adicionales - Bacon - la realización de todas las aspiraciones - tratar de describir lo indescriptible - exige la percepción de un chela adiestrado - el tiempo no existe en el Dewachen - desaprobación de un chela laico - sentido del tiempo creado por nosotros mismos - la bienaventuranza del Dewachen - el infortunio del Avīci - el espacio y el tiempo según Kant - más explicaciones de la existencia devachánica - dar satisfacción a los prejuicios de los lectores occidentales - explicación de los estados devachánicos - la ronda fatigosa de nacimientos y muertes - Una personalidad incolora alcanza un Dewachen incoloro - Avīci, la antítesis del Dewachen - Infierno y Cielo - confusión de términos - espíritu y alma - individualidad - personalidad - bienaventuranza completa en el Dewachen - ningún fracaso ni desilusión - la Gran Recompensa, el Nirvāṇa - Kāma-Loka, Rūpa-Loka, Arūpa-Loka - la máxima aspiración de los espiritistas - del Kāma-Loka al Dewachen o al Avīci - diferenciación infinita de esos estados - el revivir de la conciencia - cómo comprender totalmente la doctrina - la recompensa de los hombres benevolentes - condición social como resultado del Karma - “Buddha y el Buddhismo Primitivo” de Lillie - el esquema propuesto para la relación personal, impracticable - egoísmo de los miembros de la S.T. - Sacrificios realizados por H.P.B. y Olcott - cuestiones económicas. **Págs. 227 a 241**

SECCIÓN III

PROBACIÓN Y CHELADO

CARTA N° XXVI — Observaciones relativas a H.P.B. y a su estado psicológico - razones que lo originan - un principio del que se prescinde - K.H. desaprueba firmemente la crueldad de ellos hacia H.P.B. ... **Págs. 242 a 243**

CARTA N° XXVII — Necesidad de hablar francamente - peligros que acechan a la S.T. - Stainton Moses - la mediumnidad de S.M. - no se necesita inspiración a un espíritus desencarnados - la verdad se sostiene por sí misma - es peligroso remover secretos vergonzosos - cuando una causa se ha producido ya no se puede deshacer - la dirección de la Sociedad difícil - es deseable la traducción de *El Gran Inquisidor* - el Mahātma K.H. descorazonado ante la perspectiva que tiene por delante - la atmósfera de la casa saturada de brandy. **Págs. 243 a 247**

CARTA N° XXVIII — Los ingleses incapaces de asimilar el pensamiento indo - K.H. le habla francamente a Hume - ideas erróneas relativas a la S.T. - las

Ramas de la S.T. precursoras de la Fraternidad Universal - instrucción Oculta por los Hermanos - Intento de establecer una escuela secreta de magia en Londres - fracaso completo - Lord Lytton - la S.T. Británica no forma parte de la Fraternidad Universal más que de nombre - como máximo se decanta hacia el quietismo - observaciones sobre la actitud de Sinnett y de H. hacia K.H. - su exposición de la verdad - examen crítico de las afirmaciones hechas en la carta de Hume - los motivos de K.H. distorsionados - total falta de comprensión - paciencia y cortesía de K.H. al tratar del tema - silencioso reproche - los hindúes siempre serán los Maestros de Occidente en las Ciencias Espirituales - lo que ellos valoran más - la clase de hombres que los Maestros aceptan y los que no aceptan - sus características - los guardianes de la Luz sagrada - sus conocimientos, el don de los dioses - la característica kantiana - Hume, representación del fracaso espiritual y del egotismo inconsciente de esta época - observaciones sobre el mesmerismo - lo que la conciencia quiere y no quiere hacer - la imaginación, igual que la voluntad, es creadora - el monstruo de la suspicacia. **Págs. 247 a 259**

CARTA N° XXIX — M. excusa la actitud de Hume - la gratitud deuda sagrada - Ningún altercado entre Adeptos - el valor de los hechos primarios - los pensamientos, antes que las palabras - K.H. habla a M. de sus discípulos, antes de su marcha - la promesa de M. - el amor de M. por su Hermano - vigila el trabajo - el sentimiento de H. - palabras mal interpretadas - pero no por parte de M. - Más observaciones sobre las afirmaciones de H. - injusticia en su trato hacia H.P.B. - la necesidad de conocerse a sí mismo - necesidad de una comprensión clara - Hume, la encarnación del orgullo - las normas de los Mahātmas - las palabras de Hume a M. y K.H. - su actitud persistente - no quiere que se le contradiga - H. se considera desairado y agraviado - su defensa del débil - generosa apreciación de su carácter por parte de M. - los Mahātmas permanecen indiferentes al dolor y al placer personal - la sangre Rājput de M. no admite que se ofendan los sentimientos de una mujer - con su actitud H. hace imposible una ulterior comunicación - no puede darse cuenta de los motivos o las acciones de los Mahātmas - cegado por el orgullo - no se da ningún permiso para producir fenómenos - su opinión sobre Sinnett y sobre Hume - esperanzas para la S.T. - la ley es la LEY - los Mahātmas cumplirán con su deber - los fenómenos jamás conseguirán arrancar las creencias erróneas de la mente occidental - mientras los hombres duden, habrá curiosidad e investigación - tratar de penetrar las cosas del espíritu con los ojos de carnales - la marca del Adepto. **Págs. 259 a 272**

CARTA N° XXX — K.H. habla abiertamente - crítica de la carta de Hume sobre Fern - Hume equivocado desde el principio al fin - la carta de Hume a K.H. - los esfuerzos de Fern para “embaucar” a M. - las pruebas de un chela - qué significa la probación - la libertad del chela para escoger - su libertad de expresión - métodos de entrenamiento absolutamente opuestos a los de los jesuitas - estos últimos son falsos hacia la verdad y hacia la humanidad - la búsqueda de los puntos débiles de un chela - cómo entienden los Maestros la verdad - ejemplos dados - el método de M. para expresarse - K.H. hace

alguna observación sobre el Mahātma M. - también sobre los defectos de Hume - reproche moderado para Hume - qué se espera de un chela - el verdadero valor de un hombre - la indignidad de algunos amigos - métodos fraudulentos - la sinceridad de los que protegen a H. - cómo se pone a prueba un chela - Dāmodar, H.P.B., Olcott - las pruebas aplicadas a Fern - no se embauca a nadie - la opinión de H.P.B. sobre Fern - el consejo de ella para él - palabras de aprecio para Hume - su descontento - sus peticiones y sus exigencias - inteligencias de segunda clase - amistosas verdades - no hay que estar resentidos - gratitud de los Mahātmas por todo lo que Hume ha hecho.

Págs. 272 a 286

CARTA N° XXXI — Desde Terich-Mir - la clave de los fenómenos de las Ciencias Ocultas - la razón es elevada al conocimiento supersensorio - comprensión perfecta del Adepto - su recompensa - la culminación del conocimiento y la sabiduría - los años de trabajo de K.H. - el aspirante a discípulo animado a transmitir la verdad a sus semejantes - H.P.B. enferma.

Págs. 286 a 288

CARTA N° XXXII — Hume pisa un avispero - relaciones incómodas entre los europeos - expresiones insultantes de H. incluso hacia el Gran Maestro de K.H. - Acusaciones de H. - la paciencia del Mahātma. ... **Págs. 288 a 291**

CARTA N° XXXIII — Sobre el plan para formar núcleos de investigadores científicos honrados - nadie trabaja en vano - pedido a Sinnett para que trabaje en simpatía con A. Besant. ... **Págs. 291 a 292**

CARTA N° XXXIV — Los Mahātmas se lamentan de ser mal comprendidos constantemente - imposibilidad de satisfacer a Hume - la Sociedad nunca perecerá como Institución. ... **Págs. 292 a 293**

CARTA N° XXXV — Observaciones sobre los fenómenos - desilusión de Sinnett - métodos para el desarrollo de las facultades ocultas - ninguna cultura proporcionará la hipersensibilidad psíquica si ésta falta - M. se ocupa de algunas apariciones. ... **Págs. 293 a 296**

CARTA N° XXXVI — M. se niega a excusarse ante Hume. ... **Pág. 296**

CARTA N° XXXVII — Escrito por “el Desheredado” a petición de K.H. - palabras de aprobación y de ánimo para Sinnett - el poder de emitir y de sentir la fuerza - observaciones sobre el trabajo de H. y sobre su inamovible condición de egoísmo - pretendido amor por la Humanidad.

Págs. 297 a 299

CARTA N° XXXVIII — Decepción reservada para K.H. - leyes sobre difamación - reflexiones sobre la Rama femenina y sobre las mujeres - la causa secreta de los acontecimientos - los Hermanos - la Fraternidad - amor a la humanidad - requisitos indispensables de un chela - egoísmo y exclusivismo de todos los pueblos. ... **Págs. 299 a 302**

CARTA N° XXXIX — Los votos del Arhat - defensa de H.P.B. - M. hace su comida - el Desheredado. ... **Págs. 302 a 304**

CARTA N° XL — Nada puede ayudar a la S.T. mientras los Fundadores estén bajo sospecha - ataques incessantes - un devoto del error - visión psíquica provocada por el hatha yoga - la ley general de la visión determinada por la calidad del espíritu y alma del hombre - una Sociedad cuyo gurú no fue un iniciado - idólatras - permiso para unirse a ellos para el estudio - recordatorio de la promesa hecha a K.H. **Págs. 304 a 306**

CARTA N° XLI — El estado de H.P.B. - a ratos sólo un “cascarón” - ánimo para Sinnett. **Págs. 306 a 307**

CARTA N° XLII — M. repite que no es posible ninguna instrucción regular - puede hacerse mucho con la ayuda de K.H. - Hume no se siente inclinado a sacar de su error a la opinión pública - una perla solitaria pronto es eclipsada entre un montón de falsos diamantes - las pruebas de la vida terrena - su conquista - “una introducción más completa en los misterios depende de usted mismos”. **Págs. 307 a 309**

CARTA N° XLIII — “Mi impulsivo amigo” - la actitud de M. - el deber de un Adepto no está controlado por los afectos sociales - Sinnett se impuso a K.H. - ningún derecho a influir a nadie que no sea un chela - Sinnett, víctima de mǎyā - egoísmo de Hume - la personalidad y el Ego - Bennett, superior a muchos a pesar de sus burdas maneras - la actitud de K.H. hacia Bennett - Jesús y Magdalena - sólo el hombre interno cuenta para los Mahātmas - confidencias amistosas - los peligros de los fenómenos - la sabiduría proporciona cada cosa a su tiempo - el alimento de la mente debe asimilarse poco a poco. **Págs. 309 a 314**

CARTA N° XLIV — El septenario de prueba de la S.T. - H.P.B. y Olcott empiezan su trabajo - sus cualificaciones - sólo a aquellos que hayan demostrado ser devotos a si mismos y a la Verdad se les comunicarse con los Mahātmas. **Págs. 314 a 316**

CARTA N° XLV — K.H. regresa de un viaje - los “tres venenos” - las cinco obscuridades - tratar de querer menos las concupiscencias y los deseos - “entre nosotros se está fundando una Sociedad psíquica” - una indiscreción arruina el trabajo de siete años - el peligro de esa acción debe ser contrarrestado - acercamiento a los Maestros por medio de la purificación del corazón y el desarrollo de la voluntad - consejo y consuelo - Sinnett atañe a los Maestros - el archivo imperecedero del Maestro - “su Karma es nuestro” - el hombre del mundo - el alma buscando a los Maestros - la luz del Tathāgata - amables advertencias - las aprensiones deben dejarse de lado - por lo que respecta a la enemistad de sus colaboradores. **Págs. 316 a 321**

CARTA N° XLVI — Comentarios de M. sobre la actitud de Hume - ni respeto ni sentido común en su cabeza - actitud abominable hacia los Mahātmas y hacia H.P.B. - lo que quieren de él y desean que él sepa - más comentarios sobre H. - ultimátum de M. - enfermedad de H.P.B. originada por la conducta de H. - el descontento de M. **Págs. 321 a 323**

CARTA N° XLVII — El trabajo de la S.T. secretamente relacionado con otros trabajos en todo el mundo - el Hermano griego - Crookes y la materia radiante - H.P.B. injustamente acusada de falsedad - opiniones francas y alguna advertencia - ciclos - el martirio placentero para mirar pero duro de soportar. **Págs. 324 a 326**

CARTA N° XLVIII — El conocimiento y el sendero - las rocas adamantinas de las Leyes Ocultas - debe llegarse a la cima antes de poder ver toda la verdad - el respeto y el quebrantamiento de la Ley - el hombre que quiere conseguirlo todo debe ser frío - Oxley tiene posibilidades - sus errores - las limitaciones de los videntes ordinarios - afirmaciones increíbles de Maitland y de la Sra. K. - vegetarianos y carnívoro - los efectos del alcohol en los videntes - efecto de las emanaciones en los Mahātmas - los videntes y sus revelaciones - no hay dos que estén de acuerdo - los médiums y la clarividencia - “No necesitamos una mente pasiva” - el periódico de la Sociedad merece la atención de Sinnett - sus bellezas y sus valores ocultos - “nuestros modos son los modos de los locos” - Sinnett empieza sus estudios por el lado equivocado - la clave de los escritos de los antiguos Ocultistas. **Págs. 327 a 334**

CARTA N° XLIX — Se entabló correspondencia para el bien de muchos - *Alta Magia* de Eliphas Lévi - Saint Germain - las doctrinas pitagóricas - “el límite de lo natural” - el “espiritistas” - su lucha contra los teósofos - contra los Adeptos - a K.H. no le preocupan las burlas de los periódicos - declaraciones sacrilegas de J.K. - dificultad de aceptar un compromiso - la Ciencia Oculta comunicada gradualmente - condiciones que gobiernan la comunicación de los secretos - la iluminación viene de lo íntimo - los medios para lograr este fin son conocidos públicamente desde hace siglos - auto-sacrificio del Gurú - peligro de dar más conocimiento del que el hombre está preparado para recibir - como máquina infernal en manos ignorantes - se acerca el tiempo del triunfo de la Verdad - los Shammars, activos en Europa - el Espiritismo - los Adeptos demoran el progreso hacia el Eterno Reposo - el precio que debe pagarse - la buena disposición de K.H. para pagarlo - los discípulos estarían más agradecidos y serían más pacientes si conocieran los verdaderos hechos - el Lamaísmo - el poder de los grandes Adeptos - Sinnett tantea en la oscuridad - *El Mundo Oculto* a debate en la Lamasería de Ghalarang-Tcho.

Págs. 335 a 343

CARTA N° L — Un hombre irrazonable - lleno de orgullo - el Mahātma K.H. expresa su parecer - sentimientos de desánimo y cansancio.

Págs. 343 a 344

CARTA N° LI — Fenómeno para el Cnel. Chesney - Más advertencias sobre la producción de este fenómeno - las probaciones, duras para todos - la decepción, prueba para aquellos que tienen un corazón impuro. ... **Págs. 344 a 345**

CARTA N° LII — Los celos y las injurias de Hume - observaciones sobre sus presunciones - acusaciones constantes - H.P.B. y C.C.M. - explicaciones de la enseñanza dada en *Isis* - los cristianos y los espiritistas sólo hablan de alma y cuerpo - dos “almas” en el hombre - H.P.B. obedecía órdenes - más

observaciones relativas a Hume - las razones de Hume para escribir su artículo ofensivo en el *Theosophist* - K.H. critica francamente sus supuestos motivos verdaderos - métodos poco honrados se niega a aceptar los poderes o el conocimiento de la Fraternidad la desventaja de la publicidad - los hechos para ser transmitidos a Hume - opinión de los chelas sobre él - la protesta de los chelas - los Mahātmas tienen a S. en mucha mayor estima - el castigo de Hume debe ser completo - reglas antieuropeas - el Dugpa escribió las cartas a Fern. **Págs. 345 a 352**

CARTA N° LIII — Relato de una historia sospechosa y de los incidentes relacionados con Fern - sus engaños son creídos implícitamente por Hume - medios de comunicación con el mundo externo - las opiniones de M. no están de acuerdo con las de K.H. respecto a Hume - se niega a satisfacer sus caprichos - los argumentos de M. especificados - la manera cómo han sido transmitidas las cartas - los métodos de los Dugpas - la caída de Fern - hábil engaño a H. - retrato del Mahātma K.H. - la entrega del mismo - se aconseja a Sinnett que no juzgue por las apariencias - gran crisis en noviembre - en general, K.H. no confía nunca en las mujeres, sus razones.

Págs. 352 a 361

CARTA N° LIV — Deposición y abdicación de Hume - los acontecimientos siguientes - “buen viejo Svāmin” - su perorata contra los Mahātmas - razones para no desear su separación de la Sociedad - proverbio tibetano aplicado a Hume - hay que vigilar a Fern - por lo que respecta a Massey, su mayor defecto es la debilidad - K.H. prefiere que sus cartas no sean puestas en circulación - Hume desfigura la santa filosofía de Ellos - punto de vista europeo - los occidentales no pueden alcanzar la sabiduría - enriquecer la mente - Massey - buena disposición para aprender - K.H. deseoso de ayudarlo - mucha información a disposición de Sinnett útil para todos - Massey predispuesto contra H.P.B. - St. Germain y Cagliostro - el Dr. y la Sra. Hollis-Billing - calumniadores de mujeres inocentes - desenmascarados los enemigos deshonestos - su conducta indigna - deseo de desacreditar a H.P.B. - el ataque de Svāmin contra los Fundadores - S. Moses y sus sospechas - H.P.B. y los fenómenos producidos para C.C.M. - creencia de que H.P.B. es la principal conspiradora - impostora, etc. - el Svāmin fue un Yogin iniciado, H.C. un chela - prefirieron el sendero de la izquierda - el método de los Mahātmas - las experiencias por las cuales un chela se convierte en eficiente - H.P.B. y su único defecto - C.C.M. agitado y celoso y falto de confianza en sí mismo - fenómenos de H.P.B. - C.C.M. víctima de un perverso complot - ¿Hasta qué punto H.P.B. es culpable realmente de engaño? - el fervor de H.P.B. - su deseo de atribuir a los Mahātmas todos los fenómenos - su naturaleza impulsiva - creadora de causas - sus verdaderos poderes son de un orden muy elevado - no puede decirse que su abnegación sea deshonesto - su generosidad - terriblemente castigada - sus eminentes amigos unos traidores y unos impostores - la verdadera historia de la pretendida falsedad - entusiasmo por aquellos a los profesa afecto - su descripción de la belleza de M. hace que este se enoje y rompa su pipa - descripción del encuentro entre los Mahātmas

y H.P.B. - su devoción apasionada - reconocimiento por parte de ellos de todas sus espléndidas cualidades - la mente de Sinnett siente aversión hacia el tema de la probación - razones por las cuales algunos hombres fracasaron cuando fueron puestos a prueba - H.P.B. una mujer desamparada y con el corazón destrozado - la prueba de Fern - cada postulante es probado de esta manera - el vencedor se corona a sí mismo - reforma en la cual se desea la ayuda de Sinnett - imparcialidad hacia todas las creencias orientales y occidentales - remodelación de las logias - temas para el trabajo de la Rama - religioso, educativo, filosófico - papel de los teósofos - solidaridad de pensamiento y acción - independencia de acción en todo lo que no contradiga los principios de la Sociedad - Hume condena el sistema imperfecto de los Mahātmas - el *Theosophist* debería convertirse en único en su género - crisis cíclica - un macho cabrío se come la carta de Sinnett para K.H. - incidente divertido - el Chohan recompone la carta. **Págs. 362 a 384**

CARTA N° LV — La seria prueba del aspirante al conocimiento oculto - la oposición de la Iglesia y de los funcionarios de la Compañía Anglo-Inda hacia la S.T. - Dugpas en Bhután y en el Vaticano - oposición personal y ridícula - las falsas cartas atribuidas a H.P.B. la lucha a muerte entre la Verdad y el Error - los portadores de la luz de las generaciones precedentes perdieron sus vidas - necesidad de valor - el éxito final asegurado - médiums sensitivos - Elementarios - influencias dañinas - madera e incienso quemados para fumigar y proteger - la mejor protección, una vida limpia - talismanes - H.P.B. toma medidas - pesada responsabilidad de Olcott y de Sinnett - Karma de *El Mundo Oculto* y *El Buddhismo Esotérico* - apoyo deliberado a la S.T. - el plan inicial debe ser reivindicado - la Sociedad no puede apoyarse en los fenómenos ni en los Hermanos Tibetanos solamente - estos últimos deberían ser mantenidos en secreto - lealtad a la Idea y no a un líder personal - qué es un Mahātma - no está exento de errores humanos - fenómenos de transmisión de pensamiento y precipitaciones - bibliotecas Akáshicas - el caso Kiddle - conspiración de la Misioneros Cristianos y los Coulomb - correspondencia con el “Círculo Interno” - se comprometen con K.H. - el Mahā-Chohan - comunicación a través de Dāmodar - y H.P.B. - sus fenómenos no deben relacionarse con la S.T. **Págs. 385 a 389**

CARTA N° LVI — Condición de Hume - enloquecido por los poderes malignos - un faquir - efectos negativos del *prāṇāyāma* - produce la mediumnidad - la combatividad y el engrimiento egoísta de H. - un peligro para la S.T. - Dayanand S - “El Sr. Isaacs” - K.H. y “Rām Lāl”. **Págs. 389 a 391**

CARTA N° LVII — Los Adeptos y sus métodos, incomprensidos - C.C.M. en la lista de fracasos - no es un médium - el mejor de los hombres pero falto de intuición - cuatro europeos sometidos a probación - tres fallos - probación de las sociedades - los inspiradores de Ana Kingsford - *The Perfect Way* - A.K., de la quinta Ronda - su presunción - sentido latente de Mesianismo - reencarnación según A. Kardec - la lealtad de A.K. hacia los Hermanos, inimaginable - peligro para la S.T. Británica - ideas falsas de C.C.M. en

relación con K.H. y H.P.B. - Hume y Fern - la probación pone en evidencia lo mismo las virtudes que los vicios - características de Fern - el código de honor occidental - características de Hume - criterio de un “caballero” - difamación de M. y K.H. - un “amigo” peligroso - la lucha por el adeptado - el engaño del yo y la vanidad - los Adeptos no hacen nada sin un propósito - Hume opuesto al método de “Los Hermanos” - los encuentra unos hombres perversos y egoístas - su mensaje teñido de engaño y hechicería - sus chelas, esclavos indignos de confianza - su Sociedad un sepulcro blanqueado - la astucia y la diplomacia de Hume - acusado de falsificación - Subba Rao - H. reclama más poderes - la práctica del *prāṇāyāma* hace de él un yogin - serios cargos y pruebas contra H. - se aconseja a Sinnett que vaya a Inglaterra.

Págs. 391 a 402

CARTA N° LVIII — Interés personal de D.K. por Sinnett - apatía de los compatriotas de K.H. - K.H. solicita dos servicios - dispuesto a enseñar a la S.T. Británica por mediación de A.P.S. - pero no a dar pruebas de la existencia de los Maestros - se le ha ordenado que aleje todo vestigio de esas pruebas. **Págs. 402 a 404**

CARTA N° LIX — El Altruista de Rothney - cambio de “estado” para A.P.S. - dificultad para comprender las doctrinas sobre el Dewachen - la inestabilidad de la “Sociedad” - el deber del teósofo - chelas que piden más poder - un Gurú nigromante - la caída y la desesperación de un chela - su condición - una “bolsa de veneno viviente” - “Chelas y Chelas Laicos” en el *Theosophist* - William Crookes ingresa en la Sociedad - sus descubrimientos - tres estados adicionales de la materia todavía a descubrir por la Ciencia - la palabra “imposible” no existe en el vocabulario del ocultista - ningún hombre viviente puede exigir algo los Adeptos - sus simpatías son espirituales, no intelectuales - Bacon y Aristóteles - el desarrollo espiritual - ejemplo de grandeza del Adepto - anhelo sincero por la verdad - el trabajo de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas - curaciones mesméricas - la pureza del que cura - sus motivos - un mechón de pelo de un Adepto - las especulaciones budhistas de Rhys Davids - incapaz de comprender el Esoterismo - su definición de “Avalokiteśvara”, un absurdo - K.H. explica el término exhaustivamente - Kuan-shi-in - el origen de la Trinidad Cristiana, la Transubstanciación, la Inmaculada Concepción - el Budhismo y un dios personal - el significado de los triángulos entrelazados - síntesis geométrica de toda la doctrina oculta - contiene la cuadratura del círculo - problemas de la Vida y de la Muerte - misterio del Mal - la estrella de seis puntas es el siete perfecto - el número 6 - el Macrocosmo y el Microcosmo - el centro de un círculo y su circunferencia - las tres guṇas - Jīvātman, el séptimo principio - Avalokiteśvara - el Gran Activo y el Gran Pasivo - Puruṣa y Prakṛiti - *The Perfect Way* - Adonai - Pitágoras y el número 2 - la mónada, dual en la manifestación - el Cuadrado Perfecto - la PALABRA - la Gran Profundidad - māyā - Mūlaprakṛiti, la realidad única - el Sr. Roden Noel - el Círculo Inmanifestado, la Vida Absoluta no existe fuera del Triángulo y del Cuadrado Perfecto - un tratado Gnóstico - ningún aficionado puede competir con un

experto en la investigación oculta - los pseudo-Salvadores del mundo son legión - Nunca se perdió nada por intentarlo. **Págs. 404 a 417**

CARTA N° LX — “Nuestras dudas son traidoras” - chelas de magnetismo contrario durante el desarrollo - retrato hecho por Herr Schmiechen - el artista ayudado por “M.”. **Págs. 417 a 418**

CARTA N° LXI — Mohini - un chela no es un hombre libre - él pasaba frío - su viaje alrededor de los países europeos - las Arundale - justicia en la trifulca Kingsford - despecho personal. **Págs. 418 a 419**

CARTA N° LXII — Incapaz para el ocultismo práctico - leyes inmutables - un esfuerzo para desarrollar la intuición - para los Maestros, el deber es más fuerte que la amistad o el amor - el cemento indestructible de la Hermandad - los engaños del intelecto - la espiritualidad - la razón fría y espiritualmente ciega - el sendero de la Ciencia Oculta rodeado de peligros - las furias que el aspirante tiene que conquistar y destruir - las cualidades que se exigen al discípulo - su libertad para trabajar - la severidad de las normas nunca mengua - la verdadera razón del fracaso del periódico el *Phoenix* - el Proyecto Ilbert - la actuación de la Ley del Karma - desprecio por las razas de color - la exhibición de poderes psíquicos u ocultos no está permitida - la Logia de Londres y A. Kingsford - A.P.S. encuentra a H.S.O. no adecuado socialmente e intelectualmente para Londres - trata a este y a H.P.B. con crueldad - la brusquedad natural de M. - indiferencia - A.P.S. no es tratado injustamente - su despecho contra A.K. - sospechas injustas sobre H.P.B. y H.S.O. - Mohini y la Sra. Gebhard - H.S.O. acusado por S. de falsedad, difamación, etc. - el trabajo de Olcott consigue buenos resultados - sospecha - la verdad oculta debe encontrarse en el alma - la Sra. H. una excelente pero inexperta clarividente - A.P.S. intenta desafiar las leyes ocultas y sale malparado - el intelecto, por sí solo, no es todopoderoso - se pide a A.P.S. que esté presente y hable en la reunión. **Págs. 420 a 426**

CARTA N° LXIII — La publicación de estas cartas - las preguntas involucradas - los errores realmente vitales en *El Buddhismo Esotérico* y en *El Hombre*, mucho está hecho a propósito para confundir en las cartas - no fueron escritas para publicarse ni para comentarse públicamente - ni K.H. ni M. consentirían nunca que las cartas fueran publicadas - los aspirantes a chelas y los peligros de la probación. **Págs. 426 a 428**

CARTA N° LXIV — Los misterios del chelado - el océano inexplorado del ocultismo - necesidad de absoluta confianza en los Adeptos - cuidado con los prejuicios de la mente - las leyes ocultas a menudo parecen crueles e injustas - los cataclismos son necesarios - altruismo físico y espiritual - la vanidad y el orgullo son más graves cuando se refugian en los principios superiores - la protección del discípulo - el conjunto de los pecados y de la fragilidad humana reunidos en un período de la vida del chela - egoísmo en las aspiraciones internas - el Señor Buddha - el chela no debe juzgar por las meras apariencias. **Págs. 428 a 433**

CARTA N° LXV — La acusación de A. Gebhard - éxito y fracaso - incidentes penosos - fracasa la tentativa de abrir los ojos del mundo - la conspiración de los misioneros contra la Teosofía - “Cristo o los Fundadores” - la S.P.R. y Hodgson - Lane Fox y la S.T. - los chelas detestan a los teósofos europeos - fin de las instrucciones ocultas proyectadas - la negativa de los europeos a recibir instrucción a través de Dāmodar y Subba Rao - Dāmodar se va al Tibet - Subba Rao sospechoso - el Conde St. Cermain y Cagliostro - ideas en boga sobre los Maestros y sobre las leyes del ocultismo, inadecuadas - la educación occidental de K.H. - Sir C. Grandison - la etiqueta occidental y las costumbres tibetanas - acusado de plagio - el diccionario de *Pèiwén Yǔnfū* - obras de referencia - el incidente Kiddle - “*Lāl Simh*” un *nom de plume* - los Mahātmās no son siempre infalibles - el conocimiento de las fuerzas ocultas es el fruto de generaciones de investigación - los ocultistas arriesgan sus vidas - magia y superstición - la enseñanza del Dewachen criticada - las llaves de la Vida y de la Muerte - la crisis en la S.T. cuestión de perdición o de salvación para miles de personas - progreso o retroceso de la raza humana - las dudas y las falsas sospechas asaltan al neófito - las Logias Masónicas de la antigüedad - pruebas de valor, etc. - pruebas psicológicas y otras - pruebas de Rāja Yoga - desarrollo de todo germen del bien y del mal - la regla es inflexible, nadie escapa a ella - pocos europeos han soportado la prueba - fracasos en Europa, con pocas excepciones - de ahora en adelante debe exigirse la neutralidad de la S.T. en las enseñanzas ocultas - la instrucción se dará solamente de individuo a individuo - las enseñanzas que se den deben ser bajo promesa de guardar secreto - la S.T. no tiene que considerarse responsable ni comprometida por los fenómenos - el barco se hunde - su preciosa carga degradada por manos profanas. **Págs. 433 a 438**

CARTA N° LXVI — Se utiliza el correo ordinario en lugar de H.P.B. - relación de Sinnett con H.P.B. - debe vigilarse a sí mismo - puede que la correspondencia tenga que interrumpirse - espíritu falto de caridad - estrechas simpatías - la crisis avivada desde Shigatse - A.P.S. se ríe de la probación - los guardianes del conocimiento oculto - M. y K.H. los únicos Hermanos que están a favor de divulgar su conocimiento - H.P.B. peligrosa algunas veces - la mejor agente de que se disponía - las cartas terminarán a su muerte - “nuestros métodos no son sus métodos” - H.P.B. se queja de A.P.S. a su Maestro - A.P.S. resentido por los deseos personales de los Maestros - su orgullo debe ser protegido a toda cosa - los durgas y los impactos psíquicos - orgullo y egotismo - A.P.S. niega haber solicitado ser aceptado como chela - H.P.B. y H.S.O. no son perfectos - la adversidad descubre al verdadero hombre - Karma colectivo del grupo - anular la personalidad - una instrucción más elevada sólo se da a los verdaderos teósofos. **Págs. 439 a 443**

CARTA N° LXVII — K.H. a Olcott. Se ordena el regreso a casa - el estado de la India - agitación - la tentativa de Bishenlal para atravesar los Himalayas - el grupo Kingsford-Maitland - los durgas provocan su vanidad - tres casos de locura entre chelas laicos - pocos hombres se conocen a sí mismos - la prueba del chelado. **Págs. 444 a 445**

CARTA N° LXVIII — Disciplina de la vida familiar - conquista de uno mismo - lo más importante es el progreso espiritual. **Págs. 445 a 446**

CARTA N° LXIX — Los términos Brahmā, Pitṛi, “Deva” loka, definidos - Nirvāṇa - Dewachen - verdadero conocimiento, un estado espiritual - luz y oscuridad absolutas. **Págs. 446 a 447**

CARTA N° LXX — La Probación de A.P.S. **Pág. 447**

CARTA N° LXXI — La máquina para tabaco de M. - nubes en el horizonte. **Pág. 448**

CARTA N° LXXII — Los chelas nunca son guiados - Aprenden con la experiencia. **Págs. 448 a 449**

CARTA N° LXXIII — Malos sentimientos contra K.H. **Pág. 449**

CARTA N° LXXIV — Ninguno se preocupa por el verdadero objetivo de la S.T. - sólo devoción personal - M. suprime una parte de una de sus cartas. **Págs. 449 a 450**

CARTA N° LXXV — A.P.S. acusa injustamente a H.P.B. **Pág. 450**

CARTA N° LXXVI — Subba Rao y la instrucción de los chelas - el Brahmán iniciado y Hume - el Genio del Orgullo. **Pág. 451**

SECCIÓN IV

EL EMPRENDIMIENTO DEL PHOENIX Y LA CONDICIÓN DE LA INDIA

CARTA N° LXXVII — El Cnel. Gordon - rama en Howrah - la Ecléctica - K.H. no ha nacido para la diplomacia y la intriga - fondos para el “Phoenix” - K.H. pierde algo de su optimismo - las mujer, ángel o furia. **Págs. 452 a 453**

CARTA N° LXXVIII — Los puntos de vista del Chohan sobre el proyecto emprendimiento del “Phoenix” - el periódico, deseable - el esfuerzo debe hacerse por los de fuera - los Maestros no estarán separados del mundo de la acción en tanto exista la S.T. - esto puede afectar el destino de una nación - cuestiones de capital y de finanzas - remuneración personal - control del periódico - Sir Ashley Edén - un Fondo de Amortización - el Nizām - Holkar - Benarés - Baroda - cuestiones de organización - Hume y los duggas. **Págs. 453 a 458**

CARTA N° LXXIX — K.H. no es un hombre de negocios - el Sr. Dare - la Fraternidad ayudará en el proyecto - la atracción de la India para el místico - A.P.S. se equivocó al actuar por el bien de K.H. - las buenas acciones aportan su propia recompensa - empieza un nuevo ciclo. **Págs. 458 a 459**

CARTA N° LXXX — El azar es un rocín bizco - Hume describe el verdadero carácter de los Hermanos - se advierte a A.P.S. que actúe según su propio juicio. **Págs. 459 a 460**

CARTA N° LXXXI — La condición del pueblo indo - Gwindan Lal - Olcott ve a Baroda y a Holkar - poco patriotismo - reavivar la llama del ocultismo ario - la tarea de la S.T. dificultada por los aspirantes a chelas - la emanación de la hoguera del mundo - el primer deber del Maestro es la obtención del

conocimiento - prejuicios ingleses - Massey - “Ski”, y el Hermano Escocés - M. envía un guante por medios ocultos - el Dr. y la Sra. Billing - un falso fantasma - un falso “Ski” - “*Supressio veri suggestio falsi*” - los Maestros juzgan a los hombres por sus motivos - no les merecen respeto las reglas por las que el mundo se rige. **Págs. 460 a 464**

CARTA Nº LXXXII — El *quart d'heure* de Rabelais - crisis en la cuestión del *Phoenix* - la elección de Sinnett - se le pide que se oponga aparentemente al trabajo de los Maestros - el proyecto de Ley de Bengala - las ideas europeas de lo que está bien y de lo que está mal reciben un choque - antídotos ocultos - la expresión jesuítica de que “el fin justifica los medios” - las palabras del Señor Buddha - K.H. explica la situación - el “Phoenix” debe oponerse al Proyecto de Ley de Bengala - Ante la probabilidad de una negativa buscar un nuevo editor - los zemindares - Lord Cornwaillis - los resultados en juego - el futuro del “Phoenix” y las relaciones futuras de A.P.S. con K.H. - conduciendo la ebullición nacional hacia una culminación - el error de Lord Cornwaillis - los mandatarios musulmanes y la Compañía de las Indias Orientales - los campesinos - el Chohan en la India - un acuerdo a perpetuidad - el verdadero objetivo de las reformas de Lord Ripon - no están dirigidos a la India - dirigidos a la Inglaterra Protestante - los anillos invisibles de Roma - las promesas del gobierno - la tierra de Khirājī - leyes musulmanas - el espíritu de *Khirāj* y de *ushr* - La joya más brillante de la corona de Inglaterra - el Chohan y K.H. - el verdadero Virrey de la India - no en Simla, sino en Roma - *El Buddhismo Esotérico*, correcto aunque incompleto - Oscuraciones - Rondas internas y externas - Massey llega a la conclusión de que los Maestros no tienen ningún Dios - el Dios de cada hombre está dentro de sí mismo. **Págs. 464 a 472**

CARTA Nº LXXXIII — K.H. concede a A.P.S. libertad de elección - el éxito del *Phoenix*, dudoso - A.P.S. debe hacerse cargo de su propia responsabilidad - falsas interpretaciones de la ley del Karma - los fuertes sentimientos del alma nacional - el bien de la humanidad es lo único que debe tener en cuenta el chela - los sentimientos personales y la propia reputación deben dejarse de lado - las perspectivas financieras del “Phoenix” - nubes negras en el firmamento político - se autoriza a H.P.B. para que continúe su correspondencia - el misterio de la octava esfera. **Págs. 472 a 476**

SECCIÓN V

LA LOGIA DE LONDRES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

CARTA Nº LXXXIV — Calma vegetativa de la L.L. - Massey - Anna Kingsford - visita de Olcott - Mohini, un Chela. **Págs. 477 a 478**

CARTA Nº LXXXV — Dirigida a los miembros de la Logia de Londres - A.K. sigue como Presidenta de la L.L. - el deseo del Chohan - las predilecciones personales de A.K. no tienen ninguna trascendencia - propagación de la verdad - la Filosofía Hermética - el ilimitado océano de la Verdad - tres centros de la Fraternidad Oculta - H.P.B. y Subba Rao discípulos del mismo

Maestro - el Mago caldeo - occidente necesita una presentación de la Ciencia Oculta diferente de la de oriente - el objetivo es el mejoramiento de la condición humana - la Verdad no tiene ninguna etiqueta - A. Kingsford y Sinnett, polos opuestos - ambos necesarios para la S.T. en Inglaterra - la presentación de A.K. se adapta mejor a los oídos cristianos - su lucha contra la vivisección - las enseñanzas de las Escuelas Buddhistas del Norte - es necesario más cuidado al exponer las enseñanzas secretas - sabia tolerancia de las distintas opiniones y creencias en la S.T. Inda - discordancia armónica - la nota clave en la Naturaleza - A.K. leal a la Verdad - “devolver bien por bien, por el mal devolver justicia” - se espera que A.K. y A.P.S. trabajen en líneas paralelas - que accedan a aceptar su discrepancia en los pequeños detalles.

Págs. 478 a 483

CARTA N° LXXXVI — La apologética carta de A.K. a H.P.B. - la L.L. una cola que ella pueda menear - su anti-vivisección y su vegetarianismo despiertan la simpatía del Chohan - vanidad personal - la carta contiene influencia oculta - debe leerse en una reunión general - el Dewachen - el Nirvāṇa - el Ego - el espacio es en sí el infinito - relación del número de encarnaciones con la inteligencia de un individuo - la Ley de Herencia de Darwin - la condición de C.C.M. - Bradlaugh no es inmoral - la Sra. Besant - *Los Frutos de la Filosofía* perniciosos - los frutos de Sodoma y Gomorra. **Págs. 484 a 487**

CARTA N° LXXXVII — El postergamiento de las elecciones de la L.L. - el problema de la lealtad personal y de la autoridad de los nombres - los más graves males neutralizados por la precipitación de una crisis - opresión de un mundo dominado por clérigos - el desarrollo psíquico acompaña al esfuerzo personal - Massey - Ward - Kingsford - recelo de A.K. a apelar a la autoridad - demasiado hablar de los Maestros - la deslealtad respecto a los principios de la Sociedad no debería tolerarse - la utilidad de una rama, depende en gran parte del Presidente y del Secretario. **Págs. 487 a 491**

SECCIÓN VI

ESPIRITISMO Y FENÓMENOS

CARTA N° LXXXVIII — Condiciones magnéticas necesarias para dar pruebas fenomenales. **Pág. 492**

CARTA N° LXXXIX — Objeciones a los fenómenos espiritistas y a los médiums - la Ciencia Oculta sera la extinción de las supersticiones - K.H. se las arregla para aparecer ante el médium Eglinton en el Vega - sus razones.

Págs. 493 a 495

CARTA N° XC — *De S. Moses a Sinnett. S.M.* está perplejo - dice que, por lo que a él respecta, los Hermanos se equivocan - su guía Imperator - evidencia documental de las comunicaciones, etc. - Imperator no sabe nada de la Logia ni de la Hermandad - el guía de S.M. su propio sexto principio - encuentra incompatible el espiritismo y el ocultismo - *Comentario de K.H.* ¿Qué es un Hermano? - puede ser ignorante de muchas cosas - no ocurre así con un Espíritu Planetario omnisciente - el médium infantil ruso - Jesús y Juan el

Bautista - Jesús, una abstracción espiritual - la Sra. Kingsford conversa con “Dios” - recibe una comunicación escrita de un perro. ... **Págs. 495 a 498**

CARTA N° XCIA — C.C. Massey - la Sra. Billing. ... **Pág. 499**

CARTA N° XCIB — Acciones de los Fundadores y de los chelas, no controladas por los Maestros - Hurrichund, Wimbridge - la Sra. Billing, una médium - fenómenos de materialización - la verdad raramente requerida - una teósofa leal - los fenómenos, juguetes del novicio - los Maestros ofrecen su conocimiento para ser aceptado o rechazado por sus méritos - “Ski” utilizado como cartero por los Hermanos - H.P.B. pide una excepción para C.C.M. - “Ski” - una médium durante 20 años - sus fenómenos pasan las más cruciales pruebas - varios falsos “Skis” - Una falsificación oculta. ... **Págs. 499 a 503**

CARTA N° XCII — Se permite que médiums y apariciones se hagan pasar por los Hermanos - y que falsifiquen su escritura. ... **Pág. 503**

CARTA N° XCIII — La explicación de K.H. sobre el incidente Kiddle - “M.A. Oxon” - K.H. acusado de plagio - *The Banner of Light* - la mujer, una calamidad en la 5a Raza - K.H. dicta una carta mentalmente - química psíquica - precipitada por un joven chela - los espiritistas americanos - experimentos de la S.P.R. sobre “telegrafía mental” - el *modus operandi* de la precipitación - máquina psíquica de imprimir - el médium y el chela, diametralmente opuestos - contradicción en *El Mundo Oculto* - H.P.B. niega que la primera carta de K.H. fuera escrita él mismo - K.H. ha nacido a una nueva y más elevada luz - la Omnisciencia y la Infalible Presciencia existen, pero para los mas elevados Chohanes - la versión reconstruida de la página 149 de *El Mundo Oculto* - los espiritistas y el espiritismo - la Piedra Rosetta del incidente Kiddle - los Kindlerianos y los Kuthuministas - un Adepto no deja de ser un hombre - la conjetura ignorante y el insulto personal - la desconfianza y el prejuicio son contagiosos - A.K. invoca en trance a K.H. - busca estérilmente en el espacio sin resultados - K.H. no se entera de la investigación - se mueven en círculos astrales distintos - ella es muy arrogante e imperiosa - la Sra. Gebhard una naturaleza sincera de excelentes cualidades - K.H. *en route* a Madras, Singapore y Burma - H.P.B. no está en desgracia - los escritos de Subba Rao. ... **Págs. 503 a 514**

CARTA N° XCIV — El incidente Kiddle - mofa de la ciencia oculta.

Págs. 514 a 515

CARTA N° XCV — Preparación y entrenamiento de Eglinton - “el experimento en el Vega” - fanatismo y ceguera de los espiritistas - médiums profesionales - Hume tiene grandes posibilidades ante él - critica a *The Perfect Way* - atraer la atención del Chohan - lo que eso significa. ... **Págs. 515 a 516**

CARTA N° XCVI — M. fuma su pipa - las criaturas de Piccadilly - los fenómenos - el Karma de los espiritistas - M. confía más en la clarividencia de Eglinton a la de la Sra. Kingsford. ... **Págs. 517 a 519**

CARTA N° XCVII — Los defectos de los discípulos jóvenes - pocos fieles al programa original. ... **Pág. 519**

SECCIÓN VI

CARTAS VARIAS

- CARTA N° XCVIII** — Comentarios de K.H. a una carta de Hume - la gente del Tíbet no contaminada por los vicios de la civilización - A.O.H. un amigo de la humanidad en peligro - maestros general del Tíbet - el Adepto, el más libre de los hombres. ... **Págs. 520 a 521**
- CARTA N° XCIX** — *De Hume a K.H.* Dice que K.H. no le comprende - Rusia y el Tíbet - aboga para que se repitan los fenómenos - H. S. Olcott - la organización de los jesuitas, una ciega obediencia. ... **Págs. 521 a 525**
- CARTA N° C** — Hume piensa ir al Tíbet - plan insensato - los Chohanes se oponen - peligro a cada paso. ... **Pág. 525**
- CARTA N° CI** — “Bendito es aquél que conoce y aprecia a Kuṭ Hūmī”. **Pág. 526**
- CARTA N° CII** — “*Ou tout ou rien*”. ... **Págs. 526 a 527**
- CARTA N° CIII** — Los chelas descuidan las órdenes - el Mahārāja de Cachemira. ... **Pág. 527**
- CARTA N° CIV** — Hume incomoda a K.H. - los Festividad de Año Nuevo en el Tíbet - K.H. emprende un viaje - M. ocupa su lugar - el “Desheredado” **Págs. 528 a 529**
- CARTA N° CV** — Hume acusa a los Maestros de ser unos impostores - las querellas de H.P.B. con D.K. - “K.H. no es un caballero” - la infalibilidad de Hume. ... **Págs. 529 a 531**
- CARTA N° CVI** — Medidas de protección para el Tíbet - Rey Sacerdotal. **Pág. 531**
- CARTA N° CVII** — La precaria salud de H.P.B. - ansiedad mental. ... **Pág. 532**
- CARTA N° CVIII** — Un chela de Ladak. ... **Pág. 532**
- CARTA N° CIX** — K.H. y la reunión. ... **Pág. 533**
- CARTA N° CX** — Darbhagiri Nath - el mejor castigo para un chela aceptado - evadir el ojo del Maestro - los jóvenes chelas - artículos de Hume - H.P.B. no está a segura en Sikkim - indiscreción de un chela. ... **Págs. 533 a 535**
- CARTA N° CXI** — Dos chelas de K.H. visitan a A.P.S. ... **Págs. 535 a 536**
- CARTA N° CXII** — La carta del Cnel. Chesney a K.H. - Fern, un fraude - intento para poner a prueba a los Maestros - chelas laicos - Hume se aleja del Chohan y de M. - W. Oxley. ... **Págs. 536 a 537**
- CARTA N° CXIII** — Curiosas nociones sobre el honor - Fern alucinado - trampas de Fern a M. ... **Págs. 537 a 538**
- CARTA N° CXIV** — Las mujeres de los Zenānās de la India. **Págs. 538 a 539**
- CARTA N° CXV** — Se aconseja a A.P.S. para que actúe según su propio juicio - influencias ocultas. ... **Págs. 539 a 540**

- CARTA N° CXVI** — Cansancio de K.H. respecto a Hume. ... **Pág. 540**
- CARTA N° CXVII** — Mohini. ... **Pág. 540**
- CARTA N° CXVIII** — Intrusión fraudulenta - enfermedades infantiles - K.H. envía un mechón de su cabello. ... **Pág. 541**
- CARTA N° CXIX** — Recorte de prensa y comentario de K.H. **Págs. 541 a 542**
- CARTA N° CXX** — Acción del odio. ... **Pág. 542**
- CARTA N° CXXI** — El Mundo Oculto presentado al del Chohan. ... **Pág. 543**
- CARTA N° CXXII** — Eglinton en Calcuta. ... **Pág. 543**
- CARTA N° CXXIII** — Dificultades de K.H. ... **Pág. 544**
- CARTA N° CXXIV** — Se le pide a A.P.S. que busque tres guijarros de color en Venecia. ... **Pág. 544**
- CARTA N° CXXV** — K.H. niega las afirmaciones del médium W. Oxley - Este jamás habló con K.H. - tres palabras secretas. ... **Págs. 544 a 545**
- CARTA N° CXXVI** — Una oficina de correos en N.W.P. ... **Pág. 546**
- CARTA N° CXXVII** — Extractos de las cartas a A.P.S. y a A.O.H. - el 6° y 7° principios nunca estuvieron en el hombre - Anaxágoras - el nous - Pitágoras - lo permanente y lo inpermanente - palabras de Buddha - lucidez - demasiado azúcar en la dieta - método para desarrollar la lucidez. ... **Págs. 546 a 547**
- CARTA N° CXXVIII** — Telegrama anunciando la partida de Dāmodar. **Pág. 548**
- CARTA N° CXXIX** — Telegrama con referencia a Dāmodar. ... **Pág. 548**

APÉNDICE I

- CARTA N° CXXX** — *De Subba Rao*. Establece las condiciones en las cuales él entregará instrucción a A.P.S. sobre la Ciencia Oculta - el estado vacilante de la mente, fatal. ... **Págs. 549 a 550**
- CARTA N° CXXXI** — *De Subba Rao*. Sinnett da su consentimiento con reservas - imposible proporcionar instrucción práctica - reglas inflexibles - los sacrificios exigidos por la Ciencia Oculta - la adquisición de poderes psíquicos no es el objeto de la preparación oculta - estos solos jamás concederán la inmortalidad - la verdadero finalidad de la Ciencia Oculta - preparado solamente para dar instrucción teórica. ... **Págs. 550 a 551**
- CARTA N° CXXXII** — *De Subba Rao*. El sistema de entrenamiento del Rishi M. - las primeras tres iniciaciones - comentario de K.H. ... **Págs. 551 a 552**
- CARTA N° CXXXIII** — *De H.P.B.* Alerta a A.P.S. de que no se engañe a sí mismo - discute su actitud ante la carta de K.H. - "Olcott se ha conducido como un asno" - por qué Olcott es querido por los Maestros - la S.I.P. y su pesadilla la Teosofía. ... **Págs. 553 a 554**
- CARTA N° CXXXIV** — Una carta dictada de M - Todos los teósofos tratan de mantener correspondencia con él - no se merecen ese privilegio - lo que se

espera de ellos - miles de Faquires, Samnyāsines, etc. jamás han visto u oído hablar de ellos - están en el sendero del error - las emanaciones magnéticas físicas negativas, no son insuperables - la fe en Dios y los Dioses atraen las peores influencias - los Chohanes Tenebrosos presiden en los Pralayas - todo es un contraste en este universo - los Dioses de los fanáticos hindúes, cristianos y mahometanos - el trabajo de los Casquetes Rojos - los Hermanos pueden prolongar la vida pero no pueden destruir la muerte ni el mal - detalles sobre la identidad de H.P.B. **Págs. 554 a 557**

CARTA N° CXXXV — *De H.P.B.* Explica lo que dijo sobre los siete planetas objetivos y las cadenas septenarias. **Pág. 558**

CARTA N° CXXXVI — *De H.P.B.* La invitación que le hizo Sinnett - razón para rechazarla - lo que ella soportó - K.H. y M. se preparan para trabajar - la hora del triunfo de H.P.B. se acerca - Sinnett no conoce a la verdadera H.P.B. - su verdadero ser real, aprisionado - ella profetiza que Sinnett hablará mal un día de K.H. - la benévola condescendencia de ellos hacia H.P.B.

Págs. 558 a 561

CARTA N° CXXXVII — *De H.P.B.* D.K. precipita una carta fenoménicamente en la cabina de H.P.B. **Págs. 561 a 562**

CARTA N° CXXXVIII — *De H.P.B.* Nueva batalla a librar - observaciones de K.H. sobre la S.T. - H.P.B. acusada de fraudulenta - los Mahātmās denigrados ante la opinión pública - la actitud de Hodgson - situación desesperada - Dāmodar feliz - el país de la Bienaventuranza - Hume quiere salvar a la Sociedad - se convoca una reunión - sus planes - sus sugerencias rechazadas - los fenómenos deben ser prohibidos - su condición física - transmisión de cartas - Arthur Gebhard - las personas que están por morir no mienten - H.P.B. nunca ha engañado - explica los métodos ocultos de transmisión de cartas - H.P.B. “una impostora con excelentes cualidades” - explica lo que ocurrió con las cartas de Gebhard - no hubo fraude - la S.T. vivirá en la India pero parece condenada en Europa - la investigación de Hodgson - la oposición de los Padres - sus pruebas - no puede confiar en sus amigos - propaganda contra los Fundadores - Oakley aconseja a H.P.B. que dimita - promesas que se ha hecho a sí misma de no mencionar los nombres de los Maestros - tratar de merecer comunicación personal con el Maestro - probablemente su última carta. **Págs. 562 a 571**

CARTA N° CXXXIX — *De H.P.B.* Pide a Sinnett que desarrolle su intuición - aclara una carta de K.H. de la que Sinnett sospechaba - pide a Sinnett que no sea ingrato y que no interprete mal las cosas - lo que H.P.B. vio en el aura de K.H. - la reunión de Prince Hall, un fracaso - chelas que toman el sendero de la izquierda - el fin se acerca - Gladstone - los jesuitas. **Págs. 571 a 574**

CARTA N° CXL — *De H.P.B.* La Condesa, una gran clarividente - H.P.B. describe una visión - K.H. le enseña inglés - M. la envía de regreso a Europa - palabras de despedida de K.H. - ella escribe *Isis Develada* dictada por K.H. - su inglés - la escritura de las cartas de K.H. - ¿las escribió él mismo? -

precipitación - si H.P.B. inventó los Mahātmās, o si no lo hizo - *La Doctrina Secreta* - la verdad triunfará - las mentiras de Hume. ... **Págs. 575 a 579**

CARTA N° CXLI — H.P.B. en manos de Sinnett - la Sra. Leadbeater - Gladstone, un Católico Romano - la condición de la S.T. en Europa - India - EE.UU. - la indestructibilidad de la Sociedad - los esfuerzos de los dūgpas - la S.T. necesita calidad en los miembros, no cantidad - las dos vías que se ofrecen ante la Logia de Londres - los juzgará por sus frutos - sociedad mundana en la L.L. - A.P.S. incapaz de percibir la verdad - ningún grupo interno consagrado a la verdad - la última prueba para un chela - la necesidad de discernimiento espiritual - nada puede destruir la Logia de Londres, excepto la pasividad - la sordidez humana nunca persiste - se le pide a Sinnett que desarrolle su intuición. ... **Págs. 579 a 584**

CARTA N° CXLIIA — *Memorándum de Dāmodar*. La S.T. considerada como secta religiosa - si está basada en la Hermandad Universal - el estudio oculto debería ser secreto - el conocimiento sagrado no debería ser vulgarizado - inconscientemente confunden al público por lo que se refiere a la dirección de la Sociedad - los Adeptos no dirigen la Sociedad - admisión de miembros - derechos - a la caza de fenómenos. ... **Págs. 585 a 587**

CARTA N° CXLII B — Comentario de K.H. sobre el memorándum de Dāmodar. **Pág. 587**

CARTA N° CXLIII — Respuesta de K.H. a una pregunta de Sinnett. **Pág. 588**

CARTA N° CXLIV — Un fragmento de K.H. ... **Pág. 588**

CARTA N° CXLV — Un fragmento de K.H. ... **Pág. 588**

APÉNDICE II

LA PRIMERA CARTA a Hume ... **Págs. 589 a 599**

LA CARTA DEL MAHĀCHOHAN DE 1881 ... **Págs. 599 a 604**

APÉNDICE III

MARTE Y MERCURIO ... **Pág. 605 a 610**

"old Lady"! You are yet barbarians
with all your boasted civilization.
And now to Morya. [This strilly between
us and you must not breathe it events
Mrs Gordon]. Eglington was preparing
to depart leaving our poor Mrs I. with
the fear ^{that} she had been deceived; - that there
were no "Brothers" since Eglington had
denied their existence & that the "Spirits"
were silent as to that problem. Last week
then Mr. C. stalked in, into the woolly
crowd took the specks by the skin
of their throats & - the result was
the unexpected admission of the Brothers,
their actual existence, and the homage
claimed of a personal acquaintance with
the "Illustrious." The lesson for you
& others, derived from the above, may be
useful in future - Events having to grow
& to develop.

Yours faithfully

K. H.



Facsímil de la última página de la Carta N°
XXXV escrita por el Maestro K.H.



EL RETRATO DEL MAHĀTMA KṚṢṆA HṚĪ



EL RETRATO DEL MAHĀTMA MORYA

And now for a few parting words of explanation. O's
memo which produced such disastrous results & a most
unique quiproquo was written on the 27th. On the night of the
28th, my beloved brother told me, that having heard Mr. Kham
say in H.P.B.'s room that he had never himself heard O state
to him that L. C. had personally seen us, and also had
heard O say that Mrs. O'Leary told him so, he had confidently
enough in the man to believe in what he said. — He, K.H.,
thought of asking me to go & tell O, to do so; believing
it might please Mr. Kham to learn some of the details.
K.H.'s wishes are — law to me. And that is why Mr. Kham
received that letter from O., at a time when his doubts
were already settled. At the same time as I delivered
my message to O., I satisfied his curiosity as to your
Society & told what I thought of it. O. asked my permission
to send to you these notes which I accorded. Now,
that is the whole secret. For reasons of my own I desired
you should know what I thought of the situation. A few
hours after my beloved Brother, what part of this world.
When the letter reached you my feelings were somewhat
changed & I altered, as said before the name & good deal.
As O's style had made me laugh, I added my post-
scriptum which related solely to O'Leary, but was, neverthe-
less applied wholly by Mr. Kham to himself!

Let us drop it. I close the longest letter I have ever written
in my life, but as I do it for K.H. — I am satisfied. Thanks Mr.
Kham, may not think it, the "mark of the adept" is kept at
— not at Simla, & I try to keep up to it. However
poor I may be as a writer & a correspondent.



V.M.C.

LAS CARTAS DE LOS MAHĀTMAS

SECCIÓN I

SERIE DEL “MUNDO OCULTO”

1880 - 1881

CARTA N° I

[De K.H. a Sinnett. Cronológicamente es la n° 1]

Recibida en Simla, aproximadamente el 15 de octubre de 1880.

Estimado Hermano y Amigo:

La prueba con el diario de Londres cerraría la boca a los escépticos, y precisamente por eso es que no se debe pensar en ella. De cualquier manera que lo considere, el mundo se encuentra todavía en su primera *etapa* de emancipación, si no de desarrollo, y, por lo tanto, no está preparado. Es verdad que nosotros trabajamos con medios y leyes naturales, no sobrenaturales. Mas, como por un lado la ciencia, en su *estado* actual, se encontraría incapaz de explicar las maravillas dadas en su nombre y, por el otro, las masas ignorantes no tendrían otro remedio que considerar el fenómeno bajo el aspecto de un milagro, todo el mundo, al ser testigo del experimento, perdería el equilibrio, y los resultados serían deplorables. Créame, eso sería así, especialmente en su caso, ya que tuvo la idea, y en el de la abnegada mujer que se lanza sin razonar hacia la ancha puerta abierta que lleva a la notoriedad. Esa puerta, aunque abierta por una mano tan amiga como la de usted, demostraría pronto ser una trampa, y realmente fatal para ella. Y eso no es, seguramente, el objetivo que usted persigue.

¡Insensatos son aquellos que hacen ciega su naturaleza ante el futuro y que deliberadamente sólo especulan sobre el presente y cierran sus ojos al pasado! Estoy muy lejos de colocar a usted en esa categoría, y trataré, por consiguiente, de explicárselo. Si llegáramos a acceder a sus deseos, ¿se da usted cuenta, realmente, de cuáles serían las consecuencias que seguirían en pos del éxito? La sombra

inexorable que sigue a todas las innovaciones humanas avanza, sin embargo, son pocos los que siempre están conscientes de su aproximación y sus peligros. ¿Qué podrían entonces esperar aquellos que ofrecieron al mundo una innovación, que si fuera creída, sería seguramente atribuida —a causa de la ignorancia humana— a esas entidades tenebrosas, en las que todavía creen, y aun temen, las dos terceras partes de la humanidad? Usted dice que la mitad de Londres se convertirá si se le pudiera entregar, en el día de su publicación, un ejemplar del *Pioneer*. Me permitiré decirle que si la gente llegara a creer que el fenómeno es real, lo matarían a usted en menos tiempo del que tardaría en dar una vuelta al Hyde Park; si no lo creyeran, lo menos que podría pasarle sería la pérdida de su reputación y su buen nombre, por haber propagado tales ideas.

El éxito de una tentativa como la que usted propone, debe calcularse y basarse sobre el conocimiento exacto de la gente que le rodea. Depende por completo de las condiciones sociales y morales de las gentes y de la posición que tienen en relación con las cuestiones más profundas y misteriosas que pueden excitar la mente humana: los poderes *deíficos* en el hombre y las posibilidades contenidas en la Naturaleza. ¿Cuántos habrá entre aquellos que le rodean, aun entre sus mejores amigos, que se interesen más que superficialmente por estos problemas abstrusos? Usted podría contarlos con los dedos de su mano derecha. Su raza se vanagloria de haber liberado en su siglo al genio aprisionado por tanto tiempo en el estrecho molde del dogmatismo y de la intolerancia, al genio del conocimiento, de la sabiduría y del libre pensamiento. Dice ella también que, a su vez, el ignorante prejuicio y el fanatismo religioso, embotellados como el malvado *Ginn* de la leyenda y sellados por los Salomones de la ciencia, descansan en el fondo del océano, y no podrán escapar nunca más y salir a la superficie para reinar en el mundo, como lo hacían en el pasado; que la mente humana se encuentra, en una palabra, perfectamente libre y dispuesta a aceptar cualquier verdad demostrada. ¡Ay!; pero ¿es así, en verdad, mi respetado amigo? El conocimiento experimental no data solamente de 1662, en que Bacon, Robert Boyle y el Obispo de Chester transformaron, por decreto real, su “Colegio Invisible” en una Sociedad para el fomento de la ciencia experimental. Milenios antes de que la Sociedad Real se encontrase convertida en realidad, según el plan del “Esquema Profético”, un anhelo innato por lo oculto, un amor apasionado por la Naturaleza y por su estudio, llevó al hombre, en cada generación, a investigar y sondear sus secretos cada vez más profundamente. *Roma*

*ante Romulum fuit*¹ es un axioma que se nos enseñó en las escuelas inglesas. Las investigaciones abstractas de los problemas más intrincados no nacieron en el cerebro de Arquímedes como un tema espontáneo y hasta entonces nunca tocado, sino más bien como un reflejo de anteriores investigaciones, hechas en la misma dirección por hombres que estaban separados de su época por un período tan largo, y mucho más, del que lo separa a usted del gran siracusano. El *vril* de *La Raza Futura*² fue propiedad común de razas ya extintas. Y, así como la misma existencia de esos gigantescos antepasados nuestros ahora se pone en duda —aunque en los *Himavats*, en el mismo territorio que les pertenece a ustedes, tenemos una caverna llena de esqueletos de esos gigantes— y cuando se encuentran sus enormes despojos se les considera invariablemente como caprichos raros de la Naturaleza, así mismo el *vril* o *Ākāśa* —como lo llamamos nosotros— se considera una imposibilidad, un mito. Y ¿cómo puede pretender la ciencia explicar semejantes fenómenos sin el conocimiento a fondo del *Ākāśa*, de sus combinaciones y propiedades? No dudamos que sus hombres de ciencia estén abiertos a la convicción; sin embargo los hechos han de serles primero demostrados, deben primero haberse tornado propiedad de ellos, haber probado su adaptabilidad a sus métodos de investigación, antes de que usted los encuentre dispuestos a aceptarlos como hechos. Con sólo leer el *Prefacio* de la *Micrographia*, usted hallará en las sugerencias de Hooke, que las relaciones íntimas de los objetos tenían menos importancia ante sus ojos, que su acción externa sobre los sentidos, y los interesantes descubrimientos de Newton encontraron en él su mayor oponente. Los Hooke modernos son muchos. Al igual que ese hombre de antaño, erudito pero ignorante, sus modernos hombres de ciencia están más interesados en proveer una conveniente “clasificación de experimentos científicos” que en buscar una conexión física entre los hechos, lo que podría revelarles muchas fuerzas ocultas de la Naturaleza; de manera que en la opinión de ellos, la cualidad más esencial de una hipótesis no es la de que debe ser *verdadera*, sino sólo *plausible*.

Esto en cuanto a la ciencia, por lo que de ella sabemos. En lo referente a la naturaleza humana en general, es la misma ahora que lo fue hace un millón de años: prejuicios basados en el egoísmo; una indisposición general a abandonar un orden establecido de cosas por

1- Del latín: Roma ya existía antes de Rómulo. (N.E.)

2- Novela escrita en 1871 por el escritor Sir Edward Bulwer-Lytton. (N.E.)

nuevos modos de vida y de pensamiento —y el estudio oculto requiere todo eso y mucho más— orgullo y obstinada resistencia a la Verdad, si ella apenas trastorna sus nociones previas de las cosas; tales son las características de su época, especialmente de las clases media e inferior. ¿Cuál sería el resultado de los más asombrosos fenómenos, suponiendo que consintiéramos en su producción? Por mucho éxito que tuviesen, el peligro aumentaría en proporción al buen resultado obtenido. No quedaría luego otra alternativa que seguir adelante, siempre *in crescendo*, o caer en esta incesante lucha contra el prejuicio y la ignorancia, muertos por sus propias armas. Se pedirían pruebas y más pruebas, y habría que darlas; esperarían que cada fenómeno fuese más maravilloso que el precedente. Diariamente usted ha hecho la observación de que no se puede esperar que uno crea, si no ha sido testigo ocular. ¿Bastaría toda la vida de un hombre para satisfacer la curiosidad de todo el mundo de escépticos? Tal vez sería cosa fácil aumentar la cantidad original de creyentes en Simla, hasta centenares y miles. Mas ¿qué acontecería con los centenares de millones a los que no se les podría hacer testigos oculares? Los ignorantes, incapaces de comprender la labor de los operadores invisibles, podrían algún día desahogar su rabia contra los agentes visibles, en cuanto a las clases superiores y educadas, seguiría dudando y negando, como siempre, destrozándolos a ustedes como hasta ahora. Usted, en común con muchos otros, nos reprocha nuestra gran reserva. Sin embargo nosotros conocemos algo la naturaleza humana, porque la experiencia de largos siglos —sí, de eras— nos lo ha enseñado. Y sabemos que mientras le quede a la ciencia algo que aprender, y mientras subsista una sombra de dogmatismo religioso en el corazón de las multitudes, los prejuicios del mundo deberán ser vencidos paso a paso, y no de golpe. Así como el remoto pasado tuvo más de un Sócrates, el velado Porvenir producirá más de un mártir. La ciencia emancipada volvió despectivamente la cara a la opinión de Copérnico, que renovaba las teorías de Aristarco de Samos —quien “afirmaba que la Tierra se movía circularmente alrededor de su propio centro”— años antes de que la Iglesia tratara de sacrificar a Galileo en holocausto a la Biblia. El matemático más talentoso de la Corte de Eduardo VI —Robert Recorde— fue dejado morir de hambre en prisión, por sus colegas, que se burlaban de su *Castillo del Conocimiento*, declarando que sus descubrimientos eran vanas fantasías. ¡W. Gilbert de Colchester —médico de la Reina Isabel— murió envenenado sólo porque este auténtico fundador de la ciencia experimental en Inglaterra, había tenido la

audacia de anticiparse a Galileo, de señalar el error de Copérnico en cuanto al “tercer movimiento”, que explicaba, según se alegaba gravemente, el paralelismo del eje de rotación de la Tierra! El gran conocimiento de los Paracelso, de los Agrippa y de los Deys, siempre se puso en duda. Fue la ciencia la que puso su mano sacrílega sobre la gran obra *De Magnete — The Heavenly White Virgin (Ākāśa)* y otras. Y fue el ilustre “Canciller de Inglaterra y de la Naturaleza”, Lord Bacon de Verulam, quien después de ganarse el nombre de Padre de la Filosofía Inductiva, se permitió hablar de hombres tales como los arriba nombrados, llamándolos “Alquimistas de la Filosofía Fantástica”.

Todo esto es vieja historia, pensará usted. Así es, verdaderamente; pero las crónicas de nuestros días no difieren muy esencialmente de sus predecesoras. No necesitamos más que recordar las recientes persecuciones de médiums en Inglaterra, la quema de supuestas brujas y hechiceros en América del Sur, en Rusia y en las fronteras de España, para convencernos de que la única salvación para los genuinamente versados en las Ciencias Ocultas se encuentra en el escepticismo del público: los charlatanes y los prestidigitadores son el escudo natural que protege a los “Adeptos”. La seguridad pública está sólo garantizada porque nosotros mantenemos en secreto las terribles armas que, de no ser así, podrían ser usadas contra esa seguridad; armas que, como se le ha dicho ya a usted, fueron mortíferas en manos de los malvados y egoístas.

Termino recordándole que fenómenos semejantes a los que usted anhela, han sido siempre reservados como recompensa para aquellos que han ofrendado sus vidas al servicio de la diosa Sarasvatī, nuestra *Isis* aria. Si se dieran a los profanos, ¿qué quedaría para nuestros fieles? Muchas de sus insinuaciones son muy razonables y serán atendidas debidamente. Escuché con atención la conversación que tuvo lugar en casa del Sr. Hume. Sus argumentos son perfectos desde el punto de vista de la sabiduría exotérica. Pero cuando haya llegado el tiempo y se le permita una ojeada amplia dentro del mundo del *esoterismo*, con sus leyes basadas sobre correctos cálculos matemáticos del futuro —esos resultados inevitables de las causas que siempre estamos en libertad de crear y plasmar conforme a nuestra voluntad, pero cuyas consecuencias somos incapaces de controlar y que por eso se vuelven nuestros dueños— sólo entonces usted y él podrán comprender por qué, para el no iniciado, nuestros actos pueden parecer, a menudo, poco sabios si es que no verdaderamente sin sentido.

No podré contestar su próxima carta por completo, sin tomar consejo de aquéllos que se ocupan generalmente de los místicos europeos. Además la presente carta debe satisfacerle sobre muchos puntos que usted definió mejor en su última, aunque le decepcionará también, sin duda. En cuanto a la producción de fenómenos nuevamente ideados y aún más asombrosos, pedidos a ella, para ser realizados con nuestra ayuda, usted, como hombre conocedor de la estrategia, debe quedar satisfecho con la reflexión de que hay poca utilidad en adquirir nuevas posiciones hasta que aquellas que han sido ya alcanzadas sean aseguradas y que sus enemigos estén bien convencidos del derecho de usted a su posesión. En otras palabras: una mayor variedad de fenómenos se han producido en su favor y en el de sus amigos que los que muchos neófitos aceptados han visto en varios años. Primero comunique al público la producción de la nota, de la taza y los distintos experimentos con los papeles para cigarrillos, y déjelos que asimilen todo eso. Hágales trabajar en busca de una explicación. Y como no podrán dar nunca razón de ellos, a menos de acusación directa y absurda de engaño, mientras los escépticos estén plenamente satisfechos con su presente hipótesis para la producción del medallón, usted habrá hecho un verdadero bien a la causa de la verdad y de la justicia, en favor de la mujer a quién hacen sufrir por todo eso. Aislado como está en el *Pioneer* el caso en observación resulta sin ningún valor y es positivamente perjudicial para todos ustedes: para usted como editor de esa publicación como para los demás; perdóneme por ofrecerle algo que se parece a un consejo. No es justo ni para usted ni para ella, que por causa de no parecer suficiente el número de los testigos oculares para garantizar la atención del público, el testimonio suyo y el de su esposa se den como sin valor. Varios casos combinados para fortalecer su posición como testigo veraz e inteligente de las varias ocurrencias le dan a usted, cada uno de ellos, derecho adicional para afirmar lo que sabe. Esto le impone a usted el deber sagrado de instruir al público y de prepararlo para posibilidades futuras, abriéndole gradualmente los ojos a la verdad. La oportunidad de hacer afirmaciones no debe perderse, como la perdió Sir Donald Stewart por falta tan grande de confianza en su propio derecho individual. Un testigo de reputación reconocida pesa más que el testimonio de diez desconocidos; y si hay alguien en la India que sea respetado por su veracidad, es el editor del *Pioneer*. Recuerde que hubo solamente una mujer histérica que fue, según se alega, testigo de la pretendida ascensión, y que el fenómeno nunca se corroboró por su repetición. Sin embargo, durante casi 2000 años incontables millón de

personas han puesto toda su fe en el testimonio de aquella mujer, y ella no era de mucho confiar.

INTÉNTELO... y trabaje primero con el material que posee, y entonces seremos los primeros en ayudarle a conseguir más evidencias. Hasta entonces, créame siempre su sincero amigo.

KUṬ HŪMĪ LĀL SIMH

[La siguiente cronológicamente es la Nº II, a continuación]

CARTA Nº II

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la nº 2, la anterior es la Nº I]

Recibida en Simla, el 19 de octubre de 1880

Muy Estimado Señor y Hermano:

No llegaremos a entendernos en nuestra correspondencia, hasta que se haya establecido claramente que la Ciencia Oculta tiene sus propios métodos de investigación y sus arbitrios tan fijos como lo son los de la Ciencia Física, su antítesis. Si esta última posee sus leyes, así mismo las tiene la primera; y aquel que pretenda transponer los límites del mundo invisible, no podrá determinar por sí mismo cómo ha de avanzar en su camino, como no podría el viajero que trata de penetrar en los recintos subterráneos de Lhasa, la bendita, indicarle el camino a su guía. Los misterios nunca fueron, y no podrán jamás ser puestos al alcance del público en general, por lo menos hasta el día tan anhelado en que nuestra filosofía religiosa se haya tornado universal. En toda época hubo sólo una minoría, apenas apreciable, de personas poseedoras de los secretos de la Naturaleza, aunque multitudes hayan sido testigos de su evidencia práctica y de la posibilidad de su posesión. El Adepto es la rara florecencia de una generación de investigadores; y para convertirse en tal, debe obedecer al impulso íntimo de su alma, sin tener miramientos para con las prudentes consideraciones de la ciencia o la sagacidad mundana. Usted desea que se le ponga en comunicación directa con uno de nosotros, sin intervención de Mme. B. ni de otro intermediario. Su idea consistiría, según entiendo, en obtener estas comunicaciones ya sea por cartas —como la presente— o por palabras audibles, para ser guiado así, por uno de nosotros, en la dirección y principalmente en la instrucción de la Sociedad. Usted persigue todo esto y, sin embargo, como lo dice usted mismo, hasta el presente no ha encontrado aún “razones suficientes” para abandonar siquiera sus “modos de vivir” directamente hostiles a esta clase de comunicaciones.

Esto no es muy razonable. Aquel que quiera levantar en alto la bandera del misticismo y proclamar su próximo reino, debe dar ejemplo a los demás. Debe ser el primero en cambiar su manera de vivir, y si considera el estudio de los misterios ocultos como el escalón superior en la escala del conocimiento, debe proclamarlo en voz alta, a despecho de la ciencia exacta y de la oposición de la sociedad. “El Reino de los Cielos se obtiene por la fuerza”, dicen los místicos cristianos. Es únicamente a mano armada y dispuesto a vencer o morir, como el místico de nuestros días puede esperar alcanzar su meta.

Mi primera contestación abarca, creo, la mayoría de las preguntas contenidas en su segunda y hasta en su tercera carta. Habiendo entonces expresado allí mi opinión de que el mundo, en general, no estaba maduro para la prueba demasiado asombrosa del poderío oculto, no nos queda otro camino que tratar con individuos aislados que buscan, como usted, atravesar el velo de la materia y penetrar en el mundo de las causas primarias, esto es, que necesitamos actualmente considerar sólo su caso y el del Sr. Hume. Este caballero me ha hecho también el gran honor de dirigirse a mí personalmente, presentándome unas cuantas preguntas e indicando las condiciones bajo las cuales estaría dispuesto a trabajar seriamente por nosotros. Mas, siendo los motivos y las aspiraciones de ambos, de carácter diametralmente opuesto y, por lo tanto, conducentes a resultados distintos, debo contestarles a cada uno de ustedes por separado.

La primera y mayor consideración que nos determinaría a aceptar o rechazar la proposición suya radica en el motivo íntimo que le impulsa a usted a buscar nuestras instrucciones y, en cierto sentido, nuestra dirección. Esta última, en todo caso, está sujeta, según usted deja entender, a ciertas reservas y queda, por consiguiente, como una cuestión independiente de cualquier otra. Ahora bien: ¿cuáles son los motivos suyos? Trataré de definirlos en su aspecto general, dejando los detalles para una consideración ulterior. Ellos son: (1) El deseo de recibir pruebas positivas y fuera de toda duda de que existen realmente fuerzas en la Naturaleza de las cuales la ciencia no sabe nada; (2) La esperanza de adueñarse de ellas algún día —cuanto antes mejor, porque a usted no le gusta esperar— y porque con ello podría: (a) demostrar su existencia a unas pocas y escogidas mentes occidentales; (b) contemplar la vida futura como una realidad objetiva, edificada sobre la roca del conocimiento, no de la fe; y (c) finalmente —el más importante entre todos sus motivos aunque, tal vez, el más oculto y mejor guardado— saber la verdad entera sobre nuestras Logias y sobre

nosotros; es decir recibir la positiva seguridad de que los “Hermanos”, de los cuales se oye tanto y se ve tan poco, son entidades reales y no ficciones de un cerebro desordenado y alucinado. Estos son, vistos en su mejor aspecto, según nos parece, los “motivos” suyos al dirigirse a mí. Y le contesto en el mismo espíritu, confiando en que mi sinceridad no será interpretada mal o atribuida a un espíritu hostil, o algo parecido.

Pero, para nuestras mentes, esos motivos, que son sinceros y dignos de toda consideración, desde el punto de vista mundano, parecen *egoístas*. (Usted tiene que perdonarme lo que podría considerar como crudeza de lenguaje, si su deseo es realmente como lo expresa, saber la verdad y recibir instrucción de nosotros, que pertenecemos a un mundo completamente distinto de aquél en que usted se mueve). Son egoístas, porque usted debe ya haberse dado cuenta de que el propósito de la Sociedad Teosófica, no es tanto satisfacer aspiraciones individuales, como servir a nuestros semejantes y el valor real del término “egoísta” que puede parecerle mal, tiene un significado especial para nosotros, que puede no tenerlo para usted; por consiguiente, y para empezar, no debe aceptarlo de otra forma que en el sentido indicado. Tal vez apreciará mejor lo que queremos decir, al indicarle que, desde nuestro punto de vista, las más elevadas aspiraciones en pos del bienestar de la humanidad, están manchadas de egoísmo si se esconde en la mente del filántropo la más mínima sombra de un deseo de beneficiarse a sí mismo, o bien una tendencia a ser injusto, aun cuando todo ello exista de una manera inconsciente. Sin embargo, usted ha discutido la idea de una Fraternidad Universal pero siempre para posponerla, ha cuestionado su utilidad y aconsejado reformar la Sociedad Teosófica sobre el principio de un colegio para el estudio especial del Ocultismo. Esto, mi respetado y estimado Amigo y Hermano, ¡nunca sucederá!

Habiendo analizado ya los “motivos personales”, vamos a examinar sus “condiciones” para ayudarnos en nuestra obra de beneficiar al mundo. En términos generales, ellas consisten, *primero*: en que sea fundada, por su bondadosa mediación, una Sociedad Teosófica Anglo-Inda independiente, en cuya dirección ninguno de nuestros actuales representantes tendría voz alguna; y *segundo*: que uno de nosotros tome ese nuevo grupo “bajo su tutela”, quien estando “en libre y directa comunicación con sus dirigentes”, les proporcionaría “prueba directa de que posee realmente ese conocimiento superior de las fuerzas de la Naturaleza y de los atributos del Alma Humana. Esto les

inspiraría la debida confianza en su capacidad de dirección”. He copiado sus propias palabras para evitar cualquier inexactitud en la definición de nuestras respectivas posiciones.

Desde su punto de vista pues, estas condiciones pueden parecer tan razonables que no podrían provocar ninguna discrepancia; y con certeza una mayoría de sus conciudadanos —cuando no de los europeos— podría compartir su opinión. ¿Acaso se podría encontrar algo más razonable, diría usted, que ese maestro, deseoso de divulgar sus conocimientos y el discípulo que se ofrece para hacerlo, fueran puestos frente a frente, y que el uno diera al otro las comprobaciones experimentales de que sus instrucciones son correctas? Hombre de mundo, que vive en él y está en plena simpatía con él, usted tiene razón, indudablemente. Mas, los hombres de este otro mundo nuestro, poco acostumbrados a la manera de pensar de ustedes, y que a menudo hallan muy difícil seguirla y apreciarla, pueden difícilmente ser reprochados por no responder de tan buena gana a sus indicaciones, como estas lo merecerían en su opinión. La primera y la más importante de nuestras objeciones se encuentra en nuestras *Reglas*. En verdad, tenemos nuestras escuelas y nuestros maestros, nuestros neófitos y nuestros Zhabdrungs (Adeptos superiores) y la puerta está abierta siempre para el hombre apropiado que a ella llame. Y nosotros damos invariablemente la bienvenida al recién llegado; sólo que en vez de ir nosotros a él, es él quien tiene que venir a nosotros. Más que eso: de no haber llegado él a tal punto, en el sendero del Ocultismo, desde el cual el retorno es imposible por haberse comprometido irrevocablemente con nuestra asociación, nosotros nunca le visitamos en apariencia visible ni cruzamos su umbral, salvo en casos de excepcional importancia.

¿Está alguno de ustedes tan sediento de conocimiento y de los poderes beneficiosos que él confiere, que esté dispuesto a dejar su mundo y venir al nuestro? Si así es, que venga; mas no debe pensar en retornar, antes de que el sello de los misterios haya cerrado sus labios, aun contra la posibilidad de su propia debilidad o indiscreción. Que venga, de todos modos, como el discípulo que viene al maestro, y sin presentar condiciones; o que espere, como lo han hecho tantos otros, y quede satisfecho con aquellas migajas de sabiduría que puedan caer en su camino.

Y suponiendo que ustedes viniesen de ese modo —como vinieron ya dos de sus compatriotas— como lo hizo Mme. B. y como lo hará el Sr. O.; suponiendo que ustedes abandonaran todo por la verdad; que se afanaran hasta el cansancio durante años en el árido y escarpado

camino, sin desfallecer ante los obstáculos, firmes ante toda tentación; que guardaran fielmente en sus corazones los secretos que se les confiaran a título de prueba; que trabajaran así, con toda su energía y sin egoísmo, para proclamar y difundir la verdad e inducir a los hombres a un correcto pensar y a un correcto vivir, ¿consideraría usted justo, si después de todos sus esfuerzos, nosotros concediéramos a Mme. B. o al Sr. O., suponiendo que fueran “extraños”, las condiciones que ahora piden para ustedes mismos? De estas dos personas una ya nos ha dado tres cuartas partes de su existencia; la otra, seis años del pleno vigor de su vida, y ambas seguirán trabajando así hasta el término de sus días. Aunque siempre trabajan con derecho a una merecida recompensa, nunca la piden, ni jamás se quejan cuando tienen una decepción. Aunque cada uno de ellos hiciera mucho menos de lo que hace, ¿no sería acaso una injusticia manifiesta desconocerlos, como se propone, en un importante campo del esfuerzo teosófico? La ingratitud no es uno de nuestros defectos, ni tampoco imaginamos que usted desearía aconsejárnosla...

Ninguno de ellos tiene la más mínima inclinación a inmiscuirse en la dirección de la proyectada Rama Anglo-Inda, ni a imponer su voluntad a los dirigentes de ella. Pero la nueva sociedad, si llegara a constituirse (aunque llevara un título distinto propio) deberá ser, de hecho, una Rama de la Sociedad Madre, como lo es la Sociedad Teosófica en Londres, y deberá contribuir a su vitalidad y utilidad, promoviendo su idea directriz, que es la de una Fraternidad Universal, y ayudándola por otros medios prácticos.

Por mala que haya sido la presentación de los fenómenos, algunos de ellos, como lo admite usted mismo, han estado por encima de toda crítica. Los “golpecitos en la mesa cuando nadie la toca” y los “sonidos de campanillas en el aire” han sido, como usted dice, “considerados siempre como satisfactorios”, etc. De ahí que usted razone que los “fenómenos bien comprobados” puedan ser fácilmente multiplicados *ad infinitum*. Así podrían ser en cualquier lugar donde se encontraran, constantemente, nuestras condiciones magnéticas y otras; y donde no tuviéramos que actuar con y a través de un debilitado cuerpo femenino, en el cual, podríamos decir, se desencadena un ciclón vital con gran frecuencia. Pero, imperfecto como puede ser nuestro agente visible —y a menudo ella es poco satisfactoria e imperfecta— sin embargo, es lo mejor que tenemos actualmente, y sus fenómenos han asombrado y desconcertado durante casi medio siglo a las mentes más inteligentes de la época. Aunque ignoramos “las formalidades de la etiqueta

periodística” y las condiciones exigidas por la ciencia física, sin embargo, intuimos los efectos que las causas producen. Ya que usted no ha escrito nada relativo a los fenómenos mismos que correctamente considera tan convincentes, tenemos el derecho de suponer que no obtendríamos mejores resultados, aunque dilapidáramos ese valioso poder. Considerado en sí mismo, el asunto del “medallón” es —a los ojos del mundo— completamente inútil, y el tiempo me dará la razón. Su amable intención ha fracasado por completo.

Para concluir: estamos dispuestos a proseguir esta correspondencia, si le satisfacen los puntos de vista del estudio oculto, como han sido anteriormente expuestos. Cada uno de nosotros ha pasado por las exigencias descritas, cualquiera que haya sido su país o su raza. Mientras tanto, y esperando lo mejor, suyo fielmente, como siempre

KUT HŪMĪ LĀL SIMH

[La siguiente cronológicamente es la N° III, a continuación]

CARTA N° IIIA

[De K.H. a Sinnett. Crono. es la n°3, la anterior es la n° II]

Vi a K.H. en forma astral en la noche del 19 de octubre de 1880, al despertarme por un momento, pero inmediatamente después quedé inconsciente otra vez (en el cuerpo), y consciente fuera del cuerpo, en la habitación adyacente donde vi a otro de los Hermanos, identificado después por Olcott como uno llamado “Serapis”, “el más joven de los Chohanes”.

La nota que trata de la visión llegó a la mañana siguiente y durante ese día, el 20, fuimos de picnic al campo, a la colina Prospect, donde ocurrió el incidente del “cojín”.

Mi buen “Hermano”:

En sueños y en visiones, por lo menos, difícilmente puede haber un “elemento de duda” cuando se los interpreta correctamente... Espero probarle mi presencia cerca de usted la noche pasada, por medio de algo que me llevé conmigo. Su señora lo recibirá de vuelta en la colina. No llevo conmigo papel rosado para escribirle, pero confío en que el modesto papel blanco servirá igualmente para lo que tengo que decirle.

KUT HŪMĪ LĀL SIMH

CARTA N° IIIB

Mi “Querido Hermano”:

Este broche N° 2 se coloca en este tan extraño lugar, sencillamente para mostrar a usted cuan fácilmente se produce un fenómeno verdadero y cuanto más fácil es dudar de su autenticidad. Haga de esto lo que quiera, hasta clasificarme entre los confabulados, si gusta.

Trataré de eliminar la dificultad de la que habló la noche pasada, respecto al intercambio de nuestras cartas. Uno de nuestros discípulos visitará pronto Lahore y las N.W.P.¹, y le enviaremos a usted una dirección que podrá usar siempre, salvo que prefiera seguir comunicándose por medio de cojines. Ruego observe que la presente no está fechada en una “Logia”, sino en un valle de Cachemira.

Suyo, más que nunca,

KUṬ HŪMĪ LĀL SIMH

CARTA N° IIIC

Unas pocas palabras más: ¿por qué habría de sentirse usted decepcionado al no recibir contestación directa a su última nota? Fue recibida en mi habitación, cerca de medio minuto después que habían sido establecidas y puestas en plena actividad las corrientes para la producción del cojín-*dāk*. Y no había necesidad de contestarle, a no ser para asegurarle que un hombre de su disposición no debe abrigar temores de que se le haga víctima de “engaños”. Un favor le pediré, ciertamente, y ya que ahora usted es la única persona a quien se le ha prometido algo y está satisfecho, trate de esclarecer la mente del apasionado Comandante y mostrarle su gran insensatez e injusticia.

Suyo fielmente,

KUṬ HŪMĪ LĀL SIMH

[La siguiente cronológicamente es la N° CXLIII, pág. 588]

1- North Western Provinces (las Provincias del Noroeste), era una división político-administrativa del virreinato de la India o India Británica. Corresponía con la actual Uttar Pradesh (Lucknow exceptuada). (N.E.)

CARTA N° IV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 6, la anterior es la 1ª a Hume]

Al parecer recibida el 5 de noviembre.

Madame y el Cnel. O. llegaron a nuestra casa, en Allahabad, el 1° de diciembre de 1880. El Cnel. O. fue a Benarés el 3. Madame se reunió con él, el 11. Ambos volvieron a Allahabad el 20 y se quedaron hasta el 28.

Amrita Saras, 29 de octubre.

Mi Querido Hermano:

Al dirigirse a mí por mi nombre, no podría yo, seguramente, hacer objeciones al estilo que usted bondadosamente ha adoptado, ya que, según dice, ello es el resultado de una estimación personal; sin embargo esto es más de lo que hasta ahora he merecido de usted. Los convencionalismos del mundo fastidioso fuera de nuestros aislados “Āśramas”, jamás nos molestan mucho, y menos ahora que buscamos hombres y no maestros de ceremonias, devoción y no mera observancia. Un formalismo muerto gana terreno, cada vez más, y me siento verdaderamente feliz al encontrar un aliado tan inesperado entre las clases cultas de la sociedad inglesa, ambiente en el que, hasta ahora, no hemos encontrado muchos.

En cierto sentido, tenemos ante nosotros una crisis, y hemos de hacerle frente. Podría decir, dos crisis: una en la Sociedad, la otra amenaza al Tíbet. Porque puedo decirle en confidencia que Rusia está acumulando gradualmente sus fuerzas para una futura invasión de aquel país, bajo el pretexto de una guerra con China. Si no tiene éxito, será debido a nosotros; y en esto, por lo menos, habremos merecido su gratitud. Usted ve, pues, que tenemos asuntos más importantes en que pensar y no sólo en pequeñas sociedades; pero la S.T. no debe ser descuidada. El asunto ha tomado tal impulso que, de no ser bien guiado, podría producir resultados muy funestos. Recuerde las avalanchas de sus admirados Alpes, en las que usted ha pensado a menudo, y no olvide que al principio su masa es pequeña y sin importancia su velocidad. Una comparación muy usada, podría decir usted, pero no se me ocurre ilustración mejor, cuando observo la agregación gradual de acontecimientos triviales que crecen hasta formar un destino amenazador para la Sociedad Teosófica. Esto se me ocurrió con fuerza concluyente el otro día, cuando al bajar por los

desfiladeros del Kouenlun¹, Karakorum como lo llaman ustedes, vi caer una avalancha. Había ido personalmente a ver a nuestro jefe para presentarle la importante oferta del Sr. Hume, y cruzaba hacia Ladakh, camino de mi morada. No puedo decirle qué otras especulaciones hubieran podido seguir a esa. Pero, justamente, cuando aprovechaba el imponente silencio que sigue comúnmente a semejante cataclismo para obtener una visión más clara de la situación presente y de la disposición de los “místicos” de Simla, fui llamado rudamente a la realidad. Una voz familiar, tan aguda como aquella que se le atribuye al pavo real de Sarasvatī —la cual, si damos crédito a la leyenda, asustó al Rey de los Nāgas— resonó a lo largo de las corrientes: “¡Olcott ha armado de nuevo un bochinche del diablo!... Los ingleses se están volviendo locos... ¡Kuṭ Hūmī, venga lo más pronto que pueda y ayúdeme!”, y ella olvidó en su excitación que estaba hablando en inglés. ¡Debo decir que los telegramas de la “Vieja Dama” chocan contra uno como piedras lanzadas con una catapulta!

¿Qué podría yo hacer, sino ir? Argumentar a través del espacio con quien estaba en el colmo de la desesperación y en un estado de caos moral, era inútil. De manera que determiné salir de mi reclusión de muchos años y pasar algún tiempo con ella para confortarla lo mejor que pudiera. Pero nuestra amiga no es alguien de quien se pueda esperar que refleje la resignación filosófica de Marco Aurelio. Los hados no decidieron que ella pudiera decir: “Es una cosa regia, cuando se está obrando bien, oír que se habla mal de uno...” Yo había venido para pasar unos pocos días, pero ahora encuentro que no puedo soportar por más tiempo el magnetismo sofocante, ni aun el de mis propios compatriotas. He visto a algunos de nuestros orgullosos viejos Sikhs ebrios y dando traspiés sobre las marmóreas losas de su sagrado Templo. He oído a un vakīl² hablando en inglés, pronunciarse contra la *Yoga Vidyā* y la Teosofía, como una ilusión y una mentira, declarando que la ciencia inglesa los había emancipado de semejantes “supersticiones degradantes”, y diciendo que era un insulto para la India el sostener, que los sucios Yogis y Saṁnyāsines conocían algo de los misterios de la Naturaleza. ¡O que algún hombre pudiera ahora o haya podido jamás producir algún fenómeno! Retorno mañana a mi retiro.

Es posible que la entrega de esta carta se demore por unos pocos días, debidos a causas cuya especificación carecería de interés para

1- Las montañas de Kun Lun. (N.E.)

2- En hindi: abogado. (N.E.)

usted. Mientras tanto, le he teleografiado mi gratitud por su servicial asentimiento a mis deseos, en los asuntos a que hace referencia en su carta del 24 del corriente. Veo con placer que usted no ha dejado de presentarme al mundo como un posible “confabulado”. Esto hace que ya seamos *diez*, según creo. Pero debo decir que su promesa fue cumplida bien y lealmente. Su carta fue recibida en Amritsar el 27 del corriente a las dos de la tarde; yo la recibí a unas treinta millas más allá de Rawalpindi, cinco minutos después. Le telegraphié a usted acusando recibo desde Jhelum la misma tarde, a las cuatro. Como podrá ver, nuestros métodos de despacho acelerado y de rápida comunicación, no son de despreciar por el mundo occidental, ni aun por los arios y los escépticos vakīles de habla inglesa.

No se podría pedir una disposición de mente más sensata en un aliado, que la que usted comienza a tener. Hermano mío, en cierto modo, usted ha cambiado ya su actitud para con nosotros. ¡Qué podría impedir una mutua y perfecta comprensión algún día!

La proposición del Sr. Hume ha sido debida y cuidadosamente considerada. Él le avisará a usted, indudablemente, de los resultados que yo le expresé en mi carta. Está por ver si el juzgará nuestras “maneras de actuar” tan justamente como usted. Nuestro *Mahā* (el “Jefe”) me permitió tener correspondencia con ustedes dos, y hasta — en caso de que se forme una Rama Anglo-Inda— ponerme algún día en contacto personal con ella. Ello depende ahora, enteramente de usted. No *puedo* decirle más. Tiene perfecta razón al afirmar que la situación de nuestros amigos ha sido materialmente mejorada en el mundo anglo-indo, por la visita a Simla; y también es cierto, aunque evite modestamente decirlo, que se lo debemos en su mayor parte a usted. Pero, aparte de los desdichados incidentes de las publicaciones de Bombay, no es posible que exista allí, en el mejor de los casos, más que una benévola demostración de neutralidad de su pueblo para con el nuestro. El contacto es tan insignificante entre las dos civilizaciones que ellos representan respectivamente, que uno casi podría decir que ambas ni siquiera se tocan. Y no llegarían a hacerlo, a no ser por los pocos —¿los llamaré yo excéntricos?— que tienen como usted, sueños más bellos y audaces que el resto; y al estimular el pensamiento, ponen en contacto las dos civilizaciones por la propia admirable audacia de los mismos.

¿No se le ha ocurrido que las dos publicaciones de Bombay, si no influidas, pudieran al menos haberse evitado por quienes hubieran podido hacerlo, sino fuera porque vieron la necesidad de levantar toda

esa agitación como medio de obtener un doble resultado: provocar una necesaria desviación de las mentes después de la bomba del broche y, tal vez, poner a prueba la solidez de su interés personal por el Ocultismo y la Teosofía? No digo que ello *fuera* así; no hago más que preguntar si esa contingencia se le presentó acaso a su mente. He hecho que se insinuara a usted que, si los detalles dados en la carta robada se hubieran dado a conocer de antemano en el *Pioneer* —lugar mucho más apropiado, y donde se hubieran presentado más ventajosamente— no hubiera valido la pena que alguien hurtara ese documento para el *Times of India* y, por consiguiente, no se hubieran mencionado *nombres*.

El Cnel. Olcott, indudablemente, “está fuera de tono con los sentimientos del pueblo inglés” de ambas clases; pero está a tono *con nosotros*, más que cualquiera de ellas. Podemos confiar en él en *todas* las circunstancias, y su fiel servicio nos está consagrado tanto en la adversidad como en el éxito. Mi Querido Hermano, mi voz es el eco de la más imparcial justicia. ¿Dónde podemos encontrar igual devoción? Es uno que nunca hace objeciones y que siempre actúa; que podrá cometer un sinnúmero de errores por celo excesivo, pero que no se negará nunca a reparar su error aun a costa de la mayor humillación; que estima que el sacrificio de la comodidad y aun de la vida es algo que se debe arriesgar con alegría cuando sea necesario; que comerá cualquier cosa, y hasta se pasará sin comida; que dormirá en cualquier cama; que trabajará en cualquier lugar; que fraternizará hasta con el paria; que soportará cualquier privación en pro de la causa... Admito que su conexión con la Rama Anglo-Inda sería “un mal”, y por consiguiente, no tendrá más relación con ella que la que tiene con la Británica (Rama de Londres). Su conexión será puramente nominal, y podría serlo más si redactaran sus reglamentos más cuidadosamente que los de ellos, y si dieran a su organización un sistema de gobierno autónomo que requiriera sólo muy raras veces, y tal vez nunca, alguna intervención exterior. Pero eso de formar una Rama Anglo-Inda independiente, con los mismos Propósitos de la Sociedad Madre, ya sean todos o una parte de ellos, y con los mismos directores detrás de la escena, sería asentar no solo un golpe mortal a la Sociedad Teosófica, sino recargarnos con una doble labor y preocupación, sin que exista la menor ventaja compensadora que alguno de nosotros pueda vislumbrar. La Sociedad Madre no ha intervenido nunca, en lo más mínimo, en los asuntos de la S. T. Británica, ni en ninguna otra Rama, ya sea religiosa o filosófica. Cuando se ha formado una Rama,

espontáneamente o por inspiración, la Sociedad Madre le da su Carta Constitutiva (lo que no puede hacer por ahora sin nuestra firma y sanción) y luego, como es costumbre, se retira de la escena, como diría usted. Su conexión ulterior con las Ramas dependientes se limita a recibir informes trimestrales de sus actividades y las listas de los nuevos miembros, ratificando las expulsiones solamente en los casos en que se apela a ella en calidad de árbitro para intervenir, debido a la conexión directa de los fundadores con nosotros, etc.; no se inmiscuye pues, nunca, en sus asuntos, exceptuando los casos en que se apela a ella como a una especie de tribunal de apelación. Y como eso depende de usted, ¿qué obstáculo hay para que su Sociedad permanezca virtualmente independiente? Somos aún más generosos de lo que ustedes, los británicos, son para con nosotros. No los obligaremos, ni siquiera les pediremos que autoricen la permanencia de un “residente” hindú en su Sociedad, para vigilar los intereses de la Suprema Sociedad Madre, una vez que los hayamos declarado independientes; sino que confiaremos implícitamente en su lealtad y su palabra de honor. Mas, si a usted le desagrada tanto la idea de una supervisión ejecutiva, puramente nominal, por parte del Cnel. Olcott —un americano de su raza— se rebelaría usted seguramente ante los dictados de un hindú, cuyas costumbres y métodos son los de su propio pueblo, y cuya raza, no obstante la natural benevolencia de usted, no ha aprendido aun a tolerar y mucho menos a amar o respetar. Piense bien antes de pedir nuestra guía. Nuestros mejores, más instruidos y santos Adeptos pertenecen a las razas de los “grasientos tibetanos”; en cuanto a los Simgh panyabís, usted conoce que el león es un animal proverbialmente sucio y maloliente, no obstante su fuerza y su coraje. ¿Es cierto que sus buenos compatriotas perdonarían más fácilmente nuestras rarezas indas en cuestión de modales que las de sus propios parientes de EE.UU.? Si mis observaciones no me han inducido a error, diría que esto es bien dudoso. Los prejuicios nacionales tienden a empañar los lentes de uno. Usted dice: “qué felices seríamos si quien nos guiara fuera usted”, refiriéndose a su humilde corresponsal. Mi buen Hermano, ¿está seguro de que la agradable impresión que pueda tener ahora de mí, a través de nuestra correspondencia, no quedaría destruida instantáneamente al verme? ¿Y cuál de nuestros santos *Zhabdrungs* ha tenido el beneficio aunque fuese nada más que de la poca educación universitaria y alguna que otra noción de los modales europeos que tuve yo la oportunidad de adquirir? Un ejemplo daré: pedí a Mme. B. que eligiera entre dos o tres panyabís Arios que estudian *Yoga Vidyā* y son nuestros místicos naturales, uno a quien, sin

revelarme a él demasiado, pudiera designar como agente entre usted y nosotros, y a quien yo estaba deseoso de enviar a usted con una carta de presentación, para que él les hablara de *Yoga* y de sus efectos prácticos. Este joven, es tan puro como la pureza misma, cuyas aspiraciones y pensamientos son de la especie más espiritual y ennoblecedora, y que simplemente por esfuerzo propio es capaz de penetrar en las regiones de los mundos sin formas, este joven, no es como para ser presentado en un salón. Habiéndosele explicado el gran bien que podría resultar para su país, si él lo ayudara a organizar una Rama de místicos ingleses, demostrándoles *prácticamente* a qué resultados maravillosos lleva el estudio del Yoga, Mme. B. le pidió, en términos circunspectos y muy delicados, que cambiara su vestimenta y su turbante antes de salir para Allahabad, porque estos, aunque ella no le diera tal razón, estaban *muy sucios y desaliñados*. Usted le dirá al Sr. Sinnett —le dijo ella— que le trae una carta de nuestro Hermano K., con quien él está en correspondencia. Pero si le pregunta algo sobre Él o los otros Hermanos, contéstele simple y verídicamente que usted no está autorizado para extenderse sobre ese tema. Háblele de Yoga y pruébele los poderes que usted ha adquirido. Este joven, que había ya dado su consentimiento, escribió después esta curiosa carta: “Madame, usted que predica las más altas normas de moralidad, de veracidad, etc., quiere hacerme representar el papel de impostor. Usted me pide que *cambie mis vestimentas*, corriendo yo el riesgo de dar una idea falsa de mi personalidad y, por lo tanto, de engañar al caballero hacia quien me manda. ¿Y qué pasará si él me pregunta si conozco personalmente a Kuṭ Hūmī, y yo me callo y le permito que crea que es así? ¡Esto sería una tácita falsedad, y culpable yo de ella, sería echado de nuevo al horrible remolino de la transmigración!” Aquí tiene usted un ejemplo de las dificultades con las cuales tenemos que luchar. No teniendo la posibilidad de mandarle un neófito antes de que se haya comprometido ante nosotros, debemos, o bien quedarnos en la sombra, o mandarle a uno que, cuando menos le chocaría, si no es que le disgustaría de inmediato. La carta le hubiera sido entregada por mi propia mano; no tenía más que prometer guardar silencio sobre asuntos que desconoce y sobre los cuales podría dar a usted una idea falsa, y además presentarse con un aspecto más limpio. Prejuicio y letra muerta, de nuevo. ¡Por más de mil años —dice Michelet— los santos cristianos no se lavaron nunca! ¡Por cuánto tiempo aun temerán nuestros santos cambiar su vestimenta por temor a correr el riesgo de que se les tome por Marmaliks y por neófitos de sectas rivales y más aseadas!

Pero estas dificultades nuestras no deberían impedirle a usted empezar su obra. El Cnel. O. y Mme. B. parecen estar conformes en hacerse *personalmente responsables* de usted y del Sr Hume, y si personalmente está dispuesto a responder de la fidelidad de cualquiera que su grupo pudiera elegir en calidad de dirigente de la Sociedad Teosófica Anglo-Inda, estamos conformes en que se haga el ensayo. El campo es suyo y nadie estará autorizado a intervenir con usted, excepto yo, en nombre de nuestros Jefes, una vez que me haya hecho el honor de preferirme a los otros. Pero antes de edificar una casa se hace el plano. Supongamos que usted redactara un proyecto sobre la constitución y dirección de la Sociedad Anglo-Inda que tiene proyectada, y lo presentara para su consideración. Si nuestros Jefes lo aceptan —y no serán seguramente ellos quienes presenten obstáculos al avance universal, o retarden este movimiento que va hacia una meta más elevada— entonces se les dará en seguida la Carta constitutiva. Pero ellos tienen que ver primeramente el plan; y debo rogarle que recuerde que no se permitirá a la nueva Sociedad separarse de la Sociedad Madre, aunque ustedes tendrán plena libertad de dirigir sus asuntos según su propio modo de ver, sin temor a la menor intromisión por parte de su presidente, siempre que no violen los Reglamentos generales. Y en cuanto a este punto refiérase a la Regla número 9. Esta es la primera indicación práctica que le viene de un “hombre cavernario” *Cis y Trans-himaláyico*, a quien ha honrado usted con su confianza.

Y ahora hablemos de usted personalmente. Lejos de mí está la intención de desalentar a uno tan dispuesto y animoso como usted, anteponiendo barreras imposibles a su progreso. Nosotros nunca nos quejamos de lo inevitable, sino que tratamos de sacar el mejor partido de lo peor. Y aunque nunca impulsamos ni atraemos al dominio misterioso de la Naturaleza oculta a aquellos que no lo quieren, y nunca rehusamos expresar nuestras opiniones libremente y sin temor, estamos también siempre dispuestos a ayudar a aquellos que vienen a nosotros; aun a los *agnósticos* que asumen la negativa posición de “*no conocer sino fenómenos, y se niegan a creer en otra cosa*”. Es verdad que el hombre casado no puede llegar a ser Adepto; pero sin pretender convertirse en “*Rāja Yogin*”, puede adquirir ciertos poderes y hacer tanto bien a la Humanidad, y a menudo más, si permanece dentro de los límites de su mundo. Por consiguiente, no le pediremos que cambie precipitadamente las costumbres establecidas de su vida, antes de que tenga la absoluta convicción de su necesidad y ventajas consiguientes. Es usted un hombre al que debe dejarse libre para guiarse a sí mismo, y

que puede dejarse así sin que se perjudique. Su resolución es muy meritoria: el tiempo realizará el resto. Hay más de un camino para adquirir conocimientos ocultos: “Muchos son los granos de incienso destinados a un mismo altar; uno cae al fuego antes, el otro después; la diferencia en el tiempo no tiene importancia”. Esto lo dijo un gran hombre cuando le fue rehusada la admisión y la suprema iniciación en los misterios. Hay un dejo de queja en su pregunta sobre si se repetirá la visión que tuvo la noche anterior al día del picnic. Me parece que usted dejaría bien pronto de “atesorarlas” si tuviera una visión cada noche. Pero existe una razón mucho más poderosa para no excedernos en eso; sería un desperdicio de nuestro poder. Tan a menudo como yo o cualquiera de nosotros, pueda comunicarse con usted, se hará, sea en sueños, impresiones en vigilia, cartas (en cojines o fuera de ellos) o por visitas personales en forma astral. Pero recuerde que Simla está 7000 pies más alta que Allahabad, y las dificultades a vencer en esta última son tremendas. Me abstengo de animarle a esperar demasiado, porque lo mismo que usted, no me gusta prometer lo que por varias razones podría ser incapaz de cumplir.

El término “Fraternidad Universal” no es frase vana. La humanidad en conjunto tiene el derecho supremo de exigir todo de nosotros, según traté de explicarlo en mi carta al señor Hume, que haría usted bien en pedir que se la preste. Es el único fundamento seguro para la moralidad universal. Si fuera nada más que un sueño, sería este, por lo menos, un sueño noble para la humanidad... y es esta la aspiración del *verdadero Adepto*.

Suyo fielmente,

KUT HŪMĪ LĀL SIMH

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXVI, pág. 546]

CARTA N° V

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 11, la anterior es la N° XCVIII]

Mi Querido Amigo:

Recibí su carta del 19 de noviembre. En Meerut la extraje del sobre por medio de nuestra *ósmosis* especial, y su carta para nuestra “Vieja Dama”, en su cubierta medio vacía, para que ella reniegue contra mí, siguió asegurada para Cawnpore¹... Pero ella está

1- Actual Kanpur. (N.E.)

demasiado débil actualmente, para jugar al correo astral. Lamento observar que ella una vez más demostró inexactitud y le indujo a error; sin embargo, esto es principalmente culpa mía, ya que a menudo olvido darle una fricción extra a su pobre cabeza enferma, ahora que olvida y enreda las cosas más que de costumbre. Yo no le pedí a ella que le dijera a usted “que abandonara la idea de la Rama Anglo-Inda ya que nada resultará de ello”, sino “que abandonara la idea de la Rama Anglo-Inda *en cooperación con el Sr. Hume*, ya que nada resultaría de ello”. Le enviaré a usted la contestación de él a mi carta y mi epístola final¹; usted juzgará por sí mismo. Después de leer la última, ciérrela, por favor, y envíesela haciendo constar, sencillamente, que lo hace así por indicación mía. Si él no le interroga, usted hará mejor en no decirle que leyó su carta. *Puede* ser que esté orgulloso de ella, aunque no *debería* estarlo.

Mi querido y buen amigo, no debe usted guardarme resentimiento por lo que le digo a él de los ingleses en general. Ellos *son* orgullosos. En especial lo son para nosotros, y consideramos eso como una característica nacional. Y usted no debe confundir sus propias opiniones privadas, especialmente las que tiene ahora, con aquellas de sus compatriotas en general. Pocos, si es que los hay (claro que hay excepciones como usted, cuya intensidad de aspiraciones hace que uno pase por alto todas las otras consideraciones), consentirían jamás en tener a un “negro” por guía o líder, como tampoco una moderna Desdémona elegiría en estos días a un Otelo indio. El prejuicio de raza es intenso y aun en la libre Inglaterra se nos considera como una “raza inferior”. Y este mismo tono, vibra en su propia observación cuando habla de “un hombre del pueblo, no acostumbrado a modales refinados” y de “un extranjero, pero un caballero”, y este último es el preferido. Ni tampoco sería de esperar que se pasara por alto en un indio, tal falta de “modales refinados”, aunque fuese veinte veces “un Adepto”; y este mismo rasgo aparece con prominencia en la crítica del Vizconde Amberley sobre el “Jesús sin urbanidad”. De haber parafraseado usted su oración y dicho “un extranjero, pero *no* un caballero” (de acuerdo a nociones inglesas), usted no podría haber agregado, como lo hizo, que se le consideraría el más adecuado. Por consiguiente, repito una vez más que la mayoría de nuestros anglo-indos —entre los cuales el término de “hindú” o “asiático” está generalmente unido a la noción vaga, pero corriente, de alguien que usa sus dedos en vez de un pedacito de batista, y que renuncia al jabón— preferiría con toda

1- Se refiere a la Carta Nº XXVIII. (N.E.)

seguridad, un americano a un “tibetano grasiento”. Pero usted no necesita temblar por mí. Siempre que yo me presente, astral o físicamente, ante mi amigo A. P. Sinnett, no me olvidaré de invertir cierta suma en un pañuelo de la más fina seda china, para llevarlo en el bolsillo de mi *cōgā*, ni de crear una atmósfera de sándalo y de rosas de Cachemira. Eso es lo menos que podría hacer como expiación por mis compatriotas. Pero, como usted ve, no soy más que el esclavo de mis Maestros; y si bien se me autoriza a satisfacer mis propios sentimientos de amistad para con usted, y a atenderlo *individualmente*, podría no serme permitido hacer lo mismo con otros. Más aun, para decir verdad, sé que no estoy autorizado a hacerlo, y la carta infortunada del Sr. Hume ha contribuido mucho a esta situación. Existe un grupo especial o sección de nuestra Fraternidad, que atiende nuestros ocasionales y muy raros ingresos de individuos de otra raza y sangre, y que se ocupó de hacer traspasar el umbral al capitán Remington y a dos ingleses más, durante este siglo. Y estos “Hermanos” no usan habitualmente esencias de flores.

¿De modo que la prueba del 27 no fue prueba de un fenómeno? Por supuesto, por supuesto. Pero ¿ha tratado usted de obtener, como dijo que lo haría, los manuscritos originales del despacho de Jhelum? Aunque se comprobara que nuestra incompleta pero pletórica amiga, la Sra. B., fuera mi *multum in parvo*¹, la redactora de mis cartas y hacedora de mis epístolas, de no ser ubicua o tener la facultad de volar en dos minutos desde Amritsar a Jhelum, una distancia de más de 200 millas ¿cómo podría ella haber escrito por mí el despacho en Jhelum con mi propia letra, apenas dos horas después de haber recibido ella la carta de usted en Amritsar? Es por esto que no lamenté que usted dijera que lo mandaría a buscar, pues con este despacho en su poder, ningún “detractor” tendría armas suficientes, ni prevalecería tan siquiera la lógica escéptica del Sr. Hume.

Naturalmente, usted se imagina que la “revelación sin nombres” —que repercute ahora en Inglaterra— hubiera provocado mucho más interés si se hubieran revelado los nombres que el interés que provocó el *Times of India*. Pero aquí nuevamente le demostraré que no tiene razón. Si usted hubiera publicado primeramente el relato, el *T. of I.* no hubiera publicado “Un día con Mme. B.”, ya que Olcott nunca habría escrito ese buen trozo de “sensacionalismo” americano. No habría tenido *raison d'être*². Afanoso en recoger para su Sociedad, toda

1- Del latín: Mucho en un espacio pequeño. (N.E.)

2- Del francés: razón de ser. (N.E.)

prueba corroboradora de los poderes ocultos de lo que él denomina la Primera Sección, y viendo que usted permanecía silencioso, nuestro galante Coronel sintió comazón en la mano ¡que le impulsó a escribir y poner todo en la oscuridad y la consternación!... “Et voici pourquoi nous n’irons plus au bois”¹, como dice la canción francesa.

¿Usted escribió “*tune*”? Bien, bien; debo pedirle que me compre un par de lentes en Londres. Y sin embargo, fuera de “*time*” o fuera de “*tune*”, es todo uno, según parece. Pero usted debería adoptar mi costumbre anticuada de poner “pequeñas rayas” sobre las “emes”. Estas rayas son útiles aunque estén “fuera de tono y de tiempo” con la caligrafía moderna. Además, tenga en cuenta que estas Cartas no son escritas por mí, sino *impresas* o precipitadas, y luego se corrigen las faltas.

No discutiremos, por el momento, si sus fines y objeciones son tan diferentes de los del Sr. Hume; pero aunque él pudiera estar impulsado por “una filantropía más pura y más amplia”, el modo de efectuar su trabajo para alcanzar estos fines, no le llevará nunca más allá de disquisiciones puramente teóricas sobre el tema. De nada vale ahora tratar de representarlo bajo cualquier otro aspecto. Su carta, que usted leerá en breve es, según le digo a él, “un monumento de vanidad y egoísmo inconsciente”. Él es un hombre demasiado justo y superior para ser culpable de vanidades pequeñas, ya que su orgullo se alza como el del mítico Lucifer; y si es que tengo alguna experiencia de la naturaleza humana, usted puede creerme cuando digo que este es Hume *au naturel*. No es una precipitada conclusión mía, basada en algún sentimiento personal, sino la opinión del más grande de nuestros Adeptos vivientes, el Zhabdrung de Than-La. Su modo de tratar cualquier cuestión que aborde, es el mismo: una determinación testaruda de conformarlo todo a sus propias conclusiones predeterminadas, o barrerlo con un sólo golpe de crítica irónica y adversa. El Sr. Hume es un hombre de mucha capacidad, Hume mismo hasta la médula. Tal estado mental ofrece poca atracción, como usted comprenderá, a cualquiera de nosotros que tuviera deseos de acudir en su ayuda.

No; yo no “desprecio” ni nunca “despreciaré” ningún “sentimiento” cuando se expresa tan franca y abiertamente como el suyo, por más que pudiera estar en desacuerdo con mis propios principios. Es posible que usted esté, e indudablemente lo está, movido más por egoísmo que por amplia benevolencia para con el género humano. Sin embargo,

1- Y he aquí por lo que no iremos más al bosque. (N.E.)

como usted lo confiesa, sin apoyarse en los zancos de ninguna filantropía, le digo sinceramente que tiene muchas más probabilidades que el Sr. Hume de aprender una buena porción de Ocultismo. Por lo menos yo haré todo lo que pueda por usted en estas circunstancias, aunque limitado como estoy, por nuevas *órdenes*. No le diré que abandone esto o aquello, pues a no ser que usted demuestre fuera de toda duda la existencia en usted mismo de los gérmenes necesarios, sería esto tan inútil como cruel. Pero digo: INTÉNTELO. No desespere. Únase a varias mujeres y hombres resueltos, y haga experimentos en mesmerismo y en los fenómenos comúnmente denominados “espirituales”. Si actúa de acuerdo con los métodos prescritos, esté seguro que finalmente obtendrá resultados. Aparte de eso, yo haré lo mejor que pueda y, ¡ya veremos! *Una fuerte voluntad crea*; la simpatía atrae aun hasta a los Adeptos, impedidos por sus leyes de mezclarse con los no iniciados. Si usted lo desea le enviaré un *Ensayo* mostrando por qué en Europa, más que en ninguna otra parte, es necesario para el éxito de las Ciencias Ocultas, una *Fraternidad Universal*, es decir, una asociación de “afinidades” de poderosas fuerzas y polaridades magnéticas — aunque disímilares— centradas alrededor de una idea dominante. Donde uno fracasaría, muchos, unidos, triunfarán. Naturalmente que en caso de organizarla, tendría usted que tolerar a Olcott como Jefe de la Sociedad Madre, y por ello Presidente nominal de todas las Ramas existentes. Pero él no será su “líder” más de lo que es en la Sociedad Teosófica Británica, la cual tiene su propio Presidente, sus propios *reglamentos* y estatutos. Él les dará la Carta constitutiva, y eso es todo. En algunos casos él tendrá que firmar un documento o dos, y cuatro veces al año las cuentas enviadas por el secretario de usted; pero *no tiene derecho* a inmiscuirse ni en su administración ni en sus modos de actuar, mientras estos no choquen con los *Reglamentos* generales; y por cierto que él no tiene ni la habilidad ni el deseo de ser líder. Y naturalmente, ustedes (es decir toda la Sociedad) tendrán, además de su propio Presidente elegido por ustedes, “un calificado profesor de ocultismo” para instruirlos. Pero, mi buen amigo, abandone toda idea de que este “Profesor” pueda aparecer corporalmente e instruirlos en los años venideros. Yo podré llegar hasta usted personalmente —si no me rechaza, como lo hizo el Sr. Hume— pero *no puedo* llegar hasta TODOS. Ustedes podrán obtener fenómenos y pruebas, mas, aun en el caso de que cayeran en el viejo error de atribuirlos a “Espíritus”, nosotros podríamos demostrarles a ustedes el error solamente por medio de explicaciones filosóficas y lógicas; ningún Adepto estaría autorizado a asistir a sus reuniones.

Por supuesto que usted debe escribir su libro. Yo no veo por qué, en ningún caso, esto sería impracticable. Hágalo sin falta, y cualquier ayuda que pueda darle se la proporcionaré. Usted debería entrar inmediatamente en correspondencia con Lord Lindsay y utilizar como tema los fenómenos de Simla y su correspondencia conmigo. Él está intensamente interesado en todos los experimentos de esta índole, y como es un teósofo y miembro del Consejo General, seguramente acogerá gustoso su iniciativa. Comience su relación indicándole que usted pertenece a la S.T., que es el bien conocido editor del *Pioneer* y que, sabiendo cuán grande es el interés que él tiene en los fenómenos “espirituales”, usted somete a su consideración las cosas muy extraordinarias que ocurrieron en Simla, con los detalles adicionales que no han sido publicados. Lo mejores espiritistas británicos podrían con dirección adecuada convertirse en teósofos. Pero ni el Dr. Wyld, ni el Sr. Massey, parecen tener la fuerza requerida. Le aconsejo que converse personalmente con Lord Lindsay sobre la situación teosófica en su Patria y en la India. Tal vez podrán ustedes dos trabajar juntos: la correspondencia que le sugiero ahora, preparará el terreno.

Aun en el caso de “poder persuadir” a Mme. B. de dar a la Sociedad A. I. alguna “ilustración práctica”, temo que ella haya quedado demasiado tiempo fuera del *adytum* para poder ser muy útil en *explicaciones* prácticas. No obstante, aunque no depende de mí, veré lo que puedo hacer en esta dirección; pero temo que ella necesite unos pocos meses de *villeggiatura*¹ recuperadora en los glaciares, con su antiguo Maestro, antes de que se le pueda confiar una tarea tan difícil. Sea muy prudente con ella si se detiene en su casa en su viaje al hogar. Su sistema nervioso está terriblemente excitado y requiere extremo cuidado. ¿Quiere ahorrarme, por favor, un trabajo innecesario, informándome del año, fecha y hora del nacimiento de la Sra. Sinnett?

Siempre suyo, sinceramente,

KUT HŪMĪ

[La siguiente cronológicamente es la N° XXVIII, pág. 247]

1- Del italiano: vacaciones. (N.E.)

CARTA N° VI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 13, la anterior es la N° XXVIII]

Recibida en Allahabad, aproximadamente el 10 de diciembre de 1880.

No, usted no “escribe demasiado”. Siento únicamente tener tan poco tiempo a mi disposición; y por consiguiente, me encuentro incapacitado para contestarle tan pronto como lo desearía. Claro que *tengo que leer* cada palabra que usted escribe; de no ser así, buena confusión haría yo con todo. Y ya lo haga con mis ojos físicos o espirituales, el tiempo requerido es prácticamente el mismo. Igual podría decirse de mis contestaciones. Porque, ya sea que yo las “precipite” o dicte, y aun las escriba personalmente, la diferencia en tiempo economizado es insignificante. Debo *pensarlo todo*, fotografiar cuidadosamente cada palabra y frase en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por “precipitación”. La fijación sobre superficies químicamente preparadas, de imágenes formadas por la cámara, previamente requiere el enfoque del objeto que ha de ser representado, pues si no fuera así —como sucede a menudo en las malas fotografías— las piernas del que está sentado aparecerían fuera de proporción con la cabeza, y así sucesivamente; de modo que primero tenemos que ordenar nuestras frases e imprimir en nuestras mentes cada letra destinada a aparecer sobre el papel, antes de que puedan ser leídas claramente. Por el momento, eso es todo lo que puedo decirle. Cuando la ciencia haya aprendido algo más sobre el misterio del *litófilo* (o litobiblión) y de cómo las hojas se imprimen originalmente en las piedras, entonces podré hacerle comprender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros seguimos y *copiamos humildemente a la Naturaleza* en sus obras.

No, no hay ninguna necesidad de argüir más sobre la infortunada cuestión de “Un día con Mme. B.”. Según usted dice, es tanto más inútil desde que usted no tiene derecho de aplastar y quebrantar en el *Pioneer* a sus descortesos y a menudo deshonestos opositores —ni aun en su propia defensa— porque sus propietarios objetan toda mención de Ocultismo. Como son cristianos, no debe extrañarnos sobremanera. Seamos caritativos y esperemos que recibirán su recompensa: morir y convertirse en ángeles de luz y de Verdad; mendigos alados del cielo cristiano.

Si usted no logra reunir un grupo y organizarlo de alguna manera, temo que he de serle de poca ayuda práctica. Mi querido amigo, yo

también dependo de “mis propietarios”. Por razones bien conocidas por Ellos, se han opuesto terminantemente a la idea de enseñar a individuos, por separado. Mantendré correspondencia con usted y le daré, de vez en cuando, pruebas de mi existencia y presencia. Enseñarle o instruirlo, es totalmente otro asunto. Por tanto, sesionar con su esposa es más que inútil. Los magnetismos de ustedes son demasiado similares y no conseguirán nada.

Traduciré mi *Ensayo* y se lo enviaré tan pronto como sea posible. La idea de mantener correspondencia con sus amigos y asociados es lo primero y mejor que puede hacer. Pero no se olvide de escribir a Lord Lindsay.

Soy algo “demasiado severo” para con Hume, dice usted. ¿Lo soy? Él es un gran intelectual, y confieso que también es de una naturaleza espiritual. No obstante, él es “Sr. Oráculo” hasta la médula. Puede que sea la misma exuberancia de ese gran intelecto que busca salida por cada rendija, y nunca pierde una oportunidad de aligerar la plenitud del cerebro que se desborda en pensamiento. Porque encuentra en su tranquila vida cotidiana un campo demasiado pobre, ya que sólo tiene a “Moggy” y a Davison para sobre ellos efectuar sus siembras, su intelecto rompe la represa y se abalanza sobre cada acontecimiento imaginado, sobre cada hecho posible, aunque improbable, que le pueda sugerir su imaginación, para interpretarlo a su propia manera, con conjeturas. No me extraña que semejante habilidoso trabajador en mosaicos intelectuales, como él es, al encontrar de pronto la más rica de las canteras, la más preciosa gama de colores en esta idea de nuestra Fraternidad y de la S.T., escogiera allí materiales para embadurnar nuestros rostros. Colocándonos ante un espejo que nos refleje tal como él nos presenta en su fértil imaginación, dice: “Ahora, reliquias mohosas de un mohoso pasado, ¡mírense a sí mismos como *realmente* son!”. Nuestro amigo el Sr. Hume es muy pero muy excelente hombre, pero completamente incapaz de transformarse en *Adepto*.

De nuestro propósito real en la formación de una Rama A.I., él comprende menos de lo poco que usted comprende. Las verdades y misterios del Ocultismo constituyen, en realidad, un cuerpo de la mayor importancia espiritual, a la vez profundo y práctico para el mundo en general. Sin embargo, esas verdades no se le dan a usted como mera adición a la maraña de teoría o especulación en el mundo de la ciencia, sino para la influencia práctica de ellas en interés de la humanidad. Los términos “no científico”, “imposible”, “alucinación”,

“impostor”, han sido empleados hasta ahora de una manera muy libre y descuidada, como si se sobreentendiera que en los fenómenos ocultos hay algo ya sea misterioso y anormal, o una impostura premeditada. Y es por eso que nuestros jefes determinaron dar más luz sobre el particular a unas cuantas mentes receptivas, y probarle que semejantes manifestaciones son tan reducibles a ley, como los más simples fenómenos del universo físico. Los sabihondos dicen: “la época de los milagros ha pasado”, pero nosotros contestamos: “¡nunca existió!”. Aunque no fueron únicos en la Historia Universal, ni dejaron de tener su contraparte, esos fenómenos deben venir y VENDRÁN con una influencia todopoderosa sobre el mundo de los escépticos y de los fanáticos. Ellos *deben* ser destructivos y constructivos a la vez: *destructivos* de los errores perniciosos del pasado, de las antiguas creencias y supersticiones que sofocan, en venenoso abrazo, como la mala yerba, a casi toda la Humanidad; pero *constructivos* de nuevas Instituciones de una genuina y práctica Fraternidad de la Humanidad, donde todos serán colaboradores de la Naturaleza, y trabajarán para el bien de la Humanidad *con y por* medio de los más elevados *Espíritus Planetarios*, los únicos “Espíritus” en que creemos. Elementos fenomenales en los que no se había pensado ni soñados, comenzarán pronto a manifestarse día tras día, con fuerza siempre creciente, y acabarán por revelar los secretos de sus misteriosas actividades. Platón estaba en lo cierto: las ideas gobiernan al mundo, y a medida que las mentes de los hombres reciban *nuevas* ideas, dejando de lado las viejas y obsoletas, el mundo avanzará: poderosas revoluciones surgirán de ellas; credos y hasta potencias se desmoronarán ante su arrollador avance, aplastados por su fuerza irresistible. Será tan imposible resistir su empuje, cuando llegue la hora, como detener el progreso de la marea. Pero todo eso llegará gradualmente, y antes de que llegue tenemos una obligación ante nosotros: la de barrer, tanto como sea posible, las escorias que nos legaron nuestros piadosos antepasados. Nuevas ideas han de ser plantadas en lugares limpios, pues esas ideas afectan asuntos de la mayor trascendencia. No son los fenómenos físicos, sino esas ideas universales, lo que estudiamos, pues para comprender los primeros tenemos que comprender antes las últimas. Ellas tratan de la verdadera posición del hombre en el Universo en relación con sus pasados y sus futuros nacimientos; de su origen y de su último destino; de la relación de lo mortal con lo inmortal, de lo temporal con lo eterno, de lo finito con lo infinito; ideas más amplias, más elevadas, más comprensivas, que reconoce el reino universal de la ley inmutable, que no cambia ni puede ser cambiada, en relación con la

cual sólo existe un ETERNO AHORA, mientras que, para los mortales no iniciados, el tiempo es pasado o futuro, en relación a su finita existencia en este granito de polvo material. Esto es lo que nosotros estudiamos, y lo que muchos han resuelto.¹

Y ahora le toca a usted decidir qué es lo que desea: la filosofía más elevada o simples exhibiciones de poderes ocultos. Por supuesto que esto no es de ninguna manera, la última palabra entre nosotros y usted tendrá tiempo para pensarlo bien. Los *Jefes* quieren una “Hermandad de la Humanidad”, organizar una auténtica Fraternidad Universal: una institución que se haga conocer en todo el mundo y llame la atención de las mentes más elevadas. Le enviaré mi *Ensayo*. ¿Quiere usted ser mi colaborador y esperar pacientemente fenómenos menores? Creo que puedo prever su contestación. De todos modos, mientras esté encendida en usted la lámpara sagrada de la luz espiritual (por débil que esta sea), hay esperanzas para usted, y para mí también. Sí; póngase en busca de nativos, si no puede encontrar ingleses. Pero ¿cree usted que ha desaparecido el espíritu y el poder de persecución en esta época ilustrada? El tiempo lo demostrará. Mientras tanto, como soy *humano*, tengo que descansar. No he dormido hace más de 60 horas.

Siempre suyo, verdaderamente,

KUT HŪMĪ

[La siguiente cronológicamente es la N° VII, a continuación]

CARTA N° VII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 14, la anterior es la N° VI]

Incluida en carta de Mme. B. desde Bombay. Recibida el 30 de enero de 1881.

No hay culpa de su parte, en todo el asunto. Lamento que usted haya pensado que yo le imputara alguna culpa. Si algo podría usted sentir, sería la sensación de poder *reprocharme* por haberle dado esperanzas sin poseer yo ni sombra de semejante derecho. Yo hubiera debido ser menos optimista, y entonces usted hubiera sido menos vehemente en sus expectativas. ¡Siento realmente como si le hubiera hecho daño! ¡Dichosos, tres veces dichosos y benditos son aquellos que nunca consintieron visitar el mundo que queda más allá de sus

1- Este párrafo es ampliado y completado por K.H. en la carta N° XCIII. (N.E.)

montañas coronadas de nieve; cuyos ojos físicos nunca perdieron de vista, ni por un solo día, las interminables cadenas de montañas y la larga línea ininterrumpida de las nieves eternas! En verdad, cierto es que ellos encontraron su *Ultima Thule*¹, y viven allí...

¿Por qué decir que usted es víctima de las circunstancias, si todavía nada ha cambiado seriamente y mucho, si no todo, depende de futuros acontecimientos? No se le pidió, ni se esperó de usted que revolucionara sus modos de vivir, pero al mismo tiempo se le previno que no debía esperar demasiado mientras usted fuera como es. Si usted lee entre líneas, debe haber notado lo que dije sobre el margen muy limitado que se me concedió para actuar, en este asunto, según yo resolviera. Pero no se desanime, ya que todo es cuestión de tiempo. El mundo no evolucionó entre dos monzones, mi buen amigo. Si usted hubiera llegado a mí cuando era un joven de 17 años, antes de que el mundo hubiera puesto sobre usted su pesada mano, su tarea hubiera sido veinte veces más fácil. Ahora tenemos que aceptarlo, y debe verse a sí mismo *como es*, no como la imagen ideal humana que nuestra fantasía emocional proyecta siempre sobre el espejo, para nosotros. Tenga paciencia, amigo y hermano; y debo repetir otra vez: sea nuestro *útil colaborador*, pero en su propia esfera y de acuerdo a su maduro juicio. Debemos realmente esperar porque nuestro venerable Qubilgan ha decretado, en su sabia previsión, que yo no tenía derecho a animarlo a entrar en un sendero donde hubiera tenido que hacer rodar la roca de Sísifo, retenido como seguramente hubiera estado, por sus deberes anteriores, más sagrados. Sé que sus motivos son sinceros y verdaderos, y que un cambio real en la buena dirección se ha operado en usted, aunque este cambio le sea imperceptible. Y los Jefes lo saben también. Pero ellos dicen: los motivos son como vapores, tan atenuados como la humedad atmosférica, y así como la última desarrolla su energía dinámica para uso del hombre sólo cuando está concentrada y aplicada como vapor o fuerza hidráulica, también el valor práctico de los buenos motivos se ve mejor cuando toman la forma de hechos... "Sí, esperaremos y veremos", dicen ellos. Y ahora como siempre, le he dicho tanto como estoy autorizado a decir. Más de una vez usted ha ayudado ya a esta Sociedad, aunque ella no le interesara, y esos hechos están registrados. Más aún, ellos son más meritorios en usted que lo que serían en cualquier otra persona, si consideramos sus muy arraigadas ideas respecto a esa pobre

1- Del latín: se utilizaba para referirse a un lugar al norte más allá de las fronteras conocidas. (N.E.)

organización, en el presente. Y por eso conquistó un amigo —uno mucho más elevado y mejor que yo— uno que me ayudará en el futuro a defender su causa, capacitado como está para hacerlo más eficazmente que lo que yo puedo, porque él pertenece a la “Sección Extranjera”.

Creo haber trazado para usted, las líneas generales en las cuales deseamos se realice, si es posible, el trabajo de organización de la Rama Anglo-Índia, para proceder: los detalles deben ser dejados a usted, si está aún deseoso de ayudarme.

Si tiene algo que decir o hacer alguna pregunta, es mejor que me escriba y yo siempre contestaré sus cartas. Pero por algún tiempo no pida fenómenos, porque esas banales manifestaciones obstaculizan ahora su camino.

Suyo siempre, verdaderamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la del Mahāchohan, pág. 599]

CARTA N° VIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 17, la anterior es la N° CXLII]

Recibida por intermedio de Mme. B. Aproximadamente el 20 de febrero de 1881.

Mi Querido Amigo, usted está ciertamente en el recto sendero: el sendero de hechos y acciones, no de meras palabras; ¡así viva usted largos años y persevere!... Espero que esto no sea considerado por usted como un incentivo para hacerse “bueno, bueno” —una acertada expresión que me hizo reír— pero usted, en verdad, se presenta como una especie de *Kalki Avatāra* disipando las sombras del “Kali Yuga”, la noche negra de la moribunda Sociedad Teosófica, y quitando de su camino la *fata morgana*¹ de sus *Reglamentos*. Tendré que hacer aparecer en caracteres invisibles pero indelebles, la palabra *hecho* después de su nombre en la lista del Consejo General, pues ella algún día podría ser una puerta secreta para llegar al corazón del más severo de los Qubilganes...

Aunque muy ocupado como de costumbre, ¡ay de mí!, debo ingeniármelas para enviarle una epístola de despedida, algo larga, antes de que emprenda usted un viaje que podría tener resultados muy

1- Del italiano: un espejismo o ilusión óptica. (N.E.)

importantes, y no sólo para nuestra causa... Usted comprende, ¿no es así?, que no es culpa mía si *no puedo* encontrarme con usted, como yo quisiera. Ni tampoco es suya, sino más bien del ambiente de toda su vida y de *una delicada misión especial que se me encomendó desde que lo conocí*. ¡No me reproche entonces si no me muestro en una forma más tangible, lo que no sólo usted, sino yo también desearía realizar! Ya que no me está permitido hacerlo con Olcott, que trabajó para nosotros estos últimos cinco años, ¿cómo podría hacerlo con otros que no han cumplido aún la misma preparación que él? Esto aplica también al caso de Lord Crawford y Balcarres, un excelente caballero, aprisionado por el mundo. Él es de una naturaleza sincera y noble, aunque tal vez demasiado reprimida. Él pregunta ¿qué esperanzas puede alentar? Yo digo: *toda esperanza*. Porque tiene en sí mismo aquello que sólo muy pocos tienen: una fuente inagotable de fluido magnético, que haría brotar a torrentes si le dedicara tiempo, y no necesitaría otro maestro que él mismo. Sus propios poderes harían la obra y su misma gran experiencia sería un guía seguro para él. Pero debería estar siempre prevenido y evitar toda *influencia extraña*, especialmente aquellas antagónicas al más noble estudio del HOMBRE como un Brahmā integral, el microcosmo libre y completamente independiente tanto de la ayuda como del control de los agentes invisibles, que la “nueva dispensa” (¡palabra pomposa!) llama “Espíritus”. Su excelencia comprenderá lo que quiero decir, sin más explicación: puede leer esto si lo desea y si le interesan las opiniones de un oscuro hindú.

Si él hubiese sido un hombre pobre hubiera podido llegar a ser un du Potet inglés, con la adición de grandes adquisiciones científica en las ciencias exactas. Pero, ¡ay!, lo que la nobleza ganó, la psicología lo perdió... Y aun así no es demasiado tarde. Pero observe cómo, después de haber dominado la ciencia magnética y entregado su poderosa mente al estudio de las ramas más nobles de la ciencia exacta, hasta él no ha logrado levantar más que una pequeña punta del velo del misterio. ¡Ah, ese mundo siempre cambiante, exhibicionista, relumbroso, lleno de ambiciones insaciables, donde familia y Estado reparten entre ellos la noble naturaleza del hombre, como dos tigres una res, y lo dejan sin esperanza ni luz! ¡Cuántos aspirantes podríamos tener, si no se exigieran sacrificios! La carta de su Excelencia a usted exhala una influencia de sinceridad con un algo de pesar. Es un hombre de buen corazón, con capacidades latentes para ser mucho mejor y más feliz. De haber sido otro su destino y haber concentrado sus poderes intelectuales en la cultura del Alma, habría alcanzado

mucho más de lo que jamás soñó. De tal material fueron formados Adeptos en los días de gloria ariana. Pero no debo extenderme más sobre este caso; y pido perdón a su Excelencia si, en el dolor de mi sentimiento, he sobrepasado de algún modo los límites de lo correcto en esta demasiado libre “delineación psicométrica del carácter”, como dirían los médiums americanos... “sólo la medida colmada limita el exceso” pero, no me atrevo a proseguir. ¡Ah, mi muy positivo y sin embargo impaciente amigo, si usted tuviera aunque fuera *tales* capacidades latentes!

La “comunicación directa” conmigo a que se refiere en su nota suplementaria, y las “ventajas enormes” que esto traería “al libro mismo, si se pudiera conceder”, se otorgaría en seguida, si dependiera únicamente de mí. Aunque raras veces es aconsejable repetirse, empero, estoy tan deseoso de hacerle comprender la impracticabilidad actual de semejante arreglo, aunque fuera autorizado por nuestros Superiores, que procederé a dar un vistazo retrospectivo a los principios ya expuestos.

Podríamos eliminar de la cuestión el punto más vital —uno que usted vacilaría posiblemente en creer— el de la negativa que concierne, tanto a su *propia salvación* (desde el punto de vista de sus consideraciones materiales mundanas) como a mi forzoso cumplimiento de nuestras *Reglas*, sancionadas por el tiempo. Puedo citar nuevamente el caso de Olcott y sus acontecimientos hasta el presente, quien, si no se le hubiera permitido comunicarse con nosotros cara a cara y sin ningún intermediario, hubiera tal vez demostrado posteriormente menos celo y devoción, pero más discreción. Pero la comparación le parecerá sin duda, forzada. Olcott, diría usted, es un entusiasta, un místico obstinado, que no razona, que se lanza hacia adelante con los ojos vendados, y que no se permite a sí mismo mirar más allá con sus propios ojos; mientras que usted es un sobrio hombre de mundo, realista y positivo, el hijo de su generación de fríos pensadores, que frenan siempre la imaginación y dicen al entusiasmo: “Hasta aquí llegarás y no más lejos”... Tal vez tenga usted razón, tal vez no. “Ningún lama sabe dónde le hará daño su *ber-chen* hasta que se la pone”, dice un proverbio tibetano. Sea como fuere, dejemos esto, pues debo decirle que para establecer “comunicaciones directas” los únicos medios posibles serían: (1) Que nos encontremos los dos en nuestros cuerpos *físicos*. Permaneciendo yo donde estoy y usted en su propia morada, existe un impedimento material *para mí*. (2) Que nos encontremos los dos en nuestras formas astrales, lo que requeriría que

usted “saliese” de su cuerpo, y yo dejara el mío. El impedimento espiritual, para este caso, está de *su parte*. (3) Hacerle oír mi voz, sea dentro de usted o cerca, cómo lo hace la “Vieja Dama”. Esto sería factible de dos maneras: (a) mis Jefes sólo tendrían que permitirme preparar las condiciones, y por el momento lo rehúsan; (b) usted tendría que oír mi voz, esto es mi voz *natural*, sin que yo empleara ningún *tamāśa* psicofisiológico (nuevamente, según lo hacemos a menudo entre nosotros). Pero para hacer esto, no sólo tienen que estar los sentidos *espirituales* de la persona abiertos de modo anormal, sino que ella tiene que haber dominado el gran secreto —aun no descubierto por la ciencia— de abolir, por así decirlo, todos los impedimentos del espacio; neutralizar por un tiempo dado el obstáculo natural de las partículas intermedias del aire, y forzar las ondas a repercutir en su oído en forma de sonidos reflejados o eco. De esto último usted por ahora sólo conoce lo suficiente como para considerarlo un absurdo no científico. Los físicos, que hasta época muy reciente no dominaron la acústica, en este aspecto, más que lo suficiente para adquirir un conocimiento perfecto (?) de la vibración de cuerpos sonoros y de repercusiones a través de tubos, pueden preguntar despectivamente: “¿Dónde están sus cuerpos continua e indefinidamente sonoros, para conducir a través del espacio las vibraciones de la voz?” Nosotros contestamos que nuestros tubos, aunque invisibles son indestructibles, y mucho más perfectos que los de los físicos modernos, para quienes la velocidad de transmisión, de la fuerza mecánica a través del aire es de 1100 pies por segundo y no más, si no me equivoco. Pero, entonces ¿acaso no puede haber personas que hayan encontrado medios más perfectos y rápidos de transmisión, por estar más familiarizados con los poderes ocultos del aire (Ākāśa) y que tengan, *además*, un conocimiento más perfecto del sonido? Pero de esto discutiremos luego.

Hay todavía más serios inconvenientes: un obstáculo casi insuperable por el momento, y uno con el cual yo mismo sigo luchando mientras no hago más que comunicarme con usted, una cosa simple que cualquier mortal podría hacer. Es mi completa inhabilidad para hacerle comprender el significado de mis explicaciones sobre los fenómenos, aún los físicos, y ni menciono la exposición razonada de los espirituales. No es la primera vez que me refiero a esto. Es como si un niño me pidiera que le enseñase los más difíciles problemas de Euclides antes de haber comenzado a estudiar las reglas elementales de la Aritmética. Sólo el progreso que uno hace en el estudio del conocimiento Arcano, desde sus elementos rudimentarios, le lleva

gradualmente a comprender lo que querernos significar. Sólo así y no de otra manera, ese conocimiento, que fortalece y refina los misteriosos lazos de simpatía entre seres inteligentes —fragmentos temporariamente aislados del Alma universal y del Alma cósmica misma— los pone en completa armonía. Una vez esto establecido, solo entonces, estas simpatías despertadas sirven en verdad para conectar al HOMBRE con lo que, a falta de una palabra científica europea más apropiada para expresar la idea, me veo nuevamente obligado a describir como pasado, presente y futuro, esa cadena energética que une el Cosmos Material y el Inmaterial y aviva las percepciones del hombre para que pueda entender con claridad no sólo todo lo perteneciente a la materia, sino también al espíritu. ¡Me siento hasta irritado al tener que usar esas tres inadecuadas palabras: pasado, presente y futuro! Miseros conceptos de las fases objetivas del Todo subjetivo; palabras que se adaptan tan mal para el propósito, como un hacha para la talla fina. ¡Oh, mi pobre desilusionado amigo, ojalá estuviera usted tan adelantado en EL SENDERO, para que esta simple transmisión de ideas no fuera obstaculizada por las condiciones de la materia, y la unión de su mente con la nuestra no fuera impedida por las inducidas incapacidades de ella! Tal es desgraciadamente la heredada y adquirida tosquedad de la mente occidental, que hasta las mismas frases que expresan el pensamiento moderno han sido desarrolladas hasta tal punto en la línea del materialismo práctico, que en la actualidad es casi imposible, tanto para ustedes comprendernos como para nosotros explicarles, en su idioma, algo de esa maquinaria delicada y aparentemente ideal del Cosmos Oculto. Con estudio y meditación los europeos pueden adquirir esta facultad hasta cierto grado, pero nada más. Y este es el obstáculo que ha impedido hasta ahora que el convencimiento de las verdades teosóficas ganara más terreno en las Naciones Occidentales, y ha sido la causa de que los filósofos occidentales abandonaran los estudios teosóficos, considerándolos innecesarios y fantásticos. ¡Cómo podré enseñarle a leer y a escribir, o hasta comprender un lenguaje para el cual no se ha inventado todavía para usted un alfabeto *evidente* o palabras *oíbles*! ¿Cómo podrían ser explicados los fenómenos de nuestra moderna ciencia eléctrica a un filósofo griego de los días de Ptolomeo, si fuera llamado repentinamente a la vida, con semejante *espacio* sin puentes que existe entre los descubrimientos de su época y la nuestra? ¿No serían para él los términos técnicos una jerga ininteligible, un abracadabra de sonidos sin sentido, y los mismos aparatos e instrumentos empleados, tan sólo monstruosidades “milagrosas”? Y si

suponemos, por un instante, que yo me pusiera a describir a usted los matices de aquellos rayos de color que están *más allá* del llamado “espectro visible”, rayos invisibles para todos, excepto para muy pocos, aun entre nosotros; y a explicarle cómo podemos fijar en el espacio cualquiera de los llamados colores subjetivos o *accidentales*, el *complemento* (hablando matemáticamente) *de cualquier otro color dado de un cuerpo dicromático* (lo que por sí sólo ya suena a absurdo), ¿cree usted que podría comprender su efecto óptico o tan siquiera lo que quiero decir? Y ya que usted no ve tales rayos, ni puede conocerlos, ni tiene la ciencia nombre para ellos, si yo le dijera: “Mi buen amigo Sinnett, por favor, sin moverse de su escritorio trate de buscar y producir ante sus ojos el espectro solar completo, descompuesto en catorce colores prismáticos (siete son complementarios), ya que sólo con la ayuda de esa luz oculta puede usted verme a distancia como yo lo veo a usted”... ¿cuál cree usted que sería su respuesta? ¿Qué tendría usted que replicar? ¿No sería acaso probable que me contestara con su modo tranquilo y cortés, que, ya que nunca hubo más que siete colores primarios (ahora tres), los cuales, además, no han sido jamás descompuestos por ningún proceso físico conocido más que en los siete tonos prismáticos, mi invitación es tanto “no científica” como “absurda”? Si agregamos que mi petición de que buscara un “complemento” solar imaginario, no sería un cumplido a sus conocimientos en ciencia física, yo haría mejor tal vez en ir al Tíbet y buscar mis míticos “pares dicromáticos” y solares, ya que la ciencia moderna ha sido incapaz, hasta ahora, de encontrar una teoría para tan simple fenómeno como el de los colores de todos esos cuerpos dicromáticos. Y sin embargo, ¡es verdad que esos colores son bastante objetivos!

Como usted ve, existen dificultades insuperables en el camino de la adquisición, no sólo del conocimiento *absoluto* sino aun del elemental de la Ciencia Oculta, para uno que esté en su situación. ¿Cómo podría hacerse entender, cómo haría para *hacerse obedecer* de aquellas fuerzas semi-inteligentes, cuyos medios de comunicarse con nosotros no son las palabras habladas, sino sonidos y colores en correlación entre las vibraciones de ambos? Porque sonido, luz y color son los factores principales en la formación de esos grados de Inteligencia, de esos seres de cuya existencia usted no tiene idea alguna, *ni se le permite creer en ellos*; ateos y cristianos, materialistas y espiritualistas presentan todos por igual sus respectivos argumentos contra tal creencia y ¡la ciencia hace sus objeciones todavía más fuertes que cualquiera de ellos, contra tal “superstición degradante”!

Por eso, porque no pueden *ellos* llegar a los pináculos de la Eternidad de un sólo salto por encima de las vallas delimitantes; porque no podemos *nosotros* tomar un salvaje del centro de África y hacerle entender en el acto los *Principios* de Newton o la “Sociología” de Herbert Spencer; o hacer escribir una nueva Iliada en griego arcaico a un niño iletrado; ni hacer pintar escenas de Saturno o bosquejos de los habitantes de Arturo a un pintor común *¡a causa de todo eso se niega nuestra propia existencia!* Sí; por esta razón, a los que creen en nosotros se les llama impostores y tontos, y a esa ciencia misma que conduce a la meta más alta del conocimiento más elevado, al verdadero gozar del Árbol de la Vida y de la Sabiduría, ¡se la rechaza como un vuelo disparatado de la imaginación!

Le pido muy seriamente que no considere lo antes escrito como un mero desahogo de sentimientos personales. Mi tiempo es precioso y no puedo perderlo. Menos aún debe usted ver en ello un esfuerzo para disgustarlo o disuadirlo de la noble tarea que acaba de iniciar. Nada de eso; porque lo que digo ahora tiene este sentido y no más; pero —*vera pro gratis*¹— le ADVIERTO, y no diré más, aparte de recordarle en términos generales, que la tarea que usted emprende tan valientemente —esa *Missio in partis infidelium*²— ¡es la más ingrata, tal vez, de todas las tareas! Pero, si usted cree en mi amistad, si valora la palabra *de honor* de uno que jamás, *jamás* en toda su vida manchó sus labios con una mentira, no olvide las palabras que yo le escribí una vez (vea mi última carta), referente a *aquellos que se entregan a las Ciencias Ocultas*: que aquel que lo hace “debe llegar a la meta o *perecer*. Cuando se ha avanzado bastante en el Camino del gran Conocimiento, dudar es correr el riesgo de perder la razón; llegar a un punto muerto es caer; retroceder es tambalear hasta caer de cabeza en un abismo”. No tema si es sincero, y *ahora* lo es. ¿Está tan seguro de usted en cuanto a su *futuro*?

Pero creo que es tiempo que volvamos a asuntos menos trascendentales y que usted llamaría menos sombríos y más mundanos. Aquí, sin duda, se encontrará mucho más en su elemento. Su experiencia, su preparación, su intelecto, su conocimiento del mundo externo; en una palabra, todo combina para ayudarle en el cumplimiento de la tarea que usted ha emprendido. Eso le coloca sobre un nivel infinitamente superior a mí, en lo que se refiere a escribir un

1- Del latín: verdadero aunque sea desagradable. (N.E.)

2- Del latín: misión en tierras de infieles. (N.E.)

libro de acuerdo al “propio sentir” de su sociedad. Aunque el interés que me tomo en él pueda asombrar a algunos, quienes posiblemente nos repliquen —a mí y a mis colegas— usando nuestros propios argumentos, y advirtiéndome que nuestra “tan alardeada elevación sobre la masa común” (palabras de nuestro amigo el Sr. Hume) —sobre los intereses y pasiones de la humanidad vulgar, debe ir en contra de la posibilidad de que tengamos algún concepto de los asuntos ordinarios de la vida— yo, sin embargo, confieso que *tengo* un interés en ese libro y en su éxito, tan grande como en el éxito en la vida de su futuro autor.

Espero que por lo menos *usted* comprenderá que nosotros (o la mayoría de nosotros) estamos muy lejos de ser las momias sin sentimientos, moralmente reseca, como algunos se podrían imaginar que somos. “Mejnour” está muy bien, allí donde está, como protagonista ideal de una novela apasionante y en muchos aspectos verídica. Sin embargo, créame, pocos de entre nosotros tendrían interés en hacer en la vida el papel de una desecada flor de pensamiento entre las hojas de un volumen de poesía solemne. Podemos no ser completamente los “muchachos”, según la irreverente expresión de Olcott al referirse a nosotros, sin embargo ninguno de *nuestro* grado se asemeja al austero héroe de la novela de Bulwer¹. Las facilidades de observación alcanzadas por algunos de nosotros, por nuestra condición, nos dan ciertamente una mayor visión, una humanidad más pronunciada e imparcial, a la par que más ampliamente desarrollada — pues contestando a Addison nosotros podríamos justamente afirmar que *es...* “tarea de la ‘magia’ humanizar nuestras naturalezas con compasión” para toda la humanidad y todos los seres vivientes, en vez de concentrar y limitar nuestros afectos a una raza predilecta— sin embargo pocos de entre nosotros (con excepción de aquellos que alcanzaron la negación final de Mokṣa) pueden desligarse tanto de la influencia de nuestros vínculos terrenos, como para no ser susceptibles de sentir en varios grados, los más altos placeres, emociones e intereses del común de las gentes. Hasta que la emancipación final reabsorba al *Ego*, este tiene que ser consciente de las simpatías más puras despertadas por los efectos estéticos del arte más elevado; su más tierna sensibilidad tiene que responder al llamado de los más sagrados

1- Sir Bulwer Lytton en *Zanoni*, pág. 188, renglón 26, pág. 288, renglón 29 y 30, pág. 322, renglón 17, de la edición publicada por Luis Cárcamo Editor, en 1980. (N.E.)

y nobles vínculos *humanos*. Por supuesto, cuanto más grande sea el progreso hacia la liberación, menos lugar habrá para eso, hasta que para coronarlo todo, los sentimientos humanos puramente individuales, personales —lazos de consanguinidad, de amistad, de patriotismo y de predilección racial— todos cederán para fusionarse en un solo sentimiento universal, el único verdadero y sagrado, el único inegoísta y eterno: ¡Amor, un inmenso Amor para la humanidad como un *Todo*! ¡Porque la “Humanidad” es la gran huérfana, la única desheredada sobre esta tierra, mi amigo! Y es deber de cada hombre capaz de un impulso inegoísta, hacer algo, por poco que sea, por el bien de ella. ¡Pobre, pobre humanidad! Me recuerda la antigua fábula de la guerra entre el cuerpo y sus miembros: aquí también cada miembro de este enorme “Huérfano” —sin padre y sin madre— cuida egoístamente sólo de sí mismo. El cuerpo descuidado sufre eternamente, ya estén los miembros en guerra o en paz. Su sufrimiento y su agonía nunca cesan... Y ¡quién podría reprocharle —como lo hacen vuestros filósofos materialistas— si en este aislamiento y abandono eterno, ha creado dioses “cuya ayuda siempre se implora pero no es oída”! ...Ya que:

“Como *sólo en el hombre* hay esperanza para el hombre,
¡No dejaría llorar a uno a quien yo pudiera salvar!...”

Confieso no obstante, que yo individualmente, no estoy aún exento de algunos de los lazos terrenos. Estoy todavía, más atraído hacia *algunos* hombres que hacia otros, y la filantropía, según la predicó nuestro Gran Patrono, “El Salvador del Mundo, El Maestro del Nirvāṇa y de la Ley...” no anuló nunca en mí las preferencias individuales de la amistad, ni el amor para mis parientes más cercanos, ni el ardiente sentimiento de patriotismo para el país en el cual fui, la última vez, individualizado materialmente. Y a este respecto, podría yo algún día, sin que se me solicitase, ofrecer un pequeño consejo a mi amigo el Sr. Sinnett para que se lo susurre al editor del PIONEER. *En attendant*, ¿podría yo pedir al primero que informara al Dr. Wyld, Presidente de la Sociedad Teosófica Británica, acerca de las pocas verdades que nos conciernen, como se menciona más arriba? Tenga la bondad de persuadir a este caballero, de que ninguna de las humildes “gotas de rocío” —que habiendo asumido la forma de vapor bajo varios pretextos y en varias ocasiones desaparecieron en el espacio, para congelarse en las blancas nubes himaláyicas— ha tratado jamás de retornar al brillante Mar del Nirvāṇa por medio del malsano

procedimiento de colgarse por las piernas o haciéndose otra “capa de piel” con el sagrado estiércol de la “vaca tres veces sagrada”. El Presidente británico está animado de las más originales ideas acerca de nosotros, y persiste en llamarnos “Yogis”, sin permitir el más mínimo margen a la enorme diferencia que existe aún entre “Haṭha y Rāja Yoga”. Este error debe atribuirse a la Sra. B., la competente editora de *The Theosophist*, que llena sus volúmenes con las prácticas de diferentes saṁnyāsines y otros “benditos” de las llanuras, sin tomarse la molestia de agregar unas pocas líneas explicativas.

Y ahora, ocupémonos de asuntos más importantes. El tiempo es precioso y el material (me refiero al material para escribir) lo es aún más. La “precipitación”, ilícita en su caso; la falta de tinta o de papel; la poca oportunidad para “tamāśa” y yo, que me encuentro lejos de casa y en un lugar donde una papelería es menos necesaria que el aire para respirar, hacen que deba utilizar con cuidado las reservas que tengo a mano, ya que nuestra correspondencia corre el peligro de cesar repentinamente. Un amigo promete suministrarme, en caso de gran necesidad, algunas hojas sueltas, reliquias recordatorias del testamento de su abuelo, en el que lo desheredó, e hizo por eso su “fortuna”. Pero como él afirma que nunca escribió una sola línea en los últimos once años, excepto en ese papel “*double superfin glacé*” hecho en el Tíbet, que usted podría irreverentemente confundir con un primitivo papel secante, y como el testamento está escrito en material parecido, sería mejor ocuparnos de su libro, sin más tardanza. Ya que me hace el favor de pedir mi opinión, puedo decirle que la idea es excelente. La Teosofía necesita tal ayuda, y los resultados serán, también en Inglaterra, los que usted anticipa. Eso podría ayudar además a nuestros amigos en Europa, en general.

No pongo restricciones a que haga uso de cualquier cosa que yo haya escrito a usted o al Sr. Hume; tengo plena confianza en su tacto y en su criterio, en cuanto a lo que debería imprimirse y la forma de presentarlo. Debo únicamente pedirle, por razones sobre las cuales debo guardar silencio, (y estoy seguro que usted respetará este silencio) *que no use ni una sola palabra o pasaje de mi última carta a usted*, la escrita después de mi largo silencio, sin fecha, y la primera que fue transmitida a usted por nuestra “Vieja Dama”. Acabo de citar algo de ella en la página cuatro. Hágame el favor, si mis pobres epístolas merecen ser guardadas, de poner esa carta aparte en un sobre lacrado. Tal vez no necesitará abrirlo antes de que haya pasado cierto tiempo. En cuanto a lo demás, lo abandono a la malignidad de la

crítica. Tampoco quisiera interferir en el plan que usted ha trazado a grandes rasgos en su mente. Pero le recomiendo mucho que en su ejecución, pusiera el mayor énfasis sobre las pequeñas circunstancias (¿Podría darme la receta para hacer tinta azul?) que tienden a demostrar la imposibilidad de fraude o de conspiración. Reflexione bien, cuán osado es confirmar como fenómenos de Adeptos a los que los espiritistas ya han sancionado como pruebas de mediumnidad, y los escépticos como prestidigitación. No debería omitir punto ni coma de evidencia colateral que fortalezca su posición, algo que usted descuidó hacer en su carta “A” publicada en el *Pioneer*. Por ejemplo, mi amigo me dice que era la decimotercera taza, y su modelo irreproducible, por lo menos en Simla¹. El cojín fue elegido por usted mismo, y la palabra “cojín” aparece en mi nota para usted, justamente como hubiera aparecido la palabra “árbol” o cualquier otra que la sustituyera, si usted hubiera elegido otro lugar en vez del cojín. Usted encontrará que tales pequeñeces le servirán como el más poderoso escudo contra el ridículo y la burla. Usted tratará, por supuesto, de demostrar que esta Teosofía no es un nuevo candidato a la atención del mundo; sino únicamente la nueva presentación de principios que han sido reconocidos desde la infancia misma de la humanidad. El orden de sucesión histórica debiera ser trazado, sucinta pero gráficamente, a través de las sucesivas evoluciones de las escuelas filosóficas, e ilustrado con informes acerca de demostraciones experimentales de poderes ocultos atribuidos a varios taumaturgos. La aparición y disminución alternadas de fenómenos místicos, así como su traslado de un centro de población a otro, muestran el juego conflictual entre las fuerzas opuestas de la espiritualidad y de la animalidad. Y finalmente se mostrará que el oleaje de la marea actual de fenómenos con sus distintos efectos sobre el pensamiento y el sentimiento humanos, hacen que el resurgimiento de la investigación teosófica sea una necesidad indispensable. El único problema a resolver es el práctico de cómo mejor promover el estudio

1- Así al menos, lo dice la Sra. S.; personalmente yo no busqué en los bazares; también la botella llena de agua fue una que anteriormente yo había llenado con mis propias manos, una de las cuatro únicas que los sirvientes tenían en las cestas, y esas cuatro botellas habían sido recién traídas vacías por esos criados después de su infructuosa búsqueda de agua, cuando usted los mandó a la pequeña cervecería con una nota. Espero ser excusado por la Interferencia y con mis más respetuosos saludos a la señora.

Suyo, etc.

El “Desheredado”

necesario, y de cómo dar al movimiento espiritista un indispensable impulso hacia lo superior. Es un buen comienzo hacer que las capacidades íntimas inherentes al hombre viviente sean mejor comprendidas. Al dar por sabida la proposición científica de que, *ākṛiṣu* (atracción) y *prshu* (repulsión) es ley de la Naturaleza, no puede haber intercambio o relación entre almas puras e impuras, encarnadas o desencarnadas, y, por lo tanto, noventa y nueve por ciento de las supuestas comunicaciones espiritistas son, *prima facie*, falsas. He aquí un hecho para tratar, tan importante como el más importante que usted encontrará, y que nunca será puesto bastante en evidencia. Si bien se hubiera podido hacer una mejor selección de anécdotas ilustrativas para *The Theosophist*, como por ejemplo, auténticos casos históricos, no obstante, la teoría de encauzar las mentes de los fenomenalistas por vías útiles y sugestivas fuera del mero dogmatismo mediumnístico, era lo correcto.

Lo que quise decir con “Empresa Desesperada” fue que cuando uno considera la magnitud de la tarea a realizar por nuestros teósofos voluntarios, y especialmente la cantidad de fuerzas en oposición ya organizadas y otras dispuestas a organizarse, bien podemos compararlas a esos esfuerzos desesperados contra condiciones abrumadoras que el verdadero soldado se precia de intentar. Usted se dio cuenta del “vasto propósito”, en los modestos comienzos de la S.T. Por supuesto que de habernos encargado en propia *persona* de fundarla y dirigirla, es muy probable que se hubiera realizado más y que se hubieran cometido menos errores, pero no podíamos hacerlo ni estaba eso en el plan; nuestros dos agentes fueron encargados de la tarea y se les dejó, como a usted ahora, que hicieran lo mejor que pudieran en las circunstancias dadas. Y mucho se ha hecho ya. Bajo la superficie del espiritismo hay una corriente que está formando un ancho canal para sí mismo. Cuando reaparezca sobre la tierra sus efectos serán evidentes. Muchas mentes están ya, como la suya, considerando seriamente la cuestión de la ley oculta, impuesta al público pensante por esta agitación. El público está insatisfecho, igual que usted, con lo que ha obtenido hasta el presente, y clama por algo mejor. Que eso le anime.

Para nosotros no es enteramente exacto que si hubiera esta clase de mentes en la Sociedad, ellas estarían “en condiciones más favorables para observar”. Suponga más bien, que por el acto de unirse a otros simpatizantes en esta organización, esas mentes son estimuladas al esfuerzo y se incitan mutuamente a investigar. La unión siempre da fortaleza; y como el Ocultismo en nuestros días se asemeja

a una “empresa desesperada”, la unión y la cooperación son indispensables. En verdad, la unión implica una concentración de fuerza vital y magnética, contra las corrientes hostiles del prejuicio y del fanatismo.

Escribí unas pocas palabras en la carta del joven maratí, sólo para mostrarle a usted que él estaba cumpliendo órdenes al exponerle sus opiniones. Aparte de su idea exagerada acerca de las *cuotas elevadas*, su carta merece en cierto modo, consideración, porque Dāmodar es hindú y conoce la mentalidad de su pueblo en Bombay, aunque los hindúes de Bombay son casi el grupo menos espiritual que pueda encontrarse en toda la India. Pero a igual que un joven devoto entusiasta, como él es, se precipitó tras la nebulosa forma de sus propias ideas, justamente antes que yo pudiera indicarle la buena dirección. Todos los rápidos pensadores son reacios a escuchar; en un instante parten a “toda carrera” antes de haber entendido, ni a medias, lo que uno quiere hacerles pensar. Esta es nuestra dificultad, tanto con la Sra. B. como con O. Los fracasos frecuentes de este último para cumplir las sugerencias que a veces recibe, aun escritas, son debidos casi enteramente a su misma mentalidad activa que le impide distinguir nuestras impresiones de sus propias concepciones. Y la dificultad de la Sra. B. (aparte de sus dolencias) radica en que ella a veces escucha dos o más voces nuestras al mismo tiempo; por ejemplo, esta mañana mientras estaba hablando de un asunto importante con el “Desheredado”, a quien he dejado espacio para que escriba una nota, prestó atención a uno de los nuestros que pasaba por Bombay, desde Chipre en su camino hacia el Tíbet, y entonces entremezcló todo en intrincada confusión. Las *mujeres* carecen de poder de concentración.

Y ahora, mi buen amigo y colaborador, una irremediable falta de papel me obliga a terminar. Que le vaya bien y hasta su retorno, a menos que usted se conforme en pasar, como hasta ahora, nuestra correspondencia por el conducto acostumbrado. Ninguno de nosotros preferiría esto. Pero hasta que se dé la autorización de cambiar, esto debe ser justamente así. Si ella llegara a morir hoy —y está realmente enferma— usted no recibiría más que dos, o a lo sumo tres cartas más mías (por intermedio de Dāmodar, de Olcott o de agencias de emergencia ya establecidas) y luego, agotado ese depósito de fuerza, nuestra despedida sería FINAL. Sin embargo, no me anticiparé; los acontecimientos *podrían* reunirnos en algún sitio de Europa. Pero, sea que nos encontremos o no durante su viaje, esté seguro de que mis buenos deseos personales le acompañarán. Si realmente usted necesitara de vez en cuando la ayuda de un pensamiento feliz en el

desarrollo de su obra, podría muy probablemente serle transmitido *osmóticamente* a su cerebro, siempre que el jerez no obstruya el camino, como lo hizo ya en Allahabad.

Que el “mar profundo” sea apacible con usted y su familia.

Siempre suyo,

K.H.

P.D.: El “amigo” de quien habla Lord Lindsay en su carta a usted es, lamento tener que decirlo, un verdadero *zorrillo* mefítico que se las ingenió para perfumarse ante usted con esencia de flores, durante los amables días de la amistad, evitando así ser reconocido por su olor natural. Es Home, el médium, un convertido al catolicismo romano, luego al protestantismo y finalmente a la iglesia griega. Es el más amargado y más cruel enemigo que tiene O. y la Sra. B., aunque nunca se ha encontrado con ninguno de los dos. Durante cierto tiempo logró envenenar la mente del *Lord* con prejuicios contra ellos. No me agrada decir nada a espaldas de alguien, porque parece murmuración. No obstante, y en espera de futuros acontecimientos, siendo que mi obligación es advertírsele, porque este es un hombre excepcionalmente malo, tan odiado por los espiritistas y médiums como es despreciado por quienes han aprendido a conocerlo. El trabajo de usted es tal que se opone directamente al de él. Aunque es un pobre enfermo tullido, un desdichado paralítico, sus facultades mentales están como siempre frescas y vívidas para el mal. No es un hombre que se detenga ante una acusación calumniosa, por más vil y embustera que sea. Por lo tanto, cuídese.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXIV, pág. 544]

SECCIÓN II
ENSEÑANZAS FILOSÓFICAS Y TEÓRICAS
1881 - 1883

CARTA N° IX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 21, la anterior es la N° XXXI]

*De K. H., primera carta recibida al volver a la India el 8 de julio de 1881,
mientras permanecía con Mme. B., por unos pocos días, en Bombay.*

¡Bienvenido, buen amigo y brillante autor, bienvenido por su regreso! Tengo a la vista su carta, y me alegra ver que su experiencia personal con los “Elegidos” de Londres tuviera tanto éxito. Pero, preveo que usted se convertirá, ahora más que nunca, en un signo de interrogación hecho carne. ¡Cuidado! Si quienes son el poder consideraran prematuras sus preguntas, en vez de recibir mis contestaciones en su pureza prístina, usted las hallaría transformadas en un cúmulo de trivialidades. He ido demasiado lejos como para sentir una mano en mi garganta cuando me extralimito al tratar temas prohibidos; no lo bastante como para evitar que me sienta muy incómodo al igual que un gusano nacido ayer, ante nuestra “Roca de las Edades”: mi Cho-Khan. Todos debemos estar con los *ojos vendados* antes de poder pasar adelante; de no ser así, tenemos que permanecer fuera.

Y ahora, ¿qué hay acerca del libro? *Le quart d'heure de Rabelais*¹ se acerca y me encuentra si no completamente insolvente, casi temblando ante la idea de que la primera remesa ofrecida pueda encontrarse por debajo de lo esperado; que mis pobres recursos sean inadecuados al precio exigido; y yo mismo sea llevado, *pro bono publico*², a transgredir el terrible “hasta aquí llegarás y no más lejos”, sumergiéndome la agitada ola del enojo del Cho-Khan, ¡con tinta azul y todo! Afectuosamente espero que usted no me hará perder “mi situación”.

1- Del francés: el cuarto de hora de Rabelais, hace referencia al momento en que hay que pagar las cuentas. (N.E.)

2- Del latín: por el bien público. (N.E.)

Muy bien, tengo una vaga noción de que usted estará muy impaciente conmigo, y una noción muy clara de que no necesita estarlo. Es una de las exigencias infortunadas de la vida, que necesidades imperiosas obligan a veces a uno a *ignorar* en apariencia los reclamos de la amistad; no a violar la palabra empeñada, sino a aplazar y dejar de lado por un tiempo las muy impacientes expectativas de los neófitos, como si fueran de menor importancia. Una tal necesidad, que yo llamo imperiosa, es la necesidad de su futuro bien, la realización del sueño vislumbrado por usted en compañía de S.M. Ese sueño fue, ¿lo llamaremos visión?, que usted y la Sra. K. —¿por qué olvidar la Sociedad Teosófica?— “son todos partes de un gran plan para las manifestaciones de la Filosofía Oculta en el mundo”. Sí; el tiempo llegará, y no está lejos, en que todos ustedes comprenderán justamente las fases aparentemente contradictorias de tales manifestaciones, y la evidencia los obligará a reconciliarlas. Por no ser el caso así en el presente, mientras tanto recuerde: porque estamos jugando una partida arriesgada y las apuestas son Almas Humanas, es que yo le pido mantener la suya en calma. Como pienso que debo cuidar de su “Alma” y también de la mía, me propongo hacerlo, a cualquier costo, aun corriendo el riesgo de ser incomprendido por usted, como lo fui por el Sr. Hume. El trabajo se hace más difícil porque soy un trabajador solitario en el campo; y así será mientras fracase en probar a mis superiores que usted, por lo menos, tiene intenciones serias, que usted está completamente resuelto. Del mismo modo que han rehusado darme ayuda mayor, así usted no hallará fácilmente ayuda en esa sociedad donde actúa y a la que trata de elevar. Ni encontrará durante cierto tiempo, mucha alegría en aquellos directamente interesados. Nuestra “Vieja Dama” está débil y sus nervios tan tensos como cuerdas de violín; su cerebro está exhausto. H.S.O. está lejos, *en exilio*, luchando para de nuevo tomar el camino de la *salvación*; comprometido más de lo que usted imagina por sus indiscreciones en Simla, y fundando escuelas teosóficas. El Sr. Hume, que otrora prometía convertirse en campeón luchador en esta batalla de la Luz contra las Tinieblas, ahora observa una especie de neutralidad armada, sorprendente de ver. Como hizo el maravilloso descubrimiento de que somos una corporación de fósiles jesuitas antediluvianos, que se coronan a sí mismos con pomposa oratoria, ¡sólo se detuvo para acusarnos de interceptar sus cartas a H.P.B.! Sin embargo, encuentra algún consuelo pensando en “qué divertida controversia sostendrá en *otra parte*, con la entidad representada por el nombre de Kuṭ Hūmī”, posiblemente en la Sociedad Ornitológica Ángel Linneo. En verdad, nuestro muy

intelectual y otrora común amigo, tiene a su disposición un mar de palabras que bastarían para hacer flotar un gran barco cargado con falacia oratoria. No obstante, le respeto... Pero, ¿quién es el próximo? ¿C. C. Massey? Pero él es el desventurado padre de casi media docena de chiquillos ilegítimos. Es un amigo fiel, de lo más encantador; un profundo místico; un hombre generoso, de mente noble, un caballero —como ustedes dicen— de pies a cabeza; probado como el oro; con todos los requisitos para ser un *estudiante* de Ocultismo, pero sin ninguno para ser un *Adepto*, mi buen amigo. Sea como fuere, su secreto es suyo y no tengo derecho a divulgarlo. ¿El Dr. Wyld?, un cristiano hasta la médula. ¿Hood?, una naturaleza suave, como dice usted; un soñador y un idealista en asuntos místicos, pero nada trabajador. ¿S. Moses? ¡Ah! ya hemos llegado. S.M. casi llegó a volcar el arca teosófica puesta a flote hace tres años: y hará todo lo que esté a su alcance para volver a hacerlo, no obstante nuestro Imperator. ¿Usted duda? Escuche.

Es la suya una naturaleza extraña y rara. Sus energías psíquicas ocultas son tremendas; pero están dormidas, replegadas, y eran desconocidas para él mismo, cuando hace unos ocho años aproximadamente, Imperator posó su vista sobre él e incitó a su espíritu a elevarse. Desde entonces ha habido una nueva vida en él, una existencia dual, pero no se pudo cambiar su naturaleza. Educado como estudiante de teología, su mente era devorada por las dudas. Anteriormente acudió al Monte Athos, donde enclaustrándose en un monasterio, estudió la religión ortodoxa griega y allí fue observado por primera vez, por su “*Espíritu-guía*” (!!). Por supuesto, como la casuística griega fracasó en resolver sus dudas, corrió a Roma y el papismo tampoco le satisfizo. Desde allí pasó a Alemania, con los mismos resultados negativos. Abandonó la árida teología cristiana, pero no abandonó con ella a su presunto fundador. Necesitaba un ideal, y lo encontró en este último. Para él, Jesús es una realidad, un otrora encarnado y ahora desencarnado *Espírita*, quien le “proporcionó una evidencia de su identidad personal”, piensa él, en grado no menor que lo hicieron otros “Espíritus”, Imperator entre ellos. No obstante, ni las religiones de Jesús, ni aun sus palabras, como están registradas en la Biblia, que S.M. cree auténticas, son enteramente aceptadas por este inquieto espíritu suyo. *Imperator*, a quien le tocó luego la misma suerte, no lo pasa mejor. Su mente es demasiado positiva. Una vez que ha sido impresionada, es más fácil borrar los caracteres grabados en *titania*, que las impresiones hechas en su cerebro.

Cuando se encuentra bajo la influencia de *Imperator*, está plenamente sensible a las realidades del Ocultismo y a la superioridad de nuestra Ciencia sobre el espiritismo. Tan pronto como se le deja solo y bajo la guía perniciosa de aquellos a quienes él cree firmemente haber identificado como almas desencarnadas, ¡todo vuelve de nuevo a ser confusión! Su mente no cederá a sugerencias, a razonamientos que no sean los suyos, y todos son en pro de las teorías espiritistas. Cuando se desprendió de antiguas ataduras teológicas, se imaginó ser un hombre libre. ¡Unos meses más tarde, se convirtió en el humilde esclavo e instrumento de los “espíritus”! Es sólo cuando se enfrenta a su *Yo íntimo*, que se da cuenta de la verdad de que hay algo más elevado y más noble que el parloteo de los pseudo-espíritus. Fue en uno de estos momentos, cuando oyó por primera vez la voz de *Imperator*, y fue, según lo expresa: “como la voz de Dios hablando a su Yo íntimo”. Esa voz se ha vuelto familiar para él durante años y, sin embargo, a menudo no le presta atención. Una simple pregunta: si fuera Imper. lo que él cree que es, más aún, lo que él *sabe* que es, según piensa, ¿acaso ya no hubiera subordinado por completo la voluntad de S.M. a la suya durante este tiempo? A los solitarios Adeptos, es decir a los espíritus encarnados, les está completamente prohibido por nuestras sabias e intransgredibles leyes, dominar una voluntad ajena y más débil, la del hombre nacido libre. Esta última manera de proceder es la favorita de los “Hermanos de la Sombra”, de los hechiceros, de los fantasmas elementarios y, como una excepción aislada, es usada por los *más elevados* Espíritus Planetarios, aquellos que no pueden ya caer en error. Pero estos aparecen sobre la Tierra, sólo en el origen de cada *nueva* humanidad; en la conjunción y cierre de los dos extremos del gran ciclo. Y Ellos permanecen con el hombre sólo el tiempo requerido para que las verdades eternas que enseñan queden tan fuertemente impresas en las plásticas mentes de las nuevas razas, que aseguren no sean perdidas o enteramente olvidadas por las generaciones venideras en edades siguientes. La misión del Espíritu Planetario es sólo dar la NOTA CLAVE DE LA VERDAD. Una vez que él ha dirigido la vibración de esta última, para que siga su ininterrumpido curso a lo largo del encadenamiento de esa raza y hasta el fin del ciclo, el morador de la más elevada esfera habitada desaparece de la superficie de nuestro planeta, hasta la siguiente “resurrección de la carne”. Las vibraciones de la Verdad Primitiva son los que sus filósofos denominan “ideas innatas”.

Ahora bien, Imperator le había, dicho repetidas veces que sólo “en el Ocultismo él debería buscar por sí mismo y allí *encontraría* un

aspecto de la verdad aun no conocida por él”. Pero esto no fue obstáculo para que S.M. volviera la espalda al Ocultismo, cada vez que una teoría del mismo chocaba con una de sus preconcebidas ideas espiritistas. La mediumnidad se le apareció como la Carta Magna de libertad de su alma, como resurrección de una muerte espiritual. Se le había permitido disfrutar de ella, sólo hasta que fuese necesario para el afianzamiento de su fe, con la promesa de que lo anormal cedería a lo normal; y se le había ordenado prepararse para el momento en que su Yo íntimo adquiriera conciencia de su existencia espiritual, independiente, actuara y hablara frente a su Instructor, y viviera su vida en Esferas Espirituales normalmente y sin ninguna mediumnidad externa o interna. Y sin embargo, cuando tuvo conciencia de lo que él llama “acción externa espiritual” ya no distinguió más entre la alucinación y la verdad, entre lo falso y lo real, confundiendo a veces elementales con elementarios, espíritus encarnados con desencarnados, aunque su “Voz de Dios” le había hablado de ellos bastante a menudo, y le había prevenido contra “esos espíritus que rondan alrededor de la esfera de la Tierra”. A pesar de todo, cree firmemente haber actuado invariablemente bajo la dirección de Imper., y que espíritus tales como los que llegaron hasta él, vinieron con permiso de su “guía”. En tal caso, ¿estuvo H.P.B. allí con el consentimiento de Imper.? ¿Y cómo reconcilia usted las contradicciones siguientes? Desde 1876, actuando bajo órdenes directas, ella trató siempre de despertarlo a la realidad de lo que estaba ocurriendo a su alrededor y en sí mismo. Que ella debe haber actuado de acuerdo con o *en contra* de la voluntad de Imper., él debe saberlo, así como que en el último caso ella podría haberse vanagloriado de ser más fuerte, más poderosa que su “guía” quien nunca hasta ahora protestó contra esa intromisión. Pero ¿qué sucedió? Al escribirle a ella desde la Isla de Wight en 1876 acerca de una visión que él tuvo por más de 48 horas consecutivas, y durante la cual caminó, habló como de costumbre pero sin conservar ni el más mínimo recuerdo de nada externo, le pidió que le dijera si había sido una visión o una alucinación. ¿Por qué no preguntó a +I-r? “Usted puede decírmelo *porque usted estaba allí*”, dijo él... “Usted —transformada, pero siendo todavía usted—, si usted tiene *un Ser*... Supongo que lo tiene, pero en eso no intervengo”... En otra ocasión la vio en su propia biblioteca mirándole, acercándose y haciéndole algunos signos masónicos de la Logia, que él conoce. Admite que “la vio tan claramente como a Massey, que estaba allí”. La vio en otras varias ocasiones, y a veces, aunque sabía que era H.P.B., no pudo reconocerla. “Me parece usted, por su apariencia como por sus cartas,

tan diferente a veces, de tan variadas actitudes mentales, que me es bastante concebible, como autorizadamente se me dice, que usted es un conjunto de Entidades... Tengo *absoluta* fe en usted". En cada carta suya el clamaba por un "Hermano *viviente*", pero objetaba con energía la declaración inequívoca de parte de ella de que ya había uno que cuidaba de él. Cuando se le ayudaba a liberarse de su cuerpo *demasiado material*, mientras estaba ausente de él durante horas y a veces días, su máquina vacía funcionaba durante ese período dirigida a distancia por una *viviente* influencia *externa*; pero tan pronto volvía comenzaba a sentirse bajo la desarraigable impresión de haber sido todo ese tiempo el vehículo para *otra* inteligencia, un Espíritu desencarnado, no encarnado, sin que la *verdad* ni una sola vez cruzara por su mente. Él escribió a ella: "Imperator contradice su idea acerca de la mediumnidad. Dice que no debería haber verdadero antagonismo entre el médium y el Adepto". Si él hubiera usado la palabra "vidente" en vez de "médium", la idea habría sido expresada con más corrección, porque un hombre raramente se convierte en Adepto si no ha nacido vidente natural. Entonces, de nuevo: en septiembre de 1875 él no sabía nada de los Hermanos de la Sombra, nuestros más grandes, más crueles y ¿por qué no confesarlo? nuestros más poderosos enemigos. En ese año llegó hasta preguntar a la Vieja Dama si Bulwer habría comido costillas de cerdo semicocidas y soñado luego, cuando describió a "ese horripilante Morador del Umbral". "Apróntese", contestó ella, "dentro de unos doce meses usted tendrá que hacerles frente y luchar con ellos". En octubre de 1876 ellos habían empezado a actuar sobre él. "Estoy librando", escribió él, "una batalla mano a mano, en estas últimas tres semanas, contra todas las legiones demoníacas. Mis noches se han vuelto horrendas con sus tormentos, tentaciones y sugerencias repugnantes. ¡Veo a todos a mi alrededor, fijando en mí sus miradas centelleantes, parloteando, aullando, gesticulando sarcásticamente! Toda clase de insinuaciones inmundas, de dudas turbadoras, de pavor loco y espeluznante se ciernen sobre mí... ahora puedo comprender el Morador de Zanoní... Todavía no he vacilado... y sus tentaciones son más débiles, su presencia menos cercana, el horror menos intenso..."

Una noche ella se prosternó ante su Superior, uno de los pocos que ellos temen, pidiéndole que tendiera su mano a través del océano para no dejar morir a S.M. y evitar que la Sociedad Teosófica perdiera uno de sus mejores miembros. "Debe ser probado", fue la contestación. Él se imagina que Imper. envió a los tentadores porque él, S.M., era uno

de esos Tomases que necesitan *ver*; no quería creer que no pudo evitar su llegada. Cuidó de él pero no podía ahuyentarlos a no ser que la víctima, el neófito mismo, probara ser más fuerte. Pero ¿le prepararon esos demonios humanos aliados con los elementarios, para una vida nueva, como él pensó que lo harían? Las apariciones de esas influencias adversas que acosan al Yo íntimo, que lucha para liberarse y progresar, no hubieran nunca retornado si él las hubiera vencido con éxito, afirmando su propia VOLUNTAD independiente, renunciando a su mediumnidad, a su voluntad *pasiva*. Sin embargo, retornaron.

Usted dice que + —“Imperator”— no es ciertamente su alma astral ni tampoco el *kāma rūpa*, el independiente *doppelgänger*. No puede contradecirse a sí mismo; no puede predicar las Ciencias Ocultas y defender luego la mediumnidad, ni tan siquiera en esa forma superior descrita por su discípulo. La mediumnidad es anormal. Cuando en el desarrollo progresivo lo anormal ha cedido el lugar a lo natural, los *controles* son rechazados, y la obediencia pasiva no se requiere ya; entonces el médium aprende a usar su voluntad, a ejercer su propio poder y se hace Adepto. Es un proceso de desarrollo y el neófito tiene que proseguir hasta el fin. Mientras esté sujeto al estado de trance ocasional, no puede ser Adepto. S.M. pasa en trance las dos terceras partes de su vida.

A su pregunta si es Imperator “un Espíritu Planetario” y si “puede un Espíritu Planetario haber encarnado en forma humana”, le diré primero que no puede haber Espíritu Planetario que no haya sido otrora material o lo que usted llama humano. Cuando nuestro gran Buddha, el Patrono de todos los Adeptos, reformador y codificador del sistema oculto, alcanzó primero el Nirvāṇa sobre la Tierra, se convirtió en un Espíritu Planetario; es decir que su espíritu pudo a la vez y al mismo tiempo recorrer con plena conciencia los espacios interestelares, y continuar a voluntad sobre la Tierra, en su cuerpo original e individual. Porque el Yo divino se había liberado tan completamente de la materia, que podía crear a voluntad un sustituto interno para sí y dejarlo en la forma humana durante días, semanas y a veces años, no afectando de ningún modo por este cambio, ni el principio vital ni la mente física de su cuerpo. Agregaré que esa es la forma más elevada del Adeptado a que puede aspirar el hombre sobre nuestro planeta. Pero es tan rara como los Buddhas mismos; el último Qubilgan que lo alcanzó fue Tsongkhapa de Kokonor¹ (siglo XIV), el reformador del

1- Actualmente conocido por su nombre chino Qīnghǎi. (N.E.)

lamaísmo esotérico y también del vulgar. Muchos son los que “se abren camino rompiendo la cáscara del huevo”; pocos los que una vez librados, son capaces de ejercer plenamente su *Nirvāṇa namastaka* cuando están por completo fuera del cuerpo. La vida consciente en el espíritu es tan difícil para algunas naturalezas como nadar para algunos cuerpos. Aunque el cuerpo humano en su volumen es más liviano que el agua, y cada persona nace con dicha propiedad tan pocos desarrollan el arte de mantenerse a flote, que la muerte por inmersión es el más común de los accidentes. El Espíritu Planetario de esa calidad (análogo al de Buddha) puede pasar a voluntad a otros cuerpos de materia más o menos etérea, habitando en otras regiones del Universo. Existen muchos otros grados y órdenes, pero no existe un orden *separado* y eternamente constituido de Espíritus Planetarios. Sea que Imperator es un “Planetario” encarnado o desencarnado, sea que él es un Adepto en carne y hueso, o fuera de ellos, no tengo libertad para decirlo como tampoco la tiene él para decir a S.M. quién soy yo o podría ser, y ni tan siquiera quién es H.P.B. Si él mismo prefiere guardar silencio sobre este particular, S.M. no tiene derecho a preguntármelo a mí. Pero además, nuestro amigo S.M. debería saberlo. Más aún: él cree firmemente que lo sabe. Porque en sus relaciones con ese personaje, llegó un momento en que, no satisfecho con las aseveraciones de +, o conforme en respetar sus deseos de que él, Imperator y compañeros permaneciesen impersonales y desconocidos, salvo por sus títulos supuestos, S.M. luchó con él durante meses, a la manera de Jacob, sobre el punto de la *identidad* de ese espíritu. Él fue una vez más la soflama bíblica. “Te suplico que me digas tu nombre”, y aunque se le contestó: “¿Por qué me preguntas mi nombre?” —¿qué es un nombre?— él permitió a S.M. que le rotulara como se hace con una maleta. Y ahora S.M. está tranquilo, porque “se ha visto cara a cara a Dios”; quien después de luchar y viendo que no prevalecía, le dijo: “déjame ir”, y se vio obligado a aceptar las condiciones ofrecidas por Jacob S. Moses. Para su propia información le aconsejó firmemente que haga esta pregunta a su amigo. ¿Por qué ha de estar “esperando ansiosamente” mi contestación, desde que él conoce todo respecto a +? Acaso ese “Espíritu” *¿no le contó cierto día, una historia, una extraña historia, algo relativo a él, que él no debe divulgar, prohibiéndole mencionarlo jamás?* ¿Qué más desea él? El hecho de que trate de averiguar por mí la naturaleza verdadera de +, es de por sí una muy buena prueba de que no está tan seguro de su identidad como cree estarlo, o más bien como quisiera hacer creer que lo está. ¿O bien es la pregunta un ardid? ¿O qué?

Puedo contestarle a usted lo que le dije un día a G. H. Fechner cuando quiso conocer el punto de vista hindú sobre lo que él había escrito: “Usted tiene razón...; ‘además del hombre y del animal, cada diamante, cada cristal, cada planta y cada estrella, tiene su propia Alma Individual...’ y ‘existe una jerarquía de almas desde las formas inferiores de la materia hasta el Alma del Mundo...’; pero usted se equivoca cuando agrega a lo que antecede la aseveración de que ‘los espíritus de los que se han ido tienen comunicación psíquica *directa* con almas que están aún unidas a un cuerpo humano’ porque no es así”. La posición relativa de los diferentes mundos habitados de nuestro Sistema Solar excluye por sí sola tal posibilidad. En vista de esto confío en que usted haya abandonado ya la rara idea —resultado natural de su primitiva educación cristiana— de que es posible que inteligencias *humanas* moren en regiones *puramente espirituales*. Entonces, ¿estará listo para comprender la falacia de los cristianos —que quemarían almas *inmateriales* en un infierno material, físico— así como el error de los espiritistas más instruidos, que se arrullan a sí mismos con la idea de que nadie más que los moradores de los dos mundos inmediatamente interligados con el nuestro, pueden comunicarse con ellos? Los espíritus puros, por más etéreos que sean y por más purificados que estén de materia grosera, permanecen aún sujetos a las leyes físicas y universales de la materia. Ellos no *pueden*, aunque lo quieran, atravesar el abismo que separa sus mundos del nuestro. *Se les puede visitar en Espíritu*; su Espíritu no puede descender y alcanzarnos. Ellos atraen, no pueden ser atraídos, por ser su polaridad espiritual una dificultad insuperable en el camino. (Entre paréntesis, usted no debe interpretar *Isis* literalmente. Ese libro es un primer esfuerzo para desviar la atención de los espiritistas de sus preconceptos acerca del verdadero estado de las cosas. A la autora se le hizo sugerir e indicar la verdadera dirección; decir lo que las cosas *no son*, no decir lo que son. Además de los errores deslizados en la corrección de pruebas, se han introducido algunos verdaderos, como en la página 1, capítulo I, volumen I, en donde a la Divina Esencia se le hace emanar de Adán, en vez de lo contrario).

Ya que nos hemos adentrado en este tema, trataré de explicarle con más claridad dónde reside la imposibilidad. Así se le contestará a la vez, lo referente a los Espíritus Planetarios y a los “espíritus” de las sesiones espiritistas.

El ciclo de las existencias inteligentes comienza en los mundos más elevados o *planetas*; el término “más elevado” significa aquí lo

más perfecto, espiritualmente. Evolucionando desde la materia cósmica —que es el *ākāśa*, el medio plástico primordial, no el secundario o éter de la ciencia, sospechado intuitivamente pero no comprobado, al igual de todo lo demás— el hombre evoluciona primero desde esta *materia* en su estado más sublimado, y aparece en el umbral de la Eternidad como una entidad perfectamente *etérea*, no espiritual, es decir, un Espíritu Planetario. Él se halla sólo a un paso de la Esencia universal y Espiritual del Mundo, el *Anima Mundi* de los griegos, o eso que la humanidad, en su decadencia espiritual, ha degradado convirtiéndolo en un mítico Dios personal. Por tanto, en esa etapa, Hombre-Espíritu es a lo sumo, una potencia *activa*, un principio *inmutable*, por ende, *no-pensante*; (el término *inmutable* se usa de nuevo aquí sólo para indicar ese estado de transición; la inmutabilidad está aplicada aquí sólo al principio íntimo y se desvanecerá y desaparecerá tan pronto como la mácula de lo material que hay en él, comience su obra cíclica de evolución y transformación). En su descenso subsiguiente y en proporción con el aumento de materia, él afirmará su actividad cada vez más. Ahora bien, el cúmulo de los mundos estelares (incluyendo nuestro propio planeta) habitados por seres inteligentes, puede ser comparado a una órbita o más bien a un epicicloide formado por anillos, como una cadena —mundos interligados— cuyo conjunto representa un imaginario anillo sin fin, o círculo. El progreso del hombre a través del conjunto —desde el punto de comienzo hasta el de cierre, puntos que se encuentran en la cima de su circunferencia— es lo que llamamos el *Mahā Yuga* o Gran Ciclo, el *Kýklos*, cuya cabeza se pierde en una corona de Espíritu *absoluto*, y el punto más bajo de su circunferencia en la materia *absoluta*, o sea el punto en que cesa la acción del principio *activo*. Si, usando un término más familiar, llamamos *Macrocosmos* al Gran Ciclo, y *Microcosmos* a sus partes componentes o mundos estelares interligados, entonces se hace evidente la intención de los ocultistas al representar a cada uno de los últimos como copia perfecta del primero. El Gran Ciclo es el prototipo de los ciclos menores, y como tal, cada mundo estelar tiene a su turno su propio ciclo de evolución, que empieza con una naturaleza más pura y termina con una más grosera o material. A medida que desciende, cada mundo se presenta, naturalmente, más y más denso, convirtiéndose en materia *absoluta* al llegar a los “antípodas”. Llevado del irresistible impulso cíclico, el Espíritu Planetario tiene que descender antes de que pueda ascender. En su camino, tiene que pasar a través de la escala completa de la evolución, sin omitir un peldaño, deteniéndose en cada mundo estelar como lo haría en una estación; y,

además del ciclo inevitable en ese mundo estelar particular, en cada mundo estelar respectivo debe realizar su propio “*ciclo de vida*”, es decir: volver y reencarnar tantas veces como haya dejado de completar su ronda de vida en él, cuando muere en él antes de haber alcanzado la edad de la razón, como se afirma correctamente en *Isis*. Hasta aquí el concepto de la Sra. Kingsford de que el ego humano reencarna en varios y sucesivos cuerpos humanos, es el verdadero. En cuanto a que renace en formas animales después de la encarnación *humana*, esto resulta de su modo descuidado de expresar, ideas y cosas. Otra MUJER... y volvemos a lo mismo. Pues ella confunde “alma y espíritu”, rehúsa discriminar entre los egos animales y los egos espirituales; el *Jīv-Ātman* (o *Liṅga Śārīra*) y el *Kāma-Rūpa* (o *Ātma Rūpa*), ¡dos cosas que son tan distintas como el cuerpo y la mente, o como la *mente* y el *pensamiento*! Esto es lo que pasa. Después de recorrer, por así decirlo, el arco del ciclo, a lo largo y en torno de él (la rotación diaria y anual de la Tierra es una ilustración tan buena como cualquier otra), cuando el Hombre-Espíritu llega a nuestro planeta, que es uno de los más bajos, después de haber perdido en cada etapa algo de su naturaleza etérea y acrecentado su naturaleza material, el espíritu y la materia han llegado a equilibrarse bastante bien en él. Pero entonces, él ha de cumplir el ciclo terrestre; y como durante el proceso de involución y evolución descendente, la materia tiende siempre a sofocar al espíritu, una vez llegado al punto más bajo de su peregrinación, el que fuera puro Espíritu Planetario se hallará reducido a lo que la ciencia conviene en llamar hombre primitivo o primordial, en medio de una naturaleza igualmente primitiva, hablando en términos geológicos, porque en su carrera cíclica, la naturaleza física avanza a la par del hombre, tanto en lo fisiológico como en lo espiritual. En este punto la gran Ley comienza su obra de selección. La materia, que ha llegado a divergir enteramente del espíritu, es arrojada hacia mundos aún inferiores, a la *sexta* “GATI” o “camino de renacimiento” de los mundos vegetal y mineral y de las formas animales primitivas. Desde allí, la materia desintegrada en el taller de la Naturaleza, prosigue *sin alma* de regreso a su Fuente Madre; mientras que los *Egos* purificados de sus escorias pueden reiniciar su progresión ascendente. Es aquí, pues, donde los *Egos* rezagados perecen por millones. Es el momento solemne de la “supervivencia de los más aptos”, el aniquilamiento de los no aptos. Es sólo la materia (o el hombre material) la que está obligada por su propio peso a descender hasta el fondo mismo del “círculo de necesidad” para asumir allí forma animal; en cuanto al vencedor en esta carrera a través de los mundos, el Ego Espiritual,

ascenderá de estrella en estrella, de un mundo a otro, describiendo espirales en camino ascendente para volver a ser el otrora puro Espíritu Planetario; luego seguirá elevándose aún más, hasta alcanzar finalmente su primer punto de partida, y de allí sumirse en el MISTERIO. Ningún Adepto ha penetrado jamás más allá del velo de la materia cósmica primitiva. La visión más elevada, la más perfecta, está limitada al universo de la *Forma* y la *Materia*.

Pero mi explicación no termina aquí. Usted quiere saber por qué se considera difícil en sumo grado, sino totalmente imposible, que los Espíritus puros *desencarnados* se comuniquen con los hombres por medio de médiums o de la *fantasmosofía*. Yo digo que es:

(a) a causa de las atmósferas antagónicas que envuelven respectivamente estos mundos;

(b) por la completa disimilitud de las condiciones fisiológicas y espirituales; y

(c) porque esta cadena de mundos, de la cual acabo de hablarle, es no sólo un *epicicloide*, sino también una órbita elíptica de existencias que tiene, como toda elipse, no uno, sino dos puntos —dos *focos*— que nunca pueden aproximarse el uno al otro; estando el hombre en un foco y el Espíritu puro en el otro.

Usted podrá objetar esto. No puedo impedirlo ni cambiar los hechos; pero existe aún otro impedimento mucho más poderoso. Al igual que un rosario compuesto de cuentas blancas y negras alternadas, esta concatenación de mundos está compuesto de mundo de CAUSAS y mundo de EFECTOS; los últimos, resultado directo de los primeros. Se hace evidente, así que cada esfera de causas —y nuestra Tierra es una de ellas— está no sólo interligada con y circundada por su vecina más próxima, la esfera más elevada de causalidad, sino que está efectivamente separada de ella por una atmósfera impenetrable (en su sentido espiritual) de efectos colindantes y hasta interligados, pero nunca mezclados con la esfera vecina; porque una es activa, la otra pasiva; el mundo de causas es *positivo*, el de efectos, *negativo*. Esta resistencia pasiva sólo puede ser superada bajo circunstancias de las cuales no tienen ni la mínima idea sus más versados espiritistas. Todo movimiento es, por así decirlo, polar. Me es difícil, en este punto, hacerle entender lo que quiero decir, pero seguiré hasta el fin. Comprenda que no alcanzo a presentar a usted estas —para nosotros— verdades axiomáticas, en otra forma que no sea la de un simple postulado lógico, a lo sumo; ya que ellas sólo pueden demostrarse

absoluta e inequívocamente a los Videntes más elevados. Pero por lo menos, le proporcionaré tema para pensar.

Las esferas intermedias, que no son más que las sombras proyectadas de los mundos de causas, son tornadas negativas por estos últimos. Ellas son los grandes paradas, las estaciones donde se gestan los futuros nuevos *Egos auto-conscientes*, la prole autoengendada de los Egos viejos y desencarnados de nuestro planeta. Antes de que el nuevo Fénix, renacido de sus cenizas, pueda remontarse hacia un mundo mejor, más espiritual y perfecto —sin dejar de ser un mundo de materia— tiene que pasar por el proceso de un nuevo nacimiento, por así decirlo; y de igual manera que acontece en nuestra Tierra, donde los dos tercios de los niños nacen muertos o mueren en la infancia, así también ocurre en nuestro “mundo de efectos”. En la Tierra, son los defectos fisiológicos y mentales, los pecados de los progenitores, los que recaen en la prole; en este mundo de sombras, el nuevo y aun inconsciente Ego-feto se convierte en la justa víctima de las transgresiones de su viejo Yo, cuyo *karma* —mérito y demérito— es el único que determinará su destino futuro. En ese mundo, mi buen amigo, sólo encontramos máquinas exhumanas inconscientes y automáticas, almas en transición, cuyas adormecidas facultades e individualidad yacen como la mariposa en la crisálida: ¡y los espiritistas pretenden que ellas hablen con sensatez!

Cogidas a veces en el torbellino de la corriente anormal “*mediumnística*”, estas entidades se convierten en ecos inconscientes de pensamientos e ideas cristalizadas en torno a los presentes. Toda mente *positiva* y bien dirigida es capaz de neutralizar esos efectos secundarios en una sesión espiritista. El mundo inferior al nuestro es peor aún. Las entidades en el primero son por lo menos inofensivas; se peca más bien contra ellas al perturbarlas, que lo que ellas mismas pecan. Las otras, porque retienen la plena conciencia, que las hace cien veces más materiales, son positivamente peligrosas. Todas las nociones de infiernos y purgatorios, de paraísos y resurrecciones, son ecos caricaturizados y falseados de la Verdad una, primordial, enseñada a la humanidad en la infancia de sus razas por cada Primer Mensajero —el Espíritu Planetario mencionado en el reverso de la página tercera— y cuya reminiscencia perduró en la memoria del hombre como el Elu de los caldeos, el Osiris de los egipcios, Viṣṇu, los primeros Buddhas, y así sucesivamente.

El mundo inferior de los efectos es el campo de tales pensamientos deformados; de los conceptos e imágenes más sensuales; de

las deidades antropomórficas, proyecciones de sus creadores, las mentes sensuales de personas que no han superado jamás su *bestialidad* sobre la Tierra. Si se tiene presente que los pensamientos son cosas —que tienen tenacidad, coherencia y vida— que son entidades reales, lo demás resultará claro. Una vez desencarnado, el creador es atraído naturalmente hacia sus creaciones y criaturas, absorbido por el torbellino de su propia creación... Pero debo hacer una pausa, porque volúmenes enteros difícilmente alcanzarían a explicar todo lo que he dicho en esta carta.

Con referencia a su asombro de que los puntos de vista de los tres místicos “están lejos de ser idénticos”, ¿qué prueba este hecho? Si ellos hubieran sido instruidos por Espíritus sabios, puros y *desencarnados*, aun por uno de esos que han pasado de nuestra Tierra al plano superior, ¿no serían acaso idénticas las enseñanzas? Se plantea la pregunta: “¿No pueden acaso los espíritus diferir en sus ideas, como difieren los hombres?” Pues entonces, sus enseñanzas, por cierto, aun las de los más elevados entre ellos —ya que son los “guías” de los tres grandes videntes de Londres— no tendrían más autoridad que las de los hombres mortales. “Pero, ¿pueden ellos pertenecer a distintas esferas?” Bien; si en las distintas esferas se sostienen doctrinas contradictorias, esas doctrinas no pueden contener la Verdad, ya que la verdad es *Una* y no puede admitir puntos de vista diametralmente opuestos; y los Espíritus puros, que la ven *tal cual es*, enteramente libre del velo de la materia, no pueden errar. Ahora bien, si admitimos que los diferentes aspectos o porciones de la verdad total sean visibles para distintas agencias o inteligencias bajo diversas condiciones como, por ejemplo, varias partes de un mismo paisaje se presentan a distintas personas, situadas a distancias diversas y desde puntos de vista diferentes; si admitimos el hecho de que varias o distintas agencias (cada uno de los Hermanos, por ejemplo) que tratan de desarrollar los *Egos* de diferentes individuos sin someter enteramente las voluntades de los mismos a las suyas propias (lo que está prohibido) pero aprovechando sus idiosincrasias físicas, morales e intelectuales: si agregamos a esto las innumerables influencias cósmicas que deforman y desvían todos los esfuerzos por alcanzar propósitos definidos; si recordamos además la hostilidad directa de los Hermanos de la Sombra, siempre alerta para confundir y nublar el cerebro del neófito, creo que no tendremos dificultad en comprender cómo hasta un progreso espiritual definido puede, en cierto grado, llevar a diferentes individuos a conclusiones y teorías aparentemente distintas.

Habiendo confesado a usted que yo no tenía derecho a inmiscuirme en los secretos y planes de Imperator, debo decir que hasta ahora, sin embargo, él ha demostrado ser el más sabio de nosotros. Si nuestro proceder hubiera sido el mismo, si yo hubiera permitido a usted, por ejemplo, inferir y luego creer (sin que yo afirmara nada en concreto) que yo era un “ángel desencarnado” —un espíritu de diáfana esencia electroidal procedente de la zona superestelar fantasmagórica— seríamos ambos más felices. Usted no se hubiera torturado pensando “si esta clase de agentes serán siempre necesarios”, y yo no me encontraría ante la ingrata necesidad de tener que rehusar a un amigo una “entrevista personal, una comunicación directa”. Usted podría haber creído implícitamente todo lo que llegara de mi parte, y yo me hubiera sentido menos responsable por usted ante mis “GUÍAS”. Sin embargo, el tiempo demostrará lo que puede y lo que no puede hacerse en ese sentido. El libro está publicado y tenemos que esperar con paciencia el resultado de este *primer disparo serio* contra el enemigo. No podía esperarse nunca que *Art Magic* e *Isis*, por proceder de mujeres y, según se creía, espiritistas, fueran tomadas en serio. Sus efectos serán al principio bastante desastrosos, porque el arma retrocederá al salir el proyectil y golpeará al autor y a su humilde héroe, que no es probable que retrocedan. Pero rozará también a la “Vieja Dama”, reavivando el clamor del año pasado en los periódicos anglo-indos. Los tersites y los filisteos literarios se pondrán a trabajar febrilmente y lloverán sobre ella las burlas, los articulejos satíricos y los *coups de bec*¹, aunque serán dirigidos a usted sólo, pues el editor del *Pioneer* está lejos de ser querido por sus colegas de la India. Las publicaciones espiritistas ya empezaron la campaña en Londres, y los editores yanquis de los órganos de los “Ángeles” los seguirán, mientras los celestiales “controles” arman su más escogido “*scandalum magnatum*”². No es probable que algunos hombres de ciencia, y menos aún sus admiradores —los parásitos que se calientan al sol y sueñan ser ellos mismos este sol— le perdonen a usted la frase demasiado lisonjera, que coloca la comprensión de un pobre hindú desconocido “tan por encima de la ciencia y la filosofía de Europa, que sólo las más amplias mentes que las representan, serán capaces de darse cuenta de la existencia de tales poderes en el hombre, etc.”. Pero, ¿y eso qué importa? Todo esto estaba previsto, y era de esperarse. Cuando se acalle el primer zumbido y el estrépito de la crítica adversa, los

1- Del francés: picotazos. (N.E.)

2- Del latín: escándalo difamatorio contra un personaje público. (N.E.)

hombres reflexivos leerán el libro y meditarán sobre él, como no lo han hecho nunca sobre los esfuerzos más científicos de Wallace y Crookes para reconciliar la ciencia moderna con los espíritus; y la pequeña semilla crecerá y prosperará.

Mientras tanto, no olvido las promesas que le hice. Tan pronto como esté instalado en su dormitorio trataré de...¹

Espero que se me permita hacer eso por usted. Si durante generaciones hemos “excluido al mundo del Conocimiento de nuestro Conocimiento”, eso se debió a su completa falta de aptitud; y si, no obstante las pruebas presentadas, el mundo todavía se resiste ante la evidencia, entonces nosotros, al Fin de este ciclo, nos retiraremos una vez más a la soledad y a nuestro reino del silencio... Hemos ofrecido exhumar los estratos primitivos del ser humano, su naturaleza básica, y presentar al desnudo las complicaciones maravillosas de su Yo íntimo y demostrarlo científicamente, algo que nunca será logrado por la fisiología, ni siquiera por la psicología en su máxima expresión. No es cuestión de ellos, si las excavaciones son tan profundas, las rocas tan ásperas y cortantes; si al sumergirnos en este océano para ellos insondable, parece la mayoría de nosotros en la peligrosa exploración; porque fuimos nosotros los buzos y los precursores, y a los hombres de ciencia no les queda más que cosechar lo que hemos sembrado. Nuestra misión es sumergirnos y traer las perlas de la Verdad a la superficie, la de ellos es limpiarlas y engarzarlas en joyas científicas. Y si ellos rechazan la concha mal formada de la ostra, insistiendo en que dentro de ella no existe, ni *puede* existir ninguna perla preciosa, entonces por una vez más, nos consideraremos eximidos de toda responsabilidad ante la humanidad. Por generaciones incontables el Adepto ha levantado un templo de rocas imperecederas, una Torre gigantesca de PENSAMIENTO INFINITO, donde moró el Titán y donde, si fuera menester, volverá a morar solitario, saliendo de ella solamente al final de cada ciclo, para invitar a los elegidos de la humanidad a cooperar con él, y a su vez ayudar a iluminar al hombre supersticioso. Y nosotros seguiremos en esta nuestra obra periódica; no permitiremos que se nos frustre en nuestros intentos filantrópicos, hasta el día en que los cimientos de un nuevo continente de pensamiento estén tan consolidados que ninguna fuerza de oposición ni malicia ignorante, guiada por los Hermanos de la Sombra, pueda prevalecer.

1- Aquí, tres renglones de la original han sido completamente borrados, aparentemente por quien los escribió. (T.B.)

Pero hasta ese día del triunfo final alguien tiene que sacrificarse, si bien no aceptamos más que víctimas voluntarias. La ingrata tarea la postró, dejándola desolada en la miseria, la incomprensión y el aislamiento, pero ella tendrá su recompensa en el más allá, porque nosotros nunca fuimos desagradecidos. En cuanto al Adepto —no *uno de mi categoría*, mi buen amigo, sino uno mucho más elevado que yo— usted podría haber terminado su libro con aquellas líneas de “Wakeful Dreamer” de Tennyson, usted no lo conoció:

“¿Cómo pudisteis conocerlo?
Estabais aún dentro del círculo más estrecho;
Él había casi alcanzado el último,
Que rodeado de blanca llama,
Pura, sin calor,
Ardiendo en un espacio más amplio,
Y un éter azul intenso
Envuelve y abraza todas las otras vidas”...

Terminaré esta. Recuerde, pues, que el 17 de julio, y...¹ para usted llegará a ser la más sublime de las realidades. Adiós.

Sinceramente suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXVIII, pág. 445]

C A R T A N° X²

[De K.H. a Hume. Cron. es la n° 94, la anterior es la N° XXXII]

Anotaciones hechas por K.H. sobre un “Capítulo Preliminar” titulado “Dios”, por Hume, destinado a servir de prólogo a una exposición de Filosofía Oculta (Compendiado).

Recibida en Simla, en 1881 —? ’82

Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en un Dios, y menos que nada en uno cuyo pronombre necesite mayúscula. Nuestra filosofía cae dentro de la definición de Hobbes. Es, por sobre todo, la ciencia de los efectos por sus causas y de las causas por sus efectos, y puesto que es también la ciencia de las cosas derivadas del principio

1- Aquí, de nuevo, han sido borradas seis líneas del original. (T.B.)

2- Transcrito de una copia manuscrita del Sr. Sinnett. (T.B.)

primordial, como la define Bacon, antes de admitir tal principio debemos conocerlo, y no tenemos derecho a aceptar ni aún su posibilidad. Toda la explicación de usted se basa en una admisión aislada, hecha en octubre pasado, simplemente por argumentar. Se le dijo que nuestro conocimiento se limitaba a este nuestro Sistema Solar; *ergo*, como filósofos que deseábamos seguir mereciendo el título de tales, no podíamos ni negar ni afirmar la existencia de lo que usted definió como un ser supremo, omnipotente, e inteligente, de cierta clase, *más allá* de los límites de este Sistema Solar. Pero si bien tal existencia no es absolutamente imposible, a menos que deje de regir la ley de uniformidad de la Naturaleza en aquellos límites, nosotros sostenemos que esto es sumamente improbable. Sin embargo, negamos rotundamente la posición del agnosticismo en este sentido, y en lo que atañe al Sistema Solar. Nuestra doctrina no conoce términos medios. Ella afirma o niega, porque nunca enseña sino aquello que sabe que es verdad. Por consiguiente, nosotros negamos a Dios como filósofos y como budhistas. Sabemos que hay vidas espirituales, planetarias y otras, y sabemos que en nuestro sistema no hay eso que se llama Dios, ya sea personal o impersonal. Parabrahman no es un Dios, sino la Ley inmutable y absoluta, e Īśvara es el efecto de Avidyā y Māyā, ignorancia basada en la gran ilusión. La palabra “Dios” fue inventada para denominar la causa desconocida de aquellos efectos que el hombre ha admirado o temido sin comprenderlos; y puesto que nosotros pretendemos poseer el conocimiento de esa causa y demás causas —lo cual podemos probar— estamos en situación de sostener que no hay Dios o Dioses detrás de ellas.

La idea de Dios no es una noción innata sino adquirida, y lo que tenemos en común con las teologías es que develamos lo infinito. Pero mientras que nosotros asignamos a todos los fenómenos que proceden del espacio infinito e ilimitado, la duración y el movimiento, una causa *material, natural, sensible y conocida* (al menos para nosotros), los teístas les asignan causas *espirituales, sobrenaturales, ininteligibles y desconocidas*. El Dios de los teólogos es simplemente un poder imaginario, un *loup garou*¹, como lo expresó d’Holbach; un poder que no se ha manifestado todavía. Nuestro propósito principal consiste en liberar a la humanidad de esta pesadilla; enseñar al hombre la virtud por amor a ella, y a que avance en la vida confiando en sí mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica, que por incontables edades

1- Del francés: hombre lobo, licántropo. (N.E.)

fue la causa directa de casi todo el sufrimiento humano. Panteístas, se nos podría llamar... agnósticos, JAMÁS. Si la gente está dispuesta a aceptar y considerar como Dios a nuestra VIDA UNA, inmutable e inconsciente en su eternidad, puede hacerlo, y apegarse a otro gigantesco error de denominación. Pero entonces tendrá que decir con Spinoza, que no hay y que no podemos concebir ninguna otra sustancia sino Dios; o, como dice este infortunado filósofo en su proposición decimocuarta, “*praeter Deum neque dari neque concipi potest substantia*”¹, y volverse así panteísta... Sólo un teólogo nutrido en el misterio y en el supernaturalismo más absurdo puede imaginar un ente que existe por sí mismo, necesariamente infinito y omnipresente, *fuera* del universo manifestado e *ilimitado*. La palabra infinito no es más que una negativa que excluye la idea de límites. Es evidente que un ser independiente y omnipresente no puede estar limitado por algo exterior a él; no puede existir nada fuera de él, ni tan siquiera el vacío; en consecuencia ¿dónde está el lugar, para la materia, para este Universo manifestado, aunque limitado? Si preguntamos a los teístas si su Dios es el vacío, el espacio o la materia, contestarán que no. Y, sin embargo, sostiene que su Dios penetra la materia aunque él mismo no es materia. Cuando hablamos de nuestra Vida Una, decimos también que ella penetra, más aún, que es la esencia de cada átomo de materia; y que, por consiguiente, no sólo tiene correspondencia con la materia, sino que posee también todas sus propiedades, etc.; de ahí que *es* material, es la *materia misma*. Usted preguntaba a menudo el año pasado, cómo puede la inteligencia proceder o emanar de la no-inteligencia. ¿Cómo podría una humanidad de gran inteligencia, el hombre, cumbre de la razón, haber evolucionado de una ley o fuerza ciega y no inteligente! Pero si empezamos a razonar de este modo, yo puedo preguntar a mi vez: ¿cómo los idiotas congénitos, los animales irracionales y todo el resto de la “creación” podrían haber sido creados por la absoluta Sabiduría o evolucionado de ella, si es esta última una entidad racional e inteligente, autora y soberana del Universo? Dice el Dr. Clarke en su examen de las pruebas de la existencia de la Divinidad: “Cómo, Dios, que ha hecho el ojo, ¿no verá? Dios, que hizo el oído, ¿no oír?”. Pero de acuerdo con este modo de razonar, ellos tendrían que admitir que al crear un idiota, Dios es un idiota también; que aquél que hizo tantos seres irracionales, tantos monstruos físicos y morales, debe ser un irracional...

1- Originalmente del latín “*Praeter Deum nulla dari neque concipi potest substantia*”: No puede darse ni concebirse sustancia alguna excepto Dios. (N.E.)

...No somos Advaitas, pero nuestra enseñanza respecto de la Vida Una es idéntica a la del Advaita en cuanto a Parabrahman. Y ningún advaita con cerebro verdaderamente filosófico, se llamará jamás agnóstico, porque sabe que él es Parabrahman e idéntico en cada aspecto con la vida y el alma universal —el macrocosmos es el microcosmos— y él sabe que no existe ningún Dios, ningún creador, ningún ser, aparte de él mismo. Habiendo encontrado la Gnosis, no podemos darle la espalda y volvernos agnósticos.

...Si tuviéramos que admitir que hasta los más elevados Dhyān Chohanes están expuestos a errar por efecto de una ilusión, entonces no existiría por cierto ninguna realidad para nosotros, y las Ciencias Ocultas serían una quimera tan grande como ese Dios. Si es un absurdo negar lo que no conocemos, más extravagante aún es atribuirle leyes desconocidas.

De acuerdo con la lógica, “nada” es aquello de lo cual todo puede negarse con verdad y nada puede afirmarse con verdad. Por consiguiente, el concepto de una nada finita o infinita es una contradicción de términos. Y sin embargo, de acuerdo con los teólogos, “Dios, el ser existente por sí mismo, es un ser de lo más simple, inmutable, incorruptible; sin partes, figura, movimiento, divisibilidad o cualesquiera otras propiedades de las que encontramos en la materia. Pues todas estas cosas, por su misma noción implican tan clara y necesariamente la finitud, que son totalmente incompatibles con la completa infinitud”. Por ende, el Dios Ofrecido aquí a la adoración del siglo XIX carece de toda cualidad sobre la cual la mente del hombre pueda establecer juicio alguno. ¿Qué significa esto, de hecho, sino un ser del que no se puede afirmar *nada* que no pueda ser contradicho instantáneamente? Su propia Biblia, su Revelación, destruye todas las perfecciones morales que ellos acumulan sobre él, a no ser que llamen perfecciones a esas cualidades que la razón y el sentido común de otros hombres llaman imperfecciones, vicios odiosos y maldad brutal. Y más aún, quien lea nuestras escrituras budhistas, destinadas a las masas supersticiosas no podrá encontrar en ellas un *demonio* tan vengativo, injusto, tan cruel y tan estúpido como el tirano celestial a quien los cristianos prodigan su adoración servil, y en quien sus teólogos acumulan esas perfecciones que están contradichas en cada página de su Biblia. En realidad vuestra teología ha creado a su Dios sólo para destruirlo poco a poco. Vuestra iglesia es el fabuloso Saturno, que engendra hijos sólo para devorarlos.

La Mente Universal.— Unas pocas reflexiones y algunos argumentos deben apoyar toda nueva idea: por ejemplo, estamos seguros de que se nos pedirá rendir cuentas de las siguientes contradicciones aparentes. (1) Negamos la existencia de un Dios consciente y pensante, basándonos en que tal Dios tiene que ser o condicionado, limitado y sujeto a cambio y, por ende, *no* infinito, o (2) si nos lo representan como un ser eterno, inmutable e independiente, que no contiene en sí ni una sola partícula de materia, entonces contestamos que eso no es un ser, sino un principio inmutable y ciego, una ley. Y, sin embargo, ellos dirán que nosotros creemos en Dhyānis o Planetarios (“espíritus” también) y los dotamos de una mente universal, *y esto debe ser explicado*.

Nuestras razones pueden ser resumidas así:

(1) Negamos la absurda proposición de que pueda haber, aun en un universo ilimitado y eterno, dos existencias infinitas, eternas y omnipresentes.

(2) Sabemos que la materia es eterna, es decir, que no ha tenido principio, (a) porque la materia es la Naturaleza misma; (b) porque aquello que no puede aniquilarse a sí mismo y es indestructible existe necesariamente y, por tanto, no pudo empezar a ser ni puede cesar de ser; (c) porque la experiencia acumulada durante innumerables edades así como la de la ciencia exacta, nos muestran a la materia (o a la naturaleza) actuando por su propia y peculiar energía, sin que ni un solo átomo de ella se halle jamás en estado de reposo absoluto, y, por consiguiente, debe haber existido siempre; es decir, sus componentes están siempre cambiando de forma, combinaciones y propiedades, pero sus principios o elementos son absolutamente indestructibles.

(3) En cuanto a Dios, puesto que nadie le ha visto jamás, *a menos que él o ello sea la esencia y la naturaleza mismas de esta materia ilimitada y eterna, su energía y su movimiento*, nosotros no podemos considerarlo ni eterno ni infinito, ni siquiera existente por sí mismo. Rehusamos admitir una existencia o ser del que no conocemos absolutamente nada, porque: (a) no hay lugar para él en presencia de esa materia cuyas propiedades y cualidades innegables conocemos a fondo; (b) porque si él o ello es sólo una parte de esa materia es ridículo sostener que él es el principio motor y el rector de aquello de lo cual no es sino una parte dependiente; y (c) porque si se nos dice que Dios es un espíritu puro, existente por sí mismo, independiente de la materia, una deidad extracósmica, nosotros contestamos que: lo

mismo admitiendo la posibilidad de tal imposibilidad, es decir, su existencia, nosotros aún sostenemos que un espíritu puramente inmaterial no puede ser un rector inteligente y consciente, ni puede poseer ninguno de los atributos que le han sido atribuidos por la teología, y por lo tanto, semejante Dios se torna de nuevo en una fuerza ciega y nada más. La inteligencia, tal como se encuentra en nuestros Dhyān Chohanes, es una facultad que puede pertenecer sólo al ser organizado o animado, por más imponderables, o más bien *invisibles*, que sean los materiales que los constituyen. La inteligencia implica la necesidad de pensar; para pensar es necesario tener ideas; las ideas presuponen sentidos que son materia física, y ¿cómo puede algo material pertenecer al espíritu puro? Si se nos objetara que el pensamiento no puede ser cualidad de la materia, nosotros preguntaríamos la razón. Debemos tener una prueba irrecusable de esta suposición antes de poder aceptarla. Preguntaríamos al teólogo qué podría impedir a su Dios, ya que es el supuesto creador de todo, dotar a la materia de la facultad del pensamiento; y si se nos contestara que evidentemente Él no ha querido hacerlo, y que eso es un misterio, así como una imposibilidad, insistiríamos en que se nos explicara por qué es más imposible que la materia produzca espíritu y pensamiento, que el espíritu o el pensamiento de Dios produzca y cree materia.

Nosotros no abatimos nuestras frentes ante el misterio de la mente, *porque lo hemos develado hace edades*. Así como rechazamos con desdén la teoría teísta, rechazamos también la teoría del automatismo, que enseña que los estados de la conciencia son producidos por la ordenación de las moléculas del cerebro; y sentimos el mismo poco respeto por esa otra hipótesis: la producción del movimiento molecular por la conciencia. Entonces ¿en que creemos? Pues, creemos en el tan ridiculizado *flogisto* (vea el artículo “¿Que es la fuerza y que es la materia?”, *Theosophist* de septiembre [1882]) y en lo que algunos filósofos naturales llamarían *nisus*, el movimiento o esfuerzo incesante, aunque perfectamente imperceptible (para sentidos ordinarios) que un cuerpo ejerce sobre otro —las pulsaciones de la materia inerte— su vida. Los cuerpos de los Espíritus Planetarios están formados de lo que Priestley y otros llamaron flogisto, y para lo cual nosotros tenemos otro nombre; esta esencia en su séptimo estado, el más elevado, forma aquella materia de la cual se componen los organismos de los más elevados y purísimos Dhyānis, y en su forma inferior o más densa (tan impalpable, no obstante, que la ciencia la llama energía y fuerza) sirve como un velo a los Planetarios del grado

primero, o inferior. En otras palabras, nosotros creemos sólo en la MATERIA, en la materia como naturaleza visible y en la materia en su invisibilidad, como el Proteo invisible, omnipresente y omnipotente, con su movimiento incesante, que es su vida, y que la naturaleza extrae de sí misma, ya que ella es el gran todo, fuera de lo cual nada puede existir. Porque, como lo afirma con exactitud Bellinger, “el movimiento es un modo de existencia, que fluye necesariamente de la esencia de la materia; que la materia se mueve por sus propias energías peculiares; que su movimiento es debido a la fuerza inherente a ella misma; que la variedad de movimiento y los fenómenos resultantes proceden de la diversidad de las propiedades, de las cualidades y de las combinaciones que se encuentran originalmente en la materia primitiva”, de las que la Naturaleza es el conjunto, y de las que vuestra ciencia sabe menos que lo que cualquiera de nuestros arrieros tibetanos de yak sabe de la metafísica de Kant.

La existencia de la materia es, pues, un hecho; la existencia del movimiento es otro hecho; la autoexistencia y eternidad o indestruibilidad de ambos es un tercer hecho. Y la idea del espíritu puro como un Ser o una Existencia, désele el nombre que se quiera, es una quimera, un absurdo gigantesco.

Nuestras ideas acerca del Mal.— El mal no tiene existencia *per se*; no es más que la ausencia del bien, y existe sólo para aquél que es su víctima. Procede de dos causas, y lo mismo que el bien, no es una causa independiente de la Naturaleza. La Naturaleza carece de bondad o de maldad; ella sigue solamente leyes inmutables, ya sea cuando otorga vida y alegría, o cuando envía sufrimiento y muerte, y destruye lo que ella ha creado. La Naturaleza tiene un antídoto para cada veneno, y sus leyes, una recompensa para cada sufrimiento. La mariposa devorada por un pájaro tornase ese pájaro, y el pajarillo devorado por un animal pasa a una forma superior. Es la ley ciega de la necesidad y el ajuste eterno de las cosas, y por ende no puede llamársele Mal en la Naturaleza. El mal auténtico procede de la inteligencia humana, y su origen reside enteramente en el hombre racional, que se disocia de la Naturaleza. La humanidad es, por consiguiente, la única y verdadera fuente del mal. El mal es la exageración del placer, hijo de la codicia y del egoísmo humanos. Piense profundamente y encontrará que, con excepción de la muerte, que no es un mal sino una ley necesaria, y de los accidentes, que encontrarán siempre su compensación en una vida futura, el *origen* de todo mal, sea pequeño o grande, está en la acción humana, en el

hombre, cuya inteligencia lo hace el único agente libre de la Naturaleza. No es la Naturaleza la que crea enfermedades, sino el hombre. La misión de este último y su destino en la economía de la Naturaleza es morir de muerte natural en la vejez; exceptuando los accidentes, ni un salvaje ni un animal libre mueren de enfermedades. El alimento, las relaciones sexuales, el beber, son todas necesidades naturales de la vida; pero el exceso en ellas trae la enfermedad, la miseria, el sufrimiento mental y físico, y esto último es transmitido como los mayores males a las generaciones venideras, prole de los culpables. La aspiración, el deseo de asegurar la felicidad y el bienestar de aquellos que amamos, obteniendo distinciones y bienes, son sentimientos naturales dignos de encomio; pero cuando transforman al hombre en un tirano ambicioso y cruel, en un avaro, en un insaciable egoísta, traen sufrimiento indecible a los que están a su alrededor; tanto a las naciones como a los individuos. Todo esto, pues, el alimento, la riqueza, la ambición y mil otras cosas más que tenemos que omitir, se convierte en la fuente y causa del mal, sea por su abundancia o por su carencia. Tórnese glotón, libertino, tirano, y se convertirá en causante de enfermedades, infelicidad y sufrimientos humanos. Si le falta todo y pasa usted miseria, se le despreciará por ser un *nadie*, y la mayoría del rebaño, sus semejantes, hará de usted un desdichado para toda su vida. Por consiguiente, no se debe culpar ni a una deidad imaginaria ni a la Naturaleza, sino a la condición humana, envilecida por el *egoísmo*. Piense bien sobre estas pocas palabras; desentrañe toda causa de mal que pueda imaginar, sígalo hasta su origen, y habrá resuelto una tercera parte del problema del mal. Y ahora, hecha la debida concesión a los males que son naturales e inevitables —y son tan pocos que reto a toda la hueste de los metafísicos occidentales a llamarles males o a demostrar que provienen directamente de una causa independiente— señalaré la causa mayor y principal de casi dos tercios de los males que acosan a la humanidad desde que esa causa se convirtió en una potencia. Es la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre considera sagradas, donde él debe buscar la fuente de esa multitud de males que son la gran maldición de la humanidad, y que casi anonadan al género humano. La ignorancia creó dioses y la astucia aprovechó la oportunidad. Observe a la India y mire a la cristiandad y al islam, al judaísmo y al fetichismo. Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que lo hace el intolerante egoísta, el fanático que odia a todo género humano que

está fuera de su propia secta, sin que eso lo haga mejor y más moral. Es la creencia en Dios y en Dioses lo que convierte a dos tercios de la humanidad en esclavos del pequeño número de los que la engañan bajo la falsa apariencia de salvarla ¿No está el hombre siempre dispuesto a cometer cualquier clase de crímenes, si se le dice que su Dios o sus Dioses se lo exigen?; víctima voluntaria de un Dios ilusorio, es un esclavo abyecto de sus astutos ministros. El campesino irlandés, italiano, eslavo, pasará miseria y verá a su familia morir de hambre y andar desnuda, para poder ofrendar alimento y vestido a su sacerdote o a su papa. Durante dos mil años la India ha gemido bajo el peso de las castas, mientras sólo los brahmanes se alimentaban de lo mejor de la tierra; y hoy en día los seguidores de Cristo y los de Mahoma se degüellan mutuamente en nombre y para mayor gloria de sus mitos respectivos. Recuerde que toda la infelicidad humana no disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses.

Si se nos objetara que nosotros también tenemos templos, que también tenemos sacerdotes y que nuestros lamas viven así mismo de la caridad... que sepan que todas esas cosas no tienen en común con sus equivalentes occidentales más que el nombre. No se adora, pues, en nuestros templos, ni a un dios sino sólo a la memoria tres veces sagrada del hombre más grande así como el más santo que haya vivido jamás. Si nuestros lamas, para honrar la fraternidad de los *Bhikkhus*, establecida por nuestro bendito Maestro, salen para ser alimentados por los laicos, estos últimos, y a menudo hasta en número de cinco a veinticinco mil, son alimentados y cuidados por la *Samgha* (la fraternidad de los monjes lamaicos); la lamasería atiende las necesidades de los pobres, de los enfermos, de los atribulados. Nuestros lamas aceptan alimento, nunca dinero, y es en esos templos donde se enseña y se graba en la mente del pueblo el origen del mal. Allí se les enseña las cuatro nobles verdades, ariya saccāni, y la cadena de causalidad (los doce nidānas) les da una solución del problema del origen y destrucción del sufrimiento.

Lea el Mahāvagga y trate de comprender, no con la mente occidental llena de prejuicios, sino con el espíritu de intuición y verdad, lo que el Plenamente Iluminado dice en el primer Khandhaka. Permítame traducírselo:

“En la época en que el Bendito Buddha se hallaba en Uruvela a orillas del río Neranjara, mientras descansaba bajo el árbol Boddhi de

la Sabiduría, después de haberse tornado Sambuddha, al final del séptimo día, habló de este modo, teniendo su mente fija en la cadena de causalidad: “De la ignorancia nacen los saṅkhāras de triple naturaleza, producto del cuerpo, de la palabra y del pensamiento. De los saṅkhāras nace la conciencia, de la conciencia nacen el nombre y la forma; de estos nacen las seis regiones (de los seis sentidos, siendo el séptimo propiedad únicamente de los iluminados); de estos nace el contacto; de este, la sensación; de esta nace el anhelo (o el deseo, Kāma, tanhā); del anhelo, nacen el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y la muerte, el pesar, la lamentación, el sufrimiento, el desaliento y la desesperación. Nuevamente, por la destrucción de la ignorancia se destruyen los saṅkhāras, y con ellos su conciencia, el nombre y la forma, las seis regiones, el contacto, la sensación, el anhelo, el apego (egoísmo), la existencia, el nacimiento, la vejez, la muerte, el pesar, la lamentación, el sufrimiento, el desaliento y la desesperación. Tal es la cesación de todo este cúmulo de sufrimiento”.

Sabiendo esto el Bendito hizo esta solemne afirmación: “Cuando la naturaleza real de las cosas se hace clara para el Bikṣu en meditación, todas sus dudas se desvanecen, puesto que ha aprendido qué es esta naturaleza y cuál es su causa. De la ignorancia nacen todos los males. El conocimiento produce la cesación de este cúmulo de sufrimiento, y entonces el Brahmán en meditación se yergue y dispersa las huestes de Mara, como el sol que ilumina el cielo”.

Esta meditación implica las cualidades sobrehumanas (no sobrenaturales) o el estado de Arhat, en lo más elevado de sus poderes espirituales.

Copiada en Simla, el 28 de septiembre de 1882.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXII, pág. 162]

CARTA N° XI¹

[De K.H. a Hume. Cron. es la n° 73, la anterior es la N° CXXXI]

Recibida por A.O.H., el 30 de junio de 1882.

La simple prudencia me inspira dudas ante el pensamiento de asumir mi nuevo papel de “instructor”. Si M. le satisfizo poco, temo satisfacerle aún menos, debido a que además de hallarme restringido en mis explicaciones —porque existen miles de cosas que deberé dejar

1- Transcrito de una copia manuscrita del Sr. Sinnett. (T.B.)

sin revelar, debido a mi voto de silencio— tengo bastante menos tiempo que él a mi disposición. Sin embargo, trataré de cumplir de la mejor manera posible. Que no se diga que no alcancé a reconocer su sincero deseo actual de hacerse útil a la Sociedad y, por lo tanto, a la Humanidad, porque tengo muy presente que nadie en la India está en mejores condiciones que usted para disipar las nieblas de la superstición y del error popular, vertiendo luz sobre los problemas más oscuros. Pero antes de responder a sus preguntas y de explicarle algo más de nuestra doctrina, tendré que iniciar mis contestaciones con una larga introducción. Ante todo y una vez más, llamaré su atención hacia la tremenda dificultad de encontrar en inglés términos apropiados que lleven a la mente de los europeos educados, una noción, siquiera sea aproximadamente correcta, de los varios temas que tendremos que tratar. Para ilustrar lo que quiero decir subrayaré en rojo¹ las palabras técnicas adoptadas y usadas por sus hombres de ciencia, las que son absolutamente engañosas, no sólo cuando se les aplica a temas tan trascendentales como los que estamos tratando sino aun cuando ellos mismos las usan en su propio sistema de pensamiento.

Para comprender mis contestaciones usted tendrá, ante todo, que considerar la eterna *Esencia*, el Svabhāvāt, no como el elemento compuesto que usted llama espíritu-materia, sino como el elemento uno, para el cual no hay nombre en inglés. Es, a la vez, pasivo y activo, pura *Esencia-Espíritu* en su estado absoluto y de reposo; pura materia en su estado finito y condicionado, mismo como un gas imponderable o como la gran incógnita que la ciencia se complace en llamar *Fuerza*. Cuando los poetas hablan del “océano sin orillas de la inmutabilidad”, debemos considerar la frase tan sólo como una paradoja divertida, desde que sostenemos que no existe la inmutabilidad... por lo menos en nuestro Sistema Solar. La inmutabilidad dicen los teístas y los cristianos “es un atributo de Dios” e inmediatamente dotan a ese Dios de toda clase de cualidades y atributos mudables y variables, tanto conocibles como incognoscibles y creen haber resuelto lo irresoluble y encontrado la cuadratura del círculo. A esto contestamos que si *aquello* que los teístas llaman Dios y la ciencia “*Fuerza*” y “*Energía Potencial*” hubiera de tornarse inmutable, tan sólo por un instante, aun durante el Mahā Pralaya, período en que hasta el mismo Brahmā, el arquitecto creador del mundo, desaparece, según se dice, en el no-ser, entonces no podría haber Manvantara, y solamente el espacio reinaría inconsciente y supremo en la eternidad del tiempo. Sin embargo, el

1- Las partes subrayadas son las que aparecen en cursiva. (N.E.)

teísmo, al hablar de la inmutabilidad mudable, no es más absurdo que la ciencia materialista cuando habla de la “energía potencial latente” y de la indestructibilidad de la materia y de la fuerza. ¿Qué es lo que hemos de creer indestructible? ¿Es el algo invisible que mueve la materia, o la energía de los cuerpos en movimiento? ¿Qué sabe la ciencia moderna de la fuerza misma o de las fuerzas: la causa o causas del movimiento? ¿Cómo puede existir eso que se llama *energía potencial*, es decir, una energía que posea poder *inactivo* latente, si la energía es tal, *sólo mientras mueve la materia*, y *si alguna vez dejara de mover la materia dejaría de ser energía*, y con eso, la materia misma desaparecería? ¿Es acaso más apropiado el término fuerza? Hace unos treinta y cinco años, un doctor llamado Mayer emitió la hipótesis, hoy aceptada como axioma, de que la fuerza, en el sentido que le da la ciencia moderna, es *indestructible*, como la materia, es decir: que cuando deja de manifestarse en una forma, sigue existiendo y no ha hecho sino *pasar a alguna otra forma*. Y sin embargo, vuestros hombres de ciencia no han encontrado aún, un sólo caso en que una *fuerza* quede transformada en otra, y el Sr. Tyndall dice a sus oponentes que “en ningún caso la fuerza productora de movimiento queda aniquilada o cambiada en alguna otra cosa”. Por otra parte, le estamos reconocidos a la ciencia moderna por el novedoso descubrimiento de que existe una relación cuantitativa entre la energía dinámica productora de algo y ese “algo” producido. Es indudable que existe una relación cuantitativa entre la causa y el efecto, entre la cantidad de energía usada para romperle la nariz a un semejante y el perjuicio ocasionado a esa nariz; pero esto no soluciona en nada el misterio que a ellos les place llamar correlaciones, ya que es fácil demostrar (y esto con la autoridad de esa misma ciencia) que ni el movimiento ni la energía son indestructibles, y que las fuerzas físicas no son, en manera alguna, convertibles unas en otras. Yo les haré un interrogatorio en su propia fraseología y veremos si sus teorías pueden servir de obstáculo a nuestras “doctrinas asombrosas”. Preparándome, como lo estoy haciendo, para proponer una enseñanza diametralmente opuesta a la de ellos es justo que trate de limpiar el terreno de brozas científicas, para evitar que lo que tengo que decir caiga en suelo demasiado sobrecargado y sólo produzca malezas. “Esta potencia e imaginaria materia prima no puede existir sin forma”, dice Raleigh, y tiene razón, ya que la materia prima de la ciencia no existe más que en la imaginación de ellos. ¿Pueden ellos decir que una misma cantidad de energía ha movido siempre la materia del Universo? Ciertamente que no, mientras sigan enseñando que cuando los elementos del

Cosmos material —elementos que tuvieron primero que manifestarse en estado gaseoso no combinado— estaban uniéndose la cantidad de energía que movía la materia era un millón de veces más grande de lo que es ahora, cuando *nuestro globo se está enfriando*. Pues ¿adónde fue a parar el calor generado por ese tremendo proceso de construcción de un universo? A las regiones no ocupadas del espacio, dicen ellos. Muy bien; pero si se ha ido para siempre del *universo material*, y si la energía operante en la Tierra no ha sido nunca y en ningún momento la misma, entonces, ¿cómo pueden tratar de sostener el concepto de “cantidad invariable de energía”, esa energía potencial que un cuerpo puede a veces poner de manifiesto, la FUERZA que pasa de un cuerpo a otro produciendo movimiento y que no obstante no “se aniquila ni se transforma en ninguna otra cosa”? Sí, se nos contesta, “pero nosotros todavía sostenemos su indestructibilidad; mientras esté *unida a la materia* nunca puede dejar de ser, ni ser menos o ser más”.

Veamos si esto es así. Arrojo un ladrillo a un albañil que está construyendo el techo de un templo. Él lo coge y lo coloca con mortero en el techo. La gravedad venció la energía propulsora que dio origen al movimiento hacia arriba del ladrillo y la energía dinámica ascendente del mismo hasta que este *cesó de ascender*. En este momento fue cogido y fijado en el techo. Ninguna fuerza natural lo puede mover ahora, y por consiguiente, él no posee ya energía potencial. El movimiento y la energía dinámica del ladrillo ascendente están absolutamente *aniquilados*. Otro ejemplo de sus propios libros de texto: usted dispara un fusil desde la base de una colina, hacia arriba, y la bala se aloja en una grieta de la roca *en dicha colina*. Ninguna fuerza natural puede moverla por un período indefinido, de manera que la bala como el ladrillo, ha perdido su energía potencial. “Todo el movimiento y la energía de la bala ascendente, que fueron quitados por la gravedad, quedaron absolutamente aniquilados; ningún otro movimiento o energía se manifiestan subsecuentemente y la gravedad no ha recibido ningún incremento de energía”. ¡No es verdad, pues, que la energía sea indestructible! ¿Cómo es entonces, que vuestra gran autoridad enseña al mundo que “en ningún caso la fuerza que produce el movimiento, se aniquila o se transforma en algo distinto”?

Me doy perfecta cuenta de su contestación, y doy a usted estas ilustraciones sólo para demostrar cuán engañosos son los términos empleados por los hombres de ciencia, qué vacilantes e inciertas sus teorías y, finalmente, qué *incompletas* todas sus enseñanzas. Una objeción más y habré terminado. ¿Enseñan ellos que todas las fuerzas físicas dotadas de nombres específicos tales como gravedad, inercia,

cohesión, luz, calor, electricidad, magnetismo, afinidad química, pueden convertirse una en otra? Si es así, la fuerza productora debe dejar de existir en el momento en que la fuerza producida se pone de manifiesto. “Una bala de cañón en movimiento se desplaza sólo por su propia fuerza inherente de inercia”. Cuando choca produce calor, y otros efectos pero su fuerza de inercia no ha disminuido en lo mínimo. Se requerirá la misma cantidad de energía para lanzarla de nuevo a la misma velocidad que tenía al principio. Podemos repetir el proceso mil veces y mientras la cantidad de materia no se altere, su fuerza de inercia se mantendrá la misma en cantidad. Lo mismo ocurre en el caso de la gravedad. Un meteoro cae y produce calor. Esto debe ser atribuido a la gravedad, pero la fuerza de gravedad sobre el objeto no ha disminuido. La *atracción química* atrae y mantiene juntas las partículas de materia, el choque entre ellas produce calor. ¿Ha pasado aquella atracción a ser calor? Ni en lo más mínimo, puesto que reuniendo las partículas cada vez que se separen, se comprueba que la afinidad química *no* ha decrecido, pues las mantendrá unidas tan fuertemente como siempre. El calor, dicen ellos, genera y produce electricidad, sin embargo, no encuentran disminución de calor en dicho proceso de generación. Nos dicen que la electricidad produce calor. Los electrómetros muestran que al pasar la corriente eléctrica a través de algún mal conductor, por ejemplo, un alambre de platino, lo calienta. Queda precisamente la misma cantidad de electricidad, no habiendo pérdida de electricidad, *ni disminución*. ¿Qué es lo que se ha convertido en calor? Se dice también que la electricidad produce magnetismo. Tengo en la mesa ante mí, electrómetros primitivos, a cuyas inmediaciones, durante todo el día, se allegan los chelas que vienen a recuperar sus nacientes poderes. Yo no encuentro el mínimo decrecimiento en la electricidad almacenada. Los chelas son magnetizados, pero su magnetismo, o más bien el de *sus varillas*, no es *esa* electricidad bajo otro aspecto, del mismo modo que las llamas de un millar de velas encendidas con el fuego de la lámpara *Fo* no son la llama de esta última. Por consiguiente, si a la incierta luz crepuscular de la ciencia moderna es una verdad axiomática “que en los procesos vitales se produce tan sólo la *conversión* y nunca la *creación* de materia o de fuerza” (el movimiento orgánico en relación con la nutrición, según el Dr. J. R. Mayer) no es más que una verdad a medias para nosotros. No es ni *conversión* ni *creación*, sino algo para lo cual la ciencia aún no tiene nombre.

Tal vez estará ahora preparado para entender mejor las dificultades con que tendremos que luchar. La ciencia moderna es

nuestro mejor aliado. No obstante, por lo general, se la convierte en arma para rompernos la cabeza. Sin embargo, usted tendrá que tener presente: (a) que nosotros reconocemos solamente *un* elemento en la Naturaleza (sea espiritual o física) fuera del cual no puede haber Naturaleza desde que es la *Naturaleza*¹ misma, y que, como el *Ākāśa*, penetra y llena nuestro Sistema Solar, siendo cada átomo parte de ese elemento que llena el *espacio* y es en realidad el espacio, que pulsa como en profundo sueño durante los Pralayas, el Proteo universal, la naturaleza siempre activa durante los manvantaras; (b) que, en consecuencia, espíritu y materia son *uno*, no siendo más que una diferenciación de *estados*, no de *esencias*, y el filósofo griego que sostuvo que el Universo era un animal enorme, penetró el significado simbólico de la mónada pitagórica (que se convierte en dos, luego en tres $\triangle$ y finalmente en la tetraktys o el cuadrado perfecto, evolucionando así de sí misma, *cuatro* e involucionando tres $\boxtimes$ para formar el sagrado siete) y se adelantó en mucho a los hombres de ciencia de la época actual; (c) que nuestras ideas sobre “materia cósmica” son diametralmente opuestas a las de la ciencia occidental. Si usted recuerda todo esto, quizá lograremos impartirle siquiera los axiomas elementales de nuestra filosofía esotérica, más correctamente que hasta ahora. No tema, mi buen Hermano; su vida no se está apagando todavía ni se extinguirá antes de que haya completado su misión. No puedo decir *nada más*, excepto que el Chohan me ha permitido dedicar mi tiempo libre a instruir a aquellos que están deseosos de aprender, y usted tendrá suficiente trabajo dando a conocer sus *Fragmentos* a intervalos de dos o tres meses. Mi tiempo es *muy limitado*, sin embargo haré lo que pueda. No puedo prometer *nada* fuera de esto. Tendré que guardar silencio respecto a los Dhyān Chohanes, y tampoco podré revelar a usted los secretos concernientes a los hombres de la Séptima Ronda. No puede llegarse a la comprensión de las fases más elevadas del ser humano en este planeta por la mera adquisición de conocimientos. Volúmenes enteros de la información más perfectamente compilada no podrían revelar al hombre la vida en las regiones más elevadas. Uno tiene que obtener un conocimiento de los hechos espirituales por experiencia personal y por medio de la observación efectiva pues, como lo dice Tyndall, “los hechos observados

1- No en el sentido de Natus “nacido”, sino la Naturaleza como la suma total de todo lo visible e invisible de formas y mentes, el conjunto de causas y efectos conocidos (y desconocidos) el Universo, en resumen, infinito, increado y sin fin como es.

directamente son vitales, pero cuando se los traduce en palabras pierden la mitad de su savia”. Y es quizá porque usted reconoce este gran principio de la observación personal y no es remiso para poner en práctica lo que ya ha adquirido en cuanto a información útil que el hasta ahora implacable Chohan, mi Maestro, finalmente me ha permitido dedicar, hasta cierto punto, una parte de mi tiempo al progreso de los Ecléticos. Pero yo no soy más que *uno* y ustedes son muchos y ninguno de mis compañeros Hermanos, excepción hecha de M., me ayudará en esta tarea, ni aun nuestro Hermano griego semi-europeo, quien hace sólo unos pocos días hizo la aclaración de que cuando “cada uno de los Ecléticos en la Colina se haya convertido en un zetético¹, entonces él verá lo que pueda hacer en favor de ellos”. Y como usted sabe, hay muy poca esperanza en ese sentido. Los hombres buscan el conocimiento y se agotan tras él hasta la muerte, pero no sienten mucha impaciencia por ayudar a sus semejantes con su conocimiento; de ahí que nazca una frialdad, una indiferencia mutua que hace a aquel *que sabe*, inconsecuente consigo mismo e inadaptado a su ambiente. Desde nuestro punto de vista, el mal es mucho más grave en la parte espiritual del hombre que en la material; por eso le estoy sinceramente agradecido y de ahí mi deseo de solicitar su atención hacia este plan de acción, que lo ayudará a progresar verdaderamente y a obtener resultados más amplios al convertir sus conocimientos en enseñanza permanente en forma de artículos y folletos.

Mas, para lograr lo que se ha propuesto, es decir, para una comprensión clara de las teorías de nuestra doctrina oculta — extremadamente abstrusas y al principio incomprensibles— nunca permita que la serenidad de su mente se turbe durante sus horas de labor literaria, ni antes de empezar el trabajo. Sobre la serena y plácida superficie de la mente no perturbada las visiones recogidas en el mundo invisible encuentran representación en el mundo visible. De no ser así, usted procuraría en vano hallar esas visiones, esos destellos de luz repentina que lo han ayudado ya a resolver tantos problemas menores, y que son las únicas que pueden traer la verdad ante los ojos del alma. Con celoso cuidado debemos proteger, diariamente, nuestro pasaje a través de la vida terrena.

Muchas son las preguntas que me hace en sus cartas; sólo puedo contestar unas pocas. Respecto a Eglinton, le ruego espere los

1- Del griego *Zētētikós*: aficionado a la investigación. (N.E.)

acontecimientos. En cuanto a su bondadosa señora, la cuestión es más grave, y no puedo cargar con la responsabilidad de hacerla cambiar de dieta en forma tan BRUSCA como usted sugiere. Puede abandonar la carne y todo otro alimento animal en cualquier momento sin peligro para ella; en cuanto al alcohol, con el cual la Sra. H. ha sostenido desde hace mucho tiempo su organismo, usted mismo conoce los efectos fatales que podrían producirse en una constitución debilitada si fuera repentinamente privada de su estimulante. Su vida física no es una existencia real sostenida por una reserva de fuerza vital, sino una existencia artificial sostenida por el espíritu del alcohol, por más pequeña que sea la dosis. Si bien una constitución fuerte podría recuperarse después del choque inicial producido por semejante cambio es probable que ella fuera presa del decaimiento. Es lo mismo que si tuviera por sustento principal opio o arsénico. De nuevo no prometo nada, pero trataré de hacer lo que pueda en este sentido. “¿Conversar con usted y enseñarle por medio de la luz astral?” Tal desarrollo de sus poderes psíquicos de audición que menciona, el Siddhi de audición de sonidos ocultos, no sería una cosa tan fácil como usted se imagina. Esto nunca se ha concedido a ninguno de nosotros, porque la Regla férrea es que los poderes que uno obtenga, *debe adquirirlos por sí mismo*. Y una vez adquiridos y listos para el uso, los poderes reposan mudos y dormidos en su estado potencial igual que el mecanismo de reloj en una caja de música; y sólo entonces resulta fácil darles cuerda con la llave y ponerlos en movimiento. Por supuesto que *ahora* tiene más probabilidades por delante que mi zoófago amigo el Sr. Sinnett, quien, aun en el caso de que abandonara el hábito de alimentarse de animales, sentiría todavía grandes deseos de dicho alimento; deseos que no podría dominar, en cuyo caso el obstáculo será el mismo. Sin embargo, todo hombre seriamente dispuesto *puede* adquirir prácticamente tales poderes. Ahí reside lo terminante de esto; no hay aquí discriminación, como no la hay acerca de a quién el Sol ha de iluminar o el aire ha de vitalizar. Tiene ante usted los poderes de toda la Naturaleza: *tome lo que pueda*.

Pensaré acerca de su insinuación respecto a la caja. Habría necesidad de algún dispositivo para impedir la descarga de poder, una vez que la caja estuviera cargada, sea durante el transporte o después; lo consideraré y pediré consejo; o, más bien, permiso. Pero debo decir que la idea nos desagrada enteramente como todo lo que huele a espíritus y a mediumnidad. Preferiríamos con mucho placer usar medios naturales, como se hizo en la última transmisión de mi carta a usted. Fue uno de los chelas de M. quien la dejó para usted en el

invernáculo, donde entró invisible para todos, aunque en su cuerpo natural, como había entrado muchas veces en su museo y en otras habitaciones, ignorado de todos ustedes, durante la permanencia de la “Vieja Dama” y después. Pero al menos que M. le diga que lo haga, él nunca lo hará, y es por esto que su carta para mi pasó desapercibida. Usted alberga un sentimiento injusto hacia mi Hermano, buen señor, pues él es mejor y más poderoso que yo; por lo menos no está tan limitado y restringido como yo. He pedido a H.P.B. que le envíe algunas cartas filosóficas de un teósofo holandés de Penang en quien tengo interés; usted pide más trabajo, y aquí lo tiene. Son traducciones, originales de aquellos párrafos de Schopenhauer que tienen más afinidad con nuestras doctrinas *Arhat*. El inglés no es idiomático pero el material es valioso. Si estuviera dispuesto a utilizar cualquier parte, le recomendaría se pusiera en correspondencia directa con el traductor, el Sr. Sanders, M.S.T. El valor filosófico de Schopenhauer es tan reconocido en los países occidentales que una comparación o comentario de sus enseñanzas sobre la voluntad, etcétera, con las que usted ha recibido de nosotros, podría ser instructiva. Sí, estoy enteramente dispuesto a examinar sus cincuenta o sesenta páginas y hacer anotaciones en los márgenes; de cualquier modo, una vez ordenadas envíemelas, ya sea por medio del pequeño “Deb” o de Dāmodar, y Djual Khool las transmitirá. Dentro de pocos días, tal vez mañana, contestaré extensamente sus dos preguntas. Mientras tanto, sinceramente suyo.

K. H.

P.D.: La traducción tibetana no está del todo pronta.

[La siguiente cronológicamente es la N° XIV, pág. 93]

CARTA N° XII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 71, la anterior es la N° XCV]

Su hipótesis está mucho más cerca de la verdad que la del Sr. Hume. Dos factores deben tenerse en cuenta: (a) un período fijo, y (b) un ritmo de desarrollo finamente ajustado a él. Si bien es casi imposible imaginar un Mahāyuga, ya que es un período de tiempo tan prolongado, no deja de ser, sin embargo, un plazo definido, y dentro de él debe cumplirse el orden completo de desarrollo, o bien para expresarlo en terminología oculta; el descenso del Espíritu dentro de la materia y su retorno hacia el resurgimiento. Una sarta de cuentas, y

cada cuenta un mundo, es un símil que se ha hecho familiar para usted. Ya ha reflexionado sobre el impulso de vida que empieza con cada Manvantara para originar el primero de esos mundos; para perfeccionarlo; para poblarlo sucesivamente con todas las formas aéreas de vida. Y después de haber completado siete ciclos o revoluciones evolutivas en este primer mundo —en cada reino, como usted sabe— sigue avanzando por el arco descendente, para originar del mismo modo el próximo mundo de la cadena, perfeccionarlo y abandonarlo. Luego hacia el siguiente, y hacia otro y otro más... hasta que se haya cumplido la ronda septenaria de la evolución de mundos a lo largo de la cadena, y el Mahāyuga llegue a su fin. Después el caos *nuevamente*, el *Pralaya*. A medida que este impulso de vida (en la ronda séptima y última de planeta a planeta) avanza, deja tras de sí planetas moribundos, que muy pronto se convertirán en “*planetas muertos*”. Tan pronto como el último hombre de la séptima ronda ha pasado al mundo subsiguiente, el mundo anterior con toda su vida mineral, vegetal y animal (exceptuando el hombre) empieza a morir gradualmente, hasta que con el éxodo de los últimos animálculos se extingue, o, como dice H.P.B., se apaga (*pralaya* menor o parcial). Cuando el hombre-Espíritu llega a la última cuenta de la sarta y pasa al Nirvāṇa *final*, este último mundo desaparece también o sea, pasa a la subjetividad. De esta manera, entre las galaxias estelares hay nacimientos y muerte de mundos, siguiéndose siempre aquéllos y estas en el proceso ordenado de la ley natural. Y según se ha dicho ya, la última cuenta está ensartada en el hilo del “Mahāyuga”.

Cuando en esa última fecunda Tierra se ha completado el último ciclo de gestación humana y la humanidad ha alcanzado en masa la etapa del Buddhado y ha pasado de la existencia objetiva al misterio del Nirvāṇa, entonces “suena la hora”; lo visible se torna invisible, lo concreto reasume su estado previo al ciclo de distribución atómica.

Pero los mundos muertos que han quedado atrás del impulso arrollador *no* continúan *muertos*. El movimiento es el orden eterno de las cosas y la afinidad o atracción es su ayudante en todo. El impulso de vida reunirá nuevamente los átomos y actuará otra vez en el planeta inerte cuando llegue la hora. Aunque todas sus fuerzas han quedado en *statu quo* y están ahora dormidas, cuando *vuelva* a sonar la hora se recogerán gradualmente para un nuevo ciclo de maternidad gestadora de hombres y dará nacimiento a algo aún más elevado, en cuanto a tipos morales y físicos, que durante el *Manvantara* precedente. Y sus “átomos cósmicos, ya en estado diferenciado” (*diferenciándose*: en el

sentido mecánico, en la producción de fuerza, de movimientos y efectos) permanecen en *statu quo*, igual que los globos y todo lo demás en proceso de formación. Tal es la “hipótesis en pleno acuerdo con su (mi) nota”. Pues, como el desarrollo planetario está tan sujeto a la ley del progreso como la evolución humana o racial, al llegar la hora del Pralaya, alcanzará a la serie de mundos en etapas sucesivas de evolución; es decir, que cada uno ha alcanzado ya algún período de su progreso evolutivo... y allí se detiene, hasta que el impulso de desarrollo del próximo *Manvantara* lo ponga en marcha desde el punto mismo en que quedó, como un reloj parado al que se haya vuelto a dar cuerda. Por eso he usado la palabra “diferenciado”.

Al advenimiento del Pralaya, no quedará con vida ninguna entidad humana, animal o aun vegetal para presenciarlo, pero habrá Tierras o globos con sus reinos minerales; y todos estos planetas serán físicamente desintegrados en el Pralaya, más no destruidos, porque cada uno de ellos tiene su lugar en el orden de la evolución, y sus “privaciones”, volviendo a salir de la subjetividad, encontrarán el punto exacto desde el cual deben seguir moviéndose alrededor de la cadena de “formas manifestadas”. Esto, como lo sabemos, se repite indefinidamente por toda la ETERNIDAD. Cada hombre, cada uno de nosotros, ha seguido esta ronda sin fin, y la repetirá eternamente. La desviación del curso de cada uno y su ritmo de progreso, de Nirvāṇa a Nirvāṇa, están regidos por las causas que él mismo crea como consecuencia de las exigencias en las cuales se encuentra aprisionado.

Este cuadro de una eternidad de acción, puede consternar a aquellas mentes que han estado acostumbradas a esperar una existencia de reposo perpetuo. Pero el concepto de esas mentes no está apoyado por las analogías de la Naturaleza, ni por las enseñanzas de la ciencia occidental, si se me permite decirlo, por más ignorante que se me considere de esa ciencia. Nosotros sabemos que los períodos de actividad y de reposo se siguen unos a otros en todas las cosas de la Naturaleza, desde el macrocosmos con sus sistemas solares hasta el hombre y su madre tierra, la que tiene sus estaciones de actividad seguidas por las de sueño; y que, en resumen, toda la Naturaleza con sus formas vivas generadas, tiene su tiempo de recuperación. Ocurre lo mismo con la individualidad espiritual, la Mónada que inicia su movimiento de rotación cíclica hacia abajo y hacia arriba. Los periodos que median entre cada gran “ronda” *manvantárica* son adecuadamente largos para compensar los millares de existencias pasadas en varios globos; mientras que el tiempo asignado entre cada “nacimiento de

raza”, o *anillos*, como los llama usted, es lo bastante largo para compensar, en consciente bienaventuranza, cualquier vida de lucha y sufrimiento después del re-nacimiento del *Ego*. Concebir una *eternidad* de bienaventuranza o de sufrimiento como resultado de cualquier acción de mérito o demérito de un ser que pueda haber vivido un siglo o hasta un milenio si se quiere en cuerpo físico, es algo que solamente puede ser propuesto por alguien que nunca haya captado la abrumadora realidad de la palabra Eternidad ni reflexionado jamás sobre la ley de perfecta justicia y equilibrio que compenetra la Naturaleza entera. Es posible que se le den a usted otras instrucciones que le demostrarán qué ajustadamente se realiza la justicia, no sólo para el hombre, sino también para sus subordinados, y arrojarán alguna luz, así lo espero, sobre la debatida cuestión del bien y del mal.

Y ahora, para coronar este esfuerzo mío (el de escribir) puedo de paso pagar una vieja deuda contestando una antigua pregunta suya relativa a las encarnaciones terrenas. Kuṭ Hūmī contesta algunas de sus preguntas —al menos empezó a escribirlas ayer, pero fue solicitado por sus obligaciones— aunque de todas maneras, yo puedo ayudarle. Confío en que no encontrará mucha dificultad, tanta como hasta ahora, en descifrar mi carta. Me he vuelto un escritor muy claro desde que él me reprochó haber hecho perder a usted su valioso tiempo con mi escritura descuidada. Su reproche surtió efecto, y como usted verá, he enmendado hábitos.

Veamos lo que dice su ciencia sobre la Etnografía y otros asuntos. Las últimas conclusiones a las que sus sabios occidentales parecen haber llegado son, brevemente expuestas, las que siguen. Me permito subrayar en azul¹ las teorías siquiera aproximadamente correctas.

(1) Los más primitivos rastros del hombre que ellos pueden encontrar, desaparecen más allá del fin de un período que, con los fósiles de sus rocas, proporciona la única pista que *ellos poseen*.

(2) Tomando esto como punto de partida, ellos encuentran cuatro razas de hombres que sucesivamente habitaron Europa: (a) la raza de los terrenos de aluvión, poderosos cazadores (¿quizá Nimrod?) que vivieron en el clima entonces subtropical de Europa Occidental, usaban utensilios de piedra lascada de la clase más primitiva, y fueron contemporáneos del rinoceronte y del mamut; (b) los llamados hombres de las cavernas, raza desarrollada durante el período glacial (de la que los esquimales son ahora, según dicen, el único tipo), que

1- Estos pasajes aparecen subrayados. (T.B.)

poseían armas y utensilios de piedra lascada más perfeccionados, puesto que hacían, con maravillosa exactitud, grabados que representaban diversos animales que les eran familiares sobre las astas de renos y sobre huesos y piedras sin más ayuda que la de pedernales aguzados; (c) en la tercera raza: los hombres de la era neolítica, que ya *pulimentaban* sus utensilios de piedra, construían casas y botes y hacían artículos de alfarería, en una palabra, los moradores de los lagos de Suiza; y, por último, (d) aparece la cuarta raza, procedente de Asia Central. Son estos los arios de tez blanca que se entremezclan con el resto de los oscuros iberos, representados actualmente por los atezados vascos de España. Esta es la raza que ellos consideran progenitora de ustedes los modernos pobladores de Europa.

(3) Agregan ellos, además, que los hombres del terreno aluvial precedieron al período glacial., conocido en geología como *Pleistoceno* y tuvieron su origen hace unos 240 000 años, si bien los seres humanos, en general (véase Geikie, Dawkins, Fiske y otros), habitaron Europa por lo menos 100 000 años antes.

Con una sola excepción todos están equivocados. Se acercan bastante, pero no aciertan en ningún caso. No hubo *cuatro*, sino *cinco* razas; y nosotros constituimos esta quinta con restos de la cuarta. Una evolución o raza más perfecta con cada ronda mahā-cíclica; mientras que la primera raza no apareció sobre la Tierra hace medio millón de años (según la teoría de Fiske), sino hace varios millones. La última teoría científica es la de los profesores alemanes y americanos que dicen, por boca de Fiske: “vemos al hombre viviendo sobre la Tierra posiblemente durante medio millón de años, *pero en realidad mudo*”.

Él tiene y no razón. Está en lo cierto en cuanto a que la raza era “muda”, pues se necesitaron largas edades de silencio para la evolución y la mutua comprensión del lenguaje, desde los gemidos y gruñidos del primer adelanto del hombre sobre el antroipoide más elevado (raza hoy extinta, puesto que la “naturaleza cierra la puerta tras de sí”, en más de un sentido, a medida que adelanta) hasta el primer hombre que emitiera monosílabos. Pero se equivoca al decir todo lo demás.

Y ya que estamos en esto, ustedes deberían llegar a algún entendimiento en cuanto a los términos usados al discutir las evoluciones cíclicas. Nuestros términos son intraducibles; y sin un buen conocimiento de todo nuestro sistema, que no puede darse más que a los iniciados regulares, no sugerirían nada definido a su entendimiento, y sólo serían una fuente de confusión, como es el caso de todos sus

escritores metafísicos, especialmente los espiritistas, con los términos “Alma” y “Espíritu”.

Usted debe tener paciencia con Subba Rao. Dele tiempo. Él está ahora en su *Tapas* y no quiere que se le moleste. Le diré que no lo desatienda, aunque es muy receloso y considera un sacrilegio enseñar a un inglés.

Suyo,

M.

P.D.: Mi letra es buena, pero el papel es demasiado delgado para escribir con pluma. No puedo, sin embargo, escribir en inglés con un pincel; sería peor.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXI, pág. 550]

CARTA N° XIII¹

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 43, la anterior es la N° XLII]

Recibida en enero de 1882, en Allahabad. Notas y preguntas sobre Cosmología y las respuestas de M.

(1) Concibo que al fin de un Pralaya el impulso dado por los Dhyān Chohanes no desarrolla desde el caos una sucesión de mundos simultáneamente, sino en serie. Quizá fuera mejor posponer la consideración de la manera en que cada uno emana de su predecesor, a consecuencia del impacto comunicado por el impulso original, hasta que yo esté capacitado para comprender el funcionamiento de todo el mecanismo —el ciclo de mundos— una vez que todas sus partes han surgido a la existencia.

(1) Correctamente concebido. Nada en la Naturaleza llega a la existencia repentinamente, desde que todo está sujeto a la misma ley de evolución gradual. Una vez que comprenda el proceso del *māha* ciclo de una esfera, los habrá comprendido todos. Un hombre nace como otro, una raza evoluciona, se desarrolla y declina como otra y como todas las otras razas. La Naturaleza sigue el mismo curso, desde la “creación” de un universo hasta la de un mosquito. Al estudiar la cosmología esotérica, mantenga la vista espiritual en el proceso fisiológico del nacimiento humano; proceda de la causa al efecto,

1- Las preguntas del Sr. Sinnett están en un tipo de letra distinta y en negrita, las respuestas y comentarios del Maestro M. en el tipo de letra común. (T.B.)

estableciendo analogías entre el nacimiento del hombre y el del mundo. En nuestra Doctrina encontrará necesario seguir el método sintético, para abarcar el conjunto comprendido como el macrocosmos y el microcosmos; antes de estar capacitado para estudiar las partes separadamente o analizarlas con provecho para su entendimiento. La Cosmología es la fisiología del Universo espiritualizado, porque no existe más que una Ley Universal.¹

(2) Considerando el punto medio del período de actividad entre dos pralayas, es decir, de un manvantara, entiendo que pasa lo siguiente: los átomos son polarizados en la región más elevada de la emanación espiritual desde detrás del velo de la materia cósmica primitiva. El impulso magnético que ha realizado esto pasa rápidamente de una forma mineral a otra, dentro de la primera esfera, hasta que, habiendo ya recorrido la ronda de existencia en ese reino de la primera esfera, desciende a la segunda esfera, en una corriente de atracción.

(2) Se polarizan a sí mismos durante el proceso de movimiento y son impulsados por la fuerza irresistible en acción. En cosmogonía así como en el trabajo de la Naturaleza, lo positivo y lo negativo o las fuerzas activas y pasivas, corresponden a los principios masculino y femenino. La emanación espiritual de que usted habla no llega desde “detrás del velo” sino que es la simiente masculina que cae *dentro* del velo de la materia cósmica. El principio activo es atraído por el principio pasivo y el Gran Nāga, la serpiente emblema de la eternidad, atrae hacia su boca su propia cola, formando así un círculo (ciclos en la eternidad) en esa incesante persecución de lo negativo por lo positivo. De aquí el emblema del *linga*, del *falo* y del *kteis*. El atributo uno y dominante del principio espiritual universal —el dador de vida, inconsciente pero siempre activo— es el de expandirse y extenderse; el del principio material universal es recogerse y fecundar. Inconscientes y en potencia cuando están separados, se tornan consciencia y vida cuando se los reúne. Por lo tanto: la palabra Brahṁā [proviene] de la raíz “br̥h”, en sánscrito “expandir, crecer o fructificar”, siendo Brahṁā tan sólo la fuerza expansiva vivificante de la Naturaleza en su evolución eterna.

(3) ¿Se interponen los mundos de efectos entre los mundos de actividad en las series descendentes?

1- A esta carta le falta una sección pequeña en uno de los bordes, lo que hace que los renglones queden incompletos por algunas letras, sin embargo los traductores decidieron completar los blancos con las letras que dejan una frase lógica y posible. (N.E.)

(3) Los mundos de efectos no son lokas o localidades. Son la sombra del mundo de las causas, sus *almas*; mundos que poseen, como los hombres, sus siete principios, que se desarrollan y crecen simultáneamente con el cuerpo. De este modo, el *cuerpo* del hombre está unido al cuerpo de su planeta, y permanece para siempre dentro de él; su principio de vida individual o *jīvātman*, aquello que en fisiología se llama *espíritu animal* retorna después de la muerte a su fuente, Fohat; su *līṅga śārīra* será absorbido en el *Ākāśa*; su *Kāmarūpa* se recombinará con el *Śakti* Universal: la Fuerza-Voluntad, o energía universal; su “alma animal”, tomada en préstamo del hálito de la *Mente Universal*, retornará a los Dhyān Chohanes; su Sexto Principio —ya sea absorbido o expelido por la matriz del Gran Principio Pasivo debe permanecer en su propia esfera— ya sea como parte de material primario o bien como una entidad individualizada que más tarde renacerá en un mundo de causas más elevado. El Séptimo lo llevará desde el *Dewachen* y seguirá al nuevo *Ego* a su lugar de renacimiento...

(4) El impulso magnético que no puede ser concebido aún como una individualidad: entra en la segunda esfera, en el mismo reino (el mineral) al que perteneciera en la esfera primera y completa la ronda de encarnaciones minerales, pasando entonces, a la esfera tercera. Nuestra Tierra es todavía una esfera de necesidad para él. De ahí pasa a las series ascendentes, y desde la más elevada de estas penetra en el reino vegetal de la esfera primera.

Sin recibir ningún nuevo impulso de fuerza creadora desde arriba su carrera a través del ciclo de mundos como un principio mineral ha desarrollado en ella algunas nuevas atracciones o polarizaciones que le hacen asumir la forma vegetal más baja; en formas vegetales pasa sucesivamente a través del ciclo de mundos, siendo todo esto, todavía, un círculo de necesidad (ya que no se le puede atribuir responsabilidad a una individualidad inconsciente, y, por lo tanto, esta no puede aún, en ninguna etapa de su progreso, hacer nada para elegir uno u otro de los senderos divergentes). O bien ¿existe algo, aun en la vida de un vegetal, que sin ser responsabilidad pudiera dirigirlo hacia arriba o hacia abajo en esta etapa crítica de su progreso?

Habiendo completado el ciclo entero como vegetal, la individualidad creciente se desarrolla en el circuito siguiente como forma animal.

(4) La evolución de los mundos no puede ser considerada aparte de la evolución de toda cosa creada o existente en estos mundos. Los

conceptos de cosmogonía admitidos por usted —ya sea desde el punto de vista teológico o del científico— no le permiten resolver un solo problema antropológico o aún étnico, y son ellos precisamente los que se le atraviesan en el camino cada vez que usted trata de descifrar el problema de las razas en este planeta. Cuando un hombre empieza a hablar de la creación y del origen del hombre, está incesantemente dándose contra los hechos. Siga diciendo: “Nuestro planeta y el hombre fueron creados”, y usted estará luchando siempre, contra la *dura realidad*, analizando y perdiendo el tiempo en detalles sin importancia, incapaz de comprender el todo. Pero todo se le hará más claro una vez que admita que nuestro planeta y nosotros no somos más *creaciones* que las nieves que tengo actualmente ante mí (en casa de nuestro K.H.) y que ambos, tanto el planeta como el hombre, son *estados* correspondientes a un período determinado; que su aspecto presente —geológico y antropológico— es transitorio y es tan sólo una condición concomitante con aquel estado de evolución a que han llegado en el ciclo descendente. Usted comprenderá fácilmente lo que se quiere decir al hablar del elemento o principio “uno y único” en el Universo, siendo aquél *andrógino*; la serpiente de siete cabezas *Ananta* de Viṣṇu, el *Nāga* que rodea a Buddha, el gran dragón-eternidad que muerde con su cabeza *activa* su cola *pasiva*, de cuyas emanaciones nacen mundos, seres y cosas. Usted comprenderá la razón por la cual el primer filósofo proclamó que TODO es Māyā, excepto aquel principio uno, que sólo descansa durante los *mahā*-pralayas, “las noches de Brahmā”...

Piense ahora: el *Nāga* despierta. Exhala un hálito poderoso que es enviado como un choque eléctrico a lo largo de todo el alambre que circunda el *Espacio*. Vaya a su piano y ejecute sobre el teclado las *siete* notas de la octava más baja (ascendiendo y descendiendo). Comience *pianissimo* en la primera nota y siga *crescendo* hasta golpear *fortissimo* en la *última* nota de esa octava; vuelva entonces hacia atrás *diminuendo*, hasta sacar de la última nota un sonido apenas perceptible, “morendo *pianissimo*” (como lo encuentro, para mayor suerte mía, impreso en una de las piezas musicales guardadas en la vieja maleta de K.H.). Las notas primera y última representarán para usted, las esferas primera y última en el ciclo de evolución... ¡las más elevadas!, la que usted toca *una sola vez*, es nuestro planeta. Ahora, recuerde que tiene que invertir el orden en el piano; empiece con la séptima nota, no con la primera. Las siete vocales salmodiadas por los sacerdotes egipcios a los siete rayos del sol naciente, a los cuales respondía Memnón, significaban sólo eso. El *Principio* Uno de *Vida*,

cuando está en acción, actúa en *circuitos*, como es conocido hasta de la ciencia física. Recorre la ronda en el cuerpo humano, en el que la cabeza representa y es al Microcosmos (el mundo físico de la materia) lo que la cúspide del ciclo es al Macrocosmos (el mundo, de las Fuerzas espirituales universales); y lo mismo ocurre con la formación de mundos y el gran “ciclo de necesidad” descendente y ascendente. Todo es una Ley. El hombre tiene sus siete principios cuyos gérmenes trae consigo al nacer. Así los tiene también un planeta o mundo. Desde el principio hasta el fin, cada esfera tiene su mundo de efectos, y el paso por ellos proporcionará un lugar de reposo a cada uno de los principios humanos, exceptuando el séptimo. El mundo “A” ha nacido, y con él, adheridos como las lapas en el caso de un barco en movimiento, los seres vivientes de su atmósfera evolucionan desde su primer hálito de vida, a partir de los gérmenes hasta ahora inertes, despertando a la vida con el primer movimiento de la esfera. Con la esfera A comienza el reino mineral y recorre la ronda de la evolución mineral, y en el momento de ser esta completada, la esfera B se hace objetiva y atrae hacia sí la vida que ya ha completado su ronda en la esfera A y se ha convertido en un excedente. (La fuente de vida es inagotable, pues es la verdadera Aracne, condenada a tejer eternamente su tela, salvo en los períodos de pralaya). Luego adviene la vida vegetal en la esfera A y se lleva a cabo el mismo proceso. En su curso descendente, la “vida” se hace cada vez más densa, más material; en su curso ascendente, menos densa, menos material. No, no existe ni puede existir ninguna responsabilidad hasta el momento en que el espíritu y la materia estén justamente equilibrados. La “vida” no implica responsabilidad, bajo ninguna forma, hasta llegar al estado de hombre; como no la implica para el feto que en la matriz de su madre pasa por todas las formas de la vida como un mineral, un vegetal, un animal, para convertirse finalmente en Hombre.

(5) ¿De dónde recibe su quinto principio el alma animal? ¿Ha residido, acaso, en potencia, desde el principio, en el impulso magnético original que constituyó el mineral, o en cada transición a partir del último mundo en el lado ascendente hacia la esfera I pasa, por así decirlo, a través de un océano de espíritu y asimila algún nuevo principio?

(5) Como usted lo ha visto, su *quinto* principio evoluciona desde *lo íntimo de él mismo*; ya que el hombre tiene, como bien lo dice usted, “la potencialidad” de todos los siete principios en germen desde el mismo instante en que él aparece en el primer mundo de causas como un hálito nebuloso que se coagula y se solidifica junto con la esfera madre.

El espíritu o VIDA es indivisible. Y cuando hablamos del séptimo principio no nos referimos ni a calidad ni a cantidad ni siquiera a forma, sino más bien al *espacio* ocupado en ese océano de espíritu por los resultados o efectos impresos en él (benéficos como son todos los de quien colabora con la Naturaleza).

(6) Desde la forma animal (no humana) más elevada en la esfera I ¿cómo llega a la esfera II? Es inconcebible que pueda descender a la forma animal más baja de esa esfera, pero, ¿cómo puede, de otro modo, recorrer todo el círculo de vida en cada planeta sucesivamente?

Si recorre su ciclo en una espiral (es decir, desde la forma 1 de la esfera I a la forma 1 de la esfera II, etc.; luego de la forma 2 de la esfera I, II, II, etc.; y luego a la forma 3 en la esfera I,... hasta la enésima) entonces me parece que se debe aplicar la misma regla a las individualidades minerales y vegetales, si las tienen, y sin embargo, algunas cosas que se me han dicho parecen contradecir esto. (Enúncielas y serán contestadas y explicadas).

No obstante, por el momento debo trabajar conforme a esa hipótesis. (Habiendo ya recorrido el ciclo en la forma animal más elevada, el alma animal, al sumergirse la próxima vez en el océano del espíritu, adquiere el séptimo principio, o lo pierde y cesa de existir como entidad separada). (Todo esto está mal concebido).

El séptimo principio existe siempre como una fuerza latente en cada uno de los principios, aun en el cuerpo. Como el Todo macrocósmico ese principio está presente aun en la esfera inferior, si bien no existe allí nada que pueda asimilarlo.

(6) ¿Por qué “inconcebible”? Ya que la forma animal más elevada de la esfera I o A es irresponsable, no hay degradación para ella en sumergirse en la II o B, como lo más bajo de esa esfera. Durante su curso ascendente, como se le dijo ya, el hombre encuentra aún a la forma animal más baja allí, más elevada que lo que él era en la Tierra. ¿Cómo sabe usted que los hombres y animales —y hasta la vida en su etapa incipiente— no son mil veces más elevados allí de lo que lo son aquí? Además de lo cual cada reino (y nosotros tenemos siete, mientras que ustedes no tienen más que tres) está subdividido en siete grados o clases. El hombre (en lo físico) es un compuesto de todos los reinos, y en cuanto a espíritu, su individualidad no empeora por estar encerrada en el cuerpo de una hormiga en vez de estarlo dentro del de un rey. No es la forma *externa* o física la que deshonra y corrompe los cinco

principios sino la perversidad *mental*. Luego es recién en la cuarta ronda, en el momento en que el hombre ha llegado ya a la completa posesión de su energía *kármica* y ha madurado completamente, cuando se hace *plenamente responsable*; así como en la sexta puede convertirse en un *Buddha*, y en la séptima, antes del pralaya, en un “Dhyān Chohan”. El mineral, el vegetal, el hombre-animal, todos tienen que recorrer sus siete rondas durante el período de la actividad terrena: el *Mahā Yuga*. No entraré aquí en los detalles de la evolución mineral y vegetal; sólo me referiré al hombre, u *hombre animal*. Comienza él su descenso como una simple entidad espiritual —un séptimo principio inconsciente (un *Parabrahman* distinto a un *Paraparabrahman*)— con los gérmenes de los otros seis principios latentes y dormidos en él. Adquiriendo solidez en cada esfera —sus seis principios al pasar por los mundos de efectos y su forma exterior en los mundos de causas— (para esos mundos o estados del arco descendente nosotros poseemos otros nombres) cuando llega a nuestro planeta es sólo un glorioso haz de luz sobre una esfera que es en sí todavía pura e impoluta (porque el género humano y cada cosa con vida en el planeta aumentan su materialidad en relación con la de este). Nuestro globo, en esa etapa, es como la cabeza de un niño recién nacido —blanda y con rasgos indefinidos— y el hombre un *Adán antes de que se insuflara en sus narices el hálito de vida* (para citar sus propias y embrolladas escrituras a fin de que me comprenda mejor). Para el hombre y la Naturaleza (nuestros planetas) es el *primer día* (vea la tradición alterada en su Biblia). El hombre Nº 1 hace su aparición en el ápice del círculo de las esferas, sobre la esfera Nº 1, después de haber completado las siete rondas o períodos de los reinos (conocidos para usted) y así se dice que ha sido creado en el octavo día (vea la Biblia, Capítulo II, fíjese en los versículos 5 y 6 y piense en lo que se quiso decir allí por la “*niebla*”, y en el versículo 7, en el cual la LEY, el gran modelador universal, es denominada “Dios” por los cristianos y judíos e interpretada como la *Evolución* por los Cabalistas). Durante esta primera ronda el “hombre-animal” recorre, como usted dice, su ciclo en espiral. En el arco descendente, desde donde él parte *después de haber completado la séptima ronda de vida animal* en sus propias siete rondas individuales, tiene que entrar en cada esfera, no como un *animal inferior*, en la forma que usted lo entiende, sino como un *hombre inferior*, pues durante el ciclo que precedió a su ronda como hombre la recorrió como el tipo más elevado de animal. Su “Señor Dios”, como dice la Biblia, Capítulo I, versículos 25 y 26, después de haber hecho *todo*, dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’, etc., y creó al hombre, ¡un *simio andrógino*!

(extinguido en nuestro planeta), el más elevado en inteligencia en el reino animal, y cuyos descendientes usted encontrará entre los antropoides de hoy. ¿Negará usted la posibilidad de que el más elevado antropoide en la esfera próxima sea superior en inteligencia a algunos de nuestros salvajes actuales, por ejemplo, la raza pigmea del África y nuestros propios veddhas de Ceilán? Pero el hombre no tiene que pasar por semejante “degradación” una vez que ha alcanzado la cuarta etapa de sus rondas cíclicas. Al igual que las *vidas* y seres inferiores durante su primera, segunda y tercera rondas, mientras él sea un conjunto irresponsable de materia *pura* y espíritu *puro* (no viciados todavía por la conciencia de sus posibles propósitos y aplicaciones) procedente de la esfera I, donde él ha cumplido su ronda septenaria *local* de evolución, desde el grado inferior de la especie *más elevada* de — digamos— antropoides hasta el hombre rudimentario, entra ciertamente en la esfera N° 2 en calidad de simio (uso esta última palabra para su mejor comprensión). En esta ronda o etapa su individualidad está tan dormida en él como la de un feto durante su período de gestación. No tiene conciencia ni sensibilidad porque comienza como un hombre astral rudimentario y llega a nuestro planeta como un hombre físico primitivo. Hasta ahora es, meramente, una continuidad de movimiento mecánico. La volición y la conciencia son al mismo tiempo autodeterminantes y determinadas por causas, y la volición del hombre, su inteligencia y su conciencia, sólo despertarán cuando su cuarto principio *Kāma* haya madurado y se haya completado por su contacto (*sucesivo*) con los *Kāmas* o fuerzas energizantes de todas las formas por las cuales ha pasado el hombre durante sus tres rondas previas. El género humano presente se encuentra en su *cuarta* ronda (la humanidad entendida como un género o una especie, no como una RAZA, *nota bene*) del ciclo evolutivo *post-praláyico*; y tanto sus varias razas como las entidades individuales en ellas cumplen conscientemente sus ciclos terrenales septenarios *locales*; de aquí la gran diferencia en sus grados de inteligencia, energía, y así sucesivamente. En su arco ascendente cada individualidad estará sujeta a la ley de retribución —Karma— y por ende a la muerte. El hombre perfecto o la entidad que haya alcanzado la perfección (por haber madurado cada uno de sus siete principios) no renacerá aquí. Su ciclo local terreno se ha completado y tiene que seguir avanzando, o bien, ser aniquilado como individualidad. (Las entidades incompletas tienen que renacer o reencarnar)¹. En su quinta ronda, después de un Nirvāṇa Parcial,

1- A propósito, volveré a escribir para usted las páginas 345 a 357, Vol. I de *Isis*, muy embrolladas por Olcott, que creyó que las estaba mejorando.

cuando se haya alcanzado el cenit del gran ciclo y de ahí en adelante, a ellos se les hará responsables en su descenso de esfera en esfera, ya que deberán aparecer sobre esta Tierra como una raza aún más perfecta e intelectual. Este curso descendente no ha comenzado todavía, pero comenzará pronto. Sólo que, ¡oh, cuántos serán destruidos en su camino!

Lo antedicho es la *regla*. Los Buddhas y los *Avatares* son la excepción. Porque la verdad es que tenemos todavía *algunos Avatares* con nosotros en la Tierra.

(7) Una vez que el alma animal ha perdido, por así decirlo, en sucesivos pasajes alrededor del ciclo, el impulso que la llevaba hasta ahora más allá del divergente sendero descendente, que aquí se abre, cae en el mundo inferior durante el ciclo relativamente breve en el cual se disipa su individualidad.

Pero esto ocurriría solamente en el caso del alma animal que, en su unión con el espíritu, no hubiera desarrollado un sexto principio duradero. De haberlo hecho, y si el sexto principio atrayendo hacia sí la individualidad del hombre completo hubiera debilitado, al hacerlo, el quinto principio inferior —como la flor del álao, que al abrirse marchita las hojas—, entonces el alma animal no tendría bastante cohesión para entrar en otra existencia en un mundo inferior y pronto se desvanecería en la esfera de atracción de esta Tierra.

(7) Si usted reforma sus conceptos de acuerdo con lo que le dije más arriba comprenderá ahora mejor.

Toda la individualidad está centrada en los tres principios medios, o sea el tercero, el cuarto y el quinto. Durante la vida terrena ella está toda en el cuarto, el centro de la energía, la volición, la voluntad. El Sr. Hume ha definido perfectamente la diferencia entre la personalidad y la individualidad. La primera apenas si sobrevive; la última, para recorrer con éxito sus cursos septenarios descendente y ascendente, tiene que asimilar el poder eterno de vida que reside solamente en el séptimo principio y luego unir los tres (cuarto, quinto y séptimo) en uno: el sexto. Los que llegan a hacerlo se convierten en Buddhas, Dhyān Chohanes, etc. El propósito principal de nuestros esfuerzos e iniciaciones, es alcanzar esta unión mientras estamos todavía sobre esta Tierra. Aquellos que tengan éxito no tendrán nada que temer durante las rondas quinta, sexta y séptima. Pero esto es un misterio. Nuestro amado K.H. está en camino hacia la meta, la más elevada de todas en esta esfera y más allá.

Le doy las gracias por todo lo que ha hecho por nuestros dos amigos. Es una deuda de gratitud que tenemos con usted.

M.

Durante algún tiempo usted no tendrá noticias mías, ni directa ni indirectamente. PREPÁRESE.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXVII, pág. 297]

CARTA N° XIV¹

[Cron. es la n° 74, la anterior es la N° XI]

Carta de K.H. contestando preguntas. Recibida por A.O.H., el 9 de julio de 1882.

(1) Entendemos que el ciclo necesario, productor del hombre en nuestro Sistema Solar, consta de trece globos objetivos, de los cuales el nuestro es el más bajo, estando seis en el ciclo ascendente y seis en el descendente, con un décimo cuarto más bajo que el nuestro. ¿Es esto correcto?

(1) El número no es completamente exacto. Existen siete globos objetivos, y siete subjetivos (ahora, por primera vez, se me ha permitido darle el número exacto) que son los mundos de causas y efectos. Entre los primeros, nuestra tierra ocupa el inferior punto de conversión, donde se equilibra la materia-espíritu. Pero no vaya a tomarse la molestia de ponerse a hacer cálculos, que, aún sobre esta base exacta, sólo lo llevarán a confusión porque las infinitas ramificaciones del número siete (uno de nuestros misterios mayores) están íntimamente relacionadas y en interdependencia con los siete principios de la naturaleza y del hombre; esta cifra es la única que se me ha permitido (por ahora) darle. Lo que pueda revelar lo haré en una carta que estoy terminando.

(2) Entendemos que usted cuenta, no tres reinos inferiores al hombre —como hacemos nosotros— (mineral, vegetal y animal), sino siete. Enumérellos y explíquelos, por favor.

(2) Por debajo del hombre hay tres en la región objetiva y tres en la subjetiva, con el hombre un septenario. Dos de los tres primeros no podrían ser concebidos sino por un iniciado; el tercero es el reino interno: bajo la corteza terrestre, lo podríamos nombrar, pero

1- Transcrito de una copia manuscrita del Sr. Sinnett. Las preguntas del Sr. Hume están en un tipo de letra distinta y en negrita, las respuestas y comentarios del Maestro K.H. en el tipo de letra común. (T.B.)

tendríamos dificultad en describirlo. Estos siete reinos están precedidos por otras numerosas etapas y combinaciones septenarias.

(3) Entendemos que la mónada, al comenzar por el mundo más elevado de la serie descendente, aparece allí con una envoltura mineral y prosigue a través de series de siete envolturas, representativas de las siete clases en que se divide el reino mineral, y que hecho esto, pasa al planeta siguiente, donde hace lo mismo, (a propósito nada digo de los mundos de resultados, en donde la mónada se desarrolla a consecuencia de lo experimentado en el mundo anterior y que es la necesaria preparación para el próximo) y así sucesivamente en las trece esferas, lo que hace un total de 91 existencias minerales. (a) ¿Es esto correcto? (b) Si lo es, ¿qué clases debemos considerar en el reino mineral? También: (c) ¿Cómo sale la mónada de una envoltura y entra en otra?; en el caso de invegetalizaciones y encarnaciones, la planta y el animal mueren, pero, hasta dónde podemos saberlo, el mineral no muere; por lo tanto ¿cómo es que la mónada sale de una inmetalización y entra en otra durante la primera ronda? (d) ¿Y tiene además cada molécula separada del mineral una mónada por sí, o bien sólo la tienen aquellos grupos de moléculas en los cuales se puede observar una definida estructura, como en los cristales?

(3) Sí; en nuestra serie de mundos ella empieza en el Globo “A” de la serie descendente, y pasando a través de todas las evoluciones preliminares y combinaciones de los primeros tres reinos alcanza a envolverse en su primera forma mineral (en lo que llamo raza cuando hablo del hombre y que podríamos denominar clase, en general) de la clase I. Sólo que pasa a través de *siete* en vez de “trece esferas”, aun omitiendo los “mundos de resultados” intermedios. Después de haber pasado a través de sus siete grandes clases de inmetalización (una buena palabra esta) con sus ramificaciones septenarias la mónada da nacimiento al reino vegetal y pasa al siguiente Planeta “B”.

(a) Como lo ve ahora, excepción de las cifras. (b) Sus geólogos dividen, creo, las piedras en tres grandes grupos: arenisca, granito y greda, o sea el sedimentario, el orgánico y el ígneo, conforme a sus características físicas, lo mismo que los psicólogos y espiritualistas dividen al hombre en una trinidad de cuerpo, alma y espíritu. Nuestro método es totalmente diferente. Dividimos los minerales (y también los otros reinos) de acuerdo con sus propiedades ocultas, es decir, de acuerdo con la proporción relativa de los siete principios universales que contienen. Lo lamento, pero no puedo, no estoy autorizado a contestar su pregunta. Sin embargo, para facilitarle una cuestión de

mera nomenclatura, le aconsejaría que estudiara perfectamente los siete principios en el hombre, y dividiera entonces, en forma correlativa, las siete grandes clases de minerales. Por ejemplo, el grupo sedimentario correspondería al compuesto cuerpo (hablando químicamente) del hombre, o sea su primer principio; el orgánico al segundo (algunos lo llaman tercero) principio o *jīva*, etc. Usted debe ejercitar su propia intuición en esto. Podría en esta forma, también, intuir ciertas verdades aun en cuanto a sus propiedades. Estoy más que deseoso de ayudarle, pero las cosas han de ser divulgadas *gradualmente*. (c) Por oculta *ósmosis*. La planta y el animal abandonan sus almacenes cuando la vida se extingue. Lo mismo hace el mineral, sólo que a intervalos más largos, ya que su cuerpo rocoso es más duradero. El mineral muere al final de cada ciclo *manvantárico* o final de una “ronda” como lo llamaría usted. Esto está explicado en la carta que estoy preparando para usted. (d) Cada molécula es parte de la Vida Universal. El alma del hombre (sus Principios Cuarto y Quinto) no es sino el compuesto de las entidades desarrolladas del reino inferior. La superabundancia o preponderancia de un compuesto sobre otro determinará, a menudo, los instintos y pasiones de un hombre, a no ser que los refrene la suavizante y espiritualizadora influencia de su Sexto Principio.

(4) Note por favor que llamamos “una ronda” al Gran Ciclo que la mónada ha recorrido en el reino mineral, y que contiene, según entendemos, trece estaciones (siete) o mundos objetivos más o menos materiales. En cada una de estas estaciones ella realiza lo que llamaríamos un “anillo mundial” que incluye siete imetalizaciones, una en cada una de las siete clases de este reino. ¿Es esto exacto y se acepta la nomenclatura?

(4) Creo que lo conducirá a mayor confusión. Hemos convenido en llamar “ronda” al paso de una mónada desde el Globo “A” hasta el Globo “Z” (o “G”) mediante su materialización en todos y en cada uno de los cuatro reinos, es decir, como mineral, vegetal, animal y hombre o el reino Dévico. La expresión “anillo mundial” es correcta. M. aconsejó insistentemente al Sr. Sinnett convenir en una nomenclatura antes de seguir adelante. Hasta ahora, unos pocos hechos aislados se le han dado *par contrebande* y bajo la ley del alijo. Pero ya que usted parece haberse decidido real y seriamente a estudiar y aprovechar nuestra filosofía, es tiempo de que empecemos a trabajar en serio. El que estemos forzados a negar a nuestros amigos el conocimiento profundo de las matemáticas superiores no es una razón para que rehusemos enseñarles aritmética. La mónada realiza no solamente

“anillos mundiales”, o siete inmetalizaciones, invegetalaciones, inanimalizaciones (?) y encarnaciones mayores, sino una infinidad de sub-anillos o giros subordinados, todos en serie de siete. Así como el geólogo divide la corteza terrestre en divisiones principales, subdivisiones, compartimentos menores y zonas, el botánico sus plantas en órdenes, clases y especies, y el zoólogo sus sujetos en clases, órdenes y familias, del mismo modo tenemos nosotros nuestras clasificaciones convencionales y nuestra nomenclatura. Pero, además de ser esto incomprensible para usted, tendrían que escribirse volúmenes tras volúmenes sobre los libros de Kiu-te¹ y otros. Los comentarios de estos libros son aún más difíciles. Están llenos de los más abstrusos cálculos matemáticos, cuya clave, en su mayor parte, está únicamente en manos de nuestros Adeptos más elevados, ya que mostrando, como lo hacen, la infinitud de las manifestaciones fenomenales en las proyecciones laterales de la Fuerza *una*, son también secretos. Por ende, dudo me sea permitido, por ahora, darle algo más que una mera idea fundamental o idea-raíz. De todos modos haré lo que pueda.

(5) Entendemos que una mónada realiza análogamente una ronda completa en cada uno de los otros seis reinos de que usted habla deteniéndose en cada una de las trece estaciones para pasar allí un anillo mundial de siete vidas, una vida en cada una de las siete clases en que está dividido cada uno de dichos seis reinos. ¿Es esto exacto?, y si lo es, ¿nos dará las siete clases de estos seis reinos?

(5) Si por reinos se entienden los siete reinos o regiones de la Tierra —y no veo cómo podrían significar otra cosa— entonces la pregunta está contestada en mi respuesta a su pregunta (2); y si ello es así, entonces cinco de los siete están ya enumerados. Los dos primeros están relacionados, como también el tercero, con la evolución de los elementales y del Reino Interno.

(6) Si estamos en lo cierto, entonces las existencias totales anteriores al período humano suman 637. ¿Es esto exacto? O bien ¿cuáles son las cifras totales y cómo se las divide? Un punto más todavía: ¿en estos reinos inferiores es invariable, por así decirlo, el número de vidas, o bien varía?; y si varía ¿cómo, por qué y dentro de cuáles límites?

(6) No estándome permitido darle la verdad completa o divulgar el número de fracciones aisladas, estoy incapacitado para satisfacerle dándole el número total. Esté seguro, mi querido Hermano, que para

1- Ortografía tibetana *rGyud sDe*. (N.E.)

quien no busca convertirse en ocultista práctico, estos números carecen de importancia. Aun a nuestros chelas superiores les son negados estos pormenores hasta el momento de su iniciación en el adeptado. Estas cifras, como lo he dicho ya, están entrelazadas de un modo tal con los más profundos misterios psicológicos, que la divulgación de su clave equivaldría a poner el cetro de poder al alcance de todos los hombres inteligentes que leyeran su libro. Todo lo que puedo decirle es que dentro del Manvantara Solar, el número de existencias o actividades vitales de la mónada es fijo, pero existen variaciones locales de número en los sistemas menores, mundos individuales, rondas y anillos mundiales, de acuerdo con las circunstancias. Y en relación con esto, recuerde también, que las personalidades humanas son a menudo borradas, mientras que las entidades, sean simples o complejas, completan todos los ciclos de necesidades menores y mayores en una u otra forma.

(7) Hasta aquí esperamos haber entendido bastante correctamente pero al llegar al hombre nos hemos confundido.

(7) Y no es de extrañar, ya que no se le ha dado la información exacta.

(7a) ¿Recorre la mónada, como hombre (desde el antroipoide hacia arriba), una o siete rondas, según se define más arriba? Entendernos que lo último es lo exacto.

(7a) Como hombre-mono, realiza absolutamente la misma cantidad de rondas y anillos que toda otra raza o clase; es decir, recorre una ronda y tiene que atravesar siete razas principales de hombre parecido al mono, luego, la misma cantidad de sub-razas, etc., etc., en cada planeta, desde “A” hasta “Z” (ver Notas Complementarias), igual que la raza más arriba descrita.

(7b) ¿Está constituido su círculo mundial, en cada ronda, por siete vidas en siete razas (49), o sólo por siete vidas en una raza? No estamos seguros del sentido en que usa usted la palabra raza, si es que hay solamente una raza para cada estación de cada ronda, es decir, una raza para cada círculo mundial, o si es que hay siete razas (con sus siete ramificaciones y una vida para cada una en cada caso) en cada círculo mundial. Además, por lo que dice usted: “y a través de cada una de estas, el hombre tiene que evolucionar antes de pasar a la próxima raza superior, y esto *siete veces*”, nosotros no estamos seguros de que no haya siete vidas en cada ramificación, como la llama usted, o *sub-raza*, como la llamaríamos nosotros si le parece bien. De esta manera, habrían entonces siete rondas con siete razas cada una, y cada raza con siete

sub-razas, y cada sub-raza con siete encarnaciones = $13 \times 7 \times 7 \times 7 \times 7 = 31\,313$ vidas; o una ronda con siete razas y siete sub-razas y una vida en cada una de ellas = $13 \times 7 \times 7 = 637$ vidas. O bien aún 4459 vidas. Háganos la corrección por favor, dando el número normal de vidas (los números exactos variarán debido a los idiotas, a los niños, etc., que no cuentan) y díganos cómo se dividen estas.

(7b) Igual que la raza arriba mencionada; es decir, en cada planeta (incluyendo a nuestra Tierra) él tiene que recorrer siete anillos a través de siete razas (uno en cada raza) y siete ramificaciones multiplicadas por siete. Hay siete razas y siete sub-razas o ramificaciones. Nuestra doctrina considera la antropología como una visión vacía y absurda de los estudiantes de religión y se limita a la etnología. Es posible que mi nomenclatura sea deficiente; y en este caso, usted puede cambiarla. Lo que llamo “raza”, usted lo denominaría tal vez con el término “tronco” o “estirpe”, no obstante que la palabra “sub-raza” expresa mejor lo que queremos decir que la de “familia” o división del género homo. Sin embargo, para ayudarlo a ver claro hasta aquí, diré: una vida en cada una de las siete razas-raíces; siete vidas en cada una de las 49 sub-razas, o $7 \times 7 \times 7 = 343$, y agregue 7 más. Luego una serie de vidas en razas subsidiarias y ramificadas; formando las encarnaciones del hombre en cada estación o planeta un total de 777. El principio de aceleración y retardo se aplica de modo de eliminar todas las estirpes inferiores y dejar sólo una superior para formar el último anillo. Eso no es mucho para distribuirlo en unos cuantos millones de años que el hombre pasa en un planeta. Tomemos solamente un millón de años — período sospechado y ahora aceptado por la ciencia— para representar el término completo de la existencia del hombre en esta ronda; y asignando un promedio de un siglo para cada vida, encontramos que mientras la suma de todas sus vidas en nuestro planeta (en esta Ronda) arroja la cifra de 77 700 años, en cambio en las esferas subjetivas ha estado 922 300 años. Poco estímulo para los extremados reencarnacionistas modernos que dicen recordar sus diversas existencias anteriores.

Si se entregase usted a hacer algunos cálculos no olvide que hemos computado, en lo que antecede, sólo un promedio de vidas completas con conciencia y responsabilidad. Nada se le ha dicho en cuanto a los fracasos de la naturaleza en los abortos, idiotas congénitos, mortalidad infantil en el primer ciclo septenario; ni de las *excepciones*, de las que no puedo hablar. También debe recordar que el promedio de una vida humana varía muchísimo de acuerdo con las rondas. Aunque esté obligado a rehusarle información sobre muchos

puntos, si usted llegara a desentrañar algunos de los problemas por sus propios medios será mi deber decírselo. Trate de resolver el problema de las 777 encarnaciones.

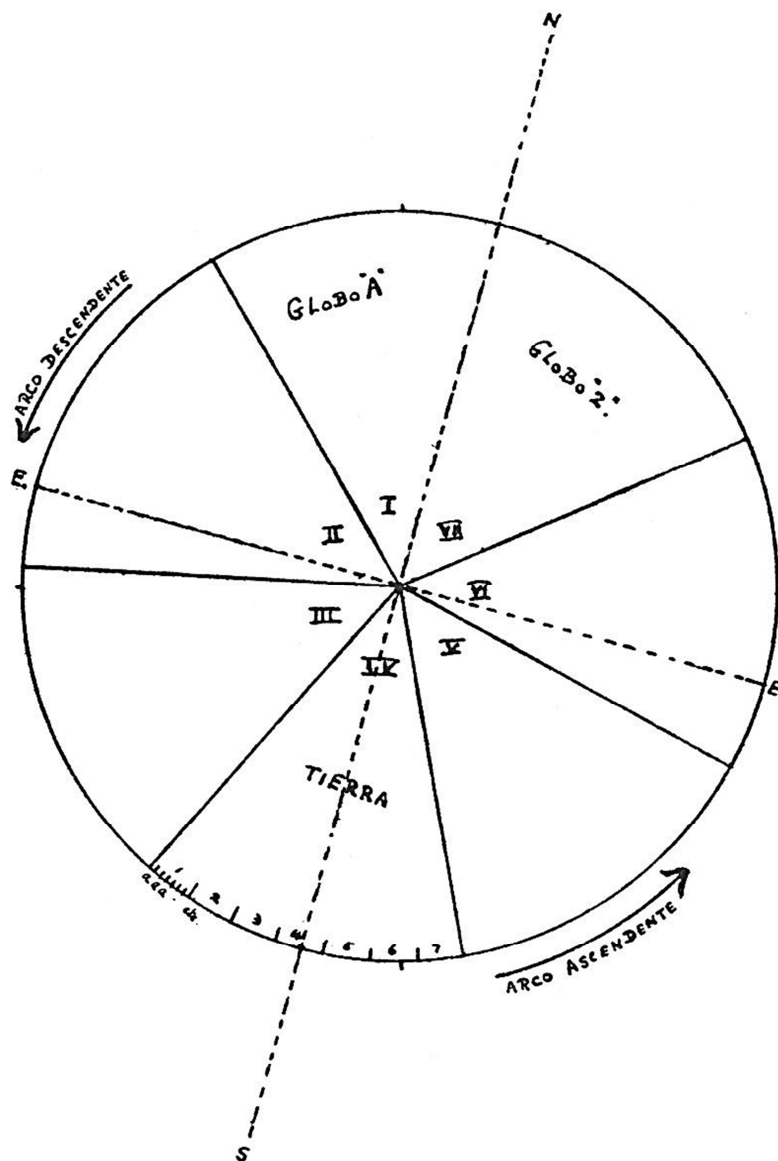
(8) “M.”, dijo que todo el género humano está en la Cuarta Ronda; la Quinta no ha comenzado aún, pero lo hará pronto. ¿Fue esto un desliz? Si no lo es, entonces, cotejando lo dicho con sus presentes observaciones encontramos que todo el género humano está en la Cuarta Ronda (aunque en otro lugar pareció decir que estábamos en la quinta); que actualmente la gente superior de esta Tierra pertenece a la Primera Sub-raza de la Quinta Raza; la mayoría a la Séptima Sub-raza de la Cuarta Raza pero con restos de otras sub-razas de esa misma raza y también con restos de la Séptima Sub-raza de la Tercera Raza. Le rogamos darnos los datos exactos al respecto.

(8) “M.” sabe muy poco inglés y *detesta* escribir. Pero también yo hubiera podido usar la misma expresión. Unas cuantas gotas de lluvia no hacen el monzón aunque lo anuncien. La Quinta Ronda no ha empezado todavía en nuestra Tierra y las razas y sub-razas de una ronda no han de ser confundidas con la de otra. Puede decirse que habrá “comenzado” el género humano de la Quinta Ronda, cuando en el planeta que nos precede no haya quedado ni un sólo hombre de dicha Ronda, y en nuestra Tierra ni uno de la cuarta. También deberá usted saber que los ocasionales hombres de la Quina Ronda (muy raros y contados) que aparecen entre nosotros como heraldos no engendran en la Tierra progenie de la Quinta Ronda. Platón y Confucio fueron hombres de la Quinta Ronda, y nuestro Señor fue un hombre de la Sexta (del misterio de su avatar se habla en mi próxima carta), y ni aun el hijo de Gautama Buddha fue otra cosa que un hombre de la Cuarta Ronda.

Nuestros místicos términos, toscamente retraducidos del sánscrito al inglés nos resultan tan confusos a nosotros mismos como a ustedes —especialmente a “M.”—, por lo cual, a menos que al escribirles uno de nosotros tome la pluma *como Adepto* y la use en tal calidad desde la primera palabra hasta la última, estamos expuestos a que se nos escape un “desliz” como a cualquier otro hombre. No, no es que estemos en la Quinta Ronda, sino que hombres de la Quinta Ronda han venido a la Tierra durante los últimos pocos milenios. Pero ¿qué significaría tan mísero lapso, comparado con uno sólo de los varios millones de años que abarca la habitación de la Tierra, por el hombre, en una sola ronda?

K.H.

Examine por favor, cuidadosamente, las pocas cosas adicionales que le doy en las páginas sueltas. Dāmodar ha recibido órdenes de enviarle la N° 3 de las cartas de Terry un buen material para el folleto N° 3 de los “Fragmentos de Verdades Oculto”.



EL HOMBRE EN EL PLANETA

Esta figura representa, en rasgos generales, el desarrollo de una humanidad en un planeta, por ejemplo, en la Tierra. El hombre evoluciona en siete razas mayores o razas-raíces; 49 razas menores; y en las razas subordinadas o ramas, no estando representadas (en el dibujo) las ramificaciones de estas últimas.

La flecha indica la dirección del impulso evolutivo.

Los números I, II, III, IV, etc., son las siete razas mayores o razas raíces.

Los números 1, 2, 3, etc., son las razas menores.

a, a, a, son las razas subalternas o ramificaciones.

N, es el punto inicial y terminal de la evolución en un planeta.

S, es el punto crucial donde el desarrollo se equilibra o reajusta, en la evolución de cada raza.

E, son los puntos ecuatoriales en los que: en el arco descendente el intelecto sojuzga a la espiritualidad, y en el ascendente esta última sobrepuja al intelecto.

(Nota— Lo que antecede está escrito de la mano de D.K. —lo restante de la mano de K.H.— A.P.S.).

P.D.: Con la prisa, Dj.K. trazó el dibujo algo inclinado fuera de la perpendicular, pero aunque imperfecto, le servirá de recordatorio. Fue dibujado para representar la evolución en un solo planeta, pero yo he agregado una o dos palabras para que también pueda ser aplicado (lo que he conseguido) a una entera cadena manvantárica de mundos.

K.H.

Notas Suplementarias

Siempre que una cuestión cualquiera, relativa a la evolución o desarrollo en cualquier reino se le presente, tenga en cuenta que todo está regido por la ley septenaria de series que se corresponden y se relacionan mutuamente a través de toda la naturaleza.

En la evolución del hombre existe un punto de culminación, uno de inmersión; un arco descendente y un arco ascendente. Como es el “Espíritu” el que se transforma en “materia” (sin que la materia tenga que ascender) y la materia se *resuelve una vez más en espíritu*, es lógico que la Primera Raza y la última que evoluciona en un planeta (y lo mismo en cada ronda) deberá ser más etérea, más espiritual, y la cuarta o inferior, más física (de una manera progresiva en cada ronda,

por supuesto); al mismo tiempo, cada raza evolucionada en el arco descendente, deberá ser más inteligente físicamente que su predecesora y en el arco ascendente tendrá cada una de ellas una forma más refinada de mentalidad mezclada con intuición espiritual, *ya que la inteligencia física es la manifestación encubierta de la inteligencia espiritual*.

La Primera Raza (o estirpe) de la Primera Ronda, luego que ha pasado un manvantara *solar*, sería pues una raza de hombres-dioses de forma casi impalpable, y así es en efecto (por favor, espere mi próxima carta antes de que esto lo vuelva a desconcertar o enredar; ella le explicará muchas cosas); pero aquí surge para el estudiante la dificultad de conciliar este hecho con el de la evolución del hombre procediendo del *animal*, no importa lo superior que fuese su forma entre los antropoides. Y sin embargo, ello es conciliable para aquél que se atenga religiosamente a guardar una estricta analogía entre las obras de los dos mundos, el visible y el invisible, de hecho un sólo mundo, toda vez que hay uno de ellos que ya está obrando dentro de sí mismo, por así decirlo. Ahora bien, hay —y *deben haber*—, “fracasos” en las razas etéreas de las muchas clases de Dhyān Chohanes o de Devas, lo mismo que los hay entre los hombres. Mas, como estos fracasados han alcanzado un grado demasiado alto de progreso y espiritualización para que se los eche de su Dhyān-Chohanidad, hacia atrás y por la fuerza, dentro del vórtice de una nueva evolución primitiva a través de los reinos inferiores, he aquí lo que sucede entonces: al comenzarse la evolución de un nuevo Sistema Solar estos Dhyān Chohanes (recuerde la alegoría hindú de los *Devas caídos*, arrojados por Śiva en el Andarah, a quienes Parabrahman permite considerarse a sí mismos en estado intermedio, en el cual pueden prepararse, por una serie de renacimientos en dicha esfera, para otro estado superior: una nueva regeneración) son llevados por la oleada de vida adelante de los elementales, permaneciendo como fuerza espiritual inactiva o latente dentro del aura del naciente mundo de un nuevo sistema, hasta que se alcance el estado de la evolución humana. Entonces Karma los alcanza y tienen que aceptar la amarga copa de la retribución hasta la última gota. Después se convierten en una fuerza activa y se unen a los elementales o entidades del reino puramente animal ya en estado de progreso para desarrollar, poco a poco, el tipo completo del género humano. Con esta unión pierden la alta inteligencia y espiritualidad del estado Dévico para no recuperarlas sino al final del Séptimo Anillo de la Séptima Ronda.

De manera que tenemos:

1a. *Ronda*.— Un ser etéreo, no inteligente pero supra-espiritual. En cada una de las subsiguientes razas, sub-razas y razas menores de la evolución, este ser sigue un proceso de encerramiento que lo convierte cada vez más en un ser encarnado, aunque todavía prepondera el elemento etéreo. Y al igual que los animales y vegetales, desarrolla monstruosos cuerpos, en conformidad con la tosquedad del ambiente.

2a. *Ronda*.— Es todavía gigantesco y etéreo, pero su cuerpo se vuelve más firme y condensado; ya es un hombre más físico, pero todavía más espiritual que inteligente porque la evolución de la mente es más lenta y difícil que la del armazón físico y no se desarrolla tan rápidamente como el cuerpo.

3a. *Ronda*.— Ahora tiene un cuerpo completamente sólido y compacto; al principio en forma de un gigante simio, más inteligente (o astuto) que espiritual. Porque ya ha alcanzado, en el arco descendente, el punto donde su espiritualidad primordial queda eclipsada u oscurecida por su naciente mentalidad. En la última mitad de esta tercera ronda, su estatura gigantesca decrece, su cuerpo mejora en cuanto al tejido (el microscopio podría tal vez ayudarlo a demostrarlo) y se convierte en un ser más racional, no obstante que todavía es más simio que hombre dévico.

4a. *Ronda*.— El intelecto alcanza un desarrollo enorme en esta ronda. Las razas mudas adquirirán nuestra habla en nuestro globo, en el cual, desde la Cuarta Raza, el lenguaje se ha perfeccionado y el conocimiento de las cosas físicas crece. En este punto de la Cuarta Ronda, ya a la mitad del camino, el género humano traspasa *el punto crucial del ciclo manvantárico menor*. (Además, en el punto medio de la evolución de cada raza raíz o mayor, en cada ronda, el hombre atraviesa el ecuador de su carrera en aquel planeta; esta misma regla se aplica a la evolución entera, o sea, a las siete rondas del manvantara menor: $7 \text{ rondas} \div 2 = 3\frac{1}{2} \text{ rondas}$). En este punto al mundo le rebosan los resultados de la actividad intelectual y de la *disminución espiritual*. En la primera mitad de la Cuarta Raza, nacieron las ciencias, las artes, la literatura y la filosofía, y eclipsadas en una nación renacieron en otra. Civilizaciones y desarrollo intelectual siguen girando en ciclos septenarios como lo demás, si bien será en la segunda mitad que el Ego espiritual comenzará su verdadera lucha con el cuerpo y la mente, para manifestar sus trascendentales poderes. ¿Quién ayudará en la gigantesca

lucha que se avecina? ¿Quién? Feliz el hombre que ayuda a la mano que ayuda.

5a. *Ronda*.— Continúan el mismo relativo desarrollo y la misma lucha.

6a. *Ronda*.

7a. *Ronda*.

De estas dos últimas no es necesario hablar.

[La siguiente cronológicamente es la N° XV, a continuación]

CARTA N° XV¹

[Cron. es la n° 75, la anterior es la N° XIV]

De K.H. a A.O.H. Recibida el 10 de julio de 1882

(1) ¿Contiene siempre en sí misma cada forma mineral, vegetal, animal, esa entidad que lleva, en potencia, todo su futuro desarrollo hasta llegar a espíritu planetario? ¿Existe ahora mismo en esta Tierra tal esencia o espíritu o alma —el nombre no tiene importancia— en cada mineral, etc.?

(1) Invariablemente: sólo que más valdría llamarlo el *germen* de una futura entidad que es lo que ha sido por milenios. Tome el feto humano. Desde el momento de su concepción hasta que completa su séptimo mes de gestación repite en miniatura los ciclos minerales, vegetales y animales que ya había atravesado en sus anteriores materializaciones, y es sólo durante los últimos dos cuando desarrolla su futura entidad humana, la cual no queda completa hasta el séptimo año de la criatura. Sin embargo, ella existía sin ningún *aumento* ni *disminución* durante períodos inimaginables de tiempo antes de que avanzara, en su camino ascendente, *a través* y *dentro* de la matriz de la madre naturaleza, igual que lo hace ahora en el seno de su madre carnal. Bien lo acertó a decir un sabio filósofo que confía más en sus intuiciones que en los dictámenes de la ciencia moderna: “Las etapas de la existencia intrauterina del hombre encarnan el relato condensado de algunas páginas extraviadas en la historia de la Tierra”. Esto mismo debe usted verlo al observar retrospectivamente las entidades

1- Transcrito de una copia manuscrita del Sr. Sinnett. Las preguntas del Sr. Hume están en un tipo de letra distinta y en negrita, las respuestas y comentarios del Maestro K.H. en el tipo de letra común. (T.B.)

minerales, vegetales y animales. Debe considerar a cada entidad en su punto de partida en el curso manvantárico como el átomo primordial cósmico ya diferenciado por el primer estremecimiento del hálito de vida manvantárica. Porque la potencialidad que finalmente se desarrollará en un perfecto Espíritu Planetario, se oculta en, y es efectivamente ese átomo primordial cósmico. Atraído por su “*afinidad química*” (?) para unirse con otros átomos parecidos, la agregación total de tales átomos unidos, vendrá con el tiempo a convertirse en un globo portador de humanidad, luego de haber pasado exitosamente por las etapas de nebulosa, de espiral y de esfera de niebla ardiente, y de condensación, consolidación, contracción y enfriamiento del planeta. Pero recuerde, no todo globo se convierte en “portador de *hombres*”. Constató simplemente el hecho sin detenerme más en el asunto. La gran dificultad en comprender la idea que informa el citado proceso reside en la propensión a formar conceptos mentales más o menos incompletos sobre el funcionamiento del elemento *uno*, de su inevitable presencia en cada átomo imponderable y su subsiguiente, incesante y casi ilimitada multiplicación en nuevos centros de actividad, sin que esto afecte en lo más mínimo su propia cantidad original. Vamos a tomar semejante agregación de átomos destinados a formar nuestro globo y demos después una ojeada de conjunto al trabajo especial que ejecutan tales átomos. Lo llamaremos el átomo primordial “A”. No siendo esto un centro de actividad circunscrito sino el punto inicial de una rotación manvantárica de evolución da nacimiento a incontables nuevos centros que podríamos llamar B, C, D, etc. Cada uno de estos puntos capitales produce centros menores, a, b, c, etc. Y estos últimos, en el curso de la evolución e involución desarrollan con el tiempo varios A’es, B’es, C’es, etc. y forman así las raíces o son las causas del desarrollo de nuevos géneros, especies, clases, etc. *ad infinitum*. Ahora bien, ni el A primordial con sus átomos compañeros ni sus derivados a’es, b’es, c’es, han perdido nada de su fuerza original o esencia vital a consecuencia de la evolución de sus derivados. La fuerza allí no se transforma en alguna otra cosa, como lo he comprobado ya en mi carta, sino que cada vez que desarrolla un nuevo centro de actividad *desde el interior* de sí mismo, se multiplica *ad infinitum*, sin perder jamás por ello una sola partícula de su esencia, en cantidad o cualidad. Más bien, y a medida que progresa, añade algo más a su diferenciación. Esta llamada “fuerza” muestra ser verdaderamente indestructible, pero *no* es correlativa *ni* convertible, en el sentido aceptado por los miembros de la Sociedad Real, sino más bien

podría decirse que *crece* y se *expande* en “algo distinto” mientras que ni su propia potencialidad ni su ser son afectados en lo más mínimo por la transformación. Tampoco podría llamársela *fuerza*, ya que esta última no es más que el atributo de Yī Xīn (Yī Xīn o la “Forma de existencia” una, y también Ādi-Buddhi¹ o Dharmakāya, la esencia mística universalmente difundida) en tanto se manifiesta en el mundo fenomenal de los sentidos, y cuyo nombre le es muy familiar: Fohat. En relación con esto vea el artículo de Subba Rao *Las Doctrinas Esotéricas Arhat Arias*, que trata de los principios septenarios en el hombre, y el examen que hace de su “Fragmentos” en las págs. 94 y 95². El brahmán iniciado lo llama (a Yī Xīn y Fohat) Brahman y Śakti cuando se manifiesta como aquella fuerza. Tal vez sería más propio llamarla *vida infinita*, la fuente de toda vida visible e invisible, una esencia inagotable siempre presente, brevemente: Svabhāvāt. (Svabhāvāt en su aplicación universal, Fohat cuando se manifiesta a través de nuestro mundo fenomenal o mejor dicho, del universo visible, y por lo tanto dentro de sus limitaciones). Es pravṛitti cuando activo, nirvṛitti cuando pasivo. Llámelo Śakti de Parabrahman, si quiere, y diga con los advaitas (Subba Rao pertenece a ellos) que Parabrahman añadiéndole Māyā se vuelve *Īśvara*: el principio creativo, un poder llamado comúnmente Dios, que desaparece y muere con todo lo demás cuando llega el pralaya. O bien, puede usted opinar lo mismo que los filósofos budhistas del Norte y llamarlo *Ādi-Buddhi*, la inteligencia omnipenetrante, absoluta y suprema, con su divinidad que se manifiesta periódicamente: “Avalokiteśvara” (una naturaleza inteligente manvantárica, coronada por la humanidad) que es el nombre místico que damos a los Dhyān Chohanes. (Nota: a los Dhyān Chohanes solares o huestes de nuestro Sistema Solar, solamente) tomados colectivamente, hueste que representa la fuente madre, la suma total de todos las inteligencias que estuvieron, están y estarán en nuestra cadena de planetas productores de humanidades, o en cualquier otra parte o porción de nuestro Sistema Solar. Y esto lo llevará, por analogía, a comprender que a su vez, Ādi-Buddhi (como lo implica ya su mismo nombre traducido literalmente) es la suma total de las inteligencias universales, incluyendo las de los Dhyān Chohanes aún del orden más elevado. Esto es todo lo que me atrevo a decirle sobre este tema especial, ya que temo haber trascendido los límites. Por

1- Se refiere a Ādi Buddha que en el Buddhismo Mahāyāna indica el estado de Buddha universalmente difundido. (N.E.)

2- *The Theosophist*, Vol. III, enero de 1882. (N.E.)

consiguiente, cada vez que le hable de la humanidad sin especificarla deberá entender que no me refiero a la humanidad de nuestra cuarta ronda, según la vemos en esta partícula de barro en el espacio, sino a la hueste entera ya evolucionada.

Sí —como expuse en mi carta—, no existe más que un sólo elemento y es imposible comprender nuestro sistema antes de haber fijado firmemente este concepto en la mente. Usted debe perdonarme, por consiguiente, si me detengo en el tema por más tiempo del que realmente parecería necesario. Pero a menos que este gran hecho primario sea firmemente entendido, el resto aparecerá ininteligible. Este elemento es pues —hablando metafísicamente— el único substrato o causa permanente de todas las manifestaciones de este universo fenomenal. Los antiguos hablaban de los cinco elementos perceptibles: éter, aire, agua, fuego y tierra, y de un elemento imperceptible (a los no iniciados), el 6° principio del universo: llámelo Puruṣa Śakti; mencionar el séptimo fuera del santuario estaba castigado con la muerte. Mas estos cinco no son sino los aspectos diferenciados del uno. El hombre es un ser septenario de la misma manera que lo es el universo, y este microcosmo septenario es al macrocosmo septenario como una gota de lluvia es a la nube de la cual cayó y a la cual volverá con el tiempo. En ese único elemento están comprendidas las distintas tendencias para la evolución del aire, agua, fuego, etc., (desde la condición puramente abstracta hasta la concreta) y si llamamos elementos a estos últimos es tan sólo para indicar su capacidad potencial para producir infinitos cambios de forma o de evolución del ser. Vamos a representar la cantidad desconocida con X: esta cantidad es el único principio eterno e inmutable y A, B, C, D, E, son cinco de los seis principios menores o componentes del mismo; es decir, los principios de la tierra, del agua, del aire, del fuego y del éter (ākāśa) comenzando por abajo y siguiendo el orden de su espiritualidad. Hay un Sexto Principio que corresponde al Sexto Principio *Buddhi* en el hombre pero que no podemos nombrar, excepto entre los iniciados. (Para evitar confusiones, y al considerar la cuestión desde el lado de la escala descendente, recuerde que el abstracto Todo o Principio Eterno, sería numéricamente el primero y el universo fenomenal el séptimo, sea que pertenezca al hombre o al universo; y mirados desde el otro lado, el orden sería exactamente el opuesto). Podría sin embargo insinuarle que aquel Sexto Principio está conectado con el proceso de la más elevada intelección. Lo llamaremos N. Además de estos principios, existe por debajo de las actividades del

universo fenomenal un impulso energético procedente de X, llámelo Y. Establecida algebraicamente nuestra ecuación podría leerse así $A+B+C+D+N+Y=X$. Cada una de estas siete letras representa, por así decirlo, el espíritu o la abstracción de lo que usted llama elementos (su pobre inglés no me ofrece otra palabra). Este espíritu gobierna toda la línea de la evolución en su propio departamento, en el curso de todo el ciclo manvantárico. Es la *causa* informante, vivificante, propulsora, desarrolladora, que opera detrás de las innumerables manifestaciones fenoménicas de este departamento de la Naturaleza. Vamos a tratar de esclarecer la idea con un sólo ejemplo. Tome el fuego D —el principio ígneo primario residente en X— es la causa esencial de toda manifestación fenoménica del fuego en todos los globos de la cadena. Las causas inmediatas son los evolucionados agentes ígneos secundarios, que controlan separadamente los *siete* descensos del fuego en cada planeta. (Cada elemento tiene siete principios y cada principio sus siete sub-principios, y estos agentes secundarios antes de actuar deben convertirse primeramente en causas primarias). D es un compuesto septenario cuya fracción más elevada es puro espíritu. Nuestro globo, como podemos verlo, está en su estado más burdo y material, tan tosco a su manera como lo es el hombre en su forma física. En el globo que nos precedió inmediatamente, el fuego era menos denso que este; en el precedente, menos todavía. Así, el cuerpo de la llama era más y más puro y espiritual, cada vez menos tosco y material en cada planeta precedente. En el primero de todos los de la cadena manvantárica, apareció como un resplandor casi puramente objetivo: el Mahā Buddhī, Sexto Principio de la *luz eterna*. Nuestro globo se halla en el fondo del arco, donde la materia —en compañía del espíritu— asume su forma más burda, pero cuando el elemento del fuego se manifieste en el próximo globo (que sucederá al nuestro en el arco ascendente) será menos denso que ahora. Su calidad espiritual será idéntica a aquella que tuvo el globo que nos precedió en el arco descendente; el segundo globo del arco ascendente corresponderá cualitativamente al segundo globo anterior al nuestro en el arco descendente, etc. En cada globo de la cadena se producen siete manifestaciones del fuego, de las cuales la primera en orden se corresponde, en cuanto a calidad espiritual, con la última manifestación del anterior planeta precedente. Como lo inferirá usted, el proceso se invierte en el arco opuesto. Las miríadas de manifestaciones específicas de estos seis elementos universales no son a su vez más que derivaciones, ramificaciones cada vez más pequeñas del único y primordial “Árbol de la Vida”.

Tome el árbol vital genealógico de la raza humana de Darwin y de otros, y teniendo siempre en cuenta el sabio adagio antiguo “Como es abajo así es arriba” (esto es: el sistema universal de las correspondencias) trate de comprender por analogía. Así, verá que hoy en día, en el presente planeta, hay tal espíritu en cada mineral, etc. Diré más. Cada grano de arena, cada guijarro o roca de granito, es este espíritu cristalizado o petrificado. Si usted duda, tome un manual básico de geología elemental y vea lo que afirma la ciencia en cuanto a la formación y crecimiento de los minerales. ¿Cuál es el origen de todas las rocas, sedimentarias o ígneas? Tome un trozo de granito o de arenisca y encontrará que el primero está compuesto de cristales y el segundo de granos de varias piedras (las rocas o piedras orgánicas formadas con restos de antiguas plantas y animales no nos servirán de ejemplo ahora: son las reliquias de evoluciones derivadas, mientras que nosotros nos interesamos sólo por las primordiales). Ahora bien, las rocas sedimentarias están compuestas de arena, gravilla y barro; las ígneas, de lava. No tenemos pues, más que trazar el origen de ambas. ¿Qué encontramos? Que una fue compuesta por tres elementos o, para hablar más exactamente, por tres manifestaciones distintas de un sólo elemento: tierra, agua y fuego, y que la otra estaba compuesta de manera similar (aunque bajo condiciones físicas diferentes) de materia cósmica: la materia prima imaginaria, no siendo ella misma otra cosa que una de las manifestaciones (Sexto Principio) del elemento único. ¿Cómo podemos entonces dudar de que un mineral contenga en sí mismo una chispa del *Uno*, igual que todo lo demás de esta naturaleza objetiva?

(2) Cuando comienza el pralaya ¿qué sucede con el Espíritu que no ha llegado a ser hombre?

(2) El período necesario para completar los siete anillos globales —los llamaremos así— locales y terrestres del llamado ciclo mineral, es incalculablemente más largo que el de los otros reinos (sin hablar de las siete Rondas en los manvantaras menores, seguidos de sus siete pralayas menores). Como puede usted inferir por analogía, cada globo tiene que pasar, antes de llegar al período adulto, por un período de formación, septenario también. La Ley en la Naturaleza es uniforme y la concepción, formación, nacimiento, crecimiento y desarrollo de un niño difiere de las de un globo sólo en magnitud. El globo tiene dos períodos de dentición y crecimiento capilar (las primeras rocas, de las que luego se desprenden para hacerle lugar a otras nuevas, y sus helechos y musgos antes de que se produzcan los bosques). De igual

modo que los átomos del cuerpo cambian cada siete años asimismo cambia el globo sus estratos cada siete ciclos. El corte de una sección de las minas de carbón de Cabo Bretón, muestra siete suelos antiguos con restos de la misma cantidad de bosques; y si pudiera uno cavar de nuevo más profundamente, encontraría siete secciones más siguiendo a las primeras...

Existen tres especies de pralayas y manvantaras:

1. El pralaya y manvantara Mahā o universal.
2. El pralaya y manvantara solar.
3. El pralaya y manvantara menor.

Cuando ha terminado el pralaya N° 1, empieza el manvantara universal. Entonces el universo entero tiene que evolucionar de nuevo. Cuando llega el pralaya de un Sistema Solar, afecta sólo a este Sistema Solar, un pralaya solar = 7 pralayas menores. Los pralayas menores del N° 3 conciernen solamente a nuestra pequeña cadena de globos ya sean estos productores de humanidades o no. Nuestra Tierra pertenece a una tal cadena.

Además de esto, existe dentro de un pralaya menor un estado de reposo planetario (de “muerte” dicen los astrónomos) como ocurre con nuestra presente Luna, en la cual subsiste el cuerpo rocoso del Planeta pero el impulso vital ya se ha extinguido. Por ejemplo, imaginemos que nuestra Tierra pertenece a un grupo de siete planetas o mundos productores de hombres dispuestos más o menos en forma elíptica. Ocupando nuestra Tierra exactamente el punto central inferior de la órbita de evolución, es decir habiendo llegado a la mitad de la ronda, llamaremos el primer globo A, al último Z. Luego de cada pralaya solar, sobreviene una destrucción *completa* de nuestro sistema y después de cada pralaya solar vuelve a empezar la reformación objetiva absoluta de nuestro sistema y cada vez que ocurre esto todo se hace más perfecto de lo que era antes.

El impulso vital llega a “A” o más bien a aquello que está destinado a convertirse en “A” y que no es hasta ahora más que polvo cósmico. Se origina un centro en la materia nebulosa formada por la condensación del polvo solar diseminado a través del espacio y tiene lugar una serie de tres sucesivas evoluciones invisibles al ojo físico. Es decir: han evolucionado tres reinos de elementales o fuerzas de la naturaleza o, en otras palabras, está formada el alma animal del globo futuro; o bien, (como lo expresaría un cabalista) se han creado los gnomos, las salamandras y las ondinas. Ahora podrá verse la corres-

pondencia que existe entre un globo-madre y su criatura-hombre. Ambos tienen sus siete principios. En el Globo, los elementales (de los cuales existen en total siete especies) forman (a) un cuerpo denso, (b) su doble fluídico (liṅga śarīra), (c) Principio Vital (jīva), (d) su Cuarto Principio (Kāma rūpa) está formado por su impulso creativo que obra desde el centro hasta la circunferencia; (e) su Quinto Principio (alma animal o *Manas*, inteligencia física) está encarnado en los reinos vegetal (en germen) y animales; (f) su Sexto Principio (o alma espiritual, Buddhi) es el hombre, y (g) su Séptimo Principio (Ātman) se encuentra en una película de ākāśa espiritualizado que lo rodea. Habiéndose completado las tres evoluciones el globo visible empieza a formarse. El reino mineral, cuarto en la serie completa pero primero en este estado, inicia el proceso. Al comienzo sus sedimentos son vaporosos, blandos y plásticos, no alcanzando dureza y solidez hasta el Séptimo Anillo. Una vez completado este Anillo, proyecta su esencia al Globo “B” (que ya está atravesando los estados preliminares de su formación) y empieza la evolución mineral en este globo. En este momento, comienza la evolución del reino vegetal en el Globo A. Cuando este último haya terminado su Séptimo Anillo, su esencia pasa al Globo B, y en dicho punto la esencia mineral pasa al Globo C, mientras los gérmenes del reino animal se inician en A. Cuando el animal ha recorrido siete anillos allí su Principio Vital pasa al Globo B y las esencias de vegetales y minerales prosiguen su camino también adelante. Luego aparece el hombre en A; una sombra etérea que apenas da la idea del ser compacto en el cual está destinado a convertirse en nuestra Tierra. Evolucionando en siete razas-madres con las muchas ramificaciones de sus sub-razas, él, al igual que los reinos predecesores, completa sus siete anillos y es transferido luego a cada uno de los globos sucesivos hasta Z. El hombre posee, en germen, todos los siete principios desde el primer momento de su aparición pero ninguno de ellos está desarrollado. Podríamos muy bien compararlo a un niño recién nacido; nadie ha visto jamás (en ninguno de los miles de relatos corrientes sobre fantasmas) el espíritu de una criatura de pecho aunque la imaginación de una madre amorosa pueda haber sugerido, en sueños, la imagen de un bebé perdido. Y esto es muy sugerente. El hombre desarrolla por completo uno de sus principios en cada ronda. En la Primera Ronda terrestre su conciencia es torpe, débil y confusa, algo parecida a la de un niño. Al llegar a nuestra Tierra en la Segunda Ronda, se ha hecho hasta cierto punto responsable, en la Tercera lo será enteramente. En cada etapa y en cada ronda su desarrollo corresponde al del globo en el cual se encuentra. Al

arco descendente (desde A hasta nuestra Tierra) se le llama el sombrío; al ascendente desde ella hasta Z, el “luminoso”... Nosotros, los hombres de la Cuarta Ronda, estamos alcanzando ya la segunda mitad de la Quinta Raza de nuestra humanidad (la de la Cuarta Ronda), mientras que los hombres (los pocos que han llegado anticipadamente) de la Quinta Ronda, no obstante pertenecer a su Primera Raza o clase, son inconmensurablemente más elevados que nosotros... espiritualmente si no intelectualmente; ya que, habiendo completado el desarrollo del Quinto Principio (alma intelectual), están más cerca, más en contacto con el Sexto Principio, Buddhi. Por supuesto, existen muchos individuos que aún en la Cuarta Ronda están ya diferenciados, porque los gérmenes de los principios no se desarrollan en todos igual, pero esa es la regla.

...El Hombre llega al Globo “A” después que los otros reinos han proseguido adelante. (Dividiendo nuestros reinos en siete, los últimos cuatro son los que la ciencia exotérica divide en tres. A esto agregamos el reino humano o el reino dévico. Dividimos las entidades respectivas de estos, en germinales, instintivas, semiconscientes y plenamente conscientes)... Cuando todos los reinos hayan llegado al Globo Z, no seguirán adelante para volver a entrar en A precediendo al hombre, sino que, de acuerdo con la ley de retardo que opera desde el punto central (o sea la Tierra) hasta Z y que equilibra el principio de aceleración que opera en el arco descendente —estos reinos— habrán justamente terminado sus respectivas evoluciones de géneros y especies en el momento en que el hombre haya alcanzado su máximo desarrollo en el Globo Z, en esta o en cualquier ronda. La razón de ello se halla en el lapso infinitamente más largo, que requieren estos reinos para desarrollar sus infinitas variedades comparado con el hombre; la velocidad relativa del desarrollo *en los anillos* crece, por ende y naturalmente, a medida que ascendemos en la escala desde el mineral. Mas, estas distintas velocidades quedan compensadas, porque el hombre reside más tiempo en las esferas interplanetarias de descanso (para su felicidad o desgracia) que el que demoran todos los reinos en terminar su obra simultáneamente en el Planeta Z. Por ejemplo en nuestro globo, vemos manifestarse la ley equilibrante. Desde la primera aparición del hombre (con habla o sin ella), hasta su actual estado como ser de la Cuarta Ronda —y de la Quinta venidera— la intención de su estructura orgánica no ha cambiado radicalmente. Las características etnológicas, por más variadas que sean, no afectan de ninguna manera al hombre como *ser humano*. El fósil del hombre o su esqueleto, ya pertenezca al período de esta rama de mamíferos de la

cual es la coronación, o bien a la de los cíclopes o bien a la de los enanos, puede ser siempre reconocida de un sólo vistazo como una reliquia humana. Las plantas y los animales, mientras tanto, se han vuelto cada vez más diferentes de lo que eran antes... Este esquema con sus detalles septenarios sería incomprensible para el hombre si no poseyera el poder (como lo han comprobado los Adeptos más elevados), de desarrollar prematuramente sus sentidos sexto y séptimo: que serán el don natural de todos en las correspondientes rondas. Nuestro Señor, el Buddha —un hombre de la 6ª Ronda— no habría aparecido en nuestra época, por más grandes que fuesen los méritos acumulados en sus anteriores nacimientos, de no haber sido por un *misterio*... Ningún individuo puede adelantarse a la humanidad de su ronda por más de una etapa, porque esto es matemáticamente imposible. Dice usted (y así es en efecto): si la fuente de la vida fluyera incesantemente, debería haber en la Tierra hombres de todas las rondas en todas las épocas, etc. La insinuación hecha sobre el descanso planetario podría disparar los conceptos erróneos sobre este punto.

Cuando el hombre se ha perfeccionado *qua*¹ una ronda dada sobre el Globo A desaparece de allí (como ya lo habrían hecho ciertos vegetales y animales). Poco después, este Globo pierde su vitalidad y llega finalmente al estado de Luna, es decir de muerte, y permanece así en tanto que el hombre verifica sus siete anillos en Z y pasa por su período intercíclico antes de empezar la ronda siguiente. Así sucede con cada globo a su vez.

Ahora bien, como el hombre al completar su Séptimo Anillo en A no ha hecho más que iniciar su Primero en Z; y como A muere cuando el hombre lo abandona para pasar a B etc.; y como también él debe quedarse en la esfera inter-cíclica después de Z (según tiene que hacerlo entre cada dos planetas) hasta que el impulso estremezca de nuevo la cadena, es evidente que nadie puede adelantarse en más de una ronda a su especie; con la única excepción de Buddha, en virtud de un *misterio*. Tenemos hombres de la Quinta Ronda entre nosotros porque estamos en la segunda mitad de nuestro anillo septenario terrestre. En la primera mitad eso no habría podido suceder. Las incontables miríadas de nuestra humanidad de la Cuarta Ronda que se nos adelantaron en la carrera y completaron sus siete anillos en Z, han tenido tiempo de pasar su período inter-cíclico, comenzar su nueva ronda y llegar al Globo D (el nuestro). Pero ¿cómo podría haber allí

1- Del latín: en lo que respecta a. (N.E.)

hombres de las Rondas 1ª, 2ª, 3ª, 6ª y 7ª? Nosotros representamos las tres primeras y la Sexta no puede venir más que a intervalos raros y prematuros como lo hicieron los Buddhas (sólo bajo condiciones preparadas) y la última nombrada, la Séptima, no ha evolucionado todavía. Hemos seguido la carrera de un hombre al salir de una ronda y entrar en estado nirvánico entre Z y A. A fue dejado muerto en la última ronda. Al empezar una nueva ronda, A recibe un nuevo influjo de vida, despierta nuevamente y engendra a todos los reinos, que ahora son de un orden superior a los últimos. Después que esto haya sido repetido siete veces, llega un pralaya menor; la cadena de globos no queda destruida por la desintegración y dispersión de sus partículas sino que pasa *in abscondito*¹. De ese estado emergerán de nuevo, a su turno, durante el próximo período septenario. Dentro de un período solar (un pralaya y un manvantara) ocurren siete de estos periodos menores, en una escala ascendente de desarrollo progresivo. Para recapitular, en una ronda hay siete anillos planetarios o terrestres para cada reino y una obscuración para cada planeta. El manvantara menor está compuesto de siete rondas, 49 anillos y siete obscuraciones; el período solar se compone de 49 rondas, etc.

Los períodos compuestos de un pralaya y un manvantara son denominados por el Dīkṣita “manvantaras y pralayas de Sūrya”. El pensamiento humano no alcanza a resolver cuantos pralayas solares deben ocurrir ante de que llegue para nosotros la gran noche Cósmica... que también llegará.

...En los pralayas menores no se empieza *de novo*, no es más que la reasunción de las actividades interrumpidas. Los reinos vegetal y animal que no hayan alcanzado más que un desarrollo parcial al final del manvantara menor no serán destruidos. Su vida o sus entidades vitales, llame algunas de ellas *nati* si quiere —encuentran también su noche de reposo correspondiente— tienen su propio Nirvāṇa también. ¿Y por qué no habrían de tenerlo estas entidades fetales e infantiles? Son, al igual que nosotros, engendradas por el mismo elemento único... De la misma manera que nosotros tenemos nuestros Dhyān Chohanes asimismo tienen ellos sus elementales guardianes en los distintos reinos, y en general, están tan bien cuidados como lo está la humanidad en conjunto. El elemento único no sólo llena el espacio y es el espacio mismo, sino que interpenetra a cada átomo de la materia cósmica.

1- Del latín: a un estado de ocultamiento. (N.E.)

Cuando suene la hora del pralaya solar —aunque el proceso del progreso humano en su última Séptima Ronda es precisamente el mismo— cada planeta será aniquilado a su vez, en lugar de pasar meramente de lo visible a lo invisible como ocurre en las rondas de turno. Con el principio de la Séptima Ronda del séptimo manvantara menor, cada reino, habiendo ahora alcanzado su último ciclo, permanece en cada planeta después de la ida del hombre pero tan sólo como mâyā de las formas que antaño vivieron y existieron allí. Con cada paso que da el hombre en los arcos descendente y ascendente, conforme pasa de globo a globo, el planeta dejado atrás se convierte en una vacía forma crisaloide. A su salida, hay un flujo hacia afuera de las entidades de cada reino. Esperando su turno para introducirse, a su debido tiempo, dentro de formas superiores, ellas quedan no obstante liberadas: porque hasta el día de esa evolución, descansarán, sumidas en un sueño letárgico en el espacio hasta que otra vez se les de energía vivificadora en el nuevo manvantara solar. Los antiguos elementales descansarán hasta que se los llame para que se conviertan, a su vez, en cuerpos de entidades minerales, vegetales y animales (en otra y más elevada cadena de globos), en su camino para volverse entidades humanas (vea *Isis*), mientras que las entidades (en germen) de las formas más inferiores (en esa época de perfección general quedarán muy pocas) colgarán en el espacio como gotas de agua repentinamente congeladas convertidas en carámbanos. Ellos se derretirán al primer cálido soplo del manvantara solar y formarán el alma de futuros globos... El lento desarrollo del reino vegetal se debe al descanso interplanetario más largo del hombre... Cuando llega el pralaya solar toda la humanidad purificada se sume en el Nirvāṇa y de este Nirvāṇa inter-solar renacerá en sistemas superiores. La cadena de mundos se destruye y desaparece como la sombra en la pared cuando se extingue la luz. Poseemos todos los conocimientos iniciáticos necesarios para saber que en el momento actual y en alguna parte está ocurriendo un pralaya solar, mientras que en otro lugar hay dos menores que están terminando.

Al principio de un manvantara solar los elementos hasta entonces subjetivos del mundo material esparcidos en forma de polvo cósmico, al recibir su impulso de los nuevos Dhyān Chohanes del nuevo Sistema Solar (escogidos entre los más antiguos y elevados), se formarán en onditas primordiales de vida y separándose en distintos centros de actividad se combinan en una escala graduada de siete etapas de evolución. Al igual que cualquier otro orbe del espacio, nuestra Tierra

tiene que pasar a través de una gama de siete estados en densidad antes de obtener su última materialidad. Nada actualmente en el mundo podrá darle a usted una idea de lo que es este estado de materia. Y digo gama con intención, ya que la escala diatónica nos proporciona la mejor ilustración de la moción rítmica perpetua de los ciclos descendente y ascendente del Svabhāvāt: porque está graduada en tonos y semitonos.

Tiene usted entre los instruidos miembros de su Sociedad, un teósofo que, a pesar de no estar familiarizado con nuestra doctrina oculta, ha extraído intuitivamente de los datos de la ciencia el concepto de cómo comienza un pralaya solar y su manvantara. Me refiero al célebre astrónomo francés Flammarion, *La Resurrection et la Fin des Mondes* (Capítulo 4 res.). Habla como un verdadero vidente. Los hechos son como él los conjetura, con ligeras modificaciones. A consecuencia de la refrigeración secular (vejez, más bien y pérdida de la fuerza vital) y de la solidificación y desecación de los globos llega un momento en que la Tierra empieza a convertirse en un conglomerado sin consistencia, desintegrado. El periodo de los partos ha pasado. La progenie ha sido criada, su término de vida ha finalizado. De ahí que “sus masas constitutivas cesan de obedecer a aquellas leyes de cohesión y agregación que las mantenían juntas”. Y es como el cadáver, que abandonado a la obra de destrucción, deja a cada molécula en libertad de separarse para siempre del cuerpo y obedecer en el futuro al imperio de nuevas influencias. La atracción de la Luna (quisiera que pudiera conocer en toda su extensión su perniciosa influencia) se encargará de la tarea de demolición, produciendo una marejada de partículas terrestres en vez de la marea acuosa.

La equivocación de Flammarion consiste en que cree que la ruina de nuestro Sistema Solar lleva un largo periodo; se nos dice que esto ocurre en un abrir y cerrar de ojos, mas no sin muchos avisos preliminares. Otro error es el suponer que la Tierra caerá en el Sol. El propio Sol es el primero en desintegrarse en el pralaya solar.

...Descifre usted la naturaleza y esencia del Sexto Principio del universo y del hombre y habrá adivinado el mayor misterio de este mundo nuestro —y ¿por qué no podría usted usarlo si está rodeado por él? Sus manifestaciones familiares son el mesmerismo, la fuerza ódica, etc.—, todos ellos aspectos distintos de la misma fuerza una que tanto puede ser aplicada a lo bueno como a lo malo.

Los grados de iniciación de un Adepto marcan siete etapas en las cuales él descubre el secreto de los principios septenarios de la naturaleza y del hombre, y despierta sus latentes poderes.

[La siguiente cronológicamente es la N° XVI, a continuación]

CARTA N° XVI¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 76, la anterior es la N° XV]

(1) Las observaciones agregadas a una carta publicada en el último número del *Theosophist*, página 226, col. 1², me impresionan tanto por su importancia como porque modifican—no digo que contradigan—mucho de lo que, hasta ahora, se nos ha dicho respecto del Espiritismo.

Sabíamos ya de una condición espiritual de vida en la cual el ego, nuevamente desarrollado, disfruta de una existencia consciente por cierto tiempo antes de reencarnarse en otro mundo; pero no se ha hablado más de este aspecto hasta el presente. Ahora se han hecho explícitas declaraciones sobre el particular y ellas sugieren nuevas preguntas.

En el *Dewachen* (he prestado mi *Theosophist* a un amigo y no lo tengo a mano como referencia pero, si recuerdo bien, este es el nombre que se daba al estado de beatitud espiritual descrito) el nuevo ego retiene, en apariencia, completo recuerdo de su vida terrenal. ¿Es así o se trata de una mala interpretación por mi parte?

(1) El *Dewachen* o país de “Sukhāvātī”, ha sido descripto alegóricamente por nuestro Señor el Buddha. Lo que dijo puede verse en el *Shan-Mun-yi-Tung*³. Dice el Tathāgata:

“Muchos miles de miríadas de sistemas de mundos más allá del nuestro, hay una región de bienaventuranza llamada *Sukhāvātī*... Esta región está cercada por *siete* filas de verjas, *siete* hileras de amplias cortinas, *siete* líneas ondulantes de árboles: esta santa morada de los Arhats está gobernada por los Tathāgatas (Dhyān Chohanes) y poseída por los Bodhisattvas. Tiene *siete* hermosos lagos de cuyo centro fluyen

1- Las preguntas del Sr. Sinnett están en un tipo de letra distinta y en negrita, las respuestas y comentarios del Maestro K.H. en el tipo de letra común. (N.E.)

2- La contestación del Editor a “ ‘Discrepancias’ Aparentes”, en el *Theosophist*, Vol. III, junio de 1882, págs. 225-226. (N.E.)

3- Este texto no pudo ser identificado. (N.E.)

aguas cristalinas con *siete y una* propiedades o cualidades distintas (los siete principios emanados del UNO). Esto, ¡oh, Śāriputra! es el *Dewachen*. La divina flor de Udumbara echa una raíz *en la sombra de cada tierra* y florece para todos aquellos que la alcanzan. Los nacidos en la bendita región son bienaventurados de veras; no hay más cuitas ni penas para ellos en *aquel ciclo*... Miríadas de espíritus (Lha¹) acuden allí para reposar y luego *retornan a sus regiones propias*². También, ¡oh, Śāriputra! muchos de los nacidos en aquella región de gozo son *Avaivartyas*...³ etc., etc.

(2) Exceptuando el hecho de que la duración de la existencia en el *Dewachen* es limitada, hay una semejanza muy estrecha entre esa condición y el cielo de la religión común (omitiendo los conceptos antropomórficos acerca de Dios).

(2) Ciertamente que el nuevo *ego*, una vez renacido, retiene por tiempo determinado —proporcional a su vida terrenal⁴— un “completo recuerdo de su vida en la Tierra” (vea su pregunta anterior). Pero no puede nunca volver a la Tierra desde el *Dewachen*, ni tiene este estado —aun omitiendo todos los conceptos antropomórficos acerca de Dios— semejanza alguna con el paraíso o cielo de las religiones; y es fantasía literaria de H.P.B. la que le sugirió a ella tan estúpida comparación.

(3) Ahora la cuestión de importancia es: ¿quién va al cielo o Dewachen? ¿Es esta condición alcanzada sólo por los pocos que son muy buenos o también por los muchos que son muy malos, después del lapso, en su caso, de una más larga incubación o gestación inconsciente?

(3) “¿Quién va al Dewachen?” El *ego* personal, por supuesto, pero beatificado, purificado, santificado. Todo *ego* —la combinación de los Principios Sexto y Séptimo— que luego de un período de gestación inconsciente renace en el Dewachen es necesariamente tan inocente y puro como un niño recién nacido. El hecho de haber renacido comprueba ya, de por sí, la preponderancia del bien sobre el mal en su vieja personalidad. Y mientras que el karma (del mal) queda entretanto suspendido, para seguirlo más tarde en su futura encarnación terrenal,

1- Del tibetano, transliterado: *hLa*. (N.E.)

2- Aquellos que no han concluido sus anillos terrestres.

3- Literalmente —aquellos que nunca retornarán— los hombres de la Ronda Séptima, etc.

4- Vea en la parte posterior su pregunta (1).

sólo lleva al Dewachen el karma de sus buenas obras, palabras y pensamientos. La palabra “mal” tiene para nosotros un significado relativo —según se le ha dicho más de una vez— y la ley de retribución es la única ley que nunca yerra. Por consiguiente, todos los que no se han sumido en el cieno de la bestialidad y del pecado irreparable, van al Dewachen. Más tarde pagarán voluntaria o involuntariamente sus pecados. Entre tanto se les recompensa y reciben los *efectos* de las *causas* que engendraron.

Por supuesto que este es *un estado*, por así decirlo, de *intenso egoísmo* durante el cual el *Ego* cosecha la recompensa de su *altruismo* en la Tierra. Está completamente ensimismado en la ventura de todos sus personales afectos, preferencias y pensamientos terrenos y recoge el fruto de sus acciones meritorias. Ningún dolor, ninguna pena, ni la sombra de una aflicción oscurecen el brillante horizonte de su incontaminada dicha, porque *es un estado de perpetuo “Māyā”*... Así como la percepción consciente de la propia *personalidad* en la Tierra no es más que un evanescente sueño, este sentimiento de ensueño se experimentará igualmente en el Dewachen, pero intensificado cien veces. Tan cierto es esto, que el ego feliz no es capaz de observar, a través del velo, los males, tristezas y calamidades a que pueden estar sujetos aquellos a quienes amó en la Tierra. Mora en este dulce sueño con sus bien amados, tanto con los que se han ido antes que él como con los que quedan todavía en la Tierra: los tiene cerca, tan felices, bienaventurados e inocentes como el mismo desencarnado soñador; y, sin embargo, excepto en raras visiones, los moradores de nuestro planeta no se percatan de ello. Es durante *tal* estado de completa *Māyā* cuando las Almas o *Egos* astrales de pura y armoniosa sensibilidad, actuando bajo la misma ilusión, se imaginan que sus amados deudos bajan a la Tierra junto a ellos, mientras que son sus propios espíritus los que han ascendido hacia aquellos del Dewachen. Muchas de las *subjetivas* comunicaciones espirituales —la mayoría de ellas cuando los sensitivos son de mente pura— son reales; pero es de lo más difícil para un médium *no iniciado* fijar en su mente las imágenes auténticas y correctas de lo que ve y oye. Algunos de los fenómenos llamados de psicografía (aunque es más raro) son reales también. El espíritu del sensitivo al quedar, por así decirlo, odilizado por el aura del espíritu en el Dewachen se convierte, durante algunos minutos, en *aquella desaparecida personalidad* y escribe con la letra de esta última, en su mismo lenguaje, y con los mismos pensamientos que tuvo durante su vida terrestre. Los dos espíritus se entrefunden en uno, y la preponderancia del uno sobre el otro durante tal fenómeno, determina

la preponderancia de la *personalidad* en las características exhibidas en tales escritos y en “trance parlante”. Lo que ustedes llaman “rapport” es simplemente una identidad de vibración molecular entre la parte astral del médium encarnado y la parte astral de la personalidad desencarnada. Acabo de informarme de un artículo sobre el *olfato*, de un profesor inglés (que haré reseñar en el *Theosophist* diciendo unas cuantas palabras) y encuentro en él algo que se aplica a nuestro caso. Así como en música dos sonidos diferentes pueden estar en acorde y ser perceptibles por separado —y esta armonía o disonancia depende de las vibraciones sincrónicas y de los períodos complementarios— así también existe un rapport entre el médium y el “control” cuando sus moléculas astrales vibran en acorde. Y en cuanto a saber si la comunicación reflejará la idiosincrasia personal de uno de ellos más que la del otro, eso es determinado por la intensidad relativa de los dos grupos de vibraciones en la compuesta onda del *Ākāśa*. Cuando menos idénticos los impulsos vibratorios tanto más mediumnístico y menos espiritual será el mensaje. Así, pues, mida el estado moral de su médium por el de la supuesta Inteligencia “dirigente” y sus comprobaciones de autenticidad no dejarán nada que desear.

(4) ¿Existen grandes variaciones dentro de los límites, por así decirlo, del Dewachen de modo que cada ego cae en un estado del cual renacerá en peores o mejores condiciones de existencia en el próximo mundo de causas? De nada vale multiplicar las hipótesis; queremos alguna información en qué basarnos.

(4) Sí; hay gran variedad de estados en el Dewachen, como muy bien dice usted. Tantas modalidades de felicidad como existen en la Tierra graduaciones de percepción y capacidad para apreciar tal recompensa. Es un paraíso ideado en cada caso, formado por el *Ego* mismo, quien lo llena con las decoraciones, lo colma de los incidentes y lo llena con la gente que espera encontrar en tal esfera de compensadora bienaventuranza. Y esta variedad es la que guía al temporal *Ego* personal hacia la corriente que lo conducirá a renacer en peores o mejores condiciones en el próximo mundo de causas. Todo está tan armoniosamente ajustado en la naturaleza —especialmente en el mundo subjetivo— que ningún error pueden cometer jamás los Tathāgatas —o Dhyān Chohanes— que guían los impulsos.

(5) Según se presenta la idea, únicamente las entidades altamente espiritualizadas en esta vida podrían disfrutar de un estado puramente espiritual. Pero existen muchos millares de buenas personas (moralmente) que no está de ninguna manera

espiritualizada. ¿Cómo podría esta gente capacitarse para pasar con los recuerdos de esta vida desde una condición material de existencia a otra espiritual?

(5) Es una “condición espiritual” sólo cuando se la compara con nuestra grosera “condición material” y, como ya se ha dicho, son tales grados de espiritualidad los que constituyen y determinan la gran “variedad” de condiciones dentro de los límites del Dewachen. Una madre perteneciente a una tribu salvaje no será menos feliz que una madre moradora de su palacio real cuando sostenga en brazos a su hijo perdido; y aunque, como Egos reales, los niños prematuramente muertos antes del perfeccionamiento de su septenaria entidad no encuentran su camino al Dewachen, sin embargo y a pesar de ello, la fantasía amorosa de la madre encuentra allí a sus hijos sin que le falte uno sólo de los que anhela su corazón. Digamos, esto es sólo un sueño pero, después de todo, ¿qué es la misma vida objetiva sino un panorama de vívidas irrealidades? Los placeres disfrutados por un piel roja en sus “felices campos de caza” en ese País de Ensueños no son menos intensos que el éxtasis sentido por un *connoisseur*¹ que pasa *eones* en encantado deleite, escuchando divinas sinfonías ejecutadas por imaginarios coros angélicos y orquestas. Como no es culpa del piel roja haber nacido “salvaje”, con instinto de matar —aunque esto haya causado la muerte de muchos animales inocentes— sí, con todo eso, fue padre, hijo y marido amante ¿por qué no habría de disfrutar de su porción de recompensa? El caso sería muy diferente si los mismos actos de crueldad hubiesen sido cometidos por una persona educada y civilizada por mera afición al deporte. El salvaje, al renacer, ocuparía simplemente un lugar inferior en la escala por razón de su imperfecto desarrollo moral, mientras que el *Karma* del otro quedaría contaminado de delincuencia moral.

Todos los egos, fuera de aquellos que, atraídos por su grosero magnetismo caen en la corriente que los arrastrará al “Planeta de la Muerte” (el satélite mental y físico de nuestra Tierra), *están* capacitados para pasar a una relativa condición “espiritual”, ajustada a sus previas modalidades de conducta y pensamiento. Según lo que sé y recuerdo, H.P.B. explicó al Sr. Hume que el Sexto Principio del hombre, como algo puramente espiritual, no puede existir o tener existencia *consciente* en el Dewachen a menos que se asimilara algunos de los más puros y abstractos tributos mentales del Quinto Principio o alma animal: su manas (mente) y memoria. Al morir el

1- Del francés: conocedor, entendido. (N.E.).

hombre, su Segundo y Tercer Principios mueren con él; la triada inferior desaparece y los Principios Cuarto, Quinto, Sexto y Séptimo forman el superviviente *Cuaternario* (lea otra vez la página 6 de los “Fragmentos de Verdades Ocultas”). De allí en adelante entáblase una lucha “a muerte” entre las dualidades superior e inferior. Si gana la superior, el Sexto Principio, habiéndose atraído la quintaesencia del *Bien* del Quinto —sus más nobles afecciones, sus más santificadas (aunque *terrenas*) aspiraciones y las porciones más espiritualizadas de su mente— sigue a su divino *Mayor* (el Séptimo) al estado de “gestación”; y el Quinto y el Cuarto quedan en asociación como *cascarón* vacío (la expresión es auténticamente correcta) que vaga por la atmósfera terrestre con la mitad de la memoria personal desvanecida y los instintos más brutales plenamente vivos por cierto tiempo: un “elementario”, en pocas palabras. Este es el “ángel-guía” del médium común. Si, por lo contrario, la *Dualidad* Superior queda derrotada, entonces es el quinto principio el que asimila todo lo que haya podido quedar en el Sexto Principio de recuerdos *personales* y percepciones individuales. Mas, con todo este acopio adicional no permanecerá en el *Kāma Loka* —“el mundo del deseo”— ni en la atmósfera de nuestra Tierra. En muy corto tiempo, igual que una pajita flotando dentro de la atracción de los vórtices y fosas del remolino, quedará atraído y atrapado por el gran remolino de egos humanos; mientras que el Sexto y Séptimo, entonces ya convertidos en una puramente espiritual e *individual* MÓNADA, sin vestigios de su última personalidad, no teniendo período regular de “gestación” que atravesar (puesto que no hay más ego *personal* purificado para renacer), tras un período de reposo inconsciente más o menos prolongado en el espacio ilimitado se hallará encarnado en una nueva personalidad en el próximo planeta. Cuando llega el período de “plena conciencia individual” —que precede al de *absoluta* conciencia en el Parinirvāṇa— aquella perdida existencia personal viene a ser como una página arrancada del *Gran Libro de Vidas*, sin que quede ni una sola palabra suelta que señale su ausencia. La *mónada* purificada no la percibirá ni recordará en las series de sus nacimientos pasados —lo que habría acontecido de haber ido al “Mundo de las Formas” (*rūpa loka*)— y su mirada retrospectiva no percibiría ni el más leve signo indicador de que haya existido. La luz de *Sammā-Sambuddha*:

“...Aquella luz que brilla más allá de nuestra vista mortal

La línea en todas las vidas en todos los mundos”

ni arroja rayo alguno de luz sobre aquella vida *personal* en la serie de vidas anteriores.

Para crédito del género humano, debo decir que semejante cancelación completa de una existencia de las tablas de la existencia universal no ocurre lo bastante a menudo como para poder dar un gran porcentaje. Efectivamente, como el tantas veces mencionado “idiota congénito”, esto es un *lapsus naturae*¹, una excepción, no la regla.

(6) ¿Y cómo puede ser compatible una existencia espiritual, en la cual todo está sumergido en el Sexto Principio, con esta conciencia de la vida material, individual y personal que debe ser atribuida al Ego en el Dewachen si él retiene su conciencia terrenal, según se declara en la nota del Theosophist?

(6) La cuestión ha sido explicada suficientemente, yo creo: los Principios Sexto y Séptimo, aparte de los demás, constituyen la eterna e imperecedera pero también inconsciente “Mónada”. Para despertar a la vida su latente conciencia, especialmente la de la individualidad personal, se requiere la mónada más los atributos más superiores del Quinto Principio, el “alma animal”; y es esto lo que compone el *Ego* etéreo que vive y disfruta de la bienaventuranza en el Dewachen. El espíritu, o las incontaminadas emanaciones del UNO, forma con el Sexto y Séptimo Principios, la tríada superior, y ninguna de las dos emanaciones es capaz de asimilar nada que no sea bueno, puro y santo; de ahí que ningún recuerdo sensual, material o pecaminoso, puede acompañar a la purificada memoria del *Ego* en la región de la bienaventuranza. El Karma para estos acopios de acciones y pensamientos malignos alcanza al Ego cuando este cambia su *personalidad* en el próximo mundo de causas. La *mónada*, o “individualidad espiritual”, permanece limpia *en cualquier caso*. “No hay tristeza ni pena para los que han nacido allí (en el *Rūpa-Loka* del Dewachen) porque este es la Tierra Pura. Todas las regiones del espacio poseen tales tierras (*Sakwala*), pero esta tierra de la bienaventuranza es el más puro”. En el *Jñanaprasthāna Śāstra* se dice: “mediante la pureza personal y la seria meditación trasponemos los límites del mundo del deseo y penetramos en el mundo de las formas”.

(7) El período de gestación entre la muerte y el Dewachen ha sido concebido por mí, hasta el presente, como algo muy largo en todo caso. Ahora se dice que sólo dura unos días en algunos casos y en ninguna ocasión (está implícito) más de unos pocos años. Parece estar expuesto con claridad, pero yo pregunto si puede ser explícitamente confirmado, porque es un punto alrededor del cual dependen tantas cosas.

1- Del latín: un aborto de la naturaleza, anomalía, rareza. (N.E.)

(7) Otro lindo ejemplo del habitual desorden en el cual se conserva el equipo mental de la Sra. H.P.B. Habla del “Bardo” y ni siquiera dice a sus lectores lo que esta palabra significa. Así como en su escritorio la confusión está diez veces embrollada, asimismo en su mente se agolpan ideas apiladas en tal caos que cuando quiere expresarlas asoma antes la cola que la cabeza. El “Bardo” no tiene nada que ver con la duración del tiempo en el caso a que usted se refiere. El “Bardo” es el período entre la muerte y el renacimiento, y puede durar desde algunos años a un kalpa. Está dividido en tres subperíodos: (1) cuando el *Ego*, libre de su envoltura mortal, entra en el *Kāma-Loka*¹ (la morada de los elementarios); (2) cuando entra en su “estado de gestación”; (3) cuando renace en el *Rūpa-Loka* del Dewachen. El subperíodo (1) puede durar desde unos cuantos minutos hasta varios años, la frase “unos pocos años” sería enigmática y enteramente inútil sin una explicación más completa. El subperíodo (2) es “muy largo”, como dice usted, a veces más largo de lo que ni siquiera podría imaginarse: sin embargo, proporcionado al vigor espiritual del *Ego*. El subperíodo (3) dura en proporción al KARMA bueno, después del cual la *mónada* vuelve a reencarnar. El dicho de los *Āgama Sūtras* “en todos estos *Rūpa-Lokas* los Devas (espíritus) están igualmente sujetos a nacimiento, decadencia, vejez y muerte”, sólo significa que un *Ego* es llevado allí, luego empieza a decaer y finalmente “muere”, es decir, cae en aquella condición inconsciente que precede al renacimiento; y termina la estrofa con estas palabras: “Cuando los devas emergen de estos cielos, penetran de nuevo en el mundo inferior”, es decir, abandonan un mundo de felicidad para renacer en un mundo de causas.

(8) En ese caso, y suponiendo que el Dewachen no es la exclusiva herencia de los Adeptos y personas casi tan elevadas como ellos, ¿hay una condición de existencia equivalente al cielo efectivo, desde la cual la vida en la Tierra puede ser observada por un inmenso número de aquellos que se fueron antes! (9) ¿Y por cuánto tiempo? ¿Ese estado de beatitud dura años, décadas, siglos?

(8) Categóricamente: “el Dewachen *no* es la exclusiva herencia de los Adeptos” y decididamente existe un “cielo”, si es que usted debe usar este término astrogeográfico Cristiano, para “un inmenso número de aquellos que se fueron antes”. Pero “la vida de la Tierra” no puede ser *observada* por ninguno de ellos por las razones ya expuestas de la Ley de Bienaventuranza, además de *Māyā*.

1- El Yuh-Kai tibetano.

(9) Durante años, décadas, siglos y milenio, a menudo multiplicados por algo más. Todo depende de la duración del Karma. Llene de aceite el vasito de Den y el depósito de aguas de una ciudad, y encendiendo ambos, vea cuál dura más. El *Ego* es la mecha y Karma el aceite: la diferencia entre la cantidad del aceite (en el vasito y en el depósito) le sugerirá la gran diferencia en la duración de varios *Karmas*. Todo efecto ha de ser proporcional a la causa. Y como los períodos de existencia encarnada del hombre no son sino una pequeña proporción comparados con sus períodos de existencia internatal en el ciclo manvantárico, así los buenos pensamientos, palabras y acciones de cualquiera de esas “vidas” sobre un globo, son causantes de efectos cuyo cumplimiento requiere mucho más tiempo del que requirió la evolución de las causas. Por lo tanto, cuando lea en los Jats¹ y otras fabulosas narraciones de las Escrituras Buddhistas, que tal o cual buena acción fue recompensada por Kalpas de unas cuantas cifras de bienaventuranza no sonría ante la absurda exageración sino tenga en cuenta lo que le acabo de decir. Usted sabe que de una pequeña semilla creció un árbol cuya vida dura ya 22 siglos; me refiero al árbol *Bo* de *Anurādhapura*. Tampoco debe reír si llega a leer en el *Pinda-Dhana*² o cualquier otro *Sūtra* budhista: “Entre el *Kāma-Loka* y el *Rūpa-Loka* existe una localidad, la morada de “Māra” (Muerte). Este Māra, lleno de pasión y lujuria, destruye todos los principios virtuosos como una piedra muele el grano³. Su palacio abarca 7000 *yojanas* cuadradas y está cercado por una valla de *siete* muros”. Ahora se sentirá más preparado para comprender la alegoría. Así, también, cuando Beal, o Burnouf, o Rhys Davids, con la inocencia de sus cristianas y materialistas almas se entregan a las traducciones que suelen hacer, no señalamos en ellos malicia por sus comentarios puesto que no conocen nada mejor. Pero ¿qué puede significar lo siguiente?: “Los nombres de los Cielos” (una mala traducción: *lokas* no son *cielos*, sino localidades o moradas) “del Deseo, *Kāma-Loka*, así llamados porque los seres que los ocupan están sujetos a los deseos de comer, beber, dormir, y amar. También se les llama la morada de las *cinco* (?) órdenes de entidades

1- Se refiere a los Jatakas, las narraciones fabulosas que cuentan las vidas anteriores de Śākyamuni Buddha. (N.E.)

2- Este texto no pudo ser identificado. (N.E.)

3- Este Māra, como puede bien imaginárselo, es la imagen alegórica de la esfera llamada “El Planeta de la Muerte”: el remolino en donde desaparecen las vidas condenadas a la destrucción. Esta lucha tiene lugar entre *Kāma* y *Rūpa-Lokas*.

sensibles: devas, hombres, asuras, bestias y demonios” (*Lautan Sūtra*¹, traducido por S. Beal). Esto significa simplemente que de haber conocido el reverendo traductor algo mejor que la verdadera doctrina habría (1) dividido a los devas en dos clases, llamándolos “*Rūpa-devas* y *Arūpa-devas*” (los con “*forma*” u objetivos, y los “*sin forma*” o subjetivos *Dhyān Chohanes*); y (2) habría hecho lo mismo para su clase de “hombres”, puesto que son *cascarones* y “*Māra-rūpas*”, es decir, cuerpos condenados a la destrucción. Todos ellos son:

(1) “ <i>Rūpa-devas</i> ”— <i>Dhyān Chohanes</i> ² , con forma	} Ex-hombres
(2) “ <i>Arūpa-devas</i> ”— <i>Dhyān Chohanes</i> , sin forma	
(3) “ <i>Piśācas</i> ”—espectros (con dos principios)	
(4) “ <i>Māra-rūpas</i> ”—condenados a la muerte (con tres principios)	
(5) <i>Asuras</i> —Elementales (con forma humana)	} Futuros Hombres
(6) <i>Bestias</i> —Elem. de 2ª clase, Elementales animales	
(7) <i>Rakṣasas</i> — (Demonios) almas o formas astrales de brujos; hombres que alcanzaron la cumbre del conocimiento en las artes prohibidas. Muertos o vivos, han <i>engañado</i> por decirlo así, a la naturaleza; pero sólo temporalmente, hasta que nuestro planeta entre en un período de <i>oscuración</i> , después de lo cual <i>nolens volens</i> ³ tendrán que ser <i>aniquilados</i> .	

Son estos los siete grupos que forman las principales divisiones de los moradores del mundo subjetivo que nos rodea. En la categoría Nº 1, se encuentran los *inteligentes* gobernantes de este mundo de materia, quienes, con toda su inteligencia, no son más que ciegos instrumentos obedientes del UNO; los activos agentes de un principio pasivo.

Y, de esta manera son mal interpretados y mal traducidos casi todos nuestros Sūtras; pero aún bajo este confuso enredo de doctrinas y palabras hay terreno firme en donde apoyarse para el que conozca, aunque sea superficialmente, la *verdadera* doctrina. Así, por ejemplo, al enumerar los siete lokas del “*Kāma-loka*”, el *Avatamsaka Sūtra*

1- Este texto no pudo ser identificado. (N.E.)

2- Los espíritus planetarios de nuestra Tierra no son los más elevados, como bien puede usted suponer pues, según dice Subba Rao en su crítica sobre la obra de Oxley, a ningún Adepto oriental le gustaría que le comparasen con un ángel o deva.

3- Del latín: lo quieran o no. (N.E.)

menciona como séptimo al “Territorio de la Duda”. Le pediré recuerde el nombre ya que tendremos que referirnos a él en adelante. Cada uno de tales “mundos”, dentro de la esfera de Efectos, tiene a un Tathāgata o “Dhyān Chohan” para protegerlo y vigilarlo sin interferir en él. Por supuesto, de todos los hombres, los espiritistas serán los primeros en rechazar nuestras doctrinas y arrojarlas al “limbo de las desacreditadas supersticiones”. De asegurarles nosotros que cada uno de sus “Países de Estío” tiene siete casas de huéspedes con el mismo número de “espíritus-guías” para “administrarlas”, y le llamáramos a estos “ángeles”, San Pedros, San Juanes y San Ernestos, nos recibirían con los brazos abiertos. Pero, ¿quién ha oído jamás hablar de Tathāgatas y Dhyān Chohanes, asuras y elementales? ¡Ridiculeces! Sin embargo, nuestros amigos (el Sr. Eglinton, al menos) nos conceden, felizmente, la posesión de “cierto conocimiento de las ciencias ocultas” (véase *Light*). Y así, aun esta migaja de “conocimiento” está a su disposición y me ayuda ahora a contestar su pregunta siguiente:

¿Existe alguna condición intermedia entre la beatitud del Dewachen y la sombría y desesperada vida de las semiconscientes reliquias elementarias de los seres humanos que perdieron su Sexto Principio? Porque, si fuese así, ello podría ofrecer un *locus standi*¹ en imaginación a los Ernestos y Josés de los médiums espiritistas: la mejor clase de “espíritus” guías. En tal caso, tal mundo seguramente debe de ser un mundo muy poblado, desde el cual pudiera provenir todo número de comunicaciones “espirituales”.

¡Ay, no! mi amigo; no, que yo sepa. Desde el “Sukhāvati” hasta el “Territorio de la Duda”, hay diversidad de estados espirituales, pero no conozco ninguna “condición intermedia”. Le he hablado de los Sakwalas (aunque no los enumero, ya que sería inútil), y aun del *Avīci*: el “infierno”, del cual no hay retorno², y no tengo nada más que decir sobre ello. La “desamparada sombra” debe arreglárselas como pueda. Tan pronto como el Ego sale del *Kāma-Loka* y cruza el “Áureo Puente” que conduce a las “Siete Áureas Montañas”, ya no puede platicar más con supuestos médiums. Ningún “Ernesto” ni “José” ha vuelto jamás del *Rūpa-Loka* —ni que hablar del *Arūpa-Loka*— para tener trato agradable con los mortales.

1- Del latín: “lugar donde estar (de pie)”, legitimidad, sustento. (N.E.)

2- En el Abhidharma Śāstra (Metafísica) se lee: “Buddha enseñó que en los lindes de todos los Sakwalas existe un negro intervalo sin Sol ni luz para quien cae dentro: no hay renacimiento desde allí. Es el infierno frío, el gran Naraka”. Este es el *Avīci*.

Por supuesto, existe una mejor clase de reliquias, y los “cascarones” o “caminantes terrestres”, como se les llama aquí, no son necesariamente *todos* malos. Pero aun los que son buenos son convertidos —por el momento— en malos, por los médiums. A los “cascarones” poco les importa, ya que no tienen, de todos modos, nada que perder. Pero hay otra clase de “espíritus” que hemos perdido de vista: los *suicidas* y los *muertos por accidentes*. Ambas especies pueden comunicarse y ambas habrán de pagar caro tales visitas. Y ahora nuevamente tengo que explicar lo que quiero decir. Bien; esta es la clase que los espiritistas franceses llaman “*Esprits Souffrants*”¹. Son la excepción de la regla, pues han de permanecer dentro de la atracción de la Tierra y en su atmósfera —*el Kāma-Loka*— hasta el momento final de la que habría sido la duración natural de sus vidas. En otras palabras: esa particular ola de evolución vital ha de alcanzar su propia ribera. Pero es un pecado y una crueldad reavivar su memoria e intensificar sus sufrimientos al ofrecerle la oportunidad de vivir una vida artificial; darles la posibilidad de *sobrecargar su Karma*, tentándoles a entrar por puertas abiertas, es decir médiums y sensitivos, porque habrán de pagar caro por tales placeres. Explicaré. A los *suicidas*, que con la insensata esperanza de escapar de la vida se encontraron viviendo aún, les aguardan bastantes sufrimientos en esa misma vida. Su castigo estriba en la intensidad de esa misma vida. Habiendo perdido, a consecuencia de su irreflexiva acción, sus Principios Sexto y Séptimo, aunque no por siempre ya que pueden volver a recobrarlos, en vez de aceptar su castigo y aprovechar sus oportunidades de redención, con frecuencia se les hace *echar de menos* la vida terrenal y ceder a la tentación de recobrarla por medios pecaminosos. En el *Kāma-Loka*, la región de los intensos deseos, sólo pueden satisfacer sus deseos terrenales mediante un sustituto *viviente*; y procediendo así, pierden, por lo general, su *mónada* para siempre, al expirar el término natural que hubiera durado su vida. En cuanto a las víctimas de accidentes, les sucede peor todavía. Les espera un lúgubre destino si no fueron buenas y puras como para ser atraídos inmediatamente dentro del *Samādhi Akásico*, o sea, para caer en un estado de tranquilo letargo, un pleno dormir en rosados ensueños, durante el cual no tienen recuerdos del accidente, sino que se mueven y viven entre sus amigos y escenas familiares hasta el término que hubiese durado su vida terrenal: cuando se hallarían renacidos en el Dewachen. Pero si

1- Del francés: espíritus sufrientes. (N.E.)

fueron pecadoras y sensuales vagan como sombras desdichadas (no *cascarones*, porque la conexión con sus dos principios superiores no está completamente rota) hasta que llegue la hora de su muerte. Cortada la vida en pleno desborde de pasiones terrenales que los ligan a sus habituales escenarios se dejan seducir por las oportunidades que les ofrecen las médiums al permitirles gratificaciones por vía de sustitución. Son los *Piśācas*, los incubos y súcubos de los tiempos medioevales; los demonios de la ebriedad, la glotonería, la lujuria y la avaricia, ¡elementarios de intensificada astucia, perversidad y crueldad, que provocan a sus víctimas a cometer crímenes horrendos y se gozan en su perpetración! No sólo arruinan a sus víctimas sino que estos vampiros psíquicos son arrastrados por el torrente de sus infernales impulsos, y al término final de su vida, son expulsados del aura de la Tierra hacia el interior de regiones donde, durante milenios, habrán de soportar agudos sufrimientos hasta su destrucción completa.

Pero si la víctima del accidente o violencia no era muy buena ni muy mala: una persona común, entonces puede acontecerle lo siguiente: un médium puede atraerla y crearle las más indeseables de las cosas: una nueva combinación de *Skandhas* y un *Karma* nuevo y pernicioso. Pero déjeme darle una idea más clara de lo que signifique por Karma en este caso. En relación con esto, le diré primero que, puesto que usted se interesa tanto en el asunto, no puede hacer nada mejor que estudiar las dos doctrinas —Karma y Nirvāṇa— en forma tan profunda como usted pueda. De no estar perfectamente versado en los dos temas —la doble clave para la metafísica de *Abhidharma*— se hallará siempre perplejo al intentar comprender lo demás. Tenemos diferentes clases de Karma y Nirvāṇa en sus varias aplicaciones al universo, al mundo, a los devas, Buddhas, Bodhisattvas, hombres y animales... incluyendo el segundo sus siete reinos. El Karma y el Nirvāṇa no son más que dos de los siete grandes MISTERIOS de la metafísica budhista; y sólo cuatro de los siete son conocidos por los mejores orientalistas, y aún esto muy superficialmente.

Si usted pregunta a un docto sacerdote budhista ¿qué es Karma?: responderá que es lo que un cristiano podría llamar Providencia (sólo en cierto sentido) y un musulmán *Qismet*, suerte o destino (también sólo en un sentido); es decir aquel tema cardinal que enseña que tan pronto muere un ser consciente o sensible, sea este deva, hombre o animal, se produce un nuevo ser que reaparece, naciendo de nuevo, en el mismo u otro planeta bajo condiciones producidas antes por él o ello. O bien, en otras palabras: que *Karma* es el poder guía y *Trīṣṇā*

(en Pali, *Taṇhā*) la sed o deseo de vida sensorial —la fuerza inmediata o energía— la resultante de la acción humana (o animal) que proviene de los antiguos *Skandhas*¹ y que produce el grupo nuevo que forma el nuevo ser y controla la naturaleza del renacimiento mismo. O para hacerlo más claro todavía: el *nuevo* ser queda recompensado y castigado por las acciones meritorias y las fechorías del *antiguo*, representando el Karma un libro de entradas en el cual están cuidadosamente apuntadas todas las acciones del hombre, buenas, malas e indiferentes, a su débito o a su crédito, por él mismo, por decirlo así, o más bien, por sus mismas acciones.

Allí donde la poética fantasía cristiana ha creado y ve un Ángel Custodio que “lleva cuenta” de las acciones, la austera y realista lógica budhista, percibiendo que toda causa ha de tener su efecto, muestra su evidente presencia. Los adversarios del Buddhismo han puesto gran énfasis en la supuesta injusticia de que el perpetrador pudiera escapar y una inocente víctima sufrir, ya que el perpetrador y el que sufre son seres distintos. El hecho es que, mientras en un sentido podrían ser considerados así, sin embargo, en otro *son idénticos*. El “antiguo ser” es el único progenitor —padre y madre al mismo tiempo— del “nuevo ser”. En realidad, el primero es el creador y modelador del segundo, y mucho más, en verdad, que cualquier padre carnal. Y una vez que haya dominado usted el significado de los *Skandhas*, verá lo que quiero decir.

Es el grupo de los *Skandhas* lo que forma y constituye la física y mental individualidad que llamamos hombre (o cualquier otro ser). Dicho grupo consta (en la enseñanza exotérica) de cinco *Skandhas*, a saber: *Rūpa*: los atributos o propiedades materiales; *Vedanā*: sensaciones; *Saññā*: ideas abstractas; *Saṅkhāra*: tendencias tanto físicas como mentales; y *Viññāṇa*: poderes mentales, una ampliación del cuarto que comprende las predisposiciones mentales, físicas y morales. Nosotros añadimos dos más, cuya naturaleza y nombre usted puede aprender luego. Baste por ahora dejarle saber que están relacionados con, y son los productores de *Sakkāyadiṭṭhi*, la “herejía o engaño de la individualidad”, y de *Attavāda*, la “doctrina del Yo”, las cuales conducen, ambas, (en el caso del Quinto Principio, el alma) al *māyā* de

1- Observo que tanto en la primera como en la segunda edición de su *Mundo Oculto*, aparece la misma errata de imprenta en que *Skandha* se lee *Shandba* en la pág. 130. Tal como ahora está, se me hace hablar a mí de un modo muy original para un supuesto Adepto.

la herejía y creencia en la eficacia de varios ritos y ceremonias, en plegarias e intercesiones.

Y ahora, volviendo a la cuestión de identidad entre el “ego” *antiguo* y el *nuevo*, le recordaré, una vez más, que aunque su Ciencia haya aceptado el hecho antiguo, muy antiguo, enseñado con claridad por nuestro Señor¹, según el cual un hombre de cualquier edad, por más que se sienta el mismo, no es físicamente el que era algunos años antes (nosotros decimos *siete* años y estamos preparados para sostenerlo y probarlo): hablando budhísticamente, sus *Skandhas* han cambiado. Al mismo tiempo que están trabajando sin cesar en la preparación del molde abstracto “privativo” del futuro *nuevo* ser.

Pues bien; si es justo que un hombre de 40 años disfrute o sufra por las acciones del hombre de 20, también es igualmente justo que el ser de nuevo nacido (esencialmente idéntico al anterior ya que es su consecuencia y su creación) experimente las consecuencias de aquel Yo o personalidad que lo engendró. Vuestra ley occidental que castiga al inocente hijo de un padre culpable privándole de su progenitor, de sus derechos y de sus propiedades; vuestra civilizada sociedad que aplica el estigma de la infamia a la inocente hija de una madre criminal e inmoral; vuestra Iglesia Cristiana y Escrituras que enseñan que el “Señor Dios hace pagar a los hijos los pecados de los padres hasta la tercera o cuarta generación”, ¿no son todos mucho más injustos y crueles que cuanto pueda hacer el Karma? En vez de castigar al inocente junto al culpable el Karma *vindica y recompensa al primero*, lo que nunca pensó hacer ninguna de las tres potestades occidentales mencionadas. Pero tal vez los impugnadores contestarán a nuestras observaciones sobre fisiología, arguyendo que únicamente cambia el cuerpo, que sólo hay una transformación molecular que no tiene nada que ver con la evolución mental, y que los *Skandhas* representan no tan sólo un grupo de cualidades materiales sino también mentales y morales. Pero, ¿existe acaso —pregunto yo— alguna sensación, alguna

1- Vea el *Abhidharma Kośa Vyākhyā*, el *Sutta Piṭaka* o cualquiera de los libros del Budhismo del Norte, todos los cuales muestran a Gautama Buddha enseñando que ninguno de estos *Skandhas* es el alma, puesto que el cuerpo está en constante cambio, y ni el hombre, ni el animal ni la planta permanecen iguales en dos días consecutivos, ni siquiera minutos. “¡Mendicantes! recordad que dentro del hombre no mora *principio permanente* alguno y que sólo el *adiestrado* discípulo que adquiere sabiduría sabe lo que está diciendo al exclamar ‘Yo soy’.”

idea abstracta, alguna tendencia de la mente o algún poder mental que pudiera calificarse como fenómeno absolutamente no-molecular? ¿Es posible que una sensación o el más abstracto pensamiento, que son *algo*, procedan de la *nada* o no sean nada? Ahora bien; las causas que producen un “nuevo ser” y determinan la naturaleza del *Karma*, son, como queda dicho: *Trīṣṇā* (o “*Tañhā*”), primero, el deseo de vida sensorial, y *Upādāna*, que es la realización o consumación de *Trīṣṇā*, o sea, aquel deseo. Y los médiums contribuyen a despertar y desarrollar *nec plus ultra*¹ a ambos en un elementario, sea este un suicida o una víctima². La regla es que quien muere de muerte natural permanecerá dentro de la atracción de la Tierra, es decir, en el *Kāma-Loka*, “desde unas cuantas horas a unos cuantos cortos años”. Pero hay excepciones: el caso de los suicidas o, en general, de aquellos que mueren de muerte violenta. De ahí que uno de estos Egos, por ejemplo, que estuviera destinado a vivir digamos 80 o 90 años pero que se suicidó o murió en algún accidente a la edad de 20, supongamos, tendría que pasar en el *Kāma-Loka* no tan sólo “unos pocos años”, sino, en este caso, 60 o 70 en calidad de elementario, o más bien, de “caminante terrestre”, ya que, infortunadamente para él, *no* es ni siquiera un *cascarón*. Dichosas, tres veces dichosas en comparación, son las desencarnadas entidades que duermen largo sueño y viven soñando en el seno del espacio. Y, ¡ay! de aquellos cuyo *Trīṣṇā* los atrae hacia los médiums y, ¡ay! de los médiums que los tientan con tan condescendiente *Upādāna*. Porque al atraerlos y al permitirles satisfacer su sed de vida, el médium los ayuda a desarrollar (y de hecho es la causa de) un nuevo grupo de Skandhas, un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones harto peores que las del cuerpo que perdieron. Todo el porvenir de este nuevo cuerpo quedará determinado no sólo por el mal *Karma* de demérito del precedente grupo de Skandhas, sino también por el del nuevo grupo del futuro ser. Si los médiums y espiritistas supieran siquiera, como dije, que a cada nuevo “ángel-guía” a quien dan la bienvenida con transportes de alegría, lo que hacen es invitarlo a un *Upādāna* que causará una serie de males inenarrables al nuevo Ego que nazca bajo su sombra nefasta, y que con cada sesión, especialmente si hay materializaciones, multiplican las causas de miseria que harán fracasar al infortunado Ego

1- Del latín: al máximo grado. (N.E.)

2- Sólo lo cascarones y los elementales no sufren daño alguno, pero la moralidad de los sensitivos no puede mejorar de ninguna manera con la comunicación.

en su nacimiento espiritual o renacer en una existencia peor que cualquiera anterior, si supieran esto tal vez serían menos pródigos en su hospitalidad.

Y ahora usted podría comprender por qué nos oponemos tan enérgicamente al Espiritismo y a la mediumnidad. Y verá también por qué, para satisfacer al Sr. Hume —al menos en un sentido— me vi en *un aprieto* con el Chohan, y... ¡*mirabile dictu!*¹ con ambos sahibs, “los jóvenes de nombre” Scott y Banon. Para que se divierta algo, pediré a H.P.B. le envíe con esta, una página del “papiro Banon”, un artículo de él que termina en una severa paliza literaria a mi humilde persona. Sombras de los Asuras, ¡qué tremendo enojo el de ella luego de leer esta crítica tan irrespetuosa! Lamento que ella no lo publique por consideraciones al “honor de la familia”, como lo expresó el “Desheredado”. En cuanto al Chohan el asunto es más grave y estuvo muy lejos de quedar satisfecho de que yo hubiese permitido a Eglinton creer que era *yo mismo*. Permitió que se diera esta comprobación del poder en un *hombre vivo* a los espiritistas por conducto de un médium de ellos pero había dejado a nuestro cargo el programa y sus detalles: de ahí su descontento por algunas pequeñas consecuencias. Le digo, mi buen amigo, que soy mucho menos libre de hacer lo que quiero que lo es usted en el asunto del *Pioneer*. Ninguno de nosotros, fuera de los *Khutuktus*² más elevados, es pleno dueño de sí mismo. Pero estoy divagando.

Y ahora que se le ha dicho mucho y que se le han explicado tantas cosas puede leer esta carta también a nuestra incorregible amiga, la Sra. Gordon. Las razones expuestas *podrían* echar un jarro de agua fría sobre su celo espiritista, aunque tengo mis razones para dudarlo. De todos modos, le demostraré a ella que no nos oponemos al *verdadero* Espiritismo sino a la mediumnidad indiscriminada y, en especial, a las manifestaciones físicas: materializaciones y posesiones en trance.

Si solamente se pudiera hacer comprender a los espiritistas la diferencia entre *individualidad* y *personalidad* y entre la inmortalidad *individual* y la *personal*, y algunas otras verdades, podrían convenirse, con más facilidad, de que los ocultistas pueden estar plenamente seguros de la inmortalidad de la *mónada* y, sin embargo, negar la del

1- Del latín: aunque sea extraño decirlo. (N.E.)

2- En mongol hu-thug-tu (se pronuncia jutuktu), también puede encontrarse escrito como Chutuktu. Nombre aplicado a los lamas de un alto grado de espiritualidad. (N.E.)

alma: el vehículo del *ego personal*; de que pueden creer con firmeza en las comunicaciones y practicar relaciones con los egos *desencarnados* en el *Rūpa-Loka*, y reírse al mismo tiempo de la insensata idea de que se pueda estrechar la mano de un “espíritu”, y de que, finalmente, tal como se presenta el asunto, son los ocultistas y teósofos los verdaderos espiritistas mientras que la moderna secta que lleva este nombre se compone de fenomenalistas *materialistas*.

Y ya que estamos discutiendo sobre “individualidad” y “personalidad”, es curioso que H.P.B. mientras torturaba el cerebro del pobre Sr. Hume con sus embrolladas explicaciones, no se diera cuenta, hasta que él se lo dijo, de que la diferencia entre individualidad y personalidad era la misma doctrina que se le había enseñado a ella: la de *Pacceka Yāna* y *Amata Yāna*. Estos dos términos, citados por él, son la correcta y literal traducción de las denominaciones técnicas en lenguas pali, sánscrita y hasta chino-tibetana, de las diversas *entidades personales* fundidas en una sola *Individualidad*... la larga sarta de vidas emanando de la misma MÓNADA Inmortal. Usted tendrá que recordarlas:

(1) El *Pacceka Yāna* (en sánscrito “Pratyeka”) significa literalmente el “vehículo personal”, o *ego personal*, una combinación de los cinco principios inferiores. Mientras que:

(2) El *Amata Yāna* (en sánscrito “Amṛita”) se traduce por “el vehículo inmortal”, o la *individualidad*, el alma espiritual, o la *mónada* Inmortal: una combinación del Quinto, Sexto y Séptimo.

Me parece que una de nuestras mayores dificultades al tratar de comprender el progreso de las cosas estriba en que ignoramos, hasta ahora, las divisiones de los siete principios. Cada uno de ellos posee, según se nos dijo, sus siete elementos: ¿se nos podría decir algo más de la constitución septenaria, en especial de los Principios Cuarto y Quinto? Es evidente, que en la divisibilidad de estos es donde reside el secreto del futuro, así como de muchos fenómenos psíquicos durante la vida.

Perfectamente correcto. Pero se me debe permitir que dude de que la dificultad desaparecería con la explicación deseada, y de que usted sería capaz de “penetrar en el secreto de los fenómenos psíquicos”. Usted, mi buen amigo, a quien he tenido una o dos veces el placer de oírle tocar el piano en los plácidos intervalos entre el vestirse de etiqueta y la cena con carne y vino clarete, dígame: ¿podría ejecutar con tanta facilidad, como lo hace con uno de sus ligeros *valse*s, una de

las grandes sonatas de Beethoven? ¡Le ruego que tenga paciencia! Sin embargo, no quisiera negarme a usted de ningún modo. En hoja suelta adjunta a la presente hallará los principios Cuarto y Quinto divididos en raíces y ramas, si es que dispongo de tiempo para hacerlo¹. Y ahora, ¿por cuánto tiempo se propone usted abstenerse de signos de interrogación?

Fielmente,

K.H.

P.D.: Espero haber apartado toda causa de queja —no obstante mi demora en contestar a sus preguntas— y que mi reputación quede restablecida. Usted y el Sr. Hume han recibido ahora más información sobre la Filosofía E. A.² de la que jamás fuera dada a *no-iniciados*, que yo sepa. Su sagacidad, mi bondadoso amigo, le habrá sugerido hace tiempo ya, que esto sucede no tanto a causa de las combinadas virtudes personales de ambos (aunque el Sr. Hume, debo confesarlo ha logrado reivindicarse grandemente desde su *conversión*) o por mis personales preferencias para cualquiera de ustedes dos, sino por otras y muy potente razones. Entre todos nuestros semi-chelas, ustedes dos parecen ser los más adecuados para utilizar, para el bien común, los hechos que les han sido dados. Ustedes deben considerar que los han recibido en calidad de depósito para beneficio de toda la Sociedad; para ser analizados, utilizados y vueltos a utilizar de muchas maneras y de todas las formas que sean correctas. Si usted (Sr. Sinnett) quisiera agradar a su amigo trans-himaláyico, no permita que pase un mes sin haber escrito un *Fragmento*, largo o corto para la revista, y publicarlo luego en forma de folleto, puesto que así lo llama usted. Puede firmarlo como “Un Chela Laico de K.H.”, o de cualquier otro modo que quiera. No me atrevo a pedirle el mismo favor al Sr. Hume, quien ya ha cumplido más de lo que le corresponde en otro sentido.

No contestaré sus preguntas acerca de su relación con el *Pioneer* por ahora; algo podría decirse sobre ambas partes. Pero, por lo menos, no tome una decisión precipitada. Estamos al término del ciclo y usted está relacionado con la S.T.

Con el permiso de mi Karma, espero contestar mañana la larga y bondadosa carta personal al Sr. Hume. La abundancia de manuscritos últimamente recibidos por ustedes de mi parte demuestra que he

1- No tuve tiempo. Se lo enviaré dentro de un día o dos.

2- Presuntamente Filosofía Esotérica Arhat. (N.E.)

hallado un poco de tiempo libre; su apariencia manchada, corregida y remendada, comprueba igualmente que ese tiempo me lo he podido tomar a ratos, con interrupciones constantes, y que he escrito acá y allá, en lugares distintos, con los materiales que encontraba a mano. De no ser por el REGLAMENTO, que nos prohíbe usar el más mínimo de poder hasta que hayan sido probados y hayan fallado todos los medios ordinarios, yo hubiera podido darle, por supuesto, una lindísima “precipitación” en cuanto a quirografía y composición. Me consuelo del pobre aspecto de mis cartas, pensando que tal vez usted no las apreciará menos por estar yo sujeto, personalmente, a estos contratiempos que ustedes, los ingleses, reducen con tanto ingenio hasta el mínimo con los distintos recursos de que disponen. Como su señora bondadosamente lo hizo notar una vez, esto aleja, del modo más efectivo, el sabor a milagro y nos hace como seres humanos, entidades más concebibles... una juiciosa reflexión que le agradezco.

H.P.B. está desesperada: el Chohan rehusó a M. el permiso para dejarla pasar este año más allá de la Roca Negra y M. le dijo simplemente que vaciara sus baúles. Trate de consolarla si puede. Además, ella es más necesaria en Bombay que en Penlor. Olcott está en camino hacia Lanka y Dāmodar fue despachado por un mes a Poona¹; sus pueriles austeridades y el duro trabajo han quebrantado su constitución física. Tendré que cuidarlo, y tal vez sacarlo de allí, si las cosas llegan a lo peor.

Ahora puedo darle alguna información acerca de la cuestión, tantas veces discutida, de permitir fenómenos. Las operaciones de sus benditos compatriotas en Egipto están envolviendo en tales circunstancias al cuerpo de ocultistas aun residentes en aquél paraje, y a lo que ellos guardan, que dos de nuestros Adeptos ya están allí, habiéndose unido a algunos hermanos Drusos, y tres más están en camino. Se me ofreció el agradable privilegio de ser testigo ocular de la carnicería humana pero di las gracias y decliné. Para grandes emergencias como esta es que está almacenada nuestra fuerza y, por consiguiente, no debemos gastarla en una tamãsa de moda.

Dentro de una semana o menos, nuevas ceremonias religiosas, nuevas burbujas relucientes para que se diviertan los bebés, y estaré nuevamente ocupado todo el día, de mañana, tarde y noche. Siento a veces un pesar momentáneo: que los Chohanes no hubieran concebido la feliz idea de otorgarnos también un “permiso de lujo” en forma de

1- Actualmente Pune. (N.E.)

un poco de tiempo libre. ¡Oh, el reposo final! Ese Nirvāṇa donde "...se es Uno con la Vida... y sin embargo no se vive". ¡Ay, ay!, habiendo comprobado personalmente que:

“...El Alma de las Cosas es dulce,
el Corazón del Ser es celestial Reposo”.

uno anhela... ¡el eterno REPOSO!

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XX, pág. 145]

CARTA N° XVII¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 68, la anterior es la N° LXXVI]

Recibida en Simla, junio, 1882.

(1) Algunos hombres de la Quinta Ronda ya han comenzado a aparecer en la Tierra. ¿De qué modo pueden ser diferenciados de los de la Cuarta Ronda de la séptima encarnación terrenal? Yo supongo que están en la primera encarnación de la Quinta Ronda y que se logrará un tremendo avance cuando la gente de la Quinta Ronda alcance su séptima encarnación.

(1) Los naturalmente nacidos videntes y clariaudientes del tipo de la Sra. Kingsford y del Sr. Maitland; los grandes Adeptos de cualquier país; los genios, ya sean reformadores en arte, en política o en religión. Todavía no presentan distinciones físicas grandes; sería muy prematuro, pero sucederá más tarde.

Cabalmente así. Si usted acude al Apéndice N° I², lo hallará explicado.

(2) Pero si un hombre de la Primera a la Quinta Ronda consagrado al Ocultismo se convirtiera en Adepto ¿podría librarse de nuevas encarnaciones terrenales?

(2) No, si exceptuamos a Buddha, un ser de la Sexta Ronda, que por haber recorrido con tanto acierto la carrera en sus previas encarnaciones sobrepasó hasta a sus predecesores. Empero, sólo se

1- Las preguntas del Sr. Sinnett están en un tipo de letra distinta y en negrita, las respuestas y comentarios del Maestro K.H. en el tipo de letra común. (T.B.)

2- Véase carta N° XVIII. (T.B.)

encuentra un hombre como tal cada *mil millones* de criaturas humanas. Se diferencia de los otros hombres tanto en su apariencia física como en espiritualidad y conocimiento. Sin embargo, aunque se liberó de más encarnaciones en cuanto a este planeta, cuando los últimos hombres de la Sexta Ronda del Tercer Anillo desaparezcan de esta Tierra el Gran Maestro tendrá que reencarnarse en el próximo planeta. Únicamente que, puesto que Él se sacrificó renunciando a la bienaventuranza nirvánica y al reposo por la salvación del prójimo renacerá en el más elevado: el Séptimo Anillo del planeta superior. Hasta entonces, Él *cobijará* cada décimo de milenio (digamos mejor, agregando que “ya ha cobijado”), a un escogido individuo que generalmente revolucionó el destino de las naciones. (Vea *Isis*, Vol. I, págs. 34 y 35, último y primer párrafo de cada página respectivamente.)

(3) ¿Existe alguna diferencia espiritual esencial entre el hombre y la mujer, o es el sexo un mero accidente de cada nacimiento, suministrando las mismas oportunidades para el futuro final de la individualidad?

(3) Un mero accidente, como usted dice. Generalmente un cambio guiado, sin embargo, por el Karma Individual, aptitudes morales, características y acciones del nacimiento previo.

(4) La mayoría de las clases superiores de los pueblos civilizados ahora en la Tierra, entiendo yo que son gente del Séptimo “Anillo” (es decir, de la séptima encarnación terrestre) de la Cuarta Ronda. Los aborígenes australianos pertenecen, según yo entiendo, a un anillo inferior. ¿Cuál? ¿Y son las clases más inferiores de los pueblos civilizados de varios anillos o del anillo justamente debajo del Séptimo? ¿Y nacen en las clases superiores todos los que pertenecen al Séptimo Anillo o pueden algunos nacer entre los pobres?

(4) No necesariamente. El refinamiento, la urbanidad y la brillante educación, en el sentido que *ustedes* dan a estas palabras, tienen muy poco que ver con el curso de la más elevada ley de la naturaleza. Tómese un africano del Séptimo Anillo o un mongol del Quinto y usted puede educarlo —si comienza desde la cuna— y transformarlo, aparte de su aspecto físico, en el más brillante y cumplido caballero inglés. Sin embargo, él permanecerá sólo como un loro de *superficial* intelectualidad. (Vea apéndice N° II).

(5) La Vieja Dama me dijo que la mayoría de los habitantes de este país es en muchos aspectos menos adelantada que los europeos aunque más espiritual. ¿Pertenece esa mayoría a un anillo inferior de la misma ronda o la diferencia se refiere a

algún principio de ciclos nacionales que no guardan ninguna relación con el progreso individual?

(5) La mayor parte de los pueblos de la India pertenece a la más antiguas o más primitiva ramificación de la Quinta Raza humana. He deseado que M. concluya su carta a usted con un corto sumario acerca de las últimas teorías científicas de vuestros eruditos etnógrafos y naturalistas, y así ahorre mi tarea. Lea lo que le escribe y luego consulte el Nº III de mi apéndice.

(6) ¿Cuál es la explicación de “Ernesto” y del otro guía de Eglinton? ¿Son elementarios que extraen su vitalidad consciente de él o elementales enmascarados? Cuando “Ernesto” tomó aquella hoja del cuadernito del *Pioneer*, ¿cómo se ingenió para obtenerla sin recurrir a la mediuninidad?

(6) Puedo asegurarle que no vale la pena que pierda usted ahora su tiempo estudiando la verdadera naturaleza de los “Ernestos” y “Joses”, y “otros guías” pues de no ir familiarizándose con la evolución de las *corrupciones* de la escoria elemental y con los siete principios en el hombre usted se hallará siempre extraviado para comprender lo que ellos *realmente* son. No hay leyes escritas para ellos, y muy difícilmente se puede esperar que den a sus amigos y admiradores el homenaje de verdad, de silencio y de abstención. Si alguien está relacionado con ellos, como lo están algunos *desalmados* médiums físicos, se los encontrarán. Si no, mejor dejarlos solos. Gravitan, pero sólo sobre sus semejantes los médiums; y su relación no se establece si no es *forzada* por tontos y pecaminosos traficantes en fenómenos. Son tanto elementales como elementarios, y en su mejor aspecto, querellantes inferiores, dañinos y degradados. Usted quiere abarcar mucho conocimiento de una vez, mi querido amigo; no puede alcanzar a saltos todos los misterios. Veá, no obstante el Apéndice, el cual, en realidad, es una carta.

No conozco a Subba Rao, que es un discípulo de M. Al menos, él sabe muy poco de mí. Sin embargo, yo sé que *nunca* consentirá en venir a Simla. Pero, si se lo ordena Morya, enseñará desde Madrás, es decir; corregirá los manuscritos como M. lo hizo, comentará sobre ellos, contestará preguntas, y será muy, muy útil. Siente perfecta reverencia y adoración por H.P.B.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la Nº XVIII, a continuación]

CARTA N° XVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 69, la anterior es la N° XVII]

Recibida en Simla en junio de 1882.

APÉNDICE

(I) Toda individualidad espiritual ha de realizar un gigantesco viaje evolutivo, un tremendo progreso giratorio que cumplir. Primero, al principio mismo de la gran rotación Mahamanvantárica, desde el primero al último de los planetas portadores de hombres, ya que en cada uno de ellos la mónada ha de pasar a través de siete razas humanas sucesivas: desde la muda progenie del simio (la posterior de esta muy diferenciada de las especies conocidas actualmente) hasta la presente *quinta* raza, o más bien, variedad, y a través de dos razas más antes de terminar solamente su jornada en esta Tierra, y luego en el próximo planeta más elevado, y seguidamente en otro más elevado aún, ascendiendo más y más... Pero limitaremos nuestra atención sólo a su jornada en la Tierra. Cada una de estas siete razas se extiende en siete ramificaciones procedentes de la Rama Madre y a través de cada una de ellas, y en turno *tiene* que evolucionar el hombre antes de pasar a la próxima raza inmediata superior; y esto... *siete veces*. Bien puede abrir mucho sus ojos, buen amigo, y sentirse extrañado: es así. Las ramificaciones tipifican varias especies de la humanidad —física y espiritualmente— y ninguno de nosotros puede pasar por alto un sólo peldaño de la escala. En todo eso, *no* hay reencarnación, tal como enseña la vidente de Londres, la Sra. A.K., ya que los intervalos entre los *renacimientos* son demasiado inconmensurablemente largos para permitir semejantes ideas fantásticas. Por favor, tenga presente que cuando yo digo “hombre” me refiero a un ser humano de nuestro tipo. Existen otras innumerables cadenas manvantáricas de globos en que evolucionan seres inteligentes —tanto en nuestro Sistema Solar como fuera de él— coronas y ápices del ser evolucionado en sus respectivas cadenas; algunos —física e intelectualmente— inferiores, y otros inconmensurablemente superiores al hombre de nuestra cadena. Pero, más allá de mencionarlas, no hablaremos de ellas al presente.

Mediante cada raza, pues, el hombre ha de efectuar siete sucesivas entradas y salidas y desarrollar también, sucesivamente, el intelecto por grados, desde el más inferior hasta el más elevado. En resumen: el ciclo terrestre, con sus anillos y *sub*-anillos, es la copia exacta del Gran Ciclo, pero sólo en miniatura. Tenga presente también que aun los

intervalos entre estas especiales “reencarnaciones en razas” son enormes, ya que hasta el más torpe de los bosquimanos africanos tiene que cosechar la recompensa de su Karma igualmente con su hermano, bosquimano también, quien puede ser seis veces más inteligente que él.

Sus etnógrafos y antropólogos harían bien en tener siempre en la mente esta invariable ley septenaria que rige en toda obra de la naturaleza. Desde Cuvier —el finado gran maestro de la teología protestante— cuyo cerebro atiborrado de Biblia le hizo dividir al género humano en sólo tres distintas variedades de razas, hasta Blumenbach, que lo dividió en cinco, todos estuvieron equivocados. Solamente Pritchard, que sugirió proféticamente *siete*, se acerca más a la verdad. He leído en el *Pioneer* del 12 de junio, que me envió H.P.B., una carta de A.P.W. acerca de la *Teoría del Mono* con una excelentísima exposición de la hipótesis Darwiniana. El último párrafo, pág. 6, columna 1, podría considerarse, expurgados algunos errores, como una *revelación* en un milenio más o menos, si pudiese ser conservada. Leyendo los 9 renglones desde el 21 (comenzando por abajo), usted se encuentra con un *hecho* cuya prueba pocos naturalistas están preparados para aceptar. La quinta, sexta y séptima razas de la Quinta Ronda —evolucionando cada sucesiva raza al compás, por decirlo así, con las rondas del “Gran Ciclo”— y la quinta raza de la Quinta Ronda, habiendo manifestado una perceptible diferenciación tanto física e intelectual como moral hacia su Cuarta “Raza” o “encarnación terrestre”, usted tiene razón al decir que se logrará un “tremendo adelanto cuando la gente de la Quinta Ronda alcance su séptima encarnación”.

(II) Ni la riqueza ni la pobreza, ni el nacimiento bajo o elevado, influyen para nada en ello porque todo eso es el resultado de su Karma. Tampoco tiene mucho que ver con el progreso lo que ustedes llaman civilización. El hombre *íntimo*, la espiritualidad, la iluminación del cerebro físico por la luz de la inteligencia espiritual o divina es la verdadera *prueba*. Los australianos, los esquimales, los bosquimanos, los veddahs, etc., son todas ramificaciones de la rama que ustedes llaman “cavernícola” o sea la *tercera* raza (la *segunda*, según vuestra ciencia) que evolucionó en el globo. Son los residuos de los hombres de las cavernas del séptimo anillo, restos “que han cesado de crecer y que son las formas paralizadas de vidas sentenciadas a la desaparición eventual en la lucha por la existencia”, dicho con palabras de *vuestro* *corresponsal*.

Vea *Isis*, capítulo I “...la Esencia Divina (Puruṣa), semejante a un arco luminoso”, procede a formar un círculo: la cadena mahamanvantárica, y luego de alcanzar el punto más elevado (o su primer punto de partida) se repliega de nuevo y retorna a la Tierra (el primer globo), trayendo en su vórtice un tipo más elevado de humanidad, “y así siete veces. Al acercarse a nuestro planeta se va oscureciendo más y más hasta que, al tocar tierra se convierte en tan negra como la noche”, es decir, es materia *exteriormente*, porque el Espíritu o Puruṣa está oculto bajo la quintuple armadura de los primeros cinco principios. Mire ahora las tres líneas subrayadas en la página 5: en vez de “género humano” lea “*razas humanas*” y en vez de “civilización” lea *evolución espiritual de esa raza particular*, y usted tendrá la verdad que hubo de ser encubierta en aquella tentativa en la incipiente etapa de la Sociedad Teosófica.

Vea de nuevo el último párrafo de la página 13 y el primero de la 14, y note los renglones subrayados acerca de Platón. Luego vea la página 32 y recuerde la diferencia entre *Manvantaras*, según están calculados allí, y MAHĀMANVANTARAS (siete rondas completas entre los Pralayas, los cuatro Yugas retornando *siete veces, una vez por cada raza*). Habiendo hecho esto tome la pluma y calcule. Renegará de tal trabajo, pero esto no dañará mucho su Karma porque es sordo al reniego o irreverencia a flor de labios. Lea atentamente en relación con esto (no con el proceso de renegar sino en el de la evolución) la página 301, último renglón, “y ahora viene un misterio...”, y continúe hasta la página 304. *Isis* no fue despojada de sus velos pero se hicieron rasgaduras suficientemente grandes como para permitir que las rápidas miradas de los estudiantes pudieran luego ser completadas con su propia intuición. En esta mezclanza de citas de varias verdades filosóficas y esotéricas veladas a propósito contemple nuestra doctrina, la que por primera vez se está enseñando parcialmente a los europeos.

(III) Según le dije en mi respuesta a sus preguntas, la mayor parte de la gente de la India, excepto los mongoles *semíticos* (?), pertenece a la ramificación más antigua de la presente *quinta* raza humana, la cual evolucionó en Asia Central hace más de un millón de años. La ciencia occidental encuentra buenas razones para admitir la teoría de que haya habido seres humanos en Europa 400 000 años antes de su era: esto no le chocará hasta el punto de impedirle beber su vino a la hora de la cena. Sin embargo, Asia tiene, al igual que Australia, África, América y las regiones más septentrionales, sus restos de la cuarta y aun de la tercera raza (hombres de las cavernas e íberos). Al mismo tiempo

tenemos en la India más hombres del séptimo anillo de la cuarta raza que en Europa, y también más del primer anillo de la Quinta Ronda, ya que, más antiguos que las ramificaciones europeas, nuestros hombres entraron naturalmente más temprano. Eso de que estén “menos adelantados” en civilización y refinamiento, afecta muy poco a su espiritualidad. El Karma es un hecho que permanece indiferente ante los zapatos de charol y los blancos guantes de cabritilla. Ni vuestros cuchillos y tenedores, óperas y salones, les acompañarán a ustedes en el avance del progreso, de la propia suerte que los trajes color “hoja seca” de los estetas británicos no impedirá a sus dueños el haber nacido en las filas de aquellos que serán considerados —hagan lo que hicieren— por los futuros hombres de la sexta y séptima ronda como “salvajes” carnívoros y alcohólicos del “Período de la Real Sociedad”. Depende de usted el inmortalizar su nombre, haciendo que las elevadas razas futuras dividan nuestra época y llamen a esta sub-división “El Período Pleisto-Sinnético”; pero no será nunca mientras siga bajo la impresión de que “las metas que nos hemos propuesto podrían ser alcanzadas mediante una *razonable* abstinencia y dominio propio”. La Ciencia Oculta es una amante celosa que no nos permite ni la sombra de una propia gratificación, y es “fatal” no sólo al curso ordinario de la vida conyugal, sino también al comer carne y beber *vino*. Me temo que los arqueólogos de la séptima ronda al excavar y desenterrar la futura Pompeya de Punjab-Simla, cierto día, en vez de encontrar las preciosas reliquias de los “Ecléticos” teósofos, encuentren únicamente algunos restos petrificados o vítreos de la “Asignación de Lujo”. Tal es la última profecía corriente en Shigatse¹.

Y ahora pasemos a la última pregunta. Bien: así, digo que los “guías” son tanto elementales como elementarios, y ni siquiera una decente “mitad y mitad” sino la mismísima efervescencia en la copa de cerveza mediumnística. Las muchas “extracciones” de tales hojas de papel fueron producidas durante la permanencia de E. en Calcuta, en la atmósfera de la Sra. G.: ya que ella recibía frecuentemente cartas de usted. Fue entonces una tarea fácil para las criaturas conformarse al inconsciente deseo de E. de atraer otras partículas desintegradas del cofre de usted lo suficiente para formar un doble. Él es un médium potente y a no ser porque su inherente bondad y otras buenas cualidades contrarrestan fuertemente la vanidad, el descuido, el egoísmo, el ansia de dinero y otras cualidades de la civilización moderna, además

1- Del tibetano, transliterado: *gZhis-ka-rtse*. (N.E.)

de una ausencia total de *voluntad*, podría convertirse en un magnífico *Dugpa*. Sin embargo, como he dicho, él es un “buen chico” de pies a cabeza, veraz por *naturaleza*; pero cuando está bajo la influencia del guía es todo lo contrario. Querría, si pudiera, salvarlo de...

NOTA: El resto de la carta original se ha perdido. La escritura es de mano de K.H. (T.B.)¹

[La siguiente cronológicamente es la N° XCV, pág. 515]

CARTA N° XIX²

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 78, la anterior es la N° XX]

*Agregado a las Comprobaciones de la carta sobre Teosofía.
Recibida en agosto 12 de 1882.*

Sí; en verdad *conocido* y confidencialmente *afirmado* por los Adeptos, para quienes:

“Ninguna cortina oculta las elíseas esferas
ni estas pobres cáscaras de semitransparente polvo;
pues todo lo que ciega la visión del espíritu
es orgullo, es odio y es concupiscencia...”

(No para publicarse)

Casos excepcionales, mi amigo. Los suicidas *pueden* y generalmente lo hacen, pero no así con los otros. Los buenos y los puros duermen un bendito sueño tranquilo pleno de felices visiones de la vida terrenal, y no tienen conciencia de estar ya, para siempre, más allá de esa vida. Aquellos que ni fueron buenos ni malos duermen, aunque sin soñar, un apacible sueño, mientras que los malvados sufrirán en proporción a sus groserías, las angustias de una pesadilla durante años; sus pensamientos se convierten en cosas vivientes, sus malvadas pasiones en sustancia real, y reciben de rechazo sobre sus cabezas toda la miseria que acumularon sobre otros. La realidad y el *hecho*, si fuese descrito, ¡produciría la impresión de un *Infierno* mucho más terrorífico aún que el imaginado por Dante!

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXV, pág. 544]

1- Esta carta continúa en la N° XCV. (N.E.)

2- Fragmentos manuscritos por K.H. (T.B.)

CARTA N° XXA¹

[De Hume a K.H. Cron. es la n° 77, la anterior es la N° XVI]

Recibida en agosto de 1882.

10 [X]

Mi querido Maestro:

Hablando de “Fragmentos” N° III, del cual pronto recibirá usted pruebas de imprenta, le dije que estaba lejos de ser satisfactorio, aunque hice lo mejor que pude.

Fue necesario hacer avanzar una etapa más la doctrina de la Sociedad, en forma de abrir gradualmente los ojos de los espiritistas, por eso introduje, como lo más apremiante, el asunto del suicidio, etc., aspecto dado en su última carta a S.

Pues bien, es esto lo que me parece menos satisfactorio y ello dará lugar a cantidad de preguntas que me sentiré en dificultad de contestar.

Nuestra primitiva doctrina consiste en que la mayoría de los fenómenos objetivos provienen de los cascarones de 1½ y 2½ principios, es decir, principios enteramente separados del sexto y séptimo.

Pero nosotros admitimos, como desarrollo adicional (1), que existen *algunos espíritus*, es decir, los principios quinto y cuarto que no están completamente separados del sexto y séptimo, los cuales pueden también ser potentes en las sesiones espiritistas. Ellos son los espíritus de los suicidas y las víctimas de accidentes o violencias. Aquí la doctrina enseña que cada oleada particular de vida debe marchar hacia su ribera predestinada, y que, con la excepción de los *muy buenos*, todos los espíritus prematuramente divorciados de los principios inferiores deben permanecer en la Tierra hasta que suene la hora predestinada de lo que hubiera sido su muerte natural.

Todo esto está muy bien, pero, siendo ello así, está claro que, en oposición a nuestra doctrina anterior, los cascarones serán pocos y los espíritus muchos (2).

Porque, ¿qué diferencia puede haber, tomando el caso de los suicidas, si estos son premeditados o involuntarios, si el hombre se salta la tapa de los sesos, o provoca su muerte por excesos alcohólicos,

1- La carta original de A.O.H. a K.H. posee algunos pasajes numerados y subrayados con lápiz azul por K.H. Estos aparecen subrayados y los números se refieren a las contestaciones de K.H. en la Carta N° XXC. (T.B.)

o desgaste sexual, o exceso de estudio? En cada caso, la hora normal de su muerte natural ha sido anticipada y el resultado sería un espíritu y no un cascarón; o, de nuevo: ¿qué diferencia hay entre el hombre que es ahorcado por asesinato, el muerto en la batalla o en descarriamiento, o en una explosión, o ahogado, o quemado hasta morir, o el que sucumbe al cólera o a una plaga, o al paludismo, o a cualquiera de las miles de enfermedades epidémicas cuyas gérmenes no se encuentran *ab initio*¹ en su constitución, sino que los adquirió por el hecho de haber visitado una localidad particular o por haber pasado por una determinada experiencia, y otras incidencias que él pudo evitar? En todos estos casos, por igual, la hora normal de la muerte ha sido anticipada y el resultado sería un espíritu, no un cascarón.

Se calcula que en Inglaterra ni el 15% de la población alcanza el período de su muerte normal, y aquí, con las fiebres, hambres y sus secuelas, temo que el porcentaje no sea mayor, a pesar de que las personas son, en su mayoría, vegetarianas, y viven, por norma general, en condiciones sanitarias menos adversas. Por lo tanto, la gran masa de los fenómenos físicos de los espiritistas deberían evidentemente estar provocados por esos espíritus y no por cascarones. Me agradecería poseer más informaciones acerca de este punto.

Hay un segundo punto (3): con mucha frecuencia, según yo entiendo, los espíritus del muy razonable promedio de la gente buena fallecida de muerte *natural*, permanecen, por algún tiempo, en la atmósfera de la Tierra, desde unos cuantos días hasta unos cuantos años; ¿por qué no pueden estos comunicarse? Y si pueden, este es un punto importantísimo que no se debe pasar por alto.

(4) Y en tercer lugar, es un hecho que miles de espíritus se presentan en círculos puros y enseñan la más alta moralidad, y aún más: se acercan bastante a las verdades del mundo invisible (como ejemplo, los libros de Allan Kardec, con páginas y más páginas en las cuales hay enseñanzas idénticas a las suyas); y no es razonable suponer que sean cascarones o espíritus malos. Pero usted no nos ha dado luz respecto de la existencia de un gran número de espíritus puros y elevados; y hasta que no se exponga toda la teoría apropiadamente y se otorgue el debido lugar a estos espíritus de acuerdo a lo que me parece un hecho bien establecido, usted nunca atraerá a los espiritistas. Me atrevo a decir que esta es la vieja historia: sólo se nos dice una *parte* de la verdad y se nos esquiva el resto, y si es así, ello equivale,

1- Del latín: desde el comienzo. (N.E.)

simplemente, a cortarle el cuello a la Sociedad. Es preferible no enseñarle *nada* al mundo exterior que decirle verdades a medias y cosas incompletas, cuya deficiencia se descubre en seguida y el resultado es el rechazo desdeñoso de lo que es verdad ya que no pueden aceptarla en ese estado fragmentario.

Suyo afectuosamente,

A. O. Hume.

CARTA N° XXB¹

[De Sinnett a H.P.B.]

Recibida en agosto de 1882.

Simla, 25 de julio

Mi querida Vieja Dama:

Traté de contestar en seguida la carta de N.D.K.², de manera que si K.H. deseaba realmente que la nota se publicara en el “próximo” inmediato *Theosophist*, que aparecerá en agosto, esta llegara a tiempo. Pero pronto comencé a enredarme. Por supuesto que no hemos recibido información que aclare distintamente la cuestión ahora presentada, aunque supongo que seremos capaces de combinar ciertos trozos en una contestación. La dificultad estriba en dar la verdadera explicación del enigma de Eliphas Lévi en su nota del *Theosophist* del mes de octubre.

Si él se refiere al destino de esta raza actualmente existente del género humano, sus manifestaciones de que la mayoría intermedia de los egos son excluidos de la naturaleza o aniquilados estaría en directa contradicción con la enseñanza de K.H.* Ellos no mueren sin memoria ya que retienen la memoria en el Dewachen y de nuevo la recobran (aun la de personalidades anteriores, como si fueran páginas de un libro) en el período de plena conciencia individual que precede a la de absoluta conciencia en el Parinirvāṇa.

Pero se me ocurre que E.L. puede haberse referido a la humanidad en conjunto y no tan sólo a los hombres de la cuarta ronda. Comprendo

1- Carta del Sr. Sinnett a H.P.B. en el reverso de las páginas que forman parte de una larga carta de K.H. (N° XXC) referente a preguntas de Hume. Los pasajes subrayados han sido subrayados en azul por K.H. [y los símbolos * y X, son referencias a la carta N° XXC]. (T.B.)

2- Se refiere a Navroji Dorabji Khandalavala. (N.E.)

que un gran número de personalidades de la quinta ronda están destinadas a perecer y estas podrían ser la porción intermedia inútil de la humanidad a que él se refiere. Pero entonces las mónadas espirituales individuales, tal como yo entiendo este asunto, no perecen, suceda lo que suceda; y si una mónada alcanza la quinta ronda con todas sus previas personalidades conservadas en las páginas de su libro, en espera de su futura lectura, *ella* no será excluida ni aniquilada porque alguna de sus páginas de la quinta ronda sean “impropias para la publicación”. Así, de nuevo surge la dificultad de conciliar ambas posiciones.

X Además es concebible que una mónada espiritual, aunque sobreviva al rechazo de las páginas de sus rondas tercera y cuarta, no puede sobrevivir al de las páginas de las rondas quinta y sexta. Ese fracaso en conducir vidas buenas en estas rondas significa la aniquilación total del individuo, que entonces jamás llegará a la séptima ronda. Pero, por otro lado, si eso fuera así, el caso de Eliphas Lévi no se encontraría en tal hipótesis, pues mucho antes de entonces los individuos que se hubieran hecho colaboradores de la naturaleza para el mal, habrían sido aniquilados por la obscuración del planeta X entre las rondas quinta y sexta, si no por las obscuración entre la cuarta y la quinta, pues se nos dice que hay una obscuración para cada ronda. (5) Aún hay otra dificultad en este punto, porque estando ya aquí algunos seres de la quinta ronda, no está claro cuándo llegaría la obscuración. ¿Se producirá detrás de los *avant courriers*¹ de la quinta ronda, los cuales no serían considerados como los que comienzan de la quinta, empezando esa época, realmente, después que la raza existente hubiera decaído por completo? Pero esta idea no prosperará.

Habiendo llegado ayer hasta este punto en mis reflexiones fui a entrevistarme con Hume para ver si él podría componer el rompecabezas y permitirme entonces escribir por este correo lo que se esperaba de mí. Pero, mirándolo bien y leyendo de nuevo el *Theosophist* del mes de octubre, llegamos a la conclusión de que la única explicación posible era que la nota del *Theosophist* de octubre estaba completamente equivocada y en total contradicción con todas las enseñanzas posteriores. ¿Es esa, realmente, la solución? No lo creo así, pues K.H. no me hubiera puesto en la tarea de reconciliar las dos.

Pero usted notará que, actuando con la mejor voluntad del mundo, me hallo completamente incapacitado para cumplir la labor que se me

1- Del francés: precursores. (N.E.)

ha encomendado, y si mi querido Guardián y Maestro tiene la bondad de echar un vistazo a estas observaciones notará ante qué dilema me encuentro.

Y luego, de la manera menos molesta para él, ya sea por intermedio de usted o *directamente*, él indicará probablemente la línea que deberá seguirse en la requerida explicación. Es evidente que el trabajo ya no puede quedar listo para ser publicado en el número del mes de agosto, pero me inclino a creer que él nunca tuvo tal intención, ya que ahora queda muy poco tiempo.

Nos sentimos muy apenados por usted, que está trabajando en forma excesiva en medio de ese calor y entre tantas moscas. Cuando haya terminado con el número de agosto podrá quizás escapar hasta aquí y tomarse un pequeño descanso entre nosotros. Usted bien sabe cuán contentos nos pondríamos todos al verla en cualquier momento. Entretanto mis planes personales son un poco inciertos. Quizá tenga que retornar a Allahabad a fin de dejar libre a Hensman¹ para que pueda irse a Egipto como corresponsal especial. Estoy luchando con mis jefes con uñas y dientes para impedir tal resultado, por unos días todavía lo que resulte de esta lucha será incierto.

Siempre suyo,

A.P.S.

P.D.: Como usted puede querer que se imprima la carta en este número, se la devuelvo en esta; pero confío en que no sea así y que usted me la devolverá para que yo pueda cumplir puntualmente mi pequeña tarea con la ayuda de algunas palabras en cuanto a las líneas que deben seguirse.

CARTA N° XXC

[De K.H. a Sinnett]

Recibida en agosto 1882.

*Excepto donde Eliphas Lévi emplea —y constantemente— los términos “Dios” y “Cristo” que, tomados en su sentido esotérico significan simplemente “Bien” en su aspecto dual de lo abstracto y lo *concreto* y nada más dogmático, no está en conflicto alguno *directo* con nuestras enseñanzas.

1- Howard Hensman, corresponsal del *Pioneer*. (N.E.)

Es de nuevo una pajuela arrebatada de un haz de heno y acusada por el viento de pertenecer a un pajar. La *mayor* parte de aquellos a quienes usted, si así lo prefiere, puede llamar candidatos al *Dewachen*, mueren y renacen en el Kāma-Loka “sin recuerdo”, aunque (y justamente por esto) recuperan algo en el *Dewachen*. Tampoco podemos llamarlo pleno sino sólo *parcial* recuerdo. Dificilmente podría usted llamar “recuerdo” a sus sueños, alguna escena particular o escena dentro de cuyos estrechos límites hallaría incluidas algunas personas —aquellas a quienes amó mejor, con amor inmortal, ese santo sentimiento que es el único que sobrevive, y— sin el más leve recuerdo de ningún otro evento o escena? El *Amor* y el *Odio* son los únicos sentimientos *inmortales*, los únicos sobrevivientes del naufragio de los *Ye Dhammā*, o mundo fenomenal. Imagínese entonces en el *Dewachen* con aquellos que usted ha amado con tal amor inmortal; con las escenas familiares y ensombrecidas relacionadas con ellos como fondo y un perfecto vacío para todo lo demás relacionado con su anterior vida social, política y literaria.

Y entonces, ante esa existencia espiritual puramente meditativa, esa felicidad sin mezclar, la cual, en proporción a la intensidad de los sentimientos que la *crearon*, dura desde algunos a muchos miles de años, llámela el “recuerdo personal de A. P. Sinnett”, si puede. “¡Terriblemente monótono!”, ha de pensar usted. “No, en lo más mínimo”, le contestaré yo. ¿Ha experimentado monotonía durante —digamos— aquél momento que usted consideró *entonces* y *ahora* como el momento de la más elevada felicidad que nunca haya sentido? Por supuesto que no. Bien; no más lo experimentará allí, en ese pasaje a través de la Eternidad en que un millón de años no es mayor que un segundo. Allí donde no existe conciencia de un mundo externo no puede haber discernimiento que marque diferencias. Por tanto: nada de percepción de contrastes, de monotonía o de variedad; nada, en suma, aparte de ese inmortal sentimiento de amor y simpática atracción cuyas semillas son plantadas en el quinto principio, cuyas plantas florecen lozanamente en y alrededor del cuarto, pero cuyas raíces han de penetrar hondo en el sexto, si este ha de sobrevivir a los grupos inferiores. (Y ahora me propongo matar a dos pájaros de una pedrada, contestando a las preguntas de usted y del Sr. Hume al mismo tiempo). Recuerden ambos que nosotros *creamos* tanto nuestro *Dewachen* como nuestro *Avīci* mientras moramos en la Tierra y principalmente durante los últimos días y aún momentos de nuestras vidas intelectuales y conscientes.

Aquél sentimiento que es más vigoroso en nosotros en esa hora suprema, cuando, como en un sueño, los acontecimientos de una larga vida desfilan, hasta en sus mínimos detalles, en el mayor orden ante nuestra visión¹ en escasos segundos... aquel sentimiento se convertirá en el modelador de nuestra bienaventuranza e infortunio, el *principio vital* de nuestra futura existencia. En este último no tenemos ser substancial sino sólo una existencia presente y momentánea cuya duración no tiene conexión ni efecto, ni relación con su ser, el cual, como cualquier otro efecto de causa transitoria, será tan efímero y a su turno se desvanecerá y dejará de ser. El real y plena recuerdo de nuestras vidas advendrá sólo al final del ciclo menor, no antes. En el Kāma-Loka, los que retienen sus recuerdos no los disfrutarán en la suprema hora del recuerdo. Aquellos que *saben* que han muerto en sus cuerpos físicos, sólo pueden ser o adeptos o hechiceros, y ambos son la excepción de la *regla general*. Habiendo sido ambos “cooperadores con la naturaleza”, el primero para el *bien* y el segundo para el *mal*, en su obra de creación y de destrucción, son los únicos que pueden ser llamados *inmortales*, en el sentido cabalístico y esotérico, por supuesto. La completa y verdadera inmortalidad, que significa una existencia consciente, sin límites, no puede tener interrupciones ni detenciones de la conciencia de *Sí mismo*. Y aún los *cascarones* de aquellos hombres buenos cuyas páginas no se hallarán perdidas en el gran libro de Vidas en el umbral del Gran Nirvāṇa, aún tales recobrarán su recuerdo y sólo una apariencia de la conciencia de Sí mismo sólo después de que el sexto y séptimo principios, con la esencia del quinto (este último teniendo que suministrar el material, aún para el recuerdo parcial de la personalidad, que es necesario para dicho propósito en el Dewachen), hayan llegado a su período de gestación, *no antes*. Aun en el caso de los suicidas y de los que perecieron por muerte violenta, aun en tales casos, la conciencia requiere cierto tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desarrollar, como diría Sir W. Hamilton, su “propia percepción”, permaneciendo en adelante distante de la “propia sensación”. Así, pues, cuando un hombre muere, su “Alma” (quinto principio) se torna inconsciente y pierde todo recuerdo de las cosas, tanto internas como externas. Ya sea que su permanencia en el Kāma-Loka tenga que durar algunos momentos, horas, días, semanas, meses o años; ya sea que haya muerto de una manera natural o violenta y ocurra en su juventud

1- Tal visión tiene lugar cuando una persona es declarada muerta. El cerebro es el último órgano en morir.

o en su vejez; y ya el Ego haya sido bueno o malo o indiferente, su conciencia lo abandona tan repentinamente como la llama abandona la mecha cuando se sopla.

Cuando la vida se ha retirado de la última partícula de la materia cerebral sus facultades perceptivas se extinguen para siempre; sus poderes espirituales de cognición y volición (en suma, todas esas facultades que ni son inherentes ni adquiribles por la materia orgánica) se extinguen por el presente, su *Māyāvi Rūpa* puede ser con frecuencia arrojado en la objetividad, como en los casos de apariciones después de la muerte; pero si no es proyectado con conocimiento de sí mismo (ya potencial o latente) o bien, debido a la intensidad del deseo de ver o aparecer ante alguien relampagueando en su moribundo cerebro, la aparición será simplemente automática; no será debida a ninguna atracción simpática o acto alguno volitivo, y no lo es más que el reflejo de una persona al pasar inconscientemente por delante de un espejo sea debido al deseo de esta última.

Habiendo explicado así la posición, resumiré, preguntando de nuevo, ¿por qué habrá de ser sostenido que lo que es dado por Eliphas Lévi y expuesto por H.P.B. está “en directo conflicto” con mi enseñanza? E.L. es un Ocultista y un Cabalista y, escribiendo para los que se suponen conocen los rudimentos de los principios cabalísticos, emplea la fraseología peculiar de su doctrina y H.P.B. le sigue en ese sentido. La sola omisión de que ella fue culpable consistió en no agregar la palabra “Occidental” después de las palabras doctrina y “Oculta” (vea la tercera línea de la *nota del Editor*). Es una fanática a su modo e incapaz de escribir con algo que se parezca a sistema y calma, o de recordar que el público en general necesita todas las explicaciones lúcidas que a ella pueden parecer superfluas. Y como usted con seguridad dirá —“pero este es igualmente *nuestro* caso y usted también parece olvidarlo”— le daré algunas explicaciones más. Como se anotó al margen del *Theosophist* de octubre, la palabra “inmortalidad” tiene una significación totalmente diferente para los iniciados y ocultistas. Llamamos “inmortal” sólo a la *Vida* una en su universal colectividad y entera o Absoluta Abstracción; lo que no tiene principio ni fin, ni interrupción alguna en su continuidad. ¿Cabe aplicar el término a algo más? Ciertamente que no. Por lo tanto, los primitivos caldeos tenían muchos prefijos para la palabra “inmortalidad”, uno de los cuales es el término griego “inmortalidad *paneónica*”, raramente empleado, esto es: principiando con el *Manvantara* y concluyendo con el *Pralaya* de nuestro Universo Solar.

Perdura un eón, o “período” de nuestro *pan* o “naturaleza *toda*”. Inmortal es entonces aquél en la *pan-eónica* inmortalidad cuya clara conciencia y percepción del *Yo bajo cualquier forma* no padece dislocación en ningún tiempo ni por un segundo durante el período de su *Ego-idad*. Tales períodos son muchos, cada uno teniendo su nombre distinto en la doctrina secreta de los caldeos, griegos, egipcios y arios; y si estuviesen siquiera sujetos a traducción (no lo están, al menos hasta que la idea que entrañan permanezca inconcebible para la mente occidental) yo se las podría dar. Por el presente basta que sepa que un hombre, un *Ego*, como el de usted o el mío, puede ser inmortal desde una a otra Ronda. Digamos, por ejemplo, que yo comienzo mi inmortalidad en la presente Cuarta Ronda, o sea, que habiéndome convertido en *pleno Adepto* (lo que, infortunadamente, no soy), detengo la mano de la Muerte a voluntad, y cuando finalmente estoy obligado a someterme a ella, mi conocimiento de los secretos de la Naturaleza me coloca en posición de retener mi conciencia y distinta percepción del *Yo* como un objeto para mi propia conciencia reflexiva y cognición; y así, evitando todas las mencionadas desmembraciones de los principios que, *como regla* tienen lugar después de la muerte física en el promedio de la humanidad, yo permanezco como Kuṭ Hūmī en mi *Ego* durante toda la entera serie de nacimientos y vidas a través de los siete mundos y *Arūpa-Lokas* hasta que, finalmente, piso de nuevo esta Tierra entre los hombres de la quinta raza y entre los seres que pertenecen plenamente a la quinta Ronda. Yo habría sido, en tal caso, “inmortal” durante un inconcebiblemente (para usted) largo período abarcando muchos miles de millones de años. Y, sin embargo, ¿soy “yo” *verdaderamente* inmortal por todo eso? A menos que haga los mismos esfuerzos que hago ahora para asegurar para mí mismo otro permiso de la Ley de la Naturaleza semejante, Kuṭ Hūmī se desvanecerá y puede convertirse en un Sr. Smith o en un Bābū inocente cuando su permiso expirase. Hay hombres que se convierten en tales seres superiores; existen hombres entre nosotros que pueden convertirse en inmortales durante el resto de las Rondas y luego ocupar su lugar asignado entre los más elevados Chohanes, los “Ego-Espíritus” Planetarios *conscientes*. Por supuesto la Mónada “nunca perece, ocurra lo que ocurriere”, pero Eliphas Lévi se refiere a los Egos *personales*, no a los Espirituales, y usted ha incurrido en el mismo error (naturalmente) en que incurrió C.C.M., aunque debo confesar que el pasaje en *Isis* fue explicado muy confusamente, como ya le he advertido acerca del mencionado párrafo, hace tiempo en una de mis cartas anteriores. Yo tenía que “ejercitar mi ingeniosidad” sobre

el punto, como dicen los yanquis; pero acerté en remendar el agujero, según lo creo, como lo tendré que hacer con muchos otros más, me temo, antes que terminemos con *Isis*. Realmente debería ser de nuevo *escrita* esta obra por consideración al honor de la familia.

X Es ciertamente *inconcebible*; por lo tanto, no es en absoluto de utilidad discutir el asunto.

X Usted juzgó con error la enseñanza porque no estaba enterado de lo que ahora se le dice; (a) quiénes son los verdaderos colaboradores con la naturaleza; y (b) que no son, de ningún modo, *todos* los malos colaboradores los que caen en la octava esfera y son aniquilados¹.

La potencialidad para el *mal* es tan grande en el hombre... más grande ¡sí! que la potencialidad para el *bien*. Una excepción a la regla de la Naturaleza (excepción que, en el caso de Adeptos y hechiceros se convierte a su turno en *regla*) tiene también sus propias excepciones. Lea con cuidado el pasaje que C.C.M. dejó sin citar: páginas 352-353 de *Isis*, volumen I, párrafo 3. Asimismo ella omite establecer claramente que el caso mencionado se relaciona sólo con aquellos poderosos hechiceros cuya co-participación para el mal con la naturaleza les proporciona los medios de forzarla, y así, ella les acuerda también la inmortalidad pan-eónica. Empero, ¡oh! ¡qué clase de inmortalidad y cuán preferible es la aniquilación de sus vidas! ¿No advierte usted que todo lo que encuentra en *Isis* está delineado, apenas bosquejado, nada completo o plenamente revelado? Bien; el tiempo llegó; pero ¿dónde están los obreros para tan tremenda tarea?

Dice el Sr. Hume (vea carta adjuntada² en los pasajes anotados: 10 [X] y 1, 2, 3). Y ahora cuando usted haya leído las objeciones a esa más *insatisfactoria* doctrina —como el Sr. Hume la califica— una doctrina que usted tuvo que aprender primero como un todo antes de proceder al estudio de sus partes —a riesgo de no satisfacerle mejor— procederé a explicar lo último.

(1) Aunque no “por entero separados de sus principios sexto y séptimo” y sumamente “potentes” en las sesiones espiritistas, no obstante hasta el día en que tendrían que morir de muerte natural están separados por un abismo de los más elevados principios. El sexto y

1- Aniquilados *repentinamente* como *Egos humanos y personalidades*, perdurando en aquel mundo de pura materia bajo varias formas materiales una inconcebible duración de tiempo antes de que puedan regresar a la materia primitiva.

2- Véase la carta anterior N° XXA. (T.B.)

séptimo permanecen pasivos y negativos, en tanto que, en el caso de *muerte accidental*, los grupos superiores e inferiores se atraen mutuamente. Además, en casos de Egos buenos e inocentes, los últimos gravitan irresistiblemente hacia el sexto y el séptimo y así, o dormitan rodeados por sueños felices o bien duermen profundamente y sin ensoñaciones hasta que suene la hora. Con un poco de reflexión y una mirada hacia la eterna justicia y la adaptabilidad de las cosas usted verá el por qué. La víctima, haya sido buena o mala, es irresponsable de su muerte, aun si esta fue debida a alguna acción en una vida previa o a un nacimiento precedente; fue un acto, en suma, de la ley de Retribución. Sin embargo, no fue el resultado directo de un acto deliberadamente cometido por el *Ego personal* en aquella vida durante la cual fue muerto. De habérsele permitido vivir más, él podría haber expiado todavía más efectivamente por sus pecados precedentes; y aún ahora el Ego, habiéndose hecho pagar la deuda de su hacedor (el Ego previo), queda libre de los golpes de la justicia retributiva. Los Dhyān Chohanes que no toman parte en la guía del *Ego viviente* humano, protegen a la víctima desamparada cuando es arrancada con violencia de su elemento y arrojada en otro nuevo antes de que esté madura, preparada y dispuesta para él. Nosotros le comunicamos lo que sabemos *porque nos lo han hecho aprender* mediante la experiencia personal. Usted sabe lo que quiero decir y ¡YO NO PUEDO DECIR MÁS! Sí; las víctimas, buenas o malas, duermen para despertar *a la hora del último Juicio*, la cual es la hora de la batalla suprema entre los principios sexto y séptimo, y el quinto y el cuarto, en el umbral del estado de la gestación. Y aun después de esto, cuando el sexto y el séptimo, llevando una porción del quinto, han penetrado en su Samādhi Akásico, aun entonces puede acontecer que el despojo espiritual proveniente del quinto, resulte ser demasiado débil para renacer en el Dewachen, en cuyo caso permanecerá allí y de inmediato se revestirá de un nuevo cuerpo, el subjetivo “Ser” creado del Karma de la víctima (o de la no-víctima, como sea el caso) y entrará en una nueva existencia terrenal, ya sea en este o en cualquier otro planeta. En ningún caso entonces, con la excepción de los suicidas y cascarones, existe posibilidad alguna para algún otro de ser atraído a las sesiones espiritistas. Y está *claro* que “esta enseñanza *no* se opone a nuestra anterior doctrina”, y que, en tanto que habrá muchos “cascarones”, habrá *muy pocos* espíritus.

(2) Hay una gran diferencia en nuestra humilde opinión. Nosotros, que lo miramos desde un punto de vista que resultaría muy inaceptable

para las Compañías de Seguros de Vida, decimos que son muy pocos los hombres —si alguno— que se gratifica con los mencionados vicios, que se sientan perfectamente seguros que tal curso de acción les conducirá eventualmente a una muerte prematura. Tal es la penalidad de *Māyā*. Los “vicios” no escaparán a su castigo; pero es la *causa*, no el *efecto*, la que será castigada, especialmente en un imprevisto aunque probable efecto. Llame *suicida* lo mismo al hombre que halla la muerte en una tormenta marina como al que se mate por “exceso de estudio”. El agua es capaz de ahogar al hombre y el excesivo trabajo cerebral de producir un reblandecimiento de este órgano y llevarse a su dueño.

En tales casos no debería uno cruzar el *Kalapani* ni siquiera tomar un baño por temor de desmayarse en él y ahogarse (porque todos conocemos de casos tales), ni debería el hombre cumplir con su deber, ni menos que todo sacrificarse por una causa laudable y altamente benéfica, como muchos de nosotros (H.P.B., por ejemplo) hacemos. ¿La llamaría el Sr. Hume *suicida* si ella cayera muerta sobre su presente tarea? El *motivo* lo es todo, y el hombre es castigado en caso de *directa* responsabilidad, nunca de otro modo. En el caso de la víctima, la hora natural de la muerte fue anticipada *accidentalmente*, mientras que en el del *suicida* la muerte es atraída por voluntad y con pleno y deliberado conocimiento de sus inmediatas consecuencias. Por lo tanto, un hombre que causa su muerte en un acceso de momentánea insania *no* es un *felo de se*¹, hecho que causa gran disgusto y con frecuencia molestia de las Compañías de Seguros de Vida. Ni es dejado como presa para las tentaciones del Kāma-Loka, sino que cae en *sueño* igual que cualquier otra víctima.

Un Guiteau² no permanecerá en la atmósfera terrestre con los más elevado principios sobre él, inactivos y paralizados *aún* allí. Guiteau ha entrado en un estado durante cuyo período estará *siempre disparando a su Presidente* y de tal modo llevando a la confusión y desordenando los destinos de millones de personas, allí estará *siempre siendo juzgado*, ahorcado, bañándose en los reflejos de sus acciones y pensamientos, y en especial con los que se complació en el cadalso.....³ su destino. En cuanto a los “arrebataados por el cólera, o plaga, o fiebre tropical”, no hubieran sucumbido de no haber tenido los gérmenes desarrollados de tales enfermedades desde su nacimiento.

1- Del latín: suicida. (N.E.)

2- Charles Julius Guiteau asesinó al presidente de los EE.UU., James A. Garfield, y fue condenado a morir en la horca. (N. del T.)

3- Han sido suprimidas aquí dos líneas del original. (T.B.)

Así, pues, mi querido hermano, “el gran volumen de los fenómenos físicos del Espiritismo”, *no* es “debido a esos Espíritus”, sino, por supuesto, a los “cascarones”.

(3) “Los Espíritus del muy razonable promedio de la gente buena fallecida de muerte natural, permanecen (...) en la atmósfera terrestre desde unos cuantos días hasta unos cuantos años”, dependiendo el período de la disposición de los mismos a enfrentarse con su *criatura*, no con un creador: un asunto muy abstruso que usted aprenderá más tarde, cuando se halle bastante más preparado. Pero, ¿por qué esos deberían de “comunicarse”? ¿Se comunican con usted objetivamente, durante su sueño, aquellos a quienes usted ama? Vuestros Espíritus, en horas de peligro o simpatía, vibrando en la misma corriente de pensamiento creando en tales casos una especie de telegrafía espiritual entre vuestros dos cuerpos pueden encontrarse e impresionar mutuamente vuestras memorias, pero entonces ustedes son cuerpos *vivientes* no cuerpos *muertos*. Pero, ¿cómo puede un quinto principio inconsciente (vea *supra*) impresionar o comunicarse con un organismo viviente a no ser que se haya convertido ya en un *cascarón*? Si, por ciertas razones, permanecen en tal estado de letargia durante muchos años los espíritus de los vivientes pueden ascender hasta ellos, como ya se le dijo, y esto puede tener lugar todavía más fácilmente que en el Dewachen, donde el Espíritu está demasiado embebido en su bienaventuranza personal para prestar atención a un elemento intruso. Digo: *no pueden*.

(4) Siento contradecir su afirmación. Nada conozco de “millares de espíritus” que aparecen en círculos espiritistas y, además, nada sé positivamente de un “perfecto círculo *puro*”, ni de “enseñar la más elevada moralidad”. Espero no me llamen calumniador, además de otros nombres que últimamente se me han adjudicado, pero la verdad me obliga a declarar que Allan Kardec no fue precisamente inmaculado durante su vida, ni desde entonces se ha convertido en un Espíritu muy puro. En cuanto a enseñar la “más elevada moralidad” nosotros tenemos aquí, no lejos de donde yo resido, un Dugpa Shammar¹. Un hombre notabilísimo, no muy poderoso como hechicero, pero sí como borracho, ladrón, embustero y... orador. En este último *rôle* podría dar ventaja y ganar a los Sres. Glandstone, Bradlaugh y aun al Rvdo. H. W. Beacher, quien, entre todos, es el más elocuente predicador de moralidad y el más grande quebrantador de los

1- Del tibetano, transliterado: ‘brug-pa-zhwa-dmar. (N.E.)

Mandamientos del Señor, en EE.UU. Este Lama Shapa-tung¹, cuando sediento, puede hacer llorar a una enorme audiencia de humildes laicos “casquetes amarillos” toda su reserva anual de lágrimas con la narración de su arrepentimiento y sufrimiento en la mañana y luego embriagarse en la noche y robar a toda la aldea, mesmerizando a todos hasta el sueño profundo. Predicar moralidad con un propósito en vista prueba muy poco. Lea el artículo “de J.P.T.” en *Ligh* y lo que yo digo será corroborado.

(Para A.P.S. (5).) La “obscuración” viene sólo cuando el último hombre de cualquier Ronda ha pasado a la esfera de los efectos. La naturaleza está demasiado bien y matemáticamente ajustada para causar errores que ocurran en el ejercicio de sus funciones. La obscuración del planeta en el que ahora están evolucionando las razas de hombres de la quinta Ronda vendrá naturalmente, “tras de los pocos *avant courriers*” que están ahora aquí. Pero antes de que llegue ese tiempo tendremos que separarnos, para no encontrarnos más, como el Editor del *Pioneer* y su humilde corresponsal.

Y ahora, habiendo demostrado que el número de octubre del *Theosophist* no estaba *totalmente equivocado* ni en “desacuerdo con la última enseñanza”, ¿puede K.H. enviarle a “reconciliar los dos”?

Para reconciliarle todavía más con Eliphas Lévi, le enviaré un número de sus manuscritos que nunca fueron publicados, en extensa, clara y hermosa escritura y con mis comentarios todo a lo largo. Nada mejor que esto le puede dar una clave para los enigmas cabalísticos.

Tengo que escribirle al Sr. Hume esta semana para darle consuelo y demostrarle que si no tiene un fuerte deseo de vivir, no necesita molestarse acerca del *Dewachen*. A menos que un hombre *ame* bien u *odie* bien, no estará en el *Dewachen* ni en el *Avici*. “La naturaleza vomita de su boca a los tibios” sólo significa que aniquila a sus Egos *personales* (no a los cascarones, ni tampoco al sexto principio) en el *Kāma-Loka* y en el *Dewachen*. Esto no les impide renacer inmediatamente, y si sus vidas no fueron muy, pero *muy malas*... no hay razón para que la eterna Mónada no haya de encontrar las páginas de esas vidas intactas en el Libro de Vida.

K. H.

[La siguiente cronológicamente es la Nº XIX, pág. 144]

1- Palabra que no fue identificada. (N.E.)

CARTA N° XXI¹

[De Sinnett a K.H. Cron. es la n° 86, la anterior es la N° LI]

Recibida de vuelta el 22 de agosto de 1882.

Agosto 12.

Mi querido Guardián:

Me temo que las actuales cartas sobre Teosofía no valgan mucho porque he trabajado aceptando muy literalmente algunos pasajes en su larga carta sobre el Dewachen. El alcance de la misma parecería ser que los “accidentados” tanto como los “suicidas” corren el peligro de ser atraídos a las sesiones espiritistas. Usted escribió:

“Pero existe otra clase de espíritus que hemos perdido de vista: los suicidas y los muertos por accidentes. Las dos clases pueden comunicarse y las dos tienen que pagar un elevado precio por tales visitas.” **Correcto.**

Y más adelante, después de referirse en detalle al caso de los suicidas, dice usted:

“En cuanto a las víctimas de los accidentes, lo pasan aún peor (...) sombras desgraciadas (...) eliminadas en plena efervescencia de las pasiones humanas (...) son los piśācas, etc. (...) No solamente arruinan a sus víctimas, etc.” **Otra vez correcto. Tenga en mente que las excepciones confirman la regla.**

Y si las “víctimas de accidente o violencia” no son ni muy buenas ni muy malas obtienen una nueva serie de skandhas del médium que las atrae. ***Ya he explicado la situación al margen de las pruebas. Vea la nota.***

Estaba en el texto en que yo estuve trabajando.

Si esto no puede ser mantenido o si de alguna manera, que yo no puedo todavía comprender, las palabras poseen un significado diferente de aquel que parecen tener, podría mejor eliminar por completo esas dos cartas o guardarlas para alterarlas por entero. La advertencia está expresada en un tono demasiado solemne y se ha hecho demasiado énfasis en el peligro si ella se aplica meramente a los suicidas; y en la última hoja de la prueba de imprenta la eliminación de “los accidentes y”, hace el resto algo ridículo porque entonces estamos

1- Carta del Sr. Sinnett a K.H. con los comentarios de K.H. impresos en negrita y cursiva. (T.B.)

dividiendo los suicidas, sólo entre los ¡muy puros y elevados! y la gente media, etc.

Me parece que apenas convendría dejar que se presente sola la carta (1) aunque en ella no está incluido el error, pues no tendría *raison d'être*¹ a menos que fuera seguido por la carta (2).

Ambas cartas han sido enviadas a Inglaterra a Stainton Moses para ser transmitidas al *Ligth*: la primera desde aquí por el correo del 21 de julio; la segunda por el último correo, que fue ayer. Ahora, si usted decide que es mejor retenerlas y cancelarlas, yo tendría justamente el tiempo necesario para telegrafiar a Stainton Moses a Inglaterra con ese fin y lo haré tan pronto reciba un telegrama de usted o de la Vieja Dama a ese efecto.

Si nada se hace, aparecerán en *Ligth* tal como están escritas, es decir, como los manuscritos enviados con las presentes pruebas, a excepción de algunos pocos errores menores que noto han sido cometidos por mi señora al copiarlos.

Todo esto es un enredo muy embarazoso. En apariencia he sido precipitado al enviarlas a mi país, pero creí que había seguido fielmente las indicaciones en su larga carta sobre el Dewachen. Espero órdenes.

Siempre suyo, devotamente,

A.P.S.

[Contestación de K.H.]

En el margen dije “*raramente*” pero no pronuncié la palabra “*nunca*”. Ocurren accidentes bajo las circunstancias más variadas; y los hombres no sólo mueren *accidentalmente* o como *suicidas* sino que son también *asesinados*, algo que no hemos considerado aún. Puedo comprender perfectamente su perplejidad, pero es dudoso que pueda ayudarle. Recuerde siempre que existen excepciones para cada regla, y nuevamente excepciones para las excepciones y otras excepciones más, y esté siempre pronto para aprender algo nuevo. Puedo con facilidad comprender que se nos acuse de incurrir en *contradicciones* e *inconsistencias*; aún de escribir una cosa hoy y negarla mañana. Lo que se le enseñó a usted es la REGLA. Los “accidentados” *buenos* y *puros* duermen en el Ākāśa, ignorantes del cambio sufrido; los muy malos e impuros sufren todas las torturas de una horrible pesadilla. La mayoría, los ni muy buenos ni muy malos, las víctimas de accidentes o

1- Del francés: razón de ser. (N.E.)

violencia (incluyendo el asesinato): algunos *duermen*, otros se convierten en *piśācas de la naturaleza*, mientras una pequeña minoría pueden caer *víctimas* de los médiums y obtener una nueva serie de skandhas del médium que los atrae. Por pequeño que el número de estos pueda ser su destino es de lo más deplorable. Lo que dije en mis notas sobre sus manuscritos fue en contestación a los cálculos estadísticos del Sr. Hume que le llevaron a inferir que “existían más espíritus que cascarones en las sesiones espiritistas” en tal caso.

Usted tiene mucho que aprender y nosotros tenemos mucho que enseñar y no nos negamos a ir hasta el fin mismo. Pero debemos pedirle, realmente, que no se entregue a conclusiones precipitadas. Yo no lo censuro, mi querido y fiel amigo; me censuraría antes a mí mismo; si hubiera aquí algo que censurar serían nuestros respectivos modos de pensamientos y hábitos tan diametralmente opuestos entre sí. Acostumbrados como lo estamos a enseñar a chelas que saben suficiente como para haber pasado la etapa de la necesidad de los “cómo...” y de los “pero” durante las lecciones, me es muy fácil olvidar que estoy haciendo con usted el trabajo que, por lo general, es confiado a esos chelas. En adelante, tomaré más tiempo al contestar a sus preguntas. Sus cartas, enviadas a Londres, no pueden causar daño y estoy seguro de que, al contrario, producirán bien. Están admirablemente escritas y las *excepciones* pueden ser mencionadas y todo el tema tratado en una de las cartas futuras.

No pongo objeción a que usted saque extractos para el Cnel. Chesney —excepto una— que *él no es teósofo*. Sólo tenga cuidado y no olvide sus detalles y excepciones cuando explique sus reglas. Recuerde que aun en el caso de suicidas, existen muchos que no permitirán nunca ser atraídos dentro del vórtice de la mediumnidad, y no me acuse, se lo ruego, de “inconsistencia” o *contradicción* cuando lleguemos a ese punto. Si sólo pudiera conocer *cómo* escribo mis cartas y el tiempo que se me permite darles tal vez se sentiría menos crítico y exigente. Bien, y ¿qué le parece la *idea* y el *arte* de Djual Khool? No he dado ni un vistazo a Simla durante los últimos diez días.

Afectuosamente suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXIII, pág. 537]

CARTA N° XXII¹

[Cron. es la n° 95, la anterior es la N° X]

Extracto de una carta de K.H. a Hume. Recibida para que me entere de su contenido, hacia el fin de la estación del año de 1882. (A.P.S.)

¿Nunca se le ha ocurrido —y ahora desde el punto de vista de su ciencia occidental y de la sugestión de su propio Ego que ha llegado ya a captar la esencia de cada verdad, preparado para rechazar ideas erróneas— nunca ha sospechado que la mente Universal, al igual que la finita y humana, podría poseer dos atributos o un poder dual: uno el voluntario y consciente y el otro el involuntario e inconsciente, o poder mecánico? Para reconciliar la dificultad de muchas proposiciones teístas y anti-teístas esos dos poderes son una necesidad filosófica. La posibilidad del primero, o del atributo voluntario y consciente en relación a la mente infinita, y no obstante las aseveraciones de todos los Egos a través del mundo viviente, permanecerá para siempre una mera hipótesis, mientras que en la mente finita eso es un hecho científico y demostrado. El más elevado espíritu Planetario es tan ignorante en cuanto al primero como lo somos nosotros, y la hipótesis permanecerá como tal aún en el Nirvāṇa, pues es una mera posibilidad ilativa, ya sea allá o acá.

Tómese la mente humana en conexión con el cuerpo. El hombre posee dos cerebros físicos distintos; el cerebro, con sus dos hemisferios en la parte frontal de la cabeza, fuente de los nervios voluntarios; y el cerebelo, situado en la parte posterior del cráneo, la fuente de los nervios involuntarios que son los agentes de los poderes inconscientes o mecánicos de la mente por medio de los cuales ella actúa. Y por más débil e incierto que pudiera ser el control del hombre sobre su sistema involuntario, y en especial durante el sueño, tal como la circulación de la sangre, los latidos del corazón y la respiración, sin embargo, cuánto más poderoso y potencial parece ser el hombre como dueño y señor de la ciega moción molecular, de esas *leyes* que gobiernan su cuerpo (una prueba de ello es deparada por los poderes fenomenales del Adepto y aun del Yogin común) que lo que ustedes persisten en llamar Dios, sobre las leyes inmutables de la Naturaleza. Contraria a la mente finita, la “mente infinita”, que denominaremos así sólo para entendernos pues nosotros la llamamos FUERZA infinita, se limita a exhibir las funciones

1- Transcrito de una copia manuscrita del Sr. Sinnett. (T.B.)

de su cerebello, se admite la existencia de su supuesto cerebro, como se indicó arriba, como hipótesis ilativa deducida de la teoría cabalística (correcta en todo lo demás) según la cual el Macrocosmo sería el prototipo del Microcosmo. Hasta donde *nosotros* sabemos, la corroboración de lo mismo ha recibido muy poca consideración de la ciencia, tanto como han podido investigar los más elevados Espíritus Planetarios (quienes, recuerde bien, están en la misma relación con el mundo ultracósmico penetrando tras el primitivo velo de materia cósmica, como lo estamos nosotros al penetrar tras el velo de este bruto mundo físico) la mente infinita despliega ante ellos, como ante nosotros, no más que las regulares palpitaciones inconscientes del pulso eterno y universal de la Naturaleza y a través de miríadas de mundos, tanto dentro como fuera del velo primitivo de nuestro Sistema Solar.

Hasta aquí SABEMOS. *Dentro* y hasta el extremo límite, al borde mismo del velo cósmico, conocemos el hecho como correcto por experiencia personal; la información recogida sobre lo que tiene lugar más allá se la debemos a los Espíritus Planetarios y a nuestro Bendito Señor Buddha. Por supuesto, esto puede ser considerado como información de segunda mano. Existen personas que, antes de rendirse a la evidencia de los hechos, preferirán considerar aun a los dioses planetarios como filósofos desencarnados “errados”, si no realmente embusteros. Que así sea. Cada cual es dueño de su propia sabiduría, dice un proverbio tibetano, y está libre de honrar o de degradar a su esclavo. Sin embargo, proseguiré en beneficio de los que ya podrían captar mi explicación del problema y comprender la solución.

Es facultad peculiar del poder involuntario de la mente finita — que nadie podría jamás pensar en llamar Dios— estar eternamente desarrollando materia subjetiva en átomos objetivos (sírvese usted recordar que los dos adjetivos son usados únicamente en un sentido relativo) o materia cósmica que más adelante se desarrollará en formas. Y es asimismo, ese mismo poder involuntario mecánico que observamos tan intensamente activo en todas las leyes fijas de la naturaleza el que gobierna y controla lo que se llama el Universo o el Cosmos. Hay algunos filósofos modernos que desearían probar la existencia de un Creador por medio del movimiento. Nosotros decimos y afirmamos que ese movimiento, el movimiento perpetuo universal que nunca cesa, nunca disminuye ni acelera su velocidad, ni aún durante los intervalos entre los pralayas o “noches de Brahmā”, sino que continúa como un molino puesto en movimiento que tuviera algo que moler o no (porque el pralaya significa la pérdida temporal de toda forma pero de ninguna

manera la destrucción de la materia cósmica la cual es eterna), decimos que esta moción perpetua es la única Deidad, eterna e increada que nos es posible reconocer. Considerar a Dios como un espíritu inteligente y aceptar al mismo tiempo su absoluta inmaterialidad, es concebir una no-entidad, un absoluto vacío; considerar a Dios como un Ser, un Ego, y colocar su inteligencia bajo una medida por alguna razón misteriosa es la más consumada insensatez; dotarle de inteligencia frente al Mal, ciego y brutal, es hacer de él un demonio, un Dios de lo más ruin. Un Ser, por gigantesco que sea, ocupando espacio, teniendo longitud, latitud y espesor, no es ciertamente más que la deidad Mosaica: un “No-ser”, y un mero principio nos llevará directamente al tipo de ateísmo Buddhista o al primitivo *Acosmismo* vedantino. Lo que está más allá y fuera de los mundos de la forma y del ser en mundos y esferas en su estado más espiritualizado (y usted nos hará, tal vez, el favor de decirnos dónde puede estar ese más allá puesto que el Universo es infinito e ilimitado) es inútil para cualquiera buscarlo, pues ni aun los Espíritus Planetarios tienen conocimiento ni percepción de ello. Si nuestros grandes Adeptos y Bodhisattvas no han penetrado nunca ellos mismos más allá de nuestro Sistema Solar —y la idea parece amoldarse maravillosamente a su teoría teística preconcebida, mi respetado Hermano— ellos saben, sin embargo, de la existencia de otros sistemas solares semejantes con una certeza tan matemática como la de cualquier astrónomo occidental, respecto de la existencia de estrellas invisibles a las que no puede nunca aproximarse o explorar. Pero de aquello que está dentro de los mundos y sistemas, no en la ultra-infinidad (una extraña expresión para ser usada) sino más bien en la cis-infinidad en el estado de la más pura e inconcebible inmaterialidad, nadie nunca lo conoció o nunca lo dirá; de ahí que sea algo inexistente para el universo. Usted está en libertad de colocar en ese eterno vacío los poderes intelectuales o voluntarios de su deidad... si usted puede concebir tal cosa.

Mientras tanto podemos decir que es la moción la que gobierna las leyes de la naturaleza y que las gobierna con el impulso mecánico dado a las aguas corrientes, que las impelerá ya sea en una línea directa o a lo largo de centenares de surcos laterales que puedan encontrar en su camino y ya sean esos surcos naturales o canales preparados artificialmente por la mano del hombre. Y mantenemos que donde quiera exista vida y ser, y por más espiritualizada que sea una forma, no hay lugar para un gobierno moral, y mucho menos para un Gobernador moral; un Ser que, al mismo tiempo, ¡ni posee forma ni ocupa espacio! En

verdad, si la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden, es porque tal es la ley natural, pero cuánto más sugestivo y pleno de significado *para uno que sabe* sería decir que la luz menos aún podría comprender a las tinieblas, ni jamás conocerla puesto que la mata donde penetra y la aniquila instantáneamente. Por puro que sea un Espíritu volitivo, es un absurdo para la mente volitiva. El organismo resultante no puede existir independientemente de un cerebro organizado, y un cerebro organizado construido de la nada es una falacia aún mayor. Si usted me pregunta: “¿de dónde entonces provienen las leyes inmutables?, las leyes no pueden hacerse a sí mismas”, entonces yo, a mi vez, le preguntaré: ¿de dónde proviene su supuesto Creador?, un creador no puede crearse o hacerse a sí mismo. Si el cerebro no se hizo a sí mismo, pues esto sería afirmar que el cerebro actuaba antes de existir, ¿cómo podría actuar la inteligencia —el resultado de un cerebro organizado— antes de que fuera hecho su creador?

Todo esto le recuerda a uno los debates por el título de *senior*¹. Si nuestras doctrinas chocan demasiado con sus teorías, entonces podemos fácilmente abandonar el tema. Estudie las leyes y doctrinas de los Svābhāvikas nepaleses, la principal escuela filosófica Buddhista en la India, y verá que son los argumentadores más instruidos y más científicamente lógicos del mundo. Su Svabhāvāt plástico, invisible, eterno, omnipresente e inconsciente, es Fuerza o Moción generando siempre su electricidad, que es vida.

Sí: existe una fuerza tan ilimitada como el pensamiento, tan potente como la voluntad sin límites, tan sutil como la esencia de la vida, tan inconcebiblemente terrible en su fuerza arrasadora que podría convulsionar al universo hasta su mismo centro, si fuera usada como una palanca; pero esta Fuerza no es *Dios*, puesto que existen hombres que han aprendido el secreto de sujetarla a su voluntad cuando es necesario. Mire a su alrededor y contemple las innumerables manifestaciones de la vida, tan infinitamente multiforme; de vida, de moción, de cambio. ¿Qué fue lo que las causó? ¿De qué fuente inagotable llegaron; por cuáles medios? De lo invisible y subjetivo ellas entraron en el círculo de nuestra pequeña área de lo visible y objetivo. Hijos de Ākāśa, evoluciones concretas del éter, fue la Fuerza la que los trajo a la perceptibilidad y será la Fuerza la que, a su debido tiempo, los apartará

1- En el siglo XIX en las universidades inglesas los aspirantes al título de bachiller en artes debían hacer una defensa por oposición de una tesis. Quién resultaba primero recibía el título de “*wrangler senior*”. (N.E.)

de la vista del hombre. ¿Por qué esa planta que está a la derecha, en su jardín, ha sido producida con esa forma, y la otra, a la izquierda con la forma totalmente disimilar? ¿No son ellas el resultado de la acción variante de la Fuerza; correlaciones disimilares? Dese una perfecta monotonía de actividades en todo el mundo y tendríamos una completa identidad de formas, colores, modelos y propiedades a través de todos los reinos de la naturaleza. Es a la *moción* con su resultante conflicto, neutralización, equilibrio, correlación, a lo que se debe la variedad infinita que prevalece en el mundo. Usted habla de un Padre inteligente y bueno (el atributo ha sido, por desgracia, mal escogido), un guía moral y gobernador del universo y del hombre. Cierta condición de cosas existe alrededor de nosotros que llamamos normal. Nada puede ocurrir, bajo ella que trascienda nuestra experiencia diaria de las “leyes inmutables de Dios”. Pero supóngase que nosotros cambiamos esa condición y frustramos a aquél sin cuya voluntad no caerá ni un solo cabello de su cabeza, según dicen ellos en Occidente. Una corriente de aire llega hasta mí del lago cerca del cual le escribo esta carta con los dedos medio helados; cambió la corriente de aire que entorpece mis dedos en una brisa caliente, por medio de cierta combinación de fuerzas electromagnéticas, ódicas o de otras influencias, y he desbaratado la intención del Todopoderoso ¡y le he destronado por mi voluntad! Puedo hacer eso, o cuando no deseo que la Naturaleza produzca fenómenos extraños o muy visibles, obligo al ser, dentro de mí mismo, que ve la Naturaleza y que la influye, a que despierte repentinamente a percepciones y sensaciones nuevas, y de esa forma soy mi propio Creador gobernante.

¿Cree usted que tiene razón cuando dice que “las leyes surgen”? Las leyes inmutables no pueden surgir puesto que son eternas e increadas y son impelidas en la Eternidad y que Dios mismo, si tal cosa existiera, no podría jamás tener el poder de detenerlas. Y ¿cuándo dije yo que esas leyes eran fortuitas *per se*? Quise decir sus ciegas correlaciones, nunca las leyes mismas, o más bien la ley, puesto que solamente reconocemos una ley en el Universo: la ley de armonía, de *perfecto* EQUILIBRIO. Luego, para un hombre dotado de una lógica tan sutil y de tan fina comprensión del valor de las ideas en general y especialmente de las palabras, para un hombre tan exacto como lo es usted por lo general, eso de componer discursos sobre un “Dios todo sabio, poderoso y amoroso”, es algo que parece, diré, cuando menos extraño. Yo no protesto en absoluto, como usted parece creer, contra su teísmo o una creencia de alguna especie, en un ideal abstracto, pero

no puedo menos de preguntarle: ¿Cómo sabe usted o puede saber que su Dios es todo sabio, poderoso y amoroso, cuando todo en la naturaleza, tanto física como moral, prueba que tal ser, si existiera, sería justamente lo contrario de todo lo que usted dice de él? Extraña ilusión que parece subyugar hasta su mismo intelecto.

La dificultad de explicar el hecho de que “Fuerzas no-inteligentes pueden producir seres altamente inteligentes como nosotros”, es zanjada por la eterna progresión de los ciclos y el proceso de evolución siempre perfeccionando su obra a medida que avanza. No creyendo usted en los ciclos, es innecesario que aprenda aquello que sólo le crearía un nuevo pretexto, mi querido Hermano, para combatir la teoría y argüir sobre ella *ad infinitum*. Ni tampoco fui jamás culpable de la herejía de que se me acusa con referencia al espíritu y a la materia. El concepto de materia y espíritu como enteramente distintos y los dos eternos no podría ciertamente haber entrado jamás en mi cabeza, por poco que conozca acerca de ambos, pues es una de las doctrinas elementales y fundamentales del ocultismo que los dos son uno y que son distintos solamente en sus respectivas manifestaciones y sólo en la limitada percepción del mundo de los sentidos. Lejos de “carecer de amplitud filosófica”, nuestras doctrinas muestran sólo un principio en la naturaleza: espíritu-materia o materia-espíritu, siendo el tercero el ultérrimo Absoluto o la quintaesencia de los dos, si se me permite usar un término erróneo en la presente aplicación, perdiéndose más allá de la vista y percepciones espirituales de los mismos “Dioses” o Espíritus Planetarios. Este tercer principio, dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, siendo todo lo demás Māyā, puesto que ninguna de las manifestaciones proteicas del espíritu-materia, o Puruṣa y Prakṛiti, han sido jamás consideradas desde otro aspecto que el de ilusiones temporales de los sentidos. Aun en la filosofía apenas delineada de *Isis* esa idea está claramente expresada. En el libro de Kiu-te, el espíritu es denominado la ultérrima sublimación de la materia y la materia la cristalización del espíritu. Y no podría suministrarse mejor ilustración que la del fenómeno muy simple del hielo, agua, vapor y la dispersión final del último: inviértase el fenómeno en sus consecutivas manifestaciones y llámesele: Espíritu cayendo en la generación o materia. Esta trinidad resolviéndose a sí misma en unidad —una doctrina tan antigua como el mundo del pensamiento— fue tomada por algunos cristianos primitivos, los que, a su vez, la recibieron de las escuelas de Alejandría y la convirtieron en el Padre, o espíritu generador; el Hijo, o la materia-hombre; y el Espíritu Santo, la esencia

inmaterial, o el vértice del triángulo equilátero; la idea que se encuentra en nuestros días en las pirámides de Egipto. De modo que, una vez más, queda comprobado que usted comprende enteramente mal lo que yo quiero decir, cuando, para ser breve, hago uso de una fraseología habitual entre la gente occidental. Pero, a mi vez, tengo que observar que su idea de que la materia no es más que la forma alotrópica temporal, distinguiéndose de él como el carbón se distingue del diamante, es tan antifilosófica como anticientífica, tanto desde el punto de vista oriental como del occidental, ya que el carbón no es más que la forma del residuo de la materia, mientras que la materia *per se* es indestructible y, como yo lo sostengo, coeva con el espíritu: aquél espíritu que nosotros conocemos y podemos concebir. Despojado de Prakṛiti, Puruṣa (Espíritu) es incapaz de manifestarse y, por consiguiente, cesa de existir... vuélvese nada. Sin espíritu o Fuerza, aun lo que la ciencia denomina “no-viviente”, los denominados ingredientes minerales de las plantas no podrían nunca haber sido llevados a expresarse como formas. Hay un instante en la existencia de cada molécula y átomo de materia cuando, por una causa u otra, la última chispa del espíritu o moción, o vida (llámesele por cualquier nombre) se retira, y en el mismo instante, con una velocidad que sobrepasa la del fulgor relampagueante del pensamiento, el átomo o molécula, o una agregación de moléculas, es aniquilada para retornar a su prístina pureza de materia intracósmica. Es atraída a su fuente-madre con la velocidad del glóbulo de mercurio hacia la masa central. Materia, fuerza y moción, forman la trinidad de la naturaleza física objetiva, así como la unidad trinitaria de espíritu-materia es la de la naturaleza espiritual o subjetiva. La moción es eterna porque el espíritu es eterno. Pero ningún modo de moción puede ser concebida a menos que esté en conexión con la materia.

Pasemos ahora a su extraordinaria hipótesis de que el Mal, con su procesión consiguiente de pecado y sufrimiento, no es resultado de la materia sino que podría ser, tal vez, del sabio esquema del Gobernante moral del Universo. Concebible como pueda parecerle la idea, adiestrado como ha sido en la perniciosa falacia de los cristianos — “los caminos del Señor son inescrutables”— es enteramente inconcebible para mí. ¿Debo repetir de nuevo que los mejores Adeptos han investigado el Universo durante milenios y no han encontrado en ninguna parte el más pequeño rastro de tan maquiavélico intrigante, pero sí y por todos lados, la misma ley inmutable e inexorable? Usted debe, por lo tanto, perdonarme si yo rehúso categóricamente perder mi

tiempo en tales especulaciones infantiles. No son “los caminos del Señor” sino más bien los de algunos hombres extremadamente inteligentes en todo menos en alguna particular manía lo que es incomprensible para mí.

Como usted dice, esto “no necesita provocar diferencias entre nosotros” personalmente. Pero hay un mundo de diferencia si es que se propone aprender y me pide que le enseñe. En verdad que no puedo darme cuenta cómo podría impartirle lo que sé, desde que el mismo A.B.C. de lo que sé —la roca en la cual están incrustados los secretos del Universo oculto, ya sea en este o en el otro lado del velo— es contradicho por usted invariablemente y *a priori*. Mi muy querido Hermano: o bien nosotros sabemos algo o no sabemos nada. En el primer caso, ¿qué objeto tiene querer aprender desde que usted piensa que conoce mejor? En el segundo, ¿por qué ha de perder usted su tiempo? Dice que no importa nada el que esas leyes sean la expresión de la voluntad de un Dios consciente, inteligente, como usted lo cree, o constituyan los atributos inevitables de un “Dios” no-inteligente e inconsciente, como yo sostengo. Mas yo digo, lo importa todo, y puesto que cree, con vehemencia, que esas cuestiones fundamentales (de espíritu y materia; o Dios o no Dios) “se hallan reconocidamente más allá de nosotros dos”, o, en otras palabras, que ni yo ni siquiera nuestros más grandes Adeptos pueden conocer más de lo que usted conoce, entonces ¿qué es lo que hay sobre la tierra que pueda yo enseñarle? Usted sabe que para leer tiene primero que aprender las letras; sin embargo, quiere saber el curso de los acontecimientos antes y después de los Pralayas, de cada acontecimiento aquí, en este globo, al comienzo de un nuevo ciclo, es decir, un misterio que se revela en una de las últimas Iniciaciones, como se le dijo al Sr. Sinnett, pues mi carta a él sobre los Espíritus Planetarios fue simplemente incidental, producida por una de sus preguntas. Y ahora usted dirá que estoy evadiendo una contestación directa. Yo he discutido sobre puntos colaterales pero no le he explicado a usted todo lo que quiere saber y me ha preguntado. ¡Me “evado”, pues, como siempre! Perdóneme por contradecirle, pero no se trata de nada de eso. Hay miles de preguntas que nunca se me permitirá contestar y sería verdaderamente evadir si yo le contestara a usted de otro modo que como lo hago. Le digo claramente que está incapacitado para aprender, pues su mente está demasiado llena y no hay en ella un rincón vacío donde no se levante un previo ocupante para luchar con el recién venido y ahuyentarlo. Por lo tanto, yo no me evado, sino que le doy tiempo para reflexionar,

deducir y aprender bien primero lo que ya se le ha dado antes de que se abalance sobre otra cosa. El mundo de la Fuerza es el mundo del Ocultismo y el único donde el más elevado Iniciado, acude a indagar los secretos del ser. Por tanto nadie que no sea un Iniciado puede saber nada acerca de esos secretos. Guiado por su gurú, el chela descubre primero este mundo, después sus leyes, más adelante sus evoluciones centrífugas en el mundo de la materia. Para llegar a ser un perfecto Adepto necesita muchos años, pero finalmente llega a ser Maestro. Las cosas ocultas se le hacen claras y el misterio y el milagro desaparecen de su vista para siempre. Ve cómo guiar la fuerza en esta o aquélla dirección para producir los efectos deseados. Las ocultas propiedades químicas, eléctricas u ódicas de las plantas, hierbas, raíces, minerales, tejidos animales, le son tan familiares a él como le son a usted las plumas de sus pájaros. Ningún cambio en las vibraciones etéreas puede escapársele. Aplica su conocimiento y ¡he aquí un milagro! Y aquel que empezó repudiando la idea misma de que el milagro es posible, es clasificado como un hacedor de milagros, o es adorado por los tontos como un semidios, o es repudiado por charlatán por ¡tontos aún mayores! Y para mostrarle a usted qué exacta ciencia es el Ocultismo, permítame decirle que los conocimientos de que nos valemos han sido consignados para nosotros en un código tan antiguo como la humanidad hasta en sus menores detalles; pero cada uno de nosotros ha de comenzar desde el principio, no desde el fin. Nuestras leyes son tan inmutables como las de la Naturaleza y eran conocidas por el hombre desde la eternidad, antes de que ese arrogante gallo de riña de la ciencia moderna fuera empollado. Si no le he dado el *modus operandi* o comenzado erróneamente por el fin, le he demostrado, por lo menos, que nosotros construimos nuestra filosofía sobre las experimentaciones y la deducción, a no ser que usted prefiera cuestionar y disputar este hecho, al igual que todos los demás. Primero aprenda nuestras leyes y eduque sus percepciones, querido Hermano. Controle sus poderes involuntarios y desarrolle su voluntad en la verdadera dirección; se convertirá en Maestro en vez de aprendiz. No he de rehusarle lo que tengo derecho a enseñarle. Sepa que yo he tenido que estudiar durante quince años antes de llegar a la doctrina de los ciclos y que al principio he tenido que aprender las cosas más simples. Pero, sea lo que fuere y lo que aconteciere, confío en que no tendremos más disputas, las cuales son tan estériles como penosas.

[La siguiente cronológicamente es la Nº CXI, pág. 535]

CARTA N° XXIII A¹

[De Sinnett a K.H. Cron. es la n° 101, la anterior es la N° LIV]

Recibida en Simla, octubre de 1882.

Por la presente, y pidiendo disculpas por la cantidad, incluyo unas cuantas preguntas. Quizá usted será tan amable como para examinarlas de cuando en cuando y contestarlas una a una o de a dos de acuerdo al tiempo que disponga.

Memorándum: cuando sea conveniente, envíe a A.P.S. esas notas no Publicadas de Eliphas Lévi con las anotaciones de K.H.

Fueron enviadas hace tiempo a nuestro amigo “Jacko”.

I

(1) Hay una alusión muy interesante en su última carta cuando, al hablar de Hume, usted menciona ciertas características que él trajo consigo desde su última encarnación.

(2) ¿Posee usted el poder de mirar retrospectivamente en las vidas anteriores de personas ahora vivientes y de identificarlas?

(3) ¿En tal caso, sería una curiosidad personal impropia pedirle algunos detalles de las mías?

I

(1) Todos nosotros traemos algunas características desde nuestras encarnaciones previas. Es inevitable.

(2) Desgraciadamente, algunos de nosotros lo poseemos. En cuanto a mí, no me agrada ejercerlo.

(3) “Hombre, conócete a ti mismo”, dice el Oráculo de Delfos. No hay nada “impropio”, ciertamente, en tal curiosidad. Sólo que, ¿no sería acaso más propio estudiar nuestra presente personalidad antes de intentar saber algo de *su creador*, predecesor y moldeador: el hombre *que fue*? Bien, algún día le enviaré una pequeña historia —ahora no tengo tiempo— solamente que no prometo detalles; un simple bosquejo y una alusión o dos para probar sus poderes de intuición.

1- Carta de Sinnett a K.H. devuelta con comentarios y contestaciones a algunas de sus preguntas. La parte de Sinnett aparece con otro tipo de letra y en negrita. (T.B.)

II¹

(1) ¿Hay alguna manera de explicar lo que parece ser un apresuramiento curioso del progreso humano en los últimos dos mil años si se le compara con la condición relativamente estacionaria de gente de la Cuarta Ronda hasta el progreso moderno?

(2) ¿O ha existido, en algún período anterior durante la permanencia en la Tierra de hombres de la Cuarta Ronda, civilizaciones tan grandes como la nuestra en lo que se refiere al desarrollo intelectual y que han desaparecido completamente?

(3) Si la Quinta Raza (la nuestra) de la Cuarta Ronda comenzó en Asia hace un millón de años. ¿Qué hacía en los 998 000 años que precedieron a los últimos 2000? ¿Han surgido y desaparecido, durante ese período, civilizaciones más grandes que la nuestra?

(4) ¿A qué época perteneció la existencia del continente de la Atlántida; y se efectuó el cambio cataclísmico que produjo su extinción en un momento predestinado de la evolución de la Ronda correspondiente al lugar ocupado en la completa evolución manvantárica por obscuraciones?

(5) Encuentro que la pregunta más usual planteada acerca de la filosofía oculta por personas de común inteligencia que empiezan a interesarse en ella es: “¿Da alguna explicación sobre el origen del mal?” Ese es un punto que usted prometió tocar y que valdría la pena tratar sin más demora.

(6) Relacionada de cerca con esta pregunta habría otra que se hace a menudo. “¿Cuál es la conveniencia de todo el proceso cíclico si sólo el espíritu emerge al final de todas las cosas tan puro e impersonal como era al principio antes de descender en la materia?” (¿Y las porciones sacadas del quinto?) Mi contestación es que actualmente no estoy tratando de disculpar sino de investigar las operaciones de la Naturaleza. Pero acaso haya una mejor respuesta a nuestro alcance.

(7) ¿Puede usted, i.e., le está permitido contestar siempre a cualquier pregunta relacionada con asuntos de la ciencia física? Si es así, hay algunos puntos que me agradaría mucho fueran tratados.

(8) ¿Tienen algo que ver las condiciones magnéticas con la precipitación de la lluvia, o se deben enteramente a corrientes atmosféricas de diferentes temperaturas que se encuentran en

1- Las contestaciones de K.H. a estas preguntas se encontrarán en la carta XXIIIB. (T.B.)

otras corrientes de diferentes grados de humedad, siendo todo el conjunto de mociones establecidos por presiones, expansiones, etc., debidas, en primera instancia, a la energía solar? Si las condiciones magnéticas están comprometidas, ¿cómo operan y cómo podrían ser comprobadas?

(9) ¿Es la corona del Sol una atmósfera? ¿Compuesta de gases conocidos? ¿Y por qué asume la forma rayada que siempre se observa en los eclipses?

(10) ¿Es el valor fotométrico de la luz emitida por las estrellas una guía segura para su magnitud¹; y es verdad, como lo asume la astronomía, *faute de mieux*², en cuanto a teoría, que la superficie del Sol emite por milla cuadrada tanta luz como puede ser emitida por cualquier otro cuerpo?

(11) ¿Es Júpiter un cuerpo caliente y todavía en parte luminoso y a qué causa se debe, puesto que la energía solar no tiene probablemente nada que ver con ello, los violentos disturbios en la atmósfera de Júpiter?

(12) ¿Hay algo de verdad en la nueva teoría de Siemens sobre la combustión solar, i.e., que el Sol, en su pasaje a través del espacio, reúne en los polos gas combustible (el que es difundido a través de todo el espacio en una condición muy atenuada) y lo arroja de nuevo en el Ecuador después que el intenso calor de esa región ha dispersado de nuevo los elementos que la combustión unió temporalmente?

(13) ¿Podría darse algún indicio de la causa de las variaciones magnéticas: los cambios diarios en lugares dados y la aparente caprichosa curvatura de las líneas isogónicas que muestran declinaciones iguales? Por ejemplo: ¿por qué existe una región en el Asia Oriental donde la aguja no muestra variaciones del verdadero Norte, aunque se registran variaciones alrededor de todo ese espacio? (¿Tienen algo que ver sus Excelencias con esta peculiar condición de cosas?)

(14) ¿Podrían ser descubiertos algunos otros planetas además de los ya conocidos por la astronomía moderna (no quiero decir meros planetoides) con la ayuda de instrumentos físicos propiamente enfocados?

(15) Cuando usted escribió: “¿Ha experimentado usted monotonía durante aquél momento que consideró entonces y considera ahora como el momento de felicidad más grande que sintió jamás?”

1- Considerada, por supuesto, en conexión con la distancia, según es calculada por paralaje.

2- Del francés: a falta de algo mejor, a falta de alternativa. (N.E.)

¿Se refirió usted a algún momento específico y a algún específico acontecimiento en mi vida o se refería meramente a una cantidad X, al momento más feliz, cualquiera que haya sido?

(16) Dice usted: “Recuerde que nosotros mismos creamos nuestro Dewachen y nuestro Avīci y principalmente durante los últimos días y aún los últimos momentos de nuestras vidas consciente”.

(17) ¿Pero se relacionan por necesidad los pensamientos en que puede estar empeñada la mente, en su último momento, con el carácter predominante de la vida pasada? De otra manera parecería que las características del Dewachen o del Avīci de una persona, podrían ser caprichosa e injustamente determinadas por la casualidad de que algunos pensamientos fueran más predominantes en el último momento.

(18) “El recuerdo completo de nuestras vidas volverá solamente al final del *ciclo menor*”.

¿El “ciclo menor” significa aquí una Ronda o todo el Manvantara de nuestra cadena planetaria?

Es decir, ¿recordamos nuestras vidas pasadas en el Dewachen del mundo Z al final de cada ronda, o solamente al final de la Séptima Ronda?

(19) Usted dice: “Y aún los cascarones de aquella buena gente cuyas páginas no se encontrarán perdidas en el gran libro de vidas: aun esos recobrarán sus recuerdos y una apariencia de la propia conciencia sólo después que el Principio Sexto y Séptimo, con la esencia del Quinto, háyanse ido a su período de gestación”.

(20) Y un poco más adelante: “Haya sido el Ego personal bueno, malo o indiferente, su conciencia lo abandona tan repentinamente como la llama deja la mecha; *sus facultades perceptivas se extinguen para siempre*” (Bien; ¿puede un cerebro físico, *una vez muerto*, retener sus facultades perceptivas?: aquello que percibirá en el *cascarón* es algo que percibe con una luz prestada o reflejada. Veá las notas).

¿Cuál es entonces la naturaleza del recuerdo y de la propia conciencia del cascarón? Esto toca un asunto en el que he pensado a menudo —deseando más explicaciones— sobre la extensión de la identidad personal en los elementarios.

(21) El Ego espiritual continúa circulando a través de los mundos, reteniendo lo que posee de identidad y propia conciencia, nunca más ni nunca menos; (a) pero está de continuo desarrollando personalidades en las cuales el sentido de identidad es muy completo mientras permanece reunido

con ellas; (b) ahora bien; esas personalidades, según lo comprendo, son absolutamente nuevas evoluciones en cada caso. A. P. Sinnett es, valga lo que valiere, absolutamente una nueva invención; ahora dejará un cascarón, el cual ha de sobrevivir por un tiempo, (c) suponiendo que la mónada espiritual que temporalmente se encuentra vinculada a esta encarnación encontrara bastante materia decente en el quinto para utilizarlo; (d) ese cascarón no tendrá conciencia en seguida después de la muerte, porque “necesita cierto tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desarrollar su propia percepción”; (e) empero, ¿cuánta conciencia tendrá cuando haya hecho esto?; (f) ¿será todavía A. P. Sinnett, de quien pensará el Ego espiritual, aun en el último momento, como una persona que ha conocido, o será consciente de que la individualidad se ha ido? ¿Podrá el cascarón razonar acerca de sí mismo y recordar algo de sus, en otro tiempo, intereses más elevados? ¿Recordará el nombre que llevó? (g) ¿o solamente se encuentra como inflado de recuerdos de esta clase cuando se presenta ante un médium, permaneciendo dormido cuando no? (h) ¿Y es el cascarón consciente de perder algo que siente como vida mientras se desintegra gradualmente?

(22) ¿Cuál es la naturaleza de la vida que prosigue en el “Planeta de la Muerte”? ¿Es una reencarnación física con recuerdos de la pasada personalidad o una existencia astral, como en el Kāma-Loka? ¿Es una existencia con nacimiento, madurez, declinación, o una prolongación uniforme de la vieja personalidad de esta tierra bajo condiciones penales?

(23) ¿Qué otros planetas de los conocidos por la ciencia común, además de Mercurio, pertenecen a nuestro sistema de mundos?

¿Son los planetas más espirituales —(A, B e Y, Z)— cuerpos visibles en el firmamento o son todos los que conoce la astronomía de una especie más material?

(24) ¿Es el Sol (a), como lo dice Allan Kardec, morada de seres altamente espiritualizados? (b) ¿Es el vértice de nuestra cadena Manvantárica y también de todas las demás cadenas en este Sistema Solar?

(25) Usted dice: puede acontecer “que el despojo espiritual del quinto demuestre ser muy débil para renacer en el Dewachen, en cuyo caso su sexto se revestirá a entonces y allí de un nuevo cuerpo (...) y entrará en una nueva existencia terrestre ya sea en este o en cualquier otro planeta”.

(26) Esto parece necesitar mayor aclaración. ¿Son esos casos excepcionales en los cuales dos vidas terrestres de la

misma mónada espiritual podrían ocurrir una tras otra sin la espera de los mil años como el límite casi inevitable para tales vidas sucesivas, tal como ha sido indicado en cartas previas?

(27) La referencia al caso de Guiteau es enigmática. Puedo comprender su ser en un estado en el cual el crimen que cometió está siempre en su imaginación, pero ¿cómo lanza él “a la confusión y entremezcla los destinos de millones de personas”?

(28) Las obscuraciones son en la actualidad un tema envuelto en oscuridad. Ellas tienen lugar cuando el último hombre de cualquier Ronda dada ha pasado al próximo planeta. Pero yo deseo descifrar cómo evolucionan las formas de la próxima Ronda más elevada. Cuando llegan las mónadas espirituales de la Quinta Ronda, ¿qué habitaciones carnales están prontas para albergarlas? Volviendo a la única carta anterior en la cual usted ha tratado de las obscuraciones, encuentro: (a) “Hemos seguido al hombre al salir de la Ronda hasta el estado Nirvánico entre Z y A. “A” fue dejado muerto en la última Ronda (Vea nota). Al comenzar la nueva Ronda “A” es alcanzado por el nuevo influjo de vida, despierta de nuevo a la vitalidad y engendra todos sus reinos de un orden superior hasta el fin”.

(29) Pero ¿debe comenzar de nuevo desde el principio entre cada Ronda y desarrollar formas humanas de formas animales, y estas últimas de formas vegetales, etc.? Si así es ¿a qué Ronda pertenecen los primeros hombres imperfectamente evolucionados? *Ex-hipotesi*¹, a la Quinta; pero la Quinta debería ser una Raza más perfecta en todo respecto.

CARTA N° XXIII^B²

[De K.H. a Sinnett]

II

(1) Los últimos años del final de un ciclo muy importante. Cada Ronda, cada Anillo, como cada Raza posee sus ciclos mayores y menores en cada planeta por el cual pasa la humanidad.

Nuestra humanidad de la Ronda Cuarta posee su propio gran ciclo y así también lo poseen sus Razas y Subrazas. El “curioso apresuramiento” es debido al doble efecto del primero: el comienzo de

1- Del latín: hipotéticamente. (N.E.)

2- Contestaciones de K.H. a las preguntas en la carta N° XXIII A II. (T.B.)

su curso descendente; y del segundo (el ciclo menor de su “Subraza”) acercándose hacia su cúspide. Recuerde que si bien ustedes pertenecen a la Quinta Raza, no son más que una *Subraza occidental*. A pesar de sus esfuerzos, lo que llaman civilización está confinado solamente a la última y a sus ramificaciones en América. Al radiar alrededor, su luz engañosa puede parecer que envía sus rayos a mayor distancia de lo que lo hace en realidad. No existe “apresuramiento” en China, y en cuanto al Japón, ustedes no hacen de él más que una caricatura.

Un estudiante de ocultismo no debe hablar de “la condición relativamente estacionaria de la gente de la Cuarta Ronda”, puesto que la *historia* no conoce casi nada de esa condición “hasta el comienzo del progreso moderno” de otras naciones que no eran las occidentales. Pero ¿qué conoce usted, por ejemplo, de América antes de la invasión de ese territorio por los españoles? Menos de dos siglos antes de la llegada de Cortés existía ya un “apresuramiento” tan grande hacia el progreso entre las *Subrazas* del Perú y México como lo hay ahora en Europa y en los Estados Unidos de América. Las Subrazas de ellos terminaron en casi un total aniquilamiento por causas generadas por ellas mismas; de la misma manera acontecerá con la vuestra al final de su ciclo. Solamente podríamos hablar de “condiciones estacionarias”, refiriéndonos a aquellas en que, siguiendo la ley de desarrollo, crecimiento, madurez y declinación, cae cada Raza y Subraza durante sus períodos de transición. Es de esa última condición de la que vuestra Historia Universal tiene conocimiento, a la vez que se mantiene ignorante con soberbia de las condiciones que prevalecían, aún en la India, unos diez siglos atrás. Sus Subrazas corren en la actualidad hacia la cúspide de sus ciclos respectivos, y esa Historia no va más atrás de los períodos de declinación de algunas otras Subrazas pertenecientes, en su mayoría, a la Cuarta Raza precedente. ¿Y cuál es el área y el período de tiempo abarcado por su ojo *Universal*? A lo sumo, algunas miserables docenas de centurias. ¡Majestuoso horizonte, en verdad! Más allá, todo son tinieblas para ustedes; nada más que hipótesis...

(2) Sin duda alguna que existieron. Los archivos egipcios y arios y especialmente nuestras Tablas Zodiacales, nos suministran toda clase de pruebas de ello, además de nuestro conocimiento *interno*. La civilización es una herencia, un patrimonio que se trasmite de una Raza a otra a lo largo de los senderos ascendentes y descendentes de los ciclos. Durante la minoridad de una Subraza, es preservada para ella por su predecesora, la cual, a su vez, desaparece, muere gradualmente por lo general cuando la primera alcanza su “mayoría de edad”.

Al principio, la mayoría de ellas malgastan y administran mal su herencia, o la dejan sin utilizar en los cofres ancestrales; rechazan desdeñosamente los consejos de sus mayores y prefieren, al igual que los niños, jugar en la calle en vez de estudiar y sacar el mayor provecho de las riquezas incalculables, aún no utilizadas, que han sido justamente guardadas para ellas en los archivos del Pasado. Y así fue como durante el período de transición de ustedes —la Edad Media— Europa rechazó el testimonio de la Antigüedad, llamando a sabios tales como Heródoto y otros doctos griegos, “Padre de las Mentiras”, hasta que, habiendo aprendido algo más, le cambió dicho apodo por el de “Padre de la Historia”. En vez de descuidarlas, ustedes ahora las acumulan y agregan a su riqueza. Como toda otra Raza, ustedes tuvieron sus ascensos y sus descensos, sus períodos de honor y deshonor, su media noche tenebrosa y... ahora ustedes se están aproximando a su brillante mediodía. Ustedes, o sea la más joven de la familia de la Quinta Raza, fueron, durante largas edades, la malquerida y descuidada, la Cenicienta en su propio hogar. Y ahora, cuando tantas de vuestras hermanas han muerto y otras todavía están muriendo, y mientras los pocos de los antiguos sobrevivientes, ahora en su segunda infancia, esperan por su Mesías —la Sexta Raza— para resucitarlos a una nueva vida y comenzar de nuevo más fuerte aún a lo largo del sendero de un nuevo cielo, ahora que la Cenicienta occidental se ha convertido repentinamente en una princesa orgullosa y opulenta, cuya *belleza* todos vemos y admiramos, —¿cómo se comporta ella? Menos bondadosa que la princesa del cuento, en vez de ofrecer a su hermana mayor y menos favorecida, la más vieja ahora, puesto que ya tiene casi “un millón de años de existencia”, y la *única* hermana que nunca la ha tratado con malevolencia, aunque ella pueda haberla dejado de lado— en vez de ofrecerle, diré, el “Beso de la Paz”, le aplica la *lex talionis*¹ con una venganza que no enaltece su natural belleza. Esto, mi buen amigo y hermano, no es una alegoría exagerada: es *historia*.

(3) Sí; la Quinta Raza —la nuestra— comenzó en Asia hace ya un millón de años. ¿Qué hacía en los 998 000 años que precedieron a los últimos 2000? Una oportuna pregunta propuesta, sin embargo, con un espíritu bastante cristiano que rehúsa creer que nada bueno puede haber venido de ninguna parte *antes* y *salvo* de Nazaret. Ahora bien, ¿qué hacía? se estaba ocupando bastante bien, en la misma manera que lo hace ahora, pidiendo perdón al Sr. Grant Allen, que desea colocar a nuestro primitivo antepasado, el hombre “erizo”, ¡en la primera parte

1- Del latín: la ley del talión (ojo por ojo y diente por diente). (N.E.)

del período Eoceno! En verdad, vuestros escritores científicos montan sobre sus hipótesis sin el menor temor, según veo. Será una lástima ver algún día a su fogoso corcel coceando y rompiéndoles la cabeza; algo que inevitablemente les está reservado. En el Período Eoceno —aun en su “comienzo mismo”— el gran ciclo de la Cuarta Raza de hombres, los Atlantes, había alcanzado ya su nivel más culminante y el gran continente —el padre de casi todos los continentes presentes— mostraba los primeros síntomas de hundimiento, un proceso que lo llevó hasta hace 11 446 años atrás, cuando su última isla, la que, traduciendo su nombre vernáculo, podemos llamar propiamente *Poseidonis*, se hundió con gran estrépito. Y a propósito: *quienquiera* que haya escrito la crítica sobre la obra de Donnelly titulada *Atlantis*, estuvo acertado: la Lemuria ya no puede ser confundida con el Continente Atlántico como no lo puede ser Europa con América. Las dos se hundieron y se anegaron con su elevada civilización y “dioses”; sin embargo, entre las dos catástrofes transcurrió un corto período de 700 000 años; “Lemuria” floreció y terminó su carrera justamente cerca de aquel corto espacio de tiempo antes de la primera parte de la Era Eocena, puesto que su Raza era la *Tercera*. Observad las reliquias de la que antaño fuera una gran nación en los aborígenes de cabeza achatada de Australia. No menos razón le asiste a la revista nombrada al rechazar el bondadoso intento del autor de poblar la India y el Egipto con los restos de la Atlántida. No hay duda que sus geólogos saben mucho, pero ¿por qué no tomar en cuenta que, bajo los continentes explorados y sondeados por ellos, en cuyas entrañas han encontrado la “Era Eocena” y obligado a que les entregue sus secretos, pueden existir escondidos en las profundidades de los insondables, o más bien *insondeados* lechos del océano, otros continentes mucho más antiguos cuyos estratos nunca han sido explorados geológicamente y que podrían algún día trastornar por entero sus presentes teorías, ilustrando de esta manera, la simplicidad y sublimidad de la verdad como relacionada con la “generalización” inductiva en oposición a sus conjeturas visionarias? ¿Por qué no admitir —como ciertamente ninguno de ellos ha pensado jamás— que nuestros *presentes* continentes a igual que “Lemuria” y “Atlántida”, han estado ya varias veces sumergidos y que han tenido tiempo de reaparecer, y desarrollar sus nuevos grupos de humanidad y civilización; y que en el primer gran solevantamiento geológico en el próximo cataclismo —de la serie de cataclismos periódicos que ocurren desde el comienzo hasta el final de cada Ronda— nuestros ya *autopsiados* continentes se hundirán y las

Lemurias y las Atlántidas surgirán de nuevo? Piense en los futuros geólogos de las Razas Sexta y Séptima. Imagíneselos cavando hondamente en las entrañas de lo que fue Ceylán y Simla y encontrando utensilios de los Veddhas, o de los remotos antepasados de los *civilizados* Pahari —ya que cada uno de los objetos de aquella porción civilizada de la humanidad que habitaba esas regiones habría sido pulverizado por las grandes masas de los glaciares en movimiento, durante el próximo período glacial— imagínese a ese geólogo encontrando solamente implementos rudimentarios, tales como los que ahora se encuentran entre esas tribus salvajes, y declarando entonces que durante ese período el hombre *primitivo* trepaba y dormía en los árboles y chupaba el tuétano de los huesos de los animales después de machacarlos —algo que hacen los civilizados europeos no menos que los Veddhas— y llegar de ahí a la conclusión de que en el año 1882 D.C., la humanidad estaba compuesta de “animales parecidos a hombres, de tez negra y peluda con prominentes mandíbulas y dientes caninos de gran tamaño”. En verdad, un Grant Allen de la Sexta Raza puede no estar muy lejos de los hechos y de la verdad, en su conjetura de que durante el “período de Simla” esos dientes *fueron* utilizados en los combates de los “machos” por la conquista de las viudas alegres, pero la metáfora tiene muy poco que ver con la antropología y la geología. Tal es *vuestra* ciencia. Volviendo a sus preguntas.

Por supuesto, la Cuarta Raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griega y romana y aun la egipcia no son nada comparadas con la civilizaciones que comenzaron con la tercera Raza. Los que pertenecieron a la segunda *no* fueron salvajes, pero no podrían ser llamados civilizados. Y ahora, leyendo una de mis primeras cartas sobre las Razas (una cuestión tocada primero por M.), le ruego que no le acuse a él ni a mí de alguna nueva contradicción. Léala de nuevo y note que deja la cuestión de las civilizaciones y menciona meramente los restos degenerados de las Razas Cuarta y Tercera y le da a usted, como corroboración, las últimas conclusiones de su propia ciencia. No considere como inconsistente lo que es una inevitable *imposibilidad* de completar. Usted me hace una pregunta directa y yo la contesto. Los griegos y los romanos fueron pequeñas *Subrazas* y los egipcios uña y carne de nuestro propio tronco “Caucásico”. Observe a estos últimos y a la India. Habiendo alcanzado la más elevada civilización y, lo que es aún más, *conocimiento*, las dos descendieron. El Egipto, como Subraza bien precisa, desapareció completamente (sus Coptos son un resto híbrido). La India, uno de los

primeros y más poderosos vástagos de la Raza Madre y compuesta de numerosas Subrazas, durando hasta nuestros días y luchando para tomar, una vez más y algún día, su lugar en la historia. Esa historia capta sólo algunos descarriados y nebulosos reflejos del Egipto de hace unos 12 000 años, cuando, habiendo ya alcanzado la cúspide de su ciclo unos miles de años antes, empezaba a declinar. ¿Qué conoce o *puede* conocer de la India de hace 5000 años, o de los caldeos, a quienes confunde, de una manera muy graciosa, con los asirios, ya convirtiéndolos en “akkadianos” unas veces y en turanios otras y quién sabe qué más? Y, entonces, nosotros decimos que *vuestra* historia está por entero desorientada.

Se nos niega, por medio del *Journal of Science* —y en palabras repetidas y citadas por M.A. (Oxon) con un arrobamiento digno de un gran médium— o cualquier pretensión que tengamos de poseer “conocimiento más elevado”. Dice el crítico: “Supóngase que los Hermanos dijeran: fijen su telescopio en tal o cual dirección de los cielos y encontrarán un planeta todavía no conocido para ustedes; o, ahonden en la tierra (...) etc., y encontrarán un mineral, etc.”. Muy bien, en verdad, y supongamos que eso se hiciera: ¿cuál sería el resultado? Pues una acusación de plagio, puesto que todo lo de esa índole, cada “planeta y mineral” que existe en el espacio o dentro de la tierra, es conocido y ha sido ya registrado en nuestros libros hace miles de años; y aún más: muchas verdaderas hipótesis han sido tímidamente presentadas por sus propios hombres de ciencia y constantemente rechazadas por aquella mayoría con cuyos preconceptos interfiere. *Vuestra intención* es laudable, pero nada de lo que yo pueda darles como contestación será nunca aceptado como proveniente de nosotros. Cualquiera que descubra que lo que decimos “es en verdad así”, y corrobore la evidencia, a él se le atribuirá el descubrimiento, como en el caso de Copérnico y Galileo, habiéndose el último servido meramente de los escritos de Pitágoras.

Pero para volver a las “civilizaciones”. ¿Sabe usted que los caldeos se encontraban en la cúspide de su fama oculta *antes* de lo que usted denominaba la “Edad de Bronce”? ¿Que los “Hijos de Ad”, o los hijos de la Niebla de Fuego, precedieron por cientos de centurias a la Edad de Hierro, la que ya era una edad muy vieja cuando lo que ustedes denominan Período Histórico —probablemente porque lo que de aquella se conoce no es por lo general historia sino ficción— había apenas comenzado? Nosotros sostenemos —¿pero qué garantía puede usted dar al mundo de que tenemos razón?— de que “civilizaciones

mucho más grandes que la nuestra se han elevado y decaído”. No es suficiente decir, como lo hacen algunos de vuestros escritores modernos, que existió una civilización, ya extinguida, antes de que Roma y Atenas fueran fundadas. Nosotros afirmamos que una *serie* de civilizaciones existieron *antes* como también después del Período Glacial; que existieron en diversos lugares del globo, alcanzaron la cúspide de gloria y murieron. Se había perdido todo rastro y memoria de las civilizaciones asirias y fenicias, hasta que comenzaron a hacerse descubrimientos hace pocos años. Y ahora abren una página nueva, aunque está muy lejos de ser una de las más remotas en la historia del género humano. Y, sin embargo, ¿hasta qué lejano pasado alcanzan esas civilizaciones en comparación con la más antigua? Y aún estas mismas la historia vacila en aceptarlas. La arqueología ha demostrado suficientemente que la memoria del hombre se adentra mucho más en el pasado de lo que la historia ha estado dispuesta a aceptar, y los archivos sagrados de naciones, antaño poderosas, conservados por sus herederos, son aún más dignos de confianza. Nosotros hablamos de civilizaciones del período ante-glacial y esta aseveración suena ridícula, no sólo ante la mente del vulgo y de los profanos sino ante la opinión del más sabio geólogo. ¿Qué diría entonces usted de nuestra afirmación acerca de que los chinos —y hablo ahora del auténtico chino de tierra adentro y no de la mezcla híbrida entre las Razas Cuarta y Quinta que ocupan ahora el trono—; los aborígenes que en su no mezclada nacionalidad pertenecen enteramente a la Rama más elevada y última de la Cuarta Raza, alcanzaron su más elevada civilización cuando la Quinta había apenas aparecido en Asia y su primer vástago era todavía una cosa del futuro? ¿Cuándo fue eso? Haga sus cálculos. Usted no puede pensar que nosotros, que tenemos tan pocas posibilidades de que nuestra doctrina sea aceptada, nos pondríamos a *inventar* deliberadamente Razas y Subrazas (en la opinión del Sr. Hume) si ellas no fueran un hecho innegable. El grupo de islas cerca de las costas siberianas, descubiertas por Nordenskjöld del “Vega”, estaban sembradas con fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etc., entre los huesos gigantescos de elefantes, mamuts, rinocerontes y otros monstruos pertenecientes a los períodos en los que el hombre —dice vuestra ciencia— no había todavía efectuado su aparición sobre la tierra. ¿Y cómo llegaron a encontrarse caballos y ovejas en compañía de enormes “antediluvianos”? Se nos ha enseñado en las escuelas que el caballo es una invención bastante moderna de la naturaleza y que *ningún hombre* vio nunca a su antepasado pedáctilo. El grupo de las

islas siberianas puede desmentir a tan cómoda teoría. Se comprobará muy pronto que la región encadenada al eterno invierno y no habitada por el hombre —el más frágil de todos los animales— no sólo que ha tenido un clima tropical, algo que vuestra ciencia conoce y no disputa, sino que ha sido igualmente el asiento de una de las más antiguas civilizaciones de aquella Cuarta Raza cuyas más elevadas reliquias encontramos ahora en el chino degenerado, y sus inferiores están entremezcladas sin esperanza (para el científico profano) con los restos de la Tercera. Le dije ya con anterioridad que la gente más elevada (espiritualmente) en existencia actual sobre la Tierra pertenece a la primera Subraza de la Quinta Raza *raíz*, y esos son los arios asiáticos; que la más elevada Raza (en inteligencia física) es la última Subraza de la Quinta; ustedes mismos, los conquistadores blancos. La mayoría de la humanidad pertenece a la Séptimo Subraza de la Cuarta Raza *raíz* —los chinos arriba mencionados y sus vástagos y renuevos (malayos, mongoles, tibetanos, javaneses, etc., etc.), y restos de otras Subrazas de la Cuarta— y la Séptima Subraza de la Tercera Raza. Todos ellos, ya caídos, degradados, semblanzas de humanidad, son los descendientes linealmente directos de naciones altamente civilizadas, cuyos nombres y memoria no han sobrevivido excepto en libros tales como el Popol-Vuh y algunos otros desconocidos para la ciencia.

(4) Hasta los tiempos del Mioceno. Todo llega a su debido tiempo y lugar en la evolución de las Rondas: de otra manera sería imposible, aún para el mejor vidente, calcular exactamente la hora y año en que han de ocurrir tales cataclismos, grandes y chicos. Todo lo que podría hacer un Adepto sería predecir el tiempo *aproximado*, mientras que actualmente pueden predecirse acontecimientos resultantes de grandes cambios geológicos con tanta certeza matemática como los eclipses y otras revoluciones en el espacio. La sumersión de la Atlántida (el grupo de continentes e islas) comenzó durante el período Mioceno, tan ciertamente como vuestros continentes se están gradualmente hundiendo, tal como se observa ahora; y culminó *primero*, con la desaparición final del continente más grande, un acontecimiento coincidente con la elevación de los Alpes; y *segundo*, con aquella de las últimas hermosas islas mencionadas por Platón. Los sacerdotes egipcios de Sais contaron a su antecesor Solón que la Atlántida (*i.e.* la única isla grande que quedaba) pereció 9000 años antes de su época. Esta no era una fecha arbitraria desde que ellos habían conservado sus registros cuidadosamente durante milenios. Pero, como ya lo dije, entonces ellos no hablaron más que de “Poseidonis” y no quisieron revelar, ni aún al

gran legislador griego, su cronología secreta. Y como no existen razones geológicas para dudarlo, sino, al contrario, un conjunto de evidencias para aceptar la tradición, la Ciencia ha aceptado finalmente la existencia del gran continente y archipiélago, y así vindicado la verdad de una “fábula” más. La Ciencia enseña, ahora, como usted lo sabe, que la Atlántida, o los restos de la misma, permanecieron hasta el tiempo post-terciario, ocurriendo su sumersión final dentro de las edades paleozoicas de la historia de América. Bien; la verdad y el acontecimiento tienen que sentirse agradecidos hasta por tales y tan pequeños favores, en vista de la ausencia previa de ellos durante tantas centurias. Las exploraciones profundas del mar, especialmente las del Challenger, *han* confirmado por completo los informes suministrados por la geología y la paleontología. El gran acontecimiento, el triunfo de nuestros “Hijos de la Niebla de Fuego” —los habitantes de “Śambhala” (cuando era todavía una isla en el Mar Central asiático)— sobre los magos egoístas, aunque no enteramente malvados, de Poseidonis, ocurrió justamente hace 11 446 años. Lea, a este respecto, la tradición incompleta y parcialmente velada que se da en *Isis*, volumen I, páginas 538-594, y algunas cosas se harán todavía más claras para usted. La corroboración de la tradición y de la historia, presentada por Donnelly, la encuentro correcta en sus líneas generales, pero encontrará todo eso, y mucho más, en *Isis*.

(5) Por cierto que lo da, y ya he tratado el tema hace tiempo. En mis notas al manuscrito del Sr. Hume “Acerca de Dios” —que él agrega bondadosamente a nuestra filosofía como algo que esta última no había contemplado antes— el tema ha sido mencionado con profusión. ¿Le ha rehusado él que usted le dé un vistazo? Yo puedo ampliar mis explicaciones para usted pero no antes de que usted haya leído lo que digo sobre el origen del bien y del mal en aquellas notas al margen. Bastante he dicho ya para nuestros presentes propósitos. Por extraño que parezca he encontrado un autor europeo —el más grande materialista de nuestro tiempo, el Barón d’Holbach— cuyos puntos de vista coinciden enteramente con los de nuestra filosofía. Al leer sus *Essais sur la Nature*, pude imaginarme que tenía ante mí nuestro libro de Kiu-te. Pero, conforme al curso de sus ideas y temperamento, nuestro Paṇḍita universal tratará de atrapar esas ideas y destruir todo argumento. Hasta ahora, sólo me amenazó con alterar su *Prefacio* y no publicar la filosofía bajo su propio nombre. *Cuneus cuneum tradit*¹: le rogué que no publicara sus ensayos.

1- Del latín, equivalente al dicho “una uña saca a la otra”. (N.E.)

M. cree que, *para vuestros propósitos*, sería mejor que yo le diera algunos detalles más sobre la Atlántida puesto que está grandemente conectada con el *mal*, aunque no con su origen. En el próximo *Theosophist* usted encontrará una nota o dos como apéndice a la traducción que hizo Hume del *Prefacio* de Eliphas Lévi en relación con el continente desaparecido. Y ahora, puesto que tengo la intención de hacer un volumen de estas *contestaciones*, lleve su cruz con fortaleza cristiana y entonces, quizá, después de leído todo, no preguntará más por algún tiempo. Pero, ¿qué puedo agregar a lo ya dicho? No puedo darle informaciones puramente científicas, puesto que nunca podremos estar de acuerdo enteramente con las conclusiones occidentales; y las nuestras serán rechazadas como “poco científicas”. Y, sin embargo, tanto la geología como la paleontología atestiguan mucho de lo que tenemos que decir. Por supuesto, vuestra ciencia tiene razón en muchas de sus generalidades pero sus premisas son equivocadas, o por lo menos muy deficientes. Por ejemplo, ella tiene razón cuando dice que mientras la nueva América se iba formando la antigua Atlántida se sumergía y deshacía gradualmente en el océano, pero no está acertada en las épocas que ha dado ni en los cálculos de la duración de esa sumersión. Esto último es el futuro destino de vuestras Islas Británicas, las primeras en la lista de las víctimas que deben ser destruidas por el fuego (volcanes submarinos) y por el agua. Francia y otros países seguirán. Cuando reaparezcan de nuevo, la última Séptima Subraza de la Sexta Raza Raíz de la presente humanidad se encontrará floreciente en la “Lemuria” y en la “Atlántida”, pues ambas habrán también reaparecido (su reaparición seguirá inmediatamente a la desaparición de las actuales islas y continentes); y entonces se encontrarán muy pocos mares y *grandes aguas* en nuestro globo; grandes masas de agua como de tierra aparecerán y desaparecerán, cambiando periódicamente y cada una a su turno.

Ante el temor de tener que encontrarme con nuevos cargos de “contradicciones” en alguna comprobación incompleta futura prefiero explicar lo que quiero decir con esto. La aproximación de cada nueva “obscuración” es siempre señalada por cataclismos, ya sean por fuego o por agua. Pero, aparte de esto, cada “Anillo” o Raza Raíz tiene que ser dividida en dos, por así decir, por el uno o el otro. En esta forma y luego de haber alcanzado la Cuarta Raza la cúspide de su desarrollo y gloria —los Atlantes fueron destruidos *por el agua*— ustedes sólo encuentran ahora sus restos caídos, degenerados, cuyas Subrazas, no obstante, tuvieron cada una de ellas días florecientes de gloria y

grandeza relativa. Lo que son ahora lo serán ustedes algún día puesto que la ley de ciclos es una e inmutable. Cuando vuestra Raza —la Quinta— haya alcanzado el cenit de su intelectualidad *física* y desarrollado su más elevada civilización (recuerde la diferencia que nosotros hacemos entre civilización *material* y *espiritual*), incapaz entonces de elevarse más en su propio ciclo, su progreso hacia el mal *absoluto* será detenido —tal como sus predecesores los habitantes de Lemuria y Atlántida, hombres de las Razas Tercera y Cuarta, fueron detenidos en su progreso hacia el mismo mal— por uno de esos cambios cataclísmicos; su gran civilización será destruida y todas las Subrazas de *esa* Raza se encontrarán en descenso en sus respectivos ciclos después de un corto período de gloria y saber. Observe los restos de los Atlantes: los antiguos griegos y romanos (pues los modernos pertenecen todos a la Quinta Raza), note ¡cuán grandes y cortos, cuán fugaces fueron sus días de fama y gloria! Porque ellos no fueron más que Subrazas de los siete vástagos de la “Raza raíz”. A ninguna Raza Madre, ni a sus Subrazas ni vástagos, les está permitido por la Ley Una Imperante, usurpar las prerrogativas de las Razas o Subrazas que deben seguirla; y menos aún su intrusión en los conocimientos y poderes que están reservados a su sucesora. “No comerás el fruto del Conocimiento del Bien y del Mal del árbol que está creciendo para tus herederos”, podemos decir con más derecho que el que nos concederían voluntariamente los Humes de vuestra Subraza. Este “árbol” está bajo nuestra custodia, confiado a nuestro cuidado por los Dhyān Chohanes, los protectores de nuestra Raza y los Albaceas para aquéllas que vendrán. Trate de comprender la alegoría y de nunca perder de vista la sugestión dada a usted en mi carta sobre los Planetarios¹. Al comienzo de cada *Ronda*, cuando la humanidad reaparece bajo condiciones por completo diferentes a las que se les depara al nacimiento de cada nueva Raza y Subraza, un “Planetario” debe mezclarse con esos hombres primitivos para refrescarles la memoria y revelarles las verdades que conocieron durante la Ronda precedente. De ahí provienen las confusas tradiciones sobre los Jehovás, Ormuzds, Osirises, Brahmas y *tutti quanti*². Pero ello acontece solamente para beneficio de la primera Raza. Es el deber de esta última escoger los adecuados recipientes de entre sus hijos, quienes serán “puestos aparte”, para usar una frase bíblica, como receptáculos que han de contener todo el *conjunto* de sabiduría que ha

1- La carta que contestaba la suya, según creo, en la que usted me preguntaba acerca de C.C.M., S.M. y la Sra. K.

2- Del italiano: todo el resto. (N.E.)

de ser dividida entre las futuras Razas y generaciones, hasta el final de esa Ronda. ¿Por qué he de decir más? Puesto que usted *debe* comprender el significado completo de lo que digo, y que no me *atrevo* a revelarlo completamente. Cada Raza posee sus Adeptos, y a cada Raza se nos permite darle tanto de nuestro conocimiento como los hombres de esa Raza merezcan. La última Séptima Raza poseerá su Buddha, como lo ha tenido cada una de sus predecesoras; pero sus Adeptos serán mucho más elevados que cualquiera de los de la presente Raza, pues entre ellos habitará el futuro Planetario, el Dhyān Chohan, cuya labor será la de instruir o “refrescar la memoria” de la primera Raza de los hombres de la Quinta Ronda, después de la futura obscuración de este planeta.

En passant, y para demostrarle a usted que no sólo no fueron *inventadas* las “Razas” por nosotros sino que ellas son un dogma fundamental de los Lamas Buddhistas y de todos aquellos que estudian nuestra doctrina esotérica, le envío una explicación de una página o dos de *Buddhismo*, escrito por Rhys Davids, las que, de no serles explicadas, le serían incomprensibles, sin significados y absurdas. Las he escrito con el permiso especial del Chohan (mi Maestro) y para su beneficio. Ningún orientalista ha sospechado nunca las verdades contenidas en esto y usted es el primer occidental (fuera del Tíbet) a quien le ha sido explicada ahora.

(6) Lo que emerge al final de todas las cosas no es solamente “espíritu puro e impersonal”, sino los recuerdos colectivos “personales”, cosechados en cada nuevo Quinto Principio en las largas series del ser. Y, si al final de todas las cosas —digamos de aquí a algunos millones de millones de años— el Espíritu tendrá que descansar en su pura e *impersonal* no-existencia como el UNO o lo Absoluto, no obstante debe haber “*algo* bueno” en el proceso cíclico, puesto que cada *Ego* purificado tiene la oportunidad, en los largos *intermedios* entre la existencia objetivada sobre los planetas, de *existir* como un Dhyān Chohan; desde el más inferior habitante del Dewachen hasta el más elevado Planetario, gozando de los frutos de sus vidas colectivas.

Pero ¿qué es “Espíritu” puro e impersonal *per se*? ¿Es posible que usted no se haya dado cuenta todavía de lo que queremos decir? Tal *Espíritu*, es, pues, una no-entidad, pura abstracción, un vacío absoluto para nuestros sentidos, aún para los más espirituales. Conviértese en *algo* solamente al unirse a la materia; por eso es siempre *algo*, puesto que la materia es infinita, indestructible e *inexistente* sin el Espíritu, el

cual es la *Vida* en la materia. Separado de la materia se convierte en la absoluta negación de la *Vida* y del ser, puesto que la materia es inseparable del mismo. Pregunte a los que ofrecen objeciones si conocen algo de la “vida” y de la “conciencia” que vaya más allá de lo que ahora sienten sobre la tierra. ¿Qué concepción pueden tener ellos —de no ser videntes naturales— del estado y la conciencia de una individualidad después que ella se ha separado del cuerpo grosero terrestre? ¿*De qué vale* todo el proceso de la vida sobre la tierra — puede usted a su vez, preguntarles— si somos tan buenos como entidades “puras” *inconscientes*, antes del nacimiento, durante el sueño y al final de nuestra carrera? ¿No es la muerte, de acuerdo con las enseñanzas de la ciencia, seguida por el mismo estado de inconsciencia como el de antes del *nacimiento*? ¿Acaso la vida, al abandonar nuestro cuerpo, no se hace tan *impersonal* como lo era antes de que animara el feto? Después de todo, la vida —el problema más grande, al alcance del concepto humano— es un misterio que los más grandes hombres de ciencia no resolverán jamás. Para ser comprendido correctamente debe ser estudiado en la serie entera de sus manifestaciones; de otra manera nunca podrá ser, no sólo profundizado, sino ni siquiera comprendido en su forma más simple: la vida, como un estado del *ser* sobre esta tierra. Nunca podrá ser comprendido mientras siga siendo estudiado por separado o aparte de la vida universal. Para resolver el gran problema, uno debe convertirse en ocultista; analizar y experimentar con él personalmente y en todas sus fases: como vida sobre la tierra, como vida más allá del límite de la muerte física, como vida mineral, vegetal, animal y espiritual; como vida en conjunción con la materia concreta a la vez que como vida presente en el átomo imponderable. Déjelos que intenten y examinen, o que analicen la vida aparte del organismo, y luego, ¿qué queda de todo ello? Simplemente un modo de movimiento, la cual debe quedar sin solución de no aceptarse nuestra doctrina de la Vida que todo lo compenetra, infinita, omnipresente; aunque no fuera aceptada en mejores términos que los de una hipótesis sólo algo más razonable que sus hipótesis *científicas*, que son todas absurdas. ¿Objetarán ellos? Bien; les contestaremos haciendo uso de sus propias armas. Diremos que está y quedará demostrado para siempre que como el movimiento lo compenetra todo y que el absoluto descanso es inconcebible, el movimiento, bajo cualquier forma o *máscara* que aparezca, ya sea como luz, calor, magnetismo, afinidad química o electricidad, todas esas manifestaciones sólo deben ser fases de la misma Fuerza Una, universal, omnipotente; un Proteo ante el cual ellos se inclinan como el Gran

“Desconocido” (vea a Herbert Spencer) y que nosotros denominamos simplemente la “Vida Una”, la “Ley Una”, y el “Elemento Uno”. Las mentes más grandes, las más científicas sobre la Tierra, vienen esforzándose, buscando agudamente una solución al misterio, sin dejar inexplorado ni el menor sendero, ningún hilo suelto o débil en el, para ellos, más oscuro de los laberintos; y todos han tenido que llegar a la misma conclusión, o sea a una parte de las conclusiones de los ocultistas, es decir: que la vida, en sus manifestaciones concretas, es el resultado y consecuencia legítima de afinidades químicas; y en cuanto a la vida en su sentido abstracto, la vida pura y simple, bien: ellos no conocen más hoy que lo que conocían al comienzo de su Sociedad Real. Saben sólo que en ciertas soluciones, previamente desprovistas de vida, ciertos organismos aparecerán espontáneamente (no obstante Pasteur y su piedad bíblica) debido a algunas composiciones químicas de esas sustancias. Si en algunos años, como espero, soy por completo mi propio maestro, puede que tenga el placer de demostrarle, y sobre su propia mesa de trabajo, que la vida *como vida* no sólo es transformable en otros aspectos o fases de la Fuerza que todo lo compenetra, sino que puede ser realmente infundida en un hombre artificial. Frankenstein es un mito sólo en tanto que es el héroe de un relato místico; en la naturaleza él es una posibilidad, y los físicos y médicos de la última Subraza de la Sexta Raza inocularán la vida y revivirán cadáveres, tal como ahora inoculan la viruela y a menudo otras enfermedades más peligrosas. Espíritu, vida y materia, no son principios naturales existentes independientemente entre sí, sino los efectos de combinaciones producidas por la moción eterna en el Espacio; y es mejor que ellos lo aprendan.

(7) Indudablemente que se me permite. Pero ahora viene el punto más importante: ¿hasta dónde aparecerán satisfactorias mis contestaciones, aún para usted? Lo de que ni siquiera cada nueva ley traída a luz es considerada como eslabón adicional en la cadena del conocimiento humano, está demostrado por la mala voluntad con que cada hecho incómodo para la ciencia es recibido por los que la profesan. No obstante, *siempre que* pueda contestarle lo intentaré, sólo confiado en que usted no lo ha de enviar como contribución de mi pluma al *Journal of Science*.

(8) Con toda seguridad que tienen que ver. La lluvia puede ser precipitada en una pequeña área de espacio, artificialmente y sin ninguna pretensión milagrosa o de poderes sobrehumanos, aunque su secreto no me pertenece como para poder divulgarlo. Estoy tratando de

obtener permiso para así hacerlo. No conocemos ningún fenómeno en la naturaleza que esté enteramente desconectado del magnetismo o la electricidad, puesto que allí donde haya moción, calor, fricción, luz, allí el magnetismo y su *alter ego* (de acuerdo a *nuestra* humilde opinión) la electricidad, aparecerán siempre, ya sea como causa o efecto, o más bien ambos si sondeamos las manifestaciones hasta su origen. Todos los fenómenos de las corrientes terrestres, magnetismo terrestre y electricidad atmosférica, son debidos al hecho de que la tierra es un conductor electrificado cuyo potencial está cambiando siempre por causa de su rotación y del movimiento anual de su órbita, el sucesivo enfriamiento y calentamiento del aire, la formación de nubes y lluvia, tormentas y vientos, etc. Eso podrá usted encontrarlo probablemente en algún libro de texto. Pero entonces la ciencia no estaría dispuesta a admitir que todos esos cambios son debidos al magnetismo *akáshico* el cual genera sin cesar corrientes eléctricas que tienden a restaurar el equilibrio perturbado. Median en la dirección de la más poderosa de las baterías eléctricas que tienden a restaurar el equilibrio perturbado. Mediante la dirección de la más poderosa de las baterías eléctricas —la estructura humana electrificada por medio de cierto proceso— usted puede *detener* la lluvia en cualquier punto dado haciendo “un agujero en la nube de lluvia”, como lo denominan los ocultistas. Usando otros implementos fuertemente magnetizados dentro, por así decir, de un área aislada, puede producirse la lluvia artificialmente. Lamento mi inhabilidad para explicar a usted el proceso con más claridad. Usted conoce los efectos producidos por los árboles y las plantas en las nubes de lluvia y cómo su fuerte naturaleza magnética atrae, y aun alimenta, a esas nubes sobre las copas de los árboles. Acaso la ciencia lo explica de otra manera, pero yo no puede remediarlo, pues tal es nuestro conocimiento y el fruto de milenios de observaciones y experiencia. Si esta carta cayera en manos del Sr. Hume, con seguridad observaría que estoy justificando el cargo, hecho públicamente contra nosotros por él, de que “cuando son incapaces de contestar nuestros argumentos (?), ellos (nosotros) contestan con toda calma que sus reglas (las nuestras) no les permiten decir esto o aquello”. Pero, no obstante el cargo, estoy obligado a contestar que puesto que el secreto no me pertenece no puedo hacer de él un artículo de mercado. Que los físicos calculen la cantidad de calor requerida para vaporizar cierta cantidad de agua. Que calculen la cantidad de lluvia necesaria para cubrir un área, digamos, de una milla cuadrada con *una* pulgada de agua. Para esa cantidad de vaporización requerirán naturalmente una cantidad de calor que será, por lo menos, igual a

cinco millones de toneladas de carbón. Ahora bien; la cantidad de energía que correspondería como equivalente a este consumo de calor sería (como cualquier matemático podría decírselo) la que fuera necesaria para levantar un peso superior a diez millones de toneladas a la altura de una milla. ¿Cómo puede *un hombre* generar tal cantidad de calor y energía? ¡Ilógico, absurdo! Todos nosotros somos unos lunáticos y usted, que nos escucha, será puesto en la misma categoría si se aventura a repetir esta proposición. Sin embargo, vuelvo a decir que un hombre solo puede hacerlo, y con mucha facilidad, si está familiarizado con cierta palanca “psico-espiritual”, que posee internamente y que es más poderosa que la de Arquímedes. Aún la simple contracción muscular está siempre acompañada de fenómenos eléctricos y magnéticos, y existe la más poderosa conexión entre el magnetismo de la tierra, los cambios en el tiempo y el *hombre*, quien es el mejor barómetro viviente, si tan siquiera supiese descifrarlo con corrección. Por otra parte, el estado del firmamento puede siempre ser averiguado por las variaciones mostradas por instrumentos magnéticos. Bastantes años atrás, tuve la oportunidad de leer las deducciones de la ciencia sobre ese particular; por lo tanto, si no me tomo el trabajo de ponerme al día con respecto a lo que podría ignorar, no conozco las últimas conclusiones de la ciencia. Empero, para nosotros, es un hecho establecido que es el magnetismo de la Tierra que produce los vientos, tormentas y lluvias. Lo que la ciencia cree conocer de eso no son más que síntomas secundarios inducidos siempre por aquel magnetismo, y puede que muy pronto se den cuenta de sus presentes errores. Creo que la atracción magnética del polvo meteórico por la tierra y la influencia directa de este último en los cambios repentinos de la temperatura, especialmente en lo que atañe al frío y al calor, no es una cuestión que haya sido establecida hasta el presente¹. Se puso en duda el hecho de que nuestra Tierra, al pasar a través de una región del espacio en la cual hay más o menos masas meteóricas, contribuyera a que la elevación de nuestra atmósfera fuera aumentada o disminuida, o aún que tuviera influencia sobre el estado del tiempo. Pero nosotros creemos que podríamos demostrarlo con facilidad, y puesto que ellos aceptan el hecho de que la relativa distribución y proporción de tierra y agua sobre nuestro globo *pueda ser debido* a la gran acumulación sobre él de polvo meteórico, la nieve —especialmente en nuestras regiones nórdicas— al estar llena de hierro meteórico y de partículas

1 El Dr. Phipson en 1867 y Cowper Ranyard en 1879, urgieron la aceptación de esta teoría pero ella fue rechazada.

magnéticas, y habiendo sido encontrados depósitos de este último, aun en el fondo de los mares y océanos, yo me pregunto ¿por qué la ciencia no ha comprendido hasta ahora que cada cambio atmosférico y desarreglo se deben al magnetismo combinado de los dos grandes masas entre las cuales está comprendida nuestra atmósfera? Yo llamo a ese polvo meteórico una “masa”, pues es realmente eso. Muy por encima de la superficie de nuestra Tierra el aire está impregnado y el espacio está *lleno* con polvo magnético o meteórico, que ni siquiera pertenece a nuestro Sistema Solar. Habiendo sido afortunada la ciencia en descubrir que nuestra Tierra, al ser llevada a través del espacio con todos los otros planetas, recibe una mayor proporción de materia polvorienta en el hemisferio norte que en el hemisferio sur, sabe que a eso se debe el mayor número de continentes en el hemisferio norte así como la mayor abundancia de nieve y humedad. Millones de tales meteoros y aun de las partículas más finas, llegan hasta nosotros anual y diariamente, y todos los cuchillos de nuestros templos están forjados con este hierro “celeste”, que nos llega sin haber experimentado ningún cambio, pues el magnetismo de la Tierra lo mantiene en cohesión. Materia gaseosa es agregada de continuo a nuestra atmósfera, proveniente de la incesante caída de materia meteórica, vigorosamente magnética, y sin embargo parece ser todavía, para la ciencia, una cuestión no resuelta si las condiciones magnéticas *tienen* algo que ver o no, con la precipitación de la lluvia. No conozco ningún “conjunto de mociones establecido por presiones, expansiones, etc., *debidas, en primera instancia, a la energía solar*”. La ciencia se ocupa demasiado y muy poco, al mismo tiempo, de la “energía solar” y aun del Sol mismo, y el Sol no tiene nada que ver con la lluvia y muy poco con el calor. Yo tenía la impresión de que la ciencia poseía el conocimiento que los períodos glaciales, al igual que aquellos períodos en que la temperatura es “como la de la era carbonífera”, son debidas a la disminución y crecimiento, o más bien, a la expansión de nuestra atmósfera, siendo esta expansión debida a la misma presencia meteórica. De cualquier forma, *todos nosotros sabemos* que el calor que la tierra recibe, por radiación del Sol es, a lo sumo, un *tercio*, si no menos, de la cantidad recibida por ella directamente de los meteoros.

(9) Llámela una cromósfera o atmósfera, aunque no se la pueda llamar de ninguna de las dos maneras pues es simplemente el aura magnética y siempre presente del Sol vista por los astrónomos *sólo* por algunos breves momentos durante el eclipse, y por algunos de nuestros chelas —cuando quieren— por supuesto que durante cierto estado, previamente inducido. Una contraparte de lo que los astrónomos

denominan las rojas llamas en la “corona”, puede ser vista en los cristales de Reichenbach o en cualquier otro cuerpo fuertemente magnetizado. La cabeza de un hombre —en una profunda condición de éxtasis, cuando toda la electricidad de su sistema está centralizada alrededor del cerebro— representará, especialmente en la oscuridad, un perfecto símil del Sol durante tales períodos. El primer artista que dibujó las aureolas alrededor de las cabezas de sus Dioses y Santos, no lo hizo por inspiración sino que las representó basado en la autoridad de las pinturas del templo y en las tradiciones del santuario y cámaras de los iniciados donde esos fenómenos tenían lugar. Cuanto más cerca de la cabeza o del cuerpo que emite el aura, tanto más fuerte y más refulgente es la emanación (debido al hidrógeno del que nos habla la ciencia en el caso de las llamas); y de ahí las llamas rojas irregulares alrededor del Sol, o la “corona *interna*”. El hecho de que estas no se encuentren siempre presentes en iguales cantidades demuestra solamente la constante fluctuación de la materia magnética y de su energía, de lo cual depende también la variedad y cantidad de manchas. Durante los períodos de inercia magnética, las manchas desaparecen o, más bien, permanecen invisibles. Cuanto más lejos se extiende la emanación, tanto más pierde en intensidad hasta que, atenuándose gradualmente, desaparece; de ahí la “corona *externa*”, y su forma, semejante a rayos, es debido por entero al último fenómeno cuya refulgencia procede de la naturaleza magnética de la materia y de la energía eléctrica y de ninguna manera de intensas partículas de calor, como lo afirman algunos astrónomos. Todo esto está terriblemente en desacuerdo con la ciencia, pero, sin embargo, es un *hecho* al cual puede agregar otro, recordando a usted que el Sol que vemos no es de ninguna manera el planeta central de nuestro pequeño Universo, sino sólo su velo o *reflejo*. La ciencia tiene tremendas dificultades en su contra al estudiar ese planeta, las que nosotros no tenemos por fortuna: la primera y principal consiste en las constantes trepidaciones de nuestra atmósfera que no les permite juzgar correctamente lo poco que ven. Este impedimento no obstruyó nunca el camino de los antiguos astrónomos caldeos y egipcios, ni es un obstáculo para nosotros, pues poseemos medios para detener o contrarrestar tales trepidaciones, familiarizados como estamos con todas las condiciones akáshicas. Y suponiendo que nosotros divulgáramos este secreto, no sería de ningún uso práctico para sus hombres de ciencia, como no lo sería tampoco el de la *lluvia*, a menos que ellos se vuelvan ocultistas y sacrifiquen largos años a la adquisición de poderes. ¡Imagínese solamente a un Huxley o a un Tyndall estudiando *Yoga-vidyā*! De ahí

los tantos errores en los cuales suelen caer y las hipótesis en conflicto de vuestras mejores autoridades. Por ejemplo: el Sol está lleno de vapores de hierro, un hecho que fue demostrado por el espectroscopio, mostrando que la luz de la corona consiste mayormente en una línea en la parte verde del espectro muy coincidente con la línea de hierro. Sin embargo, los profesores Young y Lockyer lo rechazaron bajo el ingenioso pretexto, si lo recuerdo bien, (1) de que si la corona estuviera compuesta de partículas minúsculas, semejantes a una nube de polvo (y eso es lo que nosotros denominamos “materia magnética”), esas partículas caerían sobre el cuerpo del Sol; (2) se sabe de cometas que han atravesado ese vapor sin que se observaran efectos visibles sobre ellos; (3) el espectroscopio del profesor Young demostró que la línea de la corona no era idéntica con la del hierro, etc. Por qué ellos llaman científicas a esas objeciones, es más de lo que podemos explicar.

(1) Las razones por las cuales las partículas —puesto que ellos las llaman así— *no caen* sobre el cuerpo del sol, son evidentes por sí mismas. Existen fuerzas coexistentes con la gravitación de las que nada saben; además de otro factor: de que no existe gravitación propiamente hablando, sólo atracción y repulsión. (2) ¿Cómo podrían los cometas ser afectados por dicho pasaje puesto que su “atravesar ese vapor” es simplemente una ilusión óptica? No podrían pasar dentro del área de atracción sin ser aniquilados de inmediato por esa fuerza de la cual ni siquiera *vril* alguno puede dar una idea adecuada, ya que no existe nada sobre la tierra que pueda ser comparado con ella. Pasando los cometas, como lo hacen, a través de un “reflejo”, no hay que asombrarse de que esos *vapores* no produzcan “efectos visibles sobre esos cuerpos livianos”. (3) La línea coronal puede no *parecer* idéntica a través del mejor “espectroscopio reticulado”; sin embargo, la *corona* contiene hierro como también otros vapores. Sería inútil decirle a usted de qué consiste porque me siento incapaz de traducir las palabras que usamos para designar eso y, además, tal materia no existe más que en el Sol, al menos en nuestro sistema planetario. El hecho es que lo que ustedes denominan el Sol es simplemente el reflejo del gran “depósito” de nuestro Sistema donde se generan y preservan TODAS sus fuerzas; siendo el corazón y el cerebro de nuestro pigmeo Universo podemos comparar sus *faculae* —esos millones de cuerpos pequeños intensamente brillantes de los cuales se compone el cuerpo del Sol, con excepción de las manchas— con los corpúsculos de la sangre de esa luminaria, aunque algunos de ellos son tan grandes como Europa, como ha sido correctamente conjeturado por la ciencia. Esos

corpúsculos de sangre son la materia eléctrica y magnética en su sexto y séptimo estado. ¿Qué son esos largos filamentos blancos, retorcidos como tantas cuerdas, de los cuales se compone la *penumbra* del Sol? ¿Qué es la parte central que se ve como una gigantesca llama terminando en puntas de fuego, y las nubes transparentes, o más bien, vapores formados de delicados hilos de luz plateada que están suspendidos sobre esas llamas, sino el aura magneto-eléctrica, el *flogisto* del Sol? La ciencia podrá seguir especulando por siempre, pero mientras no renuncie a dos o tres de sus errores fundamentales, se encontrará, siempre, tanteando en la oscuridad. Algunos de sus mayores engaños se encuentran en sus nociones limitadas de la ley de gravitación; su negación de que la materia puede ser *imponderable*; su término “fuerza” últimamente inventado y la idea absurda y tácitamente aceptada, de que la fuerza es capaz de existir *per se*, o de actuar, como tampoco podría hacerlo la vida, *desde afuera*, independiente de la materia o de cualquier otra manera que no sea *a través* de la materia; en otras palabras, que *fuera no es más que materia en uno de sus estados* superiores, los últimos tres en su escala ascendente, siendo negados solamente porque la ciencia no conoce nada de ellos debido a su completa ignorancia del Proteo universal, sus funciones e importancia en la economía de la naturaleza: magnetismo y electricidad. Dígale a la ciencia que aun en aquellos días de la decadencia del Imperio Romano, cuando el tatuado británico solía ofrecer al Emperador Claudio su *Nazzur* de “electrón” en la forma de una hilera de cuentas de ámbar, ya existían entonces hombres que se mantenían apartados de las masas ignorantes, que sabían más de electricidad y de magnetismo que ellos, los hombres de ciencia de ahora; y si se les dice esto, se mofarán agriamente de usted como lo hacen ahora ante su bondadosa dedicación a mí. En verdad, cuando sus astrónomos, hablando de *materia-solar* denominan a esas luces y llamas “nubes de vapor” y “gases desconocidos para la ciencia” (¡ciertamente!), empujados por tremendos torbellinos y ciclones; nosotros, sabiendo que son simplemente materia magnética en su estado usual de actividad, nos sentimos inclinados a sonreír ante esas expresiones. ¿Puede uno imaginarse los “fuegos del Sol alimentados únicamente con materia mineral”, con meteoritos altamente cargados con hidrógeno, dando al “Sol una atmósfera de gran alcance de gases encendidos”? Nosotros *sabemos* que el Sol *invisible* está compuesto de *aquello* que ni posee nombre ni puede ser comparado a nada conocido por vuestra ciencia sobre la Tierra, y que su “reflejo” contiene menos aún de algo como “gases”, materia mineral o *fuego*, aunque hasta

nosotros, cuando tratamos de ellos en vuestro idioma civilizado, estamos obligados a usar expresiones tales como “vapor” y “materia magnética”. Para cerrar este tema: los cambios coronales no poseen efecto sobre el clima de la Tierra, aunque las *manchas* sí, y el profesor N. Lockyer está muy equivocado en sus deducciones. El Sol no es ni un *sólido*, ni un *líquido*, ni siquiera una fulguración gaseosa, sino una bola gigantesca de Fuerzas electro-magnéticas, el depósito de la *vida* y *moción* universales, de donde las últimas pulsan en todas direcciones, alimentando al más pequeño átomo como al mayor genio, con el mismo material, hasta el final del *Mahāyuga*.

(10) No lo creo. Las estrellas están distantes de nosotros, por lo menos 500 000 veces más que el Sol y algunas tantas veces más. La fuerte acumulación de materia meteórica y los tremores atmosféricos están siempre obstaculizando. Si sus astrónomos pudieran elevarse sobre ese *polvo* meteórico con sus telescopios y *habanas*, podrían tener más confianza en sus fotómetros que la que pueden tener ahora. Pero ¿cómo hacerlo? Ni el verdadero grado de intensidad de esa luz puede ser conocido en la Tierra —y de ahí que no pueda tenerse una base digna de confianza para calcular magnitudes y distancias— ni hasta ahora han estado ellos seguros una sola vez (excepto en lo que se refiere a una estrella en Cassiopeia) sobre cuáles son las estrellas que brillan por reflejo y cuáles por su luz propia. El funcionamiento de los mejores fotómetros dobles para estrellas es defectuoso. Me he asegurado de ello ya en la primavera de 1878, mientras examinaba las observaciones efectuadas por medio de un fotómetro Pickering: las diferencias en las observaciones sobre una estrella (cerca de Gamma Ceti) llegaron, en ciertos momentos, a la mitad de su magnitud. Aparte de un solo planeta, ningún otro ha sido descubierto hasta ahora, fuera del Sistema Solar, con la ayuda de sus fotómetros, mientras que nosotros conocemos un buen número de ellos con la *sola* ayuda de nuestro ojo espiritual. Cada Sol-estrella que ha llegado a su *completa madurez* posee varios planetas que la acompañan, lo mismo que en nuestro propio sistema. La famosa prueba de “polarización de la luz” es, más o menos, tan digna de confianza como las otras. Naturalmente, el solo hecho de que ellos procedan de una premisa falsa no puede viciar ni sus conclusiones ni sus profecías astronómicas puesto que las dos son matemáticamente correctas en sus relaciones mutuas y dan la contestación al objetivo propuesto. Ni los caldeos ni tampoco nuestros antiguos R̥iṣis poseían vuestros telescopios ni fotómetros y, sin embargo, sus predicciones astronómicas eran exactas; las equivoca-

ciones, muy insignificantes, en verdad, les fueron atribuidas a ellos por sus rivales modernos, procediendo de los errores de los últimos.

Usted no debe quejarse de mis contestaciones demasiado largas a sus muy cortas preguntas, puesto que yo le contesto para su propia instrucción como estudiante de ocultismo, mi chela “laico”, y de ningún modo con miras de contestar al *Journal of Science*. Yo no soy un hombre de ciencia en relación o en conexión con el conocimiento moderno. Mi conocimiento de sus ciencias occidentales es *muy* limitado, en verdad, y usted me hará el favor de tener presente que todas mis contestaciones están basadas en, y derivadas de, nuestras doctrinas ocultas orientales sin tener en cuenta que concuerden o no con aquellas conclusiones de la ciencia exacta. Por consiguiente, digo:

“La superficie del Sol emite por milla cuadrada tanta luz (*en proporción*) como puede ser emitida por cualquier otro cuerpo”. Pero ¿qué quiere usted significar, en este caso, por “luz”? Esta última no es un principio independiente y yo me alegro que con vistas a facilitar los medios de observación se haya introducido el “espectro de difracción”, puesto que al abolir todas esas existencias independientes imaginarias, tales como calor, actinismo, luz, etc., rinde un gran servicio a las ciencias ocultas al vindicar, a los ojos de su hermana más moderna, nuestra muy antigua teoría de que cada fenómeno, no siendo más que el efecto de la moción diversificada de lo que nosotros denominamos Ākāśa (que no es el éter de *ustedes*) sólo hay, de hecho, un elemento: el Principio causativo de todo. Pero, puesto que su pregunta es hecha con vistas a establecer un punto disputado en la ciencia moderna, trataré de contestarlo de la manera más clara que me sea posible. Digo, pues, *no*, y le daré el porqué de mis razones. Ellos no pueden conocerlo por la simple razón de que hasta ahora no han encontrado en realidad ningún medio seguro de medir la velocidad de la luz. Los experimentos efectuados por Fizeau y Cornu, conocidos en el mundo de la ciencia como los dos mejores investigadores de la luz, a pesar de la satisfacción general ante los resultados obtenidos, no representan datos fidedignos ni en lo que se relaciona con la velocidad a que viaja la luz del Sol, ni a su cantidad. Los métodos adoptados por esos dos franceses rinden resultados correctos (o, en todo caso, *aproximadamente* correctos, puesto que hay una variación de 227 millas por segundo entre los resultados de las observaciones de los dos experimentadores, a pesar de que son hechas con los mismos aparatos) sólo en lo que atañe a la velocidad de la luz entre nuestra Tierra y las regiones superiores de su atmósfera. Su rueda dentada, girando a una velocidad *conocida*, registra naturalmente el fuerte rayo de luz que

pasa a través de uno de los nichos de la rueda y luego se oscurece el punto de luz cada vez que pasa un diente, esto es bastante presiso. El instrumento es muy ingenioso y no ha de dejar de dar resultados espléndidos en un viaje, de ida y vuelta, de unos cuantos miles de metros. Entre el Observatorio de París y sus fortificaciones no existe atmósfera ni materia meteórica que pueda impedir el progreso del rayo, puesto que ese rayo encuentra un medio para viajar muy diferente del éter del Espacio —el éter entre el Sol y el *continente* meteórico por encima de nuestras cabezas— es natural que la velocidad de la luz mostrará unas 185 000 y tantas millas por segundo, y sus físicos ya gritan “¡Eureka!” Ni sirven mejor ninguno de los otros aparatos ideados por la ciencia desde 1887 para medir esa velocidad. Todo lo que pueden decir es que sus cálculos son, *hasta ahora, correctos*, pero si pudieran medir la luz *sobre* nuestra atmósfera pronto encontrarían que están equivocados.

(11) Así es hasta ahora, pero está cambiando con rapidez. Vuestra ciencia tiene una teoría, según creo, de que si la Tierra fuera repentinamente colocada en regiones en extremo frías —si, por ejemplo, cambiara su lugar con Júpiter— todos nuestros mares y ríos se transformarían de repente en sólidas montañas; que el aire —o más bien una porción de las sustancias aeriformes que lo componen— se metamorfosearía de su estado de fluido invisible, debido a la ausencia de calor, en líquidos (los que existen actualmente en Júpiter, pero de los cuales no tienen idea los hombres en la Tierra). Dese cuenta o trate de imaginar la condición *contraria* y esta será la de Júpiter en el momento presente.

La totalidad de nuestro sistema está imperceptiblemente cambiando su posición en el Espacio. La distancia relativa entre los planetas permanece siempre la misma y no es afectada de ninguna manera por el desplazamiento de todo el sistema; y la distancia entre este último y las estrellas y otros soles es tan inconmensurable, que muy poco cambio o ninguno se notará por centurias o milenios; ningún astrónomo lo podrá notar por medio del *telescopio* hasta que Júpiter y algunos otros planetas, cuyos pequeños puntos luminosos esconden ahora de nuestra vista a millones y millones de estrellas (prácticamente unas 5000 ó 6000), nos permitan tener un atisbo de algunos de los *Rāja-Soles* que actualmente ocultan. Hay una estrella-real de tal magnitud, detrás de Júpiter que ningún ojo mortal ha visto jamás durante esta Ronda nuestra. Si pudiera ser percibida nos parecería, observándola con el mejor telescopio, que tuviera el poder de multiplicar su diámetro hasta diez mil veces, aun como un pequeñito

punto echado en la sombra por el brillo de cualquier planeta; y sin embargo, ese mundo es miles de veces más grande que Júpiter. Los violentos disturbios de su atmósfera y aun sus manchas rojas, que tanto intrigan, últimamente a la ciencia, son debidos: (1) a ese desplazamiento y (2) a la influencia de la Estrella-Rāja. En la presente posición que ocupa en el Espacio y por imperceptible que ella sea, sus sustancias metálicas —de las cuales está principalmente compuesta— se están expandiendo y transformando gradualmente en fluidos aeriformes —tal como era el estado de nuestra tierra y sus seis globos hermanos antes de la primera Ronda— que van formando parte de su atmósfera. Saque sus consecuencias y deducciones de esto, mi querido chela “laico”, pero cuídese, al hacerlo, de no sacrificar a su humilde instructor, y a la doctrina oculta misma, en el altar de su airada Diosa: *la ciencia moderna*.

(12) Temo que no haya mucha, puesto que nuestro Sol no es más que un reflejo. La única gran verdad enunciada por Siemens es que el espacio inter-estelar está colmado de materia altamente atenuada, tal como la que puede ser puesta en tubos al vacío y la que se extiende de planeta a planeta y de estrella a estrella. Pero esa verdad no influye en sus hechos principales. El Sol da *todo* a su sistema y no recibe *nada*. El Sol no reúne nada “en los polos”, que están siempre libres aún de las famosas “llamas rojas” en todo momento y no sólo durante los eclipses. ¿Cómo, con sus más poderosos telescopios, han fallado en notar tales “agüiciones”, puesto que sus lentes les muestran en la fotosfera, aún las “nubes superlativamente fugaces”? Nada puede alcanzar al Sol desde fuera de los límites de su propio sistema en forma de material tan *grosero* como “gases atenuados”. Cada partícula de materia, en todos sus *siete* estados es necesaria a la vitalidad de los varios e innumerables sistemas: mundos en formación, Soles despertando de nuevo a la vida, etc., que no pueden desprenderse de ninguna partícula, ni aún para sus mejores y más cercanos y afines vecinos. Esos sistemas son Madres, no madrastras, y no les sacarían ni una sola migaja al alimento de sus hijos. La teoría más reciente acerca de la energía radiante, que demuestra que no existe en la naturaleza tal cosa, propiamente hablando, como luz química o rayo calórico, es la única aproximadamente correcta. Porque en verdad no hay más que una cosa: energía radiante, que es *inagotable*, que no conoce ni aumento ni disminución y que proseguirá en su labor de generar de sí misma hasta el final del Manvantara Solar. La absorción de fuerza solar por la Tierra es tremenda, pero está demostrado, o podría serlo, que esta última apenas recibe el 25 por ciento del poder químico de esos rayos,

ya que ellos son despojados de su 75 por ciento durante su pasaje vertical a través de la atmósfera en el momento en que llegan al límite externo del “océano aéreo”. Y aun esos rayos pierden aproximadamente un 20 por ciento en poder de iluminación y calórico, según nos dice. ¿Cuál no ha de ser el poder recuperativo del Padre-Madre-Sol ante tal *derroche*? Sí, denomínela “Energía Radiante” si lo desea, nosotros la llamamos Vida: vida que todo lo compenetra, omnipresente, siempre trabajando en su gran laboratorio, el SOL.

(13) Ninguna puede ser dada jamás por sus hombres de ciencia, cuya “presunción” les hace declarar que sólo para quienes la palabra magnetismo es un “misterioso” agente y la suposición de que el Sol es un inmenso magneto puede explicarles la producción —por ese cuerpo— de luz, calor y las causas de las variaciones magnéticas, tal como son percibidas en nuestra Tierra. Ellos están decididos a ignorar y, por ende, a rechazar la teoría sugerida por Jenkins, de la R.S.A., acerca de la existencia de fuertes polos magnéticos por *encima* de la superficie de la Tierra. Pero la teoría es, sin embargo, correcta y uno de esos polos gira alrededor del polo norte en un ciclo periódico de varios cientos de años. Halley y Handsteen, además de Jenkins, fueron los únicos científicos que lo sospecharon. Su pregunta es de nuevo contestada, recordándole otra suposición *desacreditada*. Jenkins hizo lo mejor que pudo, hace unos tres años, para probar que es el extremo norte de la aguja del compás el verdadero polo norte, y no lo contrario como se sostiene en la teoría científica corriente. Se le informó que la localidad en Boothia, donde Sir James Ross localizó el polo magnético norte de la Tierra, era pura imaginación: *no está allí*. Si él (y nosotros) estamos equivocados, entonces la teoría magnética de que los polos iguales se rechazan y los opuestos se atraen debe ser también declarada una falacia, puesto que si la punta norte de la aguja de inclinación es *un polo sur*, entonces el apuntar hacia la Tierra en Boothia, como usted la llama ¿debe ser debido a la atracción? Y si existe algo allí para atraerla ¿por qué la aguja en Londres no es atraída ni hacia el suelo como en Boothia ni hacia el centro de la Tierra? Tal como con mucha corrección se ha discutido, si el polo norte de la aguja apuntaba casi perpendicularmente hacia el suelo en Boothia, es sencillamente porque era repelido por el verdadero polo magnético cuando Sir J. Ross estaba allí, hace alrededor de medio siglo.

No; nuestras “Señorías” nada tienen que ver con la inercia de la aguja. Es debido a la presencia de ciertos metales en fusión en esa localidad. El aumento de temperatura disminuye la atracción magnética y una temperatura suficientemente elevada la destruye a

menudo por completo. La temperatura de que estoy hablando es, en el caso presente, más bien un aura, una emanación, que algo que la ciencia conoce. Es natural que esta explicación *nunca* se adapte al presente conocimiento científico. Pero podemos esperar y ver. Estudie magnetismo con la ayuda de las doctrinas ocultas y entonces lo que ahora aparece incomprensible, *absurdo* a la luz de la ciencia física, se hará completamente claro.

(14) Deben serlo. No todos los planetas intra-Mercuriales ni tampoco aquellos en la órbita de Neptuno, han sido descubiertos todavía, aunque se sospecha fuertemente de su existencia. Nosotros sabemos que ellos existen y *dónde* se encuentran, y que existen innumerables planetas “quemados”, según dicen ellos, y en *obscuración*, como decimos nosotros; planetas en formación y no luminosos todavía, etc. Pero “nosotros sabemos” que es de escasa utilidad para la ciencia, puesto que ni aun los espiritistas admiten nuestro conocimiento. El tasímetro de Edison, ajustado hasta su más alto grado de sensibilidad y unido a un gran telescopio, puede ser de mucha utilidad una vez que sea perfeccionado. Cuando sea unido el “tasímetro” permitirá la posibilidad, no sólo de medir el calor de la más remota de las estrellas visibles, sino también descubrir, por sus radiaciones invisibles, estrellas que son invisibles e imposible de descubrir de otra manera y, por consiguiente, planetas también. El descubridor, un M.S.T., muy protegido por M., piensa que si en algún lugar en blanco del Universo —un espacio que aparece en blanco aun a través de un telescopio del mayor poder— el *tasímetro* indica un aumento de temperatura y lo sigue marcando invariablemente, eso sería una prueba convincente de que el instrumento está dentro del límite de influencia del cuerpo estelar, ya sea este luminoso o tan distante como para hallarse fuera del límite de visión de un telescopio. Su “*tasímetro* es afectado por una extensión más vasta de ondulaciones etéricas de las que puede conocer el ojo”, nos dice él. La ciencia *oír*á sonidos desde ciertos planetas antes de que los *vea*. Y esto es una *profecía*. Desgraciadamente, yo no soy un planeta, ni siquiera un “planetario”. De otro modo le aconsejaría que se procurara un *tasímetro* de él y así me ahorraría el trabajo de tener que escribirle a usted. Ya me las arreglaría para encontrarme “a tono” con usted.

(15) No, mi buen amigo; no soy tan indiscreto como eso; lo dejé a usted, sencillamente entregado a sus propios recuerdos. Toda criatura mortal, aun la menos favorecida por la fortuna, experimenta tales momentos de relativa felicidad en algún momento de su vida. ¿Por qué no usted?

Sí, me refería a una cantidad X.

(16) Es una creencia extensamente difundida entre todos los hindúes que el futuro estado prenatal y nacimiento de una persona son moldeados por el último deseo que ella haya tenido en el instante de la muerte. Pero este último deseo, dicen ellos, depende necesariamente de la forma que la persona haya dado a sus deseos, pasiones, etc., durante su vida pasada. Por esta misma razón, es decir, para que nuestros últimos deseos no sean desfavorables a nuestro futuro progreso, debemos vigilar nuestras acciones y controlar nuestras pasiones y deseos a través de nuestra entera carrera terrestre.

(17) No *puede ser* de otra manera. La experiencia de hombres moribundos —por asfixia u otros accidentes— y vueltos a la vida, ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Tales pensamientos son involuntarios y no poseemos más control sobre ellos que sobre la retina del ojo al querer impedirle que perciba el color que más le afecta. En el último momento toda la vida es reflejada en nuestra memoria y de todos los escondrijos y rincones olvidados emergen cuadros y cuadros, acontecimientos tras acontecimientos. El cerebro moribundo desaloja a la memoria con un fuerte impulso supremo y la memoria devuelve, con fidelidad absoluta, cada una de las impresiones que se le confiaron durante la actividad del cerebro. Aquella impresión y pensamiento que ha sido más poderosa, se convierte naturalmente en la más vívida, y sobrevive, por así decir, a todo el resto que ahora se desvanece y desaparece por siempre, para reaparecer únicamente en el Dewachen¹. Ningún hombre muere insano o inconsciente, como aseguran algunos fisiólogos. Aún un *loco* o alguien que muere en un ataque de *delirium tremens*, tendrá un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque estará incapacitado de decírselo a aquellos que se encuentren presentes. El hombre puede a menudo parecer como muerto. Sin embargo, desde su última pulsación, desde y entre el último latido de su corazón y el momento cuando la última partícula de calor animal haya abandonado el cuerpo, el *cerebro piensa* y el *Ego* revive de nuevo, en esos breves segundos, su vida entera. Hablad en voz baja vosotros, que asistís a un lecho de muerte y os halláis ante la solemne presencia de la Muerte. En especial debéis manteneros silenciosos justamente después que la muerte ha colocado su viscosa mano sobre el cuerpo. Hablad en

1- ¡Imagínese usted! Si yo me hubiera olvidado, en mi apresuramiento, de añadir las últimas *cinco palabras*, me hubieran culpado del cargo de *rotunda* contradicción.

susurros, yo os digo; de lo contrario, perturbaréis las aquietadas ondas del pensamiento y obstaculizaréis al afanoso trabajo del Pasado vertiendo sus reflejos sobre el Velo del Futuro.

(18) Sí; el “pleno” recuerdo de nuestras vidas (vidas *colectivas*) retornarán al final de *todas las siete Rondas*, en el umbral del largo, muy largo Nirvāṇa que nos espera después que dejamos el Globo Z. Al final de las Rondas aisladas recordamos solamente la suma total de nuestras últimas impresiones, aquéllas que habíamos seleccionado o que, más bien, se impresionaron en nosotros *a la fuerza* y nos siguieron al *Dewachen*. Esas son todas vidas “probatorias” con grandes indulgencias y nuevas pruebas que nos suministran en cada nueva vida. Pero al término del ciclo menor, después de completar todas las siete Rondas, *no nos espera* otra gracia, en la balanza de la Justicia Retribuyente, que la copa de las buenas acciones: de los *méritos*, pesando más que la de las *malas* acciones: *deméritos*. Malo, irreparablemente malo debe ser aquel Ego que no coseche ni una nonada de su Quinto Principio y deba ser aniquilado para desaparecer en la *Octava Esfera*. Una pizca, como digo, cosechada del Ego Personal, es suficiente para salvarle del funesto Destino. No así después de completado el gran ciclo: ya sea un largo Nirvāṇa de Bienaventuranza (por más que pueda ser inconsciente, de acuerdo a sus crudos conceptos); y después, la vida como un Dhyān Chohan durante todo un Manvantara, o bien “*Avīci Nirvāṇa*” y un Manvantara de miseria y horror como un... usted *no debe* oír la palabra ni yo pronunciarla ni escribirla. Pero “esos” no tienen nada que ver con los mortales que pasan a través de las siete esferas. El Karma *colectivo* de un futuro Planetario es tan deleitoso como terrible el Karma colectivo de un... ¡Basta! Ya he dicho demasiado.

(19) En verdad que así es. Hasta que comienza la lucha entre la tríada superior y la media (*con la excepción de los suicidas, que no están muertos, pues solamente han matado su tríada física y cuyos parásitos Elementales no están naturalmente separados del Ego como en la muerte verdadera*), hasta que esa lucha, como le digo, no haya comenzado y terminado, ningún cascarón puede darse cuenta de su posición. Cuando los Principios Sexto y Séptimo se han ido, llevando consigo las porciones más finas de lo que fue antes la conciencia *personal* del Quinto, sólo entonces comienza el cascarón a desarrollar una especie de nebulosa consciencia propia de lo que queda en la sombra de la personalidad. No hay contradicción aquí, mi querido amigo; sólo nebulosidad en sus propias percepciones.

(20) Todo lo que pertenece a los atributos y sensaciones materio-psicológicas de los cinco skandhas inferiores; todo lo que será arrojado como desperdicio por el Ego recién nacido en el Dewachen, por ser indigno y no suficientemente relacionado con las percepciones, emociones y sentimientos *puramente* espirituales del Sexto, reforzado, y por así decir *cementado* por una porción del Quinto, esa porción que es necesaria en el Dewachen para la retención de un concepto divino y espiritualizado del “Yo” en la Mónada —la cual, de no ser así, no tendría conciencia en relación a lo objetivo y subjetivo— todo esto “*se extingue para siempre*”, a saber: en el momento de la muerte física para retornar, una vez más, reunido a los ojos del nuevo Ego en el umbral del Dewachen, y para ser rechazado por este. Retornará por *tercera* vez y *completo* al final del ciclo menor después de haberse completado las siete Rondas cuando es pesada la suma *total* de las existencias colectivas: el “mérito” en un platillo y el “demérito” en el otro platillo de la balanza. Pero en aquel individuo, en el de Ego “bueno, malo o indiferente” en la *personalidad* aislada, la conciencia se aleja tan súbitamente como “la llama deja la mecha”. Sople su bujía, mi buen amigo. La llama ha dejado *esa* bujía “para siempre”, pero ¿han sido dispersadas o aniquiladas las partículas que la movieron, cuya moción produjo la llama *objetiva*? *Nunca*. Vuelva a encender la bujía y las mismas partículas atraídas por mutua afinidad, volverán al pabilo. Coloque una larga fila de bujías sobre su mesa. Encienda una y apáguela; encienda la otra y haga lo mismo; luego una tercera y una cuarta. La misma materia, las mismas partículas gaseosas —representando, en nuestro caso, el *Karma* de la personalidad—, serán atraídas de nuevo por las condiciones dadas por su cerilla para producir una nueva luminosidad; pero ¿puede usted decir que la bujía Nº 1 no ha tenido su llama extinguida para siempre? Ni aun en el caso de los “fracasos de la naturaleza”, de la *inmediata* reencarnación de niños e idiotas congénitos, etc., que provocó tanta ira en C.C.M., podemos llamarle *idénticas* ex-personalidades; *aunque el total del mismo principio vital e idénticamente* del mismo MANAS (Quinto Principio) *vuelve a entrar en un nuevo cuerpo* y puede en verdad ser llamado una “reencarnación de la personalidad”, mientras que en el renacimiento de los Egos procedentes de los *dewachenes* y *Avīcis* a la vida kármica, son sólo los atributos espirituales de la Mónada y de su Buddhi los que renacen. Todo lo que podemos decir de los reencarnados “fracasados” es que son los *Manas* reencarnados, el Quinto Principio del Sr. Smith o de la Srta. Grey pero no podemos decir que sean las reencarnaciones del Sr. S. y de la Srta. G. Por lo tanto, la explicación clara y concisa

(aunque quizá menos literaria de la que hubiera escrito usted) dada a C.C.M., en el *Theosophist* en contestación a su golpe malévolo en *Light*, no solamente es correcta, sino también *sincera*, y usted y el Sr. C.C.M. fueron injustos con Upāsika y aun para conmigo, quien le dijo a ella que la escribiera; puesto que usted mismo interpretó mal mi clamor y lamento ante las explicaciones confusas y torturadas en *Isis* (por ser *incompletas* nadie más que nosotros, sus inspiradores, somos responsables), y mi queja de haber tenido que ejercer toda mi “inventiva” para hacer al escrito claro, debo aclarar que al haber usado mi *inventiva*, no ha sido en el sentido de astucia y artificio, sino que la *inventiva* ha sido usada en el sentido de un sincero deseo (aunque muy difícil de realizar) de corregir y aclarar los conceptos equivocados. Y eso fue lo que yo quise significar. No conozco nada, desde el comienzo mismo de nuestra correspondencia, que haya disgustado tanto al *Chohan* como esto. Pero no debemos volver más sobre este tema.

Pero, ¿cuál es entonces “la naturaleza del recuerdo y de la conciencia de sí mismo del cascarón”? pregunta usted. Como le dije en su nota: no es nada mejor que una luz reflejada o prestada. La “memoria” es una cosa y las “facultades perceptivas” algo muy distinto. Un loco puede recordar muy claro algunas fases de su vida pasada y, sin embargo, es incapaz de percibir nada en su verdadero aspecto, porque la parte superior de su *Manas* y de su *Buddhi* están en él paralizadas, lo han abandonado. Si un animal, por ejemplo un perro, pudiera hablar, le probaría que su memoria, en relación directa a su personalidad canina, es tan fresca como la suya; sin embargo, su memoria e instintos no pueden denominarse “facultades perceptivas”. Un perro recuerda que su amo lo castigó cuando este toma una fusta o una vara; en cualquier otro momento no mantiene recuerdo de ello. Así ocurre también con un cascarón; una vez que se encuentra dentro del aura del médium, todo lo que percibe a través de los órganos que ha tomado prestados del médium y de aquellos que se encuentran en simpatía magnética con el primero, eso lo percibirá claramente pero *nada más* que aquello que el cascarón puede encontrar en las facultades de percepción y en las memorias del círculo y del médium; de ahí las contestaciones, a veces muy inteligentes y racionales; también el completo olvido de toda cosa conocida de todos menos del médium y de su círculo. El cascarón de un hombre altamente inteligente y erudito pero por completo desprovisto de espiritualidad, que haya muerto de muerte natural, perdurará por más tiempo, y al ser ayudado por la *sombra* de su propia memoria —esa sombra que es el resto del Principio Sexto dejado en el Quinto— esa persona puede

pronunciar discursos por intermedio de oradores en trance y repetir como un loro lo que conoció y pensó mucho durante el transcurso de su vida. Pero encuentre *un sólo* caso en los anales del espiritismo en que el retornante cascarón de un Faraday o de un Brewster (pues aún a estos se les hizo caer en la trampa de la atracción mediumnística), haya dicho una sola palabra más que las pronunciadas durante su vida. ¿Dónde está el cascarón científico que haya dado jamás evidencias de eso que se proclama en favor de los “*espíritus* desencarnados”, o sea: que un alma libre, el espíritu liberado de los impedimentos de su cuerpo, perciba y vea aquello que está oculto a los ojos de los mortales vivientes? ¡Desafíe a los espiritistas sin temor, le digo! Desafíe a los mejores, a los médiums que inspiren mayor confianza —a Stainton Moses, por ejemplo— a que le comunique a usted, mediante el elevado y desencarnado cascarón que él toma equivocadamente por el “Imperator” de los primeros tiempos de su mediumnidad, a que le diga qué es lo que usted ha escondido en su caja, si es que S.M. no lo sabe; o dígame que le repita una línea de un manuscrito sánscrito desconocido para su médium, o algo semejante. *¡Proh pudor!*¹ ¿*Espíritus* los llaman ellos? ¿Espíritus con recuerdos *personales*? Podrían llamarse, con el mismo derecho, recuerdos personales las frases chilladas por un papagayo. ¿Por qué no le pide usted a C.C.M. que ponga a prueba a +? ¿Por qué no asentar en la mente de él y en la de usted el asunto tal como es, sugiriéndole que pida a un amigo o conocido, que sea desconocido para S.M., que escoja un objeto cuya naturaleza sea desconocida a su vez para C.C.M., y que vea entonces si + puede nombrar ese objeto... algo que es posible aún para un buen clarividente? Deje que el “Espíritu” de Zöllner —ahora que se encuentra en la “Cuarta dimensión del espacio” y ya ha aparecido ante varios médiums— les diga a ellos la última palabra de su descubrimiento que completa su filosofía astro-física. No; cuando Zöllner está conferenciando por intermedio de un médium inteligente, rodeado por personas que han leído sus obras y que están interesadas en ellas, repetirá en varios tonos lo que ya es conocido de los otros (muy probablemente, no repetirá ni aún aquello que *él sólo* conoció) y el público crédulo e ignorante confundirá el *post-hoc* con el *propter-hoc*²

1- Del latín: ¡qué vergüenza! (N.E.)

2- *Post hoc propter hoc*: Figura de la escolástica que indica la falacia de tomar un hecho anterior en el tiempo a otro como su causa directa solamente basándose en la sucesión temporal. *Post hoc*: es lo que viene después de algo, *Propter hoc*: es la causa de algo. (N.E.)

y quedará firmemente convencido de la identidad del *Espíritu*. En verdad, valdría la pena de que usted estimulara la investigación en esa dirección. Sí; la conciencia personal abandona todo a la muerte, y aun cuando el centro de memoria es reestablecido en el cascarón, recordará y hablará de sus recuerdos, pero mediante el cerebro de algún ser humano *viviente*. Por consiguiente...

(21) ...Posee un recuerdo más o menos completo, pero todavía nebuloso, de su personalidad y de su vida puramente *física*. Como en los casos de locura completa, la separación final de las dos diadas superiores (7° 6° y 5° 4°) en el momento en que la personalidad entra en gestación, cava un abismo infranqueable entre las dos. No es ni siquiera una porción del Quinto, que es llevado consigo, menos aún los 2½ Principios, como el Sr. Hume lo enuncia crudamente en su "Fragmentos", que van al Dewachen dejando atrás sólo un 1½ Principios. El *Manas*, despojado de sus más finos atributos, vuélvese parecido a una flor de la cual se ha ido de repente todo el aroma; una rosa prensada y a la que se le ha extraído toda su esencia con el propósito de fabricar el perfume, y lo que le queda no es más que el olor de la planta desintegrándose, tierra y descomposición.

(a) La segunda pregunta está suficientemente contestada, según creo. (Su segundo párrafo). El *Ego* Espiritual sigue evolucionando personalidades, en las cuales "el sentido de identidad" es *muy completo* mientras viven. Después de su separación del *Ego físico*, ese sentido se hace muy nebuloso y pertenece por completo a los recuerdos del hombre *físico*. El cascarón puede ser un perfecto Sinnett cuando está completamente ensimismado en su juego de cartas en su club, perdiendo o ganando grandes sumas de dinero; o un Bābū Smut Murky Dass, tratando de robar a su jefe una cantidad de rupias. En los dos casos —el ex-editor y el Bābū— como cascarones, le recordarán a cualquiera que tenga el privilegio de disfrutar de una hora de charla con los ilustres ángeles desencarnados más a los habitantes de un manicomio a quienes se les permite tomar parte en representaciones teatrales como un medio de higiénico recreo que a los Césares y Hamlets que ellos tratan de representar. Y el choque más leve los sacará de quicio y los enviará desvariando locamente.

(b) Un error. A. P. Sinnett *no* es "una absoluta *nueva* invención". Es el hijo y la creación de su antecedente yo personal; la progenie Kármica de todo lo que él conoce, de Nonio Asprenas, Cónsul del Emperador Domiciano (año 91 A.C.), junto con Arricinio Clemente, y amigo del *Flamen Dealis* de esa época (el alto sacerdote de Júpiter y

jefe de los *Flamines*), o del mismo *Flamen* lo que explicaría el repentino amor de A. P. Sinnett por el misticismo. A.P.S., el amigo y hermano de K.H., irá al Dewachen; y A.P.S., el editor, el jugador de tenis, el Don Juan, en una manera *suave*, en los prósperos días de “Santos, Pecadores y Escenarios”, identificándose a sí mismo mencionando un lunar o una marca generalmente cubierta por la ropa, estará probablemente abusando de los Babúes por intermedio de un médium y ante algún viejo amigo en California o en Londres.

(c) *Encontrará* “bastante material decente” y de sobra. Unos cuantos años de Teosofía se lo suministrarán.

(d) Definido, perfectamente correcto.

(e) Tanta como hay de la personalidad, en el reflejo de A.P.S., en el espejo del verdadero A.P.S., viviente.

(f) El Ego Espiritual no pensará de A.P.S., el *cascarón*, más de lo que pensaría del último traje que llevaba; ni tampoco será consciente de que la individualidad se ha ido, puesto que retendrá solamente conocimiento de la *individualidad* y *personalidad Espiritual* que en ese momento le anime. *Nosce te ipsum*¹ es un mandamiento directo del oráculo a la *Mónada Espiritual* en el *Dewachen*, y la “herejía de la Individualidad” es una doctrina propagada por el *Tathāgatha* con vistas al cascarón. El último, cuya vanidad es tan proverbial como la del médium cuando se le recuerde que es A.P.S., resonará así: “Por supuesto, sin duda, ¡pásame algunos de esos melocotones en conserva que yo devoraba con tanto apetito en el desayuno, y un vaso de vino tinto!”; y después de esto, ¿quién, entre los que conocieron a A.P.S. en Allahabad, se atreverá a dudar de su identidad? Y cuando se lo deje sólo por un corto instante, debido a alguna confusión en el círculo, o el pensamiento del médium vagabundee unos momentos, hacia otra persona, entonces ese cascarón comenzará a titubear en sus *pensamientos* sobre si es verdaderamente A.P.S., o S. Wheeler, o Ratigan, y terminará por asegurarse a sí mismo que es Julio César; y (g), finalmente “permaneciendo dormido”.

(h) No; no es consciente de esta pérdida de cohesión. Además, siendo tal sensación por completo inútil en un cascarón, para los propósitos de la naturaleza, él apenas podría darse cuenta de algo que ni siquiera pudiera ser soñado por un médium o por sus afines. Es nebulosamente consciente de su propia muerte física —aunque sólo después de un prolongado período de tiempo— y eso es todo. Las

1- Del latín: conócete a ti mismo. (N.E.)

pocas excepciones a esta regla —casos de hechiceros que han obtenido un éxito parcial, o de personas muy malas, apegadas con pasión a su Yo— ofrecen un verdadero peligro para los que viven. Esos cascarones, extremadamente materializados, cuyos últimos pensamientos fueron Yo, sólo Yo y más Yo; ¡vivir y vivir!; esos sentirán instintivamente todo eso. Y así también algunos suicidas, aunque no todos. Y lo que entonces acontece es terrible, pues se convierte en un caso de licantrópia *post mortem*. El cascarón se adherirá tan tenazmente a su apariencia de vida, que buscará refugio en un nuevo organismo, en cualquier bestia; en un perro, en una hiena, en un pájaro, cuando no encuentre un organismo humano cerca; todo eso menos someterse a la aniquilación.

(22) Una pregunta a la que no tengo derecho de contestar.

(23) Marte y cuatro otros planetas de los cuales la astronomía nada sabe. Ni A, B, ni Y, Z, son conocidos ni pueden ser vistos por medios físicos, por perfectos que sean.

(24) Muy decididamente, no. Ni aún un *Dhyān Chohan* de las categorías más inferiores podría aproximarse a él sin que se consumiera su cuerpo, o más bien, se aniquilara. Sólo los más elevados “Planetarios” pueden examinarlo; (b) No, a menos que le llamemos el vértice de un ángulo. Pero es el vértice de todas las “cadenas” colectivamente. Todos nosotros moradores de las cadenas, tenemos que evolucionar, vivir y subir y bajar la escala en esa, la más elevada y última de las cadenas septenarias (en la escala de la perfección) antes de que el Pralaya Solar barra nuestro pequeño sistema.

(25) y (26) ...“en cuyo caso *su*”, el “*su*” se refiere a los Principios Sexto y Séptimo, no al Quinto, pues el *manas* deberá permanecer como un cascarón en cada caso; sólo que, en este caso, no tendrá tiempo para visitar médiums pues comienza a hundirse casi inmediatamente hacia la octava esfera. “Entonces y allí”, considerado desde el punto de vista de la eternidad, puede ser un período muy largo. Significa sólo que la mónada, no teniendo cuerpo *Kármico* que guíe su renacimiento, cae, por un cierto período, en el *no-ser*, y luego reencarna, aunque ciertamente no antes de que transcurran unos mil o dos mil años. No, no es un “caso excepcional”. Salvo en algunos casos excepcionales, tales como los de iniciados, como nuestros Teshu Lamas¹ y los

1- Del tibetano, transliterado: *bkra-shis-bla-ma*, nombre que los europeos daban al Panchen Lama (pan-chen-bla-ma) por ser el abad del monasterio de Tashi Lhumpo (bkra-shis-lhun-po). (N.E.)

Bodhisattvas, y algunos otros pocos, ninguna mónada se reencarna jamás antes de su ciclo predestinado.

(27) “Cómo puede él lanzar a la confusión”... Si en vez de hacer hoy algo que usted debería hacer lo deja para mañana ¿acaso esto, invisible e imperceptible, al principio, pero no menos poderosamente, no lleva a la confusión a muchas cosas, y aún en algunos casos no desordena los destinos de millones de personas, ya sea para el bien, para el mal, o simplemente en su relación con el cambio efectuado, el que puede no ser importante en sí mismo, pero que es un *cambio*? ¿Y quiere usted decir que una muerte tan inesperada y horrible no ha influido los destinos de millones?

(28) Henos aquí de nuevo sobre lo mismo. ¡En verdad, desde que cometí la tontería de tratar este tema, *i.e.*, de poner el carro ante el caballo, mis noches han sido privadas de su acostumbrado inocente sueño! Por el Santo Cielo, tome en consideración los siguientes hechos y póngalos juntos, si puede. (1) Las unidades individuales de la humanidad permanecen 100 veces más tiempo en la esferas transitorias de los *efectos* que en los globos; (2) los pocos hombres de la Quinta Ronda, no engendran hijos de la Quinta, sino de vuestra Cuarta Ronda; (3) que las obscuraciones no son *Pralayas* y que duran en una proporción de 1 a 100, *i.e.*, si un Anillo, o como se le quiera llamar al período durante el cual las siete Razas Raíces deben desarrollarse y alcanzar su última aparición sobre el globo durante esa Ronda, dura, digamos, 10 millones de años (naturalmente que dura mucho más), entonces la “obscuración” no durará más que *un* millón. Cuando nuestro globo cae en sueño, después de haberse liberado de su último hombre de la Cuarta Ronda y de algunos, muy pocos, de la Quinta, durante el período de su descanso, los hombres de la Quinta Ronda estarán descansando en sus Dewachenes y lokas Espirituales, mucho más tiempo, de todas maneras, que los “ángeles” de la Cuarta Ronda en los suyos, puesto que son *mucho más perfectos*. Una contradicción y un “*lapsus calami*”¹ de M., según dice Hume. M. escribió algo que es exacto, y aunque no sea más infalible que yo, podría haberse expresado más de una vez con mucho descuido.

“Yo deseo elucidar cómo evolucionan las formas de la próxima Ronda más elevada”. Mi amigo, trate de comprender que me está haciendo preguntas que pertenecen a las iniciaciones más elevadas. Ciertamente puedo darle una visión *general*, pero no me atrevo a hacerlo

1- Del latín: error en la escritura, error en el tipeo. (N.E.)

ni entraré en detalles, aunque estaría dispuesto a satisfacerle, si pudiera. ¿No presiente usted que es uno de los más *elevados misterios*, entre los que no existe otro más grande?

(a) “Muerto”, pero para resucitar a una mayor gloria. ¿No es claro lo que digo?

(29) Claro que no, puesto que *no* es destruido sino que permanece cristalizado, por así decir, *statu quo*¹. En cada Ronda hay menos y menos animales los últimos evolucionando hacia formas más elevadas. Durante la Ronda Primera, son *ellos* los “reyes de la *creación*”. Durante la Séptima, los hombres se convertirán en Dioses y los animales en seres inteligentes. Extraiga sus deducciones. Comenzando con la Segunda Ronda, ya la evolución procede en un plan muy diferente. Todo está desarrollándose y no tiene más que proseguir en su viaje cíclico y perfeccionarse. Es sólo en la Primera Ronda que el hombre se convierte, desde un ser humano sobre el Globo B, en mineral, en planta y en animal en el Planeta C. El método cambia por completo desde la Segunda Ronda; pero yo he aprendido a ser prudente con usted, y no diré nada más hasta que llegue el momento en que deba decirlo. Y ahora usted ya tiene un volumen: ¿cuándo lo digerirá? ¿De cuántas contradicciones se me sospechará antes de que usted haya comprendido todo con corrección?

Suyo, sin embargo, y muy sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXX, pág. 447]

CARTA N° XXIV A²

[De Sinnett a K.H. Cron. es la n° 97, la anterior es la N° CXI]

LAS FAMOSAS “CONTRADICCIONES”

Recibida en el otoño de 1882.

Espero que me conceda gran crédito por mi obediencia en haberme esforzado laboriosamente, y contra mi inclinación, en compilar un caso en favor del demandante *in re* de las alegadas

1- Del latín: “en el estado que” se encontraba antes. (N.E.)

2- Los números entre paréntesis se refieren a las contestaciones de K.H. que se dan en la Carta XXIVB. (T.B.)

contradicciones. Como le dije en otra parte, estas no me parecen dignas de mucha preocupación, aunque al presente, dejan nebulosas mis ideas acerca del Dewachen y de las víctimas de accidentes. *Es porque no me preocupan, por lo que nunca hasta ahora procedí según sus sugerencias de que debería tomar sobre ellas.*

(1)

Hume se ha sentido impulsado a buscar contradicciones en algunas cartas que se refieren a la evolución del hombre, pero en conversación con él yo siempre sostuve que no son contradicciones en ningún sentido; meramente cuestión de lenguaje debido a una confusión sobre Rondas y Razas. Luego él fingió pensar que usted ha construido la filosofía, mientras ha ido adelantando y que salió de las dificultades inventando muchas más Razas de lo que se había contemplado al principio, dicha hipótesis yo he ridiculizado siempre como absurda.

(2)

Yo no he vuelto a copiar aquí los pasajes sobre las víctimas de accidentes citados en mi carta del 12 de agosto que están en aparente conflicto con las correcciones de las pruebas de mi *Carta sobre Teosofía*. Usted ha dicho ya, a propósito de esas citas, algo al reverso de mi carta fechada el 12 de agosto.

(3)

“Puedo comprender, con facilidad, que se nos acuse de contradicciones e inconsistencias, ¡sí!, hasta de escribir una cosa un día y negarla al siguiente. Si usted sólo pudiera saber cómo escribo mis cartas y el tiempo de que dispongo para ellas, acaso se sentiría menos crítico, sino menos exigente”.

(4)

Ese pasaje fue el que me indujo a pensar que quizá podría ser que algunas de las primeras cartas hubieran sido, ellas mismas, “víctimas de accidentes”. Pero prosigamos con el caso del demandante:

(5)

“La mayoría de los que usted puede llamar, si quiere, candidatos al Dewachen, mueren y renacen sin recuerdos en el Kāma-Loka... Con dificultad puede llamarse recuerdo a un sueño suyo, a algunas escenas o escena particular, dentro de cuyos estrechos límites, usted encontraría incluidas algunas pocas personas... etc. Llámeme el recuerdo personal de A. P. Sinnett, si puede”. *Notas al dorso de la mía a la Vieja Dama.*

(6)

“Ciertamente, una vez que el nuevo Ego ha renacido en el Dewachen, retiene por cierto tiempo, proporcionado a su vida terrestre, un ‘recuerdo completo de su vida espiritual en la Tierra’.” *Extensa carta sobre el Dewachen.*

(7)

Todos aquellos que no han resbalado y caído en el fango del pecado y de la bestialidad irremediable, van al Dewachen, *ibid.*

(8)

Es (el Dewachen) un paraíso idealizado, construido en cada caso por el Ego mismo y llenado por él con las escenas agrupadas por los incidentes y abarrotado con las personas que él esperaría encontrar en tal esfera de compensadora felicidad. *Ibid.*

(9)

Ni tampoco podemos llamarle recuerdo pleno, sino más bien un recuerdo parcial X. El amor y el odio son los dos únicos sentimientos inmortales, los únicos sobrevivientes del naufragio de Ye Dhammā, o mundo fenomenal. Imagínese a sí mismo en el Dewachen con aquellos que usted haya amado con tal amor inmortal, con las umbrosas escenas familiares conectadas con ellos como fondo y un vacío perfecto para todo lo demás relacionado con su anterior vida social, política y literaria. *Carta anterior: i.e. Notas.*

(10)

“Puesto que la percepción consciente de la propia personalidad sobre la Tierra es solamente un evanescente sueño, ese sentir será igual al de un sueño en el Dewachen, sólo que cien veces más intensificado”. *Extensa carta sobre el Dewachen.*

(11)

“...un *connaissanceur* que pasa eones sumido en el arrobador deleite de escuchar las sinfonías divinas tocadas por imaginarios coros angélicos y orquestas”. *Carta extensa. Véase (9) X antes. [Vea mis notas 10 y 11 sobre Wagner, etc. K.H.]*

Usted dice:

(12A)

“En ningún caso, pues con excepción de los suicidas y cascarrones, no existe posibilidad alguna, para ningún otro de ser atraído a una sesión ‘espiritista’.” *Notas.*

(12B)

“En el margen digo, raramente, pero no he pronunciado la palabra nunca”. *Apéndice a mi carta del 12 de agosto.*

CARTA N° XXIV B

[De K.H. a Sinnett.]

[A]

En esta etapa de nuestra correspondencia, incomprendidos como en general parecemos estar, aun por usted mismo, mi leal amigo, puede valer la pena y ser útil para los dos que se le ponga en conocimiento de ciertos hechos —hechos muy importantes— relacionados con el adeptado. Tenga presente, pues, los siguientes puntos:

(1) Un Adepto —el más elevado como el menos— lo es *sólo durante el ejercicio de sus poderes ocultos.*

(2) En cualquier caso que esos poderes son necesarios la voluntad soberana abre la puerta al hombre *interno* (el Adepto), quien puede emerger y actuar con libertad sólo con la condición de que su carcelero —el hombre *externo*— sea completa y parcialmente paralizado, según el caso lo requiera; *viz.*: ya sea (a) mental y físicamente; (b) mental, pero no físicamente; (c) físicamente, pero no por entero mentalmente; (d) ni lo uno ni lo otro; pero con una película akáshica interpuesta entre el hombre *externo* y el *interno*.

(3) Como usted podrá ver, el más pequeño ejercicio de poderes ocultos requiere un esfuerzo. Podemos compararlo al esfuerzo muscular interno de un atleta preparándose para usar su fuerza física. De la misma manera que no es probable que un atleta ocupe todo el tiempo en dilatar sus venas con anticipación a tener que levantar un peso, tampoco debe suponerse que un Adepto ha de mantener su voluntad en constante tensión y al hombre *interno* en plena función cuando no existe una necesidad inmediata para ello. Cuando el hombre *interno* descansa, el Adepto tórnase un hombre limitado por sus sentidos físicos y por las funciones de su cerebro físico. El hábito agudiza las intuiciones del último pero no es capaz de hacerlas suprasensibles. El Adepto interno está siempre pronto, siempre alerta, y eso es suficiente para nuestros propósitos. En momentos de descanso sus facultades también descansan. Cuando me siento para tomar mis comidas, o cuando me visto, leo u hago otra cosa, no estoy pensando ni aun en las que están cerca de mí; y Djual Khool puede con facilidad

romperse la nariz hasta sangrarse al tropezar en la oscuridad contra una columna, como le ocurrió la otra noche —(justamente porque en vez de crear un “película”, paralizó tontamente todos sus sentidos externos mientras hablaba con un amigo distante)— y yo permanecía plácidamente en ignorancia del hecho. *Yo no estaba pensando en él*, y de ahí mi ignorancia.

De lo antedicho, usted bien puede inferir que un Adepto es un mortal común en todos los momentos de su vida diaria, menos cuando el hombre *interno* está actuando.

Una a esto el hecho desagradable de que nos está prohibido utilizar ni una sola partícula de nuestros poderes en conexión con los *Eclécticos* (por lo cual usted debe agradecer a su Presidente, y a él sólo), y que lo poco que se hace es, como dijéramos, de contrabando, entonces, silogice así:

Cuando K.H. nos escribe *no es un Adepto*.

Un *no-Adepto* es falible.

Por lo tanto, K.H. puede con mucha facilidad cometer errores;

Errores de puntuación: que cambiarán con frecuencia, por completo, todo el sentido de una frase; errores idiomáticos, muy probable que ocurran, en especial cuando se escribe con apresuramiento como yo lo hago; errores producidos por confusiones ocasionales de términos que yo *tenía que aprender de usted*, puesto que es *usted* el autor de los términos “Rondas”, “Anillos”, “Anillos terrestres”, etc. Ahora bien; en relación a todo esto, pido que se me permita decir que después de haber leído con cuidado, una vez y otra, nuestras “Famosas contradicciones” y después de habérselas dado a leer a M. y luego a un *Adepto elevado* cuyos poderes no están sujetos a la jurisdicción del Chohan, retenidos por él para evitar que se malgasten en innmerecidos objetivos de personal predilección; después de haber hecho todo esto, me dijo este último lo siguiente: “Todo está perfectamente correcto. Conociendo yo lo que usted quiere decir, no puedo encontrar, en esos fragmentos sueltos, como no podría encontrarlo ningún otro, que conozca la doctrina, nada que pudiera ser contradictorio entre sí. Pero, puesto que muchas frases están incompletas y los temas dispersos y sin orden alguno, no me sorprende que sus “chelas laicos” encuentren fallas en ellos. Sí, ellos necesitan una exposición más explícita y clara”.

Tal es el decreto de *un Adepto*, y yo, ateniéndome a él, trataré de completar la información en beneficio suyo.

En un sólo y *único* caso, marcado en sus páginas y en mis contestaciones (12A) y (12B), la última, el “demandante” tiene derecho a ser escuchado, pero *ni siquiera a un cuarto de penique por daños*; puesto que, al igual que en la ley, ninguno —ni el demandante ni el defendido— tiene derecho a aducir ignorancia de la ley; y así con las Ciencias Ocultas, los chelas laicos debieran ser obligados a conceder a sus gurús el derecho de la duda en los casos en que, debido a su gran ignorancia de esa ciencia, no es extraño que interpreten mal sus significados, ¡en vez de acusar a sus gurús precipitadamente de *contradicción*! Ahora ruego se me permita establecer que, con referencia a las dos frases marcadas respectivamente 12A y 12B, existe una *simple* contradicción sólo para aquellos que *no* están familiarizados con ese principio. Usted no lo estaba y por eso me declaro “culpable” de una omisión, pero “no culpable” de una contradicción. Y todavía, en cuanto a la primera, esa *omisión* es tan pequeña que, al igual que la joven acusada de infanticidio, al ser conducida ante el juez, adujo como excusa que el bebé era tan pequeñito que ni valía la pena llamarle “bebé”, yo podría aducir lo mismo por mi omisión, si no tuviera ante mis ojos su terrible definición de que estoy “ejercitando mi ingenio”. Bien; lea las explicaciones dadas en mis “Notas y Contestaciones” y juzgue.

Y a propósito, mi buen hermano, yo no había sospechado hasta ahora que existiera en usted una capacidad tal para defender y excusar lo *inexcusable*, como lo demostró usted en mi defensa del ya famoso “ejercicio de ingenio”. Si el artículo (contestación a C. C. Massey) ha sido escrito en el espíritu que usted me atribuye en su carta, y si yo, o alguno de nosotros tiene “inclinación a tolerar los modos *sutiles* y *engañosos* para alcanzar un fin”, más de lo que es admitido en general como honorable por el europeo *amante de la verdad y recto* (¿está incluido en esta categoría el Sr. Hume?), en verdad que usted no tiene el derecho de excusar semejante modo de proceder, ni aun en *mí*, ni de considerarlo “meramente bajo el aspecto de manchas en el Sol”, puesto que una mancha es una *mancha*, ya se encuentre en el brillante astro o sobre un modesto candelero de lata. Pero usted está equivocado, mi querido amigo. No hubo modo sutil o *engñoso* para sacarla del enredo creado por el estilo ambiguo de ella y su ignorancia del inglés —*no por ignorancia del tema*—, lo que no es la misma cosa y cambia por completo la cuestión. Tampoco era yo ignorante del hecho de que M. le había escrito previamente a usted sobre el asunto ya que fue en una de sus cartas (la penúltima antes de que yo tomara este asunto de sus

manos) en la cual él se refirió por primera vez al tema de “Razas” y habló de reencarnaciones. Si M. le dijo a usted que se cuidara de aceptar *Isis* sin reservas, fue porque le estaba *enseñando la verdad y hechos* y porque, en la época en que fue escrito el pasaje, nosotros no habíamos decidido todavía enseñar al público, indiscriminadamente. Él le dio a usted varios de esos ejemplos —que advertirá releiendo su carta— agregando que si fueran escritas ciertas frases de esta o de aquella manera, se explicaría mucho mejor ciertos hechos que ahora son meramente insinuados.

Por supuesto, “para C.C.M.” el pasaje debe parecerle falso y contradictorio, pues *es* “desorientador”, como dice M. Muchos son los temas tratados en *Isis* que ni aún a H.P.B., se le permitió conocer por entero; sin embargo, no son contradictorios, aunque sean “desorientadores”. Obligarla a decir —como hice yo— que el pasaje criticado era “incompleto, caótico (...) vago como muchos otros pasajes en ese trabajo”, fue una “admisión” suficientemente “franca”, me parece, para satisfacer al crítico más caprichoso. Admitir, por otro lado, “que el pasaje era incorrecto”, hubiera equivalido a una inútil falta a la verdad, pues yo *mantengo* que no es incorrecto, puesto que si bien oculta *toda* la verdad, no la desfigura en los fragmentos de ese ensayo, tal como se da en *Isis*. El punto principal en la quejumbrosa crítica de C.C.M. no estriba en que no se haya dado toda la verdad, sino en que la verdad y los hechos de 1877 fueron presentados como errores y negados en 1882; fue ese punto —perjudicial para toda la Sociedad Teosófica, para sus chelas “laicos” e internos y para nuestra doctrina— el que debía ser mostrado bajo sus verdaderos colores, es decir: un concepto erróneo por completo, debido al hecho de que la doctrina “septenaria” no había sido todavía divulgada al mundo en la época en que se escribió *Isis*. Y así *fue* mostrado. Siento que usted no encuentre la contestación de *ella*, escrita bajo mi directa inspiración “muy satisfactoria”, porque ello sólo me prueba que hasta el presente, usted no ha comprendido muy firmemente la diferencia entre el Principio Sexto y Séptimo y el Quinto, o la inmortal y la astral o personal “Mónadas = Egos”. La sospecha es corroborada por lo que expone H—X en su crítica de mi explicación al final de su “carta” en el número de septiembre, y la carta de usted ante mí completa la evidencia de esto. No cabe duda de que “el *verdadero Ego* es inherente en los principios superiores que reencarnan” periódicamente cada uno, dos o tres mil años o más. En cuanto al *Ego inmortal*, la “Mónada Individual”, no es la mónada *personal*, que es el Quinto, y el pasaje en

Isis no contesta a los reencarnacionistas orientales, quienes sostienen en el mismo *Isis* —si al menos lo hubiera usted leído hasta el final— que la *individualidad* o “Ego” inmortal, *tiene que reaparecer en cada ciclo*, sino a los reencarnacionistas occidentales, en especial los franceses, quienes enseñan que es la *mónada personal* o *astral*, el “*moi fluidique*”¹, el *manas*, o la mente intelectual, el Quinto Principio, para abreviar, el que reencarna cada vez. Así pues, si usted lee, una vez más, el pasaje que C.C.M. cita de *Isis* y lo compara con el del “crítico del *Perfect Way*”, encontrará probablemente que H.P.B. y yo estábamos perfectamente bien al sostener que en los citados pasajes quiso aludirse sólo a la “mónada astral”. Y hay también un “choque” aún más “insatisfactorio” para *mi mente* al ver que usted rehúsa reconocer en la mónada astral al *Ego personal* —mientras que todos nosotros la denominamos, sin lugar a dudas, por ese nombre, y así la hemos llamado por milenios— que el choque que usted pudo experimentar al encontrarse con esa mónada, bajo su propio nombre, en el *Fragmentos Sobre la Muerte* de E. Lévi.

La “mónada astral” *es* el “Ego personal” y, por lo tanto, *nunca* reencarna, como los espiritistas franceses lo quisieran, salvo en “circunstancias excepcionales”, en cuyo caso, reencarnando *no se convierte en un cascarón* pero si tiene éxito en su *segunda* reencarnación, se convertirá en un cascarón y luego gradualmente perderá su personalidad después de haber sido, como quien dice, *vaciado* de sus mejores y más elevados atributos por la mónada inmortal o el “Ego Espiritual” durante su última y suprema lucha. La “discordancia en los sentimientos” debería, pues, ser sentida más de *mi* parte, puesto que sólo “*pareció* ser otra ilustración de la diferencia entre los métodos orientales y occidentales”, pero *no* fue así, al menos en este caso. Puedo con facilidad comprender, mi querido amigo, que en la frígida atmósfera que usted se encuentra (mentalmente), esté dispuesto a calentarse aún en los rayos de una pira funeraria sobre la que se estuviera efectuando un *sati*² viviente; pero ¿por qué, *por qué* llamarle un Sol y excusar su mancha: el cadáver?

La carta dirigida a mí, y que su delicadeza no le permitió leer, y que yo deseaba que *usted leyera* fue enviada con ese propósito. Yo deseaba que la leyera.

1- Del francés: yo fluidico. (N.E.)

2- Contumbre hindú en la que la viuda, para demostrar su fidelidad, se incineraba en la pira funeraria de su esposo muerto. (N.E.)

Su sugerencia referente a la nueva prueba de D.K. en el arte, es hábil, pero no lo suficiente como para poder esconder las blancas hilachas de la negra insinuación jesuítica. D.K. fue descubierto en el acto; “¡*Nous verrons, nous verrons!*”¹” dice la canción francesa.

Dice D. Khool —al mismo tiempo que presenta sus más humildes salāms²— que usted ha “*descrito de una manera incorrecta* el curso de los acontecimientos en lo que se refiere al primer retrato”. Lo que él dice es lo siguiente: (1) “el día que ella vino”, ella no le pidió a usted, “que le diera un trozo de”, etc. (página 300) si no después que usted comenzó a hablarle de mi retrato, que ella dudaba mucho que usted pudiera obtener. Fue sólo después de haber conversado durante media hora en el salón del frente —ustedes dos formando los dos puntos superiores del triángulo, cerca de la puerta de su oficina, y su Sra. el inferior (él dice que estuvo allí)— cuando ella le dijo que probaría. Fue entonces cuando ella le pidió “un pedazo de papel blanco *grueso*” y usted le dio un trozo de papel *delgado* que había sido ya tocado por una persona muy antimagnética. Sin embargo, él hizo, dice, lo mejor que pudo. Al día siguiente, y habiendo la Sra. S. mirado esto justamente unos 27 minutos antes de su producción, él realizó su tarea. No fue “una hora o dos antes” como usted dice, pues él le había dicho a la “V.D.” que le dejara a ella verlo *justamente antes del desayuno*. Después del desayuno ella le pidió a usted un trozo de cartón Bristol, usted le dio *dos* pedazos, ambos marcados, y no uno, como usted dice. La primera vez que ella lo intentó fue un *fracaso*, dice él, pues “las cejas parecían sanguijuelas”, y fue sólo terminado durante el atardecer, mientras usted se hallaba en el Club, en una cena a la cual la vieja *Upāsika* no quiso asistir. Y fue de nuevo él, D.K., el “gran artista”, el que tuvo que sacar las “sanguijuelas” y corregir el casquete y los rasgos y el que lo hizo “parecerse al *Maestro*” (él insiste en darme ese nombre, aunque él no es más mi chela, en realidad) desde que M., después de echarlo a perder, no quiso tomarse el trabajo de corregirlo y prefirió irse a dormir. Y finalmente dice que, no obstante tomar yo a broma el retrato, el parecido es bueno, pero que hubiera sido mejor de no haber intervenido el sahib M., y que se hubiera dejada a D.K. seguir sus propios impulsos “artísticos”. Tal es su historia y, por lo tanto, él no está satisfecho con su descripción y así se lo dijo a *Upāsika*, quien le contó a usted algo muy diferente. Y ahora á mis notas.

1- Del francés: ya veremos, ya veremos. (N.E.)

2- Del árabe: paz (se utiliza como saludo, también se utiliza en hindi). (N.E.)

(1)¹

Todo eso no me molesta gran cosa. Pero como ellas suministran a nuestro mutuo amigo una buena arma contra nosotros, que es capaz de usar cualquier día con ese desagradable modo que le es peculiar, prefiero explicarlo una vez más, con su bondadoso permiso.

(2)

Naturalmente, naturalmente; es nuestra manera usual de salir de las dificultades. Habiendo sido “inventados”, recompensamos a los inventores inventando Razas imaginarias. Hay muchas cosas más que se nos acusa de haber inventado. Bien, bien, bien; de todos modos hay una cosa que no se nos acusará jamás de haber inventado, y esa es el *Sr. Hume mismo*. Inventar algo similar a él trasciende los más elevados poderes *Siddhis* que conocemos.

Y ahora, mi buen amigo, antes de que prosigamos adelante, le ruego lea el apéndice N° [A]. Ya es tiempo de que usted nos conozca *tal como somos*. Solamente para probarle *a usted*, ya que no a él, que nosotros *no inventamos* esas Razas, descubriré para su beneficio lo que no ha sido nunca explicado hasta ahora. Le explicaré todo un capítulo del libro de Rhys Davids sobre *Buddhismo* o más bien, sobre *Lamaísmo*, lo que, en su natural ignorancia, ¡él considera como una corrupción del *Buddhismo*! Puesto que esos señores —los orientalistas— pretenden dar al mundo sus *soi-disant*² traducciones y comentarios de nuestros libros sagrados, dejemos que los teósofos pongan de manifiesto la gran ignorancia de esos pañditas “mundanos” dando al público las verdaderas doctrinas y explicaciones de lo que ellos considerarían como una teoría absurda, fantástica.

(3) y (4)

Y porque yo admito la inconsistencia superficial o aparente —y eso sólo en el caso de uno que, como usted, desconoce por completo nuestras doctrinas— ¿es esa una razón para considerarlas, en realidad, como contradictorias? Supóngase que yo hubiera escrito en una carta previa —“la Luna no tiene atmósfera”— y siguiera hablando de otras cosa, y luego le dijera en otra carta “pues la Luna tiene una atmósfera propia”, etc., no hay duda de que se me acusaría de decir hoy *negro* y mañana *blanco*. Pero ¿dónde podría un cabalista ver contradicción en

1- Respuestas de K.H. a las “Famosas contradicciones”; los números corresponden a los que aparecen en el texto de las preguntas del Sr. Sinnett. Véase carta anterior N° XXIVA. (T.B.)

2- Del francés: supuestas (N.E.)

las dos frases? Le puedo asegurar que no la vería, pues un cabalista *que conoce* que la Luna no tiene atmósfera que corresponda en ningún respecto a la de nuestra Tierra, sino que tiene una propia enteramente diferente de lo que sus hombres de ciencia llamarían atmósfera, sabe también que de la misma manera que los occidentales poseen sus medios de expresar sus pensamientos, asimismo los orientales, y en especial los ocultistas, poseemos nuestros propios modos de expresión que son tan claros para nosotros, en su implícito significado, como lo son los suyos para ustedes. Supongamos que le viniera a usted la idea de enseñar astronomía a su faquin. Dígame hoy: “mire cuán gloriosamente se está poniendo el Sol; vea con qué rapidez *se mueve*, cómo se levanta y se pone”, etc. y trate mañana de fijar en su mente el hecho de que el Sol está comparativamente inmóvil y que es sólo nuestra Tierra la que pierde de vista y luego vuelve a alcanzar la visión del Sol en su movimiento diurno; y le apuesto diez contra uno a que si su alumno posee alguna inteligencia, lo acusará de contradecirse rotundamente a usted mismo. ¿Sería esto una prueba de que usted ignora el sistema heliocéntrico? ¿Y podría usted ser acusado con alguna justicia de “escribir una cosa hoy y negarla mañana”, aunque su sentido de lo que es justo lo llevara a admitir que usted “puede comprender fácilmente” el porqué de la acusación?

Escribiendo, pues, mis cartas como yo lo hago, algunas líneas ahora y otras pocas palabras dos horas después; teniendo que volver a coger el hilo del mismo tema, quizá con una docena o más de interrupciones entre el comienzo y el fin, con todo eso no puedo prometerle nada semejante a la exactitud occidental. *Ergo...* la única “víctima de accidentes” en este caso, soy yo. El inocente interrogatorio al que me está sometiendo usted —y al cual no hago objeción alguna— y la intención positivamente predeterminada, de parte del Sr. Hume, de atraparme en un pleno desliz siempre que pueda —un procedimiento considerado altamente legal y honesto en la ley occidental, pero al cual nosotros, los salvajes asiáticos, *objetamos* muy enfáticamente— todo ello ha dado a mis colegas y Hermanos una alta opinión de mi propensión al martirio. En la opinión de ellos me he convertido en algo así como un Simeón Estilita, indo-tibetano. Atrapado en la parte inferior del gancho del signo de interrogación de Simla y empalado en él, ya me veo condenado a hacer equilibrios en la cúspide del semicírculo por temor de resbalar y caer a cada movimiento que haga hacia adelante o hacia atrás. Tal es la actual posición de su humilde amigo. Desde el instante en que emprendí la

extraordinaria tarea de enseñar a dos discípulos ya crecidos, con cerebros en que los métodos de la ciencia occidental se han cristalizado durante años; uno de los cuales está bastante deseoso de dar cabida a las nuevas enseñanzas iconoclásticas, pero que, sin embargo, necesita se le trate con sumo cuidado, mientras que el otro no quiere recibir nada salvo con la condición de agrupar los asuntos tal como *él quiere agruparlos*, y no en su orden natural; he sido considerado por nuestros Chohanes como un lunático. Y se me pregunta seriamente, si mis primeros contactos con los “Pelings¹” occidentales no me han convertido en un medio-Peling y también en un “dzing-dzing” visionario. Todo esto había sido esperado. No me quejo; sólo narro un hecho y pido humildemente se me de crédito por el mismo, sólo confiando en que no se lo confunda, otra vez, con una manera *sutil y engañosa* de salir de una nueva dificultad.

(5)

Cada entidad de *cuatro Principios* —ya sea que haya muerto de muerte natural o violenta, de suicidio o accidente, mentalmente sano o insano; joven o viejo, bueno, malo, o indiferente— pierde todo recuerdo en el momento de la muerte y es mentalmente *aniquilado*; duerme su sueño akáshico en el Kāma-Loka. Este estado dura desde algunas horas (raramente menos), días, semanas, meses y a veces hasta varios años. Todo ello estará de acuerdo a la entidad, a su estado mental en el momento de la muerte, etc. Este recuerdo retornará a la entidad o Ego, lenta y gradualmente hacia el final de la gestación; aún más lento pero bastante más imperfecto o *incompletamente* al *cascarón*; y *completamente* al Ego en el momento de su entrada en el Dewachen. Y ahora, siendo este un estado determinado y producido por su vida pasada, el Ego no entra de pronto sino que va sumiéndose por grados y por etapas. Desde el primer albor de ese estado, aparece esa vida (o más bien *es vivida, una vez más*, por el Ego) desde su primer día consciente hasta su último. Desde los acontecimientos más importantes hasta los más insignificantes, todos desarrollánse ante el ojo espiritual del Ego; empero en contrastes con los acontecimientos de la vida real, sólo permanecen los que son escogidos por el nuevo *viviente* (perdóneme la palabra) adhiriéndose a ciertas escenas y actores; esos quedan *permanentemente*, mientras que todos los otros se esfuman para desaparecer para siempre o para retornar a su creador: el *cascarón*. Trate ahora de comprender esta ley altamente importante por

1- Del tibetano, transliterado: *phyi gling*, antiguamente se usaba la grafía inglesa Peling y significa “extranjero”. (N.E.)

ser tan altamente justa y retribuyente en sus efectos. *Nada* queda de ese Pasado, que ha vuelto a renacer más que lo que el Ego ha sentido *espiritualmente* —aquello que se desarrolló por y a través de sus facultades espirituales— sea ello *amor* u *odio*. Todo lo que estoy ahora intentando describir es, en verdad, indescriptible. Así como ni dos hombres y ni siquiera dos fotografías de la misma persona, ni aún dos hojas se asemejan entre sí línea por línea, tampoco se asemejan dos estados en el Dewachen. A no ser que sea un Adepto que pueda experimentar tales estados en su propio *periódico* Dewachen, ¿cómo puede esperarse que uno se forme una imagen correcta del mismo?

(6)

Por lo tanto, no existe contradicción en decir que una vez que haya renacido el Ego en el Dewachen, “retiene por cierto tiempo, proporcionado a su vida terrestre, un *recuerdo completo* de su vida (Espiritual) en la Tierra”. De nuevo aquí ¡la sola omisión de la palabra “Espiritual” produjo una incomprensión!

(7)

Todos aquellos que no se deslizan dentro de la octava esfera, *van al Dewachen*. ¿Dónde está la falla o la contradicción?

(8)

Repito que el *Estado* de Dewachen puede ser tan poco descrito o explicado dando una gráfica descripción del estado de un ego tomado al azar, por minuciosa y gráfica que ella fuera, como no podrían ser explicadas colectivamente todas las vidas humanas por medio de la descripción de la “Vida de Napoleón” o la de cualquier otro hombre. Hay millones de diferentes estados de felicidad y miseria, estados *emocionales* surgiendo tanto de las facultades y sentido *físicos* como *espirituales*, de los que sólo sobreviven estos últimos. Un honesto trabajador se sentirá de diferente manera de lo que se siente un honesto *millonario*. El *Estado* de la Srta. Nightingale será considerablemente distinto del de una joven novia que fallece antes de la consumación de lo que ella considera como su felicidad. Los dos primeros indicados aman a sus respectivas familias; la filántropa a la humanidad; la joven hace a su futuro esposo, el centro de todo mundo; el melómano no conoce otro estado *superior* al del arrobamiento y felicidad de la música... la más divina y *espiritual* de las artes. En el Dewachen se pasa desde sus más elevados grados a los más inferiores por graduaciones insensibles, a la vez que desde el último escalón del Dewachen el Ego se encontrará a menudo en el estado más leve del

Avīci, el cual, hacia el final de la “selección espiritual” de los acontecimientos, podría convertirse en un “Avīci” *bona fide*¹. Recuerde: todo sentimiento es relativo. No existe ni *bien* ni *mal*, ni *felicidad* ni *miseria per se*. La dicha *trascendental* y *evanescente de una adúltera* que, por este acto mata la felicidad del esposo, no deja de nacer *espiritualmente*, a pesar de su naturaleza criminal. Si un remordimiento de conciencia (el último *procediendo siempre del Sexto Principio*) ha sido sentido, siquiera una sola vez, durante el período de felicidad y de verdadero amor espiritual, nacido en el Sexto y Quinto, por más contaminado que esté por los deseos del Cuarto, o *Kāmarūpa*, entonces ese remordimiento *debe* sobrevivir y *acompañará incesantemente las escenas de amor puro*. No necesito entrar en detalles, puesto que un experto fisiólogo, como creo que lo es usted, difícilmente necesitará que su imaginación e intuición sean incitadas por un observador psicológico de mi categoría. Busque en las profundidades de su conciencia y memoria, y trate de ver cuáles son las escenas que tienen mayores posibilidades de afirmarse en usted mismo; cuando una vez más se encuentre en la presencia de ellas, usted encontrará que las está viviendo de nuevo y que atrapado en sus redes usted ha olvidado todo lo demás, esta carta, entre otras cosas, puesto que, en el curso de los acontecimientos, ella llegará mucho más tarde a formar parte del panorama de su resucitada vida. Yo *no* tengo *derecho* a mirar en su vida *pasada*. Cada vez que he tenido un vislumbre de la misma, he apartado invariablemente la vista porque tengo que ver sólo con el *presente* A. P. Sinnett (también y por mucho una “nueva invención”, más que el ex A.P.S.) y no con el hombre anterior.

Sí; *amor* y *odio* son los únicos sentimientos inmortales, pero las gradaciones de tono a lo largo de las siete por siete escalas del entero teclado de la vida son numerosas. Y puesto que esos dos sentimientos (o, para ser correcto, ¿me atreveré a decir, corriendo de nuevo el riesgo de ser incomprendido, los dos polos del “Alma”, que son una unidad?) son los que moldean el futuro estado del hombre, ya sea para el *Dewachen* o para el Avīci, entonces la variedad de esos estados debe también ser inagotable. Y esto nos trae a su queja o inculpación número...

(9)

...pues, habiendo eliminado de su vida pasada los Ratigans y Reeds, quienes, con usted, no han trascendido nunca los límites de la

1- Del latín: genuino. (N.E.)

porción inferior de su Quinto Principio con su vehículo —el *kāma*— ¿qué es sino el “recuerdo parcial” de una vida? Las líneas marcadas con su lápiz *más rojo* han sido también contestadas. Porque ¿cómo puede usted disputar el hecho de que la música y la armonía son para un Wagner, un Paganini, el Rey de Bavaria y tantos otros *verdaderos* artistas y melómanos, un motivo del más profundo amor y veneración espiritual? Con su permiso, yo no cambiaré una sola palabra en la cláusula 9.

(10)

Es una lástima que usted no haya acompañado sus citas con comentarios personales. No puedo comprender en qué sentido usted hace objeción a la palabra “sueño”. Por supuesto, tanto la dicha como la miseria no son más que un sueño, y como son puramente espirituales, son “intensificadas”.

(11)

Contestada.

(12A y 12B)

Si al contestar las objeciones del Sr. Hume —quien, después de cálculos estadísticos hechos con la evidente intención de *aplantar* nuestras enseñanzas, sostuvo que, después de todo, todos los espiritistas estaban en lo cierto y de que la mayoría de los fantasmas en las sesiones espiritistas eran “Espíritus”— yo hubiera escrito: “En ningún caso, pues, a excepción de suicidas y cascarrones”—y *aquellos accidentados que mueren llenos de alguna absorbente pasión terrestre*— “existe alguna posibilidad para algún otro, etc., etc.”, ¿yo hubiera tenido mucha razón y sido *pukka*¹ como “profesor”? Y pensar que usted, ansioso como está por aceptar doctrinas que contradicen, desde el principio hasta el final, alguno de los más importantes puntos de la ciencia física, haya consentido, a instigaciones del Sr. Hume, ¡en hacer distinguos de poca monta sobre una simple omisión! Mi querido amigo: permítame observar que el simple sentido común debería haberle murmurado al oído que uno que dice un día: “*en ningún caso*, etc.”, y unos pocos días más tarde niega haber pronunciado jamás la palabra *nunca*, no sólo *no es* un *Adepto*, sino que debe estar sufriendo de reblandecimiento cerebral o de cualquier otro “accidente”. “En el margen yo dije, raramente, pero no pronuncie la palabra *nunca*”, se refiere al margen de las pruebas de su carta N° II; ese margen —o más

1- (También *pukka*) Palabra anglo-inda derivada del hindi *pakkā*, y significa: completo, fuerte, correcto, genuino, de primera clase. (N.E.)

bien, para evitar una nueva acusación—, el pedazo de papel que yo había escrito con algunas observaciones referentes al tema y había pegado al margen de su prueba, que usted separó, como también las cuatro líneas de poesía. Por qué lo ha hecho, sólo usted debe saberlo. Pero la palabra *nunca* se refiere a ese margen.

Sin embargo, me reconozco “culpable” de un pecado y es el de un sentimiento muy agudo de irritación contra el Sr. Hume después de haber recibido su triunfante carta estadística, cuya respuesta usted encontró incorporada a la carta del Sr. Khandallawala, que había usted devuelto a H.P.B. Si yo no me hubiera irritado no habría sido culpable de la omisión, probablemente. Esto es ahora *mi* Karma. Yo no tenía que sentirme irritado o perder mi paciencia, pero aquella carta suya era, según creo, la séptima o la octava de esa clase, recibida por mí durante aquella quincena. Y debo agregar que nuestro amigo posee la manera más maliciosa que jamás he conocido, de utilizar su intelecto para suscitar los sofismas más inesperados y poner a la gente con los nervios de punta. Con el pretexto de un estricto y lógico razonamiento, lanzará disimulados falsos golpes a su antagonista cada vez que se sienta incapaz de encontrar un punto vulnerable, y luego, al ser sorprendido y expuesto, contestará de la manera más inocente: “¡Si es por su propio beneficio y usted debería sentirse agradecido! Si yo fuera un Adepto siempre sabría lo que mi corresponsal quiere *realmente* decir”, etc., etc. Y siendo yo un “Adepto” en algunos pequeños asuntos, sé lo que él quiere decir, en verdad, y es lo siguiente: si le divulgáramos el total de nuestra filosofía sin dejar inexplicada ninguna *inconsistencia*, ni aun así daría ningún resultado satisfactorio; porque, al igual que la observación expresada en la copla hudibrasiana:

“Estas pulgas tienen otras pulgas para picarlas,
Y esas otras *sus pulgas ad infinitum...*”

...así ocurre con sus objeciones y argumentos. Explíqueme algo y encontrará una falla en la explicación; satisfágale demostrándole que esta última era, después de todo, correcta, y él se revolverá contra su oponente acusándole de haber hablado con retraso o con demasiado apresuramiento. Es una tarea IMPOSIBLE y yo la abandono. Deje que dure hasta que todo se derrumbe bajo su propio peso. Él dice: “No puedo besar el pie de ningún Papa”, olvidando que nadie le pidió nunca que lo hiciera. “Puedo amar, pero no puedo adorar”, me dice. *Cursilería*; él no puede amar a nadie, a *nadie* que no sea A. O. Hume, y no ha amado jamás. Y que en verdad, uno podría exclamar: “¡Oh, Hume: efusión es tu nombre!”, está demostrado en lo siguiente, que yo

transcribo de una de sus cartas: “Yo amaría a M. aunque no fuese por otras razones que por su plena devoción hacia usted, y *a usted yo le he amado siempre* (!). Aun cuando estaba más enojado con usted —pues uno es siempre más sensitivo con los que más quiere— *aun cuando estaba persuadido, por completo, de que usted era un mito, aun entonces mi corazón añoraba por usted como a menudo se siente hacia un sujeto manifestamente ficticio*”. ¡Un sentimental Becky Sharp escribiendo a un amante imaginario apenas podría expresar mejor sus sentimientos!

La próxima semana me ocuparé de sus preguntas científicas. En la actualidad no estoy en mi casa, sino bastante cerca de Darjeeling, en la Lamasería, el lugar que anhela la pobre H.P.B. Pensaba irme a fines de septiembre, pero lo encuentro algo difícil debido al niño de Nobin. Además, tendré probablemente que entrevistarme, en mi propio cuerpo, con la Vieja Dama si M. la trae aquí. Y él tendrá que traerla o perderla para siempre, al menos en lo que se refiere a la tríada física. Y ahora adiós, y le pido otra vez que no asuste a mi hombrecito; podría serle de utilidad algún día; pero no se olvide: *él no es más que una apariencia*.

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXII, pág. 536]

CARTA N° XXV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 111, la anterior es la N° LVII]

Notas sobre el Dewachen. Adiciones posteriores.

Recibidas el 2 de febrero de 1883.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS

(1) ¿Por qué ha de suponerse que al Dewachen es una condición monótona sólo porque un momento determinado de sensación terrenal es perpetuado indefinidamente, alargado, por así decir, a través de eones? No es, no *puede* ser. Eso sería contrario a todas las analogías y antagónico a las leyes y efectos bajo los cuales los resultados son proporcionados a las energías precedente. Para hacerlo más claro, usted debe retener en su mente que hay dos campos de manifestaciones causales, a saber: el objetivo y el subjetivo. Así, las energías más gruesas, aquellas que operan en las condiciones más pesadas o densas

de la materia, se manifiestan objetivamente en la vida física, siendo su resultado la nueva personalidad de cada nacimiento comprendido dentro del gran ciclo de la individualidad en evolución. Las actividades morales y espirituales encuentran su esfera de efectos en el “Dewachen”. Por ejemplo: los vicios, las atracciones físicas, etc., digamos, de un filósofo, pueden resultar en el nacimiento de otro filósofo, de un rey, un mercader, un rico epicúreo o cualquiera otra personalidad cuyo modo de ser sería el inevitable resultado de las propensiones preponderantes en el ser que precedió en el nacimiento anterior. Bacon, por ejemplo, a quien un poeta llama:

“El más grande, más sabio y más miserable de la humanidad”

podría reaparecer en su nueva encarnación como un avariento prestamista con extraordinarias capacidades intelectuales. Pero las cualidades morales y espirituales del anterior Bacon deberían también encontrar un campo en el cual pudieran expandirse sus energías. El Dewachen es ese campo. Por lo tanto, todos los grandes planes de reforma moral, de investigación intelectual y espiritual en los principios abstractos de la naturaleza, todas las divinas aspiraciones, llegarían a su fruición en el Dewachen, y la entidad abstracta, conocida previamente como el gran Canciller, se ocuparía a sí mismo en ese mundo interno de su propia fabricación, viviendo, si no en su totalidad, en la que uno llamaría una existencia *consciente*, al menos en un sueño de tal vívida realidad que ninguna de las realidades de la vida podría comparársele jamás. Y ese “sueño” dura hasta que Karma está satisfecho en esa dirección; las ondas de fuerza alcanzan la orilla de su estanque cíclico y el ser entra en la próxima área de causas. Esta la puede encontrar en el mismo mundo, como antes, o en otro, de acuerdo al estado de progreso de él o de ella, a través de los necesarios Anillos y Rondas del desarrollo humano.

Entonces, ¿cómo puede pensar usted que “sólo un momento de sensación terrestre es seleccionado para perpetuarse”? Muy cierto es que ese “momento” dura desde el principio hasta el fin; pero entonces dura sólo como nota clave de toda la armonía, en tono definido de apreciable diapason, alrededor del cual se agrupan y desarrollan en variaciones progresivas de melodía y como una interminable variación de un tema, todas las aspiraciones, deseos, esperanzas, ensueños que, en conexión con ese “momento” particular, hayan cruzado jamás el cerebro del *soñador* durante su vida sin haber hallado nunca su realización sobre la Tierra; todo lo cual él lo encuentra ahora

plenamente realizado en el Dewachen en toda su intensidad, sin sospechar jamás que toda esa dichosa realidad no es más que la progeñe creada por su propia fantasía, los efectos de las causas mentales producidas por él mismo. Ese *momento* particular único, que será el más intenso y estará por encima de todos los demás en los pensamientos de su cerebro moribundo en el momento de la disolución, será, naturalmente, el que regulará todos los otros “momentos”; no obstante, los últimos —aunque siendo menos vívidos y menores— estarán también allí, teniendo su plan predestinado en esta revista fantasmagórica de sueños pasados, y deben prestar variedad al conjunto. No hay hombre en la Tierra, por humilde y pobre que sea, que no tenga alguna predilección decidida o una pasión dominante, y a menudo debido a ello, que esté exento de entregarse a esos sueños y deseos, por insatisfechos que hayan sido. ¿Es eso monotonía? ¿Llamaría usted a tales variantes *ad infinitum* del mismo tema, modelándose ese tema a sí mismo y tomando forma definida y color de ese grupo de deseos que fue lo más intenso durante la vida, “un vacío destituido de todo conocimiento en la mente dewachénica” aparentemente “hasta cierto punto *innoble*”? Entonces, en verdad, o ha fallado usted, como dice, en comprender lo que yo quería decir, o soy yo el culpable. Debo haber fracasado lamentablemente en comunicarle el sentido exacto y he de confesar mi inhabilidad para describir lo *indescriptible*. Lo último es una tarea difícil, mi buen amigo. A menos que la percepción intuitiva de un chela adiestrado acuda en ayuda, ningún monto de descripciones ayudarán, por gráficas que estas sean. En verdad, no hay palabras adecuadas para expresar la diferencia existente entre el estado mental en la Tierra y otro fuera de su esfera de acción; no hay términos ingleses equivalentes a los nuestros; *nada*, a no ser preconceptos inevitables (debidos a su anterior educación occidental), y de ahí las líneas de pensamientos en una dirección equivocada que llenan la mente del aprendiz; ¡como para ayudarnos a nosotros en esta inoculación de pensamientos completamente nuevos! Usted tiene razón. No sólo “las personas corrientes” —vuestros lectores— sino hasta los idealistas de tan elevada intelectualidad como el Sr. C.C.M., fallarán, mucho lo temo, en posesionarse de la verdadera idea y nunca la comprenderán hasta sus mismas profundidades. Quizá algún día usted se dará cuenta, mejor que hasta ahora, de una de las principales razones de nuestra resistencia a impartir *nuestro* Conocimiento a los candidatos europeos. Lea no más las disquisiciones y diatribas en *Light* del Sr. Roden Noel. Indudablemente, usted debió haberlas contestado, tal como le aconsejé, por intermedio de H.P.B. Su

silencio es un breve triunfo para el piadoso caballero y se parece a una *deserción* frente al pobre Sr. Massey.

“Un hombre en camino de aprender algo de los misterios de la naturaleza parece estar, para empezar sobre la Tierra, en un nivel más elevado de existencia que aquel que la naturaleza le tenía en apariencia reservado como premio por sus mejores acciones”.

Quizá “aparentemente”, pero no así en *realidad*, cuando es comprendido con corrección el *modus operandi* de la naturaleza. Luego ese otro erróneo concepto: “A mayores méritos, más largo el período en el Dewachen. Pero en el Dewachen... se ha perdido todo concepto del correr del tiempo; un minuto equivale a mil años... *à quoi bon*¹ entonces, etc.”.

Esta observación y tales modos de enfrentarse a las cosas puede, asimismo ser aplicada a toda la Eternidad, al Nirvāṇa, Pralaya y a cualquiera otra cosa. Dígase de una vez que todo el sistema del ser, de la existencia separada y colectiva, de la naturaleza objetiva y subjetiva, no son más que hechos idiotas, sin designio, un gigantesco fraude de esta naturaleza, la que, vista con poca simpatía por filosofía occidental, tiene además la cruel desaprobación del mejor “chela laico”. ¿*À quoi bon*, en tal caso, este predicar de nuestra doctrina, todo este trabajo cuesta arriba y este nadar en *adversum flumen*²? ¿Por qué el Oeste ha de estar ansioso de aprender algo del Este, puesto que evidentemente es incapaz de digerir lo que nunca ha de satisfacer las exigencias del gusto especial de sus estéticos? Tristes perspectivas para nosotros, puesto que aún usted mismo no puede abarcar de una sola vez un pequeño ángulo —el Dewachen— de esos sublimes e infinitos horizontes del “más allá de la vida”. No quiero desanimarlo. Sólo quisiera llamar su atención hacia las formidables dificultades que encontramos, a cada intento que hacemos, al explicar nuestras metafísicas a las mentes occidentales, aún a las más inteligentes. ¡Ay, amigo mío! ¡Usted parece tan incapaz de asimilar nuestros modos de pensar, como de digerir nuestro alimento o gustar de nuestras melodías!

No; no hay relojes ni aparatos para marcar el tiempo en el Dewachen, mi estimado chela, aunque todo el Cosmos es un gigantesco cronómetro en cierto sentido. Ni aun nosotros, los mortales —*ici bas même*³— tomamos mucha cuenta del *tiempo*, si es que lo

1- Del francés: ¿para qué? (N.E.)

2- Del latín: contra la corriente. (N.E.)

3- Del francés: incluso aquí abajo. (N.E.)

hacemos, durante los períodos de felicidad y arrobamiento y los encontramos siempre muy cortos; un hecho este que de ninguna manera nos impide gustar lo mismo de esa felicidad cuando llega. ¿Ha puesto su pensamiento alguna vez, en esa pequeña posibilidad: que probablemente debido a que la copa de la bienaventuranza está rebosante, en el “Dewachen” se pierde “todo sentido del correr del tiempo”; y que eso no es así para los que caen en el Avīci, aunque tanto el que mora en el Dewachen como en el Avīci no tiene conocimiento del tiempo; *i.e.*, de nuestros cálculos terrestres de períodos de tiempo? Debo también recordarle, en relación a todo esto, que el *tiempo es algo creado enteramente por nosotros*; que si bien un corto segundo de intensa agonía puede parecerle a un hombre una eternidad —aún sobre la tierra— a otro, más afortunado, las horas días y a veces años enteros pueden parecerle que vuelan en brevísimos instantes y que, finalmente, de todos los seres sensibles y conscientes sobre la Tierra, el hombre es el único animal que toma conocimiento del tiempo, aunque esto no lo hace ni más feliz ni más sabio. ¿Cómo puedo entonces explicarle lo que *no puede* sentir, puesto que usted parece incapaz de comprenderlo? Los símiles finitos son inadecuados para expresar lo abstracto y lo infinito, ni puede lo objetivo reflejar lo subjetivo. Para darse cuenta de la bienaventuranza del Dewachen o de las angustias del *Avīci*, usted debe asimilarlos tal como nosotros lo hacemos. El idealismo crítico occidental (tal como es expresado en los ataques del Sr. Roden Noel), tiene todavía que aprender la diferencia que existe entre el *verdadero ser* de los objetos suprasensibles y la sombría subjetividad de las ideas a las que han sido reducidos. El *Tiempo* no es un concepto implícito y, por lo tanto, ni puede ser probado ni analizado de acuerdo a los métodos de la filosofía superficial. Y a menos que aprendamos a contrarrestar los resultados negativos de ese método de sacar nuestras conclusiones agradables a las enseñanzas de ese llamado “sistema de razón pura”, y a distinguir entre la materia y la forma de nuestro conocimiento de los objetos perceptibles, nunca podremos llegar a conclusiones correctas, definitivas. El caso que tratamos, defendido por mí contra su concepto erróneo (aunque muy natural), es una buena prueba de la superficialidad y aún de la falacia de ese “sistema de razón pura (materialista)”. El espacio y el tiempo pueden ser según Kant, no el producto sino el regulador de las sensaciones, pero sólo en cuanto concierne a nuestras sensaciones sobre la *Tierra*; no en el Dewachen. Allí no encontramos esas ideas *a priori* de “espacio y tiempo”

controlando las percepciones de los residentes en el Dewachen con respecto a los objetos de *sus* sentidos, al contrario, descubrimos que es el morador en el Dewachen mismo quien en absoluto crea los dos y los aniquila al mismo tiempo. De ahí que los llamados “estados posteriores” no pueden ser nunca juzgados con corrección por la razón práctica, puesto que la última puede tener actividad sólo en la esfera de causas o conclusiones *finales*, y difícilmente podría ser considerado con Kant (para quien significa en una página la razón y en la próxima la voluntad) como el poder espiritual más elevado en el hombre, teniendo por su esfera aquella VOLUNTAD. Lo indicado no ha sido traído aquí —como usted podría pensar— en favor de un argumento (llevado muy lejos, probablemente), sino con vistas a una discusión futura “familiar” como usted lo expresa, con estudiantes y admiradores de Kant y de Platón, con quienes tendrá que enfrentarse.

Y ahora le diré algo en el lenguaje más simple, y no será culpa mía si todavía falla en comprender su pleno significado. Una existencia física tiene su intensidad acumulada desde la infancia hasta la culminación de la juventud, y su energía en disminución, de ahí en adelante, hasta la chochera y la muerte, y asimismo es vivida la vida en el Dewachen. Con todo, usted tiene razón al decir que el “Alma” nunca puede despertar a la realización de su equivocación y encontrarse “engañada por la naturaleza”, tanto más que, hablando estrictamente, la totalidad de la vida humana y sus tan alardeadas realidades no son mejores que un tal “engaño”. Pero usted está equivocado al hacer eco a los prejuicios y preconceptos de los lectores occidentales (ningún asiático concordará con usted sobre este punto), cuando agrega que “hay un sentido de irrealidad en todo este asunto que es doloroso para la mente”, puesto que usted es el primero en sentir que, sin lugar a duda, esto es más bien debido a “una imperfecta comprensión de la naturaleza de la existencia” en el Dewachen que a ningún defecto de nuestro sistema. De aquí mis órdenes a un chela de reproducir, en un apéndice a su artículo, extractos de esta carta y explicaciones calculadas para sacar de su error al lector y borrar, tanto como sea posible, la dolorosa impresión que esa confesión suya ha de producir seguramente en él. El párrafo entero es peligroso. No me siento justificado en tacharlo, puesto que es, evidentemente, la expresión de sus verdaderos sentimientos amablemente ocultados, aunque con bastante torpeza —si me perdona por decirlo— con una aparente defensa de ese punto *débil* (para su mente) del sistema. Pero, créame, no es así. La naturaleza no engaña ni al morador del Dewachen ni al

hombre físico viviente. La naturaleza provee para él mucha más *real bienaventuranza* y felicidad *allí* que lo que ella provee *aquí* donde todas las condiciones y oportunidades para el mal están contra él y su inherente desamparo —como una pajueta violentamente arrebatada de aquí para allá por cada despiadado viento— es causa de que la felicidad pura en esta tierra sea una completa imposibilidad para el ser humano, sean cuales fueren sus oportunidades y condiciones. Mejor llame a esta vida una pesadilla fea y horrible y usted tendrá razón. Llamar un “sueño” a la existencia en el Dewachen en otro sentido que no sea el de un término convencional, muy apropiado a nuestros lenguajes tan llenos de nombres erróneos, es renunciar para siempre al conocimiento de la doctrina esotérica, la sola guardiana de la verdad. Permítame, pues, que le explique, una vez más, algunos de los muchos estados en el Dewachen y en el Avīci.

Como lo es en la verdadera vida terrestre, así lo es para el Ego en el Dewachen: el primer aleteo de la fuerza psíquica, su culminación; el desgaste gradual de la fuerza al pasar de la semi-inconciencia, al olvido y al letargo gradual; al olvido total... no muerte sino renacimiento: renacimiento en otra personalidad y la reasunción de la acción que crea diariamente un nuevo cúmulo de causas que deben surtir sus efectos en otro término en el Dewachen; y de nuevo, otro renacimiento físico como una nueva personalidad. Lo que han de ser las vida en el Dewachen y sobre la Tierra, respectivamente y en cada caso, está determinado por Karma. Y esta ronda fatigosa de nacimiento tras nacimiento debe recorrerse una vez y otra hasta que el ser alcance el fin de la Séptima Ronda o logre en el ínterin, la sabiduría de un Arhat, luego la de un Buddha, y de esa manera sea relevado por una Ronda o dos —por haber aprendido cómo irrumpir a través de círculos viciosos— y pasar periódicamente al Parinirvāṇa.

Pero supóngase que no se trate de un Bacon, un Goethe, un Shelley, un Howard, sino de una persona muy común, de una personalidad incolora, tibia, que nunca pesó suficientemente en el mundo para hacerse sentir: ¿qué ocurre entonces? Simplemente que su estadia dewachénica es tan incolora y débil como fue su personalidad. ¿Cómo podría ser de otra manera puesto que causa y efecto se corresponden? Pero supóngase un monstruo de maldad, de sensualidad, ambición, avaricia, orgullo, impostura, etc., el que poseería, sin embargo, un germen o gérmenes de algo mejor, destellos de una naturaleza más divina: ¿dónde ha de ir? Ese destello, cubierto por una capa de suciedad, contrarrestará, sin embargo, la atracción de

la octava esfera donde caen sólo las absolutas *no-entidades*; “fracasos de la naturaleza” para ser remoldados completamente, cuyas mónadas divinas se separaron de los cinco Principios durante sus vidas terrestres (ya hubiera acontecido en el nacimiento anterior o en varios nacimientos anteriores, pues tales casos existen también en nuestros registros) y que han vivido como seres humanos *sin alma*¹. Esas personas abandonadas por su Sexto Principio (mientras que el Séptimo habiendo perdido el *vahana* (o vehículo) no pueden existir *independientemente* por más tiempo) son aquellas cuyo Quinto Principio o alma animal desciende naturalmente “al pozo sin fondo”. Esta explicación le aclarará, aún más, las insinuaciones de Eliphaz Lévi; si usted relee lo que él dice y mis observaciones al margen (vea en el *Theosophist*, octubre de 1881, el artículo titulado “Muerte”) y reflexiones sobre las palabras usadas, tales como zánganos, etc. Bien; la primera entidad nombrada no puede ir a la octava esfera, con todas sus maldades, puesto que su maldad es de una *naturaleza demasiado espiritual* y refinada. Es un *monstruo*, no un mero bruto *sin alma*. Él no debe ser simplemente *aniquilado* sino CASTIGADO, puesto que la aniquilación, es decir, el olvido total y el hecho de haber sido arrancado de la existencia consciente, no constituye un castigo *per se*, y que tal como lo expresa Voltaire, “*le néant ne laisse pas d’avoir du bon*”². No se trata aquí de una bujía que arde momentáneamente para ser luego apagada por una brisa, sino que estamos en presencia de una energía fuerte, positiva, maléfica, que ha sido alimentada y desarrollada por circunstancias, algunas de las cuales pueden haber estado fuera de su control. Debe existir para una criatura de esta naturaleza un estado correspondiente al del *Dewachen*, y ese estado se encuentra en el *Avīci*, la perfecta antítesis del *Dewachen*, lo que ha sido vulgarizado por las naciones occidentales como Infierno y Cielo; estados que usted ha perdido de vista por completo en su “Fragmentos”. Recuerde: “Para ser inmortal en el bien, uno debe identificarse a sí mismo con la Bondad (o Dios); para ser inmortal en el mal, debe identificarse con el mal (o Satán)”. El desconocimiento del verdadero valor de términos tales como “espíritu”, “alma”, “individualidad”, “personalidad” e “inmortalidad” (especialmente), sólo provoca guerras

1- Véase *Isis*, Vol. II págs. 368 y 369: la palabra *Alma* significa allí Alma “Espiritual”, naturalmente la cual siempre que deja a una persona “Sin alma” se convierte en la causa de que el Quinto Principio (Alma animal) descienda hacia la octava esfera.

2- Del francés: la nada no deja de tener su bien. (N.E.)

de palabras entre un gran número de idealistas disputadores, además de los Sres. C.C.M. y Roden Noel. Y para completar su “Fragmentos” sin riesgo de caer de nuevo bajo los dientes trituradores de la crítica del último honorable caballero, encontré necesario agregar al Dewachen el *Avīci*, como su complemento, y aplicarle las mismas leyes que al primero. Esto es hecho, con su permiso, en el *Apéndice*.

Habiendo explicado con suficiencia la situación, puedo contestar ahora directamente a su pregunta Nº 1. Sí, es cierto, *hay* “cambio de ocupación” un cambio continuo en el *Dewachen*, tanto —y mucho más— que en la vida de cualquier hombre o mujer que persiguiera una sola ocupación, sea cual fuere, *durante toda su vida*; con la diferencia de que para el morador del *Dewachen* su ocupación especial es siempre agradable y llena *su vida* de arrobamiento. Cambio debe haber pues, dado que esa vida en ensueño no es más que la fruición, el momento de la cosecha de esas “semillas-gérmenes”, psíquicas caídos del árbol de la existencia física en nuestros momentos de sueños y de esperanzas, atisbos imaginativos de bienaventuranzas y felicidad ahogados en un ingrato suelo social, y ahora floreciendo en el rosado amanecer del Dewachen y madurando sus frutos bajo su siempre fructífero firmamento. ¡No existen *allí* ni fracasos ni desilusiones! Si un hombre ha tenido aunque sea *un* sólo momento de felicidad y experiencia ideal durante su vida —como usted cree— aun así, si existe el Dewachen, no podría ser —como usted lo supone erróneamente—, la indefinida prolongación de ese “único momento”, sino que sería los infinitos resultados de los varios incidentes y acontecimientos que tienen como base y surgen de ese “único momento” o momentos como sea el caso. En resumen; todo lo que eso sugiera a la fantasía del “soñador”. Como he dicho, esa nota única, surgida de la lira de la vida, formaría la nota clave del estado subjetivo del ser y se expandiría en innumerables y armoniosos tonos y semitonos de fantasmagoría psíquica. Allí todas las esperanzas no realizadas, las aspiraciones y los sueños se realizan completamente, y los *sueños* de lo objetivo se convierten en las *realidades* de la existencia subjetiva. Y allí, detrás de la cortina de Māyā, el Adepto percibe su apariencia vaporosa e ilusoria, pues Él ha aprendido el gran secreto de cómo penetrar profundamente el Arcano del ser.

Indudablemente, mi pregunta sobre si usted había experimentado monotonía durante los momentos que usted considera los más felices de su vida le ha conducido a conclusiones erróneas. Esta carta es, pues, mi justo castigo por mi pereza al no ampliar mis explicaciones.

Pregunta (2): ¿A qué ciclo se refiere?

El “ciclo menor” significa, como es natural, la terminación de la Séptima *Ronda*, tal como se ha determinado y explicado. Además al final de cada una de las siete rondas se produce un recuerdo menos “completo”, llevándose a cabo sólo las experiencias dewachénicas entre los numerosos nacimientos al final de cada vida *personal*. Pero, el recuerdo *completo* de todas las vidas (terrestres y dewachénicas) o sea: la *omnisciencia*, llega, solamente al gran final de las totales siete rondas (a menos que en el ínterin uno se haya convertido en un Bodhisattva, en un Arhat), significando el “umbral” del Nirvāṇa un período indefinido. Naturalmente, un hombre que pertenezca al ciclo de la *Séptima Ronda* (que completa sus migraciones terrestres al comienzo de la última Raza y Anillo), tendrá que esperar más tiempo en el umbral que uno de los últimos de esas rondas. Esa Vida de Elegido entre el Pralaya menor y el Nirvāṇa, o más bien dicho, *antes* del Pralaya, representa la Gran Recompensa, la más grande de hecho, puesto que hace del Ego (aunque nunca haya sido un Adepto, sino simplemente un hombre virtuoso y meritorio en la *mayoría* de sus existencias) virtualmente un Dios, un omnisciente y consciente ser, un candidato para ser un Dhyān Chohan durante eternidades de eones. ...Basta ya. Estoy violando misterios de la iniciación. Pero ¿qué tiene que ver el NIRVĀṆA con el recuerdo de las existencias objetivas? Ese es un estado aún más elevado donde todas las cosas objetivas son olvidadas. Es un estado de absoluto reposo y de asimilación con Parabrahman... es Parabrahman mismo. ¡Oh, la triste ignorancia en el occidente, de nuestras verdades filosóficas y la inhabilidad de vuestros más grandes intelectos para abarcar el verdadero espíritu de esas enseñanzas! ¿Qué haremos... qué podemos hacer?

Pregunta (3). Usted supone un intercambio entre las entidades en el Dewachen que sólo se aplica a las relaciones mutuas en la existencia física. De dos almas simpatizantes, cada una desarrollará sus propias sensaciones dewachénicas, compartiendo con la otra esa bienaventuranza subjetiva; pero, sin embargo, cada una está separada de la otra en lo que se refiere a una verdadera comunicación mutua. Porque, ¿qué compañerismo podría haber allí entre dos entidades subjetivas que ni siquiera son tan materiales como esa etérea sombra de sus cuerpos: el *Māyāvi-Rūpa*?

Pregunta (4). El Dewachen es un estado, no una localidad. Rūpa-Loka, Arūpa-Loka y Kāma-Loka son las tres esferas de ascendente espiritualidad en las cuales los varios grupos de entidades subjetivas

encuentran su atracción. En el Kāma-Loka (la esfera semi-física) moran los cascarones, las víctimas de suicidios y esta esfera está dividida en innumerables regiones y sub-regiones correspondientes a los estados mentales de los que allí llegan a la hora de su muerte. Este es el glorioso “País del Estío”¹ de los espiritistas hasta cuyos horizontes queda limitada la visión de sus mejores videntes; visión imperfecta y engañosa debido a la falta de adiestramiento y a que no son guiados por el *Ālaya Vijñāna* (conocimiento oculto). ¿Quién en el occidente conoce algo del verdadero *Sahāloka Dhātu*, el misterioso Quiliocosmos de cuyas muchas regiones solamente tres pueden darse a conocer al mundo externo, el *Tribhuvana* (tres mundos), a saber: Kāma, Rūpa y Arūpa-Lokas? Y sin embargo, ¡vea la tristeza producida en las mentes occidentales por la mención de sólo esos tres! ¡Vea el *Ligth* del 6 de enero!

Contemplé a su amigo (M. A. Oxon) notificando al mundo de sus lectores que, de acuerdo a lo que usted hace suponer en su “Doctrina Secreta”, “ninguna acusación más grave podría pronunciarse contra ningún hombre, por su más cruel enemigo” que la acusación que usted lanza contra nosotros —“estos misteriosos desconocidos”. Y no es esta clase de cruel crítica la más a propósito para obtener de nosotros más conocimientos o para hacer que lo “desconocido” sea *más conocido*. Y luego el placer de enseñar a un público, una de cuyas más altas autoridades (Roden Noel) dice, en páginas más adelante, que los teósofos han dotado a los “cascarones” con conciencia *simulada*. Vea la diferencia que una palabra puede establecer. Si se hubiera escrito la palabra “asimilada” en vez de “simulada”, se habría comunicado la idea verdadera: que la conciencia de los cascarones es asimilada del médium y de las personas vivientes que se encuentran presentes, ¡mientras que ahora...! Pero, naturalmente, no son las exposiciones de nuestros críticos europeos, sino las de nuestros chelas asiáticos las que “parecen absolutamente proteicas en su cambiante variedad”. A ese hombre hay que contestarle y corregir su falsa impresión, ya sea que usted lo haga o el Sr. Massey. Pero ¡ay! este último conoce muy poco y usted... usted mira a nuestro concepto del Dewachen ¡con algo más que “desconsuelo”! Pero para resumir:

Desde el Kāma-Loka, en el gran Quiliocosmos, las “Almas”, trasladadas de nuevo una vez que han despertado de su letargo post-mortem, van todas (*menos los cascarones*) y de acuerdo a su atracción, al Dewachen o al Avīci. Y esos dos *estados* se diferencian, de nuevo,

1- El *Summerland* de los espiritistas. (N.E.)

ad infinitum y sus grados ascendentes de espiritualidad obtienen sus nombres de las Lokas que lo producen. Por ejemplo: las sensaciones, percepciones e ideaciones de un morador del *Dewachen* en el Rūpa-Loka serán, naturalmente, de una naturaleza menos subjetiva que lo serían en Arūpa-Loka, en cuyos dos estados las experiencias dewachénicas variarán en su presentación a la entidad-sujeto, no sólo en lo que se refiere a la forma, color y substancia, sino también en sus potencialidades formativas. Pero ni aún la más exaltada experiencia de una mónada en el estado dewachénico más elevado en el Arūpa-Loka (el último de los siete estados) puede compararse a aquella perfecta condición subjetiva de pura espiritualidad de la cual emerge la mónada para “descender a la materia”, y hacia la cual debe retornar al final del gran ciclo. Ni es el Nirvāṇa mismo comparable al Parinirvāṇa.

Pregunta (5). El revivir de la conciencia comienza después de la lucha en el Kāma-Loka, en la puerta del Dewachen, y solamente *después* del “período de gestación”. Le ruego que lea de nuevo mis contestaciones sobre este asunto en sus “Famosas Contradicciones”.

Pregunta (6). Siendo injustificadas sus deducciones en relación a la infinita prolongación en el Dewachen de un momento determinado de bienaventuranza terrenal, su pregunta en el último párrafo de este interrogatorio no necesita ser considerada. La estadía en el Dewachen es proporcional al impulso psíquico inconcluso originado en la vida terrenal: aquellas personas cuyas atracciones fueron predominantemente materiales, serán atraídas más pronto hacia el renacimiento por la fuerza de *Taṇhā*. Y como lo observa bien nuestro oponente de Londres, esos asuntos metafísicos son para ser comprendidos sólo en parte. Una facultad aún más elevada, perteneciente a la vida superior, es la que debe ver, y es, en verdad, imposible imponer esos conceptos a nuestra comprensión mediante el mero uso de palabras. Uno debe ver con su vista espiritual, oír con el oído Dharmakáryico, sentir con las sensaciones de su *Aṣṭa Vijñāna* (“yo” espiritual) antes de que se puedan comprender por completo estas doctrinas; de otra manera pueden aumentar el propio “desconsuelo” y agregar muy poco a lo ya conocido.

Pregunta (7). La “recompensa suministrada por la naturaleza a los hombres que son benevolentes de un modo amplio y sistemático” y que no han enfocado su atención sobre un individuo sólo o sobre una especialidad es, si son puros, la de pasar rápidamente a través de los Kāma y Rūpa Lokas a la más elevada esfera de los *Tribhuvana*, puesto que es allí donde la formulación de las ideas abstractas y la

consideración de los principios generales llenan los pensamientos de sus ocupantes, la personalidad es sinónimo de limitación, y cuanto más centralizadas sean las ideas, tanto más cerca se aferrará ella a las esferas inferiores del ser, tanto más tiempo merodeará en el plano del egoísta intercambio social. La posición social de un ser es, naturalmente, resultado de Karma, siendo la ley que “lo semejante se atrae”. El ser renaciente es arrastrado hacia la corriente gestadora con la cual vendrán las atracciones predominantes del último nacimiento haciendo que las asimile. Así, uno que ha nacido labrador, puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede de nuevo ver la luz en la tienda de un culí. Esta ley de atracción se afirma en millares de “accidentes de nacimiento”, nombre este que no podría ser más inapropiado. Cuando usted se dé cuenta, al menos, de lo siguiente: de que los *skandhas* son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Dewachen, que ahora tiene para usted una perspectiva tan profundamente insatisfactoria. Ni son sus inferencias correctas en su aplicación, general, en lo que se refiere al bienestar y goces de las clases superiores como debidos a un Karma. Ellas se han creado un tono de eudemonismo a su alrededor que es difícilmente reconciliable con la Ley Kármica, puesto que ese “bienestar y goce” es, más a menudo, la causa de un Karma nuevo y sobrecargado, que el producto de los efectos mismos. Aún como una “regla bastante general”, la pobreza y condición humilde de la vida son menos productores de dolores que la riqueza y el nacimiento elevado; pero sobre esto hablaremos más adelante. Mis contestaciones están tomando, una vez más, el aspecto de un volumen en vez del aspecto de una carta moderada. “¿Escribiendo un nuevo libro o para el *Theosophist*? Bien; ¿no cree usted (puesto que su deseo es alcanzar no sólo la mayor cantidad de mentes, sino también las *más receptivas*) que sería mejor escribir el libro y además *para* el *Theosophist*? Usted podría incorporar en el *Buddhismo Esotérico* —un excelente título, de paso— material que lo haría aparecer como una continuación o ampliación de lo ya publicado en el *Theosophist*; una exposición sistemática y cuidadosa de la que ha sido ya dada y se dará en la revista en cortos fragmentos tomados al azar. Anhelo especialmente, debido a M., que la revista constituya un éxito tanto como sea posible y que circule en Inglaterra más de lo que circula actualmente. Su nuevo libro atrayendo —como es seguro que lo hará— la atención de la porción del mundo occidental más educada y pensadora hacia el órgano del *Buddhismo Esotérico par excellence*, procurará bien al mundo y los dos se ayudarán mutuamente. Cuando,

escriba, no pierda de vista la obra de Lillie, *Buddha y el Buddhismo Primitivo*. A pesar de sus muchas falacias, injustificables suposiciones, deformaciones de hechos y aún de palabras sánscritas y palis, este presuntuoso volumen ha tenido, sin embargo, un gran éxito con los espiritistas y aún con los cristianos que tienen propensión al misticismo. Diré a Subba Rao o a H.P.B. que hagan una reseña literaria con notas mías, pero de esto hablaremos en otra carta. Usted posee amplio material para trabajar en mis notas y escritos. Ha dado a conocer sólo algunos de los muchos puntos que yo he tocado, ampliado y vuelto a ampliar en montones de cartas como la que estoy escribiendo ahora. Podría sacar de ellas material para innumerables artículos nuevos y “Fragmentos”, que podrían darse en la revista y aún le quedaría bastante y le sobraría para el libro. Y estos, a su vez, podrían ser seguidos por un tercer volumen más adelante. Puede ser conveniente no perder de vista este plan.

Su “quimérico proyecto” con Darjeeling como punto objetivo, no es quimérico sino simplemente impracticable, mi buen amigo. Todavía no ha llegado el momento. Pero el impulso de sus energías lo están llevando a usted lenta pero persistentemente, al intercambio personal. Yo no quiero decir que lo desee tanto como usted, pues como lo estoy viendo todos los días de mi vida, me interesan muy poco las relaciones *objetivas*, pero, si yo pudiera, desearía adelantar esa entrevista en beneficio suyo. Sin embargo...? Entre tanto, siéntase feliz sabiendo que ha hecho más bien verdadero a sus semejantes en el transcurso de los dos últimos años que en los muchos años anteriores. Y también a usted mismo.

Estoy seguro de que usted no simpatiza con los sentimientos egoístas que han impulsado a la rama de Londres a retirar la pequeña proporción de ayuda pecuniaria —importando algunas pocas guineas al año— que daba a la Sociedad Madre. ¿Quién de los miembros pensaría nunca rehusar o tratar de evitar el pago de su cuota a cualquier otra sociedad, o club, o sociedad científica a que pueda pertenecer? Es esa indiferencia y egoísmo lo que les ha permitido mantenerse ociosos y en calma desde el principio, viendo cómo los dos que están en la India dan sus últimas rupias (y Upāsika hasta vendiendo sus joyas por el honor de la Sociedad), a pesar de que muchos de los miembros británicos están en mejor posición, para hacer frente al sacrificio que fuera necesario, que los dos indicados. La hermana del Sr. Olcott está en EE.UU. realmente en la mayor miseria y el pobre hombre, amándola como la ama, no hubiera retirado ni siquiera 100 rupias del

fondo de la Sociedad, o más bien del *Theosophist*, para ayudarla, a ella y a sus seis pequeños hijitos, si H.P.B. no hubiera insistido y M. no hubiese contribuido con una pequeña suma para ello.

De cualquier modo, he dicho al Sr. Olcott que le envíe a usted la autorización oficial necesaria para arreglar las cuotas o hacer cualquier otro arreglo financiero que considere mejor en Londres. Pero recuerde, mi muy apreciado hermano, que si se espera de los pobres empleados indos que ganan salarios de 20 a 30 Rs., que paguen la misma cuota para ayudar a los gastos de la Sociedad, es un gran injusticia eximir totalmente a los mucho más ricos miembros de Londres. Haga *Justicia* “aunque caigan los cielos”. Sin embargo, si hay que hacer concesiones a los prejuicios *locales*, usted está ciertamente mejor capacitado que nosotros para darse cuenta de ello y para negociar de acuerdo a lo que más convenga. No deje de poner “las relaciones monetarias en mejor pie” del que están al presente, si es que el viento financiero ha de ser suavizado para el esquilado cordero-Peling. Tengo fe en *su* sensatez, amigo mío, aunque usted tendría cierto derecho a perder prontamente su fe en mí, considerando cuán tirantes demostraron ser las negociaciones para el capital del *Phoenix*. Usted debe comprender que a pesar de la aprobación del Chohan para mi “Chela Laico”, me encuentro todavía bajo las restricciones del año pasado y no puedo enfocar sobre quien corresponde, todos los poderes psíquicos que de otra manera podría. Además, nuestras leyes y restricciones en lo que atañe a dinero o cualquier operación financiera, ya sea dentro o fuera de nuestra Asociación, son en extremo severas, inexorables en ciertos puntos. Tenemos que proceder muy cautelosamente, y de ahí la demora. Pero tengo la esperanza de que usted mismo pueda pensar que algo se ha hecho ya en esa dirección.

Sí; “K.H.” quiso significar que la crítica literaria de “*Mr. Isaac*” debería aparecer en el “*Theosophist*” escrita “por el autor del *Mundo Oculto*”, de manera que envíela antes de partir. Y para bien del viejo “Sam Ward”, quisiera verla mencionada en el *Pioneer*. Pero eso no importa tanto, ahora que usted está por dejarlo.

Y por encima de todo, Salām, y mis mejores deseos. Estoy en extremo ocupado con las preparaciones de la iniciación. Varios de mis chelas —Djwal Khool, entre otros— están esforzándose en alcanzar “la otra orilla”.

Suyo fielmente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CIII, pág 527]

SECCIÓN III

PROBACIÓN Y CHELADO

CARTA N° XXVI

[De K.H. a Sinnett y Hume. Cron. es la n° 26, la anterior es la N° XLIX]

*Memorándum confidencial de K.H. acerca de la Vieja Dama.
Recibida en Simla, otoño, 1881.*

Estoy enterado, y lo siento mucho, del hecho de que la carencia de coordinación en las manifestaciones de ella —especialmente cuando está excitada— y sus extrañas modalidades, la hacen, en opinión de ustedes, una transmisora bastante imperfecta de nuestros mensajes. Sin embargo, amables hermanos, cuando conozcan la verdad una vez que se les diga que su mente variable, la aparente carencia de ilación de sus exposiciones e ideas, su excitación nerviosa —en una palabra, que todo eso que propende a perturbar los sentimientos de la gente de mente tranquila, cuyas nociones de los modales y de reserva exterior se sienten ofendidas por tales extrañas explosiones de lo que consideran que es su temperamento y que tanto les subleva— una vez que sepan que nada de eso es culpa de ella, ustedes permitirán tal vez, que se les lleve a considerarla bajo una luz totalmente distinta. Aunque todavía no haya llegado el momento para darles a conocer el secreto por entero y aunque ustedes no estén lo suficientemente preparados para comprender el gran Misterio, aún si este les fuera revelado; estoy autorizado, debido a la gran injusticia y al mal cometido por ustedes, a permitirles un atisbo detrás del velo. Este estado de ella está íntimamente vinculado con su entrenamiento oculto en el Tíbet, y es debido a que se la envió a actuar sola en el mundo para preparar gradualmente el camino para otros. Después de casi un siglo de infructuosa búsqueda nuestros jefes utilizaron la única oportunidad que tuvieron de enviar un *cuerpo* europeo a suelo europeo para servir de lazo de unión entre esa tierra y la nuestra. ¿Acaso no lo comprenden? Naturalmente que no. Le ruego que trate de recordar lo que ella intentó explicar y que ustedes comprendieron bastante bien, a saber: el hecho de los *siete* Principios en el ser humano *completo*. Ahora bien; nadie, ni hombre ni mujer, a no ser que sea un iniciado del “quinto círculo”, puede dejar los límites de *Bod-Las* y retornar al mundo en su total

integridad, si se me permite usar esta expresión. Uno, por lo menos, de sus siete satélites debe dejarse atrás, por dos razones: la primera, para formar el lazo de conexión necesario, el alambre transmisor, diríamos; la segunda, a título de la más completa garantía de que ciertas cosas no serán nunca divulgadas. Ella no es una excepción de la regla y usted ha visto otro caso —un hombre elevadamente intelectual— que tuvo que dejar atrás una de sus pieles, y de ahí que se le considere muy excéntrico. El comportamiento, disposición y situación de los seis restantes, depende de las cualidades innatas, de las peculiaridades psicofisiológicas de la persona, especialmente de la idiosincrasia transmitida por lo que la ciencia moderna denomina “atavismo”. Actuando de acuerdo a mis deseos, mi Hermano M., si lo recuerda, le hizo a usted cierto ofrecimiento por intermedio de ella. No tenía más que aceptarlo y en cualquier oportunidad que lo deseara, hubiera podido tener, por una hora o más, al verdadero *baitchooly* para conversar con él, en vez de la entidad psicológicamente incompleta con quien tiene que vérselas ahora. Lo de ayer fue error de él. No debería haberla enviado a entregar el mensaje al Sr. Sinnett en el estado en que ella estaba. Pero ello de hacerla responsable de su excitación puramente fisiológica y dejarle ver las sonrisas despectivas de ustedes, eso fue positivamente *pecaminoso*. Perdónenme, hermanos míos y buenos señores, mis francas palabras. Obro sólo de acuerdo con lo que me pidieron ustedes mismos en su carta. Me tomé la molestia de “investigar el espíritu y sentido” con que todo fue dicho y hecho en la habitación del Sr. Sinnett; y aunque no tengo derecho de “culparles” —ya que ignoraban el auténtico estado de cosas— no puedo menos que desaprobear con firmeza lo que, por más pulido que fuera exteriormente, aún bajo circunstancias por completo ordinarias, hubiera sido aún —CRUELDAD. ¡Bas!¹

[La siguiente cronológicamente es la N° XXVII, a continuación]

CARTA N° XXVII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 27, la anterior es la N° XXVI]

Recibida en Simla, otoño, 1881.

Había previsto lo que sucede ahora. En mi carta de Bombay yo le aconsejaba prudencia en cuanto a lo que usted permitiría aprender a

1- बस!, expresión hindustaní que significa: ¡basta! (N.E.)

S.M. sobre + y su propia mediumnidad, y le sugerí que le comunicara meramente la sustancia de lo que dije. Cuando, observándolo yo en Allahabad, lo vi haciendo, en cambio, extractos copiosos de mi carta para él, percibí el peligro de nuevo, pero no me interpose por varias razones. Una de ellas es que creo plenamente que llegado el tiempo en que la seguridad social y moral exige que algún miembro de la Sociedad Teosófica exprese la verdad, aunque le caigan luego los Himalayas encima. El develamiento de la amarga verdad tiene que ser hecho con mayor discreción y cautela; advierto que, en vez de conseguir amigos y defensores en el campo de los Filisteos, ya sea en este o en el otro lado de los océanos, muchos de entre ustedes —usted con los demás— crean sólo enemigos, haciendo demasiado hincapié en mí y en mis opiniones personales. Por aquel lado, la irritación es grande y usted encontrará pronto destellos de eso en el *Light* y en otras partes y usted “*perderá a S.M.*”. Los copiosos extractos cumplieron su obra, precisamente porque fueron demasiado copiosos. Ningún humano o sobrehumano, podrá jamás abrir los ojos a S.M.; fue inútil *rasgarlos* para que vieran. Por este lado es peor todavía. La buena gente de Simla no tiene inclinaciones muy metafóricas y la alegoría no se pegará a su epidermis más de lo que lo haría el agua a las plumas del ganso. Además, a nadie le gusta que le digan que “huele mal” y la *broma*, extraída de una observación demasiado colmada de profundo sentido psicológico, ha producido daño incalculable en esferas donde, de no haber mediado eso, la S.T.E.S.¹ podría haber reclutado más de un converso... Pero, debo volver nuevamente a la carta.

La razón más fuerte de queja contra mí reside en el hecho de que mi exposición implica: (a) una especie de desafío a S.M. para que probara que + es un “Espíritu”; (b) nuestro amigo me denuncia severamente por tratar de demostrar yo que + es un *embustero*. Ahora bien; quiero ser explícito, pero no apologista. No hay duda de que yo pensaba las dos cosas; sólo que lo pensé *para usted* que me había pedido esa información, y de ninguna manera para él. Él no ha probado su caso, ni yo esperaba que lo hiciera, aun cuando él ha pensado que podía hacerlo, ya que su reclamación se basa por entero sobre su propia aseveración personal debido a su inquebrantable fe en sus propias impresiones. A mí me sería fácil, por otra parte, probar que + no es un espíritu desencarnado, si no tuviera muy buenas razones para no hacerlo ahora. Había formulado mi carta con sumo cuidado, de modo que al tiempo que le permitía a usted vislumbrar algo de la

1- La Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla. (N.E.)

verdad, le mostraba lo más claramente posible que no tenía derecho de divulgar el “secreto de un *Hermano*”. Pero, mi buen amigo, yo nunca le había dicho en tantas palabras quién y qué era *él*. Podría tal vez, haberle aconsejado juzgara a + por sus pretendidos escritos porque, más afortunado en esto que Job, nuestros “enemigos” todos “escriben libros”. Están muy encariñados en dictar evangelios “inspirados” y así... son atrapados por la cola de su propia retórica. Y ¿quién entre los espiritistas más intelectuales que hayan leído la obra completa atribuida a +, se atrevería a mantener que, excepción hecha de sus pocas páginas en extremo notables, el resto no estaría por debajo de lo que el mismo S.M. hubiera podido escribir, y mucho mejor? Esté seguro de que ningún médium inteligente, vivo y veraz, necesita “inspiración” de un “espíritu” desencarnado. La verdad se mantendrá, sin inspiración por parte de dioses o espíritus, y mejor aún: se mantendrá a pesar de todos ellos; los “ángeles” no hacen, por lo general, otra cosa que susurrar falsedades y aumentar el acopio de supersticiones.

Es en vista de tales pequeños disgustos que debo abstenerme de satisfacer a C. C. Massey. No me aprovecharé de su “autoridad” ni voy a cumplir con su “deseo”, y rehúso lo más decididamente “comunicar su secreto”, por ser este de una naturaleza tal, que obstaculizaría su camino hacia la obtención del adeptado, aunque nada tiene que ver con su carácter privado. Esta información, de nuevo, estaba destinada a usted, en contestación a su sorpresiva pregunta de si podían existir algunos impedimentos para que yo me comunicara con él y lo *guiara* hacia la Luz, pero no fue nunca destinada para los oídos de él. Puede tener, en la historia de su vida, una página o dos que él preferiría ver borradas; pero sus instintos leales y fieles le darán siempre preeminencia y lo colocarán muy por encima de muchos hombres que permanecieron castos y virtuosos sólo porque nunca conocieron lo que era la tentación. Me abstendré, pues, con su bondadoso permiso. En el porvenir, mi muy querido amigo, tendremos que limitarnos enteramente a la filosofía y evitar chismes de familia. Los secretos de familia son, a veces, aún más peligrosos de tocar que los turbantes sucios, mi ilustre y querido amigo. Y no deje que se perturbe su demasiado sensible corazón o que su imaginación lo lleve a suponer que una sola palabra de lo que acabo de decir está destinada a transmitir un reproche. Nosotros, asiáticos medio salvajes, juzgamos al hombre por sus intenciones, y las de usted eran todo lo sinceras y buenas que podrían ser. Pero tiene que recordar que está en una dura

escuela y tratando con un mundo por completo distinto del suyo. Debe grabar especialmente en su mente la convicción de que la *causa* más pequeña producida aunque sea inconscientemente y por cualquier motivo, no puede ser anulada o sus efectos perturbados en su progreso por millones de dioses, demonios u hombres, combinados. Por consiguiente, no debe considerarme demasiado hipercrítico cuando digo que todos ustedes han sido más o menos imprudentes, cuando no indiscretos, aplicándose este último término, hasta ahora, sólo a uno de los miembros. Por tanto, usted verá tal vez que las equivocaciones y desatinos de H. Steel Olcott están un matiz más claro de lo que parece al principio, puesto que aún los ingleses, mucho más inteligentes y versados en los modos del mundo que lo que está él, también están sujetos a error. Porque ustedes han errado, individual y colectivamente, conforme va a ser evidente en un porvenir muy cercano; y la dirección y el éxito de la Sociedad demostrarán, como resultado, ser más difíciles en vuestro caso, desde que ninguno de ustedes está dispuesto a admitir que ha procedido así, ni tampoco están preparados, como él lo está, a seguir cualquier consejo que se les ofrezca aunque, en cada caso, haya sido este basado en acontecimientos inminentes *previstos*, aun cuando fueron predichos en una fraseología que puede ser que no llegue siempre “a la altura” de un Adepto, *tal como él debería ser*, de acuerdo a las propias luces de ustedes.

Puede decirle a Massey lo que ahora digo de él y las razones aducidas. Usted puede —aunque no quisiera aconsejárselo— leer esta carta al Sr. Hume. Pero quisiera llamarle fuertemente la atención sobre la necesidad urgente de usar una mayor discreción que nunca. No obstante la pureza de los motivos, el Chohan podría, algún día, considerar sólo los resultados, y estos pueden amenazar con volverse demasiado desastrosos para que él los pase por alto. Debería hacerse constante presión sobre los miembros de la S.E.S. para que frenen sus lenguas y su entusiasmo. Y sin embargo, existe una creciente preocupación en la opinión pública en cuanto a vuestra Sociedad y se les podría pronto exigir a ustedes que definan más claramente su posición. Muy pronto tendré que abandonarlos durante un período de tres meses. Si este comenzara en octubre o en enero, dependerá del impulso dado a la Sociedad y de su desarrollo.

Me sentiría personalmente muy agradecido para con usted si consintiera bondadosamente en examinar un poema escrito por Padshah y emitir su opinión acerca de sus méritos. Lo considero demasiado largo para la *Revista Teosófica* y tampoco sus méritos

literarios justificarían su pretensión. Pero lo dejo a su mejor discernimiento. Estoy ansioso que la revista tenga este año más éxito que el pasado. La sugestión de traducir el *Gran Inquisidor*¹ es mía; porque su autor, sobre el cual ya pesaba la mano de la Muerte cuando lo escribía, dio la más concluyente y verídica descripción, que haya sido dada jamás, de la Sociedad de Jesús. Hay una gran lección contenida allí para muchos, y aún usted puede aprovecharla.

Mi querido amigo; usted no debe sentirse sorprendido si le digo que me siento realmente cansado y descorazonado ante la perspectiva que tengo por delante. Temo que no tenga jamás la paciencia de esperar el día en que me sea permitido satisfacerle. Hace ya edades nuestra gente empezó a trazar ciertas reglas de acuerdo a las cuales intentó vivir. Todas estas reglas se convirtieron ahora en LEY. Nuestros predecesores tuvieron que aprender todo lo que saben por sus propios medios; sólo les fueron colocados los cimientos. Nosotros nos ofrecemos para colocarles para ustedes tales cimientos, pero ustedes no quieren aceptar nada que sea menos que el edificio completo, pronto para ser ocupado. No me acusen de indiferencia o abandono cuando no reciban por días enteros contestación alguna de mi parte. Muy a menudo no tengo nada que decir porque usted hace preguntas que no tengo derecho a contestar.

Pero debo terminar aquí porque mi tiempo está limitado y tengo otro trabajo que hacer.

Suyo sinceramente,

K.H.

La atmósfera de la casa, saturada de brandy, es terrible.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXVI, pág. 540]

CARTA N° XXVIII

[Cron. es la n° 12, la anterior es la N° V]

Escrita por K.H. a A.O.H., en el tiempo de la ruptura final. (¿1881?).

Mi querido señor:

Aun cuando nuestra correspondencia no hubiera aportado otra cosa que la reiterada comprobación de cuán esencialmente opuestos

1- *The Theosophist*, Vol. III, noviembre de 1881, págs. 38-41, diciembre de 1881, págs. 75-79. (N.E.)

son nuestros temperamentos —el inglés y el indo— nuestras pocas cartas no habrían sido escritas en vano. Es más posible la mezcla del agua con el aceite que la asimilación del pensamiento exotérico indo por parte de un inglés, por más inteligente, noble y sincero que sea; no hablemos ya de su espíritu esotérico. Esto, por supuesto, provocará su sonrisa. Usted dirá: “esperaba esto”. Así es. Pero, de ser así, esto no prueba otra cosa que la perspicacia de un hombre entregado a la reflexión y a la observación, que se anticipó intuitivamente al acontecimiento que su misma actitud hubo de precipitar.

Me perdonará si yo tengo que hablarle franca y sinceramente de su larga carta. Por más convincente que sea su lógica, nobles algunas de sus ideas y ardiente su inspiración, ella está aquí, frente a mí, como un auténtico reflejo de ese espíritu de nuestra edad ¡contra el cual hemos luchado durante todas nuestras vidas! A lo mejor, ella es el esfuerzo infructuoso de un intelecto perspicaz, adiestrado en los modos de un mundo exotérico para poner de relieve y juzgar maneras de vida y pensamiento en las cuales no está versado, porque ellos pertenecen a un mundo totalmente diferente de aquel en el cual él actúa. Usted no es hombre de vanidades mezquinas. Se le puede decir sin riesgo: “Mi querido amigo, dejando esto de lado, estudie su carta imparcialmente; sopesese algunas de sus frases y no se sentirá del todo orgulloso de ella”. Llegue usted o no a apreciar por entero mis motivos o a juzgar erróneamente las verdaderas causas que me obligan a declinar en la actualidad toda subsiguiente correspondencia, yo todavía abrigo la confianza de que algún día usted confesará que esta última carta suya, bajo la apariencia de una noble humildad, de confesiones de “debilidades y fracasos, defectos y desatinos”, fue, sin embargo —sin duda inconscientemente para usted mismo— un monumento de orgullo, un clamoroso eco del espíritu altivo e imperativo que se oculta en el fondo del corazón de cada inglés. En el presente estado de ánimo es muy probable que aun después de leer esta contestación, pueda apenas percibir que no sólo ha fallado totalmente en la interpretación del espíritu conforme al cual fue escrita mi última carta dirigida a usted sino que ni siquiera en algunas instancias captó su verdadero sentido. Usted estaba preocupado por una sola y totalmente absorbente idea; y no pudiendo descubrir una contestación directa a ella en mi carta, antes de tomarse tiempo para considerarla, y ver su aplicación general y no personal, ¡usted se sentó para acusarme en seguida de darle una piedra cuando pedía pan! No se necesita ser “abogado” en esta o en cualquier previa existencia para establecer simples hechos. No hay necesidad

alguna de “hacer que lo malo parezca la mejor causa” cuando la verdad es muy simple y tan fácil de decir. Mi observación —“usted asume la posición de que, de no ser uno proficiente en el conocimiento arcano, malgasta en su embrionaria Sociedad una energía, etc.”— usted la aplicó a sí mismo, mientras que esta nunca tuvo tal significado: se relacionaba con las esperanzas de todos aquellos que podrían desear entrar en la Sociedad bajo ciertas condiciones exigidas de antemano y en las cuales insistieron usted y el Sr. Sinnett. La carta, en su totalidad, fue escrita para ustedes dos, y esta frase especial se aplica a todos en general.

Usted dice que yo “hasta cierto punto, he comprendido mal su posición” y que yo “evidentemente no le comprendo” a usted. Esto es tan incorrecto que me bastará citar un sólo párrafo de su carta para probarle que es enteramente *usted* quien ha “comprendido mal *mi* posición” y “evidentemente no me comprende”. ¿Qué otra cosa hace usted si no actuar bajo una impresión errónea cuando, en su anhelo de repudiar la idea de no haber nunca soñado en crear una “escuela”, usted dice de la propuesta “Rama Anglo-inda”: “esa no es una Sociedad mía (...) Yo entendí que era su deseo y el de los Jefes que se creara la Sociedad y que yo asumiera una preponderante posición en ella”. A eso le contesté que, si bien había sido nuestro constante deseo que se esparcieran “ramas” de la S.T. en el Continente Occidental entre las clases más educadas, en calidad de precursoras de una *Fraternidad Universal*, eso no fue así en el caso suyo. Nosotros (los Jefes y yo) repudiamos por completo la idea de que tal era nuestra esperanza (por más que pudiéramos haberla deseado) en cuanto a la proyectada Sociedad A. I. La aspiración hacia la confraternidad entre nuestras razas no encontró respuesta... no; ella fue ridiculizada desde el comienzo, y se abandonó aún antes que yo recibiera la primera carta del Sr. Sinnett. De su parte y desde el principio, la idea consistió solamente en promover la formación de una especie de club o “escuela de magia”. No fue entonces una “proposición” nuestra, ni fuimos nosotros los “diseñadores del plan”. ¿A qué entonces tanto esfuerzo para demostrarnos que estamos equivocados? Fue Mme. B. —no nosotros— quien concibió la idea; y fue el Sr. Sinnett quien la recogió. No obstante haber admitido usted, franca y honradamente, que se sentía incapaz de concebir la idea básica de la Fraternidad Universal de la Sociedad Madre y que su propósito consistía sólo en cultivar el estudio de las ciencias ocultas —admisión que debía de haber puesto en seguida punto final a toda insistencia por parte de Mme. B., quien,

al principio, logró el consentimiento— debo decir que este le fue otorgado con mucha resistencia por parte del propio Jefe inmediato de ella y luego di mi promesa de cooperación en la medida en que yo pudiera darla. Finalmente, por mi intermedio, ella recibió el de nuestro JEFE más elevado, a quien sometí la primera carta con que usted me honró. Pero este consentimiento, le ruego que lo tenga presente, fue obtenido sólo bajo la *condición expresa e inalterable* de que la nueva Sociedad sería fundada como una rama de la *Fraternidad Universal*, y que, de entre sus miembros, a algunos hombres escogidos —*si aceptaran someterse a nuestras condiciones* en vez de *dictarnos las suyas*—, se les permitiría el estudio de las ciencias ocultas bajo la dirección escrita de un “Hermano”. Pero jamás soñamos con un “invernáculo de magia”. Tal organización como la proyectada por el Sr. Sinnett y usted, es imposible entre europeos, y ha llegado a ser casi imposible hasta en la misma India... a no ser que ustedes estén preparados para trepar a una altura de 18 000 a 20 000 pies en medio de los glaciares de los Himalayas. La más grande y también la más prometedora de tales escuelas en Europa —el último esfuerzo hecho en este sentido— fracasó rotundamente hace unos 20 años en Londres. Era una escuela secreta para la enseñanza práctica de la magia, fundada bajo el nombre de club, por una decena de entusiastas encabezados por el padre de Lord Lytton. Reunió, con este propósito, a los estudiosos más ardientes y emprendedores, como también a los más adelantados en mesmerismo y “magia ceremonial”, tales como Eliphas Lévi, Regazzoni y el copto Zergvan-Bey. Y, sin embargo, en la pestilente atmósfera de Londres, el “Club” tuvo un final prematuro. Lo visité, más o menos, media docena de veces y me di cuenta desde el principio, de que no había nada que hacer allí y que nada podría resultar de él. Y esta es también la razón del por qué la S. T. Británica no progresa prácticamente un paso. Sus miembros pertenecen a la Fraternidad Universal, *pero de nombre*, y gravitan, en el mejor de los casos, hacia el *quietismo* —que es la parálisis completa del alma. Son intensamente egoístas en sus aspiraciones y no cosecharán otra cosa que la recompensa de su egoísmo.

Tampoco fuimos *nosotros* quienes iniciamos la correspondencia a este respecto. Fue el Sr. Sinnett quien, por propia iniciativa, envió dos largas cartas a un “Hermano” antes aún de que Mme. B. hubiera obtenido el permiso o la promesa de alguno de nosotros de contestarle, o supiera siquiera a quién de nosotros entregar su carta. Habiéndose su propio Jefe rehusado categóricamente a responder, fue a mí a quien

ella se dirigió. Movidó por la estimación que tengo por ella hasta consentí en que podía comunicarles a ustedes mi nombre místico tibetano y... contesté a la carta de nuestro amigo. Luego llegó la suya... tan inesperada como la otra. ¡Usted ni siquiera conocía mi nombre! Pero su primera carta era tan sincera, su espíritu tan prometedor y las posibilidades que ofrecía de hacer el bien general parecían tan grandes, que si yo no grité “*Eureka*” luego de haberla leído y no tiré de golpe mi linterna de Diógenes lejos de mí, fue sólo porque conozco demasiado la naturaleza humana y —usted debe disculparme— la naturaleza occidental. Incapaz, sin embargo, de subestimar la importancia de esta carta, la llevé a nuestro venerable Jefe. Todo lo que pude obtener de Él fue sólo el permiso de corresponder temporalmente con usted y permitirle expresar lo que usted pensaba antes de dar una promesa definitiva. Nosotros no somos Dioses, y hasta nuestros mismos Jefes *esperan*. La naturaleza humana es insondable, y la suya es, tal vez, mucho más que la de cualquier otro hombre que yo conozca. Su última atenta carta, si no todo un mundo de revelación, fue, por lo menos, una adición muy provechosa para mi acopio de observaciones acerca del carácter occidental, en especial del moderno y altamente intelectualizado anglosajón. Pero sería una revelación para Mme. B., que no la vio (y, por varias razones, vale más que *no* la vea), porque a ella podría decepcionarla mucho en su presunción y fe en sus propios poderes de observación. Le podría demostrar a ella, entre otras cosas, que estaba tan equivocada, en cuanto a la actitud del Sr. Sinnett en este asunto, como a la suya, y que yo, que no había tenido nunca el privilegio de conocerle en persona, como ella lo tuvo, lo conocía mucho mejor. Yo se lo había positivamente predicho en mi carta.

Ella estaba conforme en tener la Sociedad, a cualquier costo al principio, y afrontar luego las contingencias venideras como mejor pudiera, con tal de no quedarse sin ninguna Sociedad. La había prevenido de que usted no era hombre para someterse a condiciones que no fuesen las suyas propias, ni siquiera de dar paso hacia la fundación de una organización —por noble y grande que fuese— sin recibir primero tales pruebas como las que nosotros generalmente damos sólo a aquellos que, durante pruebas de años, acreditan ser por completo dignos de confianza. Ella se rebeló contra esta opinión y me aseguró que, de darle yo a usted un incontrovertible testimonio de poderes ocultos, quedaría satisfecho, en tanto que el Sr. Sinnett no lo estaría nunca. Y ahora que ustedes dos han tenido tales compro-

baciones, ¿cuáles son los resultados? Mientras el Sr. Sinnett cree —y no se arrepentirá nunca de ello— usted permitió que su mente se llenara gradualmente con dudas odiosas y las más insultantes suspicacias. Si tiene la bondad de recordar mi primera nota breve desde Jhelum, verá a qué me refería entonces al decir que usted se hallaría con la mente envenenada. Me comprendió mal entonces, como lo siguió haciendo siempre: porque en esa nota yo no me refería a la carta del Sr. Olcott en la *Gaceta de Bombay*, sino al estado de su propia mente. ¿Estuve equivocado? Usted no sólo duda del “fenómeno del broche”: positivamente *no cree* en él. Usted le dice Mme. B. que ella podría ser una de aquellas personas que creen que los malos medios se justifican con los buenos fines y en vez de aplastarla con todo el desprecio que tal acción despertaría seguramente en un hombre de sus elevados principios, le asegura a ella su amistad inalterable. Hasta su carta, dirigida a mí, está llena del mismo espíritu receloso y de lo que usted nunca se perdonaría —el crimen de la impostura— usted intenta persuadirse de que lo puede perdonar en otra persona. Mi querido señor: ¡estas son extrañas contradicciones! Habiéndome favorecido con semejante serie de inestimables reflexiones morales, consejos y sentimientos verdaderamente nobles, usted acaso me permitirá darle, a mi vez, las ideas de un humilde apóstol de la Verdad, un oscuro indio, sobre este particular. Como el hombre es un ser nacido con libre albedrío y dotado de razón, de lo que derivan todas sus nociones del bien y del mal, él no representa *per se* ningún ideal moral definido. El concepto de la moralidad se relaciona en general, antes que nada, con el del objeto o motivo, y sólo después con los medios o modos de acción. Síguese de esto que si nosotros no llamamos moral, y no podríamos hacerlo nunca, al hombre que, siguiendo las ordenanzas de un afamado intrigante religioso, usara malos medios para un buen propósito, ¿cuánto menos moral llamaríamos a aquel que usa de medios aparentemente buenos y de nobles recursos para lograr un objetivo decididamente malo o despreciable? Y de acuerdo a su lógica, y ya que ha confesado tales recelos, Mme. B. debería estar colocada en la primera de estas categorías y yo en la segunda. Porque, mientras que a ella le otorga usted, hasta cierto grado, el beneficio de la duda, conmigo no usa de tales precauciones superfluas y me acusa, sin lugar a dudas, de establecer un sistema de engaño. El argumento usado en mi carta referente a “la aprobación del Gobierno Doméstico” usted lo califica de “motivos muy *bajos*”, y en seguida agrega la siguiente aplastante y directa acusación: “Usted no quiere a esta rama

(la Anglo-inda) para la obra (...) usted la quiere meramente *en calidad de cebo para sus hermanos nativos*. Usted sabe que esto va a ser una *simulación*, pero se parecerá suficientemente a lo real”, etc. Esta es una acusación directa y positiva. Se me señala culpable de perseguir un objetivo malo y mezquino por medios bajos despreciables, es decir, de *inducir a engaño*...

Al concretar estas acusaciones ¿acaso no reparó usted en que la organización proyectada tenía en vista algo mucho más grande, noble y trascendente que la realización de los deseos de un sólo hombre —por más digno que este fuese— contemplaba la posibilidad, en caso de tener éxito, de promover la seguridad y bienestar de toda una nación conquistada? ¿Es posible que lo que a su orgullo individual aparece como “un motivo bajo”, sea, en definitiva, una búsqueda ansiosa de lo que significaría la salvación de todo un país continuamente sometido a recelos y sospechas, la protección del conquistado por el conquistador? Usted se enorgullece de *no* ser un “patriota” —*Yo no*, porque, aprendiendo a amar a su país, el hombre aprende tanto mejor a amar a la humanidad. En 1857, la ausencia de lo que usted denomina “*falsos motivos*” fue la causa de que mis compatriotas fueran ultimados por los suyos desde las bocas de sus cañones. ¿Por qué entonces no habría de creer yo que un filántropo auténtico consideraría las aspiraciones hacia un mejor entendimiento entre el Gobierno y el pueblo de la India como algo muy recomendable en vez de muy vil? “No doy nada” —dice usted— “por el conocimiento y la filosofía en que están basadas si ellas no fueran de provecho alguno para la humanidad”, si no “me capacitarán para ser más útil a mi generación”, etc. Mas cuando se le ofrecen los medios de hacer esta buena obra, usted se aparta con desprecio y ¡nos echa en cara eso del “cebo” y del “engaño”! Verdaderamente maravillosas son las contradicciones contenidas en su notable carta. Y luego se ríe con tantas ganas ante la idea de una “recompensa” o “aprobación” de sus semejantes. “La recompensa que espero” —dice usted— “consiste en ganar mi *propia aprobación*”. “Aprobación propia” a la que importa tan poco el veredicto de la mejor parte del mundo, para la cual las acciones buenas y nobles de uno sirven como ideales elevados de los más poderosos estimulantes para la emulación, es poco más que egoísmo orgulloso y arrogante. Es ÉL MISMO en contra de toda crítica; ¡“*Après moi — le déluge*”¹! exclama el francés con su petulancia usual. ¡“Antes de que Jehová *fuera*. YO SOY”! —dice el *Hombre*— el ideal de todo inglés intelectual moderno. Complacido

1- Del francés: después de mí, el diluvio. (N.E.)

como me siento ante la idea de ser el motivo que le procura a usted tanta diversión, principalmente al pedirle que esbozara usted el plan general para la formación de la rama A.I., estoy obligado también a decirle que su risa ha sido prematura, por cuanto usted, una vez más, ha interpretado mal mi intención. De haberle pedido yo su ayuda en la elaboración de un sistema para la organización de la enseñanza de ciencias ocultas, o de un plan para una “escuela de magia”, el ejemplo aducido por usted de un muchacho ignorante a quien se pidiera que elaborara “un abstruso problema relacionado con el movimiento de un fluido dentro de otro fluido”, hubiera sido muy feliz. Tal como está, su comparación cae sin alcanzar el propósito y su dejo de ironía no hiere a nadie porque mi mención del asunto se relacionaba únicamente con el plan general de la administración externa de la Sociedad proyectada y de ninguna manera con sus estudios esotéricos; con la rama de la *Fraternidad Universal* no con la “Escuela de Magia”... la formación de la primera siendo la condición *sine qua non* de la segunda. Es obvio que, en un asunto como este —la formación de una rama A.I. que estuviera compuesta de ingleses y destinada a servir de lazo de unión entre los británicos y los nativos, y en la cual sería condición que aquellos que quisieran compartir la sabiduría secreta, la herencia de los hijos de la Tierra, estuvieran dispuestos a conceder a estos hijos nativos por lo menos algunos privilegios que hasta ahora les han sido rehusados— ustedes, los ingleses, son mucho más competentes que nosotros para esbozar un plan general. Ustedes conocen las condiciones que serían probablemente aceptadas o rechazadas, y nosotros no. Pedí un plan esbozado sobre líneas generales y ¡usted se imaginó que yo clamaba por cooperación en la instrucción a impartir en ciencia espirituales! Un *quid pro quo*¹ de los más infortunados... y, sin embargo, el Sr. Sinnett parece haber entendido mi deseo a primera vista.

Usted parece demostrar otra vez desconocimiento de la mente inda cuando dice que “ni una sola entre diez mil mentes nativas está tan bien preparada para realizar y asimilar verdades trascendentales como la mía”. Por más que pueda usted tener razón al pensar que “entre los hombres ingleses de ciencia no se encuentra ni aún *media docena* cuyas mentes estuvieran más capacitadas para recibir estos rudimentos (de la sabiduría oculta) que la mía (la suya)”, usted se equivoca en cuanto a los nativos. La mente inda está preeminentemente abierta a la percepción rápida y clara de las verdades metafísicas más trascen-

1- Del latín: una cosa por otra. (N.E.)

dentales y abstrusas. Algunos de los más iletrados captarían con sólo una mirada lo que podría escapar, a menudo, al mejor metafísico occidental. Ustedes pueden ser, y son seguramente, superiores a nosotros en cualquier rama del conocimiento físico: en ciencias espirituales nosotros fuimos, somos y seremos siempre vuestros MAESTROS.

Pero permítame preguntarle, qué puedo yo, nativo medio civilizado, pensar de la caridad, modestia y bondad de alguien que pertenece a una raza superior, alguien a quien conozco por sus nobles intenciones, justo y de buen corazón en la mayoría de las circunstancias de la vida, cuando, con mal disfrazado desdén, exclama: “si quiere hombres, ciegos para todo, sin cuidarse de los ulteriores resultados¹ —*péguese a sus Olcotts*— si quiere para su causa hombres de una CLASE MÁS ELEVADA *cuyos cerebros funcionarán eficazmente*, recuerde...”, etc. Mi querido señor, ni queremos que los hombres se precipiten ciegamente ni estamos dispuestos a abandonar a probados amigos —*que prefieren pasar por tontos* antes que revelar lo que puedan haber aprendido bajo solemne promesa de no revelarlo jamás, si no les es permitido, ni aún para aprovechar la oportunidad de interesar a hombres de la clase *más elevada*— ni estamos especialmente ansiosos por tener a alguien que trabaje para nosotros, de no ser ello con toda espontaneidad. Nosotros queremos corazones sinceros y altruistas, almas confiadas e intrépidas, y estamos completamente conformes en dejar que los hombres de “la clase más elevada” y de intelecto muy superior busquen a tientas su propio camino hacia la luz. Esos nos considerarían siempre como subordinados.

Creo que estas pocas acotaciones de su carta y las francas respuestas que ellas provocaron, son suficientes para demostrar cuán lejos nos encontramos de algo parecido a una *entente cordiale*². Usted demuestra un espíritu de fiera combatividad y un deseo —perdóneme— de luchar con sombras evocadas por su propia imaginación. Tuve el honor de recibir tres largas cartas de usted antes de disponer apenas del tiempo para contestar en términos generales a la primera. Yo no había rehusado nunca, *positivamente* acceder a sus deseos, ni siquiera dejado de contestar una sola pregunta suya. ¿Cómo podía saber lo que el futuro le reservaba si hubiera esperado sólo una semana? Usted me invita a una conferencia, únicamente, según parece,

1- ¡Yo nunca dije que quería eso!

2- Del francés: entendimiento cordial (se aplica a los tratados de no agresión entre Estados). (N.E.)

para poder demostrarme los defectos y debilidades de nuestros modos de acción y las causas de nuestro supuesto fracaso en convertir a la humanidad descarriada. Y demuestra plenamente en su carta que es usted el principio, el medio y el fin de la ley para sí mismo.

¿Por qué se toma entonces la molestia de escribirme? Ni aún aquello que usted califica de “flecha de los Partos” fue jamás escrito con tal intención. No soy yo quien, de no poder alcanzar lo *absoluto*, despreciaría o subestimaría lo relativamente bueno. Sus “pajaritos” han hecho, sin duda, ya que así usted lo cree, mucho bien a su manera y yo, ciertamente, nunca soñé en ofenderlo con mi observación de que la raza humana y su bienestar era, por lo menos, un estudio igualmente noble y lo último tan deseable ocupación como la ornitología. Pero no estoy del todo seguro de que su última observación relativa a que nosotros no somos *invulnerables* como agrupación, esté por completo exenta del espíritu que animó a los Partos en retirada. Sea como fuere, estamos conformes en seguir viviendo como lo hacemos ahora: desconocidos y no molestados por una civilización que se apoya tan exclusivamente en el intelecto.

Ni tenemos tampoco inquietudes acerca de la resurrección de las artes y de la elevada civilización antigua, porque estas volverán con seguridad a su tiempo y en forma aún más elevada, así como lo harán los plesiosaurios y los megaterios en la suya. Tenemos la debilidad de creer en ciclos que vuelven siempre periódicamente y esperamos poder *acelerar* la resurrección de lo que pasó y se fue. Nosotros *no podríamos* impedirlo aunque quisiéramos. La “nueva civilización” no será más que la hija de la antigua, y nosotros no tenemos más que dejar que la ley eterna siga su propio curso para que nuestros muertos salgan de sus sepulcros; pero estamos ciertamente ansiosos por apresurar el deseado acontecimiento. No tema; aunque “nos aferramos supersticiosamente a las reliquias del pasado”, nuestro conocimiento no desaparecerá de la vista humana. Él es el “don de los dioses” y la reliquia más preciosa de todas. Los guardianes de la Luz sagrada no atravesaron victoriosamente tantos siglos para venir ahora a destruirse contra las rocas del escepticismo moderno. Nuestros pilotos son marinos demasiado expertos para que nosotros temamos tal desastre. Hallaremos siempre voluntarios para reemplazar a los fatigados centinelas, y el mundo, malo como está en su presente período de transición, puede proveernos de vez en cuando de algunos hombres. “Usted no se propone actuar más en el asunto” de no dar nosotros “algún nuevo signo”. Mi estimado señor, hemos cumplido con nuestro

deber; respondimos a su llamamiento y no nos proponemos ahora tomar otras medidas. Nosotros, que algo hemos estudiado las enseñanzas morales de Kant y las hemos analizado con bastante cuidado, llegamos a la conclusión de que aún las opiniones de este gran pensador acerca de esta forma de deber (*das Sollen*), que define los métodos de la acción moral —no obstante sus afirmaciones unilaterales de lo contrario— no llegan a una plena definición de un principio incondicional de moralidad absoluta... tal como lo entendemos nosotros. Y esta nota kantinana resuena a través de toda su carta. Usted ama tanto a la humanidad, dice, que de no beneficiarse con ello su generación, usted rechazaría el “Conocimiento” mismo. Y, sin embargo, este sentimiento filantrópico ni siquiera parece inspirarle caridad hacia aquellos a quienes usted considera como de inteligencia inferior. ¿Por qué? Simplemente porque la filantropía de que se enorgullecen ustedes, los pensadores occidentales, carece de carácter universal, es decir, que no habiendo sido nunca establecida sobre la base firme de un principio moral universal, no habiéndose nunca elevado más allá de conversaciones teóricas —y eso principalmente entre los ubicuos predicadores protestantes— ella es sólo una manifestación accidental y no una LEY reconocida. El análisis más superficial demostrará que, al igual que otro cualquier fenómeno empírico de la naturaleza humana, no puede ello ser aceptado en calidad de pauta absoluta de la actividad moral, es decir, como algo productivo de acción eficiente. De aquí que en su naturaleza empírica esta clase de filantropía sea parecida al amor, pero algo accidental, excepcional, y que posea, como este, sus preferencias y afinidades egoístas, siendo necesariamente incapaz de dar calor a toda la humanidad con sus rayos benéficos. Esto es, creo yo, el secreto del fracaso espiritual y del egoísmo inconsciente de esta época. Y usted, que en todo lo demás es justo y cuerdo, siendo, inconscientemente para sí mismo, el tipo de ese espíritu, es incapaz de comprender nuestras ideas sobre una Sociedad como *Hermandad Universal*, y, por consiguiente, le vuelve el rostro.

Su conciencia, dice usted, se rebela ante la idea de convertirse en “títere movido por maquinadores ocultos”. ¿Qué sabe usted de nosotros puesto que no nos puede ver? ¿Qué sabe de nuestros propósitos y objetivos y de nosotros, a quienes no puede juzgar?... usted pregunta. Estos son extraños argumentos. ¿Y supone usted realmente que nos “conocería” o se compenetraría mejor de nuestros “propósitos y objetivos” si llegara a verme en persona? Temo que, sin

experiencias previas de esta índole, hasta *sus* poderes naturales de observación —por más agudos que sean— tendrían que considerarse peor que inútiles. Pero, mi querido señor; ¡si hasta nuestros *Bāhurūpyas* pueden comprobar cualquier día su capacidad de hábiles competidores con el residente político más perspicaz, y ni uno sólo de ellos ha sido descubierto o siquiera reconocido; y eso que sus poderes mesméricos no son de la clase más *elevada*! Por más suspicacias que usted pueda siempre abrigar acerca de los detalles del “broche” hay un factor primordial en el caso que su astucia ya le ha sugerido y que puede ser únicamente explicado por la teoría de una voluntad más fuerte influyendo sobre la Sra. Hume para que pensara en este objeto particular y no en ningún otro. Y si a Mme. B., una mujer enfermiza, deben acreditársele tales poderes, ¿está usted tan seguro de que no podría verse obligado a rendirse ante una voluntad ejercitada, diez veces más poderosa que la de ella? Yo podría llegar a su casa mañana, e instalándome allí —tal como fui invitado— podría alcanzar un dominio completo sobre toda su mente y cuerpo en 24 horas, sin que, en ningún momento, usted se diera cuenta de ello. Podría yo ser un hombre bueno, también podría ser fácilmente, puesto que usted nada sabe de mí, un intrigante maligno y odiar profundamente a su raza blanca que subyugó y humilla a diario a la mía, y —vengarme en usted— uno de los mejores representantes de esa raza. Si únicamente fueran empleados los poderes del mesmerismo exotérico —poder que adquiere con igual facilidad tanto el hombre malo como el bueno— ni aún en este caso podría usted escapar de los lazos tendidos para atraparlos, si el invitado fuera un buen mesmerizador, porque usted es un sujeto notablemente fácil de dominar desde el punto de vista físico. “¡Pero mi *conciencia*, mi intuición!”, podría usted argüir. Miserable ayuda en un caso como el mío. Su intuición le dejaría sentir sólo lo que *fuera realmente*... en ese momento; y en cuanto a su conciencia... ¿acepta usted, entonces, la definición de Kant tocante a ella? ¿Cree usted tal vez, con él, que bajo todas las circunstancias y hasta en el caso de ausencia completa en nociones religiosas definidas, y ocasionalmente sin siquiera nociones firmes acerca de lo bueno y de lo malo, el HOMBRE tiene siempre un guía seguro en sus percepciones morales íntimas o *conciencia*? ¡El más grande de los errores! Con toda su formidable importancia este factor moral tiene un defecto radical. La conciencia, conforme ya fue notado, puede muy bien compararse a ese “*Daímōn*” cuyos dictados fueron con tanto celo escuchados y prontamente obedecidos por Sócrates. Como ese “*Daímōn*”, la conciencia puede tal vez decirnos lo que *no* debemos hacer, pero nunca

nos conducirá hacia lo que debemos cumplir, ni dará propósito definido a nuestra actividad. Y nada puede ser con más facilidad adormecido y hasta completamente paralizado que esta misma conciencia, por una voluntad ejercitada y más fuerte que la de su poseedor. Su conciencia no le hará saber NUNCA si el mesmerizador es un verdadero Adepto o un hábil impostor, una vez que haya cruzado su umbral y obtenido el control del aura que circunda a su persona. Usted habla de abstenerse de todo menos de un trabajo *inocente* como el de coleccionar pájaros para no correr el peligro de crear otro monstruo por el estilo de Frankenstein... La imaginación, como la voluntad, crea. La suspicacia es el más poderoso agente provocador de la imaginación... ¡Cuidado! Usted ya ha engendrado en sí mismo el germen de un futuro y horrendo monstruo, y en vez de realizar sus ideales más elevados y puros, podría algún día evocar un fantasma que, cerrando todo pasaje a la luz, lo dejaría en tinieblas peores que antes y que le perseguiría hasta el fin de su vida.

Expresado de nuevo la esperanza de que mi candor no le ofenda, quedo, querido señor, como siempre,

Su servidor más obediente,

KUT HŪMĪ LĀL SIMH

Don A. C. Hume.

[La siguiente cronológicamente es la N° VI, pág. 27]

CARTA N° XXIX

[De M. a Sinnett y Hume. Cron. es la n° 34, la anterior es la N° LXXIV]

Contestando a la suya, tendré que escribir una carta más bien larga. Para empezar, puedo decirle lo siguiente: el Sr. Hume piensa y habla de mí en una forma que merece mención sólo por cuanto afecta a la disposición de ánimo con que se propone pedirme instrucción filosófica. Su respeto me preocupa tan poco como a él mi desagrado. Pero pasando por alto su superficial carencia de amabilidad, reconozco plenamente la bondad de sus intenciones, sus aptitudes, su utilidad potencial. Haremos mejor en ponernos a la obra sin más dilaciones, y mientras él persevere me encontrará dispuesto a ayudarle, pero no a adularle ni a disputar.

Tan absolutamente mal interpretó él el espíritu con que fueron escritos tanto el memorándum como la posdata, que de no haberme

puesto él, durante los últimos tres días, bajo una obligación de profunda gratitud por lo que está haciendo en favor de mi pobre vieja chela, nunca me habría tomado la molestia de dar lo que podría parecer una excusa o una explicación, o ambas cosas. Sea lo que fuere, esa deuda de gratitud es tan sagrada, que hago ahora por ella lo que podría haber rehusado hacer aún por la misma Sociedad: pido la autorización de los sahibs para llevar ciertos hechos a su conocimiento. Nuestros modos indo-tibetanos no los conoce aún ni el más sagaz de los funcionarios ingleses. La información actualmente ofrecida podría ser de utilidad para nuestras transacciones futuras. Tendré que ser sincero y hablar claro, y el Sr. Hume tendrá que excusarme. Una vez que se me obliga a hablar, debo decir TODO o no decir nada.

No soy un refinado letrado, sahibs, al estilo de mi bendito Hermano; sin embargo, creo entender el valor de las palabras. Y siendo así, entonces no acierto a comprender qué pudo haber en mi posdata para provocar a tal punto el disgusto irónico del Sr. Hume contra mí. Nosotros, indo-tibetanos, no reñimos nunca (esto es en contestación a algunos pensamientos expresados en relación con el asunto). Abandonamos riñas y discusiones a aquellos que, incapaces de enterarse de una situación con sólo una mirada, están obligados, antes de tomar una resolución final, a analizar y sopesar todo, detalle por detalle, una y otra vez. Por consiguiente, en los casos en que nosotros —o por lo menos aquellos de nosotros que somos *dīkshita*— parecemos a los europeos no “enteramente seguros de nuestros hechos”, esto puede deberse a menudo a la siguiente peculiaridad. Lo que la mayoría de los hombres consideran como un “hecho” no nos parece a nosotros más que un simple RESULTADO, una consecuencia que no merece nuestra atención, atraída generalmente sólo por *hechos primarios*. La vida, estimados sahibs, aun cuando fuera indefinidamente prolongada, es demasiado corta para que agobiemos nuestros cerebros con volanderos detalles, meras sombras. Al observar el desarrollo de una tormenta, nosotros fijamos nuestra mirada sobre la Causa que la produce y abandonamos las nubes a los caprichos del viento que las modela. Teniendo siempre a mano —en los casos en que esto es absolutamente necesario— los medios de llevar a nuestro conocimiento los detalles menores, nos ocupamos únicamente de los hechos principales. Por tanto, difícilmente podríamos estar en absoluto equivocados... como a menudo nos acusan ustedes, porque nuestras conclusiones jamás se basan sobre datos secundarios, sino en la totalidad de la situación.

En cambio, los hombres en general —aún entre los más intelectuales— que consagran toda atención al testimonio de las apariencias y forma externa, incapaces como son de penetrar *a priori* hasta la médula de las cosas, no hacen sino juzgar erróneamente la situación en su conjunto y no son capaces de descubrir sus yerros sino cuando ya es demasiado tarde. Debido a una política complicada, a debates y también a lo que ustedes califican, si no me equivoco, como conversación mundana, controversias y discusiones de salón, la sofistería ha llegado a ser en Europa (por tanto, entre los anglo-indos) “el ejercicio lógico de las facultades intelectuales”, mientras que entre nosotros no pasó nunca más allá de su estado prístino de “razonamiento falaz”, tambaleantes, inseguras premisas, de las cuales se deriva, se forma y se acepta como ley, la mayoría de las conclusiones y opiniones. Por otra parte, nosotros, ignorantes asiáticos del Tíbet, acostumbrados a seguir con más atención el pensamiento de nuestro corresponsal, que las palabras con que él lo reviste: no nos preocupamos sino muy poco de la exactitud de sus expresiones. Ahora bien: este prefacio les parecerá a ustedes tan ininteligible como inútil y tal vez se preguntan: ¿Adónde quiere llegar con todo esto? Paciencia, les ruego, porque tengo que decir algo más antes de llegar a nuestra explicación final.

Unos pocos días antes de dejarnos, Kuṭ Hūmī me dijo, hablando de ustedes, lo siguiente: “Me siento cansado y desanimado con estas interminables discusiones. Cuanto más me esfuerzo en explicar a los dos las circunstancias que nos controlan y que interponen entre nosotros tantos obstáculos a la libre comunicación, ¡menos me entienden! Aun bajo los aspectos más favorables, esta correspondencia será siempre insatisfactoria, a veces exasperante; pues nada les satisfará por completo, a no ser entrevistas personales en las cuales podría haber discusión y solución inmediata de las dificultades intelectuales conforme se presentaran. Es como si nos estuviéramos llamando a grandes voces a través de una infranqueable quebrada y sólo uno de nosotros viera a su interlocutor. Es un hecho que en toda la naturaleza física no existe un abismo entre montañas, tan sin esperanza, infranqueable, tan obstructivo para el viajero como este abismo espiritual que los mantiene alejados de mí”.

Dos días más tarde, cuando su “retiro” había sido decidido, al irse me preguntó: “¿Cuidarás de mi obra? ¿Tratarás de que no caiga en ruinas?” Se lo prometí. ¿Qué era lo que no le hubiera prometido en esa hora? En cierto lugar, que no debe mencionarse a extraños, existe un abismo, atravesado por un frágil puente de fibras entrelazadas, con un

torrente bramador debajo. El miembro más intrépido de sus clubes alpinos, difícilmente osaría aventurarse a pasarlo, porque el puente cuelga al modo de una telaraña y *parece* semideshecho e intransitable. Pero no es así y quien se atreva a afrontar el riesgo y tenga éxito — como lo tendrá si es lícito que se le permita— llega a un desfiladero de una belleza panorámica incomparable, a uno de *nuestros* lugares y hasta a alguna de *nuestra* gente, de todo lo cual no existe anotación ni descripción entre los geógrafos europeos. A distancia de una piedra lanzada desde la vieja Lamasería, se levanta la antigua torre dentro de la cual se gestaron generaciones de Bodhisattvas. Es allí donde descansa ahora, aparentemente sin vida, vuestro amigo, mi Hermano, la luz de mi alma, a quien hice la solemne promesa de velar por su obra durante su ausencia. ¿Y podría creerse acaso, les pregunto, que dos días apenas después de su retiro, yo, su fiel amigo y Hermano, pudiera haber gratuitamente demostrado falta de respeto a sus amigos europeos? ¿Qué razón hubo, y qué pudo haber dado semejante impresión al Sr. Hume y aún a usted mismo? Pues, sólo una o dos palabras completamente mal interpretadas y mal aplicadas por él. Lo probaré.

¿No creen ustedes que de haberse cambiado la expresión usada “llegando a odiar el sut-phana” por la de “llegando a sentir nuevamente destellos de antipatía” o de irritación temporaria, esta sola frase hubiera cambiado maravillosamente los *resultados*? De haber así formulado, el Sr. Hume difícilmente hubiera encontrado una oportunidad de *negar el hecho* en forma tan terminante como lo hizo. Porque en eso él tiene razón y la PALABRA es incorrecta. Es una aseveración perfectamente correcta cuando se dice que un sentimiento tal como el *odio* nunca ha existido en él. Queda por ver si será también capaz de protestar contra la aseveración en general. El confesó el hecho de que estuvo “*irritado*” y tuvo un “sentimiento de desconfianza” ocasionado por H.P.B. ¿Duró esa “irritación” por algunos días, como ya no lo niega él? ¿Dónde encuentra él el *error* de lo aseverado? Vamos a admitir aún... que la palabra usada *fuera* incorrecta. Entonces, ya que él es tan escrupuloso en la selección de las palabras, tan deseoso de que traduzcan siempre el sentido exacto, ¿por qué no aplica a sí mismo igual norma de acción? Lo que podría ser fácilmente perdonado a un asiático ignorante del idioma inglés, quien, además, nunca tuvo la costumbre de seleccionar sus expresiones por las razones arriba citadas y porque *no podía* ser mal interpretado entre *su* gente... debiera de ser *inexcusable* en un inglés educado y altamente ilustrado.

Escribe en su carta a Olcott: “El (yo) o ella (H.P.B.) o los dos, embrollaron e interpretaron tan mal una carta escrita por Sinnett y por mí, que eso condujo a que recibiéramos un mensaje totalmente inaplicable a las circunstancias y de tal modo concebido, que necesariamente *creó desconfianza*”. Solicito con humildad permiso para hacer una pregunta: ¿cuándo fue que *ella* o *yo*, o nosotros dos, vimos, leímos, “embrollamos e interpretamos erróneamente” la carta en cuestión?

¿Cómo podíamos ella o yo haber embrollado *lo que ella no había visto nunca* y lo que yo no tenía la inclinación ni el derecho de ver, ni de inmiscuirme en un asunto que concierne sólo al Chohan y a K.H., y al que no presté ni la menor atención? ¿Les informó ella a ustedes, en el día de que se trata, de que fuera a consecuencia de esa carta suya que yo le envié a la habitación del Sr. Sinnett con el mensaje? Estaba yo allí, respetados sahibs, y puedo repetirles lo que ella dijo, palabra por palabra: “¿Qué es esto? (...) ¿Qué han estado haciendo o qué dijeron a K.H.?” —exclamó ella con su modo habitual excitado y nervioso al Sr. Sinnett, que estaba sólo en la pieza— “¿para que M. (nombrándome a mí) estuviera tan irritado y me dijera que me preparase para ir e instalar nuestro cuartel general en Ceylán¹?”. Estas fueron las primeras palabras que dijo, demostrando así que *no conocía nada con certeza*, que le *había sido dicho menos aún* y que hacía simplemente suposiciones en base de lo que yo le había dicho. Y lo que yo le dije fue simplemente que haría mejor en prepararse para lo peor e ir a instalarse en Ceylán y no hacer la tonta temblando a cada carta que se le diera para enviar a K.H. y que pondría punto final a ese asunto del *ḍāk*², a menos que aprendiera a controlarse mejor de lo que hacía. Le dije estas palabras, no porque yo tuviera algo que ver con *su* carta o *cualquiera otra*, ni tampoco como consecuencia de cualquier carta enviada, sino porque se dio el caso de que vi el aura que circundaba a los nuevos *Eclécticos* y a ella misma, negra y llena de males futuros, y la envié a decirle eso al Sr. Sinnett, *no* al Sr. Hume. Mi observación y mensaje la perturbaron del modo más ridículo (debido a su infortunada disposición y a sus nervios desequilibrados), y eso motivó la bien conocida escena. ¿Es por causa de los fantasmas de la ruina teosófica, evocados por su cerebro desequilibrado, por lo que se le acusa actualmente —en mi compañía— de haber embrollado e interpretado mal una carta que no había visto nunca? Dejo que mentes superiores a las de los asiáticos juzguen si hay en la exposición del Sr.

1- Actual Sri Lanka. (N.E.)

2- Del hindi: correo. (N.E.)

Hume una sola palabra que pudiera llamarse correcta, aplicando yo el término “correcto” al sentido realmente exacto de toda la frase, no meramente a palabras sueltas. Y si se me permite cuestionar la exactitud de la opinión de alguien tan vastamente superior a mí en cuanto se refiere a educación, inteligencia y agudeza en la percepción del eterno orden de las cosas —en vista de la explicación arriba mencionada— ¿por qué habré de ser considerado “absolutamente equivocado” por la siguiente afirmación: “He visto también el crecimiento de una repentina antipatía (diremos irritación), *engendrada por la desconfianza* (habiendo confesado el Sr. Hume y usado de idéntica expresión en su respuesta a Olcott, compare, por favor, la acotación de su carta según la arriba citada) en el día en que la envié con el mensaje a la habitación del Sr. Sinnett”? ¿Es esto incorrecto? Y además “ellos saben lo excitable y desequilibrada que está ella, y este sentimiento hostil de parte de él era casi cruel. *Durante días enteros apenas si la miró* —ni qué hablar de que conversara con ella— infligiendo severo e innecesario dolor a su naturaleza hipersensible. *Y cuando eso le fue dicho por el Sr. Sinnett, ¡él negó el hecho!*” Arranqué esta última frase, seguida en la página 7 *por muchas otras verdades similares*, (conforme lo puede averiguar por medio de Olcott, quien le dirá que había al principio 12 páginas y no 10, y que él envió la carta con muchos más detalles de los que usted puede encontrar ahora en ella, porque él no está al tanto de lo que he hecho, y del *por qué* eso fue hecho. No queriendo recordar al Sr. Hume detalles que él ya había olvidado hace tiempo y que no tenían relación con el caso actual, yo arranqué la página y borraré mucho de lo demás. Sus sentimientos habían ya cambiado y yo quedaba satisfecho).

Ahora la cuestión no estriba en si al Sr. Hume “le importa muy poco” que *me gusten* sus sentimientos o *no*, sino más bien si él estaba autorizado por los *hechos* a escribir a Olcott como lo hizo, es decir que yo había *interpretado enteramente mal* sus sentimientos verdaderos. Yo digo que *no*. Él no puede impedir que yo me sienta “disgustado” así como yo no puedo molestarme en hacerle sentir en forma diferente de lo que siente ahora, en especial porque a él no le “importa nada si me disgustan o no sus sentimientos”. Todo eso es pueril: y aquel que está deseoso de aprender los medios de beneficiar a la humanidad y se cree capaz de leer los caracteres de otras personas debe empezar, antes que nada, *por aprender a conocerse a sí mismo* y apreciar su propio carácter según su valor verdadero. Y eso, me atrevo a decir, él aún no ha tratado de aprenderlo todavía. Y tiene que aprender también en qué casos particulares los *resultados* pueden llegar a ser importantes

causas primarias, cuando el resultado se convierte en un *Kyen*¹. De haberla odiado con el más feroz de los odios, él no habría podido torturar sus tontamente sensibles nervios en forma más eficaz que lo hizo, mientras que, “no obstante, amaba a la querida vieja”. Ha procedido así con los que más quiso y consigo mismo inconscientemente, y lo volverá a hacer más de una vez en el porvenir; y sin embargo, su primer impulso siempre lo llevará a negarlo, porque es en verdad, *inconsciente* del hecho, siendo en estos casos la extremada bondad de su corazón por entero cegada y paralizada por otro sentimiento que, si se le dice, negará también. Sin desanimarme ante sus epítetos de “crédulo” y “Don Quijote”, fiel a la promesa dada a mi bendito Hermano, le hablaré de eso, le guste o no; porque ahora, que ha manifestado abiertamente sus sentimientos tenemos que entendernos o romper relaciones. Esto no es “una amenaza semi velada”, según expresa él, porque “una amenaza en un hombre se parece al ladrido de un perro”... no significa nada. Digo que si él no llega a comprender hasta qué punto es inaplicable a nosotros el criterio conforme al cual él acostumbra a juzgar a la gente occidental de su propia sociedad, significaría simplemente una pérdida de tiempo para mí o para K.H. enseñarle, y para él estudiar. Nosotros nunca consideramos una amistosa advertencia como una “amenaza”, ni tampoco nos sentimos irritados cuando ella se nos ofrece. Dice que personalmente no le importa lo más mínimo, “si los Hermanos rompen mañana relaciones con él”; razón de más para que nosotros lleguemos a un entendimiento. El Sr. Hume se enorgullece con la idea de que nunca tuvo “espíritu de veneración” por nada fuera de sus propios ideales abstractos. Tenemos plena conciencia del hecho. Ni podría sentir veneración alguna por alguien o algo, ya que toda la veneración de que es capaz su naturaleza está *concentrada en él mismo*. Esto es un hecho y la causa de todos los disgustos de su vida. Cuando sus numerosos “amigos” oficiales y su propia familia dicen que eso es *engreimiento*, se equivocan y dicen una verdadera tontería. Él es demasiado altamente intelectual para estar engreído de sí mismo: él es, simple e inconscientemente, *la personificación del orgullo*. No tendría veneración ni aún para con su propio *Dios*, a no ser que este Dios fuera *de su propia creación y formación*; y esta es la causa por la cual nunca se pudo conformar con ninguna doctrina establecida, ni nunca quiso sujetarse a ninguna filosofía que no hubiera salido toda armada, como la *Sarasvatī* griega, o Minerva, de su propio cerebro. Eso podría

1- Del tibetano, transliterado: *rKyen*. (N.E.)

iluminar sobre el hecho de por qué rehusé darle, durante el corto período de mi instrucción, otra cosa que medios problemas, insinuaciones y dilemas a resolver por sí mismo. Porque él creará sólo cuando su propia extraordinaria capacidad para captar la esencia de las cosas le haya demostrado con claridad que eso debe ser así; y que concuerda con lo que él concibe ser matemáticamente correcto. Si acusó —¡y con tanta injusticia!— a K.H., por quien siente real afecto, de sentirse “molesto” por su falta de irreverencia para con él es porque modeló su ideal de mi Hermano a su propia imagen. ¡El Sr. Hume nos acusa de tratarle *de haut en bas*¹! Si sólo supiera que un honrado limpiabotas vale tanto a nuestros ojos como un honrado rey y que un barrendero *inmoral* es mucho mejor y más digno de excusa que un emperador *inmoral*... nunca hubiera proferido semejante falacia. El Sr. Hume se queja (mil perdones —“ríe”— es el término correcto) de que nosotros mostramos deseos de *regañarlo*. Me atrevo a sugerir, lo más respetuosamente, que es en absoluto *vice-versa*. Es el Sr. Hume (de nuevo en forma inconsciente y cediendo a un hábito de toda la vida) quien ensayó esta desmedida actitud con mi Hermano en cada carta que escribiera a Kuṭ Hūmī. Y cuando ciertas expresiones que denotaban un fiero espíritu de propia glorificación y confianza en sí mismo y que llegaban a la cima del orgullo humano fueron observadas y suavemente contradichas por mi Hermano, el Sr. Hume tergiversó de inmediato el significado de ellas y, acusando a K.H. de haberlo interpretado mal, lo llamó para sus adentros ensoberbecido y “arrogante”. ¿Lo acuso yo de falta de equidad, de injusticia o de cosas peores? Decididamente *no*. Hombre más honesto, sincero y bondadoso nunca respiró sobre los Himalayas. Conozco acciones de él que su propia familia y señora ignoran por completo, tan nobles, bondadosas y grandes que ¡ni aún su propio orgullo llega a valorar justamente! De modo que todo lo que él pudiera decir o hacer no bastaría para disminuir mi respeto por él; pero a pesar de todo esto, estoy *obligado* a decirle la verdad; y mientras esa parte de su carácter merece toda admiración, su orgullo nunca obtendrá mi aprobación, lo cual, nuevamente, no importará nada al Sr. Hume; pero esto interesa muy poco, por supuesto. El hombre más sincero y franco de la India, el Sr. Hume, es incapaz de tolerar una sola contradicción; y, sea esta persona *Deva* o mortal, él *no puede* apreciar o aun permitir, sin protestar, las mismas cualidades de sinceridad en alguien que no sea él mismo. Tampoco se lo puede hacer confesar que alguien en este mundo puede

1- Del francés: de arriba abajo (con desprecio). (N.E.)

conocer mejor que él algo que haya estudiado y sobre lo cual haya formado *su* opinión. “Ellos no quieren ponerse a trabajar en esa obra común del modo que a mí me parece mejor”; se queja de nosotros en su carta a Olcott y esa sola frase nos da la clave de todo su carácter: nos da la más clara percepción acerca de la función de sus sentimientos íntimos. Teniendo el derecho —piensa él— de considerarse despreciado y agraviado como consecuencia de un “no generoso” y “egoísta” rechazo nuestro a trabajar bajo *su* dirección, él no puede evitar, en el fondo de su corazón, pensar de sí como del hombre más *indulgente* y *generoso*, quien, en vez de ofenderse por nuestra negativa, está, no obstante, todo “deseoso de seguir conforme al modo de ellos (nosotros)”.

Y no le puede gustar esta irreverencia nuestra para *sus* opiniones y por ende, este sentimiento de la gran injusticia que cometemos para con él, se alza en proporción a la magnitud de nuestro “egoísmo” y “arrogancia”. De ahí su desencanto y el sincero dolor que siente al encontrar a la Logia y a todos nosotros tan por debajo del nivel de *su* ideal. Él se burla de mi defensa de H.P.B.; y, cediendo a un sentimiento indigno de su naturaleza, olvida infortunadamente que la suya es en verdad la disposición que autoriza a amigos y enemigos a llamarle “protector de los pobres” y otros mote, y que, entre otros, sus enemigos no fallan nunca en aplicarle semejantes epítetos; y que, lejos de caer sobre él como un insulto, ese sentimiento caballeresco que lo llevó siempre a tomar la defensa de los débiles y de los oprimidos y a reparar los daños hechos por sus colegas —como en la última instancia del asunto con la municipalidad de Simla— lo cubre con un manto de gloria imperecedera, tejida con la gratitud y el afecto que le tiene el pueblo que él defiende con tanto valor. Ustedes dos actúan bajo la extraña impresión de que *nosotros podemos* tener interés, y aún de hecho lo *tenemos*, en todo lo que se dice o se piensa de nosotros. Despejen sus mentes y recuerden que el primer requisito, aun para un simple faquir, es el de adiestrarse a permanecer indiferente al dolor moral como el sufrimiento físico. Nada puede proporcionarnos a NOSOTROS pena o placer *personal*. Y lo que digo ahora, es más bien para que nos comprendan a NOSOTROS más que a *ustedes mismos*, lo cual es la ciencia más difícil de aprender. Que la intención del Sr. Hume, impulsada por un sentimiento tan transitorio como apresurado debido a una sensación de creciente irritación conmigo a quien acusó de querer “regañarlo”, fue la de vengarse con un gesto irónico, y, por consiguiente, (para la mente europea) insultante para mí, es tan cierto,

como que erró el golpe. Ignorante o más bien olvidado del hecho de que nosotros los asiáticos, carecemos totalmente del sentido del ridículo que incita a la mente occidental a ridiculizar las mejores y más nobles aspiraciones del género humano, yo, si pudiera aún sentirme ofendido o halagado por la opinión del mundo, me habría sentido más bien cumplimentado que otra cosa. Mi sangre de Rājput no me permitirá nunca ver ofender a una mujer en sus sentimientos, sin defenderla, aunque sea una “visionaria” y el agravio llamado ahora “imaginario” no sea más que otra de sus “fantasías”; y el Sr. Hume conoce bastante acerca de nuestras tradiciones y costumbres para estar suficientemente enterado de este resto de sentimiento caballeresco para con nuestras mujeres, en nuestra raza por lo demás degenerada.

Por consiguiente, yo afirmo que ya sea que él esperara que me alcanzaría y heriría el epíteto satírico, o fuera consciente del hecho de que estaba apostrofando a una columna de granito: el sentimiento que lo impulsó era indigno de su noble y mejor naturaleza, ya que en el primer caso era cosa de juzgárselo como un mezquino sentimiento de venganza y en el segundo, como *puerilidad*. Luego, en su carta a O., él se queja o denuncia (ustedes deben disculpar la cantidad limitada de palabras inglesas de que dispongo) la actitud de “casi amenaza” de romper con ustedes que se imagina encontrar en nuestras cartas. Nada pudiera ser más erróneo. Nosotros no tenemos más intención de romper con él que la que tendría un ortodoxo indo de abandonar la casa que está visitando hasta que se le dice que su compañía ya no se desea. Mas, cuando se le insinúa lo último, él se va. Lo mismo con nosotros. El Sr. Hume se enorgullece en sumo grado al repetir que no tiene personalmente ningún deseo de vernos, ni curiosidad de conocernos; que nuestra filosofía y enseñanza no lo pueden beneficiar en lo más mínimo, a *él* que ha aprendido y conoce todo lo que se puede aprender; que no le importa en absoluto nada que rompamos con él o no. ¿*Qui bono*, pues? Entre la (por él) imaginada reverencia que esperamos de su parte y esa combatividad injustificada que puede degenerar, cualquier día, en una hostilidad inesperada, pero auténtica, existe un abismo y ningún terreno medianero que incluso el Chohan pueda ver. Aunque no se le puede acusar ahora de no tomar en consideración, como en el pasado, las circunstancias y nuestras peculiares reglas y leyes, sin embargo, él está siempre precipitándose hacia esa negra frontera de la amistad donde la confianza está oscurecida y las tenebrosas suspicacias e impresiones erróneas nublan todo el horizonte. Soy como fui; y conforme fui y soy, así

probablemente seré siempre: esclavo de mi deber para con la Logia y el género humano; no sólo enseñando, sino deseoso de subordinar toda preferencia por los individuos al amor a la raza humana. Es gratuito, por ende, acusarme a mí, o cualquiera de nosotros, de egoísmo o deseo de considerarles como a unos “despreciables Pelings” y de querer “cabalgar en asnos” sólo porque somos incapaces de encontrar caballos adecuados. Ni el Chohan, ni K.H., ni yo, menospreciarnos nunca los méritos del Sr. Hume. Rindió servicios invalorable a la Sociedad Teosófica y a H.P.B., y él solo es capaz de hacer de la Sociedad un agente eficiente para el bien. Cuando permite que el alma espiritual le guíe, no puede encontrarse mejor hombre, más puro y más benevolente. Pero cuando su Quinto Principio se alce en su irreprimible orgullo, siempre lo enfrentaremos y lo desafiaremos. Inconmovible ante su mundano consejo en cuanto a cómo deberán ustedes armarse con pruebas de nuestra realidad, o de cómo deberían ustedes ponerse a la obra común del modo que le parece mejor a *él*, así permaneceré yo inconmovible hasta que reciba órdenes contrarias. Con referencia a su última carta (la del Sr. Sinnett), que reviste sus ideas como puede con las más agradables de las frases, usted está, no obstante, sorprendido, y en cuanto eso toca al Sr. Sinnett, decepcionado de que yo no le otorgara permiso para los fenómenos, ni de que ninguno de nosotros dé un solo paso hacia ustedes. No puedo ayudar en eso y cualesquiera sean las circunstancias, no habrá cambio en mi actitud hasta la vuelta de mi Hermano entre los vivos.

Ustedes dos saben que ambos amamos a nuestro país y a nuestra raza; que consideramos a la Sociedad Teosófica, en manos adecuadas, como una gran potencia dirigida hacia su bien; que él ha dado una gozosa bienvenida a la identificación del Sr. Hume con la causa y que yo he puesto un alto —pero sólo un justo— valor sobre eso. Ustedes deberían por consiguiente, comprender que nosotros haríamos, de todo corazón, todo lo que nos *fuera* posible para vincularlos, a usted y a él, más estrechamente hacia nosotros. Pero si hay que elegir entre desobedecer nosotros el más leve mandato de nuestro Chohan en lo que se refiere a cuándo podríamos ver a uno de ustedes, o a lo que podemos escribir, cómo o dónde; y la pérdida de vuestra buena opinión, aún el sentimiento de vuestra fuerte animosidad y la disolución de la Sociedad, no vacilaríamos ni un sólo instante. Puede ser considerado irracional, egoísta, arrogante y ridículo, juzgado como jesuítico y que se eche sobre nosotros toda la culpa, pero la ley es LEY para nosotros y ningún poder en el mundo puede eximirnos un ápice de

nuestro deber. Le dimos a usted la posibilidad de obtener todo lo que deseaba mejorando su magnetismo, señalándole un ideal más noble para alcanzar y se indicó al Sr. Hume lo que él ya sabía: cómo puede él beneficiar inmensamente a algunos millones de prójimos. Elijan según su mejor criterio. Su elección ya está hecha, lo sé... pero el Sr. Hume puede aún cambiar sus ideas más de una vez; yo seré el mismo para mi grupo y promesa, no importa la decisión que él tome. Tampoco dejamos de apreciar las grandes concesiones que él ha hecho ya; concesiones tanto más grandes, según nuestro modo de ver, por estar él menos interesado en nuestra existencia y violentar sus sentimientos con la sola esperanza de poder beneficiar a la humanidad. Nadie, en su lugar, se hubiera amoldado a la situación con tanto donaire como lo hizo él, o manteniendo tan estrictamente la declaración “de objetivos primarios” en el reunión del 21 de agosto; al tiempo que “probaba a la comunidad nativa que miembros de la clase gobernante” están deseosos también de promover los recomendables proyectos de la S.T., él espera la oportunidad de obtener nuestras verdades metafísicas. Ha hecho ya un bien inmenso y aún no ha recibido nada en cambio. Ni tampoco espera nada. Les recuerdo que la presente es una contestación a *todas* vuestra cartas y a todas vuestras objeciones y sugerencias; ha de agregar que usted tiene razón y que, no obstante, toda “su terrenidad”, mi bendito Hermano siente ciertamente verdadera estimación a usted y al Sr. Hume, quien, según conforme veo con placer, tiene algunos buenos sentimientos para él, aunque no se parece a usted y *es* realmente “demasiado orgulloso para buscar su recompensa en nuestra protección”. Sólo que se equivoca y se equivocará siempre, mi querido señor, cuando acaricia la idea de que los fenómenos podrían convertirse en “una máquina poderosa” para sacudir los fundamentos de la creencias erróneas en el mundo occidental. Nadie creerá jamás, fuera de los que ven por sí mismos, hagan ustedes lo que hicieren. “Satisfáganos y luego daremos satisfacción al mundo entero”, dijo usted una vez. Usted quedó satisfecho, pero ¿cuáles fueron los resultados? Y yo quisiera imprimir en sus mentes la profunda convicción de que nosotros no deseamos ni que usted ni que el Sr. Hume prueben al público que existimos realmente. Dése cuenta, por favor, del hecho de que mientras los hombres duden, habrá curiosidad e investigación y que la investigación estimula la reflexión, la cual engendra el esfuerzo; pero deje que nuestro secreto sea de una vez bien vulgarizado y no sólo no derivará a la sociedad escéptica mayores bienes, sino que nuestro retiro estaría constantemente en peligro y debería ser resguardado a un costo irracional de fuerzas. Tenga

paciencia, amigo de mi amigo. El Sr. Hume, necesitó años para matar bastantes pájaros para completar su libro; y no les ordenó que abandonaran sus frondosos retiros y vinieran hacia él sino que tuvo que esperar a que llegaran y le permitieran disecarlos y ponerles rótulos; así, pues, deben tener paciencia con nosotros. ¡Ah, sahíbs!, ¡si ustedes pudieran solamente *catalogarnos* y ponernos rótulos y exponernos a *nosotros* en el Museo Británico entonces por supuesto que tendría el *mundo* de ustedes la absoluta, la desecada verdad!

Y vuelve así todo, como de costumbre, a su punto de partida. Ustedes han estado cazándonos alrededor de sus propias sombras, atrapando apenas, de vez en cuando, un vistazo fugaz de nosotros, sin llegar jamás lo suficientemente cerca como para huir del magro esqueleto de la suspicacia que les pisa los talones y que se les enfrentará en el porvenir. Temo que sea así hasta el final del capítulo, ya que no tienen paciencia para leer el volumen hasta el final. Porque están tratando de penetrar las cosas del espíritu con los ojos carnales, de plegar lo inflexible conforme a su crudo modelo de cómo eso debería ser, y al encontrar que no se doblaba, ustedes están dispuestos a romper este modelo y... despedirse para siempre del ensueño.

Y ahora unas pocas palabras de explicación como despedida. El *memorándum* de O. que produjo resultados tan desastrosos y un caso *quid pro quo* único en su especie, fue escrito el 27. En la noche del 25 mi amado Hermano me dijo que habiendo oído decir al Sr. Hume, en la habitación de H.P.B., que él personalmente nunca había oído afirmar a O. que este, O., nos hubiera visto personalmente a nosotros, y también oído agregar que, de contárselo Olcott, él tenía suficiente fe en el hombre para creer lo que se le dijera, él, K.H., pensó en pedirme que fuera y dijera a O. que lo hiciera, creyendo que le gustaría al Sr. Hume aprender algunos de los detalles. Los deseos de K.H. son ley para mí. Y esta es la razón de por qué el Sr. Hume recibió aquella carta de O. cuando sus dudas ya habían sido aclaradas. Al tiempo que entregaba mi mensaje a O. satisfice su curiosidad en cuanto a su Sociedad y le dije lo que opinaba de ella. O., me pidió permiso para enviarle esas anotaciones, el cual le otorgué. Esto es, pues, *todo* el secreto. Por mis propias razones quería que usted conociera lo que yo opinaba sobre la situación, pocas horas después que mi bien amado Hermano se retirara de este mundo. Cuando la carta le llegó, mis sentimientos habían cambiado algo y alteré bastante el memorándum, como le dije antes, como el estilo de O. me había hecho reír, agregué mi *postscriptum*¹ que

1- Del latín: posdata. (N.E.)

se relacionaba únicamente con Olcott, pero eso fue, no obstante, aplicado por entero, por el Sr. Hume ¡a sí mismo!

Dejemos eso. Cierro la carta más larga que jamás he escrito en mi vida; pero ya que lo hago por K.H.... estoy satisfecho. Aunque el Sr. Hume no lo crea, la “marca del Adepto” se guarda en — — no en Simla, y trato de mantenerme a su altura por más pobre que pudiera ser en calidad de escritor y corresponsal.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXVI, pág. 296]

CARTA N° XXX

[De K.H. a Hume. Cron. es la n° 88, la anterior es la N° CXIII]

Privada

Mi querido hermano:

Probablemente hace una semana hubiera difícilmente dejado de aprovechar esta oportunidad para decirle que su carta concerniente al Sr. Fern es una total tergiversación del espíritu y, sobre todo, de la actitud de M. hacia el mencionado caballero, y que pudo ser escrita debido a la completa ignorancia de usted acerca de los designios que él persigue... y no habría dicho más. Pero ahora las cosas han cambiado, y aunque ha “llegado a *saber*” que nosotros “no poseíamos realmente el poder de leer en las mentes”, *como se había pretendido*, sin embargo, nosotros conocemos bastante del espíritu en que mis últimas cartas fueron recibidas y de la insatisfacción producida, para sospechar, si no conocer, que por mal acogida que con frecuencia sea la verdad, sin embargo, el tiempo ha llegado para que yo hable con usted, franca y abiertamente. El mentir es un refugio del débil y nosotros somos suficientemente fuertes, aún con todos los defectos que a usted le agrada descubrirnos para temer muy poco a la verdad; ni es probable que nosotros mintamos sólo porque está en nuestro interés aparecer sapientes con respecto a asuntos que ignoramos. Así, tal vez, podría haber sido más prudente advertir que usted sabía que nosotros no poseíamos realmente el poder de leer en las mentes si no nos poníamos por *completo en concordancia* y concentrábamos una indivisa atención sobre la persona cuyos pensamientos quisiéramos conocer, lo que hubiera sido un *hecho* innegable en vez de una presunción gratuita, como ahora se sostiene en su carta. Como quiera que sea, yo sólo

encuentro ahora dos caminos ante nosotros, sin el más pequeño camino para la transigencia. De aquí en adelante, si su deseo es que trabajemos juntos, debemos hacerlo sobre una base de perfecta comprensión. Usted estará en perfecta libertad de decirnos —puesto que parece o, más bien, ha llegado sinceramente a creerlo— que los más de nosotros, debido al misterio que nos envuelve, vivimos adquiriendo crédito por el saber que realmente *no* sabemos; en tanto yo, por ejemplo, estaré autorizado, como usted lo está, para hacerle saber lo que pueda pensar de usted, prometiendo usted, por su parte, que no se reirá de ello exteriormente guardando rencor *interiormente* (algo que, no obstante sus esfuerzos, podrá raramente remediar), pero que, en caso de que yo esté equivocado, usted lo probará con alguna demostración más sólida que una mera negación. Si no se liga a tal promesa, será por completo inútil para cualquiera de nosotros perder nuestro tiempo en controversias y correspondencia. Mejor darnos la mano astralmente, a través del espacio, y *esperar a que, o bien usted adquiera el don de discernir la verdad de la falsedad* en mayor grado que ahora, o bien que se nos demuestre que no somos como mucho, impostores (o aún peor, fantasmas embusteros); o, finalmente, que alguien entre nosotros esté en posición de demostrar nuestra existencia a usted mismo y al Sr. Sinnett —no astralmente, ya que esto solo confirmaría la teoría del “Espíritu”, sino— visitándoles personalmente.

Ya que se ha vuelto casi imposible convencerle de que, aun ocasionalmente *nosotros* leemos los pensamientos de otras personas, ¿puedo esperar que nos conceda, al menos, crédito suficiente del conocimiento del idioma inglés como para no dejar de comprender por entero su muy simple carta? Y, para que me crea cuando digo que habiéndola comprendido perfectamente, le contesto tan sencillamente: “Mi estimadísimo hermano: ¡usted está completamente equivocado desde el principio al fin!” Toda su carta está basada sobre una falsa *interpretación*, una total ignorancia de los “eslabones perdidos”, que sólo pueden darle la verdadera clave de toda la situación. ¿Qué *puede* usted significar con lo siguiente?

Mi querido Maestro¹:

Entre ustedes, están echando a perder por completo a Fern
—es de condolerse mil veces— porque él es realmente una

1- Esta porción de la carta de A. O. Hume citada por K.H. es una precipitación facsímil de la propia escritura a mano de A.O.H., los subrayados fueron realizados por K. H. (T.B.)

buen persona en su corazón y abriga un intenso deseo por el conocimiento oculto, una voluntad fuerte y una gran capacidad para la propia mortificación: sería, estoy seguro, útil para sus propósitos, pero su vanidad se está volviendo intolerable y se está convirtiendo en un confirmado fabricante de ficciones, y esto es debido a todos ustedes. ¡Ha embaucado a Morya por completo! desde el principio, y ha estado mintiendo persistentemente al Sr. Sinnett para conservar la ilusión de que logró que Morya le confiase sus secretos y le aceptase como chela, y ahora se cree tan capaz como cualquiera (...) Morya contesta, cayendo enteramente en la trampa (...) este fraude, sin duda comenzó en (su) nuestro interés... etc., etc., etc.

Es innecesario repetir, una vez más, lo que ya dije, a saber: que hasta recibida su primera carta concerniente al Sr. Fern, nunca le había prestado a él *un* momento de atención. ¿Quién entonces, entre nosotros, echó a perder al joven caballero? Morya. Bien; es fácil de ver que usted conoce menos aún de él de lo que él conoce, en su concepto, acerca de lo que usted tiene en su mente. “Él ha embaucado por completo a Morya”. ¿Sí? Siento verme obligado a confesar que, de acuerdo con vuestro código occidental, más bien parecería lo contrario; que fue mi amado Hermano quien “embaucó” al Sr. Fern... si no tuviera el mal sonante término otro significado para nosotros, así como también otro nombre. Lo último, por supuesto, puede parecerle aún más “repulsivo” puesto que hasta el Sr. Sinnett, que es en eso, nada más que el eco de cada hombre representativo de la sociedad inglesa, lo considera completamente repulsivo para los sentimientos del promedio de los ingleses. Este otro nombre es: PROBACIÓN; algo que todo chela que no quiere permanecer simplemente ornamental, tiene que soportar *nolens volens*¹ por un período más o menos prolongado; por esta mismísima razón, que está sin duda basada sobre lo que ustedes, occidentales, siempre verían como un sistema de *embaucar* o de engaño, yo, que conozco las ideas europeas mejor que Morya, he rehusado siempre aceptar o siquiera considerar a cualquiera de ustedes dos como: *chelas*. Así, pues, lo que usted ahora confunde con “embaucar” como proveniente del Sr. Fern, lo hubiera atribuido a M. si sólo hubiera conocido algo más de lo que conoce de nuestro sistema; en tanto que la verdad es que, el uno es por completo irresponsable por mucho de lo que él [Fern] está haciendo ahora y el otro está soportando

1- Del latín: lo quiera o no. (N.E.)

aquello acerca de lo cual, honestamente, el Sr. Fern fue prevenido; lo cual, si ha leído la correspondencia como dice, sabría de la carta de H.P.B. a Fern, desde Madrás, carta que, en el celo de ella por los favores de M., le escribió a Simla, confiando con eso amedrentarlo del todo. A un chela bajo probación le es permitido pensar y hacer lo que le parezca. Es prevenido y avisado de antemano: usted será tentado y engañado por las apariencias; dos sendas se abrirán ante usted, ambas conduciendo a la meta que intenta alcanzar; una fácil, que le conducirá más rápidamente al cumplimiento de las órdenes que pueda recibir; la otra —más ardua, más prolongada— una senda llena de piedras y espinas que le hará tropezar más de una vez en su marcha, y al final de la cual usted puede probablemente hallar, después de todo, el fracaso y sentirse incapaz de cumplir las órdenes dadas para algún pequeña trabajo particular. Empero, mientras la última senda será causa de que las dificultades que usted ha sobrellevado en ella sean colocadas en el futuro, en el lado de su crédito; la primera, la senda fácil, puede sólo ofrecerle momentánea satisfacción y un cumplimiento fácil de la tarea. El chela se halla en perfecta libertad, *y con frecuencia completamente justificado desde el punto de vista de las apariencias*, para sospechar que su Gurú es “un fraude” como la elegante palabra expresa. Más que esto: cuanto más grande, cuanto más sincera su indignación, ya expresada en palabras o bien hirviendo en su corazón, tanto más capacitado está él y mejor calificado para convertirse en un *Adepto*. Es libre de, y no ha de rendir cuentas por, usar las más abusivas palabras y expresiones con respecto a las acciones y órdenes de su Gurú, siempre que salga victorioso de la ardiente prueba; siempre que resista todas y cada una de las tentaciones; que rechace toda seducción y pruebe que nada, ni aún la promesa de lo que él estima más querido que la vida, la más preciosa bendición —su futuro adeptado— es capaz de desviarle de la senda de la verdad y honestidad, o forzarle a convertirse en un *impostor*. Mi querido señor; difícilmente nos entenderemos nunca acerca de nuestras ideas de las cosas, ni aún del valor de las palabras. Usted nos llamó una vez, en cierta ocasión *jesuitas*; y vistas las cosas como usted las ve, quizá tuvo razón hasta cierto punto en considerarnos así, puesto que *en apariencia* nuestros sistemas de adiestramiento no difieren mucho. Pero es sólo externamente. Como dije una vez, *ellos* saben que lo que enseñan *es mentira*, y *nosotros* sabemos que lo que impartimos es verdad, la verdad única y nada más que la verdad. *Ellos* trabajan por el mayor poder y gloria (!) de *su Orden*; nosotros por el poder y gloria final de los individuos, de las

aisladas unidades, de la humanidad en general, y estamos contentos — y aún más *forzados*— de dejar a nuestra Orden y a sus jefes enteramente en la sombra. Ellos trabajan y se afanan y *engañan* para beneficio del poder mundano en *esta vida*; nosotros trabajamos y nos afanamos y permitimos a nuestros chelas que *sean temporalmente engañados*, para procurarles medios mediante los cuales nunca puedan ser engañados en adelante y ver todo el mal de la falsedad y perfidia, no sólo en esta, sino en muchas de sus vidas futuras. *Ellos* —los jesuitas— sacrifican su principio interno, el cerebro espiritual del ego, para nutrir y desarrollar mejor el cerebro físico del hombre personal y evanescente, sacrificando a toda la humanidad para ofrecerla como holocausto a su Sociedad: el insaciable monstruo, alimentándose del cerebro y la médula de la humanidad y desarrollando un cáncer incurable en cada sector de carne saludable que toca. Nosotros —los criticados y mal comprendidos Hermanos— buscamos persuadir al hombre a que sacrifique su personalidad —pasajero centelleo— por el bienestar de toda la humanidad y, en consecuencia, por sus propios Egos *inmortales*, una parte de los últimos, ya que la humanidad es una fracción del todo integral en que se convertirá algún día. *Ellos* están adiestrados para *engañar*; nosotros para *desengañar*; ellos hacen, de por sí, el trabajo del recolector de carroña —y exceptuando a algunos pobres y sinceros instrumentos suyos— lo hacen *con amore* y con fines egoístas; nosotros —dejamos eso a nuestros sirvientes, los *dugpas* a nuestro servicio, dándoles *carte blanche* por algún tiempo y con el sólo objetivo de extraer toda la naturaleza *interna* del chela, de cuyos escondrijos y rincones permanecerían oscuros y ocultos por siempre de no proporcionarse una oportunidad para poner a prueba, a su turno, a cada uno de esos rincones. Pierda o gane el chela la recompensa, eso depende sólo de él. Pero usted tiene que recordar que nuestras ideas orientales acerca de “motivos”, “veracidad” y “honestidad”, difieren considerablemente de vuestras ideas de Occidente. Ambos creemos que es moral decir la verdad e inmoral mentir, pero aquí se detiene toda analogía y nuestras nociones divergen en grado muy remarcable. Por ejemplo: ¿sería para usted una cosa muy difícil decirme cómo ocurre que vuestra civilizada sociedad occidental, Iglesia y Estado, política y comercio, nunca haya logrado adoptar una virtud enteramente imposible de practicar en sentido no limitado, ni por el hombre de educación ni por el estadista, el comerciante o algún otro ser viviente en el mundo? ¿Puede alguna de las mencionadas clases —la flor de la caballería inglesa, sus más orgullosos pares y

más distinguidos diputados, sus más virtuosas veraces damas— pueden algunos de estos decir la verdad, pregunto, ya en el hogar, ya en la sociedad, durante sus funciones públicas o en el círculo familiar? ¿Qué pensaría usted de un caballero o de una dama cuyas afables y corteses maneras y suavidad de lenguaje no encubriera falsedad y que al momento le dijera simple y bruscamente lo que piensa de usted o de otro cualquiera? ¿Y dónde puede usted hallar esa perla de comerciante honesto o de patriota temeroso de Dios, o político, o simple y casual visitante suyo, que no *oculte* sus pensamientos en todo tiempo, y no se encuentre, bajo la inculpación de ser juzgado como *bruto* o loco, a *mentir* deliberadamente y con osadía tan pronto como es forzado a decirle lo que piensa de usted a menos que por accidente, sus sentimientos reales no demandan ocultamiento?

Todo es mentira, todo es falsedad en nosotros y alrededor de nosotros, hermano mío, y es por ello por lo que usted parece tan sorprendido, sino afectado, cada vez que se encuentra con una persona dispuesta a decirle la verdad en su propia cara; y también por qué le parece imposible comprender que un hombre puede *no* tener malos sentimientos en su contra, y aún gustarle y respetarle por algunas cosas y, sin embargo, decirle en la cara lo que honestamente piensa de usted. Al informarse de la opinión de M. con respecto a usted, expresada en varias cartas (no debe sentirse completamente seguro de que porque aparezcan manuscritos por *su* mano, estén escritas por él, aunque, por supuesto, cada palabra está sancionado por él para servir a ciertos fines), usted dice, para decir lo menos, que tiene “un modo peculiar de expresarse”. Ahora bien; ese “modo” es simplemente la verdad desnuda, que él está dispuesto a escribirle, o asimismo decírsela y repetírsela en su cara sin el menor ocultamiento o cambio (salvo que deliberadamente haya permitido que las expresiones fuesen exageradas para los mismos propósitos ya mencionados); y es él, de todos los hombres que conozco, ¡precisamente el que procede así sin la mínima vacilación! Y por esto le llama usted “una especie de tipo imperioso y muy irritable si se le oponen”, pero añadiendo que usted “no advierte en él malicia, y que le agrada no menos por eso”. Ahora bien; ESTO NO ES ASÍ, mi hermano, y USTED LO SABE. Con todo, estoy preparado para conceder a la definición un sentido limitado y admitir y repetir con usted (y con él a mi lado) que es tipo *muy imperioso*, y por cierto que *algunas veces* muy capaz de irritarse, en especial si se le oponen en lo que él sabe que es correcto. ¿Pensaría usted mejor de él si *ocultara* su enojo, si se *mintiera* a sí mismo y a los extraños, y así permitir a estos

acreditarle con una virtud que no tiene? Si es un acto meritorio extirpar de raíz todo sentimiento de cólera hasta no sentir nunca el más leve paroxismo de pasión que todos consideramos pecaminoso, es todavía mayor pecado para nosotros *pretender* que es así extirpada. Le ruego que lea de nuevo *El Elixir de Vida* N° 2 (abril, pág. 169, col. 1, párrafos 2, 3, 4, 5 y 6).

Y, sin embargo, en las ideas de Occidente, todo es inclinado hacia las *apariencias* aún en religión. Un confesor no inquiere de su penitente si *se sintió* colérico, sino si *demostró cólera a alguien*. “Si mientes, robas, matas, etc., ‘*evita ser descubierto*’.” Tal parece ser el principal mandamiento de los Señores Dioses de la civilización: la sociedad y la opinión pública. Esta es la sola razón de por qué usted, que pertenece a ese ambiente, difícilmente podrá, si acaso, ser capaz de apreciar tales caracteres como el de Morya: un hombre tan austero consigo mismo, tan severo con sus defectos, como indulgente para los defectos ajenos, no en *palabras*, sino en los más íntimos sentimientos de su corazón porque mientras siempre está dispuesto a decirle, en su cara, todo lo que de usted piensa, siempre fue sin embargo, un amigo, más constante de usted que yo mismo, que puedo con frecuencia vacilar en herir los sentimientos de alguien, aun diciendo la más estricta verdad. Así, de ser M. de los que condescienden a una explicación, le habría dicho: “Hermano mío: en mi opinión, usted, es intensamente egoísta y arrogante. En su propia apreciación y adulación, usted, en general pierde de vista al resto de la humanidad, y yo, en verdad creo que usted juzga a todo el universo creado para el hombre, y ese *hombre*... usted mismo. Si yo no puedo soportar que se me opongan cuando sé que tengo razón, usted todavía puede soportar menos la contradicción, aun cuando su conciencia le diga claramente que está equivocado. Usted es incapaz de *olvidar*, aunque admito que es uno de los que *perdonan*, la más pequeña desatención. Y sinceramente creyendo haber sido así desatendido por mí (*desairado, como usted una vez expresó*), hasta este día la supuesta ofensa ejerce una silenciosa influencia sobre todos sus pensamientos en conexión con mi humilde individualidad. Y aunque su gran intelecto siempre le impedirá que algún sentimiento vengativo se afirme y de este modo predomine sobre su mejor naturaleza, sin embargo, esos sentimientos no carecen de cierta influencia sobre sus facultades razonadoras, puesto que halla placer (aunque difícilmente lo admitirá para sí) inventando medios para atraparme tropezando al fin, y representándome en su imaginación como un *tonto*; un crédulo ignorante capaz

de caer en la trampa de un... ¡Fern! Razonemos, mi hermano: pongamos enteramente a un lado el hecho de que yo sea un Iniciado, un Adepto, y discriminemos acerca de la posición que sus facultades imaginativas han creado para mí como dos mortales comunes con cierta dosis de sentido común en mi cabeza y una gran dosis de lo mismo en la suya. Si usted está dispuesto a concederme aunque sea ese poco, ¡yo estoy preparado para probarle de que es absurdo pensar que yo pudiera haber sido *atrapado* en las redes de tan pobre ardid! Usted escribe que, con el propósito de *probarme*, Fern quiso saber “si Morya deseaba que (su visión) fuese publicada, y que Morya replicó cayendo completamente en la trampa, que lo deseaba”. Ahora bien; dar crédito a la última aserción es un tanto arduo y se necesita un hombre que sólo posea un moderado buen sentido y poderes razonadores para percibir que existen dos insuperables dificultades en la manera de reconciliar su precedente opinión de mí mismo y la creencia de que yo fui realmente *cogido en la trampa*.

Primera: la substancia y la prueba de la visión. En esa visión hay tres misteriosos seres: el “Gurú”, el “Poderoso” y el “Padre”, siendo este último su humilde servidor, empero, es difícil creer —sino se me atribuyen los facultades de un *médium alucinado*— que yo, sabiendo bien que nunca me había acercado hasta entonces al joven caballero dentro de una milla de distancia, ni le había visitado nunca en sus sueños, creyera en la realidad de la visión descripta, o que al menos, no hubieran surgido mis sospechas por tan extraña aserción.

Segunda: la dificultad de reconciliar el doble hecho de ser yo un “tipo imperioso” que se vuelve *muy colérico cuando se le oponen* y mi completa sumisión a la desobediencia, a la rebelión de un chela bajo probación, el cual, enterándose de que “Morya *lo deseaba*”, vale decir, que se publicase su visión, y habiendo prometido realmente volver a escribirla, nunca pensó en obedecer a ese deseo después de todo, ni los pobres y fatuos “Gurú” y “Padre” habrían pensado más en el asunto. Ahora bien; todo lo precedente debería ser perfectamente simple aún para el hombre de mediano intelecto. Lo que sucedió fue al revés, y un hombre de indudable gran intelectualidad y aún más grandes poderes razonadores, habiendo sido atrapado en la más mísera añagaza de la falsedad nunca imaginada, la conclusión es imperativa y ninguna otra puede ser formulada: que ese hombre se permitió desconocer en sí mismo sus pequeños sentimientos vengativos gratificados a expensas de la lógica y el buen sentido. *Bas*, nosotros no hablaremos más de ello. Con todo esto y mientras abiertamente expreso mi desagrado por

su arrogancia y egoísmo en muchas cosas, con franqueza reconozco y expreso mi admiración por sus otras muchas buenas cualidades, por sus genuinos méritos y buen sentido en todo lo no relacionado directamente con usted —en cuyo caso usted se torna tan imperioso como yo mismo, sólo que mucho más impaciente— y confío cordialmente en que usted me perdonará por mi regaño y *rudas* maneras de decir, de acuerdo con su código occidental. Al mismo tiempo diré, lo mismo que usted, que no sólo no le guardo malicia y, que me agrada usted no menos por esto, sino que lo que le digo es una estricta realidad, la expresión de mis genuinos sentimientos y no meras palabras escritas para satisfacer, de algún modo, el deber asumido”.

Y ahora que he hecho de interlocutor de Morya para con usted puedo quizá permitirme decir algunas palabras por mi cuenta. Comenzaré recordándole que, en diversas ocasiones, en especial durante los últimos dos meses, usted se ha ofrecido repetidamente como *chela*, y el primer deber de este es soportar sin irritación ni malicia todo lo que el gurú pueda decir. ¿Cómo podremos nosotros enseñarle o usted *aprender* si tenemos que mantener una actitud completamente extraña a nosotros y a nuestros métodos: la de dos hombres de sociedad? Si usted quiere realmente ser *chela*, es decir, convenirse en recipiente de nuestros misterios, tiene usted que adaptarse a *nuestras* maneras, no nosotros a las suyas. Hasta que no proceda así, es inútil para usted esperar algo más de lo que nosotros podemos dar bajo circunstancias ordinarias. Usted quiso enseñar a Morya y puede descubrir (y *descubrirá* si Morya me permite proceder por mi propia cuenta) que él le ha enseñado a usted, lo cual, o bien nos hará más amigos y hermanos para siempre, o —si prevalece el caballero occidental sobre el *chela* oriental y futuro Adepto— usted romperá con nosotros en disgusto y acaso lo proclame por todo el mundo. Para esto estamos todos preparados y estamos intentando precipitar la crisis en una u otra dirección. Se está acercando ya noviembre, y para ese tiempo todo habrá de estar decidido.

La segunda cuestión: ¿no piensa usted buen hermano, que el incivilizado e *imperioso* tipo que le decía sus pensamientos honestamente y para su bien que, al mismo tiempo, le protege con cuidado aunque invisible, a usted, a su familia y a su reputación de cualquier posible daño —¡ay! hermano, hasta vigilando por días y noches a un rufianesco sirviente musulmán resuelto a tomarse venganza de usted, y realmente destruyendo sus viles planes— ¿no piensa usted que vale diez veces su peso en oro, que lo que vale un Residente Británico, un

caballero, que destrozará en pedazos su reputación a sus espaldas y sonreirá encima, y luego cordialmente estrechará su mano en dondequiera que lo encuentre? ¿No piensa que es mucho más noble decir lo que se piensa y haber dicho lo que aún usted naturalmente considera impertinencia, y luego prestar a la persona así tratada toda clase de servicios de los cuales él nunca se dará cuenta ni descubrirá, que hacer lo que hace el altamente civilizado coronel o general Watson y especialmente lo que su señora ha hecho cuando, el ver por primera vez en sus vidas a los dos extraños en casa de usted —Olcott y un juez nativo de Baroda— tomaron como pretexto despreciar a la Sociedad *porque usted estaba en ella*? No le repetiré las *mentiras* de que fueron culpables, las exageraciones y calumnias dirigidas contra usted por la Sra. Watson y corroboradas por su esposo, el galante soldado; tan sorprendido y desazonado quedó el pobre Olcott por el imprevisto ataque —él que se sentía tan orgulloso de que usted perteneciese a la Sociedad— que, en su desmayo apeló a M., de haber usted oído lo que fue dicho por el último y cuánto apreciaba su actual trabajo y estado de ánimo, con gusto le concedería el derecho de ser, en ocasiones, *aparentemente* rudo. Le prohibió a Olcott decir algo más de lo que ya le había dicho a H.P.B., la cual —femenilmente— lo comunicó de inmediato al Sr. Sinnett —aunque irritada como estaba con usted en aquel tiempo, ella se resintió profundamente del insulto y la ofensa inferidas a usted— y se molestó en realidad al retroceder mirando al pasado, cuando, como dijera la Sra. Watson, usted recibió hospitalidad en casa de ellos. Tal es, pues, la diferencia entre los pretendidos buenos deseadores y amigos occidentales de origen superior, y los pretendidos malos deseadores orientales de raza *inferior*.

Aparte de esto, le concedo el derecho de sentirse irritado con M., porque este ha hecho algo que, aunque está estrictamente de acuerdo con nuestras reglas y métodos, será profundamente resentido por la mente occidental cuando se conozca, y de haberlo yo sabido a tiempo para detenerlo, ciertamente habría evitado que se hiciera. Es, en verdad muy bondadoso, por parte del Sr. Fern, expresar su intención de “atraparnos”, por supuesto que “no exponiendo a la Vieja Dama”, porque ¿qué tiene que ver la pobre “Vieja Dama” con todo esto? Pero sea él bienvenido para “atraparnos” y aún para *exponernos*, no sólo para protección de él y de ustedes, sino para la de todo el mundo, si ello puede, de algún modo consolarle de su fracaso... Y fracasará, esto es cierto, si sigue adelante por ese camino haciendo doble juego. La opción de recibirle o no como chela regular, queda para el Chohan. M. tiene simplemente que hacer que lo sometan a prueba, tienten y

examinen por todos y con todos los medios, como para extraerle su real naturaleza. Esta es una regla de nosotros tan inexorable como desagradable a vuestra mirada occidental y yo no podría evitarla aunque quisiera. No es bastante conocer cabalmente lo que el chela es capaz de hacer o no hacer en el tiempo y bajo las circunstancias durante el período de probación. Nosotros hemos de conocer *lo que él puede* ser capaz bajo oportunidades diferentes y muy variadas. Todas nuestras precauciones son tomadas. Ninguna de nuestras *Upāsikas* o *Yōupōsè*¹, ni H.P.B. u O., ni aún Dāmodar, ninguno de ellos puede ser incriminado. Está a la disposición de él mostrar toda carta en su poder y divulgar lo que se le ofreció que hiciera (escoger entre *las dos sendas*, es dejado a su opción) y lo que *él realmente haya hecho*, o más bien *no* hecho. Cuando llegue el tiempo —si alguna vez llega para su infortunio— nosotros tenemos los medios de demostrar cuánto de ello es verdad y cuánto equivocado e inventado por él. Entretanto, he de ofrecerle un consejo: *vigile* y no diga una palabra. Él ha sido, es y *será* tentado a hacer toda clase de extravíos. Como dije, yo no sabía nada de lo que estaba sucediendo hasta el otro día. Cuando supe que hasta mi nombre fue en forma indirecta mezclado en la *probación*, previne a quien había de prevenir y prohibí estrictamente que mis propios asuntos fuesen mezclados con los de él.

Empero, es un magnífico sujeto para la clarividencia y de ninguna manera tan malo como usted piensa de él. Es engreído, pero —¿quién no lo es?— ¿Quién de nosotros está completamente libre de este defecto? Él puede imaginar y decir lo que prefiera pero que *usted* se permita ser así seducido por un prejuicio de cuya existencia ni siquiera está preparado a admitir, ¡es sumamente extraño! Usted reconociendo con sinceridad en la declaración de que M. fue *embaucado* y *cogido* en la trampa por el Sr. Fern, es en realidad algo demasiado ridículo, cuando aún O. —no sólo la “Vieja Dama”— nunca creyó en ello, puesto que sabía que él tenía que estar bajo probación y también, conocían lo que esto significaba. M. se molestó, hace algunos días, en demostrarle a usted que él nunca fue *atrapado*, como usted esperaba, y que sonreía ante esa misma idea; y es de lo más cierto que Olcott le dará a usted una buena prueba de ello, aunque él se encuentra en el interior de Ceylán en estos momentos, donde ni cartas ni mucho menos telegramas pueden llegar. Ni fue ese “fraude”, si lo quiere llamar así, nunca efectuado en nuestro interés, por la simple razón de que nosotros no tenemos interés en ello; fue hecho en el del Sr. Fern y de la

1- Del chino: discípulo/a laico buddhista. (N.E.)

Sociedad, en ideas de H.P.B. pero ¿por qué llamarlo *fraude*? Él le pidió consejo a ella, la molestó y le suplicó hasta que ella le dijo: “trabaje por la Causa; trate de buscar e inquirir y así obtener toda evidencia que pueda de la existencia de los Hermanos. Usted sabe que no vendrán este año, pero hay muchos Lamas que descienden cada año a Simla y sus vecindades, y así consiga toda la evidencia que pueda para usted y para el Sr. Hume, etc.”. ¿Hay algo erróneo en esto? Cuando ella recibió el manuscrito conteniendo la visión de él, consultó a M., y aquel que es llamado en tal visión el “Poderoso” y el “Padre” y qué sé yo qué más, *le dijo a ella la verdad*, y entonces le ordenó preguntar al Sr. Fern si la publicaría, habiéndole dicho de antemano a ella y a O. que él no lo haría. Lo que sabe Morya de esta y de otras visiones *él sólo lo sabe*, y ni yo me inmiscuiré nunca en sus modos de adiestrar, por desagradables que pudieran ser personalmente para mí. La “Vieja Dama”, puesto que usted me lo pregunta, por supuesto que no sabrá nada. Pero usted debe saber que, desde que ella se fue a Baroda, tiene peor opinión de Fern que usted mismo. Supo ciertas cosas de él y de Brookes, y oyó otras contadas por este último, que es, como usted sabe, el *Mejnoor* de Fern en Baroda. Ella es mujer, aunque sea una *Upāsika* (discípula) y excepto en asuntos ocultos, difícilmente puede contener su lengua. Creo que ya tenemos bastante de todo esto. Cualquier cosa que haya ocurrido o que todavía ocurra, afectará sólo a Fern, a nadie más.

He oído acerca de la proyectada gran *Conversazione* teosófica, y si en este tiempo *usted es todavía teósofo*, es mejor, por supuesto, que se efectúe en su casa. Y ahora me agradaría decirle algunas palabras de despedida. No obstante el conocimiento que tengo de su principal y casi único defecto —uno que usted ha confiado en su carta a mí— y deseo que me crea, mi muy querido hermano, cuando digo que mi consideración y respeto por usted en todas las otras cosas es grande y muy sincero. Ni tampoco es probable, que yo olvide, ocurra lo que ocurriere, que durante muchos meses y sin esperar o pedir ninguna recompensa o provecho, ha trabajado y se ha afanado día tras día, por el bien de la Sociedad y de la humanidad en general, con la sola esperanza de hacer el bien. Y yo le ruego, buen hermano, no juzgar como “reproches” cualquier simple advertencia mía. Si he argüido con usted ha sido porque fui obligado a proceder así, ya que el Chohan las consideraba (las sugerencias de usted) como algo enteramente inauditas, y reclama, desde su posición, que no sean escuchadas ni por un momento. Aunque ahora pueda considerar los argumentos dirigidos

contra usted a la luz de “reproches inmerecidos”, sin embargo, habrá de reconocer algún día que usted realmente estaba “esperando concesiones irrazonables”. El hecho de que sus apremiantes proposiciones —la de que a usted (a ninguno más) se le permitiese, si fuera posible, adquirir algún don fenomenal que se utilizaría en convencer a los demás— aunque puedan ser aceptadas como simplemente sostenidas en su sentido de *letra muerta* como sugestión para (mí) consideración y que “*no constituyeron en modo alguno un reclamo*”; sin embargo, para cualquiera que pueda leer detrás de la superficie de las líneas, aparecieron, en verdad, como un reclamo definida. Yo tengo todas sus cartas y apenas hay una en la que no aliente el espíritu de una exigencia determinada, una petición *merecida*, a saber: una demanda de lo que es *debido* y el rechazo de lo que a usted le da derecho de sentirse agraviado. No dudo de que *no* fue tal su intención al escribirlas. Pero tal fue su secreto pensamiento, y tan íntimo sentimiento siempre fue descubierto por el Chohan, cuyo nombre tantas veces usted emplea y quien tomó nota de ello. ¿Usted subestima lo que ya obtuvo basándolo en su calidad de inconsistente e incompleto? Yo le he pedido: tome notas de lo primero, comenzando con las inconsistencias —como usted las juzga— en nuestros primeros argumentos en favor y contra la existencia de Dios y terminando con la supuesta contradicción acerca de “accidentes” y “suicidas”. Envíemelas y yo le probaré que no existe ninguna para el que conoce *bien* el conjunto de la doctrina. ¡Es singular acusar a uno, en plena posesión de su cerebro, que el miércoles escribe una cosa y el sábado o domingo siguiente lo olvida todo y se contradice categóricamente! No creo que ni aún nuestra H.P.B., con su ridículamente deteriorada memoria, pudiera ser culpable de tan completo olvido. En su opinión, “no merece la pena estar trabajando meramente para las inteligencias de segunda clase”, y propone seguir las líneas de tal argumento así: o conseguirlo *todo*, o abandonar por entero el trabajo si usted no puede conseguir *inmediatamente*, un “esquema de filosofía que tolerará el escrutinio y la crítica de hombres tales como Herbert Spencer”. A esto le replico que usted peca contra las multitudes. No es entre los Herbert Spencer y los Darwins o John Stuart Mills donde han de hallarse los millones de espiritualistas ahora intelectualmente perdidos, pero son ellos los que forman la mayoría de las “inteligencias de segunda clase”. Si usted siquiera hubiese tenido paciencia, habría recibido todo lo que deseaba obtener de nuestra filosofía especulativa —significando por “especulativa” el que tendrá que permanecer tal, por supuesto, para todos menos los Adeptos. Pero, realmente, mi querido hermano, usted

no está recargado con esa virtud. Sin embargo, todavía soy incapaz de ver por qué usted habría de estar descorazonado con la situación.

Cualquier cosa que suceda, yo confío en que usted no habrá de resentirse de las amistosas verdades que ha escuchado de nosotros. ¿Cómo podría? ¿Se ofendería de la voz de su conciencia, murmurándole que es usted a veces irrazonablemente impaciente y no del todo tan indulgente como a usted mismo le agradaría serlo? En verdad, ha estado trabajando por la causa sin interrupción durante varios meses y en muchas direcciones; pero usted no debe pensar que porque nosotros *no hemos manifestado nunca conocimiento alguno de lo que usted ha estado haciendo*, ni porque tampoco nunca se lo reconocimos o se lo agradecemos en nuestras cartas, somos o desagradecidos o, adrede o no, olvidadizos de lo que usted ha hecho, pues realmente no es así. Porque, aunque ninguno debiera estar esperando agradecimiento por cumplir su deber con la humanidad y la causa de la verdad — puesto que, después de todo, quien trabaja para los demás trabaja para sí— sin embargo, mi hermano, yo me siento profundamente agradecido a usted por lo que ha hecho. No soy muy demostrativo por naturaleza, pero confío en probarle algún día que no soy un ingrato, como usted piensa. Y usted mismo, aunque ha sido, por cierto, indulgente en sus cartas a mí, al no quejarse acerca de lo que llama fallas e inconsistencias en las nuestras, sin embargo, no ha llevado muy lejos esa indulgencia como para dejar al tiempo y a nuevas explicaciones la tarea de decidir si tales fallas fueron reales... o sólo aparentemente en la superficie. Usted siempre se ha quejado a Sinnett y, al principio, a Fern. Si usted consintiera, siquiera por unos cinco minutos, en imaginarse en la posición de un *gurú nativo* y de un *chela* europeo, percibiría en seguida cuán monstruosas aparecerían cualquiera de tales relaciones entre nosotros ante la mente de un nativo, y no culparía a ninguno por irrespetuoso. Ahora compéndame, le ruego. Yo no me quejo, pero el mero hecho de dirigirse a mí como “Maestro” en sus cartas, hace de mí el hazme reír de todos nuestros Khutuktus que conocen algo de nuestra relación. Yo nunca hubiera querido haber mencionado este hecho, pero estoy en posición de demostrárselo, incluyendo aquí una carta de Subba Rao, a mí dirigida, llena de *excusas*, y otra a H.P.B. tan plena de *sinceras verdades*, ya que ambos son chelas, o más bien discípulos. Espero no estar cometiendo una indiscreción en el sentido occidental. Usted me hará el favor de devolvérmelas después de tomar nota de lo que dicen. Se le envían en estricta reserva y sólo para su instrucción personal. Percibirá en ellas

cuánto, ustedes los ingleses, tienen que *reparar* en la India antes de esperar *hacer* algo bueno en el país. Entretanto, debo cerrar esta, reiterándole, una vez más, la seguridad de mi consideración y estima.

Suyo,

K.H.

Créame: usted es demasiado severo e *injusto* con Fern.

[La siguiente cronológicamente es la N° LIII, pág. 352]

CARTA N° XXXI

[De K.H.a Sinnett. Cron. es la n° 20, la anterior es la N° CVII]

Recibida en Londres el 26 de marzo de 1881.

Es desde las profundidades de un desconocido valle, entre las empinadas fragosidades y glaciares de Terich-Mir —un valle nunca hollado por pies europeos desde los tiempos en que su madre-montaña fue exhalada del seno de nuestra Madre Tierra— que su amigo le envía estas líneas. Porque es aquí donde K.H. recibió sus “afectuosos homenajes” y aquí donde él intenta pasar sus “vacaciones estivales”. Una carta enviada “desde las moradas de las nieves y pureza eternas” y recibida “en las regiones del vicio”... ¿Extraño, *n'est ce pas*¹? ¿Querría, o mejor, pudiera yo estar con usted en esas “moradas”? No; pero estuve, muchas y diversas ocasiones en otro lugar, aunque ni en “astral” ni en otra forma alguna tangible, sino simplemente en pensamiento. ¿No le satisface? Bien, bien; usted conoce las limitaciones a que estoy sujeto en su caso, y debe tener paciencia.

Su futuro libro es una pequeña joya, y pequeño y delgado como es, puede algún día verse remontado tan alto como el Monte Everest se remonta sobre vuestras alturas de Simla. Entre todas las otras obras de esa clase en la selvática literatura espiritista, demostrará ser, indudablemente, el Redentor, ofrecido en sacrificio por los pecados del mundo espiritista. Comenzarán por rechazarlo —sí—, por difamarlo; pero encontrará a sus leales doce y... la semilla lanzada por su mano en el suelo de la especulación no fructificará como maleza. Hasta aquí podemos prometer. Es usted con frecuencia demasiado cauteloso; hace al lector recordar su ignorancia con demasiada frecuencia, presentando sólo como una modesta teoría lo que en el fondo de su corazón usted

1- Del francés: ¿no es cierto? (N.E.)

sabe y siente que es un axioma, una *verdad* primaria, y en vez de ayudarle, le deja perplejo y... le crea la duda. Pero este es un breve informe animoso y analítico, y como crítica estimativa de los fenómenos presenciados por usted personalmente, mucho más útil que la obra del Sr. Wallace. Es en esta especie de fuentes en los que los espiritistas deberían ser impulsados a saciar su sed de fenómenos y de conocimiento místico, en vez de ser llevados a tragarse los borbotones de idiotez que encuentran en *Banners of Light* y otras obras. El mundo —significando el de las existencias individuales— está lleno de aquellos significados latentes y propósitos profundos que subyacen en todos los fenómenos del Universo, y las Ciencias Ocultas —*i.e.*, la *razón* elevada a la suprasensible Sabiduría— son las únicas que pueden procurar la clave mediante la cual revelarlos al intelecto. Créame: llega un momento en la vida de un Adepto en que todas las penalidades que ha pasado son mil veces recompensadas. Para adquirir mayor conocimiento ya no tiene que recurrir más a minuciosos y lentos procesos de investigación y comparación de varios objetos sino que se le acuerda un instantáneo e implícito discernimiento en cada verdad primaria.

Habiendo pasado la etapa de la filosofía que sostiene que todas las verdades fundamentales han surgido de un impulso ciego (esta es la filosofía de vuestros Sensacionalistas o Positivistas) y dejando muy detrás de sí esa otra clase de pensadores —los Intelectualistas o Escépticos, sostenedores de que las verdades fundamentales se derivan sólo del intelecto, y que nosotros mismos somos la única causa originaria— el Adepto ve, siente y vive en la misma fuente de todas las verdades —la Universal y Espiritual Esencia de la Naturaleza, *ŚIVA* el Creador, el Destructor y el Regenerador. Como los espiritistas actuales han degradado el “espíritu”, así los hindúes degradaron la Naturaleza con sus concepciones antropomórficas de ella. Sólo la Naturaleza puede encarnar el Espíritu de la ilimitada contemplación. “Absorto en la absoluta auto-inconsciencia del yo físico, sumido en las profundidades del verdadero Ser, el cual no es ser, sino Vida Eterna y Universal, toda su forma, tan impasible y blanco como las perpetuas nieves de las cimas en el Kailasa, donde se sienta, más allá de todo cuidado, por sobre toda pesadumbre, por sobre todo pecado y mundanidad, un mendicante, un sabio, un sanador, el Rey de Reyes, el Yogin de Yogis”; tal es el ideal *Śiva* de los *Yoga-Śāstras*, la culminación de la *Sabiduría Espiritual*... ¡Oh, vosotros, los Max Müllers y Monier Williams! ¡Qué habéis hecho con nuestra filosofía!

Pero usted difícilmente puede esperar, disfrutar o aún comprender la mencionada *phanérōsis*¹ de nuestras enseñanzas. Perdóneme. Raramente escribo cartas, y cuando quiera que soy compelido a hacerlo, sigo más bien mis propios pensamientos antes que atenerme estrictamente al asunto que debería tener en vista. He trabajado por más de un cuarto de siglo día y noche para conservar mi lugar dentro de las filas de ese invisible pero siempre ocupado ejército que labora y se prepara para una tarea que no puede traer otra recompensa, a no ser la convicción de que estamos cumpliendo nuestro deber con la humanidad; y encontrándole a usted en mi camino he intentado —no tema— no alistarle, porque eso sería imposible, sino simplemente atraer su atención, excitar su curiosidad, si no sus mejores pensamientos hacia la una y sola verdad. Usted demostró ser leal y sincero y ha hecho lo mejor que pudo. (Si sus esfuerzos enseñan al mundo aunque sea sólo una simple letra del alfabeto de la Verdad —de esa Verdad que en otro tiempo compenetró todo el mundo— su recompensa le alcanzará). Y ahora que usted se ha visto con los “místicos” de París y de Londres, ¿qué piensa de ellos?

Suyo,

K.H.

P.D.: Nuestra desafortunada “Vieja Dama” está enferma. Hígado, riñones, cabeza, cerebro, piernas: cada órgano y miembro luchan, luchan e ignoran los esfuerzos que hace ella para no prestarles atención. Uno de nosotros tendrá que “remendarla”, como dice nuestro digno Sr. Olcott, o ella lo pasará mal.

[La siguiente cronológicamente es la n° IX, pág. 46]

CARTA N° XXXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 93, la anterior es la N° XLVI]

Lamento todo lo que ha sucedido, pero era de esperar. El Sr. Hume ha puesto su pie sobre un avispero y no debe quejarse. Si mi *confesión* no ha alterado *sus* sentimientos, estoy resuelto a no influenciarlo a usted, y por lo tanto, no me cuidaré de su modo de averiguar cómo el asunto se le presenta, mi amigo, y si usted no está por completo disgustado con nuestros sistemas y modos; sí, en suma, es todavía su deseo proseguir la correspondencia y aprender, algo debe

1- Del griego: esclarecimiento, epifanía. (N.E.)

de hacerse para refrenar al irresponsable “Benefactor”. Le evité que ella enviara a Hume una carta peor de la que le dirigió a usted mismo. Yo *no puedo* obligarla a que transmita las cartas de él a mí ni las mías a él; puesto que ya no es más posible para mí confiar en Fern, y que difícilmente podría D.K. ser sacrificado, con algún sentido de justicia, a un hombre enteramente incapaz de apreciar servicio alguno prestado, excepto los suyos, ¿qué hemos de hacer nosotros acerca de ello? Desde que nosotros nos hemos mezclado con el mundo exterior no tenemos derecho de reprimir la opinión personal de sus miembros como individuos, ni de evitar sus críticas, por desfavorables que nos sean; de ahí la orden terminante a H.P.B. para que publique el artículo del Sr. Hume. Sólo que, como quisiéramos que el mundo vea los dos aspectos de la cuestión, hemos permitido también que la protesta conjunta de Deb, Subba Rao, Dāmodar y algunos otros chelas, sea publicada en el *Theosophist* después de sus críticas acerca de nosotros y de nuestro sistema¹.

Yo le di a usted únicamente sugerencias de lo que, en algún otro tiempo, escribiré más extensamente. Piense, entretanto, en las dificultades que hay naturalmente en nuestro camino; y si la amistad de usted hacia mí es sincera no vayamos, por luchar contra nuestras cadenas, a hacerlas más apretadas y pesadas. Por mí parte, correré voluntariamente el azar de ser juzgado un ignorante que se contradice y de ser criticado en letras de imprenta en términos desmedidos por el Sr. Hume, siempre que usted aproveche la enseñanza y que, de tiempo en tiempo, comparta con el mundo su conocimiento. Pero si he de presentarle mis pensamientos sin desfigurarlos, diré que es probable que nunca me arriesgue otra vez con ningún otro europeo que no sea usted. Como ve ahora, el contacto con el mundo exterior sólo puede acarrear pesadumbre para aquellos que tan lealmente nos sirven a nosotros, y descrédito para nuestra Fraternidad. No es probable que ningún asiático pueda ser nunca afectado por las egoístas embestidas del Sr. Hume contra nosotros (el resultado de mi última carta y de la promesa obtenida de que escribirá con menos frecuencia y no tanto como ha venido haciéndolo) pero estas embestidas y críticas que los

1- Se refiere a la carta titulada “ ‘C.C.M.’ e ‘Isis Develada’ ” firmada con el pseudónimo de H.X. y que es seguida por *Una Protesta* firmada por doce Chelas, las cuales aparecen en *The Theosophist* Vol. III, septiembre de 1882, págs. 324-326. Una traducción de *Una Protesta* puede encontrarse en el libro *Dāmodar K. Māvalankar: Tras los Pasos de un Chela Indo*, pág. 43, publicado por Esperia Editorial Teosófica. (N.E.)

lectores europeos aceptarán como una revelación y una confesión, sin siquiera sospechar de dónde han surgido y por qué sentimientos egoístas fueron generadas; esos ataques están calculados para hacer un gran daño... en una dirección que hasta ahora usted no ha soñado. Habiendo resuelto no perder tan útil instrumento (útil en cierta dirección, por supuesto), el Chohan permitió ser persuadido por nosotros de que sancionara mi correspondencia con el Sr. Hume. Yo le había empeñado mi palabra al Chohan de que él estaba arrepentido, de que era un hombre cambiado. Y ahora, ¿cómo podré enfrentarme a mi Gran Maestro, que es burlado y está siendo sujeto a la ridícula inventiva del Sr. Hume, que le llama Ramsés el Grande, y lo hace víctima de parecidas e indecentes observaciones? Y emplea en sus cartas términos, cuya brutal grosería me priva de repetirlos, que han sublevado mi alma cuando los leí; palabras tan sucias como para corromper al mismo aire que las toca, y que yo me apresuré a enviar a usted con la carta que las contenían, para así no tener esas páginas en mi casa, llena de jóvenes e inocentes chelas, que yo evitaría que jamás escucharan tales términos.

Luego usted mismo, mi amigo, influenciado en esto por él, más de lo que usted conoce o sospecha... usted mismo deduce demasiado prontamente “contradicciones” de *lo incompleto*. La novedad o el aspecto inexplicable de cualquier hecho afirmado en nuestra Ciencia, no es razón suficiente para calificarlo inmediatamente como una contradicción, y proclamar, como lo hace Hume en su artículo, que él podría enseñar en una semana lo que consiguió extraer de nosotros en diez y ocho meses, porque el conocimiento de usted es todavía tan limitado que le sería difícil decir cuánto nosotros sabemos o no sabemos.

Pero me he demorado excesivamente en este ataque irracional, ilógico y antifilosófico, contra nosotros y el Sistema. Algún día demostraremos la invalidez de las objeciones presentadas por el Sr. H. Él puede ser considerado como sapiente consejero de la Municipalidad, pero apenas si podría ser considerado a tal luz por nosotros. Me acusa de haber dado, por mediación de él, “ideas y hechos falsos al mundo”, y agrega que se apartaría —que rompería con nosotros— ¡si no fuera por su deseo de beneficiar al mundo! Verdaderamente, el más cómodo método de prorrumpir contra todas las ciencias, porque no hay una en que no abunden “hechos falsos” y teorías disparatadas. Sólo que, mientras las ciencias occidentales hacen la confusión más confusa aún, nuestra Ciencia explica todas las aparentes discrepancias y reconcilia las más disparatadas teorías.

Por lo demás, si usted no le vuelve a sus sentidos, habrá pronto un término para todo... esta vez irrevocablemente. No necesito asegurarle acerca de mi sincera consideración por usted y nuestra gratitud por lo que ha hecho aquí por la Sociedad e indirectamente por nosotros dos. Ocurra lo que ocurriere, estoy a su servicio. Desearía, si pudiera siquiera ver el modo, hacer todo lo que pudiera hacerse por su amigo el Cnel. Chesney. Por *vuestro* bien, si la crisis es evitada y la negra nube se expulsa, le instruiré a él tanto como pueda. Pero... ¿no será demasiado tarde?

Siempre sinceramente suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° X, pág. 62]

CARTA N° XXXIII

[De K.H. a Sinnett. Ubicación cronologica desconocida]

Carta de K.H., recibida por intermedio de M., mostrada a A.B.

Sinceramente temo que usted haya estado perplejo por la aparente contradicción entre las notas recibidas por usted de mi Hermano M. y las mías. Sepa, mi amigo, que en nuestro mundo, aunque podamos diferir en los métodos, nunca podemos estar opuestos en los *principios de acción*, y la más *vasta* y práctica aplicación de la idea de la Fraternidad de la Humanidad no es incompatible con su sueño de establecer un núcleo de investigadores científicos honestos de buena reputación, los cuales darían prestigio a la organización de la S.T. a los ojos de la multitud y servirían como de escudo contra los feroces y estúpidos ataques de los escépticos y materialistas.

Existen —aún entre los hombres de ciencia ingleses— los que ya están preparados para encontrar nuestras enseñanzas en armonía con los resultados y progresos de sus propias investigaciones y que no son indiferentes a su aplicación a las necesidades espirituales de la humanidad en general. Debe ser su tarea lanzar entre ellos las semillas de la Verdad y señalar la senda. Sin embargo, tal como mi Hermano se lo recordó, ni uno sólo de quienes han tratado de ayudar en el trabajo de la Sociedad, lo ha hecho en vano, por imperfectos y defectuosos que hayan sido sus maneras de hacerlo y sus recursos. La situación le será más ampliamente explicada poco a poco.

Entretanto, utilice todo esfuerzo en desarrollar tales relaciones con A. Besant para que su trabajo marche en líneas paralelas y en plena simpatía; un ruego más fácil que algunos de los míos con los cuales usted ha consentido siempre lealmente. Usted puede, si lo juzga conveniente, mostrar esta nota, *sólo* a ella. En tanto recorre su propia espinosa senda, le digo otra vez: *coraje y esperanza*. Esto no es una contestación a su carta.

Siempre sinceramente suyo,

K.H.

[Ubicación cronologica desconocida]

CARTA N° XXXIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 90, la anterior es la N° LIII]

Es positivamente penoso hallarse uno mismo tan sistemáticamente mal comprendido, las intenciones de uno juzgadas con tanto error y todo el plan arriesgado por estos interminables apresuramientos. ¿No se nos ha de conceder nunca crédito alguno por saber lo que estamos haciendo o concedernos el beneficio de la duda, en ausencia de alguna prueba razonable, cuando se crea que nosotros determinamos “obstruir el progreso” de la Sociedad Teosófica? El Sr. Hume sostiene que él no dice que “K.H. u otro Hermano *esté equivocado*”. Con todo, cada línea de sus numerosas cartas a mí y a H.P.B. respiran el espíritu de la *queja* y de la amarga acusación. ¡Le digo, mi buen amigo, que él *nunca* estará satisfecho hagamos lo que hiciéremos! Y como nosotros no podemos consentir que se inunde al mundo, a riesgo de ahogarlos a ellos, con una doctrina que ha de ser cautelosamente dada poco a poco, como un tónico demasiado poderoso que lo mismo puede matar tanto como curar, y el resultado será una reacción en ese insaciable deseo de él, y entonces, bueno: usted mismo conoce las consecuencias. Incluyo dos cartas escritas dirigidas a ella, pero pensando en mí. Bien, nosotros en el presente no podemos hacer nada mejor. La Sociedad nunca perecerá como institución, aunque ello pueda suceder para individualidades y ramas. He hecho por *complacerle* a él últimamente más de lo que nunca he hecho con usted, y usted puede juzgar la situación en las caóticas aunque razonables observaciones que H.P.B. dirige hoy al Sr. Hume.

Debemos ser dejados a que juzguemos por nosotros mismos y debe permitírse nos ser los mejores jueces. Todo será explicado y dado en buen tiempo, si sólo se nos deja seguir nuestros propios métodos.

De lo contrario, mejor desistir de la *Ecléctica*. ¡Tuve volúmenes de él durante la semana pasada!

Le envío algunas notas por mediación de ella.

Conserve *esta* confidencial,

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LII, pág. 345]

CARTA N° XXXV

[De K.H. a Sinnett. Cron es la n° 59, la anterior es la N° CXXXVI]

Carta de K.H. recibida en Allahabad el 18 de marzo de 1882.

Usted no comprendió cabalmente el significado de mi nota del 11 de marzo, buen amigo. Yo dije que fue fácil producir fenómenos cuando se dieron las condiciones necesarias, pero no que ni siquiera la presencia de Olcott y Mallapura en su casa atrajera tal aumento de fuerza que pudiera ser suficiente para los experimentos que usted se propuso.

Estos últimos fueron bastante razonables desde su punto de vista. No le culpo por invitarlos a ellos. Yo mismo quizás desearía que los obtuviera usted para su personal complacencia, no para la del público, pues, como usted sabe, la convicción en estos casos debe ser alcanzada mediante la experiencia individual. Testimonios de segunda mano nunca satisficieron realmente a nadie, a no ser a una mente crédula (o mejor, no escéptica). Ningún espiritista que leyese, en su segunda edición, un relato de los mismos experimentos que usted me ha mencionado, atribuiría ni por un momento los hechos a algo que no fuese mediumnidad; y su señora y usted mismo, probablemente, serían incluidos por ellos en la suma de los factores mediumnísticos. ¡Imagínese tal cosa! No, espere su tiempo; usted está reuniendo lentamente los materiales para lo que nosotros aquí llamamos, como usted sabe, verdadero *dzyu*¹, proceda lo mejor que pueda con ello. No son nunca los fenómenos *físicos* los que atraerán convicción a los

1- Esta palabra en Teosofía denomina el conocimiento esotérico y mágico, también se puede encontrar con la ortografía *dgyü* y *dgiü*, aparece en *La Doctrina Secreta* y en las notas cosmológicas que se encuentran como apéndice en *Las Cartas de H.P.B. a A. P. Sinnett*. (N.E.)

corazones de los incrédulos en la “Fraternidad”, sino más bien fenómenos de *intelectualidad, filosofía* y lógica, si puedo expresarme así. Vea las “Enseñanzas Espiritistas” por +, tal como son dadas por Oxon, el más intelectual como también el mejor educado de todos los médiums. Lea y... ¡*compadézcase!* ¿No ve usted, entonces, lo que queremos “hacerles comprender”, como dice O.? ¿No se da cuenta que si no fuera por su intelecto excepcional y por la ayuda que pueda procurarnos el Chohan hubiera cerrado hace tiempo toda puerta de comunicación entre nosotros? Sí, lea y estudie, mi amigo, porque existe un propósito. Usted pareció fastidiado, decepcionado, cuando leyó las palabras: “Imposible; no hay poder. Escribiré vía Bombay”¹. Esas ocho palabras me costarán a mí ocho días de trabajo recuperador, en el estado en que me hallo al presente. *Pero usted no sabe* lo que quiero decir: está absuelto.

No se engañe acerca de las dificultades de ir desarrollando su bosquejo de “Grados”. Yo deseaba que usted lo perfeccionara en sus horas libres, “cuando el espíritu lo moviera”. Porque aun cuando usted no acierte por completo a formar un bosquejo adecuado a las necesidades de Asia y Europa podría dar con algo que sería bueno tanto para el uno como para el otro continente, y luego otra mano podría suplir la parte que faltase. Los asiáticos son tan pobres, por regla general, y los libros son tan inaccesibles para ellos en estos degenerados días, que usted puede ver claramente cuán diferente debe ser pensado un plan de cultura intelectual que está siendo preparado para experimentos prácticos que desarrolle en ellos mismos el poder psíquico. En antiguos tiempos este requerimiento era suministrado por el Gurú que guiaba al chela a través de las dificultades de la infancia y juventud y le procuraba, en enseñanza oral, tanto o más alimento para el crecimiento mental y psíquico que por medio de libros. La necesidad de tal “guía, filósofo y amigo” (¿y quién merece tan bien el triple título?) nunca puede ser suplida por más que se lo intente. Todo lo que usted puede hacer es preparar el intelecto: el impulso hacia “la cultura del alma”, debe ser suministrado por el individuo. ¡Tres veces afortunados son aquellos que pueden irrumpir a través del círculo vicioso de la influencia contemporánea y elevarse por encima de sus vapores!

Volviendo a sus Grados. ¿No está trazando demasiado vagamente las líneas entre los tres o cuatro primeros grupos? ¿Qué prueba aplica

1- Es la carta N° CXLIV. (N.E.)

usted para decidir sus respectivos estados mentales? ¿Cómo evitarse el mero “memorismo, la imitación y las substituciones de escritos”?

Muchos hábiles jesuitas podrían pasar todos sus Grados, aún hasta el sexto y el séptimo: ¿le admitiría entonces usted a él en la segunda sección? Recuerde las lecciones del pasado y a Carter Black. Es muy posible —como lo ha dicho Moorad Alí Bey y se lo confirmó Olcott a usted— para quien haya pasado las primeras cinco etapas, adquirir “facultades ocultas” en la sexta. Más aún: puede hacerse sin ayuda de ellas, ya sea adoptando el método de los Arhats, de los Dastürs, de los Yogis o de los Sufies, entre cada uno de cuyos grupos de místicos ha habido muchos que ni siquiera sabían leer o escribir. Si se carece de la idiosincrasia psíquica, ninguna cultura la reemplazará. Y la suprema escuela teórica y también práctica de esta clase, es en la que nosotros, los asociados —sus *interesados correspondientes*—, fuimos enseñados

Todo lo que antecede no ha sido dicho para su desánimo, sino para su estímulo. Si es usted un verdadero anglosajón, ningún obstáculo intimidará su celo, y si mi Ojo no ha sido nublado, tal es su carácter, *au fond*¹. Nosotros tenemos una palabra para todos los aspirantes: INTENTELO.

Y ahora a su burla del pasado septiembre acerca de los imaginarios peligros para el que produce fenómenos, peligros que crecen en proporción a la magnitud de los fenómenos así producidos y la imposibilidad de refutarlos. Recuerde la prueba propuesta de traer aquí una copia del *Times*. Mi buen amigo: si los insignificantes fenómenos (porque son pequeños comparándolos con los que sería posible y permisible de hacer) demostrados por Eglington, provocaron tan amargo odio, evocando ante él escenas de encarcelación debido a *testigos falsos*, ¿cuál no sería la suerte de la pobre “Vieja Dama”? Con toda su orgullosa civilización ustedes son todavía bárbaros.

Y ahora a lo de Morya. (Esto estrictamente privado entre nosotros, y usted no debe revelarlo ni aún a la Sra. Gordon). Eglington estaba preparándose para ausentarse, dejando en la mente de la pobre Sra. G. el temor de haber sido engañada, de que *no* existían “Hermanos”, puesto que Eglington *había negado la existencia de Ellos* y que los “Espíritus” permanecieron silenciosos ante ese problema. Entonces la semana pasada M., interviniendo entre la variable multitud, tomó a los fantasmas por la garganta y... el resultado fue la inesperada admisión

1- Del francés: en el fondo. (N.E.)

de los Hermanos, la existencia real y la reivindicación del honor de una relación personal con el “Ilustre”. La lección para usted y para otros, derivada de lo precedente, ha de ser útil en lo futuro; teniendo los acontecimientos que crecer y desarrollarse.

Suyo sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXVII, pág. 540]

CARTA N° XXXVI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 35, la anterior es la N° XXIX]

Recibida hacia Enero de 1882.

Mi impaciente amigo: permítame que, como alguien que tiene cierta autoridad en vuestra *mella*¹ teosófica, le faculte a usted a “ignorar las reglas” por un corto tiempo. Hágales llenar las fórmulas e inicie a los candidatos de inmediato. Sólo que, cualquier cosa que vaya a hacer, hágala sin demora. Recuerde: usted es el único ahora. El Sr. Hume está completamente absorbido en su *índice* y espera de *mí* que le escriba y haga una *pūjā* primero. Yo soy más bien demasiado alto para que él alcance fácilmente mi cabeza: si tiene alguna intención de cubrirla con las cenizas de la contrición. Ni me voy a poner cilicios para demostrar mi arrepentimiento por lo que he hecho. Si él escribe y plantea cuestiones, muy bien, las contestaré; si no, conservaré mis enseñanzas para algún otro. El tiempo no es obstáculo para mí.

Recibí su carta. *Conozco* sus dificultades. Me preocuparé de ellas. Grande será la decepción de K.H. si, al regresar hacia nosotros, se encuentra con tan poco progreso hecho. Usted; usted es sincero; otros... ponen su orgullo por encima de todo. ¡Luego esos teósofos de Prayag, los Paṇḍitas y los Bābūes! No hacen *nada* y esperan de nosotros que les enviemos correspondencia. Hombres insensatos y arrogantes.

M.

[La siguiente cronológicamente es la n° CXXXIV, pág. 554]

1- En castellano en el original. (N.E.)

CARTA N° XXXVII

[De D. Khool a Sinnett. Cron. es la n° 44, la anterior es la N° XIII]

Recibida en Allahabad en Enero de 1882.

PRIVADA

Honorable señor:

El Maestro ha despertado y me pide que le escriba. A su gran pesar, por ciertas razones, no estará capacitado hasta que transcurra cierto período, para exponerse a las corrientes de pensamiento que fluyen tan vigorosamente desde más allá del Himavat. Se me ha ordenado, por tanto, que sea la mano que redacte Su mensaje. He de decirle que Él sigue siendo tan buen amigo suyo, ahora como antes y muy satisfecho, tanto de sus buenas intenciones como también de su ejecución hasta donde depende de sus posibilidades. “Usted ha demostrado su afecto y sinceridad mediante su celo. El impulso que usted personalmente dio a la Causa que amamos no será detenido: por lo tanto, los frutos del mismo —la palabra “recompensa” es evitada, pues sólo la emplean los “gazmoñeros”— no le serán disminuidos en lo más mínimo cuando el balance de causas y efectos —su *Karma*— sea ajustado. Al trabajar por los demás inegoístamente y con riesgo personal, usted ha trabajado para su propio bien de la manera más efectiva. Un año ha forjado, un gran cambio en su corazón. El hombre de 1880 apenas reconocería al hombre de 1881 si fuera confrontado con él. Compárelos entonces, buen amigo y hermano, para que se dé cuenta cabal de lo que el tiempo ha hecho o, mejor, de lo que usted ha hecho con el tiempo. Para hacer esto medite solo, mirando con la ayuda del mágico espejo de la memoria. De este modo usted no sólo verá las luces y las sombras del Pasado, sino también los posibles esplendores del Futuro. Así, a su tiempo, llegará usted a ver el Ego de otro tiempo en su desnuda realidad. Y así también oirá de mí, *directamente* en la más pronta y asequible oportunidad, porque nosotros no somos ingratos y aún el Nirvāṇa no puede borrar el BIEN”.

Estas son las palabras del Maestro y con Su ayuda yo soy capaz de adaptarlas a su lenguaje, honorable señor. Personalmente se me permite, al mismo tiempo, darle las gracias con mucho afecto por la genuina simpatía que ha sentido por mí cuando un ligero accidente, que resultó de un descuido mío, me retuvo en el lecho de enfermo.

Aunque usted puede haber leído en las obras modernas de Mesmerismo cómo, lo que nosotros llamamos “Esencia de la Voluntad” y ustedes “fluido”, es transmitido desde el operador a su punto objetivo, usted quizá apenas se dé cuenta de cómo prácticamente todos están, aunque enteramente inconscientes, demostrando esta ley todos los días y a cada momento. Ni puede usted comprender cabalmente cómo el adiestramiento para el adepto aumenta tanto la capacidad de uno, lo mismo para emitir como para sentir esta clase de fuerza. Le aseguro que yo, aunque sólo un humilde chela todavía, sentí sus buenos deseos fluyendo hacia mí, como el convaleciente en la fría montaña, siente la suave brisa que sopla sobre él desde las bajas llanuras.

También tengo que decirle que en un cierto Sr. Bennett, de EE.UU., que arribará en breve a Bombay, usted hallará a una persona que, a pesar de su nacional provincialismo, que usted tanto detesta, y de sus excesivamente incrédulas predisposiciones, es uno de nuestros agentes (lo que él desconoce) para ayudar a llevar a cabo el plan para la emancipación del pensamiento occidental de credos supersticiosos. Si usted puede encontrar la manera de darle a él una idea correcta del presente real y del futuro estado potencial del pensamiento asiático, pero más particularmente del pensamiento de la India, será para mi Maestro un motivo de satisfacción. Él desea que yo le haga saber, al mismo tiempo, que usted no debería de sentir tan exagerada delicadeza acerca de tomarse la labor dejada sin hacer, de las manos del Sr. Hume. Este caballero escoge el quehacer que sólo satisface su capricho personal, sin consideración alguna hacia los sentimientos de otras gentes. Asimismo su actual labor —una pirámide de energía intelectual malgastada— sus objeciones y razones, todo es calculado sólo para exonerarse a sí mismo. El Maestro deplora encontrar en él el mismo espíritu de egoísmo inconsciente que no mira hacia el bien de la Causa que representa. Si aparece algo interesado en ella, es porque se le resiste y se siente incitado a la combatividad. Así, pues, la respuesta a la carta del Sr. Terry, enviada a él desde Bombay, debiera haber sido publicada en el número de enero. ¿Quiere usted bondadosamente encargarse de eso?, ruega el Maestro. El Maestro piensa que usted puede hacerlo tan bien como el Sr. Hume, si lo intenta, pues la facultad metafísica en usted, está sólo inactiva y se desarrollará por completo si siquiera la despierta a su plena acción mediante su constante uso. Y en cuanto a nuestro reverenciado M.: desea que le asegure a usted que el secreto de que el Sr. Hume profese amor por la Humanidad, radica en

y está basado sobre la casual presencia en esta palabra de la primera sílaba, pero que por la “Fraternidad” no tiene simpatía.

Puesto que al Maestro no le será posible escribirle personalmente durante uno o dos meses (aunque usted oirá de Él siempre), le ruega que prosiga con sus estudios metafísicos en consideración hacia Él y no dar por acabada la tarea, en desesperación, cuando se tropiece con ideas incomprensibles en las notas del Sahib M. tanto más cuanto que el Sahib M., si algo detesta en su vida, es el escribir. En conclusión: el Maestro le envía sus mejores deseos y le ruega que no le olvide, ordenándome que firme su obediente servidor.

EL “DESHEREDADO”

P.D.: Si usted desea escribirle, aunque imposibilitado de contestarle personalmente, el Maestro recibirá con placer sus cartas. Usted puede hacerlo por mediación de D. K. Māvalankar.

“DD.”

[La siguiente cronológicamente es la N° CXV, pág. 539]

CARTA N° XXXVIII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 41, la anterior es la N° XLI]

Recibida en Allahabad hacia febrero de 1882.

Su “ilustre” amigo no quiso ser “satírico”, cualquiera fuese la construcción que pudo haberse dado a sus palabras. Su “ilustre” amigo simplemente se sintió triste al pensar en la gran decepción que es seguro experimentará K.H. a su regreso entre nosotros. La primera mirada retrospectiva a la labor, que tanto alberga en su corazón, le demostrará a él tales muestras de sentimiento mutuo cambiado como las dos aquí incluidas. El tono indignado, amargo, y sarcástico de una, le dará a él tan escaso motivo para alegrarse, como el tono indignado, insensato y pueril de la otra. Yo habría dejado el asunto intacto si usted no hubiera mal interpretado el sentimiento que dictó mi última.

Es mejor que yo sea franco con usted. El término “Alteza” al que no tengo el menor derecho, sugiere mucho más a una *sátira* que cualquier cosa que yo haya dicho hasta ahora. No obstante, como “ningún epíteto colgará en el cuello de la camisa de un Bod-pa”, no lo tomo en cuenta, aconsejándole a usted que haga lo mismo y que no vea sátira donde nada de eso se intenta y hay sólo franqueza en el hablar y la correcta definición del estado general de sus sentimientos nativos.

Su procurador lo sabe mejor, por supuesto. Si el párrafo en cuestión no es *difamatorio*, entonces todo lo que yo puedo decir es que es muy necesaria una completa recodificación de vuestras leyes acerca de la difamación. Usted ciertamente tendrá molestias con ella acerca de la “Rama femenina”. El desprecio de ella por el *sexo*, no tiene límites, y apenas si se la puede persuadir de que algo bueno podría venir de tal procedencia. Seré franco con usted, de nuevo. Ni yo ni ninguno de nosotros —siendo puesto por completo fuera de cuestión K.H.— consentiría en convertirse en fundadores, ni mucho menos en conductores de una Rama *femenina*... habiendo nosotros tenido bastante con nuestras *ānīs*¹. Sin embargo, confesamos que puede resultar un gran bien de tal movimiento, teniendo las mujeres tal influencia sobre sus niños y los hombres de los hogares; y usted, teniendo una larga experiencia en esta dirección, podría ser, con la ayuda del Sr. Hume, de inmensa utilidad para K.H. de cuya “naturaleza amante” las mujeres fueron siempre excluidas, con la excepción de su hermana, y sólo reina en ella el amor para su país y para la humanidad. Él no conoce nada de tales criaturas... usted si. Él siempre sintió la necesidad de alistar a las mujeres, sin mezclarse, no obstante, con ellas. Hay una oportunidad para usted de ayudarle.

Por otra parte, nosotros sostenemos saber más de la causa secreta de los acontecimientos que lo que ustedes, hombres mundanos, saben. Y digo entonces, que es la difamación y el abuso que se hace de los Fundadores, el general concepto erróneo que se tiene de la finalidad y propósitos de la Sociedad, lo que paraliza su progreso, nada más. No falta definición clara y exacta en estos propósitos, con sólo que fueran debidamente comprendidos. Los miembros tendrían de sobra qué hacer si persiguieran la realidad con la mitad del fervor con que persiguen espejismos.

Lamento verle comparar la Teosofía con una casa pintada en el telón, por cuanto, en las manos de filántropos y teósofos verdaderos, puede ser algo tan fuerte como una inexpugnable fortaleza. La situación es esta: los hombres que ingresan a la Sociedad con el sólo objeto egoísta de alcanzar poderes, haciendo de la Ciencia Oculta su única o principal aspiración, es mejor que no ingresen; están destinados a una dolorosa decepción tanto como aquellos que cometen el error de dejarles creer que la Sociedad no tiene otro propósito. Y

1- Monjas budhistas. En el buddhismo tibetano *ānī* se usa antes del nombre como honorífico. (N.E.)

fracasan precisamente porque predicán demasiado acerca de “los Hermanos” y muy poco, si es que algo, acerca de la *Fraternidad*.

¿Cuántas veces habremos de repetir que quien ingresa a la Sociedad con el sólo objeto de ponerse en contacto con nosotros, y si no de adquirir, al menos de asegurarse de la realidad de tales poderes y de nuestra existencia objetiva, está persiguiendo un espejismo? Lo digo de nuevo. Sólo quien alberga en su corazón amor a la humanidad, que es capaz de sentir íntimamente la idea de una práctica y regeneradora Fraternidad, es el que tiene derecho a la posesión de nuestros secretos. Sólo un hombre así, sólo ese hombre, nunca hará mal uso de sus poderes y no habrá temor de que los utilice para fines egoístas. El hombre que no coloca el bien de la humanidad por sobre su propio bien, no es digno de ser nuestro *chela*: no es digno de alcanzar más elevado conocimiento que su vecino. Si anhela fenómenos, déjesele mostrarse satisfecho con las jugarretas del espiritismo. Tal es el estado real de las cosas. Hubo un tiempo en que de mar a mar, desde las montañas y desiertos del Norte hasta los grandes bosques y colinas de Ceylán, había una sola fe, un animoso clamor: salvar a la humanidad de las miserias de la ignorancia en nombre de Aquél que fue el primero que enseñó la solidaridad de todos los hombres. ¿Cómo ocurre ahora? ¿Dónde está la grandeza de nuestro pueblo y de la Verdad Una? Estas —ha de decir usted— son hermosas visiones que fueron alguna vez realidades en la Tierra, pero que se han desvanecido como la luz en noche estival. Sí; y ahora estamos en medio de una gente en conflicto, de gente obstinada e ignorante que busca conocer la Verdad y que, sin embargo, es incapaz de encontrarla porque cada uno la busca sólo para su propio beneficio y satisfacción, sin un pensamiento para los demás. ¿Nunca verá usted, o más bien nunca verán ellos, la verdadera significación y explicación de esa gran ruina y desolación que ha invadido a nuestra tierra y amenaza a todas las demás, a la de usted, en primer lugar? Son el *egoísmo* y el *exclusivismo* los que desolaron la nuestra y son el *egoísmo* y el *exclusivismo* los que desolarán la de usted... la que, además, tiene otros defectos que no nombraré. El mundo ha nublado la luz del verdadero conocimiento y el *egoísmo* impedirá su resurrección porque excluye y no reconoce la total unidad de todos los que nacieron bajo la misma inmutable ley natural.

Usted está equivocado otra vez. Yo puedo censurar su “curiosidad” cuando sé que es infructuosa. Soy incapaz de juzgar como “impertinencia” lo que sólo es el libre uso de las capacidades intelectuales del raciocinio. Usted puede ver las cosas en una luz falsa

y con frecuencia las ve así. Pero usted no concentra toda la luz *en sí mismo*, como hacen algunos, y esta es una cualidad superior que usted posee sobre otros europeos que nosotros conocemos. Su afecto por K.H. es sincero y cálido, y esta es su redentora cualidad a mis ojos. ¿Por qué habría usted de esperar mi réplica con “nerviosidad” alguna? Cualquier cosa que ocurra, nosotros dos siempre permaneceremos como sus amigos, ya que no censuramos la *sinceridad* aun cuando se manifieste bajo la forma, en cierto modo objetable, de pisotear a un enemigo postrado, el desventurado Bābū.

Suyo,

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLII, pág. 307]

CARTA N° XXXIX

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 39, la anterior es la N° CXIV]

Recibida en Allahabad alrededor de febrero de 1882.

Si mi consejo es requerido y pedido, entonces y ante todo tiene que ser definida la real y *verdadera* situación. Mis votos de “*Arhat*” están pronunciados y yo ni puedo buscar venganza ni ayudar a otros a obtenerla. Yo puedo ayudarla a ella con dinero sólo cuando sé que ni un *mace*, ni la fracción de un *tael*, será gastado en propósito alguno impío. Y la venganza *es* impía. Pero nosotros tenemos la *defensa* y ella tiene derecho a defenderse. Defensa y la *plena vindicación* debe tener ella, y esto es por lo que yo telegrafíe ofreciendo opciones antes de proceder a entablar un litigio. Ella tiene derecho a exigir retractación y *amenazar* con un pleito, y también puede instituir procedimientos, porque él se *retractará*. Por esa razón yo he presionado sobre la necesidad de un artículo que no toque otro asunto que el de la pretendida “deuda”. Esto sólo resultará suficiente para atemorizar al calumniador, porque lo revelará ante el público como a un “difamador” y le enseñará al mismo que estaba en el lado equivocado. La equivocación es debida a la tan ilegible como fea escritura de Macoliffé (un calígrafo y escribiente de mi clase), quien envió la información al *Statesman*. Esta *fue* una equivocación afortunada porque en ella puede ser sustentada toda la vindicación, si usted actúa con sensatez. Pero ahora ha de sacarse el mejor partido, o usted perderá la oportunidad. Así, pues, si consiente, una vez más, en tomar mi consejo, puesto que lanzó el primer disparo desde el *Pioneer*,

busque los datos en el *Theosophist* y con ellos y el artículo del jueves, escriba por ella, una carta bien mordaz, carta firmada con el nombre de ella y el de Olcott. Esto puede ser publicado primero en el *Pioneer* o, si usted pone reparos, en alguna otra publicación; pero, en cualquier caso, esa información habrá de ser impresa en forma de carta-circular y enviada a todos los periódicos del país. Demande retractación en ella del *Statesman* y amenace con un pleito. Si usted procede así, le prometo éxito.

La vieja dama de Odesa —la *Nadijda*¹— está sumamente ansiosa por su autógrafo —el de “un grande y celebrado escritor”— y dice que estuvo muy poco dispuesta a desprenderse de la carta de usted al General, pero que tenía que enviarle una prueba de su propia identidad. Dígale a ella que yo, el “*Khosyayin*”² (*Khosyayin* de su sobrina, me llamó cuando fui a visitarla tres veces), le murmuré el pedido a usted aconsejándole que le escribiera, proporcionándole así su autógrafo. También devuelva por mediación de H.P.B., sus retratos, tan pronto como sean mostrados a su señora, pues ella, en Odesa, está muy ansiosa por recuperarlos, especialmente el del rostro juvenil... Esa es ella, tal como yo la conocí primeramente: “la adorable doncella”.

Yo estoy un tanto atareado ahora, pero le suministraré apéndices explicativos tan pronto como tenga horas libres... digamos dentro de dos o tres días. El “Ilustre” cuidará de todo lo que necesite vigilancia. ¿Qué pasa acerca de la grandiosa conferencia del Sr. Hume? ¿No puede usted tenerla lista para su número de enero? *Idem* con su respuesta editorial al editorial del *Spiritualist*. Espero que no me acuse de deseo alguno de *regañarlo* ni que verá mi humilde petición a otra luz que no sea la verdadera. Mi propósito es doble: desarrollar en usted sus intuiciones metafísicas y ayudar al periódico, infundiéndole algunas gotas de buena sangre realmente literaria. Sus tres artículos son ciertamente dignos de elogio, bien tomados los puntos, y tanto como yo puedo juzgar, calculados para atraer la atención de todo docto y metafísico, especialmente del primero. Más tarde usted aprenderá más acerca de la creación.

Entretanto, yo he de crear mi cena —usted difícilmente gustaría de ella— me lo temo.

M.

1- Del ruso, transliterado: Nadežda. (N. E.)

2- Del ruso: tutor. (N. E.)

Su joven amigo el Desheredado ya está de pie otra vez. ¿Le interesaría, en realidad, a usted que él le escribiese? En tal caso mejor ventile en el *Pioneer* la cuestión acerca de la conveniencia de ponerse de acuerdo con la China respecto al establecimiento de un servicio postal regular entre Prayag¹ y Shigatse.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLI, pág. 306]

CARTA N° XL

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 37, la anterior es la N° CXXXIV]

Recibida alrededor de febrero de 1882.

A su primera hay poco que contestar: ¿puede usted hacer algo para ayudar a la Sociedad? ¿Quiere que le hable con franqueza? Bien; le digo No: ni usted ni el mismo Lord Sangye² podrían ayudarla en tanto la equívoca posición de los Fundadores no sea perfecta e innegablemente probada, debido a la perversa malicia y a la sistemática intriga. Esta es la situación tal como la encontré y como fue ordenada por los jefes. Observe los periódicos: todos, excepto dos o tres, ridiculizan a la “querida Vieja Dama” cuando no la calumnian positivamente. Olcott, es atacado por todas las jaurías infernales de la prensa y las misiones. Un panfleto titulado “Teosofía”, impreso y puesto en circulación por los Cristianos de Tinevelly³, el 23 de octubre, el día de la llegada de O. allí con los delegados Buddhistas: panfleto que reproduce el artículo de la *Saturday Review* y otro sucio y duro ataque de un diario americano. Los C. y M. de Lahore apenas pierden un día sin lanzar algún ataque, y otros periódicos los reproducen, etc., etc. Ustedes los ingleses tienen sus nociones; nosotros tenemos las *nuestras* sobre el asunto. Si usted guarda el pañuelo limpio en su bolsillo y arroja solamente el sucio entre la multitud, ¿quién lo recogerá? Basta. Debemos tener paciencia y hacer mientras tanto lo que podamos. Mi opinión es que si vuestro Rattigan no es por entero un bribón —uno de sus periódicos ha arrojado y arroja diariamente deshonor sobre una mujer inocente— sería el primero en sugerirle a usted la idea de traducir y publicar las cartas de su tío (a usted y a ella) en el *Pioneer*, con algunas palabras como guía, diciendo que se espera prontamente del Príncipe D. una prueba *oficial* todavía más substancial, la cual decidirá para siempre el

1- Prayāga era el nombre antiguo de Allahabad. (N.E.)

2- Del tibetano, transliterado: *Sangs-rGyas*. (N.E.)

3- Actual Tirunelveli. (N.E.)

enojoso asunto de la identidad de ella. Pero usted conoce lo que es mejor. Esta idea puede habérsele ocurrido a *usted*; ¿pero será alguna vez vista esa luz por otros?

Salig Ram —un hombre verdaderamente bueno— sin embargo, un devoto de otro error. No la voz de su gurú... *la suya*. La voz de un alma pura, altruista y fervorosa, absorta en misticismo desorientado y mal dirigido. Agréguese a esto un desorden crónico en esa parte del cerebro que responde a la visión clara, y el secreto es en seguida dicho; ese desorden fue desarrollado por visiones *forzadas*, por hatha yoga y ascetismo prolongado. S. Ram es el *médium* principal, y, al mismo tiempo, el factor magnético primario que esparce su enfermedad por contagio, inconscientemente para él mismo; el que inocular con su visión a todos los demás discípulos. Existe una sola ley general de la visión (física y mental o espiritual), pero hay una ley especial calificativa, estipulando que toda visión debe ser determinada por la calidad o grado del espíritu y alma del hombre y asimismo por la habilidad de transmitir a la conciencia diversas clases de ondas de luz astral. Existe sólo una ley general de vida, pero innumerables leyes califican y determinan las miríadas de formas percibidas y de sonidos escuchados. Hay los que son ciegos a sabiendas y los que lo son *sin saberlo*. Los médiums pertenecen a los primeros, los sensitivos a los últimos. De no ser regularmente iniciado y entrenado en lo que concierne a la visión espiritual de las cosas y a las supuestas revelaciones hechas al hombre en todas las edades, desde Sócrates hasta Swedenborg y “Fern”... ningún autoinstruido clarividente ni clariaudiente vio y oyó nunca *con exactitud*.

Ningún daño y sí mucha instrucción puede venirle a usted adhiriéndose a su Sociedad. Prosiga *hasta que él reclame lo que usted estará obligado a rehusar*. Aprenda y estudie. Usted tiene razón: ellos dicen y afirman que el Dios *uno* y único del Universo fue encarnado en su gurú, y si tal individualidad existiera, sería ciertamente más elevada que cualquier “Planetario”. Pero ellos son idólatras, mi amigo. El gurú de ellos no era un iniciado; era sólo un hombre de extraordinaria pureza de vida y poderes de resistencia. Él nunca consintió en desistir de sus nociones de un dios personal, y aún dioses, aunque se le ofreció más de una vez. Nació hindú ortodoxo y murió hindú auto-reformado, algo semejante a Kechub-Ch-Sen¹, pero más elevado, más puro y sin

1- Abreviatura de Keshab Chandra Sen. (N.E.)

ambición que pudiese manchar su brillante alma. Muchos de nosotros hemos deplorado su propio engaño, pero era demasiado bueno para ser presionado. Únase a ellos y aprenda, pero recuerde su sagrada promesa a K.H. Dos meses más y estará con nosotros. Pienso enviarle a ella a usted. Creo que podría persuadirla, pues yo no deseo ejercer mi autoridad en este caso.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXIV, pág. 538]

CARTA N° XLI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 40, la anterior es la N° XXXIX]

Recibida alrededor de febrero de 1882.

Me creo, en verdad, incapaz de expresar mis ideas con claridad en vuestro lenguaje. Nunca pensé en dar importancia alguna a la *carta-circular* que apareció en el *Pioneer* y que le había pedido a usted bosquejase para ellos, ni había yo querido significar que *debería* aparecer de ese modo. Yo le pedí que la compusiese para ellos, enviase una copia borrador de la misma a Bombay e hiciera que ellos la imprimieran como *carta-circular*, hecho lo cual, y una vez distribuida por toda la India, debería ser reproducida en su periódico como seguramente la reproducirían otros. La carta de ella a la *Bombay Gazzatte* fue tonta y pueril. La he pasado por alto. Pero usted no debe preocuparse así, bajo la impresión de que será *anulado* todo lo bueno que la suya ha hecho. Hay algunas personas sensitivas cuyos nervios sacudirá, pero el resto nunca apreciará su verdadero espíritu; ni es de modo alguno infamatoria, sólo vulgar y disparatada. La obligaré a refrenarse.

Al mismo tiempo debo decir que ella sufre agudamente y que yo soy incapaz de ayudarla, porque todo ello es efecto de causas que *no pueden ser anuladas*... ocultismo en la Teosofía. Ella tiene ahora que conquistar o morir. Cuando llegue la hora, ella será devuelta al Tíbet. No culpe a la pobre mujer; culpeme a mí. Ella es a veces sólo un “cascarón”, y yo con frecuencia me descuido en vigilarla. Si la burla no recae sobre el *Statesman*, la pelota será tomada por otros periódicos y lanzada de nuevo sobre ella.

No se sienta desalentado. Valor, mi buen amigo, y recuerde que usted está agotando, al ayudarla a ella, su propia ley de retribución,

pues más de una cruel repulsa que ella recibe es debida a la amistad de K.H. por usted, porque él la utiliza como medio de comunicación. Pero... Valor.

Vi los papeles del abogado y percibo que él es adverso a encargarse del caso. Pero para lo poco que se le necesita, lo hará. Ningún pleito ayudará —pero la publicidad sí, tanto en el sentido de vindicación como en el asunto de la acusación— 10 000 *cartas-circulares* enviadas a todas partes para probar que la acusación es falsa.

Suyo hasta mañana,

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXVIII, pág. 299]

CARTA N° XLII¹

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 42, la anterior es la N° XXXVIII]

Recibida alrededor de febrero de 1882.

Digo, de nuevo, aquello que a usted no le gusta que diga; a saber: que no es posible, entre nosotros, *ninguna* instrucción *regular* ni ninguna comunicación regular antes de que nuestro sendero mutuo sea despejado de sus muchos impedimentos. El más grande de ellos es el concepto erróneo del público acerca de los Fundadores. Usted no será culpado por su impaciencia ni puede serlo, pero si dejara de hacer un uso provechoso de sus privilegios, recientemente adquiridos, usted, amigo, no sería, en verdad, merecedor de ellos. Dentro de tres o cuatro semanas más yo me retiraré para dar lugar, entre ustedes, a aquel a quien pertenece ese lugar y que yo no podría ocupar sino muy inadecuadamente, ya que yo no soy ni un escritor ni un erudito occidental. Otra cuestión es si el Chohan los ha de encontrar a usted y al Sr. Hume, más calificados que antes para recibir instrucciones por nuestro intermedio. Pero usted debería prepararse para ello, pues es mucho lo que queda todavía, por hacer. Hasta ahora, usted sólo percibió la luz de un nuevo día; si lo intentara podría ver con la ayuda de K.H., el Sol del pleno día cuando alcanza su meridiano. Pero tiene que trabajar para ello, trabajar para que llegue la luz a otras mentes, por intermedio de la suya. ¿Cómo?, preguntará usted. Hasta el presente; de ustedes dos, el Sr. H. ha sido positivamente antagonista a

1- Esta carta no está firmada, pero está escrita en la caligrafía de M. (T.B.)

nuestras advertencias; usted, resistiéndolas con pasividad en algunas ocasiones, en otras cediendo ante lo que usted consideraba su mejor criterio: tal es mi contestación. Los resultados fueron lo que podía esperarse que fueran. Ningún bien, o muy poco provino de tal clase de defensa espasmódica, la solitaria defensa de *un amigo*, un miembro de la Sociedad, que puede presumirse es parcial en favor de aquellos cuyo campeón se había proclamado. El Sr. Hume nunca quiso escuchar la sugestión de K.H. acerca de dar una conferencia en su casa durante la cual podría muy bien haber desengañado las mentes del público, cuando menos de una parte del prejuicio, ya que no de todo. Usted pensó que era innecesario publicar y dar a conocer entre los lectores, *quién* era ella. ¿Piensa usted que haya probabilidades de que Primrose y Rattigan sean los que esparcirán el conocimiento y den informes de lo que ellos conocen que es el caso? Y así, sucesivamente. *Insinuaciones* es todo lo que se necesita para una inteligencia como la suya. Le digo esto, porque sé cuán profundo y sincero es su sentimiento hacia K.H. Yo sé cuán mal se sentirá usted si cuando él esté de nuevo entre nosotros advierte que la comunicación entre ustedes no ha mejorado. Y esto, con seguridad, es lo que acontecerá cuando el Chohan encuentre que no hubo progreso, desde que *él* fue el causante de que K.H. lo retuviera a usted. Vea el efecto que ha producido “Fragmentos” —el más excelente de todos los artículos—; cuán poco efecto producirá a menos que la oposición sea excitada, que se provoque a discusión y se obligue a los espiritistas a defender sus insensatas reclamaciones. Lea el editorial del *Spiritualist* del 18 de noviembre titulado “Confusas Especulaciones”; ella no puede contestarlo como él o usted podrían hacerlo, y el resultado será que las más preciosas sugestiones fallarán en alcanzar las mentes de aquellos que ansían la verdad, pues una perla solitaria es pronto eclipsada en el medio de un montón de falsos diamantes cuando *no hay un joyero que llame la atención* sobre su valor. Y así, otra vez más. ¡Qué podemos nosotros hacer!, estoy oyendo exclamar a K.H.

Así es, amigo. El camino a través de la vida terrena, conduce a muchos conflictos y pruebas, pero el que no hace nada por conquistarlos no puede esperar ningún triunfo. Permita entonces, que la anticipación de una más plena introducción en nuestros misterios bajo circunstancias más en simpatía, cuya creación depende *por entero de usted mismo*, le inspire paciencia para esperar, perseverancia para seguir adelante y plena preparación para recibir la suprema consumación de todos sus deseos. Y para todo eso, usted debe recordar, que cuando K.H. le diga: “Ascienda hasta aquí”, usted debe estar pronto.

De no ser así, la mano todopoderosa de nuestro Chohan se elevará, una vez más, entre usted y K.H.

Devuelva a H.P.B., la V.D., los dos retratos que le remitieron desde Odesa, cuando termine con ellos. Escriba algunas líneas a Odesa, a la vieja Generala, porque yo sé que quiere, en verdad su *autógrafo*. Recuérdele que ustedes dos pertenecen a una misma Sociedad y son *Hermanos*, y prometa ayudar a su sobrina.

[La siguiente cronológicamente es la N° XIII, pág. 84]

CARTA N° XLIII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 48, la anterior es la N° CIX]

Recibida en Allahabad en febrero de 1882.

Antes de que otra línea pase entre nosotros, debemos llegar a un convenio, mi impulsivo amigo. Primero, usted tendrá que prometerme, con lealtad, no juzgar nunca a ninguno de nosotros, ni la situación, ni otra cosa que tenga alguna relación con los “místicos Hermanos” —altos o bajos, gruesos o delgados— de acuerdo con su experiencia mundana o no llegará nunca a la verdad. Por proceder así hasta ahora, usted tan sólo ha perturbado la solemne quietud de mis comidas nocturnas muchas noches seguidas, haciendo que mi culebreante firma me persiga aún hasta en mi sueño con lo que usted me escribe y piensa sobre ello... la sentí, como por simpatía, siendo jalada por su cola desde el otro lado de las colinas. ¿Por qué ha de ser usted tan impaciente? Tiene toda la vida ante sí para nuestra correspondencia, aunque mientras las tenebrosas nubes de la *Deva-Loka* “Eclética” estén bajando sobre el horizonte de la “Sociedad Madre”, esta ha de ser espasmódica e incierta. Aún puede ser interrumpida debido a la tensión suministrada por nuestro demasiado intelectual amigo. ¡Oy-He, Rām Rām! ¡Pensar que nuestra moderada crítica sobre el folleto —una crítica pasada por usted al Sahib Hume— pudo haber inducido a este a matarnos de un golpe! ¡A destruirnos sin darnos un momento para llamar a un Padre o siquiera arrepentirnos! Encontrarnos a nosotros mismos vivos y, sin embargo, tan cruelmente privados de nuestra existencia, es, en verdad, triste, aunque no del todo inesperado. Pero todo ello es por nuestra culpa. Si nosotros, en cambio, le hubiéramos enviado, prudentemente, un himno laudatorio, podríamos ahora estar vivos y bien repuestos de salud y vigor —si no de sabiduría— para muchos años venideros y ver en él a nuestro Veda-Vyāsa para

cantarnos las proezas ocultas de Kṛiṣṇa y Arjuna en las desoladas riberas de Tsam-pa¹. Pero ahora que estamos muertos y hasta disecados, puedo también ocupar unos minutos de mi tiempo en escribirle a usted, en calidad de *bhūta*, en el mejor inglés que encuentre yaciendo ocioso en el cerebro de mi amigo, donde también hallo, en las celdillas de la memoria, el fosforescente pensamiento de una breve carta para ser enviada, por él mismo, al editor del *Pioneer* para apaciguar su impaciencia inglesa. Amigo de mi amigo: K.H. no le ha olvidado a usted; K.H. no intenta romper con usted a menos que el Sahib Hume estropee la situación más allá de todo arreglo. ¿Y por qué lo haría? Usted ha hecho cuanto pudo y tanto como lo que nunca nosotros intentamos pedir a otro cualquiera. Y ahora hablaremos.

Usted debe poner completamente a un lado el elemento personal si desea ir adelante con el estudio oculto y, por corto tiempo, incluso con él mismo. Comprenda, mi amigo, que los afectos sociales tienen poco control, si es que tienen alguno, sobre cualquier verdadero Adepto en el cumplimiento de su deber. En proporción a lo que se eleva hacia el perfecto adeptado, los caprichos y antipatías de su anterior yo se van debilitando (como K.H. le explicó a usted en substancia); y toma en su corazón a toda la humanidad y la considera en masa. El caso suyo es excepcional. Usted se ha impuesto a él y ha tomado por asalto la posición, por la violencia misma y la intensidad de su afecto por él; y una vez que él le ha aceptado, tiene que soportar las consecuencias en el futuro. Sin embargo, no es un tema de su incumbencia lo que el Sinnett visible pueda ser, sus impulsos, sus fallas o logros mundanos, o si disminuye o no su consideración hacia él. Con el Sinnett “visible” no tenemos nada que ver. Es para nosotros sólo un velo que oculta a los ojos profanos el otro Ego, en cuya evolución estamos interesados. En el *rūpa* externo haga lo que guste, piense lo que quiera: sólo cuando los efectos de esa acción voluntaria son vistos en el cuerpo de nuestro corresponsal, nos incumbe a nosotros advertirlo.

Nosotros no estamos complacidos ni disgustados porque usted no asistió a la reunión de Bombay. Si usted *hubiera* ido, habría sido mejor para su “mérito”, puesto que usted no fue, perdió ese pequeño punto. Yo no podía ni tenía derecho a influir en usted de modo alguno, precisamente porque usted no es un *chela*. Fue una prueba, una muy pequeña, aunque a usted le pareció bastante importante para hacerle pensar en “los intereses de la esposa y el niño”. Tendrá muchas de esas pruebas, pues aunque es posible que nunca sea un *chela*, sin embargo,

1- Posible referencia al río *Tsangpo* cerca de *Shigatse*. (N.E.)

nosotros no impartimos confidencias ni siquiera a corresponsales y “*protégés*”¹ cuya discreción y resolución moral no hayan sido bien probadas. Usted es víctima de *māyā*. Será una larga lucha para usted arrancarse las “cataratas” y ver las cosas como son. El Sahib Hume es un *māyā* para usted, tan grande como cualquiera. Usted ve sólo un monton de carne y hueso, su personalidad oficial, su intelecto y sus influencias. ¿Qué es todo eso, sírvase decirme, para su yo real que usted *no puede* ver, haga lo que hiciere? ¿Qué tiene que ver su habilidad para brillar en un *Durbār*, o como líder de una sociedad científica, con su aptitud para la investigación oculta, o su fidelidad para guardar nuestros secretos?

Si nosotros deseáramos que algo de nuestras vidas y labor fuese conocido, ¿no nos están abiertas las columnas del *Theosophist*? ¿Por qué habríamos nosotros de dar a conocer, por gotas, hechos por medio de él para que sean aderezados para el sustento público con una salsa de dudas nauseabundas y sarcasmos mordaces capaces de revolver en confusión al estómago público? Para él no hay nada sagrado, ni dentro ni fuera del ocultismo. Él es, por temperamento, un matador de pájaros y matador de fes; sacrificaría su propia carne y sangre, tan sin remordimiento, como las de un ave canora, y le disecaría a usted mismo y a nosotros, a K.H. y a la “querida Vieja Dama”, y nos haría desangrar hasta la muerte bajo su escalpelo —si pudiera— con tanta facilidad como procedería con un mochuelo, para colocarnos en su “museo” con apropiadas etiquetas pegadas, y luego relatar nuestras necrologías para los aficionados, en *Stray Feathers*. No, Sahib; el Hume *externo* es tan diferente (y superior) del Hume *interno*, como el Sinnett *externo* es diferente (e inferior) al naciente “protégé” interno. Aprenda esto y dispóngase para vigilar al editor para que no le juegue una mala pasada, algún día. Nuestra más grande dificultad es la de enseñar a discípulos a no ser engañados por las apariencias.

Como ya ha sido usted notificado por Dāmodar por mediación del D. —yo no le llamé chela a usted— examine su carta para asegurarse de ello. Yo, chanceando, le planteé a O. la cuestión de si reconocía en usted el material de que son hechos los chelas. Usted sólo observó que Bennett tenía las manos sin lavar, las uñas sin limpiar, que usaba un lenguaje tosco y que tenía —para usted— un aspecto general desagradable. Pero si *ese* modo de apreciar, es su criterio de excelencia moral o poder potencial, ¿cuántos Adeptos o *lamas* productores de

1- Del francés: protegidos. (N.E.)

maravillas pasarían su examen? Esta es parte de su ceguera, si muriera él en este minuto (emplearé fraseología cristiana para hacerme comprender mejor de usted) el Ángel de la Muerte no derramaría lágrimas más cálidas por hombres similarmente maltratados por el mundo que las que derramaría por Bennett. Pocos hombres han sufrido —y sufrido injustamente— como él, y también, pocos tienen un corazón más bondadoso, desinteresado y veraz. Esto es todo; y el no lavado Bennett es *moralmente* muy superior al caballero Hume, como usted es superior a su *Portador*.

Lo que le ha repetido H.P.B., es correcto: “los nativos no ven la tosquedad de Bennett y K.H. es también un nativo”. ¿Qué quise decir? Pues simplemente que nuestro amigo, semejante a Buddha, *puede ver a través del barniz*, la veta de la madera debajo; y en el interior de la viscosa y mal oliente ostra: ¡la “inapreciable perla dentro”! B. es un hombre honesto y de corazón sincero, además de poseer un tremendo coraje moral y ser un mártir. Es a seres como este que nuestro K.H. ama, en tanto que sólo tendría desprecio por un Chesterfield y un Grandison. Supongo que la condescendencia del consumado “caballero” K.H. para con el toscamente incrédulo Bennett no es más sorprendente que la alegada condescendencia del “caballero” Jesús para con la prostituta Magdalena. Existe un olfato moral así como uno físico, buen amigo. Vea qué bien K.H. leyó su carácter cuando no quiso enviarle al joven de Lahore a hablar con usted sin un cambio de traje. La dulce pulpa de la naranja está *dentro* de la piel, Sahib; trate de buscar joyas dentro de los estuches y no confíe en las que están en la tapa. Y le digo de nuevo: es un hombre *honesto*, muy fervoroso, no precisamente un ángel —estos deben ser cazados en iglesias elegantes, en fiestas, mansiones aristocráticas, teatros y clubes y semejantes *sanctums*—; pero como los ángeles están excluidos de nuestra cosmogonía, nosotros nos mostramos complacidos aún con la ayuda de hombres honestos y resueltos, aunque sucios.

Todo esto se lo digo sin la malicia ni la aspereza que erróneamente se imagina. Usted ha hecho progresos durante el año pasado, por lo tanto, está más cerca de nosotros. En consecuencia, yo le hablo como amigo a quien finalmente confío convertir a algunos de nuestros modos de pensar. Su entusiasmo por nuestro estudio tiene un tinte de egoísmo; aún su afecto por K.H. tiene un carácter mixto; sin embargo, *usted está más cerca*.

Sólo que confió demasiado en Hume y desconfió de él demasiado tarde, y ahora el mal karma de él reacciona sobre el de usted, en

detrimento suyo. Sus amistosas indiscreciones respecto a las cosas confiadas a usted sólo por H.P.B., es decir: la causa, produce las temerarias publicaciones de él, es decir: el efecto. Esto, así lo temo, debe contarse contra usted. Sea más sensato desde ahora. Si nuestra norma es la de ser cautelosos en las confidencias débese a que se nos instruye desde el principio que cada hombre es personalmente responsable ante la Ley de Compensación por cada palabra de su emisión voluntaria. Naturalmente, el Sr. Hume lo llamará *jesuitismo*.

También trate de abrirse camino a través de ese gran *māyā*: el ansia por los fenómenos, acerca del cual los estudiantes de Ocultismo de todo el mundo han sido siempre prevenidos por sus instructores. Semejante a la sed de la bebida y del opio, crece con la satisfacción. Los espiritistas están embriagados con eso; son tontos taumaturgos. Si usted no puede ser feliz sin fenómenos, nunca aprenderá nuestra filosofía. Si usted quiere pensamientos saludables y filosóficos, y puede sentirse satisfecho con ellos, le corresponderemos. Le comunico una profunda verdad al decirle que si usted (como vuestro legendario Shlomo) escoge la Sabiduría, lo demás le será dado a su tiempo. No aumenta el valor de nuestras verdades metafísicas, que nuestras cartas caigan del espacio sobre su regazo o aparezcan debajo de su almohada. Si nuestra filosofía es errónea no la hará verdadera *maravilla* alguna. Ponga esta convicción en su conciencia y hablemos como hombres sensatos. ¿Por qué hemos de jugar juegos de niños? ¿No están ya crecidas nuestras barbas? Y ahora es tiempo de poner punto final a mi abominable caligrafía y así aliviarle de la tarea. Sí... ¡vuestra “cosmogonía”! Bien, buen amigo: vuestra cosmogonía está... entre las hojas de mi *Khuddaka Pāṭha* (mi Biblia familiar), y haciendo un supremo esfuerzo, intentaré contestarle tan pronto como sea relevado, porque justamente ahora estoy en servicio. Es una tarea para toda la vida la que usted ha elegido, y en vez de generalizar, se las arregla siempre de algún modo, para apoyarse sobre aquellos detalles que resultan ser los más dificultosos para un principiante. Esté prevenido, mi buen Sahib. La tarea es difícil y K.H., en rememoración de los viejos tiempos, cuando gustaba de recitar poesía, me pide que cierre mi carta con lo siguiente dirigido a usted:

“¿No serpentea el camino cuesta arriba en todo su recorrido?

Sí, hasta su término mismo.

La jornada del día, ¿no tardará el día entero?

Desde la mañana a la noche, amigo mío”.

El conocimiento para la mente, como el alimento para el cuerpo, tiene por objeto nutrir y ayudar al crecimiento, pero requiere ser bien digerido, y cuanto más completo y pausadamente se lleve a cabo el proceso, mejor será para el cuerpo y para la mente. Vi a Olcott y le instruí acerca de lo que ha de decir a nuestro sabio de Simla. Si la V.D. se precipita en explicaciones epistolares con él, deténgala, ya que O. se encargó de todo ese sector. No tengo tiempo para cuidarme de ella, pero le hice prometer que nunca le escribiría sin antes enseñarle a usted la carta.

Namaskār.

Suyo, M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLV, pág. 316]

CARTA N° XLIV

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 50, la anterior es la N° XLV]

Recibida en Allahabad en febrero de 1882.

Su carta fue dirigida a mí, pues usted no estaba enterado de que K.H. se ha puesto de nuevo en relaciones con usted. Sin embargo, puesto que a mí se me dirigió, contestaré: “Hágalo así, sin falta; adelante”. El resultado puede ser desastroso para el espiritismo, aunque sea probada la realidad de los fenómenos; por lo tanto, beneficioso para la Teosofía. Parece cruel permitir al pobre y sensible mozo arriesgarse dentro de la cueva del león, pero como la aceptación o el rechazo de la amable invitación está con el médium bajo el consejo y la inspiración de su poderoso y previsor “Ernest”, ¿por qué otros habrán de preocuparse? Como no es probable, digno señor, que correspondamos ahora con mucha frecuencia, le diré algo que debe saber y de lo cual puede sacar provecho. El próximo 17 de noviembre expirará el término septenario de prueba dado a la Sociedad cuando se fundó, durante el cual podrían ustedes, discretamente “predicar acerca de nosotros”. Uno o dos de nosotros, confiábamos en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, ya que no intuitivamente, para que la doctrina Oculta tuviera una aceptación intelectual y pudiera darse el impulso para un nuevo ciclo de investigación Oculta. Otros — más sabios, parecería ahora— sostuvieron opinión diferente, pero el consentimiento para la prueba, fue dado. No obstante se estipuló que el ensayo se realizaría sin nuestra dirección personal; que no habría intervención anormal de nuestra parte. Buscando por todas partes

encontramos en EE.UU. al hombre con aptitudes para líder, un hombre de gran valor moral, inegoísta y poseedor de otras buenas cualidades. Lejos estaba de ser lo mejor, pero (como el Sr. Hume dice acerca de H.P.B.) era el mejor disponible. A él asociamos una mujer de las más excepcionales y admirables condiciones. Con ellas se combinaban ciertos defectos personales; pero, tal como era, no había ninguna otra persona viviente con más aptitudes para este trabajo. La enviamos a EE.UU., los reunimos... y la prueba comenzó. Desde el principio, a ambos —a ella y a él— se les dio a entender, con claridad, que la empresa quedaba librada por entero a ellos. Y ambos se ofrecieron para la prueba por cierta recompensa en un muy lejano futuro, tal como diría K.H.: soldados voluntarios para una Empresa Desesperada. Durante seis años y medio han estado luchando contra dificultades tales, que hubieran hecho abandonar la empresa a cualquiera que no actuase con la desesperación del que se juega la vida y todo lo que aprecia, en un desesperado y supremo esfuerzo. Su éxito no ha igualado a las esperanzas de quienes la inspiraron y apoyaron, por extraordinario que haya sido en ciertas direcciones. En unos pocos meses más terminará el período de prueba. Si para ese tiempo la condición de la Sociedad respecto a nosotros —la cuestión de los “Hermanos”— no es definitivamente establecida (ya sea puesta fuera del programa de la Sociedad o aceptada en nuestros propios términos), será lo último que se sabrá acerca de los “Hermanos” de todas clases y colores, tamaños y grados.

Nos desvaneceremos de la vista del público como una bruma en el océano. Sólo a aquellos que a través de todo hayan demostrado ser fieles a sí mismos y a la Verdad, se les permitirá comunicarse con nosotros.

Ni aún a ellos, desde el Presidente para abajo, si no se comprometen, mediante la más solemne promesa de honor, a guardar secreto inviolable, en adelante, acerca de nosotros, de la Logia y de los asuntos tibetanos. Ni siquiera se contestarán preguntas de los más cercanos amigos, aunque el silencio pudiera ser visto como dando apariencia de “fraude” sobre todo lo que ha trascendido. En tal caso, el esfuerzo se suspendería hasta el comienzo de otro ciclo septenario, cuando —si las circunstancias fueran más propicias— otro intento podría ser hecho bajo la misma u otra dirección.

Mi propia y humilde impresión es que el actual folleto del Sahib Hume, altamente intelectual como es, podría ser mejorado tanto como para ayudar enormemente a dar la necesaria transformación a los

asuntos de la Sociedad. Y si él confiase más en sus intuiciones personales, las que son fuertes cuando les presta atención, y confiase menos en la voz de quien no representa, por entero, la opinión pública —como usted parece creer, ni *creería él aunque llegase a tener mil pruebas*— el folleto se convertiría en una de las más poderosas obras que ha desarrollado este movimiento moderno.

Sus cuestiones cosmológicas serán atendidas cuando yo no esté acosado por más importantes asuntos.

Salud y prosperidad.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXI, pág. 448]

CARTA N° XLV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 49, la anterior es la N° XLIII]

La primera recibida después del regreso, en febrero de 1882.

Mi Hermano:

He realizado un largo viaje tras el conocimiento supremo; me tomé un prolongado tiempo para descansar. Luego, ya de regreso, tuve que dar todo mi tiempo a mis obligaciones y todos mis pensamientos al Gran Problema. Ahora toda ha pasado. Las festividades de Año Nuevo tocan a su fin y yo soy “Yo” una vez más. ¿Pero, qué es “Yo”? Sólo un huésped pasajero cuyas preocupaciones son todas semejantes a un espejismo del gran desierto...

Con todo, este es mi primer rato de ocio. Se lo ofrezco a usted, cuyo íntimo Yo me reconcilia con el hombre exterior, que con demasiada frecuencia se olvida de que un gran hombre es aquél que es más fuerte en el ejercicio de la paciencia. Mire en torno suyo, mi amigo; vea los “tres venenos” ardiendo dentro del corazón del hombre —la ira, la codicia, el engaño— y las cinco obscuridades: la envidia, la pasión, la vacilación, la pereza y la incredulidad, siempre estorbando su visión de la verdad. Nunca se verán libres de la corrupción de sus vanos y perversos corazones, ni percibirán la parte espiritual de ellos mismos. ¿No intentará usted —para el bien de acortar la distancia entre nosotros— desenredarse de la malla de la vida y de la muerte en la que todos ellos están atrapados; querer menos las concupiscencias y los deseos? El joven Portman está seriamente pensando dejarlo todo, en venir hacia nosotros y “convertirse en un monje tibetano”, como él lo

expresa. Sus ideas están singularmente mezcladas acerca de las dos características y calificaciones, enteramente diferentes, de “monje” o “lama” y el viviente “Lha¹” o *Hermano*; pero déjesele que lo intente, de cualquier manera.

Sí; sólo ahora me siento libre para corresponder con usted. Al mismo tiempo permítame decirle que es más difícil ahora que antes cambiar cartas con usted, aunque mi consideración por usted ha crecido sensiblemente en vez de disminuir, como lo temió. Y no disminuirá sino, sólo a consecuencia de sus propios actos. Yo sé bien que tratará de evitar crear cualquier obstáculo de esa naturaleza; pero el hombre, después de todo, es la víctima de su ambiente mientras vive en la atmósfera de la sociedad. Nosotros podemos estar ansiosos por amparar a los que nos inspiran interés y, sin embargo, estar imposibilitados de hacerlo, como lo está el que ve a un amigo sumergiéndose en una tempestad marina cuando no hay bote alguno cercano para salvarlo y su fuerza personal está paralizada por una mano más fuerte, que lo retiene. Sí, veo su pensamiento... pero está usted equivocado. No culpe al santo hombre por haber cumplido estrictamente su deber para con la humanidad. Si no hubiera sido por el Chohan y su refrenadora influencia, usted no estaría leyendo ahora una carta de su corresponsal transhimaláico. El mundo de las llanuras es antagónico al de las montañas, eso ya lo sabe; pero lo que no sabe es el gran daño producido por sus propias e inconscientes indiscreciones. ¿Le podré dar un ejemplo? Recuerde la cólera producida en Stainton Moses por su tan imprudente carta citando *ad libitum*², con una liberalidad fecunda en resultados desastrosos, de mi carta acerca de él dirigida a usted... la causa generada en aquel tiempo ha desarrollado ahora sus resultados: no sólo S.M. se ha separado por completo de la Sociedad, algunos de cuyos miembros creen en nosotros, sino que además ha resuelto, en su corazón la total aniquilación de la Rama Inglesa. Una Sociedad *psíquica*³ se está fundando y él ha logrado atraer a ella a Wyld, Massey y otros. ¿Le diré también el futuro de la nueva agrupación? Crecerá, se desarrollara y expandirá y finalmente la Sociedad Teosófica de Londres será sumergida en ella y perderá primero su influencia y luego su nombre, hasta que la Teosofía y su nombre mismo se convierta en cosa del pasado. Es usted sólo, la

1- Del tibetano, transliterado: *hLa*. (N.E.)

2- Del latín: indiscriminadamente, descuidadamente. (N.E.)

3- Se refiere a la futura Sociedad para la Investigación Psíquica. (N.E.)

simple acción de su presurosa pluma, que habrá producido la *nidāna* y el ten-del¹, la “causa” y su “efecto”; y así el trabajo de siete años, los constantes e incansables esfuerzos de los constructores de la Sociedad Teosófica perecerán, asesinados por la vanidad herida de un médium.

Este simple hecho suyo está ahondando, en silencio, un vacío entre nosotros. El mal puede ser todavía desviado: deje que la Sociedad exista siquiera de nombre hasta el día en que pueda atraer miembros con los cuales nosotros podamos trabajar *de facto* y mediante la creación de causa opuesta hemos de salvar la situación. La sola mano del Chohan puede tender un puente, pero debe ser la *suya* la que coloque la primera piedra para la obra. ¿Cómo lo hará? ¿Cómo podrá hacerlo? Piense bien en ello, si se interesa por comunicaciones adicionales. Ellos quieren algo nuevo. Un *Ritual* que los divierta. Consulte con Subba Rao, con Sankariah, el Dewan Naid de Cochín², lea atentamente su folleto, extractos del cual hallará en el último *Theosophist* (vea: “Un rayo de luz acerca de la francmasonería oculta”, página 135³). Yo puedo acercarme a usted, pero usted debe atraerme mediante un corazón purificado y una voluntad gradualmente desarrollada. Semejante a la brújula, el Adepto sigue sus atracciones. ¿No es esta la ley de los Principios desencarnados? ¿Por qué entonces no también de los vivientes? Así como los lazos sociales del hombre carnal son demasiado débiles para mandar volver al “Alma” del fallecido, excepto donde existe una afinidad mutua que sobrevive como fuerza dentro de la región terrestre, así las llamadas de la mera amistad o aún de la admiración y estima entusiasta son demasiado débiles para atraer al “Lha” que ha sobrepasado en una etapa de la jornada al que dejó atrás; a menos que no se desarrolle una marcha paralela. M. dijo bien y verazmente cuando explicó que un amor por la humanidad colectiva es su creciente inspiración y que si algún individuo cualquiera deseara desviar su atención hacia él, ese individuo debe dominar la tendencia dispersadora con una fuerza más vigorosa.

Digo todo esto, no porque su substancia no le haya sido expuesta antes, sino porque leo en su corazón y descubro en él una sombra de tristeza, por no decir de decepción, que ronda allí. Usted ha tenido

1- Del tibetano, transliterado: *rTen 'Brel*. Concatenación de causas-efectos-causas que determina el cosurgimiento dependiente de los *dharmas* (*praṭītyasamutpāda*), es la cadena de las doce *nidānas*. (N.E.)

2- Actualmente Kochin. (N.E.)

3- *The Theosophist*, Vol. III febrero de 1882, págs. 135-137. (N.E.)

otros corresponsales pero no está por entero satisfecho. Por eso y para satisfacerle, le escribo, haciendo algún esfuerzo para pedirle que conserve un alegre estado de ánimo. Sus esfuerzos, perplejidades y presentimientos son igualmente advertidos, buen y leal amigo. En el imperecedero REGISTRO de los Maestros *usted los ha escrito todos*. Allí están registrados cada pensamiento y acción de usted, pues, aunque no sea un chela, como le dice a mi Hermano Morya, ni siquiera un “protégé”, tal como usted comprende el término, sin embargo ha entrado dentro del círculo de nuestra obra, usted ha cruzado la línea mística que separa su mundo del nuestro; y ahora, ya sea que persevere o no, que nosotros aparezcamos ante su vista como entidades aún más reales y vivientes o bien nos desvanecemos de su mente, como muchas soñadas ficciones —quizá una fea pesadilla— usted es virtualmente NUESTRO. Su íntimo *Yo* se ha reflejado en *nuestro* Ākāśa; su naturaleza es de usted: su esencia es nuestra. La llama es distinta del tronco de madera que le sirve temporalmente de combustible, al término de su nacimiento fantasmal —sea que nos encontremos los dos frente a frente en nuestros más groseros *rūpas*— usted no puede evitar el encontrarse con nosotros en la *Existencia Real*. Sí; en verdad, buen amigo, su Karma es nuestro porque usted lo imprimió diariamente, hora tras hora, sobre las páginas de ese libro en que las mínimas particularidades de los individuos que entran dentro de nuestro círculo, son conservadas; y ese, su *Karma*, es la única personalidad que existirá cuando usted vaya más allá. En pensamiento y en acción durante el día, en la lucha del alma durante las noches, usted ha estado escribiendo la historia de sus deseos y de su desarrollo espiritual. Esto lo hace todo aquel que se acerca a nosotros con algún vehemente anhelo de convertirse en nuestro colaborador; él mismo “precipita” las entradas que se inscriben en los registros mediante un proceso idéntico al empleado por nosotros cuando escribimos dentro de sus cartas cerradas y en las páginas aún sin cortar de los libros y folletos en tránsito. (Vea, una vez más, las páginas 32 y 35 del *Informe* enviado por Olcott). Le digo lo siguiente para su información privada, y no debe figurar en el próximo folleto desde Simla. Durante algunos meses pasados, en especial cuando su fatigado cerebro estaba sumido en el letargo del sueño, su anhelante alma con frecuencia me buscaba, y la corriente de sus pensamientos ha estado golpeando contra mis barreras protectoras de Ākāśa como pequeñas olas pegando contra rocosa ribera. A lo que el “Yo íntimo”, impaciente y ansioso, anhelaba unirse, el hombre carnal, el señor mundano no lo ha ratificado: las ligaduras

de la vida son todavía tan fuertes como cadenas de acero. Sagradas, por supuesto, son algunas de ellas, y nadie le pediría a usted que las quebrantara. Ahí abajo extiéndese el campo de empresa y utilidad que usted anheló por tanto tiempo. El nuestro nunca puede ser más que un brillante mundo fantasmal para el hombre de cabal “sentido práctico”; y si el caso de usted es excepcional, en cierto grado, débese a que su naturaleza tiene más profundas inspiraciones que las de otros todavía más “prácticos”, cuya fuente de elocuencia está en el cerebro, no en el corazón, que nunca estuvo en contacto con la efulgencia misteriosa y puro corazón del Tathāgata.

Si usted oye raramente de mí, nunca se sienta decepcionado, mi hermano, sino diga: “es por *mi* culpa”. La Naturaleza ha vinculado entre sí todas las partes de su Imperio mediante sutiles filamentos de simpatía magnética, y existe una correlación mutua aún entre una estrella y un hombre. El pensamiento viaja más rápidamente que el fluido eléctrico, y el pensamiento de usted *me encontrará* si es proyectado por un impulso puro, como el mío lo encontrará, lo ha encontrado y con frecuencia se ha impreso sobre su mente. Podemos movernos en ciclos de dividida actividad... no completamente separados uno de otro. Como la luz que en el sombrío valle ve el montañés desde sus cumbres, cada brillante pensamiento de su mente, Hermano mío, rutilará y atraerá la atención de su distante amigo y corresponsal. Si de este modo descubrimos a nuestros naturales Aliados en el Mundo de las *Sombras* —su mundo y el nuestro fuera de los recintos— y es nuestra ley acercarnos a todo aquel que tenga en su corazón, aunque sea sólo la más leve vislumbre de la verdadera luz del Tathāgata, entonces ¡cuánto más fácil será para usted atraernos! Comprenda esto, y entonces la admisión en la Sociedad de personas que con frecuencia le son desagradables, ya no le extrañará más. “Aquellos que están sanos no necesitan del médico, sino los que están enfermos”, es un axioma, quienquiera que lo haya dicho.

Y ahora permítame darle mi saludo de despedida por ahora y hasta la próxima. No se deje dominar por aprensiones acerca del mal que pudiera derivarse si las cosas no marchan como su mundana sabiduría piensa que deberían de marchar; no dude, porque el carácter dubitativo enerva y retrasa el propio progreso. Tener alegre confianza y esperanza es por completo diferente a entregarse a un optimismo tan insensato como ciego; el hombre sabio nunca combate con el infortunio por adelantado. Una nube se cierne sobre su camino; se forma cerca de la colina de Jakko. Aquel a quien usted hizo su confidente —le aconsejé

que sólo fuera su colaborador, no que le comunicara cosas que usted debía haber guardado en su pecho— está bajo una perniciosa influencia y puede convertirse en su enemigo. Usted procede correctamente tratando de rescatarlo de ella, pues presagia daño para él, para usted y para la Sociedad. Su gran inteligencia, sofocada por la vanidad y embelesada por el arrullo de una más débil pero más astuta, está por ahora bajo el hechizo de la fascinación. Usted descubrirá fácilmente el *poder maligno* que se mantiene tras de *ambos* y que los *utiliza como instrumentos* para la ejecución de sus propios nefarios planes. La catástrofe que se intenta provocar puede ser impedida mediante vigilancia redoblada y un fervor creciente de voluntad pura por parte de los amigos de L.B.S. Actúe entonces, si usted todavía está dispuesto a evitar el contratiempo, porque si sobreviene, usted no escapará ileso por grandes que sean mis esfuerzos de Hermano. La causa nunca será arruinada, aunque la roca de Sísifo puede aplastar muchos pies. Adiós otra vez, mi amigo, por mucho o por poco tiempo, como usted determine. La obligación me llama.

Suyo sinceramente.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLIV, pág. 314]

CARTA N° XLVI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 92, la anterior es la N° LII]

Recibida en Simla en 1882.

Le agradeceré, mi querido Sahib Sinnett, un favor personal. Puesto que K.H. es un Yogin-Arhat demasiado *perfecto* para detener la mano que, sin temor al fracaso, persevera en el intento de atrapar por el pescuezo al yak tibetano para doblegarlo a su yugo, entonces todo lo que me queda por hacer a mí es aparecer, una vez más, en el *nāṭakaśālā* para poner término a una exhibición que amenaza convertirse en monótona aún para nosotros, bien adiestrados en la paciencia. No puedo aprovecharme de su bondadoso consejo de escribirle al Sr. Hume en *mi más brillante tinta roja*, puesto que sería abrir una nueva puerta para una interminable correspondencia, un honor que más bien preferiría declinar. Pero yo, en cambio, le escribo a usted y le envío un telegrama y una contestación al dorso para su cuidadosa lectura. ¿Qué clase de palabras tuyas son estas? ¡La reverencia puede no formar parte de su naturaleza, ni nadie la reclama

o le importa en sentido alguno! Pero yo había pensado que su cabeza, que tiene suficiente cabida para retener cualquier cosa, tendría un rincón para un poco de sentido común. Y ese sentido debió decirle a él que, o nosotros somos lo que pretendemos o no lo somos. Que en tal caso, a pesar de lo exagerado de las pretensiones atribuidas a favor de *nuestros poderes*, aun así, si nuestros conocimientos y previsión no trascienden los de él, entonces nosotros no somos otra cosa mejor que *falsarios e impostores* y lo más pronto que se separe de nosotros será mejor para él. Pero si en algún grado somos lo que pretendemos ser, entonces él procede como un asno salvaje. Que él recuerde que no somos Rājās indos en necesidad e impulsados a aceptar Āyās políticas y nodrizas para conducirnos de la mano. Que la Sociedad fue fundada, se desarrolló y se desarrollará *con o sin él*... déjele que se adapte a esto último.

En cuanto a su ayuda, que nos impone a nosotros a semejanza de los *hidalgos* mendicantes españoles, ofreciendo su espada al viajero, protegiéndolo con una mano y con la otra apretándole la garganta, no ha sido, hasta ahora, tanto como yo puedo apreciar, muy beneficiosa para la Sociedad. Ni para uno de sus fundadores, de todos modos, a quienes casi mató el año pasado en Simla y ahora hostiga, ensañándose con ella con mortal ferocidad, convirtiéndole la sangre en agua y corroyéndole el hígado.

Por lo tanto, espero que usted le imprima en su mente que todo lo que “deberíamos agradecerle”, sería verle cuidar de su *Ecléctica* y dejar que la Sociedad Madre se cuide a sí misma. Su consejo y ayuda a la editora del *Theosophist* han sido, sin duda, ventajosos para la editora, y ella se siente agradecida hacia él por ello, después de descontar la gran participación que le debe a usted. Pero nosotros rogamos se nos permita indicar que en alguna parte debiera trazarse alguna línea entre... digamos dicha editora y nosotros, porque nosotros no somos, ni por asomo, los trillizos tibetanos por los que él nos toma. Por lo tanto, si somos los salvajes orientales de su confección —siendo cada lobo dueño en su propia cueva— nosotros sostenemos el derecho de conocer mejor nuestros propios asuntos y declinamos respetuosamente sus servicios en calidad de capitán para guiar nuestra nave teosófica, aún en el “océano de la *vida mundana*”, como él metaforiza en su *śloka*. Nosotros le hemos permitido, bajo el buen pretexto de salvar la situación con los teósofos ingleses, ventilar su animosidad contra nosotros en el órgano de nuestra propia Sociedad y trazar una semejanza de nuestro retrato con pincel empapado en arrogante bilis. ¿Qué más quiere hacer? Como ordené a la “Vieja Dama” que le

contestara por telégrafo, él no es el único navegante experto en el mundo; él trata de evitar, rompientes occidentales y nosotros tratamos de dirigir nuestra canoa evitando los bancos de arena orientales. ¿Pretende él, además de esto, dictar a todos, desde el Chohan abajo hasta Djual Khool y Deb, lo que nosotros habremos o no habremos de hacer? ¡Rām, Rām y los Santos Nāgas! ¿Es que, después de siglos de existencia independiente, hemos de caer bajo una influencia extranjera para convertirnos en muñecos de un Nawāb de Simla? ¿Somos nosotros chicos de escuela o qué somos, en su capricho de someternos a las disciplinas de un Peling maestro de escuela?

No obstante sus momentos de mal humor, le ruego le diga que usted tuvo noticias *mías* y que le he pedido a usted que le permita a él conocer mi *ultimátum*: si él no está dispuesto a romper con toda la comandita, de una vez y *para siempre*, no toleraré que intervenga con su sabiduría entre nuestra ignorancia y la Sociedad Madre. Ni descargará su mal humor contra quien no es responsable por lo que nosotros podamos hacer o decir, una mujer tan enfermiza a la que, como en 1877, me veo obligado a llevarmela conmigo, cuando es tan necesaria donde está ahora, en la Sede Central, por temor de que se caiga toda a pedazos. Y que este mal estado de ella fue últimamente ocasionado por él, debido a la constante ansiedad de ella por la Sociedad y parcialmente —si no por completo— por el proceder de él en Simla, usted puede creer mi palabra. Toda la situación y el futuro de la *Ecléctica* recaen sobre Kuṭ Hūmī si usted no le ayuda. Si no obstante mi advertencia y el evidente desagrado del Chohan, él persiste en hacerse el tonto, sacrificándose por un hombre, que en cierta dirección es el genio del mal de la Sociedad, bien; eso es su propio asunto; sólo que yo rehúso tener nada que ver con ello. Permaneceré siempre *su verdadero amigo*, aunque se vuelva contra mí un día de estos. Fern fue probado y hallado un *Dugpa* cabal en su naturaleza moral. Veremos, veremos; pero poco esperanza queda a pesar de sus espléndidas capacidades. Si yo le hubiera insinuado que engañase a su propio padre o madre él habría agregado, además, los padres y madres de *ellos*. Vil, vil naturaleza... con todo, irresponsable. ¡Oh, vosotros, occidentales, que os vanagloriáis de vuestra moralidad! Qué los eximios Chohanes los guarden a todos ustedes y a todos los suyos del cercano daño que se avecina; eso es el deseo sincero de su amigo,

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXII, pág. 288]

CARTA N° XLVII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 54, la anterior es la N° XLVIII]

Recibida el Allahabad el 3 de marzo de 1882. Respuesta a mi protesta (mediante Dāmodar) contra tratamiento con Europa.

Bien, digo que soy un *ignorante* de vuestros modos ingleses, y diré que usted lo es de nuestras costumbres tibetanas y dividiremos la diferencia y estrecharemos nuestras manos astrales sobre el *Barnang*¹, ajustando nuestra discusión.

¿La “Vieja Dama”? Por supuesto, estará *frenética*, pero, ¿a quién le importa? Se ha mantenido en secreto para ella. No hay conveniencia en hacerla más miserable de lo que es. Cook es una *bomba de inmundicias* con pistones funcionando continuamente, y cuanto antes los destornille, mejor para él. Su última carta es menos una “petición” que una protesta, mi respetado Sahib. Su voz es la voz de guerra *śaṅkh* de mis antepasados Rājput, más bien que la arrulladora de un amigo. Y me agrada más así, se lo aseguro. Tiene el genuino sonido de una honesta franqueza. Conversemos pues, por aguda que pueda ser su voz su corazón es cálido y usted termina diciendo: “Ya sea que las decisiones que usted tome me parezcan correctas o no”, usted es siempre nuestro leal, etc.

Europa es grande, pero el mundo es más grande aún. El Sol de la Teosofía debe brillar para todos, no para una parte. Hay bastante más en este *Movimiento* que lo que usted ha podido conjeturar y el trabajo de la S.T. está vinculado a trabajos similares que se están llevando a cabo, en secreto, en todas partes del mundo. Aún en la S.T. hay una división, dirigida por un Hermano griego, acerca de la cual ninguna persona en la Sociedad conoce nada, exceptuando la “Vieja Dama” y Olcott, y este sólo conoce que está progresando y en ocasiones ejecuta alguna orden que yo le envío, relacionada con esta división. El ciclo de que le hablé se refiere a todo el movimiento. Europa no será descuidada, no lo tema nunca; pero tal vez usted ni siquiera puede adivinar *cómo* será allí derramada la luz. Pida a su *seráfico* K.H. que le permita tener detalles de esto. Usted habla de Massey y Crookes: ¿no recuerda que a Massey le fue ofrecida, hace cuatro años, la oportunidad de encabezar el movimiento inglés y *rehusó*? En su lugar fue puesto ese viejo inflexible ídolo del Sinaí judío: Wild, el cual, con su vociferante cristianismo y fanáticas sandeces, nos *excluyó* del todo

1- Del tibetano, transliterado: *Bar-snang*. (N.E.)

del movimiento. Nuestro Chohan nos prohibió en absoluto tomar parte alguna en él. Massey tiene que *agradecerse a sí mismo* por ello y puede decírselo así. Usted debiera ya haber aprendido nuestra manera de actuar. Nosotros *aconsejamos* y nunca *ordenamos*. Pero *influimos* en los individuos. Escudriñe, si quiere, en la literatura espiritista hasta el año 1877. Busque y encuentre en ella, si puede, una sola palabra acerca de filosofía oculta, o esoterismo, o algo de ese elemento, ahora tan ampliamente difundido en el movimiento espiritista. Pregunte e inquiera si la mera palabra “ocultismo” no era tan por completo desconocida en EE.UU., hasta el punto de que vemos a Cora —la de los siete maridos, la mujer de Zapan y médium parlante— llevada a decir en sus conferencias que la palabra ocultismo había sido *recientemente inventada* por los teósofos —quienes recién alboreaban— y que nunca nadie había oído de espíritus elementarios y luz “astral” salvo los fabricantes de *petróleo*; y así sucesivamente. Bien, determine y compare todo eso. *Ese* fue el primer grito de guerra y la batalla siguió fiera y rugiente hasta el mismo día de la partida para la India. Mencionar y señalar a Edison, Crookes y Massey, parecería tanto como vanagloriarse de lo que nunca puede ser *probado*. Y Crookes: ¿acaso no ha acercado la ciencia hacia nuestros pronunciamientos con su descubrimiento de la materia radiante? ¿Qué, si no la investigación oculta, fue lo que primeramente le condujo a eso? Usted nos conoce a K.H. y a mí... ¡bas! ¿Sabe usted algo de *toda* la Fraternidad y sus ramificaciones? H.P.B. es acusada de falsedad, de *inexactitud* en sus exposiciones. “No preguntéis y no recibiréis *inexactitudes*”. A ella le está *prohibido* decir lo que sabe. Podrán cortarla en pedazos y no lo dirá. Más aún: se le ordena que en *casos de necesidad*, *despiste* a la gente; y si ella fuera por naturaleza *embustera*, sería más feliz y hubiese alcanzado su meta hace ya rato. Pero es justamente aquí donde el zapato aprieta, Sahib. Ella es *demasiado sincera*, *demasiado franca*, *demasiado incapaz de disimulo*, y ahora está siendo diariamente crucificada por ello. Trate de no apresurarse, respetable señor. El mundo no fue hecho en un día, ni la cola de un yak se desarrolló en un año. Deje que la evolución tome su curso natural; no sea que la desviemos y produzcamos monstruos al presumir que la guiamos. Massey habla de venir a la India... ¿es cierto? ¿Y supóngase que después de venir aquí y hacer lo que es correcto, además de tomarse el tiempo necesario para el adiestramiento disciplinario, fuese enviado de regreso con un mensaje? ¿Y suponga que Crookes, Edison y otros, tengan otras cosas que descubrir? Así, pues, le digo: “ESPERE”. ¿Quién sabe cuál puede ser la situación en noviembre? Usted podría pensar

que es tal como para justificar que llevemos a cabo nuestra “advertencia” de “cerrar la puerta”, mientras que a nosotros podría parecernos muy diferente. Hagamos todos lo mejor que podamos. Existen ciclos de 7, 11, 21, 77, 107, 700, 11 000, 21 000, etc.; tantos ciclos forman otro mayor, y así sucesivamente. No se apresure: el *libro de registro está bien llevado*. Sólo que manténgase muy atento y vigilante: los *Dugpas* y los *Gelugpas* no están luchando sólo en el Tíbet; ¡observe su vil trabajo en Inglaterra entre los “ocultistas y videntes”! Escuche a su conocido Wallace predicando como un verdadero “Hierofante” de la “mano izquierda”, el matrimonio del “alma con el espíritu”, y alterando de manera capciosa la verdadera definición, tratando de probar que todo *Hierofante practicante* debe estar, al menos, *espiritualmente* casado —si por alguna razón no puede estarlo *físicamente*— ¡pues de lo contrario habría un gran peligro de sustitución de Dios y Diablo! Le digo que los *Shammars*¹ están ya allí, y su pernicioso trabajo pone obstáculos en nuestro camino. No considere esto como metáfora, sino como un hecho verdadero que puede serle demostrado algún día. Es perfectamente inútil decir algo más acerca de las excentricidades de Olcott y de la inferioridad de EE.UU. ante Inglaterra. Todo lo que es *real* en los puntos de vista de usted lo reconocemos y lo supimos hace tiempo; pero usted no sabe cuánto mero y superficial prejuicio, brilla en sus ojos, semejante al reflejo que vierte una tenue bujía en el agua profunda. Tenga cuidado que no le tomemos de acuerdo a su propio pensamiento y lo pongamos a usted en el lugar de Olcott, después de traerlo a él al nuestro, como viene ansiando que hagamos desde hace muchos años. El martirio es placentero para contemplarlo y criticarlo, pero es más difícil sufrirlo. Nunca hubo una mujer más injustamente maltrataba que H.P.B. Vea las insultantes y difamantes cartas que le enviaron de Inglaterra para publicar contra ella, contra nosotros y contra la Sociedad. Usted ha de encontrarlas probablemente indignas. Pero las “Respuestas a los Corresponsales”², en el *Suplemento* están escritas por *mí mismo*. Así, pues, no la culpe a ella. Estoy ansioso por conocer su franca opinión acerca de ellas.

Acaso usted pudiera pensar que ella podría haberlo hecho mejor.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXX, pág. 542]

1- Del tibetano, transliterado: *Zhwa Dmar*. (N.E.)

2- *The Theosophist*, Vol. III, Suplemento, marzo de 1882, págs. 6-8. (N.E.)

CARTA N° XLVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 53, la anterior es la N° XC]

Recibida en Allahabad el 3 de marzo de 1882.

Buen amigo:

Yo “sé”, por supuesto. Y *sabiendo*, sin que usted me dijera que lo hiciera —si estuviera autorizado a influirle en una u otra dirección— le comunicaría con mucho placer: “ese conocimiento que tú compartirás conmigo algún día”. Cuándo o cómo “no está en mi decirlo, ni por mí mismo saberlo”, pues *usted sólo*, tiene que tejer su destino. Quizás pronto, tal vez nunca; pero ¿por qué sentirse “decepcionado” o siquiera dubitativo? Créame; nosotros podemos aun así, marchar juntos por la escabrosa senda. Podemos aún encontrarnos, y si así acontece, ha de ser junto y *sobre* las “rocas adamantinas con las que nuestras reglas ocultas nos rodean”, nunca *por fuera* de ellas, a pesar de la amargura con que nos quejemos. No, *nunca* podremos proseguir nuestra jornada más lejos —*si ha de ser juntos*— por aquel camino de la multitud, que los circunda, y en el cual, espiritistas y místicos, profetas y videntes se codean entre sí, hoy en día. Sí, en verdad: la abigarrada multitud de candidatos, puede desgañitarse por una eternidad venidera pidiendo que el *Sésamo* se abra. Nunca se abrirá en tanto ellos se mantengan al margen de aquellas reglas. En vano vuestros modernos hechiceros y sus profetisas trepan por entre toda grieta y hendidura sin salida o continuidad que encuentran; y aún más en vano cuando, una vez dentro, gritan clamorosamente: “¡Eureka! ¡Hemos obtenido una revelación del Señor!”; porque en verdad no han logrado nada parecido. Sólo han perturbado a murciélagos, menos ciegos que esos intrusos, a los cuales, sintiéndoles volar a su alrededor, los confunden frecuentemente con ángeles... ¡porque ellos también tienen alas! No dude, mi amigo: es sólo desde la cúspide misma de esas “rocas adamantinas” nuestras, y no en la falda de ellas, que uno es siempre capaz de percibir la Verdad *íntegra*, abarcando todo el horizonte ilimitado. Y aunque pueda parecerle que se elevan ante su camino, es simplemente porque usted ha fallado hasta ahora en descubrir, y, aún más, en sospechar, la razón y la operación de esas leyes; de ahí que estas aparezcan a su vista, tan frías y despiadadas como egoístas, aunque usted mismo ha reconocido intuitivamente en ellas el resultado de edades de sabiduría. Sin embargo, de seguir las uno con obediencia podría hacer que ellas gradualmente cedieran al deseo de uno y le

dieran *todo* lo que les pide. Pero ninguno podría nunca quebrantarlas con violencia sin convertirse en la primera víctima de su propia culpa; sí: hasta el punto de arriesgar perder su parte de inmortalidad conquistada con esfuerzo, tanto *aquí* como *allá*. Recuerde: una expectativa demasiado ansiosa no sólo produce tedio, sino que es también peligrosa. Cuanto más cálida y rápidamente late el corazón tanto más vida desgasta. Las pasiones, las afecciones, no han de ser gratificadas por quien busca SABER, porque ellas “desgastan el cuerpo terrestre con su propio poder secreto; y aquél que desea alcanzar su propósito... *debe ser frío*”. No debe ni siquiera desear con demasiada ansiedad o demasiada pasión el objeto que aspira alcanzar: de lo contrario, el mero deseo impedirá la posibilidad de su cumplimiento y, en el mejor de los casos, lo retardará y rechazará. Usted encontrará en el próximo número dos artículos que debe leer, no necesito decirle por qué, pues lo dejo a su intuición. Como de costumbre, es una indiscreción, la que, sin embargo, he permitido que persista porque hay pocos —si alguno hay— que puedan comprender como usted la insinuación en ella contenida. Hay, sin embargo, más de una insinuación; por lo tanto, su atención es requerida hacia “El Elixir de Vida”¹ y “La Filosofía del Espíritu”² de W. Oxley. El primer escrito contiene referencias y explicaciones cuya nebulosidad ha de recordarle a un hombre que se acerca con cautela a uno dándole un golpecito en la espalda y huyendo en seguida; pues ellas, innegablemente, pertenecen al género de esas “Fortunas” que llegan hasta uno como el ladrón nocturno durante el sueño, y que se vuelven, furtivamente, no encontrando quien responda a su oferta, de lo cual usted se queja en su carta al Hermano. Esta vez usted está prevenido buen amigo, así que no se queje más. El artículo número 2 está escrito por Oxley, el clarividente de Manchester. No habiendo recibido respuesta a su emplazamiento a K.H., critica, suavemente hasta ahora, las declaraciones de ese “Poder Interno”, por cuyo nuevo título me siento de lo más obligado a él. En vista del gentil reproche, nuestra explosiva editora no falló en explotar. Ni se dejaba calmar hasta que Djual Khool, con quien fue escrita la reseña (una, digamos, que una vez vista por usted no debiera haberse permitido nunca que saliera a la luz), fue autorizado, bajo el protector *nom de plume*³ de “Reseñador”, a

1- Escrito por Godolphin Mitford (Mirza Murad Alí Beg), *The Theosophist* Vol. III, marzo de 1882, págs. 140-142 y abril de 1882, págs. 168-171. (N.E.)

2- *The Theosophist* Vol. III, marzo de 1882, págs. 150-153. (N.E.)

3- Del francés: nombre de pluma, seudónimo. (N.E.)

contestar (corrigiendo algunos de sus desatinos) al clarividente con algunas inocentes notas al pie. No obstante, debo decir que de todos los actuales “profetas” ingleses, W. Oxley es el *único* que tiene algún indicio de la verdad y, por lo tanto, el único que tiene probabilidades para ayudar con eficiencia a nuestro movimiento. El hombre marcha saliendo y retornando constantemente del camino recto, desviándose de él cada vez que piensa que percibe una nueva senda; pero, al encontrarse a sí mismo en un *cul-de-sac*¹, invariablemente retorna a la verdadera dirección. Debo admitir que hay saludable filosofía diseminada en lo que escribe, y aunque su historia de “Busiris” es en su presentación antropomórfica ridículamente insensata y su interpretación de nombres sánscritos, por lo general, errónea, y aunque parece tener muy nebulosas nociones acerca de lo que él llama las “bases astro-masónicas de la *Bhagavad Gītā*” y del *Mahābhārata*, las cuales, según parece, atribuye al mismo autor, es, sin embargo, positiva y absolutamente el único cuya general comprensión del *Espíritu* y de sus capacidades y funciones después de la primera separación que llamamos *muerte*, es en general, si no por entero correcta, al menos se aproxima muy cerca de la Verdad. Léalo cuando aparezca, en especial el párrafo 3, col. 1. página 152 *et seq.*, donde lo encontrará. Usted podrá comprender entonces que, en vez de contestar en forma directa a su pregunta, intervengo en un asunto hasta ahora perfectamente indiferente para usted. Siga, por ejemplo, su definición del término “ángel” (estará en la línea 30) y trate de seguir y de comprender sus pensamientos, expuestos con torpeza, y sin embargo correctos, y entonces compárelos con la enseñanza tibetana. ¡Pobre, pobre Humanidad! ¿Cuándo tendrás toda la Verdad sin adulterar? Contemplad a cada uno de los “privilegiados” diciendo: “¡Sólo yo tengo razón! *No hay ninguna laguna...*” No, ninguna; no en aquella página especial, abierta ante él y que él sólo está leyendo en el interminable volumen “Revelaciones del Espíritu”, titulada *Videncia*. Pero ¿por qué ese pertinaz olvido el hecho evidente de que hay otras innumerables páginas antes y después de esa página solitaria que cada uno de los “videntes” hasta ahora ha aprendido apenas a descifrar? ¿Por qué es que cada uno de esos “videntes” se cree a sí mismo el Alfa y el Omega de la Verdad? De este modo a M.S. se le enseña que no hay tales “Seres”, como los “*Hermanos*” y a rechazar la doctrina de la *aniquilación*, y la de los Elementarios, y la de los Espíritus *no* humanos. Maitland y la Sra. K. les han revelado —mediante

1- Del francés: callejón sin salida. (N.E.)

indicaciones de *Jesús y Dios* mismos— (sólo esto bastará para ganarle a +) que muchos de los supuestos “Espíritus” que controlan a los médiums y conversan con los asistentes espiritistas, no son de ninguna manera espíritus desencarnados sino sólo “llamas” y *reliquias* de perros, gatos y cerdos, ayudados a comunicarse con los mortales mediante los espíritus de los “árboles”, vegetales y minerales. Aunque más confusos que los humanos y cautelosos discursos del pretendido +, estas enseñanzas se acercan más al objetivo que otras proclamadas hasta ahora por los médiums, y le diré por qué. Cuando a la “clarividente” se la hace revelar que la “inmortalidad no es, de ningún modo, asunto corriente para todos...” que “las almas se contraen y expiran”, siendo propio de “su naturaleza *encenderse* y expandirse por sí mismas...” etc., ella misma está comunicando *hechos reales* e incontrovertibles. ¿Por qué? Porque tanto Maitland como ella, así como *su círculo*, son *estrictamente vegetarianos*, mientras que S.M. es carnívoro y bebedor de vinos y licores. Nunca encontrarán los espiritistas médiums dignos, confiables y clarividentes (ni siquiera en grado alguno) en tanto los últimos y su “círculo” se saturen con sangre animal y con los millones de *infusorios* de los fluidos fermentados. Desde mi regreso, encuentro *imposible* respirar, ¡aún en la atmósfera de la *Sede Central*! M. tuvo que intervenir y obligar a todos a desistir de la carne, y tuvieron todos ellos que ser purificados y completamente limpiados con varias drogas desinfectantes antes de que yo pudiera poner mis manos sobre mis cartas. Y yo no soy, como usted puede imaginar, ni la mitad de sensitivo a las abominables emanaciones como lo sería un tolerablemente respetable *cascarón* desencarnado, cuanto más una PRESENCIA verdadera, aunque no sea más que una “proyectada”. En un año más o menos, o quizá antes, podré hallarme de nuevo *endurecido*. Al presente, lo encuentro *imposible*, haga lo que hiciere.

Y ahora, con tal *prefacio*, en vez de contestarle, le plantearé una cuestión. Usted conoce a S. Moses y conoce también a Maitland y a la Sra. K. en persona. Y usted ha oído y leído acerca de varios clarividentes de los siglos pasados y presentes, tales como Swedenborg, Böehme y otros. No hay ninguno entre ellos, que no sea enteramente *honesto y sincero*, y tan inteligente como educado y hasta erudito. Cada uno, además de esas cualidades, tiene o tenía un + propio; un “Guardián” y un *Revelador*, bajo cualquier nombre “misterioso” o “místico”, cuya misión es, o ha sido, desarrollar por intermedio de su pupilo un nuevo sistema abarcando todos los detalles

del mundo del Espíritu. Dígame, mi amigo: ¿conoce usted a dos que estén de acuerdo? ¿Y por qué, puesto que la verdad es una, y dejando por completo a un lado la cuestión de las discrepancias en los detalles, no los vemos de acuerdo ni aún sobre los problemas más vitales, aquellos que han de “*ser*, o *no ser*” y sobre los cuales no puede haber *dos* soluciones? Resumiendo, se deduce lo siguiente en lo que se refiere a todos los “*Rosacruces*”, a todos los *místicos medioevales como Swedenborg*, a P. B. Randolph, a Oxley, etc., etc.: “existen Fraternidades secretas de *Iniciados* en Oriente y en especial en el Tíbet y en Tartaria; sólo allí puede hallarse la PALABRA PERDIDA (la que *no es palabra*)”; hay Espíritus de los Elementos y Espíritus-Llamas que nunca estuvieron encarnados (en este ciclo), y la inmortalidad *es condicional*.

Según los *médiums* y los *clarividentes* (del tipo de S. Moses), “no hay Hermanos en el Tíbet o en la India y la “Palabra Perdida” está sólo bajo la custodia de mi “Guardián”, quien conoce *la* palabra pero *no* sabe de Hermanos. Y la inmortalidad es para todos e *incondicional*, no habiendo Espíritus sino los humanos y los desencarnados, etc., etc.”... un sistema este, de radical negación del primero y en completo antagonismo con el mismo. Mientras que Oxley y la Sra. H. Billing están en directa comunicación, con los “Hermanos”, S.M. rechaza la idea misma de uno. Mientras que “Busiris” es un “ángel” *au pluriel*¹ o sea el Espíritu de una congerie de Espíritus (Dhyān Chohanes), + es el alma desencarnada de un *solo* Sabio. Sus enseñanzas son *autorizadas*, y sin embargo, encontramos siempre en ellas, un tono de incertidumbre y vacilación cuando dice: “*Nosotros* no podemos decir, ahora...” “Es dudoso...”, “No comprendemos si se pretende...”, “parece que...”, “no nos sentimos seguros...”, etc. Así se expresa un hombre, condicionado y limitado en sus medios de obtener el conocimiento absoluto, pero, ¿por qué un “Alma dentro del Alma Universal”, un “Espíritu Sabio”, habría de emplear una fraseología tan cauta e incierta si le es conocida la verdad?; ¿por qué cuando ella hace preguntas directas, intrépidas y desafiantes, como: “¿usted quiere pruebas objetivas de la Logia? ¿No tiene a + y no puede preguntarle a él si yo digo la verdad?”; por qué no contestar (si es + quien contesta) de una manera o de otra y decir: “la pobre mujer está *alucinada*”, o (como no puede haber otra alternativa, o una tercera, *si* es que S.M. tiene razón) por qué no contestar “ella *miente* con intención en tal o cual asunto, *¡cuidese de ella!*”? ¿Por qué tan nebuloso todo? ¡Ah! en verdad,

1- Del francés: en plural. (N.E.)

porque “él (+) *sabe*” y “su nombre sea bendito”; pero él (S.M.) no sabe, puesto que sus mismos “espíritus”, o sea + según él cree, le recuerdan repetidas veces, lo siguiente: “No parece que usted haya recogido correctamente lo que *nosotros* dijimos (...) la controversia excita su mente, sus sentimientos, y en lugar de un médium transparente, nos da uno que es turbio (...) necesitamos una mente pasiva y no podemos actuar sin ella...” (vea el *Light*, del 4 de febrero).

Como *nosotros* no “necesitamos una mente pasiva”, sino, por lo contrario, estamos buscando las que son más activas y puedan sacar conclusiones una vez que estén en la pista correcta, *nosotros*, si a usted le place dejaremos el asunto. Deje que su mente resuelva el problema por sí misma. Sí; estoy, en verdad, satisfecho con su último artículo, aunque no satisfará a ningún espiritista. Con todo, hay más filosofía lógica profunda en el mismo que en una docena de sus más pretenciosas publicaciones. *Los hechos* vendrán después. Así, poco a poco, lo ahora incomprensible se convertirá en obvio y muchas frases de significado místico brillarán entonces ante los ojos de su Alma, semejantes a una transparencia, iluminando las tinieblas de su mente. Tal es el curso del progreso gradual, uno o dos años atrás usted pudo haber escrito un artículo más brillante, pero no más profundo. No abandone pues, mi buen hermano, al humilde, al ridiculizado periódico de su Sociedad, y no se preocupe ni por su anticuada y pretenciosa cubierta, ni por las “pilas de sandeces” que contiene, si hemos de repetir la caritativa y para usted demasiado conocida observación empleada frecuentemente en Simla. Pero deje que su atención sea atraída más bien hacia las pocas perlas de Sabiduría y *verdades ocultas* que ocasionalmente se descubren bajo ese “estércol”. Nuestros propios modos y maneras son, quizá, tan anticuados como toscos, y aún más. Subba Rao tiene razón; quien conozca algo de los caminos de los *Siddhas*, convendrá con los puntos de vista expresados en la tercera página de su incompleta carta; muchos de nosotros podrían ser confundidos con *locos*, por vuestros caballeros ingleses. Pero aquel que deseara convertirse en un hijo de la Sabiduría, siempre puede ver debajo de la áspera superficie. Así también con el pobre viejo periódico. Contemple su mística engreída vestidura, sus numerosas tachas y defectos literarios y, con todo, esa cubierta es el más perfecto símbolo de su contenido; la mayor parte de su material básico, densamente velado, todo atizonado y tan negro como la noche, en medio del cual asoman puntos grises, y líneas, y palabras, aún frases. Para el verdadero sabio esas partes grises pueden sugerir una alegoría plena de significado, tal como las líneas entre dos luces sobre el

firmamento oriental, en una alborada tempranera después de una noche de intensa obscuridad: la aurora de un ciclo más “espiritualmente intelectual”. ¡Y quién sabe cuántos de aquellos que, sin desmayar por las poco atractivas apariencias, los odiosos embrollos de su estilo y las otras muchas fallas de la *impopular revista*, siguen volviendo a sus páginas, puedan ser recompensados algún día por su perseverancia! Frases iluminadas pueden resplandecer ante ellos, en cualquier momento, derramando una brillante luz sobre algunos viejos y enigmáticos problemas. Usted mismo, alguna buena mañana, mientras reflexione sobre las torcidas columnas, con el agudo ingenio de un cerebro bien descansado y atisbando dentro de lo que usted ve ahora como nebulosa e impalpable especulación, teniendo sólo la consistencia del vapor, usted mismo podrá, probablemente, percibir en ellas la solución inesperada de un viejo, confuso y olvidado “sueño”, el cual, una vez *recordado*, se imprimirá en una imagen indeleble desde su memoria interna sobre la *externa* para nunca más desvanecerse. Todo esto es posible y *puede* suceder, porque nuestros modos *son* los modos de los “locos”...

Entonces ¿por qué sentirse “triste” y “decepcionado”? Mi buen y *leal* amigo, recuerde que esperanza diferida no es esperanza perdida. Las “condiciones” pueden cambiar para lo mejor, porque también nosotros, parecidos a los fantasmas, necesitamos *nuestras* condiciones y difícilmente podemos trabajar sin ellas; y entonces la vaga depresión del espíritu, que se está asentando sobre usted, ahora semejante a una pesada nube sobre un paisaje, puede ser alejada por la primera brisa favorable. Bhavani Shanker está con C. y es más vigoroso y adecuado, en más de un sentido, que Dāmodar y aún que nuestra mutua amiga.

No; a usted no se le sacará de sus estudios antes de que haya dominado por completo el alfabeto para que pueda leer por sí mismo, y depende sólo de usted *retener* para siempre la “sumamente atractiva visión” que ahora le parece que se desvanece ¹ toda la situación. Que yo no soy un “Serafín” todavía, se demuestra por el hecho de que le estoy escribiendo esta interminable carta. Cuando sea probado que usted no ha interpretado mal mi significado, puede que le diga más. Morya, para capacitarle a usted, como él dice, a enfrentar a sus enemigos los creyentes en la materialización de las “almas individuales”, me pidió que lo familiarizara con la totalidad de los cuerpos sutiles y su agregado colectivo, así como con el agregado

1- Falta una página entera de la carta original. (T.B.)

distributivo, es decir, las *envolturas*. Yo creo que es prematuro. Antes de que se le haga comprender al mundo la diferencia entre “Sūtrātman” (alma-filamento) y “Taijasa” (lo brillante o lo luminoso), ha de enseñársele la naturaleza de los elementos más densos. Lo que le repruebo a él, es que le haya permitido a usted comenzar desde el extremo menos indicado... el más difícil, si no ha dominado uno, por entero, el terreno preparatorio.

He echado un vistazo sobre los manuscritos de usted enviados a él y más de una vez he descubierto, en lo blanco del margen, la sombra de su rostro, con su ansiosa e inquisidora mirada clareando en los ojos, por haber sus pensamientos proyectado su imagen en el sitio que usted tenía en la mente y anhelaba recibir de vuelta *llenado*... “sediento”, como usted dice, por más notas e información. Bien; si su pereza vence sobre sus buenas intenciones mucho tiempo más, lo tendré que hacer yo mismo, aunque mi tiempo *está* limitado. En todo caso, escribir para usted no es tarea ingrata, ya que hace el mejor uso de lo poco que recoge aquí, y allá. En verdad, que cuando usted se queja de ser incapaz de comprender el significado de Eliphaz Lévi es sólo porque falla, como otros muchos lectores, en hallar la clave de tales modos de escribir. Con más atenta observación usted se dará cuenta de que nunca fue la intención de los ocultistas ocultar realmente lo que escribieron para los estudiantes resueltos y ansiosos, sino más bien encerrar su información, por razones de seguridad, en segura caja fuerte, la llave de la cual es... la intuición. El grado de diligencia y celo con el cual es buscado el significado oculto, por el estudiante, es en general la prueba de hasta dónde está él calificado para la posesión de tan enterrado tesoro. Y ciertamente, si usted es capaz de extraer lo que se ha ocultado bajo la tinta roja de M. no necesita desesperar de nada.

Yo creo que ya es tiempo de despedirme de usted, confiando en que hallará menos molestia en leer los jeroglíficos en azul que los en rojo. O. estará con usted en breve y usted debiera hacer lo mejor en esa oportunidad, que puede ser la última para ambos. Y ahora, ¿necesito recordarle que esta carta es **ESTRICTAMENTE privada**?

Suyo, ocurra lo que ocurriere,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLVII, pág. 324]

CARTA N° XLIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 25, la anterior es la N° CXXI]

De K.H. Recibida en Umballa, en viaje a Simla, el 5 de agosto de 1881.

Acabo de regresar. Recibí más cartas de las que deseo contestar; excepto las suyas. No teniendo nada de particular que decirle, simplemente atenderé a sus preguntas; una tarea que puede parecerle fácil, pero que en realidad, no es así, si sólo recordamos que, a semejanza en eso con la deidad descrita en las *Upaniṣads*: “so 'kāmayata bahu syām prajāyeyeti” ellas “quieren ser muchos y multiplicarse”. En todo caso, la sed de conocimiento nunca fue considerada como un pecado y usted me hallará siempre dispuesto a contestar a tales preguntas, es decir, las que puedan ser contestadas.

Ciertamente, soy de la opinión de que, puesto que nuestra correspondencia fue entablada para bien de muchos, resultaría muy poco provechoso para el mundo en general si usted no rehace la enseñanza y las ideas contenidas en ella “en forma de un ensayo”, tratando, no sólo del concepto Filosófico oculto de la creación sino de toda otra cuestión. Cuanto más pronto comience su “futuro libro”, tanto mejor; porque ¿quién puede responder de accidentes imprevistos? Nuestra correspondencia puede interrumpirse de pronto, como resultado de un obstáculo que puede originarse en Aquellos que *conocen mejor*. Las mentes de ELLOS, como usted sabe, son un libro sellado para muchos de nosotros, el cual ninguna suma de “arte mágica” puede abrir. Más “ayudas para reflexionar” llegarán sin embargo, a su debido tiempo, y lo poco que me es permitido explicar, puede, así lo espero, resultar más comprensivo que la *Alta Magia* de Eliphas Lévi. No es extraño que usted la halle nebulosa, pues nunca fue la intención darla al lector no iniciado. Eliphas estudió los manuscritos Rosacruz (ahora reducidos a tres ejemplares, en Europa). Estos exponen nuestras doctrinas orientales tomadas de las enseñanzas de Rosenkreutz, quien, a su regreso de Asia las vistió con atavío semicristiano destinado a servir como escudo para sus discípulos, contra la venganza clerical. Uno debe de tener la clave de ellas, y esta clave es una ciencia *per se*. Rosenkreutz enseñó verbalmente. Saint Germain registró las buenas doctrinas con cifras y su único manuscrito cifrado permaneció en poder de su fiel amigo y patrón el benevolente Príncipe germano de cuya casa y en cuya presencia él hizo su última salida... al HOGAR.

¡Fracaso, absoluto fracaso! Hablando de “cifras” y “números”, Eliphas Lévi se dirige a los que saben algo de las doctrinas pitagóricas. Sí; algunas de ellas resumen toda la filosofía e incluyen todas las doctrinas. Isaac Newton las comprendió bien, pero retuvo su conocimiento, con mucha prudencia, por su propia reputación y muy infortunadamente para los redactores de la *Saturday Review* y sus contemporáneos. Usted parece admirarla; yo no. A pesar de lo meritorio que es desde el punto de vista literario una publicación que da cabida a ideas tan retrógradas como dogmáticas, tal como una que yo encontré últimamente en sus páginas, debería perder prestigio entre sus más liberales colegas. Los hombres de ciencia —según dice— “no son del todo buenos observadores” en exhibiciones de magia moderna, espiritismo y otras “efímeras maravillas”. Ciertamente que esto no es como debiera ser, agrega, porque “*conociendo tanto como conocen los límites de lo natural* (?!!) ellos deberían comenzar por asumir la actitud de que cuanto ven, o cuanto creen ver, *no puede ser hecho*, y habrían de buscar seguidamente la falacia”, etc., etc. Igual que los otrora argumentos sobre la circulación de la sangre, la telegrafía eléctrica, el ferrocarril y el vapor, todo eso otra vez. ¡Ellos conocen “los límites de lo natural”! ¡Oh, siglo de engrheimiento y de obscurantismo mental! ¡Y nosotros somos invitados a Londres entre esos paupérrimos académicos cuyos predecesores persiguieron a Mesmer y marcaron a St. Germain como a un impostor! Todo es *secreto* para ellos todavía, en la naturaleza. Del *hombre*: conocen sólo el esqueleto y la forma; casi no son capaces de delinear las sendas mediante las cuales los mensajeros invisibles, que ellos llaman “sentidos”, transmiten las percepciones del hombre; su ciencia escolar no es más que un conjunto de dudas y conjeturas; enseña sólo para su propia sofistería, infecta con sus mutilaciones, con su desprecio por la verdad, con su falsa moralidad y dogmatismo y sus representantes se vanaglorian de conocer “*los límites de lo natural*”, BAS — mi buen amigo; yo quisiera olvidar que usted pertenece a esta generación y que es un admirador de su “moderna ciencia”. Sus preceptos y veredictos oraculares están al nivel del papel —*non-possumus*¹. Sí; la *Saturday Review* nos ha criticado con bastante suavidad, en verdad; no así el *Spiritualist*. ¡Pobre, perpleja revista! Usted le asestó un tremendo golpe. Perdiendo pie sobre el terreno mediumnístico libra su batalla a muerte por la supremacía del adepto inglés sobre el conocimiento oriental. Yo casi

1- Del latín: no podemos. (N.E.)

oigo su grito *sub-rosa*¹: “si a nosotros, los espiritistas, se nos demuestra que estamos equivocados, también lo están ustedes los teósofos”. El gran “adepto”, el formidable J.K. es ciertamente un enemigo peligroso, y me temo que nuestros Bodhisattvas tendrán que confesar, algún día, su profunda ignorancia ante su poderosa erudición. “Los verdaderos Adeptos como Gautama Buddha y Jesucristo no se encubrieron en el misterio, sino que vinieron y hablaron abiertamente”, cita nuestro oráculo. Si ellos procedieron así, es nuevo para nosotros, los humildes seguidores del primero. ¡Gautama es calificado como “el Divino Maestro” y al mismo tiempo “Mensajero de Dios”! (Vea el *Spiritualist* del 8 de julio, pág. 21, párrafo 2). Buddha se ha convertido ahora en mensajero de uno a quien ÉL, Sankia K'houtchoo, la preciosa sabiduría, destronó hace 2500 años, apartando el velo del Tabernáculo y mostrando su vaciedad. ¿Dónde aprendió ese “cockney” adepto londinense su Buddhismo?, me pregunto. Usted debería realmente aconsejar a su amigo el Sr. C. C. Massey que estudie con esa joya londinense que tanto desprecia el conocimiento oculto de la India, *El Loto de la Buena Ley* y *Átma Bodha*, a la luz de la Cábala judía.

¿Que “yo me molesté por las noticias de las cínicas publicaciones”? Ciertamente que no. Pero me siento un poco molesto ante las publicaciones sacrílegas de J.K.; esto lo confieso. Sentí ganas de contestarle al engreído tonto, pero “hasta ahí llegarás y no más lejos”... otra vez. El Qubilgan a quien enseñé el pasaje rió hasta que las lágrimas se deslizaron por sus curtidas mejillas. Yo desearía poder hacer lo mismo. Cuando la “Vieja Dama” lo lea, habrá uno o dos cedros dañados en Simla. Le agradezco, en verdad, por su bondadoso ofrecimiento que me permite la posesión de los recortes de la *Review*: pero yo más bien prefiero que usted los conserve, ya que tal información puede resultar inesperadamente valiosa para usted dentro de algunos años.

A su ofrecimiento de prometer con toda solemnidad no divulgar nada sin permiso, no puedo darle respuesta al presente. Ni su aceptación ni su rechazo dependen de mí, para decirle la verdad, puesto que sería un caso totalmente sin precedente comprometer a un forastero con nuestra propia y particular forma de juramento o promesa, pues otra no serviría según la opinión de mi Superior. Infortunadamente para ambos, una vez —o más bien, *dos veces*— en cierta ocasión usted hizo uso de una expresión que fue registrada, y

1- Del latín: debajo de la rosa (se refiere a un secreto o una confidencia). (N.E.)

sólo hace tres días, cuando solicité algunos privilegios para usted, me fue puesta de manifiesto lo más inesperadamente, debo confesarlo.

Al oírla repetida, y al verla registrada, sólo me quedaba presentar, con humildad, la otra mejilla a los todavía más inesperados golpes de la fortuna, propinados por la respetable mano de quien tanto yo venero. Por cruel que parezca para mí este recordatorio, fue justo, porque usted había pronunciado estas palabras en Simla: “*Soy miembro de la Sociedad Teosófica, pero no en modo alguno, teósofo*”, dijo usted. No estoy quebrantando una confidencia al revelar este resultado de mi *plaidoyer*¹ en su favor, pues hasta se me aconseja que proceda así. Nosotros tenemos que seguir entonces a la misma lenta velocidad que hasta ahora o... detenernos de una vez y escribir *Finis* al pie de nuestras cartas. Confío en que dará preferencia a lo primero.

Y ya que estamos sobre el tópico, deseo que usted inculque en sus amigos de Londres algunas saludables verdades que son muy capaces de haber olvidado aun cuando se les ha hablado de ellas una y otra vez. La ciencia oculta *no* es una ciencia cuyos secretos se puedan transmitir repentinamente mediante comunicación verbal o escrita. Si fuese así, todo lo que los “Hermanos” tendrían que hacer sería publicar un *Manual* del arte que podría ser enseñado en las escuelas como la gramática. Es error común y de la gente creer que nosotros y nuestros poderes nos envolvemos voluntariamente en el misterio; que deseamos guardar nuestro conocimiento para nosotros mismos y que por nuestra propia voluntad rehusamos comunicarlos “desconsiderada y deliberadamente”. La verdad es, que hasta que el neófito adquiera la condición necesaria para ese grado de Iluminación, para el cual y por el cual está calificado y apto, la mayor parte, *si no todos*, los secretos son *incomunicables*. La receptividad debe ser equivalente al deseo del que instruye. La iluminación *debe venir de lo íntimo*. Hasta entonces, ningún conjuro de encantamiento, o mascarada de atavíos, ni conferencias metafísicas o discusiones, ni penitencias auto-impuesta, pueden darla. Todos estos son medios para un fin y todo lo que podemos hacer es dirigir el empleo de aquellos medios, que han sido empíricamente comprobados por la experiencia de las edades como conducentes hacia el objeto requerido. Y esto *ni es secreto ni* lo ha sido durante miles de años. Ayuno, meditación, castidad de pensamiento, palabra y obra; silencio durante ciertos períodos de tiempo para permitir a la misma naturaleza que le hable a quien se acerca a ella por información;

1- Del francés: promoción. (N.E.)

dominio de las pasiones e impulsos animales; completo altruismo de intención; el uso de cierto incienso y fumigaciones son propósitos fisiológicos, todo eso ha sido publicado como medios desde los días de Platón y Jámblico en el Occidente y desde los muchos más remotos días de nuestros *Risís* indos. Como todo esto ha de estar de acuerdo para adaptarse a cada temperamento, es, naturalmente, asunto de propia experimentación y del vigilante cuidado que le preste su tutor o *Gurú*. Tal es, de hecho, una parte de su curso de disciplina, y su Gurú o iniciador sólo puede asistirle con su experiencia y poder de voluntad; pero no puede hacer más, hasta la *última y Suprema iniciación*. Soy también de opinión que pocos candidatos se imaginan el grado de inconveniencia, y aún sufrimiento y daño así mismo, a que el mencionado iniciador se somete por el bien de su discípulo. Las condiciones peculiares, físicas, morales e intelectuales de neófitos y Adeptos varían mucho, lo que cualquiera comprenderá fácilmente. De ahí que, en cada caso, el instructor tiene que adaptar sus condiciones a las del discípulo, y la tensión es terrible, pues para lograr éxito tenemos que colocarnos nosotros mismos en plena concordancia con el sujeto bajo adiestramiento. Y cuanto más grandes son los poderes del Adepto, tanto menos está en simpatía con la naturaleza del profano, que, con frecuencia, va hacia él saturado con las emanaciones del mundo exterior, esas emanaciones animales de las masas egoístas y brutales que tanto tememos nosotros, y cuanto más se haya uno apartado de ese mundo y más puro se haya vuelto, tanto más difícil es la tarea auto-impuesta. Luego, el conocimiento sólo puede ser comunicado gradualmente; y algunos de los más elevados secretos, si fueran de hecho formulados, aun en su bien preparado oído, podrían sonarle a usted como jerga insana, a pesar de toda la sinceridad de su presente convicción de que “la confianza absoluta desafía a la incompreensión”. Esta es la causa verdadera de nuestra reticencia. Es por esto que tan frecuentemente la gente se queja con cierta plausible parte de razón, de que ningún nuevo conocimiento se les comunica a pesar de que han estado afanándose por él, dos, o tres o más años. Deje que aquellos que en verdad desean aprender lo *abandonen* todo y vengan a nosotros, en vez de pedirnos o esperar que nosotros vayamos hacia ellos. ¿Pero, cómo se podría hacer esto en vuestro mundo y atmósfera?

“Desperté triste en la mañana del 18”. ¿Sí? Bueno, bueno; paciencia, mi buen hermano, paciencia. Algo ocurrió, aunque usted no conservó conciencia del acontecimiento, pero dejemos esto. Sólo que, ¿qué más puedo hacer por usted? ¿Cómo daré expresión a las ideas

para las cuales usted no tiene todavía lenguaje? Las mejores y más susceptibles mentes, como lo es la suya, logran más que otras, y aun cuando reciban una pequeña dosis extra, esta se pierde por carencia de palabras e imágenes que fijen las flotantes ideas. Probablemente, indudablemente, usted no sabe ahora a lo que me refiero: lo *sabr*á algún día, paciencia. Dar a un hombre más conocimiento del que está capacitado para recibir, es un experimento peligroso, y, además, otras consideraciones me frenan. La súbita comunicación de hechos que trascienden tanto lo ordinario es, en muchos casos, fatal no sólo para el neófito sino para los que le rodean directamente. Es como entregar una máquina infernal o un revólver cargado y amartillado en manos de un hombre que nunca ha visto tales cosas. Nuestro caso es exactamente análogo. Nosotros sentimos que el tiempo se acerca y que estamos abocados a decidir si hemos de hacer algo para el triunfo de la Verdad y no el del Reino del Error... y del Terror. Tenemos que comunicar el gran secreto a algunos elegidos, o permitir que los infames *Shammars* conduzcan a las mejores mentes de Europa a la más insana y fatal de las supersticiones, el espiritismo; y nos sentimos como si estuviéramos poniendo todo un cargamento de dinamita en manos de aquellos que estamos tan ansiosos de ver defendiéndose contra los Hermanos de la Sombra, los Bonetes Rojos. ¿Usted tiene curiosidad de saber por dónde estoy viajando; de aprender más de mi gran labor y misión? Si yo se lo dijera, apenas podría comprenderlo. Para probar su conocimiento y paciencia, puedo contestarle siquiera por esta vez. Vengo ahora de *Sakky*a-*Jong*¹. Para usted, este nombre quedará sin significado. Repítalo ante la “Vieja Dama” y observe el resultado. Pero volviendo al tema. Teniendo entonces que entregar al mundo con una mano, la muy necesitada pero a la vez peligrosa arma, y con la otra mantener alejados a los *Shammars* (y el mal producido por ellos es ya inmenso), ¿no piensa usted que nosotros tenemos derecho a cavilar, a pausar y a sentir la necesidad de cautela como nunca antes la sentimos? Resumiendo: el mal uso del conocimiento por el discípulo siempre reacciona sobre el iniciador y, por otra parte, no creo que usted sepa todavía que al participar los secretos con otros, el Adepto —mediante la inmutable Ley— demora su propio progreso hacia el Eterno Reposo. Probablemente lo que le digo ahora pueda ayudarle a una más verdadera concepción de las cosas, y a apreciar mejor nuestra mutua posición. Ambular en el camino no conduce a un rápido arribo al término de la jornada. Y debe conceptuar como cosa sabida que

1- Posiblemente se refiere a *Sakya Dzong*, en tibetano *Sa-sky*a-*rDzong*. (N.E.)

alguien debe pagar un *Precio* por cada cosa y por cada verdad, y en este caso NOSOTROS lo pagamos. No tema; estoy dispuesto a pagar mi parte, y así lo dije a quienes me plantearon la pregunta. No le abandonaré, ni me demostraré menos abnegado que la pobre y mortalmente agotada que conocemos con el nombre de “Vieja Dama”. Lo que he dicho debe quedar entre nosotros. Espero que considere esta carta como estrictamente confidencial, pues no es ni para publicación ni para sus amigos. Quiero que lo sepa usted sólo. Aunque si siquiera todo esto fuera más conocido de los candidatos a la iniciación, estoy seguro de que ellos se sentirían más agradecidos y pacientes y menos inclinados a irritarse por lo que consideran nuestras reticencias y vacilaciones. Pocos poseen su discreción; menos todavía saben apreciar en su verdadero valor los resultados obtenidos... Sus dos cartas a S.M. no conducirán a resultado alguno. Él permanecerá impasible y su molestia habrá sido tomada en vano. Usted recibirá una carta de él llena de sospechas y con no pocas observaciones nada bondadosas. Usted no puede persuadirle que + es un Hermano viviente porque eso ya se intentó y fracasó; a menos, por supuesto, que le convierta al Lamaísmo popular *exotérico*, el cual considera a nuestros “Byang-tzvoobs” y “Tchangchubs”¹ (los Hermanos que pasan del cuerpo de un gran lama al de otro) como *Lhas* o Espíritus *desencarnados*. Recuerde lo que dije en mi última de los Espíritus Planetarios. El *Tchang-chub* (un Adepto que está, por el poder de su conocimiento y la iluminación de su alma, exento del curso de la transmigración INCONSCIENTE) puede a su voluntad y deseo, en vez de reencarnarse solamente después de la muerte del cuerpo, hacerlo así y repetidamente, durante la vida, si lo prefiere. Él retiene el poder de elegir para sí nuevos cuerpos, ya en este o en otro planeta, mientras se halla en posesión de su vieja forma, que él por lo general conserva para sus propios propósitos. Lea el libro de *Kiu-te* y encontrará esas leyes en él. Puede que ella traduzca para usted algunos párrafos, pues lo conoce de memoria. Le puede leer lo presente a ella.

¿Qué yo con frecuencia me río de “la manera desamparada con que usted tantea en las tinieblas”? Decididamente, no. Sería tan poco bondadoso y casi tan insensato para mí proceder así, como para usted reírse del inglés chapurreado de un indio en un distrito donde vuestro Gobierno *no quiere* enseñar inglés a la gente. ¿De dónde saca tal pensamiento? ¿Y de dónde el otro de tener mi retrato? Nunca me ha sido tomado más que uno en toda mi vida; un pobre ferrotipo

1- Del tibetano, se pronuncia *Chang Chub* y se escribe *Byang Chub*. (N.E.)

producido en los días del “Gaudeamus”¹ por una artista viajera (alguna parienta, supongo, de las bellas del salón de las cervecerías de Munich que usted ha entrevistado posteriormente) y de cuyas manos tuve que rescatarlo. El ferrotipo está allí, pero la imagen se ha desvanecido: la nariz se despellejó y uno de los ojos se fue. Ningún otro tengo para ofrecerle. No me atrevo a prometer, porque nunca quebranto mi palabra. No obstante, quizás intentaré algún día conseguirle uno.

¿Citas tomadas de Tennyson? Realmente no lo sé. Algunas líneas extraviadas y captadas en la luz astral o en el cerebro de alguien y recordadas: yo nunca olvido lo que leo o veo alguna vez. Un mal hábito. Tanto así, que con frecuencia, e inconscientemente para mí, ensarto juntas sentencias con palabras y frases extraviadas que pasan ante mis ojos y que pudieron haber sido empleadas hace siglos o que lo serán dentro de siglos y en relación con asuntos por completo diferentes. Pereza y verdadera carencia de tiempo. La “Vieja Dama” me llamó un “pirata cerebral” y plagiarlo, el otro día, por usar toda una sentencia de cinco líneas que ella está firmemente convencida que yo debo haber *hurtado* del cerebro del Dr. Wilder, pues unos tres meses después, él la reprodujo en un ensayo suyo, sobre la intuición profética. Nunca eché una mirada en las celdillas cerebrales del viejo filósofo. ¿Las capté en algún sector de la corriente nortea?, no lo sé. Escribo esto para su información, como algo nuevo, supongo. Así, pues, un niño puede nacer presentando el más gran parecido de facciones con otra persona alejada a millares de millas, sin relación con la madre, nunca vista por ella, pero cuya imagen flotante fue impresa sobre la memoria de su alma durante el sueño o aún en horas de vigilia, y reproducida sobre la placa sensibilizada de viviente carne que esa madre llevó en sí misma. Sin embargo, creo que las líneas citadas fueron escritas por Tennyson hace años y que han sido publicadas. Confío en que estas inconexas reflexiones y explicaciones puedan perdonársele a uno que permaneció nueve días en sus estribos sin desmontar. De la Lamasería de Ghalarang-Tcho² (donde su *Mundo Oculto* fue discutido y comentado) —¡malhaya!— usted pensará — crucé el territorio de Horpa Pa La— “las inexploradas regiones de las

1- Probablemente se refiere a “Gaudeamus Igitur” (“Regocijémonos entonces”) una canción académica utilizada en muchas universidades europeas para la ceremonia de la graduación. (N.E.)

2- Posiblemente se refiere a la Lamasería de Nganglaring Tso, que se encuentra cerca del Monasterio Saskya. (N.E.)

tribus Turki” —dicen vuestros mapas, ignorando el hecho de que allí no hay ninguna tribu— y de allí, al hogar.

Sí; estoy cansado y por lo tanto concluiré.

Suyo sinceramente.

K.H.

En octubre estaré en Bután. Tengo un favor que pedirle, trate de hacerse amigo de Ross Scott. *Lo necesito a él.*

[La siguiente cronológicamente es la N° XXVI, pág. 242]

CARTA N° L

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 84, la anterior es la N° CXVIII]

Recibida en agosto de 1882.

Mi querido amigo:

¡Me siento terriblemente *abatido* (en mente) con esa incesante actitud de oposición que no puedo evitar, como con los ataques continuos a nuestra fortaleza! Durante toda mi apacible y contemplativa vida, ¡nunca he tropezado con un hombre más tenaz e irrazonable!

No puedo seguir así, pasando mi vida en inútiles protestas; y si usted no puede imponerle su amistosa influencia, todos nosotros tendremos que separarnos un día, no muy lejano. Yo estaba con el Chohan cuando recibí la carta que ahora le incluyo, y... el Chohan se mostró por completo disgustado, y calificó a todo el asunto con el nombre tibetano equivalente a “comedia”. No es que él esté ansioso de hacer “bien” o “ayudar al progreso de la Sociedad Teosófica”: es simplemente, créame o no, el *insaciable orgullo* de él; un feroz e intenso deseo de sentirse y mostrarse a los demás como “el elegido”, que *conoce* lo que a todos los demás apenas se les permite sospechar. No proteste, porque es inútil. *Nosotros sabemos* y usted no. El Chohan oyó el otro día las estúpidas pero patéticamente sinceras lamentaciones de la “esposa” y, tomó nota de ellas. No es un hombre que aspire a convertirse en “alma perfecta” —el que es capaz de escribir de un hermano teósofo lo que me ha escrito a mí de Fern— y no es un teósofo. Que esto sea *estrictamente privado* y no permita que él sepa sino lo que leerá en mi carta. Quiero que usted lea las dos cartas antes de que se las entregue y luego que esté usted presente *cuando él las lea*.

Veré lo que se puede hacer por el Cnel. Chesney y creo que Djual Khool está cuidando de él. Por primera vez en mi vida pienso que me

siento *realmente descorazonado*. Con todo, por el bien de la Sociedad no quisiera perderlo. Bueno; haré *todo* lo que pueda, pero estoy seriamente temeroso de que él mismo eche a perder todo cualquier día.

Suyo con sinceros afectos,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LI, a continuaci]

CARTA N° LI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 85, la anterior es la N° L]

Recibida el 22 de agosto de 1882.

PRIVADA

Mi buen amigo:

Recuerde que en el fenómeno destinado para el Cnel. Chesney no *hubo, hay ni habrá* sino una cosa fenoménica real, o más bien —*un acto de ocultismo*— el retrato de su humilde servidor, el mejor de las dos producciones de D. Khool, siento decir... para usted. El resto de la ejecución es a pesar de su misterioso carácter que yo no apruebo del todo, bastante natural. Pero no tengo derecho de ir contra la costumbre tradicional a pesar de lo que me gustaría evitar su aplicación práctica.

Guarde esto estrictamente reservado dentro de su propio y amistoso corazón hasta que llegue el día en que se permita conocer a varias personas, que usted *estuvo prevenido de ello*. No me atrevo a decir más. Las probaciones son en todo sentido, arduas y es seguro que no satisfacen a vuestras nociones europeas de veracidad y sinceridad. Pero reticente como me siento a emplear tales medios o, aún, a permitir que sean empleados en conexión con *mis chelas*, debo decir, sin embargo, que la decepción, la carencia de buena fe y las *trampas* (!) intentadas para engañar a los Hermanos, se han multiplicado tanto últimamente, y es tan poco el tiempo que queda para el día en que se decidirá la elección de los *chelas*, que yo no puedo menos de pensar que nuestros Jefes y especialmente M. puedan, después de todo, tener razón. Con un enemigo uno tiene que emplear iguales o mejores armas. Pero no se engañe por las apariencias. Ojalá pudiera ser yo así de franco con el Sr. Hume, a quien tan sinceramente respeto por alguna de sus genuinas cualidades, como no puedo evitar culparlo por otras. ¿Cuándo sabrán y comprenderán algunos de ustedes lo que somos *realmente* en vez de complacerse en un mundo novelesco?

En el caso que el Cnel. Chesney le hable de ciertas cosas, dígame que no se fíe de las apariencias. Él es un caballero y no debería permitírsele trabajar bajo una decepción *que nunca fue provocada para él*, sino sólo como prueba para aquellos que quisieran imponerse sobre nosotros con un corazón *impuro*. La crisis está cercana. ¿Quién saldrá airoso?

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXI, pág. 159]

CARTA N° LII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 91, la anterior es la N° XXXIV]

Recibida en Simla en otoño de 1882.

No hay nada “debajo de la superficie”, mi leal amigo... *nada* en absoluto. Sencillamente, que Hume está furiosamente celoso de todo aquel que recibe o probablemente reciba cualquier información, favores (?), atención o algo por el estilo que emane de nosotros. La palabra “celoso” es ridícula, pero correcta salvo que lo llamemos *envidioso*, lo que todavía es peor. Se cree *agraviado* porque fracasa en convertirse en nuestro solo centro de atención; se pavonea ante sí y se siente enloquecer hasta la furia al no encontrar a alguien que lo admire; luego escribe un pasaje hebreo, que encuentra en un libro de Eliphaz Lévi, tal como yo lo he dado, y fracasando en atraparme en una nueva contradicción con cuyo propósito se tomó la molestia de citarlo, se impresiona a sí mismo con ilusión de que él es “mucho más un *Advaitin*” que M. o que yo lo fuimos jamás (cosa fácil de probar, puesto que nosotros nunca fuimos *Advaitines*). Y escribe a la V.D. una carta ofensiva dirigida contra nuestro sistema y nosotros mismos, como medio para descargar sus sentimientos.

¿Es usted en realidad tan generoso como para no haber sospechado hace tiempo, toda la verdad? ¿No le previne, y es posible que usted no se haya dado cuenta que él nunca permitirá —*ni siquiera a un Adepto*— saber más o mejor que él mismo? ¿Y que la suya era una *falsa* humildad; que es un actor que desempeña un papel para su propio beneficio, sin importarle el agrado o desagrado de su audiencia, aunque, cuando ello se pone de manifiesto en el más pequeño grado, cambia de frente, ocultando admirablemente su rabia y silba y se la *traga*? Cada vez que le contradigo y le demuestro que está equivocado,

ya sea en alguna cuestión de términos tibetanos o en cualquier otra insignificancia, el registro que guarda contra mí hínchase, y se presenta con algunas nuevas acusaciones. Es inútil, mi querido hermano, estar siempre repitiendo que no hay ni puede haber contradicciones en lo que se le ha impartido a ustedes. Puede haber inexactitud en las expresiones o incompletitud en los detalles, pero acusarnos de errores crasos, es en realidad demasiado chistoso. Yo le he pedido a usted muchas veces que tomara notas y me las enviara, pero ni el Sr. Hume ni usted han pensado en hacerlo, y, naturalmente, yo dispongo de poco tiempo para revisar cartas viejas, comparar notas, mirar dentro de sus cabezas, etc.

Confieso mi ignorancia en una cosa, de todos modos. No comprendo en absoluto por qué la expresión empleada por mí con respecto a la respuesta de H.P.B. a C.C.M. pudo haberle sorprendido y disgustado a usted, y por qué usted habría de objetar a lo que llama “ejercitando mi ingeniosidad”. Si por ventura usted le da otro significado que yo, ambos no nos comprendemos, otra vez... *faute de s’entendre*¹. Póngase usted en mi lugar, por un momento, y vea si no tendría que ejercitar toda la ingeniosidad que tuviera a su disposición en un caso semejante al que ocurre entre C.C.M. y H.P.B. En *realidad*, no hay contradicción entre ese pasaje en *Isis* y nuestra última enseñanza; para alguien que nunca oyó mencionar los *siete* principios—constantemente referidos en *Isis* como una Trinidad, sin otra explicación— pareció ser, con certeza, tan buena contradicción como podría serlo. “Usted escribirá así y así, dando a conocer tanto y no más”, le dijimos a ella constantemente cuando estaba redactando el libro. Ocurrió en el mero comienzo de un nuevo ciclo, en días cuando ni los cristianos ni los espiritistas nunca pensaron, ni siquiera mencionaron, más de dos principios en el hombre: *cuero* y *Alma*, a la que llamaron Espíritu. Si usted tuviese tiempo para revisar la literatura espiritista de entonces, hallaría que tanto para los fenomenalistas como para los cristianos, *Alma* y *Espíritu* eran sinónimos.

Fue H.P.B. la que, actuando bajo las órdenes de Atrya (alguien que usted no conoce) fue la primera en explicar en el *Spiritualist* la diferencia que había entre *psychē* y *noûs*, *nefesh* y *ruah*... Alma y Espíritu. Tuvo que aportar todo el arsenal de pruebas, citas de Pablo y de Platón, de Plutarco y de James, etc., antes de que los espiritistas admitieran que los teósofos tenían razón. Fue entonces que se le

1- Del francés: debido a una carencia de comprensión mutua. (N.E.)

ordenó a ella que escribiera *Isis*, justamente un año después de fundada la Sociedad. Y como ocurrió tal guerra sobre ese libro, interminables polémicas y objeciones de que *no podía haber en el hombre dos almas*, nosotros comprobamos que era prematuro dar al público más de lo que podía posiblemente asimilar y antes de que hubiera entendido acerca de las “dos almas”; y por eso la adicional subdivisión de la Tríada en siete principios quedó sin mencionar en *Isis*. Y porque ella obedeció nuestras órdenes y escribió *velando* intencionadamente algunos hechos —que ahora, cuando nosotros pensamos que ha llegado el tiempo de dar la mayor parte, ya que no *toda* la Verdad— ¿se la debe dejar en el atolladero? ¿querría yo, o cualquiera de nosotros, dejarla como blanco para que disparen contra ella los espiritistas y se burlen de las llamadas contradicciones, las que fueron enteramente aparentes y sólo procedieron de la propia ignorancia de ellos acerca de toda la verdad; una verdad que no quisieron escuchar ni quieren aceptar aún ahora, excepto bajo protesta y con las más grandes reservas? Ciertamente que no. Y cuando usé la palabra “ingeniosidad” —que puede ser, después de todo, una expresión propia americana, según me lo figuro, y que sospecho, tiene otro significado para los ingleses— no quise decir ni “astucia” ni algo semejante a “evasiva”, sino demostrar simplemente la dificultad que tenía para explicar el recto significado con un interminable mal construido párrafo ante mí; que insistía sobre la *no* reencarnación sin insertar una palabra para demostrar que la última sólo se refiere al alma animal, no al Espíritu; a la astral, no a la Mónada espiritual.

¿Quiere usted hacer el favor de explicarme en la primera oportunidad qué quiso decir al referirse a mi expresión como una “frase infortunada”? Si le pide a un amigo que dibuje para el *Pioneer* una vaca, y ese amigo, comenzando con la intención de reproducirla, dibuja, a causa de su inhabilidad, un buey o un búfalo, y en el grabado aparece así porque usted, muy ocupado en otras cosas, no tuvo tiempo de advertir el error, ¿no “ejercitaría usted *su* ingeniosidad” e intentaría conformar a sus lectores, probándoles que, en realidad, el artista había querido dibujar una vaca, confesando así la inhabilidad de su amigo, y haciendo, al mismo tiempo, todo lo posible para protegerlo de una innecesaria humillación? Sí, usted tiene razón. H. carece de delicadeza de percepción y sentimiento y de genuina bondad de corazón. Es de los que sacrificarían a su propia familia, a los más queridos y cercanos a él (si los tales son eso para él, lo que dudo) a cualquier capricho propio; y sería el primero en permitir una hecatombe de víctimas si necesitase

una gota de sangre, así como insistir en la conveniencia del *Satī* si ello fuera la única cosa que le conservase su calor, para ayudar a sus dedos entumecidos a hacer su trabajo y con diligencia escribir un tratado sobre algún asunto filantrópico durante ese tiempo, entonando sinceramente para sí un “*Hoshanná*”¹ en su propio pensamiento. ¿Exageración, piensa usted? No tanta, porque usted no tiene idea, y *nosotros la tenemos*, del egoísmo potencial que alberga, del cruel y despiadado egoísmo que acarrea de su última encarnación, un egoísmo que permanece latente sólo debido a la incompatibilidad del ambiente del mundo en que está: su estado social y educación. ¿Puede usted creer que escribió su famoso artículo en el *Theosophist* simplemente por la razón que le da a usted: para ayudar a detener la inevitable *caída* y salvar la situación, y mediante su respuesta a Davison y a C.C.M. etc., hacer el trabajo —de contestar en el futuro y reconciliar las contradicciones del pasado— más fácil? No, de ninguna manera. Si él sacrifica, sin remordimientos, en el artículo a H.P.B. y al autor de la reseña de *The Perfect Way*², y muestra a los “Hermanos” como *inferiores en inteligencia* a los “caballeros europeos educados”, y además, desprovisto de noción alguna correcta acerca de la honestidad y de lo justo e injusto —en el sentido europeo— *egoísta* y frío, testarudo y dominante, no es de ninguna manera porque le importe algo por alguno de ustedes, y menos de todo por la Sociedad, sino simplemente (en vista de ciertos posibles acontecimientos de los que es demasiado inteligente para no tenerlos señalados en su mente) *porque quiere escudarse*; ser el único que resurja incólume, si no inmaculado, en caso de un aplastamiento, y danzar, si se hace necesario, la “danza de la muerte” de los Macabros sobre el cuerpo postrado de la Sociedad Teosófica, antes que arriesgarse a que ni siquiera el dedo meñique del gran “Yo soy” de Simla pueda ser escarnecido.

Conociéndole como nosotros le conocemos, decimos que el Sr. Hume está en perfecta libertad de citar la “infortunada frase” tantas veces al día como su aliento se lo permita, si ello puede de algún modo apaciguar sus irritados sentimientos. Y es justamente porque Morya vio a través de él, con tanta claridad como yo veo mi escritura ante mí, que él permitió que Hume cayera en su propio engaño, como usted lo expresa. Aún más, porque las cosas están de tal modo preparadas, que en caso de que la “Ecléctica” se hunda, *él será el único que se hundirá con ella*, el único burlado, y así su egoísmo y sus planes cuidadosa-

1- Del hebreo hoš‘na. (N.E.)

2- *El Camino Perfecto*, de Anna Kingsford y Edward Maitland. (N.E.)

mente preparados no le resultarán de beneficio. Creyendo que él conocía mejor que yo, fue lo bastante amable y considerado para agregar sus explicaciones a las mías en la respuesta de H.P.B. a C.C.M. —y con la excepción de *Karma*— que explicó bastante correctamente, hizo una confusión del resto. Y ahora, a la primera vez que yo contradiga lo que dice en su artículo se revolverá todo en furia expresando su disgusto de lo que él llamará *mis* (no de él) contradicciones. Siento tener —como parecerá a usted— que denunciarle. Pero he de llamar su atención al hecho de que nueve de diez veces, cuando él me acusa de haber *mal interpretado* enteramente su *sentido*, dice lo que cualquiera tendría el derecho de juzgar como falsedad deliberada. El caso de E. Lévi אהיה אשר אהיה¹, es un buen ejemplo. Para probar que yo me encuentro en falta, tuvo que convertirse en *Advaitin* y negar su “Gobernador moral y dirigente del Universo” arrojándolo por la borda “por los últimos 20 años”. Esto *no es honesto*, mi amigo, y no veo remedio para ello. Porque ¿quién puede probar —cuando dice que los argumentos incorporados en sus cartas a mí no eran la expresión de sus propias creencias y opiniones, sino que los presentaba de antemano simplemente para responder a las probables objeciones del público *teísta*— que esto no es otra cosa más que *engañar*? Con semejante acróbata intelectual, siempre dispuesto a ejecutar en el “gran trapecio”, ya sea con respecto a lo que declara verbalmente o pone en el papel, aún *nosotros* hemos de aparecer como derrotados. Por lo último nos importa muy poco, personalmente. Pero él está siempre dispuesto a cantar victoria en sus cartas privadas y aún en lo que publica. Él no tiene inconveniente en que *nosotros existamos* —es demasiado listo para arriesgarse en este estado de cosas a ser atrapado en una falla de sagacidad, puesto que conoce, por conducto de corresponsales que se oponen con firmeza a los “Fundadores”, de la *verdadera existencia* de nuestra Fraternidad— pero él nunca se someterá al reconocimiento de tales poderes o conocimiento en nosotros lo que haría que su no solicitado consejo e interferencia, fueran tan ridículos como inútiles; y trabaja en este sentido.

Yo no tenía derecho a suprimir el “ofensivo” artículo, como usted lo califica, por varias razones. Habiendo permitido que nuestro nombre fuese relacionado con la S.T. y nosotros mismos arrastrados a la publicidad, tenemos que sufrir (el verbo, es una simple figura de

1- Frase bíblica en hebreo (transliterada: Ahih ašr ahih, pronunciación aproximada: ehié asher ehié) que significa “soy lo que seré” y habitualmente se traduce como “soy lo que soy”, Éxodo 3:14. (N.E.)

lenguaje, si le place) “el castigo de nuestra grandeza”, como Olcott lo expresaría. Nosotros debemos permitir la expresión de toda opinión, ya benévola o malévola; sentirnos cortados todos en pedazos un día y “sermoneados” al otro; adorados al siguiente y pisoteados en el lodo al cuarto. Razón número dos: el Chohan lo *ha ordenado así*. Y con él esto significa nuevos desarrollos, resultados imprevistos y PELIGRO, me lo temo. Los dos nombres que usted encuentra encabezando las firmas de los 12 chelas que protestan pertenecen a los *chelas* confidenciales del mismo Chohan. En este sentido no hay más esperanza para el Sr. Hume: *Consumatum est*¹. Se ha excedido y yo nunca más tendré oportunidad de pronunciar su nombre ante nuestro venerable Jefe. Por otra parte, la *denuncia* ha hecho bien. El Chohan dio órdenes para que el joven Tyotirmoy, un chico de 14 años, hijo del Bābū Nobin Benerjee a quien usted conoce, sea aceptado como pupilo en una de nuestras lamaserías cercanas a Chamto-Dong, alrededor de cien millas de *Shigadze*, y su hermana, una virgen Yogini de 18, en el monasterio femenino de Palli. De este modo los Fundadores tendrán dos buenos testigos a su debido tiempo y no dependerá del capricho del Sr. Hume matarnos y resucitarnos a placer.

En cuanto a probar si nosotros conocemos o no conocemos más de los misterios de la naturaleza que vuestros hombres de Ciencia y teólogos, eso *queda para usted* y para los que usted elegirá a que le ayuden en la importante tarea.

Confío, mi querido amigo, en que usted intentará inculcar en el Sr. Hume los hechos siguientes: aunque la labor realizada por él en favor de la Sociedad resulte posteriormente de lo más importante, y podría haber producido los frutos más útiles, sin embargo, su artículo denunciatorio casi ha arruinado la labor hecha por él. La gente lo considerará ahora más *lunático* que nunca; los miembros indos lo culparán durante años y nuestros chelas nunca lo considerarán sino a la luz de un iconoclasta, un intruso arrogante incapaz de gratitud alguna y, por lo tanto, inadecuado para ser uno de ellos. Esto lo debe dar usted a conocer como su propia opinión *personal* y puede darlo como la expresión de sus verdaderos sentimientos en este asunto, salvo —por supuesto— que no concuerde con sus puntos de vista, porque a mí, personalmente, se me ha ordenado no romper con él hasta que llegue el día de la crisis. Si él desea retener su posición oficial en la “Ecléctica”, ayúdelo; si no, le ruego lo más urgentemente que acepte usted la

1- Del latín: se terminó. (N.E.)

posición de Presidente. Pero dejo todo esto a su tacto y discreción. Hágale saber también que la *Protesta* de los chelas no es obra nuestra sino el resultado de una positiva orden emanada del Chohan. La *Protesta* fue recibida en la Sede Central dos horas antes de que el cartero trajera el famoso artículo, y fueron recibidos telegramas de varios chelas en la India en el mismo día. Juntamente con la postdata enviada por Djual Khool para ser agregada al artículo de W. Oxley, el número de septiembre está calculado para crear cierta sensación entre los místicos de Inglaterra y EE.UU. y no sólo entre nuestros indos. La cuestión de los “Hermanos” se mantiene muy viva y puede dar sus frutos. La gráfica pluma del Sr. Hume chorrea bajo la máscara de la filantropía, la más amarga hiel, atacándonos con armas que por ser presentadas o más bien imaginadas como legales y legítimas y utilizadas con los propósitos *más honestos*, se esgrimen a veces ridículas y a veces ofensivas. Y con todo, como él ha conservado tal apariencia de una creencia sincera en nuestro conocimiento, es más que probable que nosotros seamos recordados en adelante como él nos ha pintado y no como somos en realidad. Lo que dije cierta vez de él, lo sostengo. Puede exteriormente perdonar con sinceridad, algunas veces, pero nunca puede *olvidar*. Es aquello que Jhonson dice que se admira tanto: “un buen resentido”.

¡Oh, mi amigo! Con todas sus fallas y su demasiado vivo pasado, ¡cuánto, cuán inconmensurablemente más elevado se halla usted a nuestra vista que nuestro “Yo soy” con toda su alta y “espléndida capacidad mental” y su *externamente* patética naturaleza ocultando la ausencia interna de algo semejante a verdadero sentimiento y corazón! M. quiere que le diga a usted que rehúsa de lo más decididamente tomar cualquier precaución de la naturaleza que usted sugiere. Él rechaza a H. por completo; sin embargo, en caso de algún peligro real, será el primero en protegerlo, por las penas y la labor dadas por él a la Sociedad Teosófica. Dice que en caso de que H. llegue a reconocer sus ridículos desatinos, él estará dispuesto a probar a otros la existencia de los poderes ocultos, pero que *no le dejará* a H. una sola oportunidad para que se sostenga. Debe permitirse que su castigo sea *completo*; de lo contrario no tendrá efecto sobre él y sólo se desquitará sobre víctimas inocentes. H. nos ha mostrado al mundo como deshonestos y embusteros antes de haber poseído una sola e *innegable* prueba de que nosotros lo éramos; y antes de que estuviera justificada su denuncia por ni siquiera una apariencia o una semejanza de deshonestidad. Si H. pretende mañana presentarnos como asesinos, M. intentará *levantar un mâyā* para hacer buenas sus palabras, y luego la destruirá para

mostrarlo como calumniador. Me temo que tenga derecho desde el punto de vista de nuestras reglas y costumbres, que son *anti-europeas*, lo confieso. Con excepción del telegrama, M. nunca escribió más que una sola carta a Fern; las otras cinco o seis cartas de su letra procedieron del Dugpa que se hizo cargo de Fern. Confía en que usted no *estropee su trabajo* y que permanecerá siempre leal y verdadero amigo de él, como él lo será para usted. Fern *nunca repetirá* experimento alguno *à la*¹ servilleta, por la simple razón de que no se le confiarán más cartas.

He recibido una carta del Cnel. Chesney y le contestaré dentro de algunos días mediante un joven chela que la entregará *a su cuidado* con mis respetuosos saludos. No asuste al joven. Se le ha ordenado que conteste a todas las preguntas que *pueda contestar*, pero no más. Desde Simla saldrá para Budda Guya² y Bombay por asuntos, y regresará a sus lares hacia noviembre.

Con sincera amistad,

Suyo,

K. H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLVI, pág. 321]

CARTA N° LIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 89, la anterior es la N° XXX]

Estrictamente privada y confidencial.

Mi paciente amigo:

Ayer le hice enviar, por correo, una breve nota acompañada de una extensa carta para Hume la hice certificar en algún lugar del correo Central por un amigo, feliz y *libre*; la de hoy es una larga carta para usted y la intención es acompañarla por un repiqueteo de *jeremías*, una triste historia de desconciertos la que puede o no hacerle reír a usted, como lo hace reír a ese corpulento Hermano mío, pero que me hace sentir como el poeta que no podía dormir bien:

“Porque su alma conservaba demasiada
luz bajo sus párpados, durante la noche”.

1- Del francés: como el de la... (N.E.)

2- Estas dos palabras no pueden ser descifradas con claridad. (T.B.) Posiblemente Bodh Gaya. (N.E.)

Le oigo murmurar para sí: “Y ahora, *¿qué querrá decir?*” Paciencia, mi mejor amigo anglo-indo, paciencia; y cuando usted haya oído de la desacreditada y traviesa conducta de este, más que nunca risueño, Hermano mío, usted verá, con claridad, porque yo he venido a lamentar que en vez de haber probado en Europa del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, no haya yo permanecido en Asia, en toda la *sancta simplicitas*¹ de la ignorancia, de *vuestros* modos y maneras, porque entonces, estaría yo también sonriendo ahora, burlonamente.

¡Quisiera saber lo que *usted* dirá cuando sepa el terrible secreto! Yo anhelo conocerlo para poder liberarme de una pesadilla. Si me encontrara usted ahora, por primera vez, en las sombrías callejuelas de Simla y me exigiera *toda* la verdad, me oiría decirla, lo que sería bastante desfavorable para mí. Mi respuesta recordaría al mundo —si usted fuera bastante cruel para repetirla— la famosa contestación dada por Warren Hastings al “perro Jennings” en su primer encuentro con el ex-gobernador, después de su regreso a la India: “Mi estimado Hastings” —le preguntó Jennings— “¿es posible que usted sea el gran bribón que dice Burkey y que el mundo entero se inclina a creer?”. “Le puedo asegurar Jennings” —fue la triste y suave réplica— “que aunque algunas veces he estado obligado a aparecer como bribón, para bien de la Compañía, nunca lo fui para mí mismo”. Y, yo soy el W.H. para los pecados de la Fraternidad. Pero vamos a los hechos.

Por supuesto que usted conoce —supongo que se lo dijo la V.D.— que cuando tomamos *candidatos* para chelas, ellos toman el juramento de guardar secreto y silencio respecto a toda orden que puedan recibir. Uno ha de probar su capacidad para el chelado antes de que pueda averiguar si es apto para el *adeptado*.

Fern está bajo tal probación y, ¡una bonita confusión me han preparado entre ellos dos! Como usted ya sabe por mi carta a Hume, él no me interesó; nada sabía de él a no ser de sus extraordinarias facultades, de sus latentes poderes para la clarividencia y la clariaudiencia y de su, todavía más notable, tenacidad de propósito, fuerte voluntad y otros etcéteras. Durante años un carácter relajado e inmoral —un Pericles de taberna con una dulce sonrisa para cada Aspasia callejera— que se había enterado y súbitamente reformado después de ingresar en la Sociedad Teosófica; luego M. lo tomó, seriamente, en sus manos. No es asunto mío decir, ni aún a usted, cuánto es verdad de sus visiones y cuánto es alucinación, y, hasta tal

1- Del latín: santa ingenuidad. (N.E.)

vez, ficción. Debe ser verdad que él embaucó, de manera considerable, a nuestro amigo Hume, puesto que este me comunica los más maravillosos cuentos de él. Pero lo peor de todo este asunto es lo siguiente: es indudable que lo *embaucó* tan por completo, que si bien H. no creyó una palabra cuando Fern habló la *verdad*, casi todas las mentiras de F. fueron aceptadas como verdades evangélicas... por nuestro respetable presidente de la *Ecléctica*. Ahora usted comprenderá, con facilidad, que es imposible para mí intentar ponerlo (a H.) en el buen camino, desde que F. es chela de M. y yo *no* tengo *derecho* alguno —ya sea legal ni social— de acuerdo con nuestro código, a interferir entre ambos. De las muchas pesadumbres, esta es, sin embargo, la más pequeña. Otra de nuestras costumbres cuando correspondemos con el mundo exterior, es confiar a un chela la tarea de entregar cartas y cualquier otro mensaje y no pensar más en ello, si no es, en absoluto, necesario. Con mucha frecuencia, nuestras cartas mismas —de no tratarse de algo muy importante y secreto— son escritas con nuestra escritura, pero por nuestros chelas. Varias de mis cartas enviadas a usted, el año pasado, fueron *precipitadas* de este modo, y cuando la simple y fácil precipitación fue detenida, entonces, yo sólo tenía que componer mi mente, asumir una posición cómoda y pensar, y mi fiel “Desheredado” sólo tenía que copiar mis pensamientos, cometiendo muy raramente algún disparate. ¡Ah, mi amigo!; yo tenía una vida muy cómoda hasta el día mismo en que surgió la *Ecléctica*, a su diversificada existencia... De todos modos, este año, por razones que no necesitamos mencionar, he de hacer mi propia labor —toda mi labor— y a veces me resulta dura y me torno impaciente por ello. Como dice Jean Paul Richter, en algún escrito, la parte más penosa de nuestras penas corporales consiste en la que es incorpórea e inmaterial, en especial nuestra impaciencia y la ilusión de que perdurará por siempre. Habiéndome permitido a mí mismo, cierto día, actuar como si obrara bajo tal ilusión, en la inocencia de mi cándida alma confíe lo sagrado de mi correspondencia en las manos de ese *alter ego* mío, el inicuo e “imperioso” tipo, vuestro “Ilustre”, quien hizo indebido uso de mi confianza en él y ¡me colocó en la posición en que estoy ahora! El desgraciado se ríe desde ayer y, para confesarle la verdad, me siento inclinado a hacer lo mismo. Pero como inglés me temo que usted se aterrorizará por la enormidad de su crimen. Usted sabe, que a pesar de sus defectos, el Sr. Hume es, en *absoluto*, necesario, por ahora, a la Sociedad Teosófica. Me pongo, a veces, muy irritado por sus sentimientos mezquinos y por su espíritu vengativo; sin embargo, al mismo tiempo, yo tengo que soportar sus debilidades, las

que le conducen a enfadarse consigo por afirmar en un momento determinado que *no es todavía* mediodía y en otro que *ya* es mediodía. Pero nuestro “Ilustre” no es precisamente de esa opinión. El orgullo y la propia opinión del Sr. Hume —según arguye— desea, como venimos diciendo, que toda la humanidad solamente tuviera las dos rodillas dobladas para hacer *pūjā* ante él, pero M. no va a acomodarse a su humor. No hará nada, por supuesto, para perjudicarlo, o, siquiera vejarse, de manera deliberada; por el contrario, piensa en protegerlo siempre, como lo ha hecho hasta ahora, pero, no levantará ni el dedo meñique para desengañarle.

La substancia y meollo de su argumento se resume en lo siguiente:

“Hume se rió y burló de los fenómenos *genuinos y verdaderos* (cuya producción nos ha llevado, a nosotros, a casi caer en desgracia ante el Chohan), únicamente porque las manifestaciones no fueron ideadas por él, ni producidas en su honor, o para su sólo beneficio. Y ahora, déjesele sentir feliz y orgulloso de las misteriosas manifestaciones de su propio manejo y creación. Déjele que vitupere a Sinnett en lo hondo de su propio y orgulloso corazón, y aun arrojando insinuaciones a otros de que ni aún Sinnett fue tan favorecido. Nadie ha intentado nunca una impostura *deliberada*, ni a ninguno se le permitía semejante cosa. Todo fue hecho para que siguiera su ordenado curso natural. Fern está en manos de dos inteligentes “moradores del umbral”, como Bulwer los llamaría, dos *dugpas* manejados por nosotros para hacer nuestro trabajo de basureros y extraer los vicios latentes —si hay alguno— de los candidatos, y Fern se ha mostrado, en general, mucho mejor y más moral de lo que se supuso. Fern ha hecho sólo lo que se le ordenó que hiciera, y él mantiene silencio porque ese es su primer deber. Y en cuanto a posar ante Hume y a pavonearse ante sí mismo y otros como vidente, puesto que se lo ha llegado a creer y son sólo ciertos detalles los que pueden ser calificados de ficción o, cuando menos de medio *embustes*, no ha hecho daño a nadie como no sea a sí mismo. Los celos y el orgullo de Hume se levantarán siempre en su camino para impedirle tragarse, tanto la *verdad* como la ficción adornada, y Sinnett es bastante sagaz para separar, con mucha facilidad, las realidades y los sueños de Fern... “¿Por qué, entonces yo, o usted, o cualquier otro,” concluye M. “ha de ofrecer consejo a uno que es seguro que no lo aceptará, o, lo que todavía sería peor —en caso de que él se dé cuenta que se le ha permitido caer en el ridículo— es aún más seguro que ha de convertirse en un *irreconciliable enemigo* de la Sociedad, de la Causa y de los Fundadores —que tanto han

sufrido— y de todo lo demás? Déjesele entonces estrictamente solo... no agradecerá que se le desengañe. Al contrario: se olvidará que nadie ha de ser culpado, a no ser él mismo; que nadie le ha murmurado una sola palabra que pudiera haberle conducido a crear sus ilusiones extras; sino que volverá más fieramente que nunca contra esos *tipos*: los Adeptos, y les llamará, en público, *impostores, jesuitas y fingidores*. Usted (yo) le dio un genuino fenómeno *pucka*, y eso debería satisfacerle en cuanto a la posibilidad de la existencia de todo lo demás”.

Tal es el razonamiento de M., y de no estar yo indirectamente mezclado en el *quid pro quo*, sería también el mío. Pero ahora, debido a los *engendros* de ese pequeño asno de doble comportamiento — Fern—, me veo obligado a molestarle por un amistoso consejo, ya que *nuestros* modos no son los de *ustedes* y *viceversa*.

Pero ahora vea lo que ocurrió. Hume ha recibido últimamente muchas cartas mías y yo confío en que usted seguirá conmigo la suerte y las varias fortunas de tres de ellas, desde que él comenzó a recibirlas de modo directo. Trate también de comprender bien la situación y así darse cuenta de *mi* posición. Puesto que teníamos tres chelas en Simla: dos regulares, y uno irregular: el candidato Fern; yo tuve la infortunada idea de querer *ahorrar poder*, de economizarlo como si yo tuviera un “Banco de Ahorro”. Para decir la verdad busqué separar, tanto como fuera posible bajo las circunstancias, a la sospechada “Sede Central” de todo fenómeno a producirse en Simla y, por lo tanto, de la correspondencia intercambiada entre el Sr. Hume y yo. Salvo que H.P.B., Dāmodar y Deb, estuvieran desconectados por completo no había manera de decir lo que podría o no ocurrir. La primera carta —la encontrada en el invernadero— se la di a Morya para que la dejara en la casa del Sr. Hume por mediación de uno de los chelas regulares. Él se la entregó a Subba Rao, pues tenía que verlo en ese día; S.R. la envió por el medio corriente —la echó al correo— a Fern con instrucciones de dejarla en la casa del Sr. Hume o enviársela por correo en caso que temiera que este le hiciera preguntas, ya que Fern *no podía*, no tenía derecho a contestarle y de esa manera sería inducido a decir una mentira. Varias veces D.K. intentó penetrar en Rothney Castle pero sufrió, cada vez, con tanta intensidad, que yo le dije que desistiera. (Él se está preparando para la iniciación y pudiera fracasar con facilidad, a consecuencia de ello).

Bien: Fern *no* la echó al correo sino que la envió a un amigo —su *dugpa*— para que la dejara en la casa y este la puso en el invernadero

cerca de la hora 2 a.m. Esto fue la *mitad* de un fenómeno pero H. lo tomó como si fuera todo y se puso muy furioso cuando M. rehusó, como él creyó, recibir su contestación por el mismo procedimiento. Luego yo le escribí para consolarlo y le dije, con tanta claridad como pude sin quebrantar la confianza de M. en relación con Fern, que D.K. no podía hacer nada por él, en el momento, y que había sido uno de los chelas de Morya el que puso la carta allí, etc., etc. ¿Yo creo que la insinuación era bastante amplia y que no se practicaba *engaño*? Me parece que la segunda carta fue tirada sobre su mesa por Dj. Khool (el verdadero deletreo de su nombre es Gjual, pero no es así, fonéticamente) y como fue hecho por él mismo, fue un fenómeno *pucka* ortodoxo y Hume no tiene necesidad de quejarse. Algunas cartas le fueron enviadas de varios modos y él puede estar seguro de una cosa: a pesar de lo común de los medios empleados mediante los cuales le llegaron las cartas, no pudieron ser otra cosa que fenomenales al llegar a la India desde el Tíbet. Pero esto no parece ser tomado en ninguna consideración por él. Y ahora llegamos a la parte *mala*, en verdad, de esto, por la que culpo, por entero, a M. por permitirle y por exonerar a Fern *que no pudo evitarla*.

Por supuesto que usted comprende que le escribo esto *estrictamente reservado*, confiando en su honor que, cualquier cosa que ocurra, usted no traicionará a Fern. Sin duda —y yo he investigado el asunto con la mayor atención— el mozo fue llevado a convertirse culpable de una impostura deliberada y *jesuítica*, más bien debido a los constantes insultos de Hume, a sus sospechosas actitudes e intencionados desaires en las comidas y durante las horas de trabajo, que por otro motivo alguno que pudiera provenir de sus relajadas nociones morales. Luego, las cartas de M. (la producción del amable dugpa —en realidad *ex-dugpa*— cuyos pasados pecados no le permitirán nunca expiar, por completo, sus fechorías) dicen de un modo claro: “haga así y así o, de este modo”, le *tientan* y le hacen imaginar que, no haciendo daño a ningún ser humano, y cuando *el motivo es bueno*, ¡¡toda acción se convierte en legal!!.. Así fui tentado yo en mi juventud y casi sucumbí dos veces a la tentación, pero fui salvado por mi tío de caer en la monstruosa trampa, y así aconteció con el *Ilustre* que es un ocultista *pucka* ortodoxo y se adhiere, religiosamente, a las viejas tradiciones y métodos, y así hubiera sido con cualquiera de ustedes si yo hubiera consentido en aceptarlos como chelas. Pero como yo estaba prevenido desde el principio, de lo que usted confesó en una carta de H.P.B., es decir: que resultaba algo sumamente repugnante, para la mejor clase de las mentes europeas, la

idea de ser puesto a prueba o de estar bajo probación, yo, en consecuencia, había esquivado siempre la aceptación del Sr. Hume que se ofreció, con frecuencia para convertirse en chela. Tal vez esto pueda darle la clave de toda la situación. Sin embargo, esto es lo que ocurrió: Fern había recibido una carta mía, por mediación de un chela, con el requerimiento que la hiciera llegar *de inmediato* a su destino. Ellos iban a desayunar y no había tiempo que perder. Fern había tirado la carta sobre una mesa y debía haberla dejado allí, ya que así habría evitado la ocasión de mentir. Pero estaba irritado con H. e ideó otra evasiva. Colocó la carta entre los dobles de la servilleta del Sr. Hume, quien al tomarla, a la hora del desayuno, tiró accidentalmente la carta al suelo, lo que parece dio un terrible susto a “Moggy”, sorprendiendo alegremente a Hume. Empero, retornándole su crónica desconfianza (desconfianza que siempre abrigó desde que le escribí que aquella primera carta mía, fue transportada hasta dentro de su invernadero por uno de los chelas de M., pues mi chela pudo hacer muy poco aunque antes había visitado, invisible, cada parte de la casa) Hume miró con fijeza a Fern y le preguntó si había sido él *quien* la puso allí.

Tengo ante mí, ahora, toda la imagen del cerebro de Fern en aquel momento. Ahí está el rápido centelleo en su mente: “esto me salvará... porque puedo jurar que nunca la puse *allí*” (significando el sitio en que había caído en el suelo). “No”, contestó con audacia. “Yo no lo puse *ALLÍ*”, agrega él, mentalmente. Luego, una visión de M. y un sentimiento de intensa satisfacción y alivio por no haber sido culpable de una mentira directa; confusas imágenes de algunos *jesuitas* que había conocido; —de su hijito— y un pensamiento desconectado de su habitación y algunos destellos del jardín del Sr. Hume, etc.; ¡ningún pensamiento de su *auto-engañ*! En verdad que nuestro amigo fue *atrapado*, aunque sólo una vez, pero yo pagaría cualquier precio por siquiera *revocar* el suceso y reemplazar mi carta con el mensaje de algún otro. Pero, usted ve en qué situación *me* encuentro. M. me dice que me da *carte blanche* para que le diga a *usted* todo lo que yo desee; no quiere que diga ni una palabra a Hume, y nunca le perdonaría a usted —agrega él— que intervenga entre el castigo del orgullo de Hume y... el *destino*. Fern no es culpable por pensar que en tanto que los resultados se cumplan los detalles no cuentan, ya que fue educado en tal escuela, y que, en realidad, desea de corazón el bien de la Causa; mientras que en el caso de Hume, el único y principal poder motivador es, en verdad, un egoísmo *bona fide*; “filántropo egotista”, es la palabra que pinta su retrato de cuerpo entero.

Ahora, en cuanto al Cnel. Chesney; puesto que según parece fue real y sinceramente lo bastante bondadoso para discernir *algo* de los contornos del semblante de vuestro pobre y humilde amigo, una expresión obtenida, es lo más probable, desde las profundidades de su imaginación más bien que de una presencia real de tal expresión, como usted dice en lo que se refiere a la producción de Dj. Khool o de M., el primero de estos se sintió en sumo grado orgulloso y solicitó mi permiso para precipitar otro retrato similar para el Cnel. Chesney. Como es natural, fue concedido el permiso aunque yo me reí de la idea y M. le dijo a D.K. que el coronel se reiría también de lo que sospecharía fuera vanidad mía. Pero D.K. insistía en intentarlo y entonces solicitó permiso para presentárselo él mismo al Cnel. Chesney, un permiso que fue, como de costumbre, negado por el Chohan siendo D.K. mismo reprendido. Pero el retrato estuvo terminado tres minutos después de que yo consentí y D.K. pareció enormemente orgulloso de la obra. Dice —y me parece que tiene razón— que el parecido es el mejor de los tres. Bien; se envió del modo acostumbrado *vía* Djual Khool, Deb y Fern, estando por aquel tiempo en Poona H.P.B. y Dāmodar. M. estaba adiestrando y probando a Fern para un fenómeno —por supuesto *genuino*— para que Fern pudiera producir una manifestación *pucka* en la casa del Cnel. Chesney; pero mientras que Fern juraba que necesitaba sólo tres meses de preparación, M. sabía que nunca estaría pronto para esta estación, ni yo pienso que lo estará en el próximo año. De todos modos, confió a Fern el nuevo retrato repitiéndole que mejor lo remitiese por correo, pues si el coronel llegase a saber que Fern había tenido algo que ver en ello se mostraría incrédulo, aún de su producción por medio de la precipitación. Pero D.K. quiso entregarlo de inmediato mientras el coronel —como él decía— “tenía todavía al maestro *vívido* en su mente”, pero Fern, joven engreído y tonto, contestó: “no; antes de que yo haga algo en relación con el ‘paquete’; debo estudiarlo (al Cnel. Chesney) de una manera más completa (!!). Yo quiero, esta vez, obtener los más elevados resultados posibles al primer empeño. Por lo que yo he visto del autor de *La Batalla de Dorkin* no he sido capaz de satisfacerme, acerca de él... Padre me dijo que yo debiera ser ‘sus ojos’ y ‘sus oídos’ —por no tener él, siempre, tiempo— yo debo averiguar el carácter con el que *tenemos que tratar*”. (!!)

En el intervalo, temiendo yo que Fern podría tal vez colocar el retrato en los dobles de la “servilleta” del Cnel. Chesney y producir alguna “manifestación *espiritual* con su pie”, le escribí a usted desde Poona, mediante Dāmodar, dándole una muy amplia insinuación —así

lo creo— la que usted no comprendió, por supuesto, pero que comprenderá ahora. Entretanto, en la mañana de ayer D.K. vino y me dijo que Fern retenía el retrato aún y que temía que se había jugado alguna mala pasada, o que se jugaría. Entonces yo desperté —de inmediato— de su apatía, a mi demasiado indiferente Hermano. Le demostré cuán peligrosa era la situación dejada en las inescrupulosas manos de un joven cuyo sentido de la moralidad estaba más embotado, aún, por los experimentos de la “probación” y del engaño que él consideraba casi, como legal y permisible, y por fin, lo impulsé a la acción. Se envió un telegrama a Fern, esta vez en la *propia* escritura de M. desde las Provincias Centrales —me parece que Bussawla, donde vive un *chela*— ordenando a Fern remitir, de inmediato *por correo*, a la dirección del Cnel. Chesney, el paquete que retenía, y Fern lo recibió ayer por la mañana, como he visto, de acuerdo a nuestro tiempo (martes 22). Y así, cuando usted oiga de todo esto, conocerá toda la verdad.

Yo he prohibido estrictamente que mis cartas o cualquiera cosa que esté relacionada con mis asuntos sean nunca dadas a Fern. Así que, tanto el Sr. H. como usted mismo o cualquier otro en Simla puede tomar mi *palabra de honor* de que Fern no tendrá nada que ver con *mis* asuntos. Pero, mi muy querido amigo; usted debe prometerme con lealtad y por mi bien, de jamás susurrar una palabra a nadie de lo que le dije y menos aún a *Hume* o a Fern, a menos que el último *le obligue* a ello por sus embustes y deba detenerlo; en este caso puede hacer uso de lo que le parezca apropiado para forzarle a *callar*, aunque sin nunca permitirle saber cómo y de quién lo supo usted. Aparte de esto, emplee el conocimiento a su discreción. Lea con atención mi carta certificada y enviada ayer a su nombre desde Bussawla, es decir, mi carta a Hume, y piénselo bien antes de remitírsela a él, porque esta carta puede provocarle un ataque de furia y de herido orgullo y hacerle abandonar la Sociedad de inmediato. Mejor consérvela como recurso para futura emergencia y para probarle a él que, al menos yo, soy uno que no permitirá que se conquiste, ni aún a sus propios enemigos, por medio de recursos *injustos*. Así juzgo, al menos, los medios que Fern parece demasiado dispuesto a emplear. Pero sobre todo, bueno y leal amigo, no se permita a sí mismo interpretar mal la verdadera posición de nuestra Gran Fraternidad. Oscuros y tortuosos —como pueden aparecer a la mente occidental de ustedes— los senderos a hollar y los modos como nuestros candidatos son atraídos a la gran Luz, usted será el primero en aprobarlos cuando los conozca *todos*. No juzgue por las apariencias porque puede cometer una gran injusticia y perder sus

propias y personales oportunidades para aprender más. Sólo que, esté vigilante y... observe. Si siquiera el Sr. Hume consiente en esperar, tendrá más y mucho más extraordinarios fenómenos para silenciar las críticas, que los que ha tenido hasta ahora. Razone con él. Recuerde que en noviembre llega la gran crisis y que septiembre está lleno de peligros. Salve al menos nuestras relaciones personales del gran naufragio. Fern es el más excéntrico sujeto psicológico que he encontrado nunca. La perla está dentro y, en verdad, escondida con profundidad en la poco atractiva concha de la ostra. No podemos romperla de una vez ni podemos permitirnos perder tales sujetos. *A la vez que se proteja usted, protéjalo a él, de Hume.* En general yo no confío nunca en una mujer más de lo que confiaría en un eco; ambos son similares porque la Diosa Eco como la mujer tendrán siempre la última palabra. Pero su señora es otra cosa y creo firmemente que usted puede confiarle lo anterior, si lo considera conveniente. Pero cuídese de la pobre Sra. Gordon, una excelente dama pero hablando, mataría hasta la Muerte misma. Y ahora, ya he concluido.

Siempre sinceramente suyo,

K.H.

Sírvase no considerar esto como cumplimiento, pero créame cuando le digo que sus dos *Cartas* y en particular *La Evolución del Hombre*¹, son sencillamente ESPLÉNDIDOS. No tema incurrir en contradicciones e inconsistencias.

Le digo de nuevo: tome notas de ellas, envíemelas y usted verá.

Le ruego, amable señor, que guarde la tonta carta, enviada ayer al Sahib Hume, dentro de su baúl y déjela que descansa allí hasta que sea requerida.

Le digo que crearía *enredos* y nada bueno. K.H. es sensitivo en exceso —demasiado— y en su sociedad occidental se está convirtiendo en una cabal señorita.

Suyo,

M.

[La siguiente cronológicamente es la Nº XXXIV, pág. 292]

1- Serie de artículos pertenecientes a “Fragmento de Verdades Ocultas”. Este en particular se publicó en *The Theosophist*, octubre y noviembre de 1882 y abril de 1883. (N.E.)

CARTA N° LIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 100, la anterior es la N° CX]

Recibida en Simla en octubre de 1882.

Mi querido amigo:

La deposición y abdicación de nuestro “Yo soy”, es, para su humilde servidor, uno de los más agradables acontecimientos de la temporada. ¡*Mea Culpa*¹!, exclamo y pongo, por propia voluntad, mi cabeza bajo una lluvia de cenizas —de los cigarros de Simla, si le parece— pues eso fue obra mía. Algo bueno ha resultado de ello en forma de excelentes trabajos literarios (aunque, en verdad, yo prefiero su estilo), para la Sociedad Madre, pero ninguno siquiera para la desamparada “Ecléctica”. ¿Qué ha hecho él por ella? Él se queja en una carta a Shishir Koomar Gosh (de la *Patrika A.B.*²), que debido a *sus* (?) incesantes esfuerzos (de Hume), *él* había casi “convertido” a Chesney a la Teosofía cuando el gran espíritu anti-cristiano del *Theosophist* rechazó, con violencia, al coronel. Esto es lo que nosotros podemos llamar alterar los hechos históricos. Le remito la última carta que me envió en la que usted lo hallará, por entero, bajo la influencia de su nuevo gurú “el buen Svāmin Vedantino” (quien se ofrece a enseñarle la filosofía Advaita con un Dios incluido, para mejorarla) y del Espíritu Sundara. Su argumento es, como usted verá; que en todo caso aprenderá *algo* con el “buen viejo Svāmin” mientras que con nosotros le es imposible “aprender nunca *nada*”. Yo “no le di a él, nunca, la seguridad de que todas las cartas no surgieron del fértil cerebro de la Vieja Dama”. Él agrega —aún ahora que ha obtenido la *certeza* subjetiva de que nosotros somos entidades distintas de Mme. B.— “yo no puedo decir qué es usted; usted podría ser Djual Khool, o un espíritu del elevado plano oriental”, etc.; siguiendo por el estilo. En la carta incluida dice que nosotros “podemos ser *tántricos*” (es mejor averiguar el mérito del cumplimiento hecho), y él se está preparando —sí, está todo preparado— para zambullirse, una vez más, desde el extremo *Advaitismo* en el *teísmo* trascendental. Amén. Lo entrego al Ejército de Salvación.

Sin embargo, no me agradaría verle a él cortar del todo su conexión con la Sociedad: primero, por su propio intrínseco mérito

1- Del latín: yo tuve la culpa. (N.E.)

2- Posiblemente se refiera a la *Amrita Bazar Patrika*. (N.E.)

literario y luego, porque usted podría estar seguro de tener un infatigable, aunque *secreto*, enemigo que pasaría su tiempo escribiendo, con tinta incisiva, contra la Teosofía, denunciando todo, y a cada uno, en la Sociedad, a todos y a cada uno fuera de ella y haciéndose desagradable de mil modos. Como ya dije una vez, puede parecer que perdona, siendo precisamente el tipo de hombre que se embauca a sí mismo ante su propio reflejo en el espejo como poseedor de magnánima clemencia, pero en realidad, nunca perdona ni olvida. Fue una noticia agradable para M. y para todos nosotros saber cómo usted fue electo Presidente, con tranquilidad y por unanimidad, y todos nosotros, “Maestros” y chelas saludamos con cálida fraternidad su ascensión al puesto; un hecho cumplido que nos reconcilia con las tristes y humillantes noticias de que el Sr. Hume expresó su total indiferencia para con los *chelas* y aún para sus *Maestros*, agregando que le importaba muy poco encontrarse con ellos. Pero se ha dicho bastante de quien puede ser mejor descrito en las palabras del proverbio tibetano: ...“Como el ave nocturna: de día un gracioso gato; en las tinieblas, una desagradable rata”.

Una palabra de advertencia; una seria prevención de nosotros dos: *no confíe en el pequeño Fern... cuídese de él*. Su plácida serenidad y sonrisas cuando habla con usted de “los suaves regaños atemperados con clemencia”, y de que es preferible ser regañado que despedido; todo es *fingido*. Su carta a M. de penitencia y remordimiento —que le envía a usted para guardar— no es sincera. Si no lo vigila de cerca, mezclará los naipes, por usted, de una manera que puede conducir a la Sociedad a la ruina, pues se ha hecho un gran juramento a sí mismo: que la Sociedad *caerá o surgirá* con él.

Si fracasa, de nuevo, el próximo año —y, a pesar de todas sus grandes dotes, ¿cómo puede evitar la caída un tan incurable pequeño jesuita y embustero?— hará cuanto pueda para hacer caer a la Sociedad con él, al menos en cuanto se refiere a la creencia en los “Hermanos”. Trate de salvarle, si es posible, mi queridísimo amigo; haga lo que pueda para devolverlo a la verdad y a la generosidad. Es una verdadera lástima que tales dotes sean ahogadas en un lodazal de vicio, tan fuertemente injertados en él por sus primitivos tutores. Entre tanto, cuídese de no permitirle nunca ver ninguna de mis cartas.

Y ahora, en cuanto a C. C. Massey y las cartas de usted; tanto la respuesta como la contestación son excelentes. Sin duda, que un hombre más sincero y verídico, o más noblemente dispuesto (*no exceptuando a S. Moses*) apenas podría hallarse entre los teósofos

británicos. Su único y principal defecto es: *debilidad*. Si él se enterara algún día cuán hondamente ha agraviado en pensamiento a H.P.B., ningún hombre se sentiría más miserable que él. Pero esto queda para más adelante. Si usted recuerda, en mi carta a H. acerca del asunto, yo “prohibía todo arreglo”, por la simple razón de que la Sociedad Teosófica Británica se había hundido y no existía más, virtualmente. Pero, si recuerdo bien, agregaba: que si la restablecieran sobre bases firmes con miembros tales como la Sra. K. y su amanuense, nosotros no opondríamos objeción para enseñarles por intermedio de usted; o, decía palabras parecidas. Ciertamente que objeté ver mis cartas impresas y circulando como las de Pablo, en los bazares de Éfeso, para beneficio (o tal vez burla y crítica) de algunos miembros aislados que apenas creyeron en nuestra existencia. Pero no hago objeción en el caso de un arreglo como el propuesto por C.C.M. Sólo que, déjelos que se organicen excluyendo, estrictamente aparte, a tales fanáticos como Wyld. Él se negó a admitir a la hermana del Sr. Hume, la Sra. B., porque no habiendo visto ningún fenómeno mesmérico no creía en el mesmerismo; y rehusó admitir a Crookes, recomendado por C.C.M., como se me dijo. Yo nunca rehusaré mi ayuda y cooperación a un grupo de hombres sinceros y ansiosos de aprender, pero si se admite otra vez a hombres tales como el Sr. Hume —hombres que en general se deleitan en representar los papeles desempeñados por Typhôn y Ahrīman, de los sistemas egipcios y zoroástricos, en toda organización en que logran introducirse— entonces, mejor es que se deje de lado el plan. Yo temo la aparición impresa de nuestra filosofía tal como la expone el Sr. H. Leí sus tres ensayos o capítulos acerca de Dios (?), cosmogonía y vislumbres del origen de las cosas en general y hube de tacharlo casi todo. ¡Él hace de nosotros unos *Agnósticos*! *Nosotros* no creemos en Dios porque hasta el presente *no tenemos pruebas*, etc. Esto es absurdo, ridículo: si él publica lo que yo leí, tendré que dejar que H.P.B. o Djual Khool nieguen todo, pues yo no puedo permitir que nuestra sagrada filosofía sea tan desfigurada. Él dice que la gente no aceptaría toda la verdad; que si no les complacemos con una esperanza de que puede haber un “Padre amante en el cielo, creador de todo”, nuestra filosofía será rechazada *a priori*. Si tal es el caso, cuanto menos oigan de nuestras doctrinas tales idiotas, tanto mejor será para ambas partes. Si no quieren toda la verdad y nada más que la verdad, peor para ellos. Pero nunca, bajo ningún concepto, *nos* hallarán comprometiéndonos con los prejuicios públicos y fomentándolos. ¿Llama usted a *esto* “sincero y *honesto*” desde “*el punto de vista europeo*”? Lea la carta de él, y juzgue. La verdad es, mi querido

amigo, que no obstante la gran oleada de misticismo que está afectando ahora a un sector de las clases intelectuales de Europa, el público occidental apenas ha aprendido todavía a reconocer, eso que nosotros denominamos Sabiduría en su más elevado sentido. Hasta ahora, en su mundo sólo es reconocido como verdadero sabio aquel que más hábilmente conduce los negocios de la vida en forma que le produzcan el mayor rendimiento material, honores o dinero. La cualidad de la Sabiduría siempre fue y será por largo tiempo —hasta el término mismo de la Quinta Raza— negada a quien busca el conocimiento por el conocimiento mismo para su propio goce y resultado, con o sin propósito secundario de utilizarlo en la consecución de beneficios materiales. Para la mayoría de vuestros compatriotas, adoradores del oro, nuestros hechos y teoremas serían denominados fantásticas divagaciones, sueños de locos. Deje que “Fragmentos” y aún sus propias magníficas cartas —publicadas ahora en *Light*— caigan en las manos y sean leídas por el público en general —ya sean materialistas, teístas o cristianos— y le apuesto diez a uno, que cada lector común curvará sus labios en una mueca burlona con este comentario: “todo puede ser muy profundo e instructivo, pero, ¿de qué *utilidad* es para la vida práctica?” y desechará las cartas y “Fragmentos” de su pensamiento, de una vez por todas.

Pero, ahora su posición con respecto a C.C.M., parece cambiar y usted está atrayéndolo, gradualmente. Él anhela, con sinceridad, probar otra vez con el ocultismo y está “abierto a la convicción”; no debemos decepcionarlo. Pero yo no puedo comprometerme a proporcionar, ni a ellos ni a usted mismo, *nuevos* hechos, hasta que todo lo que ya he dado sea puesto en forma desde el comienzo (vea los *Ensayos* del Sr. Hume), enseñando a ellos, de manera sistemática, y sea aprendido y digerido por ellos. Estoy ahora contestando a sus numerosas series de cuestiones —científicas y psicológicas— y usted tendrá bastante material para un año o dos. Por supuesto, que yo estaré pronto siempre para más explicaciones, y, por lo tanto, para adiciones inevitables, pero rehúso, de modo positivo, enseñar cualquiera otra cosa antes de que usted comprenda y aprenda todo lo que ya se le ha dado. Ni quiero que usted imprima algo de mis cartas, sin que previamente sea *editado* por usted y puesto en buena forma. No dispongo de tiempo para escribir “ensayos” de una manera regular, ni se extiende tan lejos mi habilidad literaria como para eso.

Y ahora: ¿qué de la mente de C.C.M. tan llena de prejuicios contra la autora de *Isis* y contra nosotros mismos que nos hemos atrevido a

intentar introducir a Eglinton en los sagrados recintos de la S.T.B. y a denominar a + un “Hermano”? Nuestros unidos pecados y transgresiones “desde el punto de vista europeo” ¿no serán un sensible obstáculo en el camino hacia una confidencia mutua y no conducirán ellos a interminables suspicacias y malas interpretaciones? Yo no estoy preparado, justamente ahora, para proporcionar a los teósofos británicos la prueba de nuestra existencia en carne y hueso o de que no soy del todo el “confederado” de H.P.B., pues todo esto es cuestión de tiempo y... *Karma*. Pero, aun suponiendo que sea muy fácil probar lo primero, sería bastante menos fácil refutar lo último. Un “K.H.”, vale decir, un mortal de muy común apariencia y familiarizado tolerablemente bien con la filosofía inglesa, vedanta, buddhista y hasta con un poco de *impostura* de salón, es fácil de encontrar y suministrar tanto como para demostrar su existencia objetiva más allá de toda duda y cavilación. Pero, ¿cómo dar la certeza positiva y moral de que el individuo que pueda hacer su aparición de este modo no es un *falso* K.H., un “confederado” H.P.B.? ¿Acaso St. Germain y Cagliostro, ambos caballeros de la más elevada educación y realizaciones —y que puede presumirse fueron europeos y no “negros” de mi clase— no fueron juzgados en aquel tiempo y todavía lo son por la posteridad, como impostores, confederados, prestidigitadores y así por el estilo? Sin embargo estoy obligado a llevar la tranquilidad a la mente de C.C.M. —mediante la amable intervención de usted— con respecto a su creencia de que H.P.B. lo *engañó* y *se impuso* sobre él. Él parece pensar que ha obtenido pruebas de ello *irrecusables* en absoluto. Y yo digo que *él no las tiene*. Lo que ha obtenido es, simplemente, prueba de la villanía de algunos hombres y de ex-teósofos como Hurrychund Chintamon, de Bombay, y ahora en Manchester y en otras partes: el hombre que robó a los fundadores y a Dayanand la suma de Rs. 4000, los engañó y se impuso sobre ellos desde el principio (desde los tiempos de Nueva York); que luego, descubierto y expulsado de la Sociedad se refugió en Inglaterra y que, desde entonces, está sediento de venganza. Y otro semejante es el doctor Billing; el esposo de esa buena y honesta mujer, la única médium *realmente* digna de confianza y *honesta* que yo conozco, la Sra. M. Hollis-Billing, con quien él se casó por sus pocos miles de libras, arruinándola en el primer año de su vida matrimonial y cayendo en concubinato con otra médium; y cuando fue reprendido con vehemencia por H.P.B. y Olcott, abandonó a su esposa y a la Sociedad y se revolvió con amargo odio contra ambas mujeres, y desde entonces siempre está buscando envenenar, en secreto, las mentes de los teósofos británicos y de los espiritistas,

contra su esposa y H.P.B. Deje que C.C.M. reúna todos estos hechos, desentrañe el misterio y trace la conexión entre sus *informantes* y los dos calumniadores de las dos inocentes mujeres. Déjele que investigue, por completo y pacientemente antes de que crea en ciertos informes — y aún *pruebas* presentadas— no sea que recargue su karma con un pecado más grande que todo otro. No hay piedra que no hayan movido estos dos hombres con el objeto de cumplir sus malvados propósitos. Hurrychund Chintamon nunca dejó, durante los tres años pasados, de atraer —con confidencias— a cada teósofo que encontró, vertiendo en sus oídos noticias, que pretendía procedían de Bombay, acerca de la duplicidad de los Fundadores; de propagar informes entre los espiritistas acerca de los *pretendidos* fenómenos de Mme. B. mostrándolos todos como simples “trucos descarados”, alegando que ella no tiene idea, en realidad de los poderes del yoga; u, otras veces, mostrando cartas de ella, recibidas por él mientras ella estaba en EE.UU. y, en las cuales se la hace aparecer como aconsejándole a él que *pretenda* que es un “Hermano” y así engañar mejor a los teósofos británicos; y mientras H.C. está haciendo todo esto y mucho más, Billing está “trabajando” a los místicos londinenses. Se presenta ante ellos como *víctima* de su extrema confianza en una esposa a la que —dice— descubrió como médium falsa y engañosa, ayudada y sostenida en esto por H.P.B. y H.S.O.; se queja de su cruel destino y jura por *su honor* (!) que la abandonó sólo porque descubrió que era una impostora y su *honestidad* se sublevaba ante tal unión. Así pues; es basándose en la fuerza y en la autoridad de las informaciones de tales hombres y de las demasiado confiadas personas que creyendo en ellos les ayudan, que C.C.M. llegó a negar y a repudiar, gradualmente, al desfigurado reemplazante que le fue impuesto bajo la máscara de H.P.B. Créame, no es así. Si él le dice que se le mostró prueba *documental* dígale, que puede ser falsificada con facilidad —como cualquier otro documento— una carta llevando su propia letra y firma, la cual, si se coloca en manos de la ley le llevaría a él, en 24 horas, al banquillo de los criminales. Un hombre, que en un falso testamento fue capaz de falsificar la firma del testador tomando luego, de hecho la mano del ya muerto, poniendo una pluma en ella y guiándola sobre los trazos de la firma ya escrita (para proporcionarle a los testigos la oportunidad de poder jurar que habían visto firmar al hombre), está pronto para hacer un trabajo más serio que el simple trabajo de calumniar a un forastero impopular.

Cuando H.C., ingeniándoselas ante el desenmascaramiento y resuelto a la venganza, llegó hace tres años desde Bombay, C.C.M. no

quiso recibirle ni verle ni escuchar su justificación, pues Dayanand —a quien él reconocía y aceptaba, entonces, como a su jefe espiritual— lo había prevenido de no comunicarse con un tal ladrón y traidor. Luego sucedió que este último y C. Cartes Black —el jesuita expulsado de la Sociedad por calumniar en la *Pall Mall Gazette* al Svāmin y a Hurrichund— se hicieron firmes amigos. Durante más de dos años, Carter Black había movido cielo y tierra para lograr ser readmitido en la Sociedad, pero H.P.B. resultó ser una muralla china contra tal readmisión. Los dos *ex-miembros* hicieron las paces, juntaron sus cabezas y trabajaron, desde entonces, en el más encantador acuerdo. De aquí surgió el enemigo secreto número 3. La devoción de C.C.M. era un obstáculo para sus propósitos y se pusieron de acuerdo para quebrantar el objeto de tal devoción —H.P.B.— debilitando su confianza en ella, Billing, quien nunca pudo esperar obtener éxito en este sentido —pues C.C.M. lo conocía demasiado bien, por haber defendido legalmente a su arruinada y abandonado esposa— consiguió despertar sus sospechas contra la Sra. Billing *como médium* y contra su amiga H.P.B. que la había defendido y sostenido contra él. Así fue bien preparado el terreno para sembrar en él cualquier clase de cizaña. Entonces sobrevino —semejante a un rayo— el inesperado ataque del Svāmin contra los Fundadores y resultó ser el golpe de muerte para la amistad de C.C.M. Debido a que el Svāmin había sido presentado ante ellos, por H.P.B., como un chela elevado, un iniciado, C.C.M. se imaginó que *él nunca había sido uno* y que en su extraviado celo por el adelanto de la Causa, ¡ella los había engañado a todos! Después de la disputa de abril los enemigos de él y de ella, hicieron fácil presa de C.C.M. Revise el *Light*, compare fechas y los diversos y cautelosos ataques encubiertos. Advierta la vacilación de él y luego su repentino caer sobre H.P.B. ¿No puede usted, amigo, leer entre líneas?

¿Y qué ocurrió con S. Moses? ¡Ah!, este, al menos, no es hombre para decir nunca una deliberada falsedad, y, mucho menos, repetir una calumniosa información. Él, al menos, como C.C.M., es un caballero de pies a cabeza y un hombre honesto. Bien; ¿y qué hay con esto? ¿Olvida usted su profunda y sincera irritación contra nosotros y H.P.B., como espiritista y receptáculo predilecto de la elección de *Imperator*? C.C.M. es un ignorante de las leyes y misterios de la mediumnidad y es un firme amigo. Busque otra vez en el *Light* y vea con cuánta claridad crece su irritación y se torna más turbulenta en sus *Notes by the Way*. Él ha malinterpretado completamente lo que usted quiso decir, o más bien las citas (que no fueron seguidas por *explicaciones*) de una carta mía dirigida a usted, y que usted a su vez

nunca comprendió la situación correctamente. Lo que dije entonces lo repito ahora; hay un abismo entre los más elevados y los más inferiores grados de Planetarios (esto contestando a su pregunta: ¿Es + un Espíritu Planetario?); y luego mi aseveración de que “+ es un Hermano”. Pero, ¿sabe usted, en realidad, qué es un “Hermano”? Por lo que H.P.B. ha agregado, de las profundidades de su conciencia, no me siento, tal vez, responsable porque *ella no sabe, en absoluto, nada de cierto acerca de +* y, con frecuencia “ensoñando” saca de ellos sus propias y originales conclusiones. *Resultado*: S.M. nos juzga como *impostores y embusteros*, a menos que seamos sólo una *ficción*, en cuyo caso, el cumplido se vuelve hacia H.P.B.

Veamos ahora, cuáles son los *hechos* y cuáles las acusaciones contra H.P.B. Muchos son los puntos oscuros, contra ella, en la mente de C.C.M. y con cada día que pasa se tornan más negros y feos. Le daré un ejemplo. Mientras estuvo en Londres en lo de Billings en enero de 1879, H.P.B., que había producido una vasija china sacándola de debajo de la mesa, fue requerida por C.C.M. para que le diera a él también algún objeto producido fenomenalmente. Consintiendo, ella produjo un pequeño estuche de naipes como los que tallan en Bombay, el que apareció en el bolsillo del sobretodo de él que estaba colgado en el hall. Dentro —entonces, o más tarde en la noche— fue hallada una tinta de papel con el *facsimil* de la firma de Hurrychund C. Ninguna sospecha penetró en el momento, en su mente, puesto que no había lugar para ninguna. Mas, ahora note que él cree que fue, si no por entero, un *ardid* o cuando menos un semi-engaño. ¿Por qué? Porque en aquel tiempo creía que H.C. era un chela, prácticamente un gran Adepto, como permitió y dejó presumir H.P.B., y ahora *sabe* que H.C. *nunca* fue un chela —puesto que él *mismo* lo niega—; que nunca había poseído poderes; que niega cualquier conocimiento de ellos o creencia en los mismos y que dice a todos que ni aún Dayanand ha sido nunca un *Yogin*, sino que es, simplemente, “un impostor ambicioso” como Mahoma. En resumen: otras tantas mentiras traídas y dejadas en la puerta de los Fundadores. Y luego las *cartas* de ella y los informes, de aparentes testigos verídicos, de su confabulación con la Sra. Billing. En consecuencia: confabulación entre ella y Eglinton; prueban que ella es, en todo caso, una supermaquinadora, embaucadora, un carácter astuto; todo eso, ¡o una visionaria lunática, una médium obsesa! ¡Lógica occidental, europea! ¿Las cartas? Es muy fácil alterar las palabras, y de ahí confundir todo el sentido de una frase en las mismas. Así como ocurrió con las cartas de ella al Svāmin, las que este traduce con libertad, cita y comenta en el *Supplement* de julio. Ahora le ruego

que, por mí, lea otra vez, con cuidado, la “Defensa”. Advierta las descaradas mentiras del “gran Reformador” de la India. Recuerde lo que le fue admitido a usted y luego negado. Y si mi palabra de honor tiene algún valor para usted, entonces sepa que el Svāmin D. *fue* un Yogin iniciado, un chela muy elevado, en Badrinath, poseedor, desde hace algunos años, de grandes poderes y de un conocimiento que ha venido perdiendo, desde entonces; que H.P.B. le dijo a usted sólo la verdad, como también que H.C. era un chela de él que prefería seguir el “sendero de la izquierda”.

Y ahora vea en qué se ha convertido ese hombre, en verdad grande, a quien todos conocimos y en el cual fundamos nuestras esperanzas. Ahí lo tiene: un náufrago moral arruinado por su ambición y jadeante en su última lucha por la supremacía, la que —*él sabe*— no dejaremos en sus manos. Y ahora, si este hombre —diez veces más grande, moral e intelectualmente que Hurrýchund— pudo caer *tan bajo* y recurrir a tan mezquino proceder, ¿de qué no puede ser capaz su ex-amigo y discípulo Hurrýchund para satisfacer *su* sed de venganza! El primero tiene, al menos, una disculpa: su feroz ambición que confunde con patriotismo; su antes *alter ego* no tiene otra excusa sino el deseo de perjudicar a los que lo descubrieron. Y para lograr tales resultados está dispuesto a *hacer cualquier cosa*. Ustedes quizás preguntarán ¿por qué *nosotros* no hemos intervenido? ¿Por qué *nosotros*, los protectores naturales de los Fundadores, así como de la Sociedad, no hemos puesto fin a las vergonzosas conspiraciones? Una pregunta pertinente: sólo que dudo de si mi respuesta dada con toda su sinceridad, será entendida con claridad. Usted desconoce, por completo, nuestro sistema, y si yo consiguiera hacérselo entender, con seguridad que sus “mejores sentimientos” —los sentimientos de un europeo— se sentirían irritados, si no algo peor, con tan “chocante” disciplina. El hecho es que hasta la última y suprema iniciación, todo chela (y hasta algunos adeptos) es dejado a sus propios recursos y determinaciones. Nosotros tenemos que librar nuestras propias batallas y el adagio familiar, “el Adepto *se hace*, no *es hecho*”, es verdad en todo sentido. Desde que cada uno de nosotros es el *creador* y productor de las *causas* que conducen a tales o cuales *resultados*, tenemos que cosechar lo que hemos sembrado. *Nuestros chelas son ayudados sólo cuando son inocentes de las causas que los conducen a dificultades*, cuando esas causas son generadas por influencias extrañas. La vida y la lucha por el Adeptado serían demasiado fáciles si todosuviésemos tras de nosotros a limpiadores que barriesen los *efectos* que hemos generado mediante nuestra propia imprudencia y

presunción. Antes que se permita a los chelas actuar en el mundo, son todos dotados con poderes más o menos clarividentes y —con excepción de aquella facultad, que si no fuera paralizada y vigilada tal vez les llevara a divulgar ciertos secretos que no deben ser revelados— son dejados en pleno ejercicio de sus poderes, cualesquiera que estos sean; ¿por qué no los ejercitan? Así, paso a paso, y después de una serie de penalidades, el chela aprende por amarga experiencia, a guiar y reprimir sus impulsos; pierde su temeraria impetuosidad, su propia presunción, y no vuelve a recaer en los mismos errores. Todo lo que ahora sucede es traído por H.P.B. misma y a usted, mi amigo y hermano, le revelaré las limitaciones de ella, pues usted fue probado y evaluado y sólo usted no ha fracasado hasta ahora —al menos en una dirección— la de la discreción y silencio. Pero antes que le revele la única gran falla de ella —una falla verdadera en sus desastrosos resultados y, sin embargo, una virtud al mismo tiempo— debo recordarle aquello que detesta con más intensidad, o sea: que nadie entra en contacto con nosotros, nadie muestra un deseo de conocer más de nosotros, sin ser sometido a prueba y ser puesto, por nosotros, bajo probación. Por ello, C.C.M. no podría, como ningún otro, evadirse de su destino. Se le tentó y se le permitió ser engañado por las apariencias y caer con demasiada facilidad presa de sus debilidades: la sospecha y la falta de confianza en sí mismo. En resumen: se le halla carente del primer elemento del éxito en un candidato: *fe incommovible* una vez que su convicción ha quedado apoyada y ha echado raíces en el conocimiento; no en la simple creencia de ciertos hechos. Ahora C.C.M. *sabe* que ciertos fenómenos de ella son genuinos, sin duda alguna; la posición de él con respecto a esto es precisamente la misma que la de usted y su señora con referencia a la piedra amarilla del anillo. Pensando usted poseer razones para creer que la piedra en cuestión fue simplemente *traída* (como la muñeca) y no *duplicada* —como ella aseguró— y desagradándole, en lo profundo de su alma, tan inútil *engaño* —de parte de ella— como usted pensó siempre, no la ha repudiado por todo eso, ni la ha expuesto en los periódicos, ni se ha quejado de ella, cómo él lo hizo. Abreviando: aunque rehusándole a ella el beneficio de la duda en vuestros propios corazones, usted no ha dudado del fenómeno y sí sólo de la exactitud de ella al explicarlo, y *si bien estaba equivocado, por completo*, es indudable que estuvo correcto al proceder con tal discreción en el asunto.

No ha sido así en el caso de él. Después de tener una *fe ciega* en ella durante un período de tres años, culminando casi en un sentimiento de veneración, a la primera ráfaga de exitosa calumnia, él,

un firme amigo y un excelente *abogado*, cae víctima de una perversa maquinación y su consideración por ella se convierte en positivo menosprecio y ¡en *una convicción* de su culpabilidad! En vez de proceder como usted habría procedido en tal caso, o sea: no mencionando nunca el hecho a ella o pidiéndole una explicación; dando a la acusada la oportunidad de defenderse y proceder así de acuerdo con su honesta naturaleza, él prefirió dar expresión a sus sentimientos en impresos públicos y satisfacer su rencor contra ella y contra *nosotros*, adoptando un recurso indirecto de ataque contra las afirmaciones de ella en *Isis*. A propósito y pidiéndole disculpa por esta digresión no parece que él considere “sincera” la respuesta de ella en el *Theosophist*. ¡Extraña lógica cuando proviene de un lógico tan agudo! Si hubiera proclamado en todos los periódicos y a toda voz, que el autor o los autores de *Isis* no fueron sinceros mientras escribían el libro; que con frecuencia y con deliberación extraviaron al lector reteniendo las explicaciones necesarias y dando sólo fragmentos de la verdad; si hubiera siquiera declarado, como lo hace el Sr. Hume, que la obra abunda en “errores prácticos” y deliberadas erróneas aserciones, él hubiera sido exculpado, con gloria —porque habría tenido razón “desde el punto de vista de un europeo”— y disculpado por *nosotros*, de todo corazón, debido otra vez, a su manera europea de juzgar; algo que es innato en él y que *no puede remediar*. Pero llamar *no* “sincera” a una correcta y veraz explicación es algo que con dificultad puedo comprender, aunque estoy perfectamente enterado de que su punto de vista es compartido también por usted. ¡Ay!, mis amigos, mucho me temo que nuestras respectivas normas de lo que es propio e impropio no estarán nunca de acuerdo, desde que el *motivo* lo es todo para nosotros y que ustedes no irán, nunca, más allá de las apariencias. Con todo, volvamos al asunto principal.

C.C.M. *sabe*; él es demasiado inteligente, demasiado perspicaz, observador de la naturaleza humana para permanecer ignorante del más importante de los hechos: que la mujer *no tiene ningún posible motivo* para engañar. Hay una frase en su carta que, construida con un poco más de benevolente intento, casi demostraría lo bien que pudo apreciar y reconocer los *verdaderos motivos* si su mente no hubiera sido emponzoñada por el prejuicio, debido quizás más a la irritación de S. Moses que a los esfuerzos de los tres enemigos arriba indicados. Él hace notar, *en passant*, que el sistema de engaño puede ser debido al *fervor* de ella, pero juzga a ese fervor *deshonesto*. ¿Y ahora, quiere usted saber hasta qué punto es ella culpable? Sepa entonces, que si ella

fue, alguna vez culpable de *deliberada falta de verdad* debido a su “fervor”, fue cuando en presencia de fenómenos producidos, negó constantemente —excepto en casos tan poco importantes como sonidos de campanillas y golpecitos— que tuviese algo que ver, *personalmente*, con su producción. Desde vuestro “punto de vista europeo”, eso es un engaño, una flagrante *mentira*. Desde nuestro punto de vista *asiático*: aunque sea un fervor imprudente, censurable, una exageración no veraz —a la que un yanqui llamaría “un chispeante jaraneo” con miras a beneficiar a los “Hermanos”— si consideramos el motivo, es una sublime negación de sí misma, algo noble y meritorio, pero nunca un celo *deshonesto*. Sí; es en esto y sólo en esto, que ella fue continuamente culpable de ficción para con sus amigos. Nunca se le pudo hacer comprender el innecesario peligro que corría por este celo, ni cuán equivocada estaba en su creencia de que con ello aumentaba en algo nuestra gloria, desde que, al atribuirnos con frecuencia fenómenos de la más pueril naturaleza, ¡nos rebajaba en la estimación pública y sancionaba las acusaciones de sus enemigos de que ella no era más que una “médium”! Pero todo fue inútil. De acuerdo con nuestras reglas, no se le permitió a M. prohibirle tal proceder. Se le debía permitir plena y entera libertad de acción; la libertad de *crear causas*, las cuales se convirtieron, a su debido tiempo, en su mortificación y en su picota pública. Él pudo, a lo sumo, prohibirle la producción de fenómenos y recurrió a este último extremo, tan a menudo como pudo, para gran insatisfacción de sus amigos y teósofos. ¿Fue, o más bien, es carencia en ella de percepciones intelectuales? Ciertamente que no. Es una enfermedad psicológica sobre la cual tiene poco o ningún control. Su naturaleza impulsiva —como usted deduce con corrección en su contestación— está siempre pronta para llevarla más allá de los límites de la verdad hasta las regiones de la exageración; sin embargo, sin una sola sombra de sospecha de que con tal conducta engaña a sus amigos y abusa de su gran confianza en ella. La frase corriente: “*No soy yo; nada puedo hacer por mí misma... todo lo hacen ellos: los Hermanos... Sólo soy su humilde y devota esclava e instrumento*”, es pura ficción. Ella puede producir y produjo fenómenos debido a sus poderes naturales aumentados por largos años de metódico entrenamiento, y sus fenómenos son a veces mejores, más extraordinarios y mucho más perfectos que los de algunos elevados chelas e iniciados, a quienes excede en gusto y en una apreciación del arte, puramente occidental, como por ejemplo la reproducción instantánea de cuadros, como lo

atestigua su retrato del “faquir” Tiravalla¹, mencionado en *Insinuaciones*² y también si comparamos el mío con el producido por Djual Khool. No obstante toda la superioridad de los poderes de él, comparados con los de ella; su juventud en contraste con la vejez de ella; la innegable e importante ventaja que tiene él por no haber puesto nunca su puro e incontaminado magnetismo en contacto con la gran impureza del mundo y de la sociedad de ustedes; y a pesar de todo lo que él haga, no podrá nunca producir *tal* retrato, simplemente porque es incapaz de concebirlo en su mente y pensamiento tibetano. Así, mientras nos atribuye toda clase de fenómenos pueriles, a veces producidos con descuido y que se prestan a la *sospecha*, es innegable que ella nos ha ayudado en muchos casos, en ocasiones ahorrándonos tanto como dos tercios del poder usado, y cuando se la reconvenía — pues a menudo no podemos evitar lo que ella haga por su cuenta— contestaba que esto no era necesario y que su único gozo era sernos de alguna utilidad. Y así procedió, acortando su vida pulgada a pulgada, dispuesta a dar, para nuestro beneficio y gloria —como ella pensó— su sangre vital gota a gota, y sin embargo negando, invariablemente, ante testigos, que tuviera algo que ver con la producción de esos fenómenos. ¿Podría usted llamar “deshonesta” esa abnegación tan sublime, si bien innecesaria? Nosotros no; ni consentiremos jamás que se le considere a tal luz. Pero volviendo al asunto; movida por ese sentimiento y creyendo con firmeza en aquel tiempo (porque se le permitió) que Hurrychund era un digno chela³ del Yogin Dayanand, permitió que C.C.M. y todos los que estuvieron presentes trabajaran bajo la impresión que era Hurrychund quien había producido los fenómenos, y luego estuvo durante una quincena charlando sobre los poderes del Svāmi y las virtudes de Hurrychund, su profeta. Todos saben bien en Bombay cuán terriblemente fue castigada; como usted también lo sabe. Primero, el chela volviéndose traidor a su Maestro y a sus aliados, además de un vulgar ladrón; luego el “gran Yogin”, el “Lutero de la India” sacrificándola a ella y a H.S.O. a su insaciable ambición. Era natural mientras que la traición de Hurrychund — chocante como le pareció ser a C.C.M. en ese momento así como a otros teósofos— la dejó ilesa porque el Svāmin mismo, habiendo sido robado, tomó en sus manos la defensa de los “Fundadores”; la traición

1- Actualmente Thiruvalam. (N.E.)

2- *Hints of the Esoteric Theosophy* de Hume. (N.E.)

3- Chela fue, ciertamente, aunque nunca muy “digno” porque había sido siempre un bribón egoísta e intricante al servicio secreto de Gyeckwar.

del “Jefe Supremo de los Teósofos del Arya Samaj” no fue juzgada en su verdadera perspectiva, en apariencia no era él quien había procedido con falsedad, sino que toda la culpa recayó sobre la infortunada y excesivamente devota mujer, la cual después de exaltarlo hasta el cielo se vio obligada, en defensa propia, a exponer en el *Theosophist* sus *mala fides* y verdaderos motivos.

Tal es la historia verdadera y tales son los *hechos* con respecto a su “engaño” o, en el mejor de los casos, a su “fervor *deshonesto*”. Sin duda que ella mereció una parte de los reproches; es innegable que se entrega a la exageración, en general, y cuando se presenta la ocasión de “incensar” a los que profesa afecto su entusiasmo no conoce límites. Procediendo así, ha hecho de M. un Apolo de Belvedere, y su descripción vehemente de su belleza física le ha hecho, más de una vez, sobresaltarse enojado y romper su pipa mientras juraba como un verdadero cristiano; y así, bajo su elocuente fraseología yo mismo he tenido el placer de verme metamorfoseado en un “ángel de pureza y luz”... desprovisto de sus alas. No podemos remediar sentirnos a veces irritados, aunque la mayoría de las veces nos reímos de ella. Sin embargo, el sentimiento que dicta esas ridículas efusiones es demasiado ardiente, demasiado sincero y verdadero para no ser respetado o aún tratado con indiferencia. No creo haber sido nunca impresionado con tanta profundidad por nada de lo que he visto en toda mi vida como lo fui ante el extático arrobamiento de la pobre vieja criatura cuando nos vio hace poco tiempo, a ambos en nuestros cuerpos naturales; al uno después de tres años y al otro cerca de dos años de separación en nuestros cuerpos físicos. Aun nuestro flemático M. perdió el equilibrio por tal exhibición, de la cual fue él el héroe principal. Tuvo que emplear su *poder* y sumirla en un profundo sueño pues de lo contrario se le habría roto alguna arteria y dañado sus riñones, hígado y sus “interiores” —para usar la expresión favorita de nuestro amigo Oxley— en sus delirantes intentos de aplastar sus narices contra su capa de montar, ¡embadurnada con el barro de Sikkim! Ambos reímos; sin embargo ¿pudimos sentirnos de algún otro modo que no fuese impresionados? Por supuesto que ella está incapacitada por completo, para ser una *verdadera Adepta*; su naturaleza es demasiado apasionadamente afectiva y nosotros no tenemos derecho de entregarnos a inclinaciones y sentimientos *personales*. Usted no podrá nunca conocerla como nosotros la conocemos. Por lo tanto, ninguno de ustedes estará jamás capacitado para juzgarla con imparcialidad o correctamente. Ustedes ven la superficie de las cosas y lo que denominarían “virtud” ateniéndose sólo a las apariencias;

nosotros juzgamos sólo después de haber sondeado el objeto hasta su máxima profundidad y, en general dejamos que las apariencias se cuiden a sí mismas. En la opinión de ustedes, H.P.B. es, en el mejor de los casos y para quienes gustan de ella, una curiosa y extraña mujer, un enigma psicológico: impulsiva y bondadosa, aunque no libre del defecto de desfigurar la verdad. Por nuestra parte, y bajo el manto de la excentricidad y desaliño, encontramos una profunda sabiduría en su *Yo íntimo*, más profunda de lo que ustedes podrán jamás percibir. En los detalles superficiales de sus asuntos y de su vida sencilla, de los quehaceres comunes en su duro trabajo diario ustedes ven sólo impracticabilidad, impulsos femeninos, con frecuencia absurdo y nadería; nosotros, por el contrario, vemos salir a la luz todos los días rasgos de su naturaleza íntima de lo más delicados y refinados, los que le costarían a un psicólogo no iniciado, años de constante y aguda observación, e interminables horas de concentrado análisis y esfuerzos para poder extraerlos de las honduras del más sutil de los misterios — la mente humana— y de uno de los más complicados mecanismos —la mente de H.P.B.— y así aprender a conocer el verdadero *Yo íntimo* de ella.

Usted está en libertad de decir todo esto a C.C.M. Le he vigilado de cerca y me siento bastante seguro que lo que usted le diga tendrá mucho más efecto sobre él que lo que una docena de “K.H.” pudieran decirle en persona. “Imperator” se mantiene entre nosotros dos y me temo que así se mantendrá para siempre. Su lealtad y fe en las aseveraciones de un amigo europeo *viviente* nunca pueden ser alteradas por las afirmaciones, en contra, hechas por asiáticos, quienes son para él, si no meras invenciones, “confederados” inescrupulosos. Pero si fuera posible le mostraría a usted la gran injusticia y el mal que él ha hecho a una inocente mujer —que es en todo caso— comparativamente inocente. Por extravagante y entusiasta que pueda parecerle a usted, empeño mi palabra de honor de que ella nunca engañó, que tampoco nunca pronunció intencionalmente falsedad alguna, aunque su posición resultara, con frecuencia, insostenible y tuviera que ocultar cantidad de cosas por haberse comprometido a ello por sus solemnes votos. Y ahora he terminado con este asunto.

Voy a tratar ahora, una vez más, un tema, buen amigo, que es muy repulsivo para su mente, porque usted lo ha dicho y escrito repetidas veces. Sin embargo, y con el objeto de aclarar algunas cosas, me veo obligado a hablar de ello. Usted ha hecho, con frecuencia, la pregunta: ¿Por qué habrían de negarse los Hermanos a prestar atención a tan

dignos y sinceros teósofos como C.C.M. y Hood, o tan excelente sujeto como S. Moses? Bien, ahora le contesto, con mucha claridad, que lo hemos hecho ya desde que el citado caballero se puso en contacto con H.P.B. Todos ellos fueron probados y examinados de varios modos y ninguno alcanzó la marca deseada. M. concedió atención especial a “C.C.M.” por razones que explicaré ahora y con los resultados, hasta el presente, que usted conoce. Puede decir que tal método secreto de probar a la gente es *deshonesto*, que deberíamos haberle prevenido, etc. Bueno; todo lo que puedo decir es que puede ser así desde vuestro punto de vista europeo; pero que siendo asiáticos no podemos apartarnos de nuestras reglas. El carácter de un hombre, su verdadera naturaleza interna nunca puede ser por completo desentrañada, en verdad, si se cree a sí mismo vigilado o si se esfuerza hacia un fin. Además, el Cnel. O. no ha hecho nunca un secreto de este método nuestro, y todos los teósofos británicos deberían *saber* —si no lo saben ya— que su agrupación, desde que la aprobamos entró en una probación regular. En cuanto a C.C.M., lo seleccionó M. de entre todos los teósofos con un propósito determinado, debido a las importunidades de H.P.B. y a su promesa especial. “¡Algún día se volverá contra usted, *pumo*!” le dijo M. repetidas veces a ella en respuesta a sus ruegos para que lo aceptase como chela regular con Olcott. “¡Él nunca, *nunca* hará!” exclamó ella en contestación, “C.C.M. es el mejor, el más noble, etc., etc., etc.,” todo un rosario de adjetivos laudatorios y admirativos. Dos años después decía lo mismo de Ross Scott. “Nunca tuve dos amigos tan firmes y devotos” aseguró a su “Jefe”, quien se limitó a sonreír para sí y a pedirme que arreglase el “matrimonio” teosófico. Bien: uno fue probado y examinado durante tres años y el otro por tres meses con los resultados que apenas necesito recordarle. No sólo NO se pusieron nunca tentaciones en el camino de ninguno de ellos, sino que al último se le procuró una esposa con suficientes condiciones para su felicidad y ciertas conexiones que le resultarán de provecho algún día. C.C.M. tuvo sólo fenómenos objetivos y seguros sobre los cuales apoyarse; R. Scott recibió, además, una visita de M. en forma astral. En el caso de uno fue la venganza de tres hombres sin principios, y en el caso del otro fueron los celos de un tonto de mente mezquina, lo que pronto destruyó la alardeada amistad y demostró a la “V.D.” lo que valía tal amistad. ¡Oh, la pobre, confiada y crédula naturaleza! Quítele a ella sus poderes clarividentes, encauce en cierta dirección sus intuiciones —como se

1- Significa “niña” en tibetano, se escribe *bu-mo* y se pronuncia *phùmo*. (N.E.)

vio obligado a hacer M.— ¿qué queda? ¡Una mujer desamparada, con el corazón destrozado!

Tome otro caso; el de Fern. Su desarrollo, que ocurrió ante la vista de usted, le proporcionó un estudio útil y una indicación de métodos, aún más serios, adoptados en casos individuales para *probar*, por completo, las latentes cualidades morales del hombre. Cada ser humano posee dentro de sí mismo vastas potencialidades y es la obligación de los Adeptos rodear al aspirante a chela de circunstancias que le permitirán tomar “el sendero de la derecha”, si posee la habilidad en sí mismo. No somos más libres para detener la oportunidad de un postulante que para guiarle y dirigirle hacia el propio curso a seguir. En el mejor de los casos sólo podemos mostrarle —después de terminar con éxito su período de probación— que si hace esto, irá bien; que si hace aquello, irá mal. Pero hasta que ha pasado ese período, lo dejamos que luche sus propias batallas lo mejor que pueda; en ocasiones tenemos que proceder así con chelas más elevados e *iniciados* —tales como H.P.B.— una vez que se les ha permitido trabajar en el mundo, lo cual todos nosotros evitamos, más o menos. Más que eso —y es mejor que usted lo aprenda en seguida si mis previas cartas sobre Fern no han abierto sus ojos suficientemente— permitimos que nuestros candidatos *sean tentados* de miles maneras variadas para así hacer surgir la totalidad de su naturaleza íntima y darle la oportunidad de permanecer conquistador, en un sentido o en el otro. Lo que le ha sucedido a Fern le ha acontecido a cada uno de los otros que le han precedido y le acontecerá —con varios resultados— a cada uno que le siga. Todos nosotros fuimos probados, y así, mientras un Moorad Ali *fracasó*, yo triunfé. La corona de la victoria es sólo para aquél que prueba ser merecedor de llevarla; para aquél que ataca a *Māra* solo y conquista al demonio de la concupiscencia, de las pasiones terrestres; y no somos nosotros quienes se la ponemos sobre la frente sino él mismo. No fue una frase sin sentido aquella del Tathāgata: “aquél que domina al *Yo* es más grande que aquél que conquista a miles en la batalla”; no existe otra lucha tan difícil. Si no fuera así el adepto no sería más que una fácil adquisición. Por lo tanto, mi buen hermano, no se sorprenda y no nos culpe, como ya lo ha hecho, por ningún desarrollo de nuestra política hacia los aspirantes, ya sean del pasado, presente o futuro. Sólo aquellos que pueden mirar más allá a las más remotas consecuencias de las cosas, están en posición de juzgar la conveniencia de nuestras propias acciones o de las que permitimos en otros. Lo que ahora pueda aparecer como mala fe, puede que al final muestre ser la más verdadera y benevolente lealtad.

Deje que el tiempo muestre quién tuvo razón y quién fue infiel. Uno, que hoy es verdadero y es aprobado, puede mañana, bajo una concatenación de circunstancias, probar ser un traidor, un ingrato, un cobarde, un imbécil. El junco doblado más allá de los límites de su flexibilidad, se partirá en dos. ¿Debemos acusarlo? No; pero porque podemos compadecerlo y sentimos piedad, no podemos escogerlo como parte de esos otros juncos que han sido probados y han demostrado ser fuertes, y por ende, adecuados para ser aceptados como materiales para el indestructible templo que estamos construyendo con cuidado.

Y ahora, a otras cosas.

Tenemos en vista una reforma y yo pienso en usted para ayudarme. La molesta e indiscreta interferencia del Sr. H. con la Sociedad Madre y su pasión por dominar a toda y a cada cosa nos ha hecho llegar a la conclusión que sería de provecho intentar lo siguiente. Que se haga conocer a “todos a quienes concierne” —por medio del *Theosophist* y de circulares enviadas a cada rama— de que hasta el presente ellos han acudido a la Sociedad Madre, demasiado a menudo y demasiado innecesariamente, en busca de guía y como un ejemplo para seguir. Que esto es muy impracticable. Además del hecho de que los Fundadores deben hacer acto de presencia y tratar de ser *todo* para cada uno y para todas las cosas —desde que hay una tan grande variedad de credos, opiniones y expectativas que satisfacer— no es posible que ellos puedan satisfacer a todos, al mismo tiempo, como quisieran. Ellos tratan de ser imparciales y de nunca rehusar a un grupo aquello que han acordado a otro. De este modo, han publicado, en repetidas ocasiones, críticas sobre el Vedantismo, el Buddhismo y el Hinduismo, en sus varias ramas, sobre el Veda Bhāṣya del Svāmin Dayanand, su más firme y al mismo tiempo más valioso aliado; pero por el hecho de que todas esas críticas fueron dirigidas contra fes *no* cristianas nadie prestó la menor atención. Por más de un año, la revista salió, de una manera regular, llevando un aviso hostil al del *Veda Bhāṣya* y fue impreso al lado de este para satisfacer a los vedantinos de Benarés. Y ahora el Sr. Hume se presenta con su castigo público de los Fundadores y trata de prohibir el aviso de los folletos anticristianos. Por lo tanto, deseo que usted recuerde esto y muestre estos hechos al Cnel. Chesney quien parece imaginarse que la Teosofía es *hostil* sólo al cristianismo, cuando es sólo imparcial y sea cual fueran las ideas personales de los dos Fundadores, la revista de la Sociedad nada tiene que ver con ellos y *publicará* de tan buena gana las críticas contra el lamaísmo como contra el cristianismo. Con todo, y deseosos como los

dos estamos de que H.P.B. acepte, siempre y con gratitud, su consejo en el asunto, fui yo quien le aconsejó a ella que se “rebelara” contra los intentos autoritarios de H., y usted está en libertad de informarle a él de este hecho.

Ahora, y con el objeto de enderezar las cosas, ¿qué le parece la idea de colocar a las Ramas en un pie bastante diferente? Aun la cristiandad, con sus pretensiones *divinas* a una Fraternidad Universal, posee sus mil y una sectas, las que unidas como están bajo una sola bandera —la de la Cruz— son, sin embargo, esencialmente hostiles entre ellas, y la autoridad del Papa es reducida a la nada por los protestantes, mientras que los decretos de los sínodos de estos últimos son tomados para la risa por los católicos romanos. Es natural que, aun en el peor de los casos, yo no consideraría un tal estado de cosas entre las agrupaciones teosóficas. Lo que deseo es simplemente un proyecto sobre la conveniencia de reconstruir la presente formación de las ramas y sus privilegios... Deje que todas se inscriban y sean iniciadas, como hasta ahora, por la Sociedad Madre y dependan de ella de una manera nominal. Al mismo tiempo, haga que cada rama —antes de ser inscripta— escoja algún objetivo con el que trabajar; es natural que sea un objetivo que esté en simpatía con los principios generales de la S.T.; con todo, que sea un objetivo distinto y definitivamente propio, ya sea en las líneas religiosas, educacionales o filosóficas. Esto daría a la Sociedad un más amplio margen para sus operaciones generales; se haría un trabajo más real y útil; y como cada rama sería independiente —por decir así— en su *modus operandi* habría menos oportunidades para quejas y, en *consecuencia*, para interferencia. De todas maneras, espero que este breve bosquejo encuentre una excelente tierra en qué germinar y crecer en su práctico cerebro; y si mientras tanto usted pudiera escribir un artículo, basado en las antedichas explicaciones, sobre la verdadera posición del *Theosophist*, dando todas las razones arriba indicadas y otras más, para publicar en el número del mes de diciembre, si no se puede para el de noviembre, nos dejaría agradecidos, tanto a M. como a mí. Es imposible y peligroso encargar tal asunto, que requiere ser presentado de la manera más delicada, al uno o al otro de nuestros editores. H.P.B. no fallaría nunca en romper las cabezas de los *padres* con una oportunidad tan buena, o H.S.O. en dirigir uno o dos cumplidos extras en beneficio de los Fundadores, lo cual sería inútil pues yo trato de mostrar las dos entidades, la de editor y la de Fundador como muy distintas y separadas una de otra, por más que estén mezcladas en una misma persona. No soy hombre práctico en estos asuntos y por ello me siento incapacitado, por completo, para

el trabajo. ¿Me ayudará usted, amigo? Sería mejor, es natural, que este intento de “pulsar” la situación se imprima en el número de *noviembre* como si fuera una contestación a la carta muy descortés del Sr. H., la cual no permitiré que se publique, como es natural. Pero usted podría utilizarla como material sobre el cual basar y construir su editorial.

Insistiendo en la reforma de las logias, naturalmente que esta cuestión debe ser seriamente considerada y meditada, antes de ser finalmente decidida. No deben haber más desilusiones en los nuevos miembros una vez que han ingresado a la Sociedad. Cada logia tiene que escoger para su actuación un trabajo propio y bien definido y debe poner el mayor cuidado en la elección de su Presidente. Si desde el principio se hubiera colocado a la “Ecléctica” en tal pie de clara independencia, puede que se hubiera conducido mejor. Debe haber siempre solidaridad de pensamiento entre la Sociedad Madre y las ramas, dentro de los amplios límites de los principios generales y principales; sin embargo, debe permitirse a cada una de estas últimas su propia acción independiente en todo lo que no entre en conflicto con esos principios. De esa manera, una rama compuesta de cristianos *tolerantes* simpatizando con los *objetivos* de la Sociedad, podría permanecer neutral en lo que atañe a cualquiera otra religión e indiferente por completo y sin interesarse en las creencias privadas de los “Fundadores”; el *Theosophist* dando espacio con tanta buena voluntad para los himnos sobre el Cordero como para los *ślokas* de carácter sagrado de la vaca. Si usted pudiera elaborar esta idea yo la sometería a nuestro venerable Chohan, quien ahora sonríe suavemente y mira por el rabillo del ojo, desde que usted es Presidente, en vez de fruncir el entrecejo como hasta entonces. Si el año pasado no se me hubiera enviado al retiro, antes del tiempo pensado debido a la truculencia del *ex-Presidente*, yo la iba a proponer. Yo poseo una carta de orgulloso reproche, fechada el 8 de octubre, de “Yo soy”. En ella, él le envía a buscar a usted el 5, y explica su “mala gana de continuar en su puesto” y su “gran deseo” de que usted tomara su lugar. El condena, “por completo, el sistema y la política” de nuestra Orden. Le parece “bastante mala”. Se extiende diciendo: “es natural que yo le pida a usted que obtenga de la V.D. que se abstenga de proponerme para el Consejo de la Sociedad”. No hay temor; no hay temor de esto; él puede dormir profundamente y sin interrupciones y verse, en sueños, como el Dalai Lama de los teósofos. Pero yo debo apresurarme en dejar constancia de mi protesta indignada y enfática contra su definición de nuestro “defectuoso” sistema. Porque consiguió captar sólo unas pocas chispas perdidas de los principios de nuestra Orden y no se le pudo

permitir que examinara y remodelara toda ella, por eso, ¿debemos nosotros ser lo que él quisiera representarnos! Si nosotros mantuviéramos doctrinas tales como las que él quisiera imponernos; si nosotros nos pareciéramos en algo al cuadro que ha pintado de nosotros; si pudiéramos someternos, por una sola hora, a mantenernos silenciosos bajo el peso de tales imputaciones como las que ha lanzado contra nosotros en su carta del mes de *septiembre*; entonces, ¿en verdad que nosotros mereceríamos perder todo el crédito que tenemos con los teósofos! Deberíamos ser dados de baja y echados de la Sociedad y de los pensamientos de las personas, como charlatanes e impostores; como lobos con piel de oveja que llegan a robar los corazones de los hombres con promesas místicas, manteniendo todo el tiempo las más despóticas intenciones, tratando de *esclavizar* a nuestros confiados chelas y apartando a las masas de la verdad y de la “divina revelación de la voz de la naturaleza” para llevarlos hacia el vacío y “lóbrego ateísmo”; es decir: un completo descreimiento en el “bueno y misericordioso Padre y Creador de todo” (¿el mal y la miseria, debemos suponer?), quien descansa reclinado, de eternidad en eternidad, con su espalda sostenida por un lecho de meteoros incandescentes y se escarba los dientes con un tridente de rayo.

¡En verdad; en verdad que tenemos bastante de este incesante retintín de la revelación cristiana, en el harpa judía!

M. cree que el *Suplemento* debe ser aumentado, si fuera necesario, de forma que haya espacio para la expresión del pensamiento de cada rama, por diametralmente opuesto que sea. Se debería hacer asumir al *Theosophist* una característica que lo distinga y lo haga un ejemplar único en su género. Estamos prontos para suministrar las sumas extras para ello. Yo sé que usted captará mi idea por nebulosa que sea expresada. Dejo nuestro plan en sus manos, por completo. *El éxito en esto contrarrestará los efectos de la crisis cíclica*. ¿Usted pregunta lo que puede hacer? Nada mejor ni más eficiente que el plan propuesto.

No he de cerrar esta carta sin hablarle de un incidente que, si bien es ridículo, ha llevado a algo que me hace agradecer a mi buena estrella y que le agradará a usted también. Su carta incluyendo la de C.C.M. fue recibida por mí en la mañana siguiente a la fecha que usted la entregó al “hombrecito”. Me encontraba entonces en las cercanías de Pari-Jong, en el gon-pa¹ de un amigo y estaba muy ocupado con asuntos importantes. Cuando recibí aviso de su llegada estaba

1- Del tibetano, transliterado: *dgon-pa*. (N.E.)

cruzando justamente el largo patio interno del monasterio concentrado en escuchar la voz del Lama Tödhüb Gyatcho y no disponía de tiempo para leer el contenido. De manera que después de abrir el abultado paquete, de una manera mecánica, le di una rápida ojeada y lo puse, según pensé, en el bolsón de viaje que llevo atravesado sobre el hombro. Pero, en realidad, al paquete había caído al suelo y como yo había abierto el sobre y había sacado su contenido, este se dispersó al caer. No había nadie cerca de mí en ese momento y mi atención estaba toda concentrada con la conversación. Había ya alcanzado la escalera que lleva a la biblioteca cuando oí la voz de un joven *gelong*¹ llamando desde la ventana y haciendo gestos a alguien en la distancia. Volviendo mi cabeza me di cuenta de inmediato de la situación, pues de no haber sido así su carta no hubiera sido leída por mí, pues vi una venerable cabra en el acto de convertir la carta en su comida matinal. La criatura había ya devorado parte de la carta de C.C.M. y estaba preparándose, con seriedad, para dar un mordisco a la suya, más delicada y fácil de masticar con sus viejos dientes que el tosco sobre y papel de la epístola de su corresponsal. Me tomó sólo un instante salvar lo que quedaba a pesar del disgusto y oposición del animal, ¡pero quedaba muy poco! El sobre con su membrete había desaparecido, el contenido de las cartas había quedado casi ilegible; abreviando: me encontraba perplejo a la vista de tal desastre. Usted sabe, ahora, *por qué* yo me sentía perplejo: *yo no tenía el derecho* de restaurar las cartas provenientes de la “*Ecléctica*” y relacionadas directamente, por todos lados, con los desventurados “Pelings”. ¡Qué podía hacer yo para restaurar las partes perdidas! Ya había resuelto pedir humildemente permiso al Chohan para que se me concediera un privilegio especial en tal extrema necesidad, cuando vi su santa faz ante mí con sus ojos chispeantes de una manera no habitual y oí su voz: “¿Por qué quebrantar la regla? Lo haré yo mismo”. Esas simples palabras, Kam mi ts’har: “Lo haré yo mismo”, contienen un mundo de esperanzas para mí. El restauró las partes perdidas y de una manera muy cuidadosa, como usted ve, y aun transformó un sobre arrugado, roto y muy estropeado en uno nuevo, con membrete y todo. Como yo sé qué gran poder es necesario para tal restauración, esto me lleva a esperar una mayor lenidad en uno de estos días. De ahí que agradecí a la cabra de todo corazón, y ya que ella no pertenece a la desterrada raza Peling, para demostrarle mi gratitud le robustecí lo que le quedaba de dientes en su boca, asentando con firmeza, los dilapidados restos en

1- Del tibetano, transliterado: *dge-slong*. (N.E.)

sus alvéolos, de forma que podrá masticar durante los años venideros alimento más duro que las cartas de ingleses.

Y ahora unas pocas palabras sobre el chela. Por supuesto que usted debe haber sospechado que desde que se le prohibió al Maestro la más pequeña exhibición *tamāsā*, también ha sido así al discípulo. ¿Por qué entonces, debería usted haber esperado, o “sentirse un poco decepcionado” por su rechazo de enviarme sus cartas *vía* el espacio, y en su presencia? El hombrecito es un muchacho prometedor, con muchos años más que los que aparentara, pero joven en su sabiduría y costumbres europea, y por lo tanto, cometió sus varias indiscreciones, las que según le dije, me hicieron sonrojar y sentirme abochornado por los dos salvajes. ¡La idea de ir a usted por dinero fue absurda en extremo! Cualquier otro inglés que no fuera usted los hubiera considerado como a dos viajeros charlatanes. Espero que haya recibido ya el préstamo que le devolví, con muchas gracias.

Nath tiene razón sobre la pronunciación fonética (vulgar) de la palabra “Kiu-te”; en general las personas la pronuncian como Kiu-to, pero no es correcto: además él está equivocado en cuanto a los Espíritus Planetarios. No conoce la palabra y creyó que usted quiso significar “devas”: los servidores de los Dhyān Chohanes. Son los últimos quienes son los “Planetarios” y, desde luego, es ilógico decir que los Adeptos son superiores a Ellos desde que todos nosotros nos esforzamos para ser Planetarios, *al final*. Sin embargo, han existido Adeptos “más elevados” que los Planetarios de grados *más inferiores*. De ahí que sus puntos de vista *no* están en contra de nuestras doctrinas, como él le dijo, pero lo serían si hubiera querido significar los “devas” o *ángeles*, “como pequeños dioses”. No es necesario el ocultismo para que un Ego puro y bueno se convierta en un “Ángel” o Espíritu, ya sea en o fuera del Dewachen, desde que la condición angélica *es* el resultado del Karma. Creo que usted no se quejará de que mi carta sea demasiado corta. Pronto será seguida por otra correspondencia voluminosa de “Contestaciones a sus muchas preguntas”. H.P.B. está *remendada*, si no por completo, al menos por algún tiempo más.

Con verdadero afecto, Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXIII, pág. 171]

CARTA N° LV¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 132, la anterior es la N° LXII]

Y ahora, amigo, usted ha completado uno de sus ciclos menores: ha sufrido, luchado y triunfado. Tentado, usted no ha fallado, débil, usted ha ganado fortaleza, y la dura naturaleza de la parte y de las pruebas que le toca a cada aspirante que busca el conocimiento oculto es ahora, no hay duda, mejor comprendida por usted. Era necesaria su huida de Londres y de usted mismo; como también su elección de las localidades donde podría desprenderse mejor de las malas influencias de vuestra “temporada” social y de su propio hogar. No hubiera sido mejor que hubiera venido antes a Elderfeld; es mejor que haya venido ahora, pues está más capacitado para sobrellevar la tensión de la presente situación. El aire está lleno de la pestilencia de la traición, el oprobio inmerecido se está cerniendo sobre la Sociedad, y la falsedad y la falsificación han sido utilizadas para derribarla. La Inglaterra eclesiástica y la Anglo-India oficial se han dado la mano, en secreto, para *verificar* si es posible sus peores sospechas y con el primer pretexto plausible aplastar al movimiento. Todo proyecto infame será empleado en el futuro como lo ha sido en el presente para desprestigiarnos a *nosotros* como sus promotores y a ustedes como sus patrocinadores. Pues, la oposición representa vastos intereses creados y ellos cuentan con la ayuda entusiasta de los Dugpas ¡tanto en Bhootan como en el Vaticano!

Entre los “luminosos blancos” a que apuntan los conspiradores se encuentra usted. Se darán diez veces más trabajo que hasta ahora, para cubrirlo con el ridículo por su *credulidad*; en especial por su creencia en mi persona, y para refutar los argumentos suyos que sostienen la enseñanza esotérica. Puede que traten de hacer vacilar su confianza aún más de lo que ya han hecho con pretendidas cartas que se supondrá vienen del laboratorio de H.P.B. y con otras más, o con documentos falsificados donde se confesarán fraudes y el plan para repetirlos. Siempre ha sido así. Aquellos que han estado vigilando a la humanidad en el correr de los siglos de este ciclo han visto repetirse constantemente los detalles de esta lucha a muerte entre la Verdad y el Error. Algunos de ustedes, teósofos, son heridos ahora sólo en vuestro “honor” o en vuestro dinero, pero aquellos que mantuvieron la lámpara

1- El sobre está dirigido de mano de K.H. a “Don A. P. Sinnett, c/de L.C.H.”. (T.B.)

en las precedentes generaciones pagaron por su conocimiento con la penalidad de sus vidas.

Tened valor, todos vosotros que deseáis ser guerreros de la Verdad divina una; manteneos resueltos y confiados; cuidad vuestra fuerza moral, no gastándola en insignificancias, sino preservándola para emplearla en grandes ocasiones como la presente. Yo les previne a todos ustedes por intermedio de Olcott, en abril, acerca de lo que estaba pronto para explotar en Adyar y le dije que no se sorprendiera cuando explotara la mina. Todo terminará bien a su debido tiempo siempre que ustedes, las grandes y prominentes cabezas del movimiento, permanezcan firmes, precavidos y unidos. Hemos alcanzado nuestro objetivo en cuanto a L.C.H. Ella ha mejorado mucho y toda su futura vida se beneficiará del adiestramiento por el que está pasando. Hubiera sido para ella una irreparable pérdida psíquica si se hubiera detenido en su casa. Se le mostró a ella esto antes de que yo consintiera, en realidad, en intervenir entre ustedes ante los propios ruegos apasionados de ella; estaba dispuesta a volar hacia EE.UU. y de no haber mediado mi intervención, lo hubiera hecho. Pero aún su mente se estaba poniendo inestable con rapidez y por lo tanto, inútil como instrumento oculto. Falsos maestros la estaban atrayendo a su poder y falsas revelaciones la extraviaron así como a aquellos que la consultaron. Su casa, mi buen amigo, alberga una colonia de Elementarios allí establecidos, y para una sensitiva como ella era una atmósfera tan peligrosa en que vivir como lo sería la de un cementerio de muertos de enfermedades contagiosas para un sujeto propenso a influencias físicas morbosas. Usted debe ser más cuidadoso que de costumbre, cuando regrese, en no estimular la sensibilidad en su hogar ni admitir la visita de conocidos médiums o sensitivos más de lo que no pueda evitar. Sería bueno, también, encender fuego de leña en las habitaciones de vez en cuando y colocar como fumigadores vasijas abiertas (¿braseros?) con brasas de madera. También podría pedir a Dāmodar que le envíe algunos manojos de palitos de incienso para usarlos con este propósito. Estas cosas ayudan, pero la mejor manera de expulsar a huéspedes indeseables de esta clase es vivir con pureza en pensamientos y obras. Los talismanes que se le hizo dar a usted serán también una ayuda poderosa *si usted mantiene inalterable su confianza en ellos y en nosotros.* (?)

Usted ha oído del paso que se le permitió dar a H.P.B. Una tremenda responsabilidad recae sobre el Sr. Olcott; una más grande aún sobre usted, debido al *M.O.* y al *Buddhismo Esotérico*. Pues este

paso de ella está en relación directa y es un resultado directo de la aparición de esos libros. Esta vez es *su* Karma, buen amigo. Espero que comprenda bien lo que quiero decir. Pero, si permanece constante y se mantiene leal a la S.T., puede contar con nuestra ayuda, así como todos los demás, en toda la extensión que lo merezcan. La política original de la S.T. debe ser vindicada si no quiere verla caer en ruinas y enterrar su reputación bajo ella. Se lo dije ya hace tiempo. No es posible que la Sociedad se mantenga en los años venideros si se basa sólo en los “Hermanos Tibetanos” y en fenómenos. Todo esto debiera haber sido limitado a un círculo *interno* y MUY SECRETO. Hay una tendencia a la adoración al héroe que se muestra con claridad, y usted, amigo mío, no está del todo libre de ella. Me doy plena cuenta del cambio que ha experimentado últimamente, pero esto no cambia la cuestión principal. Si usted ha de continuar con sus estudios ocultos y trabajo literario, entonces aprenda a ser leal a la Idea más bien que a mi pobre persona. Cuando algo tiene que ser hecho, nunca piense si yo lo deseo antes de proceder. Yo deseo todo lo que pueda, en grado alto o pequeño, estimular esta agitación. Pero estoy muy lejos de ser perfecto y, por lo tanto, infalible en todo lo que hago, aunque no es del todo como usted se imagina haber descubierto ahora. Porque conoce —o piensa que conoce a *un* K.H.— y sólo puede conocer a uno, mientras que hay *en él* dos personajes distintos que responden a ese nombre que usted conoce. El enigma es sólo aparente y fácil de resolver si sólo usted conociese lo que *es* un verdadero *Mahātman*. Usted ha visto por el incidente de Kiddle —al que tal vez se le permitió que se desarrollara hasta su amargo fin, por un propósito— que aún un “Adepto” no está exento de errores, debido al descuido humano, cuando actúa en su cuerpo. Usted comprende, ahora, que es muy posible que él aparezca como absurdo a los ojos de aquellos que no tienen una correcta comprensión de los fenómenos de la transferencia del pensamiento y de las precipitaciones astrales; y todo esto por carencia de la más simple previsión. Existe siempre este peligro si uno ha descuidado averiguar si las palabras y las frases que se agolpan en la mente han provenido todas desde lo íntimo o si algunas pudieron ser impresas desde *fuera*. Lamento haberle puesto en una tan falsa posición ante sus muchos enemigos y aún ante sus amigos. Esta *fue* una de las razones por las cuales yo vacilé en dar mi consentimiento para imprimir mis cartas privadas y en especial para excluir de la prohibición unas pocas de las series. No tuve tiempo para verificar su contenido, ni lo tengo ahora. Tengo el hábito de hacer frecuentes citas, *sin* las comillas —desde el laberinto de lo que obtengo en los

incontables folios de nuestras bibliotecas Akáshicas, por decir así—, y que hago con los ojos cerrados. Algunas veces puedo dar a conocer pensamientos que verán la luz muchos años después en otras ocasiones lo que un orador, un Cicerón, puede haber pronunciado en épocas anteriores y, además, no sólo lo que ya fue pronunciado por labios modernos, sino también lo que fue ya escrito o impreso, como en el caso Kiddle. Todo lo hago (no siendo un escritor adiestrado para la prensa) sin la más pequeña preocupación acerca de la proveniencia de las frases y las sartas de palabras, en tanto que me sirvan para expresarme y adaptarlas a mis propios pensamientos. ¡He recibido ahora una lección, desde el punto de vista europeo, del peligro de corresponder con *literati*¹ occidentales! Pero no obstante, mi “inspirador”, el Sr. Kiddle, no ha de ser desagradecido, desde que sólo a mí me debe el distinguido honor de ser conocido por su nombre y de que se repitieran sus declaraciones aun por los graves labios de los “Rectores” de Cambridge. Si para él la fama es dulce, ¿por qué no ha de sentirse consolado con el pensamiento de que el caso de “los pasajes semejantes Kiddle-K.H.” se ha convertido ahora en una *cause célèbre*² en el departamento de “quién es quién” y “cuál de los dos plagió al otro” tan célebre como el misterio Bacon-Shakespeare? que en intensidad de investigación científica, si no de *mérito*, nuestro caso está a la par con el de nuestros dos grandes predecesores.

Pero la situación —por divertida que sea en un sentido— es más seria para la Sociedad, y los “pasajes semejantes” deben abandonar su lugar de prominencia ante la conspiración “Misioneros cristianos-Coulomb”. Vuelva entonces a esto último todos sus pensamientos, buen amigo... *si* es amigo a pesar de todo. Usted está muy equivocado si piensa en ausentarse de Londres en el próximo invierno. Pero no he de urgirle si no se encuentra a la altura de la situación. En todo caso, si usted deserta del “Círculo Interno” ha de hacerse otro arreglo; queda fuera de la cuestión para mí corresponder y enseñar a los dos. O bien usted ha de ser mi portavoz y secretario en el *Círculo* o yo he de usar a algún otro como mi delegado, y así, definitivamente, no tendré tiempo para corresponder con usted. Ellos se han comprometido —(la mayoría de ellos) conmigo de por *vida y muerte*— la copia del compromiso está en manos del Mahā-Chohan... y yo estoy ligado a ellos.

Puedo ahora remitir mis instrucciones ocasionales y cartas con alguna seguridad, sólo por mediación de Dāmodar. Pero, antes de que

1- Del latín: literatos. (N.E.)

2- Del francés: caso célebre, controversia. (N.E.)

pueda hacer aún tanto como eso, la Sociedad y en especial la Sede Central tendrá que pasar primero a través de la crisis venidera. Si a usted le interesa todavía reanudar las enseñanzas ocultas, salve primero a nuestro medio de comunicación. Digo otra vez, que no debe acudir más a H.P.B. sin obtener su completo consentimiento. Ella ha merecido mucho y debe ser dejada tranquila. Se le permite retirarse por tres razones: (1) para apartar a la S.T. de sus fenómenos que se trata ahora de representar como fraudulentos; (2) para ayudarla, eliminando la causa principal de la animosidad que se experimenta contra ella; (3) para tratar de restaurar la salud del cuerpo para que pueda ser utilizado por algunos años más. Y ahora, en cuanto a los detalles, consúltense todos juntos pues con ese fin les he pedido a ellos que lo envíen a buscar a usted. El firmamento está ahora negro, pero no se olvide de alentador lema “*¡Post nubila Phoebus!*”

Bendiciones para usted y su siempre leal señora,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXVI, pág. 439]

CARTA N° LVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 109, la anterior es la N° XCII]

Recibida en enero de 1883, en Allahabad.

Me toca a mí, mi bondadoso amigo, interceder por un trato indulgente, en especial uno muy *prudente* hacia el Sr. Hume y le pido me escuche. No debe usted pasar por alto un elemento que tiene mucho que ver con su infamia moral, uno que ciertamente no tiene excusa, aunque mitigue en cierto grado su ofensa. Se encuentra incitado a y medio enloquecido por poderes malignos, que ha atraído hacia sí y se ha puesto bajo su sometimiento debido a su innata turbulencia moral. Cerca de él vive un faquir quien tiene en su derredor un aura animalizante; las maldiciones de despedida —que no me atrevo a afirmar que fuesen injustas o no provocadas— del Sr. Fern han producido su efecto; y en tanto que la calidad de adepto que él mismo se ha pintado es completamente imaginaria, él tiene no obstante, por su imprudente práctica de *prāṇāyāma*, un cierto grado de desarrollo mediumnístico, con el que se ha teñido de por vida. Se ha abierto completamente a las influencias de entidades equivocadas y es, por lo

1- Del latín: después de las nubes sale el Sol. (N.E.)

tanto, casi impermeable a aquellas del bien. Es así que no debe ser juzgado arrebatadamente como uno que ha pecado con completa y pura deliberación. Evítelo pero no lo encolerice más, pues es ahora más que peligroso hacia aquel que se encuentra incapacitado, como usted, para pelear con sus propias armas. Confórmese con haberlo conocido tal como es él, y esté prevenido y sea prudente en el futuro, ya que en el presente él ha tenido éxito en arruinar nuestros planes en las entidades sobre las que abrigábamos la mayor esperanza. Él se encuentra en sus días favorables —que pueden prolongarse a semanas y quizá meses— de la mayor vanidad y combatividad egoístas; tiempo durante el cual es capaz de hacer las cosas más desesperadas. Por lo tanto piense dos veces, mi buen amigo, antes de que usted precipite una crisis cuyos resultados puedan ser muy severos.

Tocante a las conexiones de él con asuntos Teosóficos, él es mayormente vuestro discípulo, el cautivo de vuestro arco y flecha; mas, debido a que usted ha actuado bajo mis propias instrucciones —yo mismo me echo la culpa— *la completa culpa*, entiéndame bien; yo no permitiría que la más leve mancha de los desastrosos resultados actuales tiñese *su* Karma. Pero esto último es cosa del futuro y mientras tanto él se burla de usted y de la Sociedad. A usted no le costó poco trabajo introducirlo y ahora debe precaverse de cómo prematuramente lo lanzará fuera. Pues, usted ha visto, por su correspondencia, de qué malicia es capaz, y cuán laboriosamente puede trabajar para despertar sospecha y descontento a fin de centrar interés y lealtad hacia sí. La Sociedad Teosófica acaba de sortear la tempestad levantada por otro vano y ambicioso inconforme —Dayanand S.— y si el veredicto ha sido favorable fue debido a que D.S. tuvo mala memoria y *fue obligado* a olvidar todo lo concerniente a los documentos que había emitido. Es por lo tanto prudente esperar, vigilar y asentar el material para la defensa contra el momento en que este nuevo iconoclasta “cargue contra sus trincheras”, si lo llega a hacer, lo que hasta este momento no se puede determinar, pero que sería lo más inevitable si llegase a ser abruptamente denunciado por usted. No le pido que demuestre amistad hacia él (no, yo le aconsejaría enfáticamente que ni siquiera le escriba por algún tiempo, y cuando sea usted presionado a dar una explicación, consúltelo a su amiga, a quien le teme y a quien se encuentra obligado a respetar para decirle llana y honestamente la verdad, en una forma que sólo las mujeres son capaces), sino simplemente que posponga una ruptura hasta que la hora llegue en que una demora sería imperdonable. Ninguno de nosotros

debe poner en peligro una causa cuya promoción es un deber muy superior a toda consideración personal.

No debo concluir esta carta con esta estampa tenebrosa, sin decirle que en Madrás existen perspectivas más bellas que en Calcuta. En breves días conocerá usted el resultado del trabajo de Subba Rao.

¿Qué le pareció el “Sr. Isaacs”? Como puede usted ver (pues lo debe leer y reseñar) el libro es el eco occidental del *Mundo Oculto* Anglo-Indostánico. El ex-editor del *Heraldo Indostánico* aún no se ha desarrollado a la altura del editor del *Pioneer*, pero algo se logra en esa dirección. El enemigo cruel de 1880-1 se ha tornado casi un admirador en 1882. Me parece difícil que la gente llegue a entender a K.H. “Lāl Simh” —reflejado en “Rām Lāl”— el adepto “todo gris”, del Sr. Marion Crawford. Si el libro hubiese sido escrito hace un año, yo hubiera dicho que el propio autor era *gris* cuando hace que “Rām Lāl” hable de amor eterno y de éxtasis en el Reino del Mundo del Espíritu. Pero dado que debido a una determinada visión que le proporcionó el famoso “Ski”, en quien no cree el Sr. C.C.M., el hombre dejó completamente la bebida. Un hombre más salvado. Le perdono mi apariencia muy “gris” y hasta ¡Shere-Ali!

Afectuosamente suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LVII, a continuación]

CARTA N° LVII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 110, la anterior es la n° LVI]

Recibida 6-1-83.

Mi querido amigo:

Voy a tratar de un asunto que he evitado, de una manera deliberada, durante varios meses a la espera de proveerme de pruebas que fueran concluyentes aún para su punto de vista. Como usted sabe, no siempre pensamos de la misma manera, ni lo que para *nosotros* es un HECHO posee ningún peso en *su* opinión, a menos que no viole de alguna manera los métodos occidentales de juzgarlo. Pero ahora ha llegado para nosotros el momento de intentar hacer que al menos usted nos comprenda mejor de lo que hemos sido comprendidos aún por algunos de los mejores y más fervorosos teósofos occidentales, como por ejemplo C. C. Massey. Y aunque yo sería el último hombre viviente que buscara hacerlo seguir a usted en mi estela, como su

“profeta” e “inspirador”, me sentiría, sin embargo, en verdad pesaroso si usted fuera llevado alguna vez a considerarme como una “paradoja moral”, teniendo que tolerarme como a uno culpable de falsa arrogación de poderes que nunca tuve, o de hacer mal uso de ellos para escudar objetivos indignos o indignas personas. La carta del Sr. Massey le explica lo que quiero decir; que lo que parece prueba concluyente para él e irreproachable evidencia, no es nada de eso para mí que conozco toda la verdad. En este último día de vuestro año 1882, el nombre de él ocupa el tercer lugar en la lista de los fracasos, algo que (me apresuro a decir por temor a una nueva mala interpretación) nada tiene que ver, en ningún caso, con el presente arreglo referente a la propuesta rama, en Londres, pero que tiene mucho que ver con su progreso personal. Lo lamento profundamente, pero no tengo derecho a ligarme con tanta firmeza a ninguna persona o personas por lazos de simpatía y estimación personal que invalidarían mis movimientos y yo quedara, entonces, incapacitado para encaminar a los demás hacia algo más grande y más noble que la actual fe de ellos en mí. Por lo tanto, prefiero dejarlo en sus errores actuales. El breve significado de esto es lo siguiente: el Sr. Massey se afana bajo las más extrañas equivocaciones y (literalmente) “sueña sueños”, aunque no es un médium como su amigo, el Sr. S. Moses. Con todo, es el más noble, más puro y, en pocas palabras, uno de los mejores hombres que conozco, aunque en ocasiones es demasiado confiado en erróneas direcciones. Empero, carece por completo de intuición correcta. Esta vendrá a él más tarde, cuando ni H.P.B. ni Olcott estén allí. Hasta entonces, recuerde, y dígame así: que no exigimos ni fidelidad ni reconocimiento (ya sea público o privado), ni tendremos nada que ver con, o decir a, la rama Británica... *excepto por intermedio de usted*. Cuatro europeos fueron sometidos a probación hace dos meses: de los cuatro, sólo uno —usted mismo— fue encontrado digno de nuestra confianza. Este año las que habrán de ser probadas serán las *Sociedades* en vez de los individuos. Los resultados dependerán de la labor colectiva de ellas, y el Sr. Massey se equivoca cuando confía en que yo esté preparado para reunirme con el abigarrado conjunto de los “inspiradores” de la Sra. K. Déjelos que permanezcan bajo sus máscaras de San Juan Bautista y de parecidos aristócratas bíblicos. Siempre que los últimos enseñen *nuestra doctrina* —a pesar que están enturbiadas por extrañas brozas— se ganará un buen objetivo. C.C.M. quiere *luz* —que sea bienvenido a ella— por *intermedio de usted*. Puesto que es eso todo lo que él quiere, ¿qué importa si él juzga al “portador de la luz” —entregando su

antorcha a usted— como a un hombre de manos limpias o no, siempre que la luz misma no sea afectada por ello? Sólo que permítame prevenirle. Un asunto, ahora tan trivial, hasta aparecer sólo como la inocente expresión de la vanidad femenina, puede —a menos que no se ajuste bien, de inmediato— producir consecuencias muy dañinas. En una carta de la Sra. Kingsford al Sr. Massey, aceptando de manera condicional la presidencia de la S.T. Británica, ella expresa en su creencia —más aún, lo señala como un hecho innegable— que antes de la aparición de *The Perfect Way*, nadie “sabía lo que la escuela oriental mantenía, en realidad, relativo a la Reencarnación”; y agrega que, “viendo cuánto se ha dicho en este libro, los Adeptos se están apresurando a revelar sus propios tesoros ‘hasta ahora repartidos en pequeñas porciones y con tanta reticencia’ (tal como dice H.X.)”. Sobre lo cual el Sr. Massey da en contestación, su plena adhesión a esta teoría y con toda lozanía vierte sus cumplimientos sobre la dama, que nunca rechazaría a un plenipotenciario. “Probablemente”, dice él, “sienten (los Hermanos) que una comunidad en la cual se puede producir y puede encontrar aceptación una obra tal como *The Perfect Way*, ¡está pronta para recibir la luz!”. Deje ahora que esta idea gane popularidad y tenderá a convertir en una secta la escuela de la altamente estimable autora, la cual, si bien es una de la Quinta Ronda, no está exenta de una considerable dosis de vanidad y despotismo, y por lo tanto, de fanatismo. De este modo, elévase el erróneo concepto hasta alcanzar una importancia indebida; dándose, por lo mismo, su propia condición espiritual alimentando el sentido ya latente del Mesianismo, y usted habrá obstruido la causa de la indagación libre, general e independiente, que tanto sus “Iniciadores” como nosotros quisiéramos promover. Escriba entonces, buen amigo, la verdad al Sr. Massey. Díglele que usted estaba en posesión de los puntos de vista orientales acerca de la Reencarnación, muchos meses antes que la obra en cuestión hubiera aparecido, puesto que fue en julio (hace 18 meses) que usted comenzó a ser enseñado acerca de la diferencia entre Reencarnación *á la* Allan Kardec, o sea renacimiento personal y la reencarnación de la Mónada Espiritual; una diferencia esta, señalada a usted el 5 de julio, en Bombay. Y para apaciguar otra ansiedad de ella, díglele que no se esperará ninguna lealtad de ella hacia los “Hermanos” (que ni aún se aceptaría, si fuera ofrecida) por cuanto nosotros no tenemos, ahora, ninguna intención de hacer ningún otro experimento *con europeos* y no utilizaremos otro canal, que no sea usted mismo, para impartir nuestra filosofía Arhat. El experimento intentado con el

Sr. Hume, en 1882, fracasó de la manera más triste. Tenemos más derecho que vuestro Wren, al lema *¡festina lente!*¹

Y ahora, le ruego que me siga a aguas aún más profundas. A un extremo de la línea, un inconstante, irresoluto y suspicaz candidato; al otro extremo, un declarado enemigo *sin conciencia* (digo la palabra y la sostengo), un enemigo vengativo, y usted convendrá que entre Londres y Simla no es muy probable que aparezcamos ya sea en una luz muy atractiva o en algo que se parezca a una luz verdadera. Personalmente, un tal estado de cosas es apenas suficiente para privarnos del sueño; en lo que se refiere al futuro progreso de la S.T. Británica y de otros pocos teósofos, la corriente de enemistad que fluye entre los dos lugares es seguro que afectará a todos los que se encuentran en su camino y, es posible, que aun a usted a largo plazo. ¿Quién de ustedes dejará de creer en las exposiciones explícitas de dos “caballeros”, los dos conocidos por su eminencia intelectual, y uno de los cuales es, al menos, tan incapaz de pronunciar una mentira como de volar en el aire? De manera que a pesar del fin del ciclo, existe un gran peligro personal tanto para la S.T. Británica como para usted. Ningún daño puede ahora venir a *la Sociedad*; mucho daño hay acumulado para la propuesta rama y para sus sostenedores, a menos que a usted y al Sr. Massey se les suministren algunos datos y una clave de la verdadera situación. Ahora bien, si por ciertas y muy buenas razones debo dejar a C.C.M. presa de sus propias ilusiones de la culpabilidad de H.P.B. y de mis propias *vacilaciones* morales, el momento ha llegado de mostrarle a usted al Sr. Hume en su verdadera luz, disponiendo de esa manera de un falso testigo contra nosotros, al mismo tiempo que me pesa estar ligado por las reglas de nuestra Orden y por mi propio sentido de honor (por poco que pueda valer a los ojos de un europeo) a no divulgar, ahora, ciertos hechos que mostrarían a C.C.M. de inmediato cuán profundamente está en el error. Quizás no le diré nada nuevo si le comunico que fue la actitud del Sr. Hume, cuando se formó la *Ecléctica* lo que motivó que nuestros jefes pusieran en contacto a Fern y a Hume. El último nos reprochó con vehemencia por rehusar tomar como chelas a él mismo y a ese joven dulce, hermoso, espiritual y aspirante a la verdad: Fern. Todos los días nos dictaban leyes y diariamente se nos llamaba la atención por nuestra incapacidad para darnos cuenta de nuestros propios intereses. Y no será novedad para usted, aunque pueda disgustarle y chocarle, que los dos fueron conducidos a la más íntima relación con el propósito de extraer sus propias mutuas virtudes y defectos, para que cada uno brillara en su

1- Del latín: apresúrate despacio. (N.E.)

propia luz verdadera. Tales son las leyes de *probación* orientales. Fern era un sujeto psíquico natural, de lo más extraordinario, muy inclinado hacia la espiritualidad, pero corrompido por sus maestros jesuitas y con sus Principios Sexto y Séptimo por completo dormidos y paralizados dentro de sí, sin ninguna idea de lo que fuera bien y mal; abreviando: *irresponsable* en todo, a no ser en las acciones directas y voluntarias del *hombre animal*. No hubiera cargado yo con un tal sujeto, pues sabía de antemano que de seguro fracasaría, M. consintió porque los Jefes lo habían deseado así y él juzgó útil y conveniente para mostrar a usted la fibra moral y el valor de aquél que usted consideraba y llamaba, amigo. Usted piensa que el Sr. H., aunque careciendo de los más *refinados* y mejores sentimientos de un caballero, lo es, sin embargo, tanto por sus instintos como por su conocimiento. No pretendo estar familiarizado, por completo, con el código de honor de las naciones occidentales. Sin embargo, un hombre que durante la ausencia del dueño de ciertas cartas, se apropia de la llave dejada por descuido en el bolsillo del chaleco, en la baranda, durante las horas de trabajo, que abre con ella el cajón del escritorio, lee esas cartas privadas de esa persona, toma apuntes de ellas y luego utiliza esas anotaciones como arma para satisfacer su odio y venganza contra quien las escribió, dudo, repito, que ese hombre pueda ser considerado, aún en occidente, como un ideal de siquiera el promedio de los caballeros. Y yo *mantengo*, que eso y mucho más fue lecho por el Sr. Hume. Si se lo hubiera dicho a usted en agosto pasado, *nunca me hubiera creído*. Y ahora estoy preparado para probarlo con la propia firma de él. Habiendo sido sorprendido *dos veces*, por M. en la misma honesta ocupación, mi Hermano escribió especialmente (o más bien fue el causante de que Dāmodar escribiera, a propósito) cierta carta a Fern incluyendo una copia de una carta que H. me dirigió. El conocimiento del contenido de las mismas tenía por objeto traer a luz —cuando llegara el momento— la verdadera honestidad e instintos caballerescos de quien se coloca a sí mismo tan alto sobre la humanidad. Ahora él está atrapado en sus propias redes. El odio y la sed irresistible de ofender y vilipendiar, en una carta, a Olcott, el cual es inconmensurablemente más elevado que todos sus detractores, ha llevado al Sr. Hume a una imprudente confesión. Cuando es atrapado y arrinconado, recurre a una rotunda y descarada MENTIRA.

Y ahora, después de esta preliminar *entrée en matière*¹ y explicación necesaria, voy a ponerlo en conocimiento de ciertos extractos de

1- Del latín: entrada al tema. (N.E.)

cartas privadas, que si bien no se deseaba que fueran vistas por usted, están muy lejos de ser “confidenciales” desde que en cada uno de esos extractos el Sr. H. pide al que los reciba que los haga leer por otros teósofos. Espero que usted no ha de imputarme la marca de “instintos anti-caballerescos”. Como hoy en día aquel que es universalmente conocido como un “caballero” es con frecuencia un ser despreciable, y como las apariencias externas de caballero esconden con frecuencia el alma de un villano, él, al igual que cualquier otro hombre, puede si gusta juzgarme a la luz que le plazca. Le doy estos extractos porque se hace necesario, en absoluto, que usted esté debidamente informado de la verdadera naturaleza de quien pasa ahora su tiempo escribiendo cartas a los teósofos de Londres y a los candidatos a miembros, con el propósito determinado de poner en guardia a todo místico de occidente contra una Fraternidad de “ateos, hipócritas y hechiceros”. Le ayudarán a guiar sus actos en el caso de posibles contingencias y enredos, causados por su amiga quien pretende desear nuestro bien, y quien, mientras denuncia a mi Hermano —el que es para mí mucho más que un amigo— como birlador, cobarde, embustero y la encarnación de la bajeza, me insulta con palabras de compadeciente encomio, palabras que él piensa que soy bastante traidor para aceptar y lo suficiente imbécil para no juzgarlas en su verdadero valor. Recuerde: de un *amigo* como este hay que guardarse de la misma manera que uno toma precauciones contra un duelista que lleva una malla debajo de su camisa. Sus buenas acciones son muchas, sus vicios más numerosos; las primeras han sido siempre extensamente controladas y promovidas por su desordenado amor propio y combatividad; y si todavía no ha sido determinado cuáles controlarán finalmente los ímpetus, cuyos resultados se presentarán en su próximo nacimiento, podremos profetizar, con un cierto grado de seguridad, que nunca se convertirá en un Adepto, ya sea en *esta* o en su futura vida. Sus aspiraciones “espirituales” recibieron plena oportunidad para desarrollarse. Fue probado, tal como tienen todos que serlo —tal como lo fue la pobre polilla que se chamuscó en la bujía del Rothney Castle y sus asociaciones— pero, el victorioso en la lucha por el adeptado, fue siempre el *Ser*, y sólo el *Ser*. Sus visiones cerebrales han pintado ya, para él, la imagen de un nuevo Regenerador de la Humanidad en lugar de los “Hermanos”, cuya ignorancia y manejos en magia negra él cree haber descubierto. Ese nuevo Avatar no vive en Almorah, sino en Jakko. Y así el demonio de la Vanidad, que ha arruinado a Dayanand, está arruinando a nuestro amigo de otro tiempo, y preparándolo para

dar a nosotros y a la S.T. un asalto aún más salvaje que el del Svāmin. Sin embargo, el futuro podrá cuidarse a sí mismo; sólo tendré que molestarlo ahora con los datos arriba indicados. Usted se dará cuenta ahora, quizá, por qué se me hizo recoger evidencia en octubre último, de esa naturaleza falsa y astuta. Nada, mi amigo, es hecho por nosotros sin un propósito; aún acciones en apariencia absurdas y reprensibles.

El primero de diciembre, el Sr. Hume escribiendo al Cnel. O. dijo de nosotros: “En cuanto a los Hermanos, yo tengo un sincero afecto por K.H. y siempre lo tendré; en cuanto a los otros, *no dudo que son hombres muy buenos* que actúan de acuerdo a sus luces. Pero, en cuanto a su sistema, estoy, por supuesto, en completa oposición, pero eso nada tiene que ver con los objetivos prácticos exotéricos de la S.T. en la cual y en cuyo desarrollo yo puedo cooperar tan cordial como agradablemente, con *sus buenos Hermanos como etc., etc.*”.

Ocho días *antes* (el 22 de noviembre) él había escrito a P. Sreenevas Rao, Juez de la S.C.C. en Madrás: “Encuentro que la Fraternidad es un grupo *de hombres impíos y egoístas*, los que —como agrupación— no se ocupan de otra cosa que no sea su propio desarrollo espiritual (entienda que, en este respecto K.H. es una excepción, pero *él es —según creo— la única*) y, su sistema es el del engaño y está, *en gran parte, manchado con hechicería* (!) desde que ellos utilizan cascarones, es decir, elementales para ejecutar sus fenómenos. En cuanto a engaño, una vez que un hombre se ha convertido en un chela y se ha comprometido a sí mismo por los juramentos que ellos exigen, *usted no puede creer una palabra de lo que dice*; (...) él mentirá de una manera sistemática; en cuanto a hechicería, el hecho es que hasta la época de Sonkapa¹ (...) ellos eran un grupo de duros y viles hechiceros (...) Cada chela es un esclavo — un esclavo de la más abyecta descripción— un esclavo en pensamiento tanto como en palabra y acción (...) nuestra Sociedad (...) es un edificio noble en un aspecto exterior, pero no está construida sobre la roca de las edades sino sobre las movedizas arenas del ateísmo, un sepulcro blanqueado todo brillante (...) dentro lleno de engaño y los yacentes huesos de un *sistema jesuítico pernicioso* (...) Usted tiene *libertad de hacer el uso que más le plazca de esta carta, dentro de la Sociedad,*” etc.

El 9 del mismo mes, escribió al Sr. Olcott del “manifiesto egoísmo de la Fraternidad, interesado sólo en su desarrollo espiritual”.

1- En tibetano, transliterado: *tsong kha pa*. (N.E.)

El 8 de septiembre, en una carta a los 12 chelas (los mismos a quienes él se refería en la carta que envió al Juez Sreenavas Rao, el 22 de noviembre —después que hubo recibido, de ellos, una exasperante sincera respuesta contestando en conjunto a la carta diplomática antes mencionada— como *embusteros y esclavos maniatados*) dijo, como usted sabe, que “no debía haber esperado que ningún europeo leyera entre líneas”, de su complot, en la carta firmada como H.X. publicada en el *Theosophist*, pero que “un grupo de Brahmanes (...) las mentes más sutiles en el mundo (...) no Brahmanes comunes sino hombres *del más elevado y noble entrenamiento*, etc.” (!! Ellos “pueden descansar seguros de que yo (él) nunca diré ni haré nada que no sea para el provecho de los Hermanos, de la Sociedad y de todos sus objetivos”... (Así pues, parece que los cargos de hechicería y deshonestidad son hechos para el “provecho” de los Adeptos *asiáticos*). En esta misma carta, si usted recuerda, él agrega que ella es “el arma más eficiente, hasta ahora forjada, para la conversión de los infieles en nuestro país”, y de que él “esperaba desde luego” (escribiendo su carta al *Theosophist*) “*hacer comprender a la querida Vieja Dama, pues no podía incluirla en la conspiración*”. etc., etc.

Con toda su astucia y diplomacia parece que, en realidad, sufre de pérdida de memoria. No sólo había incluido a la “querida Vieja Dama” en la conspiración, en una larga carta privada dirigida a ella algunas horas después de que la mencionada “arma eficiente” había sido enviada para su publicación (una carta que ella le envió a usted y que usted perdió al empaquetar sus cosas en Simla, para bajar) sino que, en realidad, él se tomó un trabajo adicional poniendo unas pocas palabras de explicación *en el reverso de la misma “Carta”*. Es conservada, como toda otra comunicación, por Dāmodar y la nota dice lo siguiente... “Le ruego que imprima esta con cuidado y sin alteración. Contesta admirablemente a la carta de Davidson y a otras cartas de nuestro país”... (Extractos de esas cartas fueron incluidas en su manuscrito)... “Me temo que no podemos sostenerla por mucho tiempo, pero *insinuaciones* como esta ayudarán a detener la caída”, etc...

Habiendo él mismo forjado esta arma tan eficiente para la conversión de los infieles en su país, *sobre nuestra existencia real*, e imposibilitado en adelante, de negarla ¿qué mejor antídoto que añadir a las insinuaciones allí contenidas, cargos plenos y bien definidos de hechicería, etc.?

Cuando es acusado, en conjunto, por los doce chelas —en la carta que ellos le enviaron, en contestación a la de él— de una deliberada

falsificación de hechos con respecto a la “querida Vieja Dama”, a quien —a pesar de todo lo que pueda decir en contrario— él había “avisado de su complot”, escribe en una carta a Subba Rao que *él nunca hizo tal cosa*; que su carta a “Madame”, explicándole los porqués y las razones de esa “Carta” suya firmada “H.X.”, fue escrita y enviada a ella mucho después que la tal carta denunciatoria “había sido ya impresa”. Subba Rao, a quien había escrito denigrando amargamente y vilipendiando a M., contestó citándole las mismas palabras que él había escrito en el reverso del manuscrito, mostrándole de esta manera, cuán inútil era seguir con nuevas falsedades. ¡Y ahora usted puede juzgar cómo ha de querer a Subba Rao!

Y ahora viene el *bouquet*. Escribiendo el 1° de diciembre al Sr. Olcott (carta mencionada primero) él pretende, claramente, poseer poderes de Adepto, “Lamento no poder acompañarle en Bombay, en mi cuerpo físico, pero *si se me permite puede que lo ayude a usted allí...*” No obstante, dice en el caso de Fern: “es un perfecto caos y *nadie puede decir* lo que realmente se debe y lo que no”; y muchas otras cartas sobre el mismo tópico, abundan con el reconocimiento de que él no tenía poder para ver lo que acontecía “durante los últimos seis meses”. Parecería que es todo lo contrario, puesto que en una carta que me envió durante ese período, se describe a sí mismo como “no en un nivel espiritual de él (Fern), Sinnett” y otros. No se atrevió a jactarse *conmigo* de su clarividencia espiritual, pero ahora, habiendo “roto para siempre con los Hechiceros Tibetanos”, sus poderes de Adepto en potencia se han desarrollado, repentinamente, en proporciones monstruosas. Deben haber sido maravillosamente grandes desde su nacimiento, desde que informa a Olcott (en la misma carta) que al principio le “fue necesaria cierta cantidad de Prāṇāyāma, durante unos pocos meses (seis semanas), para lograr la concentración... *He pasado ya ese estado y: SOY UN YOGIN*”.

El cargo presentado ahora contra él es de carácter tan grave, que yo nunca le hubiera pedido a usted que lo creyera por mi simple afirmación. De ahí esta larga carta y la siguiente evidencia que le ruego lea con el mayor cuidado y extraiga sus conclusiones *sólo* de tal evidencia.

En la carta que me dirigió, en julio, nos atribuye la culpa de la serie de *falsedades* de Fern; sus *pretendidas visiones* y presumibles inspiraciones provenientes de nosotros, y en la carta al Sr. Olcott (de diciembre) culpa a Morya, a mi amado Hermano, de actuar “de la manera más deshonrosa”, agregando que “desde entonces nunca lo ha

considerado como un caballero, por haber sido causante de que Dāmōdar (...) enviara a Fern una copia de mi informe confidencial sobre su persona...” Esto, él lo considera como una “deshonrosa violación de confianza” tan *grande* que “Morya tuvo temor (!!)

que aún K.H. llegara a saber cómo él había robado y hecho mal uso de mi carta a él”. “K.H. es un *caballero*, según creo, y despreciaría tan bajo modo de proceder”. Sin duda que lo hubiera despreciado de haber sido hecho sin mi conocimiento y si no hubiera sido, en absoluto, necesario en vista de los *acontecimientos* que se *preveían con claridad*, y para atraer al Sr. Hume a traicionarse a sí mismo y poder contrarrestar de este modo la influencia y autoridad de su vengativa naturaleza, la carta transcrita *no* estaba marcada confidencial y las palabras “estoy dispuesto a decirlo así, cualquier día, en la cara de Fern” están allí escritas. No obstante el desmedido abuso y su verdadera santa y *caballeresca* indignación ante la *traición* de M. son seguidos por estas palabras de confesión¹, muy sorprendidas como usted verá: “Fern *no sabe* —permítaseme hacerle justicia— hasta ahora, que yo sabía esto”, es decir, de la carta sustraída por M. y enviada a Fern, remitida *certificada* a su cuidado y guardaba en un cajón de una mesa perteneciente a la casa. La prueba se completa desde que es él mismo quien la suministra. ¿Cómo ocurrió? Por supuesto, ya sea leyendo su substancia física con sus ojos naturales o su esencia astral mediante poder trascendental. Si es lo último, entonces ¿mediante qué breve y forzado sistema, el poder psíquico de este “yogin” —quien en julio último “no se encontraba en un nivel espiritual” con usted, ni aún con Fern— emergió de pronto a tal completo florecimiento y fructificación, desde que nos lleva aun a nosotros —“hechiceros” entrenados— de diez a quince años para adquirirlo? Además, si esta y otras cartas dirigidas a Fern le fueron presentadas en la “luz astral” (como él sostiene en su carta que contesta a la pregunta de O. y que aquí incluimos) ¿cómo es que el benevolente genio de Almorah —mediante cuya ayuda él adquirió de pronto, tan tremendos poderes— pudo hacerle tomar nota de sus contenidos, hacerle leer *palabra por palabra* y *hacerle recordar* SOLO las cartas que fueron guardadas por Fern —*de acuerdo con órdenes terminantes de M.*— en su escritorio, en la casa del Sr. Hume? Entre tanto, NOSOTROS LE DESAFIAMOS a que repita una u otra palabra de otras cartas mucho más importantes (para él) enviadas por mi Hermano al “chela en probación”, cartas que se le prohibió a este guardar en Rothney Castle, pero a quien se le pidió que

1- Fern estaba en Bombay y él temía la justa negativa, aún la de un “bribón”.

las guardara de forma segura, en un escritorio bajo llave, en su propia casa. Habiéndose presentado estas preguntas en la mente de Olcott — por voluntad de M.— el primero se las presentó de plano al Sr. Hume. Como chela de M. a quien, como es natural, reverencia como Padre a la vez que como Maestro, Olcott planteó a este *Censor Elegantiarum*¹, con mucha corrección, la pregunta directa: de si él mismo había sido culpable de la misma “deshonorable” falta de conducta caballeresca de que él se quejaba en el caso de Morya (e injustamente, como usted ve ahora, porque lo que él hizo tuvo mi aprobación puesto que fue una parte necesaria de un plan preconcebido para poner de manifiesto — además de la *verdadera* naturaleza del Sr. Hume; una vergonzosa situación, desarrollada ella misma por los malsanos apetitos, desatinos y Karma de varios hombres débiles— algo al final bueno, como usted lo verá).

No tenemos *caballeros* en el Tíbet —en todo caso, no ahora, que pudieran estar a la altura de la norma de Simla— aunque sí muchos hombres honestos y leales. A la pregunta planteada por el Sr. Olcott se dio una respuesta tan ennegrecida con *falsedad deliberada y desnuda* y tonta vanidad y se hizo un intento tan pobre para dejar de lado la única posible teoría: que él había leído —sin conocimiento del dueño— su correspondencia privada, la que yo he pedido a Morya que me procure para que usted la lea. Después de hacerlo así, usted tendrá la amabilidad de devolvérmela por mediación de Dharbagiri Nath, quien estará en Madrás en el correr de esta semana.

He hecho una tarea desagradable y molesta, pero se logrará una gran ventaja si le ayuda a conocernos mejor, ya sea que sus normas europeas de lo justo e injusto inclinen la balanza —en su opinión— en uno o en otro sentido. Tal vez usted mismo ha de hallarse en la actitud de C.C.M.: deplorando verse obligado a aceptar o a rechazar, para siempre, una tal “penosa paradoja moral” como soy yo mismo. Ninguno lo lamentaría más profundamente que yo; pero nuestras *Reglas* han probado ser sabias y benéficas para el mundo en el correr de todo tiempo; y el mundo en general y, en especial, sus unidades individuales son tan terriblemente perversas, que uno *tiene* que combatir a cada una con las propias armas que él o ella emplea.

Tal como se mantiene la situación en el presente y aunque nosotros no quisiéramos permitir demasiada “dilación”, nos parece

1- En referencia a la expresión latina *arbiter elegantiarum* indicando aquella persona que prescribe y es autoridad en materia de reglas de conducta social y buen gusto. (N.E.)

deseable que usted vaya para su hogar por algunos meses, digamos, hasta junio. Pero, a no ser que vaya a Londres, y que con la ayuda de C.C.M. explique la verdadera situación y establezca *usted mismo* la Sociedad, las cartas del Sr. Hume habrán producido demasiado daño como para poder deshacer el perjuicio. De este modo, su ausencia temporal logrará un doble propósito bueno; la formación de una verdadera Sociedad Teosófica oculta y la salvación de algunos promisorios individuos para futuros trabajos, que ahora están comprometidos. Además su ausencia de la India no será un mal del todo, ya que los amigos del pueblo sentirán su pérdida y tal vez estarán más dispuestos para llamarle, en especial, si el *Pioneer* cambia de tono. Puede que sea agradable para usted utilizar algunos de sus días festivos en una u otra forma de escritos teosóficos. Usted posee ahora una gran cantidad de material, y si se las ingenia para conseguir copias de los documentos didácticos entregados al Sr. Hume, sería una oportuna precaución. Él es un prolífico escritor de cartas, y ahora que se ha descargado de toda restricción, habrá que vigilarlo estrechamente.

Recuerde la profecía del Chohan.

Suyo siempre sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXV, pág. 227]

CARTA N° LVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 114, la anterior es la N° LXXVII]

Recibida en Madrás, en marzo de 1883.

Mi querido “Pupilo”:

Si a usted le parece, no trataremos ahora de “estrellas” y *obscuraciones*, por las razones explicadas, con mucha claridad, a usted por H.P.B. esta mañana. Mi tarea se hace más peligrosa con cada carta. Se hace en extremo difícil enseñarle a usted y al mismo tiempo adherirse al programa original: “hasta aquí llegaremos y no más”. Sin embargo, debemos adherirnos y nos adheriremos a él.

Usted ha errado, por completo, el significado de mi telegrama. Las palabras “más en Adyar” se refirieron a la verdadera explicación de su visión, de ninguna manera a una promesa de nuevos experimentos psicológicos, efectuados por mí, en esa dirección. La visión fue debida a un intento llevado a cabo por D.K. quien está en extremo interesado

en su progreso. Si bien él tuvo éxito en sacarle a usted de su cuerpo, fracasó por completo en sus esfuerzos de abrir su visión interna, por razones correctamente conjeturadas en ese tiempo por usted mismo. Yo, personalmente, no tomé parte activa en el intento. De ahí mi contestación, “conjeturas correctas... más en Adyar”. Precisamente ahora me encuentro en muy falsa posición, y debo ser doblemente cauteloso para no comprometer las posibilidades del futuro.

¿La probable fecha de su partida? Bien: en o alrededor del 7 de abril. Si su impaciencia disiente con este deseo mío, usted es libre de proceder como prefiera. Sin embargo, lo consideraría como un favor especial. Estoy profundamente disgustado por la general apatía de mis compatriotas. Más que nunca confió sólo en los pocos firmes obreros de la infortunada y desamparada Sociedad Teosófica. La carta del Virrey podría ser de la mayor ayuda si pudiera ser utilizada con cordura. Pero noto que en tales asuntos no soy juez, como auguro ahora por la impresión dejada en su mente por R. Srinavasa Rao y otros.

Quedando explicado el incidente del 7 de febrero ya está contestada su pregunta referente a las “restricciones anteriores”.

¿Puedo pedirle dos favores más, personales e importantes? Primero: tener siempre presente que en *cualquier* tiempo que sea y *cualquier* sea posible, se hará siempre lo que se pueda por usted sin que lo pida; en consecuencia *nunca* lo pida ni lo sugiera, ya que ello significará, simplemente, evitarme la sumamente desagradable tarea de tener que rehusar el pedido de un amigo, sin estar, además, en posición de poder explicar la razón de la negativa; y segundo: recordar que aunque personalmente y por *su propio bien* yo pueda estar preparado para hacer mucho, no estoy en modo alguno comprometido a hacer nada parecido para los asociados de la S.T. Británica. Le he dado a usted mi palabra de enseñarles nuestra filosofía mediante su bondadoso intermedio, ya sea que la acepten o no. Pero nunca me he comprometido a convencer a ninguno de ellos acerca de la extensión de nuestros poderes y ni siquiera de nuestra existencia personal. La creencia o la incredulidad de ellos en esto último es, en verdad, de muy poca importancia para nosotros. Si ellos han de ser beneficiados, alguna vez, por nuestra promesa, debe ser sólo por mediación suya y por sus propios esfuerzos personales. Ni nunca podrá verme usted (en mi cuerpo carnal) ni siquiera en una visión definida con claridad, a menos que esté preparado para prometer, por su honor, jamás revelar el hecho a nadie mientras viva (salvo que reciba permiso a ese efecto).

Que la consecuencia de tal promesa será una duda nunca satisfecha, a la vez que siempre repetida, en las mentes de sus asociados británicos, *es justamente lo que deseamos por el presente*. Demasiado, o muy poco, fue dicho y probado de nosotros como el Sr. M.A. (Oxon) señaló con justicia. *Se nos ha ordenado* disponernos a trabajar para barrer los pocos vestigios —por cuya nueva orientación usted está en deuda con las incesantes intrigas *subterráneas* de nuestro ex-amigo el Sr. Hume (ahora por entero en manos de los Hermanos de la Sombra)— y cuanto más se dude de nuestra actual existencia, mejor será. En cuanto a testimonios y pruebas convincentes a los Saduceos de Europa en general y de Inglaterra en especial, esto es algo para ser dejado por completo fuera de nuestro futuro programa. A menos que se nos permita utilizar nuestro propio criterio y medios, el curso de los futuros acontecimientos no se desarrollará de ningún modo con facilidad. Por lo tanto, usted no debería emplear nunca frases tales como “por el bien y la fortaleza de los amigos en nuestro país” ya que, con seguridad, no habrían de producir ningún bien sino que simplemente irritarían más a los *otros* “los poderes establecidos”, si hemos de usar la ridícula frase. No es siempre lisonjero buen amigo ser sometido, aún por aquellos que uno estima mejor, (en el mismo nivel que los *cascarones* y los médiums) a *prueba*. Pensé que usted habría, por fortuna, sobrepasado esa etapa. Atengámonos en el presente al simple aspecto intelectual de nuestro intercambio y ocupémonos sólo con la filosofía y su futura publicación, y dejemos el resto al *tiempo* y a sus *desarrollos imprevistos*.

Es precisamente, pues yo sigo y percibo el trabajo doble de su mente al hacer tales peticiones, que firme mis cartas invariablemente como...

Su afectuoso amigo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXVII, pág. 444]

CARTA N° LIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 116, la anterior es la N° LXVII]

Recibida en Londres alrededor del mes de julio de 1883.

Sean cuales fueren las negligencias que pueda atribuirme mi siempre indulgente “chela laico”, parece que me dará crédito por haberle suministrado una nueva fuente de satisfacción; pues ni aún la

sombría profecía de Sir Charles Turner (una reciente *obscuración* suya) de que usted caerá dentro del catolicismo romano, como un resultado inevitable de inmiscuirse en la Teosofía y creer en el *māyā* de “K.H.”, ha entibiado el ardor de su propaganda en el alegre mundo londinense. Y si este celo es citado por el Altruista de Rothney en apoyo a su declaración de que sus vesículas grises se encuentran sobrecargadas con el Ākāśa de Tzigadze, será todavía, no hay duda, un bálsamo para sus heridos sentimientos saber que usted está ayudando, en especial, a construir el puente sobre el cual puedan los metafísicos ingleses acercarse a nosotros en pensamiento, hasta cierta distancia.

Es costumbre, entre algunas personas, mirar hacia atrás a los senderos de sus vidas desde las lomas del tiempo a las que ellos ascienden cada año. De manera que, si mis esperanzas no me han engañado, usted debe haber estado comparando en su mente su presente “placer más profundo” y “constante ocupación” con lo que era en tiempos viejos, cuando caminaba por las calles de su metrópoli donde las casas son como si estuvieran “pintadas en tinta china” y un día de sol es algo para recordar siempre. Usted se ha enfrentado a sí mismo y ha encontrado al teósofo un “Ānak” desde el punto de vista moral, comparado con el “hombre de antes” (el *beau valseur*¹); ¿no es así? Bien, esto es posiblemente su recompensa; el comienzo de la misma: el final usted lo realizará en el Dewachen —cuando esté “flotando a lo largo” del éter circundante en vez del lodozo Canal de la Mancha— por más nebuloso que ese estado aparezca ahora a los ojos de su mente. Sólo entonces “os veréis por vos mismo” y aprenderá el verdadero significado del *Ātmānam ātmanā paśya*², de la gran filosofía Vedanta:

“Conocerse a sí mismo aun como una brillante luz
No requiere ninguna luz para hacerse a sí mismo perceptible...”³

De nuevo y una vez más se ha hecho un intento para dispersar una parte de esa nebulosidad que encuentro en el *Dewachen* del Sr. Massey. Aparecerá como una contribución al número de agosto del *Theosophist*, y hacia eso llamaré la atención del Sr. Massey y de usted.

1- Del francés: el apuesto bailarín de vals. (N.E.)

2- Percibir el Ātman por el Ātman. (N.E.)

3- Está es una traducción que circulaba en esa época del *Ātma Bodha* Sloka 28 (29 en algunas versiones). Para un significado más claro puede traducirse como: “Así como una lámpara no requiere de otra luz para alumbrar, así el Ātmān (que posee en sí mismo el conocimiento) no precisa otro Perceptor para conocerse a sí mismo”. (N.E.)

Es muy posible que aun entonces la “obscuración” no será dispersada y puede que se piense que la explicación que se intenta no es tal y que en vez de dar cuerda al reloj, una mano torpe no ha hecho otra cosa más que romper algunos dientes de sus ruedecillas. Este es nuestro infortunio y dudo si hemos de vernos libres *por completo* de estas oscuridades y pretendidas contradicciones, desde que no hay forma de colocar frente a frente a los que preguntan y a los que contestan. Pero, en el peor de los casos, debe concederse que hay alguna satisfacción en el hecho de que hay ahora un vado a través de este río y que usted está construyendo arcos para un puente real. Está muy bien que bautice al bebé recién nacido de su cerebro con las aguas de la esperanza y está muy bien que dentro de los límites de las posibilidades se imparta, por medio de él, “un impulso más y más sensible al movimiento actual”. Pero amigo, aún el “queso verde” de la brillante Luna es comido periódicamente por *Rāhu*, de manera que no piense que usted está libre del todo de la contingencia de la inconstancia popular, la que extinguiría la luz suya en favor de la de alguna nueva “vela de sebo de un cuarto de penique” de algún nuevo hombre. La cultura de la sociedad se inclina más a menudo hacia la filosofía del tenis que a la de los proscritos “Adeptos”, quienes se ejercitan en una partida más amplia que tiene a mundos en vez de pelotas y a espacios etéreos en vez de un césped cortado. La trama de su primer libro estaba condimentada con fenómenos, en tanta abundancia como para deleitar al paladar espiritista: este segundo, es un plato de fría filosofía y apenas encontrará en “la mayor parte de la sociedad londinense” suficiente cantidad del vino de la simpatía como para ingerirlo. Muchos de los que creen, en este momento, que usted es un loco inofensivo comprarán el libro para ver si una comisión *De lunatico*¹ debe ser formada para evitar que usted haga más daño; pero, de todos sus lectores unos pocos puede que sigan su indicación hacia nuestro *āśrama*. No obstante, la obligación del teósofo es similar a la del sembrador; dar vuelta a su surco y sembrar sus granos lo mejor que pueda: el resto queda librado a la naturaleza y ella es la esclava de la Ley.

No he de gastar condolencias sobre los pobres “chelas laicos” debido a que “sólo pueden trabajar con armas delicadas”. ¡Sería un día muy triste para la humanidad si otras más afiladas y mortales fueran puestas en manos no acostumbradas a esgrimirlas! ¡Ah!, usted

1- De la expresión Latina *comissio de lunatico inquirendo*, la que era una orden judicial que mandaba analizar si una persona padecía de insania. (N.E.)

concordaría conmigo, mi fiel amigo, si pudiera oír el lamento que uno de ellos ha lanzado, justamente ahora, debido a terribles resultados que obtuvo de las armas ponzoñosas puestas a su alcance, en mala hora, por medio de la ayuda de un hechicero. Arruinado moralmente por su propia y egoísta impetuosidad, corrompiéndose físicamente por enfermedades engendradas por las complacencias animales que él forzó con ayuda “demoníaca”; queda detrás suyo un negro recuerdo de oportunidades perdidas y éxito infernal; ante él, una mortaja de lóbrega desesperación... *avīci*. Ahora, este desdichado ser vuelve su rabia impotente contra nuestra “luminosa ciencia” y contra nosotros y lanza sus ineficaces maldiciones contra quienes él asedió, en vano, pidiéndoles más poderes en el chelado y que abandonó por un “Gurú” nigromante que ahora abandona a la víctima a su destino. Esté satisfecho, mi amigo, con sus “armas delicadas”: si no son tan letales como el disco de Viṣṇu, ellas pueden echar por tierra muchas barreras si se aplican con poder. El pobre desventurado a que nos referimos, confiesa una serie de “mentiras, quebrantamiento de fe, odios, tentaciones o extravíos de otros, injusticias, calumnias, perjurios, falsas pretensiones, etc.”. Él “aceptó el riesgo de manera voluntaria”, pero dice: “si *ellos* (nosotros) hubieran sido buenos y compasivos, a la vez que sabios y poderosos, *ellos* (nosotros) *me hubieran evitado, con certeza*, emprender una tarea para la cual, ellos sabían que yo no estaba capacitado”. En una palabra, que se espera de nosotros —que hemos adquirido nuestro conocimiento, tal como es, por medio del único método práctico, que no tenemos el derecho de obstaculizar a ninguna persona que quiera intentarlo (aunque tenemos el derecho de prevenir, y nosotros *prevenimos* a cada candidato)— que tomemos sobre nuestras propias cabezas la penalidad de tal interferencia, o que tratemos de salvarnos de tal penalidad convirtiendo a incompetentes en Adeptos, y eso, a pesar de ellos mismos. Porque *nosotros* no hicimos tal cosa, a él “se le deja arrastrar una miserable existencia como un costal venenoso y animado, rebosante de corrupción mental, moral y física”. En su desesperación, este hombre se ha convertido de un “pagano”, ateo y libre pensador, a cristiano, o más bien ateísta y ahora se “somete” con humildad a Él (a un Dios extra-cósmico para quien hasta ha descubierto un *lugar* así como para todos aquellos que han sido delegados por Él con la debida autoridad). Y nosotros, pobres criaturas, somos “traidores, Mentirosos, Diablos, y todos mis crímenes (los de él, tal como se enumeran arriba) son como un ropaje brillante de gloria comparados con los crímenes de Ellos” (citamos todas sus

palabras escritas con mayúsculas así como las subrayadas). Ahora, amigo mío, aleje ese pensamiento de que yo no debo comparar el caso de usted con el de él, porque no lo hago. Sólo le he proporcionado a usted un vislumbre del infierno de su perdida alma. Para mostrarle qué desastres pueden caer sobre los “chelas laicos” que se apoderan de poderes prohibidos, antes que su naturaleza moral se haya desarrollado hasta el punto de hacerlos aptos para su uso. Usted debe pensar mucho leyendo el artículo *Chelas y Chelas Laicos* que encontrará en el suplemento de julio del *Theosophist*.

¿De manera que el gran Sr. Crookes ha posado un pie en el umbral, con el objeto de leer las publicaciones de la Sociedad? Bien y sabiamente hecho, y muy valeroso de su parte. En tiempos pasados fue bastante arrojado para dar un paso similar y bastante leal a la verdad como para desengañar a sus colegas dando los hechos a la publicidad. Cuando estaba viendo que sus escritos eran ahogados en las “Secciones” y toda la *Royal Society* tratando de silenciarlo como lo hizo su Sociedad Hermana, en EE.UU., con aquel mártir llamado Hare, él ni se imaginó qué perfecta venganza le tenía destinado su Karma. Que sepa que su cornucopia no está todavía vacía y que la ciencia occidental *tiene por descubrir todavía tres estados adicionales de la materia*. Pero no debe esperar que nosotros nos condensemos al modelo estetoscópico como lo hizo su Katy, pues nosotros los hombres, estamos sujetos a leyes de afinidad molecular y de atracción polar, que no ofrecían impedimentos a aquél suave *simulacrum*. Nosotros no tenemos favoritos, no quebrantamos ninguna regla. Si el Sr. Crookes ha de penetrar en los Arcanos, más allá de las galerías que las herramientas de la ciencia moderna ya han excavado, déjesele que INTENTE. Él probó y encontró el radiómetro; probó otra vez y encontró la materia radiante; puede probar de nuevo, y tal vez encontrar el “Kāma-rūpa” de la materia, su *quinto* estado. Pero para encontrar su *Manas* él habrá de comprometerse a guardar el secreto más firmemente de lo que parece estar dispuesto. Usted conoce nuestro lema y sabe que su aplicación práctica ha borrado la palabra “imposible” del vocabulario del ocultista. Si él no se cansa de probar, puede que descubra la más noble de todas las realidades: su verdadero SER. Pero tendrá que pasar a través de muchos estratos antes de llegar a *ello*. Y para empezar, deje que él mismo se libere del *māyā* de que algún hombre viviente pueda exigir algo de los Adeptos. Puede crear *atracciones* irresistibles y obligar la atención de Ellos, pero esas atracciones deberán ser espirituales, no mentales o intelectuales. Y esta advertencia

se aplica y es dirigida a varios teósofos británicos y sería bueno que la conocieran. Una vez separado de las influencias comunes de la Sociedad, *nada* nos atrae a cualquiera que no pertenezca a ella a no ser su bien definido desarrollo espiritual. Puede ser un Bacon o un Aristóteles, en conocimiento, y sin embargo no conseguir que sintamos su corriente ni siquiera como el roce de una Pluma, si su desarrollo está sólo limitado a *Manas*. La energía suprema reside en *Buddhi*: latente cuando está unido a *Átman* solamente; activo e irresistible, cuando está galvanizado por la *esencia* de “Manas” y cuando ningún vestigio inferior del último se mezcla con aquella esencia pura para rebajarla por causa de su naturaleza finita. *Manas*, en su grado más inferior, es pura y simplemente terrestre, por completo; de ahí que sus grandes hombres no cuentan para nada en la arena donde se mide la grandeza de acuerdo a las normas del desarrollo espiritual. Cuando los antiguos fundadores de vuestras escuelas de filosofía vinieron al Este para adquirir el saber de nuestros predecesores, no presentaron demanda alguna a excepción de una sola: su sincero e *inegoísta* anhelo por la verdad. Si alguien aspira a fundar nuevas escuelas de ciencia y filosofía, triunfará con el mismo plan... siempre que *los aspirantes posean en sí mismos los elementos del éxito*.

Sí, usted tiene razón en cuanto a la *Sociedad para la Investigación Psíquica*; su trabajo es de una naturaleza como para informar a la opinión pública, demostrando de una manera experimental las fases elementales de la Ciencia Oculta. H. S. Olcott ha estado tratando de convertir a cada rama inda en una escuela similar de investigación, pero falta la capacidad para el estudio independiente y continuado, por amor al conocimiento, y debe ser desarrollado. El éxito de la *S.I.P.* ayudará mucho en esta dirección, y le deseamos éxito.

Estoy también de acuerdo con usted en sus puntos de vista sobre la elección del nuevo Presidente de la S.T.B.; de hecho creo que le hice saber que estaba de acuerdo antes que se efectuara la elección.

No hay razón alguna por la cual usted *no* deba “intentar curas mesméricas”, no con ayuda de su guardapelo, sino con el poder de su propia voluntad. Sin esta última, en enérgica función, ningún guardapelo servirá de mucho. El cabello en él no es más que un “acumulador” de la energía de aquél en quien creció y no puede curar por sí mismo, de la misma manera que la electricidad acumulada no puede hacer dar vueltas a una rueda hasta que sea liberada y conducida a su objetivo. Ponga su voluntad en movimiento y en el mismo instante usted la atraerá de la persona en cuya cabeza creció el cabello por

medio de la corriente psíquica que corre siempre entre él y su cortado mechón. Para curar enfermedades no es indispensable —por más que sea deseable— que el que cura sea puro por completo; hay muchos en Europa y en otros lugares que no lo son. Si la curación es efectuada bajo el impulso de la perfecta benevolencia, sin mezcla alguna con ningún egoísmo latente, el filántropo pone en movimiento una corriente; esta corre como un fino estremecimiento a través de la *sexta* condición de la materia y es sentida por aquél a quien usted llama para que le ayude, si en ese momento él no está entregado a algún trabajo que le obligue a repeler toda influencia externa. La posesión de un mechón de cabello de cualquier Adepto es decididamente ventajosa, como es natural, tal como lo es para el soldado en la batalla la posesión de una espada mejor templada; pero la medida de la verdadera ayuda para el que cura estará en proporción con el grado de poder de voluntad que excite en sí mismo el grado de pureza psíquica de su motivo. El talismán y su *Buddhi*, están en simpatía.

Ahora que se encuentra en el centro de la moderna exégesis budhista, en relación al personal con algunos de los más hábiles comentadores (¡de los cuales nos libren los santos Devas!) llamaré su atención sobre pocas cosas que son, en verdad, tan vergonzosas a las percepciones de los aún *no* iniciados, como engañosas para el público en general. Cuanto más lee uno especulaciones tales como las de los Sres. Rhys Davids, Lillie, etc., menos puede creer uno que la obstinada mente occidental pueda alcanzar jamás, la médula de nuestras abstrusas doctrinas. No obstante y por más sin esperanza que puedan ser sus casos, parecería valer la pena probar las intuiciones de sus miembros londinenses —al menos las de algunos de ellos— exponiendo a medias por su intermedio uno o dos misterios y dejarles que ellos mismos completen lo que falta de la cadena. ¿Tomaremos al Sr. Rhys Davids como nuestro primer sujeto y mostraremos que a pesar de haberlo hecho de una manera indirecta, es él quien ha robustecido las ideas absurdas del Sr. Lillie, quien se ilusiona creyendo que ha probado la existencia, en el antiguo Buddhismo, de la creencia de un Dios personal? La obra *Buddhismo* de Rhys Davids está llena de destellos de nuestro esoterismo más importante, pero siempre —según parecería— más allá no sólo de su alcance sino que evidentemente incluso de sus poderes mentales de percepción. Para evitar “metafísicas absurdas” y sus *invenciones*, él crea dificultades innecesarias y cae de cabeza dentro de inextricable confusión. Él es como los colonos del Cabo de Buena Esperanza que vivían encima de los diamantes sin sospechar su existencia. Pondré sólo como ejemplo la definición de

“Avalokiteśvara” en las páginas 202 y 203. Encontramos allí al autor diciendo lo que parece un palpable absurdo para cualquier ocultista: “El nombre de Avalokiteśvara, que significa ‘El Señor que mira hacia abajo desde lo alto’, es una invención puramente metafísica. El curioso uso de la partícula pasada pasiva ‘avalokita’ en un sentido activo, es claramente evidente a partir de la traducción al tibetano y al chino”.

Decir que significa: “el Señor que mira hacia abajo, desde lo alto” o, como lo explica él más adelante: “el Espíritu de los Buddhas presente en la iglesia”, es invertir por completo el sentido. Es equivalente a decir: “el Sr. Sinnett mira hacia abajo desde lo alto (su “Fragmentos de Verdades Ocultas”) a la Sociedad Teosófica Británica”, mientras que es la última la que mira hacia arriba al Sr. Sinnett, o más bien a su “Fragmentos” como la expresión (sólo posible en el caso de ellos) y culminación del conocimiento buscado. Esto no es un vano símil y define la situación con exactitud. Resumiendo, *Avalokita Īśvara* interpretado literalmente significa “el Señor *que es visto*”. “Īśvara” implicando, sin embargo, más bien el adjetivo que el nombre, *señorial, lo señorial que existe por sí mismo, no Señor*. Cuando se interpreta con corrección es en un sentido “el *divino Yo* percibido o visto por el *Yo*”, el *Ātman* o Séptimo Principio liberado de su distinción mayáica, desde su Fuente Universal —que se convierte en el objeto de percepción para y por la *individualidad* concentrada en *Buddhi* su Sexto Principio— algo que sólo acontece en el más elevado *Samādhi*. Esto es aplicándolo al microcosmo. En el otro sentido, Avalokiteśvara implica el Principio Séptimo *Universal* como el objeto percibido por el *Buddhi* Universal, la “Mente” o Inteligencia, que es la agregación sintética de todos los Dhyān Chohanes como de todas las otras inteligencias, sean grandes o pequeñas, que siempre existieron, existen o existirán. No es “el Espíritu de los Buddhas presente en la Iglesia”, sino el Espíritu Universal Omnipresente en el templo de la Naturaleza, en un caso; y el Principio Séptimo —el *Ātman* en el templo-hombre— en el otro. El Sr. Rhys Davids podría haber recordado al menos el símil familiar (para él) hecho por el Adepto cristiano, el Kabalista Pablo: “No sabéis que vosotros sois el templo de Dios *y que el Espíritu de Dios mora en vosotros*”, y hubiera evitado así, hacer una mezcla del nombre. Aunque como gramático, él notó el uso del “participio pasado”, se muestra sin embargo, como estando muy lejos de ser un inspirado “Pāṇini”, al pasar por alto la verdadera causa y salvar su gramática elevando el clamor y pregón contra los metafísicos. Y sin embargo cita el *Catena* de Beale como su

autoridad por la invención, cuando en verdad este trabajo es posiblemente el único inglés que da, de cualquier forma, una explicación *aproximadamente* correcta de la palabra en la página 374. “Auto-manifestado”, ¿cómo? se pregunta. “La palabra o *Vāc* era considerada como el Hijo o la manifestación del *Eterno* YO y era adorada bajo el nombre de Avalokiteśvara, el Dios manifestado”. Esto muestra, tan claro como puede serlo, que Avalokiteśvara es ambos: el *Padre* no manifestado y el manifestado *Hijo*, el último procediendo de e idéntico al otro; es decir, el *Parabrahman* y *Jīvātman*, el Principio Séptimo Universal e individualizado: lo Pasivo y lo Activo; el último la *Palabra*, Logos, el Verbo. Llámesele por cualquier nombre, sólo que déjese saber a los infortunados y engañados cristianos que el verdadero Cristo de todo cristiano es la *Vāc*, la “Voz mística”, mientras que el nombre *Jeshu* no era más que un mortal como cualquiera de nosotros, un Adepto, más por su pureza inherente a su ignorancia del Mal verdadero, que por lo que había aprendido con sus iniciados rabinos y con los Hierofantes y sacerdotes egipcios, quienes en ese período ya estaban degenerando con rapidez. Un gran error es cometido además, por Beale que dice: “este nombre (Avalokiteśvara) tomó en chino la forma de *kuan-shi-in*¹, y la divinidad adorada bajo ese nombre fue, en general, considerada como femenina” (374). *kuan-shi-in*, o la voz universalmente manifestada es activa-masculina; y no debe ser confundida con *Kuan-in*² que es el principio femenino o lo manifestado *pasivo*, auto manifestándose “a cada criatura en el Universo para liberar a todos los hombres de las consecuencias del pecado” —tal como lo presenta Beale, por esta vez con absoluta corrección—, mientras que *kuan-shi-in*, “el Hijo idéntico con el Padre”, es la *actividad absoluta*; por ende, no poseyendo relación directa con objetos de los sentidos, *es Pasividad*.

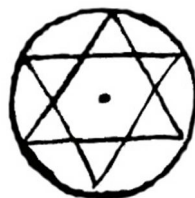
¡Qué común *ardid* el de vuestros aristotélicos! persiguen una idea, con la persistencia de un sabueso de caza, hasta el confín mismo del “insalvable abismo” y luego, acorralados, dejan a los metafísicos que tomen la pista de nuevo, si pueden, o si no dejan que esta se pierda. Es natural que un teólogo cristiano, un misionero, actúe de esta manera, desde que una interpretación demasiado correcta de nuestro *Avalokiteśvara* y *kuan-shi-in* podría tener efectos muy desastrosos, como puede notarse con facilidad aún en lo poco que he dado

1- Del chino, transliteración: *Guānshìyīn*. (N.E.)

2- Del chino, transliteración: *Guānyīn*. (N.E.)

justamente ahora. Significará simplemente mostrar a la Cristiandad el origen verdadero e innegable de los “tremendos e *incomprensibles*” misterios de su Trinidad, Transubstanciación, Inmaculada Concepción, como también *de dónde* proceden sus ideas del Padre, Hijo, *Espíritu*, y *Madre*. Es menos fácil entremezclar *al piacere* las cartas de la cronología budhista que las de Kṛiṣṇa y Cristo. Ellos *no pueden* colocar —a pesar de lo muchos que lo quieran— el nacimiento de nuestro Señor Sangye Buddha en la era de J.C. como se han ingeniado en hacer aparecer la de Kṛiṣṇa. Pero, ¿por qué un ateo y materialista como el Sr. Rhys Davids evita dar la correcta interpretación de nuestras doctrinas, aún cuando acontece que las comprende, lo que no ocurre todos los días? ¡es algo curioso, en extremo! En esta ocasión el ciego y culpable Sr. Rhys Davids conduce al ciego inocente Sr. Lillie hasta el foso, donde este último, aferrándose a la pajuela que se le tiende, se regocija en la idea que el Buddhismo enseña, en realidad, ¡un Dios personal!

¿Conoce su S.T.B. el significado de los triángulos blanco y negro entrelazados del sello de la Sociedad Madre, que su Sociedad también ha adoptado? ¿Debo explicarlo? El triángulo doble considerado por los Cabalistas Judíos como el sello de Salomón es, como muchos de ustedes indudablemente saben, el *Śrīantara* del Templo arcaico Ario, el “misterio de los Misterios”, una síntesis geométrica de toda la doctrina oculta. Los dos triángulos entrelazados son el *Buddhangums*¹ de la Creación. Contienen la “cuadratura del círculo”, la “piedra filosofal”, los grandes problemas de la Vida y de la Muerte, y el misterio del Mal. El *chela* que pueda explicar este signo en cada uno de sus aspectos, es virtualmente un *Adepto*. ¿Cómo es entonces que la única persona entre ustedes que ha llegado tan cerca de descubrir el misterio, es también la única que no obtuvo ninguna de sus ideas de los libros? Ella da inconscientemente —a quien posea la llave— la primera sílaba del ¡Inefable Nombre! Como es natural, usted conoce que el doble triángulo —el *Ṣaṭ koṇa Cakra* de Viṣṇu— o la estrella de seis puntas, es el siete perfecto. En todas las obras sánscritas antiguas —Védicas y Tántricas— usted encuentra mencionado el número 6 más a menudo que el 7; en esta última figura está comprendido el punto central, pues es el germen del seis o su matriz. Es entonces así: el punto central representando al siete y el círculo al *Mahākāśa* महाकाश



1- Palabra no identificada. (N.E.)

—espacio infinito— por el Séptimo Principio *Universal*. En un sentido, los dos son considerados como *Avalokiteśvara*, pues ellos son respectivamente, el Macrocosmo y el microcosmo. De los triángulos entrelazados, el que tiene la punta hacia arriba es la Sabiduría oculta y el de la punta hacia abajo es la Sabiduría *revelada* (en el mundo fenomenal). El círculo significa lo que limita, la calidad circunscriptora del *Todo*, el Principio Universal que se expande desde cualquier punto dado hasta abarcar todas las cosas, a la vez que incorporando las potencialidades de cada acción en el Cosmos. Como el punto es el centro, alrededor del cual está trazado el círculo, son idénticos y *uno sólo*, aunque desde el punto de vista de *Māyā* y *Avidyā* —ilusión e ignorancia— el uno está separado del otro por el triángulo manifestado, los 3 lados del cual representan los tres *guṇas* गुणः: atributos finitos. En la ciencia de los símbolos, el punto central es *Jīvātman* (el Séptimo Principio) y por ende *Avalokiteśvara*, la *kuan-shi-in*, la “Voz” manifestada (o *Logos*), el punto germen de la actividad manifestada; —de aquí— en la fraseología de los cabalistas cristianos “El del Padre y de la Madre”, y comparable a nuestro “*Yī Xīn*” —el Ser manifestado en el Ser—, la “forma Una de la existencia”, el hijo de *Dharmakāya* (la Esencia difundida universalmente), macho y hembra. Parabrahman o “*Ādi-Buddha*”, a la vez que actúa por medio de ese punto de germen exteriormente, como una fuerza activa, reacciona interiormente desde la circunferencia como la Potencia Suprema, pero latente. Los dobles triángulos simbolizan: el Gran Activo y el Gran Pasivo, el macho y la hembra, *Puruṣa* y *Prakṛiti*. Cada triángulo es una Trinidad porque presenta un triple aspecto. El blanco, representa en sus líneas rectas: *Jñāna* —(conocimiento); *Jñāta* —(el Conocedor); y *Jñeya* —(lo conocido). El negro: forma, color y substancia; además las fuerzas: creativa, preservativa y destructiva, y mutuamente correlacionadas, etc., etc.

Ya puede usted admirar y asombrarse ante la maravillosa lucidez de esa extraordinaria vidente, quien a pesar de ignorar el sánscrito y el pali y estarle vedados los tesoros metafísicos, ha visto sin embargo, una gran luz resplandeciendo por detrás de las oscuras colinas de las religiones exotéricas... ¿Cómo cree usted que llegaron a conocer los escritores de *The Perfect Way*, que Adonai¹ era el Hijo y no el Padre; o que la tercera Persona de la Trinidad cristiana es... femenina? En verdad que en ese trabajo ellos pusieron varias veces sus manos sobre la piedra angular del ocultismo. Solo la dama sabe —que persiste en

1- Del hebreo, se escribe ADNY. (N.E.)

usar en sus escritos sin dar ninguna explicación el engañoso término “Dios”— cuán cerca llega de nuestra doctrina, cuando dice: “Teniendo por Padre al Espíritu, *que es Vida* el [Círculo sin fin o Parabrahman] y por Madre a la Gran Profundidad, que es Substancia [Prakṛiti en su condición indiferenciada]; Adonai posee la potencialidad de los dos y ejerce los poderes *duales* de todas las cosas”. Deberíamos decir *triples*, pero servirá en el sentido que le ha sido dado. Pitágoras tenía una razón para no usar nunca el finito e inútil número 2 y para dejarlo de lado por completo. El UNO puede convertirse en tres, sólo al manifestarse. Lo no-manifestado cuando es una simple dualidad, permanece pasivo y encubierto. La mónada dual (los Principios Séptimo y Sexto) debe —para poder manifestarse a sí misma como un *Logos*, la “kuan-shi-in”— primero llegar a ser una *triada* (Séptimo, Sexto y la mitad del Quinto), luego, en el seno de la “Gran Profundidad” atrayendo dentro de sí mismo al *Círculo Uno*, formar de él el Cuadrado perfecto, y de esta manera alcanzando la “cuadratura del círculo” —el más grande de todos los misterios, amigo mío— e inscribir dentro del último la PALABRA (el Nombre inefable), de otra manera la dualidad no podría nunca permanecer como tal y tendría que ser reabsorbida en lo UNO. La “Profundidad” es *Espacio*, macho y hembra a la vez. “*Puruṣa* (como Brahmā) alienta en la Eternidad: cuando “él” *in*-hala; Prakṛiti (como Sustancia manifestada) desaparece en su seno; cuando “él” *ex*-hala ella reaparece como *Māyā*”, dice el śloka. La Realidad Una es *Mūlaprakṛiti* (Sustancia indiferenciada) la “Raíz sin raíz”, la... Pero debemos detenernos, de otra manera le quedaría muy poco para saber por medio de sus propias intuiciones.

Bien, puede que el Geómetra de la R.S. no sepa que la aparente absurdidad de intentar la cuadratura del círculo cubre un inefable misterio. Difícilmente será encontrado entre las piedras angulares de las especulaciones del Sr. Roden Noel sobre el “cuerpo pneumático (...) de nuestro Señor”, ni entre los *débris* de la obra del Sr. Farmer, *Una Nueva Base de Creencia en la Inmortalidad*; y para muchas de tales mentes metafísicas sería peor que inútil divulgar el hecho que, el Círculo Inmanifestado —el *Padre*, o *Vida Absoluta*— es inexistente fuera del Triángulo y del Cuadrado Perfecto, y que sólo se manifiesta en el Hijo; y que es —cuando invierte la acción y retorna a su estado absoluto de Unidad y el Cuadrado se expande una vez más en el Círculo— que “el Hijo retorna al seno del Padre”. Allí permanece hasta que es llamado, a que retorne, por su Madre: la “Gran Profundidad”, para volver a manifestarse como una *triada* —comprar-

tiendo el Hijo, de inmediato, de la Esencia del Padre y de la de la Madre— la activa sustancia, *Prakṛiti* en sus condiciones diferenciadas. “Mi Madre [Sophía: la Sabiduría manifestada] me tomó”, dice Jesús en un tratado gnóstico; y pide a sus discípulos que esperen *hasta que él vuelva*... La verdadera “Palabra” puede sólo ser encontrada trazando el misterio del pasaje interno y externo de la Vida Eterna, a través de los estados representados en estas tres figuras geométricas.

La crítica de “Un estudiante de ocultismo” (cuyo ingenio se ha agudizado por el aire montaños de su hogar) y la contestación de “S.T.K... Chary”¹ (*Theosophist* de junio) sobre una parte de las exposiciones anulares y circulares de usted, no necesitan molestar o distraer de ninguna manera su calma filosófica. Como dice nuestro “chela” de Pondichery, de una manera significativa, ni a usted ni a ningún otro hombre del otro lado del umbral, se le ha enseñado ni se le enseñará jamás la “teoría completa” de la Evolución, o la obtendrá, a menos que la presente él mismo. Si alguien puede desenredarla de tales entremezclados hilos como los que se le dan, muy bien; y sería una prueba muy buena de su penetración individual. Algunos han llegado *muy cerca de ella*. Sin embargo, hay —aún entre los mejores de ellos— bastante error, engaño y conceptos erróneos —la sombra de *Manas* proyectándose a través de *Buddhi*— para probar la ley eterna de que sólo el Espíritu liberado de toda traba podrá ver las cosas del Espíritu, sin velo. Ningún aficionado no instruido podría jamás rivalizar con el que es experto en esta rama de la investigación; sin embargo, los Reveladores del mundo han sido pocos y sus pseudo-Salvadores han sido legión; y somos afortunados si sus semi-atisbos de la verdad no se hacen observar a punta de espada, como en el Islam, o entre las llamaradas de las hogueras y en las cámaras de tortura, como en la teología cristiana. Su “Fragmentos” contienen algunos errores, aunque muy pocos, debido sólo a sus dos preceptores de Adyar, uno de los cuales *no le* diría a usted todo y el otro *no podría*. El resto no podría llamarse errores; más bien explicaciones incompletas. Son debidas en parte, a su propia imperfecta educación en su último tema: quiero decir, las siempre amenazantes *oscuraciones*; en parte, al pobre vehículo del lenguaje a nuestra disposición; y, de nuevo en parte, debido a la reserva impuesta sobre nosotros por las reglas. Pero, considerando todas las cosas, esas son pocas y triviales; mientras que en lo referente a las notadas por “Un estudiante, etc.” (el Marco Aurelio, de Simla), en su número VII, le será agradable a usted saber

1- S. T. Krishnamacharya. (N.E.)

que cada una de esas, por más que parezcan ahora contradictorias, pueden ser reconciliadas con los hechos con facilidad (y lo serán, si *fuera* necesario). La dificultad estriba en que: (a) a usted no se le pueden dar los verdaderos números y diferencias en las Rondas; y (b) que usted no abre suficientes puertas para los exploradores. La brillante Luminaria de la S.T.B. y las Inteligencias que la Rodean (incorporadas, quiero decir) pueden que le ayuden a ver las fallas: de todas maneras, Inténtelo. “Nada se ha perdido nunca por probar”. Usted al igual que todos los principiantes posee la tendencia a sacar conclusiones demasiado impetuosas y absolutas, a partir de sugerencias parcialmente captadas, y a dogmatizar sobre ellas como si se hubiera pronunciado la última palabra. Usted corregirá de esto a su debido tiempo. Puede comprendernos mal, es más probable que lo haga así, pues nuestro lenguaje debe ser siempre, más o menos, el de la parábola y sugerencia cuando se está hollando terreno prohibido: nosotros poseemos nuestros modos peculiares de expresión y lo que se encuentra más allá de la barrera de las palabras es más importante aún que lo que usted lee. Pero, otra vez: INTÉNTELO. Es posible que si el Sr. S. Moses supiera lo que se le quiso significar con lo que se le dijo, y acerca de sus Inteligencias, encontraría que todo es la *exacta verdad*. Como es un hombre de crecimiento interno, su día puede llegar y su reconciliación con “los Ocultistas” puede ser completa. ¿Quién sabe?

Mientras tanto, y con su permiso, terminaré este *primer* volumen.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXI, pág. 460]

CARTA N° LX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 130, la anterior es la N° LXI]

Mi buen amigo:

Shakespeare dijo de forma verdadera que “nuestras dudas son traidoras”. ¿Por qué ha de dudar usted o ha de crear siempre en su mente monstruos crecientes? Un poco más de conocimiento en las leyes ocultas hubiera tranquilizado su mente hace tiempo y hubiera evitado más de una lágrima a su gentil señora, así como un tormento para usted mismo. Sepa pues, que aún a los chelas del mismo Gurú se les separa a menudo y se les mantiene aparte durante largos meses, mientras se va efectuando el proceso de desarrollo, simplemente

debido a los dos magnetismos contrarios que, al atraerse mutuamente, obstaculizan el desarrollo mutuo e INDIVIDUAL, en cierta dirección. No se ha intentado ofensa alguna, ni aún es posible. Esta ignorancia ha causado recientemente inmenso sufrimiento en todos lados. ¿Cuándo ha de confiar usted de un modo *implícito* en mi corazón, ya que no en mi sabiduría, por la que no pido reconocimiento de su parte? Es en extremo doloroso verlo vagar en un oscuro laberinto creado por sus propias dudas, cada salida del cual cierra usted con sus propias manos. ¿Creo que ahora está satisfecho con mi retrato hecho por Herr Schmiechen como insatisfecho con el que tiene? No obstante todos son semejantes, a su manera. Sólo que mientras los otros son producidos por los chelas, el último fue pintado con la mano de M. sobre la cabeza del artista y, a menudo, sobre su brazo.

K.H.

Le ruego que permanezca para la reunión del miércoles, si *siente que no ha de dejar* el CÍRCULO INTERNO. De otra manera, aléjese, recordando que mi amistad LE ADVIERTE A USTED. Sólo que evite, si puede, herir los sentimientos de aquellos que pecan por un *exceso* y no por *falta* de devoción.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXII, pág. 420]

CARTA N° LXI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 129, la anterior es la n° XCIV]

Sinnett Sahib, es informado respetuosamente, con saludos, que su “guardián” esta tan ocupado con asuntos oficiales que no puede darle ni un sólo momento de consideración a la L.L. o a sus miembros, ni escribirle individualmente, ya sea por medio de una pluma o de la precipitación, que es el método más difícil si no el más costoso de los dos, al menos para nuestra reputación en occidente.

Mohini no puede detenerse en Londres de una manera indefinida ni por mayor tiempo, pues tiene que cumplir sus obligaciones en otro lado; obligaciones hacia su familia como también hacia las Sociedades Teosóficas. Además de ser un chela y por lo tanto no un hombre libre —en la acepción común del término— él tiene numerosas bocas que alimentar en Calcuta y, además debe ganar suficiente para pagar al amigo que le adelantó £ 125 para que hiciera frente a su presente misión, a pesar de lo que K.H. pueda o no hacer para ayudarlo, él tiene prohibido contar con eso, como cualquier otro chela. Al mismo tiempo,

sepa usted que él necesita un cambio momentáneo de clima. Sufrió mucho de frío en su casa, en aquella habitación de arriba donde no existe estufa, y K.H. tuvo que rodearlo con una doble protección contra un frío mortal que lo amenazaba. Recuerde que los indos son plantas exóticas en su inclemente y frío país, y aquellos que los necesitan deben cuidarlos. (Si cuando molesté a Olcott, el domingo último para que le diera a usted esta información, no hice que le agregara esta observación, se debió a que quise salvarlo de su mala voluntad hacia él, en la mente suya ya predispuesta contra él e inclinada hacia una creencia de que él hablaba sin sentido).

Además, si se necesita la ayuda de Mohini en Londres, los teósofos de París lo necesitan más aún, desde que la educación oculta de ellos es inferior a la de ustedes. Según el plan él debería dividir su tiempo, por igual, entre todos los “centros de actividad espiritual” en Europa, y si ahora se le necesita en París, el 11 del presente, también se le permitirá que regrese a Londres cuando el movimiento en el Continente esté bastante avanzado. De cualquier forma, usted tendrá a Olcott la mayor parte del tiempo. Pero no tema: si se le permite a Henry que prolongue su estadía en Londres, él no le dará “preocupaciones” a ustedes dos presentándose con su extravagante y escasa ropa asiática, pues no se alojará con ustedes sino con las Damas Arundale, como se ordenó ya con anterioridad, habiendo sido reiterada la orden por mí, cuando Madame Sahib observó que era mejor que él se alojara donde ya estaba, después que Upāsika saliera. No es Olcott peor que muchos otros y aunque algunas personas no lo han de admitir, hay peores argumentadores que él.

No debo ahora cerrar esta sin hacerle saber que en el conflicto de Kingsford la justicia no está ya más de su lado. Aunque no esté dispuesto a confesarlo, usted demuestra *rencor*, Sahib, rencor personal. La derrotó y ahora quisiera mortificarla y castigarla. Eso *no* está bien. Debe aprender a disociar su conciencia de su yo externo, más de lo que lo hace, *si no quiere perder a K.H.* Pues él está muy molesto por lo que está sucediendo. Perdone mis observaciones pero son hechas para su beneficio. Así, me despido pidiéndole disculpas.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° LX, pág. 417]

CARTA N° LXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 131, la anterior es la N° LX]

Recibida el 18 de julio de 1884.

Mi pobre, ciego amigo; ¡usted es por completo, incapaz para el ocultismo práctico! Sus leyes son inmutables y nadie puede dejar de cumplir una orden, una vez que le ha sido dada. Ella no puede enviarme cartas y la carta debía haber sido entregada a Mohini. No obstante, la he leído y estoy determinado a hacer un esfuerzo más —(el último que se me permite)— para abrir su intuición interna. Si mi voz, la voz de uno que en el principio humano de su ser ha sido siempre amigo suyo, no consigue alcanzarlo como ya aconteció a menudo, entonces se vuelve inevitable nuestra separación, por el presente y por todos los tiempos venideros. Me duele por usted, cuyo corazón leo tan bien, a pesar de cada protesta y duda de su naturaleza puramente intelectual, de su frío razonamiento occidental. Pero mi primer deber es hacia *mi* Maestro. Y el deber, permítame que se lo diga, es para nosotros más fuerte que toda amistad, o aún que el amor; pues, sin este perdurable principio que es el cemento indestructible que ha mantenido unidos —durante tantos milenios— a los dispersos custodios de los grandes secretos de la Naturaleza, nuestra Hermandad y, aún más, nuestra doctrina misma se habrían disgregado hace ya mucho tiempo en átomos irreconocibles. Lamentablemente, por grande que sea su intelecto puramente *humano*, sus intuiciones espirituales son confusas y nebulosas, no habiendo sido nunca desarrolladas. De ahí que cada vez que usted se encuentra frente a una aparente contradicción, a una dificultad, a alguna *inconsistencia* de naturaleza oculta, una que es causada por nuestras leyes y reglamentos sancionados por el tiempo —de los cuales usted nada conoce, pues aún no ha llegado su tiempo— de inmediato surgen sus dudas, sus sospechas asumen forma y uno se da cuenta que ellas se burlan de la parte mejor de su naturaleza, la cual es finalmente neutralizada por todas esas ¡apariencias engañosas de las cosas externas! Usted no posee la necesaria fe para dejar que su voluntad se levante en desafío y menosprecio de ese intelecto puramente mundano, y le permita una mejor comprensión de cosas ocultas y de leyes desconocidas. Se encuentra imposibilitado para ver, para obligar a sus mejores aspiraciones —alimentadas en la corriente de una verdadera devoción al Māyā que ha creado acerca de mí, y que

en usted es un sentimiento que siempre me ha conmovido profundamente— a que se alcen contra esa fría razón espiritualmente ciega para permitir a su corazón que pronuncie y proclame bien alto aquello que hasta ahora sólo le ha permitido susurrar: “Paciencia, paciencia. Un gran designio no ha sido nunca logrado de inmediato”. Sin embargo, se le dijo que el sendero que conduce a las Ciencias Ocultas ha de ser hollado laboriosamente y cruzado con peligro de la vida; que cada nuevo paso en él, conducente a la meta final, está rodeado de trampas y crueles espinas; que al peregrino que se aventura en él, primero se le hace enfrentar y *conquistar* las mil y una furias que acechan sobre sus portales y entrada inviolables —furias llamadas Duda, Escepticismo, Escarnio, Ridículo, Envidia, y finalmente, Tentación— especialmente la última; y que aquél que ha de *ver más allá* antes tiene que destruir esa viviente muralla; que debe poseer un corazón y un alma revestidos de acero y una determinación de hierro que nunca ceda, pero que a pesar de todo eso, debe ser benigno, humilde, benévolo y haberse extinguido en su corazón toda pasión humana que conduzca al mal. ¿Es usted todo eso? ¿Ha comenzado usted, alguna vez, un curso de adiestramiento que pueda conducirle a ello? No; usted lo sabe tanto como yo. Usted no ha nacido para ello, ni se encuentra en posición de poderlo hacer: es un hombre de familia con esposa e hijo a quienes mantener, con trabajo que hacer, no apto en ninguna manera para la vida de un asceta, ni siquiera la de un Mohini. Entonces, ¿por qué ha de quejarse de que no se le dan poderes, que le están faltando aún las *pruebas de nuestros propios poderes*, etc.? Es verdad que ha ofrecido varias veces dejar de comer carne y de beber, y que yo he rehusado. Desde que no puede convertirse en un *chela* regular, ¿por qué habría de dejarlo? Yo creía que había comprendido esto hace ya tiempo; que usted se había resignado, satisfecho a esperar con paciencia futuros acontecimientos y mi libertad de acción personal. Usted sabe que yo he sido el único que ha intentado y perseverado en mi idea sobre la necesidad de efectuar, al menos, una pequeña reforma, aunque fuera una pequeña lenidad de la extrema rigidez de nuestras reglas, si hemos de ver a teósofos europeos aumentar en número y trabajar por la iluminación y beneficio de la humanidad. Yo fracasé en mi intento, como usted sabe. Todo lo que obtuve fue el permiso de comunicarme con unos pocos, con usted en primer lugar, desde que lo había escogido como el expositor de nuestra doctrina la que habíamos determinado dar al mundo... al menos hasta cierto punto. Imposibilitado, debido al trabajo, de continuar mis

enseñanzas de una manera regular, estaba decidido a reasumirlas después que mi trabajo hubiera sido hecho y tuviera algunas horas libres a mi disposición. Yo estaba atado de pies y manos cuando efectué aquel intento de dejarlo poseer un periódico propio. No se me permitió utilizar ningún poder psíquico en ese asunto. Usted conoce los resultados. Sin embargo, hubiera tenido éxito aún con los pocos medios a mi disposición si no hubiera sido por la excitación producida por la Ley Ilbert. ¿Ha prestado siquiera un pensamiento, o siquiera sospechado la verdadera razón de mi fracaso? No; porque usted no conoce nada de los pormenores del trabajo de Karma... de los “golpes de rebote” de esa terrible Ley. Pero usted sabe que hubo un momento en que sintió el más profundo desprecio por todos nosotros, los de raza oscura, y consideró a los indos como a una raza inferior. No diré más. Si posee alguna intuición usted relacionará la causa y el efecto y es posible que se dé cuenta *de dónde* procede el fracaso. Además usted tenía en su contra la orden de nuestro Jefe Supremo: no interferir con el crecimiento *natural* de la L.L. y el desarrollo psíquico y espiritual de sus miembros, en especial *con el suyo*. Usted sabe que aun el escribirle, en ocasiones, ha sido permitido sólo como un favor especial después del fracaso del *Phoenix*. En cuanto a la exhibición de cualquier poder psíquico u oculto, eso fue y es aún algo por entero fuera de cuestión. ¿Usted se sintió asombrado ante la *interferencia* en la disputa entre la L.L. y Kingsford? ¿Y todavía usted no puede darse cuenta *por qué* nosotros hicimos esto o aquello? Créame que usted aprenderá, algún día cuando conozca más, que *todo eso fue atraído sobre usted* POR USTED MISMO.

Usted también se resiente por la aparente absurdidad de confiar a H.S.O. una misión que *usted* considera que él no es capaz, social e intelectualmente, de realizar, al menos en Londres. Bien, es posible que algún día aprenda que también estaba equivocado en esto, como en muchas otras cosas. Resultados próximos puede que le enseñen una mejor lección.

Y ahora vayamos a los últimos sucesos, a la prueba de que usted no fue “injustamente tratado” como se queja en su carta, aunque usted ha tratado a H.S.O. como a H.P.B. de una manera *muy cruel*. Su mayor motivo de queja es causado por su perplejidad. Dice que es *agonizante* ser dejado siempre en la oscuridad, etc. Usted se siente profundamente herido ante lo que decide llamar una evidente y creciente “hostilidad, el cambio de tono” y así sucesivamente. *Usted está equivocado desde el principio hasta el final*. No hubo “hostilidad”, ni ningún cambio en

los sentimientos. Simplemente que interpretó mal la natural *brusquedad* de M. siempre que escribe o habla con seriedad.

En cuanto a mis breves insinuaciones sobre usted, hechas a H.P.B., quien apeló a mí, y *estaba en su derecho*, usted nunca pensó en la razón real y verdadera: yo no tenía tiempo; apenas podía dedicar un pasajero pensamiento a usted o a la L.L. Como bien lo dijo ella, “Nadie ha pensado nunca acusarle de ningún daño *intencional*” ya sea hacia nosotros o hacia nuestros chelas. En lo que se refiere a uno hecho *sin intención* —y por suerte evitado por mí— hubo un daño en verdad: *el descuido*. Usted no pensó nunca en la diferencia entre la constitución de un bengalí y la de un inglés, el poder de resistencia del uno y el mismo poder del otro. Mohini fue dejado durante días en una habitación muy fría sin fuego alguno. Él no pronunció nunca una sola palabra de queja y yo tuve que protegerlo para evitarle una seria enfermedad, darle mi tiempo y mi atención a quien tanto yo necesitaba para obtener ciertos resultados, a él que había sacrificado todo por mí... De allí surgió el *tono* de M. del que usted se queja. Ahora se le ha *explicado* a usted que no fue “tratado con injusticia”, sino que simplemente, tuvo que someterse a una observación que le era a usted imposible evitar desde que el error podría haber acontecido otra vez. Además, usted niega que hubo alguna vez *rencor* de su parte contra K. Muy bien; llámele por otro nombre cualquiera; aún así *fue* un sentimiento que se interpuso a la estricta justicia e hizo que O. cometiera una torpeza aún peor que la que ya había cometido, *pero a la cual se le permitió que siguiera su curso* porque sirvió a nuestros propósitos y no produjo ningún daño excepto a él mismo, quien fue despreciado de una manera tan poco generosa. ¿Usted le acusa de haber causado *daño*, tal vez “irreparable”, a su Sociedad? ¿Dónde está el daño causado?... De nuevo está equivocado. Son sus *nervios* los que le hicieron escribir a H.P.B. palabras que yo quisiera que no hubiera nunca expresado, por su propio beneficio. ¿Debo probarle —al menos en un caso— cuán completamente *injusto* ha sido usted en sospechar de cualquiera de los dos de haberse *quejado* a nosotros de usted, o de haber dicho falsedades? Espero sin embargo que usted no repetirá nunca lo que voy a decirle: *i.e.* quien fue (o pudiera haber sido, pero que *no fue*, pues ella llegó muy tarde) mi inocente informante sobre Mohini. Usted queda en libertad de verificarlo algún día, pero no deseo que esta mujer tan excelente, se sienta incómoda o desagraciada por mi culpa. *Fue Mme. Gebhard* a quien yo había prometido visitar subjetivamente. La vi una mañana cuando yo estaba ocupado con

Mohini haciéndolo *impermeable*, en el momento en que ella descendía la escalera. Ella había oído cómo sonaban sus dientes de frío, pues él estaba también bajando desde el piso superior. Ella sabía que él se encontraba todavía en su pequeña habitación sin estufa, días después de que Olcott se había ido, cuando hubiera sido fácil alojarlo en la habitación próxima. Ella se había detenido a esperarlo y cuando yo miré *dentro de ella* oí las palabras pronunciadas mentalmente: “Bien, bien... ¡si su Maestro lo supiera!...” y luego deteniéndose en el descanso le preguntó si no quería alguna ropa más caliente, y otras palabras afectuosas similares. “Su Maestro *sabía* y ya había remediado el mal y sabiendo también, que había sido hecho *sin intención* no sintió ‘hostilidad’,” en ese momento, pues conoce demasiado bien a los europeos para esperar de ellos más de lo que pueden dar. Ni fue ese el único reproche silencioso que yo noté le era dirigido a usted en el corazón de Mme. Gebhard, pues también lo hubo en la mente de varios otros amigos suyos, y está bien que usted lo sepa recordando que, al igual que usted mismo, ellos juzgan casi todo por *las apariencias*.

No diré nada más. Pero si usted reflexionase nuevamente sobre el *Karma*, medite sobre lo arriba indicado y recuerde que actúa siempre de las maneras más inesperadas. Y ahora pregúntese usted mismo hasta qué punto estaba justificado en mantener sospechas contra Olcott quien no supo, en absoluto, nada de las circunstancias, y contra H.P.B. que se encontraba en París y supo menos aún. Sin embargo las meras sospechas degeneraron en *convicciones* (!) y se hicieron objetivas en reproches escritos y expresiones muy poco generosas las cuales, desde la primera basta la última, ella *no merecía*. Sin embargo y a pesar de todo esto, se quejó con amargura ayer, a la Srta. A. de la contestación de Mme. B. a usted; la que —si hacemos concesiones a su temperamento y a todas las circunstancias peculiares— fue, lo que es sorprendente, una carta *suave* si la confrontamos a la carta de usted a ella. Tampoco puedo aprobar su actitud hacia Olcott, si es que *mi* consejo y opinión sirve de algo. Si usted hubiera estado en su posición y fuera *culpable*, difícilmente le hubiera permitido que le acusara en términos tales como *falsificación*, *calumnia*, *mentiras*, *falsedades* y la más tonta incompetencia para su trabajo. ¡Y Olcott es inocente, por completo, de cualquiera de tales pecados! En cuanto a su trabajo, en verdad debe permitírse nos conocerlo mejor. Lo que queremos son buenos resultados y usted encontrará que los tenemos.

En verdad que ¡“la sospecha echa abajo lo que la confianza construye”! Y si por una parte usted tiene alguna razón para citar a

Bacon contra nosotros, y decir que “no hay nada que haga sospechar más a un hombre que conocer poco”, por otra parte debiera también recordar que nuestro *Conocimiento* y *Ciencia* no pueden ser proseguidos del todo sobre los métodos Baconianos. No se nos permite, suceda lo que sucediere, ofrecerlos como un remedio contra la sospecha o para curar de ella a las personas. Esas personas deben ganarlos por sí mismas, y aquel al que nuestras verdades no despierten un eco en su alma y en sí mismo tiene pocas posibilidades de éxito en Ocultismo. Ciertamente que no es la sospecha lo que arreglará la situación, pues ella es:

“...una pesada armadura, y
con su propio peso *estorba más que protege*”.

Y con esta última observación podemos, creo, dejar este asunto para siempre. Usted se ha atraído el sufrimiento sobre sí mismo, sobre su señora y muchos otros, lo cual fue bastante inútil y podría haberse evitado si se hubiera abstenido de crear la mayoría de las causas. Todo lo que le dijo la Srta. Arundale fue verdad y bien dicho. Usted mismo está arruinando lo que construyó con tanta laboriosidad; luego, la extraña idea de que nosotros somos, por completo, incapaces de ver por nosotros mismos; que los únicos informes son los que encontramos en las mentes de nuestros chelas; que por lo tanto no somos los “seres poderosos” que usted se ha imaginado; todo eso parece perseguirlo a usted cada día más. Hume comenzó de la misma manera. Yo le ayudaría y protegería con agrado de su destino, pero a menos que usted mismo arroje de sí la horrible influencia que está sobre usted, yo puedo hacer muy poco.

Me pregunta si puede decir a la Srta. Arundale lo que yo le comuniqué por intermedio de la Sra. H. Usted tiene completa libertad para explicar a ella la situación y con eso justificar a sus ojos, la *aparente* deslealtad y rebeldía suya contra nosotros, según ella piensa. Puede hacerlo, tanto más que yo no le he comprometido a usted a nada por intermedio de la Sra. H.; que nunca me comuniqué con usted o cualquier otro, por intermedio de ella y que, según mi conocimiento, tampoco lo hizo ninguno de mis chelas o chelas de M. excepto en EE.UU., una vez en París y otra en casa de la Sra. A. Ella es una excelente clarividente aunque, por entero, sin desarrollo. Si alguien no se hubiera entrometido imprudentemente en los asuntos de ella, y si usted hubiera seguido el consejo de la Vieja Dama y de Mohini, en verdad que ahora yo podría haber hablado con usted por intermedio de ella, y esa *era* nuestra intención. Es otra vez su falta, mi buen amigo.

Usted se ha arrogado con orgullo el privilegio de ejercer su propia e incontrolada opinión en cuestiones ocultas de las cuales no podía conocer nada y las leyes ocultas —que usted cree poder desafiar y jugar impunemente con ellas— se han vuelto contra usted y le han dañado bastante. Todo es como debe ser. Si dejando a un lado toda idea preconcebida, pudiera INTENTARLO e impresionarse íntimamente con esta profunda verdad: que el intelecto no es todopoderoso por sí mismo; que para convertirse en “un movedor de montañas” tiene primero que recibir vida y luz de su Principio más elevado, el Espíritu, y luego fijarse sus ojos sobre todo lo oculto espiritualmente tratando de desarrollar la facultad de acuerdo a las reglas, entonces comprendería el misterio pronto y correctamente. No necesita decir a la Sra. H. que ella no ha visto nunca con corrección, pues no es así. Más de una vez ella vio con exactitud; cuando se la ha dejado sola nunca ha desfigurado una sola manifestación.

Y ahora he terminado. Usted tiene dos caminos delante de usted; uno, llevándolo a través de un melancólico sendero que conduce al conocimiento y a la Verdad; el otro... pero en verdad, no debo influir en su mente. Si usted no está dispuesto a romper con nosotros de una vez, entonces le pediré no sólo que esté presente en la reunión sino también que hable, pues de otra manera produciría una impresión muy desfavorable. Eso le pido que haga *en mi favor* y también para beneficio suyo.

Sólo que cualquier cosa que haga, déjeme que le advierta de *no detenerse en medio del camino*: podría resultar desastroso para usted.

Mientras tanto, mi amistad hacia usted permanece la misma como siempre, pues nosotros nunca fuimos ingratos por los servicios que se nos han prestado.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LV, pág. 385]

CARTA N° LXIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 137, la anterior es la N° CXXV]

Recibida en Londres, en el verano de 1884.

Buen amigo:

Cuando comenzó nuestra primera correspondencia, no se tenía la menor idea de crear ninguna publicación teniendo por base las

contestaciones que usted pudiera recibir. Usted siguió haciendo preguntas sin orden determinado y habiendo sido suministradas las contestaciones en diferentes momentos y a preguntas no relacionadas —y, por así decir, bajo una semiprotesta— dichas contestaciones fueron, por necesidad, imperfectas y a menudo dadas desde diferentes puntos de vista. Cuando se le permitió la publicación de algunas de ellas en *El Mundo Oculto*, se esperaba que entre sus lectores algunos pudieran —como usted— juntar las partes y desenvolver de ellas el esqueleto o una sombra de nuestro sistema, el cual sería —aunque no exactamente el original, pues eso sería imposible— la mayor aproximación posible tal como podría hacerlo un no iniciado. Pero los resultados han probado ser casi desastrosos. ¡Hemos intentado un experimento y hemos fracasado de una manera lamentable! Ahora vemos que nadie, a no ser aquellos que han pasado al menos su tercera iniciación, es capaz de escribir sobre esos asuntos de una manera comprensible. Un Herbert Spencer hubiera hecho una confusión de ello bajo sus circunstancias. Y Mohini no está del todo en lo correcto, en algunos detalles está francamente equivocado, pero así lo está también usted, mi viejo amigo, aunque el lector lego no lo notara y hasta ahora nadie se ha dado cuenta de los errores vitales en *Buddhismo Esotérico* y en *El Hombre*, ni es probable que le noten. No podemos dar más informaciones sobre el tema que ya ha sido tratado por usted, y tenemos que dejar los hechos ya comunicados para que sean incorporados en una filosofía consistente y sistemática por los chelas de la Sede Central. *La Doctrina Secreta* explicará muchas cosas y pondrá en el camino a más de un perplejo estudiante.

Por lo tanto, poner ante el mundo todo el material complicado y en bruto que obra en su poder, en forma de viejas cartas —en las cuales, debo confesar, mucho fue oscurecido a propósito— sería sólo aumentar la confusión más aún. En vez de hacer con eso algún bien a ustedes y a otros, sólo lo colocaría a usted en una posición aún más difícil y atraería la crítica sobre las cabezas de los “Maestros”, lo que influiría en el retardo del progreso humano y el de la S.T. Por eso es que yo *protesto*, con la mayor fuerza, contra su nueva idea. Deje a la *Doctrina Secreta* la tarea de vengarlo. Mis cartas *no deben ser* publicadas en la forma que usted sugiere, sino que al contrario, si usted quiere evitar el trabajo a Djual K., se deberían enviar copias de algunas de ellas al Comité Literario de Adyar —sobre el cual ya le ha escrito a usted Dāmodar— de forma que con la ayuda de S. T. K... Charya, Djual K., Subba Rao y el Comité Secreto (del cual excluimos a propósito a H.P.B. para evitar nuevas sospechas y calumnias), ellos

puedan utilizar la información para la realización del objetivo con el cual se formó el Comité, como fue explicado por Dāmodar en la carta que escribió siguiendo órdenes recibidas. No es un nuevo “asunto Kiddle” lo que trato de evitar, ni la crítica dirigida contra mi personalidad, la que en verdad apenas puede ser alcanzada, sino que, más bien, trato de salvarlo a usted y a la Sociedad de nuevos disturbios que esta vez serían serios. Para abreviar: las cartas no fueron escritas para publicación o para comentarios públicos sobre ellas, sino para uso privado, y ni M. ni yo daremos nunca nuestro consentimiento para verlas manejadas así.

En cuanto a su primera carta, D.K. ha recibido instrucciones de atenderla. En cosas tan delicadas yo soy aún menos competente para dar consejos que para satisfacer a aspirantes a “chelas” de la clase de “L.C.H.”. Me temo que la “pobre y querida Sra. Holloway” esté mostrando sus blancos dientes y con dificultad se la encontraría ahora “una compañera encantadora”. Olcott escribió una carta bajo instrucciones a Finch, la que suministra la clave del pequeño problema. Se trata nuevamente de Fern, Moorad Ali, Bishen Lal y otros náufragos. ¡Por qué será que “aspirantes” a *chelas* con tan intensa personalidad han de forzarse dentro del círculo encantado y peligroso de la probación! Perdone mi corta carta, estoy ahora ocupado con el año nuevo.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXVII, pág. 561]

CARTA N° LXIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 139, la anterior es la N° CXXXVII]

*Recibida en Londres, en el verano de 1884.
Estrictamente privada, excepto para Mohini y F.A.*

Buen amigo:

Esta no es una contestación a su última. La carta dirigida a mi dirección por usted y por intermedio de Mohini, no fue nunca escrita por usted mismo. En verdad fue escrita por alguien que, en ese momento, estaba por completo bajo la influencia de una criatura de Attavāda

“El pecado del yo, que en el universo
Ve su querida faz como en un espejo”.

...y *sólo a ella*; en cada una de cuyas palabras él confía implícitamente; posiblemente (esto es hasta cierto punto una justificación) porque desde nuestro lugar no llegó ninguna interferencia, a medias esperada, ninguna palabra de advertencia. De ahí que no haya ninguna respuesta, pues preferimos, más bien, volver una nueva página.

¡Ah, por cuánto tiempo aún los misterios del chelado han de abrumar y desviar del sendero de la verdad, tanto al sabio y al perspicaz como al tonto y al crédulo! Cuán pocos de los muchos peregrinos que tienen que viajar sin carta de navegación o brújula en ese ilimitado océano del Ocultismo, alcanzan la deseada tierra. Créame fiel amigo, que *nada* menos que una completa confianza en nosotros; en nuestros buenos motivos si no en nuestra sabiduría; en nuestra presciencia si no en nuestra omnisciencia —lo que no ha de encontrarse en esta tierra— puede ayudar a uno a cruzar desde su propia tierra de sueños y ficciones hasta nuestra tierra de la Verdad, la región de la austera realidad y hechos. De otra manera el océano probará, en verdad, no tener ribera; sus ondas no lo llevarán más a uno sobre las aguas de la esperanza pero convertirá cada ondita en dudas y sospechas y ellas han de serle amargas a aquél que se embarca, con mente prejuiciosa, en ese funesto y agitado mar de lo desconocido.

Sin embargo, no se sienta demasiado perplejo. La hora de la prueba ha pasado ya su mitad; trate de comprender los “por qué y los para qué” de nuestra situación, de estudiar con más seriedad las leyes que gobiernan nuestro “Mundo Oculto”. Le concedo que esas leyes *parecen* ser muy a menudo injustas y aún en ciertos momentos crueles. Pero eso es debido al hecho de que ellas no fueron nunca hechas ni para reparar de inmediato los males ni para ayudar directamente a aquellos que ofrecen al azar su homenaje a los legisladores. Sin embargo, los males aparentemente reales, los evanescentes y pasajeros males que ellas hacen surgir, son tan necesarios para el crecimiento, progreso y establecimiento final de su pequeña Sociedad Teosófica, como lo son para la humanidad ciertos cataclismos en la naturaleza, que a menudo diezman poblaciones enteras. Un terremoto puede que sea, después de todo, una bendición y un maremoto puede probar ser la salvación de muchos a expensas de pocos. Los “más aptos” se ha visto que sobreviven a la destrucción de cada vieja raza y se les ha visto entremezclarse y asimilarse a la nueva, pues la naturaleza es más vieja que Darwin. Dígase más bien a usted mismo: “cualquier cosa que acontezca no será causa de lamentar”; pues no se trata tanto que

nuevos hechos sean revelados al “grupo interno”, sino que viejos problemas y misterios hayan sido explicados y aclarados a sus pocos miembros completamente incondicionales. Aún el simple signo de comillas puesto por mi lápiz y al cual usted ha objetado, hubiera tenido un mundo de significado para uno menos obnubilado de lo que lo estaba usted cuando escribió su última carta, basada por entero en las astutas insinuaciones de su supuesta sibila. Fue necesario absolutamente que el trabajo secreto del Karma se realizara como experiencia personal de esos pocos miembros fieles (usted incluido); que su profundo significado fuera ilustrado prácticamente (como también sus efectos) sobre esos obstinados voluntarios y candidatos a chelado que han de lanzarse a las oscuras sombras de sus ruedas.

Algunos dirán, contra lo indicado, ¿qué entonces de la gran clarividencia de ella, de su chelado, de la selección de ella entre muchos, por los Maestros? La clarividencia de ella es un hecho, su selección y chelado, otro. Por muy bien aprestado que esté un chela, psíquica y fisiológicamente, como para responder a tal *selección*, a menos que posea un altruismo tanto espiritual como físico, haya sido seleccionado o no, debe perecer a la larga como chela. Personalismo, vanidad y engreimiento acogidos en los principios *superiores* son enormemente más peligrosos que los mismos defectos cuando son inherentes sólo a la naturaleza física inferior del hombre. Son las rompientes contra las cuales la causa del chelado es seguro que se destrozará en su etapa probatoria, a menos que el aspirante a discípulo lleve consigo el blanco escudo de la perfecta convicción y confianza en aquellos que ha de buscar entre las montañas y los valles para guiarle con seguridad hacia la luz del Conocimiento. El mundo se mueve y vive bajo la sombra del mortífero árbol upas del Mal; por tanto sus exudaciones son peligrosas, pero sólo pueden alcanzar a aquellos cuyas naturalezas superior y media son tan susceptibles de infección como su naturaleza inferior. Sus semillas venenosas pueden germinar sólo en un suelo que las acoja, que esté bien preparado. Recuerde los casos de Fern, Moorad Ali y Bishen Lal, buen amigo y recuerde también lo que usted ha aprendido. La masa de pecado y fragilidad humana es distribuida a lo largo de la vida del hombre que se contenta con permanecer como mortal común, pero es reunida y centralizada, por así decir, durante un período de la vida de un chela: el período de probación. Aquello que en un mortal común se acumula generalmente para encontrar normal salida sólo en el próximo renacimiento, es en el chela acelerado y avivado en la actual existencia, en especial en el

candidato presuntuoso y egoísta que se lanza al chelado sin haber calculado sus fuerzas.

“Una que cavó tantas y tan profundas trampas para sus amigos y hermanos, cayó ella misma dentro”, dijo M. a H.P.B. en la noche de las revelaciones mutuas. Yo traté, pero no pude salvarla. Ella había entrado, o más bien diría yo, había entrado por la fuerza dentro del peligroso sendero, con un doble propósito en vista: (1) Trastornar toda la estructura en la que *ella* no tenía parte alguna y obstruir así el sendero para los otros, siempre que ella no encontrara el sistema y la Sociedad al nivel de sus expectativas; y (2) Permanecer fiel y trabajar en pro de su chelado y dotes naturales, que en verdad son considerables, sólo si tales expectativas fueran *todas* satisfechas. Fue la intensidad de tal resolución lo que atrajo al principio mi atención. Conducida gradualmente y con suavidad hacia la verdadera dirección, la adquisición de una individualidad tal hubiera sido invalorable. Pero hay personas que sin mostrar nunca ningún signo exterior de egoísmo, son intensamente egoísta en sus íntimas aspiraciones espirituales. Una vez que han escogido su camino, ellas lo seguirán con sus ojos cerrados a los intereses de lo demás, no así a los propios, y no verán nada fuera del estrecho surco que han llenado con su propia personalidad. Están tan intensamente absortas en la contemplación de su propia supuesta “rectitud” que nunca les parecerá bien nada que esté fuera del foco de su propia visión, deformada por la complaciente contemplación de sí mismos y por su juicio sobre lo correcto y lo incorrecto. ¡Ay!, una persona así es nuestra nueva mutua amiga L.C.H. “El bien en ti es falso, el mal una maldición”, fue dicho por nuestro Señor Buddha refiriéndose a seres como ella; pues lo *correcto* y lo *incorrecto* “engaña a los que se quieren a sí mismos”, y a los demás sólo en proporción a los beneficios que obtengan, aunque esos beneficios sean puramente espirituales. Despertada hace unos 18 meses a una espasmódica, histérica curiosidad por la lectura de su *Mundo Oculto* y más adelante por el *Buddhismo Esotérico* a una entusiasta envidia, ella determinó “encontrar la verdad” como ella lo expresó. O se convertiría en un chela, ante todo y principalmente para *escribir libros* y así eclipsar a su “laico” rival, o derribaría toda ese fraude en el cual ella no tenía ningún interés. Decidió ir a Europa y buscarlo a usted. Su fantasía sobreexcitada, poniendo una máscara a cada fantasma vagabundo, creó al “Estudiante” y lo hizo servir a su propósito y deseo. Ella creía en él sinceramente. En esa ocasión y previniendo el nuevo peligro, intervine. Darb: Nath fue enviado y se le

hizo impresionarla tres veces en mi nombre. Durante cierto período sus pensamientos fueron guiados, se logró que su clarividencia sirviese para un propósito. Si sus sinceras aspiraciones hubieran conquistado la intensa personalidad de su yo inferior, yo hubiera dado a la Sociedad Teosófica una excelente ayuda y una trabajadora. La pobre mujer es por naturaleza buena y moral, pero esa pureza es de un especie tan estrecha, de un carácter tan *presbiteriano*, si puedo usar esta palabra, hasta imposibilitarla para verse a sí misma reflejada en otra cosa que no sea su propio yo. Sólo ella es buena y pura. De todos los demás debe sospecharse y se sospechará. A ella se le ofreció un gran don; su descarriado espíritu no le permitió aceptar nada que no estuviera encuadrado de acuerdo a su propio modelo.

Y ahora ella recibirá una carta mía que contendrá mi *ultimatum* y condiciones. No lo aceptará y se quejará con amargura a algunos de ustedes, sugiriendo nueva indirectas e insinuaciones contra alguien a quien manifiesta adorar. Prepárese. A ella se le ofrece una tabla de salvación pero hay muy poca esperanza de que la acepte. Sin embargo, probaré una vez más, pero no tengo derecho de influir en ella en ningún sentido. Si usted quiere aceptar mi consejo, absténgase de toda correspondencia seria con ella hasta que se le presente algún acontecimiento nuevo. Trate de salvar a *El Hombre* examinándolo con Mohini y borrando de él las alegadas inspiraciones y dictados del “Estudiante”. Teniendo además “un objetivo y un propósito” en vista, tuve que dejarla bajo su propia ilusión de que este nuevo libro era escrito con la intención de “corregir errores” del *Buddhismo Esotérico* (—de matarlo— fue el verdadero pensamiento), y sólo en la víspera de su partida se le ordenó a Upāsika que viera que Mohini expurgara de él, con cuidado, todos los pasajes objetables. Durante su estadía en Inglaterra, la Sra. H. no le hubiera permitido a usted nunca ver su libro antes de la publicación final. Pero yo quisiera ahorrar a Mohini cinco meses de trabajo y no permitiré que quede sin publicar.

A pesar de lo mucho que queda sin explicar, lo poco que usted pueda haber sacado de esta carta le servirá a su propósito. Enviará sus pensamientos en una nueva dirección y habrá quitado el velo de otro rincón en el dominio psicológico de *Isis*.

Si usted quiere aprender y adquirir conocimiento oculto, debe, mi amigo, recordar que tal enseñanza abre en la corriente del chelado más de un imprevisto canal, a cuya corriente aún un chela “laico” debe por fuerza ceder o, de lo contrario, encallar sobre sus bajíos, y sabiendo

esto debe abstenerse siempre de juzgar por mera apariencia. El hielo está roto una vez más. Aprovechese de ello si puede.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXVIII, pág. 562]

CARTA N° LXV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 141, la anterior es la N° CXXXVIII]

Recibida en Londres, en el verano de 1884.

Amigo mío

¿Usted me pide “arrojar luz” sobre el “nuevo y doloroso acontecimiento” producido por las fantásticas acusaciones del Sr. A. Gebhard? En cuanto a eso, hay una docena de acontecimientos de un carácter más doloroso, cada uno de ellos calculado para aplastar a la pobre mujer que ha sido escogida como víctima, que están maduros y prontos para estallar sobre su cabeza hiriéndola tanto a ella como a la Sociedad. De nuevo ¿debería haberme imaginado que después de mi señalado fracaso para satisfacer a sus rigurosos lógicos, en los incidentes “Billings-Massey” y “Kiddle-Light”, mis opiniones y explicaciones personales eran mantenidas en occidente en poca cosa? Sin embargo usted parece pensar con Whewell que “cada fracaso es un paso hacia el éxito” y su confianza en mí debe alarmar seriamente a sus amigos.

Pero con su permiso; he dejado la explicación del “doloroso incidente” a Mme. B. misma. Sin embargo, como ella le escribió sólo verdades muy simples tiene muy poca posibilidad de ser creída, salvo, posiblemente, por sus pocos e inmediatos amigos, si es que le queda alguno cuando usted reciba esta.

Debe haber comprendido ya, amigo mío, que el intento centenario¹ hecho por nosotros para abrir los ojos de este ciego mundo ha casi fracasado; parcialmente en la India; en Europa absolutamente, con unas pocas excepciones. Hay sólo una oportunidad de salvación *para aquellos* que creen todavía: unirse y enfrentar la tormenta con valor. Deje que los ojos de los más intelectuales entre el público sean abiertos ante la sórdida conspiración contra la Teosofía que se lleva a cabo en los círculos misioneros y en el término de un año ustedes

1- En el original aparecen las palabras “cada siglo” después de “nosotros” pero han sido tachadas. (T.B.)

habrán recobrado el terreno perdido. En la India es: “¡o Cristo o los *Fundadores* (!!!) matémosle a pedradas!”. Han terminado casi por matar a uno; ahora están atacando a la otra víctima, Olcott. Los padres están tan activos como las abejas. La S.I.P. les ha dado una excelente oportunidad para sacar el mayor provecho de la actuación de su embajador. El Sr. Hodgson fue fácil víctima de falsa evidencia; y la imposibilidad científica *a priori* de tales fenómenos ayudó a que la realidad de los mismos, los cuales había sido enviado a investigar para hacer un informe, sea completa y totalmente desacreditada. Él puede aducir como una excusa la frustración personal que experimentó, que hizo que se volviera con furia contra los pretendidos autores del llamado “gigantesco engaño”, pero no hay duda que si la Sociedad se disolviera se debería a él. Podemos agregar que también se debería a los loables esfuerzos de nuestro mutuo amigo de Simla (A. O. Hume), quien sin embargo, no ha renunciado, y a los del Sr. Lane Fox. ¿Qué Sociedad podría resistir en su integridad los efectos de dos lenguas tales como las de los Sres. H. y L.F.! Mientras el primero hablando confidencialmente a cada teósofo importante le asegura que desde el comienzo de la Sociedad *ni una sola de las cartas* que se dice provinieron de los *Maestros* es genuina, el Sr. L. Fox se mueve por ahí predicando que sólo él lleva a cabo los deseos del Maestro (M.) al informar a los teósofos todos los defectos de la S.T. y los errores de sus Fundadores, cuyo Karma, dice, es *traicionar* la sagrada confianza que recibieron de sus Gurús.

Después de esto, es posible que usted culpe menos a nuestros chelas por detestar a los europeos de la Sede Central y decir que son *ellos* los que han arruinado a la Sociedad.

Así es, amigo mío, como se produce un final obligado de las proyectadas instrucciones ocultas. Todo estaba arreglado y preparado. El Grupo secreto, nombrado para recibir nuestras cartas y enseñanzas y transmitirla al grupo oriental, estaba ya pronto cuando unos pocos europeos —por razones que prefiero no mencionar— se arrogaron la autoridad de revocar las decisiones de todo el Consejo. Ellos declinaron (aunque la razón que dieron fue otra) recibir nuestras instrucciones por intermedio de Subba Rao y Dāmodar, el último de los cuales es odiado por los Sres. L. Fox y Hartmann. Subba Rao renunció y Dāmodar se fue al Tíbet. ¿Han de ser culpados nuestros indos por eso?

Y ahora Hume y Hodgson han aguijoneado a Subba Rao hasta la furia diciéndole que como amigo y compañero en ocultismo de Mme.

B. el Gobierno sospechaba que él era también un *espía*. Es la historia, contada de nuevo, del “Conde St. Germain” y Cagliostro. Pero puedo decirle a usted, que ha sido siempre fiel y verdadero para *conmigo*, que no se permitirá que los frutos de su devoción se corrompan y se deshagan cayendo en el polvo desde el árbol de la acción. Y ahora ¿no podría decirle unas pocas palabras que podrían probar ser útiles?

Es una vieja verdad, que ninguno de ustedes se ha formado una idea exacta de los “Maestros” o de las leyes del Ocultismo por las que ellos se guían. Por ejemplo: yo, por el hecho de haber recibido un poco de educación occidental, he de ser imaginado como el tipo de un “caballero” que conforma estrictamente sus acciones a las leyes de la *étiquette* y ¡que regula sus relaciones con los europeos de acuerdo a las reglas de *vuestro* mundo y sociedad! Nada podría ser más erróneo: la absurda descripción de un asceta indo-tibetano desempeñando el papel de Sir C. Grandison difícilmente necesita ser señalada. No obstante, habiendo yo fracasado en responder a tal descripción fui colgado en efigie y marcado en público y degradado, como hubiera dicho Mme. B. ¡Qué pobre parodia! ¿Cuándo ha de darse cuenta que no soy nada por el estilo? Si bien, y hasta cierto punto, estoy familiarizado con sus nociones peculiares (para mí) sobre la propiedad de una u otra cosa, y con las obligaciones de un caballero *occidental*, así también está usted, hasta cierto grado, familiarizado con las maneras y costumbres de la China y del Tíbet. Con todo esto, de la misma manera que usted declinaría conformarse a nuestros hábitos y vivir de acuerdo a nuestras costumbres, así yo también prefiero nuestros modos de vida a los suyos y nuestras ideas a las de occidente. Se me acusa de “plagiario”. Nosotros, los del Tíbet y de la China, ignoramos lo que ustedes quieren significar con esa palabra. *Yo* lo sé, pero tal vez esa no sea una razón por la cual tenga que aceptar *vuestras* leyes literarias. Cualquier escritor tiene el Privilegio de sacar frases enteras del diccionario de *Pèiwén Yùnfǔ*, el más grande en todo el mundo, lleno de citas de cada escritor conocido y conteniendo todas las frases que han sido usadas, y combinarlas para expresar su pensamiento. Esto no se aplica al caso Kiddle que aconteció tal como yo se lo conté. Pero es posible que usted pueda encontrar en todas mis cartas unas veinte frases sueltas que pueden haber sido ya usadas en libros o en manuscritos. Cuando usted escribe sobre algún tema se rodea de libros de referencia, etc.; cuando nosotros escribimos sobre alguna cosa, cuya opinión occidental nos es desconocida, nos rodeamos de centenares de *párrafos* sobre este tópico particular, de docenas de diferentes escritos impresos sobre el

Ākāśa. ¿Qué de extraño tiene, pues, que no sólo el chela —a quien se le confía el trabajo y que es inocente del conocimiento del significado de plagio— sino que yo también, usemos en ocasiones una frase entera existente, sencillamente aplicándola a otra: a una idea nuestra? Ya le he hablado de esto antes, y no es culpa mía si sus amigos y enemigos no se sienten satisfechos con la explicación. Cuando trate de escribir un ensayo original para obtener un premio buscaré ser más cuidadoso. En cuanto al incidente Kiddle, eso es culpa suya. ¿Por qué imprimió el *Mundo Oculto* sin enviármelo para revisarlo? Yo no hubiera nunca permitido que se pasara por alto ese párrafo, ni el “Lāl Simh” que fue inventado, tontamente, por Djual K. como la mitad de un *nom de plume*¹, y que permití descuidadamente que se arraigara sin pensar en las consecuencias. *Nosotros no somos infalibles, “Mahātmās” por completo previsores a cada hora del día*, buen amigo: ninguno de ustedes ha aprendido nunca a recordar eso.

Y ahora, al ocultismo.

Se esperaba de nosotros que permitiríamos que se trataran las Fuerzas Ocultas de la misma manera que su corteza: las fuerzas físicas de la Naturaleza. Se nos pide cuenta por no dar a cada hombre culto que ha ingresado a la S.T. los frutos de las investigaciones de generaciones de ocultistas que han consagrado sus vidas a ese fin y a menudo las han perdido en la gran lucha por arrancar los secretos del corazón de la Naturaleza. A menos que procediéramos así, el Ocultismo no podría ser reconocido como tal, tendría que permanecer dentro del limbo de la magia y de la superstición, del espiritismo, según unos; del *fraude*, en opinión de otros. ¿Quién pensó, por un sólo instante, que una ley oculta revelada cesara de ser oculta para convertirse en propiedad pública? Sólo sería dada a *un Ocultista que moriría antes de traicionar su secreto*.

¡Cuánto refunfuñar, cuántas críticas acerca del *Dewachen* y temas similares por incompletos, y por las muchas aparentes contradicciones! ¡Oh, ciegos tontos! ¿Olvidan o nunca supieron que quien posee la clave de los secretos de la *Muerte* también posee las claves de la *Vida*? ¿Qué si cualquiera pudiera convenirse en un *Dios creador* en esta raza, adquiriendo conocimiento tan fácilmente, no habría necesidad de las Razas Sexta y Séptima? ¡Y que nosotros habríamos de pervertir el plan del SER, adulterar las cuentas en el Libro de la Vida, en una palabra, anular la VOLUNTAD ETERNA!

1- Del francés: un seudónimo adoptado por un escritor. (N.E.)

Amigo mío, tengo poco, si acaso algo más que decir. Siento profundamente mi imposibilidad de satisfacer las aspiraciones honestas y sinceras de unos pocos escogidos entre su grupo, al menos por el presente. Si sólo su L.L. pudiera comprender, o al menos sospechar, que la presente crisis que está sacudiendo a la S.T. hasta sus cimientos, es cuestión de perdición o de salvación para miles; de que es cuestión del progreso de la raza humana o de su retroceso; de su gloria o de su deshonor; y para la mayoría de esta raza: de *ser o no ser*; de hecho, la aniquilación; entonces es posible que muchos de ustedes miraran dentro de la raíz misma del mal, y en lugar de ser guiados por falsas apariencias y decisiones científicas, se pusieran a trabajar y salvar la situación poniendo de manifiesto las maniobras deshonestas de ese mundo misionero.

Mientras tanto, acepte mis mejores deseos.

K.H.

Creo que es mejor que le diga, una vez más, lo que desearía que usted recordara siempre. Me sentiría satisfecho si pudiera contestarse a cada pregunta con tanta facilidad como a la suya sobre el “doloroso asunto”. ¿Por qué es que la duda y la impura sospecha parecen acosar a cada aspirante al chelado? Amigo mío; en las Logias Masónicas de la antigüedad, el neófito estaba sujeto a una serie de terribles pruebas para probar su valor y presencia de ánimo. Por medio de impresiones psicológicas complementadas por maquinarias y sustancias químicas, se le hacía creer que caía en precipicios; que era aplastado por rocas; que pasaba por puentes, tan débiles como telas de araña, suspendidos en el aire; que pasaba a través del fuego; que estaba en el agua ahogándose; y que era atacado por bestias salvajes. Esto era una reminiscencia y un sistema copiado de los Misterios Egipcios. Habiendo el Occidente perdido los secretos del Oriente, tuvo, como dije, que recurrir al artificio. Pero en nuestros días la vulgarización de la ciencia ha vuelto anticuadas aquellas pruebas de menor importancia. Ahora el aspirante es asaltado, por entero, en la parte psicológica de su naturaleza. Su sistema de prueba —en Europa como en la India— es el Rāja Yoga y su resultado es —como se ha explicado a menudo— desarrollar cada germen bueno y malo que haya en su temperamento. La regla es inflexible y ninguno escapa, ya sea que él nos escriba una carta o que en lo íntimo de su corazón surja un fuerte deseo de comunicación oculta y conocimiento. De la misma manera que la lluvia no puede hacer fructífera la roca, así mismo la enseñanza oculta

no produce efectos sobre la mente no receptiva; y de la misma manera que el agua desarrolla el calor de la cal cáustica, así también la enseñanza trae a la fiera acción cada insospechada potencialidad latente en el aspirante.

Pocos europeos han resistido a *esta prueba*. La sospecha seguida por una convicción de fraude, tejida por uno mismo, parece estar a la orden del día. Le digo a usted que *con unas pocas excepciones* nosotros hemos fracasado en Europa. En el futuro se pondrá en práctica, con toda rigidez, la política de absoluto apartamiento de la S.T. en lo que atañe a enseñanzas ocultas y fenómenos; lo que se imparta será sólo a miembros, en forma individual y comunicado personalmente. Por ejemplo: si Mme. B. encuentra la fuerza necesaria para vivir —y esto depende por entero de su *voluntad* y de sus poderes de ejercerla— y está dispuesta bajo la dirección de su gurú o aún de mí mismo, a servirnos como amanuense para usted (para Sinnett, no para el grupo), ella puede, si lo desea, enviarle instrucciones semanales o mensuales. Mohini podría hacer lo mismo, pero bajo la promesa que ni nuestros nombres ni el del que envía serán nunca dados a conocer, y que la S.T. no será responsabilizada por esas enseñanzas. Si el grupo oriental sobrevive, algo podría hacerse todavía por él. Pero en adelante nunca se permitirá a la Sociedad, en la India, que sea comprometida de nuevo por fenómenos que son denunciados por todos lados como fraude. El buen barco se está hundiendo, amigo mío, porque su preciosa carga ha sido ofrecida al público en general; porque algo de su contenido ha sido degradado por manos profanas; y su oro ha sido tomado como latón. Digo que en adelante tales ojos profanos no han de ver sus tesoros y que sus puentes y aparejos deben ser limpiados de las impurezas y escorias que fueron acumuladas sobre ellos por las indiscreciones de sus propios miembros. Trate de remediar el mal hecho. Cada paso dado por uno hacia nosotros, nos obliga a dar uno hacia él. Pero no es yendo a Ladakh que se ha de encontrarnos, tal como lo imagina el Sr. Lane Fox.

Una vez más, acepte mi bendición y saludos de partida, *si* es que han de ser los últimos.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCVII, pág. 519]

CARTA N° LXVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 133, la anterior es la N° LV]

Recibida en Londres, el 10 de octubre de 1884.

Por razones perfectamente válidas, aunque no es necesario que entre en detalles, no pude contestar su carta de Elberfeld ni trasmitirla a usted por intermedio de L.C.H. Desde que se ha hecho imposible utilizar el canal principal: H.P.B. por intermedio de la cual me he comunicado hasta ahora con usted, debido sus mutuas relaciones personales, empleé el correo común. Aún esto exigió más gasto de poder de un amigo de lo que usted pueda imaginar.

No sería propio de un amigo retener la verdad cuando el hablar de ella pueda producir un bien, por eso debo decirle que debe vigilarse a sí mismo, si es que no ha de poner término para siempre a mis cartas. De una manera insensible, para usted mismo, está alimentando una tendencia al dogmatismo y a un concepto erróneo e injusto de personas y motivos. Estoy bien enterado de sus ideas sobre lo que llama absurdidad “melindrosa”, y lamento tener la seguridad —desde que en su mundo a nadie se le permite que moralice a otro y que es muy probable que usted lo resienta— de que estas palabras sean probablemente escritas en vano. Pero conozco también su sincero deseo de que nuestra correspondencia no se termine y, sabiendo esto, dirijo su atención hacia aquello que ciertamente producirá tal resultado.

Tenga cuidado, entonces, de un espíritu falto de caridad, pues se levantará en su sendero como un lobo hambriento y devorará las mejores cualidades de su naturaleza que han estado surgiendo a la vida. Ensanche sus simpatías en vez de restringirlas, trate de identificarse con sus semejantes más bien que de disminuir su círculo de afinidades. Una crisis está presente, sea lo que fuere que la haya causado —o por faltas cometidas en Adyar o en Allahabad, o por mi negligencia, o por antagonismos de H.P.B.— y es ahora el momento para la mayor expansión práctica de su poder moral. No es el momento de reproches o recriminaciones vindicativas, sino el de la lucha unidos. Sin importar quién haya sembrado las semillas de la presente tempestad, el torbellino es fuerte, toda la Sociedad lo está cosechando y es más bien alimentado que debilitado desde Shigatse. Usted se ríe de la *probación*; ¿le parece la palabra ridícula, aplicada a usted? Olvida que todo aquél que se acerca a nuestros recintos, aun en pensamiento, es atraído en el vórtice de la probación. De cualquier

manera su templo se tambalea y a menos que apoye sus fuertes hombros contra sus paredes, usted puede compartir la suerte de Sansón. Orgullo y “digno desprecio” no le han de ayudar en las presentes dificultades. Existen cosas tales —cuando se las comprenda en alegoría— como tesoros guardados por fieles gnomos y pequeños demonios. El tesoro es nuestro conocimiento oculto detrás del cual van muchos de ustedes —y usted más que ninguno— y no ha sido H.P.B. u Olcott o ningún otro, como individuo, quien ha despertado a los guardianes de tal tesoro, sino usted mismo, más que ellos y la Sociedad en conjunto. Libros como el *Mundo Oculto* y *Buddhismo Esotérico* no pasan inadvertidos delante de los ojos de esos fieles guardianes y es absolutamente necesario que aquellos que desean tal conocimiento sean examinados y puestos a prueba *por completo*. Deduzca de esto lo que quiera, pero recuerde que mi Hermano y yo somos los únicos en la Fraternidad que estamos empeñados en la diseminación (hasta cierto límite) de nuestras doctrinas y que H.P.B. fue, hasta ahora, nuestra única maquinaria, nuestro más dócil agente. Aceptando que ella es todo aquello que usted describe —y ya le he dicho que el viejo cuerpo enfermo se hace a veces positivamente peligroso— sin embargo ello no excusa en usted, el menor relajamiento en los esfuerzos para salvar la situación y llevar adelante el trabajo (y en especial proteger nuestra correspondencia) lo más pronto posible. Considere que ha sido una positiva ventaja para el resto de ustedes que ella haya sido lo que es, desde que ha traído sobre usted el mayor estímulo para sus logros, a pesar de las dificultades que cree que ella ha creado. Yo no digo que la hubiéramos preferido a ella, si hubiera existido un mejor agente disponible, sin embargo y en lo que concierne a ustedes, ella ha significado una ventaja y, a pesar de eso, usted la ha alejado por mucho tiempo sino para siempre y, por ende, ha arrojado grandes dificultades en mi camino. Recuerde lo que le dije hace unos dos años: “Si H.P.B. muriera antes que encontremos un sustituto”, los poderes por medio de los cuales trabajamos en nuestras comunicaciones con el mundo externo pueden permitir la transmisión de dos o tres cartas más, y entonces cesarían y ustedes no tendrían más cartas mías. Bien: ella está virtualmente muerta y es usted mismo —perdóneme esta verdad adicional— quien ha matado al agente, áspero pero fiel, alguien que además era, en realidad, devota hacia usted como persona. Dejemos el asunto si es desagradable para usted. He hecho todo lo posible para detener el mal, pero no poseo ni jurisdicción ni control sobre ella, ni tendré mejor oportunidad con la Sra. H. Ella es por naturaleza un

magnífico sujeto pero tan desconfiada de sí misma y de otros, tan apta para tomar lo real por alucinaciones y *viceversa*, que se requerirá un largo tiempo antes que ella llegue a ser controlable por completo, aún por ella misma. Está lejos, muy lejos de estar pronta; además no se comprende a sí misma ni a nosotros. En verdad que nuestros modos no son los *vuestros*; por lo tanto, queda muy poca esperanza para nosotros en occidente.

Le ruego que no atribuya lo que he dicho a ninguna influencia de H.P.B. No hay duda que ella se ha quejado, con amargura, a su Maestro y lo ha dicho con franqueza, pero ello no altera la opinión de Él ni afecta mi propia actitud hacia usted en lo más mínimo. No sólo nosotros dos sabemos, sino que aun ella también sabe cuán importantes son sus servicios para el bien de la Sociedad y no se permitiría que ningún motivo de queja por parte de ella se interpusiera en el camino que le permita a usted recibir estricta justicia, o impidiese que le concedamos lo justo a ella. Su Maestro y yo la hemos dirigido a hacer y decir *todo lo que ella* hizo concerniente a la Sra. H. Cualquier resultado desagradable fue debido a la ejecución de las órdenes que ella recibió. Habíamos encontrado a la Sra. H. en EE.UU. y le hicimos ver la necesidad de que se preparara para escribir el libro que produjo con la ayuda de Mohini. Si ella hubiera consentido en detenerse en París unos días más, como usted se lo pidió, y hubiera venido a Inglaterra con H.P.B., se hubiera evitado la última complicación. El efecto de la llegada de la Sra. H. a su casa fue descrito a usted antes por ella misma, y al resentirse por lo que Mohini y H.P.B. estaban diciéndole a usted y a ella, usted ha estado simplemente resintiéndose por nuestros deseos *personales*. Y aún ahora usted se indignará por mis palabras cuando le diga que usted se ha interpuesto —de una manera inconsciente, estoy de acuerdo— en mi camino hacia el desarrollo de ella. Sin embargo, usted hubiera sido el primero en aprovecharse de ello. Pero no comprendiendo nuestros modos ni los métodos ocultos, usted insistió en conocer la causa y razón de todo lo hecho, en especial de cosas que no le afectaban a usted. Además exigió que se le explicara por completo la razón porque se le había pedido que viniera a Elberfeld. Esto es irrazonable desde el punto de vista oculto, buen amigo. O usted confía en mí, o no confía. Y debo decirle con franqueza, que mis amistosas consideraciones sufrieron un choque al oír su “ultimátum”, el que puede resumirse así: “O la Sra. H. pasa una semana, o algo así, en nuestra casa o yo (usted) dejo que la L.L. siga lo mejor que pueda”. Casi significa lo siguiente: “No obstante que los

“Maestros” o no maestros sean contrarios, debo mostrar y mostraré a la L.L. que cualquier cosa que hayan oído acerca de este asunto es falsa y que los “Maestros” no consentirían nunca, ninguna acción que hiriera mi orgullo: eso debe ser protegido a todo costo”. Amigo mío, esto es caminar sobre terreno peligroso. Aquí en nuestras montañas, los Dugpas colocan en los lugares peligrosos de los senderos frecuentados por nuestros chelas, trocitos de telas y otras cosas que pudieran atraer más la atención del descuidado, habiendo sido tales objetos impregnados con el maligno magnetismo de ellos. Si uno de tales objetos es pisado, un tremendo choque psíquico puede ser comunicado al viajero, de forma que puede perder su equilibrio y caer hacia el precipicio antes que pueda recobrarlo. Amigo, cuídese del Orgullo y del Egoísmo, dos de las peores trampas para los pies de aquél que aspira a ascender los elevados senderos del Conocimiento y la Espiritualidad. Usted ha abierto una hendidura en su armadura para los Dugpas: no se queje si ellos la han encontrado y le han herido ahí. La Sra. H. no quería en verdad ir a su casa, pues como se lo dijo a usted con mucha sinceridad, yo le había dicho de no hacerlo por razones que usted mismo debe conocer ahora; usted también debería haber sabido que si nosotros valíamos algo como individuos y no éramos meros muñecos indefensos, no íbamos a ser influenciados por H.P.B. ni obligados por medio de amenazas, a hacer algo contrario a nuestras mejores luces, y a las necesidades del Karma. Siento que usted no haya recordado estos hechos antes de hablar, pues eso hace mi posición ante mi Jefe todavía más embarazosa ya que, como es natural, él ha hecho registrar el “últimátum”. Usted niega que hubiera pedido alguna vez ser aceptado como chela. ¡Ah! amigo mío, usted no podría ser ni un “chela laico” con tales sentimientos ardiendo en su corazón. Pero, digo una vez más: dejemos de lado el asunto. Las palabras no han de borrar los hechos y lo que está hecho, hecho está. Mi hermano M., que posee más autoridad que yo, acaba de escribir la carta prometida al “Círculo Interno”. Su “honor”, buen amigo, está a salvo. ¿A qué precio? Lea y verá.

Usted no encuentra ciertas cartas y notas mías recientes — incluyendo la enviada al tesorero de la L.L.— “filosóficas” y en mi estilo usual. Apenas si esto pudo ser evitado: escribí sólo sobre los asuntos del momento —como lo estoy haciendo ahora— y no tuve tiempo para filosofía. Con la L.L. y la mayoría de las otras ramas occidentales de la S.T. en un estado deplorable, la filosofía podría ser invocada para reprimir la impaciencia de uno mismo, pero la principal

cosa que se necesita en este momento es algún sistema práctico para tratar la situación. Algunos, de una manera muy injusta, tratan de hacer a H.S.O. y a H.P.B. los únicos responsables por el estado de cosas. Ambos están, en algunos aspectos, lejos de ser perfectos; en otros, son todo lo contrario. Pero poseen aquello (perdone la eterna repetición, pero ha sido constantemente dejado de lado) que en otros hemos encontrado muy raramente: INEGOÍSMO, y una vehemente disposición para el sacrificio de sí mismos por el bien de otros. ¡Qué “multitud de pecados” hace perdonar esa actitud! Es una verdad, y yo la repito, que sólo la adversidad nos permite descubrir al verdadero hombre. Es un acto de verdadera hombría cuando se acepta con valentía la parte que le corresponde del Karma colectivo del grupo con que uno trabaja y no se permite a sí mismo ser amargado y ver a los otros bajo más oscuros colores de lo que son en la realidad, o echar toda la culpa sobre alguna “oveja negra”, una víctima, especialmente seleccionada. A un hombre así, nosotros lo protegeremos siempre y a pesar de sus limitaciones le ayudaremos a desarrollar lo bueno que él posee. Un hombre tal es *inegoísta* de una manera sublime; él hunde su personalidad en la causa y no presta atención a las incomodidades o a la difamación personal vertida sobre él de una manera injusta.

Ya he terminado, mi buen amigo, y no tengo nada más que agregar. Usted posee demasiada inteligencia para no ver con claridad el *aprieto* —como dirían los americanos— en que me encuentro, y que yo, en persona, puedo hacer muy poco. La situación presente, tal como usted lo verá por la carta de M., ha sido creada de una manera gradual por todos ustedes, a la vez que por los desdichados “Fundadores”. Sin embargo, sin uno de ellos —al menos— apenas podremos hacer nada por varios años futuros. Usted ha tratado con demasiada crueldad al viejo cuerpo, y ahora le ha llegado su día. Usted no estará nunca de completo acuerdo en esto conmigo... sin embargo, es un *hecho*. Todo lo que pueda hacer por usted, en persona, lo haré, a menos que usted haga que la situación sea peor aun no cambiando su política. Aquél que busca obtener una instrucción más elevada debe ser un *verdadero* teósofo en su corazón y en su alma, no meramente en apariencia.

Mientras tanto, reciba mis pobres bendiciones.

K. H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXIII, pág. 553]

CARTA N° LXVII

[De K.H. a Olcott. Cron. es la n° 115, la anterior es la N° LVIII]

Escrita al Cnel. Olcott.

A usted se le ha enviado a su hogar para que obtenga el descanso que necesita, de manera que debe declinar hacer nuevas curaciones hasta que oiga algo de M. El Mahā-Chohan indicará cuándo usted deba ir al Puñjab. Como el correo inglés sale mañana, haría bien en dar una advertencia amistosa al Sr. Sinnett para que no se sienta sorprendido si su proyecto de periódico recibe contratiempo sobre contratiempo. El estado de la India es ahora casi comparable a un gran cuerpo de materia seca en el cual arden chispas. Agitadores de las dos razas han hecho, y hacen, lo que pueden para hacer surgir una gran llama. En el loco fanatismo de la hora apenas hay paciencia bastante para pensar con sobriedad sobre cualquier asunto, y menos aún sobre uno como este que interesa a los hombres conservadores. Los capitalistas están más dispuestos —como Holkar— a esconder sus rupias que a ponerlas en compañías de participación. Y como “los milagros” han sido descartados desde el principio, como usted y el Sr. Sinnett lo saben, veo retrasos, desilusiones, pruebas de paciencia, pero (todavía) no veo fracasos. El lamentable asunto de la repentina ascensión de Bishenlal a los Himalayas como aspirante a chela ha complicado las cosas. Y su eminente corresponsal de Simla las ha complicado más. Aunque sin saberlo, él ha ayudado a precipitar la locura de Bieshenlal y (esto de una manera consciente) está complotando y tramando de muchas maneras para hacer un holocausto de todos nosotros cuyos vapores puedan dar aparición al gigantesco espectro del Jakko. Ya le dijo él a usted que Sinnett es un crédulo imbécil que debe ser conducido de la nariz (perdone, mi buen amigo, el mal gusto que me obligó a duplicar para mi “protegido” A. P. Sinnett, esa última larga carta del Sr. H. a usted, y que guarda en el fondo de su caja de correspondencia y que *no tenía intención* que H.P.B. conociera en todo su contenido). La hice copiar cuidadosamente y él ha tenido una mina mortal preparada desde hace tiempo para su ardiente colega. El Sr. Sinnett está ahora en posición de verificar mi anterior advertencia de que él tenía en mente la idea de poner en contra de la Sociedad a todos sus amigos en Londres. Ahora le ha llegado el turno al grupo Kingsford-Maitland. La diabólica malicia que respira su presente carta viene directo de los *Dugpas* quienes provocan su vanidad y ciegan su razón. Cuando usted abra la carta de M. de 1881, encontrará la clave de muchos misterios,

incluso este. A pesar de lo intuitivo que es, por naturaleza el *chelado* es todavía casi un enigma para usted; en cuanto a mi amigo Sinnett y a los otros, ellos apenas tienen una vislumbre. ¿Por qué tengo todavía que recordarle —para poner a sus pensamientos en el verdadero camino— los tres casos de locura entre los “chelas laicos”, en el término de siete meses, por no mencionar el de uno que se convirtió en ladrón? El Sr. Sinnett puede considerarse a sí mismo con suerte de que su *chelado laico* esté todavía en “fragmentos” y que yo lo haya desanimado de una manera tan constante en sus deseos para relaciones más estrechas como las de un *chela aceptado*. Pocos hombres conocen sus capacidades inherentes, sólo la prueba del severo chelado las desarrolla. (Recuerde estas palabras: ellas poseen un profundo significado).

M. le envía, por mi intermedio, estos vasos como saludo de bienvenida.

Es mejor que le diga, con claridad, al Sr. Sinnett que su ex-amigo de Simla —y no importa bajo qué influencia actúa— hizo un daño efectivo al proyecto del periódico, no sólo con el Maharajá de Cachemira sino también con muchos otros en la India. Todo eso él se lo deja ver a usted en su carta y aún *más* que ha hecho o está preparando para hacer.

Esta es “una carta de K.H.” y usted puede decirlo así al Sr. Sinnett de parte de

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LIX, pág. 404]

CARTA N° LXVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 22, la anterior es la N° IX]

Recién ahora he tomado su nota de donde fue colocada por ella, pues aunque yo pueda tomar conocimiento de su contenido de otra manera, usted preferirá que el papel mismo pase a mis manos. ¿Le parece pequeña cosa que el año pasado lo haya usted empleado sólo en sus “obligaciones familiares”? Más aún, ¿qué mejor causa de recompensa, qué mejor disciplina, que la obligación cumplida a diario y a cada hora? Créame, mi “discípulo”, la mujer o el hombre que es colocado por Karma en medio de pequeñas y sencillas obligaciones, sacrificios y amorosas bondades, si las cumple fielmente, se alzarán hacia las formas más elevadas de Obligación, Sacrificio y Caridad que

debemos a toda la humanidad; ¿qué, mejor sendero hacia la iluminación que usted busca, que la diaria conquista del yo, la perseverancia a pesar de la ausencia de progreso psíquico visible, el sobrellevar los reveses de la fortuna con esa serena fortaleza que los convierte en beneficios espirituales, desde que el bien y el mal no han de ser medidos por acontecimientos en el plano inferior o físico? No se desanime porque su práctica esté por debajo de sus aspiraciones, pero tampoco quede contento *admitiéndolo*, desde que usted reconoce, con claridad, que su tendencia es demasiado a menudo hacia la indolencia mental y moral, más bien inclinado a dejarse llevar por las corrientes de la vida que a dirigir un curso directo suyo propio. Su progreso espiritual es bastante mayor de lo que conoce o puede darse cuenta y hace bien en creer que tal progreso es, *en sí mismo*, más importante que la comprobación del mismo por medio de su conciencia en el plano físico. No he de entrar ahora, en otros asuntos, pues estas son sólo algunas líneas de simpático reconocimiento de sus esfuerzos, y de sincero animo para que usted mantenga en el presente un espíritu calmo y valeroso hacia los acontecimientos externos, y un espíritu de esperanza para el futuro en *todos* los planos.

Suyo, en verdad,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXIX, a continuación]

CARTA N° LXIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 23, la anterior es la N° LXVIII]

Le digo con toda sinceridad que me encuentro satisfecho “pupilo” mío de que me escriba como hemos acordado, ya sea que tenga o no tenga alguna pregunta especial que hacerme. Es imposible, en la presente condición de su salud, que usted pueda traer a su cerebro físico la conciencia de planos más elevados de existencia, sin embargo, recuerde que la sensación de frescura magnética no es una verdadera medida de beneficio espiritual, y que usted puede aún alcanzar un progreso espiritual mayor mientras su desarrollo psíquico parece estar detenido.

Ahora, contestando a sus preguntas:

(1) En las enseñanzas esotéricas, “Brahmā”, “Pitṛi” y “Deva” Loka, son estados de conciencia pertenecientes a las varias jerarquías etéreas o clases de Dhyānis y Pitris (los “creadores” y “antepasados”

de la Humanidad) y de Devas, algunos bastante más elevados (espiritualmente) que el hombre, otros —entre las clases de Devas— más retrasados en el arco descendente de evolución, y destinados a alcanzar el estado humano sólo en un futuro Manvantara. De una manera exotérica, estos lokas representan al Nirvāṇa, el Devachan y el mundo Astral. El significado de los términos Devachan y Deva-loka es idéntico; “chan” y “loka” significan por igual lugar o morada. “Deva” es una palabra demasiado usada, indistintamente, en los escritos de oriente y a veces es sólo un velo.

(2) Usted estará en lo cierto al referir el “Conocimiento real” y la “Causa verdadera” de los versos citados, a los más elevados planos de la iluminación espiritual; la “más grande oscuridad” en la cual el perfecto “Siddha” se funde, finalmente, es aquella *Absoluta Oscuridad* que es *Absoluta Luz*. El conocimiento real de que aquí se habla, no es un estado mental sino espiritual, implicando completa unión entre el Conocedor y lo Conocido.

Espero que estas breves contestaciones puedan verter sobre dichos puntos toda la luz que usted necesitaba.

Con sincera buena voluntad,

Suyo sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXI, pág. 543]

CARTA N° LXX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 102, la anterior es la N° XXIII]

Usted se habrá enterado ya, amigo mío, que yo no estaba sordo a sus llamados, aunque estaba imposibilitado de contestar —tal como usted, y yo también— hubiéramos deseado, levantando por un momento entre nosotros el velo siempre más tenue. Usted me pregunta: ¿cuándo? Yo sólo puedo contestar: “todavía no”. Su probación no ha terminado, paciencia por un poco más de tiempo. Mientras tanto usted conoce el sendero por el que ha de viajar, se extiende muy claro ante usted en el presente, aunque la elección de uno más fácil, aunque más largo, puede esperarle en un distante futuro.

Adiós, Hermano mío.

Siempre suyo, con simpatía,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXVIII, pág. 453]

CARTA N° LXXI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 51, la anterior es la N° XLIV]

Muy amable, Sinnett Sahib; muchas gracias y salāms por la máquina para tabaco. Nuestro afrancesado y pelingizado Paṇḍita me dice que la pequeña parte corta debe ser *cooloted* —sea lo que fuere que haya querido significar con eso— y por ende procederé a hacerlo. La pipa es corta y mi nariz es larga, así es que juntos hemos de sentirnos muy bien y de acuerdo, espero. Gracias, muchas gracias.

La situación es más seria de lo que usted puede imaginarse y necesitaremos nuestras mejores fuerzas y manos para trabajar empujando, lejos, a la mala suerte. Pero queriéndolo nuestro Chohan y ayudando usted, saldremos de la dificultad de una manera u otra. Hay nubes más abajo de su horizonte y K.H. tiene razón: la tormenta está amenazando. Si sólo pudiera usted ir a Bombay para el aniversario nos conferiría a K.H. y a mí un gran favor perdurable... pero, en cuanto a eso, usted sabe mejor. Esta reunión será el triunfo o la caída de la Sociedad y... un abismo. También está usted equivocado sobre el Peling Sahib: él es tan peligroso como amigo que como enemigo; muy, muy malo de las dos maneras, pues yo le conozco mejor. De cualquier manera, usted Sinnett Sahib, me reconcilia con bastantes cosas, usted es verdadero y verdadero seré yo.

Suyo siempre,

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XC, pág. 495]

CARTA N° LXXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 61, la anterior es la N° CXVII]

Mi buen hermano:

El pequeño doctor y el chela Mohini le explicarán el objeto de su visita y una *seria conferencia* que será necesaria, según creo. Además los inconvenientes del año pasado están surgiendo; usted tiene una carta mía en la cual explico *porqué* nunca *guiamos* a nuestros chelas (ni aún a los más avanzados) ni les advertimos, dejando que los efectos producidos por causas de su propia creación rindan una mejor experiencia. Le ruego que mantenga en su mente aquella carta en

particular. Antes que termine el ciclo deben ser arrojadas de lado todas las malas interpretaciones. Confío y descanso en usted para aclararlas por completo en las mentes de los compañeros Prayag. Son un grupo de molestadores, en especial Adityaram quien influye en todo el grupo. Pero lo que ellos dicen sobre la última noche, está bien. Usted se dejó llevar un poco por su entusiasmo y lo mezcló, con mucha imprudencia, con la Fraternidad Universal. Ellos le explicarán a usted todo.

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXIX, pág. 493]

CARTA N° LXXIII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 30, la anterior es la N° CIV]

Señor Sinnett:

Usted recibirá del joven brahmán una larga carta, puesta el domingo en el correo, en Bombay. Kuṭ Hūmī fue a verle (pues él es su *chela*) antes de ir a “Tong-pa-ngi¹”, el estado en el cual se encuentra ahora, y le dejó a él ciertas órdenes. El joven ha mezclado algo el mensaje, sea pues muy cuidadoso antes de mostrarlo al Sr. Hume, no sea que él comprenda mal, otra vez, los verdaderos sentimientos de mi Hermano. Yo no *permitiré* más tonterías o sentimientos malsanos contra Él, sino Él se retirará de inmediato.

Hacemos lo mejor que podemos.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CI, pág. 526]

CARTA N° LXXIV

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 33, la anterior es la N° CII]

Si usted está tan ansioso de averiguar el lugar particular donde borré y precipité otra frase la otra noche en la oficina de correos, puedo satisfacer su curiosidad, Sr. Sinnett: “pero, era del CONOCIMIENTO del *Chohan* que ni a usted ni a nadie les importaba el verdadero objetivo

1- Del tibetano, transliterado: *sTong-pa-ñid*. (N.E.)

de la Sociedad, ni tenían ningún respeto por la FRATERNIDAD, sólo un sentimiento personal por unos pocos de los Hermanos. Usted sólo se interesaba por K.H., por su *persona* y por sus *fenómenos*; el Sr. Hume por obtener los secretos de nuestra filosofía y para asegurarse a sí mismo que los Mahātmās Tibetanos —los Lhas— si existían en verdad fuera de la imaginación de Mme. B., estaban conectados, de alguna manera, con *ciertos Adeptos* que él tenía en su mente”.

Todo esto *es lo que dijo K.H.*, que yo tuve que escribir y precipitar *en lugar de lo que estaba entonces* escrito por el joven en una fraseología que hubiera provocado al Sr. Hume todo un torrente de finas palabras, así como la palabra “*ignorancia*” aplicada a mi Hermano. Yo no dejaría ni que el viento del desierto escuchara una palabra dicha en voz baja contra aquél que ahora duerme. Tal es la causa y no otra, del *tamāsā* producido por mí.

Suyo,

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXIX, pág. 259]

CARTA N° LXXV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 135, la anterior es la N° CXXXIII]

El derecho se encuentra del lado de *ella*. Sus acusaciones son injustas, en extremo y viniendo de *usted* me causan mayor dolor. Si después de esta clara declaración usted mantiene la misma actitud, deberé expresar mi profundo pesar ante este nuevo fracaso de nuestra parte y desearle a usted, con todo mi corazón, que tenga más suerte con mejores maestros. Es cierto que a ella le falta caridad, pero en verdad que usted le falta discernimiento.

Lamentándolo, quedo suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXV, pág. 558]

CARTA N° LXXVI¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 67, la anterior es la N° CXXXII]

X... entrenamiento del *Chela*. Pobre Subba Rao, se encuentra “en un aprieto” por eso es que no le contesta. Por un lado tiene a la indomable H.P.B., quien le dificulta la vida a Morya pidiéndole que le *recompense* a usted, y a M. mismo quien quisiera, si pudiera, satisfacer sus aspiraciones; por el otro, se encuentra ante la infranqueable muralla china de reglas y *Leyes*. Créame, mi buen amigo, aprenda lo que pueda bajo las circunstancias, a saber: la *filosofía* de los fenómenos y nuestras doctrinas sobre Cosmogonía, el hombre interno, etc. Subba Rao le ayudará a aprender esto, aunque sus términos —por ser el un Brahman iniciado y adherente a la enseñanza esotérica *Bhahmánica*— serán diferentes de aquellos de la terminología de los “Arhat Buddhistas”. Pero, en esencia los dos son lo mismo, de hecho *idénticos*. Mi corazón palpita cuando leo la noble y sincera carta del Sr. Hume, en especial lo que percibo entre líneas. Sí; para uno como él nuestra manera de ser debe parecerle egoísta y *cruel*. ¡Quisiera ser yo el Maestro! En cinco o seis años más espero ser mi propio “Guía” y entonces las cosas tendrán que cambiar algo. Pero aún César encadenado no puede evadir los hierros y con ellos engrillar a Hippo o al guardián Traso. Esperemos. No puedo pensar en el Sr. Hume sin recordar, cada vez, una alegoría de mi propio país: el Genio del orgullo vigilando sobre un tesoro, un inagotable tesoro de toda virtud humana, el regalo divino de Brahmā al hombre. El Genio se ha dormido ahora sobre su tesoro y una a una las virtudes se van escapando... ¿Se despertará antes que todas ellas se liberen de las ataduras de toda su vida?

Esa es la cuestión...

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XVII, pág. 137]

1- La primera parte de esta carta se encontrará en la carta N° CXXXII al final de una carta de Subba Rao a H.P.B., la que fue escrita en delgado papel de arroz, mientras que la continuación está sobre papel áspero parecido a pergamino, diferente por completo. (T.B.)

SECCIÓN IV

EL EMPRENDIMIENTO DEL PHOENIX Y LA CONDICIÓN DE LA INDIA

CARTA N° LXXVII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 113, la anterior es la N° CIII]

Recibida en Madrás, en marzo de 1883.

Sírvase trasmitir al Cnel. Gordon la expresión de mi simpatía y amistosa estima. Él es de verdad un leal amigo y un aliado en quien se puede confiar. Dígale que tomando en consideración los motivos dados y su propia y tranquila modestia, yo creo todavía que él puede hacer mucho bien con su modesta manera propia. Una rama en Howrah es verdaderamente necesaria y sólo él puede crear el núcleo. ¿Por qué no intentarlo? Él no tiene interés por su trabajo y está dispuesto, en cualquier momento, a dejarlo. Pero esto no es necesario mientras dure y le dé a él cierta fuerza y autoridad entre algunos miembros nativos, lo que de otra manera no tendría. De cualquier manera, él será enviado a Simla y tendrá bastante tiempo libre. ¿Por qué no usar esta oportunidad para poner en orden la *Ecléctica* y la *Himaláyica*, naturalmente que en su capacidad oficial como miembro del Consejo y vicepresidente de la *Ecléctica*? Haré que Olcott le envíe una nota oficial a ese efecto y yo mismo escribiré instrucciones para él. Estoy ansioso por trasladar la *anglo-inda* “Ecléctica” a Calcuta, y tener su Sede Central (aunque sea nominal por un tiempo) anunciada en la revista como establecida en la capital; los miembros nativos de la *Ecléctica* incorporados a la *Himaláyica* y un párrafo para notificar a todos los que quieran entrar en la rama anglo-inda que en su ausencia deberán dirigirse al Cnel. W. Gordon, presidente interino. Algunos han nacido para la diplomacia y la intriga, yo creo que ello no es de mi particular incumbencia. Creo más bien que el arreglo está calculado para impedir los desastrosos efectos de las intrigas del Sr. Hume y de sus esfuerzos para dejar la Sociedad (Ecléctica) muerta y enterrada, y demostrar así a aquellos que tienen que ver con él, que él fue su

creador y conservador y que su retiro fue su toque de muerte. Gracias por la carta del Cnel. G.

El 30 es un día tan bueno como cualquier otro después del 27. No; una rama en Madrás no es absolutamente necesaria desde el mismo comienzo. Pero es razonable que si es Madrás la que suministre la mayor parte de los fondos, tenga también la preferencia después de Calcuta. Mientras el dinero no haya entrado es inútil fijar ninguna fecha. Una vez que nuestro periódico esté establecido yo no me ocuparé más de ninguna otra empresa mundana. Sí, yo me he preocupado y molestado, indudablemente, pero eso era de esperar y ningún pez que vaya de paseo por las orillas que bordean el río, fuera de su propio elemento, tiene por qué quejarse si se agarra un lumbago. Ahora nos acercamos al final, ya sea de una u otra manera, y una vez que yo me lance de nuevo a la cristalina ola, pocos tendrán la oportunidad de verme asomar de nuevo. La humanidad no es siempre lo que aparenta ser y he perdido mucho de mi optimismo en el último conflicto. En alguna parte la humanidad ha sido denominada como la poesía de la creación y la mujer la poesía de la tierra. Cuando ella no es un ángel, debe ser una furia. Es en esta última característica que siempre la he encontrado en mi camino cuando rajás y zemindares estaban bastante dispuestos a desembolsar los fondos necesarios. Bien, bien; el conflicto está todavía ardiendo y podríamos aún asegurarnos brillantemente una victoria.

Suyo afectuosamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LVIII, pág. 402]

CARTA N° LXXVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 103, la anterior es la N° LXX]

Mi querido amigo:

No me acuse —luego que he comenzado a acusarme yo mismo— de indiferencia o de olvido hacia nuestra pequeña especulación. No se trata de consultar al Chohan cada día sobre tales asuntos “mundanos” y esa es mi excusa por el inevitable retardo.

Y ahora me permite mi venerable Jefe transmitirle un memorándum de Sus miras e ideas acerca de la suerte y destino de cierto periódico

sobre el cual le fue solicitada su *previsión* por su humilde amigo y servidor. Poniéndolas en forma práctica yo he anotado sus puntos de vista como sigue:

I. Establecer un nuevo periódico de la clase descrita es deseable y muy factible, si se hace el esfuerzo apropiado.

II. El esfuerzo debe ser efectuado por sus amigos en el mundo y por cada teósofo indio que desee, de corazón, mejorar a su país y no tema gastar sus energías y tiempo. Debe ser hecho por los de *afuera*, es decir: por aquellos que no pertenecen irrenunciablemente a nuestra Orden; en cuanto a nosotros:

III. Podemos dirigir y guiar sus esfuerzos y el movimiento en general. Aunque separados de su mundo de acción, no estamos todavía por completo separados de él mientras exista la Sociedad Teosófica. De ahí que, aunque no podamos inaugurarlos públicamente y con el conocimiento de todos los teósofos y de aquellos a quienes les concierne, nosotros podemos dar y daremos, hasta donde sea practicable, nuestra ayuda a la empresa. De hecho, ya hemos comenzado a hacerlo. Además, se nos permite recompensar a aquellos que hayan ayudado en la forma más efectiva a realizar esta gran idea (que promete, ulteriormente, cambiar los destinos de toda una nación si es conducida por una persona como usted).

IV. Al proponer a los capitalistas, especialmente a los nativos, el riesgo (como es probable que lo piensen) de una suma tal, debe ofrecérseles alicientes especiales. Por lo tanto, somos de la opinión que usted no debe pedir más compensaciones que las que actualmente recibe, hasta que sus esfuerzos hayan convertido al periódico en un decidido éxito... lo que *debe* acontecer y *acontecerá* si es que sirve para algo. Por un cierto tiempo, pues, es deseable que este asunto esté libre a los ojos de los futuros accionistas de toda característica objetable. Puede actualmente invertirse capital de varias maneras a fin de que produzca un interés moderado con poco o ningún riesgo. Pero para el especulador corriente, existe mucho riesgo en fundar un nuevo periódico de alto costo que ha de favorecer el lado de los justos intereses nativos, en aquellos casos demasiado frecuentes de injusticia (los cuales difícilmente pueden ser probados a usted bajo circunstancias corrientes, pero que lo serán) y que ocurren siempre que un país es retenido por conquistadores extranjeros. Casos que, en lo que concierne a la India, tienden a multiplicarse con la entrada gradual de funcionarios de origen social inferior bajo el sistema de

nombramientos por concurso; y una creciente fricción producida por el resentimiento egoísta ante la admisión de nativos a la función pública. A sus capitalistas, por lo tanto, usted debe presentarles el incentivo de que trabajará sin egoísmo por la misma remuneración que ahora está a su disposición, de que hará este emprendimiento más rentable de lo normal, y que sólo reclamará una parte del beneficio —como lo ha delineado usted con un pequeño cambio— cuando se llegue a ese punto. Yo me ofrezco como garantía de que se llegará rápidamente.

V. Mi sugerencia, por lo tanto, está de acuerdo con la opinión del Chohan de que usted debe indicar que acepta la paga mensual consolidada que menciona (con los gastos personales usuales y necesarios de viaje cuando sea por negocios para el periódico) hasta que el capital esté ganando el 8 por ciento. De las ganancias entre 8 y 12 por ciento usted debe percibir un cuarto de acción. De todo lo que pase el 12 por ciento, una media acción.

VI. Usted debe poseer, ciertamente, completo control sobre el periódico con alguna cláusula que garantice que ese poder no debe ser transferido a un sucesor sin el consentimiento de la mayoría del capital representado por sus dueños y que debe cesar cuando se haga evidente que el periódico se ha estado utilizando contra los intereses para cuya promoción fue fundado. Sin una salvedad de esta naturaleza, mi venerable Chohan y *nosotros* también creemos que prejuicios y sospechas hondamente arraigadas, serían causa de que los capitalistas nativos —en especial *los* rajás— titubearán, no por temor al riesgo de esta empresa, sino por dudas acerca del éxito. Toda la comunidad anglo-europea sufre ahora, en la opinión de los nativos, por los pecados comerciales de casas deshonestas que han faltado anteriormente a la buena fe de los capitalistas y hay varios rajás que ahora siguen con pensativa tristeza la muy lejana forma de Sir Ashley Eden, quien se aleja con un bolsillo repleto de promesas nunca cumplidas y el otro lleno de los recuerdos de varios lākhs de rupias pedidos y nunca devueltos a sus amigos los rajás. Al mismo tiempo esas cláusulas deben ser hechas de tal manera *que también protejan sus intereses*. Deberá existir algún ofrecimiento de su parte, espontáneo naturalmente, invitando a la inspección ocasional de libros y documentos en intervalos razonables para la verificación de las cuentas presentadas, desde que su integridad personal no puede servir de garantía por la de todos sus ayudantes. Mas esto no ha de disminuir su autoridad sobre la dirección del periódico u todas las dependencias.

VII. Es mejor que todo el capital sea aportado antes de que el periódico se edite, pues es siempre desagradable y enfadoso pedir contribuciones durante la culminación de las pérdidas originales. Pero deberá estipularse que todo lo que no sea inmediatamente necesario se ponga a interés y que se cree un fondo de amortización de las entradas del periódico para atender cualquier exigencia no prevista. El capital excedente así como las ganancias deben ser distribuidos de tiempo en tiempo.

VIII. Los contratos usuales y documentos de las coparticipaciones deben ser legalizados desde el comienzo, pero depositados en manos confidenciales mutuamente satisfactorias y su naturaleza debe ser mantenida en secreto hasta que acontezca cierta contingencia especial. Esto demostrará buena fe de las dos partes *e inspirará confianza*.

IX. Ninguna otra observación sobre las demás partes de su programa parece ser necesaria. Por lo tanto veamos ahora otra cosa.

Dos o tres noches atrás escuché la siguiente conversación o, mejor dicho, profesión de opinión independiente, que aprobé en su alcance como razonamiento mundano. Olcott estaba conversando con varios teósofos influyentes relacionados e interesados con nuestras futuras operaciones periodísticas. Su colega y hermano, el buen y sincero Norendro Bābū del *Mirror*, dijo sabias palabras al respecto:

“De los varios príncipes que tienen en vista los amigos del Sr. Sinnett en la India, probablemente ni uno sólo será inducido a suscribir el capital por motivos patrióticos. El Nizām quiere los Berares¹ y tiene la esperanza de que Inglaterra será tan generosa hacia él como lo es hacia Cetowayo. Holkar quiere el cien por cien o tan cerca de eso como sea posible. Cachemira teme la *C. y M. Gazzette* y a la codicia que ha anhelado todos estos años anexar su rica provincia [a esto mi conservador y patriótico amigo, A.P.S. seguramente ha de objetar]; Benarés es ortodoxo y estaría dispuesto a gastar libremente para abolir la matanza de *vacas* [no de *bueyes*]. Baroda es un niño con la levantisca inquietud de un mozuelo y sin ideas claras todavía sobre la vida. Con agentes apropiados y discretas negociaciones, los 5 lākhs *pueden* (?) ser obtenidos, pero no puede decirse con qué rapidez [he

1- Berar se refiere a las provincias antes controladas por el Nizām de Hyderabad y que en esa época formaban parte del virreinato y administración inglesa en India como Provincias Centrales y Berar. El Nizām (como otros soberanos), por tanto, buscaba recuperar sus dominios. (N.E.)

aquí, especialmente, uno que tiene poca o ninguna fe en *nuestra* ayuda hacia ustedes]”.

H.P.B. me envió después de esto su carta. En caso de que se pida mi consejo yo sugeriría: (1) mantener en suspenso a sus actuales propietarios, de forma que usted pueda tener verdaderas probabilidades de hacer aquello que se presente como más conveniente. Yo, por mi parte, le confieso ahora que tengo dos cuerdas en mi arco. Cuando se consiga el nuevo capital, aun en caso de que sea demasiado pronto, no habrá mayor diferencia si su periódico empieza con el próximo tiempo frío o en el otro, siempre que *usted* esté al frente en el *Pioneer*. Usted estará al timón hasta noviembre, y mientras tanto sus amigos tendrán tiempo de gestionar sus difíciles y delicadas negociaciones y podrían tomarse disposiciones para que usted reciba una porción equitativa de salario, mientras perfecciona sus arreglos en su puesto, para comenzar con el tiempo frío en 1884. Por otro lado si el capital pudiera conseguirse pronto, usted podría ponerlo a interés y no retirar salario alguno hasta que deje el *Pioneer*. Naturalmente, que sin forzar los acontecimientos —violando nuestras leyes, salvo que el Chohan lo permitiera— todo esto es incierto y, en cierto modo, un dilema. Pero yo *puedo* ayudar a sus amigos y ellos lo notarán muy pronto, en seguida que empiecen. No; yo no prometería, si fuera usted, no empezar otro periódico; pues, en primer lugar, usted no sabe lo que puede acontecer y luego es siempre útil tener una espada de Damocles colgando sobre tales cabezas como las de Rattigan y Walker. *Ellos están asustados mortalmente*; yo se lo aseguro. Posiblemente lleguen hasta hacer agradable y provechoso a usted, el continuar en la dirección del *Pioneer con mayores facultades editoriales y sueldo*, pues les conviene más esto que tenerle de competidor con 5 lākhs como respaldo. Sobre la conveniencia de esto, el tiempo dirá. Como se ha aconsejado, me quedo por ahora con el programa original. Usted debe ser el dueño único y completo de un periódico consagrado a los intereses de mis extraviados compatriotas. La “nación indo-británica” es el pulso por el cual me guío. Escribiré más próximamente.

Incluyo una carta que me ha sido amablemente prestada —aunque sin el conocimiento de él— por el Coronel. Nuestro amigo echa espuma de rabia de la manera más *impropia de un yogin*, y Subba Rao tiene razón en sus opiniones sobre él. Tales cartas y *peores* serán recibidos por C.C.M., S.M. y otros. ¡Y ese es el hombre que juró por su palabra de honor, el otro día apenas, que *nunca* dañaría a la Sociedad cualquiera fuese su opinión de nosotros personalmente! Es el

cierre del ciclo, mi buen amigo; los últimos esfuerzos... ¿Quién triunfará? ¿Los *Dugpas*, bajo cuya influencia él se ha colocado ahora por entero, a los que atrae en toda forma y manera, o —?

¡Pero ya es suficiente!

Suyo sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXIX, pág. 541]

CARTA N° LXXIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 105, la anterior es la N° CXIX]

Desde que usted no “examino exhaustivamente al caso” en su nota previa yo dije sólo lo que dije, pues no soy hombre de negocios. Uno que esté acostumbrado a asuntos mercantiles habría deducido, indudablemente, el plan completo de fragmentos aun menores que los que usted posee. Pero ahora que usted ha expuesto el asunto, yo puedo decir (manteniendo, al mismo tiempo, mi opinión de aficionado en muy poca estimación) que su plan aparenta ser bastante razonable y justo. El Sr. Dare, no menos que usted mismo, debe ser substancialmente recompensado por sus servicios valiosos y consagrados. Su propuesta de que los 4 doceavos de las acciones transferibles no participen en los beneficios hasta que sus respectivos poseedores hayan obtenido que los restantes 8 doceavos produzcan una razonable remuneración al capital, es justa para las dos partes. Ya sea que usted haya de publicar, eventualmente, un periódico doble o cuádruple, yo sigo creyendo que es práctico que se busque el mayor capital posible, pues cuando usted esté por completo equipado para cualquier emergencia podrá adoptar, deliberadamente, el plan que surja como el mejor de un juicio frío y calculado.

Y ahora, antes de dejar mis nuevas relaciones de consejero de negocios, debo repetir que si bien nosotros hemos de ayudar a la empresa desde el principio al fin, tan por completo como sea posible dentro de nuestras reglas, la iniciativa *debe* ser tomada por sus amigos y *tiene* que contar con su dirección y su simpatía, y he de decirle justamente por qué. Aunque debe resultar el mayor bien del exitoso establecimiento de tal periódico, la estricta ley de justicia nos prohíbe hacer nada en absoluto que disminuya, en el más pequeño grado, el mérito a que *el que* haya convertido el sueño en realidad tiene derecho. Pocos son los que conocen su futuro o lo que es mejor para ellos. No

hay duda de que la vida en el continente europeo y en Inglaterra posee encantos que faltan en la pobre y lánguida India. Pero esta última por otro lado ofrece privilegios y atracciones ni soñados por el místico común. Yo no me atrevo a decir más; pero usted está equivocado, amigo, *muy* equivocado al consentir detenerse aquí SOLO por *mi* bien. Yo, al menos, no me sentiría suficientemente egoísta para aceptar el sacrificio, si no supiera lo que sé.

Por su complaciente condescendencia a nuestros deseos de que usted asistiera a la celebración del aniversario, acepte nuestras *mejores* gracias. El efecto de su presencia y alocución será mayor y mejor que lo que puede ahora concebir. Y, como toda buena acción, ello traerá abundante recompensa para usted, aquí y en lo futuro. Que sea un consuelo para usted que ha ayudado en un grado positivo a neutralizar las malignas influencias que los enemigos de la Verdad han concentrado sobre la Sociedad. El punto muerto del ciclo ha pasado: uno nuevo comienza para la Sociedad Teosófica... el 17 de diciembre. Vigile y vea.

Siempre su amigo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXX, a continuación]

CARTA N° LXXX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 106, la anterior es la N° LXXIX]

Por no estar los lentes convexos del “hijo” de M. perfectamente pulidos todavía, él representa el asunto en una forma algo torcida. M. no quiso que él dijera que había algo así como una *posibilidad* de fracaso, sino más bien la habitual posibilidad de *demora* en cada transacción comercial que se deja sólo en manos de nuestros compatriotas, aparte de la malevolente (o si usted prefiere excéntrica) intromisión del Swedenborg de Rothney y otros artistas en calamidades. Por todo lo que sé de la situación —y afirmo que la vigilo tan de cerca como me es permitido— hay posibilidades de que el dinero sea obtenido para fines de marzo; pero ya que el azar es un rocín bizco, de acuerdo con informes el tiempo de la colecta no ha sido aún escrito en el memorándum del Destino. Mucho depende de contingencias, pero aún más de que el yogin de Simla nos deje en paz por un tiempo. Tres lākhs de rupias pueden darse por perdidos debido a una carta que

él escribió a un editor en Calcuta *con una descripción de nuestro verdadero carácter (jesuitas, hechiceros, un grupo de impostores, egoístas, etc.)* y que fue mostrada por ese editor a un rajá, hasta entonces bien dispuesto y pronto para acceder a la invitación de los “Hermanos Mahātmās”; pues de patriotismo, en esta transacción, habrá muy poco si es que hay algo. Le enviaré en un día o dos *hechos* que le mostrarán a usted a las personas en su verdadera luz.

Mientras tanto, si le aconsejo que actúe enteramente de acuerdo con su propio criterio en cuanto a su partida, es debido a la *falsa* luz en la cual son vistos casi todos nuestros actos por los europeos que están, aún muy indirectamente, relacionados con nosotros. No deseo ser *mal juzgado* por usted, ni siquiera por un momento. Pero por extrañas y *complicadas* que nuestras maneras puedan aparecer a primera vista, tengo la esperanza de que usted nunca permitirá que su mente europea sea influida por su amigo de Rothney. Bien, más próximamente.

Suyo siempre fielmente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCI, pág. 499]

CARTA N° LXXXI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 117, la anterior es la N° LIX]

Recibida en Londres, alrededor de julio de 1883.

Privada pero no muy confidencial

He dejado, como usted observará, para una carta por separado y privada —en caso que deseara leer la otra a sus “Hermanos y Hermanas” británicos— y para lo último cualquier referencia sobre el nuevo periódico propuesto sobre cuyas probabilidades el Cnel. Gordon le ha escrito a usted tan animosamente. Hasta que comencé a vigilar el desarrollo de este esfuerzo para erigir un baluarte para los intereses de los indos, yo apenas conocía cuán profundamente mi pobre pueblo se había hundido. De la misma manera que uno vigila al lado de la cama de un moribundo los signos fluctuantes de la vida y cuenta las débiles respiraciones para saber si hay todavía lugar a la esperanza, así nosotros, exilados arios en nuestro refugio nevado, hemos estado atentos a este acontecimiento. Imposibilitados de usar ningún poder anormal que pudiera interferir el *karma* de la nación, tratando sin embargo por todos los medios legales y normales de estimular el celo

de aquellos que tienen en estima nuestra consideración, hemos visto cómo las semanas se hicieron meses sin que se hubiera alcanzado el objetivo. El éxito está más cerca que nunca pero todavía es dudoso. La carta de Gwindan Lal, que pediré a Upāsika le envíe a usted, muestra que existe progreso. En unos pocos días tendrá lugar en Madrás una reunión de capitalistas nativos a la que asistirá el Sr. Olcott y de la cual podrán salir frutos. Él verá al Gaikwad en Baroda y al Holkar en Indore, y hará lo mejor que pueda, tal como ya lo ha hecho en Behar y en Bengala. Nunca la ayuda de un hombre como usted fue tan necesaria en la India. Nosotros lo previmos, como usted lo sabe, y patrióticamente tratamos de hacer su camino más fácil para un rápido resultado. Mas —¡ay! eso debemos confesarlo— la palabra patriotismo no tiene casi ningún poder eléctrico sobre el corazón indo. El “país cuna de artes y credos” bulle repleto de seres desgraciados, precariamente provistos y vejados por demagogos que tienen que ganar todo por medio del embrollo y la impudicia. Sabíamos que todo esto estaba en la masa pero ninguno de nosotros, arios, habíamos sondeado la profundidad de la cuestión inda como ahora. Si fuera permitido representar las cosas subjetivas por fenómenos objetivos yo diría que, para la visión psíquica, la India parece estar cubierta con una opresora niebla gris —un meteoro moral— las emanaciones ódicas de su estado social vicioso. Aquí y allá titila un punto de luz que señala una naturaleza todavía algo espiritual, una persona que aspira y lucha por el conocimiento superior. Si la antorcha del ocultismo ario ha de ser alguna vez encendida de nuevo, esas chispas esparcidas deben ser combinadas para formar su llama. Y esta es la labor de la S.T., esta es la parte grata de su trabajo al cual gustosos ayudaríamos si no estuviéramos impedidos y fuéramos rechazados por los mismos *aspirantes a chelas*. Yo salí fuera de nuestros límites habituales para ayudar en su proyecto en particular, por estar convencido de su necesidad y de su utilidad potencial: habiendo comenzado, continuaré hasta que se conozca el resultado. Pero en esta incompatible experiencia de mezclarse en asuntos comerciales, me he aventurado hasta dentro de la misma bocanada de la hoguera humana. He sufrido mucho por la esforzada penetración, muy de cerca, en la condición moral y espiritual de mi pueblo y he sido tan sacudido por esta visión más próxima de la mezquindad egoísta de la naturaleza humana (la concomitancia que siempre acompaña al tránsito de la humanidad a través de nuestro estado del circuito evolucionario); he visto tan distintamente la certeza de que no se puede evitar, que en el futuro he de

abstenerme de otra repetición del insoportable experimento. Si su periódico ha de ser un éxito o no —y si esto último acontece, será debido a *usted* exclusivamente, a la infortunada inspiración del día 17, publicada en *The Times*— yo no tendré nada más que ver con la parte financiera de esos asuntos mundanos y me limitaré a nuestro principal deber de conquistar conocimientos y diseminar, por todos los canales posibles, aquellos fragmentos que la humanidad como masa pueda estar pronta para asimilar. Es claro que estaré interesado en su carrera periodística aquí, si me es posible sobreponerme y suavizar los amargos sentimientos que usted ha despertado recientemente en aquellos que más confiaban en usted —por aquella confesión desgraciada e INTEMPESTIVA, *por honestos que hayan sido sus objetivos*— y usted siempre puede contar con mi verdadera simpatía; pero el genio del Sr. Dare debe presidir en su contaduría como el suyo en la oficina editorial. La gran pena que usted me ha infligido muestra muy claramente que, o yo no entiendo nada de la oportunidad de las obligaciones políticas y, por lo tanto, podría apenas esperar ser un acertado “control” en negocios y *política* o que el hombre que yo considero un verdadero amigo, por más honesto y bien inspirado que sea, no se elevará nunca por encima de los prejuicios ingleses y la pecaminosa antipatía hacia *nuestra raza* y color. “Madame” le dirá a usted algo más.

Aunque usted no me “pide que intervenga de nuevo en el asunto”, sin embargo diré dos palabras más sobre las dificultades del Sr. Massey en relación a la carta de nuestro Hermano H. —entonces en Escocia— y enviada por medios indirectos, utilizando a “Ski”. Sea usted justo y caritativo, al menos con un europeo. Si el Sr. Massey hubiera “declarado a los espiritistas ingleses que él estaba en comunicación *con los* HERMANOS por medios ocultos”, habría dicho la pura verdad. Pues no sólo una, sino dos veces ha tenido él tal relación oculta: una vez con el guante de su padre, que se lo enviara M. por intermedio de “Ski” y, de nuevo, con la nota mencionada para la entrega de la cual fue empleado el mismo instrumento práctico, aunque sin el mismo gasto de poder. Él es, usted lo ve, un ejemplo más de la facilidad con que aún un intelecto superior puede engañarse a sí mismo en asuntos ocultos por la *Māyā* de su propia creación. Y en cuanto al otro caso ¿no podría considerarse —yo no soy abogado y por lo tanto hablo bajo reserva— como una circunstancia atenuante para el acusado, que el Sr. Massey no está, aún hasta este día, seguro de que el doctor Billing no interceptó la carta de Simpson a su esposa

guardándola para usarla en contra de ella en un momento oportuno y usándola así en este caso? ¿O, aun concediendo que la carta haya sido entregada a la destinataria, sabiendo cuál era la contestación... si alguna acaso fue escrita? ¿No se le ha ocurrido la idea a su vigilante amigo que en aquel mismo instante existía un despecho de mujer — peor que eso— un despecho de médium, mucho peor aún que el *Odium theologicum*¹, entre los Simpson y Hollis-Billing concerniente a sus respectivas pretensiones a los favores mostrados por Ski? ¿Que la Sra. Billing llamó al Ski de su “amigo” Simpson “un *falso* fantasma”; que el doctor Billing se quejó amargamente a Olcott y a H.P.B. del fraude perpetrado por los Simpson que trataron de engañar con un falso *Ski* como si fuera el genuino, el más antiguo y más fiel “control” de su esposa? La querella llegó hasta los periódicos. ¡Extraño que en la oportunidad en que ella era increpada por la Sra. B. por pretender estar controlada por *su* Ski, la Sra. S. le haya pedido un servicio tan delicado y peligroso! Lo digo de nuevo —yo hablo con reservas— nunca he considerado la acusación seriamente y sé de ella por haber captado un atisbo de la situación en la cabeza de Olcott cuando estaba leyendo la carta del Sr. C.C.M. Pero la insinuación puede, tal vez, ser de alguna utilidad. Mas he aquí lo que conozco y digo; el asunto, en pocas palabras, es que su amigo ha sospechado apresuradamente y ha condenado *injustamente* al inocente, y se ha hecho a sí mismo un daño espiritual. Él no tiene en realidad derecho de acusar llanamente a H.P.B. de deliberado engaño. Protesto, con la mayor energía, por la forma poco caritativa con que se trata a esta mujer. Ella no ha tenido la intención de engañar —si es que el no dar a conocer un hecho es un engaño directo y una *mentira*— según la teoría *suppressio veri, suggestio falsi*², una máxima legal de la que ella no conoce nada. Pero según esta teoría, nosotros todos (Hermanos y chelas), deberíamos ser considerados *como embusteros*. A ella se le ordenó que viera que la carta fuera entregada; no tenía otro medio de hacerlo, en esa ocasión, más que por intermedio de “*Ski*”. Ella no tenía poder para enviarla *directamente*, como ocurrió con el guante; M. *no la ayudaría* por ciertas razones propias y también de mucho peso, como yo lo vi más tarde; ella sabía que el Sr. C.C.M. desconfiaba de *Ski* y fue bastante confiada para creer que el Sr. Massey separaba el médium del “espíritu”, como lo prueba su carta; ella estaba ansiosa, con pura y abnegada devoción hacia él, de que viera que finalmente había sido

1- Del latín: odio teológico. (N.E.)

2- Del latín: el ocultar la verdad es sugerir lo falso. (N.E.)

notado por un verdadero Hermano. De ahí que tratara de ocultar el hecho de que Ski tenía algo que ver en ello. Además una hora después de haber enviado su carta a la Sra. B. para ser entregada por Ski, una carta *leída en ese momento* no encontrada *accidentalmente* como se pretendía, ella olvidó todo como lo olvida siempre. Ninguna idea, ningún pensamiento del menor engaño de su parte, cruzó jamás su mente. Si Sr. Massey le hubiera pedido que le dijera la verdad después que le mostraron la carta, ella lo hubiera probablemente enviado a un lugar muy caliente y no habría dicho nada, o hubiera confesado honestamente la verdad. Simplemente pensó que lo mejor sería que el buen efecto que se buscaba con el mensaje del Hermano no fuera invalidado al crearse en la mente del Sr. C.C.M. una disposición hostil fruto de tal injustificada sospecha. Nosotros, mis estimados señores, siempre juzgamos a los hombres por sus motivos y por el efecto moral de sus acciones: por las falsas normas del mundo y prejuicios no tenemos nosotros respeto alguno.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXII, a continuación]

CARTA N° LXXXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 118, la anterior es la N° LXXXI]

Estrictamente confidencial.

El “*quart d'heure* de Rabelais” ha llegado. De su contestación afirmativa o negativa —depende la resurrección del *Phoenix*— postrado en un *Samādhi* parecido a la muerte, si no en la muerte verdadera. Si usted cree en mi palabra y, dejando a los labriegos a nuestro cuidado, está preparado para un trabajo algo *incorrecto* —desde el punto de vista europeo— y consiente en oponerse a nuestro trabajo *en apariencia*, sirviendo en realidad a nuestros fines y salvando así a nuestros respectivos países de un gran mal que se cierne sobre ambos: entonces consienta en la proposición que se le hará desde la India.

Usted puede trabajar con toda intención y propósito en oposición al proyecto de ley de arrendamientos de Bengala, pues haga usted u otro lo que hicieran nunca podrán obstaculizar nuestro trabajo en la dirección opuesta. Por lo tanto, un escrúpulo menos y una confidencia más *no* permitida. Un enigma, en verdad.

Y ahora, buen amigo, debo explicarme. Sólo que usted debe preparar sus nociones culturales europeas de lo correcto y lo incorrecto para recibir un choque. Un plan de acción de carácter puramente asiático es puesto al descubierto ante usted; y desde que yo no he de mover ni un sólo dedo —ni lo haría aunque pudiera en este caso— para guiar su comprensión o sentimientos, puede que lo encuentre usted demasiado *jesuítico* para su gusto. Lástima para todos que usted esté tan poco versado en el conocimiento de los antídotos ocultos hasta el punto de no poder percibir la diferencia entre el dicho jesuítico “*tout chemin est bon qui mène à Rome*”¹, agregado al astuto y solapado —“el fin justifica los medios”— y la necesidad de la aplicación práctica de aquellas sublimes palabras de nuestro Señor y Maestro: “¡Oh, vosotros, Bhikkhus y Arhats, sed amigos para con la raza de los hombres, nuestros hermanos! Sabed, todos vosotros, que aquel que no sacrifica su *propia* vida para salvar la vida de sus semejantes; y que aquél que titubea en dar más que su vida: su *buen nombre y honor* para salvar el buen nombre y honor de *los más*, no es merecedor del purificador, inmortal, trascendental Nirvāṇa”. Bien; no puede hacerse nada.

Permítame que le explique la situación. Es muy complicada, pero para aquél que sin ninguna preparación previa pudo asimilar tan bien algunas de nuestras doctrinas como para escribir el *Buddhismo Esotérico*, los resortes *internos* que hemos de usar deben hacerse inteligibles.

(1) Los Jefes de Behar proponen *un lākhs y medio* de inmediato para el *Phoenix*; otra parte igual cuando le vean a usted de vuelta en la India si el proyecto de Ley de Arrendamientos de Bengala es resistido por el nuevo periódico y usted les promete darles su apoyo. A menos que la propuesta sea aceptada por usted podemos ya prepararnos para la cremación final de nuestro *Phoenix*, y para siempre. Aparte de esta suma —Rs. 150 000— podemos contar solamente con Rs. 45.000 en acciones... hasta ahora. Pero deje que los *raises*² contribuyan al contado y todas seguirán.

(2) Si usted rehúsa ellos buscarán otro editor: si hubiera algún peligro para los agricultores y la Ley, ellos, los *raises* o los *zemindares*, no perderían nada con eso excepto en el grado de

1- Del francés: Todo camino es bueno mientras que lleve a Roma. (N.E.)

2- Tanto *raises* como *zemindares* eran títulos usados para referirse a los terratenientes que variaban dependiendo la región. (N.E.)

habilidad de su editor; pero ellos tienen esperanza e ignoran completamente que están *perdido*... a la larga. El único y verdadera perdedor, en el caso de rehusar, será la India y su propio país finalmente. *Esto es profecía*.

(3) La resistencia y las intrigas puestas en pie por los zemindares contra el proyecto *son infames* en su naturaleza, pero bien naturales. Aquellos que examinan las cosas hasta su esencia perciben el verdadero culpable en Lord Cornwallis y en la larga línea de sus sucesores. Por más que pueda ser infame, como digo, así es y no tiene remedio, pues es la naturaleza humana misma y no hay mayor deshonor en apoyar sus pretensiones desde el punto de vista legal por parte de un editor que sabe que están condenados, que lo habría en un defensor al defender a su cliente: un criminal sentenciado a ser ahorcado. Trato ahora de argumentar desde su punto de vista europeo por temor de que usted no sea capaz de ver las cosas desde nuestro punto de vista *asiático*; o más bien, desde el ángulo que nosotros las observamos por estar capacitados para discernir los acontecimientos futuros... para verlos.

(4) Un editor conservador cuyo campo de acción se encontrará *marchando en líneas paralelas con el de un virrey conservador*, hallará que no ha perdido nada, de hecho, por la débil oposición que después de todo no puede durar mucho tiempo. Hay grandes fallas en el presente proyecto, examinado desde el punto de vista legal, en su letra muerta.

(5) Debido al estúpidamente *intempestivo* “Proyecto de Ley Ilbert” y al caso aún más estúpido de rebeldía “Saligram-Surendro”, la agitación está llevando a la población de la India al borde de su propia destrucción. Usted no debe sentir que yo estoy exagerando si digo, además: que los ingleses y especialmente los anglo-indos siguen el mismo camino desde una dirección opuesta. Queda en libertad de rechazar mi *advertencia*: mostrará ser sabio si no lo hace. Pero volviendo a nuestro principal objeto:

(6) Existen varios ingleses de gran inteligencia y capacidad, que están prontos para defender a (y aún aliarse con) los zemindares y oponerse al proyecto, contra sus propios principios y sentimientos, simplemente porque las castas odian y se oponen al hombre a quien el resto de los indos profesan —por el momento— adoración y a quien están exaltando con el ardor de salvajes de mente simple y limitados alcances. Así es como los agricultores no pueden escapar a su suerte por unos pocos meses más, ya sea que usted acepte o no el

ofrecimiento. En el último caso, naturalmente, el asunto del periódico llega a su fin.

(7) Al mismo tiempo es mejor que esté preparado para conocer los inevitables resultados; existen noventa y nueve probabilidades contra una que —si el ofrecimiento de los zemindares es rechazado— el *Phoenix* no verá nunca la luz, al menos mientras subsista la presente agitación. Y cuando finalmente fracase, como el proyecto está destinado a fracasar si nosotros no nos hacemos dueños de la situación, entonces *tendremos que apartarnos*. Para obtener del Chohan permiso para defender a los millones de pobres y oprimidos en la India que pululan por doquier, poniendo en juego todo nuestro conocimiento y poderes, yo tuve que prometer que en caso de fracasar en el asunto del *Phoenix* no intervendría más en tales asuntos mundanos y... me despediría para siempre del elemento europeo. M. y Djual Khool tendrían que ocupar mi lugar. Por otro lado, si usted consintiera en el ofrecimiento su oposición a la ley de arrendamientos no tendría más efecto en nuestro trabajo *por* los agricultores, que una paja para salvar a un barco de hundirse; mientras que si se eligiera otro editor no tendríamos pretexto para ejercer nuestra influencia en bien de ellos. Tal es la situación. Es una curiosa mezcla sin ninguna *raison d'être*¹ en su opinión. Apenas podríamos esperar que usted la comprenda con más claridad en el presente, ni hay mucha posibilidad que la juzgue imparcialmente debido a esta oscuridad egipcia de encontrados propósitos; ni tampoco hay especial necesidad de que lo haga si el ofrecimiento ha de quedar sin efecto. Pero si su contestación es favorable, creo que puedo agregar algunos detalles. Sepa pues que a pesar de la oposición y justamente debido a ella, usted llevará al gran hervidero nacional a su punto más pronto de lo que podría esperarse de otra manera. Así que, mientras usted lleva a cabo estrictamente su programa y la promesa hecha a los raises, estará favoreciendo los acontecimientos que deben producirse para salvar a la infortunada población que ha sido aplastada desde el año 1793: el año del desgraciado error político de Lord Cornwallis. Al mismo tiempo usted podría hacer un inmenso y buen servicio en toda otra dirección. Recuerde el pasado y eso lo ayudará a ver con más claridad nuestras intenciones. Cuando ustedes tomaron Bengala de sus gobernantes nativos existía un número de hombres que ejercían el cargo de cobradores de impuestos bajo el gobierno de aquéllos. Esos hombres recibían como usted lo sabe un porcentaje por cobrar las rentas. El

1- Del francés: razón de ser. (N.E.)

espíritu de la letra del diezmo y tributo bajo los gobernadores musulmanes, nunca fue comprendido por la East India Company, menos aún los derechos de los campesinos a oponerse a un cambio arbitrario de la Ley de *Waṣīfah* y *Muqāsimah*¹. Bien; cuando los zemindares se dieron cuenta que los británicos no comprendían exactamente su posición, se aprovecharon de la situación, tal como los ingleses se habían aprovechado de su fuerza y reclamaron para sí el título de propietarios. Aunque débilmente, ustedes consintieron en reconocer el reclamo y admitirlo, a pesar de las advertencias de los musulmanes que comprendieron la verdadera situación y no fueron sobornados como la mayoría de la Compañía, y ustedes hicieron el juego de los pocos contra los muchos siendo el resultado los documentos del “Convenio Perpetuo”. Es esto lo que condujo a todos los males subsiguientes en Bengala. Tomando en cuenta cómo los infortunados campesinos son considerados por su orgullosa nación en pleno progreso del siglo diecinueve siendo ellos, para ustedes, de mucho menos valor que caballos o vacas, no es difícil imaginarse qué pocos fueron considerados por los compatriotas suyos entonces —hace ya un siglo— cuando cada inglés era un piadoso cristiano de corazón y la Biblia le ordenaba hacer una amplia distinción entre los descendientes de Ham y ellos mismos: los herederos del pueblo escogido. El acuerdo extendido entre Lord Cornwallis y los *raises*, que estipulaba que el “ganado negro humano” debería ser tratado por los zemindares bondadosa y justamente y que no debían elevar los alquileres de los campesinos, etc., todo fue una farsa legal. El Chohan estaba entonces en la India y fue testigo ocular del comienzo de los horrores. No bien habían obtenido el “Acuerdo del Convenio Perpetuo”, los *raises* comenzaron a faltar a sus compromisos. Y al dejar de cumplir las estipulaciones, llevaron año a año, la ruina y el hambre a los miserables campesinos. Exhibieron el tributo, los vendieron y forjaron falsos cargos contra ellos bajo el nombre de *’Abwāb*. Esas “puertas” y “aberturas” les permitieron ir hasta donde deseaban e impusieron durante cincuenta años los más extraordinarios impuestos. Todo esto han hecho los zemindares y mucho más, y a ellos seguramente se les ha de pedir que rindan cuentas de sus actos. Cosas demasiado horribles para mencionarlas fueron hechas ante la mirada y a menudo con la sanción de los servidores de la Compañía cuando el Motín causó cierto impedimento al traer como resultado otra forma de gobierno. Es para reparar la gran injusticia cometida, para remediar lo que hasta ahora

1- Leyes que correspondían a impuestos. (N.E.)

fue irremediable, que Lord Ripon se propuso sacar adelante el nuevo proyecto. No creyeron conveniente sus consejeros (no aquellos que *usted* conoce) romper con el sistema zemindario sin conseguir, al mismo tiempo, popularidad entre la mayoría en otra dirección: de ahí el “Proyecto de Ley Ilbert” y otras cosas menores. Podemos decir que según toda apariencia, es objeto del presente proyecto de Ley de Arrendamiento el *reparar* las injusticias del pasado. Mi amigo, usted es un editor extraordinariamente inteligente y un observador político astuto y es posible que nadie en toda la India conozca con tanta profundidad como usted la constitución interna de los *coups d'état*¹ anglo-indo. Sin embargo no ahonda bastante y las primitivas capas originales del suelo político, como *génesis* de algunos de los actos de Lord Ripon, fueron y son *terra incognita* para usted como para tantos otros, posiblemente más avezados en la política que lo que lo es usted. Ni Lord Ripon ni sus consejeros (aquellos detrás del velo) esperan ningún gran resultado mientras dure su poder en la India. Ellos son más *ocultistas* de lo que usted imagina. Sus reformas liberales no están destinadas a la India, cuyo bienestar o angustias les son bastante indiferentes; ellos tienen su mirada puesta en *resultados futuros* muy lejanos y: actos de la prensa, Proyectos de Ley Ilbert, Ley de Arrendamientos de Bengala y el resto, están dirigidos a la Inglaterra protestante, la cual muy pronto, *demasiado pronto* si alguien o algo no interviene, se encontrará sofocada en los invisibles anillos del Apofis de la Iglesia Romana. Amigo y Hermano, el único de su raza que yo miro con cálido y sincero afecto, ¡cuidado! No rechace demasiado ligeramente mi advertencia pues es ella solemne y sólo se me permite hacerle una insinuación. El escepticismo político, como cualquier otro, desdeña y ridiculiza las observaciones de aquellos que no pertenecen a sus partidos. Recién se dan cuenta de sus equivocaciones cuando están en una fosa. ¡Cúidese de ello pues no es una simple fosa sino un abismo el que están preparando para ustedes!

Pero veamos con qué razones puede un inglés honesto oponerse al Proyecto de Ley de Arrendamientos. Por más grande que sea actualmente la miseria de los agricultores, por más justas que sean las represalias que están acumuladas contra los zemindares, por más humano y generoso, digamos en una palabra, que sea el proyecto de ley de arrendamientos en su aspecto externo, sin embargo ningún gobierno honesto, hablando estrictamente, tiene el derecho de romper por su propia voluntad y placer sus propias promesas y compromisos.

1- Del francés: golpes de estado. (N.E.)

El que se haya encontrado que los raises no cumplieron su parte del acuerdo, no da derecho a la otra parte a repudiar su firma y romper en pedazos el Convenio Perpetuo. Los pecados de los pocos no pueden caer sobre los muchos. Hay grandes imperfecciones en el presente Proyecto de Ley de Arrendamientos como las había en el viejo sistema, y no hay cláusula alguna en el viejo documento que estipule que el Convenio quede *nulo* a voluntad de los británicos. No entraré a analizar los defectos del significado de la letra muerta en el uno y en el otro, pero me limitaré a decirle que *existen* tales imperfecciones y que ellas hasta que no sean modificadas le dan a usted perfecto derecho a objetarlas. No se espera que sea la causa de que se retire el Proyecto de Ley sino simplemente que ayude a los zemindares a analizar sus defectos. Y esto puede prometerlo libremente. Sin embargo, yo no debo aparecer ante usted como tratando de influirlo en uno u otro sentido. Algunas de las pretensiones de los raises son infames y a ningún hombre honesto puede obligársele a apoyarlas, mientras que otras no dejan de tener una fuerte base legal en su favor. El poder gobernante, por ejemplo, nunca fue todavía ni en ningún caso el propietario de la tierra *Khirājī*, ni aun bajo la ley y los mensajes de los musulmanes. Usted tiene pues el espíritu del *Khirāj* y de *'ushr*¹ para trabajar con el fin de rescatar la promesa que ustedes hicieron a los propietarios y entretenerlos por unos pocos meses, hasta el día de la “omnipotente bancarrota” que les está reservada. Todo lo que se le pide que haga para beneficio de *su* país, lo mismo que del mío, es pasar por alto la fea fachada del edificio tomando en consideración solamente la verdadera naturaleza de la situación y los futuros buenos resultados en caso que usted triunfe sobre sus muy naturales escrúpulos. Dentro de pocos días puede que usted reciba una proposición formal. Reflexione bien acerca de ella. En relación con mis deseos no se deje influir por ninguna consideración suya hacia mí. Si cree honestamente que el ofrecimiento es incompatible con sus nociones y criterio europeo sobre la verdad y el honor, rehúse aceptarlo sin ninguna vacilación y déjeme darle una triste aunque agradecida y amistosa despedida. No puedo esperar que vea las cosas desde mi punto de vista. Usted mira *lo externo*, yo veo *lo interno*. Esta no es hora para sentimentalismos. Todo el futuro de la más “brillante” (!) joya —¡oh, qué negra sátira en ese nombre!— de la Corona de Inglaterra está en juego, y yo estoy obligado a dedicar todos mis poderes tanto como el Chohan lo permita, para ayudar a mi país en esta

1- Distintos tipos de impuestos. (N.E.)

última hora de su miseria. Yo no puedo trabajar sino con *aquellos que quieren trabajar con nosotros*. No me acuse, amigo mío, pues usted no conoce, usted no *puede* conocer la extensión de las limitaciones bajo las cuales estoy colocado. No crea que estoy tratando de poner ante usted un aliciente, un incentivo para que acepte aquello que rehusaría en otras circunstancias, pues no es así. Habiendo comprometido mi solemne palabra de honor a Aquel con quien estoy en deuda por todo lo que soy y lo que sé, me encuentro simplemente impotente en caso de que rehuse, y tendremos que separarnos. Si el Proyecto de Ley de Arrendamientos no hubiera sido acompañado por el estrépito y el fragor del Proyecto Ilbert y el “juicio en rebeldía”, yo hubiera sido el primero en aconsejarle que rehusara. Sin embargo, tal como está ahora la situación e inhibido como estoy para utilizar otra cosa que no sea los poderes corrientes, estoy imposibilitado de hacer las dos cosas y obligado a escoger entre ayudar a mi desventurada madre patria y nuestro futuro intercambio. Es usted quien debe decidir. Y si esta carta está destinada a ser la última, le ruego que recuerde —por su bien, no por el mío— el mensaje que envié a Simla a usted y al Sr. Hume por intermedio de H.P.B.: “Lord Ripon no es un agente libre; el verdadero virrey y gobernante de la India no está en Simla sino en Roma; y el arma eficaz usada por este último es el confesor del Virrey”.

Le ruego dé mis mejores saludos a su señora y al “*Morse*”. Tenga la seguridad que, aparte de algunas omisiones y equivocaciones que pasan inadvertidas, su *Buddhismo Esotérico* es la única exposición correcta, si bien incompleta, de nuestras doctrinas ocultas. Usted no ha incurrido en errores cardinales fundamentales; y sea lo que fuere que se le dé a usted posteriormente no será antagónico con la menor frase de su libro, sino que, al contrario, explicará cualquier aparente contradicción. Hasta qué punto era equivocada la teoría del Sr. Hume, quedó evidenciada por el “Chela” en el *Theosophist*. Con todo, usted puede sentirse seguro que ni M. ni yo nos hemos contradicho mutuamente en nuestras respectivas exposiciones. El habla de la *ronda interna*; yo de la *exterior*. Hay muchas cosas que usted no ha aprendido todavía, pero que puede conocerlas algún día; ni podrá comprender jamás el proceso de las *oscuraciones* hasta que haya dominado el progreso matemático de las rondas *internas* y *externas* y haya aprendido más acerca de las diferencias específicas entre las siete. Y así, de acuerdo con las conclusiones filosóficas del Sr. Massey ¿*no tenemos un Dios*? Él tiene razón, puesto que aplica el nombre a una anomalía extra cósmica, y que nosotros no conociendo nada de esta

última encontramos que: cada hombre es un *Dios*, dentro de sí mismo, en su propia persona y al mismo tiempo *impersonal*, Avalokiteśvara. Y ahora, adiós. Y si está decretado que no nos escribamos más, acuérdesse de mí con el mismo sentimiento de bondad con que usted será siempre recordado por mí.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXIII, a continuación]

CARTA N° LXXXIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 119, la anterior es la N° LXXXII]

Recibida en Londres, el 8 de octubre de 1883.

Una ausencia transitoria por asuntos imperativos me impidió durante unos pocos días saber nada sobre sus asuntos y no me fue posible, antes de hoy, tener libertad como para pensar en ellos. Después de haber leído su carta la situación se me presentó con tales colores que decidí darle a usted, inmediatamente, su libertad y en ese sentido le envié un telegrama. Esto fue hecho con el objeto de quitar de su mente todo sentimiento de obligación moral o de otra naturaleza, y dejarle que acepte o rechace a su gusto las propuestas que puedan llegarle en adelante, de cualquier parte de la India. Si alguna consideración pudiera haber indicado otro procedimiento, hubiera sido completamente eliminada por el tono de su carta del día 16 de agosto. La defensa de la medida tomada a raíz del Proyecto de Ley de Arrendamientos en Bengala, en el estado actual de los asuntos, arruinaría toda posibilidad de éxito comercial del propuesto periódico, según lo cree usted; “El *Phoenix* no puede ser un éxito comercial, tal como está planeado. Y un periódico que es un fracaso comercial puede tener muy poco peso político”.

Persistir entonces significaría, tal como usted lo ve, conducir a un grupo de personas al infructuoso gasto de grandes sumas de dinero. Pues “el proyecto así estropeado es muy eficazmente despojado de sus grandes posibilidades financieras”. Sin embargo, a pesar de todo esto, usted está dispuesto a seguir si yo lo deseo descargando la responsabilidad moral sobre mí y “tragarse la algo repulsiva promesa”.

Amigo mío, usted no hará nada de eso. La responsabilidad, a pesar de todo lo que pudiera hacer y estoy dispuesto a hacer, caería sobre usted puesto que yo le he dado en mi última carta, expresamente, la

facultad de elegir. De aquí en adelante, si usted tiene algo más que ver con este infortunado asunto, debe ser enteramente bajo su propio criterio y responsabilidad. Usted ha comprendido mal la Ley de Karma (y mi carta) si ha podido imaginar que yo me atrevería a provocar su terrible reacción, obligándolo a usted o a cualquiera, a emprender una línea de conducta con tales sentimientos en su corazón. Conociéndolo a usted, era difícil prever su (más aún, los sentimientos de cualquier hombre honorable que tuviera que enfrentarse a tal situación) repulsión por el trabajo considerado. Por lo tanto, me tomé bastante cuidado en llamar su atención en mi carta de que usted quedaba absolutamente libre en su elección. Me culpo a mí mismo solamente por una cosa: por haber insinuado como probable consecuencia de su negativa, como estaba implicado en mi promesa al Chohan, de abstenerme en adelante de colaborar con europeos hasta un momento futuro y más favorable. Fue eso la causa de que usted se “tragara la repulsiva promesa” más que ninguna otra cosa dicha. Eso va para mi karma. Pero dejando esto de lado, refiriéndose usted a mi última carta, notará que se hizo resaltar la necesidad de que su acción fuera independiente e imparcial. Yo esperaba —aún contra la descorazonadora condición moral de mis compatriotas— y me forcé casi hasta *creer* posible la fundación de un periódico evidentemente necesario en esta gran crisis, sobre una base por completo satisfactoria para usted y para todos los que tuvieran relación con el mismo. Había olvidado que las apariencias *externas* son el todo en su mundo y que simplemente yo lo estaba exponiendo a que lo miraran con desprecio. Pero esté seguro que si se hubiera recogido el dinero como se intentó al principio y no se hubiera ofrecido a usted ninguna presión para trabajar en una determinada dirección, y si se le hubiera dejado enteramente librado a sí mismo como dueño completo de la orientación a seguir, a pesar de eso, en esta hora de amargos odios, de malicia y desprecio mutuo, el mero hecho de que usted estuviera defendiendo la causa de los despreciados y de los ahora más que nunca odiados y abrumados “negros”, habría quitado al *Phoenix* hasta la mera sombra de una “gran posibilidad financiera”. Hace apenas un mes que yo tenía tanta confianza —al ver los ya profundos sentimientos agitándose en el alma nacional— que le permití sentirse igualmente confiado y aún más de lo que estaba yo. Otros, cuya intuición y previsión no había sido cegada por sus superiores, pensaron en forma distinta y algunos me hubieran disuadido; mas por ser el objetivo tan digno y las posibilidades realmente existentes, me fue permitido cuidar el proyecto y usar medios naturales externos para

ayudar a su realización. Si una espera infinita fuera factible para usted, el esquema original podría realizarse; pero esto no es así y debo, por lo tanto, retirar la última apariencia de coacción sobre su libre albedrío y agradecerle por haber secundado tan lealmente el intento de hacer bien a la India, aún al costo de sus sentimientos e intereses pecuniarios. Me sentiría grandemente reacio, aparte de la regla de nuestra Orden en lo que se refiere al Karma, a atraerle a una posición en la cual no podría compensarle de ninguna manera por la pérdida de prestigio social o desengaños financieros. Hacer eso está más allá de mi poder. No podría mirarle si usted sintiera a cada hora que se le consideraba no mejor que mi “tunante” y no tuviera “más influencia política con la sociedad, en general, por motivos de carácter”. Si su suerte fuera a unirse con la nuestra, tales consideraciones no serían de peso en ningún momento. Para todos, ya sean Chohanes o chelas, que se han ofrecido voluntariamente a trabajar entre nosotros, la primera y última consideración es si podemos hacer un bien a nuestros semejantes sin importar lo humilde que él pueda ser; y no nos permitimos a nosotros mismos ni siquiera pensar en el peligro que podemos correr de que se nos injurie, se abuse de nosotros o se cometan injusticias por eso. Estamos pronto a que se nos “escupa y crucifique” no una sola vez sino diariamente si ello puede resultar de verdadero bien. Pero el caso es totalmente diferente con usted; usted tiene un sendero que recorrer en el mundo más “práctico” y *su* posición social en él no debe ser arriesgada.

Por otra parte, además de usted, los contribuyentes al capital deben ser justamente considerados. Entre ellos hay ricos zemindares, pero hay también patriotas pobres que han hecho grandes esfuerzos para aportar sus pequeñas sumas por pura reverencia a nosotros y amor a la tierra-madre. Al menos, cincuenta de esos están esperando la última vuelta de los acontecimientos y ahorrando sus recursos hasta el último momento, antes de hacer sus envíos a Calcuta. Teósofos de corazón en varias partes de la India han estado solicitando activamente suscripciones, presentando la teoría de posible beneficio sobre el capital expuesta en la circular del Sr. Morgan; el proyecto ha sido calurosamente recomendado por Olcott, el Cnel. Gordon, Norendro y otros conocidos y desconocidos para usted. Un desastre financiero del *Phoenix* de la naturaleza que usted anticipa comprometería la influencia personal de todos ellos. Con tales perspectivas, además, su ayudante, el Sr. Dare, no tendría interés en ayudarle, aunque el Sr. Allen se lo permitiera. Y por fin, a menos que su fe personal en mí le

cegara hasta el punto de acallar sus instintos de prudencia, usted no arriesgaría su propio capital trabajosamente adquirido en un ya predestinado fracaso, de modo que, en conciencia, no podría permitir que nadie lo hiciera. Excepto... excepto que se le permitiera a usted “echar la responsabilidad moral sobre mí”; en una palabra, hacerme hacer —si eso fuera posible— un milagro que asegurara el éxito. Si ello hubiera sido permitido ya estaría fundado el periódico y su voz se hubiera hecho oír entre el ruidoso clamoreo de los asuntos contemporáneos de la India.

Yo hubiera sido más enfático en mi comunicación de hoy si no fuera porque diciéndole que abandonara la empresa, hubiera nuevamente asumido la responsabilidad de obstruir su libre albedrío. Es mejor que usted dé al grupo de Bengala la oportunidad de exponer sus condiciones de una manera definida y decisiva, y sobre esa base contestarle “sí” o “no”. Para ahorrarle tiempo y gastos pedí a Olcott que haga que Norendro Bābū le envíe a *él* las propuestas de los terratenientes, para que él pueda de inmediato —conociendo sus puntos de vista y carácter— decir si ellas valen la pena de serle expuestas a usted o no. Y si así no fuera, que él se comunique enseguida con su procurador en Calcuta, como usted lo pidió.

Este es el estado actual de los asuntos, y es muy malo para la India. Todavía es prematuro decirle más sobre las influencias secretas que lo han causado, pero usted podrá saber algo de esto más adelante. No he de predecir el futuro, excepto en lo referente a llamar, más que nunca, su atención sobre las negras nubes que se están agrupando en el cielo político. Usted sabe que le dije hace mucho tiempo que esperaba grandes disturbios de todas clases, pues un ciclo se está cerrando y otro está comenzando sus funestas actividades. Puede ver una prueba en los fenómenos sísmicos ocurridos últimamente, y próximamente verá muchas otras. Y si tenemos que sentir el fracaso de un proyecto humanitario, debe al menos mitigar la severidad de su desilusión el sentir que en una época mala como esta uno tiene que luchar contra influencias que están a la vista, y otras que están escondidas y que son de la más hostil naturaleza.

Y ahora, una palabra más agradable antes de concluir. Su decisión de seguir mi insinuación en el asunto del *Phoenix*, aún a riesgo para usted de degradación social y pérdida pecuniaria, ha tenido ya la recompensa de su Karma. Así lo creo yo, de todas maneras, a juzgar por sus resultados. Aunque *no* existió la intención de someterlo a una

prueba (tan odiosa para usted) no hay duda de que ha sido probado y no se ha acobardado. La orden eventual de suspensión de relaciones entre nosotros ha sido revocada parcialmente. La prohibición en lo que atañe a *otros europeos* es tan estricta como siempre, pero en *su* caso ha sido levantada. Y *este* consentimiento tiene, yo lo sé, una directa conexión con *su* consentimiento: el gran sacrificio de sus sentimientos personales en la presente situación. “Este *Peling*” ha demostrado tener “verdaderas *cualidades de redención*”. Pero esté avisado, amigo mío, que esta no es la última de sus pruebas. No soy yo quien las crea, sino *usted mismo* en su lucha por la luz y la verdad contra las influencias tenebrosas del mundo. Sea más cauteloso en lo que diga sobre tópicos prohibidos. El misterio de la “octava esfera” es un asunto muy confidencial y usted está muy lejos de comprenderlo, ni siquiera en su aspecto general. Se le advirtió varias veces y no debía haberlo mencionado. Ha traído, sin intención el ridículo sobre una cosa tan solemne. No tengo nada que ver con las *Respuestas*¹ al Sr. Myers, pero usted puede reconocer en ellas, posiblemente, la brusca influencia de M.

K.H.

Se me indica pedir que las futuras comunicaciones que sean para mí se envíen ya sea por intermedio de Dāmodar o Henry Olcott. La discreción de Mme. B. no mejora en relación con su debilitamiento fisiológico.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXIX, pág. 548]

1- “Respuestas a un Miembro Ingles de la Sociedad Teosófica”, publicado en el *Theosophist*, Vol. IV, septiembre de 1883, págs. 295-310. (N.E.)

SECCIÓN V

LA LOGIA DE LONDRES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

CARTA N° LXXXIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 126, la anterior es la N° XCVI]

Privada

Mi querido amigo:

Lo incluido es para ser transmitido a la L.L.S.T. por su intermedio en su calidad de Vicepresidente de la Sociedad Madre y, por lo tanto, representante del Presidente-Fundador, *no como miembro de la Rama en Londres.*

Los recientes acontecimientos en los cuales a usted le ha tocado una parte no del todo agradable, pueden ser decepcionantes para algunos y fastidiosos para otros, sin embargo, es mejor que así sea y no que hubiera continuado la vieja calma paralizadora. Una irrupción de fiebre en el cuerpo humano es síntoma de que la naturaleza está tratando de expeler los gérmenes, anteriormente recibidos, de la enfermedad y posiblemente de la muerte. Tal como iban las cosas la logia de londres estaba sólo vegetando y las vastas posibilidades de evolución psíquica en Inglaterra habían sido por completo abandonadas. Karma requiere, evidentemente, que el reposo sea interrumpido por intermedio del más responsable de ello: C. C. Massey y así fue él quien trajo a la Sra. K. a su actual posición. *Ella no ha cumplido su propósito, pero Karma ha obtenido el suyo;* en adelante, el grupo londinense, despierto, estimulado y advertido, tiene un campo libre en el cual ejercer sus actividades. Su propio Karma, amigo mío, le destina a tomar una parte aún más conspicua en los asuntos teosóficos europeos de la que ha tenido hasta ahora. La próxima visita de Olcott traerá como resultado acontecimientos importantes, en cuyo desarrollo usted ha de dar una mano. El deseo es que vaya reuniendo todas las fuerzas de reserva en su ser para así elevarse a la dignidad e importancia de la crisis. No obstante lo poco que usted en apariencia

cree que realiza —psíquicamente— en este nacimiento, recuerde que su crecimiento interno prosigue a cada instante y que hacia el final de su vida, como en su próximo nacimiento, su mérito acumulado traerá hacia usted lodo aquello a lo que aspira.

No es político el que H. S. Olcott sea su huésped exclusivamente durante su permanencia en Inglaterra; su tiempo debe ser dividido entre usted y otros de variadas opiniones, si ellos desearan invitarle por corto tiempo. Él será acompañado por Mohini, a quien he elegido como mi chela y con quien me comunico directamente algunas veces. Trate al joven con afecto olvidando que es bengalí y recordando sólo que *él es ahora mi chela*. Haga todo lo que pueda para dignificar en Olcott el cargo que desempeña, pues él representa toda la Sociedad y por razón de su posición oficial, si es que no fuera por otra, está junto con Upāsika muy cerca de nosotros en la cadena del trabajo teosófico. *Āśīrvādam*.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXVII, pág. 487]

CARTA N° LXXXV

[Cron. es la n° 124, la anterior es la N° LXXXVI]

*A uno de los Vicepresidentes o Consejeros de la “Logia de Londres”,
Sociedad Teosófica, de K.H.*

A los miembros de la “Logia de Londres”, Sociedad Teosófica.
Amigos y oponentes:

Acabo de ordenar que se envíen dos telegramas a la Sra. A. Kingsford y al Sr. A. P. Sinnett para notificarles que la primera debe continuar siendo presidente de la “Logia de Londres” de la Sociedad Teosófica.

Este no es sólo el deseo de cualquiera de nosotros dos, o de ambos, como lo sabe el Sr. Sinnett, pero sí el deseo expreso del Chohan mismo. La elección de la Sra. Kingsford no es una cuestión de sentimiento personal entre nosotros y esa señora, sino que está basada por entero en la conveniencia de tener al frente de la Sociedad Teosófica, en un lugar como Londres, una persona muy adecuada al nivel y aspiraciones del (hasta ahora) ignorante (de las verdades esotéricas) y, por lo tanto, malicioso público. Ni es cuestión de la más pequeña consecuencia si la dotada Presidenta de la “Logia de Londres”

de la Sociedad Teosófica mantiene sentimientos reverentes o irrespetuosos hacia los humildes y desconocidos seres que están a la cabeza de la Buena Ley Tibetana —o hacia el que escribe la presente, o hacia cualquiera de sus Hermanos— sino más bien, cuestión de si la citada señora está capacitada para el propósito que todos tenemos en el corazón, o sea, la diseminación de la VERDAD por medio de las doctrinas esotéricas trasmitidas por cualquier canal religioso y la destrucción del tremendo materialismo, ciegos prejuicios y escepticismo. Como ha observado correctamente la señora, el público occidental debe comprender a la Sociedad Teosófica como siendo “una escuela filosófica constituida sobre las antiguas bases herméticas”, ya que ese público no ha oído nunca de los tibetanos y posee nociones muy pervertidas del sistema esotérico budhista. Por lo tanto, y hasta ese punto, estamos de acuerdo con las observaciones incorporadas en la carta escrita por la Sra. K. a la Sra. B., la cual le pidió a la última fuera “sometida a K.H.”; y nosotros queremos recordar a nuestros miembros de la L.L., a este respecto, que la filosofía *hermética* es universal y no sectaria, mientras que la Escuela Tibetana siempre será considerada por aquellos que conocen un poco, si es que conocen algo, como coloreada más o menos con sectarismo. No reconociendo aquella, casta, color ni credo, ningún amante de la sabiduría esotérica puede hacer objeción alguna al nombre, lo que de otra manera podría acontecer si la Sociedad a que pertenece fuera etiquetada con una denominación específica relacionada con una determinada religión. La filosofía hermética se adapta a toda creencia y filosofía y no choca con ninguna. Es el ilimitado océano de la verdad, el punto central de donde fluye y en donde se encuentra cada río, cada arroyuelo, ya sea que su fuente esté en el Este, Oeste, Norte o Sur. Y así como el curso del río depende de la naturaleza de su lecho, también el canal para las comunicaciones del conocimiento debe conformarse a las circunstancias circundantes. El Hierofante Egipcio, el Mago Caldeo, el Arhart, el Rishi, emprendieron antaño el mismo viaje de descubrimiento y llegaron por último a la meta por diferentes sendas. Hay, aún en el presente momento, tres centros de la Fraternidad Oculta en existencia, tan extensamente separados geográfica como *exotéricamente*; mientras que la verdadera doctrina esotérica es idéntica en sustancia, sin embargo en *apariciencia* no hay dos de ellos que estén de acuerdo a los detalles de procedimiento. Ocurre todos los días encontrar estudiantes pertenecientes a diferentes escuelas del pensamiento oculto, sentados lado a lado a los pies del mismo gurú. *Upāsika* (Mme. B.) y Subba Rao, aunque alumnos del mismo Maestro, no han seguido la misma

filosofía; la una es budhista y el otro advaita. Muchos prefieren llamarse budhistas no porque la palabra se una al sistema eclesiástico construido sobre las ideas básicas de la filosofía de nuestro Señor Gautama Buddha, sino debido al significado de la palabra sánscrita “Buddhi”: *sabiduría*, iluminación; y como una protesta silenciosa contra los vanos rituales y vacuos ceremoniales que, en demasiados casos, han sido la causa de grandes calamidades. Tal es, también, el origen del término caldeo *Mago*.

Es, pues, comprensible que los métodos del Ocultismo, aunque sean en su esencia inalterables, tienen que adaptarse a los cambiantes tiempos y circunstancias. El estado general de la Sociedad en Inglaterra —muy diferente del de la India, donde nuestra existencia es cuestión de creencia común o, por así decirlo, inherente entre la población y hasta en un número de casos, es conocimiento positivo— requiere un sistema bastante diferente para la presentación de las ciencias ocultas. El único objetivo hacia el que hay que esforzarse es el mejoramiento de la condición del HOMBRE mediante la expansión de la verdad adaptable a los varios estados de su desarrollo, así como al de la nación en que vive y pertenece. La VERDAD no tiene etiqueta y no sufre por el nombre bajo el cual es promulgada, si el objetivo indicado es alcanzado. La constitución de la “Sociedad Teos. L. Londres” permite alimentar la esperanza de que antes que transcurra mucho tiempo sea puesto en práctica el método que mejor le conviene. Es bien sabido que un magneto deja de ser magneto si sus polos cesan de ser antagónicos. El calor por un lado, debe enfrentarse al frío y la temperatura resultante será saludable para todas las personas. La Sra. Kingsford y el Sr. Sinnett son útiles, ambos necesarios y apreciados por nuestro reverendo Chohan y Maestro, justamente porque son los dos polos calculados para mantener todo el cuerpo en magnética armonía, así como la sensata colocación de ambos formará un excelente medio ambiente que no puede alcanzarse por otros medios, corrigiéndose y equilibrándose mutuamente. La dirección y los buenos servicios de los dos son necesarios para el constante progreso de la Sociedad Teosófica en Inglaterra. Pero los dos no pueden ser presidentes. Los puntos de vista de la Sra. Kingsford son, en el fondo (menos los detalles), idénticos a los del Sr. Sinnett en las cuestiones de la Filosofía Oculta, y debido a su asociación con los nombres y símbolos familiares a los ojos y oídos cristianos, más apropiados a la actual corriente de la inteligencia nacional inglesa y a su espíritu conservador; son más convenientes que los del Sr. Sinnett. La Sra. K.

es pues más adaptable para conducir con acierto el movimiento en Inglaterra. Por lo tanto, si nuestro consejo y deseo cuentan para algo entre los miembros de la “Logia de Londres”, ella tendrá que ocupar la presidencia, al menos por el año entrante. Que todos los miembros, animados por su dirección, traten, con resolución, de superar la impopularidad que toda enseñanza esotérica y toda reforma seguramente provocará en los comienzos y entonces ellos *obtendrán* el éxito. La Sociedad será una gran ayuda y un gran poder en el mundo, como el canal seguro por el cual pueda fluir la filantropía de su presidente. Su lucha constante y no del todo infructuosa por la causa de la anti-vivisección y su constante proclamación del vegetarianismo, son suficientes méritos a la consideración de nuestros Chohanes como a la de todos los verdaderos buddhistas y advaitines; y de ahí la preferencia de nuestro Mahā-Chohan en esta dirección. Pero como los servicios del Sr. Sinnett en la buena causa son grandes, indudablemente más grandes, hasta ahora, que los de cualquier otro teósofo occidental, por ello un nuevo arreglo ha sido considerado aconsejable.

Parece necesario para el estudio apropiado y la correcta comprensión de nuestra filosofía y el beneficios de aquellos cuya inclinación les conduce a buscar el conocimiento esotérico de la fuente buddhista del norte; y para que tal enseñanza no sea virtualmente impuesta u ofrecida a aquellos teósofos que puedan disentir con nuestros puntos de vista, que se forme un grupo privado compuesto de los miembros que deseen seguir completamente las enseñanzas de la escuela a la que nosotros los de la Fraternidad Tibetana pertenecemos: bajo la dirección del Sr. Sinnett y *dentro* de la “S. T. Logia de Londres”. Tal es, de hecho, el deseo del Mahā Chohan. Nuestra experiencia del año pasado demuestra con amplitud el peligro de someter indiscretamente nuestras sagradas doctrinas al mundo no preparado. Por lo tanto, esperamos y estamos resueltos a exigir de nuestros expositores, si es necesario, más reserva que nunca en la exposición de nuestras enseñanzas secretas. Por consiguiente, muchas de las últimas que el Sr. Sinnett y sus compañeros estudiantes han de recibir de nosotros de cuando en cuando tendrán que guardarse enteramente *secretas* para el mundo... si ellos quieren que nosotros les demos nuestra ayuda en tal dirección.

Casi no necesito indicar cómo el arreglo propuesto está calculado para conducir a un progreso armonioso a la “S.T.L.L.”. Es un hecho universalmente admitido que el maravilloso éxito de la Sociedad Teosófica en la India es debido por entero a sus principios de sabia y

respetuosa tolerancia para las opiniones y creencias de cada uno. Ni aún el Presidente-Fundador tiene el derecho de intervenir directa o indirectamente en la libre expresión de pensamiento del más humilde de los miembros, y menos aún tratar de influir en sus opiniones personales. Es sólo cuando está ausente esta generosa consideración que hasta la más leve sombra de diferencia arma a los buscadores de la misma verdad, antes fervorosos y sinceros, con el látigo del escorpión del odio contra sus propios hermanos igualmente sinceros y fervorosos. Las engañadas víctimas de verdades deformadas olvidan, o nunca supieron, que la disonancia es la armonía del universo. Así, en la Sociedad Teosófica cada parte, como en las donosas fugas del inmortal Mozart, sin cesar se persiguen unas a otras con disonancias armónicas en los senderos del Eterno Progreso, para unirse y por fin fundirse en el umbral de la meta perseguida, en una armoniosa totalidad: la nota tónica en la naturaleza सत्¹. La *Justicia Absoluta* no hace diferencia entre los muchos y los pocos. Por lo tanto, al agradecer a la mayoría de los teósofos de la “L.L.” por su “lealtad” hacia nosotros, sus maestros invisibles, debemos al mismo tiempo recordarles que su presidente, la Sra. Kingsford, también es *leal* y *fiel* hacia lo que *ella* cree ser la verdad. Y como ella es así, leal y fiel a sus *convicciones*, no obstante lo pequeña que sea la minoría que pueda unirse a ella en el presente, la mayoría conducida por el Sr. Sinnett, nuestro representante en Londres, no puede en justicia imponerle la culpabilidad —puesto que ella ha repudiado enfáticamente toda intención de romper la letra o el espíritu del Artículo VI de los *Reglamentos* de la Sociedad Madre (el cual les ruego ver y leer)— que es aparente sólo a los ojos de aquellos que más bien tratan de ser muy severos. Cada teósofo occidental debería aprender y recordar, especialmente aquellos que han de seguir nuestros pasos, que en nuestra Hermandad todas las personalidades se sumen en una idea: derecho abstracto y absoluta práctica de la justicia para todos. Y aunque no digamos con los cristianos “devolved bien por mal” repetimos con Confucio: “devolved bien por bien; por mal devolver JUSTICIA”. De ahí que los teósofos de la misma manera de pensar que la Sra. K., aunque se opusieron a algunos de nosotros personalmente de una manera terminante, tienen derecho a tanto respeto y consideración (mientras sean sinceros) de nuestra parte y de sus co-miembros de pensar opuesto, como aquellos que están prontos con el Sr. Sinnett a seguir absolutamente nuestras enseñanzas especiales. Una respetuosa consideración en la vida por esas reglas

1- Sat, interpretada en *La Doctrina Secreta* como la seidad. (N.E.)

fomentará siempre los mejores intereses que conciernen a todos. Es necesario para el progreso paralelo de los grupos bajo la Sra. K. y el Sr. S., que ninguno interfiera en las creencias y derechos del otro. Y se espera seriamente que los dos actúen llevados por un sincero y despierto deseo de respetar la independencia filosófica de cada uno, preservando al mismo tiempo su unidad como conjunto: es decir, los objetivos de la Sociedad Madre en su integridad, y aquellos de la Logia de Londres en su pequeña modificación. Quisiéramos que la Sociedad en Londres conservara su armonía en la división, como las ramas indas donde los representantes de todas las escuelas de hinduismo buscan estudiar las ciencias esotéricas y la sabiduría de antaño sin necesariamente abandonar por ella sus respectivas creencias. Cada rama, a menudo miembros de la misma rama —cristianos conversos incluidos en algunos casos—, estudian filosofía esotérica, cada uno a su manera pero siempre uniendo todas las manos fraternalmente para promover los objetivos comunes de la Sociedad. Para llevar a cabo este programa es deseable que la “Logia de Londres” sea administrada por lo menos, por *catorce* consejeros, la mitad de tendencia hacia el esoterismo cristiano, representado por la Sra. K., y la otra mitad por los que siguen el esoterismo buddhista representado por el Sr. S., y que todas las resoluciones importantes sean por mayoría de votos. Conocemos bien y estamos bien advertidos de las dificultades de un arreglo tal. Sin embargo, parece en absoluto necesario para restablecer la armonía perdida. La constitución de la “Logia de Londres” tiene que ser modificada y puede serlo siempre que los miembros lo intenten y así atraerse mayor fuerza en una tal amistosa división que en una unidad forzada.

A no ser que ambos, la Sra. Kingsford y el Sr. Sinnett, convengan estar en *desacuerdo* en detalles, pero trabajando en estricta unión por los principales objetivos, tal como han sido dados en los *Reglamentos* de la Sociedad Madre, nosotros no podremos extender nuestra mano para el futuro desarrollo y progreso de la *Logia de Londres*.

K.H.

7 de diciembre de 1883,
Mysore

[La siguiente cronológicamente es la N° XCVI, pág. 517]

CARTA N° LXXXVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 123, la anterior es la N° XCIII]

Recibida en enero de 1884.

Buen amigo: le tomo a usted su palabra. En una de sus recientes cartas a la “V.D.” usted expresa su disposición para seguir mi consejo en casi todo lo que yo pueda pedirle. Bien: el momento ha llegado para probar su buena Voluntad. Y, puesto que en este caso particular estoy simplemente llevando a cabo los deseos de mi Chohan, tengo la esperanza de que usted no experimentará demasiada dificultad en compartir mi suerte haciendo lo que yo hago. La “fascinante” Sra. K. tiene que permanecer como presidenta... *jusqu'à nouvel ordre*¹. No puedo a consciencia decir, después de haber leído la apologética carta de ella a H.P.B., que no estoy del lado de ella en mucho de lo que tiene que decir en su excusa. Es claro que mucho de eso se debe a pensamientos posteriores; sin embargo, su propia vehemencia en la retención de su puesto contiene buena esperanza para el futuro de la Logia de Londres, especialmente si usted me ayuda llevando a cabo *el espíritu* de mis instrucciones. Así, la Sociedad Teosófica de Londres no será más “una *cola* que ella pueda menear” a su dulce placer y fantasía, sino que ella se convertirá en parte y bulto de esa “cola”, y cuando más ayude a “menearla” mejor será esa actividad para su Sociedad. Dar explicaciones detalladas sería un trabajo demasiado largo y tedioso. Es suficiente que usted sepa que su lucha anti-viviseccionista y su estricta dieta vegetariana han ganado por entero para su lado a nuestro austero Maestro. A Él le importa menos que a nosotros cualquier expresión o sentimiento, interno o aún externo, de irrespetuosidad hacia los “Mahātmas”. Déjesela que cumpla su obligación hacia la Sociedad, que sea sincera a sus principios y todo el resto llegará a su debido tiempo. Ella es muy joven y su vanidad personal y otras imperfecciones femeninas deben ser dejadas ante la puerta del Sr. Maitland y el coro griego de sus admiradores.

El papel que incluyo debe ser entregado por usted, *sellado*, a uno de los consejeros o vicepresidentes de su Sociedad. Creo que el Sr. C. C. Massey sería la persona más competente para el trabajo, pues es amigo sincero de las dos partes concernientes. Sin embargo, la

1- Del francés: hasta nueva orden. (N.E.)

elección es dejada a su propia discreción y criterio. Todo lo que se le pide a usted es que insista en que debe ser leído ante una reunión general compuesta de tantos teósofos como usted pueda reunir y en la primera oportunidad. Contiene y lleva en sus pliegues y caracteres *cierta influencia oculta* que debe alcanzar a tantos teósofos como sea posible. Lo que es, usted podrá posiblemente deducirlo después de los efectos que produzca, directos e indirectos. Mientras tanto, léalo y séllelo y no permita que nadie le haga la indiscreta pregunta de si ha tomado nota de su contenido pues usted ha de mantener secreto su conocimiento. En el caso que las condiciones puedan parecerle a usted peligrosas y que obliguen a una negación del hecho, es mejor que lo deje sin leer. No tema, yo estoy aquí para vigilar sus intereses. Para todo propósito el programa es como sigue: el memorándum, escrito por su humilde corresponsal, debe ser leído a los teósofos convocados en solemne reunión y registrado en las actas de la Sociedad. Contiene una representación de nuestros puntos de vista referente a las cuestiones promovidas y que conciernen a su administración y bases de trabajo. Nuestra simpatía con el mismo depende de que se lleve a cabo el programa ahí contenido y expuesto después de una madura consideración.

Volviendo a algunas de sus preguntas filosóficas, estando en mi camino no puedo contestarlas todas. Es difícil percibir qué relaciones quiere usted establecer entre los diferentes estados de subjetividad en el Dewachen y los varios estados de la materia. Si se ha de suponer que en el Dewachen el ego pasa por todos esos estados de materia, entonces la contestación sería que la existencia en el séptimo estado de materia es condición *Nirvánica* y no *Dewachénica*. La humanidad, aunque está en diferentes estados de desarrollo, pertenece sin embargo a las tres condiciones dimensionales de la materia. Y no hay razón para que en el Dewachen el ego deba variar sus “dimensiones”.

Las moléculas ocupando un lugar en la infinitud es una proposición inconcebible. La confusión nace de la tendencia occidental de poner una construcción objetiva sobre lo que es puramente subjetivo. El libro de *Kiu-te* nos enseña que el espacio es la infinidad misma. Es sin forma, inmutable y absoluto. Al igual de la mente humana, que es la inagotable generadora de ideas, la Mente Universal o Espacio posee su ideación, la que es proyectada a la objetividad en el momento designado; pero el espacio no es afectado con eso. Hasta vuestro Hamilton ha demostrado que la infinidad no puede ser concebida por ninguna serie de adiciones. Siempre que usted hable de *lugar* en

la infinidad, destrona la infinidad y degrada su carácter absoluto e incondicional.

¿Qué tiene que ver la cantidad de encarnaciones con la astucia, habilidad o estupidez de un individuo? Un fuerte deseo por la vida física puede llevar a una entidad a través de una serie de encarnaciones y, sin embargo, en ellas puede no desarrollar sus más elevadas capacidades. La ley de Afinidad actúa por medio del inherente impulso *Kármico* del ego y gobierna su futura existencia. Comprendiendo la Ley de Herencia de Darwin para el cuerpo, no es difícil notar cómo el ego en busca del nacimiento puede ser atraído en el momento del renacimiento a un cuerpo nacido en una familia que posee las mismas tendencias que las de la reencarnante entidad.

Usted no debe lamentar que mi restricción incluya al Sr. C. C. Massey. Un punto corregido y explicado llevaría inevitablemente a otros aún más oscuros, los que surgen constantemente en su mente suspicaz e inquieta. Su amigo tiene algo de misántropo. Su mente está nublada por oscuras dudas y su estado psicológico es lamentable. Todas las más brillantes intenciones son sofocadas, su evolución búddhica (no budhista) está detenida. Cuídelo, si es que él no cuida de sí mismo. Presa de ilusiones de su propia creación, está deslizándose hacia una mayor profundidad de miseria espiritual y es *posible* que busque refugio del mundo y de sí mismo en una teología que, en otra época, hubiera apasionadamente repudiado. Todo medio permisible ha sido intentado para salvarle, especialmente por Olcott, cuyo amor fraternal le ha impulsado a él a hacerle un llamado de lo más cálido a su corazón, como usted sabe. ¡Pobre, pobre ser alucinado! ¡Mis cartas son escritas por H.P.B. y él no tiene duda de que yo obtuve las ideas del “defraudado Sr. Kiddle” de la cabeza de ella! Pero dejémosle que quede tal como está.

Nuestro amigo Samuel Ward lamenta el desconcierto de su amigo Ellis; debería preocuparme y debo ver, supongo, cuando regrese, si un par de cuernos (los “codiciados cuernos”), que hayan sido dejados caer naturalmente por el animal, no pueden ser recogidos por alguna caravana. A no ser que esté en su camino el “Tío Sam” no podrá honradamente esperar que le ayude, pues usted no me haría llevar un rifle y dejar el *Buddhismo Esotérico* detrás de mí ¡al pie de los despeñaderos de cabras!

Siento que se haya tomado la molestia de escribirme sobre Bradlaugh. Le conozco bien, así como a su compañera. Hay más de un rasgo en su carácter que estimo y respeto. Él *no* es inmoral y nada que

pueda ser dicho en favor o en contra de él por la Sra. K., o aún por usted mismo, cambiaría o influiría en mi opinión sobre ambos, sobre él y sobre la Sra. Besant. Sin embargo, el libro publicado por ellos, *Los Frutos de la Filosofía*, es infamante y *extremadamente pernicioso* en sus efectos, sean cuales fueren los objetivos filantrópicos que les llevaron a la publicación de la obra. Yo siento muy profundamente, mi querido amigo, estar obligado a disentir ampliamente con usted acerca de tal asunto. Deseo más bien evitar tan desagradable discusión. Como siempre a H.P.B. le faltó tacto al comunicar lo que se le dijo que dijera a la Sra. K., pero en conjunto ella dio el mensaje con corrección. Yo *no he* leído la obra, ni lo haré, pero tengo ante mí su impuro espíritu, su aura brutal, y digo de nuevo que para mí los consejos ofrecidos son abominables: ellos son los frutos de Sodoma y Gomorra y no de la Filosofía, cuyo nombre mismo degrada el libro. Cuanto antes dejemos este asunto, mejor.

Y ahora tengo que irme. La jornada ante mí es larga y tediosa y la misión es casi sin esperanza. Sin embargo, *algo* bueno será llevado a cabo.

Suyo siempre sinceramente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXV, pág. 478]

CARTA N° LXXXVII¹

[De K.H. a la L.L.S.T. Cron. es la n° 127, la anterior es la N° LXXXIV]

A la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica... Saludos.

Puesto que mis telegramas a la Sra. Kingsford y al Sr. Sinnett y mi carta desde Mysore no han sido cabalmente comprendidos, me ordenó el Mahā Chohan aconsejar que se postergue la elección anual, para evitar todo lo que pudiera ser precipitación y ganar tiempo para la consideración de esta carta. Debido a la fría acogida dada por los miembros de la L.L.S.T., el 16 de diciembre, a las propuestas contenidas en la página 29 de la circular impresa y confidencial de la Sra. Kingsford y el Sr. Maitland (en las *Observaciones* y

1- Las palabras “De Bhola Deva Śarmā” están escritas en el sobre de esta carta, que fue enviada por el correo de Adyar el 16 de enero de 1884 y fue recibida en Londres el 7 de febrero de 1884. Solo la posdata está manuscrita por K.H. (T.B.)

Proposiciones del último) a saber: por un lado, la necesidad de formar un cuerpo distinto o grupo dentro del grupo general de la L.L.S.T., proposición que si bien no era idéntica en los métodos prácticos sugeridos, lo era en su substancia con la proposición dada por mí en la carta del 7 de diciembre; y por el otro la existencia de ciertos conceptos erróneos, falsas esperanzas y desagrado... *encontramos absolutamente necesaria* dicha postergación.

Como estaba implícito en mi última, en la fecha de la comunicación arriba indicada, la cuestión candente no se refería al carácter literal o alegórico del último trabajo del Sr. Sinnett, sino a la lealtad o deslealtad de la presidenta de ustedes y de su colaborador hacia nosotros a quienes muchos de ustedes han encontrado conveniente escoger como sus Maestros esotéricos. Desde tal punto de vista, y no habiendo sido presentada ninguna otra queja hasta aquél instante (21 de octubre), se elevó una imperativa necesidad de mantener, según las sabias palabras de la Sra. Kingsford —siendo ellas sólo el eco de la propia voz del Tathāgatha— la política de separar “la autoridad de nombres, ya sea del pasado o del presente, de los principios abstractos” (discurso inaugural de la presidenta, del 21 de octubre de 1883). Siendo la de la justicia la cuestión implicada, la ignorancia de la Sra. Kingsford acerca de nuestro verdadero carácter, doctrinas y posición (subyacente en todas sus desfavorables observaciones en relación al que esto escribe y sus colegas) no ha pesado ni siquiera lo que pesa un copo de algodón en la cuestión de su reelección. Esto, unido a su valor intrínseco e individual y a la caridad que ella muestra hacia los pobres animales y también al hecho de haber pedido a la Sra. H. P. Blavatsky “someter mi (la de ella) carta a Kuṭ Hūmī”, hizo que la decisión anterior fuera la más adecuada.

Y ahora el desarrollo de los acontecimientos, desde el despacho de los telegramas en cuestión, posiblemente haya sugerido a algunos de ustedes las verdaderas razones para una acción tan inusitada, por no decir arbitraria, como lo es el intervenir en los derechos de elección reservados a una rama. El tiempo a veces neutraliza los más graves males, precipitando una crisis. Además, y utilizando de nuevo el lenguaje de su discurso —(su presidenta, al referirse a una carta privada mía al Sr. Ward, que ella leyó, y donde yo escribí según ella piensa) “en evidente ignorancia de los hechos y esto no es asombroso”— podría suponerse que nosotros ignorábamos la publicación que estaba por darse a conocer; la “Carta Privada y Confidencial” que se hizo circular entre los miembros de la L.L.S.T. el

16 de diciembre. En este caso, ella no necesita sentirse mayormente sorprendida al encontrar que esta “carta” ha modificado grandemente el caso. Basados siempre en la fuerza del principio de justicia imparcial en juego, nosotros nos vemos obligados a no ratificar literalmente nuestra decisión sobre su reelección, pero sí a agregarle ciertas cláusulas y hacer, en lo futuro, imposible para la presidenta y para los miembros desconocer nuestra mutua posición. Lejos de nuestros pensamientos está siempre la idea de erigir una nueva jerarquía para la futura opresión del mundo ya dominado por el sacerdocio. Como fue nuestro deseo de *entonces* dar a entender a usted que uno podía ser las dos cosas —un miembro activo y útil de la Sociedad sin suscribirse como secuaz o correligionario—, lo mismo es *ahora*. Pero es justamente porque ese principio debe ser igual para los dos lados que (a pesar de nuestro deseo de su reelección) sentimos y deseamos que se haga conocer que no tenemos derecho de influir en la libre voluntad de los miembros, en este como en cualquier otro asunto. Tal interferencia estaría en flagrante contradicción con la básica ley del esoterismo de que el cremiento personal psíquico acompaña *pari passu* al desarrollo del esfuerzo individual, y que es la evidencia del adquirido mérito personal. Además se observa una gran discrepancia en los informes dados a nosotros acerca de los *efectos* producidos sobre los miembros por el incidente “Kingsford-Sinnett”. Debido a esto, encuentro imposible acceder a los varios deseos expresados por la Sra. Kingsford en sus cartas a la Sra. Blavatsky. Si el Sr. Massey y el Sr. Ward dan a la señora su “entera aprobación y simpatía”, una gran mayoría de los miembros parece dar las suyas al Sr. Sinnett. Por lo tanto, si yo actuara de acuerdo a la sugestión del Sr. Massey, tal como informa la Sra. Kingsford en su carta del 20 de diciembre, en la cual ella dice que en la opinión de él “una sola palabra del Mahātman K.H. sería suficiente para reconciliar al Sr. Sinnett con mi punto de vista (el de la señora) y establecer entre él y la Logia la más perfecta cordialidad y comprensión”, yo me estaría convirtiendo en el casi Papa que ella desaprueba y en uno, para peor, injusto y arbitrario. Yo daría lugar pues a que junto con el Sr. Sinnett, quedáramos en verdad expuestos a la justa crítica, más severa aún que la que se encuentra en su discurso inaugural en varias afirmaciones notorias donde ella expresa su “desconfianza hacia toda exhortación a la autoridad”. Alguien que acaba de decir: “Observo con dolor y aprensión la creciente tendencia de la Sociedad Teosófica a introducir entre sus métodos (...) la exagerada veneración por personas y por la autoridad personal (...) el

verdadero resultado de lo cual es un *mero y servil culto al héroe* (...) Se habla mucho más de lo necesario entre nosotros sobre los Adeptos, nuestros ‘MAESTROS’, y cosas similares (...) Se capitaliza demasiado sobre lo que Ellos dicen y hacen, etc....”, no debería haberme pedido una intervención tal, aunque estuviera seguro que mi fiel amigo el Sr. Sinnett no se hubiera resentido por ello. Si hubiera accedido al deseo de la señora de que la nombrara “Apóstol del Esoterismo Oriental y Occidental” y hubiera tratado de forzar su elección, aunque fuera sobre *un* sólo miembro de los renuentes, y hubiera tomado ventaja del nunca vacilante cálido aprecio del Sr. Sinnett hacia mi persona, influenciando en su futura actitud hacia ella y hacia el movimiento, yo hubiera merecido entonces ser vilipendiado como “el oráculo de los teósofos” y clasificado en la misma categoría de “Joe Smith de los Santos de los Últimos Días y Thomas Lake Harris” el trascendental misgenador de dos mundos. Yo no puedo creer que ella, que hace sólo unos días sostenía que “nuestro sabio y verdadero procedimiento teosófico, no es el crear nuevos Papas y proclamar nuevos Amos y Maestros” tratase ahora, en su propio caso, de buscar la protección y evocar la ayuda de una “autoridad” la que podría hacerse sentir solamente en la hipótesis de una ciega renuncia del derecho individual a juzgar por sí misma. Y como prefiero atribuir el deseo de la Sra. Kingsford a su ignorancia de los verdaderos sentimientos de algunos de sus colegas —cuya naturaleza ha sido posiblemente disfrazada bajo la refinada insinceridad de la vida civilizada occidental— le recomendaría a ella y a otros interesados en la presente disputa apelar al voto, por medio del cual todos puedan expresar sus deseos sin exponerse individualmente al cargo de descortesía. Y eso sería sólo utilizar el privilegio que se ha dado a los miembros al final del artículo 3 de los *Reglamentos*.

Y ahora a otra consideración. Por muy poco que nos interese la subordinación personal hacia nosotros, que somos los aceptados dirigentes de los Fundadores de la Sociedad Madre, no podemos admitir ni tolerar en ningún miembro de ninguna Logia deslealtad *a los principios fundamentales manifestados por la Organización Madre*. Los reglamentos de esta Organización deben ser observados por aquellos que componen sus Logias, siempre, es claro, que ellos no se sobrepongan a los tres declarados propósitos de la Organización. Es experiencia de la Sociedad Madre que la utilidad de una Rama depende en gran parte, si es que no en todo, de la lealtad, discreción y celo de su Presidente y de su Secretario, y por más que sus miembros hagan para ayudarles, la eficiente actividad de su grupo se desarrolla proporcionalmente a la de estos funcionarios.

Y para concluir, debo repetir que es para evitar se actúe en la cuestión de la reelección de la Sra. Kingsford, hasta que desaparezca toda falsa interpretación producida por mis previas comunicaciones, que he aconsejado se posponga la elección anual de los funcionarios de su Logia hasta la llegada de la presente carta. Además, como el Presidente-Fundador —quien conoce nuestro modo de pensar y posee nuestra confianza— es esperado en Inglaterra en muy corto tiempo, nosotros no vemos la necesidad de tomar ninguna medida apresurada en este asunto. A él le ha sido dada una idea general tal de la situación que le permitirá actuar imparcialmente en este caso y otros, una vez que llegue como representante al mismo tiempo de su Maestro y de los mejores intereses de la Sociedad.

(Por orden de mi Muy Venerado

Guru Deva Mahātmā K )

भोलदेव शर्मा

Es conveniente que usted lea esta carta a los miembros —incluyendo a la Sra. Kingsford— antes del día de la próxima elección. Quiero que usted trate de prevenir, si es posible, otro “coup de théâtre”¹. Por más naturales que sean esas sensacionales sorpresas en la política, cuando las partes están compuestas de partidarios cuyas almas se regocijan en intrigas de partido, son muy dolorosas de ver en una asociación de personas que proclaman estar entregadas a las más solemnes cuestiones que afectan al interés humano. Deje que aquellos de naturaleza más mezquina riñan, si así lo quieren; los sabios transigen en sus diferencias con espíritu de mucha tolerancia.

K.H.

Las indicaciones y observaciones del Sr. Maitland sobre el *Buddhismo Esotérico* son ampliamente contestadas por Subba Rao y por otro erudito más grande. Serán enviadas la semana próxima en forma de folleto pidiéndosele al Sr. Sinnett que las distribuya, en especial entre aquellos miembros que han sido afectados por la crítica.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCIV, pág. 514]

1- Del francés: golpe de efecto. (N.E.)

SECCIÓN VI

ESPIRITISMO Y FENÓMENOS

CARTA N° LXXXVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 56, la anterior es la N° CXX]

Corta nota recibida en Allahabad durante la estadía de Olcott y Bhavani Rao.

Mi buen amigo:

Es muy fácil para nosotros dar pruebas fenomenales cuando tenemos las condiciones necesarias. Por ejemplo: el magnetismo de Olcott, después de seis años de purificación está intensamente en simpatía con el nuestro; física y moralmente está de continuo llegando a ser más y más así. En cuanto a Dāmodar y Bhavani Rao, siendo sus auras congénitamente simpáticas, ayudan en vez de repeler e impedir los experimentos fenomenales. Después de algún tiempo usted puede llegar a ser así; ello depende de usted mismo. Presentar fenómenos de una manera forzada ante la presencia de dificultades magnéticas y otras, está prohibido tan estrictamente como lo está para el cajero de un banco desembolsar dinero que sólo le ha sido confiado en custodia. El Sr. Hume no puede comprender esto. Y por lo tanto está “indignado” de que las varias pruebas que ha preparado en secreto para nosotros hayan fracasado todas. Ellas requerían diez veces más desgaste de poder, puesto que él las rodeó con un aura no de las más puras: la de desconfianza, enojo y burla anticipada. El hacer tanto, aún para usted, tan lejos de la Sede Central sería imposible si no fuera por el magnetismo que O. y B.R. han llevado consigo, y yo no podría hacer más.

K.H.

P.D.: No obstante, acaso podría anotar para usted la fecha de hoy, marzo 11 de 1882.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXLIV, pág. 588]

CARTA N° LXXXIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 62, la anterior es la N° LXXII]

Recibida en Allahabad el 24 de marzo de 1882.

PRIVADA

Buen amigo:

Yo no reiteraré de nuevo al enviar la carta las muchas advertencias que podrían hacerse sobre las varias objeciones que tenemos el derecho de promover contra los fenómenos espiritistas y sus médiums. Nosotros hemos cumplido nuestra obligación y debido a que la voz de la verdad llegó por conductos que a muy pocos agradaba, fue declarada falsa y junto con ella el ocultismo. El tiempo de argüir ha pasado y está cercano el momento en que será probado al mundo que la Ciencia Oculta en vez de ser, en las palabras del Dr. E. Chambers “la superstición misma” —como ellos pueden estar dispuestos a creer— dará la explicación y será la extinción de todas las supersticiones. Por razones que usted apreciará, aunque al principio se sentirá inclinado a considerar (en lo que a usted se refiere) *injustas*, estoy dispuesto a hacer por una vez aquello que no he hecho nunca; es decir, *personificarme* bajo *otra forma* y, probablemente, carácter. Por lo tanto, usted no debe envidiar a Eglington el placer de *verme* en persona, de hablar conmigo y de que yo le deje “asombrado”, ni de los resultados de mi visita a él a bordo del “The Vega”. Esto haré entre el 21 y 22 de este mes, y cuando usted lea esta carta ello será una “visión del pasado”, si Olcott envía a usted la carta hoy.

Usted podrá decir que “todas las cosas son misteriosas y que explicamos misterios por medio de otros misterios”. Bien, bien; para usted y para quien se ha prevenido no lo será, desde que por varias razones, una más plausible que la otra, le tomo a usted como confidente. Una de ellas es salvarle de un sentimiento de involuntaria envidia (la palabra es extraña ¿no es así?) cuando usted sepa lo que sucedió. Como él verá a alguien muy diferente de K.H., aunque será *K.H.*, usted no necesita sentirse injustamente tratado por su amigo trans-himalayánico. Otra razón es la de salvar al pobre hombre de la sospecha de jactancia; la tercera y *principal*, aunque no la menor ni la última, es que la Teosofía y sus adherentes deben ser al fin vindicados. Eglington está en camino a su país y si a su vuelta no supiera *nada* de los Hermanos se producirá un difícil día de prueba para la pobre H.P.B. y H.S.O. El Sr. Hume nos molestó porque no nos aparecimos a

Eglington. Él se rió entre dientes y nos desafió a hacerlo ante Fern y otros. Por razones que puede o no apreciar —pero que *usted sí*— nosotros no podíamos hacerlo o, más bien dicho, no *queríamos* hacerlo mientras E. estuviera en la India. Nosotros teníamos las mismas buenas razones para prohibir a H.P.B. tanto el corresponder con él como dar noticias de él en el *Theosophist*. Pero ahora que se ha ido y estará el día 22 a cientos de millas en el océano, y que ninguna sospecha de fraude puede plantearse contra cualquiera de los dos, es cuando ha llegado el momento del *experimento*. Él piensa ponerla a *ella* a prueba pero él mismo será probado.

Así pues, mi fiel amigo y mi *apoyo*, manténgase alrerta. Como voy a recomendar a Eglington que a su vez recomiende discreción a la Sra. Gordon y como la buena señora puede sentirse inclinada a llevar demasiado lejos la indicación y tomarla *à la lettre*¹, le proveo a usted de antemano con una *bula* para ella, calculada para que abra sus labios.

Ahora acerca del Sr. Hume. Él ha trabajado para nosotros y tiene ciertamente derecho a nuestra consideración, hasta ahora. Yo estaría dispuesto a escribirle, pero podría ser que la vista de mis conocidos caracteres produjera una desviación en sus sentimientos —hacia el lado peor— antes que se decidiera a leer lo que tengo que decirle. ¿Quiere usted, por favor, tomar a su cargo el delicado trabajo de notificarle lo que ahora le escribo a usted? Dígale que hay personas —enemigos— que están ansiosos de sorprender a la “Vieja Dama” como si estuviera cometiendo FRAUDES, de hacerla caer en una trampa por así decirlo, y que por esa misma razón estoy decidido a arreglar esta cuestión de una vez por todas. Dígale que aprovechando su sugerencia, yo, K.H., apareceré a Eglington tanto *in propria persona* como *in actu*, en el mar, entre los días 21 y 22 de este mes, y que si tengo éxito en volver a su sentido común al rebelde que niega a los “Hermanos”, la Sra. Gordon y consorte serán notificados del hecho *inmediatamente*. Esto es todo. Hemos esperado a propósito para producir nuestro experimento hasta su partida y ahora es NUESTRA INTENCIÓN ACTUAR.

Suyo siempre,

K.H.

Hasta el 25 de marzo se espera que el Sr. Sinnett mantenga sus labios tan cerrados como lo están en la muerte, es decir, por tres veintenas más diez². *Ni una sola alma*, salvo la Sra. S. su buena

1- Del francés: a la letra. (N.E.)

2- En alusión a la frase bíblica. (N.E.)

señora, debe conocer una sola palabra de esta carta. Esto espero de su amistad, y ahora la pongo a prueba. Al Sr. Hume puede usted escribirle ahora mismo, de forma que la carta sea recibida por él el 24 en la tarde. Su futuro depende de esto, de su silencio.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° C, pág. 525]

CARTA N° XC¹

[De Moses a Sinnett. Cron. es la n° 52, la anterior es la N° LXXI]

University College, Londres, W.C., Noviembre 26 de 1881.

Mi querido Sinnett:

Yo debiera haber contestado su carta antes, pero lo diferí hasta que tuviera el placer de tener una conversación con la Sra. Sinnett. Es lo que he hecho, y muy grande ha sido mi placer. Ella está completamente convencida —como usted me sugirió— de la realidad de lo que ha visto y oído. Como yo, ella no sabe cómo interpretar el último rumbo, quiero decir, con respecto a mis experiencias espiritistas. En verdad, no sé qué decir de ello. No hay manera de armonizar los hechos con lo que se ha afirmado; y en cuanto a su creencia de que “los Hermanos no pueden ser ignorantes... no pueden estar equivocados”, yo sólo puedo contestar que *indudablemente pueden ambas cosas en lo que a mí respecta*. Esto, sin embargo, sería meramente mi opinión si no fuera que poseo toda una cadena de documentación y otras evidencias, extendiéndose en absoluta secuencia desde el primer momento que Imperator apareció hasta ayer. Todas son comunicaciones fechadas, notas, actas que hablan por sí mismas y que, en substancia, pueden ser atestiguadas por el conocimiento de mis amigos que junto a mí se han interesado a lo largo de todo este asunto.

Cuando la Vieja Dama insinuó, por primera vez, cierta conexión entre la “Logia” y yo, me involucré de inmediato en el asunto con Imperator y le planteé el caso una y otra vez. He aquí un registro que transcribo:

1- Los comentarios de K.H. en esta carta están escritos con tinta azul en el original y están impresos aquí en negrilla. Igualmente las partes subrayadas en tinta azul por K.H. en el original aparecen subrayadas aquí. Las partes que se encuentran en bastardilla fueron subrayadas por el mismo Moses en el original. (T.B.)

24 de diciembre de 1876.

“Hice algunas preguntas respecto a una carta de H.P.B. en la cual ella dice en contestación a una mía: ‘Si usted tiene profunda certeza de que yo no le he comprendido, tanto su intuición como su mediumnidad le han fallado... Yo nunca dije que usted había tomado equivocadamente a Imperator por otro espíritu. A él no se le puede confundir una vez que se le ha conocido. El sabe, y que su nombre sea bendito por siempre. Usted desea prueba objetiva de la Logia. ¿No tiene usted a Imperator, no puede preguntarle si yo digo o no la verdad?’

La contestación escrita a esto fue larga y precisa. Entre otras cosas está esta: (La primera persona en el plural es usada siempre por I. [Imperator]). **¿Por qué?**

‘Ya le hemos dicho que sus amigos americanos no comprenden ni su carácter, ni su adiestramiento, ni sus experiencias espirituales... Muy lejos de haberle fallado su intuición, esta lo ha protegido. No somos capaces de decir hasta qué punto (!) cualquiera de aquellos con los cuales está en comunicación su correspondiente, PUEDA darle a ella una correcta explicación sobre usted. Es dudoso, según lo que hasta ahora sabemos, aunque algunos tienen el poder como Magus. Pero incluso él no comprende. (!) **Probaré a un médium más honesto: Eglinton, cuando él se haya ido, y veré qué resulta de ello. Haré todo esto por la sociedad.** Su tarea es distinta que la nuestra y él no está interesado en su vida interna. Si alguien tiene poder, no ha querido ejercerlo. No comprendemos si se pretende que nosotros hayamos dado alguna información. PARECE que la insinuación es comunicada sin afirmación directa. Podemos decir de una vez y claramente que en ningún momento hemos tenido trato alguno con su amiga sobre el asunto. Ella no nos conoce en modo alguno y nosotros no sabemos nada de esa Logia o Hermandad...”

(Sobre el equivocarme en tomar a un espíritu por Imperator, se dijo lo siguiente).

“Con seguridad que usted no confundiría ningún otro espíritu con nosotros. Sería imposible. Somos nosotros los que nos hemos manifestado a usted: ningún otro; y nuestro nombre y presencia no podrían ser usados por ninguno otro. Nosotros hemos sido permanentemente su guardián y ningún otro toma nuestro lugar”. **No; el sexto principio no puede ser desplazado.**

Y así, completamente sin lugar a dudas. Puedo decir aquí que Imperator afirmó, cuando vino a mí por primera vez y muchas veces subsiguientes, que había estado conmigo toda mi vida, aunque yo no

era consciente de su presencia hasta que él lo reveló —¡seguramente que NO en el Monte Athos! (?)— sino en otro lugar y de otra manera. El desarrollo coherente de mi mediumnidad ha sido ininterrumpido. No hay *laguna*. Ahora la mediumnidad objetiva ha desaparecido y mi interno sentido espiritual está abierto. Ayer mismo pedí y obtuve de Imper., quien era claramente visible y audible para mí*, un exacto y precioso detalle de lo que ha repetido tan a menudo que me avergüenza tener que pedirle una nueva confirmación. Sea cual fuere la explicación, quede usted seguro, sin lugar a dudas, que él no sólo no es un Hermano, sino que no conoce nada en absoluto de tales seres. (1)¹

Su advertencia de que estaría en una pista falsa, si yo supusiera que esto es una historia inventada por la Vieja Dama, es escuchada, uno debe tener en cuenta toda clase de teorías que puedan dar razón de tal cosa: pero no me hubiera pasado defendiéndola durante años contra toda clase de calumnias, si la creyera capaz de un mero vulgar fraude.

No escapará, sin embargo, a su mentalidad crítica que un alegato como este, confrontado por tan claros y perfectos testimonios como los que presento, debe ser considerado como prueba, si es que ha de ser seriamente considerado. Es de lamentar que no sólo las pretensiones presentadas sean incompatibles con todos los hechos, sino que esos mismos pretendidos hechos sean justamente aquellos, y sólo aquellos, que han sido dados a conocer por mí: y las conjeturas están tan ridículamente alejadas de la verdad —lo que puede ser demostrado por evidencias que no dependen de mí solamente— que resulta muy claro que *son* meramente intentos al azar.

Esa es una crítica destructiva del lado negativo. Ahora, ¿qué prueba positiva ha sido producida? Ninguna. ¿Puede darse alguna? Ese Hermano que puso sus ojos sobre mí en el Monte Athos y asumió el estilo y título de Imperator. ¿Qué es lo que jamás me dijo o contó? ¿Cuándo y dónde apareció y qué prueba puede dar del hecho? Después de una tan larga comunicación como él pretende haber tenido, podría seguramente haber producido alguna evidencia positiva para refutar la conjetura arriba indicada.

Y si no, cualquier persona equilibrada sabría qué conclusiones inferir.

Perdóneme por darle tan largo espacio a este asunto. Veo en realidad que estoy llegando a un punto donde se juntan dos caminos: y con tristeza temo que los “Fragmentos de Verdades Ocultas” muestren

1- Ver los comentarios de K.H. al final de la carta. (T.B.)

que *el Espiritismo y el Ocultismo* son incompatibles. Sentiría de todo corazón que usted perdiera su tiempo y esfuerzos sobre algo que no puede ser demostrable como fundado sobre la *Verdad*. De ahí mi deseo de que esto fuera aclarado por todos sus lados. De otra manera yo desearía todo con mucho desprecio. Tal como usted dice de la Vieja Dama, “considere sólo las oportunidades que yo he tenido de formar una opinión”.

Con los mejores deseos de mi corazón.

Suyo siempre,

W. Stainton Moses.

[Comentarios de K.H.]

* Así lo fue Madame Lebendorff para el niño médium ruso... Así son Jesús y Juan Bautista para Edward Maitland, tan *verdadero* y tan *honesto* y *sincero* como S.M.; aunque ninguno de ellos conoció al otro; no habiendo nunca Juan Bautista oído hablar de Jesús, quien es una abstracción espiritual y no un hombre vivo de aquella época. ¿Y acaso E. Maitland no ve a Hermes primero y segundo, y a Elías, etc.? ¿Y, finalmente, la Sra. Kingsford no se siente tan igualmente segura como S.M. respecto a +, que ella *vio* y *conversó* con Dios? ¿Y que pocas noches después ella había hablado y recibido una comunicación escrita del espíritu de un perro? Lea, lea el *Soul* de Maitland, etc., una vez más mi amigo, vea las páginas 180, 194, 239, 240 y 267/8/9, etc.; ¡y quién más puro o más veraz que esa mujer o Maitland! Misterio, misterio exclamará usted. *Ignorancia*, contestamos nosotros; creación de aquello en que creemos y que *queremos* ver.

(1) ¿Un Hermano? ¿Conoce él, acaso, o aún usted mismo lo que se comprende por el nombre de Hermano? ¿Conoce él lo que nosotros significamos por Dhyān Chohanes o Espíritus Planetarios, por los desencarnados y encarnados Lhas? por... pero es, y debe permanecer todavía para todos ustedes y por algún tiempo, una mera irritación para el espíritu. Mi carta es PRIVADA. Usted puede usar los argumentos pero no mi autoridad ni mi nombre. Todo le será explicado a usted, *esté seguro*. Un *Hermano* viviente puede mostrarse él mismo y ser *de facto ignorante* de muchas cosas. Pero que un Espíritu, un Planetario omnisciente se muestre tan por completo ignorante de lo que pasa a su alrededor: es de lo más extraordinario.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLVIII, pág. 327]

CARTA N° XCIA

[De K.H. a Olcott. Cron. es la n° 107, la anterior es la N° LXXX]

Recibida en Allahabad en la estación fría, 1882/83.

Lea la carta de C.C.M. adjuntada; reúna sus remembranzas y entonces cuente a Sinnett toda la verdad sobre el mensaje que yo le di a usted, en Londres, acerca de las £ 100, en presencia de la Sra. Billing y de Upāsika. No se olvide de formular las condiciones bajo las cuales hablé. No deje que H.P.B. vea la carta de C.C.M., sino devuélvala a Allahabad con sus comentarios.

K.H.

CARTA N° XCIB

[De K.H. a Sinnett]

Saqué la carta de C.C.M. y la suya y le di la primera al Sr. Olcott para que la conteste. De este modo la mitad de la “dañosa” acusación ha sido resuelta y explicada de una manera bastante natural. ¡Pobre mujer! Intensamente absorbida por un sólo pensamiento en su trabajo, la CAUSA y la Sociedad, aún sus descuidos y faltas de memoria, olvidos y distracciones, son todos interpretados como actos criminales. Otra vez he “osmoseado” su contestación para devolverla con unas pocas palabras más de explicación que deberían proceder de mí.

La deducción del Sr. Massey de que “la previsión del Adepto no estaba disponible” en diversos y notorios casos de fracaso teosófico, es sólo la reafirmación del viejo error de que la selección de miembros y las acciones de los Fundadores y chelas ¡están controladas por nosotros! Esto ha sido negado a menudo y, según creo, suficientemente explicado a usted en mi carta de Darjeeling, pero los objetantes se aferran a sus teorías a pesar de todo. Nosotros no nos interesamos ni *guiamos los acontecimientos en general*; sin embargo, examine la serie de nombres que él cita y verá que cada hombre fue un factor útil para producir el resultado neto. Hurrychund atrajo el grupo hacia Bombay, aunque ellos se habían preparado para ir a Madrás, lo que hubiera sido fatal en ese estado del movimiento teosófico. Wimbridge y la Sra. Bates dieron un carácter inglés al grupo y fueron la causa, desde el primer momento, de mucho bien al provocar un encarnizado ataque periodístico sobre los Fundadores, lo que produjo una reacción; Dayanand selló el movimiento con la marca de la nacionalidad aria, y

por último el Sr. Hume —quien es actualmente en secreto, y puede llegar a serlo abiertamente, el enemigo de la causa— ha ayudado mucho por su influencia y la promoverá, a pesar de sí mismo, debido a los efectos ulteriores resultantes de su defección. En cada caso se dio al individuo traicionero y enemigo su oportunidad, y si no hubiera sido por la oblicuidad moral de ellos, hubieran obtenido incalculable bien para su karma personal.

La Sra. Billing es un médium y una vez que se dice eso, queda todo dicho. Excepto que entre los médiums ella es *la más honesta*, si no la mejor. ¿Ha visto el Sr. Massey su contestación a la Sra. Simpson, la médium de Boston, de que los asuntos en discusión —muy comprometedores, no hay duda, para la profetisa y vidente de Nueva Inglaterra— deben ser puestos de manifiesto como evidencia de su culpabilidad? Si es honesta ¿por qué no ha expuesto *pro bono* público todos esos falsos médiums, podría preguntarse? Ella trató de advertir a sus amigos repetidas veces y el resultado fue que los “amigos” se apartaron de ella misma y fue considerada, a la luz de la calumnia, como un “Judas”. Ella trató de actuar así, indirectamente, en el caso de la Srta. Cook (la más joven). Pídale al Sr. Massey que recuerde cuáles eran sus *sentimientos* en 1879, en la época en que estaban investigando los fenómenos de *materialización* de esa señorita, cuando la Sra. Billing le dijo con cautela y la Sra. H.P.B. abiertamente, que él estaba confundiendo un trozo de muselina blanca con un “espíritu”. En vuestro mundo de *māyā* y cambios calidoscópicos de sentimientos, la verdad es un fruto raramente requerido en el mercado de la vida; tiene sus estaciones, y por cierto que son muy cortas. La mujer tiene más genuinas virtudes y honestidad en su dedo meñique que muchos de los *nunca sospechados* médiums en conjunto. Ella ha sido un miembro leal de la Sociedad desde el momento que entró y sus habitaciones en Nueva York son un centro de reunión donde se encuentran nuestros teósofos. Además, su lealtad es de aquellas que le ha costado la pérdida de la consideración de muchos de sus favorecedores. También ella puede *volverse una traidora*, a menos que sea vigilada por “Ski”, precisamente porque es una médium, aunque es de esperar que no llegue a eso, porque al mismo tiempo es incapaz, en su estado normal, tanto de una falsedad como de un engaño.

Yo no puedo controlar un sentimiento de repugnancia al entrar en detalles particulares sobre estos, aquellos y otros fenómenos que puedan haber ocurrido. Ellos son los juguetes del novicio y si nosotros, en algunas ocasiones, hemos satisfecho la sed por ellos (como en el caso del Sr. Olcott, y en un grado menor en el suyo propio al principio,

puesto que sabíamos el fruto espiritual que saldría de ellos) no nos sentimos obligados a explicar de continuo las apariencias engañosas que son debidas a la mezcla de descuido y credulidad, o al ciego escepticismo, de acuerdo a cada caso. Por el momento ofrecemos nuestro conocimiento —al menos ciertas porciones de él— para que sea aceptado o rechazado al ser juzgado por sus propios méritos, en absoluto independientes de la fuente de donde emana. Como recompensa no pedimos ni fidelidad, ni lealtad, ni siquiera simple cortesía; más aún, preferimos que no se nos ofrezca nada de eso, pues tendríamos que declinar el afectuoso ofrecimiento. Nosotros tenemos en vista el bien de toda la asociación de fervorosos teósofos británicos y poco nos interesan las opiniones individuales o la consideración de este o aquél miembro. Nuestros cuatro años de experiencias han delineado suficientemente el futuro para las *mejores* relaciones posibles entre nosotros y los europeos, para hacernos aún más prudentes y menos dispensadores de favores *personales*. Es suficiente pues, que le diga que “Ski” nos ha servido más de una vez como cartero nuestro y aún como intérprete para varios de nosotros y que, en el caso a que alude el Sr. Massey, la carta de “un Hermano Escocés” para ser entregada era genuina, y que misteriosamente nosotros, el Hermano “Escocés” incluido, le negamos a él categóricamente su entrega a pesar de los pedidos apasionados de Upāsika para que hiciéramos algunas excepciones en favor de C. C. Massey, el “mejor y más querido amigo” de ella, a *quien ella quería* y en quien confiaba, tan implícitamente, que realmente nos ofreció aceptar vivir un año más en lo que es para ella un largo y triste exilio, y trabajar alejada de lo que es su meta final, si sólo consintiéramos satisfacerlo a él con nuestra presencia y enseñanzas, pero, a pesar de todo eso, yo digo que no se nos permitió malgastar nuestros poderes con tanta liberalidad. Se dejó pues, que Mme. B. enviara la carta por correo, o si lo prefería por “Ski”, pues M. le había prohibido a ella que ejerciera sus propios medios ocultos. Seguramente que no se le puede imputar ningún crimen a ella, salvo una absoluta y frenética devoción a una gran idea y a aquellos a quienes ella considera como sus mejores y más fieles amigos, todo lo que no puede ahora serle imputado como una ofensa. Y ahora espero que se me exonere de la necesidad de entrar en explicaciones detalladas sobre el famoso asunto de la carta Massey-Billing. Permítame sólo señalarle cuál es la impresión que haría a cualquiera que posea una mente sin prejuicios, si leyera la carta del Sr. Massey y la inválida evidencia que ella contiene. (1) *Ningún médium inteligente*, resuelto a llevar a cabo un plan de engaño preparado previamente, tendría la estúpida idea de *producir* y *colocar delante* de

él, con sus propias manos, ningún objeto (un libro de actas, en este caso) en el cual el fraudulento “fenómeno” se llevaría a cabo. Si ella hubiera sabido que “Ski” colocó la carta dentro del libro, hay 99 probabilidades en 100 de que ella no se lo hubiera traído personalmente. Hace más de 20 años que ella hizo de la mediumnidad su profesión. Una cosa es ser uno mismo un farsante e inescrupuloso engañador y otra es encontrarse en medio de engaños, como debe haberse encontrado en bastantes oportunidades. Entre cientos de enemigos y mayor número de escépticos, ha pasado triunfante e incólume por las pruebas más severas, produciendo los más extraordinarios fenómenos mediumnísticos. Su esposo, es el *único* que la arruinó para ahora deshonorarla acusándola con pruebas documentales de ser una embaucadora. H.P.B. le escribió las más enérgicas cartas de reproche e insistió en su expulsión de la Sociedad. Él la odiaba. ¿A qué, pues, buscar más motivos? (2) El Sr. Massey es sólo medio profeta cuando dice que supone que “se le dirá a usted que esas cosas fueron falsificaciones ocultas (!)” Pero no; el mensaje en la parte posterior de la carta del Dr. Wyld es de mano de ella, como también la primera parte de la carta copiada y ahora citada por él para su beneficio —la parte más dañosa en su opinión— y no hay daño en eso, tanto como yo puedo verlo, y como fue ya explicado. Ella no desea que él sepa que ha utilizado a “Ski”, ya que supo que él desconfiaba de esa entidad, pues las ineficiencias y crímenes de varios otros “Skis” han sido atribuidas al *verdadero* “Ski” y el Sr. Massey es incapaz de distinguir el uno del otro. En su manera suelta y descuidada, dice ella: “Dejen que él piense *lo que quiera, pero no debe sospechar que usted ha estado cerca de él* con Ski a sus órdenes”. Y encima de todo ello, la Sra. B., “la hábil impostora” endurecida y “experimentada en engaños”, hace precisamente *lo que se le pide con claridad que no haga*, o sea, va cerca de él y le entrega el mismo libro ¡en el cual Ski había colocado la carta! Muy habilidoso, en verdad. (3) Él arguye que “aunque se concibiera de otra manera [el engaño oculto], el contenido posterior de la carta era inconsistente con el supuesto objetivo, pues trata de la S.T. y de los Adeptos con tan evidente devoción, etc.”. Por lo que veo, el Sr. Massey no hace diferencia entre un falsificador “oculto” y uno *común* que debe haber ya conocido en su práctica legal. Un falsificador “oculto”, un *dugpa*, hubiera falsificado la carta precisamente en este tono. Nunca se hubiera convertido en culpable de haberse dejado llevar por su personal enemistad hasta el punto de quitarle a la carta su parte más astuta. La S.T. no sería mostrada por él como “una superestructura levantada sobre el fraude” y es “justamente la opuesta impresión” que *es* su corona. Digo *es*, pues la mitad de la

carta es una falsificación y de carácter *muy oculto*. El Sr. Massey puede creerme, desde que no es negada aquella porción de la carta que le concierne (toda a excepción de las palabras “misterioso” y “o un lugar aún más misterioso”) sino “la última parte”, aquella que “Billing mismo admitió de mala gana”, como dando “la impresión justamente opuesta”. “L.L.” no es nadie, vivo o muerto. Con certeza que no es “Lord Lindsay” puesto que él no era conocido de H.P.B., ni tuvo ella nada que ver con su “Señoría”, ni ha tenido desde entonces. Esa parte produce la impresión de ser un torpe del fraude con tanta claridad, que sólo podría haber engañado a alguien que ya estuviera deseoso de ver fraude en la Sra. Billing y en su “Ski”. Yo he terminado y usted puede mostrar esta carta a su amigo el Sr. Massey. Cualquiera sea su impresión sobre mí y sobre los Hermanos, ello no puede, de ninguna manera, influir en las prometidas “enseñanzas” por intermedio de su amistosa intervención.

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCII, a continuación]

CARTA N° XCII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 108, la anterior es la N° XCI]

23/11/82.

P.D. Puede acontecer, por propósitos nuestros, que dejemos tranquilos a los médiums y sus cascarones y libres de personificar a los “Hermanos” y hasta el *falsificar nuestra escritura*. Tenga esto en mente, y esté preparado para ello en Londres. A menos que el *mensaje* o comunicación, o lo que sea, no esté precedido por las tres palabras “Kin-t-an, Na-lan-da, Dha-ra-ni” *sepa que no soy yo ni procede de mí*.

[La siguiente cronológicamente es la N° LVI, pág. 389]

CARTA N° XCIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 122, la anterior es la N° CXXVIII]

Recibida en Londres, hacia 1883/84.

Mi buen y fiel amigo:

La explicación aquí contenida no hubiera sido nunca dada si yo no me hubiera dado cuenta, últimamente, de cuán turbado estaba usted

durante su conversación con algunos amigos sobre el asunto del “plagio”, especialmente con C.C.M. En particular, ahora que he recibido su última carta en la cual usted menciona con tanta delicadeza “este desgraciado pequeño incidente de Kiddle”, el mantener la verdad alejada de su conocimiento sería una crueldad, y sin embargo, darla al mundo de espiritistas prejuiciados y malignamente dispuestos, sería una consumada locura. Por lo tanto, debemos llegar a un compromiso; debo colocar a los dos, a usted y al Sr. Ward, quien posee mi confianza, *bajo la promesa de que nunca explicarán, sin permiso especial mío, los hechos* aquí expuestos a ninguna persona, ni tampoco a M. A. Oxon o a C. C. Massey incluidos, por las razones que mencionaré pronto y que usted comprenderá con facilidad. Si uno de ellos insiste, usted contestará, simplemente, que el “misterio psicológico” fue aclarado para usted y para algunos otros; y —si quedó satisfecho— puede agregar que “los pasajes paralelos” no pueden ser llamados *plagio* o palabras similares. Le doy a usted *carte blanche* para decir lo que quiera, hasta la razón por la cual prefiero mantener los verdaderos *hechos* alejados del conocimiento del público en general y de la mayoría de los miembros de Londres; todos menos los detalles que usted sólo y algunos pocos otros conocerán. Como notará, ni siquiera le obligo a usted a defender mi reputación, *a no ser* que usted se sienta por completo satisfecho, sin que le quede la menor duda, y haya comprendido la explicación. Y ahora puedo decirle por qué prefiero ser considerado por sus amigos como un “asqueroso plagiario”.

Habiendo sido llamado repetidas veces un “sofista”, un “mito”, una “Sra. Harris” y una “inteligencia inferior” por los enemigos, prefiero no ser considerado como un deliberado inventor y *un mentiroso*, por falsos amigos: quiero decir, por aquellos que me aceptarían con desgano aunque yo me elevara en su estimación hasta sus propios ideales, en vez de lo contrario, como acontece ahora. Personalmente soy, desde luego, indiferente en lo que se refiere al asunto. Pero por *su* bien y el de la Sociedad, puede que haga otro esfuerzo para aclarar el horizonte de una de sus más “oscuras” nubes. Veamos de recapitular la situación y ver lo que dicen sus sabios occidentales. “K.H.” —cosa decidida— es un *plagiario*, siempre que, después de todo, se trate de K.H. y no de “dos humoristas occidentales”. En el primer caso, un pretendido “Adepto” incapaz de sacar de su “pequeño cerebro oriental” idea alguna o palabras dignas de Platón, acudió a ese profundo depósito de profunda filosofía que se llama la

Banner of Light y sacó de ahí las frases que mejor se prestaban para expresar sus embrolladas ideas, frases que cayeron de los ¡inspirados labios del Sr. Henry Kiddle! En la otra alternativa, el caso se convierte todavía en algo más difícil de comprender, salvo la teoría de la irresponsable mediumnidad del par de bromistas occidentales. Y sin embargo, por asombrosa e impracticable que fuese la teoría de que dos personas —que han sido bastante astutas para llevar a cabo, durante cinco años sin ser descubiertas, el fraude de personificar a varios Adeptos, ninguno de los cuales se asemeja al otro; dos personas de las cuales, una al menos, es un buen conocedor del idioma inglés y de quien no podría sospecharse pobreza de ideas originales— acudan a una revista como la *Banner*, extensamente conocida y leída por la mayoría de los ingleses que se interesan en espiritismo, para plagiarla y sobre todo para hurtar las frases del discurso de un conspicuo nuevo convertido, cuyas declaraciones públicas eran en ese preciso momento leídas y recibidas con beneplácito por cada *médium* y espiritista; por más improbable que todo eso y mucho más pueda parecer, sin embargo, cualquier alternativa parece ser mejor recibida que la simple verdad. El decreto ha sido pronunciado: “K.H.”, quienquiera que él sea, ha robado pasajes del Sr. Kiddle. Y no sólo eso, sino como lo ha demostrado uno que firma “un perplejo lector”, él ha omitido palabras inconvenientes y ha *desfigurado de tal manera las ideas sacadas* hasta el punto de alejarlas de su intención original para ajustarlas a su propio y diferente propósito.

Bien, en cuanto a eso, si yo tuviera el deseo de discutir esta cuestión, podría contestar que en lo que se refiere a plagio, puesto que si se trata de adaptar *ideas* y no palabras o frases, no hubo de hecho ningún plagio, y yo quedo absuelto por mis propios acusadores. Como dice Milton “tal apropiación como esta, *si no es mejorada* por el que se la apropia, es considerada plagio”. Habiendo *desfigurado* las ideas, “apropiadas” y como ahora se han publicado, desviada su atención original para ajustarlas a mi propio “muy diferente propósito”, sobre esas bases mi “*rateria*” literaria no parece ser muy grande, después de todo. Y aún si no hubiera otras explicaciones a todo esto, lo más que podría decirse es que debido a la pobreza de las palabras que dispone el corresponsal del Sr. Sinnett y a su ignorancia del arte de la composición inglesa, él ha adaptado unas pocas de las inocentes efusiones del Sr. Kiddle, algunas de sus excelentemente construidas frases para expresar sus propias y contrarias ideas. Esta es la única clase de argumento que he presentado y permitido utilizar, en un editorial, a la

“talentosa editora” del *Theosophist*, quien desde que se hizo esta acusación está fuera de sí. ¡En verdad, la mujer es una temible calamidad en esta Quinta Raza! Sin embargo, a usted y a algunos pocos a quienes a usted se le permite seleccionar entre los teósofos más dignos de confianza, y a quienes ha de cuidar primero de comprometer *bajo palabra de honor* a guardar la pequeña revelación para sí mismos, explicaré ahora los hechos reales de este “muy enigmático” misterio psicológico. La solución es tan simple y las circunstancias tan divertidas, que confieso que reí cuando mi atención fue atraída entonces. En verdad que seguiría riendo si no fuera por conocer el dolor que ocasiona a algunos verdaderos amigos.

La carta de referencia¹ fue compuesta por mí mientras hacía un viaje a caballo. La dicté mentalmente y la “precipité” en la dirección de un chela aún no experto en esta clase de química psíquica, quien tuvo que transcribirla de los caracteres muy pocos visibles. Por lo tanto, la mitad de ella fue omitida y la otra mitad más o menos desfigurada por el “artista”. Cuando en aquél entonces me preguntó si yo la iba a reviarzar y corregir, contesté, imprudentemente lo confieso: “de todos modos servirá, hijo mío; no es de mucha importancia si se omiten algunas palabras”. Yo estaba muy cansado físicamente después de cabalgar 48 horas consecutivas y (físicamente también) medio dormido. Tenía además asuntos muy importantes que atender *psíquicamente* y, por lo tanto, quedaba muy poco de mí mismo para poder prestar atención a esa carta. Ya estaba condenada, supongo. Cuando desperté me encontré con que ya había sido enviada y como entonces yo no anticipaba su publicación, no le di la menor atención desde ese momento. Y ahora bien; yo no había evocado nunca la fisonomía espiritual del Sr. Kiddle, nunca había oído de su existencia y ni siquiera sabía su nombre. Habiéndome sentido interesado, debido a su correspondencia y a los amigos que lo rodean a usted en Simla, en el progreso intelectual de los fenomenistas —progreso que, dicho sea de paso, encontré más bien retrogrado en el caso de los espiritistas americanos— y habiendo dirigido, dos meses antes, mi atención al gran movimiento de estos últimos en las reuniones anuales en diversos campamentos, entre otros lugares en el Lago o Mount Pleasant, algunas de las curiosas ideas y frases representativas de las esperanzas generales y aspiraciones de los espiritistas americanos quedaron impresas en mi memoria, y sólo recordé esas ideas y frases sueltas, ajeno por completo a las personalidades que las tenían en su mente o

1- Aparece en este libro como la carta N° VI. (N.E.)

las pronunciaron. De allí mi entera ignorancia sobre la existencia del conferencista a quien he defraudado, de manera inocente según parece, y que lanza ahora clamorosas lamentaciones. Sin embargo, si hubiera dictado la carta en la forma que aparece ahora impresa, ciertamente que parecería sospechosa, aunque estaría lejos de lo que por lo general se denomina plagio, aunque debido a la falta de comillas puede dar lugar a reprobación. Pero no he hecho nada de eso, como el texto original que tengo delante mío lo prueba con claridad. Y antes de proseguir, debo dar a usted una explicación sobre este método de *precipitación*.

Los recientes experimentos de la Sociedad para la Investigación Psíquica le ayudarán mucho a comprender el método de esta “telegrafía mental”. Usted ha observado en la revista de esa agrupación cómo la transferencia del pensamiento es acumulativamente afectada. La imagen de esta u otra figura geométrica con que el activo cerebro ha sido impresionado, es gradualmente impresa en el cerebro receptivo del pasivo sujeto, tal como puede notarse en la serie de ilustraciones reproducidas en la revista. Dos factores son necesarios para producir una perfecta e instantánea telegrafía mental: concentración fija en el operador y completa pasividad receptiva en el sujeto “lector”. Si una distracción se produce en cualquiera de las dos condiciones, el resultado será proporcionalmente imperfecto. El “lector” no ve la imagen como estando en el cerebro del “telegrafista”, sino surgiendo en el suyo. Cuando los pensamientos del último deambulan, la corriente psíquica se rompe y la comunicación es desarticulada e incoherente. En un caso como el mío el chela tenía, por decirlo así, que recoger lo que podía de la corriente que yo le enviaba y, como se indica arriba, eslabonar los trozos incompletos lo mejor que pudiera. ¿No ve usted la misma cosa en el mesmerismo corriente; el *māyā* impreso sobre la imaginación del sujeto por el operador manteniéndose ya más fuerte, ya más débil, de acuerdo a cómo el operador mantenga la ilusoria imagen más o menos firme ante su propia imaginación? ¡Y cuán a menudo los clarividentes reprochan al magnetizador por apartar sus pensamientos del sujeto bajo consideración! Y el curador mesmérico le declarará a usted siempre que si él se permite pensar en algo que no sea la corriente vital que está enviando a su paciente, se ve obligado a restablecerla de nuevo o a abandonar el tratamiento. Y así yo, en este caso, teniendo en aquél momento más vívido ante mi mente el diagnóstico psíquico del pensamiento espiritista contemporáneo, del que la conferencia del Lake Pleasant era un síntoma bien marcado, transferí inconscientemente aquel recuerdo con más viveza que mis

propias observaciones sobre el mismo y mis deducciones sacadas de todo ello. Es como decir que las declaraciones del Sr. Kiddle, la “despojada víctima”, se presentaron como una “elevada luz” y fueron más penetrantemente fotografiadas (primero en el cerebro del chela y de ahí en el papel que tenía ante sí, un proceso doble y mucho más difícil que el más simple de “lectura del pensamiento”) mientras que el resto —y aquí mis observaciones y argumentos— tal como ahora lo encuentro, es apenas visible y bastante borroso en los fragmentos originales que tengo ante mí. Ponga entre las manos de un sujeto mesmerizado una hoja de papel en blanco, dígame que contiene un cierto capítulo de algún libro que usted ha leído, concentre sus pensamientos sobre las palabras y, si el *sujeto mismo no ha leído dicho capítulo* y sólo lo saca de la cabeza de usted, notará cómo la lectura que él haga reflejará —de una manera más o menos vívida— los sucesivos recuerdos que usted vaya pensando del lenguaje de su autor. Lo mismo en cuanto a la precipitación por el chela de los pensamientos transferidos sobre (o mejor dicho *en*) el papel; si la imagen mental recibida es débil, su visible reproducción será igual. Y también lo será en proporción a la estrecha atención que él preste. Si fuera una persona, que poseyera un verdadero temperamento mediumnístico, podría ser utilizado por su “Maestro” como una especie de *máquina psíquica de imprimir*, produciendo impresiones litografiadas o psicografiadas de lo que el operador tiene en su mente, siendo su sistema nervioso la máquina y su aura nerviosa el fluido que imprime, los colores serían sacados de ese inextinguible depósito de pigmento (como de toda otra cosa) el Ākāśa. Pero el médium y el chela son diametralmente disímiles y el último actúa con conciencia, excepto bajo circunstancias excepcionales durante el desarrollo, que no es necesario tratar aquí.

Y bien, tan pronto como me enteré de la acusación —pues la conmoción entre mis *defensores* llegó hasta mí a través de las eternas nieves— ordené una investigación de los restos que quedaban de la impresión original. De inmediato me di cuenta de lo que se trataba, viendo que yo era la única parte culpable; el pobre muchacho sólo había hecho lo que se le había pedido. Y habiendo restaurado los caracteres y las líneas, omitidas y nebulosas, hasta el punto de no poder ser reconocidas por nadie que no fuera el que las *construyó* en su origen, dándoles su color y colocándolas en el lugar que les corresponde, encuentro que ahora mi carta se lee de una manera muy diferente, como usted podrá observar. Y examinando el *Mundo Oculto* —la copia que usted me envió— hasta la página citada (la página 149

en la primera edición), después de leerla con cuidado me sorprendió por la gran discrepancia entre las frases. Una laguna, por decirlo así, de ideas entre la parte primera (desde la línea 1 a la línea 25) y la parte segunda, la llamada parte plagiada. Parece no haber conexión entre las dos partes, pues ¿qué es lo que tiene que ver la determinación de nuestros Jefes (para probar a un mundo escéptico que los fenómenos psíquicos son tan reducibles a la ley como cualquiera otra cosa) con las ideas de Platón que “gobiernan al mundo” o con “la Hermandad de la Humanidad practica”? Temo que es sólo su amistad personal con el escritor la que le ha cegado, aún hasta hoy, ante la discrepancia y separación de ideas en esta abortiva “precipitación”. De otra manera usted no podría haber dejado de notar que hay algo en esa página que no está bien, que existe un claro defecto en su conexión. Además, tengo que declararme *culpable* de otra falta y es que no había ni siquiera mirado mis cartas ya impresas, hasta el día de la obligada investigación. Yo sólo había leído su propio tema original, sintiendo que era una pérdida de tiempo examinar los apresurados trozos de mi pensamiento. Pero ahora tengo que pedirle que lea los pasajes como fueron dictados originalmente por mí, y que haga la comparación con el *Mundo Oculto* que tiene ante usted.

Esta vez los transcribo por mi propia mano, pues la carta en su posesión fue escrita por el chela. Le pido también que compare la escritura con la de algunas de las *primeras* cartas que usted recibió de mí. Recuerde asimismo la enfática negación de la “Vieja Dama” en Simla, de que mi *primera* carta hubiera sido escrita por *mí mismo*. Me molesté por su indiscreción en *aquel* entonces; puede que sirva *ahora* para algo bueno. ¡Ay! Sin duda que todos no somos “dioses”, en especial si usted recuerda que desde los florecientes días de las “impresiones” y “precipitaciones”, “K.H.” nació a una *nueva y más elevada* luz, que tampoco es en manera alguna la más brillante que se puede adquirir en esta Tierra. En verdad que la Luz de la Omnisciencia e Infalible Presciencia en esta Tierra, que sólo brilla para los más elevados CHOHANES, ¡aún está bastante alejada de mí!

Incluyo la copia *verbatim* de los reconstruidos fragmentos, subrayando en rojo¹ las frases *omitidas* para una más fácil comparación.

(Página 149 - Primera Edición)

...Elementos fenomenales en los que no se había pensado (...) acabarán por revelar los secretos de sus misteriosas actividades. Platón

1- Estas partes aparecen subrayadas. (N.E.)

estaba en lo cierto al readmitir cada elemento de especulación que Sócrates había descartado. Los problemas acerca del ser universal no son ni inaplesiables ni inútiles si se resuelven. Pero los últimos pueden sólo resolverse dominando esos elementos que están ahora asomando en el horizonte del profano. Aún los espiritistas, con sus equivocadas ideas y nociones grotescamente pervertidas, están vagamente dándose cuenta de la nueva situación. Profetizan y sus profecías no están siempre desprovistas de algún detalle verdadero, algo, podríamos decir, de pre-visión intuitiva. Oiga a algunos de ellos afirmando el viejo, muy viejo axioma de que “las ideas gobiernan al mundo”; y a medida que las mentes de los hombres reciban nuevas ideas, dejando de lado las viejas y obsoletas, el mundo avanzará; poderosas revoluciones surgirán de ellas; instituciones (sí, y hasta credos y potencias pueden ellos agregar) SE DESMORONARÁN ante su arrollador avance, aplastados por su propia fuerza inherente y no por la fuerza irresistible de las “nuevas ideas” ofrecidas por los espiritistas. Sí; tienen razón y están equivocados, a la vez. Será tan imposible resistir su empuje, cuando llegue la hora, como detener el progreso de la marea, eso es seguro. Pero lo que veo que los espiritistas fallan en percibir y sus “Espíritus” en explicar (pues los últimos no saben más que lo que encuentran en los cerebros de los primeros), es que todo esto llegará gradualmente y que antes de que llegue, tanto ellos como nosotros, tenemos una obligación que cumplir, una labor ante nosotros: la de barrer, tanto como sea posible, las escorias que nos legaron nuestros piadosos antepasados. Nuevas ideas han de ser plantadas en lugares limpios, pues esas ideas afectan asuntos de la mayor trascendencia. No son los fenómeno físicos ni la doctrina llamada Espiritismo sino esas ideas universales, lo que tenemos precisamente que estudiar: el nómeno no el fenómeno, pues para comprender al ÚLTIMO tenemos que comprender antes al PRIMERO. Ellas en realidad tratan de la verdadera posición del hombre en el Universo, pero sólo en relación a sus nacimientos FUTUROS, no a los PREVIOS. No son los fenómenos físicos, por más extraordinarios que sean, los que podrán jamás explicar al hombre su origen y menos aún su último destino, o como uno de ellos lo expresa, la relación de lo mortal con lo inmortal, de lo temporal con lo eterno, de lo finito con lo Infinito, etc., etc. Ellos hablan muy volublemente de lo que consideran nuevas ideas, más amplias, más generales, más elevadas, más comprensivas y al mismo tiempo reconocen, en vez del reino eterno de la ley inmutable, el reino universal de la ley como expresión de una voluntad divina (!). Olvidadizos de sus primeras creencias y de que “el Señor se arrepintió

de haber hecho al Hombre”, esos así mismo llamados filósofos y reformadores, quisieran inculcar a sus oyentes que la expresión de esa divina Voluntad “no cambia ni puede cambiar, en relación con la cual sólo existe un ETERNO AHORA, mientras que para los mortales (¿los no iniciados?) el tiempo es pasado o futuro en relación a su finita existencia en este plano material” —del cual ellos conocen tan poco como de sus esferas espirituales— un grano de polvo han hecho de estas últimas a semejanza de nuestra tierra; una vida futura que el verdadero filósofo más bien habría de evitar que buscar. Pero yo sueño con mis ojos abiertos... Y de cualquier manera, estas no son enseñanzas privilegiadas, propias de ellos. La mayoría de esas ideas son sacadas fragmentariamente de Platón y de los filósofos alejandrinos. Esto es lo que todos nosotros estudiamos, y lo que muchos han resuelto... etc., etc.

Esta es la verdadera copia del documento original como ha sido ahora restaurado, la “Piedra Rosetta” del incidente Kiddle. Y ahora, si usted ha comprendido mis explicaciones sobre el proceso, tal como han sido dadas en algunas palabras más arriba, no necesitaba preguntarme cómo sucedió que las frases transcritas por el chela, aunque algo desconectadas, son en su mayoría las que ahora se consideran como plagiarías, mientras que los “eslabones perdidos” son precisamente aquellas frases que hubieran mostrado que los pasajes eran simples *reminiscencias*, si no citas; la nota clave alrededor de la cual acudieron agrupadas mis propias reflexiones en aquella mañana. En esos días usted todavía titubeaba en ver en el Ocultismo o en los fenómenos de la “V.D.”, algo más allá que una variedad de Espiritismo o mediumnismo. Por primera vez en mi vida había prestado seria atención a las expresiones del “medio” poético de la denominada oratoria “inspirativa” de los conferencistas ingleses y americanos, y a sus cualidades y limitaciones. Me chocó toda esa brillante pero vacía verbosidad y me di cuenta, por primera vez, de toda su perniciosa tendencia intelectual. M. conocía todo acerca de ellos, pero desde que yo nunca había tenido nada que ver con ninguno, me interesaba muy poco. Fue su grosero e insípido materialismo, torpemente escondido tras la sombra de su velo espiritual, lo que atrajo mis pensamientos en aquél entonces. Y mientras dictaba las frases citadas —una pequeña porción de las muchas que había estado considerando por algunos días— esas ideas fueron proyectadas más *en relieve* ante mí, en tanto que mis propias observaciones entre paréntesis desaparecían en la “precipitación”. De haber yo revisado el *negativo* impreso (?), hubiera habido un arma más, rota en la mano del enemigo. Habiendo

descuidado esta obligación, mi Karma actuó, produciendo lo que los médiums del futuro y la *Banner* podrán llamar el “triunfo Kiddle”. Las próximas edades dividirán la Sociedad, a la manera de sus modernos Baconianos y Shakesperianos, en dos campos de partidarios en disputa, llamados respectivamente los “Kiddlerianos” y los “Kuthuministas”, los cuales pelearán por el importante problema literario: “¿quién de los dos plagió al otro?”. Puede que se me diga que mientras tanto, los espiritistas americanos e ingleses se regocijan de deleite sobre el *Sedán* “Sinnett-K.H.”. Que su gran orador y campeón y ellos mismos, disfruten su triunfo en paz y felicidad, pues ningún “Adepto” proyectará jamás su himaláyica sombra para oscurecer su inocente felicidad. Siento que es mi deber darles una explicación a usted y a algunos otros verdaderos amigos. A todos los demás les dejo el derecho de considerar al Sr. Kiddle —quienquiera sea él— como el inspirador de su humilde servidor.

Ya he terminado, y usted puede a su vez hacer lo que quiera con tales hechos, excepto usarlos impresos o aún hablar de ellos a los oponentes, salvo en términos generales. Usted debe comprender mis razones para ello. Mi querido amigo, uno no cesa de ser enteramente un *hombre* ni pierde la propia dignidad por ser un *Adepto*. No hay duda que en esta última capacidad, uno permanece en todo caso indiferente a las opiniones del mundo externo. El primero, siempre traza una línea entre *conjeturas ignorantes* y deliberado *insulto personal*. No se puede esperar que yo me escude tras el primero para estar siempre escondiendo al problemático “Adepto” detrás de los faldones de los dos supuestos “humoristas”; y como *hombre*, he tenido últimamente demasiada experiencia en tales clases de insultos con los Sres. S. Moses y C. C. Massey para darles más oportunidades de dudar de la palabra de “K.H.” o de ver en él un acusado ordinario, algo así como un Bábū tramposo y culpable ante un severo grupo de jurados y jueces europeos.

No tengo tiempo ahora de contestar ampliamente su última y larga carta de negocios, pero lo haré en breve. Ni le contesto al Sr. Ward, puesto que sería inútil. Apruebo sumamente la llegada de *él* a la India, pero desapruero también sumamente, su idea de traer consigo a C. C. Massey. El resultado de esto último sería dañar la causa entre los ingleses. La desconfianza y los prejuicios son contagiosos. Su presencia en Calcuta sería tan desastrosa, como beneficiosa y productora de buenos efectos sería la presencia del Sr. Ward y sus servicios para la causa por la cual vivo. Pero insistiría que pase algún tiempo en la Sede

Central antes que se entregue a la labor desinteresada que se ha propuesto entre los oficiales.

Es por cierto muy halagador oír de él que la Sra. K. “ha tratado lo mejor que pudo de encontrarme en uno de sus trances” y muy triste saber que “aunque ella lo ha invocado a usted (a mí) con toda su intensidad espiritual no pudo obtener contestación”. Es una lástima, en verdad, que esta “bella dama” se haya tomado la molestia de buscar estérilmente a través del espacio mi insignificante persona. Evidentemente, nos movemos en “círculos” astrales diferentes y ella no es la primera persona que ha caído en el escepticismo acerca de las cosas que se encuentran fuera de su propio *milieu*¹. Existen, como usted sabe, “Alpes sobre Alpes” y desde ninguna de las dos cimas uno ve el mismo panorama. Sin embargo es, como le he dicho, lisonjero encontrarla evocándome por mi nombre mientras preparaba para mí y para mis colegas un desastroso Waterloo. Para decir la verdad, yo no me di cuenta de lo primero, aunque estaba dolorosamente consciente de lo segundo. Pero debo decir, con honestidad, que aunque el triste plan no hubiera nunca tenido cabida en su mente espiritual, no creo que hubiera podido nunca contestar a su llamado. Como lo diría un espiritista americano, parece haber muy poca *afinidad* entre nuestras dos naturalezas. Ella es muy arrogante e imperiosa, demasiado complacida de sí misma, a mi manera de ver, además de lo cual es muy joven y “fascinante” para un pobre mortal como yo. Hablando con seriedad, la Sra. Gebhard es otra clase muy diferente de persona. Ella es de una naturaleza genuina, sincera; una ocultista nata en sus intuiciones, y yo he hecho algunos experimentos con ella, aunque ello es más bien tarea de M. que mía; pero, como usted diría, no fue “proyectado al principio” que yo tuviera que convertirme en un visitador de las sibilas y sirenas de la fundación teosófica. Mis propias preferencias me inclinan a mantenerme en el lado más seguro de los dos sexos en mis contactos ocultos con ellos, aunque por ciertas razones, aun tales visitas —en mi propia piel natural—, deben ser necesariamente en extremo restringidas y limitadas. Incluyo un telegrama del Sr. Brown a la “V.D.”. En una semana a partir de hoy estaré en Madrás en *route* a Singapore, Ceylán y Burma. Le contestaré a usted por intermedio de uno de los chelas de la Sede Central.

¿La pobre “V.D.” en *desgracia*? ¡De ninguna manera; no! Nada tenemos en contra de la vieja señora, a no ser el hecho de que es así.

1- Del francés: medio. (N.E.)

Para evitarnos ser *insultados* como ella llama a eso, está dispuesta a dar nuestras direcciones verdaderas y así producir una catástrofe. La verdadera razón es que la desventurada criatura se vio muy comprometida y fue muy amargamente insultada debido a nuestra existencia. Todo cae sobre ella y por lo tanto, es justo que se la *proteja* ocultándole algunas cosas. Sí; si fuera posible, quisiera verle a *usted* Presidente. A no ser que el Chohan (que le envía Sus bendiciones) permita que se actúe desde otro punto en el asunto, es decir, psicológicamente, yo renuncio, para el renacimiento del *Phoenix*, a confiar en la buena voluntad de mis compatriotas. Los sentimientos entre las dos razas están ahora intensamente amargados, y cualquier cosa que emprendan ahora los nativos es seguro que será contrariada con aspereza hasta el final por los europeos en la India. Dejémoslo por algún tiempo. Contestaré sus preguntas en mi próxima carta. Si usted encuentra tiempo para escribir para el *Theosophist* y puede inducir a algún otro, como el Sr. Myers por ejemplo, se lo agradeceré personalmente. Usted está equivocado al desconfiar de los escritos de Subba Rao. No escribe *de buena gana*, es cierto, pero nunca hará una afirmación falsa. Vea su último escrito en el número de noviembre. Sus manifestaciones concernientes a los errores del Gral. Cunningham debieran ser consideradas como una completa revelación conducente a una revolución en la arqueología inda. Diez contra uno —apostemos— a que nunca recibirá la atención que merece. ¿Por qué? Simplemente porque sus enunciados contienen hechos *veraces* y ustedes los europeos prefieren en general las *ficciones* siempre que estas se entretejan y correspondan con teorías preconcebidas.

K.H.

Cuanto más pienso en ello, más razonable me parece su plan de una Sociedad dentro de la Sociedad Londinense. Inténtelo, pues algo *puede* que salga de ello.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXVI, pág. 484]

CARTA N° XCIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 128, la anterior es la N° LXXXVII]

Mi querido amigo:

Entre las varias y arduas labores que le ha sido grato al Venerable Chohan encomendarme, yo ya había olvidado por completo el incidente “Kiddle”. Usted tiene mi explicación. Al pedirle que me

guardara el secreto sólo quise decirle que se retuviesen ciertos detalles a los que —sus oponentes y los míos por su ignorancia al proceso científico— harían objeción y tomarían como pretexto para hacer mofa de las ciencias ocultas, para finalmente culparme a mí de torpes mentiras y a usted de credulidad o de la “adoración a los héroes”, tal como lo expresa la ninfa de los cabellos de oro de la vicaría. Pero si usted está preparado para resistir al fuego de la furiosa negación y de la crítica adversa, haga de mi carta y explicaciones el mejor uso que pueda. Las varias cartas y artículos que han sido dados, con mi permiso, en los últimos números del *Theosophist* por el Gral. Morgan, Subba Rao y Dharani Dhu, pueden allanar el camino para usted. Yo no deseo que “la propagación de la Teosofía” sea obstaculizada por mi culpa y para salvar mi nombre de algunos golpes más.

Suyo apresuradamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXI, pág. 418]

CARTA N° XCV¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 70, la anterior es la N° XVIII]

...semejante vida de infamia. Haré todo lo posible para convertirlo en vegetariano y abstemio. El Sr. Hume a prescripto, inteligentemente, abstinencia *total* de carne y licor, si él desea obtener buenos resultados. En buenas manos, E. haría un inmenso bien a la S.T. en la India, pero para ello tiene que pasar por un entrenamiento de purificación. M. tuvo que prepararlo durante seis semanas antes de su partida, pues de otro modo hubiera sido imposible para mí proyectar en su atmósfera ni siguiera el *reflejo* de mi “doble”. Ya le dije, mi querido amigo, que lo que él vió *no era yo*. Ni tampoco podré proyectar para usted ese reflejo a menos que él esté completamente purificado. Por lo tanto, y de acuerdo a como están las cosas, no tengo ni una sola palabra que decir en contra de las condiciones del Sr. Hume tal como han sido expresadas en su última carta “oficial” excepto felicitarle con todo mi corazón. Por la misma razón me es imposible contestar ahora a él y a sus preguntas. Ruéguele que tenga paciencia en el asunto de E. Hay en pie conspiraciones muy sucias en Londres y otras germinando entre los espiritistas; y no estoy completamente seguro de que E. valla a resistir

1- Se ha perdido el principio de esta carta. (T.B.) [Es la continuación de la N° XVIII. (N.E.)]

la marea que amenaza sumergirlo a menos que ellos obtengan de él por lo menos una retractación parcial. Nosotros nos apartamos de nuestra costumbre y se hizo con él el experimento en el “Vega” solamente en beneficio de algunos teósofos anglo-indos. El Sr. Hume había expresado su sorpresa de que ni siquiera los “espíritus” de E. supieran algo de nosotros y que, a pesar del interés que tenemos por la causa, no nos hubiéramos presentado ni siquiera a él. Por otro lado los espiritistas de Calcuta y la Sra. Gordon con ellos, se sintieron victoriosos y el Cnel. G. los siguió. Los “queridos seres idos” estuvieron en olor de santidad por el corto período de su estadía en Calcuta, y los “Hermanos” más bien descendieron en la estimación pública. Muchos de ustedes pensaron que nuestra aparición ante E. habría “salvado la situación” y obligado a los espiritistas a reconocer las exposiciones de la Teosofía. Bien, nosotros cumplimos con sus deseos. M. y yo estábamos determinados a mostrarle que no había base para tales esperanzas. El fanatismo y la ceguera de los espiritistas, alimentados por los motivos egoístas de los médiums profesionales, se han desbordado y los oponentes están ahora desesperados. Debemos dejar que se desarrolle el curso natural de los acontecimientos y sólo podríamos contribuir a provocar la crisis que se aproxima dando una mano a los crecientes y frecuentes desenmascaramientos. No resultaría si nosotros *forzásemos* los acontecimientos, pues sólo se crearían “mártires” y se les daría pretexto para una nueva ola de locuras.

Por lo tanto, le ruego que tenga paciencia. Si el Sr. Hume se sostiene en sus resoluciones, tiene ante sí un trabajo grande y noble; el trabajo de un verdadero Fundador de una nueva era social, de una reforma filosófica y religiosa. Es algo tan vasto y concebido con tanto nobleza, que si nosotros nos ponemos de acuerdo al fin, como lo espero, él tendrá bastante que hacer durante el intervalo que me es necesario para probar y preparar a Eglington. Escribiré al Sr. Hume y contestaré cada uno de sus puntos en estos días, explicando la situación tal como yo la concibo. Entre tanto, usted hará bien en mostrarle esta carta. Su crítica literaria de la obra *The Perfect Way* es más perfecta que la concepción de su autor. Le agradezco, mi amigo, sus buenos servicios. Está comenzando a atraer la atención del Chohan. Y si sólo supiera lo que *eso* significa, no estaría calculando con exactitud a qué recompensa tiene usted derecho por ciertos recientes servicios ya mencionados.

Suyo afectuosamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XII, pág. 79]

CARTA N° XCVI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 125, la anterior es la N° LXXXV]

Recibida en 1883 o en 1884.

Mis humildes praṇāmas, Sahib. Su memoria no es buena. ¿Ha olvidado usted el acuerdo concertado en Prayag y la contraseña que debe preceder a toda genuina comunicación que provenga de nosotros por intermedio de भूत डाक, *bhūt-dāk*¹ o médium? ¡Qué improbable la *séance*² del 15 de diciembre; carta con corona nobiliaria, mi carta y todo lo demás! Muy similar, como diría el paṇḍita Peling. Sí, primero un cariñoso saludo de la vieja dama a *Lonie*, erróneamente deletreado Louis en la tarjeta, luego a C. C. Massey, cuyo nombre ella no pronuncia nunca ahora, y ese saludo llegando después de la cena, cuando C. C. Massey ya se había ido. Luego mi mensaje escrito con una letra imitada cuando la mía es muy irregular; también se me hace fechar mi supuesto mensaje desde Ladhak, diciembre 16, mientras juro que estaba en Ch-in-ki (Lhassa) fumando su pipa. Lo más divertido de todo fue pedirle que se “prepare para nuestra llegada tan pronto como hayamos conquistado al Sr. Eglington!!!”. Habiendo fracasado Lord Dunraven ¿por qué no *intentar* de nuevo un sábado? Una noche solemne aquél sábado, en Picadilly, en el piso de arriba del viejo Sotheran, el mohoso librero. Yo conocía bien el lugar y me divertí observarlo todo con su autorización. ¿Por qué se siente tan disgustado? Los cascarones trabajaron bastante bien sin sentirse cohibidos por mi presencia, de la cual no se dieron cuenta ni W. E. ni su guardián. Mi atención fue atraída cuando falsificaron la escritura de H.P.B. Entonces puse de lado mi pipa y vigilé. Demasiada luz para las criaturas que venían de la calle Picadilly, aunque las emanaciones de Sotheran ayudaban mucho. Yo quisiera llamar la atención de su amigo el Sr. Myer sobre el hecho psíquico de las putrefactas emanaciones. Producen abundancia de Bhūts. Sí; la habitación con ventanas que dan a Picadilly es un buen lugar para la producción de psiquismo. ¡Pobre desgraciado el que estaba en estado de trance!

“Deseamos establecer, con el objetivo de prevenir cualquier futuro mal entendido, que no somos responsables, en modo alguno, ni tenemos nada que ver en la producción de cualquier fenómeno que se

1- De *bhūta*: algo producido, se aplica a los cascarones; *dāk*: correo. (N.E.)

2- Del francés: sesión. (N.E.)

le presente esta noche”. Esto es pura abnegación propia; la palabra modestia no basta para designarlo. Él anduvo por la habitación y yo le seguí a distancia. Se dirigió al escritorio del Sr. Ward y tomó una hoja de papel con su monograma y yo tomé otra para mostrarle a usted que estaba vigilando. En cuanto a todos ustedes, ninguno lo observó muy claramente mientras era guiado a que colocara el papel y el sobre entre las hojas de un libro ni cuándo lo colocó sobre la mesa, pues hubieran observado algo muy interesante para la ciencia. La lengua de plata del reloj suena a las diez y quince y la forma de K.H. descendiendo una colina cabalgando (él se encuentra ahora en los lejanos bosques de Cambodia) debería cruzar el horizonte de la visión del “Tío Sam” y perturbar la actividad de los Pisâcas. El disturbio estorba su lento progreso. Las campanillas de ellos son admirables... en gran medida.

Bien Sahib, usted no debe ser muy severo con el pobre y desgraciado joven. Esa noche él era en absoluto *irresponsable*. Naturalmente, es pura tontería decir que él pertenece a la L.L.S.T. pues un médium que cobra y de quien se sospecha, no está a la altura de caballeros ingleses. Sin embargo, es honesto a su manera y, por mucho que K.H. lo haya tomado a broma en su tarjeta dirigida a los Gordons y que todos ustedes han tomado tan en serio en esa ocasión, es en verdad honesto a su manera y debe ser compadecido. Se trata de un pobre epiléptico *sujeto a ataques, especialmente los días en que espera se le invite a cenar*. Pienso pedirle a K.H. que le pida un favor al Sr. Ward: que salve al pobre desgraciado de los dos elementarios que se han adherido a él como dos lapas. Es fácil para el buen “Tío Sam” obtener para él un nombramiento en alguna parte y salvarlo así de una vida de infamia que lo está matando; haría así un acto meritorio de caridad teosófica. El Sr. Ward está equivocado. W.E. no era culpable *conscientemente* de actos deliberados de engaño en esa noche; él tenía un deseo apasionado de unirse a la L.L. y, como el deseo es padre de la acción, sus sanguijuelas astrales fabricaron aquella carta *mía*, usando medios propios. Si él mismo la hubiera hecho, habría recordado que no era mi letra, que él ya conoce por intermedio de los Gordons.

¡Ay de los espiritistas! Su *Karma* pesa con la ruina de hombres y mujeres que incitan a la mediumnidad y que luego abandonan y dejan que se consuman como un perro desdentado. De todos modos, pídale la tarjeta de Upâsika con la pretendida escritura de ella. Es bueno conservarla y mostrarla ocasionalmente a los Masseys de la L.L. que creen puras mentiras y sospechan de fraude donde no hay ninguno. Usted queda en libertad de considerarme un “negro” y un salvaje. Y,

aunque soy el primero en aconsejar la reelección de la Sra. K., sin embargo confiaría más en la clarividencia de W.E. que en la de la Sra. K. o, más bien dicho, en la interpretación que ella da a sus visiones. Pero esto terminará pronto. Subba Rao lo está reivindicando a usted. Escribiendo una contestación al australiano convertido.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXIV, pág. 477]

CARTA N° XCVII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 142, la anterior es la N° LXV]

La “gente común” forma la masa que se diferencia de aquellos que sobresalen. Sus métodos no fueron abandonados, sólo se buscó mostrar una derivación del cambio cíclico, y no hay duda que ha sido también ayudado por usted. ¿No es bastante hombre de mundo para soportar los pequeños defectos de los discípulos jóvenes? También ellos ayudan a su manera, y mucho. También hay en usted un escondido poder de ayudar por su lado, puesto que la pobre Sociedad todavía necesitar a toda la ayuda que pueda recibir. Es bueno que usted haya visto el trabajo de una noble mujer, que lo ha dejado todo por la causa. Otros medios y ocasiones se presentarán para ayudarla pues usted es el único testigo y conoce bien los hechos que han de ser puestos en duda y disputados por los traidores.

Nosotros no podemos alterar el Karma, mi “buen amigo”, pues si no fuera así podríamos levantar la pesada nube que se cierne sobre su camino. Pero hacemos todo lo que es posible en tales cosas materiales. Ninguna oscuridad puede permanecer por siempre. Tenga esperanza y fe, y podremos dispersarla. ¡No son muchos los que se han mantenido fieles al “programa original”! Y a usted se le ha enseñado mucho y ya posee mucho que es y será útil.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXLV, pág. 588]

SECCIÓN VII

CARTAS VARIAS

CARTA N° XCVIII¹

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 10, la anterior es la N° XCIX]

*Me doy perfecta cuenta de ello. Pero por más sinceros que sean esos sentimientos, están demasiado profundamente cubiertos con una espesa costra de autosuficiencia y terco egoísmo para que puedan despertar en mí algo que se parezca a simpatía.

(1) Durante siglos hemos poseído en el Tíbet un pueblo moral, de corazón puro, simple, no contaminado por la civilización y por lo tanto libre de sus vicios. Durante siglos el Tíbet ha sido el último rincón del mundo no tan por completo corrompido como para hacer posible la fusión de las dos atmósferas: la física y la espiritual. ¡Y él quisiera que nosotros lo cambiáramos por *su* ideal de civilización y gobierno! Esto es pura y vana peroración, una intensa pasión por oírse discutir a sí mismo y por imponer sus ideas a los demás.

(2) En verdad el Sr. H. debería ser enviado por un comité internacional de filántropos, y en calidad de amigo de la pereciente humanidad, a enseñar *sabiduría* a nuestros Dalai Lamas. El por qué no se sienta de una vez y estructura un plan parecido en algo a la República ideal de Platón, con un nuevo esquema para todo bajo el Sol y la Luna... ¡sobrepasa *mi* pobre comprensión!

(3) Es en verdad benevolencia de su parte tomarse hasta el trabajo de enseñarnos. Por supuesto esto es pura bondad y no el deseo de estar por encima del resto de la humanidad. Esta es la última adquisición en su evolución mental y ahora esperemos que no se convierta en su reblandecimiento.

(4) ¡AMEN! Mi querido amigo; a usted debería hacérsele responsable por no iniciar en su mente la gloriosa idea de ofrecer sus servicios como maestro general del Tíbet, reformador de las antiguas

1- El asterisco y los números de esta carta corresponden a los que aparecen en la siguiente, la N° XCIX, enviada por el Sr. Hume. (N.E.)

supersticiones y salvador de las futuras generaciones. Naturalmente, si él leyera esto, diría inmediatamente que yo argumento como un “mono educado”.

(5) Escuche como él disparatea sobre lo que nada sabe. Ningún hombre viviente es más libre que nosotros una vez que hemos pasado el estado de aprendiz. Durante ese tiempo nosotros debemos ser dóciles y obedientes, pero nunca esclavos; de otra manera, si pasáramos nuestro tiempo argumentando, nunca aprenderíamos nada.

(6) ¿Y quién pensó en proponerlo como tal? Mi querido compañero, ¿puede usted culparme por rechazar una asociación más estrecha con un hombre cuya vida parece depender de incesantes argumentaciones y filípicas? Dice que no es un *doctrinario* ¡cuando es su misma esencia! Es merecedor de todo el respeto y aún del afecto de aquellos que lo conocen bien. Pero ¡por mis estrellas!, en menos de 24 horas paralizaría a cualquiera de nosotros que tuviera la desgracia de encontrarse a una milla de él, sólo por su monótono bullir sobre sus propios puntos de vista. No, mil veces *no*; hombres como él pueden ser hábiles estadistas, creadores, todo lo que usted quiera, pero nunca Adeptos. No tenemos ni uno de su clase entre nosotros. Y a eso se debe que nunca sintamos la necesidad de tener un asilo para lunáticos. ¡En menos de tres meses habría enloquecido a la mitad de nuestra población tibetana!

El otro día eché al correo, en Umballa, una carta para usted. Noto que no la ha recibido todavía.

Siempre suyo afectuosamente,

Kuṭ Hūmī

[La siguiente cronológicamente es la N° V, pág. 21]

CARTA N° XCIX¹

[De Hume a K.H. Cron. es la n° 9, la anterior es la N° CVI]

Mi querido Kuṭ Hūmī:

Le he enviado a Sinnett la carta que usted me escribió y él, atentamente, me ha enviado la que usted le escribió. Deseo hacer

1- Solamente se dan extractos de esta Carta. Los números entre paréntesis [y el asterisco] se refieren a la carta anterior de K.H., la N° XCVIII. (T.B.)

algunas observaciones sobre esto, no con el deseo de sutlizar, sino porque estoy muy ansioso de que usted me comprenda. Es posible que ello sea presunción mía, pero séalo o no, tengo la profunda convicción de que yo *podría* trabajar efectivamente si sólo viera cómo, y no puedo soportar la idea de que usted me deje de lado por desconocimiento de mis puntos de vista. Y sin embargo, cada carta suya que leo me muestra que no se da cuenta de cómo yo pienso y siento*. Para explicar esto me aventuro a consignar unos pocos comentarios sobre su carta a Sinnett.

Usted dice que si Rusia no consigue apoderarse del Tíbet será debido a ustedes y que, al menos en esto, merecerán nuestra gratitud. No estoy de acuerdo con eso en el sentido que usted le da (1). Si yo creyera que Rusia, en sentido general, gobernaría la totalidad del Tíbet o de la India tan sabiamente como para hacer más felices a sus habitantes de lo que lo son bajo los gobiernos existentes, lo recibiría bien y trabajaría para ese fin. Pero, en cuanto a lo que yo puedo juzgar, el gobierno de Rusia es un despotismo corrompido, hostil a la libertad de acción individual y, por lo tanto, al verdadero progreso, etc.

Luego acerca del vakīl angloparlante. ¿Es el hombre tan culpable? Usted y los suyos no le han enseñado nunca que existe algo como la “Yoga Vidyā”. Las únicas personas que se han tomado el trabajo de educarlos lo han materializado al hacerlo; usted está disgustado con él, pero ¿quién tiene la culpa? ... Acaso yo pienso como alguien ajeno a esto, pero me parece que el velo impenetrable del secreto con el que ustedes se rodean, las enormes dificultades que ponen a la comunicación de su conocimiento espiritual, son la mayor causa del desenfrenado materialismo que tanto deploran.

...Sólo ustedes poseen los medios para poner en conocimiento de los hombres en general convicciones de esta naturaleza; pero parece que están limitados por antiguas reglas, las que en vez de permitir diseminar con entusiasmo ese conocimiento lo envuelven en una nube tan densa de misterio que, naturalmente, la masa humana se muestra incrédula de tal existencia (...) no puede haber justificación para no dar con claridad al mundo los aspectos más importantes de su filosofía, acompañando la enseñanza con tal serie de demostraciones que atrajese la atención de todas las mentes sinceras. Comprendo muy bien que usted vacile en conferir apresuradamente grandes poderes de lo que es muy posible se abusaría; pero esto no impide, en modo alguno, la dogmática proclamación de sus investigaciones psíquicas, acompañadas por fenómenos lo bastante claros y suficientemente repetidos

como para probar que ustedes conocen, en realidad, más del asunto tratado que lo que conoce la ciencia occidental... (2)

Probablemente usted contestará: “¿qué me dice del caso Slade?” Pero no hay que olvidar que *él* estaba recibiendo dinero por lo que hizo, ganándose la vida con ello. Muy diferente sería la posición de un hombre que se presentara para enseñar gratuitamente, con sacrificio evidente de su propio tiempo, comodidad y conveniencia, lo que él cree que sería beneficioso que la humanidad conociera. No hay duda de que al principio todos dirían que el hombre está loco o que es un impostor; pero una vez que fenómeno tras fenómeno se repitieran y repitieran, tendrían que admitir que hay algo en ellos, y en el término de tres años usted tendría las mentes más despiertas de cualquier país civilizado enfocadas con interés hacia estas cuestiones, y a miles y miles de investigaciones ansiosos, de los cuales el diez por ciento podrían llegar a ser útiles trabajadores y, posiblemente, uno entre mil desarrollaría las condiciones necesarias para convertirse por último en Adepto. Si usted desea una reacción en la mente nativa por intermedio de la mente europea, esa es la manera de alcanzarla. Naturalmente, hablo sujeto a ser corregido e ignorando las condiciones, posibilidades, etc., pero al menos no soy culpable de esa ignorancia... (3)

Llego ahora al pasaje: “¿No se le ha ocurrido que las dos publicaciones de Bombay, si no influidas, pudieran al menos haberse evitado por quienes hubieran podido hacerlo, sino fuera porque vieron la necesidad de levantar toda esa agitación como medio de obtener un doble resultado: provocar una necesaria desviación de las mentes después de la bomba del broche y, tal vez, poner a prueba la solidez de su interés personal por el Ocultismo y la Teosofía? No digo que ello *fuera* así; no hago más que preguntar si esa contingencia se le presentó acaso a su mente”. Por supuesto, esto fue dirigido a Sinnett, pero yo quisiera contestarlo a mi manera. Primero quisiera decir, ¿*qui bono* tal insinuación? Usted debe saber si fue así o no. Si no fue ¿por qué ponernos a especular sobre lo que hubiera podido ser cuando usted sabe que *no* fue? Pero si fue así, entonces yo digo que en primer lugar un asunto tan estúpido como este no podría ser, para ningún *hombre* — hay, naturalmente, rebaños de seres humanos que sólo son como monos educados—, una prueba para su interés personal en algo (...) En segundo lugar, si los Hermanos permitieron deliberadamente la publicación de esas cartas yo sólo puedo decir que, desde mi punto de vista de mundano no iniciado, creo que ellos cometieron una triste equivocación (...) y habiendo los Hermanos admitido que su objetivo

es hacer que sea respetada la S.T., difícilmente habrían podido escoger un medio peor que la publicación de esas tontas cartas (...) sin embargo, si la pregunta se hace en un sentido amplio, ¿no ha considerado usted nunca si los Hermanos permitieron esa publicación? Si no la permitieron, no puedo menos de contestar que es inútil perder tiempo considerando el asunto, y si lo permitieron me parece a mí que fueron imprudentes al proceder así. (4)

Luego vienen sus observaciones sobre el Cnel. Olcott. El querido viejo Coronel, a quien todos deben conocer y amar. Yo simpatizo plenamente con todo lo que dice en su favor, pero no puedo menos que objetar los términos en los cuales usted lo elogia, cuyo total valor estriba en que él nunca hace preguntas sino que siempre obedece. Esto es, nuevamente, la organización jesuítica y para mi manera de pensar esta renuncia al discernimiento propio, esta abnegación de la propia responsabilidad personal, esta aceptación de los dictados de voces extrañas como un sustituto de la propia conciencia es un pecado de no poca magnitud (...) Más aún, me siento obligado a decir que (...) si esta doctrina de ciega obediencia es una doctrina esencial en vuestro sistema, dudo mucho que la luz espiritual que acaso confiera pueda compensar a la humanidad por la pérdida de esa libertad de acción propia, de ese sentido de responsabilidad personal, individual, de que se la privaría... (5)

...Pero si se intenta que yo reciba instrucciones alguna vez para hacer esto o aquello sin comprender el por qué o la causa, sin escrutar las consecuencias, ciego y atolondrado, yendo derecho a hacer las cosas, entonces digo francamente que todo este asunto se termina para mí; yo no soy una máquina militar; soy enemigo jurado de la organización militar y un amigo y defensor del sistema industrial o cooperativo, y no me uniré a ninguna sociedad o cuerpo que implique limitar o controlar mi derecho a juzgar por mí mismo. Por supuesto, ¡no soy *doctrinario*! y no deseo manejar principio alguno como caballito de juguetería...

Volviendo a Olcott: yo no creo que su conexión con la propuesta Sociedad pudiera resultar en mal alguno...

En primer lugar, yo no haría ninguna objeción a la superintendencia del querido viejo Olcott porque sé que sería nominal y, aunque él intentase cumplirla de otra manera, Sinnett y yo somos bastante capaces para hacerlo callar si interviene sin necesidad. Pero ninguno de los dos podríamos aceptarlo como a *nuestro verdadero guía* (6), porque nosotros dos sabemos que somos superiores a él

intelectualmente. Esta es una manera brutal de plantear las cosas, como dirían los franceses, pero, *¿que voulez vous*¹? Sin una cabal franqueza no se llega a un entendimiento...

Suyo sinceramente,

A. O. Hume.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCVIII, pág. 520]

CARTA N° C²

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 63, la anterior es la N° LXXXIX]

El nuevo “*guía*” tiene mientras tanto que decirle algunas palabras. Si usted tiene algún interés por nuestras *futuras relaciones*, entonces es mejor que trate que su amigo y colega el Sr. Hume abandone su insana idea de ir al Tíbet. ¿Piensa él realmente que *a no ser que nosotros lo permitamos*, podría él, o un ejército de Pelings, encontrarnos o regresar con la noticia de que no somos, después de todo, más que una “*ficción*”, como nos llama? Loco es el hombre que se imagina que aún el Gobierno Británico es bastante fuerte, rico y poderoso para ayudarle a que lleve a cabo sus locos planes. Aquellos que deseamos que nos conozcan nos encontrarán en la frontera misma. Aquellos que han sido causa de que los Chohanes estén en su contra, como él lo ha provocado, no nos encontrarían aunque fueran hasta Lhasa con un ejército. Su intento de llevar a cabo su plan será la señal de una absoluta separación entre su mundo y el nuestro. Su idea de acudir al Gobierno para que le permita ir al Tíbet, es ridícula. Encontrará peligros a cada paso que dé y no oirá ni la más remota noticia sobre nosotros o sobre dónde nos encontramos. Anoche iba a serle enviada una carta a él así como a la Sra. Gordon. El Chohan lo *prohibió*. Usted queda advertido, buen amigo, actúe de acuerdo.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXX, pág. 549]

1- Del francés: ¿Qué pretende? ¿Qué quiere? (N.E.)

2- Esta comunicación está escrita a través de las líneas de una carta de H.P.B. a A.P.S.: sin embargo el asunto de las dos cartas no se relaciona entre sí. (T.B.)

CARTA N° CI

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 31, la anterior es la N° LXXIII]

Recibida en Simla, 1881.

Recibida su carta. Yo creo que sería mejor que usted tratara de ver si no puede hacer sus ideas menos polémicas y áridas que las de él. Comienzo a pensar que ha de haber materia prima en usted, puesto que es capaz de apreciar a mi querido amigo y Hermano. Yo me he ocupado de la carta del joven brahmán y he borrado la frase ofensiva reemplazándola con otra. Puede ahora mostrarle al Mahā Sahib; él, tan orgulloso en su humildad *bakbak*¹ y tan humilde en su orgullo. En cuanto a fenómenos, no tendrán ustedes ninguno, ya lo he escrito por intermedio de Olcott. Bendito es aquél que conoce a nuestro Kuṭ Hūmī y bendito es quien lo aprecia. Lo que yo quiero decir ahora lo comprenderá usted algún día. En cuanto a A.O.H., *yo lo conozco mejor* de lo que usted lo conocerá nunca.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CII, a continuación]

CARTA N° CII

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 32, la anterior es la N° CI]

Recibida en Simla, 1881.

Mi querido joven y amigo: siento tener que disentir con usted en sus dos últimos puntos. Si él puede soportar una frase de reproche, soportará mucho más de lo que usted quisiera que yo alterara. *Ou tout ou rien*²: así me enseñó a decir mi afrancesado K.H. He pensado que su sugerencia N° 1 es buena y la he aceptado plenamente, confiando en que usted no rehusará darme lecciones de inglés algún día. Hice que “Benjamín” pegue un remiendo en la página y falsifique mi caligrafía, mientras fumaba una pipa echado de espaldas. No teniendo derecho a *seguir* a K.H., me siento muy solo sin mi muchacho. Esperando ser disculpado por escribir y rehusar, confío en que usted no retrocederá en decir la verdad, si fuera necesario, aún en la cara del hijo de “un

1- Del hindi: blabla. (N.E.)

2- Del francés: o todo o nada. (N.E.)

miembro del Parlamento”. Hay muchos ojos que lo vigilan a usted para permitirse cometer errores *ahora*.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXIV, pág. 449]

CARTA N° CIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 112, la anterior es la N° XXV]

Recibida en Allahabad, 1880-81.

Para llevar a cabo un plan como el que se tiene entre manos se deben emplear muchos medios, y el fracaso en cualquier dirección compromete los resultados, aunque no pueda anularlos. Hemos tenido varios impedimentos y podremos tener más. Pero observe: *primero*, que hay dos puntos auspiciosos gracias a la bondadosa providencia; Allen se ha hecho amigo y creo que un amigo suyo es Residente¹ en Cachemira. Y *segundo*, que hasta que el Mahārāja de Cachemira, el príncipe primero en el programa, no haya sido sondeado, el punto vital no habrá sido tocado. ¡Él, el primero en el programa, como digo, fue dejado para lo último! No se esperaba mucho de los otros y de ahí que todos los que han sido vistos no hayan respondido. ¿Por qué los *chelas* (?) no hacen tal como se les ha dicho? Si los chelas descuidan las órdenes e *interfiere un excesivo sentido de delicadeza*, ¿cómo pueden esperarse resultados sin un milagro? Yo le telegrafíé que esperara la llegada de Olcott porque es mejor que ustedes trabajen juntos en Calcuta tratando de poner las cosas en movimiento. Una palabra suya al Residente hubiera sido suficiente, pero usted es orgulloso como todos los de su raza. Olcott estará en Calcuta alrededor del 20. No preste atención a la Vieja Dama; se debilita mentalmente cuando se la deja sola. Pero M. se hará cargo de ella.

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXVII, pág. 452]

1- Residente Político, era un cargo en el Imperio Británico con funciones consulares, comerciales y políticas. (N.E.)

CARTA N° CIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 29, la anterior es la N° CXVI]

Recibida en octubre de 1881 (?) P.p.c. carta escrita antes del retiro.

Mi querido amigo:

Su nota fue recibida. Lo que dice en ella me demuestra que tiene ciertos temores de que yo haya sido ofendido por las observaciones del Sr. Hume. Quédese tranquilo por favor, pues yo no podría nunca ser ofendido. Lo que me ha molestado no es nada de lo que contenían las observaciones, sino la insistencia con la cual él perseguía una línea de argumentación que yo sabía que estaba repleta de futuros daños. Este *argumentum ad hominem*¹, renovado y vuelto a comenzar desde donde lo habíamos dejado el año pasado, es el menos indicado para apartar al Chohan de sus principios o para persuadirlo a hacer algunas concesiones deseables. Yo temía las consecuencias y mi aprensión, le puedo asegurar, tenía muy buenas bases. Le ruego que asegure al Sr. Hume mi simpatía personal y respeto por él, y dele mis más amistosos saludos. Pero no tendré el placer de “ponerme al día” con sus cartas ni contestarlas durante los próximos tres meses. Como nada del programa original de la Sociedad ha sido todavía establecido ni espero verlo establecido por algún tiempo aún, he de abandonar mi propuesto viaje a Bhutan y mi Hermano M. ocupará mí lugar. Estamos al final de septiembre y nada podría hacerse antes del primero de octubre que pudiera justificar mi insistencia en ir allá. Mis Jefes desean que yo, especialmente, esté presente en nuestra Festividad de Año Nuevo, el próximo mes de Febrero, y para estar preparado para ella he de utilizar los tres meses que quedan. Le diré pues hasta la vista, mi buen amigo, dándole las gracias calurosamente por todo lo que ha hecho y ha tratado de hacer por mí. Espero poder darle a usted noticias mías para el mes de enero próximo y, salvo que desde “su orilla” surjan nuevas dificultades en el camino de la Sociedad, usted me encontrará precisamente en el mismo estado de ánimo con el que me despidió ahora de ustedes dos. No estoy ahora en posición de decir si podré traer a mi muy amado, pero obstinado, Hermano M. a mi manera de pensar. Lo intenté y lo intentaré una vez más, pero mucho me temo que el Sr. Hume y Él no se pongan nunca de acuerdo. Él me dijo que contestaría

1- Del latín: argumento contra la persona. En la lógica designa a la falacia de atacar la integridad personal de alguien que expone un argumento en lugar de refutarlo de manera consistente con las reglas del correcto razonamiento. (N.E.)

a su carta y petición por intermedio de una tercera persona, no la Sra. B. Mientras tanto ella sabe lo suficiente como para suministrar al Sr. Hume unas diez conferencias, si él tuviera siquiera el deseo de darlas y si reconociera este hecho en vez de abrigar hacia ella tales y tan pobres conceptos, por un lado, y tan erróneos por otro. M. me prometió refrescar su decadente memoria y reavivar en la misma todo lo que ella aprendió con Él, y de una manera tan clara como pudiera desearse. Si el arreglo no obtiene la aprobación del Sr. Hume, lo sentiré sinceramente pues eso es el mejor método que puedo concebir.

Dejo órdenes con mi “Desheredado” de vigilarlo *todo*, tanto como le sea posible dados sus escasos poderes.

Y ahora debo terminar. Sólo me quedan algunas horas para prepararme para mi larga, *muy* larga jornada. Confiando en que nos separaremos tan buenos amigos como siempre y en que volvamos a encontrarnos mejores amigos todavía, deje que ahora estreche su mano “astralmente” y le reitere, otra vez, la seguridad de mis buenos sentimientos.

Suyo como siempre,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXIII, pág. 449]

CARTA N° CV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 81, la anterior es la N° CXXIII]

Mi querido amigo:

Antes de darle una contestación definitiva acerca de las cuestiones de su carta deseo consultar a nuestro venerable Chohan. Tenemos ante nosotros doce meses, como usted dice. Ahora tengo una pequeña cuestión que resolver que es muy importante, pues gira alrededor de una serie de otras mentiras deliberadas cuyo real carácter ya es tiempo de probar. Se nos llama “mentirosos” (*sic*) con todas sus letras y se nos acusa de “baja ingratitud”. El lenguaje es fuerte y, por mucho que deseemos adoptar muchas buenas cosas de los ingleses, me temo que no son finas maneras lo que nos sentiríamos inclinados a aprender de la clase de caballeros a la que pertenece el Sr. Hume. El asunto que ahora me concierne en sí mismo puede, en verdad, considerarlo usted de muy poca importancia; unido a otros hechos, a menos que sea demostrado mediante testimonio bueno e irrefutable, es por lo menos una perversión de hechos que tienden a convertirse en una *causa*, la

cual producirá efectos desagradables y arruinará todo lo construido. Por lo tanto le ruego que no se detenga a argumentar la total insignificancia que tienen esas cosas para que sean recordadas, más bien, si tiene confianza en que nosotros podemos ver algo del futuro que permanece invisible para usted, le ruego que conteste a mi pregunta como amigo y como hermano. Cuando haya hecho eso usted sabrá por qué ha sido escrita esta carta.

H.P.B. acaba de tener una disputa con Djual Khool, quien afirmó que los desagradables procedimientos *no* fueron asentados en las actas por Davison, mientras que ella afirma que sí. Por supuesto él estaba en lo cierto y ella equivocada. Sin embargo, si su memoria le falló en este particular, le sirvió a ella bien en lo que se relaciona al hecho mismo. Naturalmente usted recuerda el hecho. Reunión de los *Ecléctica* en el salón de billar. Testigos: usted mismo, los dos Hume, el matrimonio Gordon, Davison y H.P.B. Asuntos: S. K. Chatterji, su carta a Hume expresando desprecio por la Teosofía y sospechas de la buena fe de H.P.B. Pasando al Sr. Hume la carta que yo le devolví a ella, dijo que yo había dado órdenes al Consejo General por su intermedio para que se invitara al Bābū a renunciar. Sobre lo cual el Sr. Hume proclamó muy enfáticamente: “En tal caso, su Kuṭ Hūmī *no es un caballero*. La carta es una comunicación privada y en tales circunstancias ningún caballero pensaría jamás en actuar tal como él lo desea”. Ahora bien, la carta no era privada puesto que fue dada a conocer entre los miembros por el mismo Sr. Hume. En ese momento no presté ninguna atención a ese cargo. Ni tampoco llegué a conocerlo por intermedio de H.P.B., sino por D. Khool, quien lo oyó él mismo y tiene una excelente memoria.

Ahora bien: ¿quisiera usted ayudarme escribiendo dos líneas refiriendo el incidente tal como *usted* lo recuerda? ¿Fueron las palabras “no es un caballero” aplicadas a su humilde servidor o en general? Yo se lo pregunto *como un caballero*, no al amigo. Eso tiene una importante relación con el futuro. Una vez hecho eso le haré ver a usted los últimos desarrollos de la infinita “fertilidad de recursos” al servicio de nuestro mutuo amigo. Pudiera ser que en cualquier otra circunstancia las fanfarronadas del Sr. H. sobre la alta opinión que Lord Ripon tiene del conocimiento teosófico de Hume y su “mucho hablar” de los servicios que nos ha prestado, literarios, monetarios o de otra naturaleza, hubieran sido dejados de lado pues todos conocemos sus debilidades; pero en el presente caso deben ser tratados de forma que no se le deje a él la más mínima pajuela a la que aferrarse, porque su última carta que me dirigió (la que usted verá) no sólo está

enteramente en desacuerdo con las muy conocidas reglas de urbanidad, sino también porque, a menos que se prueben sus propias afirmaciones erróneas, se jactará de haber dado un mentís directo a nuestra Fraternidad, y ningún miembro de esta podría nunca permitirlo. Usted no puede menos de notar el absurdo contraste entre su aparente confianza en sus extraordinarios poderes y superioridad, y el resentimiento que exhibe a la más pequeña observación que yo hago sobre él. Debe dársele a entender que si él fuera tan grande como afirma, o siquiera estuviera bastante satisfecho de su grandeza y de la infalibilidad del poder de su memoria, permanecería indiferente a todo lo que los Adeptos pudieran pensar o, al menos, no procedería como ahora, tan vulgarmente ofensivo. Su sensibilidad es, en sí misma, una evidencia de las dudas al acecho en su mente sobre la validez de las pretensiones que tan jactanciosamente presenta; de ahí su irritabilidad excitada por todo lo que pudiera perturbar su propia ilusión. Confío en que usted no rehusará una contestación directa y clara, a mi clara y directa pregunta.

Suyo siempre afectuosamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXVII, pág. 546]

CARTA N° CVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 8, la anterior es la N° CXXVI]

Deseo contestar su carta cuidadosa y explícitamente. Debo, por lo tanto, pedirle que me conceda algunos días más y entonces estaré bastante libre. Debemos tomar medidas para proteger eficazmente a nuestro país y vindicar la autoridad espiritual de nuestro Rey Sacerdotal. Probablemente nunca, desde la invasión de Alejandro y de sus legiones griegas, se han encontrado tantos europeos bajo las armas y tan cerca de nuestra frontera *como lo están ahora*. Amigo mío, sus corresponsales parecen ponerle al tanto de las más grandes noticias, pero superficialmente, en el mejor de los casos; acaso porque ellos mismos no las conocen. No importa; algún día serán conocidas. Con todo, tan pronto como disponga de algunas horas libres, usted encontrará a su amigo a su servicio.

K.H.

Trate de creer más de lo que cree en la “Vieja Dama”. Ella *sí se* excita a veces, pero *es* veraz y hace cuanto puede por usted.

[La siguiente cronológicamente es la N° XCIX, pág. 521]

CARTA N° CVII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 19, la anterior es la N° CXXIV]

Mi querido Embajador:

Para aquietar la ansiedad que veo acechando en su mente y que tiene una forma más definida aún de lo que usted ha expresado, déjeme decir que emplearé mis mejores esfuerzos para calmar a nuestra vieja amiga, altamente sensitiva y no siempre sensata, y hacerla quedar en su puesto. Su mala salud, resultado de causas naturales, y la ansiedad mental la han hecho nerviosa en grado extremo y lamentablemente ello ha perjudicado su utilidad para nosotros. Durante los últimos quince días ha sido todo menos útil, y sus emociones han corrido a lo largo de sus nervios como la electricidad a través de un alambre telegráfico. Todo ha sido un caos. Estoy enviando estas pocas frases por medio de un amigo de Olcott para que sean enviadas sin el conocimiento de ella.

Consulte libremente a nuestros amigos en Europa y retorne con un buen libro en sus manos y un buen plan en su cabeza. Anime a los sinceros hermanos de Galle a que perseveren en su labor educativa. Algunas palabras de aliento suyas animarán sus corazones. Telegrafíe a Nicolas Dias, Inspector de Policía en Galle, que usted, miembro de la S.T., está por llegar (en la fecha dada y en el barco que sea) y yo haré que H.P.B. haga lo mismo con *otra* persona. Piense por el camino en su verdadero amigo.

K.H. y —

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXI, pág. 286]

CARTA N° CVIII¹

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 46, la anterior es la N° CXV]

El hombre enviado la otra noche por mí era un chela de Ladak y no tenía nada que ver con usted. Lo que usted acaba de decir sobre la “iniciación”, es verdad. Todo miembro que se arrepienta verdadera y sinceramente debe ser aceptado de nuevo. Como puede ver estoy *constantemente* con usted.

[La siguiente cronológicamente es la N° CIX, a continuación]

1- Este fragmento está escrito por M. (T.B.)

CARTA N° CIX

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 47, la anterior es la N° CVIII]

No puedo hacer un milagro o me hubiera mostrado completo, al menos a la Sra. Sinnett, a pesar de las maquinaciones de la mujer francesa, y a usted, a pesar de las condiciones físicas y psíquicas. Por favor dese cuenta de que mi sentido de la justicia es tan fuerte que no le negaría a usted una satisfacción que ya di a Ramaswami y a Scott. Si usted no me vio es simplemente porque fue una imposibilidad. Si usted hubiera satisfecho a K.H. asistiendo a la reunión, en verdad que ningún daño le hubiera acontecido, pues K.H. había previsto y preparado todo y el esfuerzo mismo que hubiera hecho usted para mantenerse firme, aún con un supuesto riesgo personal, hubiera cambiado completamente su condición. Ahora veamos lo que el futuro nos reserva.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLIII, pág. 309]

CARTA N° CX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 99, la anterior es la N° CXII]

Mi querido amigo:

¿Puedo molestarlo pidiéndole que entregue 50 Rs. a Darbhagiri Nath cuando lo vea? El hombrecito se halla en dificultades, pero tiene que ser reconvenido y el mejor castigo para un chela aceptado es el recibir el reproche por intermedio de un chela “laico”. En su camino desde Ghoom a Bengala perdió dinero debido a su imprudencia e indiscreción y, en vez de dirigirse directamente a mí, trató de evadir el “ojo del Maestro” y pidió a un chela a prueba, sobre el cual no tenía el menor derecho, que le ayudara a salir de su dificultad. Le ruego, pues, le diga que Ram S. Gargya no ha recibido su telegrama desde Burdwara¹ sino que fue directamente a manos del Lama, quien me lo notificó. Que sea más prudente en el futuro. Ya ve usted el peligro que significa dejar de vigilar a los jóvenes chelas aún por unos pocos días. La pérdida del dinero no es nada, pero lo terrible son los resultados y las tentaciones que ello implica. Amigo mío, *me temo que también usted ha sido otra vez IMPRUDENTE*. Tengo una carta del Cnel.

1- Actual Bardhamān. (N.E.)

Chesney, muy cortés y bastante diplomática. Varios de tales mensajes podrían servir como un excelente *refrigerador*.

Suyo,

K.H.

P.D.: Me alegro de ver que ha reimpresso en el *Pioneer* “A Day with my Indian Cousins”¹ por Atettjī Sahibjī, etc., aparecido en el *Vanity Fair*. El año pasado le había pedido que solicitara al autor de esas descripciones que hiciera algunos trabajos a la manera del entonces famoso *Alí Babá*, pero usted rehusó. Pensó que él no escribía suficientemente bien para el *Pioneer*. Desconfió de un “nativo” y ahora sus artículos son publicados en *Vanity Fair*.

Me alegro por el pobre Pādshāh. Es muy fogoso, pero posee un excelente corazón y es un devoto de la Teosofía y de *nuestra* causa.

Debo consultarle a usted. Hume escribe a H.P.B. (¡una carta muy *cariñosa*!). Le envía dos copias corregidas de una carta suya aparecida en el *Pioneer* del día 20, observando que ha llegado el momento en que se obtendrán concesiones materiales si la prensa nativa, en todo el país, sigue esa (*su*) directiva y empuja con fuerza el asunto, y agrega: “*naturalmente, usted reproducirá esto en el Theosophist*”. ¿Cómo podría ella hacerlo sin relacionar directamente su revista con la política? Me hubiera agradado mucho que su carta sobre *educación* publicada en su *Pioneer* fuera reproducida en el *Theosophist*, pero titubeé en decírselo a ella temiendo que diera un nuevo colorido a la revista. Algunos de sus artículos son sumamente competentes.

Bien; ¿y qué hará usted acerca del aniversario de la “Ecléctica” y de la conclusión *cíclica*?

Ella está mejor y la hemos dejado cerca de Darjeeling: no está segura en Sikkim. La oposición de los Dugpas es tremenda y, a menos que nosotros dediquemos la totalidad de nuestro tiempo a protegerla la “Vieja Dama” sufrirá las consecuencias, puesto que ahora es incapaz de defenderse. Vea lo que le pasó al hombrecito; él se lo dirá. Usted debería albergarla durante octubre y noviembre.

Suyo de nuevo,

K.H.

El pequeño desdichado me obliga a sonrojarme ante usted debido a su indiscreción: “desde el punto de vista europeo”. No puedo estar

1- *Un Día con mis Primos Indos*. (N.E.)

siempre vigilando a mis chelas en sus viajes y el conocimiento que ellos tienen de sus maneras de ser y costumbres ¡es *nulo*! Fue precisamente hoy que me enteré que le había pedido prestado a usted por intermedio de Djual Khool 30 Rs. No tenía ni motivo ni derecho para hacerlo, pero debe perdonarlo porque no tiene ni el menor concepto de la diferencia entre un chela tibetano y uno europeo, y lo trató a usted tan familiarmente como lo haría con Djual Khool. Le envío de vuelta el dinero con mis gracias esperando que usted ¡no nos tome a todos por salvajes!

Estoy escribiéndole una larga carta a tirones y cuando puedo, como de costumbre. Cuando esa carta de *asuntos* esté en camino le enviaré otra con las respuestas a sus preguntas.

Algo ridículo aconteció en relación con la carta de C.C.M., que le relataré en mi próxima.

Salud y éxito al “nuevo Presidente” ¡al fin!

Suyo siempre afectuosamente,

K.H.

Perdone el retraso inevitable. Esta carta, con su inclusión, no puede llegar a Darjeeling antes de 4 ó 5 días.

[La siguiente cronológicamente es la N° LIV, pág. 362]

CARTA N° CXI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 96, la anterior es la N° XXII]

Mi querido amigo:

La presente le será entregada en su casa por Darbhagiri Nath, un joven chela mío, y por su hermano chela, Chandra Cusho. Les está prohibido entrar en casa alguna sin haber sido invitados. Por lo tanto le pido que perdone nuestras costumbres salvajes y que les satisfaga enviándoles una invitación en su nombre, ya sea ahora —si usted puede recibirlos privadamente y sin riesgo de encontrarse en su casa con ningún extranjero— o en cualquier otro momento durante el atardecer o cuando la noche esté bien avanzada.

No tengo la menor objeción que hacer de que la Sra. S., su esposa, los vea a ambos; pero le ruego a ella que no les dirija la palabra, puesto que les está prohibido por nuestras leyes religiosas hablar con ninguna dama —exceptuando sus madres y hermanas— y ello los perturbaría mucho. Le ruego a ella que proceda así en mi nombre y por

consideración hacia mí. También confío en su amistad de que *nadie más que usted* les hablará. Ellos tienen su misión que cumplir y no deben ir más allá, es decir: (1) entregar en sus manos mi “contestación a las famosas contradicciones”, y (2) entrevistar al Sr. Fern. Si usted tiene una contestación para mí, Darbhagiri Nath irá a recogerla cuando usted esté pronto. También le pido encarecidamente que no las imponga al Sr. Hume. No piense en lo que ha pasado hasta que todo sea explicado.

Siempre suyo,

K.H.

P.D.: También les está prohibido estrechar la mano a cualquier hombre o mujer, es decir, *tocar* a alguien; pero puede invitar a mi hombrecito a verle y hablar con usted a su gusto, siempre que sea discreto.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXIV, pág. 211]

CARTA N° CXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 98, la anterior es la N° XXIV]

Mi respuesta a la carta del Cnel. Chesney estaba ya escrita y pronta para ser enviada por mi hombrecito cuando recibí la suya aconsejándome no corresponder con él. Por lo tanto, se la envió a usted para que la lea, y si lo cree conveniente la haga entregar en la dirección indicada. Me parece descortés dejar su carta sin alguna contestación, esté o no esté él en simpatía con el movimiento.

Empero, buen amigo, dejo esto enteramente en sus manos y le ruego que haga uso de ello a su propia discreción. Usted debe saber que decididamente el joven Fern es un pequeño farsante y peor aún: un mentiroso *congénito* aunque a menudo irresponsable. En su última carta, trató de engañar a M. y hacerle creer que él, Fern, es un nuevo Zanoni *en herbe*¹. Está probándonos en toda forma y manera y, a pesar de las constantes escaramuzas, tiene cierta influencia, muy fuerte, sobre Hume a quien engaña con “poderes” imaginarios cuya misión es la de desplazar a los Hermanos. Él le hizo creer indirectamente que pertenecía a una Sociedad cuyo “nombre es inmencionable”, una Sociedad que a nadie busca, en la cual ningún miembro conoce al otro, ni lo conocerá hasta que la verdadera naturaleza de los “Hermanos” sea

1- Del francés: en formación. (N.E.)

dada a conocer, aunque el sistema sobre el cual trabaja excluye cualquier engaño, etc., etc. A M. le escribe que confesando que él “no debería haber puesto tentaciones” en el camino de Hume, pues habiendo sobreestimado su fuerza ha sido ¡“inconscientemente la causa de su caída”! Ese individuo está en el fondo de mucho de lo que ha acontecido. Vigílelo y tenga cuidado con él. Una cosa es cierta, sin embargo. Estos no son momentos para inspeccionar muy severamente las ofensas de los “chelas laicos”, demasiado indiscretos y fieles a medias. Ahora que el Sr. Hume ha alejado al Chohan y a M. quedo yo sólo para llevar a cabo el dificultoso trabajo. Usted leyó la carta de H. ¿Qué le parece aquella enorme sombra de un Yogin, con la mano solemnemente extendida y los ojos desafiantes y altaneros, repudiando con gesto despectivo todo intento de dañar la Sociedad?

Déjeme que sea eco de su suspiro por la pobre Sociedad y que antes de desvanecerme de nuevo en la nebulosa distancia entre Simla y París Jong le afirme a usted mis siempre amistosos sentimientos.

Suyo afectuosamente,

K.H.

El Sr. W. Oxley desea unirse a la *Ecléctica*. Le diré a ella que le envíe a Ud. su carta. Le ruego le escriba a él diciéndole que no se sienta molesto por mi negativa. Yo sé que, al igual que Ud., él es por completo sincero e incapaz de un engaño o una exageración. Pero confía demasiado en los que lo rodean. Que sea cauteloso y cuidadoso, y si entra en la Sociedad tal vez le ayude o corresponda con él por intermedio suyo. Es un hombre valioso y, en verdad, más merecedor de un respeto sincero que cualquier otro místico *Espiritista* de los que conozco. Y aunque nunca he conversado con él ni aproximado astralmente, a menudo lo he examinado en pensamiento. No deje de escribirle por el primer barco.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CX, pág. 533]

CARTA N° CXIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 87, la anterior es la N° XXI]

PRIVADA

Mi muy querido amigo:

Le ruego me disculpe por molestarle con mis propios asuntos, pero como el Chohan me *obliga* a contestar, no sé realmente si estoy

dentro de los límites de vuestro código de cortesía o al margen de él. Tengo que escribirle una larga carta sobre algo que me preocupa y deseo que me aconseje. Me encuentro en la más desagradable posición, colocado entre el riesgo de ser infiel a un amigo y... *vuestro código de honor* (el amigo no es usted). Confío en que puedo poner mi entera confianza en su amistad personal y, *por supuesto*, en su honor.

¡Honor! ¡Qué curiosas nociones, muy curiosas, parecen tener ustedes acerca de esta sagrada cosa! No se asuste, porque en verdad este asunto es más ridículo que peligroso. Sin embargo, hay peligro de perder al Sr. Hume.

Mañana escribiré más detalladamente. Fern es un pequeño asno, pero es un clarividente y también algo alucinado. Pero el Sr. Hume es demasiado severo con él. El muchacho espera poder descubrir si nosotros somos mitos o *fraudes*. Bien; ¿dónde está el daño en tales alucinaciones? Sin embargo, H. *traiciona* su confianza y me envía una carta de tres yardas de largo con consejos acerca de ¡cómo salir de nuestras dificultades! Quiere ser nuestro benefactor y colocarnos bajo una eterna obligación por salvar a M. de caer, una vez más, en la *trampa* de Fern. Yo le habría enviado su carta si no estuviera marcada “privada y confidencial”, y no sería un *caballero* a los ojos de él si supiese que quebranto esa confidencia. Bien pues, deseo de todos modos que usted lea esta carta y deje a su criterio que sea enviada o destruída. Si usted no desea que él sepa que la ha leído, ponga una estampilla en el sobre y échela al correo. No creo que él lo tome a usted esta vez para sus confidencias. Con todo, puedo estar equivocado. Pronto sabrá más.

Suyo afectuosamente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXX, pág. 272]

CARTA N° CXIV

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 38, la anterior es la N° XL]

Recibida aproximadamente en febrero, 1882 Allahabad.

La carta enviada es de un Bābū, su Bengalí que le inspira aversión, de quien le pido, en consideración a K.H., que disimule la sensación de náuseas que pueda provocarle al verlo, si él llegase a buscarlo. Léala con atención. Las líneas subrayadas contienen el

germen en ellas de la máxima reforma, los más benéficos resultados que haya tenido el movimiento Teosófico. Si fuesen nuestros amigos de Simla menos quisquillosos, yo hubiera tratado de influenciarlo a eliminar reglas especiales y una promesa precisa con aptitudes y obligaciones para las mujeres de los Zenānās¹ de la India. Aprovecho la sugerencia y vea si puede imponerse para que lo haga. Sin demora escríbale a Bombay para que venga a conocer a la anciana en su casa y luego transmítalo a su compatriota y hermano de Fraternidad, el Bābū de “Prayag”: el joven filtro de vuestra Sociedad. Entonces telegrafíe a ella a Meerut para que venga, *utilizando mi nombre...* pues de otro modo ella no lo hará. Yo ya le contesté a él en nombre de ella. No se sorprenda; me asiste una razón puntual para todo esto, como podrá comprobarlo dentro de algunos años.

¿Y por qué debe usted estar tan ansioso en conocer mis *notas* a otra gente? ¿No le causa a usted suficiente trabajo descifrar mis cartas?

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXIX, pág. 302]

CARTA N° CXV

[De M. a Sinnett. Cron. es la n° 45, la anterior es la N° XXXVII]

Recibida durante una breve visita a Bombay en enero de 1882.

Era ciertamente el deseo de K.H. y el mío, puesto que Scott no podía asistir al aniversario, que usted lo hiciera, no para tomar parte alguna en sus procedimientos, sino simplemente para estar presente. Esta desventurada organización hará, una vez más, su presentación sin tener un solo europeo con posición e influencia. Pero ninguno de nosotros lo obligaría a seguir un curso de acción contrario a sus sentimientos. Por tanto, lo que le digo no debe ser interpretado como una orden o pedido urgente. Lo creemos bueno, pero usted debe obedecer a su propio y sereno juicio, tanto más cuanto que acaso el día de hoy marque una crisis. Una de las razones para que yo lo llamara ha sido el deseo de K.H. de que usted fuera puesto bajo ciertas influencias magnéticas y otras influencias ocultas que actuarían favorablemente sobre usted en el futuro.

1- Se refiere a la parte de la casa reservada a las mujeres exclusivamente en los hogares indos (ya sea hinduistas o musulmanes). (N.E.)

Escribiré más mañana, pues todavía espero que usted nos dé un día o dos y tengamos así tiempo de ver lo que puede hacer por usted Kuṭ Hūmī.

M.

[La siguiente cronológicamente es la N° CVIII, pág. 532]

CARTA N° CXVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 28, la anterior es la N° XXVII]

A. P. Sinnett.

Mi querido amigo:

Estoy cansado y disgustado hasta la muerte con toda esta disputa. Le ruego que lea esta carta antes de darla al Sr. Hume. Si como deuda de gratitud él quisiera sacar sólo su libra de carne, yo no tendría nada qué decir; pero ¡una libra de inútil verbosidad es realmente más de lo que yo mismo puedo soportar!

Suyo siempre,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CIV, pág. 528]

CARTA N° CXVII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 60, la anterior es la N° XXXV]

La presente es una presentación a mi chela (laico) N° 1 de mi “chela laico N°2”, Mohini Bābū. Las experiencias de este último y lo que tiene que decir interesarán al Sr. Sinnett. Mohini Bābū es enviado por mí en cierta misión relacionada con el fin del ciclo (teosófico) que se aproxima preñado de amenazas, y él no tiene tiempo que perder. Le ruego que lo atienda de inmediato y reciba sus testimonios.

Suyo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXII, pág. 448]

CARTA N° CXVIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 83, la anterior es la N° CXXVII]

Esta es una intrusión fraudulenta en la correspondencia privada. No tengo nunca tiempo para contestar ni siquiera a sus preguntas; lo haré mañana o el próximo día. Durante algunos días he notado algo así como ansiedad en los pensamientos de su señora acerca de “Den”. Las enfermedades de los niños son muy pocas veces peligrosas, aun cuando se las descuide un poco, si el niño posee una constitución natural robusta. Los muy mimados caen naturalmente víctimas del contagio.

Advertí su temor el otro día, en casa del Sr. Hume, de llevar consigo a su hogar los gérmenes de la enfermedad, pues mi atención fue atraída hacia ella por el “Desheredado” quien estaba vigilando. No tema *en ningún caso*.

Espero que me perdone si le aconsejo que cosa lo que le envió en una pequeña bolsita —una parte de ello bastará— y que la cuelgue del cuello del niño.

Imposibilitado como estoy de llevar a su hogar todo el magnetismo de mi persona física, hago lo que más se acerca, enviándole un mechón de cabello como vehículo para la transmisión de mi aura en una condición concentrada. No permita que nadie lo toque, exceptuando la Sra. Sinnett. Usted hará bien no acercándose mucho al Sr. Fern durante algún tiempo.

Suyo,

K.H.

No diga nada a nadie de esta nota.

[La siguiente cronológicamente es la N° L, pág. 343]

CARTA N° CXIX

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 104, la anterior es la N° LXXVIII]

De mis salāms al Sr. Sinnett y pídale que haga comentarios sobre el recorte que incluyo. Puede que él sepa lo que imagino que debería escribir editorialmente acerca del asunto. Dígale también que el tiempo apremia y que no debe ser malgastado.

K.H.

Lo que sigue puede llevar posteriormente a una curiosa confirmación de nuestra doctrina de “obscuración” que tanto intriga a mi amigo, el editor del *Phoenix*.

Suyo,

K.H.

RECORTE DE PERIÓDICO

Las opiniones de Sir John Lubbock confirman o respaldan las conclusiones ya hace tiempo expuestas por algunos de los astrónomos más eminentes, a saber: que existen actualmente en el Sistema Solar o firmamento, muchos cuerpos oscuros, es decir, cuerpos que ahora no emiten luz o, comparativamente, muy poca. Él indica, por ejemplo, que en el caso de Proción la existencia de un cuerpo invisible es demostrada por el movimiento de las estrellas visibles. Otra ilustración que cita se refiere al notable fenómeno presentado por Algol, la brillante estrella en la Cabeza de Medusa. Esta estrella brilla sin cambiar durante dos días y trece horas; luego en tres horas y media amengua su brillo de estrella de segunda magnitud hasta una de cuarta y luego, en otras tres horas y media, recupera su brillantez original. De acuerdo a las consideraciones sostenidas por el Profesor Lubbock, esos cambios deben ser considerados como indicadores de la presencia de un cuerpo opaco que intercepta, a intervalos regulares, una parte de la luz emitida por Algol.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXIX, pág. 458]

CARTA N° CXX

[De K.H. a Patience Sinnett. Cron. es la n° 55, la anterior es la N° XLVII]

A la esposa del Sr. Sinnett:

Coloque el cabello que incluyo entre dos cintas de *algodón* (y si se prefiere en un brazalete de metal) y luego en su brazo, un poco más abajo de su axila del brazo *izquierdo*. Siga las indicaciones que le serán dadas por Henry Olcott. Son buenas y no tenemos nada que objetar. No albergue ningún sentimiento desagradable, ni contra enemigo alguno o alguien que le haya hecho daño, pues el odio actúa con efecto neutralizante y puede perjudicar hasta en los efectos de *este cabello*.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXXVIII, pág. 492]

CARTA N° CXXI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 24, la anterior es la N° LXIX]

Recibida en Bombay, al volver a la India, en julio de 1881.

Gracias. Las pequeñas cosas resultan muy útiles y acuso recibo de ellas, agradecido. Usted debería ir a Simla. INTÉNTELO. Le confieso que mi debilidad es verlo hacer eso. Debemos esperar pacientemente los resultados del libro, como ya le dije. Lo que queda en *blanco* es provocativo y “atormentador”, pero no podemos ir contra lo inevitable. Y como siempre es bueno enmendar un error, yo ya lo hice presentando *El Mundo Oculto* al C... Paciencia, paciencia.

Suyo siempre,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° XLIX, pág. 335]

CARTA N° CXXII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 65, la anterior es la N° CXXX]

Mi buen amigo:

Aunque el Sr. Eglinton prometió retornar para fines de junio, no puede hacerlo —debido al peligro al que ha estado expuesto en Calcuta el día mismo de su partida— a menos que sea eficazmente protegido contra la repetición de tan desgraciada ocurrencia. Si el Sr. Hume está ansioso de tenerlo consigo, que le ofrezca el puesto de secretario privado, a falta de algo mejor, por un año o más ahora que el Sr. Davison está ausente. Si usted o el Sr. Hume están realmente ansiosos de *verme a mí* (o más bien, a *mi Yo astral*), existe una oportunidad para ustedes. H.P.B. está demasiado vieja y no es lo bastante pasiva. Además, ya ha prestado demasiados servicios para que la obliguemos de nuevo. Con el Sr. Eglinton la cosa se haría fácil, si él está dispuesto. Aproveche pues la oportunidad ofrecida; dentro de un año SERÁ DEMASIADO TARDE.

Suyo,

K.H.

Londres, 27 de abril.

Al Sr. A. P. Sinnett,

Editor del *Pioneer*. Allahabad.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXII, pág. 551]

CARTA N° CXXIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 80, la anterior es la N° CXXV]

No se impaciente, buen amigo. Le contestaré mañana. Cuando usted sepa, algún día, las dificultades que están en mi camino, verá qué equivocado está a veces en sus ideas acerca de mis movimientos.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CV, pág. 529]

CARTA N° CXXIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 18, la anterior es la N° VIII]

¿No podría usted arreglárselas y recoger para mí tres guijarros? Deben proceder de la orilla del Adriático, preferentemente de Venecia, y tan cerca del Palacio Ducal como sea posible; (algunos de los que se encuentran bajo el Puente de los Suspiros serían los mejores, sino fuera por el barro acumulado por las edades). Los guijarros deben ser de tres colores diferentes: uno rojo, otro negro y el tercero blanco (o grisáceo). Si llega a conseguirlos le ruego que los guarde apartados de cualquier influencia y contacto a no ser el suyo, por lo que le quedaré siempre agradecido.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CVII, pág. 532]

CARTA N° CXXV¹

[De D.K. a Sinnett. Cron. es la n° 79, la anterior es la N° XIX]

Me ha sido encomendado por mi muy amado Maestro, conocido en la India y en los países occidentales como Kuṭ Hūmī Lāl Sing, hacer en su nombre la siguiente declaración en respuesta a cierta manifestación hecha por el Sr. W. Oxley y enviada por él para ser publicada en el *Theosophist*². Dicho caballero manifiesta que mi Maestro Kuṭ Hūmī: (a) lo ha visitado tres veces “en forma astral”, y (b) que ha tenido una

1- Esta carta aparece en el *Theosophist*, Vol. III, septiembre 1882, pág. 301. (N.E.)

2- “Philosophy of Spirit” (“Filosofía del Espíritu”), Vol. III, marzo 1882, págs. 150-153 y septiembre 1882, págs. 298-301. (N.E.)

conversación con el Sr. Oxley en la cual, según alega, se le dieron ciertas explicaciones referentes a los cuerpos astrales en general y a la incompetencia de su propio *Māyāvi rūpa* para mantener su conciencia simultáneamente con su cuerpo “en los dos extremos de la línea” y por lo tanto mi Maestro declara:

1.—Que quienquiera que fuere el que haya visto el Sr. Oxley y conversado en las ocasiones descritas, no ha sido Kuṭ Hūmī, el autor de las cartas publicadas en *El Mundo Oculto*.

2.—Que a pesar de que mi Maestro conoce al caballero en cuestión, quien una vez lo honró con una carta autógrafa, dando a mi Maestro por lo tanto la oportunidad de conocerlo y admirar sinceramente sus poderes intuitivos y su erudición *occidental*, sin embargo, mi Maestro no se ha acercado a dicho señor ni astralmente ni de otra manera; que tampoco ha tenido nunca ninguna conversación con el Sr. Oxley, ni mucho menos una de tal naturaleza, en la cual el sujeto y el predicado, la premisa y las conclusiones son erróneas.

3.—En vista de tales pretensiones, cuya repetición está calculada con el objeto de llevar a error a muchos de nuestros teósofos, mi Maestro ha decidido dar a conocer la siguiente resolución:

De hoy en adelante todo médium o vidente que se sienta dispuesto a proclamar que ha sido visitado por mi Maestro, que ha tenido conversaciones con Él o que lo haya visto, tendrá que probar su pretensión encabezando su manifestación con TRES PALABRAS SECRETAS que Él, mi Maestro, divulgará y dejará al cuidado de los Sres. A. O. Hume y A. P. Sinnett, respectivamente Presidente y Vicepresidente de la “Sociedad Teosófica Ecléctica” de Simla. A no ser que esas tres *palabras* sean correctamente repetidas por un médium o encabezen una declaración al efecto, ya sea verbal o escrita, ya emanen de él o de ella, o sea dada en nombre de él o de ella, la pretensión debe ser considerada como una arrogación gratuita y no debe prestársele atención alguna. Por más que lo deploro, mi Maestro se ha visto forzado a dar este paso pues, por desgracia, últimamente tales auto-engaños se han hecho demasiado frecuentes y requieren un pronto freno.

Esta declaración y enunciado debe ser puesto como nota al pie a la exposición publicada del Sr. Oxley.

Por orden,

Djwal Khool. M.xxx.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXIII, pág. 544]

CARTA N° CXXVI

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 7, la anterior es la N° IV]

P.D.: Es excesivamente difícil hacer arreglos para corresponder con la dirección de Punjab.

Tanto B. como yo habíamos contado mucho con el joven, cuyo sentimentalismo juzgamos que lo incapacita para la útil labor de intermediario. Sin embargo, no cesaré de probar y tengo la esperanza de enviarle a usted el nombre de una oficina de correos, ya sea en Punjab o en N.W.P.¹, por donde uno de nuestros amigos pasará y volverá a pasar una o dos veces cada mes.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CVI, pág. 531]

CARTA N° CXXVII²

[De K.H. a Hume y Sinnett. Cron. es la n° 82, la anterior es la N° CV]

*Extractos de cartas de K.H. a A.O.H. y A.P.S. Recibidos
por A.P.S. el 13 de agosto de 1882.*

Una de sus cartas comienza con una cita sacada de una de las mías... “Recuerde que no existe en el interior del hombre ningún principio permanente”. Y a esta frase le sigue una observación suya que dice: “¿Qué me dice de los principios Sexto y Séptimo?” A esto contesto que ni Ātman ni Buddhi estuvieron nunca *dentro* del hombre; un pequeño axioma metafísico, que usted puede estudiar con ventaja en Plutarco y Anaxágoras. El último hizo a su νοῦς ἀνοχράτης³ el espíritu potente por sí mismo, el *nóus* que solamente reconoce los *nóúmenos*; mientras que el primero enseñó, basado en la autoridad de Platón y Pitágoras, que el *semomnius* o ese *nóus* permanecía siempre fuera del cuerpo; que flotaba planeando, por así decir, sobre la parte extrema de la cabeza del hombre y que solamente las personas

1- North Western Provinces (las Provincias del Noroeste), era una división político-administrativa del virreinato de la India o India Británica. Correspondía con la actual Uttar Pradesh (Lucknow exceptuada). (N.E.)

2- Los extractos son de letra del Sr. Sinnett. (T.B.)

3- Νοῦς autochrátēs, lit.: “el intelecto potente desde/por sí mismo” en referencia a la teoría presocrática de Anaxágoras que postulaba al *nóus* (intelecto) como principio o causa moviente del cosmos. (N.E.)

vulgares son las que creen que el espíritu está dentro de ellas... Dice Buddha: “tenéis que liberaros enteramente de todos los elementos transitorios de que está compuesto el cuerpo para que vuestro cuerpo llegue a ser permanente. Lo permanente nunca se infunde en lo impermanente aunque los dos son uno. Pero es sólo cuando todas las apariencias externas se han desvanecido que queda aquél principio único de la vida, que existe independientemente de todos los fenómenos externos. Es el fuego que arde en la luz eterna cuando el combustible se ha consumido y la llama se ha extinguido; pues ese fuego no está ni en la flama ni en el combustible, ni siquiera dentro de ninguno de los dos, sino por encima, abajo y en todas partes”. (Paranirvāṇa Sūtra, Kiouen XXXIX).

...Usted quiere obtener dones. Póngase o trabajar y trate de desarrollar la lucidez. Esta última no es un don sino que es una posibilidad universal para todos. Como dice Luke Burke: “los idiotas y los perros la poseen y a menudo en un grado más extraordinario que el hombre más intelectual. Es debido a que ni los idiotas ni los perros usan sus facultades de razonamiento, pero permiten que actúen con plena libertad sus percepciones instintivas naturales”.

...Usted consume demasiado azúcar en su alimentación. Tome fruta, pan, té, café y leche y úselos tanto como desee, pero no consuma chocolate, alimentos grasos, pastas y tome poco azúcar. Las fermentaciones producidas por tal consumo son muy dañinas, especialmente en vuestro clima. Los métodos usados para desarrollar la lucidez en nuestros chelas podrían ser fácilmente utilizados por usted. Cada templo posee una habitación oscura, toda la pared norte está cubierta por una hoja de aleación de metal, especialmente de cobre altamente pulida y con una superficie capaz de reflejar imágenes como en un espejo. El chela se sienta en un banco aislado, de tres patas, que está a su vez colocado en una vasija de vidrio grueso de fondo chato; el lama operador se sienta en las mismas condiciones y los dos forman un triángulo con la pared-espejo. Un imán con el Polo Norte hacia arriba, es suspendido sobre la corona de la cabeza del chela, sin tocarla. Una vez que el operador ha puesto todo en movimiento, deja solo al chela mirando a la pared, y después de la tercera vez su presencia no es necesaria.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXVIII, pág. 541]

CARTA N° CXXVIII

[Cron. es la n° 121, la anterior es la N° CXXIX]

Telégrafo de la India

A

(Estación) Adyar Madrás

Para (Persona) Mme. Blavatsky

De

(Estación) Jammoo

De (Persona) Cnel. Olcott

Editor del Theosophist

Dāmodar partió antes del amanecer, cerca de las ocho; cartas suyas y de Kuṭ Hūmī halladas en mi mesa. No dice si vuelve o no. Dāmodar se despide de nosotros condicionalmente y dice que los hermanos teósofos deben todos sentirse animados sabiendo que él ha encontrado a los benditos Maestros y ha sido llamado por Ellos. Los recientes avances del querido muchacho son asombrosos. Hoomey me pide que espere órdenes.

Madrás, 25-11-83

Hora 17:30

[La siguiente cronológicamente es la N° XCIII, pág. 503]

CARTA N° CXXIX

[Cron. es la n° 120, la anterior es la N° LXXXIII]

Telégrafo de la India

Clase P

Local N° 48

A

(Estación) Adyar Madrás

Para (Persona) Mme. Blavatsky

De

(Estación) Jummar

De (Persona) Cnel. Olcott

Los

Maestros

se han

Llevado

a Dāmodar

retorno

no

prometido.

Nosotros le enviaremos de vuelta. K.H.

Adyar, 25-11-83

Hora 10.15

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXVIII, pág. 548]

APÉNDICE I

CARTA N° CXXX

[De Subba Rao a Sinnett. Cron. es la n° 64, la anterior es la N° C]

Triplicane
Madrás, 7 de mayo de 1882.

Al Sr. A. P. Sinnett
Editor del Pioneer, etc., etc., etc.

Estimado Señor:

Mme. Blavatsky me ha pedido, varias veces en los últimos tres meses, que le dé a usted aquellas instrucciones prácticas de nuestra Ciencia Oculta que está permitido dar a una persona en su posición; y ahora me ha ordenado que le ayude a levantar, hasta cierto punto, una parte del primer velo del misterio. Casi no sería necesario decirle que uno no puede esperar que los Mahātmas tomen a su cargo la instrucción y vigilancia personal en el caso de principiantes como usted, por más sincero y serio que pueda ser en su creencia en la existencia de Ellos, en la realidad de Su Ciencia, así como en los esfuerzos de usted para investigar los misterios de esa ciencia. Cuando conozca algo más acerca de Ellos y de la vida peculiar que llevan, estoy seguro que no se sentirá inclinado a culparlos por no darle *personalmente* las instrucciones que está tan ansioso de recibir de Ellos.

Me es grato informarle que la ayuda aquí prometida le será acordada, siempre que dé su consentimiento a las siguientes condiciones:

(1) Usted debe darme su palabra de honor de que nunca revelará a nadie, pertenezca o no a la Sociedad Teosófica, los secretos que se le comuniquen, a menos que obtenga previamente mi consentimiento.

(2) Usted debe llevar una vida de tal naturaleza, que guarde relación con el espíritu y las reglas que ya le fueron dadas para su conducta.

(3) Usted debe reiterar su promesa de que, tanto como pueda, ayudará los objetivos de la Asociación Teosófica.

(4) Usted debe proceder ajustándose estrictamente a las directivas que le serán dadas junto con las instrucciones prometidas.

Debo agregar, además, que un estado mental vacilante acerca de la realidad de la Ciencia Oculta y la eficacia del curso aquí indicado sería, probablemente, la causa que impidiera la producción de los resultados deseados.

Al enviarme una contestación a esta carta, confío en que usted será bastante amable como para hacerme saber si está familiarizado con el alfabeto sánscrito y si puede pronunciar, correcta y claramente, las palabras sánscritas.

Me es grato quedar suyo, sinceramente,

T. Subba Rao

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXII, pág. 543]

CARTA N° CXXXI

[De Subba Rao a Sinnett. Cron. es la n° 72, la anterior es la N° XII]

Coconada
26 de junio de 1882.

Al Sr. A. P. Sinnett. etc., etc., etc.

Estimado Señor:

Le ruego se sirva disculparme por no haber contestado hasta ahora su carta. El asentimiento con *reservas* que usted ha tenido la bondad de dar a las condiciones que yo le ofrecí, necesitó ser presentado ante los Hermanos para su opinión y órdenes. Y ahora siento mucho tener que informarle que bajo las condiciones que usted propone, no es posible impartirle nada que tenga el carácter de instrucciones prácticas en el ritual de la Ciencia Oculta. Basándome en todo lo que conozco, ningún estudiante de Filosofía Oculta ha conseguido desarrollar sus poderes psíquicos sin ajustarse a la vida prescrita para tales estudiantes, y no está en el poder del instructor hacer excepciones en el caso de ningún estudiante. Las reglas dadas por los antiguos instructores de la Ciencia Oculta son inflexibles, y no ha sido dejado a la discreción de ninguno de ellos el hacerlas cumplir o no de acuerdo a las circunstancias existentes. Si encuentra impracticable cambiar su manera actual de vivir no tiene más alternativa que la de esperar para recibir instrucciones prácticas hasta que se halle en condiciones de hacer los sacrificios que requiere la Ciencia Oculta y, por ahora, usted debe conformarse con aquellas instrucciones teóricas que sea posible darle.

Apenas es necesario informarle ahora si las instrucciones prometidas a usted en mi primera carta, bajo las condiciones allí propuestas, desarrollarían aquellos poderes que le permitirían ver a los Hermanos o conversar con ellos clarividentemente. El adiestramiento oculto, una vez comenzado, desarrollará, por necesidad y en el transcurso del tiempo, poderes de esa naturaleza; pero usted tiene un concepto muy bajo de la Ciencia Oculta si supone que la mera adquisición de poderes psíquicos es el resultado más importante y el único deseable en el adiestramiento oculto. La mera adquisición de poderes que permitan ejecutar proezas asombrosas no podrá nunca asegurar la inmortalidad al estudiante de la Ciencia Oculta, a menos que él aprenda la manera de ir desplazando gradualmente su sentido de individualidad desde el cuerpo material corruptible hacia el incorruptible y eterno *No-Ser*, representado por su Principio Séptimo. Le ruego que considere esto como la verdadera finalidad de la Ciencia Oculta y que decida si las reglas que se le piden que obedezca son necesarias o no para realizar este tremendo cambio.

Bajo las presentes circunstancias, los Hermanos me han pedido que le asegure a usted y al Sr. Hume que yo estaría completamente preparado para darles a ustedes dos la instrucciones teóricas que me sea permitido dar en relación con la filosofía de la antigua religión brahmánica y con el Buddhismo esotérico.

Me ausentaré de este lugar para trasladarme a Madrás el 30 de este mes.

Me es grato quedar suyo sinceramente,

T. Subba Rao

[La siguiente cronológicamente es la N° XI, pág. 71]

CARTA N° CXXXII¹

[Cron. es la n° 66, la anterior es la N° CXXXI]

Extractos que recibí del "Rişi M." para su beneficio, compadeciéndose de su impaciencia. Vea mi nota. [K.H.]

Es indudable que a él le causaría muchos inconvenientes verse obligado a cambiar por completo su modo de vida. Usted notará por las

1- Esta carta es de K.H. a Sinnett, con extractos de una carta de Subba Rao a H.P.B., la continuación de la misma es la carta N° LXXVI. (N.E.)

cartas, que está muy ansioso por conocer de antemano la naturaleza de los Siddhis o poderes productores de asombrosas proezas, que se espera que él obtenga por medio del proceso o ritual que yo intento prescribirle.

Los poderes con los que entrará en contacto por medio del proceso indicado desarrollarán en él, no hay duda, extraordinarias facultades de clarividencia, tanto en lo referente a la vista como al sonido en sus correlaciones superiores, y la más elevada de tales correlaciones está calculada por nuestro Rishi —M.— para conducir al candidato a través de las *primeras tres etapas de iniciación*, si él posee las *condiciones adecuadas* para ello.

Pero yo no estoy preparado para asegurarle al Sr. Sinnett AHORA que le enseñaré ninguna de las correlaciones más elevadas. Lo que intento enseñarle ahora es la necesaria preparación preliminar para estudiar esas correlaciones mi propuesta en consideración.

Como he estado desplazándome de aquí para allá desde mi llegada, no he podido completar mi segundo artículo con referencia al libro del Sr. Oxley.

Pero haré lo mejor que pueda para concluirlo lo antes posible.

Por ahora me es grato quedar a su servidor más obediente,

T. Subba Rao

A la Sra. H. P. Blavatsky, etc. Coconada. junio 3 de 1882.

[De K.H. a Sinnett]

Mi querido amigo, yo le aconsejo enfáticamente que no emprenda ahora una labor que sobrepasa su fuerza y medios, PUES UNA VEZ QUE USTED SE HAYA COMPROMETIDO, si quebrantare su promesa, eso lo alejaría por años, si no por siempre, de cualquier otro progreso. Le dije, desde el principio, al RISHI “M” que su intención era bondadosa pero su proyecto IMPRACTICABLE. ¿Cómo puede usted, en su posición, emprender tal labor? No se puede jugar con el ocultismo, que requiere TODO o nada. Leí su carta a S.R., que él envió a Morya, y noto que usted no comprende los primeros principios del... X.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXVI, pág. 451]

CARTA N° CXXXIII

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 134, la anterior es la N° LXVI]

Mi querido Sr. Sinnett:

Es muy extraño que usted esté dispuesto a *engañarse a sí mismo* voluntariamente. Anoche vi a quien debía ver y, habiendo obtenido las explicaciones que quería, he llegado ahora a conclusiones sobre ciertos puntos que me eran, no solamente dudosos, sino también positivamente inaceptables. Y las palabras en la primera línea son palabras que yo me veo obligada a repetirle como una prevención porque lo considero a usted, después de todo, como uno de mis mejores amigos *personales*. Ahora bien; usted se *ha* engañado y se está engañando todavía o, para decirlo con palabras vulgares, embaucándose a sí mismo con respecto al contenido de la carta que yo recibí ayer del Mahātman. La *carta es de Él*, ya sea que la haya escrito por intermedio de un chela o no; y aunque lo llene de perplejidad y le parezca “absurda” y contradictoria, ella representa la completa expresión de sus sentimientos y *mantiene* lo dicho en ella. Para mí es sorprendentemente extraño que usted acepte como proveniente de Él sólo aquello que se amolda a sus propios sentimientos y que rechace todo lo que contradice sus propias nociones acerca de la adaptabilidad de las cosas. Olcott se ha conducido como un asno, carente de todo tacto; lo ha confesado y está pronto a confesarlo de nuevo y a entonar su *mea culpa* ante todos los teósofos, y eso es más de lo que un inglés estaría dispuesto a hacer. Esta es probablemente la razón por la cual, a pesar de toda su falta de tacto y sus frecuentes extravagancias, que justamente sacuden la susceptibilidad de usted y también la mía ¡ya lo creo! arremetiendo como lo hace contra cada *convencionalismo*, él es a pesar de todo tan querido por los Maestros, a los que tiene sin cuidado el floreo de la civilización europea. Si yo hubiera sabido la última noche lo que sé ahora, *i.e.*: que usted se imagina o, más bien, se obliga a imaginar que la carta del Mahātman no es totalmente ortodoxa y que fue escrita por un chela para agradarme a mí o algo por el estilo, no me hubiera apresurado a ir hacia usted como única tabla de salvación. Las cosas se están volviendo oscuras y nebulosas. Conseguí que anoche la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se librara de su pesadilla: Olcott; puede que consiga librar a Inglaterra de su espantajo: la Teosofía. Si usted, el más devoto, el mejor de los teósofos, está ya tan propenso a caer víctima de sus propios preconceptos y creer en nuevos dioses de su propia fantasía, destronando los antiguos, entonces —y a

pesar de todo— la Teosofía ha llegado a Inglaterra antes de tiempo. Deje que su L.L.S.T. siga como hasta ahora, yo no puedo remediarlo y lo que quiero significar con esto se lo diré cuando lo vea. Pero yo no he de tener nada que ver con los nuevos arreglos y me retiraré de todo, completamente, a menos que nosotros convengamos en no discrepar más.

Suya,

H.P.B.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXXV, pág. 450]

CARTA N° CXXXIV

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 36, la anterior es la N° XXXVI]

Dehra Dun, Viernes 4.

Llegué ayer, entrada la noche, desde Saharampur. La casa es muy buena, pero húmeda, fría y triste. Recibí un montón de cartas y contesto la suya primero.

Por fin vi a M. y le mostré su última carta, o más bien la de Benemadhab¹, sobre la que usted escribió una pregunta. Es esa la que contesta Morya. La escribí bajo su dictado y ahora la copio:

“Escribí a Sinnett mi opinión de los teósofos de Allahabad. [Aunque no por mi intermedio, ¿no?] Adyatarum B. escribió una tonta carta a Dāmodar y Benemadhab escribe haciendo un tonto pedido al Sr. Sinnett. Por el hecho de que K.H. resolviera tener correspondencia con dos hombres que demostraron ser de la mayor importancia y utilidad a la Sociedad, todos ellos, ya sean sabios o estúpidos, inteligentes o torpes, *posiblemente* útiles o por completo inútiles, todos ellos hacen sus demandas para mantener también correspondencia con nosotros directamente. Dígale [usted] que esto debe terminar. Durante edades no hemos mantenido correspondencia con nadie, ni tenemos la intención de hacerlo. ¿Qué ha hecho Benamadhab o cualquier otro de los muchos demandantes para tener derecho a tal demanda? Nada absolutamente. Ellos ingresan en la Sociedad, permanecen tan testarudos como siempre en sus viejas creencias y supersticiones, no abandonan sus prejuicios de casta, ni una sola de sus costumbres y, en

1- Se refiere a Benee Madhab Bhattachārya, el presidente de la Sociedad Teosófica de Prayag. (N.E.)

su egoísta exclusividad, esperan vernos y conversar con nosotros y obtener nuestra ayuda en todo y en cada cosa. Me agradaría que el Sr. Sinnett le diga lo siguiente a todos los que se dirijan a él con similares pretensiones: “Los ‘Hermanos’ desean que yo le informe a cada uno y a todos ustedes los *nativos* que, a menos que un hombre esté preparado para ser un teósofo en todo, es decir, para proceder como D. Māvalankar —abandonar por completo su casta, sus viejas supersticiones y demostrar ser un verdadero reformador (en especial, en el caso del casamiento entre niños)— permanecerá simplemente como un miembro de la Sociedad sin esperanza alguna de tener relación con nosotros”. La Sociedad, procediendo en esto directamente de acuerdo a nuestras órdenes, *no obliga a nadie a ser un teósofo de la Sección segunda*. Eso es dejado a cada uno y a su elección. Es inútil que un miembro argumente: ‘Soy uno que lleva una vida pura, soy abstemio, me abstengo de comer carne y no tengo vicios. Todas mis aspiraciones son para el bien, etc.’, y al mismo tiempo levante, debido a sus actos y conducta, una barrera infranqueable en el camino entre él y nosotros. ¿Qué tenemos que ver nosotros, discípulos de los verdaderos *Arhats*, del Buddhismo esotérico y de Sangye, con los *Śāstras* y con el Brahmanismo ortodoxo? Existen cientos de miles de Faquires, Samnyāsines y Sāddhus llevando vidas de las más puras y, sin embargo, se encuentran en el sendero del *error*, no habiendo tenido nunca una oportunidad de encontrarse con nosotros ni vernos y ni siquiera saber de nuestra existencia. Sus antepasados han expulsado lejos de la India a los seguidores de la verdadera filosofía existentes sobre la tierra, y ahora no han de ser estos últimos los que vendrán a ellos, sino ellos los que han de venir hacia nosotros si lo desean. ¿Quién entre ellos está pronto para ser un Buddhista, un *Nāstika*, como ellos nos denominan? Ninguno. Aquellos que han creído en nosotros y nos han seguido obtuvieron su recompensa. Los Sres. Sinnett y Hume son excepciones. Sus creencias no son barreras para nosotros, pues no tienen *ninguna*. Ellos pueden haber tenido influencias a su alrededor: malas emanaciones magnéticas resultantes del beber, de la sociedad y de asociaciones físicas promiscuas [producidas aún por la costumbre de dar la mano a hombres impuros]; pero todos estos impedimentos son físicos y materiales y nosotros podemos contrarrestarlos con un pequeño esfuerzo y aún eliminarlos sin mucho detrimento para nosotros. Pero no es así con el magnetismo y los resultados invisibles producidos por creencias erróneas y sinceras. La fe en Dioses y en Dios y otras supersticiones, atraen millones de influencias extrañas,

entidades vivientes y poderosos agentes alrededor de esas personas, y nosotros estaríamos obligados a utilizar algo más que el uso común de poder para alejarlas. Nosotros decidimos no hacerlo. No consideramos ni necesario ni provechoso perder nuestro tiempo haciendo la guerra a retrasados *Planetarios* que se deleitan en personificar a los dioses y a veces a personas bien conocidas que han vivido sobre la tierra. Son Dhyān-Chohanes y “Chohanes de las tinieblas”, no lo que ellos denominan *diablos*, sino “Inteligencias” imperfectas que nunca han nacido en esta ni en ninguna otra Tierra o esfera, de la misma manera que no lo han hecho los “Dhyān-Chohanes”, y los cuales nunca pertenecerán al grupo de “Constructores del Universo”, las Inteligencias Planetarias puras que residen en cada *Manvantara*, mientras que los Chohanes Tenebrosos presiden en los *Pralayas*. Explique esto al Sr. Sinnett [YO NO PUEDO HACERLO]; dígame que lea de nuevo lo que le dije en las pocas cosas que he explicado al Sr. Hume y que recuerde que así como todo es contraste en este universo [no puedo traducirlo mejor], así la luz de los Dhyān Chohanes y su pura inteligencia es contrastada por los “*Ma-Mo* Chohanes” y su inteligencia destructiva. Esos son los dioses que adoran los hindúes, los cristianos, los mahometanos y todos los demás que pertenecen a religiones y sectas fanáticas; y mientras la influencia de *ellos* se hace sentir sobre sus devotos, nosotros no pensaríamos en asociarnos con ellos ni en contrarrestarlos en su trabajo, como no lo hacemos con los Casquetes Rojos en esta Tierra, pero cuyas maléficas obras tratamos de aminorar aunque no tenemos derecho a inmiscuimos en su trabajo mientras ellos no se interpongan en *nuestro* camino. [Supongo que usted no ha de comprender esto. Pero piénselo bien y lo comprenderá. Aquí M. quiere decir que los primeros no tienen el derecho ni el poder de ir contra el orden natural de las cosas, ni de aquel trabajo que está ordenado para cada clase de seres o cosas existentes por la ley de la naturaleza. Los Hermanos, por ejemplo, podrían *prolongar* la vida, pero Ellos no podrían *destruir* la muerte, ni aún para Ellos mismos. Pueden, hasta cierto grado, aminorar el mal y aliviar el sufrimiento; más no podrían destruir el mal. Ni tampoco podrían impedir los Dhyān Chohanes el trabajo de los Ma-Mo Chohanes, pues *su* ley es *tinieblas, ignorancia, destrucción*, etc., a la vez que la de los primeros es luz, conocimiento y creación. Los Dhyān Chohanes responden a *Buddh*, sabiduría divina y vida en el conocimiento bienaventurado, y los Ma-Mos son la personificación en la naturaleza de *Śiva*, Jehová y otros monstruos inventados que arrastran consigo la ignorancia].”

El último párrafo de M., que traduzco, dice así: “Dígale pues a él [usted] que para bien de aquellos que desean aprender y tienen información, yo estoy dispuesto a contestar las dos o tres consultas de Beninadhab tomadas de los Śāstra, pero que no estableceré correspondencia con él ni con otro alguno. Que plantee sus preguntas clara y distintamente al Sr. Sinnett [usted] y luego yo contestaré por intermedio de él [usted]”.

Le envió la carta de mi tío que acabo de recibir. Me dice que le escribió a usted lo mismo (como lo muestra mi traducción de su carta en ruso). No sé si usted la recibió o no, pero le envió esta. Si es idéntica a la suya envíemela de vuelta. Supongo que ahora está bastante comprobado que yo soy *yo* y no otra; que mi tío, actualmente adjunto o ayudante del Ministro del Interior, es un personaje que al firmar con su nombre completo puede ser creído, por supuesto, a menos que C. y M. y su amigo Primrose inventen una nueva versión y digan que nosotros hemos falsificado los documentos. Pero mi tío me dice en su carta *oficial* que el Príncipe Dondoukof me enviará un documento oficial para probar mi identidad, de manera que esperaremos. No puedo traducir su otra carta *privada*, ya que su fraseología hace muy poco favor al Sr. Primrose en particular y a los Anglo-indos que, en general, me insultan y vilipendian. Pediré al Príncipe que escriba a Lord Ripon o a Gladstone *directamente*.

Suya en el amor de Jesús,

H. P. Blavatsky

¿A qué diantre quiere el “Jefe” que yo vaya a Allahabad? No puedo estar gastando dinero en ir y volver, pues *tendría* que ir por Jaipur y Baroda¹, y Él lo sabe. Lo que todo esto significa es más de lo que puedo decir. El me hizo ir hasta Lahore y ahora es ¡hasta *Allahabad*!

[La siguiente cronológicamente es la Nº XL, pág. 304]

1- Actualmente Vadodara. (N.E.)

CARTA N° CXXXV

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 136, la anterior es la N° LXXV]

Mi querido Sr. Sinnett:

Por temor que usted me “descubra” una nueva perfidia, permítame decirle que yo nunca dije a Hübbe Schleiden ni a Frank Gebhard que la existencia de nuestros siete planetas *objetivos* era una alegoría. Lo que dije fue que la objetividad y realidad de la cadena septenaria no tenía nada que ver con la *correcta* comprensión de las Siete Rondas. Que, aparte de los *iniciados*, nadie conoce *le mot final*¹ de este misterio. Que usted no podía comprenderlo por completo ni explicarlo, porque el Mahātman K.H. le dijo cientos de veces que no podía comunicársele *toda* la doctrina; que usted sabía que Hume le había hecho a Él preguntas y más preguntas hasta tornarle gris el cabello. Que si había cientos de *aparentes* inconsistencias era debido justamente a que usted no poseía la llave del x777x, y que no podía dársele. En resumen, que usted había dado a conocer la verdad pero que estaba *bastante lejos* de ser toda la verdad, especialmente sobre las rondas y anillos, lo que fue, en el mejor de los casos, alegórico.

Suya,

H.P.B.

[La siguiente cronológicamente es la N° LXIII, pág. 426]

CARTA N° CXXXVI

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 58, la anterior es la N° CXLIV]

Marzo 17.

Mi querido Sr. Sinnett:

Su invitación fue leída con sorpresa.

No “sorpresa” de que se me haya invitado, sino de que *usted* me haya invitado *otra vez* como si no hubiera tenido ya ¡bastante con mi persona! ¿Qué de bueno puedo hacer yo a cualquiera en este mundo como no sea que unos me miren sorprendidos, que otros se pongan a especular sobre mi habilidad como impostora y que la pequeña minoría me mire con los ojos de asombro que en general se reservan para los

1- Del francés: la última palabra. (N.E.)

“monstruos” exhibidos en los museos o acuarios? Esto es un *hecho* y yo he tenido ya bastantes pruebas de eso para no poner, otra vez, mi cuello en el dogal cuando pueda evitarlo. Mi ida, para quedarme con usted aún por algunos pocos días sería sólo causa de desilusiones para usted y de *torturas* para mí.

Pero no debe tomar estas palabras *en mauvaise part*¹. Soy, simplemente, sincera con usted. Ustedes son y han sido —en especial la Sra. Sinnett— mis mejores amigos aquí y es precisamente porque lo considero como tal, que me siento obligada más bien a rehusar que a aceptar su bondadosa invitación. Además, como un *médium* para comunicaciones entre usted y K.H. soy ahora por completo inútil (pues supongo que ustedes no me invitan sólo *pour mes beaux yeux*²). Hay un límite al sufrimiento y al más grande de los sacrificios: el de sí mismo. He trabajado para Ellos con fidelidad y desinterés durante años y el resultado ha sido que he arruinado mi salud, deshonrado mi nombre ancestral; he sido denigrada por cada verdulero de la calle Oxford y por cada vendedor de pescado del mercado de Hungerford que se ha convertido en un C.S.³ y a quienes, finalmente, no hice ningún beneficio, muy poco a la Sociedad y ninguno al pobre Olcott ni a mí misma. Créame, somos mejores amigos a varios cientos de millas de distancia que a unos pocos pasos. Además de esto, el Jefe dice que nuevos acontecimientos están pendientes sobre nuestras cabezas. Él y K.H. han puesto sus sabias cabezas juntas y se están preparando para *trabajar*, según me lo dicen. Nos quedan pocos meses antes de noviembre y si las cosas no se aclaran por entero hasta entonces y no se infunde nueva sangre a la Fraternidad y al Ocultismo, podemos mejor irnos todos a dormir. Personalmente, para mí es un asunto de muy poca importancia. También mi momento se aproxima con rapidez, cuando ha de sonar mi *hora del triunfo*. Entonces podré probar, yo también, a los que *especulaban* sobre mí y a los que creían como a los que no creían, que ninguno de ellos se ha acercado a la verdad a menos de cien millas de distancia. He sufrido el *infierno* en la Tierra, pero antes de dejarla me he prometido *un triunfo tal* que hará que los Ripons y sus Católicos Romanos, y los Balys y el Obispo Sargeant con sus asnos protestantes, rebuznen tan fuerte como sus pulmones lo permitan. Y ahora, ¿cree usted realmente que ME conoce, mi querido

1- Del francés: como algo malo o en el mal sentido. Viene de la expresión *prendre en mauvaise part* y equivale a tomárselo a mal. (N.E.)

2- Del francés: por mis hermosos ojos. (N.E.)

3- Seguramente se refiere a *Civil Servant* (funcionario público). (N.E.)

Sinnett? ¿Cree usted que por haber sondeado —según le parece— mi costra física y mi cerebro, que por perspicaz analizador que pueda ser de la naturaleza *humana*, ha penetrado usted alguna vez más allá de la primera cutícula de mi *Verdadero Yo*? Usted erraría profundamente si así lo creyera. Soy considerada por todos ustedes como *engañosa* porque hasta el presente he mostrado al mundo sólo el verdadero *exterior* de Mme. Blavatsky. Es precisamente como si usted se quejara de la falsedad de una rústica y áspera roca cubierta de musgo, hierba y *barro*, por haber escrito en su exterior: “*Yo no soy* el musgo y barro; sus ojos le engañan porque no puede ver debajo de la costra”. Usted debe comprender la alegoría. No estoy *jactándome*, porque no digo si adentro de esa poco atractiva roca hay una residencia palaciega o una humilde choza. Lo que digo es esto: usted *no me conoce*, todo lo que hay *adentro no es lo que usted piensa*; por lo tanto juzgarme como engañosa es el más grande error del mundo, además de ser una flagrante injusticia. *Yo* (el verdadero e íntimo “YO”) me encuentro en una prisión y no puedo mostrarme tal como soy, por más deseosa que esté de hacerlo. Entonces ¿Por qué si hablo *como soy* y siento que soy, ha de hacérseme responsable por la puerta-cárcel *exterior* y su apariencia, si yo ni la he construido ni la he decorado?

Pero todo esto no ha de ser para usted más que molestia para su espíritu. Usted dirá: “La pobre vieja dama está de nuevo divagando”. Y permítame profetizarle que llegará el día en que usted acusará a K.H. también de haberlo engañado, sólo por no haberle dicho lo que *no tiene derecho* de decirle a nadie. Sí; usted ha de blasfemar *aún contra Él*, porque usted siempre mantiene latente la secreta esperanza de que Él podría hacer *una excepción en su favor*.

¿Por qué una *tirada* tan extravagante y aparentemente inútil como la contenida en esta carta? Porque la hora se acerca; y una vez que haya probado lo que yo tengo que probar, haré una reverencia a esta refinada Sociedad Occidental y no se me verá más. Entonces podrán llamar en vano a los Hermanos. Tome estas palabras como EVANGELIO.

Naturalmente, todo *fue* una broma. No; usted *no me odia*; usted sólo siente un amistoso, indulgente y casi *benevolente desprecio por H.P.B.* En eso tiene razón por lo que se refiere *a lo que usted conoce de ella*, esa persona que está pronta ya para desintegrarse a pedazos. Es posible que todavía pueda darse cuenta de su error acerca de la otra, la bien escondida entidad. Tengo conmigo a Deb, Deb “Shortridg” como

lo llamamos, quien se parece a un niño de 12 años a pesar que tiene 30 o más. Un pequeño rostro ideal, con rasgos finos y delicados, dientes perlados, cabello largo, ojos rasgados como almendras y que lleva sobre la cabeza una gorra Chinesca-Tártara de color púrpura. Él es mi “heredero de Salvación” y tengo trabajo que hacer con él. No puedo dejarlo y no tengo el derecho de hacerlo ahora. Tengo que presentarle mi trabajo a él. Es mi mano derecha (y la izquierda de K.H.) para las imposturas y *falsos pretextos*.

Y ahora, Dios le bendiga. Es mejor que *no se enoje* por nada de lo que yo pueda hacer o decir; sólo hablándole como una amiga; una *verdadera amiga*, es por lo que le digo que, mientras no haya cambiado su manera de vivir, no espere ninguna *excepción* en su favor.

Suya sinceramente,

H.P.B.

Mis sinceros cariños a la Sra. Sinnett y un beso al querido pequeño Dennie.

[La siguiente cronológicamente es la N° XXXV, pág. 293]

CARTA N° CXXXVII

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 138, la anterior es la N° LXIII]

Clan Drummond: Argel.

Domingo 8.

Mi querido Sr. Sinnett:

Usted ve que cumplo mi palabra. Anoche, mientras nuestro barco, el Clan, que es una bañadera, avanzaba dando tumbos y bandazos, se presentó Djual K. y me preguntó en nombre de su Maestro si me prestaba a enviarle a usted una nota. Le dije que lo haría. Me pidió entonces que preparase algún papel, pero yo no tenía ninguno. Me dijo que cualquiera podía servir. Fui en seguida a pedirlo a un pasajero, pues no tenía a la Sra. Holloway para que me lo suministrara. ¡En verdad! hubiera querido que esos pasajeros, que disputan como nosotros cada día sobre la posibilidad de los fenómenos, hubieran podido ver lo que se llevaba a cabo en mi cabina, al pie de mi litera. Que hubieran visto cómo la mano de D.K., tan real como la vida, estaba imprimiendo la carta que le dictaba su Maestro, la mano presentándose en *relieve* entre la pared y mis piernas. Me dijo que

leyera la carta, pero después de leerla no sé más que antes. Comprendo muy bien que todo era acerca de la probación y con la mejor intención, pero es diabólicamente difícil para mí comprender por qué todo eso ha de llevarse a cabo sobre mis ya tan sufrientes espaldas. Ella está en correspondencia con Myers, los Gebhards y muchos otros. Usted verá qué salpicaduras *voy* a recibir como un efecto de las causas producidas por ese asunto de la probación. Quisiera no haber visto nunca a esa mujer. Tal traición y engaño jamás lo hubiera soñado. Yo también fui chela y culpable de más de una negligencia, pero hubiera pensado más bien en asesinar a un hombre físicamente que asesinar moralmente a mis amigos, como ella lo ha hecho. ¡Si el Maestro no hubiera sacado a luz la explicación yo me hubiera alejado dejando un lindo recuerdo mío en los corazones de la Sra. Sinnett y suyo! Tenemos a bordo a la Sra. (del Mayor) Burton, de Simla. Salió el día antes de llegar yo y ha estado siempre ansiosa de encontrarse conmigo. Desea unirse a nosotros y es una encantadora mujercita. Tenemos varios anglo-indos, todos de muy amable disposición. El barco es una bañadera que da tumbos y el despensero una *infamia*. Todos tenemos que pasar hambre y vivimos de nuestro propio té y bizcochos. Le ruego escriba unas palabras a Port Said, *poste restante*. Probablemente permaneceremos una quincena en Egipto. Todo depende de las cartas de Olcott y de las noticias de Adyar. No puedo escribir por los bandazos del barco. Cariños para todos.

Suya siempre sinceramente,

H. P. Blavatsky

[La siguiente cronológicamente es la N° LXIV, pág. 428]

CARTA N° CXXXVIII

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 140, la anterior es la N° LXIV]

Adyar, marzo 17.

Mi querido Sr. Sinnett:

Siento mucho que el Mahātman me haya escogido a mí para librar esta nueva batalla. Pero obedezco, ya que debe haber sabiduría encubierta para que me elijan a mí, una persona ya medio muerta, que se acaba de levantar después de haber estado ocho semanas enferma en cama y que apenas puede reunir sus dispersas ideas para decir lo que sería mejor que no se dijera.

Usted no puede haber olvidado lo que le dije repetidamente en Simla y lo que el mismo Maestro K.H. le escribió, es decir: que la S.T. es, ante todo, una Fraternidad Universal y no una Sociedad para la producción de fenómenos ni para el ocultismo. Lo último debe ser mantenido en secreto, etc. Sé que debido a mi gran fervor por la causa y a las seguridades que usted me dio de que la Sociedad *no prosperaría* a menos que se introdujera en ella el elemento oculto, yo presté oído a ello y los Maestros han proclamado que soy más culpable que nadie por haber prestado atención a todo eso. Sin embargo, todos ustedes tienen ahora que sufrir su Karma. Bien; ahora han encontrado que todos los fenómenos son un *fraude* según la evidencia de los *padres* y de otros enemigos (por el Sr. Hodgson), desde el del “relicario” para abajo; y los Maestros son arrastrados ante el público y sus nombres profanados por cualquier bribón en Europa.

Los padres han gastado miles para conseguir testigos falsos y otros, y a mí no se me permitió acudir a la ley para que, al menos, pudiera presentar mi evidencia, y ahora es Hodgson, quien hasta el otro día parecía muy amigable y que vino a vernos casi todos los días, el que se presenta con un cambio de frente. Él fue a Bombay y vio a Wimbridge y a todos mis enemigos. Al volver aseguró a Hume (quien está aquí y viene también todos los días) que, en su opinión, la evidencia de nuestros jóvenes en la oficina y la de otros testigos es tan contradictoria que después de Bombay llegó a la conclusión de que todo los fenómenos eran fraudes, *Amén*.

Y ahora. ¿De qué sirve escribir para sacar de su error al Sr. Arthur Gebhard? Tan pronto como el oráculo de la S.I.P. me proclame como un “fraude” mayúsculo y a todos ustedes como embaucados por mí (tal como Hume lo hace aquí, mofándose y con la mayor indiferencia), vuestra Logia de Londres de la S.T. fracasará seguramente. ¿Acaso podrá *usted*, el fiel y verdadero, resistir esta tormenta? ¡Feliz Dāmodar! Se fue hacia el país de la Bienaventuranza, al Tíbet, y debe estar ahora bien lejos en las regiones de nuestros Maestros. Espero que nadie le verá ya jamás.

Bien; a esto nos han conducido los malditos fenómenos. Olcott regresará de Burma dentro de tres días y encontrará bellas cosas. Al principio, Hume fue todo amistad. Luego llegaron las revelaciones. ¡Hodgson había encontrado el rastro del broche! Yo había dado un broche o prendedor *idéntico* para arreglar a Servai antes de irme para Simla; se le dijo a él y lo interpretó como si fuera *ese* broche. ¿No

recuerda la Sra. Sinnett que en esa época yo le hablé que poseía un alfiler de gancho con perlas muy similar al otro que envié, junto con otro que compré en Simla a los hijos de mi hermana? Mencioné esta semejanza al mismo Sr. Hume. Pedí a este que enviara su alfiler al joyero (que nadie lo supiera más que Servai, compañero de Wimbridge y mi enemigo mortal) quien lo identificará o no. Lo más probable es que sí. ¿Por qué no habría de hacerlo por cien rupias o algo así?

El Sr. Hume quiere *salvar* a la Sociedad y ha hallado un medio. Ayer llamó el Consejo a una reunión compuesta de Ragunath Row, Subba Rao, Sreenavas Row, el Honorable Subramanya Iyer y Rama Iyer, todos dirigentes indos. Luego, habiendo elegido a Rag Row, como presidente, y la audiencia compuesta de los dos Oakeleys, Hartmann y los chelas, le dio a él un escrito. En ese papel proponía salvar a la Sociedad (se imagina e insiste en que se está disgregando después de las “revelaciones”, aunque *ni uno* sólo ha renunciado) de la siguiente manera: obligar a Olcott, su Presidente perpetuo, a Mme. Blavatsky, a Dāmodar (ausentes), a Bowaji, Bhavani Row, Ananda, Rama Swami, etc., en total 16 personas, a que *renuncien*, pues dice que todos son *farsantes* y *cómplices*, puesto que muchos de ellos aseguraron que *conocían* a los Maestros independientemente de mí, y los Maestros no existían. La Sede Central debe ser vendida y en su lugar crearse una Sociedad Teosófica Científica-Filosófica-Humanitaria. Yo no estaba presente en la reunión, pues me encuentro todavía confinada en mi habitación. Pero los Consejeros vinieron a verme en corporación después de la reunión. Sin embargo, en vez de aceptar la propuesta y proclamar los fenómenos como fraudes, tal como lo dijo el Sr. Hume, todos actuaron de acuerdo a su propio conocimiento; Ragunath Row rechazó la propuesta arrojando el escrito a un lado con disgusto. Todos creen en los Mahātmas, dice él, y han sido testigos *personales* de los fenómenos y no permitirán más que se profanen sus nombres. Debido a todo esto, los fenómenos deben ser prohibidos de aquí en adelante y si acontecen independientemente *no debe hablarse de ellos* bajo pena de expulsión. Ellos se negaron a pedir a los Fundadores que renuncien, pues no vieron ninguna razón para ello. ¡El Sr. Hume es un raro “Salvador”!

Ergo, no más fenómenos, al menos aquí en la India. Mientras Mascul y Cook producen los suyos mucho mejor y se hacen pagar por ello, nosotros entramos en segundo lugar y somos pateados por producirlos.

El Sr. Hume es más liberal que los padres. Estos denominan a Olcott “un tonto crédulo pero indudablemente, un hombre honesto”; y *él* declara que, puesto que Olcott jura haber visto a los Maestros, debe ser un hombre deshonesto y, puesto que compró su alfiler de perla en una casa de préstamos de Bombay, debe ser (por implicancia) también un ladrón, aunque Hume lo niegue.

Tal es en resumen, la presente situación. Comenzó en Simla con el primer acto y ahora viene el *Epílogo* que terminará pronto con mi muerte. Pues a pesar de los médicos, quienes proclamaron mis cuatro días de agonía y la imposibilidad de recuperación, mejoré repentinamente gracias a la mano protectora del Maestro; llevo en mí dos enfermedades que son incurables y mortales, en el corazón y en los riñones. El primero puede sufrir en cualquier momento una ruptura y los últimos producirme la muerte en pocos días. No veré otro año. Todo esto se debe a cinco años de constante angustia, preocupaciones y emociones reprimidas. A un Gladstone se le puede llamar un “farsante” y él reírse, pero yo no puedo, aunque diga usted lo que quiera Sr. Sinnett.

Y ahora a sus asuntos. Antes de comenzar el servicio para usted y para el Sr. Hume, yo no había transmitido nunca ni recibido cartas de los Maestros para nadie, excepto para mí. Si usted tuviera alguna idea de las dificultades o el *modus operandi*, no hubiera consentido estar en mi lugar. Y sin embargo yo nunca rehusé. Se pensó en el relicario para facilitar la transmisión y ahora acuden por docenas y cientos a rogar que se les permita poner sus cartas adentro. Y como usted conoce y ha sido probado, todos, a excepción del Sr. Hodgson que encuentra *contradicciones*, reciben contestaciones sin dejar yo la habitación y a menudo en diferentes idiomas. Es esto lo que el Sr. Hume llama un engaño colectivo al por mayor. Imposibilitado como está para explicarlo porque —puesto que los Maestros no existen— según su idea, y *nunca han escrito ni una sola de las cartas que se hayan jamás recibido*, entonces la lógica conclusión es que la Sede Central completa —Dāmodar, Bowaji, Subba Rao— son, todos ellos, los que me han ayudado a escribir las cartas y a pasarlas a través de la *abertura*. Hasta el mismo Hodgson juzga la idea ridícula.

Y ahora, en cuanto al “engaño” practicado con el Sr. Arthur Gebhard, del cual yo supe por el Mahātman y por la carta del mismo A.G. que me fue enviada. Tal “engaño” junto a las revelaciones e insinuaciones sobre otros diseminadas por la maliciosa Sra. Holloway,

debe haber dejado en la pobre y querida Sra. Gebhard una buena impresión de la personalidad de la Sra. H.P.B. y ¡de su exquisita honorabilidad y honestidad!

Bien; las personas que se encuentran en vísperas de muerte no suelen mentir y yo espero que usted me dará crédito por decir la verdad. A.G. no es el único que sospecha de mí y me acusa de fraude. Diga pues, a los amigos que puedan haber recibido cartas de los Maestros por mi intermedio, que yo nunca he engañado, que nunca les hice una mala jugada. A menudo he facilitado los fenómenos de las transmisiones de cartas por los medios más fáciles, aunque ocultos. Pero, debido a que ninguno de los teósofos, a excepción de los ocultistas, conoce nada ya sea de los medios difíciles o fáciles de la transmisión oculta ni están familiarizados con las leyes ocultas, todo es sospechoso para ellos. Tome, por ejemplo, la siguiente ilustración en este caso de transmisión del pensamiento por medios mecánicos (en oposición al consciente). La primera se produce llamando primero la atención de un chela o del Mahātman. La carta debe ser abierta y cada línea de ella pasada sobre la frente reteniendo el aliento y no retirando nunca esa parte de la carta de la frente hasta que la campanilla dé la noticia de que ha sido leída y se ha tomado nota. La otra manera consiste en impresionar cada frase de la carta (por supuesto, conscientemente) en el cerebro, también mecánicamente y entonces enviarla frase por frase a la otra persona que se encuentra al otro extremo de la línea. Esto, naturalmente, si el que la envía le permite a usted leerla y cree en su honestidad y en que usted la lee mecánicamente, sólo produciendo la *forma* y las líneas de las palabras en su cerebro, pero no el significado. Pero en ambos casos la carta debe ser abierta y luego quemada con lo que nosotros denominamos *fuego virgen* (que no se prende ni con cerillas, ni con azufre, ni con ninguna preparación, sino que se frota con una piedrita resinosa y transparente, una bolita que ninguna mano descubierta debe tocar). Esto se hace por las cenizas que se tornan inmediatamente invisibles mientras arde el papel, lo que no sería así si el papel fuese encendido de otra manera, porque las cenizas permanecerían en la atmósfera circundante debido a su peso y densidad en vez de ser transportadas instantáneamente al receptor. Este doble proceso se hace por doble seguridad, pues algunas palabras transmitidas de un cerebro a otro, o al *ākāśa* cerca del Mahātman o del chela podrían ser omitidas, frases enteras podrían escapar, etc., y las cenizas podrían no ser transmitidas perfectamente y de esta manera una cosa corrige la otra. Yo no puedo hacer eso y por lo tanto hablo

para dar un ejemplo de cómo el engaño puede ser fácilmente engendrado. Imagine a A. dando a B. una carta para el Mahātman. B. va a la habitación contigua y abriendo la carta —de cuyo contenido no recordará ni una sola palabra si es un verdadero chela y un hombre honesto— la transmite a su cerebro por uno de los dos métodos, enviando frase tras frase a la corriente y luego procediendo a quemar la carta. Quizás se haya olvidado la “piedra virgen” en otra habitación. Dejando, sin advertirlo, la carta abierta sobre la mesa, se ausenta por unos pocos minutos; durante ese momento el impaciente y probablemente desconfiado A. entra en la habitación y ve su carta abierta sobre la mesa. Hará dos cosas: o la toma consigo y produce un *Exposé*¹ (!!) o la deja y pregunta luego a B. después que este último hubo quemado la carta, si ya la envió. Naturalmente B. contestará que sí. Vendrá entonces el *exposé* con las consecuencias que usted puede imaginarse, o bien A. no dirá nada y hace como hacen muchos: considera a B. para siempre como un impostor. Este es uno de tantos ejemplos y real, tal como me lo dio el Maestro para prevenirme.

Hay en la carta del Sr. A.G. algo muy cómico y sugestivo. Volviendo a recordar en ella cómo me dio la carta y cómo seis horas después yo le dije “ya se fue”, él agrega: “cuatro días más tarde el Coronel escribió a H.P.B. diciendo que su Maestro se le apareció y le expresó que K.H. había dicho: (vea el original devuelto a usted). ¿Entonces el buen “Coronel debe también ser un impostor”, un aliado mío, un cómplice? ¿O es mi Maestro quien engaña al Sr. A.G., Arthur Gebhard, o qué? Y luego otra vez: “...H.P.B. es una impostora, aunque yo nunca le negaré sus excelentes cualidades”. Las “excelentes cualidades” de una impostora son algo asombroso y original, de todas maneras.

Así es que usted tendrá la amabilidad de decirle al Sr. A. Gebhard que nosotros somos *dos* “impostores”, si algo somos; y también esto: el Mahātman K.H. recibió *pero nunca leyó su carta*, por la simple razón de que no podía debido a la promesa que había hecho al Chohan de no leer carta alguna de teósofo hasta el regreso de su misión en la China, donde estaba entonces. Él condescendió ahora a decírmelo para ayudar a mi justificación. Él me había prohibido estrictamente que le enviara ninguna carta más hasta que me diera nueva orden. Y puesto que, debido a los urgentes ruegos de Arthur G., el Maestro lo tomó

1- Del francés: dejar en evidencia algo oculto, desenmascarar (aplicado a investigaciones periodísticas sobre todo). (N.E.)

sobre sí mismo, por razones que Él conoce mejor, yo no tenía nada que decir sino obedecer. Tomé la carta y la puse en un cajón que estaba lleno de papeles. Cuando la busqué, ya se había ido; al menos yo no la vi más y así se lo dije a él. Pero antes de irme a acostar, al sacar un sobre vi que la carta estaba todavía ahí, aunque por la mañana había en verdad desaparecido. Y si mis recuerdos me son fieles, mostré a Mme. Gebhard la carta de Olcott en la cual él habla de lo que dijo al Maestro. *Yo no había leído la carta de Gebhard* y podía haber tomado las palabras como una contestación a su carta. Tal como es ahora, no tengo ni el más mínimo recuerdo de todo el mensaje. Yo sé una cosa y Mme. Geb. la corroborará: ella me habló a mí en Londres, antes de ir a París, y a Olcott en repetidas ocasiones, de las terribles discusiones entre Arthur G. y su padre. Expresó la esperanza de que el Mahātman interviniera en su favor, y esas palabras puede que se refieran a eso y no a la carta. ¿Cómo puedo acordarme? Puede que Olcott haya oído imperfectamente o yo mezclado las cosas. Cientos de combinaciones pudieron haber acontecido. El único *fraude* sería entonces el haber dicho yo a él una mentira inconsciente sobre la ida de la carta, ya que fue seis horas más tarde cuando fue tomada, recién en la mañana. De esto me declaro “culpable”.

Como en el asunto del “alfiler de perla” de Hume, hay algo más implicado en la producción del fenómeno que un mero fraude. Si he engañado en esto a Mme. G. entonces me convierto de inmediato en una ESTAFADORA. Yo he recibido hospitalidad en la casa de ellos durante meses; me han cuidado durante toda mi enfermedad y no me han permitido pagar al médico; me han cubierto de suntuosos regalos, honores y afectos, y yo pago todo eso con un ENGAÑO. ¡Oh poderes del cielo, de la verdad y de la justicia! Que el Karma del Sr. Arthur Gebhard sea leve. Yo lo perdono en consideración a su padre y a su madre, a quienes amaré y respetaré hasta mi última hora. Le ruego que comunique estas palabras de despedida a Mad. Gebhard; no tengo nada más que decir.

Es inútil, Sr. Sinnett. La Sociedad Teosófica vivirá, aquí en la India, para siempre; parece sentenciada en Europa, *porque yo estoy sentenciada*. Depende de su *Buddhismo Esotérico* y del *Mundo Oculto*. Y si los Mahātmās son mitos y yo, la autora de todas esas cartas, una FARSANTE y algo peor, proclamada por S.I.P. ¿cómo pude sobrevivir la Logia de Londres? Le dije a usted, pues lo sentí como lo siento siempre, que esta investigación del Sr. Hodgson será fatal. Él es un joven excelente, experto y sincero. Pero, ¿cómo puede reconocer la

verdad de la mentira cuando hay a su alrededor una espesa red de conspiraciones? Al principio, cuando visitó la Sede Central y los padres no pudieron entrar en contacto con él, parecía estar bien. Sus informes eran favorables. Y luego lo agarraron. Nosotros lo sabemos por nuestros informantes que siguieron cuidadosamente los pasos de los misioneros. Ustedes en Inglaterra pueden reírse; nosotros no nos reímos.

Sabemos que esa es una conspiración de la que no hay que reírse. Los 30 000 clérigos en la India están todos aliados contra nosotros. Es la última carta que juegan: ganan *ellos* o ganamos *nosotros*. En una semana recolectaron 72 000 rupias en Bombay para “llevar a cabo la investigación contra los denominados Fundadores de la S.T.”. Todos los jueces del país (piense en Sir C. Turnen) están contra nosotros. Para los escépticos y para los cristianos nominales, librepensadores y *snobs* C.S. mi sólo nombre apesta sus narices. Y ahora, despiertan a la antigua “bella durmiente” a la escena: después de todo soy ¡UNA ESPIA RUSA! Anoche los Oakley cenaron con Hume en lo de los Garstins y se les dijo muy seriamente que el Gobierno iba a *hacerme vigilar* otra vez; que poseían informes (¿serían los de los Coulombs?) y que yo tenía que “ser vigilada”. Fue en vano que Hume se riera y que los Oakley protestaran. Eso era “muy serio” en vista de que los rusos habían cruzado Kabul, Afganistán o algo parecido.

Una mujer vieja y *moribunda*, confinada en su habitación, a quien se le ha prohibido que suba algunos escalones para evitar que estalle su corazón; que nunca lee periódicos por temor de encontrar en ellos mayores vilezas e insultos a su persona; que recibe cartas de Rusia sólo de sus parientes; esa mujer, ¡una espía, un carácter peligroso! ¡Oh, ingleses de la India! ¿Dónde está vuestro valor?

A pesar de Hume, de su amigo Hodgson y de toda la evidencia, los Oakleys *no* me consideran una farsante; tienen completa confianza en los Maestros; nada, dicen ellos, les hará dudar de Su existencia y, aparte de algunas pequeñas desagradables características debido a chismografías sobre asuntos privados, ellos son teósofos firmes y, como lo dicen, mis mejores amigos. Bien, que así sea. Yo creo ¡Oh, Señor, ayúdame en mi incredulidad! ¿Cómo puedo creer que *alguien* sea mi amigo en estas circunstancias? Es sólo *aquel* que conoce, como conoce que vive y respira, que nuestros Mahātmas existen y que los fenómenos son reales, quién puede simpatizar conmigo y contemplarme como a una mártir. Folletos de los reverendos, libros y artículos *exponiéndome* de pies a cabeza, aparecen todos los días, tales como:

“Theosophy Unveiled”; “Madame Blavatsky Exposed”; “The Theosophical Humbug Before the World”; “Christ Against Mahātmas”¹, etc., etc. Usted, que conoce bien la India, Sr. Sinnett, ¿cree que es difícil hallar *falsos testigos aquí*? Ellos tienen todas las ventajas sobre nosotros. Ellos (los enemigos) trabajan noche y día, inundando al país con impresos contra nosotros y nosotros nos quedamos sentados, inmóviles y sólo disputamos entre nosotros mismos. A Olcott se le considera finalmente como un tonto, detestado por los Oakleys (por errores que él no pudo evitar, en realidad) y adorado por los indos. Y ahora con la llegada de Hume llega también mi parte. Por un lado, mis amigos Oakleys me aconsejan que renuncie mientras que, por el otro, los indos dicen que se retirarán si lo hago. Yo debo renunciar porque si se me cree una “espía rusa” pongo en peligro a la Sociedad. Tal es *mi* vida durante mi convalecencia, cuando cualquier emoción, según dice el médico, *puede serme fatal*. Si es así, tanto mejor. Entonces *renunciaré de facto*. Pero ellos olvidan que soy el único eslabón entre los europeos y los Mahātmas. A los indos no les importa. Hay docenas de ellos que son chelas y cientos que los *conocen*, pero que como en el caso de Subba Rao, morirán primero que hablar de sus Maestros. Hume no pudo obtener *nada* de Subba Rao, aunque todos saben lo que él es. La otra noche recibió una larga carta de mi Maestro, en la sala de reuniones, cuando Hume votó mi renuncia. Acababan de votar que no habrían más fenómenos y que no se hablaría más de los Mahātmas y la carta estaba escrita en télugu, según dicen. Aunque ellos me sostienen y me sostendrán hasta el final, me acusan de haber profanado la Verdad y a los Maestros por haber sido yo la causa de que se escribieran las obras *El Mundo Oculto* y *El Buddhismo Esotérico*. No cuenten con los indos, ustedes de la L.L. Una vez que yo muera, que se despidan la Sociedad de los Maestros. Ya pueden hacerlo todos, con una probable excepción, pues he dado mi palabra a mis hermanos indos, los ocultistas, de *nunca más mencionar* Sus nombres, excepto entre nosotros, y la cumpliré.

Probablemente esta será mi última carta a usted, querido Sinnett. Me llevó casi una semana escribirla, tan débil estoy, y no creo que tendré otra oportunidad. No puedo decirle por qué; es probable que usted no lo sienta. No podrá permanecer fiel mucho tiempo más,

1- “Teosofía Develada”, “Madame Blavatsky al Descubierto”, “Las Patrañas Teosóficas Presentadas al Mundo”, “El Cristo en Contra de los Mahātmas”. (N.E.)

viviendo como vive en el mundo. Myers y la S.I.P. se reirán de usted hasta el desprecio. Hume, que va a Londres en abril, pondrá a todos en contra de los Maestros y mía. Se necesita otra clase de hombres y mujeres que las que tiene en su L.L. a excepción de la Srta. Arundale y dos o tres más, para resistir una tal persecución y tormenta. Y todo esto se debe al hecho de que hemos profanado la Verdad al darla promiscuamente y olvidado el lema del verdadero ocultista: Saber, Osar y MANTENERSE EN SILENCIO.

Me despido pues, queridos Sr. y Sra. Sinnett. Que yo muera en pocos meses o permanezca dos o tres años en soledad, estoy ya tanto como muerta. Olvideme y trate de merecer comunicación *personal* con el Maestro. Entonces usted podrá predicarle y, si tiene el éxito que tuve yo, será insultado a gritos como lo fui yo y verá si puede resistirlo. Los Oakleys me incitan a escribir a mi tía y hermana pidiéndole me envíen el diseño del broche de perlas que les envié en 1880. Yo rehusé. ¿Por qué habría de hacerlo? Si se prueba el fenómeno del broche aparecerán otros que, con la ayuda de falsos testigos, se probarán falsos y yo estoy cansada, cansada y cansada y tan disgustada, que la misma Muerte, con sus primeras horas de horrores, es preferible a todo esto. Deje que todo el mundo me crea una farsante, a excepción de unos pocos amigos y de mis ocultistas indos. Yo no lo negaré, aun frente a ellos. Dígaselo así al Sr. Myers y a los otros.

Adiós otra vez. Que su vida sea feliz y próspera y que la vejez de la Sra. S. sea más saludable que su juventud. Perdóneme las molestias que yo pueda haberle causado y... olvide.

Suya hasta el fin,

H. P. Blavatsky

[La siguiente cronológicamente es la N° LXV, pág. 433]

CARTA N° CXXXIX

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 146, la anterior es la N° CXXLI]

Miércoles.

Mi querido Sr. Sinnett:

Le pedí a usted (*yo misma*) en mi carta: “*Trate*, le ruego, de tener intuición”. Ha tenido éxito sólo en parte. Usted *sintió* que se me había dictado una página, o algo así, de la carta y que no había sido hecho por un *falso* K.H. Pero, otra vez, no ha sentido con qué puro espíritu de

afectuosa simpatía y aprecio por usted Él dictó esas breves frases. Las interpretó equivocadamente como *crítica*. Ahora bien, escúcheme: a excepción del vago recuerdo de que había estado escribiendo bajo Su dictado, yo no pude, por supuesto, recordar una sola línea correctamente, aunque las había leído con cuidado antes de cerrar la carta. Pero lo que yo puedo jurarle es que no existió *ni una sombra de crítica* intencional contra usted en mi persona ni en el pensamiento del Mahātman cuando lo comunicaba a mi mente. Yo estaba escribiéndole *mi* carta y ya había cubierto tres o cuatro páginas, cuando entró la condesa y me leyó, de la carta de usted, aquellas frases desalentadoras en la que dice que se inclina a sospechar que los “Poderes Superiores” no desean que la Sociedad siga existiendo y que es inútil para usted intentarlo, o algo por el estilo. Yo ni siquiera tuve tiempo de abrir mi boca y protestar cuando vi Su reflexión sobre la mesa de escribir y oí las siguientes palabras: “Escriba ahora, por favor”. No escuché las palabras dictadas excepto de una manera mecánica, pero sé con qué atención e intenso interés observé los “pensamientos y sentimientos” en el aura, si comprende lo que quiero decir. Supongo que el Mahātman deseaba que yo pudiera observarlos; de lo contrario, sus pensamientos y reflexiones íntimas hubieran permanecido impenetrables. Y yo digo que NUNCA, desde que usted Lo conoce, nunca hubo en Él tanta bondad y genuinos sentimientos hacia usted, así como una tan absoluta ausencia de “crítica” o reproche dirigido hacia usted en esta ocasión. No sea ingrato; no interprete mal. Abra enteramente su corazón y sentimientos *íntimos* y no juzgue a través de las gafas de su mundo y de la fría razón. Pregunte a la condesa, a quien se le leyó la carta, y a quien dije lo que ahora le digo a usted, la cual se sintió muy contenta al saberlo, pues ella simpatiza con usted y con su posición, y aprecia tanto como yo todo lo que ha hecho. Todo lo que dice es perfectamente verdad y justo lo que pensé que había discernido en el aura del Mahātman. Las rayas amarillo-grisáceas estaban todas dirigidas hacia Olcott (período de Londres, no *ahora*) Mohini, Finch (más rojizas) y a otros que no nombraré. Su evocada figura completa, o *scin-laeca*¹, recibía todo un torrente de luz azul claro plateado —el incidente de Kingsford en el Prince Hall, y aún Holloway, todo eso estaba muy lejos de usted en una niebla— lo cual es innegable *prueba* de que si usted estuvo implicado en ello, no era por culpa suya *personal*, sino por haber sido irresistiblemente atraído por el Karma

1- Del anglosajón: fantasma, aparición. En ocultismo se lo usa como equivalente de “cuerpo de luz”. Se pronuncia shin lāca. (N.E.)

general. ¿Dónde se encuentra entonces, la “crítica” o el reproche? Ningún hombre viviente puede hacer en este mundo más que sus propias posibilidades. Usted no podía *evitar* la reunión en el Prince Hall, porque la Sociedad había escogido el camino en el cual esto tenía que suceder. Pero si todos ustedes —y usted el primero— se hubieran preparado para ello, como debieran haberlo hecho mucho antes, habrían salvado la situación pronunciando un discurso —aún leerlo hubiera sido mejor— que muy bien hubiera podido llegar a la comprensión del público, en vez de lo que se hizo. Su discurso fue el único contra el cual no se pudo argumentar nada, pero debido a su mala voluntad, pues a usted se le había arrastrado a la reunión, fue tan frío, tan falto de entusiasmo o aún de sincero interés, que fue como la nota clave para los otros. Olcott actuó como un verdadero y frío yanqui, uno de los peores. El “angélico Mohini” fue un extraordinario estúpido con floripondios retóricos al estilo de un Bābū, etc. Pero esas son cosas del pasado. Naturalmente, fue un fracaso pero *pudo haber sido un éxito*, a pesar de todo lo adverso, si hubiera sido preparada de antemano. La recepción que hizo el público *fue* la que correspondía al *camino escogido* y tenía que llevarse a cabo así, pues hubiera sido peor todavía si no se hubiera hecho nada. Holloway *fue* enviada y formaba parte del programa de pruebas y destrucción. Ella le ha hecho a usted diez veces más daño que a la Sociedad, pero esto es enteramente culpa de usted, y ahora está bailando la danza guerrera alrededor de Olcott, quien está en tan estrecha relación con ella como lo estaba usted y más aún. Sostienen una *correspondencia semanal* incesante y afectuosa, encantadora de observar; ella es su *querida* agente en Brooklyn para las cosas ocultas, etc. Pero dejemos eso. En cuanto a los “chelas”, el asunto es más serio. Ninguno de los dos es tonto. *Presienten*, si es que no lo saben ya, que el abismo entre ellos y los Maestros se está haciendo cada vez más ancho. *Sienten* que se encuentran en el equivocado lado *izquierdo*, y sintiéndolo así, se volverán hacia donde se vuelven todos los “fracasados”. Si los Maestros les ordenaran que volvieran a la India, no creo que lo hagan, ahora que están bajo la inspiración de Bowajee. Mohini está *siendo* arruinado por él, no hay duda sobre el particular. Y la Sta. A. va hacia la perdición en compañía de ellos. Usted tiene que actuar con independencia de ellos, no romper visiblemente, sino hacer su propio trabajo como si ellos no existieran. Deseo que le escriba una seria carta a Arthur Gebhard y que le cuente todo lo que sabe de Bowajee. Él está en plena correspondencia con los americanos y envolviéndolos, como lo hizo con los Gebhards. Yo le escribí y también lo hizo la Condesa. Pero él no nos creerá, a menos

que usted lo confirme. Seguramente se le dijo ya que la Condesa está completamente bajo *mis poderes psicológicos*.

Franz tiene la certeza de ello, pobre hombre. A menos que usted le advierta, los dos “chelas” o uno de ellos irán seguramente a EE.UU. Si usted pudiera conseguir que Leonard reclamara su partida para la India, como un *arreglo*, entonces él no tendría excusa para quedarse. Pero, ¿cómo hacerlo? Si al menos yo pudiera ver a la pícara o siquiera acercarme a ella, estaría dispuesta a Sacrificarme. Cualquier cosa con tal de limpiar a la Sociedad de ese yugo ponzoñoso. Pero usted *puede trabajar* independientemente de todos ellos; eso es seguro.

Antes del 15 de abril nosotros estaremos cerca de usted, agua de por medio. La Condesa viene conmigo y se arriesga hasta cerca de mediados de mayo. Yo *he* de estar cerca suyo en caso que acontezca algo, pues aparte de ella no creo tener ningún amigo en este ancho mundo, un *verdadero* amigo, aparte de usted y de la Sra. Sinnett. El teosófico “doble”, el Sr. Hyde (el doctor Jekyll) ha hecho su mejor esfuerzo. Yo podría detenerlo en una hora si pudiera caer sobre ellos *inesperadamente*. Esto lo juro. Pero, ¿cómo hacerlo? Si simplemente pudiera llegar a Londres sin ser conocida y quedarme dos días, lo haría. Iría hacia ellos a las 8 de la mañana. Pero antes debo verlo a usted y pensarlo bien todo. ¡Si tuviese siquiera la *salud* que me falta! Los “dos años de vida, y no más” que me dio el doctor londinense traído por el Sr. Gebhard y también mí médico en Adyar, se acercan a su fin. A menos que intervenga el Maestro, una vez más, será... adiós.

Usted no ha dicho nada de los pequeños trucos de Gladstone. ¿No le cree usted? ¡Curioso! Según me dicen, recibió una carta sobre ese asunto, en tiempo en que acontecieron los disturbios por la Ley Ilbert. Bien; puedo decirle bellas cosas sobre los jesuitas y sus tretas. Pero, naturalmente, de nada servirían. Y, sin embargo, en verdad que *es* cosa seria.

Bien, adiós y *escribame*.

Suya siempre fielmente,

H.P.B.

Cariños para la Sra. Sinnett.

[Esta es la última carta cronológicamente]

CARTA N° CXL

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 144, la anterior es la N° CXLV]

Enero 6 de 1886, Wurzburg.

Mi querido Sr. Sinnett:

Me siento inclinada a comunicarle lo siguiente: primero, déjeme decirle que la Condesa fue hacia Múnich, como disparada para tratar de salvar a Hübbe de su debilidad y a la Sociedad de desmoronarse. Estuvo toda la noche en un trance, saliendo y entrando en su cuerpo. Vio al Maestro y lo sintió toda la noche: ella es una gran clarividente. Bien, después de leer unas pocas páginas del informe me quedé tan disgustada con las mentiras gratuitas de Hume y con las inferencias absurdas de Hodgson, ¡que casi lo dejé todo en desesperación! *¿Qué podría yo hacer* o decir contra evidencias en el plano astral mundano? Todo estaba en mi contra y sólo me restaba morir. Me metí en cama y tuve la visión más extraordinaria. Había llamado vanamente a los Maestros, que no acudieron durante mi estado de vigilia; pero ahora, en mi sueño, los vi a los dos. Me encontré de nuevo en casa del Mahātman K.H. (reviviendo una escena ya vivida años atrás). Me encontraba sentada en un rincón, sobre una estera, y Él estaba caminando por la habitación en su traje de montar a la vez que hablaba a alguien que estaba detrás de la puerta. Y al contestarle a una pregunta Suya sobre una tía muerta, dije: “*Yo recordar no puedo*”. Él sonrió, diciendo: “Curioso inglés el que usted habla”. Entonces me sentí avergonzada, herida *en mi vanidad*, y comencé a pensar (en mi *sueño* o *visión*, que era la *exacta* reproducción de lo que tuvo lugar, palabra por palabra, hacía ya 16 años): “ahora estoy aquí hablando *nada más que* inglés en lenguaje fonético verbal; probablemente pueda aprender mejor con Él”. (Para que usted comprenda, le diré que también siempre usé el inglés con mi Maestro, fuera bueno o malo, pues eso era lo mismo para Él, ya que Él no lo habla, pero comprende cada palabra que digo, tomándola de mi cabeza; y *cómo* yo llego a comprenderlo a Él, no podría explicarlo nunca aunque se me matara, pero *lo comprendo*. Con D.K. también conversé en inglés, y él lo hablaba mejor aún que el Mahātman K.H.). Siguiendo en mi sueño, *tres meses después* —y ese transcurso de tiempo se me hizo sentir en el sueño— yo me encontraba de pie ante el Mahātman K.H., cerca del viejo edificio deshecho y que Él estaba mirando. Como el Maestro no estaba en su casa le llevé algunas frases en senzar que estaba estudiando en la

habitación de su hermana, y le pedí que me dijera si las había traducido correctamente, dándole un trozo de papel con esas frases en inglés. Él lo tomó, corrigió la interpretación, las leyó de nuevo y dijo: “Ahora su inglés está mejorando; *trate de recoger de mi cabeza siquiera lo poco que yo sé*”. Y poniendo su mano en mi frente, en el sector de la memoria, hizo allí presión con sus dedos (y hasta sentí el dolorcito allí y el escalofrío que había experimentado en otro tiempo) y desde ese día Él hizo lo mismo diariamente con mi cabeza durante dos meses. De nuevo cambia la escena y me alejo con el Maestro, quien va a enviarme de regreso a Europa. Me veo despidiéndome de su hermana y del hijito de esta, así como de todos los chelas. Escucho de nuevo lo que me dicen los Maestros. Y luego vienen las palabras de despedida del Mahātman K.H. riéndose de mí, como siempre lo hizo, y diciendo: “Bien; si usted no aprendió mucho de las Ciencias Sagradas y del Ocultismo práctico —¿y *quién podría esperar que una MUJER* lo hiciera?— al menos usted ha aprendido un poco de inglés. Usted lo habla ahora *solamente ¡un poco peor que yo!*” — y se rió.

De nuevo cambia la escena; me encuentro en la calle 47, en Nueva York, escribiendo *Isis* mientras su voz me dicta. En este sueño o visión retrospectiva, escribí otra vez todo *Isis* y podría ahora indicar todas las páginas y frases que me dictó el Maestro, escribiéndolas en mi mal inglés, cuando Olcott se arrancaba los cabellos a puñados, desesperando por jamás poder comprender lo que significaban. Me vi de nuevo, noche tras noche, acostada escribiendo *Isis* en mis sueños, en Nueva York; positivamente *escribiéndolo en mis sueños*, y sentí las frases que el Mahātman K.H. impresionaba en mi memoria. Y luego al despertarme de esa visión (en Wurzburg, ahora) oí la voz del Mahātman K.H. que me decía “y ahora, ponga dos y dos juntos, pobre mujer ciega. El mal inglés y la construcción de frases que usted conoce, aún eso lo ha aprendido *de mí...* quítese de encima el menosprecio que le arrojó ese mal aconsejado y vanidoso hombre (Hodgson): explique la verdad a los pocos amigos que le creerán, pues el público nunca lo hará hasta el día en que aparezca la *Doctrina Secreta*”. Desperté y fue como una llamarada de luz, pero todavía no comprendía a qué se refería. Mas he aquí que una hora después llega la carta de Hübbe Schleiden para la Condesa, en la cual le dice que, a menos que yo explique por qué Hodgson encuentra y prueba esa semejanza entre mi defectuoso inglés y ciertas expresiones del Mahātman K.H., como la construcción de frases y galicismos peculiares, yo quedaré acusada, para siempre, de engaño y falsificación (!) y quién sabe de qué más. ¡Naturalmente que yo he aprendido mi inglés

de Él! Aún Olcott debe comprender esto. Usted sabe que yo dije a muchos amigos y enemigos cómo mi niñera (a quien llamaban *institutriz*) me había enseñado a hablar un terrible inglés del Yorkshire. Desde la época en que mi padre me llevó a Inglaterra, a la edad de catorce años, creyendo que yo hablaba un bello inglés y la gente le preguntaba si me había educado en Yorkshire o en Irlanda, riéndose de mi acento y manera de hablar, abandoné el inglés completamente, evitando hablarlo tanto como podía. Desde los catorce años hasta pasados los cuarenta, nunca lo hablé ni lo escribí, habiéndolo olvidado por completo. Podía leerlo —lo que hice muy poco— pero no podía hablarlo. Recuerdo cuán difícil me resultó entender un libro en inglés bien escrito allá por el lejano 1867 estando en Venecia. Todo lo que sabía cuando llegué a EE.UU., en 1873, era hablarlo un poco, y eso puede ser atestiguado por Olcott y Judge, así como por todos los que me conocieron entonces. Me gustaría que la gente viera un artículo que cierta vez intenté escribir para el *Banner of Light*, en el que, en vez de temperamento “sanguíneo”, puse *sanguinario*, etc. Aprendí a escribir por medio de *Isis*, eso es cierto, y el profesor A. Wilder, que venía semanalmente a ayudar a Olcott en el arreglo de los capítulos y a escribir los índices, puede atestiguarlo. Cuando concluí el libro (y el actual *Isis* es, tan sólo, una tercera parte de lo que escribí y destruí) podía escribir como lo hago ahora, ni mejor ni peor. Mi memoria y mis capacidades parecen haberse ido desde entonces.

¡Qué tiene de extraño entonces, que *mi* inglés y el del Mahātman muestren semejanza! También la tiene el de Olcott y el mío en nuestros americanismos, que yo aprendí de él en estos diez años. Yo, traduciendo mentalmente todo del francés, no hubiera escrito escéptico con *k*, aunque el Mahātman K.H. lo hacía; y cuando lo escribí con *c*, Olcott, Wilder, y el corrector de pruebas lo corrigieron. El Mahātman K.H. ha conservado ese hábito, pero yo no, desde que fui a la India. Yo no hubiera puesto *carbólico* en vez de “carbónico”, y fui la primera en señalar la equivocación cuando Hume me mostró la carta del Mahātman, en Simla. Es *mezquino* y estúpido por parte de él publicarlo, pues si dice que ello se refiere a una frase encontrada en alguna revista, entonces la palabra escrita correctamente estaba allí ante mis ojos o los de cualquier chela que haya precipitado la carta y, por lo tanto, es evidente que es un *lapsus calami*¹, si hubiera algún calami en la precipitación. “Diferencia en la escritura”, ¡oh, qué extraordinario! ¿Ha escrito el Maestro K.H. todas *Sus* cartas? Sólo el cielo sabe

1- Del latín: error en la escritura, error en el tipeo. (N.E.)

cuántos chelas las han precipitado y escrito. Ahora bien; si existen tan marcadas diferencias entre cartas escritas *mecánicamente* por la misma persona (como es en el caso mío, por ejemplo, que nunca tengo una mano *firme*), cuánto más será en la *precipitación*, que es la reproducción *fotográfica* de la cabeza de uno; y yo apuesto cualquier cosa a que ningún chela es capaz de *precipitar* su propia escritura dos veces exactamente de la misma manera (si acaso los Maestros pueden); siempre habrá una diferencia y bien marcada, como ningún pintor podría pintar dos veces el mismo retrato (véase a Schmiechen con sus retratos del Maestro). Todo esto debe ser fácilmente comprendido por los teósofos (aunque no por todos) y por aquellos que han pensado las cosas profundamente y que conocen algo de la filosofía. ¿Quién ha de creer todo lo que digo en esta carta, a excepción de algunos pocos? Nadie. Y sin embargo, se me *exige* una explicación, y cuando esta se dé (si usted la escribe sacada de hechos que yo puedo suministrarle), ninguno la creará. Sin embargo usted tendrá que demostrar al menos una cosa: que las transacciones ocultas, cartas, escrituras, etc., no pueden ser juzgadas por las normas corrientes, ni por expertos, ni por esto o por lo otro. No existen *tres* soluciones, sino *dos*. O yo he inventado a los Maestros, su filosofía, he escrito sus cartas, etc., o *no lo he hecho*. Si yo los he inventado y los Maestros no existen, entonces sus escrituras *no podían haber existido*: las he inventado yo también; y si eso fuese cierto, ¿cómo puede llamárseme “falsificadora”? Ellos vienen a ser entonces *mi* escritura y yo tengo derecho de usarlos si soy tan hábil. En cuanto a la filosofía y a la doctrina inventada, la *Doctrina Secreta* lo demostrará. Ahora me encuentro aquí sola, con la Condesa por testigo. No poseo libros ni alguien que me ayude. Y yo le digo a usted que la *Doctrina Secreta* será veinte veces más erudita, filosófica y superior a *Isis*, obra esta que se *oscurecerá* ante la otra. Hay ahora cientos de cosas que se me permite decir y *explicar*. Demostrará lo que puede hacer una *espía* rusa, una pretendida *falsificadora*, *plagiaria*, etc. Se mostrará cómo toda la *Doctrina* es la *piedra madre* fundamental de todas las religiones incluyendo al Cristianismo, apoyada en la solidez de los libros *exotéricos* indos publicados, con sus símbolos explicados *esotéricamente*. También se mostrará la extrema lucidez del *Buddhismo Esotérico* y se probarán sus doctrinas matemática, geométrica, lógica y científicamente. Hodgson es muy hábil, pero no bastante ante la *verdad*, y *ella triunfará*; después, ya puedo morir con tranquilidad.

¡Con que Babula también escribiendo las cartas de los Maestros!
¡Hume encuentra, cinco años después, que el sobre de la

Municipalidad que me trajo Babula había sido “violado”! ¡Qué memoria debe tener ese portador mahometano para recordar que era precisamente *ese sobre!* Y la carta de Garstin, que le llevó Mohini dos horas y media después que su carta había sido colocada en el sagrario y había desaparecido del mismo; su carta *cerrada con cola* con toda precaución, que no llevaba la noche de su entrega las marcas descritas actualmente; y ahora dos años más tarde, después de haber pasado por 1000 manos, manoseada por Garstin y los mismos expertos, tratan de averiguar cómo pudo haber sido abierta ¡Ahora todo se vuelve contra mí! Y las mentiras de Hume. Y ese papel tibetano o nepalés que averiguó que podría procurarse cerca de Darjeeling. Dice que el Maestro *nunca* escribió en *tal* papel antes que yo fuera a Darjeeling. ¿De veras? Le incluyo una tira de ese papel para que lo examine y con su memoria *lo reconocerá, con seguridad*. Es el pedazo original con el cual el Maestro dio a usted y a Hume sus primeras lecciones en su *Museo*, en Simla. Usted lo miró muchas veces. Le ruego que una vez que lo reconozca me lo devuelva. Esto es *privado y confidencial* y le ruego, por su honor, que no lo deje salir de sus manos ni lo de a persona alguna. Ningún experto u orientalista encontraría o comprendería nada en el papel, a excepción de letras que tienen significado para mí, pero no para ningún otro. Pero lo que quiero que usted vea y recuerde es que fui a Darjeeling un año después de la disputa de Hume con K.H., y yo tenía en Simla este papel cuando comenzaron las primeras lecciones. Y en todo ese *Informe* se multiplican las mismas *mentiras*, falsos testimonios, etc.

Suya — *Ya no más afligida,*

H. P. Blavatsky.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXLI, a continuación]

CARTA N° CXLI

[De H.P.B. a Sinnett. Cron. es la n° 145, la anterior es la N° CXL]

Marzo 17 de 1886.

Mi querido Sinnett:

Haga todo lo que quiera. Estoy en sus manos. Sólo que no puedo ver qué daño podría haber si se les dijera a los abogados que es una mentira que yo sea Mme. Metrovich, o Madame de cualquier otro, a no ser de mí misma. Evitaría y haría que ellos se abstuvieran de dirigirme

cartas con ese nombre pues seguramente no son tan estúpidos como para no darse cuenta que ese libelo *descubierto* es contra la ley. Es porque Bibiche los engañó, haciéndoles creer que yo era en verdad una bígama y una *trígama*, por lo que ellos lo han hecho. Bueno muy pronto he de recibir alguna carta dirigida a mí con el nombre de Sra. Leadbeater o Sra. Dāmodar, o acaso se me acuse de tener un hijo con Mohini o con Bowajee. ¿Quién puede decirlo, a menos que *algo* SEA refutado?

Pero todas esas son pequeñeces. Si hay algo que me produzca insufrible disgusto y me enferma, es la idea del ocultamiento de nombres. Odio el incógnito y el cambio de nombres. ¿Por qué he de darle a usted más molestias que las que ya ha tenido conmigo? ¿Por qué ha de perder usted tiempo y dinero para venir a verme? No haga eso. Enviaré las cosas por adelantado y llegaré con Luisa, tranquilamente y en segunda clase, pasando la noche en Bohn o en Achen (Aix la Chapelle), o en alguna parte del camino. El alojamiento será caro en Ostende durante junio, pero no antes. Además, puedo ir a algún lugar cercano. Yo no sé cuándo voy a salir de aquí. Puede que sea el primero, puede que el 15. Ya he pagado hasta esa fecha.

¿Por qué la Sra. Sinnett no habría de venir con Dennie? ¿Dónde está el mal y por qué no ha de quedarse ella conmigo si encuentro buen alojamiento? No me sentiría feliz si ella no estuviera conmigo, pues ¿a qué alojarse en otra parte? Solamente sería una incomodidad para ella y vejación de espíritu para mí.

He escrito a mi tía y hermana dándoles la dirección de Redway. Todas las cartas serán dirigidas a usted, a su dirección, diciendo solamente: para Mme. B. Sin embargo, poco me importa recibir cartas o no. En los periódicos rusos apareció un largo artículo donde se me ensalza y glorifica y se me llama “la *mártir* de Inglaterra”. Es reconfortante y me hace sentir como si realmente fuera yo una “*gran espía rusa*!”. Diga, ¿conoce usted...? pero usted nunca lo creerá. Bien; no lo haga por el momento, algún día se verá obligado a creerlo: Gladstone es un *Católico Romano, secretamente convertido*. Esto es seguro. Haga de ello lo que quiera, pero no puede alterar los HECHOS. ¡Ah, pobre Inglaterra; y qué locos y ciegos son aquellos que quieren destruir la Sociedad Teosófica!

Bien, debo decir algunas pocas palabras al respecto. Usted dice: “Nosotros estamos casi fuera del alcance de las oraciones... paralizados y desamparados. La rama francesa y la alemana se encuentran prácticamente muertas. El movimiento en Londres puede ser

revivificado, sólo en un futuro lejano, etc.”. Y a usted se le pregunta: ¿cómo es esto? Usted no está muerto. La Condesa vive. Alrededor suyo hay dos o tres compañeros que todavía respiran. La Sociedad en la India progresa y NUNCA puede morir. En EE.UU. se está convirtiendo en un gran movimiento. Al Dr. Buck, al profesor Coues, a Arthur Gebhard, con unos pocos más, *se les ayuda* porque ellos se mueven y demuestran el mayor desprecio por todo lo que se dice, se imprime o se grita en las calles. ¡Oh, trate de ser intuitivo! por favor, no cierre sus ojos y porque usted no pueda ver *objetivamente*, no paralice la ayuda subjetiva que *está* ahí, viviente, respirando, evidente. ¿Acaso todo lo que se encuentra a su alrededor no muestra la indestructibilidad de la Sociedad? Las furiosas olas levantadas por el mundo de los Dugpas se han henchido y extendido estos dos años, golpeando con furia alrededor de la Sociedad para quebrantar ¿qué?, sólo las astillas *carcomidas* del “Arca del Diluvio”.

¿Acaso han arrastrado ellas a alguien que merezca estar en el movimiento? A ninguno. ¿Usted sospecha que los “Maestros” quieren poner término al movimiento? Ellos ven que usted no comprende lo que Ellos están haciendo, y *lo lamentan*. ¿Deben *Ellos* ser culpados por lo que aconteció o *nosotros* mismos? Si los fundadores o presidentes de las ramas hubieran siempre tenido en cuenta el hecho de que no es tanto la cantidad como la calidad lo que es necesario para el éxito de la Sociedad, la mitad de los desastres habrían sido evitados. Se presentaban dos senderos para la L.L. —como se presentan ante toda otra rama— cuando usted recogió sus dispersos fragmentos y reconstruyó con ellos el cuerpo próspero que fue: un sendero, es el que llevaba a la formación de una Sociedad arcana, secreta, para el estudio de ocultistas *prácticos*; el otro llevaba a un grupo social de moda. Ustedes han preferido siempre el último. A todos ustedes se les dio la oportunidad para la formación de un grupo interno; usted *no quiso* utilizar su autoridad y la delegó al Presidente *nominal*, quien flaqueó cada vez que soplabla una suave brisa, tanto interna como externa, y arruinó y abandonó todo. Cada vez que se hizo un intento de esa naturaleza, aconteció que: o fue rechazado o, si se llevó a cabo, se incorporó a él tan recio elemento de *impostura*, que resultó un fracaso. Se encontró *imposible* ayudarlo y *se lo dejó a su destino*. Existe un proverbio asiático: “Puede cortarse la serpiente de la sabiduría en cientos de trozos, pero mientras su corazón, que está en su cabeza, permanezca sin tocar, la serpiente unirá sus trozos y vivirá de nuevo”. Pero cuando el corazón y la cabeza parecen estar en todas partes y no están en ninguna, ¿qué puede hacerse? Por el hecho de que la L.L.

tomó su rango y lugar entre las instituciones públicas, tenía que ser juzgada por sus apariencias. No es bastante alabar al cuerpo y a sus ramas como escuelas de moralidad, sabiduría y benevolencia, pues el mundo externo siempre las juzgará por sus *frutos* y no por sus pretensiones; no por lo que ellos *dicen*, sino por lo que ellos *hacen*. La Rama estuvo siempre necesitada de trabajadores eficientes y, como en cualquier otra organización, el trabajo fue hecho por los muy pocos. Y de esos pocos, sólo *uno* tenía un objetivo definido en vista, persiguiéndolo firmemente y con determinación: USTED. Sin embargo, su reserva natural y el vigoroso elemento de sociedad *mundana* dentro del cuerpo oculto, junto al sentido de individualidad y corrección inglesa en cada miembro, le impidió a usted, por un lado, hacer valer sus derechos como debió haberlo hecho, y fue la causa que el resto se separara de usted completamente lo que determinó a cada uno a proceder —él o ella— como lo creyó mejor para asegurarse su propia salvación y satisfacer su aspiración para “eliminar Karma en un plano más elevado”, o lo que quiera significar esa tonta frase que ahora corre entre ellos. Usted tiene *razón* al decir que “los golpes que han sido asestados al movimiento” han “surgido todos de las consecuencias de la delegación de la India”; usted está *equivocado* al pensar lo siguiente: (1) que esas consecuencias hubieran sido igualmente desastrosas si el elemento indo no se hubiera mezclado con el europeo y si el elemento femenino en la L.L. no hubiera ayudado y empujado fuertemente hacia el daño; y (2) que “los poderes superiores desean detener el crecimiento de la Sociedad”. Mohini fue enviado y al principio ganó todos los corazones y vertió nueva vida en la L.L. Él fue echado a perder por la adulación masculina y femenina, por la incesante lisonja y por su propia debilidad, a la vez que su reserva y orgullo lo hizo a usted pasivo cuando debiera haber intervenido. El primer proyectil del mundo Dugpa llegó de EE.UU.; usted lo recibió y le dio el calor de su corazón; usted llevó a la que escribe, y más de una vez, casi hasta la desesperación; sus pasos cuidadosos, su sincera buena fe, su devoción a la verdad y a los “Maestros” fueron ineficaces en esos momentos, no permitiéndole discernir la verdad *real*, ni aguzar su sensibilidad para comprender lo que se dejaba sin decir, y *que no podía ser dicho*, dejando así el más amplio margen a la sospecha. La última no era sin fundamento. El elemento Dugpa triunfó ampliamente en un momento dado. ¿Por qué? Porque usted creyó en una que fue enviada por los poderes de la oposición para la destrucción de la Sociedad, y, a la cual se ha permitido actuar como ella y otros lo han hecho por los “elevados poderes” (como usted los llama), cuya obligación no era intervenir en

la gran probación, salvo en última instancia. Hasta hoy, usted es incapaz de decir lo que fue verdadero y lo que fue falso, porque no existe un lugar aparte, separado de la Sociedad y consagrado al elemento único puro en ella: amor y devoción a la verdad, ya sea abstracto o concentrado en los “Maestros” —un lugar en el cual ningún elemento de individualidad o egoísmo penetraría— un verdadero grupo *interno* es lo que quiero decir. El grupo oriental ha demostrado ser una *farsa*. La Sta. A. tiene más interés en los chelas (?) que en los Maestros; está ciega ante el hecho de que aquellos que eran (aunque todavía creen que lo son) más devotos a la Causa, a los Maestros y a la Teosofía, llámesele por cualquier nombre, *son los más probados*; que a ella la están probando ahora, que es su *última prueba* y que, según parece, no surge como conquistadora. Dice usted: “En la ausencia de medios de comunicación directos con Ellos, solamente puedo juzgar por los signos”. Los signos son evidentes. Es la gran prueba suprema para todos. Aquél que permanezca *pasivo* no perderá nada, pero *no ganará nada* cuando todo haya concluido. Puede aún ser la causa de que su Karma lo retrase con suavidad en el sendero por el que ya ascendía. De lo que usted carece lastimosamente es de la bendita confianza en sí mismo que tiene Olcott y —perdón por decirlo— de su descaro, vulgar si quiere, pero de lo más potente. Uno no necesita abandonar el tacto ni la cultura para poseerlo. Es un Proteo de muchas faces que puede volver sus rostros o *mejillas* hacia el enemigo y *obligarlo* a ponerse a cubierto. Si la L.L. está sólo compuesta de seis miembros —siendo el Presidente el *séptimo*— y esa intrépida “vieille garde”¹ se enfrenta serenamente al enemigo, no permitiéndole saber cuántos son ustedes e impresionándolo con la apariencia externa de una multitud mediante la utilización de folletos, convocatorias y otras claras pruebas materiales de que la Sociedad no ha sido sacudida, que *no ha sentido sus golpes*, que se burla en la cara del enemigo; entonces ustedes triunfarían pronto; agotarán al enemigo antes que él canse hasta el último miembro de la Sociedad. Todo esto puede ser logrado con facilidad y ningún “desastre demoledor” afectará realmente a la Sociedad, si sus miembros poseen bastante intuición para ver lo que en realidad quieren “los poderes superiores” y lo que pueden o no pueden impedir. Lo que más se necesita es discernimiento espiritual. “No es tanto cuestión de salvar lo que resta de la Sociedad, sino de recomenzar el movimiento *en otro momento futuro*”. Esta es una política fatal. Sígala, y cuando llegue ese otro momento (*en el futuro*)

1- Del francés: vieja guardia. (N.E.)

usted habrá roto cada hilo invisible, pero poderosamente vital, que une a la L.L. con los *āśramas*, *tras las grandes montañas*. NADA PUEDE MATAR A LA L.L., *excepto una sola cosa: Pasividad*. Sepa esto, usted que confiesa “no sentirse ahora con ánimo para dar conferencias y alocuciones”. “TRABAJE SUBTERRANEAMENTE”; es lo mejor que puede hacer, pero *no en silencio*, si no quiere destruir a la Sociedad y sus aspiraciones personales con su propia mano. No son todos sabios en la L.L. y felizmente, porque sería una Babel. No son todos capaces, pero los que lo son deberían compartir con los demás. Combine para hacer las cosas completas, haga que sus actividades estén en proporción con sus oportunidades y no vuelva su rostro a estas últimas, aún a las que son creadas para usted. “Arroje los ardientes tizones separados y pronto se apagarán; júntelos y se inflamarán en una llamarada que subirá hasta el firmamento con rojizo fulgor”. Y así, si la desmoralización se mantiene a distancia, la L.L. brillará si no se deja que sus luces se consuman y extingan como aislados e intermedios puntos de luz, si la mano de su Presidente las une y focaliza en una plena luminosidad, y si esa mano no deja caer la bandera que le ha sido confiada. El barro humano nunca se adhiere ni mancha la llama contra la que se arroja. Sólo se adhiere con firmeza al mármol, al frío corazón que ha perdido la última chispa de la Divina Llama. En verdad, los “Maestros” y los “Poderes Establecidos” quisieran llamar y guiar a muchos de aquellos tristes, solitarios y fatigados en esta bella tierra de la Teosofía oculta y *psíquica* para reunirse con ellos alrededor de sus altares. Dos hay ya, en cuerpo físico, que han triunfado y han encontrado a los presuntos “Invisibles”, cada uno por su sendero. Porque las enseñanzas de la “Orden” son como gemas muy preciosas: de cualquier lado que se las vuelva la verdad, la belleza y la luz lanzan sus rayos y guiarán al fatigado caminante que las busca, con tal que este no se detenga en su camino para seguir los fuegos fatuos del mundo ilusorio y permanezca sordo al rumor del público. Hágalo por lo que más quiera; trate de despertar de una vez sus intuiciones, si puede. Yo sufro por usted y haría cualquier cosa para ayudarle. Pero usted *me lo impide*. Perdone esta carta y trate de reconocer lo que hay detrás de mis palabras.

H.P.B.

[La siguiente cronológicamente es la Nº CXXXIX, pág. 571]

CARTA N° CXLIIA

[De Dāmodar a Sinnett. Cron. es la n° 16, la anterior es la del Mahāchohan]

La Sociedad Teosófica

En referencia a las Reglas y Organización de la Sociedad, me permito hacer la siguiente sugerencia. Los puntos que arguyo a mi parecer son muy necesarios, pues he conversado con muchos nativos y pretendo tener mejor conocimiento del carácter hindú que un extranjero.

Una impresión general parece prevalecer de qué la Sociedad es una secta religiosa. Creo que esta impresión debe su origen a una creencia común de que toda la Sociedad está dedicada al Ocultismo. Por lo que puedo juzgar, este no es el caso. De ser así, la mejor manera de proceder sería constituir a toda la Sociedad en secreta y cerrar sus puertas a todos, excepto a aquellos pocos que puedan haber demostrado su determinación de dedicar su vida entera al estudio del Ocultismo. Si no es así, y si está basada en el Humanitario principio general de la Hermandad Universal, que el Ocultismo, una de sus varias Ramas, sea un estudio totalmente secreto. Desde tiempo inmemorial este conocimiento sagrado ha sido protegido del vulgo con gran cuidado, y porque algunos de nosotros hemos tenido la gran fortuna de entrar en contacto con algunos de los custodios de este invaluable tesoro, ¿es correcto que, por nuestra parte, nos aprovechemos de su benevolencia para vulgarizar los secretos que ellos estiman más sagrados incluso que sus vidas? El mundo no está todavía preparado para oír la verdad sobre este tema. Al presentar los hechos ante un público que, en general, no está preparado, lo único que logramos es que se burlen de aquellos que han sido benévolos con nosotros y nos han aceptado como sus colaboradores para hacer el bien a la humanidad. Al insistir demasiado sobre este punto, en cierta medida nos hemos hecho odiosos ante los ojos del público. Llegamos a tal extremo que, inconscientemente, llevamos al público a creer que nuestra Sociedad se encuentra bajo la única dirección de los Adeptos, mientras que la realidad es que toda la dirección ejecutiva está en manos de los Fundadores, y nuestros Maestros sólo nos aconsejan en casos excepcionales de máxima emergencia. El público vio que ellos interpretaron equivocadamente los hechos, puesto que los errores en la dirección de la Sociedad —algunos de los cuales pudieron muy bien

ser evitados utilizando el sentido común corriente— se ponían en evidencia de vez en cuando. De aquí que llegaron a la conclusión de que:

- (1) O los Adeptos no existen, o bien,
- (2) Si existen, no tienen relación con nuestra Sociedad y, por lo tanto, nosotros somos unos deshonestos impostores, o
- (3) Si ellos tienen alguna relación con la Sociedad, debe ser sólo por parte de aquellos que son de grado muy inferior, puesto que bajo su dirección se cometieron tales errores.

Salvo unas pocas nobles excepciones quienes confiaban plenamente en nosotros, nuestros Miembros Nativos llegaron a una de estas tres conclusiones. Por lo tanto, en mi opinión, es necesario que se adopten rápidas medidas para eliminar esas sospechas. Para esto, yo sólo veo una alternativa: (1) O toda la Sociedad debería dedicarse al Ocultismo, en cuyo caso debería ser tan secreta como la Logia Masónica o la Rosacruz, o bien (2) nadie debería saber nada sobre Ocultismo, excepto aquellos pocos que, por su conducta, puedan haber demostrado su determinación a dedicarse a este estudio. Al considerar nuestros “Hermanos” que la primera alternativa no es aconsejable y ciertamente prohibida, queda la segunda.

Otra inquietud importante es la de la admisión de miembros. Hasta ahora, cualquier persona que expresara un deseo de afiliarse y encontrara dos patrocinadores que la recomendaran, era aceptada en la Sociedad sin que nosotros entráramos en detalles de los motivos que le impulsaban a hacerlo. Esto condujo a dos resultados negativos. La gente creía, o fingía creer, que nosotros admitíamos miembros simplemente para cobrar los Derechos de Admisión de los cuales vivíamos; y muchos ingresaron por simple curiosidad, pues pensaban que abonando una cuota de entrada de diez rupias podrían presenciar fenómenos. Y cuando se desilusionaban sobre esto, se volvían contra nosotros y comenzaban a difamar nuestra Causa, por la cual hemos estado trabajando y a la cual hemos consagrado nuestras vidas. La mejor manera de remediar este mal sería excluir esta clase de personas. La pregunta que naturalmente surge es, ¿cómo puede hacerse, puesto que nuestras Reglas son tan liberales que admiten a todo el mundo? Sin embargo, al mismo tiempo, nuestras Reglas establecen una cuota de entrada de diez rupias. Esta es demasiado baja como para mantener alejados a los curiosos, los cuales, ante la oportunidad de satisfacer sus deseos, sienten que tranquilamente pueden permitirse desprenderse de

esa suma insignificante. Por lo tanto, la cuota debería ser incrementada de tal modo que sólo ingresen aquellos que estén realmente interesados. Necesitamos hombres de principios y propósitos serios. Uno solo de estos hombres puede hacer más por nosotros que cientos de cazadores de fenómenos. A mi juicio, la cuota debería aumentarse a 200 o 300 rupias. Podría objetarse que de esta manera podríamos excluir hombres realmente buenos que pueden ser sinceros y fervorosos pero que no pueden pagar. Sin embargo, yo creo que es preferible arriesgarse a la posible pérdida de un buen hombre, que admitir una multitud de holgazanes de los cuales uno solo puede deshacer el trabajo de todos los demás. Y además, esta posibilidad puede evitarse, pues así como ahora admitimos algunos miembros que parecen ser especialmente merecedores sin hacerles abonar su cuota, lo mismo podría hacerse aunque se adopte el cambio propuesto.

Dāmodar K. Māvalankar, M.S.T.

Sometido respetuosamente a la consideración del Sr. Sinnett.

CARTA N° CXLII B

[De K.H. a Sinnett.]

Sometida respetuosamente a la consideración del Sr. Sinnett, bajo órdenes directas del Hermano Kuṭ Hūmī.

Dāmodar K. Māvalankar.

A excepción de la cuota —demasiado exagerada— sus puntos de vista son totalmente correctos. Tal es la impresión producida en la mente de un nativo. Espero, mi querido amigo, que usted añadirá un párrafo mostrando a la Sociedad en su verdadera luz. Escuche su voz interior y, una vez más, quedo agradecido,

Suyo muy fielmente,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° VIII, pág. 32]

CARTA N° CXLIII

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 4, la anterior es la N° III]

¿Desea usted que se describa en el periódico el fenómeno del almohadón? Seguiré sus indicaciones con placer.

Siempre suyo,

A. P. Sinnett.

Ciertamente, será lo mejor que se haga y yo, en persona, me sentiré con sinceridad agradecido a usted debido a nuestra muy maltratada amiga. Tiene permiso para mencionar mi primer nombre, si ello puede ayudarlo en lo más mínimo.

KUṬ HŪMĪ LĀL SIMH

[La siguiente cronológicamente es la 1ª a Hume, pág. 589]

CARTA N° CXLIV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 57, la anterior es la N° LXXXVIII]

Imposible; no hay poder. Escribiré vía Bombay.

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXXXVI, pág. 558]

CARTA N° CXLV

[De K.H. a Sinnett. Cron. es la n° 143, la anterior es la N° XCVII]

Valor, paciencia y esperanza, hermano mío.

K. H.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXL, pág. 575]

APÉNDICE II

CARTAS NO INCLUIDAS EN LA EDICIÓN DE T.B.

LA PRIMERA CARTA A HUME

[De K.H. a Hume. Cron. es la nº 5, la anterior es la Nº CXLIII]

La siguiente carta no aparece en las *Cartas de los Mahātamās* editada por A. Trevor Barker, ni tampoco en las series de *Cartas de los Maestros* editada por el Sr. C. Jinarajadasa. Apareció en *El Mundo Oculto* del Sr. Sirinett que se publicó por primera vez en Londres, en 1881. Según dice el Sr. Sinnett, esta carta comprende “la mayor parte de la que probablemente fue la primer carta que el Sr. A. O. Hume recibió del Maestro Kuṭ Hūmī, a principios de noviembre de 1880”. Apareció traducida al castellano en la revista *El Teósofo*, editada por el Sr. Salim Alfredo Wehbe, de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica, de la cual la transcribimos, considerando que es útil reunirla a las demás.

Estimado señor:

Aprovechando los primeros momentos de descanso para contestar formalmente su carta del 17 ppdo. le informo ahora el resultado de mi conferencia con nuestros jefes respecto a la proposición contenida en ella, tratando al mismo tiempo de contestar todas sus preguntas.

Primero le doy a usted las gracias, en nombre de toda la sección de nuestra fraternidad que está especialmente interesada en el bienestar de la India, por una oferta de ayuda cuya importancia y sinceridad nadie puede poner en duda. Habiendo pasado por las vicisitudes de la civilización inda desde un remoto pretérito, tenemos por nuestra patria un amor tan profundo y apasionado que ha sobrevivido al efecto expansivo y cosmopolitizante (y perdóneme si esta no es una palabra inglesa) de nuestros estudios sobre las leyes de la Naturaleza. Y por tanto yo, y todo patriota indio, sentimos la más fuerte gratitud por cada palabra o acción bondadosa en bien de ella.

Imagine entonces que, puesto que todos estamos convencidos que la degradación de India se debe principalmente a la sofocación de su antigua espiritualidad y que cualquier cosa que ayude a restaurar ese elevado nivel de pensamiento y de moralidad ha de ser una fuerza de regeneración nacional, cada uno de nosotros está natural y

espontáneamente dispuesto a impulsar una sociedad como esa cuya formación se discute, especialmente si se tiene el propósito de hacer de ella una sociedad sin mancha de motivos egoístas y cuyo objetivo es revivir la antigua ciencia, y su tendencia es la de rehabilitar a nuestro país en la estimación del mundo. Tenga usted esto por seguro sin más afirmaciones. Pero usted sabe, como todo el que haya leído la historia, que los patriotas *pueden* sacrificar sus corazones en vano si las circunstancias están en su contra. A veces ha sucedido que ningún poder humano, ni siquiera el fervor y la fuerza del más elevado patriotismo, ha logrado desviar un destino férreo de su curso fijo y las naciones han perecido como antorchas sumergidas en el agua, en las devoradoras tinieblas de la ruina. Por tanto, nosotros que nos damos cuenta del declive de nuestro país aunque no tenemos el poder de levantarlo inmediatamente, no podemos hacer como quisiéramos ni en cuestiones generales ni en esta en particular. Y con la buena disposición mas no el derecho de acoger más que a medias sus propuestas, nos vemos obligados a decir que la idea concebida por el Sr. Sinnett y por usted es en parte impracticable. En una palabra, es imposible que yo o cualquier Hermano, o aún un neófito avanzado, sea asignado especialmente y comisionado como jefe o espíritu director de la rama Anglo-Inda. Sabemos que sería una buena cosa que a usted y a unos pocos de sus colegas se les diera instrucción regularmente, y se les demostraran los fenómenos y su exposición razonada. Pues si bien apenas unos pocos de ustedes quedarían convencidos, sin embargo sería una ventaja positiva tener unos pocos ingleses de habilidad de primera clase afiliados como estudiantes de la Psicología Asiática. Nos damos cuenta de esto y mucho más; por tanto no rehusamos tener correspondencia con ustedes y ayudarles en otro sentido de diversas maneras. Pero lo que sí rehusamos es asumir otra responsabilidad distinta a la de esta correspondencia periódica y ayuda con nuestro consejo y, en ocasiones favorables, dar pruebas tangibles y posiblemente visibles que los satisfagan de nuestra presencia e interés. A “guiarlos” no consentiremos. Por mucho que podamos hacer, sin embargo sólo podemos prometer darles la plena medida de sus merecimientos. Merezcan mucho y probaremos ser deudores honrados; poco, y apenas podrán esperar un provecho compensatorio. Esta no es una simple máxima tomada del cuaderno de un muchacho de escuela, aunque así parezca, sino la desmañada exposición de la ley de nuestra Orden a la que no podemos pasar por encima. Como no estamos, para nada, familiarizados con las costumbres occidentales y especialmente inglesas de pensar y actuar, si fuéramos a intervenir en

una organización de esa clase ustedes encontrarían todas sus tradiciones y hábitos fijos en incesante choque, si no con las nuevas aspiraciones, sí al menos con los modos de realizarlas que nosotros sugeriríamos. No lograría usted obtener consentimiento unánime para ir ni siquiera hasta el punto a que usted podría llegar. Le he pedido al Sr. Sinnett que redacte un plan que incorpore sus ideas conjuntas para someterlo a nuestros jefes, pues me parece que este es el camino más corto para un acuerdo mutuo. Bajo nuestra “guía” su rama no sobreviviría, pues ustedes no son personas a quienes se pueda guiar en este sentido. Entonces la Sociedad sería un parto prematuro y un fracaso, tan discordante a la vista como un París Daumont¹ arrastrado por un equipo de yacs indos o camellos. Nos pide usted que les enseñemos verdadera ciencia: el aspecto oculto del lado conocido de la Naturaleza; y usted cree que esto es tan fácil hacerlo como pedirlo. No parece darse cuenta de las tremendas dificultades que hay para impartir siquiera los rudimentos de *nuestra* ciencia a quienes han sido entrenados conforme a *sus* métodos familiares. No ve usted que cuanto más tengan de los unos, menos capaces son de captar intuitivamente los otros, pues un hombre no puede pensar sino conforme a sus trillados surcos y a menos que tenga el valor de rellenarlos y abrir nuevos surcos, se verá obligado a recorrer los antiguos. Permítame darle unos pocos casos.

De conformidad con la ciencia exacta usted no definiría sino una sola energía cósmica y no vería diferencia alguna entre la energía que gasta el viajero que echa a un lado la maleza que obstruye su senda, y la del experimentador científico que consume una igual cantidad de energía en poner en movimiento un péndulo. Nosotros sí, pues sabemos que hay una gran diferencia entre las dos. El primero disipa y esparce fuerza inútilmente; el otro la concentra y la acumula. Y en esto sírvase comprender que no me refiero a la relativa utilidad de los dos casos, como podría uno imaginar, sino sólo al hecho de que en el primer caso no hay sino un derrame de fuerza bruta sin transmutarla en una superior forma potencial de dinámica espiritual, y en el otro hay justamente eso. Por favor no me considere vagamente metafísico. La idea que quiero transmitir es que el resultado de la intelección superior en un cerebro ocupado científicamente es la evolución de una sublimada forma de energía espiritual, la cual en la acción cósmica

1- Viene de la expresión *à la Daumont*, del nombre de Louis-Marie-Augustin d'Aumont de Rochebaron duque d'Aumont (entre otras distinciones), se refiere a un tipo de carruaje tirado por cuatro caballos sin volea. (N.E.)

viene a producir resultados sin límites; en tanto que el cerebro que actúa automáticamente sólo retiene o guarda en sí un cierto quantum de fuerza bruta incapaz de producir beneficios para el individuo o para la humanidad. El cerebro humano es un inagotable generador de la más refinada calidad de fuerza cósmica, que extrae de la energía bruta inferior de la Naturaleza; y el adepto completo ha hecho de sí mismo un centro del cual irradian potencialidades que engendran correlaciones y más correlaciones a través de Eones de tiempo por venir. Esta es la clave del misterio de su capacidad de proyectar y materializar en el mundo visible las formas que su imaginación ha construido con inerte materia cósmica en el mundo invisible. El adepto no crea nada nuevo, sino apenas utiliza y manipula materiales que la Naturaleza pone a su disposición y cuyo material ha pasado por todas las formas durante eternidades. No tiene sino que escoger la forma que desea, y evocarla a la existencia objetiva. ¿No le sonaría esto a uno de sus “doctos” biólogos como el sueño de un loco?

Dice usted que hay pocas ramas de la ciencia en las que no posea más o menos conocimiento y que cree que está haciendo cierta cantidad de bien, habiendo adquirido durante largos años de estudio la capacidad de hacerlo. Sin duda es así; pero usted me permitirá que le indique todavía más claramente la diferencia entre las modalidades de las ciencias físicas (a menudo llamadas exactas por simple cortesía) y las metafísicas. Estas últimas, como usted sabe, por no ser verificables ante auditorios mixtos son clasificadas por el Sr. Tyndall entre las ficciones de la poesía. La realística ciencia de los hechos, por el contrario, es totalmente prosaica. Ahora bien, para nosotros, pobres filántropos desconocidos, ningún hecho de cualquiera de estas ciencias es interesante excepto en el grado de su potencialidad y resultados morales y en razón de su utilidad para la humanidad. ¿Y hay algo que en su orgulloso aislamiento pueda ser más indiferente a todo que esta ciencia materialista atada a nada más que a la egoísta búsqueda de su propio adelanto? Puedo yo entonces preguntar... ¿Qué tienen que ver las leyes de Faraday, Tyndall y otros, con la filantropía en sus relaciones abstractas con la humanidad, vista como un conjunto inteligente? ¿Qué les importa el *hombre*, como átomo aislado de este gran Conjunto armonioso, aunque a veces le sean de utilidad práctica? La energía cósmica es algo eterno e incesante, la materia es indestruible y he ahí los hechos científicos. Dude uno de ellos y es un ignorante; niéguelos, un lunático peligroso, un fanático; pretenda mejorar las teorías, y entonces será un charlatán impertinente. Y sin embargo, ni siquiera estos hechos científicos jamás sugirieron prueba

alguna a este mundo de experimentadores de que la Naturaleza prefiere conscientemente que la materia sea indestructible bajo formas orgánicas más bien que inorgánicas, y que ella trabaja lenta pero incesantemente hacia la realización de este objeto: la evolución de la vida consciente desde la materia inerte. De ahí su ignorancia acerca de la dispersión y concreción de la energía cósmica en sus aspectos metafísicos; su división acerca de las teorías de Darwin; su incertidumbre acerca del grado de vida consciente en elementos separados y, por consiguiente, su desdeñoso rechazo de todo fenómeno que esté fuera de las condiciones establecidas por ellos, y la misma idea de que en ocultos rincones de la Naturaleza estén trabajando multitud de fuerzas semi-inteligentes, si no intelectuales. Le daré otra ilustración práctica. Nosotros vemos una enorme diferencia entre las cualidades de dos cantidades iguales de energía consumidas por dos hombres, uno de los cuales, supongamos, marcha tranquilo hacia su trabajo diario y el otro marcha hacia la estación de policía a denunciar a un semejante. Pero los hombres de ciencia no ven esta diferencia. Y nosotros (no ellos) vemos una diferencia específica entre la energía en el movimiento del viento y la de una rueda giratoria. Y ¿por qué? Porque cada pensamiento que emite el hombre pasa al mundo interno, y se convierte en una entidad activa al asociarse, o adherirse podríamos decir, con un elemental, o sea con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa (una criatura engendrada por la mente) por un periodo más o menos largo, en proporción a la intensidad original de la acción cerebral que lo generó. Así, un pensamiento bueno se perpetúa como un poder activo y bienhechor, y uno malo como un demonio malévolos. Y así, el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo de su creación, apretujado con los frutos de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización sensitiva o nerviosa que entre en contacto con ella, en proporción a su intensidad dinámica. El Buddhista llama a esto su “Skandha”, el Hindú le denomina “Karma”; el Adepto produce estas formas conscientemente, los demás hombres las lanzan inconscientemente.

El Adepto, para lograr su propósito y preservar su poder, ha de vivir en soledad y más o menos concentrado en su alma. La ciencia exacta es todavía menos capaz de percibir que la hormiga laboriosa, la diligente abeja y el pájaro que construye su nido, acumula cada uno a su humilde manera tanta energía potencial como la que a su modo acumulan un Haydn, un Platón o un agricultor que ara sus campos mientras que el cazador que mata por placer o por ganancia, o el

positivista que aplica su intelecto a probar que $+x + = -$, desperdician y dispersan energía no menos que el tigre que salta sobre su presa. Todos estos roban a la Naturaleza en vez de enriquecerla y de ello habrán de responder sin falta, según el grado de su inteligencia.

La ciencia exacta experimental no se interesa por la moralidad, la virtud, la filantropía y por lo tanto no puede solicitar nuestra ayuda mientras no se alíe con la metafísica. Como no es sino una fría clasificación de hechos externos al hombre, y existe antes y después de él, el dominio de su actividad cesa para nosotros donde llega el lindero de estos hechos; ella se preocupa poco de los alcances y resultados que para la humanidad se derivan de los materiales adquiridos según sus métodos. Por lo tanto, como nuestra esfera está enteramente fuera de la de ella (tan lejana como lo está la órbita de *Urano* de la de la Tierra) rehusamos claramente dejarnos desmenuzar por cualquier rueda construida por ella. Para ella el calor no es sino un modo de movimiento y el movimiento desarrolla calor; pero todavía le falta descubrir por qué el movimiento mecánico de la rueda giratoria debe ser metafísicamente de un valor más alto que el calor en que gradualmente se transforma. Los hombres de ciencia no pueden ni siquiera concebir aquella noción filosófica y trascendental (por consiguiente absurda) de los Teósofos medioevales de que el progreso final de la labor humana, ayudado por los incesantes descubrimientos del hombre, habrá de culminar un día en un procedimiento que, imitando la energía Solar en su capacidad como motor directo, extraerá de la materia inorgánica un alimento nutritivo. Si mañana el Sol, el gran padre alimentador de nuestro sistema planetario, produjera pollos de granito de una roca “bajo condiciones de observación”, los hombres de ciencia lo aceptarían como un hecho científico sin detenerse a lamentar que los pollos no estuvieran vivos para alimentar a los hambrientos y necesitados. Pero que un *Shaberon* cruce los Himalayas en tiempos de hambre y multiplique los sacos de arroz para socorrer a las multitudes moribundas (como podría hacer), entonces los magistrados y recaudadores lo encerrarían en la cárcel para hacerle confesar qué granero ha saqueado. Esa es la ciencia exacta y el mundo realista de ustedes. Y aunque, según dice usted, le impresiona la vasta extensión de la ignorancia del mundo en todas las cuestiones, la cual describe sagazmente como “unos pocos hechos palpables coleccionados y burdamente generalizados, y una jerigonza técnica inventada para ocultar la ignorancia humana sobre todo lo que está más allá de estos hechos”, y aunque usted habla de su fe en las infinitas posibilidades de la Naturaleza, sin embargo se contenta con gastar su vida en una labor

que sólo ayuda a esa misma ciencia exacta. Usted causa un desperdicio de energía cósmica por toneladas, hablando figurativamente, para acumular apenas unas pocas onzas en sus libros. Y a pesar de su percepción intuitiva del ilimitado alcance de la naturaleza, toma la posición de que, a menos que un experto en el conocimiento arcano desperdicie sobre su embrionaria Sociedad una energía, que, sin moverse de su lugar, podría distribuir provechosamente entre millones, usted, con sus grandiosos poderes naturales, rehusará ayudar a la humanidad comenzando solo con el trabajo y confiando en que el tiempo y la gran Ley recompensarán su trabajo¹.

De sus varias cuestiones discutiremos primero, si le parece, la relativa al pretendido fracaso de la “Fraternidad” en “dejar algún rastro en la historia del mundo”. Usted cree que ella, con sus extraordinarias ventajas, ha debido ser capaz de “reunir en sus escuelas a una considerable porción de las mentalidades más iluminadas de cada raza”. ¿Cómo sabe usted que no haya logrado tal cosa? ¿Conoce sus esfuerzos, triunfos y fracasos? ¿Tiene algún estante donde colocarlos? ¿Cómo podría el mundo de ustedes reunir pruebas del trabajo de hombres que han mantenido cuidadosamente cerrada toda puerta posible de acceso por la cual pudieran espiarlos los curiosos? La primera condición para su buen éxito era que nunca debían ser supervisados u obstruidos. Lo que ellos han hecho, lo saben ellos; todo lo que pueden percibir quienes están fuera de su círculo son los resultados, cuyas causas se disfrazan a su vista. Para explicar estos resultados, los hombres han inventado en toda época teorías sobre intervención de dioses, providencias especiales, hados e influencias estelares benignas u hostiles. Jamás hubo un momento dentro o antes del llamado período histórico, en que nuestros predecesores no hayan estado ocupados en dirigir los acontecimientos y en “hacer historia”, cuyos hechos han sido invariable y seguidamente desfigurados por los historiadores para complacer los prejuicios contemporáneos. ¿Está usted seguro de que las heroicas figuras visibles en los sucesivos dramas no eran a menudo otra cosa que sus marionetas? Jamás pretendimos nosotros ser capaces de arrastrar las naciones en masa a esta o aquella crisis, en contra de la corriente general de las relaciones cósmicas del mundo. Los ciclos deben completar sus rondas. Períodos de luz y oscuridad mental se suceden unos a otros como el día a la noche. Los yugas mayores y menores deben cumplirse de acuerdo con

1 La última parte de este párrafo, desde “Usted causa un...”, no aparecen en *El Mundo Oculto*. (N.E.)

el establecido orden de cosas. Y nosotros, llevados por la poderosa marea, sólo podemos modificar y dirigir algunas de sus corrientes menores. Si tuviéramos los poderes del imaginario Dios Personal, y el universo y las leyes inmutables no fueran sino juguetes, entonces ciertamente podríamos haber creado condiciones que habrían convertido a esta tierra en una Arcadia para almas elevadas. Pero teniendo que tratar con una Ley inmutable, siendo nosotros mismos su creación, hemos tenido que limitarnos a hacer lo que podíamos y quedar agradecidos. Ha habido épocas en que “una considerable porción de mentalidades más iluminadas” recibió enseñanza en nuestras escuelas. Tales épocas fueron en India, Persia, Egipto, Grecia y Roma. Pero, como observé en una carta al Sr. Sinnett¹ el Adepto es la florescencia de su época, y sólo unos pocos aparecen, comparativamente, en una centuria. La tierra es el campo de batalla de fuerzas no sólo físicas sino también morales, y la turbulencia de la pasión animal, bajo el estímulo de las rudas energías del grupo inferior de agentes etéricos², tiende siempre a ahogar la espiritualidad.

¿Qué más podría esperarse de hombres tan cercanamente emparentados con el reino inferior de donde evolucionaron? Ciertamente es, también, que nuestras filas están ahora disminuyendo, pero esto es porque, como he dicho, somos de la raza humana, sujetos a su impulso cíclico y somos impotentes para hacerlo retroceder sobre sí mismo. ¿Puede usted hacer retroceder a sus fuentes el río Ganges o el Brahmaputra? ¿Puede usted siquiera represarlo sin que sus aguas acumuladas desborden de sus orillas? No, pero usted puede llevar parte de su caudal por canales y utilizar su fuerza hidráulica para el bien de la humanidad. Así nosotros, que no podemos detener la marcha del mundo hacia su destino, somos capaces sin embargo de desviar alguna parte de su energía hacia canales útiles. Considérenos como semidioses y entonces mi explicación no le satisfará; véanos como simples hombres —quizá un poco más sabios como resultado de estudios especiales— y entonces esto responderá a su objeción.

“¿Qué bien —dice usted— obtendremos de estas ciencias ocultas mis compañeros y yo (los dos son inseparables)?” Cuando los nativos

1- Se refiere a la Carta N° II recibida por Sinnett el 19 de Octubre de 1880. (N.E.)

2- Esta palabra se tomó prestada de las teorías formuladas, a propósito de ciertos experimentos, hacia 1874 por John Ernst Worrell Keely acerca de la fuerza etérica y los centros intetéricos. Para más información sobre los puntos de vista de H.P.B. sobre dichos experimentos cfr. *La doctrina secreta*, vol. II, sección IX “La fuerza futura”. (N.E.)

vean que los ingleses, y hasta algunos altos personajes de India, se interesan en sus ciencias y filosofías ancestrales, se dedicarán abiertamente a estudiarlas ellos mismos. Y cuando lleguen a darse cuenta de que los antiguos fenómenos “divinos” no eran milagros sino efectos científicos, la superstición disminuirá. Así desaparecerá con el tiempo el mayor mal que ahora oprime y retarda el despertar de la civilización inda. La tendencia actual de la educación es hacia el materialismo y la destrucción de la espiritualidad. Con una adecuada comprensión de lo que sus antecesores escribieron y enseñaron, la educación se convertiría en una bendición, mientras que ahora suele ser una maldición. Actualmente los nativos, tanto los ignorantes como los instruidos, consideran a los ingleses demasiado prevenidos por su religión Cristiana y su ciencia moderna para entenderlos a ellos o a sus tradiciones. Se odian y desconfían recíprocamente. Este cambio de actitud hacia la antigua filosofía influiría en los príncipes y nativos ricos para que doten a escuelas normales para educar a los paṇḍitas; y antiguos manuscritos, hasta ahora conservados fuera del alcance de los europeos, volverán a salir a la luz y junto con ellos la clave de lo que durante edades se mantuvo oculto del pueblo; todo lo cual ni interesa a los escépticos sanscritistas de ustedes, ni sus misioneros religiosos *se atreven* a comprender. La ciencia ganaría mucho... la humanidad todo. Bajo el estímulo de la Sociedad Teosófica Anglo-Inda podríamos, a su debido tiempo, ver otra edad de oro de la literatura sánscrita. Un movimiento como este tendría la completa aprobación del Gobierno Local, ya que esto actuaría como un preventivo contra el descontento; y también la simpatía de los sanscritistas europeos que, en su discrepancia de opiniones, necesitan la ayuda de los paṇḍitas nativos la cual, en el presente estado de incomprensión mutua, se encuentra ahora más allá de su alcance. Incluso están ahora pidiendo esa ayuda. En este momento dos hindúes de Bombay están ayudando a Max Müller, y un joven paṇḍita del Gujerat, miembro de la S.T., está ayudando al Prof. Monier Williams en Oxford y viviendo en su casa. Los primeros dos son materialistas y están causando daño, el último puede hacer poco él solo, porque el hombre al que está asistiendo es un cristiano prejuicioso¹.

Si volvemos la mirada hacia Ceylán veremos a los más eruditos sacerdotes ocuparse, bajo la guía de la Sociedad Teosófica, en una nueva exégesis de la filosofía Buddhista; y en Galle se ha abierto el 15

1- La última parte de este párrafo, desde “Un movimiento como...”, no aparecen en *El Mundo Oculto*. (N.E.)

de septiembre una Escuela Teosófica seglar para la enseñanza de la juventud cingalesa, con asistencia de más de trescientos alumnos, un ejemplo que va a imitarse en otros tres puntos importantes de esa isla. Si la Sociedad Teosófica “tal como está actualmente constituida” no tiene en verdad “vitalidad real” y, sin embargo, ha hecho en modesta medida tanto bien práctico, ¿cuántos mayores resultados no podrían esperarse de un cuerpo organizado conforme al plan mejor que usted podría sugerir?

Las mismas causas que están materializando la mentalidad hindú, están afectando igualmente todo el pensamiento occidental. La educación entroniza el escepticismo, pero aprisiona la espiritualidad. Usted puede hacer un inmenso bien ayudando a dar a las naciones occidentales una base firme sobre la cual reconstruir su vacilante fe. Y lo que necesitan es la evidencia que sólo la psicología asiática suministra. Deles esto y les conferirá, a miles, felicidad del ánimo. La era de la fe ciega se ha marchado; la de la investigación ha llegado. La investigación que sólo desenmascara el error, sin descubrir algo sobre lo cual el alma pueda edificar, no creará sino iconoclastas. El iconoclasta, por su propio afán de destruir, no puede dar nada, sólo puede arrasar. Pero el hombre no puede satisfacerse con la negación rasa. El agnosticismo es apenas un alto temporal.

Este es el momento de guiar el impulsó recurrente que pronto vendrá y que empujará a la humanidad hacia el ateísmo extremo o volverá a arrastrarla hacia el sacerdotalismo extremo, si no se la conduce hacia la primitiva filosofía de los Arios que satisface el alma. Quien observe lo que está sucediendo hoy —de un lado entre los católicos que incuban milagros como las hormigas a sus crías, y del otro entre los librepensadores que se está convirtiendo en masa al agnosticismo— verá la corriente de las cosas. El mundo se complace en una orgía de fenómenos. Las mismas maravillas que los espiritua-listas citan en oposición a los dogmas de la eterna perdición y la expiación, la esgrimen los católicos como prueba de su fe en los milagros. Los escépticos se burlan de ambos. Todos son ciegos, y no hay nadie que los guíe. Usted y sus colegas pueden ayudar a suministrar los materiales para una necesaria filosofía religiosa universal; una filosofía inexpugnable a los asaltos científicos porque ella misma es la finalidad de la ciencia absoluta; y una religión que en verdad merece el nombre puesto que incluye las relaciones del hombre físico con el hombre psíquico, y de los dos con todo cuanto está por encima y por debajo de ambos. ¿No merece esto un ligero sacrificio? Y

si, después de reflexionar, deciden ustedes entrar en esta nueva empresa, que se sepa que esta sociedad no es un club para producir milagros ni para banquetes, ni para entregarse especialmente al estudio del fenomenalismo. Su objetivo principal es extirpar las supersticiones corrientes y el escepticismo, y extraer de fuentes largo tiempo selladas la prueba de que el hombre puede forjar su propio destino futuro, y saber con certeza que puede vivir en el más allá si así lo quiere, y que todos los “fenómenos” no son sino manifestaciones de la ley natural, y tratar de comprender esta ley es deber de todo hombre inteligente. Usted ha dedicado personalmente muchos años a un trabajo concebido benévolamente y llevado a cabo concienzudamente. Dele a sus semejantes la mitad de la atención que le ha otorgado a sus “pajaritos” y completará una vida útil con un trabajo grande y noble¹.

Sinceramente su amigo,

K.H.

[La siguiente cronológicamente es la N° IV, pág. 14]

LA CARTA DEL MAHĀCHOHAN DE 1881

[De K.H. a Hume. Cron. es la n° 15, la anterior es la N° VII]

El original de esta carta aún no se ha encontrado, pero contamos con tres versiones de la misma que tienen ciertas diferencias entre sí. La primera vez que apareció, fue en un artículo de H. P. Blavatsky, donde cita una parte importante de la misma, el artículo se llama “La Sociedad Teosófica: su Misión y su Futuro”, y apareció en la revista *Lucifer*, Vol. II, en agosto de 1888, págs. 421-433. Posteriormente es citada casi por completo en el libro de Alice Leighton Cleather, *H. P. Blavatsky, Her Life and Work for Humanity*². Pero la versión más completa fue la que incluyó el Sr. Jinarajadasa en su libro *Las Cartas de los Maestros de la Sabiduría*, primera serie. (N.E.)

Esta carta es una versión abreviada del punto de vista del Chohan sobre la S.T. de acuerdo a sus propias palabras, tal como fueron dadas anoche. Pronto seguirá mi propia carta en respuesta a la suya.

K.H.

1- La última parte de este párrafo, desde “Usted ha dedicado...”, no aparecen en *El Mundo Oculto*. (N.E.)

2- *H. P. Blavatsky, su Vida y su Trabajo por la Humanidad*, Capítulo IV, p. 36, Thacker, Spink & Co., Calcutta, 1922. (N.E.)

Siendo la doctrina que nosotros promulgamos la única verdadera, debe —apoyada por tales evidencias como las que estamos preparados a dar— triunfar finalmente como toda otra verdad. Sin embargo es absolutamente necesario inculcarla gradualmente, reforzando sus teorías —que son hechos irreprochables para quienes saben— con inferencias directas deducidas de y corroboradas por la evidencia que proporciona la moderna ciencia exacta. Esta es la razón por la cual el Cnel. H.S.O., quien se ha dedicado a revivir el Buddhismo, debe ser considerado como alguien que trabaja en el verdadero sendero de la Teosofía mucho más que cualquier otro hombre que tenga como objetivo la gratificación de sus propias ardientes aspiraciones por el conocimiento oculto. El Buddhismo, despojado de sus supersticiones, es la verdad eterna, y quien lucha por esta última está luchando por la *theós sophía*, Sabiduría Divina, que es sinónimo de Verdad. Para que nuestras doctrinas reaccionen en forma práctica sobre el así llamado código moral o las ideas de veracidad, pureza, abnegación, caridad, etc., tenemos que popularizar el conocimiento de la Teosofía. Lo que constituye al verdadero Teósofo, no es el decidido propósito individual de obtener para sí mismo el Nirvāṇa (la culminación de todo conocimiento y sabiduría absoluta) —lo que después de todo no es más que un egoísmo exaltado y glorioso— sino el buscar, por el propio sacrificio, los mejores medios de encaminar a nuestro prójimo hacia el recto sendero, y que el mayor número posible de nuestro semejantes puedan beneficiarse por este sacrificio.

Las porciones intelectuales de la humanidad parecen estar rápidamente derivando en dos clases, una que se prepara inconscientemente para pasar largos periodos de aniquilación temporal o estados de inconsciencia, debido a que renuncia deliberadamente a su intelecto, aprisionándolo en los estrechos surcos del fanatismo y la superstición, proceso que no puede fallar en conducir a la absoluta deformación del principio intelectual; la otra se entrega sin freno a sus tendencias animales, con la intención deliberada de *someterse* a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, a milenios de degradación después de la disolución física. Estas “clases intelectuales”, reaccionando sobre las masas ignorantes a las que atraen, y que se ven a ellos mismos como ejemplos nobles y dignos de ser imitados, degradan y arruinan moralmente a aquellos que deberían proteger y guiar. Entre la degradante superstición y el aún más degradante materialismo brutal, la blanca paloma de la verdad difícilmente encuentra lugar donde reposar sus cansadas y no bienvenidas patas.

Es tiempo ya de que la Teosofía salga a la arena; los hijos de los Teósofos tienen más probabilidad de ser Teósofos que cualquier otra cosa. Ningún mensajero de la verdad, ningún profeta, ha alcanzado jamás un completo triunfo durante su vida, ni siquiera Buddha. La Sociedad Teosófica fue escogida como la piedra angular, el fundamento de las futuras religiones de la humanidad. Para lograr el objetivo propuesto, se decidió una interacción mayor, más sabia y especialmente más benévola entre los más elevados y los más humildes, entre el alfa y el omega de la Sociedad. La raza blanca debe ser la primera en extender una mano amiga a las naciones de piel oscura, en llamar hermano al pobre y despreciado “negro”. Esta perspectiva puede no complacer a todos, pero no es Teósofo quien objete este principio.

En vista del siempre creciente triunfo y al mismo mal uso del libre pensamiento y la *libertad* (Eliphas Lévi lo llamaría el reino universal de Satán), ¿cómo puede ser contenido el instinto *natural* del hombre de infringir la hasta ahora inaudita crueldad y gravedad, tiranía, injusticia, etc., si no es a través de la moderadora influencia de la hermandad, y de la aplicación práctica de las doctrinas esotéricas de Buddha? Porque como todo el mundo sabe, la completa emancipación de la autoridad de esa potencia o ley que todo lo abarca, llamada Dios por los sacerdotes —Buddha, Sabiduría Divina, iluminación y Teosofía, por los filósofos de todas las épocas— significa también la emancipación de cualquier autoridad de la ley humana. Una vez desligada y liberada del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, de las concepciones antropomórficas y de los sacerdotes asalariados, se probará que las doctrinas fundamentales de todas las religiones son idénticas en su significado esotérico, y quedará demostrado que Osiris, Kṛiṣṇa, Buddha y Cristo no son más que distintos nombre del único y mismo camino real hacia la beatitud final... el Nirvāṇa. El Cristianismo místico, es decir aquel Cristianismo que enseña la redención de uno mismo por medio de nuestro propio séptimo principio —este Param-Ātman (Augoeidēs) liberado, llamado por unos Cristo, por otros Buddha, y equivalente a la regeneración o renacimiento en espíritu— encontrará exactamente la misma verdad que el Nirvāṇa del Buddhismo. Todos nosotros tenemos que liberarnos de nuestro propio Ego, el yo aparente e ilusorio, para reconocer nuestro Yo verdadero en una vida divina transcendental. Pero si no queremos ser egoístas, debemos esforzarnos en hacer que otros vean esta verdad, reconozcan la realidad del Yo trascendental, el Buddha, el Cristo o

Dios de todos los predicadores. Es por esto que incluso el Buddhismo exotérico es el sendero más seguro para conducir a los hombres hacia la única verdad esotérica.

Tal como encontramos el mundo en la actualidad, ya sea cristiano, musulmán, o pagano, la justicia es desatendida, y el honor y la misericordia, lanzados a los vientos. En una palabra, ¿cómo —en vista que los principales objetivos de la S.T. son malinterpretados por aquellos que están más dispuestos a servirnos personalmente— habremos de tratar al resto de la humanidad, con esa maldición conocida como la “lucha por la vida”, que es el verdadero y más prolífico padre de la mayor parte de penas y aflicciones y de todos los crímenes? ¿cómo es que esa lucha ha llegado a ser casi la única norma del universo? Nosotros respondemos: porque ninguna religión, a excepción del Buddhismo, ha enseñado hasta ahora un desprecio práctico de la vida terrena, mientras que cada una de ellas, siempre con esta solitaria excepción, ha inculcado, a través de sus infiernos y sus condenaciones, el más grande horror a la muerte. Es por esto que encontramos esta rabiosa lucha por la vida más feroz en las naciones cristianas, en Europa y en América. Es menos intensa en las naciones paganas y es casi desconocida entre los budhistas. (En China, durante la hambruna y donde las masas son las más ignorantes de su religión o de cualquier otra, se observó que donde hubo madres que devoraron a sus hijos fue precisamente en las localidades donde había más misioneros cristianos; donde no los había, y sólo los Bonzos predominaban, la población murió con la mayor indiferencia). Enseñad a la gente a ver que la vida en esta tierra, aún la más feliz, no es más que una carga y un engaño; que no es sino nuestro propio Karma, la causa produciendo su efecto, que es nuestro propio juez, nuestro salvador en futuras vidas, y la tremenda lucha por la vida pronto perderá su intensidad. No hay penitenciarías en los países Budhistas, y el crimen es casi desconocido entre los Budhistas Tibetanos. El mundo en general, y en especial la cristiandad, abandonado durante 2000 años al régimen de un Dios personal, tanto como sus sistemas políticos y sociales basados en esta idea, han demostrado ser un fracaso.

Si los teósofos dicen: “Nada tenemos que ver con esto; las clases más bajas y las razas inferiores (las de la India, por ejemplo, según los británicos) no pueden preocuparnos, y han de manejarse como mejor puedan”, ¿qué se ha hecho entonces de nuestras bellas declaraciones de benevolencia, filantropía, reformas, etc.? ¿Son estas declaraciones una

farsa? Y si lo son, ¿puede nuestro sendero ser el verdadero? ¿Deberíamos acaso dedicarnos a enseñarle a unos pocos europeos, alimentados con la gordura de la tierra —muchos de ellos cargados con los dones de la ciega fortuna— el secreto del sonido de las campanillas, de la materialización de la taza, del teléfono espiritual, de la formación del cuerpo astral; y abandonar a los muchos millones de ignorantes, de pobres y despreciados, humildes y oprimidos, a ocuparse de ellos mismos y de su más allá lo mejor que puedan? ¡Nunca! Antes perezca la S.T. con sus dos infortunados fundadores, a que permitamos que se convierta en nada mejor que una academia de magia, una escuela de ocultismo. Que nosotros —los devotos seguidores del espíritu encarnado del absoluto auto sacrificio, la filantropía, la bondad divina, así como de todas las más elevadas virtudes alcanzables en esta tierra de dolor, el hombre entre los hombres, Gautama Buddha— permitiéramos jamás que la S.T. se convierta en la *personificación del egoísmo*, el refugio de unos pocos sin ningún pensamiento para los muchos, es una extraña idea, hermanos míos. Entre los pocos vislumbres sobre Tíbet y sus jerarquías místicas de “Lamas perfectos”, obtenidos por los europeos, existe uno que fue correctamente comprendido y descrito: “las encarnaciones del Bodhisattva, Padmapāni o Avalokiteśvara y de Tsongkhapa y la de Amitābha, renunciaron al morir a la consecución del Buddhado —i.e., el *summum bonum* de la beatitud y de la felicidad personal individual— para poder nacer una y otra vez para el beneficio de la humanidad” (Rhys Davids); en otras palabras, ¡para poder una y otra vez estar sujetos a la miseria, aprisionados a la carne y a todos los dolores de la vida, siempre que por tal sacrificio de sí mismo, repetido durante largos y deprimentes siglos, ellos pudiesen llegar a ser el medio de obtener la salvación y la beatitud en la vida futura para un puñado de hombres escogidos dentro de una de las muchas razas que compone la humanidad! Y es de nosotros, los humildes discípulos de estos Lamas perfectos, de quienes se espera que permitan que la S.T. abandone su noble título —aquel de Hermandad de la Humanidad— para convertirse en una simple escuela de psicología. No, no, mis buenos hermanos; hace ya demasiado tiempo que han venido trabajando bajo el error. Entendámonos; quien no se sienta lo bastante competente para comprender suficientemente la noble idea, para trabajar por ella, será mejor que no emprenda una labor demasiado pesada para él. Pero difícilmente existe un solo Teósofo en toda la Sociedad incapaz de ayudarla efectivamente, cuando menos corrigiendo las erróneas opiniones de los de afuera, si no difundiendo esta

idea. ¡Oh! para los nobles y altruistas hombres que nos ayuden efectivamente en India en esta divina tarea. Todo nuestro conocimiento, pasado y presente, no sería suficiente para recompensarlo.

Habiendo explicado nuestros puntos de vista y aspiraciones, tengo sólo unas pocas palabras para agregar. A decir verdad, la religión y la filosofía deben ofrecer la solución a todos los problemas. El hecho de que el mundo se encuentre en tal mala condición moral es una evidencia concluyente de que ninguna de sus religiones ni sus filosofías —aquellas de sus razas *civilizadas* menos que ninguna— han poseído nunca la *verdad*. Las explicaciones lógicas y correctas sobre el tema de los problemas de los grandes principios duales —correcto e incorrecto, bien y mal, libertad y despotismo, dolor y placer, egoísmo y altruismo— son tan imposibles para ellas hoy como lo fueron hace 1881 años atrás. Ellas están tan lejos de la solución como siempre lo estuvieron; pero debe haber una solución consistente en algún lugar, y si nuestras doctrinas prueban su competencia para ofrecerla, el mundo estará pronto a admitir esa verdadera filosofía, verdadera religión, verdadera luz, que da la verdad y nada más que la verdad.

[La siguiente cronológicamente es la N° CXLII, pág. 585]

APÉNDICE III

MARTE Y MERCURIO

El Sr. Sinnett reabre esta vieja controversia en su obra póstuma *Los Primeros Días de la Teosofía en Europa* y, en el curso de sus observaciones, hace muchas insinuaciones de índole personal co

ntra Mme. Blavatsky, las que no se ajustan a la verdad acerca de ella y no son dignas de ser expresadas por su viejo colega. En el Capítulo IX, pág. 92¹ de esa obra, después de decir que Mme. Blavatsky manifestó en *La Doctrina Secreta* que él había cometido un gran error al representar a Marte, Mercurio y la Tierra como pertenecientes a la misma cadena planetaria, continúa en la misma página: “La carta del Maestro, de la cual ella [H.P.B.] pretende dar un extracto no es lo que ella manifiesta, o sea la contestación a preguntas de ella misma, sino una versión mutilada de una carta dirigida originalmente a mí”.

Es a dos cartas en realidad a lo que se refiere aquí: la primera dirigida al Sr. Sinnett fue citada en la pág. 163 Vol. I de *La Doctrina Secreta*²; la segunda, dirigida a la Sra. Blavatsky, es citada en la pág. 165; la primera está contenida en este volumen, pero la segunda no.

En la página 94 de la misma obra póstuma, aparece lo siguiente: “Finalmente, cuando la Sra. Besant, por la expansión de su propio conocimiento, descubrió en definitiva que Marte y Mercurio pertenecían a nuestra cadena con funciones en la evolución, tal como yo las había descrito originalmente, ella publicó una exposición al efecto en la revista *Lucifer*, Vol. XVII, pág. 271”.

Para conveniencia de aquellas personas que no tienen acceso a los volúmenes de *Lucifer*, damos aquí el pasaje de referencia completo y con una exposición anterior que hizo la Sra. Besant sobre el mismo asunto.

1- El número de la página corresponde a la Edición Inglesa. (T.B.) A. P. Sinnett, *The Early Days of Theosophy in Europe*, Theosophy Publishing House, London, 1922. (N.E.)

2- La paginación corresponde a la primera edición publicada en dos tomos. (N.E.)

Extracto de Lucifer de Noviembre de 1893, Vol. XIII, pág. 206.

MARTE Y LA TIERRA

“La aparente contradicción entre las enseñanzas de los Maestros, tal como han sido expuestas por su directa mensajera, H. P. Blavatsky, y comprendidas por el Sr. Sinnett, es factible de muy fácil explicación. La solución gira alrededor de las palabras “Sistema Solar”. Si ese término se aplica para designar el Sistema Solar conocido de la ciencia occidental, la frase del Sr. Sinnett carece de sentido; pero si uno se refiere a la serie de cartas de las cuales han sido citados los pasajes aislados referentes a Marte, se notará de inmediato el sentido dado en la correspondencia a las palabras “Sistema Solar”. Yo acudí, naturalmente, a las cartas mismas —de las cuales poseo copia— para resolver el misterio y encontré que el Maestro K.H. usa el término en un sentido especial y bien definido.

Él explica tres clases de Manvantaras, de Pralayas, etc., universales, solares y menores. Un Manvantara menor está compuesto de siete rondas, a saber: el circuito siete veces de una cadena planetaria de siete globos. A esa cadena pertenece nuestra Tierra. Un período solar consta de siete de esas séptuples rondas, o sea cuarenta y nueve; siete de esas cadenas planetarias componen un “Sistema Solar”; en tres de esas cadenas nuestra Tierra, Marte y Mercurio forman el Globo D. El Globo D de la Cadena de Marte y el Globo D de la Cadena de Mercurio son visibles para nosotros porque esas cadenas se encuentran bastante cercanas a la nuestra en la evolución —una detrás y otra delante de nosotros— como para que su materia afecte nuestros sentidos, mientras que las cuatro cadenas restantes se encuentran demasiado lejanas en la evolución, para tener lo bastante en común con nosotros para que sean visibles.

Marte y Mercurio poseen una relación especial con nuestra Tierra en la evolución total del Sistema Solar, aunque no forman parte de la Cadena de la Tierra. Las otras cuatro Cadenas Planetarias pertenecientes a nuestro Sistema Solar están demasiado alejadas de nosotros, detrás o enfrente de nosotros para que se puedan ver ni siquiera sus Globos D.

Otros planetas en el Sistema Solar de la ciencia, tal como se les clasifica en Occidente, no pertenecen a nuestro Sistema Solar de la filosofía esotérica y es la ignorancia de esto lo que conduce a confusiones. Naturalmente, un lector occidental da al término su propio sentido, sin saber que en las enseñanzas fue usado en un sentido

muy diferente. Y así encontramos, una vez más, que las doctrinas de los Maestros son por sí mismas consistentes”.

ANNIE BESANT

Extracto de “Lucifer” del mes de diciembre de 1895, Vol. XVII, pág. 271.

“La vieja discusión acerca de Marte y Mercurio ha sido revivida últimamente en los círculos teosóficos, y se me ha requerido para que diga si se ha vertido más luz sobre ese asunto. En la revista *Lucifer*, Vol. XIII, pág. 206, yo escribí una explicación que parecía satisfactoria, tomando como base los documentos que se encontraban entonces en mi poder. Estaba embarcándome para la India cuando escribí el párrafo y el Sr. Sinnett, con su generosa manera de ser, guardó silencio durante mi ausencia pero a mi regreso me mostró la carta original en la cual se había fundado para escribir en el *Buddhismo Esotérico*, carta citada en parte en *La Doctrina Secreta* vol. I. pág. 163. Esa carta fue una de las recibidas en los primeros días y la copia de la misma no se encontraba entre las que yo poseía. La carta original no deja ninguna duda sobre la exposición del Maestro en este punto, pues dice categóricamente que Marte y Mercurio forman parte de la cadena en la cual nuestra Tierra es el Cuarto Globo. Como la Sociedad se encontraba perturbada por el asunto del Sr. Judge, el Sr. Sinnett no quiso que se reviviera esa cuestión con el solo objetivo de justificarse pero ahora no hay razón para que este punto no sea expuesto rectamente.

Los hechos son los siguientes: la cadena planetaria consta de los Globos A, B, Marte, la Tierra, Mercurio, F y G, y alrededor de ellos ha pasado la gran oleada de vida tres veces y media, llegando hasta la Tierra por cuarta vez; la masa de la humanidad pasó de Marte a la Tierra y pasará de la Tierra a Mercurio. Pero la vanguardia de la humanidad —y aquí hay un hecho que arroja alguna luz en las exposiciones de los opositores— no compartió esta evolución general. Llegó directamente a la Tierra desde otra región en un período de evolución muy posterior, sin haber estado nunca en Marte. Otro hecho, que H.P.B. mantenía evidentemente en su mente cuando escribía sobre este asunto, es que Marte está relacionado también en una evolución enteramente diferente y sobre la cual nada puede decirse en público. Es, por lo tanto, imposible aclarar la cuestión hasta satisfacer a los estudiantes exotéricos pero es justo que sea públicamente reconocido que la exposición del Sr. Sinnett está por entero sostenida por la carta original.”

Se verá enseguida, que en la primera de las exposiciones arriba indicadas, aparecida en la revista *Lucife*, Vol. XIII, la Sra. Besant apoya —en lo más importante— la explicación dada en *La Doctrina Secreta*, mientras que en segunda exposición, en el Vol. XVII dice: “que la carta citada parcialmente en la pág. 163 de la *La Doctrina Secreta* Vol. I, afirma de una manera categórica que Marte y Mercurio forman parte de la cadena en la cual nuestra Tierra es el Cuarto Globo”.

La carta de referencia se encontraba entre las dejadas por el Sr. Sinnett, y es por lo tanto, posible examinar los hechos a la luz del documento original. El pasaje citado se encontrará en la Carta No. XXIII B de este volumen, en el párrafo numerado (23), y con la debida deferencia para la Sra. Besant debe señalarse que no existe nada en el párrafo ni en el resto de la carta que pueda ser interpretada como una “afirmación categórica de que Marte y Mercurio forman parte de la cadena en la cual nuestra Tierra es el Cuarto Globo”.

Se ha llamado la atención sobre el hecho de que la Sra. Blavatsky no se ajustó exactamente en su cita a la carta del Maestro, hasta el punto que agrega la palabra “etcétera” y omitió la palabra “todavía”; y existen algunas personas que desearían convencerse a sí mismas y a otras que este hecho es suficiente para invalidar toda la exposición de H.P.B. acerca de las enseñanzas concernientes a la naturaleza de las cadenas planetarias septenarias. Debería ser evidente a todo estudiante que en realidad, *en el peor de los casos*, esta cita mal presentada e incompleta invalida la *hipótesis* que ofreció Mme. Blavatsky como posible explicación de la equivocación del Sr. Sinnett, y deja por entero en pie la doctrina de la cadena septenaria con *un* globo físico tal como se encuentra implícitamente en cada línea de *La Doctrina Secreta*, formando, de hecho, parte integral de la filosofía esotérica.

Como se ha indicado una y otra vez, y desde todo punto de vista en estas páginas de *La Doctrina Secreta*¹... “ni Marte ni Mercurio pertenecen a *nuestra* cadena. Son, lo mismo que los demás planetas, unidades septenarias en la gran hueste de cadenas de nuestro sistema, y todos ellos tan visibles como son invisibles sus globos *superiores*”². Y de nuevo: “La Eterna Ley Una, desenvuelve todas las cosas en la naturaleza que ha de manifestarse con arreglo a un principio séptuple; y entre las demás, las innumerables cadenas circulares de mundos,

1- Vol. I, págs. 162-169.

2- Vol. I, pág. 164.

compuestas de siete globos graduados en los cuatro planos inferiores del Mundo de Formación, perteneciendo los otros tres al Universo Arquetipo. De estos siete globos, tan sólo uno, *el inferior y el más material de todos*, se halla dentro de nuestro plano o al alcance de nuestros medios de percepción, permaneciendo los otros seis fuera del mismo y siendo, por lo tanto, invisibles al ojo terrestre (...) Para aclararlo más: se nos enseña que cada planeta, de los cuales sólo siete eran llamados sagrados por estar gobernados por los Regentes o Dioses (...) es septenario, como también lo es la cadena a la cual pertenece la Tierra (...) mientras que los globos superiores y compañeros de estos planetas están en otros planos por completo fuera del de nuestros sentidos terrestres (...) Estos compañeros invisibles corresponden, de modo singular, a lo que nosotros llamamos los ‘principios’ en el hombre. Los siete están en tres planos materiales y uno espiritual...”¹, y de nuevo “...pero puede decirse que nuestro satélite es sólo el cuerpo grosero de sus principios invisibles. Si consideramos pues que existen siete tierras, del mismo modo deben existir siete lunas, de las cuales tan sólo la última es visible; lo mismo sucede con el Sol, a cuyo cuerpo visible se le llama un *māyā*, un reflejo, justamente como lo es el cuerpo del hombre. ‘El verdadero Sol y la verdadera Luna son tan invisibles como el hombre real’, dice una máxima oculta”².

¿Podría ser más claro? Difícilmente y, sin embargo, durante treinta años la Sociedad Teosófica ha seguido diseminando esta errónea superstición, prefiriendo creer que fue Mme. Blavatsky la que no comprendió lo que estaba escribiendo. Después de todo, el misterio es tan claro como puede serlo. Las cadenas septenarias de globos, de las cuales hablan tanto los textos teosóficos, son *siete unidades* de siete principios, poseyendo cada una un cuerpo físico y seis principios superiores más sutiles, invisibles a los sentidos comunes, pero *coexistentes e interpenetrándose* entre sí.

Los estudiantes de Astrología pueden, al menos, probarse a sí mismos que la correspondencia entre el hombre y un planeta es exacta; precisamente como los seis principios invisibles de un planeta corresponden con los seis principios invisibles en el hombre, así también los siete planetas sagrados corresponden a la totalidad de los siete principios de nuestra Tierra y, por lo tanto, del hombre. ¿Cómo es posible entonces que la teoría que atribuye a la Cadena Terrestre *tres* planetas

1- Vol. I, pág. 152.

2- Vol. I, pág. 179.

físicos pueda ser correcta desde ningún punto de vista? Es claramente ridícula, porque si fuera verdad significaría, desde el punto de vista de la ley oculta de correspondencia, que también el hombre debe tener tres cuerpos físicos, lo cual es absurdo y demuestra que toda la teoría es *falsa* desde el principio hasta el fin.

La publicación de estas cartas da al estudiante una oportunidad para examinar toda la extensión de la enseñanza teosófica a la luz de las mismas, agregando además la facultad del examen crítico, el más elevado y discerniente de que sea capaz. Esta facultad es impersonal; no se le puede considerar ni que critica ni que respeta a la *personas*, pues para esta facultad las personas *no poseen significación*. Pero con las ideas y con las doctrinas ella tiene todo un campo de actividad, y es inevitable que el uso de esta facultad por los estudiantes de todo el mundo, descubra muchas discrepancias en las actuales y aceptadas doctrinas teosóficas, así como es igualmente cierto que una gran parte de la enseñanza recibirá una confirmación que no podrá ser contradicha.

A.T.B.



Sobre de la Carta N° CXXIV

*“La sabiduría no tiene precio,
pero su valor es incalculable,
sin embargo la ignorancia tiene
costos inimaginables
en dolor y en miserias
a veces insuperables.”*

Anónimo

Este libro
terminó de imprimirse
en diciembre del año 2018
en “La Imprenta YA”.
Con una tirada de
200 ejemplares.

